

30 AÑOS DE LUCHA

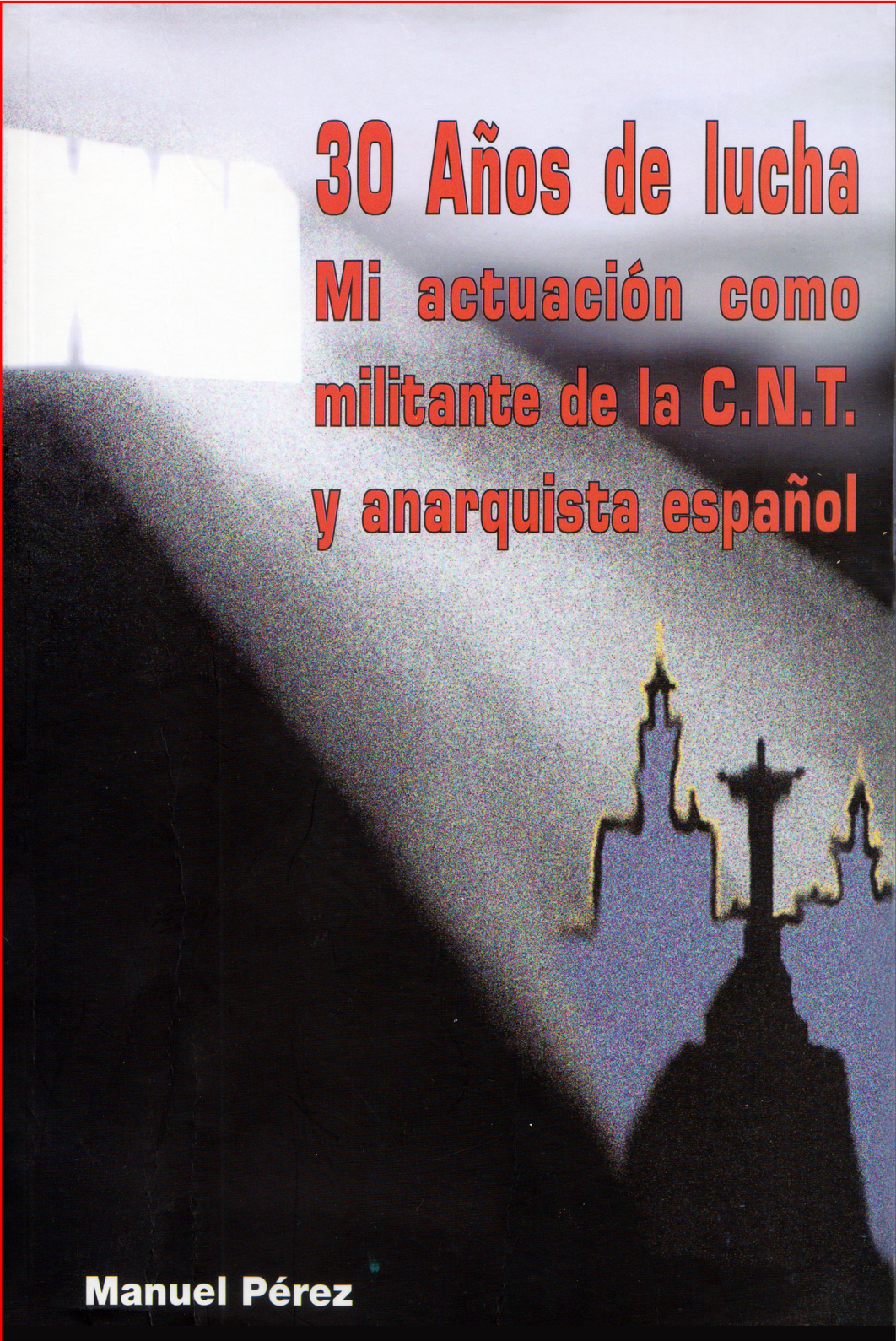
Manuel Pérez



**Mi actuación como militante de la CNT
y anarquista español**

Resulta curioso que Manuel Pérez haya pasado inadvertido en la historia cenetista; lo cotidiano de su nombre quizá haya contribuido a ello y tal vez sus orígenes brasileños. Incluso cuesta encontrar una foto nítida en la cual podamos fijar su rostro, pero su militancia fue de grado superior. A *grosso modo* podríamos señalar su papel capital en la organización del anarcosindicalismo en regionales como la Andaluza, la del Norte y la Canaria con la llegada de la 2ª República española.

Ocupó cargos orgánicos de la mayor relevancia, como contador del Comité Nacional de la CNT en la Sevilla de los convulsos años 20, miembro del Comité Nacional de la CGT y de la Unión Anarquista Portuguesa, miembro del Comité de Relaciones Anarquistas en Francia, miembro de los Comités Regionales del Norte y de Canarias, director del vocero anarquista *Ruta*, redactor de la *Soli*, del portugués *A Batalha* y, de nuevo en Brasil, fundador y redactor de *Ação Direta*, mitinero afamado y colaborador de la prensa afín. De vuelta en Brasil, su casa era considerada «el consulado de los anarquistas españoles».



**30 Años de lucha
Mi actuación como
militante de la C.N.T.
y anarquista español**

Manuel Pérez

Manuel Pérez

30 AÑOS DE LUCHA

Mi actuación como militante de la CNT
y anarquista español



PRÓLOGO Y EDICIÓN DE FERMÍN ESCRIBANO

Asociación Isaac Puente

asociacionip@hotmail.com

www.navioanarquico.org

Queda permitida la reproducción y utilización del contenido de esta obra, siempre que no se haga con fines comerciales y se cite al autor.

Cubierta original: Iratxe Escribano

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN

PARTE I: HASTA LA 2ª REPÚBLICA

Capítulo I: LA VORÁGINE TRAS LA GRAN GUERRA

Capítulo II: LA DICTADURA DE PRIMO

PARTE II: REPÚBLICA, REVOLUCIÓN Y GUERRA CIVIL

Capítulo III: LA ILUSIÓN DE LA REPÚBLICA

Capítulo IV: EL BIENIO NEGRO

Capítulo V: EL FRENTE POPULAR GANA LAS ELECCIONES

Capítulo VI: REVOLUCIÓN Y GUERRA CIVIL

Capítulo VII: EL FINAL DE LA CONTIENDA

Capítulo VIII: EN LAS CÁRCELES FRANQUISTAS

PARTE III: BRASIL

Capítulo IX: OTRA VEZ EN BRASIL

PARTE IV: TREINTA AÑOS DE LUCHA

Capítulo X: COMO CONOCÍ LAS IDEAS ANARQUISTAS

EPÍLOGO

PALABRAS FINALES

PRESENTACIÓN

Fermín ESCRIBANO ESPLIGARES

Duros y esperanzadores fueron aquellos tiempos, la revolución rusa había señalado un norte de esperanza para el proletariado mundial, un escalofrío sacudió la conciencia obrera y el orden burgués se vio amenazado desde los países de la aurora boreal hasta la Patagonia argentina. No solo Rusia, también Suecia, Finlandia, Alemania y su estallido espartaquista, Hungría, Austria... España vivió las huelgas generales de 1916 y 1917 y la de La Canadiense en 1919... Perú, Argentina, Brasil...

La militancia sindical se vio perseguida por todo el orbe de la tierra, en España imperó el «terrorismo blanco» y

centenares de militantes cenetistas fueron asesinados, proliferaron las «Semanas Sangrientas», particularmente duras las que en enero de 1919 se sufrieron en Alemania, con el asesinato de Rosa Luxemburgo y Liebknecht, y en Buenos Aires donde el número de asesinados varía, según las fuentes, entre 40 y 100. São Paulo, Río de Janeiro habían vivido sus horas de efervescencia revolucionaria en 1918, a una primavera caliente en que los zapateros habían conseguido la jornada de ocho horas y media le siguió un verano agitado por ebanistas, marmolistas, mineros y estibadores. La huelga del 3 de agosto tomó carácter de levantamiento y varios soldados, repitiendo esquemas soviéticos, se pasaron a los huelguistas. Se extendieron los rumores de una huelga general. La «gripe española» y el hambre asolaban los barrios obreros de Río mientras los capitalistas se refugiaban en lugares más saludables. El 18 de noviembre tejedores, metalúrgicos y construcción se ponen al frente del movimiento, los militares se reniegan de los obreros y esa misma noche comienza la represión: la policía asesina a Manuel Martín, hiere a otro... hay más de 200 detenidos, anarquistas (entre ellos José Oiticica) o no anarquistas. Los locales sindicales son clausurados y la Unión General de Trabajadores disuelta. En estas circunstancias encontramos a nuestro Manuel Pérez quien es apresado y expulsado de Brasil. No nos da explicaciones, y casi sin mediar palabra lo meten a la cárcel en Vigo y así comienza su particular rosario de encarcelamientos por las «Modelo» españolas... más de nueve años entre rejas,

acompañados de expulsiones y destierros en cuatro países sin dejar de sufrir la vesania de la autoridad gubernativa que le incluye en la arbitraria y temida «cuerda de presos». Y es que Pérez era una especie de «Pupas», le cargaban todo lo habido y por haber, la guardia civil le conocía: «...alto, cargado de espaldas... hablando medio portugués, es Manuel Pérez, no puede ser otro»... y al calabozo. Debió, Pérez, tener una gran entereza moral y una fortaleza extraordinaria para soportar, sin renegar de sus convicciones, multitud de situaciones desesperadas y afrontar serenamente su aciago destino. Sin embargo, lo que le sucedía no era algo que no sucediese cada día a multitud de militantes como él, apenas conocemos confederal que no se hubiese licenciado en «Derecho Social» en alguna cárcel española. Está claro que la CNT alcanzó los dos millones de afiliados debido a una persistente labor educativa llevada a cabo desde miles de periódicos a lo largo de muchos años y al arrojo y valentía de una generación que plantó cara a la patronal.

¡Qué tiempos aquellos! –exclama Pérez–, y la verdad es que fueron electrizantes. Cuando observamos el panorama sindical de hoy día no podemos imaginar la combinación mágica de periódicos, conferencias, mítines, ganar una huelga, luchar contra el esquirolaje, hacer doblar la cerviz al patrón... y ¡cómo no!, la represión y todo ello desembocando en la genuina y auténtica organización sindical española, la mejor expresión de cambio social que

hayan conocido los siglos. La CNT impregnó el tejido social, en ella estaban organizados los campesinos sin tierras, los pequeños propietarios riojanos que creían en la revolución, los obreros de las fábricas... Había sectores como el «Ramo del Agua» en Barcelona donde el poder sindical era tan grande que se convirtió en un «refugio» de perseguidos por la patronal, la fábrica *Osram* de Madrid fue otro ejemplo de influencia sindical, influencia que se prolongó durante la dictadura franquista en sectores como el Sindicato de Espectáculos barcelonés o la fábrica de cervezas *Damm* donde recalaban los recalcitrantes cenetistas que no encontraban trabajo por ninguna parte.

Fue aquella una generación de gigantes en la que encontramos miles de Pérez... y centenares de ellos son recordados en esta obra. Aquí encontramos a los históricos Sánchez Rosa o Vallina, a los míticos Durruti o Ascaso, a los sindicalistas Peiró o Pestaña, a los internacionales Volin, Makno, Archinov o Besnard... al núcleo estalinista sevillano, tráfuga de las filas confederales con Adame o Pepe Díaz, a otros que se pasaron a los «chinos», como Vidiella y otros escorados hacia el nacional-sindicalismo, como Álvarez Sotomayor sin que falten figuras curiosas como el judío Samuel, ajusticiador del dictador ucraniano Petliura. Y es que este hombre, desde la privilegiada posición que le proporcionaba su intensa vida militante y su peregrinación por las cárceles, fue conocedor y, muchas veces, sufridor en primera persona de multitud de acontecimientos que

desgrana en sus memorias: los sucesos de Pasajes, Prats de Molló, Arnedo, Vera de Bidasoa, la expedición de Bayo o la ejecución de Sacco y Vanzetti. Evidentemente no faltan las referencias a importantes comicios orgánicos como los Congresos de la CNT y AIT de 1931, el zaragozano de 1936 o el Congreso de la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia, celebrado en Marsella (1926) que se señala como origen de la FAI.

Resulta curioso que Manuel Pérez haya pasado inadvertido en la historia cenetista, lo cotidiano de su nombre quizá contribuya a ello y tal vez sus orígenes brasileños, pero su militancia fue de grado superior, a grosso modo podríamos señalar su papel capital en la organización de regionales como la Andaluza, la del Norte y la Canaria. La Federación Local de San Sebastián, en ocho meses a contar desde su llegada en febrero de 1931, pasó de 17 militantes a 14 sindicatos y 2.800 trabajadores organizados, también fue enorme el impulso, que con su influencia, experimentó la Regional Canaria que en abril de 1933 tenía 3 Federaciones Locales, 23 sindicatos y 32.000 afiliados. Ocupó cargos orgánicos de la mayor relevancia como: contador del Comité Nacional de la CNT en la Sevilla de los convulsos años 20, miembro del Comité Nacional de la CGT y de la Unión Anarquista Portuguesa, miembro del Comité de Relaciones Anarquistas en Francia, miembro de los Comités Regionales del Norte, Canarias, director del vocero anarquista *Ruta*, redactor de la *Soli*, del portugués *A*

Batalha y, de nuevo en Brasil, fundador y redactor de *Ação Directa*, Mitinero afamado y colaborador de la prensa afín. De vueltas en Brasil, su casa era considerada «el consulado de los anarquistas españoles».

Estas pinceladas bosquejan una recia militancia sindical, pero... ¿qué tipo de persona era Manuel Pérez? Sus *Memorias* tratan de evitar su protagonismo personal, pero en ellas se atisban rasgos que permiten hablar de él, a pesar de su entera dedicación a la Organización, como un tierno padre de familia que «hacía la comida para los cuatro y preparaba el biberón para Teresita, al igual que la bañaba y lavaba su ropita», y al que las reiteradas estancias carcelarias apartaban de su casa y debía declararse en huelga de hambre para que le dejaran visitar a su compañera Teresa en el lecho de muerte o hacían que conociese a su hija Aurorita en prisión, lugar en el que le visitaría tantas veces. Pérez se nos aparece como una persona sensible que se emociona con el triunfo de su Organización y llora en momentos terribles. Amable con los amigos, los tuvo a montones, a quienes no tenía empacho en preparar un arroz con conejo o un gazpacho andaluz; sin embargo no soportaba la vanidad de un García Oliver o la egolatría de un Callejas y no dudaba en criticar a «los que le habían tomado mucho cariño a la colaboración política». Esta firmeza de carácter le impelía a no arredrarse ni ante la pistola del coronel comunista Cartón, ni ante el ministro Pórtela Valladares a quien puso en su sitio. Ello no era óbice

para que, cuando tocaba, tratase con corrección, pero sin halagos, a un general. Entereza personal que le lleva a rechazar los privilegios carcelarios o la posibilidad de escapar en el puerto de Alicante, y también denota gran compromiso sindical y deber militante lo que le lleva a ingresar en la Organización portuguesa. También firmeza ideológica para renegar del señuelo republicano, tenía muy claro que «en todas repúblicas existe la esclavitud» y, sobre todo, para denunciar el virus terrible y la infamia comunista tanto en la Sevilla de los años veinte como durante la guerra. Refresca nuestra memoria con anécdotas de boicots organizados por los «chinos», con asesinatos como los de Puigcerdá o con las mentiras de la propaganda comunista sobre la actuación de los anarquistas en la guerra, sin olvidar la siniestra figura del satélite incondicional de Stalin: el doctor Negrín y los turbios manejos que desembocaron en el «Golpe de Casado» y la formación del Consejo de Defensa, unas palabras que sirven para poner luz en el oscuro laberinto que fue el final de la guerra.

Ateo, como buen anarquista, causó sensación en la Huelva de 1929 el entierro civil de su compañera Teresa y escapó, como alma que se lleva el diablo, de Azpeitia, aquel pueblo que «olía a agua bendita», donde la persona más liberal era el sargento de la guardia civil.

La escasez de medios económicos era una constante en los medios confederales, Galo Diez, siendo miembro del

Comité Nacional de la CNT, no tenía abrigo y Pérez no era la excepción. La penuria económica le martirizaba cuando, en París y con 20 francos en el bolsillo, veía que el taxímetro marcaba 30. Entonces aparecía la solidaridad de los compañeros. Esa solidaridad les llevaba frecuentemente a compartir la casa como hizo el magnánimo Vallina con nuestro Pérez y como hizo él mismo con tantos otros.

Tan en la miseria se desenvolvían los medios confederales que el dinero que empleó Pérez para viajar a Orán se lo consiguió un ruso y todo un ministro de la CNT, Segundo Blanco, no pudo hacerlo.

En sus *Memorias* no indica haber realizado estudios, se antoja, pues, como un autodidacta de inteligencia natural, fraguado en la lucha y en el debate sindical, un auténtico militante que se forma a sí mismo y que hizo sus pinitos literarios colaborando en la prensa y escribiendo libros como: *Redención y Abajo la guerra*, dramas escritos en Francia, o el folleto recientemente reeditado *Cuatro meses de barbarie. Mallorca bajo el terror fascista*, escrito durante la guerra, y también estas *Memorias* que ahora tienes en tus manos. En ellas emplea un lenguaje sencillo y sentido, con algún portuguesismo inevitable, lleno de anécdotas y chascarrillos que le dan viveza a la narración.

A través de sus palabras le vemos tirando de la chaqueta de Carreño, para que abreviase el discurso o remendando los platos rotos de la peroración de Pérez Combina o

evocando la ironía y la furia de un Vallina que, harto de las divagaciones de Soriano, estalla exclamando: «¡Lo que hace falta en España es... vergüenza, dignidad y una revolución que acabe con todos los ladrones!». Parece que está hablando hoy día.

Este Pérez frisaba los 50 años en el 36 y, frecuentemente, vemos que se dirigen a él con el cariñoso apelativo de «viejo». A ello seguramente contribuía una serenidad de carácter en unos tiempos convulsos, muy propicios al extremismo y a la violencia. Dicho sea de paso, Pérez no menciona ocasión alguna en que haya participado en actos violentos. Seguramente «peinaba canas» para aquellos leones de la FAI o para los aguiluchos de las Juventudes, pero, como decía Faure, su juventud residía en el corazón.

Tenía, pues, una personalidad muy acusada, una gran inteligencia natural y una fortaleza de carácter que no se arredraba ante nada ni ante nadie, que extraía su fuerza indómita de las ideas que profesaba, aunque ello le obligase a dejar jirones de sí mismo por el camino. Importante, Manuel Pérez, y sin embargo cuesta encontrar una foto nítida en la cual podamos localizar su rostro. La publicación de sus memorias contribuirá a resaltar la labor de la pléyade de capataces y jefes de obra que, ocultos por militancias más altisonantes, contribuyeron a levantar el andamiaje básico sobre el que se construyó la mayor alternativa social que puso entre las cuerdas al capitalismo en España y, de paso, a recobrar la memoria de este gran

idealista que fue Manuel Pérez que vivió con intensidad, estuvo tantas veces en el filo de la navaja, en última instancia salvado por el azar como en Mallorca o por su nacionalidad brasileña. No encontró el Vellochino, sus sueños no se realizaron, pero el viaje, pleno de aventuras y desventuras, mereció la pena. Estas memorias lo atestiguan.

Parte I

HASTA LA LLEGADA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA



Capítulo I

LA VORÁGINE TRAS LA GRAN GUERRA

En 1919, por circunstancias especiales, tuve que salir de Río de Janeiro en demanda de las tierras de Europa. En esta ciudad yo había sido fundador y presidente del Centro de Ebanistas, y más tarde, al hacer éste la unificación con el sindicato del mismo nombre, fue fundada la Alianza de los Trabajadores en Ebanistería de cuyo organismo era secretario al salir de Brasil.

ESPAÑA

El primer puerto de España en el cual atraqué fue Vigo, y mi primer domicilio la cárcel Provincial de dicha ciudad en la cual permanecí 15 días, al fin de los cuales fui conducido por la Guardia Civil a Madrid e ingresado en la cárcel Modelo, celda n.º 136.

En la Modelo de Madrid conocí a varios militantes, muy interesantes por cierto. Uno era Ángel Arias, militante cubano, que por intrigas de la policía de La Habana fue enviado a España como súbdito español, y otro, un joven anarquista llamado Jesús Zamorano, también expulsado de dicho país.

Pasó también por la Modelo durante mi permanencia en la misma el impetuoso militante anarquista David Díaz¹, de temperamento tan nervioso que cada día tenía discusiones con algún guardia, lo que le valía el castigo de no poder bajar al patio para el acostumbrado paseo.

SEVILLA

Llegué a la capital de Andalucía en los últimos días de diciembre de 1919, y para no perder la costumbre y la tradición ingresé en la Cárcel Provincial, a la que daban el

1 **David Díaz Rodríguez.** Gallego, emigrado a América, lugar de residencia hasta que fue deportado en 1919 (preso en Madrid y La Coruña). De nuevo en Galicia apoya la prensa anarquista (*El látigo* y *El Combate*, dirige *Solidaridad Obrera* de La Coruña y colabora en el vocero *Lucha Social*) y participa en campañas de apoyo a CNT. A partir de 1922 lo encontramos en giras de propaganda por Andalucía y Levante. Posteriormente se establece en Pueblo Nuevo al lado del famoso Aquilino Medina con quien se dedica a la enseñanza de los hijos de los jornaleros andaluces. Colabora frecuentemente en la prensa obrera.

nombre de *Pópulo* porque en otras épocas había servido de convento con ese nombre.

Allí encontré figuras muy interesantes, algunas de las cuales habían de estar ligadas más tarde a mi propia existencia. Voy a citarlas. Manuel Carrera de la Osa, presidente del Sindicato de Albañiles, entonces en huelga por cuyo motivo el presidente debía estar en el *Pópulo*...

Juan Jerez, redactor de *Solidaridad Obrera* de Sevilla, de una inteligencia extraordinaria, pero algo amigo del aguardiente, que no solo le destruía la salud, sino que además le proporcionaba malos ratos, pues, justamente por estar algo cargado, le había dado una bofetada a un guardia municipal, lo que le valió un proceso por «atentado a la autoridad». Era hijo de un general mejicano y por su espíritu rebelde abandonó patria, riqueza y familia embarcando para Europa, y, al pasar por España, se identificó con nuestro movimiento y se quedó con nosotros. Murió tuberculoso en la cárcel de Málaga durante una deportación por carretera que le fue impuesta en 1921, y durante su calvario escribió una serie de crónicas maravillosas que tenían por título *Por esas tierras de Andalucía*.

Había también en el *Pópulo* un trío de militantes muy original integrado por los compañeros Talens², Claramonte

² Manuel Pérez lo llama Tallenes y Tallens. Se refiere a **Manuel Talens Giner**, alias *el Enano* y *el Valencianet*. Godella (Valencia), 25-12-1895.

y Sanmartín, los tres procesados por haber disuelto a tiros un mitin organizado en la Plaza de Toros Monumental por el fatídico Alejandro Lerroux.

Claramonte³ murió en Barcelona a raíz de un atentado contra el feroz Martínez Anido, de Talens nada más he sabido y en cuanto al noble y romántico Sanmartín⁴ supe que estaba ciego cerca de Barcelona en los últimos años de nuestra guerra.

Conocí también en la cárcel un tipo algo original y un poco repugnante llamado Julito Fernández⁵. Era discípulo

Militante de acción, procesado en Sevilla por disolver a tiros un mitin de Lerroux. También se le atribuyó un atentado (octubre de 1922) contra el patrón Agell. Tras la guerra se exilió a México.

3 **José Claramonte Gómez.** Catalán de los grupos de acción anarquista. Procesado en marzo de 1919 con Manuel Talens, Sanmartín, Roque García y Manuel Viejo entre otros, acusado de la colocación de una bomba en una procesión como protesta por el cierre de la Casa del Pueblo (según Manuel Pérez su encarcelamiento debióse a haber disuelto a tiros un mitin de Lerroux). Más tarde también en Sevilla fue condenado bajo la acusación de haber tiroteado a la policía. En 1922 fue llamado a Barcelona para preparar un atentado contra Martínez Anido, resultó ser una trampa y fue asesinado por la policía el 23 de octubre de 1922.

4 **Amadeo Sanmartín Núñez.** Preso en Sevilla (1919) por haber disuelto un mitin de Lerroux (según otros, por haber colocado una bomba en un paso procesional en Semana Santa). En 1922 se le condenó por disparar a la autoridad. Noble y romántico.

5 **Joaquín Julio Fernández.** Asesinado en Sevilla, julio de 1936. Activista y colaborador habitual de la prensa anarquista en Sevilla (marzo de 1919 redactor de *La Nueva Andalucía*). Muy ligado a Sánchez Rosa, recibió duros ataques de los sindicalistas en la polémica que los enfrentó a

del gran maestro Sánchez Rosa, pero no supo seguir su ejemplo, pues según dicen, a más de homosexual, se hizo a última hora falangista y fue ejecutado por los nuestros en una calle de Sevilla en los últimos días de julio de 1936.

EN LIBERTAD

Olvidaba decir que, al llegar a Sevilla entre la pareja de civiles, en pleno mes de enero de 1920, tenía puesto un traje de verano y en la cabeza un sombrerito de paja ya que salí de Río de Janeiro en plena época de calor. Recuerdo, que en el trayecto entre la estación de Córdoba y la cárcel la gente me miraba con aire burlón, llegando una viejecita a hacer esta exclamación: «Pobrecito... debe estar loco».

SÁNCHEZ ROSA

Salí de la cárcel en la noche del 6 de enero y marché enseguida al domicilio del viejo militante anarquista y

Sánchez Rosa (1920). Conferenció por centros libertarios de Sevilla durante el periodo republicano para inopinadamente cambiar de bando: en 1934 se enroló en la extrema derecha falangista, conferenció en sus aulas y escribió en su prensa.

maestro racionalista José Sánchez Rosa⁶, que tenía su escuela en la calle Enladrillada n.º 49, y cuya dirección me habían facilitado en la prisión.

El viejo idealista, después de una charla íntima de varias horas en la que abordamos la situación internacional entonces muy grave y agitada, me hizo acompañar por su nietecita al domicilio de Manuel Carrera⁷ donde debía instalarme, encontrando en su progenitora una segunda madre.

6 **José Sánchez Rosa.** Grazalema (Cádiz), 22-10-1864 / Sevilla, 1-8-1936. Vástago de una familia muy modesta, su infancia fue de mucho trabajo y poca escuela, lo cual no le impedía leer textos anarquistas a sus compañeros de faena. Encarcelado por los sucesos de Jerez, aprovechó para mejorar sus conocimientos con un discípulo de Reclús. A principios de siglo lo vemos militando potentemente en la tribuna, en comicios o en las escuelas para hijos de trabajadores (Aznácollar, Sevilla). Su activismo social no deja de acrecentarse: difusión cultural (a través de su famosa Biblioteca del Obrero), debates con socialistas, creación de sociedades obreras, giras de propaganda, asistencia a comicios, etc. Polemizó con los estamentos sindicalistas y fue expulsado de la CNT, en el marco de la lucha entre sindicalistas y anarquistas. Sufrió continuas detenciones hasta la caída de Primo de Rivera. Durante el periodo republicano continuó su militancia y fue deportado a África. Fue asesinado por los rebeldes facciosos en 1936. Sánchez Rosa es sin duda uno de los más grandes anarquistas andaluces de todos los tiempos y seguramente el más influyente, sólo comparable en prestigio y carisma a Vallina y Salvochea, y en su misma línea.

7 **Manuel Carrera de la Osa.** En febrero de 1915 fue detenido por presidir un mitin antibelicista. Militante del Sindicato de la Construcción de Sevilla, fue su delegado al Congreso de la CNT andaluza de mayo de 1918 y, siendo su presidente, se le detuvo por coacciones en la huelga de noviembre de 1919.

Sánchez Rosa con el cual mantuve siempre las mejores relaciones, tanto en el terreno ideológico, como en la intimidad, fue cruelmente asesinado por los requetés de Sevilla en los primeros días de agosto de 1936 al lado de uno de sus discípulos llamado Chacón.

A LUCHAR HAN DICHO

El día 7 de enero de 1920 hice mi presentación en el Sindicato de Ebanistas de Sevilla que entonces discutía las reivindicaciones que serían presentadas a la patronal de la clase.

La inactividad de tres meses había aumentado mis deseos de luchar, y en la primera asamblea hice un discurso algo vehemente, lo que me valió un nombramiento para la comisión de huelga que se formó esa noche. Los patronos se negaron a atender nuestras peticiones y fuimos a la lucha que fue célebre y duró nada menos que seis meses para terminar con un triunfo total y completo para los trabajadores.

Durante ese tiempo fue fundado el Sindicato de la Madera y yo fui nombrado presidente, precisamente en momentos muy difíciles, cuando se había iniciado la feroz represión de Martínez Anido y Arlegui.

En ese tiempo conocí a Pedro Vallina⁸, el médico

8 **Pedro Vallina Martínez.** Guadalcanal (Sevilla), 29-6-1879 / Veracruz (México), 13-2- 1970. Nacido en el seno de una familia de la clase media, estudió medicina y entró en contacto con las ideas anarquistas a través de Salvochea. Con éste se traslada a Madrid e inicia una intensa vida militante: en 1900 asiste al Congreso de la FTRE y en 1901 lo vemos en el Congreso de FSORE, apoyó al conflicto de las cigarreras y hasta parece que intentó asesinar a Portas, el represor de Montjuich. En octubre de 1902, tras varios meses de prisión (detenido en mayo en el «complot de la Coronación»), ante la seguridad de ser encarcelado por presiones militares, se exilia a París. Allí contactó con los revolucionarios españoles (Ciutat, Estévanez, Ferrer), trató a la plana mayor del anarquismo internacional y en adelante se le consideró al lado de Ferrer, Malato y Portet causa última de cuantas insurrecciones, magnicidios y huelgas se sucedían en España. Debido a sus actividades conspirativas fue expulsado de Francia y en 1906 lo vemos en Londres con su amigo Nacht, excelentemente recibidos por los judíos anarquistas. Reanudó sus estudios médicos y no cesó su actividad de militante anarquista. En 1915 se acoge a una amnistía y retorna a España por Portugal. Se asienta en Berlanga y luego en Sevilla, donde convalidó sus estudios médicos y ejerció su profesión al tiempo que proseguía sus labores revolucionarias convertido en puntal del anarquismo andaluz. Preside el Comité que desencadenó la campaña de inquilinos de 1919 por lo que fue perseguido con saña (se le detiene en marzo de 1919 y con Sánchez Rosa y otros es confinado en Fuenlabrada durante tres meses). De nuevo desterrado en 1920 a Fuenlabrada, Peñalsordo y Siruela durante dos años, destierros que son el origen del inmenso prestigio con que Vallina contó en esa comarca (la Siberia extremeña). Más tarde se asentó en Cantillana (fundó un sanatorio antituberculoso) y de seguido en Sevilla, ciudad en la que formó en el Comité Nacional de CNT (1922-1923) hasta un nuevo apresamiento. Llegado al poder Primo de Rivera, se le encarcela durante medio año y se le expulsa del país (reside en Tánger, Casablanca y Lisboa). En la capital lusa contactó con Mogrovejo, Magalhaes Lima y Pérez, y de nuevo se cernió sobre él la represión, por lo que retornó a Siruela, reclamado por sus habitantes, y reactivó su prestigio como médico y revolucionario. Caído el dictador Primo, se le trasladó a Almadén y se le confinó en Estella y de nuevo en Siruela. Liberado viajó por Andalucía,

Cataluña y Madrid pulsando el ambiente revolucionario. Apenas terminadas las votaciones que trajeron la República, la proclama en Almadén sublevando al pueblo minero, fracasa en su pretensión de repetir el hecho en Sevilla y la aventura termina con su encarcelamiento en Ciudad Real. Ya instaurada la República se asentó en Alcalá de Guadaíra. Su actividad (verdaderamente desbordante y a veces poco meditada) en los años republicanos se convirtió en un foco de problemas para el movimiento libertario por su presencia en candidaturas electorales, por su pertenencia a grupúsculos partidistas, por sus polémicas intervenciones en los foros libertarios y por su obsesión en no pasar desapercibido y participar en todo tipo de movimientos más o menos revolucionarios: se presentó a las elecciones en una candidatura republicana-revolucionaria (Blas Infante, Pablo Rada Rexach y Balbontín), se aceptó al Partido Radical-Revolucionario-Socialista de Balbontín se afilió al grupúsculo Junta Liberalista de Andalucía de Blas Infante, asistió al Congreso fundacional de la FNI de Sanidad (firmó una ponencia con Puente y Alcrudo), se le involucró en la Huelga General sevillana (preso en Cádiz durante tres meses), creó grandes tensiones en la CNT andaluza al acusar en 1932 a algunos destacados militantes (Mendiola, Zimmermann) de haber traicionado la huelga campesina (se le criticó por entenderse que quería llevar a la CNT a la política), trató sin éxito de extender el octubre asturiano por Extremadura, participó en el frustrado complot de La Tablada, asombró con sus opiniones en torno a la reforma agraria y, poco antes de la sublevación fascista, dirigió la expulsión de alcaldes reaccionarios en la comarca de Herrera del Duque que sustituyó por comités anarquistas revolucionarios. La rebelión militar lo encontró en Almadén, ciudad que controló y cuyo Comité Revolucionario presidió; creó igualmente las milicias mineras hasta que en agosto, hastiado por las intromisiones de los políticos, marchó a Sigüenza al lado de Bajatierra, trabajó de médico en la milicia de Baidés y dirigió el hospital cenetista de Cañete. En febrero de 1937 se traslada a Valencia y, meses más tarde, se enrola en el ejército tras comprobar la imposibilidad de mantener sus queridas milicias y se le envía a Albacete (junio de 1937 a marzo de 1938) y Barcelona. En enero de 1939 cruza la frontera, se le detiene en Perpiñán y más tarde se le envía a Narbona como médico del refugio inglés de intelectuales españoles. Declarada la guerra europea, tomó la ruta americana: sobrevivió dos años en Santo Domingo y recaló finalmente en México, primero en la capital y luego, durante treinta

anarquista cuya vida es toda ella un capítulo de idealismo, de abnegación y de heroísmo y que actualmente se encuentra en el interior de México, sufriendo y luchando por nuestros ideales, a pesar de tener más de 60 años.

A LA CÁRCEL DE NUEVO

En septiembre de 1920, cuando estábamos reunidos en un local de la calle Enladrillada, éste fue cercado y asaltado por la policía y guardias de seguridad que procedieron a la detención de todos los reunidos, entre los que yo me encontraba, y posterior envió a la cárcel provincial. De acuerdo con la Ley de Orden Público entonces en vigor, el Gobernador Civil solo podía tener presos a su disposición durante 120 días, y el que lo era entonces, un tal Sr. Argüelles, para no decretar nuestra libertad ordenó que fuéramos deportados a otra provincia y por carretera.

A mí y a siete más nos destinaron a la provincia de Huelva, y como la deportación era de castigo, debíamos hacer el trayecto a pie, amarrados de dos en dos por los pulsos y conducidos por la Guardia Civil.

años, en Loma Bonita curando indios y campesinos y, ya muy viejo, se recluyó en Veracruz, donde murió agotado por los años y la penuria económica, pero fiel al anarquismo. Su profunda ligazón con Manuel Pérez se constata en estas Memorias.

Cada día hacíamos el recorrido de un pueblo a otro, que muchas veces era de 25 kilómetros, y la noche habíamos de pasarla en la cárcel del pueblo de llegada para reiniciar la marcha a la madrugada siguiente. Así pues, en la peregrinación de Sevilla a Huelva hube de dormir en las siguientes cárceles: Santiponce, Castilleja de la Cuesta, Espartinas, Sanlúcar la Mayor, Carrión de los Céspedes, Manzanilla, La Palma del Condado, San Juan del Puerto y Huelva, donde quedamos a disposición del Gobernador Civil de la Provincia.

Quince días permanecí en la cárcel de Huelva, al fin de los cuales, y en la misma forma que habíamos hecho el viaje de Sevilla a la ciudad onubense, salimos Adolfo Sáez⁹, que era también militante del Ramo de la Madera de Sevilla y yo, con destino a los pueblos que habían sido designados para nuestro destierro.

El viaje fue muy penoso pues teníamos que marchar por carreteras agrestes y en plena sierra, y así pasamos, haciendo parada en sus respectivas cárceles, por los pueblos de San Juan del Puerto, Trigueros, Calañas, El Cerro de Andévalo y Cabezas Rubias en el cual quedé yo en calidad de confinado siguiendo Adolfo Sáez para Santa Bárbara, 20 kilómetros más distante.

⁹ **Adolfo Sáez.** Conocemos su adhesión al anarquismo por un manifiesto firmado en noviembre de 1903 en *Tierra y Libertad*, y la carta publicada en *El Rebelde* en octubre de 1904.

Como de costumbre pasé la primera noche en la cárcel y al mediodía de la jornada siguiente fui conducido al Ayuntamiento donde ya se encontraban el alcalde, el cabo de la Guardia Civil, el juez de instrucción, el cura párroco y el maestro escuela, y después del saludo protocolar el cabo, con gran arrogancia exclamó: «Voy a leerle la cartilla».

Y empezó: «Sabemos que usted es sindicalista... Por consiguiente un personaje muy peligroso para un pueblo tan tranquilo como el nuestro, pero por desgracia hemos de tenerlo entre nosotros porque así lo ordena el Sr. Gobernador Civil de la provincia.

Ahora bien. Usted va a dormir y a comer en la posada de “tía Ana” y todos los días, sin faltar ninguno, se presentará a las 5 de la tarde en el cuartel de la Guardia Civil.

Tendrá mucho cuidado de no hablar con nadie de sus ideas terroristas, ni salir un metro siquiera del perímetro del pueblo pues la pareja tiene órdenes terminantes de detenerle al momento y, si es necesario, darle un tiro, porque a mí ninguna responsabilidad me alcanzará, ya que será suficiente decir que intentó fugarse y fuimos obligados a disparar los fusiles. A las nueve de la noche tiene que estar en la cama, con sueño o sin él. En cuanto a Sindicatos, pierda usted la esperanza de pertenecer al nuestro porque en el Sindicato Católico de Cabezas Rubias sólo tienen entrada las personas honradas».

Después de escuchar con heroísmo y paciencia el discurso del cabo Fuentes –así se llamaba el comandante de la plaza– marché a la posada de «la tía Ana», siendo atendido por «el tío Cano», su esposo, que tenía estampado en la frente el pavor que yo le inspiraba.

Hacía frío, y como era natural hube de sentarme junto al fogón de leña en compañía de otros viajeros de paso por Cabezas Rubias a los cuales les advertía «el tío Cano» que era peligroso hablar conmigo dada mi condición de desterrado, pero en la mayoría de los casos los viajeros no se daban por enterados.

Me destinaron como dormitorio un cuarto pequeñito de la parte alta donde guardaban las castañas, teniendo como cama un catre viejo que yo arreglé lo mejor que pude. Y al día siguiente vino lo mejor del caso.

«El tío Cano» dijo que la posada me costaría 4 pesetas diarias, incluidas cama y comida, y yo le contesté que eso no me importaba pues estando a disposición del alcalde y de la Guardia Civil ellos debían pagar los gastos ya que yo no disponía de medios para ganarme la vida. Resultado: al día siguiente se reunió el Ayuntamiento y acordó establecerme una dieta diaria de 2 pesetas que era el máximo que podía darse a un desterrado y que yo viera la forma de conseguir el restante.

Les dije que para ello era necesario me facilitaran medios

de poder trabajar en mi oficio de ebanista, y entonces me dieron un barracón que existía junto al Ayuntamiento, y un molinero que era socialista me prestó un banco, alguna herramienta y un poco de madera con lo que di inicio a mi nueva vida.

Y así, haciendo remiendos y aprovechando arcas viejas de cedro que muchos vecinos tenían en sus casas, fabriqué algunos mueblecitos y fui conquistando las simpatías de aquella buena gente que al cabo de un año me querían cual si hubiera sido siempre vecino del pueblo.

Y cosa curiosa. A principios me llamaban con casi temor «Manuel el Sindicalista», después decían con tono muy cariñoso «Manuel el Carpintero». Así son los pueblos...

ESPÍRITU SOLIDARIO

Nunca olvidaré el espíritu solidario de los mineros durante mi permanencia como desterrado en el pueblecito de Cabezas Rubias ya que sin su apoyo hubiera pasado privaciones. De las minas de Santa Rosa, La Joya, y otras que existían entre Calañas y el Cerro de Andévalo, recibía quincenalmente una aportación económica que me permitía hacer frente a la situación precaria en que me encontraba.

ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES

El año de 1921, año que pasé por entero en el pueblo mencionado ocurrieron cosas muy interesantes y que tuvieron honda repercusión en la vida social y política de España.

Uno de estos acontecimientos fue el llamado «Desastre de Annual»¹⁰, provocado por un capricho estúpido de Alfonso XIII y su lugarteniente, el general Fernández Silvestre, al iniciar una operación contra los moros capitaneados por Abd-el-Krim.

Esta operación costó la vida a Fernández Silvestre y a 14.000 soldados, vidas jóvenes sacrificadas por la ambición imperialista del fatídico monarca.

Otro acontecimiento, más importante aún, fue la ejecución de Eduardo Dato¹¹, aciago político conservador

10 **Desastre de Annual.** El general Fernández Silvestre, sin autorización de Madrid pero con la condescendencia del alto comisario de Marruecos, marcha contra los rifeños. Mueren el general y miles de soldados (el famoso tributo de sangre). Para depurar responsabilidades se instruyó el conocido «Informe Picasso». Cuando una comisión parlamentaria de responsabilidades lo examinaba, Primo de Rivera dio el golpe de estado y proclamó la dictadura con la complicidad de la corona.

11 **Eduardo Dato.** Presidente de gobierno español que cayó bajo las balas

que presidía el Consejo de Ministros y era responsable directo de los crímenes que cometían los dos monstruos que se llamaron en vida Martínez Anido y Arlegui, ambos generales del ejército.

Dato fue sustituido en el poder por Allende Salazar, miembro de su propio partido, cuyo mandato fue muy corto debido a la agitación y el descontento existente en España.

Recuerdo que el 22 de marzo de 1922 fue llamado a formar gobierno el Sr. Sánchez Guerra¹², y poco después, en reunión del Parlamento, comunicaba que el Rey había firmado un decreto restableciendo las Garantías Constitucionales en toda España.

de Mateu, Nicolau y Casanellas el 8 de marzo de 1921 en la Puerta de Alcalá. Su apoyo a la ley de fugas y a la represión que se ejercía contra los anarcosindicalistas le pusieron en el punto de mira.

12 Sánchez Guerra. En plena descomposición del sistema de la Restauración, Sánchez Guerra sucedía (marzo de 1922) a Maura, quien había sustituido a Dato (marzo de 1921). Sánchez Guerra –bajo cuya presidencia sería destituido, por autoatentado, Martínez Anido– fue reemplazado en diciembre de 1922 por García Prieto. Después vendría la dictadura de Primo.

EN LIBERTAD

El restablecimiento de las garantías determinaba la libertad inmediata de todos los presos políticos y sociales no sometidos a proceso, por cuyo motivo, yo recibí aviso del alcalde de Cabezas Rubias de que podía marchar cuando quisiera al lugar que creyera más conveniente.

Salí para Sevilla, pero dispuesto a volver a Cabezas Rubias a fin de buscar a la que había de ser mi compañera de existencia, la joven Teresa Ibáñez, hija del barbero del pueblo, y que, rompiendo la terrible oposición de sus padres y de las autoridades, había decidido unir a mí su propio destino.

UN MITIN EN *EL DUQUE* DE SEVILLA

Llegué a Sevilla un sábado por la noche y enseguida fui a buscar a los compañeros, y estos me comunicaron que a la mañana siguiente tendría lugar un gran mitin en el Teatro *del Duque*, en el cual tomaría parte el conocido militante Salvador Seguí *el Noi del Sucre*¹³.

13 **Noi del Sucre.** Seudónimo de **Salvador Seguí.** Lérida, 23-9-1887 /

Como aun no existía Organización efectiva en Sevilla y hacían falta oradores, yo fui incluido entre los que debían acompañar a Seguí en la tribuna, y así el mitin que fue una demostración formidable tuvo la siguiente organización: José Alfaro, Miguel Zapata¹⁴, Manuel Pérez y Salvador Seguí.

Más tarde tomé parte en otros actos de propaganda en unión del mismo Seguí, entre ellos el gran mitin de la Universidad al cual acudieron más de 20 000 personas y a otros celebrados en los locales de los varios sindicatos ya organizados, como Alimentación y Tabaqueras.

Barcelona, 10-3-1923. Militante destacadísimo de la CNT, en la que llegó a ser Secretario General. Tuvo gran relevancia en la Huelga General de 1917 y en la de *La Canadiense*. Murió acribillado por las balas de los sicarios del «libre». El mejor orador que haya tenido nunca el anarcosindicalismo.

14 **Seguramente se trata de Pedro Zapata Castellano.** Militante del grupo anarquista sevillano *Trabajo*. Asistió al Congreso de la FSORE de 1904 (en el que seguramente se le nombró para formar en la comisión federal) y tour propagandista del mismo. En 1911 mitinea en Bilbao contra la represión. Allí fue secretario de la recién fundada Sociedad de Oficios Varios *La Fraternal*. En 1920 participa en Sevilla por la CNT andaluza (afiliado al ramo de la madera) en mitin conjunto con UGT.

SALVADOR SEGUÍ

Conocí personalmente a Salvador Seguí *el Noi del Sucre* durante su excursión de propaganda por Andalucía, y a su lado tomé parte en gran número de actos públicos defendiendo los principios libertarios de la CNT.

En el transcurso de los años 1919 a 1923, cuando Seguí fue cobardemente asesinado por los pistoleros del libre en la calle Cadena de Barcelona, eran precisamente Pestaña y Seguí los militantes más destacados del llamado movimiento sindicalista español.

Recuerdo, que entre la militancia anarquista existía cierta prevención contra Seguí, a quien consideraban como demasiado sindicalista. Pestaña¹⁵ entretanto contaba con mayores simpatías, y todos afirmaban que era un auténtico anarquista...

15 **Ángel Pestaña Núñez.** Santo Tomás de las Ollas (León), 14-2-1886 / Begues (Barcelona), 11-12-1937. De familia pobre y mal avenida. Su vida es un cúmulo de idas y venidas por el norte de España, Francia, Argel, Barcelona... desempeñando toda clase de oficios: albañil, vidriero, farandulero, vendimiador... y relojero. Asiduo colaborador de la prensa anarquista –fue director de la *Soli*–, mitinero –compañero de tribuna de Seguí–, representó a la CNT ante la ISR y llegó a ocupar el cargo de Secretario General de CNT. Su estrella empezó a declinar cuando firmó el «Manifiesto de los 30» y más tarde al fundar la FSL y el Partido Sindicalista. Fue elegido diputado por Cádiz dentro de las listas del frente popular y rehusó a ser ministro. Sufrió varios atentados por parte de los pistoleros de la patronal.

Sinceramente he de confesar que yo compartí ese mismo criterio, pero de igual forma declaro que hube de modificarlo al tratar al Noi del Sucre en la intimidad, tan grande era su amor a las ideas y la formación de su carácter. Era un luchador noble y sincero, y en su vida íntima un modelo de abnegación y de honradez.

Nunca olvidare que para llevarle en excursión por la provincia de Cádiz y el Campo de Gibraltar tuvimos que hacer una suscripción entre los militantes a fin de comprarle un traje pues el que usaba, a fuerza de viejo llegaba a tener brillo. Y esto ocurría cuando afirmaban los que le combatían que Seguí vivía a costa de la Organización.

Seguí era en aquella época lo que fue el gran Durruti en 1936, un verdadero gigante y pena fue que le asesinaran tan prematuramente, pues creo bien, que hubiera sido una figura destacable durante nuestra guerra, en los históricos años de 1936 a 1939. Recuerdo una mañana de domingo. Cuando en el Teatro *Llorens* de Sevilla tomaba parte en un mitin de propaganda en unión de Manuel Adame¹⁶ y Rafael Vidiella, recibimos la triste noticia de que Seguí había sido

16 **Manuel Adame Misa.** Militante de acción y de organización. Encabezó al filo de la República el Comité Nacional de Reconstrucción de la CNT en Sevilla, núcleo disidente partidario de arrastrar a la CNT al terreno bolchevique y a la ISR. Se presentó por los comunistas, sin éxito, a las elecciones municipales de Sevilla en 1931. Viajó a Rusia para recibir órdenes, a su regreso cayó en desgracia y se pasó al PSOE sevillano (secretario en 1936) y en abril secretario de UGT, año en que fue detenido. Murió en el exilio.

asesinado en Barcelona, y confieso sinceramente que lágrimas abundantes acudieron a mis ojos dado el afecto que había tomado al excelente compañero.

Más tarde conocí también en la intimidad a Ángel Pestaña, con el cual tomé parte en muchos actos de propaganda por el Norte de España, como igualmente en el Congreso de Madrid¹⁷ en 1931 y en un pleno celebrado en Barcelona ese mismo año.

Pude observar entonces el abismo existente entre él y Salvador Seguí, ya que faltaban a Pestaña la franqueza brusca y sincera que tanto encantaba a quienes trataban de cerca al Noi del Sucre.

Yo que, desde las páginas de *Tiempos Nuevos* de París, en 1926, defendí a Pestaña y a Seguí contra las campañas de que ambos fueron víctimas durante su actuación en los organismos responsables de la Organización, cuando Pestaña firmaba el famoso «Manifiesto de los 30»¹⁸ y más

17 **Tercer Congreso de CNT.** Se celebró en Madrid entre el 10 y 16 de junio de 1931 en los locales del Teatro del Conservatorio (de ahí que también sea conocido este Congreso como el del Conservatorio). Celebrado tras el paréntesis dictatorial, sirvió para señalar la línea sindical –se aprobaron las Federaciones Nacionales de Industria– y para situar a la CNT ante la nueva situación política: la República. En este sentido se aprobó un dictamen ambiguo que si bien recalca el carácter antipolítico de la CNT, también exigía unas reivindicaciones mínimas.

18 **Manifiesto de los 30.** Documento firmado en agosto de 1931 por una treintena de militantes de la CNT que criticaban el aventurerismo revolucionario y propugnaban un fortalecimiento de las estructuras

tarde fundaba el Partido Sindicalista aceptando el puesto de diputado a Cortes por la provincia de Cádiz, en una crónica que publiqué en Santa Cruz de Tenerife decía lo siguiente:

¿Qué dirán ahora los que admiraban a Pestaña por su integridad en la defensa de los ideales anarquistas y atacaban a Seguí por creerle demasiado sindicalista? Como suprema ironía, Seguí murió en plena lucha sin claudicar de los principios que siempre defendiera, y es precisamente Pestaña, el llamado «anarquista puro» quien traiciona nuestra Organización y nuestras ideas, para fundar el Partido Sindicalista y ocupar un puesto en el Parlamento de la República Burguesa... Ironías de la historia.

RESURGE LA ORGANIZACIÓN DE SEVILLA

Después de la excursión de Seguí por la Región Andaluza, aprovechando el ambiente que la misma había creado, iniciamos con cariño la reorganización de los trabajadores de Sevilla, punto fundamental para el resurgimiento de nuestro movimiento en toda Andalucía.

sindicales. Sus firmantes también fueron llamados posibilistas, moderados o reformistas y entre ellos encontramos a Pestaña, Peiró, Juan López...

En primer término, tratamos de constituir el Comité Local, que instalamos en la Calle Sanabria, en un local pequeñito donde funcionaba la Sociedad de Cocheros. Yo pertenecía a este Comité junto a Ramón Mazón¹⁹, Juan Negrals²⁰ del Valle y Manuel Adame.

Nuestro primer trabajo consistió en organizar la defensa de los compañeros presos y procesados por el llamado «asunto de las bombas» ya que a varios de ellos les pedía el fiscal la pena de muerte.

19 Ramón Mazón Díaz. Conocido tráfuga hacia el bolchevismo. Sevillano de origen, hijo del famoso Cornelio (los Mazón tenían un establecimiento de bebidas, Casa Cornelio, cuartel general anarcosindicalista y después comunista, según algunos) y militante de la CNT sevillana, durante un tiempo ocupó puestos de renombre en CNT y trabajó mucho por ella. Seguramente en 1918–1919 formaba en un grupo de acción y se le detuvo al poco (miembro del grupo *Los Charlotea* 1920), igualmente estuvo al frente del periódico *Solidaridad Obrera* de la CNT andaluza y fue secretario del Comité Regional confederal. En 1921 se le encarceló y en 1922 formó en el Comité Local al lado de Manuel Pérez. Formó parte del Comité Nacional de CNT, con sede en Sevilla, presidido por Paulino Diez. Tras las grandes tensiones vividas en Sevilla durante esos años y atraído por la revolución rusa, en 1924 abandona CNT y se afilia al Partido Comunista, convirtiéndose en enemigo del anarquismo y en uno de los principales ejecutores de las escisiones confederales en la zona.

20 Juan Negrals del Valle. También citado como Negroles. Muerto en Sevilla, diciembre de 1926, en accidente laboral. Albañil, presidente del Sindicato de la Construcción de Sevilla. En 1919 acusado de atentar contra un patrón en la ciudad hispalense. En 1922 miembro del Comité Local de la CNT sevillana y en 1923 partícipe de la redacción hispalense de *Solidaridad Obrera*. Cabe la posibilidad de que formara en el Comité de CNT con sede en Sevilla en 1923, año en que fue detenido. Más tarde se arrimó a los bolcheviques.

Figuraban en dicho proceso además de los hermanos Carrasco *los Negros*, los siguientes militantes: Pedro Canet Martorell²¹, que fue más tarde Subsecretario de Industria cuando Peiró²² ocupó el cargo de Ministro en el Gobierno

21 **Pedro Cañé Barceló.** Pueblo Nuevo (Barcelona), 31-10-1896 / México, 13-11-1973. Desde joven en Badalona, muy relacionado con Peiró con el sector del Vidrio. Fue secretario de ese ramo y de la federación local badalonesa en cuyo portavoz, *La Colmena Obrera*, escribió artículos. Más tarde organizó la Sociedad de Botelleros de Villaviciosa y al poco se trasladó a Sevilla donde fue detenido, juzgado y absuelto en 1921 por la colocación de una bomba en una fábrica (según la policía encabezaba el grupo de acción *Los Charlots*). En Badalona, antes de la dictadura de Primo de Rivera, se integra en el llamado Comité Nacional Revolucionario de CNT (1926-1927) y en los grupos anarquistas clandestinos contrarios al dictador. Huye a Francia y, a su regreso, es encarcelado. Destaca durante la República (secretario de la Federación de Badalona, mitinero en Badalona en 1931, redactor de *La Colmena Obrera*) adscrito a la línea moderada (firmante del «Manifiesto de los 30»), lo que no le salvó de los odios empresariales (grave atentado en 1932, preso en 1934). Desempeñó la secretaría general de la Federación Nacional del Vidrio y en el periodo bélico ocupó la alcaldía de Badalona (desde el 12-5-1938, antes responsable de sanidad y asistencia social en el Comité de Salud Pública de esa ciudad, y de economía en el Consejo Municipal) y la subsecretaría de industria en el ministerio Peiró. En la posguerra mantuvo sus tesis circunstancialistas y el colaboracionismo antifascista: apoyó en el exilio mejicano la plataforma garciaoliverista, desempeñó una subsecretaría en el ministerio Leiva del Gobierno de la República en el Exilio y en los sesenta comulgó con la Agrupación de Militantes de México que apoyó el cincopuntismo.

22 **Juan Peiró Belis.** Sans (Barcelona), 18-2-1887 / Paterna (Valencia), 24-7-1942. Fusilado por el fascio. Militante confederal de primera línea al menos desde los 19 años. Ocupó destacadísimos puestos en su sindicato y en el conjunto de la Organización confederal. Consiguió unir los sindicatos badaloneses en una federación local y fundó su portavoz, *La Colmena Obrera*. Más tarde Secretario General de la Federación Española del Vidrio

Largo Caballero; Domarco²³, militante del Ramo de la Madera; Vicente Calero *el Dandy*²⁴; y Agustín Ramos²⁵.

(hasta 1920, presidió el Congreso vidriero de 1916), secretario de la CNT badalonesa y asiduo mitinero. Sufre dos atentados y prisión en Soria y Vitoria por reunión clandestina. En 1922 Secretario General del Comité Nacional al que representa en la Conferencia de Zaragoza. Durante la dictadura de Primo lo encontramos en todas las conspiraciones y, de nuevo, en el Comité Nacional. Durante la República lo vemos en un plano más sindicalista: defensor de las FNI, ingreso en la FSL. Después se inclina hacia el posibilismo: en octubre del 36 es nombrado delegado en el Consejo de Economía de la Generalidad, en noviembre de 1936 representa a CNT como ministro de Industria en el Gobierno central, es comisario general de energía eléctrica (1938) y finalmente se dirige hacia el destierro francés. En París colabora en JARE y, tras el triunfo nazi, es detenido (Cher, noviembre de 1940) y entregado a Franco que lo ejecutó, tras mantenerlo año y medio en prisión, al rechazar su integración en los sindicatos fascistas.

23 Eduardo Domarco. Militante de solera. Lo encontramos en cargos y actividades orgánicas. Representó a sociedades sevillanas en el Tercer Congreso de la FSORE en Madrid y en el cuarto, en Sevilla.

24 José Vicente Calero. Conocido como el Dandy, por su elegancia en el vestir. Muy conocido en los medios anarquistas sevillanos. Detenido en Sevilla (1921) por un asunto de explosivos (se le liberó tras una estruendosa campaña de protesta a fines de año: por entonces estaba sometido a quince procesos de los que diez fueron sobreseídos y en cinco se le declaró inocente). Prófugo impenitente, lo encontramos al cabo de unos años en Brasil. Vuelve a la península algo más tarde y en 1923 trabajaba de decorador en Lisboa donde lo conoció Manuel Pérez. Miembro del Comité Regional andaluz en tiempo bélico. En 1939 se hallaba en Baza al frente de SIA y allí permaneció hasta el fin de la guerra. En los últimos días de conflicto se trasladó a Alicante, pero no pudo salir del país, cayó en manos del fascio italiano en abril de 1939 y seguramente fue asesinado.

25 Agustín Ramos García. Llegó a Sevilla, procedente de Bilbao, y ocupó cargos en el Comité Regional. Partidario del radicalismo en la huelga de Río Tinto, pactó con UGT (1920) Seguramente participó en actos terroristas

Todos ellos fueron cruelmente torturados en los cuarteles de la Guardia Civil, y como nota repugnante, debo recordar que Agustín Ramos, llegado de Bilbao con una aureola de heroísmo y que en Sevilla llegó a estar al frente del Comité Regional, después de sufrir la primera paliza de la Guardia Civil se transformó en confidente... Conseguimos con nuestra propaganda crear un ambiente de profunda simpatía por los procesados, para lo que contribuyó la publicación, incluso por la prensa burguesa, de los crímenes cometidos por la «Benemérita».

Los trabajadores, en un gesto magnífico de solidaridad acordaron, en reunión que celebramos en el Salón *Barrera* contribuir cada uno con un día de jornal a fin de reunir fondos para costear la defensa de los compañeros presos.

Nuestra obra culminó en un verdadero triunfo ya que todos los procesados fueron absueltos y los trabajadores, llenos de entusiasmo, acudían en masa a los sindicatos, y así fueron surgiendo, uno tras otro, los siguientes organismos: Sindicatos de la Madera, Alimentación, Construcción, Metalúrgicos, Vidrio, Fabril y Textil, Puerto, Productos Químicos, Puerto y Transportes, y como complemento indispensable la Federación Local, el Comité Pro Presos y la Confederación Regional de Andalucía.

(colocación de explosivos con José Vicente Calero) como miembro del Comité Rojo y fue detenido el 23-1-1921: torturado por la policía y encartado en un asunto con pena de muerte, se convirtió, según algunos, en confidente.

Constituido el Sindicato Único del Ramo de la Madera, en su primera asamblea general yo fui nombrado Secretario General del mismo, cargo que había ocupado en 1920 y 1921, antes de mi deportación a Cabezas Rubias.

La mayor parte de los sindicatos funcionaban en el local de la calle Trajano con fondos *para Amor de Dios*, local magnífico que disponía de dos grandes salones para reunión y gran número de otros menores en los cuales se instalaron los Comités.

EL SANATORIO *VIDA*²⁶

Para no perder el hilo de mi narrativa, que hago a fuerza de hacer trabajar mi memoria, hablaré algo del Sanatorio *Vida*, creación del excelente y abnegado compañero Pedro Vallina Martínez, reputado médico, cuya vida constituye verdadero ejemplo de abnegación y heroísmo.

²⁶ **Sanatorio *Vida***. Creado por suscripción popular abierta por el periódico *El Noticien Sevillano*, en 1923. El Sanatorio Antituberculoso *Vida* estaba muy cerca de Cantillana. Allí atendía gratuitamente a los enfermos que no tenían medios económicos. Para Vallina, como médico, había que curar las enfermedades y –a la vez– luchar contra las causas que la provocaban. El Sanatorio quedó sin terminar, pues fue desterrado al instaurarse la dictadura del Primo de Rivera. Volverá a vivir en el Sanatorio después de la proclamación de la II República, a partir de 1932.

El consultorio de Pedro Vallina estaba siempre abierto para los pobres a quienes nada cobraba por la consulta, y más de una vez, les facilitaba el dinero necesario para adquirir los medicamentos.

Con dinero que había heredado de unos parientes ricos, Vallina, en un gesto propio de las almas nobles y generosas, adquirió terrenos en el pueblo de Cantillana, allá en la sierra y rodeados de pinos, e inició la construcción del Sanatorio *Vida*, destinado a los tuberculosos pobres. El proletariado de Sevilla, todos los domingos por la mañana, daba un espectáculo admirable, pues era grande el número de trabajadores, carpinteros, albañiles, metalúrgicos, pintores, ladrilleros y de otros ramos que acudían al pueblecito para contribuir gratuitamente en la construcción del sanatorio.

Vallina está hoy en México, allá en los trópicos donde imperan las fiebres malignas, y, como siempre, trabaja sin descanso en beneficio de los que sufren, como me informa un compañero que vive cerca de él y lo conoció en Sevilla.

«Como en Sevilla –dice mi informante–, el consultorio de Pedro Vallina está siempre lleno de enfermos pobres, a los que da consulta y dinero para comprar los medicamentos».

El anarquismo es así...

SOLIDARIDAD OBRERA ²⁷

Ya avanzado el año de 1922 la Organización de Sevilla y de Andalucía volvía a adquirir el vigor de otros tiempos funcionando en todas partes los sindicatos, grupos y federaciones locales.

Teníamos en Sevilla todos los sindicatos en plena actividad, como igualmente la Federación Local, el Comité Pro Presos y el Regional de Andalucía, pero faltaba algo, que era el órgano en la prensa, por cuyo motivo decidimos iniciar cuanto antes la publicación de *Solidaridad Obrera* de Sevilla.

Recuerdo que en aquella época era enorme la agitación en toda España con la llamada campaña de las responsabilidades por el «Desastre de Annual», sobre el cual se había publicado el texto íntegro del Expediente llevado a cabo por el general Picasso.

No olvidaré nunca un mitin que tuvo lugar en el famoso Teatro *del Duque* y en el que, entre otros, tomaron parte Gabriel Alomar, Rodrigo Soriano y nuestro querido compañero Pedro Vallina.

²⁷ *Solidaridad Obrera*. Sevilla, 1920–1923. Quincenal. Órgano de la CNT andaluza. Línea sindicalista. Redactado por Alfarache, Paulino Diez, Mazón y Adame. En 1920 lo dirigía Ramón Mellado y en 1922 Alaiz. Colaboraciones de Manuel Albar, Francisco Rey.

Cuando hablaba Soriano que repetía a cada momento «en España hace falta» indicando lo que a su juicio hacía falta en España, el amigo Vallina daba golpecitos en el suelo con el bastón dando muestras de un nerviosismo terrible.

Cuando le tocó ir a la tribuna, dio Vallina dos vueltas por el escenario, miró a Alomar y a Soriano, hizo lo propio con el público, y dando un golpe profundo con el bastón en el suelo exclamó con energía:

«En España hace falta vergüenza, dignidad, y más que nada, una revolución que acabe con todos los ladrones y le dé al pueblo lo que éste necesita, lo que de derecho le pertenece: la libertad y la felicidad, lo demás son cuentos de caminos... ¡Viva la revolución!».

Inútil sería decir que el mitin acabó y el público, en su gran mayoría compuesto de trabajadores, salió a la calle repitiendo las palabras de Vallina «¡Viva la Revolución!». Como decía antes, habíamos decidido publicar *Solidaridad Obrera*, pero queríamos un órgano digno de nuestra Organización, en el cual no existiera apenas propaganda demagógica, y sí exposición de ideas y soluciones para los graves problemas humanos.

Se publicaba en aquella época en Valencia *Solidaridad Obrera* que salía como diario y era considerado el mejor periódico obrero de España, y como al frente del mismo

estaban Felipe Alaiz²⁸, Rafael Vidiella²⁹ y Amelio Quílez³⁰,

28 **Felipe Alaiz de Pablo.** Belver de Cinca (Huesca), 23-5-1887 / París (Francia), 8-4-1959. Aragonés interesado por la literatura y el periodismo cuyo temperamento poco ordenado le llevó a abandonar la brillante carrera periodística que se le prometía (redactor en 1918-1920 del orteguiano *El Sol*) y adscribirse al movimiento anarquista, más acorde con su temperamento. Desde los años 20 ocupa cargos de responsabilidad en el Comité Regional catalán de CNT por Tarragona, asiste a la Conferencia de Zaragoza y pone en marcha y dirige *Solidaridad Obrera* de Sevilla. Trabajó de redactor en muchos periódicos. Durante la guerra se mostró contrario al colaboracionismo y quizás por ese motivo no ocupó cargos de relevancia ni siquiera en la prensa. Tras la derrota se exilió en Francia y murió en la miseria. No estuvo exento de vacilaciones ideológicas (en 1942 sugirió la creación de un partido libertario, en 1944 firmó la ponencia colaboracionista y defendió la participación en las elecciones municipales, pero meses después se agrupaba en las filas de la ortodoxia) aun cuando se alineó casi siempre con los puristas a pesar de que en ocasiones le perjudicara personalmente, así rechazó la dirección del CNT francés por mantener una línea de la que discrepaba. Sin duda uno de los más importantes periodistas libertarios de la historia.

29 **Rafael Vidiella Franch.** Tortosa (Tarragona), 1890 / Barcelona, 1982. Tipógrafo de profesión, ingresó en CNT tras conocer a Seguí y durante más de veinte años ocupó cargos de responsabilidad orgánica (partícipe del Comité Revolucionario de CNT durante la huelga de 1917, encargado de *Solidaridad Obrera* y presidente del Sindicato Gráfico en Valencia, delegado en el Congreso de 1919). Mitinero e impulsor de movimientos contra la dictadura primorriverista. Observador por CNT en el Pacto de San Sebastián (a fines de 1930 debía encabezar con Bajatierra y Quemades una sublevación). Impuesta la República es detenido reiteradas veces, se suma al Treintismo, vive en Barcelona donde bascula hacia el PSUC. En el periodo bélico no opuso a sus antiguos correligionarios y desempeñó, por UGT, las carteras de Justicia de la Generalitat (diciembre de 1936), de Trabajo y Obras Públicas (abril de 1937). Exiliado, deambuló por varios países hasta finalmente recalar en Budapest, participó en las luchas internas comunistas (expulsión de Comorera en 1949) e intervino en el primer Congreso del PSUC de 1956. Retornó a España en 1977 y siguió en las filas

que por razones particulares deseaban abandonar Valencia, decidimos solicitar su ayuda para el órgano regional de Andalucía.

Felipe Alaiz llegó a Sevilla acompañado de su compañera, una gitana muy simpática llamada Carmen, y con él vinieron igualmente, Quílez y Vidiella.

Recuerdo que en aquella época Alaiz escribía una de sus mejores obras literarias *Quinet* y allí mismo en Sevilla nos escribió una novelita semanal muy interesante titulada *Oro Molido*.

La redacción de *Solidaridad Obrera* la instalamos en la calle Francos, en el mismo local de tipografía donde era impresa, y allí nos reuníamos diariamente Alaiz, Vidiella, Quílez, Ramón Mazón, Manuel Adame, Juan Negroles y yo.

Fue el mejor órgano que publicamos en Andalucía, la pena es que solo se publicaran 25 números, pues Alaiz, por razones que no viene al caso exponer en estas memorias, dejó su dirección marchando de Sevilla, y debo confesar

comunistas (en el Comité Central del PSUC y del PCE hasta su muerte).

30 **Amelio Quiles Berenguer.** Yecla (Murcia), 1893. Militante del Sindicato de Alimentación de Valencia, se trasladó con Alaiz a Sevilla para sacar *Solidaridad Obrera*. Más tarde Secretario de la regional Centro, muy ligado a la masonería, conspiró con los políticos para preparar en 1926 una sublevación contra la dictadura (la sanjuanada), por lo que fue procesado y absuelto. En periodo bélico le encontramos en Barcelona como miembro de la sección de periodistas del Sindicato de Profesiones Liberales.

sinceramente que él tenía razón, quería un periódico digno de los trabajadores, y otros, por el contrario, deseaban una especie de panfleto demagógico.

Alaiz nos ayudó mucho, e incluso dio varias conferencias en Andalucía, una de ellas en el *Círculo de la Amistad* de Córdoba, y dos en el local de nuestra regional, situado en la calle Trajano.

También en aquella época, el gran científico Dr. Puelles³¹ nos prestaba su ayuda dando conferencias sobre *La tuberculosis como mal social* con proyecciones cinematográficas, en las cuales era ayudado por su hijo. En julio del 36 fue asesinado por los falangistas de Sevilla.

31 **José Manuel Puelles de los Santos.** Sevilla, 16-1-1894 / Sevilla, 5-8-1936. Médico y Presidente de la Diputación Provincial de Sevilla. Afiliado al Partido Republicano Radical. En las elecciones municipales celebradas el 12 de abril de 1931, sale elegido concejal del Ayuntamiento de Sevilla y ocupó diversos cargos de importancia. A partir de 1934 ocupa intermitentemente el cargo de Presidente de la Diputación Provincial de Sevilla. El 18 de julio de 1936, después de una sesión plenaria y estando reunido con varios compañeros del partido, recibe una llamada donde se le ofrece salir de la ciudad en avión. Al no tener nada que temer, rechaza tal ofrecimiento, pero un día más tarde es encarcelado y el 5 de agosto fusilado en aplicación del bando de guerra establecido por el ejército sublevado.

PROPAGANDA

A pesar de que mi cargo de Presidente del Sindicato de la Madera reclamaba una actividad intensa en aquellos momentos de reorganización, yo empleaba todos los momentos disponibles para la propaganda, tanto en Sevilla como en la región de Andalucía.

Así, en unión de Vidiella, Zapata, Carrión³², Juan Negroles y otros militantes de la región, dedicaba los domingos a ir de excursión a algún pueblo, a fin de llevar a ellos la voz de la CNT, y el anarquismo.

Conseguimos también en aquella época la libertad de los compañeros de Constantina a quienes pedían la pena de muerte, siendo defendidos, entre otros, por el abogado Blasco Garzón. Recuerdo con cariño también las visitas que recibimos de los buenos compañeros Mauro Bajatierra³³ y

32 Seguramente alude a **Juan Carrión Curado**. Albañil, militante ya a fines de 1904 en la recién constituida Sociedad de Oficios Varios *Armonía* de Sevilla. Militancia que seguimos constatando a través de su participación en cargos orgánicos: Vicepresidente de la CNT de Sevilla en 1910 y Secretario del Sindicato de la Construcción en el verano de 1930. Fue fusilado en Sevilla, 17-10-1936.

33 **Mauro Bajatierra Moran**. Madrid, 8-6-18 / Madrid, 28-3-1939. Emblemático militante madrileño, panadero de oficio afiliado a UGT, como todo el gremio, pese a ser ferviente anarquista y muy admirado por los obreros del sector ya que secundaba huelgas pese a tener industria propia. Como militante anarquista y sindicalista su trayectoria es larga y de primera magnitud. Presidió la Federación de Obreros y Peones a la que representó en el Congreso FNA de Villanueva y Geltrú en 1916 y en el Congreso

J. Ferrer Alvarado que allí acudieron para asuntos de organización.

De igual forma recuerdo que en ese año se celebró un Pleno Internacional en la ciudad portuguesa de Évora³⁴ al cual acudieron Sebastián Clará³⁵ y J. Ferrer por España, y

ferrolano de 1915, año en el que intentó fusionarla con la FNA y de la que en junio de 1917 fue expulsado. Militante del grupo anarquista madrileño *Los Iguales* (editores de *El Hombre Libre*). Participa en la campaña nacional de propaganda de 1918 y en el Congreso Anarquista de ese año así como en el Congreso de la Comedia. Sufrió multitud de detenciones y al imponerse la dictadura de Primo de Rivera se exilió: detenido y expulsado de Francia en abril de 1924, marchó a Bélgica de donde retornó a París al poco. Frecuentó la tribuna en los años republicanos: Andalucía, Canarias, Galicia, León... Detenido en enero de 1933 con motivo de la intentona revolucionaria y nuevamente en julio. En el periodo bélico fue paradigma de los corresponsales de guerra de la prensa anarquista (escribía *en Catalunya, CNT, Fragua Social, El Frente, Solidaridad Obrera*, y parece que dirigió *Frente Libertario*). Evidenciado el triunfo fascista, se negó a dejar Madrid donde murió tiroteándose con los vencedores el 28 de marzo de 1939. Gran lector, sus aficiones literarias le llevaron a ensayar infinidad de publicaciones (*Nueva Senda, El Quijote*, editorial *Plus Ultra*, etc.), a cultivar la prosa infantil e incluso a escribir novelas y teatro.

34 Conferencia de Évora. Reunión celebrada en esa localidad lusa en 1923 por la CNT española y la CGT portuguesa. Representaban a la CNT Manuel Pérez, J. Ferrer Alvarado y Sebastián Clará y asistieron por la CGT José da Silva, Santos Aranha y Manuel Joaquim de Sousa. Se pretendía unificar el movimiento libertario obrero de ambos países y parece que se acordó crear la Confederación Ibérica del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica que, por lo sabido, quedó sólo en el papel hasta el más serio intento pro FAI de Marsella (1926). Algunas fuentes la fechan en 1925.

35 Sebastián Clará Sardo. San Feliu de Guíxols (Gerona), 1894 / Barcelona, 17-5-1986. Atestiguamos su militancia anarquista entre 1915 y

Manoel de Souza y Santos Aranha por Portugal.

Este Pleno tenía como finalidad la constitución de la Confederación Ibérica del Trabajo, vieja aspiración de los organismos obreros de España y Portugal.

Más tarde fundamos en Marsella, y en el Congreso Anarquista de Mayo de 1926³⁶ la Federación Anarquista

1917, fechas en las que era secretario de los grupos anarquistas ibéricos en París para luego encontrarlo organizando la comarcal de CNT en Gerona desde Salt de la que fue su secretario. Asistió al Congreso de la Comedia (1919) y a la Conferencia catalana de Blanes de 1922, año en que tenía un puesto en el Comité Nacional de CNT. En los años primorriveristas perteneció al Comité de la recién creada Federación Regional Catalana de Grupos Anarquistas, intervino en conspiraciones antimonárquicas y anduvo un tiempo en Francia donde se le detuvo en octubre de 1930. Por esas fechas su prestigio era grande: encabezó la Federación Local confederal de Barcelona y dirigió *Solidaridad Obrera*. Tras el Congreso de 1931, al que acudió, asumió cada vez más tesis estrictamente sindicalistas, llegando a sustentar un sindicalismo neutro, compatible con actividades políticas al margen de la lucha sindical. Formó parte del grupo treintista, en cuyo manifiesto tuvo notable participación. Parece que durante la República se afilió a Esquerra Republicana y trabajó en el departamento de Trabajo de la Generalidad. Tras el Congreso de Zaragoza militó en el Sindicato de Servicios Públicos y fue delegado al Comité Regional confederal. Acabada la guerra, entabló relaciones con los vencedores y participó en la formación del Partido Laborista, de ahí que buena parte de la militancia confederal lo tildara de traidor. Durante el franquismo creó un lugar de encuentro e información (*Centre Lleideta*). En 1976 asistió a la asamblea de Sants que inició la reconstrucción de la CNT catalana. Está fuera de toda duda la dignidad de Clará como militante libertario en los años anteriores a la guerra, contrariamente su actuación posterior resultó polémica y calificada por algunos de traidora.

36 Congreso de la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua

Española. Se trata de un Congreso celebrado en mayo (días 8 a 10) de 1926 en la ciudad francesa de Marsella por la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia, muy numerosos entonces en el exilio en razón de la persecución desencadenada por la dictadura de Primo de Rivera. La Federación había sido fundada el año anterior en Lyon y se asomó a este Congreso con una serie de problemas de primer orden. La importancia de este Congreso radica no sólo en que se reunieron los anarquistas exiliados, sino que en realidad fue casi un congreso del anarquismo y del anarcosindicalismo mundiales tal como confirman los datos que se conocen sobre los participantes. Parece fuera de toda duda que el Congreso se realizó de acuerdo con el movimiento clandestino del interior de España (tanto grupos anarquistas como CNT), ya que en él estuvieron representadas las federaciones de grupos anarquistas de Cataluña y Andalucía y el Comité Pro Presos de Pamplona, y mandaron su adhesión la CNT catalana y el Comité Nacional de la Confederación. Además, se contó con la presencia de grupos anarquistas franceses (unos 70, según ciertas fuentes), encabezados por Ferandel la Agrupación Internacional Anarquista, libertarios italianos (con Borghi), la UAP lusa (con Manuel Joaquim Sousa, según Edgar Rodrigues representaba a la CGT lusa quedando la representación de la IJAP en manos de Manuel Pérez) y la AIT a la que representaba Schapiro. Entre los anarquistas españoles es segura la participación de L. Benito, García Oliver, Miguel Aguilar, Jacinto Soria, César Flores, Juan Montserrat, Gibanel, Martí, Mira Pedro Orobón, Manuel Pérez, Combina, Roca y Rosquillas Magriñá. Las principales cuestiones sobre las que se debatía eran tres:

- Posición del movimiento anarquista español respecto a CNT.
- Problemas específicos del anarquismo internacional.
- Problemas de España y su solución.

Sobre los acuerdos tomados, no hay plena unanimidad, especialmente en lo referido a las relaciones con CNT, ya que en opinión de algunos se acordó intervenir directamente en la Confederación, decisión que otros aseguran que no se tomó. Lo que sí parece totalmente cierto es que en este Congreso, a propuesta de Sousa y Manuel Pérez, quedó perfilada la constitución de lo que algo más tarde será la FAI y que incluso se fijó Lisboa como sede en tanto continuara la dictadura en España. Igualmente, se decidió estrechar las

Ibérica, nuestra querida FAI de cuyo caso hablaré más tarde cuando exponga mi actuación en Francia durante la dictadura de Primo de Rivera.

Como yo mantenía relaciones directas con los compañeros de Portugal, y como el viaje de nuestros delegados había de ser realizado por la frontera de Andalucía, Clará y Ferrer vinieron a verme y con ellos pasamos momentos agradables.

relaciones entre los anarquistas del mundo y la AIT, así como dar aire inequívocamente anarquista al portavoz periodístico de los exiliados (*Tiempos Nuevos*). La mayor polémica se produjo en torno a la línea que se debía seguir para acelerar la caída de Primo de Rivera, dibujándose dos tendencias que chocaron con virulencia: por un lado, los partidarios de continuar, y aumentar, las relaciones con los partidos políticos contrarios a la dictadura y la monarquía (especialmente con los catalanistas de Maciá); por otro, los que deseaban romper esas relaciones por considerarlas contrarias a la idea anárquica. A diferencia de lo decidido en reuniones anteriores, en esta ocasión se impusieron los puros (encabezados por Pérez), quedando en minoría los pactistas de García Oliver. Bien puede asegurarse que en estos comicios salió triunfante la línea ortodoxa en perjuicio de los posibilistas, lo que por otro lado venía a significar lo cambiante de los planteamientos en aquellos tiempos convulsos.

EL COMITÉ NACIONAL EN SEVILLA

Hubo en aquella época algo de discordia en lo concerniente al local de residencia del Comité Nacional de la CNT, pues algunas regiones entendían que Barcelona, por el hecho de ser Cataluña el núcleo más potente de la Organización, monopolizaba la dirección del organismo confederal.

El Comité Nacional estaba en aquel tiempo en Aragón, pero los compañeros de dicha región, alegando que no sería necesaria su asistencia para funcionar con normalidad, en el Pleno celebrado en Valencia en julio de 1923³⁷ presentaron su dimisión, y después de grandes debates, y previa consulta a Sevilla, fue decidido que el mismo tuviera su residencia en la Región Andaluza.

Así pues, en el mismo mes de julio quedó constituido el nuevo Comité Nacional con residencia en Sevilla, y del cual formamos parte los siguientes militantes: Paulino Díez³⁸

37 Pleno Nacional de CNT. Celebrado en julio de 1923 en Valencia acordó trasladar el Comité Nacional de Barcelona a Sevilla para evitar que las tensiones internas catalanas afectaran al conjunto de la Confederación. Con este traslado comenzaba un largo periplo del Comité por Sevilla, Asturias y Aragón. Algunas fuentes lo adelantan a la primavera de 1923 y afirman que acordó la creación de un Comité Nacional Revolucionario, compuesto por Pestaña, Ortega y Suberviola, encargado de organizar la lucha frontal contra el Gobierno. Claro está que podemos hallarnos ante dos Plenos diferentes. Pestaña discrepó del traslado.

38 Paulino Díez Martín. Burgos, 4-5-1892 / Colón (Panamá), 1980. Recio militante, asiduo inquilino de las cárceles (fue detenido alrededor de

un centenar de veces por ser «elemento peligroso»). Carpintero de profesión, trabajó en Melilla donde fundó el primer grupo anarquista melillense. Militó activamente en Sevilla, donde conoció a Sánchez Rosa, y tras una huelga (1918) fue expulsado de la ciudad y se asentó en Barcelona, afiliado al Sindicato de la Madera, en 1919 Secretario General de la Federación Local, forma en el Comité de Huelga que siguió al comienzo de *La Canadiense* (participó en el famoso mitin de las Arenas) e interviene en la publicación clandestina de la suspendida *Solidaridad Obrera*, tras cinco meses de prisión (el juez le pidió cien años de cárcel). Ese año realiza una gira de propaganda y organización sindical por Andalucía, asiste al Congreso de la Comedia por los sindicatos malagueños y al año siguiente continuó su labor por el Sur: amigó con Vallina, se encargó del Comité Regional andaluz y ayudó a la salida de *Solidaridad Obrera*, para al poco ser encarcelado en Málaga. Representó a Andalucía en la Conferencia de Zaragoza y de nuevo, ahora con Seguí, de gira de propaganda. En Sevilla (1923), se hace cargo del Comité Nacional de CNT por breve tiempo (agosto–septiembre hasta su detención) y como tal interviene en los diálogos con políticos en Francia cara a combatir a Primo de Rivera. A comienzos de 1924, y tras seis meses de prisión, abandona el país al que retornará en 1931. Durante ese tiempo se asienta en Cuba donde participó en la lucha social, organizó los gremios habaneros y fundó la Federación Nacional de Grupos Anarquistas hasta que, perseguido por la dictadura de Machado encapa a los Estados Unidos: participa en el gran mitin pro Sacco y Vanzetti y en actividades contra los dictadores europeos. El advenimiento de la República le impulsa a regresar: interviene en la reorganización de la CNT melillense incorporando a los trabajadores moros y se le detiene reiteradamente: durante la huelga del transporte de octubre de 1931 y por los sucesos de Fígols (deportado a Almería y Burgos, escapa en agosto de 1932). En 1933 ocupa la secretaría de la CNT de Melilla a la que representa en el Congreso andaluz de ese año. El octubre asturiano le obliga a esconderse casi un año. El levantamiento fascista lo encuentra en Melilla y tras no pocos apuros consigue alcanzar Marruecos (abril de 1937) y llegar a Barcelona. En los meses siguientes se encarga de reorganizar la CNT andaluza (asiste al Pleno celebrado en Baza en julio de 1937 como acoplado al Comité Regional y con su delegación también al Pleno Nacional de Regionales de agosto) al lado del secretario regional Montilla hasta que a mediados de 1938 se traslada a Barcelona para una operación de estómago

como Secretario General, Ramón Mazón como Vicesecretario, Vallina como Tesorero, Manuel Viejo³⁹ como Bibliotecario, y yo como contador.

Debido a mi nombramiento para el Comité Nacional tuve que abandonar el cargo de Secretario General del Sindicato del Ramo de la Madera que ejercía desde la reorganización del mismo, pasando a ocupar dicho cargo el compañero

y luego a Perpiñán para reponerse. La caída de Barcelona impide su vuelta a España y desde el país vecino colabora en la ayuda a los prófugos, como delegado del Comité Nacional en Perpiñán, y también en el apoyo a los encerrados en los campos de concentración hasta que a su vez es encerrado en St. Cyprien; cuatro meses más tarde lo hallamos entre los afortunados que logran un pasaje para América: Santo Domingo, luego La Habana (organizó la CNT en Cuba) y desde 1941 en Panamá. En este país trabaja con Parra y otros confederales de carpintero en la construcción de carreteras y luego en la edificación en la zona del canal, siempre activo (batalló en problemas de vivienda en 1959 y siguientes), por más que no faltaran los problemas (durante un tiempo permaneció al margen de CNT, expulsado por el Comité de la Delegación de CNT en Colón). Colaboró en la prensa afín.

39 **Manuel Viejo Vital**. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), 10-1-1885 / Sevilla, 1-9-1936. Desde muy joven en Sevilla donde se integró en el grupo anarquista *Tierra Libre*, con Joaquín Díaz. Ladrillero de profesión, participó en las luchas del gremio y llegó a presidirlo en 1919, año en que fue procesado por un atentado contra una procesión. Reiteradamente detenido (en 1921 siendo miembro del Comité Regional andaluz). Subió frecuentemente a la tribuna, a veces acompañando a Manuel Pérez. En 1923 formó parte del Comité Nacional de CNT. Detenido en enero de 1932 con Sánchez Rosa y Zimmerman. Fue deportado a África con Sánchez Rosa, Arca y otros en 1932. Según su bisnieta Estefanía Rico, viajó a Cuba en los treinta. Fusilado en Sevilla. Dejo tres huérfanos. Escribió en *Tierra y Libertad*.

Isidoro, uno de los buenos militantes de nuestro ramo.

Actuaban entre nosotros en aquella época algunos hombres, que más tarde habían de traicionar nuestra Organización para ingresar en las filas del Partido Comunista, entre ellos: Pepe Díaz⁴⁰, Manuel Adame, Ignacio Cobeña, Saturnino Barneto⁴¹, Ramón Mazón, Antonio Mije

40 **José Díaz Ramos.** Sevilla, 1896 /Tbilisi (Rusia), 19–3–1942. A los once años trabajaba ya de panadero, gremio en el cual era presidente en 1919 y, a instancias suyas, ingresaron en CNT. Trasladado a Madrid en 1925, al parecer para intentar oponerse a que la CNT pasara a la clandestinidad, fue encarcelado. Liberado, quebrantada la salud, vuelve a Sevilla donde se une al núcleo comunista y (junio de 1930) se integra en el bolchevique Comité Nacional de Reconstrucción de la CNT de Sevilla. Inicialmente su papel fue oscuro en comparación con Adame o Mije, pero en el IV Congreso del PCE (1932) ascendió al buró político, ocupó la secretaría provincial del partido y ese mismo año alcanzó la secretaría general del PCE en la que permanecerá hasta 1939. En el periodo republicano mitineó en Sevilla con Pasionaria y con los socialistas en Sevilla y asistió al Congreso Provincial de Sindicatos de diciembre de 1935 que acordó el ingreso de la ULS en la UGT. Durante la guerra siguió las directrices rusas (perro fiel de Moscú, en el VII Congreso de la IC asume que los comunistas españoles se han equivocado, no los dirigentes) cara a acabar con el POUM y absorber el PSOE. Exiliado en París y Moscú antes de terminar la contienda (diciembre de 1938), se suicidó, según dicen al sentirse menospreciado por su amante, mientras que otras fuentes hablan de asesinato.

41 **Saturnino Barneto Atienxa.** Sevilla, 1196 / Moscú (Rusia), 1940. Otro de los tráfugas al comunismo que tanto daño causaron a la CNT en Sevilla. Hacia 1919 probablemente pertenecía a un grupo de acción anarcosindicalista sevillano y se le detuvo por entonces. En 1923 quizás en el Comité Nacional de CNT con sede en Sevilla (detenido en agosto en Sevilla tras un intento de atraco con Roldan y Adame) y al poco encarcelado en Madrid. En 1925 comenzó a cambiar hacia el comunismo y

y Juan Negroles, éste último llegó ser miembro del Comité Nacional.

Como cosa histórica recordaré, que en el local del Sindicato Metalúrgico, en la Plaza de San Lorenzo, organizamos una conferencia con carácter de controversia que fue presidida por Adame, y en la cual tomaron parte Rafael Vidiella por la CNT, y Ramón Lamonedada por el Partido Comunista. El tema era *Centralismo y Federalismo*.

Con gran vehemencia, Vidiella destruyó los argumentos del líder comunista que defendía los principios totalitarios de Moscú. Y, quién nos diría que más tarde, Vidiella y Adame serían defensores acérrimos de los principios que tanto combatieran. Mejor fue que se marcharan...

ACONTECIMIENTOS INTERESANTES

En el transcurso de 1923 hubo en Andalucía dos

en junio de 1930 forma en el Comité Nacional de Reconstrucción de la CNT en Sevilla con Adame y otros. En 1932 apoyó a Vallina (en su polémica con Mendiola y Zimmerman) y trató de que ingresara en el PCE. Al ser expulsado Adame, de quien era gran amigo, lo anatematizó e incluso le impidió trabajar en el puerto (para la CNT era el explotador del puerto que vivía del dinero de los obreros); a la vuelta de otro viaje a Rusia en 1933 reorganiza el sindicato del puerto donde la pujanza comunista decrecía y poco después reconoce la crisis del comunismo sevillano (expulsiones de Núñez, Roldán, Fajardo). Finalmente, como todos los comunistas, entra en UGT. Tras la guerra murió de hambre en Rusia.

acontecimientos interesantes para la CNT. Uno de ellos fue el Congreso Regional que tuvo lugar en Córdoba, en el local de la Federación Local situado en la calle Santa Paula. Este Congreso, al cual acudí como delegado por el Ramo de la Madera de Sevilla, fue uno de los más importantes celebrados en la región, y sus resultados muy beneficiosos para la obra de reorganización que con tanto cariño habíamos iniciado. Toda la región estuvo representada y lo mejor de su militancia acudió a Córdoba, figurando entre otros Paulino Díez, Vicente Ballester, Ballesteros, Sebastián Oliva⁴², y muchos otros cuyos nombres no es posible recordar.

⁴² **Sebastián Oliva Jiménez.** Asesinado en Jerez de la Frontera (Cádiz), 19-8-1936, con 55 años. Elogiadísimo anarquista jerezano, parangonable a los Sánchez Rosa y Salvochea, aunque peor conocido. Se entregó a una tarea esencial: adherir el campo andaluz a la CNT, para lo cual trabajó sin descanso. Alma de la FNA desde la sede de Jerez, de la que fue Secretario General, asistió a los Congresos de Úbeda (1915) y Valencia (1918) donde logró adherirla en bloque a CNT También en 1918 participó en la Campaña Nacional de Propaganda con Seguí y Gallego Crespo por Andalucía Oriental y acudió al Congreso confederal de la Comedia en 1919. Preso en Málaga (1919, siendo secretario de la FNA) y detenido en 1921 tras la comisión de un atentado contra un patrón en Cádiz. En 1923 se detecta su presencia en el Congreso cenetista andaluz de Córdoba. Nada se sabe de los años de la dictadura de Primo. Activo con la República: delegado al Congreso de 1931 por los agricultores de Jerez (formó en la ponencia agraria), representó al Sindicato de la Madera de Algeciras en el Pleno Regional de abril del mismo año y trabajó por relanzar *La Voz del Campesino*. Sublevados los militares, fue asesinado. Colaboró en la historia de Buenacasa y en 1914-1916 y 1931-1932 dirigió *La Voz del Campesino*. Colabora en *Tierra y Libertad* (1916-1917). Famoso orador, propagó la idea manumisora por campos y cortijos andaluces.

Al finalizar los trabajos celebramos un gran mitin de carácter genuinamente andaluz, y digo esto porque tomaron parte en el mismo nada menos de 9 oradores representando a las diversas tendencias del anarquismo.

Figuraban entre ellos un maestro racionalista y un individualista, rabiosamente naturista, este último hacía reír a la asistencia con sus ataques a los carnívoros y sus afirmaciones de que solo comiendo vegetales y haciendo vida al aire libre podíamos hacer la transformación social.

Otra nota humorística de aquel mitin fue la noticia publicada por la prensa de aquel día en la cual se contaba, que el Gobernador Civil de una de las provincias de España había sido destituido y preso porque, al asistir a una corrida de toros, indignado por la falta de valor de los diestros, se lanzó al ruedo toreando y matando con gran maestría a uno de los cornúpetas...

Este hecho fue referido en el mitin por uno de los oradores para demostrar cuan estúpido y ridículo era el llamado «principio de autoridad» cuando sus propios defensores la cambiaban por un estoque y una muleta...

Quince días después de celebrado el Congreso Regional tuve que volver a la tierra del Gran Capitán a fin de tomar parte en dos actos públicos y dar una conferencia en el local de la Federación Local de Córdoba. ¡Qué tiempos aquellos!

EL ATRACO DEL MUELLE

Hecho lamentable el ocurrido a principios de agosto de 1923 fue el atraco de que fue víctima un cobrador de contribuciones en el muelle de Sevilla al cual hirieron gravemente después de arrebatarle 300 pesetas que llevaba en su poder...

Fueron presos como autores del atraco, entre otros, los militantes obreros Manuel Adame, entonces secretario de la Regional de Andalucía, Saturnino Barneto, contador del Sindicato de Corchotaponeros, y Manuel Cerrejón también militante de la CNT.

Debo declarar que Adame y Barneto fueron más tarde traidores a nuestra Organización y fundadores del Partido Comunista, sección de Andalucía.

A mí me ocurrió un caso muy curioso y que me costó algunos días de prisión en completa incomunicación. Fue el siguiente: un individuo que afirmó ser testigo principal del atraco declaró a la policía que se le había acercado un hombre alto, algo cargado de espaldas y hablando con acento de portugués para decirle que si declaraba algo sobre el trágico atraco le daría un tiro en la cabeza.

Un policía llamado Topete que acudía siempre a las reuniones de nuestros sindicatos, al escuchar la declaración del individuo, declaró al comisario: «Alto, cargado de espaldas y hablando medio portugués, es Manuel Pérez, no puede ser otro».

Por la noche, cuando hacía la correspondencia en el local del Comité Nacional del cual era contador, fui preso por el mismo Topete y llevado a la comisaría de la calle Jesús del Gran Poder.

Después de tres días de rigurosa incomunicación me pusieron frente al individuo en cuestión el cual declaró que en su vida me había visto, hecho este confirmado ya por mi patrono, Higinio Usabal, dueño de la ebanistería donde trabajaba, quién demostró en unión de los 20 operarios de su fábrica que a la hora en que tal individuo fue amenazado yo estaba tranquilamente en mi trabajo...

El individuo que hizo la amenaza fue traidor a la CNT, y hoy pertenece a Falange Española.

Olvidé de mencionar al hablar del traslado de nuestro Comité Nacional a la Región Andaluza un caso muy interesante ocurrido a los pocos días de su instalación en Sevilla. Fue el siguiente: Nos llamaron desde Barcelona por conferencia telefónica para comunicarnos, que la Regional Catalana había decidido llevarse el Comité a dicha ciudad por creer que la Organización de Andalucía no ofrecía

garantías suficientes para orientar los destinos de la CNT, y que dos delegados estaban en camino para llevarse la documentación.

Respondimos a esta insolencia, afirmando que el Comité continuaría en Sevilla, pues para ello había sido designada la capital de Andalucía por un Pleno Nacional de Regionales, y que estábamos dispuestos a recibir a la delegación de Barcelona con la necesaria altivez y energía.

Felizmente, el acuerdo de la Regional Catalana no pasó de simple amenaza, y los delegados no aparecieron por Sevilla como habían anunciado telefónicamente.

Capítulo II

LA DICTADURA DE PRIMO

EL GOLPE DE ESTADO DE PRIMO DE RIVERA

En agosto de 1923 hubo unos incidentes en Barcelona en virtud de unas violencias cometidas por el Capitán General de la Región que era en aquella época precisamente Primo de Rivera, el cual, abusando de su autoridad efectuó la detención de varios militantes de la Organización, entre ellos Ángel Pestaña, enviándolos al cuartel de Atarazanas. Este era ya el preludio de lo que había de ocurrir en España un mes más tarde.

Gobernaba entonces la llamada Coligación de Izquierdas y era presidente del Consejo de Ministros García Prieto, más conocido como el marqués de Alhucemas. En la presidencia del Senado estaba el celebérrimo conde de Romanones, y

en la Cámara, el no menos célebre Melquíades Álvarez, jefe del Partido Reformista.

Conviene recordar la negra historia de este funesto hombre público que allá por 1909, cuando aún era ferviente republicano, emocionó al mundo entero con el maravilloso discurso pronunciado en el Parlamento protestando contra el infame fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia⁴³.

Como Lerroux⁴⁴ y tantos otros, Melquíades Álvarez fue evolucionando en sentido retrógrado, y acabó por transformarse en lacayo del Rey Felón, subiendo sin el menor átomo de dignidad las escaleras del Palacio de Oriente. Pero vamos al caso.

43 **Francisco Ferrer Guardia.** Alella (Barcelona), 10-1-1859 / Barcelona, 13-10-1909, fusilado en el foso barcelonés de Santa Eulalia. Pedagogo libertario fundador de la Escuela Moderna. Llevado al paredón por sus ideas manumisoras y anticlericales. Acusado de ser instigador de la «Semana Trágica», un tribunal militar lo condenó a muerte sin pruebas ante el estupor y la indignación de todo el mundo civilizado.

44 **Alejandro Lerroux García.** La Rambla, Córdoba, 4-3-1864 / Madrid, 25-6-1949. Fue un político español, que por sus campañas populistas y anticlericales («elevar a las novicias a la categoría de madres») fue denominado «Emperador del Paralelo», fundó el Partido Radical y en la «Semana Trágica» puso pies en polvorosa lo que le privó de la popularidad de que gozaba. Ocupó la presidencia del gobierno durante un breve período de la Segunda República Española. Su estrella terminó de eclipsarse cuando miembros de su partido se vieron envueltos en el escándalo del «estraperlo».

El día 13 de septiembre, Primo de Rivera⁴⁵, ya de pleno acuerdo con Alfonso XIII, daba el golpe de Estado que suprimía los derechos constitucionales y establecía en España una Dictadura Militar. García Prieto, como más tarde Casares Quiroga⁴⁶ frente a la sublevación franquista, se entregó cobardemente, sin la menor reacción, a pesar de que el movimiento había estallado apenas en Barcelona.

La Organización obrera, cogida de sorpresa, y aún en período de reorganización, nada pudo hacer sino prepararse para la lucha clandestina que fatalmente había de llegar dado el carácter del movimiento militar.

Sin embargo, el dictador, preocupado en eliminar a los

45 **Miguel Primo de Rivera y Orbaneja.** Jerez de la Frontera, 8-1-1870 / París, 16-3-1930. Fue un militar, político y dictador español. Segundo marqués de Estella. Militar que hizo su carrera en destinos colonialistas (Marruecos, Cuba, Filipinas), nombrado capitán general de Cataluña (mayo 1922) en momentos en que los cenetistas caían abatidos por las balas policiaco patronales. Como reacción al «Expediente Picasso», Primo de Rivera, de ideales militaristas, nacionalistas y autoritarios, dio un golpe de Estado (13 de septiembre de 1923) con el apoyo de diversos sectores de la sociedad española (militares, industriales y sectores conservadores en general), suspendiendo la constitución de 1876, prohibiendo la libertad de prensa, disolviendo el Gobierno y el Parlamento e implantando un régimen dictatorial dirigido por un Directorio Militar.

46 **Santiago Casares Quiroga.** (La Coruña, 1884/ París, 1950) Político, fundador de la ORGA. Famoso por dormirse en momentos inoportunos: en Jaca, cuando la sublevación, era delegado del comité revolucionario y debía retrasar la acción: los tiros le sorprendieron en la cama; en julio del 36, siendo presidente del consejo ministros, se fue a la cama cuando empezaban a sonar los tiros en África.

elementos políticos, y también para evitar posibles complicaciones para su gobierno, dejó en paz en los primeros meses a las organizaciones obreras que apenas estaban sujetas a una fiscalización policíaca más intensa y a la censura en sus órganos de prensa.

Esto nos permitió el poder tomar las medidas necesarias para poner a salvo los valores y documentos de la Organización y enviar delegaciones a las distintas regiones de España a fin de ponernos en condiciones de hacer frente a futuros acontecimientos.

Recuerdo que en Sevilla tomó el mando, tanto en el orden civil como en el militar, un general muy famoso y grotesco llamado Perales, el cual tenía la manía de hablar de su heroísmo cuando luchaba contra los moros en Marruecos, indicando con orgullo las condecoraciones que le adornaban el pecho.

Recuerdo que le visitamos Pedro Vallina y yo para solucionar un caso en nombre del Comité Nacional. Nos recibió con uniforme de gala y el fajín puesto, y al despedirnos exclamó con arrogancia: «Aquí estoy para atender con cariño todas las peticiones de los trabajadores, pero dentro de la ley, porque el que se salga de ella irá al saco». El saco era la cárcel...

Primo de Rivera entregó el Ministerio de la Gobernación

al feroz Martínez Anido⁴⁷ que tantos crímenes había

47 **Severiano Martínez Anido.** El Ferrol (La Coruña), 21-5-1862 / Valladolid, 23-12-1938. Militar ultraconservador que relleno su currículum en guerras coloniales y persiguiendo a los militantes de la CNT: campañas de Filipinas y de Melilla, represión de la huelga general barcelonesa (1902), de nuevo en Marruecos en 1909, más tarde Gobernador Civil de San Sebastián y militar de Barcelona (1917), momento en que se relaciona con los poderes económicos de Cataluña, que lo convierten en su favorito para perseguir el sindicalismo cenetista. La presión del somatén, la Lliga Regionalista, la Unión Monárquica, el Fomento del Trabajo Nacional y la Cámara Mercantil consiguen de Dato su nombramiento como Gobernador Civil de Barcelona (9 de noviembre de 1920) con plenos poderes, extendidos en la práctica a Valencia y Zaragoza, iniciándose el más negro periodo de represión del obrerismo revolucionario en la historia de España (como carné de presentación, del 11 al 14 de noviembre son detenidos cuatrocientos sindicalistas). Lo que comienzan siendo detenciones arbitrarias, pasan a ser deportaciones y al poco asesinatos. Martínez Anido se propone eliminar físicamente a cualquier cenetista que levantara la cabeza. El asesinato de obreros se organiza desde el Gobierno con la plena colaboración de la policía (general Arlegui, inspector Antonio Espejo), los carlistas (Bertrán i Musitu, Salvador Anglada) y con la contratación de pistoleros del Sindicato Libre, sostenidos por los patronos y dirigidos por Ramón Sales, confidentes de toda estofa (entre ellos el antiguo abogado sindicalista Pedro Mártir Homs) y todo con una intensidad mucho mayor que en el periodo anterior (Manuel Bravo Portillo). A la época de Anido pertenecen la deportación a Mahón de una cuarentena de destacados confederales, el asesinato de Layret (30 de noviembre) por Pallás y Tarrago, los 22 asesinatos en los primeros quince días de su mandato. Para muchos sindicalistas, la única garantía de supervivencia residía curiosamente en ser encerrados en la cárcel (la famosa prisión gubernativa), pero pronto comenzó la aplicación de la ley de fugas: sacados de la cárcel, eran asesinados apenas tocada la calle. La CNT reaccionó montando grupos de acción contra los represores más destacados y sus valedores y así, el 8 de marzo de 1921, es asesinado Dato, pero sus sucesores (Allende Salazar y Maura) mantuvieron a Anido. La llegada a la presidencia del Gobierno de Sánchez Guerra (21 de enero de 1922) hizo

cometido en el período de 1920 a 1921, y como auxiliar directo, o sea, Jefe Superior de Orden Público, al no menos cruel Arlegui⁴⁸, asesino de los compañeros Archs⁴⁹ y

pensar en el fin del gobernador, pero sobrevivió (en agosto Anido presenta la dimisión, pero los poderes catalanes exigen su continuación incluso con manifestaciones en Barcelona y se le confirma en el cargo). Como la violencia no cedía en Barcelona pese a la intensidad de la represión, Arlegui y Anido simulan un atentado contra sí mismos (en el que mueren varias personas), lo que acarrea su inmediata exoneración por parte de Sánchez Guerra. El 25 de octubre de 1922 se cerraba una negrísima página del terrorismo de Estado, que en cuanto al número de afectados ha sido muy discutida: Buenacasa cifra las víctimas sindicalistas (muertos y heridos graves) en 134; Thomas habla de un millar de 1917 a 1923 entre sindicalistas y contrarios; Balcells de no menos de 800 atentados, más de la mitad contra obreros. Su destitución no supuso el fin de la carrera represora de Martínez Anido: con la Dictadura de Primo de Rivera fue subsecretario de gobernación (1925–1930), huyó a Francia al proclamarse la República, pero de nuevo lo encontramos al comienzo de la guerra civil en la zona franquista, que lo nombra presidente del Patronato Nacional Antituberculoso, jefe de seguridad interior (1937–1938) y ministro de Orden Público (1–2–1938) en el primer Gobierno de los rebeldes, hasta su muerte.

48 **Miguel Arlegui Bayonés**. Castilla, 1858 / Madrid, 1924. Coronel y jefe de la policía de Barcelona, con Martínez Anido llevó a cabo una gran redada contra CNT, apenas el último se convirtió en Gobernador Civil, en noviembre de 1920. Puso a sus órdenes a Köening, al que encargó de la preparación de complots y asesinatos contra sindicalistas. Intervino en el asesinato de Layret, financiado por Muntadas, en la aplicación de ley de fugas a Peris, Gomar, Villanueva, Hernández, Cerdeño, Bravo, Menacho y otros con el beneplácito de la burguesía. Hubo intentos de asesinarlo (los hermanos Álvarez, Acher). Su nombre, asociado al de Martínez Anido, llena toda una época de represión y terror (1920–1922).

49 **Ramón Ars Serra**. Más— frecuentemente citado como **Archs**. Sans (Barcelona), 1887 / Barcelona, 27–6–1921. Simboliza para muchos la imagen del anarquista de acción, violento y radical, firme frente a las

agresiones patronales y gubernamentales. Presente en las luchas sociales desde al menos 1908, año en que trabajaba en el ramo metalúrgico y fue detenido por vez primera. Algunas fuentes indican que en 1909 se le condenó a muerte (acusado de tentativa de asesinato en el marco de la Semana Trágica). En octubre de 1910 practica la línea dura (agredió al director de *La Maquinista* reacio a ceder ante una huelga metalúrgica), época en que desempeñaba la secretaría de la Unión Metalúrgica, con Cervera de presidente. Detenido (preso estaba en Barcelona a fines de 1910) y procesado a mediados de 1912, fue absuelto el 12-11-1912 y se exilió a Francia. Su estancia en Francia le resultó ideológicamente fructífera: en París escuchó a Faure y conectó con los grupos anarquistas. Retornado a Barcelona en 1918, casi de inmediato se convierte en el alma del Sindicato Metalúrgico y en el más notorio partidario de hacer frente a la represión por medios violentos en momentos en que la ofensiva de la patronal, la policía y las fuerzas reaccionarias arreciaba. En 1919 (presidía el Sindicato Metalúrgico) se le detuvo por sospechas (se le atribuía intervención en el atentado contra el patrón Graupera) y soportó palizas policiales. En 1920 (fecha retrasada por algunos a marzo de 1921) encabeza el Comité Regional de CNT, con el firme apoyo de Gener y, con Vandellós y Piera organiza y dirige la defensa contra las agresiones de la conjunción policiaco-patronal en pleno periodo represivo. Por entonces la policía le adjudica innumerables acciones: intervención directa en las muertes de Soldevila y Dato (8-3-1921), preparación de la muerte del inspector Espejo (18-1-1921), atentados contra el patrón Graupera y el somatenista Jaime Pujol, ataques a pistoleros del Sindicato Libre, etc. Las muchas precauciones que tomaba para sortear la persecución policial, no le sirvieron y apareció muerto, con señales de tortura, en la calle Vilá de Barcelona, con toda probabilidad asesinado por sicarios a las órdenes de Arlegui. Su hermana Amor, integrante de los grupos de acción, pasó a Nicolau a Francia tras la ejecución de Dato. Hijo de Manuel y sobrino de Ramón, también reconocidos anarquistas.

50 Pedro Vandellós Romero. Barcelona, 1887 / Barcelona, 25-6-1921. Fundidor de oficio, secretario del Comité Local de la CNT barcelonesa, pilar contra el terrorismo patronal, muy ligado a Ramón Archs, al grupo

Aunque por órdenes del propio dictador el dúo fatídico no repitió los crímenes anteriores contra los militantes de la Organización, no tardó mucho que prepararan un pretexto para iniciar contra la CNT, una campaña de represión. Surgió así el llamado «complot comunista».

COMLOT COMUNISTA

No sé por qué dieron al imaginario complot el nombre de comunista ya que en España, en realidad no existía tal partido orgánicamente constituido, y sí pequeños núcleos sin el menor prestigio entre las masas proletarias. Los militantes más destacados del comunismo español eran en aquella época César González, hijo de la conocida luchadora Virginia González, Torralba Beci y Andrade.

anarquista de Vicente Sales y Rosario Benavent y miembro del grupo *Los sin nombre* de Pedro Boadas. Se le atribuye un intento, con Acher, de acabar con Martínez Anido (abril de 1921), así como participación en las acciones contra Dato, Graupera, Espejo y otros, siempre codo a codo con Ramón Archs. Procesado en abril de 1918 por la muerte del patrono Barret, se le absolvió en julio de 1919. Procesado en marzo de 1919 por su intervención en el conflicto de los cilindrades. Nuevamente encarcelado a fines de 1920. Acusado de ser autor de un atentado contra el patrono Martín Crehuet el encargado Juan Sagués, fue asesinado (ley de fugas) tras detenerse el 24-6-1921, y su cuerpo encontrado en la calle desfigurado.

Debo declarar a bien de la verdad, que estos elementos eran más conscientes y honrados en sus ideales que los que habían de sustituirles más tarde, como Bullejos, Adame, Pepe Díaz, Barneto, Lamonedá, y tantos otros, que tanto daño hicieron, y aún hacen a las organizaciones obreras.

Estábamos en las proximidades de Navidad, y en aquellos días hubo en Sevilla un partido de fútbol entre los equipos de Portugal y España, y con la delegación lusitana llegaron a Sevilla los militantes de la CGT, del país vecino Manuel Joaquín de Souza, padre de nuestro compañero Germinal de Souza⁵¹, entonces director de *A Batalha* y Manoel da

51 **Germinal de Sousa.** Bonfín–Oporto (Portugal), 1909 / Lisboa (Portugal), 3–11–196 Anarquista luso muy ligado a las organizaciones libertarias españolas. Hijo del famoso anarquista Manuel Joaquín de Souza, vivió desde muy niño en Lisboa y desde 1925 militó en las Juventudes Sindicalistas y también en el grupo específico *Germinal* al lado de Emlio Santana. A partir de 1926 se mueve en la Organización clandestina y en los comités de acción de la CGT lusa, a la que pertenecía como tipógrafo, y poco después se traslada Madrid y se integra en el grupo *Solidaridad* (1928). En 1931 interviene en la constitución de la *Alianza Libertaria* y también en la organización de la FARP (muy en contacto con la FAI a fines del año siguiente, ante el azote represivo, emigra a España (llega en enero de 1933 se le busca empleo en el periódico *CNT*, detenido el día ocho de ese mismo mes) lleva a su militancia sobre todo en los grupos específicos. En marzo de 1934 se le detiene en Barcelona junto a Emilio Molins. Iniciada la guerra de 1936 era miembro del Comité Peninsular de FAI y, como tal, asistió a la reunión barcelonesa de 3 de noviembre que dio luz verde a entrada de CNT en el Gobierno; en 1938, Secretario General de FAI, a la que represen en numerosas reuniones. El revisionismo en que cayó, como otros muchos, no impidió que se opusiera con fuerza a las tesis prietistas tendentes a convertir a FAI en un partido político. Debe destacarse que desde septiembre de 1936 encabezó la Columna Tierra

Silva Campos, Secretario General de la Organización hermana.

Yo fui a esperarles a la estación de Córdoba y los llevé al domicilio de Pedro Vallina, entonces situado en la calle Gerona n.º 14, donde tenía su clínica y el Comité de Ayuda al Sanatorio *Vida*.

La visita de estos amigos era para cambiar impresiones sobre la futura organización de la Confederación Ibérica del Trabajo, y al mismo tiempo para ver el apoyo que la CGT, de Portugal podría prestarnos en el caso de una represión que ya se esbozaba en el ambiente. Por una coincidencia inesperada ellos llegaron justamente cuando Anido y Arlegui preparaban el famoso complot.

Libertad que combatió en el frente madrileño (Tarancón y Cuenca) y que en noviembre quiso acompañar a Mera (que rehusó) en la defensa de la sitiada capital. En 1938, con Ab: de Santillán, representó a la FAI en el Comité Nacional del Frente Popular. Decantada guerra hacia el fascismo, tras la reunión del ML en Barcelona de 15-1-1939, cruzó la frontera y padeció los campos de concentración franceses de uno de los cuales, Vernet, fue llevar a los norteafricanos de Djelfa (1942) y Berrouaghia (hasta mayo de 1943). Residió posteriormente en Argel hasta 1948, pero ya sin ocupar cargos de relieve (prácticamente sólo 1939 aparece como miembro nominal del Consejo General del MLE creado en París). En 1948 sus relaciones con algunos altos comités se habían agriado: al regresar a Portugal, CGT recibió una carta de prevención de la AIT sobre él y, aunque la solicitó, no encontró ayuda para salir de Portugal y establecerse en Barcelona.

EL PAVO DE PASCUAS

La víspera de Navidad, o sea el 24 de diciembre de 1923 debíamos comer todos en casa de Vallina, y para tal fin éste había preparado un verdadero banquete cuyo atractivo principal era un pavo asado que le habían regalado unos amigos de Cantillana.

La maldita coincidencia hizo que llegaran esa misma tarde a Sevilla y recomendados a Vallina por Rodolfo Rocker⁵² dos ingenieros alemanes, lo que vino a complicar la situación y a dar nuevos motivos a Anido y Arlegui para dar veracidad al imaginario complot preparado ya con españoles, portugueses y alemanes... Por la tarde me fui al Comité Nacional para despachar la correspondencia ya que la

52 **Rudolf Rocker.** Maguncia (Alemania), 25-3-1873 / Colonia Mohigan (Estados Unidos) 10-9-1958. Anarcosindicalista, escritor y activista alemán. Autodeclarado anarquista sin adjetivos, Rocker llegó a la conclusión de que las escuelas anarquistas representan «sólo diferentes métodos de la economía» y que el primer objetivo de los anarquistas era «garantizar libertad personal y social de los hombres». Activista de influencia notoria en el movimiento libertario español, sobre todo a través de Abad de Santillán (su traductor más habitual Orobón, con los que mantuvo sólidas y duraderas relaciones, y con presencia relevante su obra de asuntos y hombres del anarquismo hispano. Existen numerosas traducciones sus obras en español: *Anarquismo y organización*, *La maldición del practicismo*, *Nacionalismo y cultura...*

comida íntima estaba marcada para las 8 de la noche, y precisamente a las 7, cuando me disponía a dejar el local de la calle Trajano entraron en la secretaría varios policías a cuyo frente marchaba el célebre Topete.

«¿Dónde están Ramón Mazón y Paulino Díez?». Me preguntó Topete mirando a los cuatro rincones del salón. Les respondí que no sabía su paradero, y cuando iban a retirarse entró el Jefe de la Brigada Social, un gallego bastante estúpido, el cual, al saber que ni Paulino ni Mazón estaban allí, dijo a Topete indicándome con el dedo... «¿A éste lo dejáis aquí? ¿No sabéis que este “pájaro de cuenta” también pertenece al Comité Nacional de la CNT?».

Salí pues entre Topete y su equipo camino de la Comisaría de la calle Jesús del Gran Poder, sitio bastante conocido para mí, y al llegar al patio de la misma encontré a Negroles y Mazón que habían sido encontrados por otra turma.

Poco después, haciendo un ruido terrible, llegaba una enorme caravana policíaca conduciendo a Pedro Vallina, sus practicantes Torralba y Núñez, los dos compañeros portugueses y los ingenieros alemanes, que asustados y sin saber hablar en castellano gritaban abrazados a Vallina... «Vallana, Vallana, ¿qué van a hacer con nosotros?».

Como Vallina protestó porque la policía le había interrumpido la fiesta íntima, el Sr. Agüero que era

entonces Comisario de Policía de Sevilla ordenó que dos guardias de seguridad fueran a buscar el pavo asado que comimos tranquilamente en una de las salas de la comisaría.

LA PAJARERA

En la madrugada del día 25 de diciembre de 1923, amarrados de dos en dos, salimos de la Comisaría situada en la calle Jesús del Gran Poder a fin de ingresar en la cárcel provincial entonces instalada en el viejo y tradicional Convento del *Pópulo*,

Como éramos muchos los detenidos y no querían mezclarnos con los presos comunes a fin de evitar el contagio revolucionario la dirección de la cárcel decidió instalarnos en el enorme salón del primer piso al cual daban el nombre de *Pajarera*.

Cuando entramos en el nuevo domicilio ya se encontraban en el mismo los acusados por el atraco del muelle, entre ellos Manuel Adame, Saturnino Barneto, Manuel Roldán⁵³, y como complemento un homosexual

53 **Manuel Roldan Jiménez**. Doña Mencía (Córdoba), 1901/ Sevilla, 26-7-1936. Ferroviario En 1923, seguramente en el Comité Nacional de

que tenía el apodo de la Pepita. Nosotros éramos Pedro Vallina, Ramón Mazón, Manuel Pérez, Manuel Viejo, Manoel Joaquín de Souza, Manoel da Silva Campos, Nuñez, Torralba, Cándido, que era cobrador del Sanatorio *Vida*, un joven de Siruela que estaba recogido por Vallina y los dos ingenieros alemanes.

Tres días después fuimos llamados uno a uno a fin de ser interrogados por un coronel del ejército cuyo nombre no recuerdo, que había sido encargado de instaurar un proceso contra el Comité Nacional de la CNT, a quienes acusaban de haber organizado un complot comunista contra la Dictadura de Primo de Rivera.

Desde el primer momento observamos el disgusto que sentía el coronel por el encargo que le habían dado, y más tarde pudimos comprobar que se trataba de un hombre recto y honrado, aun teniendo en cuenta su condición de militar. Digo esto porque a los dos meses, llamados en pequeños grupos a su despacho, nos declaraba con palabras enérgicas en las cuales había un cuño de sinceridad: «Señores, de mi parte os declaro en libertad.

CNT sito en Sevilla, detenido (agosto) junto a Manuel Adame durante un atraco. Se pasó a los comunistas y formó en Comité Nacional de Reconstrucción de la CNT. Alineado con Mije en grupo contrario al Bullejos y Adame; más adelante (1934), dentro de las frecuentes depuraciones habidas en el seno del bolchevismo, fue expulsado con Carlos Núñez del sindicato comunista del puerto. Más tarde afiliado a UGT (directivo de la Federación de Trabajadores de la Tierra) y PSOE. Fusilado por los franquistas en Sevilla, 26-7-1936.

Nada he encontrado que justifique vuestra detención, y menos aun el complot que sirvió de pretexto para ella. Ya he comunicado esta resolución al Capitán General de la Región». Y el viejo coronel terminó con estas palabras: «Que tengan suerte y salgan pronto, yo estoy muy viejo para servir de comediante».

Inútil será decir que continuamos en la cárcel a disposición del Ministro de la Gobernación, que era el ya célebre y aciago general Martínez Anido.

UN CASO INÉDITO EN LA HISTORIA DE LA CNT

Debo mencionar como caso muy interesante, y también inédito en la historia de nuestro movimiento, que el Comité Nacional de la CNT, no dejó de funcionar un solo día y quedó instalado en un local que ningún policía del mundo podía descubrir o sospechar: la cárcel...

Si, queridos amigos... El Comité Nacional quedó instalado en la pajarera para donde fueron enviados los archivos, documentos, máquinas de escribir y cuanto era necesario para su normal funcionamiento... ¿cómo?... sobre esto guardaré silencio ya que el método podrá servirnos alguna otra vez en la historia de nuestras luchas.

Para que nada faltara al Comité iniciamos la publicación de nuestro órgano en la prensa que era hecho a mano y cada colaborador había de escribir de puño y letra su propio artículo. El nombre del periodiquito era *El Pájaro* y recuerdo que, en su primer número, el inolvidable Torralba escribió, ilustrando con caricaturas, la historia de mi destierro de Brasil que empezaba de esta forma:

Era Pérez en el Brasil
un pollito muy gentil

Como mencionaba antes teníamos dos presos comunes entre nosotros, uno el Limpia, o sea, el encargado de la limpieza, al cual dábamos de comer y un pequeño sueldo semanal, y otro la ya famosa Pepita, un homosexual muy guapo que el director nos confió a nosotros para evitar su permanencia entre los presos comunes que no la dejaban en paz.

Como era buena costurera, Pepita se encargaba de coser, planchar y remendar la ropa de los que no tenían familiares que pudieran hacerlo, y estaba tan contenta entre nosotros que a menudo decía con su voz afeminada: «Hay que ver lo simpáticos que son los anarquistas, y eso que me decían que eran tan malos...».

AURORA

Este es el nombre de la mayor de mis hijas que vino al mundo precisamente cuando me encontraba detenido en la célebre *Pajarera* de Sevilla, o sea, el día 12 de marzo de 1924.

Al ser detenido en la noche del 23 de diciembre de 1923 vivía yo en un cuarto amueblado de la calle Castelar por el cual pagaba 2,50 diarios, pero una vez en la cárcel fue imposible que la compañera pudiera continuar en el mismo, por cuyo motivo la compañera de Vallina la llevó para su domicilio.

Vivía Vallina en la calle Gerona n.º 14, casa 4, propiedad del famoso torero Varelito, muerto trágicamente por un toro en la plaza de Sevilla, por cuyo motivo la familia decidió alquilar la vivienda a nuestro compañero que allí instaló su clínica y la administración del Sanatorio *Vida*.

Recuerdo que en la mañana del 13 de marzo, Josefina –así se llamaba la compañera de Vallina– acudió a la calle Almansa, a la cual miraban las ventanas de la *Pajarera*, para comunicarme la grata nueva de que Teresa había dado a luz una hermosa niña. Aquel día fue de fiesta para mi y los buenos compañeros de prisión.

Era tan pequeñita mi Aurora que a los 15 días cuando su madre la llevó a la cárcel para que yo la viera por vez

primera no fue necesario que el guardia abriera la reja de hierro pues ella pasaba muy bien por el ventanillo que servía para entrada a los canastos de comida...

Mi buena Aurorita me vio por vez primera en la cárcel, y después... cuántas y cuántas veces ha repetido estas visitas...

ARLEGUI HA MUERTO... ¡VIVA LA MUERTE!

Un episodio interesante ocurrió en esa misma época, estando nosotros en *la Pajarera*, y esto fue la muerte del infausto general Arlegui, auxiliar de Martínez Anido en su obra de crímenes y torturas contra los militantes de la CNT.

A las 5 de la tarde, el oficial de la cárcel que nos servía de elemento de enlace subió precipitadamente las escaleras de la *Pajarera* para decirnos con emoción: «Señores: El general Arlegui está muy grave y acaba de tener un colapso».

Vallina no pudo contenerse y gritó a plenos pulmones: «¡Viva el colapso!... ¡Viva la muerte!». Momentos después el mismo oficial volvía a subir para repetir la gravedad de Arlegui diciendo que había tenido dos colapsos más.

La Hiena era dura de morir, pues solo a las 3 de la madrugada, y después del séptimo colapso, recibíamos la grata noticia de que el monstruo había dejado de existir.

La alegría en *la Pajarera* fue indescriptible, todos cantaban y bailaban al mismo tiempo, incluso el buen Vallina que no dejaba de gritar: «¡Viva el colapso!... ¡Viva la muerte!». Los dos alemanes, contagiados por el ambiente, bailaron también repitiendo sus ya célebres palabras: «Vallana... Vallana...».

LA EJECUCIÓN DE RABAZA

Recuerdo este hecho doloroso porque Rabaza nos visitaba diariamente, y sabiéndolo condenado a muerte le teníamos bastante pena y cariño. Era un infeliz anormal que había matado en una aldea próxima a Sevilla una mujer y sus dos hijos menores.

La Justicia Histórica, sin tener en cuenta que era un infeliz demente, lo condenó a muerte por garrote vil, y cuando lo conocimos en la cárcel ya hacía tres años que pesaba sobre él la fatídica pena, por cuyo motivo su abogado nutría esperanzas de conseguir su indulto.

Todos los días subía a *la Pajarera* y pasaba unas horas a

nuestro lado sintiendo por Vallina verdadero cariño ya que nuestro compañero le trataba con emotiva bondad.

Una mañana de abril el oficial del día, al preguntarle por qué motivo no subía Rabaza a *la Pajarera* como de costumbre, nos dijo con algo de tristeza: «Rabaza va a entrar en capilla, al cabo de tres años de dolorosa espera han decidido ejecutarle.

Dicen que el rey quería indultarlo, pero se opuso la reina y mañana al amanecer le darán garrote...».

A las 6 de la tarde el oficial dijo a Vallina que el pobre Rabaza estaba en capilla y quería verle. Vallina no tuvo ánimo y me dijo que yo fuera en su nombre, misión que cumplí a mi pesar, abrazando con emoción a aquel infeliz, víctima del medio ambiente y de la injusticia social.

EL DESTIERRO O LA PRISIÓN

Fracasado el complot imaginario por la recta conducta del coronel encargado de instaurar el proceso, no existía para el dictador un motivo legal que justificase la detención del Comité Nacional y órganos regionales de la CNT, ya que habíamos quedado en la situación de presos gubernativos.

Pero encontraron una fórmula adecuada para poner término a la situación, y ésta fue la siguiente: el destierro al extranjero de los que consideraban más peligrosos y la libertad bajo vigilancia de los demás.

A tal efecto el Sr. Agüero, entonces jefe de policía de Sevilla, fue a la cárcel para comunicar a Vallina que sería puesto en libertad con la condición de que abandonara España en un plazo no superior a 72 horas, condición ésta que nuestro buen amigo aceptó noblemente, ya que la libertad de los demás estaba condicionada a su marcha para el exterior.

Vallina escogió para punto de su destierro el Marruecos francés, y marchó en dirección a Casablanca pocos días después de su salida de la cárcel, quedando en Sevilla su familia a la cual me uní, ya que al día siguiente al de su partida fuimos puestos en libertad.

EL ASALTO AL CORREO DE ANDALUCÍA

En compañía de algunos amigos, yo ayudaba a la familia de Vallina a preparar el equipaje para la marcha a Marruecos, pues como decía antes, Vallina salió solo, y su familia debía seguir más tarde a bordo de uno de los vapores que hacían la ruta de Sevilla a África.

Ocurrió entonces un caso que había de trastornar los planes establecidos por nosotros, caso que determinó mi vuelta al *Pópulo* por unos cuantos días más...

En una madrugada de abril el coche correo de *Expreso de Andalucía* fue asaltado cerca de Córdoba siendo muertos los dos estafetas encargados de la vigilancia del mismo, y robados todos los valores existentes.

Al día siguiente la policía se puso en el campo para descubrir a los autores del asalto, y un policía muy célebre, considerado como la figura más inteligente del «simpático cuerpo»... cuyo nombre era Fernández Luna, declaraba solemnemente: «Por la forma hábil en que fue cometido el atraco, éste es sin la menor duda obra de los sindicalistas, y si queremos detener a los autores, hay que buscarlos entre la gente de la CNT...».

Esta declaración del famoso polizonte determinó que hicieran una *razzia* terrible en nuestras filas, principalmente en Sevilla y Córdoba que estaban más próximas al local en que fue cometido el asalto.

Así pues, una madrugada fría y lluviosa de abril, la casa de Vallina fue asaltada por una chusma de policías y guardias de seguridad a fin de detenerme, como igualmente a los que por casualidad allí se encontraran.

Tenía yo en los brazos a mi Aurorita, algo impertinente

esa noche, cuando sentí el tropel de los salteadores que subían precipitadamente las escaleras. Entregué la pequeña a la compañera, y ya al llegar a la puerta del cuarto asistí a una escena tan simpática y emocionante que jamás he olvidado en mi vida. Fue la siguiente: estaba recogido en casa de Vallina, en unión de su hija, un viejo anarquista llamado Venteo, verdadero símbolo de nuestra lucha, pues tenía 75 años y había tomado parte en las jornadas del 68 al lado del gran Fermín Salvoechea.

Por equívoco, la policía, en lugar de llamar a la puerta de mi habitación llamó a la de Venteo, y éste, al abrir la puerta de su cuarto y deparar con los agentes exclamó con energía:

–Aquí está Venteo, anarquista como siempre, y dispuesto a luchar hasta derrocar al régimen maldito que nos oprime, pueden llevarme a la prisión que no la temo...

Uno de los agentes, el famoso Topete, mirándolo de arriba abajo dijo en tono irónico: –Sr. Venteo, usted está muy viejo ya para que lo molestemos, nosotros venimos por Pérez que aún es joven y nos da mucho trabajo, quédese tranquilo y descanse, que a su edad eso es lo que le hace falta.

Venteo no se contuvo con la ironía de Topete, y exclamó con gesto heroico: –Viejo y todo aún he de demostraros de qué es capaz un anarquista.

Pero el buen Venteo quedó en la casa y yo volví otra vez al famoso *Pópulo*,

Fracaso de la policía

Como siempre ocurre, la policía fracasó rotundamente, en su perverso propósito de cargar sobre la CNT, la responsabilidad del atraco contra el Correo de Andalucía, y esta vez el fracaso fue aún mayor, ya que uno de los autores era hijo de un coronel de la Guardia Civil muy amigo del propio Primo de Rivera.

Veamos...

En el transcurso de las diligencias, y por confidencias de un homosexual en quién los atracadores habían confiado, fueron descubiertos los autores del asalto que eran los siguientes: Francisco de Dios Piqueras, descendiente de una de las llamadas «buenas familias» y que estaba arruinado por el vicio del juego, José Sánchez Navarrete, funcionario público e hijo de un coronel de la Guardia Civil, y el más infeliz de todos, un pobre hombre llamado Honorio Sánchez Molina, que sin saber de qué se trataba había sido cómplice indirecto del hecho.

Estos tres fueron ejecutados por garrote en el patio de la

cárcel Modelo de Madrid, y el homosexual fue absuelto como premio a la «buena acción que cometió» denunciando a sus propios cómplices. «Estos homosexuales». Y existen tantos por el mundo...

AL DESTIERRO TAMBIÉN

Esclarecido el atraco la policía ordenó nuestra libertad, y al comunicarnos ésta el comisario exclamó muy amable: «Es de lamentar lo ocurrido, pues no han tenido participación en el hecho, pero en vosotros no sería de extrañar lo contrario, como lo prueba el caso del Muelle del que fueron autores Adame y Barneto...».

Entró entonces de comisario de policía un señor muy original llamado don Jesús Fernández, oriundo de Badajoz, y que se llamaba a sí mismo de nombre «justo y ecuánime».

Tenía una barba blanca que le llegaba casi hasta el pecho dándole un tono patriarcal, pero en los ojos brillaba un ciaron de hipocresía. Pues bien... Don Jesús me llamó a la comisaría para decirme con tono muy paternal: «Escuche Pérez.

Las cosas no andan muy buenas, usted tiene una hija

pequeñita aún, y como posiblemente no van a dejarle mucho tiempo en libertad, le aconsejo que haga lo que Vallina, váyase al extranjero...».

Acepté el consejo –que por cierto era ya una imposición– volviendo al día siguiente a la comisaría y de allí al Gobierno Civil para preparar el pasaporte y seguir con destino a Portugal, sitio que había elegido para mi destierro voluntario...

No tenía documentos, pues la propia policía se había encargado de inutilizarlos al ser detenido, y nunca más aparecieron, lo que hice saber a don Jesús, diciéndole que para conseguirlos habría de escribir a la familia lo que naturalmente requería algún tiempo.

«Esto se arregla aquí –exclamó don Jesús–, lo principal es que te marches cuanto antes», y diciendo esto me acompañó al local donde estaba el funcionario encargado de extender los pasaporten,

Éste, al saber que yo no tenía un solo documento que me identificara, dijo al Comisario:

–Pero, don Jesús, cómo voy yo a dar pasaporte a este señor sin saber quién es y si es verdad lo que dice...

–Oiga usted –dijo don Jesús–. Si usted no sabe quién es, la policía lo sabe, y tiene interés en que se marche de Sevilla cuanto antes, por consiguiente, escriba en el

pasaporte lo que él le diga y mándelo arriba para que lo firme el Sr. Gobernador.

–Ya que usted lo ordena... –exclamó con humildad el funcionario– extenderé el pasaporte.

Y así lo hizo. Por cierto, que al decirme que hacían falta 7,50 para sellos, y como yo afirmara que no tenía dinero y que él debía ponerlos me dijo entre rabioso e irónico: «Al fin hago lo que el sastre de *El Campillo*, que trabaja de balde y aún tiene que poner el hilo».

Tan pronto como pude preparé viaje para Lisboa, lo que hizo también Ignacio Cobeña, militante del Sindicato Corchotaponero, que quería acompañarme para unirse en la capital lusitana a Barneto y Delicado⁵⁴ que allá se

54 **Manuel Delicado Muñoz.** Sevilla, 1901 / Sevilla, 1980. Se inició en las luchas corchotaponeras y formó en el Comité Regional de CNT. Parece haber pertenecido a los grupos de acción anarquista (detenido en Sevilla en 1919–1920). Exiliado con la dictadura de Primo (en abril de 1924 residía en Lisboa). Se escindió con otros líderes en junio de 1930 (Comité Nacional de Reconstrucción de CNT), pero ya desde 1926 era miembro del PCE. Con la República formó en el buró político del PCE, asistió al VII Congreso de la Internacional Comunista (julio–agosto de 1935), ocupó la secretaría provincial del PCE en Sevilla (1936) y fue concejal de ese partido y miembro de su Comité Central. Iniciada la guerra, se trasladó a Madrid, fue Director General de Agricultura en el Gobierno republicano, representó al PCE en el Frente Popular, apoyó a Negrín y obviamente se mostró contrario a la Junta de Casado en marzo de 1939. Acabada la guerra, se exilió a Francia y de seguido a Hispanoamérica hasta la muerte de Franco. Según un informe policial nacido el 9–1–1899. Otro de los tráfugas sevillanos hacia el estalinismo.

encontraban trabajando en su oficio. Como estos dos, Cobeña fue traidor a la CNT, a la que difamaba cruelmente más tarde al ingresar en el Partido Comunista.

PORTUGAL

En una mañana de abril de 1924, en unión de la compañera, la hijita y de Ignacio Cobeña, salía de Sevilla con dirección a Badajoz donde cogería el tren internacional que había de conducirnos a Lisboa, sitio que yo había escogido para mi destierro.

Al llegar a la capital extremeña, ya al caer la noche, era aguardado en la estación por varios agentes de policía que me acompañaron a la comisaría de vigilancia, y una vez presentado al comisario éste me dijo que debía abandonar España esa misma noche. Le hice ver que eso no era posible pues la compañera estaba muy fatigada, y además la hijita tenía poco más de un mes de edad por lo que era lógico me permitieran pasar la noche en Badajoz a lo que el jefe de policía accedió después de alguna relucencia.

A la mañana siguiente salimos para Portugal y llegamos a las 8 a la ciudad fronteriza de Elvas donde tuvimos que permanecer todo el día ya que solo a las 5 de la tarde salía tren para Lisboa a donde llegamos al día siguiente por la mañana.

UNA NOTICIA TRISTE

Cuando salimos de la estación del Rocío mi primer cuidado fue adquirir un diario local a fin de saber algunas noticias referentes a España, y encontré por cierto una bastante dolorosa para mí.

Se trataba de la ejecución en la cárcel de Pamplona de 3 compañeros condenados a muerte por los «sucesos de Vera del Bidasoa»⁵⁵, y que habían sido detenidos cuando al

⁵⁵ **Sucesos de Vera de Bidasoa.** Acaecidos los días 6–7 de noviembre de 1924, coordinados con el asalto de Atarazanas en Barcelona. Un centenar de militantes entraron en España, ya cerca de Vera fueron cercados y, tras el tiroteo subsiguiente, huyeron hacia la frontera. Tanto el asalto de Atarazanas como la incursión en Vera fueron organizados, mal organizados, por el Comité de Preparación Revolucionaria (uno de cuyos miembros era García Vivancos en París, muy presionado por extremistas y exaltados: Combina, Alejandro Ascaso, Recassens). Relacionados con el citado comité (algunos posiblemente formaban parte de él), parecen haber estado Durruti, Francisco Ascaso, Bajatierra, Pestaña, Carbó y hasta Orobón. El asalto de Atarazanas, en el que estaban comprometidos unos cincuenta grupos (que a la hora de la verdad fueron muchos menos), fue organizado por la FAI de Barcelona y acarreó la ejecución de Llácer y Montejo. La acción de Vera terminó con la vida de dos guardias civiles y cuatro revolucionarios, con la detención de más de una veintena de implicados y la condena a muerte en Pamplona el mismo mes de noviembre (confirmada por el supremo en diciembre) y ejecución de Enrique Gil

intentar atravesar la frontera trabaron lucha con la Guardia Civil.

Contaba el diario, que uno de ellos, llamado Pablo⁵⁶, cuando le sacaron de la celda situada en el tercer piso de la cárcel a fin de conducirlo al patio para ejecutarle, al pasar por una de las ventanas que dan al mismo exclamó con tono enérgico: «A mí no me dan garrote» y diciendo esto, sin que los guardias tuvieran tiempo de sostenerle, dio un salto fantástico tirándose al patio de la prisión, donde como suprema ironía cayó al lado del propio patíbulo en el cual debían ahorcarle...

En un gesto brutal de venganza, el juez que presidió la ejecución de los condenados ordenó que sus dos

Galar, Julián Santillán Rodríguez y Pablo Martín Sánchez (éste oficialmente aparece como suicidado, pero en realidad escapó a Francia) el seis de diciembre. Por los mismos sucesos de Vera, en 1927 fueron condenados a doce años Bonifacio Manzanedo, Manuel del Río y Casiano Alonso, y a diez años Gregorio Izaguirre, Antonio Vázquez, Ángel Fernández, Julián Fernández, Anastasio Guilarte, Tomás García y Justo Val, y a penas menores Gabriel Lobato e Inocencio Clemente.

56 Pablo Martín Sánchez. Baracaldo (Vizcaya), 1899. Calderero confederal. Miembro del Comité Pro Presos de CNT, detenido en Barcelona, 17-1-1921 (usaba el nombre de José Ramón Cuartero). Colaborador de *Los Solidarios*. Detenido por su intervención en los sucesos de Vera de Bidasoa, fue condenado a muerte en Pamplona el 14 de noviembre de 1924. Según unos, se suicidó delante del juez; según otros, se suicidó (tirándose al vacío) mientras se le conducía al patíbulo el seis de diciembre, pero lo cierto, parece, es que se expatrió tras los mentados hechos de Vera de Bidasoa a Lavelanet. En 1939 tenía una carpintería en Francia y ayudó a Ginés Alonso. Murió de muy viejo.

compañeros subieran al patíbulo después de contemplar el cadáver destrozado de Pablo, que para tal fin habían dejado en el sitio donde cayera.

Después de tomar un poco de café seguimos para la rua *Cidade de Manchester*, donde tenía su residencia el compañero Manoel da Silva Campos, entonces Secretario General de la CGT, de Portugal, y que, como indicaba en otra crónica, fue compañero de prisión en *el Pópulo* de Sevilla.

Marchamos en su compañía para el local donde funcionaba la Organización que era entonces en la *Calcada de Combro* n.º 38, donde fuimos presentados a los compañeros que actuaban en los distintos Comités y aguardamos la llegada de Saturnino Barneto y Manuel Delicado que trabajaban en la barriada de Belén y a los cuales había de unirse Ignacio Cobeña.

Aquella tarde fue para mi pletórica de emociones y jamás olvidaré las pruebas de cariño y simpatía que recibí de los compañeros de Portugal, que estaban identificados con nosotros en los métodos de lucha que defendía la AIT, fundada en Berlín en 1922.

Además de Barneto y Delicado se encontraban entonces en Lisboa varios otros españoles exiliados debido a la Dictadura de Primo de Rivera, entre ellos Manuel Fontanilla, camarero de Sevilla que en 1936 fue fusilado por

los sicarios de Falange, y el famoso Restituto Mogrovejo⁵⁷, exsargento del ejército y más tarde comandante de Milicias durante nuestra guerra.

De ambos hablaré más detalladamente después.

57 Restituto Mogrovejo Fernández. Palma de Mallorca (Baleares), 1891 / México, 22-10- 1949. Militar rebelde (miembro de las Juntas de Defensa en 1917, presidente del comité de acción secreta) que encabezó la sublevación de las capas más bajas del ejército en enero de 1918 y fue expulsado del ejército. Alnada entonces las ideas anarquistas y se afilia a la CNT madrileña. Participó en el Congreso de 1919 y subió frecuentemente a la tribuna sufriendo detenciones y encarcelamientos. Marchó a Barcelona donde continuaron las persecuciones por lo que emigró a Francia y luego a Portugal (en Lisboa, 1924, conoció a Vallina). Retornado de incógnito, intervino en la conspiración de la Sanjuanada (1926) contra el dictador Primo de Rivera, cuyo fracaso le llevó de nuevo a Portugal. En Lisboa trabajó como auxiliar de cocinero, se dio a la escritura y con Manuel Pérez y Sánchez fundó un Comité Internacional pro libertad del pueblo español. En 1927, amenazado de extradición, se dirige a Cuba y México: Veracruz, Mérida (forma en la redacción de *Tierra* y dirige *Yucatán Moderno*) y México (funda *Horizontes Nuevos* y *España Nueva*). Vuelve a España en 1932 (según se dice llamado por Azaña), reingresa en el ejército del que fue pronto expulsado y se asienta en Barcelona. Sublevado el fascio, luchó en las Atarazanas y de seguido en las columnas confederales de Aragón (miembro del Comité de Guerra de la Columna *Sur-Ebro*, comandante militar de Caspe y Puebla de Híjar, coronel de intendencia) y ya casi impuesta la derrota se le nombra asesor de la Dirección General de Seguridad. Herido en la retirada de Cataluña, alcanzó Francia en febrero de 1939 y al poco consiguió un pasaje para México. Residió en Mérida (fundó la revista científico-literaria *Humanidad*) y desde 1942 en la capital azteca (se afilió a la agrupación profesional de escritores y periodistas españoles en el exilio, escribió varios libros y folletos y creyó en la CNT hasta su desaparición física).

LA ORGANIZACIÓN DE PORTUGAL

Sin exagerar en absoluto puedo afirmar que la Organización proletaria de Portugal era en 1924 una de las más potentes y conscientes de Europa, agrupando en sus federaciones y sindicatos a la casi totalidad de los trabajadores del país.

El movimiento libertario era también muy potente y bien orientado militando en sus agrupaciones gran número de elementos intelectuales que tomaban parte en todos los actos de propaganda y organizaban igualmente conferencias de carácter cultural e ideológico.

Teníamos así la *Confederado Geral do Trabalho* en el orden sindical y la *Uniao Anarquista Portuguesa* en el orden libertario, siendo de notar que entre ambos organismos existía una compenetración maravillosa en toda labor de organización y propaganda.

A BATALHA

Prueba evidente del valor que tenía la Organización de Portugal es que en aquella época se publicaba un diario que

era órgano oficial de la CGT, y se titulaba *A Batalha*, diario este que era considerado como uno de los mejores de Lisboa.

A su vez la *Uniao Anarquista* tenía su órgano oficial también, y éste era *Comuna*, viejo y tradicional semanario que se publicaba en la ciudad de Oporto.

Entre las figuras más destacadas de la Organización de Portugal es justo que recuerde a los siguientes militantes: Manoel Joaquín de Souza, padre de nuestro estimado compañero Germinal de Souza. Manoel Joaquín de Souza fue secretario de CGT, director de *A Batalha* y destacado escritor y propagandista. Fue él quién escribió la historia del Sindicalismo en Portugal.

También recuerdo a Manoel da Silva Campos, Jerónimo de Souza, Santos Aranha, Marqués da Costa, Francisco Quintal, Raúl dos Santos, y muchos otros con los cuales trabajé activamente durante mi permanencia en la capital lusitana.

LA LLEGADA DE VALLINA

Yo había conseguido trabajo en mi oficio de ebanista y vivía con la compañera y mi hija Aurora en un pequeño

cuarto de casa de vecinos en un barrio llamado Alto do Pina, cuando a los pocos meses recibí la noticia de que el buen compañero Pedro Vallina llegaría con su familia a Lisboa. Y así fue.

Como indiqué anteriormente, Pedro Vallina marchó a la ciudad de Casablanca, en el Marruecos Francés, donde instaló su consultorio médico, que en poco tiempo era uno de los más populares y concurridos de aquella capital.

Ocurrió algo que había de conquistarle la antipatía de los militarotes franceses, que vieron en él a un elemento muy peligroso para la tranquilidad del protectorado... Fue lo siguiente.

La fama de su bondad y de su capacidad como clínico llegó a oídos de los moros, que empezaron a visitarlo buscando remedio para sus males, que Vallina procuraba aliviar sin el menor afán de lucro, pues en la mayoría de los casos, y cuando de gente pobre se trataba, no cobraba la consulta.

Esta conducta noble y humana creó para el buen amigo y compañero un ambiente profundo de cariño y simpatía, a tal extremo, que para acudir a su consultorio se formaban verdaderas romerías, tanto de moros como de europeos.

El tristemente célebre general Liautey, residente general francés en Marruecos, dando al traste con el tradicional

«derecho de asilo» que ha sido siempre motivo de orgullo para el pueblo galo, decidió decretar su expulsión de Casablanca como elemento indeseable. Es interesante recordar que en aquella época era Presidente del Consejo de Ministros de Francia el ultraliberal Mr. Edouard Herriot⁵⁸... Así, en una mañana fría de invierno, llegó a Lisboa nuestro querido Vallina acompañado de su compañera Josefina, sus hijos Bondad, Harmodio y Pedrín, el viejo anarquista Venteo y su inseparable hijita. Inútil será decir que en los primeros momentos todos quedaron instalados en el modesto y pequeño cuartito que yo tenía en el *Alto do Pina*, en el cual hicimos para dormir, lo que decimos en España «cama redonda», o sea, dormir todos en el suelo...

58 **Édouard Herriot.** Troyes, 5-7-1872 / Saint-Genis-Laval, 26-3-1957. Político francés y primer ministro de la República Francesa entre junio de 1924 y abril de 1925 (reconoció a la URSS), también alcalde de Lyon durante más de medio siglo. Ocupó los cargos de diputado y ministro de obras públicas en el gobierno de Briand. Por su oposición a Petain, fue detenido en 1942 y liberado en 1944, para ser después deportado a Alemania. Fue testigo del juicio contra Petain. En 1946 sería diputado radical-socialista y presidente de la Asamblea entre 1947 y 1954, para dimitir como jefe del partido radical-socialista en 1956.

LA CLÍNICA DE PEDRO VALLINA

Al día siguiente al de su llegada a Lisboa fui con nuestro buen amigo Vallina al local de la Confederación General del Trabajo de Portugal a fin de ver lo que se podía hacer para organizar la vida de nuestro querido compañero y sus familiares.

En primer término, los buenos amigos de la CGT pusieron a su disposición los medios económicos necesarios para hacer frente a las necesidades del hogar, pues justo es afirmar que Vallina había llegado a Lisboa en una situación económica bastante precaria.

Después, y ya con alguna calma, como requerían las circunstancias, trataron de encontrarle un local adecuado para su residencia, y de ser posible, para instalar su consultorio médico. Conseguida vivienda para Vallina, yo, con mi compañera y mi hijita Aurora nos instalamos en el local donde funcionaba el Sindicato de Ebanistas situado en la *Travessa da Agua da Flor* n.º 16, Barrio Alto.

Como coincidencia curiosa debo recordar, que en este local, y precisamente en el momento que la Policía invadía el Sindicato de forma brutal y violenta, llegaba al mundo mi querida hijita Carmen.

Esto fue en la noche del 25 de junio de 1925, y así, los primeros gritos de mi hijita surgían como una protesta

vehemente contra todas las injusticias humanas.

Aquella noche la policía metió en prisión a cuantos se encontraban en el local de la *Travessa da Agua da Flor* y gracias a la energía del médico que había asistido al parto de mi compañera conseguí que no me llevaran a la prisión quedando en mi domicilio vigilado por un agente de policía...

Por haber actuado y destacado en una huelga declarada en el taller de ebanistería donde trabajaba, y que por cierto pertenecía a un gallego reaccionario llamado Severino, fui por éste despedido, despido éste que acepté sin mayores protestas para evitar complicaciones a mis compañeros.

Decidió entonces Vallina que no volviera a trabajar de ebanista a fin de acompañarle como practicante en su labor de médico, pues además de haber conseguido que un médico le cediera el consultorio dos veces por semana organizó igualmente consultas nocturnas para los obreros en el local del sindicato donde yo vivía. Y empezó nuestro calvario.

Digo que empezó nuestro calvario, porque aún siendo muy grande el número de enfermos que acudían al consultorio, dada la gran fama que Vallina tenía, por su capacidad como médico, y su bondad como idealista, no ganábamos lo suficiente para vivir. El motivo es el siguiente.

La mayoría de los enfermos eran pobres, carecían de recursos, y al terminar la consulta, cuando preguntaban a Vallina qué le debían por el servicio prestado, éste, dando al cliente una palmadita en la espalda le decía cariñosamente: «¿Tienes dinero para comprar los remedios?».

Si la respuesta era negativa aún le entregaba algunos escudos para adquirirlos.

Algunos, algo más conscientes, y comprendiendo la situación de Vallina como médico y compañero le obligaban a aceptar algunos escudos, pero por regla general estos eran muy pocos, y al llegar a casa de nuestro amigo constatábamos que la renta no pasaba de cuarenta a cincuenta escudos, cantidad de todo punto insuficiente para hacer frente a las necesidades de dos familias.

Para aliviar algo la situación, yo, de acuerdo con Josefina –la buena compañera de Vallina– decidí tomar a mi cargo el cobro de las consultas que dábamos en el consultorio médico, donde acudían clientes más o menos en condiciones de pagar sus consultas, y asimismo a un precio inferior al que estaba establecido por los demás médicos de Lisboa, continuando las consultas gratuitas en la *Trawessa da Agua da Flor*, pues de no proceder así acabaríamos enfermando todos de hambre...

Por otro lado, como Vallina había hecho de mí un

practicante más o menos tolerable, yo salía diariamente a colocar inyecciones y conseguía ganar algunos escudos más para equilibrar el presupuesto del hogar.

Mi ACTUACIÓN EN PORTUGAL

Al escribir mis memorias no he tenido la pretensión de exponer lo que yo he podido hacer en beneficio de nuestra Organización y de nuestros ideales durante treinta años de militancia activa, y sí de contribuir con informes de lo que he visto para la historia de nuestro movimiento.

Sin embargo, he de decir de vez en cuando algo relacionado con mi propia actuación ya que ella está lógicamente ligada a esta misma historia. Veamos pues lo que hice en Portugal.

Como militante mi primer deber era integrarme de inmediato en la Organización, lo que hice tan pronto llegué a Lisboa, y a tal efecto ingresé en el Sindicato de la Madera como operario del ramo y en la *Uniao Anarquista Portuguesa* como libertario. De igual forma que hacía en España inicié mi colaboración en la prensa escribiendo crónicas para *A Batalha* órgano de la CGT, de Portugal,

organismo adherido a la AIT, fundada en Berlín en 1922 y que era continuador de la obra iniciada por la Internacional creada en Londres en 1864.

Poco después fui nombrado redactor de dicho diario y componente del Comité Nacional de la CGT, y de la *Uniao Anarquista Portuguesa*, existiendo entre ambos organismos una completa compenetración en el terreno ideológico y sindical.

Como miembro de dichos Comités tomé parte directa en los actos de propaganda organizados para el Primero de Mayo de 1925 hablando en las localidades de Barreiro, Vila Nova y Serpa. Debo observar que nada recibía como contribución por estos cargos pues continuaba trabajando al lado de Vallina como practicante.

Mi CAMPAÑA CONTRA PRIMO DE RIVERA Y LA PERSECUCIÓN POLICÍACA

Recuerdo que era embajador de España en Lisboa un aristócrata llamado don Alejandro Padilla que propagaba por doquier las excelencias del régimen dictatorial lo que era muy del agrado de la mayoría de la colonia compuesta por negociantes de espíritu reaccionario.

Para destruir su campaña publiqué una serie de crónicas en *A Batalha* en las cuales exponía la verdadera situación de España y los crímenes del dictador, campaña ésta que completaba en mítines y conferencias públicas.

Esta campaña, unida a mi actuación al lado de Vallina, a quien por su pasado consideraban elemento muy peligroso, provocó contra mí la ira del Sr. Padilla, y por consiguiente la de la policía, que aún siendo de un país llamado democrático, como lo era entonces Portugal, está siempre al servicio de la reacción.

Así, una noche, sin saber el motivo, fui preso y conducido al Gobierno Civil de Lisboa en cuyos sótanos ingresé después de un largo interrogatorio que me hizo un polizone ridículo al cual daban el nombre de *chefe* Xavier. El me dijo que me enviaría preso hasta la frontera para entregarme a la policía española. Después de varios días de detención fui llevado al despacho del Sr. Felipe Mendes, entonces Gobernador Civil de Lisboa, y que por cierto era masón, el cual, en tono paternal me dijo que lo mejor que podía hacer era salir de Portugal por vía marítima para Francia o Marruecos, y así evitaría un viaje forzado en dirección a España...

Le hice ver que necesitaba algún tiempo para ello, ya que carecía de medios económicos, y además mi compañera había dado a luz recientemente y su estado de salud era algo precario para una travesía marítima.

El Sr. Felipe Mendes ordenó mi libertad con la condición de que debía arreglar las cosas de forma que no permaneciera en Portugal mucho tiempo ya que no estaba dispuesto a tener complicaciones con los representantes de Primo de Rivera.

RECUERDO DE BUENOS COMPAÑEROS

Antes de salir de Portugal quiero hablar algo de algunos compañeros que a mi lado lucharon contra la dictadura de Primo de Rivera, pues varios entre ellos han dejado de existir, y otros ignoro, si viven, cuál es su paradero.

Fontanilla: Nunca olvidaré este nombre íntimamente ligado a mi vida de militante, más aún, por saber que cayó como un bravo luchando contra las hordas de Falange en las horas heroicas de la resistencia sevillana.

Yo le había conocido en Sevilla antes del golpe de estado de Primo de Rivera, y trabajaba activamente en el Sindicato de Alimentación, ya que su oficio era camarero, al lado de Margalef, Juan Ramón, José Román y otros militantes activos del ramo.

Era Fontanilla físicamente una especie de gigante, y en sus labios había siempre una sonrisa permanente que le

hacía muy simpático a quienes le trataban, pues aún siendo tan grande daba la impresión de un verdadero niño.

Cultura tenía poca, pero amaba profundamente las ideas y por ellas dio la propia vida. Era el verdadero tipo de andaluz, fuerte en sentimientos y alegre en las propias horas de amargura, símbolo de esos hombres que brotan como camelias en las campiñas de Sevilla y de toda Andalucía, marchando hacia la muerte con una canción en los labios. Recuerdo que un día, al discutir con otro compañero sobre problemas de instrucción, él le dijo con cierta arrogancia: «Mira, Vicente, yo he estudiado poco, pero la culpa no es mía y sí de esta maldita sociedad que en vez de fundar escuelas abre tabernas, lo poco que sé, lo aprendí en el libro de la vida, y la gramática la llevo en el corazón...». Este era Fontanilla.

No sé cómo consiguió ingresar en Lisboa en la Masonería, lo cierto es que muchas noches, y cuando en casa el dinero era escaso, Fontanilla salía precipitadamente para volver poco después con cien o doscientos escudos que conseguía en su Logia y ponía a disposición de mi compañera.

Su mayor alegría al llegar la noche era dormir a mi hijita Carmen, lo que conseguía cantando alegremente *Los Campanilleros* y de tal forma se acostumbró mi Carmen a oír esta canción que no había forma de dormirla cuando faltaba el pobre Fontanilla. Cuando yo abandoné Lisboa con mi compañera e hijas con el fin de seguir para Francia,

Fontanilla no pudo contenerse y lloraba como un niño, y a mí me ocurrió lo propio cuando un día, durante la guerra recibí en Barcelona la triste noticia de que le habían matado en Sevilla.

El Dandy: Apareció en Lisboa en 1925 un militante muy conocido en Sevilla en los años de 1919 a 1922 ya que le habían complicado en el famoso proceso llamado «de las bombas» por cuyo motivo le pedían la pena de muerte.

Su nombre era José Vicente Calero, y le pusieron el nombre de Dandy porque le gustaba vestir bien e iba siempre muy arregladito a las reuniones, principalmente si éstas eran de cigarreras o aceituneras pues según afirmaba «la mujer es la única cosa buena de la vida».

Allí estaba con Juana, su excelente compañera, y trabajaba de dorador con uno de los mejores artistas de Lisboa, ya que Vicente era un excelente obrero en este ramo.

Poco tiempo estuvo Vicente Calero en Portugal, si bien cumplió siempre con sus deberes como militante, ayudándome en la campaña contra la Dictadura de Primo de Rivera.

Nos separamos en 1925, y solo volvimos a actuar juntos en 1938, cuando al llegar a Baza a fin de posesionarme del cargo de Secretario de la Regional de Andalucía lo encontré

como Secretario General de SIA, cargo que ocupó hasta la terminación de la guerra cayendo a mi lado en poder de los italianos de la *Littorio*, y en los primeros días de abril de 1939 en el terrible desastre del Puerto de Alicante.

Cuando me llevaron con una de las columnas de presos al infausto Campo de Albufera⁵⁹, Calero fue conducido con

59 **Campo de concentración de Albufera** (ubicado actualmente en el término municipal de San Isidro, al sur de la provincia de Alicante) fue uno de los más duros que hubo en España tras el final de la Guerra Civil. Se instaló, recién acabada la contienda, en lo que fue un antiguo campo de trabajo de la República y permaneció abierto hasta octubre de 1939. Este campo de trabajo se había construido con el fin de internar a los presos desafectos a la República. Fue inaugurado el 24 de octubre de 1937 por el ministro de justicia Manuel de Irujo en plena Guerra Civil, siendo su capacidad la de unas tres mil personas. Allí los internos realizaban, básicamente, labores agrícolas. Los millares de personas que habían acudido a «la ratonera de Alicante» con la esperanza de embarcar y huir de la represión franquista, después de haber pasado por el denominado «Campo de los Almendros» de dicha ciudad, comenzaron a llegar al campo de concentración de Albufera. Llegaban en convoyes ferroviarios y en camiones tras un largo y penoso viaje. La cifra de prisioneros se sitúa entre veinte y treinta mil. El campo de concentración quedó establecido el 11 de abril de 1939 según una nota del Estado Mayor de Franco. Las condiciones de vida en el campo eran durísimas; la única comida que recibían los presos era chuscos de pan y sardinas. También era notable la sed que padecieron los presos por la falta de agua y el enorme calor que hacía en el lugar. Las medidas represoras también fueron de enorme dureza. Se produjeron torturas, todo tipo de humillaciones, vejaciones y fusilamientos. Se numeraba a los presos, de tal forma que si uno de ellos se fugaba, se fusilaba a los que tenían los números anterior y posterior. Además de estos asesinatos, que se producían sin juicio previo, estaban las constantes «sacas» de presos. Grupos de falangistas y «vencedores» venían desde todos los puntos de España a buscar presos conocidos por ellos. Una vez localizados, se los llevaban en camiones y los fusilaban en los alrededores

otros a la Plaza de Toros de Alicante, ignorando si aún vive, o si por el contrario fue víctima como el buen Fontanilla de las hordas franquistas.

Otros refugiados: Existían entonces en Lisboa otros refugiados españoles, y entre ellos debo destacar a Restituto Mogrovejo, exsargento del ejército que había pertenecido a las famosas Juntas de Defensa.

Mogroviejo, cuando lo encontré en Lisboa trabajaba como auxiliar de cocinero en uno de los restaurantes de la capital lusitana, y tenía su punto de parada en el kiosco de Sánchez, un gallego bonachón que sentía grandes simpatías por nuestras ideas.

Mogroviejo tenía manías literarias, a tal extremo que llegó a escribir un pequeño librito contra Primo de Rivera que hizo circular profusamente por Lisboa a título de propaganda. Desde que abandoné Portugal a fines de 1925 solo volví a saber de nuestro amigo durante la guerra, al ver su nombre en uno de los diarios de Barcelona. Era entonces nuestro exsargento, nada menos que coronel de milicias, y según me afirmaron militaba en el Partido Republicano Federal con Barriobero⁶⁰. También estaba en Lisboa en esa

del campo.

60 **Eduardo Barriobero Herrén**, Torrecilla en Cameros (La Rioja), 29-7-1H75 / Barcelona, 7-2-1939. Abogado y político republicano federal, fiel los aspectos obreristas y revolucionarios, próximo a la CNT. Elegido diputado en 1931, formó parte de un grupo denominado *los*

época, y llegado de Tánger, mi gran amigo y compañero de luchas de Brasil José Romero Ortega⁶¹, el cual, desde que

Jabalíes que encarnaban el radicalismo y el anticlericalismo en la Cámara, una especie de «Montaña» a la española. Colaboró en la prensa anarquista, mitineó a favor de los presos y denunció con vigor los hechos de Casas Viejas. Al iniciarse la sublevación fascista en 1936 se puso al servicio de CNT: llamado por el Comité de Milicias encabezó de agosto a noviembre la Oficina Jurídica de Cataluña y se le nombró fiscal de la República (noviembre de 1936). Con la contrarrevolución de mayo de 1937 fue perseguido por el PSUC y Companys por pura venganza (lo encarcelaron acusándole de evasión de capitales). Liberado en enero de 1939, se negó a abandonar el país, fue detenido, fusilado por los franquistas y enterrado en una fosa común. Durante casi treinta años, máximo defensor ante los tribunales de la militancia cenetista y anarquista: García Oliver, Pedro Vallina, Paulino Diez, Quintanilla, acusados de Altos Hornos (1911), acusados de Baena (1913), Ascaso, cenetistas de La Rioja en 1933–1934, cenetistas aragoneses en 1932, frecuentemente sin cobrar ni siquiera los viajes, lo que en ocasiones pagó con la prisión.

61 **José Romero Ortega.** (Hacia 1890–1951). Poco conocido en España, emigró a Brasil con sus padres y quedó pronto huérfano. Hacia 1906–1907 se integró en el movimiento anarquista, formando sobre todo en el grupo *Novos Rumos* (Magrassi, Alacid, Benvenuto), colaboró en la publicación de varios periódicos y durante varios años administró *A Lanterna* (Sao Paulo, desde 1909) y también *Terra Livre*. Empleado de comercio en Río de Janeiro, periodista en Sao Paulo, tipógrafo y periodista en Lisboa y pintor en Río. Asistió al Segundo Congreso Obrero brasileño y allí firmó (1913) un manifiesto contra la guerra. El 1.º de Mayo de 1915 lo vemos en Sao Paulo en un mitin contra la guerra. En los años siguientes, hasta 1919, vive entre Río de Janeiro y Sao Paulo trabajando de tejedor y luego como empleado de comercio. En noviembre de 1918, la policía carioca lo implicó en los tumultos de Río y, al año siguiente, fue expulsado rumbo a Europa tras 29 años de residencia en Brasil. Su estancia en España debió de ser corta, época de represión anarquista, y tras pasar por Tánger se asentó en Lisboa, donde lo conoció Manuel Pérez, y trabajó en el diario *A Batalha*. Su firma aparece en una declaración de principios en 1922 en Sao Paulo. Se pierde su rastro, pero pudo estar en España durante la República y la guerra,

llegó a Portugal pasó a ser parte integrante de mi propia familia.

Romero ingresó en las oficinas gráficas de *A Batalha* donde trabajaba de tipógrafo actuando también en la Organización a la cual prestaba su valiosa ayuda dado el gran conocimiento que tiene de las ideas. Más tarde consiguió retornar al Brasil donde le encontré con gran alegría en 1941.

RUMBO A FRANCIA

A mediados de 1925 la situación de Vallina y la mía se hacía muy difícil en Portugal, no sólo porque la policía no nos dejaba en paz, sino también porque lo que ganábamos en el ejercicio de la profesión de médico y enfermero no era suficiente para hacer frente a las necesidades de nuestros hogares.

Atormentaba a nuestro buen Vallina igualmente el sacrificio que hacía la Organización, que había tomado a su cargo el pago del alquiler de la casa en que estaba instalado, ello contribuyó poderosamente para que uno y

hasta que aparece en Río de Janeiro en 1941, ya muy envejecido, y colabora en la aparición y mantenimiento del periódico *Ação Direta* hasta su muerte en 1951.

otro tomáramos la resolución de abandonar Portugal.

Vallina, que no podía seguir para Francia, ya que había sido expulsado de su territorio, previa consulta a sus familiares, decidió regresar a España para instalarse en el pueblo de Siruela –provincia de Badajoz– donde era estimadísimo, pues allí tuvo su residencia cuando en 1921 lo deportaron de Sevilla.

Yo, después de haber consultado al Comité de la Federación Anarquista de Lengua Española en Francia, decidí organizar lo antes posible la marcha en dirección a París para cuyo objetivo me prestó su ayuda solidaria la CGT, de Portugal.

Así, a finales de 1925, en unión de mi compañera y de mis hijitas Aurora y Carmen, embarcaba en el puerto de Lisboa a bordo del vapor brasileño *Rui Barboza*, que había de conducirnos al Havre, desde cuya ciudad seguiríamos en tren hacia París.

EN FRANCIA

En una tarde de octubre, ya con bastante frío, llegamos al puerto del Havre, y después de un pequeño descanso en la estación para dar a la familia un poco de café, fui a comprar

los billetes para seguir esa misma noche en dirección a París ya que el dinero era muy escaso y no permitía el que pudiéramos pernoctar en un hotel.

Más grave quedó la situación al tener que comprar billetes de segunda clase, ya que el nocturno de París no tenía tercera, pero como había que afrontar la situación con energía, adquirí los billetes y salimos con rumbo a la capital de Francia donde llegamos de madrugada.

Tenía en el bolsillo 20 francos y con ellos hube de coger un taxi para ir a la *Rue Tolbiac* n.º 180 –Barrio de Italia–, donde tenía su domicilio un viejo amigo, pues a esa hora era imposible ir a la *Librairie Internationale* situada en la *Rue Petit* n.º 9.

PARÍS

Cuando llegamos a la *Rue Tolbiac* el taxímetro marcaba ya 16 francos, y para mayor desgracia mi amigo no se encontraba allá, por cuyo motivo tuve que seguir en el mismo auto en dirección a la *Rue Emile Zola*, situada en el distrito de Clichy, y en unos terrenos donde un grupo de refugiados españoles habían construido gran número de viviendas de madera.

Allí encontré a mi amigo, y marcando ya el reloj del auto 30 francos seguimos de nuevo a la *Rue Tolbiac*, donde según él podríamos solucionar momentáneamente mi situación, lo que en realidad ocurrió, y de una forma en extremo simpática y emocionante.

La casa era una de las muchas que entonces existían en París cuyos propietarios la explotaban alquilando habitaciones amuebladas por las cuales cobraban de sesenta a cien francos semanales, de acuerdo con su categoría.

En una gran sala del primer piso estaban instalados unos quince compañeros de varias nacionalidades, entre ellos rusos, españoles, italianos, búlgaros y un portugués llamado Carneiro, de quién hablaré detalladamente en una de mis crónicas. En primer término hicieron una colecta para pagar el auto y adquirir algunos alimentos para mí y mi familia, y después, apretando un poco más, consiguieron prepararme con cuerdas y cobertores, tendidos de un extremo a otro de la sala, una habitación para pasar el resto de la noche. Momentos de emoción que jamás olvidaré en mi vida.

Tiempos Nuevos era el nombre de nuestro semanario en aquella época, y tiempos nuevos surgían para mí al iniciar mis actividades en la gran ciudad francesa, cuya historia está íntimamente ligada a la propia historia de la evolución humana. Al día siguiente, y después de las nueve de la mañana, en compañía de mi compañera y las dos hijas, y teniendo como guía al viejo amigo Floreal –así se llamaba el viejo compañero– me presenté en la *Rue Petit*, donde estaba instalada la *Librairie Internationale*, fundada con el dinero que en un gesto solidario habían entregado los inolvidables compañeros Ascaso y Durruti.

Con emoción abracé a gran número de compañeros con los cuales había luchado intensamente en España, y allí encontré entre otros a Pedro Orobón⁶³, hermano del gran

62 *Tiempos Nuevos*. París (Francia), 1925–1927, al menos 94 números. Sustituto de *Iberión*. Semanario de los anarquistas españoles exiliados en Francia. Dirigido por Orobón y con colaboraciones de Callejas, Fontaura, Magriñá, Parra, Manuel Pérez y otros. Según Olaya en el Congreso de Lyon de 1925 se nombró director provisional (Vidiella) y redacción (Gibanel, Martel y José Martín).

63 **Pedro Orobón Fernández**. La Cistérniga (Valladolid) / Madrid, 17-2-1937, destrozado por una bomba (según Torremocha, asesinado por los comunistas). Hermano de Valeriano y políglota como él. En la década del diez trabajó en el comercio vallisoletano y como fundidor. Declarado prófugo, en 1923 vivía en Lyon y en 1925–1926 en París, donde ayudó vigorosamente a Manuel Pérez cuando éste dirigió *Tiempos Nuevos*. Asistió al Congreso anarquista de Marsella de 1926 y participó en la fundación en París de la CGT–SR francesa. Expulsado de Francia, marchó a Alemania

Valeriano⁶⁴ que fue en vida uno de los valores más

con BU hermano Valeriano, volvió a los cinco meses con los papeles en regla y trabajó de mecánico. Ya en España, en 1931 intervino en el Congreso de CNT y, más tarde, militó en Valladolid (en 1911 residía en Madrid como miembro del secretariado de la AIT). En julio de 1936, integrante del Comité de Defensa CNT de Madrid, capitán en el ejército y algo más tarde, con Salgado, jefe de negociado en los servicios especiales del ejército. Colaboraciones desde Valladolid en *CNT* (1932–1933). Horacio Martínez Prieto, erróneamente, lo relaciona con el cincopuntismo.

64 Valeriano Orobón Fernández. La Cistérniga (Valladolid), 14-4-1901 / Madrid, 28-6-1936. Desde muy joven en la CNT, ya con dieciocho años representó al obrerismo vallisoletano en el Congreso de 1919. Su militancia sindical le procuró la animadversión del poder público que le persiguió con saña, detenido en 1920 en el transcurso de una huelga de camareros. En 1922 residía en Oviedo y posteriormente se exilió a Francia donde intensifica su actividad: conferencias, relaciones con Nettlau y Faure, encargado de la *Librería Internacional*, responsable de la revista *Iberión* (que transformó en *Tiempos Nuevos*), asistencia al Congreso anarquista de Lyon, participación en el Comité Revolucionario que preparó las acciones de Atarazanas y Vera de Bidasoa contra Primo de Rivera. En 1926 se le expulsa del país galo tras participar en un mitin contra Primo de Rivera, la monarquía y la guerra marroquí. Se refugia en Berlín, conoce a Rocker y Abad de Santillán y estudia alemán, que llegó a dominar profundamente (al igual que el francés y el inglés), y en 1927 en Viena se relaciona con Nettlau, antes de asentarse en Berlín (1929). Por entonces se hace cargo de la secretaría de la sección española de AIT, al tiempo que escribe mucho para la prensa afín. Volvió a la península en septiembre de 1930, pero, detenido, se exilia de nuevo para volver definitivamente con la República, momento en que inicia una vertiginosa actividad desde la CNT madrileña en forma de mítines, conferencias y colaboraciones periodísticas. Asiste al Congreso madrileño de la AIT y al Pleno Nacional cenetista de octubre–noviembre de 1931 en representación de la AIT, donde se mostró de acuerdo con las tesis aliancistas de los asturianos; en abril de 1932 imparte una conferencia famosa en el Ateneo madrileño (*La CNT y la revolución española*) y rechaza el proyecto de reforma agraria de Azaña; posteriormente mitinea contra la campaña comunista anticenetista y publica

positivos, no solo de la CNT, sino igualmente del movimiento internacional.

También encontré al inmortal Liberto Callejas⁶⁵, a García

artículos de impacto en *La Tierra y CNT* convertido en la máxima antorcha de la Alianza con UGT e izquierdistas (plataforma de convergencia entre comunistas, socialistas y anarquistas), pero no creía en la fusión CNT-UGT. En 1933 interviene en un gran mitin barcelonés con Durruti solicitando la abstención electoral, en un segundo, con los mismos fines, en La Felguera, en otro grandioso en Zaragoza y en otros pro amnistía en Madrid y pro jornada de seis horas en La Coruña; paralelamente, trató de mediar entre faístas y treintistas propugnando una tercera vía de síntesis. Sus tesis de equilibrio que contaron con mucha oposición, hallaron sin embargo eco en la CNT astur y Castilla y, en cierto modo, sus ideas se reflejaron en el Congreso de 1936. En 1933 ocupó la secretaría de AIT y al llegar la derecha al poder sufrió cárcel (varias veces entre abril de 1934 y marzo de 1936) que arruinaron definitivamente su salud, debilitada por la tuberculosis y sus muchos trabajos (traducción de diálogos cinematográficos, conferencias a los ferroviarios). Murió apenas liberado.

65 Liberto Callejas. ¿Mahón? (Baleares), 1884 / México, 20-12-1969. Evitó la carrera sacerdotal, hacia la que era dirigido por su familia, y en 1919 lo encontramos preso en Barcelona. En la capital anarquista asistió a la famosa asamblea del ramo de la madera en la que leyó la lista de asesinados por el pistolero, colaboró en *Crisol* y al implantarse la dictadura de Primo de Rivera se exilió a Francia. En el país galo se relacionó con Durruti y Ascaso, dirigió la revista *Iberión-Liberión* (1924), presidió la editorial anarquista internacional, fundó *La Voz Anarquista*, formó en el Comité Anarquista Internacional, confraternizó con García Oliver (París, 1925), y dos años más tarde firmó el manifiesto de *Tiempos Nuevos* adhiriéndose a CNT, época en que trabajaba de carpintero. En 1929 estaba por Bélgica, donde de nuevo coincidió con Durruti y Ascaso y se encargó de la salida del único número de *La Voz Libertaria*. Desplomada la dictadura de Primo, retornó a España (abril de 1931) y dirigió el periódico *CNT de Madrid* (1932). Volvió a Barcelona y dirigió *Solidaridad Obrera*. Por motivos de salud, en 1935 se aposenta durante seis meses en Baleares y

Oliver⁶⁶, Aurelio Fernández⁶⁷, Vicente Pérez Combina⁶⁸,

de paso se encarga en Mahón de la dirección de *Fructidor*. Retornado a Barcelona, impactó con un gran discurso antimilitarista en diciembre, se integró en la redacción de *Solidaridad Obrera*, que dirigió a comienzos de la guerra de 1936 y que abandonó (como también la presidencia del Sindicato de Periodistas) en protesta por la existencia de «cuatro ministros que se llaman anarquistas». Se integra en la redacción de *Ideas* de Hospitalet, ingresa en el Sindicato de Espectáculos, trabaja de acomodador, apoya a la agrupación de *Los Amigos de Durruti* (mitin de mayo de 1937) y en julio de 1937 lo nombran delegado de propaganda en la productora de cine entonces creada. En la primavera de 1938 vuelve a *Solidaridad Obrera* con Viadiu de director. Terminada la guerra, se exilió a Centroamérica, de allí saltó a México, fue uno de los puntales de *Tierra y Libertad* (escribió la mayor parte de sus editoriales desde 1944 hasta su muerte) y del consejo de redacción de *Inquietudes* (1945), además de conferenciante de altura (mayo de 1951 en México). Hombre de pluma incisiva e insobornable, de rígidos principios morales, lector empedernido, militante incansable aunque a veces criticado, parece que su influencia fue decisiva cara a la formación del grupo *Los Solidarios*. Como periodista colaboró en numerosísimas publicaciones anarquistas y confederales.

66 **Juan García Oliver**. Reus (Tarragona), 20-1-1902 (el 19-1-1901 según otras fuentes) / Guadalajara (México), 13-7-1980. Afiliado en 1919 a la Sociedad de Camareros *La Alianza*, ingresa, tras breve periodo en UGT, en la federación del gremio a CNT. Actúa en los grupos anarquistas y tiene gran éxito en la sindicación de los obreros de la comarca de Reus (apoyado por los grupos de acción). Integrado en *Los Solidarios*, su vida es un cúmulo de acciones y detenciones, preparación de magnicidios, conspiraciones (Vera de Bidasoa) y también exilio. En periodo republicano se opuso al Treintismo, a las federaciones de industria y a todo que sonase a reformismo, convertido en teórico y practicante de la gimnasia revolucionaria insurreccional. Desempeña la secretaría general de FAI, participa en mítines y asambleas, sufre detenciones y cárcel, se encarga a petición del Comité Regional catalán de CNT de la preparación de la insurrección de enero de 1933, se integra en la redacción del periódico CNT (hasta su clausura en 1934) y forma en los Comités de Defensa de Barcelona y Cataluña. Permanece preso de noviembre de 1934 a marzo de

1935 a cuenta de la revolución de octubre. Comienza 1936 con numerosos mítines, asiste al Congreso de 1936, en cuyo transcurso expone tesis de unión sindical y comunismo libertario (en las asambleas del Sindicato Fabril de Barcelona propuso, y se aceptó, preparar una organización paramilitar, frente a las tesis de guerrilla de Durruti). Sublevado el fascio en julio de 1936, su aportación resulta decisiva para su derrota en Barcelona, días después defiende en un Pleno Regional «ir por el todo» (o sea, una dictadura anarquista peculiar), que no se asume, pero en contrapartida se le confirma en el puesto del Comité de Milicias. Interviene en la creación de la Escuela Popular de Guerra y en la Escuela de Militantes, organiza la Columna Los Aguiluchos con la que peleó en Aragón en julio y agosto, y que deja para desempeñar importantes puestos en la retaguardia: consejero de Defensa de la Generalidad, ministro de Justicia (noviembre de 1936), encargado fugazmente de los servicios públicos de Cataluña (junio de 1937), miembro del CAP y del Comité Regional catalanes. Asistió al Pleno de Regionales de abril de 1937, al extraordinario de mayo y, con carácter informativo, al de septiembre de 1937 (en el que sin embargo formó en la ponencia que redactó un dictamen liquidacionista y sugirió la redacción de un manifiesto a los viejos militantes para hacerles comprender la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos) y se integró en el ominoso Comité Ejecutivo CNT–FAI–FIJL de abril de 1938 (del que fue miembro conspicuo). Caída Cataluña, en enero de 1939 cruza la frontera gala, se le nombra vocal del Consejo General del MEE y, al poco, se traslada a Suecia con la ayuda de la SAC. Sus dieciocho meses suecos los dedica a mantener una intensa correspondencia, sobre todo con Jover, Vivancos y Doménech, y proponer la creación de un partido político (el POT), proyecto pronto desestimado. Marcha a América, vía Rusia, y se establece durante muchísimos años en México. En el país azteca prosigue sus actividades confederales: defiende la unidad republicana antifranquista (moción de abril de 1942, apoyo a la UDE y a la ANC), postura que provoca una escisión en la CNT de México (en 1942 secretario de la CNT catalana) y se interesa por la participación en el Gobierno Giral (estaba dispuesto a aceptar un ministerio siempre que todo el Gobierno se comprometiera a presentarse en Madrid y hacerse cargo del poder en nombre de la República), pasa penurias económicas y ve cómo poco a poco CNT se disuelve. Con la reunificación de los sesenta, regresa a Europa para ocupar un puesto en el DI, que abandonó pronto, convencido de su inoperancia. Muerto Franco

mantiene su rigidez y personalidad: se niega a cobrar la pensión de ministro en tanto no le paguen los atrasos. No se arrepintió de su participación en el Gobierno, sostuvo la conveniencia de una disciplina firme y de la militarización y de abrir un frente en Marruecos y atribuyó la derrota de 1939 a escrúpulos ideológicos. Pasa por haber sido el mejor orador de su tiempo y extremadamente popular entre los jóvenes libertarios. Pertenece al reducido grupo de los más legendarios cenetistas, con amigos fieles y abundantes detractores por su concepto aparentemente vanguardista de la revolución y por su revisionismo durante la guerra y años posbélicos; en todo caso, militante de gran personalidad y asumidor de sus responsabilidades.

67 Aurelio Fernández Sánchez. Oviedo (Asturias), 1893 (otros fijan su nacimiento en 1892, 1897 y 1898) / Puebla (México), 21-7-1974. Destacado componente del grupo *Los Solidarios* (García Oliver, Ascaso, Durruti), como tal participó en expropiaciones bancarias (asalto al Banco de España de Gijón en 1923), intentos de magnicidio (acabar con Martínez Anido) y en los comités antimilitaristas. Detenido en 1924, escapó esposado y alcanzó Francia. Residió en París con García Oliver, un tiempo escondidos ambos con la ayuda de Manuel Pérez (buscados por el intento de acabar con Alfonso XIII). Vuelto a España en 1926, sufrió reiterados encarcelamientos. Inquieto en el periodo republicano intervino en muchas de las acciones faístas de esos años en íntima relación con García Oliver, cuyas tesis de la gimnasia revolucionaria compartió: huelga del transporte, insurrección de 1933, con las inevitables estancias carceleras (preso en el buque *Arnús*, Burgos y Valencia) y militó destacadamente en los Comités de Defensa de Barcelona y Cataluña. Iniciada la revolución de 1936, se integró por FAI en el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña, se encargó de organizar, con Asens, las patrullas de control de la ciudad condal y desde septiembre de 1936 mandó la Junta de Seguridad hasta su disolución en marzo de 1937, para de seguido ocupar la Consejería de Sanidad en la Generalidad (inicialmente se había opuesto a entrar en el Gobierno), que deja al poco tras los hechos de mayo. Encarcelado casi de inmediato (turbio asunto de los maristas) por presiones de la reacción gubernamental representada por el nacionalismo vasco, sólo la decidida intervención de García Oliver consigue su liberación. En abril de 1938 figura como secretario del ominoso Comité Ejecutivo del ML de Cataluña

Martín, Emilio Mira⁶⁹ y Agustín Gibanel⁷⁰, entonces director

entonces creado. Meses más tarde, enero de 1939, se exilia con García Oliver a Francia. Tras los inevitables primeros meses de confusión, se asienta en México (mayo de 1940). Creyó en la UDE y la SANC (1941), asumió las tesis garciaoliveristas de la Ponencia (1942) y fue secretario de la fracción cenetista en el exilio azteca ese mismo año, pero, cuando se rompió CNT en 1945, se alejó de la polémica y años más tarde se aproximó a los escindidos. En 1961 acudió al Congreso confederal de Limoges y en 1965 al de Montpellier.

68 Vicente Pérez Viche Más conocido por su seudónimo Combina. Barcelona, 28-6-1900 Militante de acción de los años del pistolero patronal, lo encontramos en París (1924) integrado entre los extremistas que favorecieron las desastrosas actuaciones de Atarazanas y Vera de Bidasoa. Abandonó, con García Oliver, el Congreso anarquista de Marsella (1926), al no aceptarse sus tesis colaboracionistas con los políticos. En periodo republicano frecuentó la tribuna con los más reconocidos oradores confederales y los comicios orgánicos. En el periodo bélico fue uno de los nueve ediles confederales en el Consejo Municipal de Barcelona, presidió el Sindicato de Transportes de Barcelona, acudió al Congreso de la Federación de Transportes celebrado en Valencia (enero de 1937), mitineó en Cartagena (marzo de 1937), desempeñó la secretaría de la FNI del ramo en 1937-1938 y mostróse comprensivo con *Los Amigos de Durruti* (se adhirió al famoso mitin del Poliorama por ellos convocado). Terminada la guerra, alcanzó Venezuela y desde 1940 se afincó en México.

69 Emilio Mira Aparici. Orador de altura, de verbo fácil y tono ultrarrevolucionario. Intervino en la famosa excursión nacional de propaganda de 1918 y acudió a los Congreso de Sans y la Comedia. Se exilia con Primo de Rivera. En 1925 en París forma en el Comité de Relaciones Anarquistas (para Manuel Pérez, que lo conoció allí, era un traidor, opinión que parece establecida treinta años después) y en 1926 asiste al Congreso Anarquista de Marsella. Con la llegada de la República, Mira abandona las posiciones radicales y se convierte en uno de los más fuertes opositores al avance de FAI, al tiempo que destaca una vez más como tribuno. Su enfrentamiento con la FAI alcanzó cotas altísimas desde 1932: amenazó con dimitir de su cargo de secretario de la CNT catalana si se apoyaba la huelga de enero, mitineó en Sabadell, Igualada y Manresa

de *Tiempos Nuevos* en virtud de haber sido expulsado de Francia el gran Valeriano, que ocupaba dicho cargo.

Sentados en un café, que por cierto se llamaba *Le Point*

defendiendo tesis treintistas y sindicalistas extremas y en abril de 1933, siendo secretario de la Federación sabadellense, envió un documento al Comité Regional que acarreó la expulsión de toda la Federación de Sabadell y que fue el punto de partida para la creación de los Sindicatos de Oposición. Desde 1933 se comporta como estricto sindicalista y tenaz partidario de la ruptura con la FAI, hasta el punto de que, al producirse la reunificación confederal de 1936, la Federación de Sabadell no volvió al redil, y Mira, con Fornells y Moix, emprendió el camino que le llevaría a UGT (en 1936 secretario de la misma en Sabadell y al poco secretario del Comité Ejecutivo comarcal). Exiliado en 1939, al año siguiente residía en Santo Domingo, donde, sin éxito, intentó montar una fábrica de madera y parece que se afilió al PCE.

70 Agustín Gibanel. Alcolea de Cinca (Huesca), 1892 / Barcelona, 1933. Militante confederal. Perteneció a los sectores más puramente anarquistas del movimiento, sin embargo es más conocido por su aportación al Treintismo. Abandonó el ejército y marchó a Francia donde contribuyó a la creación de la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española, dirigió la revista *Tiempos Nuevos*, tras ser expulsado del país Orobón, formó en la redacción de *Acción* de París e intervino en la fundación de la CGT-SR. En 1926 asiste al Congreso Anarquista de Marsella. En 1929 retorna clandestinamente a España. Tras el Congreso de 1931, se compromete plenamente con el Treintismo (fue uno de los redactores del manifiesto) y a fines de 1931 dimite de la redacción de *Solidaridad Obrera*, tras haber pasado una temporada en Sevilla, agosto, como corresponsal. En noviembre de 1931 se encargó de *Cultura Libertaria*, portavoz del Treintismo, y al año siguiente se le detuvo tras la intentona revolucionaria. Posteriormente lo encontramos en la asamblea de creación del Ateneo Sindicalista (junio de 1932), del que fue bibliotecario, y en octubre de ese año se le expulsó de CNT, Sindicato de la Construcción, en el marco de la lucha de tendencias. A fines de 1932 firma el documento de constitución de la Alianza Obrera.

du Jour, situado en el Boulevard de Belleville, en el cual se reunían casi a diario los refugiados españoles, Gibanel me expuso los últimos acontecimientos ocurridos en París. El primer semanario que publicaron los anarquistas españoles en París se llamaba *Liberión* y al ser suspendida su publicación por la policía, y a pesar de ser Herriot jefe del gobierno francés, fue iniciada la publicación de otro semanario cuyo título era *Iberión*, y como este tuvo la misma suerte que el primero fue iniciada la publicación de *Tiempos Nuevos* del que era, como digo anteriormente, director el malogrado Agustín Gibanel. Por la noche del mismo día, y en reunión celebrada en el local de la logia masónica instalada en la Rue de Roma, fui nombrado para el Comité de Relaciones Anarquistas al cual ya pertenecían Agustín Gibanel y el tristemente célebre traidor de nuestra causa Emilio Mira, que llegó en 1931 a ocupar el cargo de Secretario de la Regional Catalana.

También, y por deliberación de la Federación de Grupos me incorporé a la redacción de *Tiempos Nuevos* en unión de Callejas y del compañero francés Ferandel que ejercía el cargo de gerente de la *Librairie Internationale*.

Así, después de una peregrinación por Portugal donde me consideraban ya elemento indeseable, reiniciaba mi actuación en un ambiente de mayor y más emotiva actividad.

PARÍS

Es mucho lo que tengo que contar sobre mi permanencia en Francia en los años de 1925 a 1928, y para hacerlo he de hacer una rápida biografía de algunos militantes íntimamente ligados a mis propias memorias, ya que hablar de mí mismo apenas⁷¹ sería dar a mi relato un tono de profunda vanidad.

RAFAEL VIDIELLA

Iniciaré las biografías por este personaje, hoy –si es que aún vive– activo militante del PSUC, o sea, Partido Comunista Español, ya que Vidiella fue durante mucho tiempo uno de mis mejores amigos, amistad ésta que rompí con indignación el día que él abandonó nuestras filas para combatir y difamar en la prensa del Partido Socialista a la Organización que con tanto cariño le había tratado siempre.

Ya afirmé antes que en 1923 perteneció a la redacción de *Solidaridad Obrera* de Sevilla en unión de Felipe Alaiz,

71 La palabra «apenas» la emplea y así siempre Manuel Pérez con el significado de «solamente».

Manuel Adame y Amelio Quílez⁷², y en aquel año, él y yo hicimos una gran excursión de propaganda por las provincias de Sevilla y Huelva.

Recuerdo que la Regional de Andalucía le envió a Almería a fin de dar varias conferencias y organizar a los toneleros que habían solicitado a dicho organismo un militante en condiciones de llevar a cabo esta labor. Más de un mes permaneció Vidiella en Almería y su misión allá fue tan desastrosa que por poco le expulsan a palos los compañeros de dicha ciudad.

Supe más tarde que el motivo de esta indignación fue provocado no sólo por las borracheras que cogía diariamente sino también por asuntos de dinero y otras inmoralidades impropias de un militante que tenía la misión de educar y orientar a un puñado de honrados trabajadores.

No sé en qué forma él consiguió su rehabilitación, lo cierto es que le encontré en París en unión de su Rafaela y

⁷² **Amelio Quílez Berenguer.** Nacido en Yecla (Murcia) en 1893. Delegado por el Sindicato de Alimentación de Valencia al Congreso de la Comedia. Se trasladó con Alaiz a Sevilla para sacar *Solidaridad Obrera* en Sevilla. Secretario de la regional Centro, muy ligado a la masonería, se encargó de relacionarse con los políticos para preparar en 1926 una sublevación contra la dictadura (la sanjuanada), por lo que fue procesado y en abril de 1927 absuelto. En junio de 1928 residía en La Coruña. En enero de 1937, miembro de la sección de periodistas del Sindicato de Profesiones Liberales de Barcelona.

trabajaba algunos días de la semana como tipógrafo, y precisamente en la imprenta de un catalán donde se imprimía *Tiempos Nuevos*. Cuando llegué a la «Ciudad Luz», Vidiella lo estaba pasando muy mal económicamente, ya que lo que ganaba era insuficiente para hacer frente a las necesidades del hogar, pero esta situación cambió radicalmente al aceptar un cargo que ciertamente repugnaría a un militante honrado. Fue el siguiente: El Comité Nacional de la CNT, que entonces radicaba en Aragón decidió nombrarle delegado de enlace entre nuestra Organización y el célebre coronel Francisco Maciá⁷³, jefe de los separatistas catalanes que entonces preparaba en Francia una conspiración contra Primo de Rivera.

Que aceptara el cargo de delegado no tenía nada de particular, ya que si error existía en la colaboración con Maciá este error era de la propia Organización, lo censurable fue que aceptó del jefe separatista el sueldo semanal de 300 francos para abandonar el trabajo y quedar a su entera disposición como verdadero satélite.

73 **Francesc Maciá Llussá.** Villanueva y Geltrú (Barcelona), 21-9-1859 / Barcelona, 25-12-1933). Fue un político y militar español de ideología republicana e independentista catalana, teniente coronel del ejército de tierra, presidente de la Generalidad de Cataluña y uno de los fundadores de los partidos *Estat Catalá* y *Esquerra Republicana de Catalunya*, a cuya cabeza le sucedió Lluís Companys i Jover. Promotor de una intentona armada contra la dictadura de Primo de Rivera, noviembre de 1926 en Prats de Molló, donde como casi siempre había al menos un chivato (apellidado Garibaldi) y bastantes anarquistas despistados.

Precisamente en esa época –como ocurre hoy– los militantes de la CNT, estaban divididos en lo que a tácticas revolucionarias se refiere, pues mientras unos aceptaban la colaboración directa con Maciá, otros –y estos eran mayoría– la creían contraria a los intereses de nuestra Organización.

Yo me encontraba entre estos últimos, y conmigo estaban de acuerdo los demás componentes del Comité de Relaciones, y precisamente, para saber de forma concreta las verdaderas intenciones del viejo separatista fui comisionado para ir a verle en unión de Rafael Vidiella.

Esta visita la hicimos un domingo por la mañana marchando ambos a Colomes, donde Maciá tenía instalado su cuartel general, del cual formaban parte entre otros los tristemente famosos hermanos Badía, el tristemente célebre Dencás y el romántico Ventura Gassols –el de las melenas– que fue más tarde Consejero de Cultura de la Generalidad de Cataluña.

Cuando llegamos al domicilio de Maciá éste estaba muy agitado y paseaba nerviosamente de un extremo a otro de la sala mientras sus satélites escuchaban con gesto humilde sus maldiciones, y éstas eran provocadas por el hecho de que hacía tres días no tenía noticias de un camión que empleaba en el contrabando de armas, cuyo chófer era precisamente amigo íntimo de nuestro Vidiella a quien atacó duramente.

300 HOMBRES BIEN ARMADOS

Cuando Maciá estuvo algo más calmado, Rafael Vidiella hizo mi presentación diciéndole que yo era componente del Comité de Relaciones, y como próximamente tendría lugar un Pleno de la CNT en España y un Congreso Anarquista en Francia queríamos saber cuáles eran en realidad sus propósitos y cuáles los compromisos y las garantías que ofrecía a la CNT.

Discutimos cerca de dos horas sin conseguir llegar a un acuerdo, tan absurdas eran las pretensiones de Maciá, como infantiles e idiotas sus concepciones sobre el problema político y social de España. Para Maciá el asunto tenía carácter francamente nacionalista y separatista, y su finalidad era libertar Cataluña de Primo de Rivera para instaurar una República independiente, con lo cual, ni yo ni ningún militante consciente podríamos estar de acuerdo. Y no era lo peor. Quería Maciá que la CNT, pusiera a su disposición 300 hombres bien armados, los cuales tendrían que obedecer incondicionalmente a los jefes de sus milicias, tanto en lo que a táctica militar se refería, como en la orientación a seguir una vez iniciada la marcha sobre Barcelona.

Recuerdo que al hacer la exposición de lo que sería la campaña de liberación afirmó lo siguiente:

–Iremos de Perpiñán a Figueras, y una vez conquistado este importante pueblo la marcha será muy fácil pues las poblaciones de los pueblos siguientes se irán uniendo a nosotros. En los pueblos conquistados iremos requisando lo que necesitemos, en dinero, en víveres y cuanto sea útil para la campaña dejando como garantía vales en forma de cheque del nuevo *Estat Catalá* y así hasta llegar a Barcelona.

A esta altura de su exposición le interrumpí para decirle lo siguiente:

–No olvide el Sr. Maciá que en Figueras existe uno de los presidios más terribles de España en el cual son internados los condenados por delitos de sangre, y lo natural será que al llegar allá complementes la obra de liberación abriendo de par en par las puertas de esa Bastilla, y así sucesivamente a medida que se vaya avanzando.

Bruscamente, y sin poder contener su contrariedad, el viejo separatista contestó con violencia:

–De ninguna forma, esa gente sería un estorbo para la buena marcha de la revolución, y usted no debe olvidar que yo no pretendo hacer una revolución social y sí crear una república genuinamente catalana.

–Piense entretanto –contesté yo– que a la CNT y

mucho menos a los anarquistas, no puede interesar esta solución política, y que al llegar a Barcelona, ciudad industrial y revolucionaria la clase trabajadora se pondrá contra sus proyectos ya que para nosotros lo fundamental es libertar a España y no crear un nuevo Estado, al fin y al cabo tan malo como los que hoy existen por el mundo...

Al llegar a este punto comprendí que era inútil seguir discutiendo con Maciá, y también lo idiota que sería el seguir los entendimientos con quienes tenían un concepto tan pobre de la dignidad humana, y abandonando Colomeres regresé a París llevando en el alma un sentimiento de profunda indignación.

Pocos días después, en una reunión celebrada en la Bolsa del Trabajo expuse crudamente lo que había escuchado de Maciá, condenando los entendimientos que con él mantenían los hombres de la CNT. Recuerdo que el compañero Valero, por cierto hasta entonces muy amigo mío, pero íntimo de Maciá, ya que le ayudaba en el asunto del contrabando de armas, al exponer yo el caso de los 300 hombres bien armados, que a mi juicio harían el papel de simples lacayos, me increpó violentamente defendiendo la colaboración de forma incondicional.

Su odio contra mí fue tan fuerte que llegó a amenazarme de muerte si continuaba mi campaña contra el jefe separatista, campaña ésta que continué con energía hasta

llevarla al Congreso de Marsella en mayo de 1926, en el cual hube de enfrentarme con García Oliver, Pérez Combina y Martín, todos ellos partidarios acérrimos de la colaboración.

Hice esta exposición para presentar a los amigos que lean estas memorias la silueta moral de Rafael Vidiella, uno de los tipos más repugnantes que han desfilado por la CNT, y que acabó donde acaban todos los traidores, en el seno del PSUC, el cual premió sus servicios haciéndole durante la guerra Consejero de la Generalidad. En 1927, el viejo «Aví» llevó a cabo su aventura que no pasó de Perpignan, pues a última hora hizo alianza con los hermanos Garibaldi, quienes deshonorando el nombre del viejo luchador italiano lo traicionaron denunciando el complot a la policía francesa. El resultado fue que a medida que los conspiradores iban llegando a la ciudad pirenaica eran detenidos e internados en el cuartel de Infantería donde permanecieron largo tiempo hasta que les llevaron al tribunal.

A los nuestros, como siempre, les tocó el perder ya que tras unos meses de prisión y llevar algunos palos en las comisarías, fueron expulsados de Francia como indeseables...

Al hablar de los valores revolucionarios que encontré en Francia no puedo olvidar al judío Samuel, modelo de idealista que estaba siempre al servicio de las ideas sin medir sacrificios. Samuel era amigo íntimo del inolvidable

⁷⁴ **Samuel**, en realidad **Sholom (Salomón) Schwartzbard**. Izmail, Bessarabia (Ukrania), 18-8- 1886 / Ciudad el Cabo (Sudáfrica), 3-3-1938. Anarquista judío famoso por ajusticiar al político ucraniano Simón Petlura. Poeta *yiddish* con el seudónimo Bal-Chaloimas (el Soñador). Nacido en una familia judía, a la que siguió cuando la Rusia zarista obligó a los judíos a emigrar hacia los confines del imperio, creció en Balta donde se hizo aprendiz de relojero. Allí entró en contacto con judíos comunistas y participó en la defensa de la ciudad lo que le valió tres meses de arresto. Ante el temor a ser detenido, marchó a Viena donde participó en la expropiación de un banco, fue detenido, pero consiguió escapar a Budapest de donde, tras participar en el atraco a un restaurante, fue expulsado y se instaló en París. Aquí trabajó en una fábrica de relojes, más tarde se alistó, junto a su hermano, en la legión extranjera y participó en la batalla del Somme donde fue herido y condecorado por su valor. Una granada, posteriormente, le hirió gravemente los pulmones y le dejó inservible el brazo izquierdo. Desmovilizado en agosto de 1917, viajó en septiembre con su mujer a Rusia. Detenido por comunista en el barco, fue entregado a las autoridades rusas. En Petrogrado sirvió en la Guardia Roja Bolchevique y al mando de un batallón combatió dos años en Ucrania. Desilusionado por la actuación de los bolcheviques, volvió a París y abrió un taller de reparación de relojes. En París participó en la lucha social y se unió al destacado grupo de anarquistas rusos emigrados a Francia: Volin, Berkman, Goldman, Makhno y Archinov. En 1924 el dictador ucraniano Simón Petlura se exilió en París, Samuel, que lo relacionaba con los progroms de 1919 en que asesinaron a su familia, le metió al menos 7 balazos en el cuerpo. «He matado a un asesino», explicó a la policía. Su juicio duró ocho días y fue absuelto. Emigró a Palestina, todavía bajo protectorado británico, y después a Ciudad el Cabo para recaudar fondos para la Enciclopedia judía (*yiddish*).

compañero Alejandro Schapiro⁷⁵, que fue durante mucho tiempo el Secretario General de la AIT. Recuerdo que

75 Alexandre Schapiro. Rostov (Rusia), 1882 / Nueva York, 5-12-1946. Anarcosindicalista ruso. Nacido en el seno de una familia de judíos revolucionarios que emigraron por diversos países de Europa en los cuales realizó estudios, cercenados por falta de dinero. Conoció a Kropotkin (quien le tomó como secretario dados sus conocimientos culturales y lingüísticos), Tcherkesoff y Rocker, empezó a militar con obreros anarquistas judíos, con los que creó en diciembre de 1902 «La Federación anarquista de lengua yiddish». Se opuso a la guerra y al «Manifiesto de los 16». Fue también secretario de la Cruz Negra Anarquista, organización de ayuda a los presos anarquistas, especialmente en Rusia. Ya en Rusia, durante el verano 1917, participó con Volin en el periódico anarcosindicalista *Golos trouda*. Trabajó un tiempo con los bolcheviques en la organización de la red ferroviaria y más tarde en la Comisaría de Asuntos Exteriores. Tras el aniquilamiento del ejército makhnovista y la represión de la insurrección de Kronstadt, se unió a Emma Goldman y Berkman para presionar a Lenin con el fin de obtener la liberación de los anarquistas encarcelados. Encarcelado a su vez, fue expulsado finalmente de Rusia. Marchó entonces a Berlín donde organizó un Comité de apoyo a los militantes encarcelados en Rusia y publicó el periódico *Rabotchy Put* (La voz de los trabajadores), junto al también anarcosindicalista ruso Gregory Maximov. En diciembre de 1922, en Berlín, tomó parte activa en el Congreso constitutivo de la AIT antiautoritaria (escribió un primer esbozo de los estatutos) y, junto a Rocker y Souchy, completó el Secretariado internacional. Residió en España en 1932-1933 donde analizó la situación del país ante el traslado de la sede de AIT a Madrid. Fue crítico con el plataformismo anarquista de Makno y Archinov, que consideraba que había adoptado las tácticas, métodos de lucha y formas de organización del bolchevismo. Igualmente, fue crítico con la colaboración gubernamental de la CNT durante la guerra civil española. En 1933, huyendo del nazismo, se refugió en París donde publicó *La Voix du travail* y colaboró en *Der Syndikalist* de Berlín y en *Combat Syndicaliste* de Pierre Besnard. Dejó Francia y se trasladó a Suecia y luego a Nueva York donde publicó el mensual *A few Trends*, antes de morir el 5 de diciembre de 1946 de una crisis cardíaca.

Samuel era nuestro elemento de enlace entre el Movimiento Español en Francia y el Comité de la AIT, y era tal la confianza que inspiraba que se le tenía al corriente de todos los detalles referentes al organismo internacional. Cuando Schapiro quería entrevistarse conmigo, o con otro miembro de nuestro movimiento enviaba una postal en la que decía escuetamente lo siguiente: «Te espero hoy a las dos de la tarde».

Como ya sabíamos qué quería decir este aviso, el indicado iba a la relojería de Samuel instalada en el Boulevard de *Père Lachaise*, y una vez allá, después de saludar a Samuel, éste, quitándose el blusón de trabajo, iniciaba la marcha hacia el lugar donde aguardaban Schapiro y los demás componentes de la AIT.

Regularmente era uno de los muchos bares existentes en París, en cuya puerta, sin entrar siquiera, Samuel se despedía del acompañante, que en el interior encontraba a las personas con quienes debía entrevistarse.

Este trabajo consciente lo realizaba Samuel casi todas las semanas, y era de una discreción maravillosa pues jamás hacía la menor pregunta, bastándole saber que se trabajaba por la Organización y por el anarquismo, ideal que era la mayor aspiración de su vida.

LA MUERTE DE PETLURA

Un día la prensa de París publicó la noticia de que había llegado a dicha ciudad el general Petlura, que fue durante mucho tiempo dictador y verdugo supremo de Ucrania, en cuyas tierras hizo asesinar de forma cruel y cobarde a más de 20 000 judíos. No daríamos gran importancia a la llegada de Petlura si veinte días después la misma prensa no hubiera dado la noticia de que el fatídico general había sido muerto a tiros en el Boulevard *Saint Michel* y, lo que era más interesante, el autor de su muerte fue precisamente nuestro amigo Samuel, el enlace de la AIT. Escuchemos el atentado por boca del propio Samuel:

«Cuando leí en la prensa la llegada de Petlura y vi su fotografía, pues no le conocía personalmente, pensé en los 20 000 hermanos que él hizo torturar en Ucrania, y sin decir palabra a nadie, ni a mi propia compañera, decidí matarle.

Después de muchas investigaciones conseguí descubrir el hotel donde se hospedaba, allá en el Barrio Latino y, armado de un revólver, le aguardaba pacientemente esperando el momento oportuno. Este tardó en llegar, pues Petlura, que iba diariamente a los Jardines de Louxembourg, se hacía acompañar de su esposa y una hijita de unos diecisiete a dieciocho años.

Yo quería matar a Petlura, pero no quería hacer daño a aquella niña, muy joven y muy linda, y que quizás no tendría culpa de las infamias de su padre. Por este motivo aguardé durante quince días, hasta que una tarde salió solo en dirección al centro de París.

Era el momento de cumplir la sentencia...»

Al llegar a este punto nuestro héroe continuó en la forma siguiente:

«Después de haber comprobado por la foto que en mi poder tenía, que se trataba en realidad del criminal Petlura, fui directamente hacia él, y una vez frente a frente, mirándole fijamente, exclamé en dialecto ucraniano: “¿Es usted Petlura?”.

Suponiendo que se trataba de algún paisano que pretendía saludarle o saber noticias de la tierra distante, el verdugo de Ucrania contestó, entre curioso y amable: “Sí, soy yo, el general Petlura”.

Sin darle tiempo a cualquier reacción disparé contra él tres tiros de pistola mientras exclamaba lleno de la mayor indignación: “Yo soy Samuel, el vengador de los 20 000 judíos que hiciste torturar y asesinar en las tierras generosas de Ucrania”.

El Boulevard *Saint Michel* tenía mucho movimiento a aquella hora –4 de la tarde– y al escuchar los tiros y ver

un hombre caer gravemente herido, una enorme multitud me rodeó en actitud agresiva gritando furiosamente: “Asesino... Asesino”.

Sin perder la calma, y conservando en la mano la pistola con la cual matara a Petlura, yo exclamé dirigiéndome a la multitud allí congregada: “Soy el judío Samuel, el relojero de Père Lachaise, y ese hombre que acaba de morir es el general Petlura, el verdugo de Ucrania, el que hizo asesinar cobardemente a 20 000 judíos, por el único crimen de defender la libertad...”. Ahora podéis prenderme, pues como hombre y como idealista he cumplido con mi deber».

En el Barrio Latino vivían la mayor parte de los emigrados políticos que en aquella época se encontraban exiliados en Francia, entre ellos un gran número de rusos, españoles, italianos, búlgaros y griegos, y siendo en su totalidad luchadores antifascistas, al escuchar las palabras de Samuel, cambiaron de actitud aclamándole cariñosamente.

Y así, entre mueras al fascismo y vivas a la libertad, el judío Samuel, nuestro querido compañero de luchas, después de haber cumplido su noble misión librando al mundo de un tirano, entraba en la comisaría de policía de Saint Michel como un verdadero héroe.

GESTO SUBLIME DE SOLIDARIDAD

Los que estábamos en París en aquella época memorable pudimos asistir a algo que nos llenó de profunda emoción, y esto fue el gesto solidario, tanto de los judíos, como igualmente de todos los antifascistas refugiados en la capital de Francia.

Como decía antes, Samuel era relojero y vivía modestamente en unión de su compañera, con un pequeño taller de reparaciones instalado en el Boulevard *Père Lachaise*. Pues bien, en reunión celebrada por judíos y antifascistas, se hizo una selección entre los que tenían el oficio de relojeros tomándose el acuerdo de que cada uno iría a trabajar un día a la semana en el taller de Samuel y de esta forma tanto él como su buena compañera quedarían protegidos de la miseria. Igualmente fue acordado entre todos el costear los gastos del proceso y nombrar abogado, y esto no fue difícil ya que para defenderle se puso a nuestra disposición el mayor jurista de aquella época, Henri Torres. Jamás olvidaré el espectáculo que ofrecía París el día en que Samuel acudió al Palacio de Justicia para ser juzgado por el tribunal, pues los trabajadores, abandonando sus labores en un gesto solidario, acudieron en masa para aclamarle.

Con sencillez impresionante, que hizo brotar lágrimas en los ojos del auditorio, Samuel evocó todo el drama de los judíos de Ucrania perseguidos y torturados por Petlura, y el propósito que albergaba desde hacía mucho tiempo de eliminarlo para vengar a aquellos hermanos, y terminó con estas palabras sublimes: «Yo, al matar a Petlura, no he exterminado a un hombre, y sí, he librado al mundo de un tirano...».

Samuel fue absuelto y salió del tribunal entre los aplausos de la multitud que en un rasgo de simpatía le cubría de flores y de abrazos, y, grandioso como en todos los actos de su vida, al día siguiente le vimos arreglando relojes en el modesto taller del Boulevard *Père Lachaise...*

LOS PEQUEÑOS GRANDES HOMBRES: NESTOR MAKHNO ⁷⁶

⁷⁶ **Néstor Ivánovich Makhnó.** Guliaipolé (Ucrania), 27-10-1889 / París, 25-7-1934. Revolucionario anarquista. Nacido en el seno de una familia pobre, por fallecimiento de su padre debió trabajar desde los 7 años como pastor de vacas y ovejas en verano, acudiendo a la escuela local en el invierno. A los 12 años peón en las granjas de los colonos alemanes. Participó en la revolución de 1905 y entró en contacto con el movimiento anarquista realizando peligrosas misiones. En 1908 es apresado por las autoridades zaristas y condenado a la horca (conmutada por cadena perpetua, en prisión Archinov le ayudó a instruirse) por asociación anarquista y participación en actos terroristas. Liberado con la revolución de 1917, comenzó a desplegar una actividad militante incansable: presidente del *soviet* local, de la unión de campesinos regional y de la unión profesional de obreros metalúrgicos y carpinteros. Tras la invasión

austroalemana, el comité clandestino revolucionario de la zona le encarga, debido a las grandes simpatías de que goza, organizar batallones de obreros y campesinos. Viaja a Moscú en junio de 1918 y se entrevista con teóricos anarquistas en busca de métodos para avanzar en la concienciación libertaria de los campesinos. Pero encuentra a los viejos anarquistas pasivos e indecisos con sus relaciones con los bolcheviques. Sólo recibe consejos estimables del anciano Kropotkin y recela de los bolcheviques tras una conversación con Lenin. A la vuelta es apresado por los austríacos. Obtiene la libertad gracias a un judío de su pueblo de origen que consiguió reunir una suma considerable. Ya en su región organiza con un trabajo enérgico partidas de guerrilleros voluntarios; la estrategia es apuntalar una región liberada desde la que extender la resistencia y a la vez concretar la revolución sobre bases libertarias. Sus mejores armas eran la temeridad y movilidad de sus escuadrones de caballería (más adelante organizó a la infantería en veloces carros de dos caballos típicos de la región) y, sobre todo, la complicidad de los campesinos, que lo ocultaban e informaban a pesar de las represalias y la quema de sus aldeas. Redactaba manifiestos sobre la revolución social, las comunas libres y organizaba reuniones continuamente. Recibió varias heridas y, temiendo por su vida, el Consejo resuelve su traslado al extranjero (Ucrania ya no es segura) para su curación. Una vez en Rumania la hostilidad de las autoridades le obliga a trasladarse a Polonia. Allí es arrestado, acusado de actividades antipolacas en Ucrania, juzgado y absuelto. Se traslada a Dantzig donde fue otra vez detenido, pero logra huir a París auxiliado por los grupos anarquistas locales. Obligado a permanecer en París arrastra una existencia penosa, sin poder adaptarse al idioma y al ambiente y sufriendo terriblemente la evolución de sus heridas. Esporádicamente procuraba mantener cierta actividad, cayendo luego en largos periodos de inactividad. Intentó escribir todo lo sucedido en Ucrania pero sólo llegó al periodo de 1918 cuando llevaba tres volúmenes, que fueron editados tras su muerte en julio de 1935. Durante su estancia en París Majnó demandó, mediante escritos y conversaciones, una mayor autodisciplina personal de los anarquistas y una Organización capaz de dotar de efectividad y homogeneidad al movimiento. Parece que alabó en una entrevista con miembros de la FAI, entre los que estaba Buenaventura Durruti, la capacidad organizativa del anarquismo español de esa época. Hasta el final de sus días se ganó la vida como el obrero que era (en Francia, en la fábrica Renault). Muerto el 25 de julio de

Existían en España una colección de pequeños libritos a los que por su contenido ideal daban el nombre de *Pequeños grandes libros*, pues se trataba de obras escritas por los escritores más humanos y avanzados.

Esto precisamente ha inspirado el tema que expongo al hacer la biografía de Néstor Makhno, pequeño en estatura y grande, muy grande, en valor y en inteligencia. Tan grande, que fue lo único que se salvó de esa enorme tragedia a la que han dado el nombre de «Revolución Rusa».

Conocí personalmente a Néstor Makhno una mañana de domingo, cuando como de costumbre acudí, llevando en brazos a mi hijita Aurora, a la *Rue Prairies*, donde estaba instalada la *Librairie Internationale*, que como ya mencioné en una de mis crónicas, fue fundada gracias a la abnegación de los inolvidables compañeros Francisco Ascaso⁷⁷ y

1934 enfermo de tuberculosis, lo incineraron pocos días después de su muerte y enterraron sus cenizas en el famoso cementerio de Père-Lachaise en París.

77 Francisco Ascaso Abadía. Almudévar (Huesca), 1-4-1901 / Barcelona, 20-7-1936. Benjamín de una reconocida familia confederal, iniciado tempranamente en las luchas sociales zaragozanas, intervino en numerosos conflictos por los que fue reiteradamente detenido. Encarcelado en 1920, acusado de la muerte de un periodista zaragozano, se le liberó tras una gran presión con motivo de la Conferencia de 1922. Contacta con el grupo *Crisol* (Durruti), más tarde en *Los Solidarios*, y encabeza el Comité de Relaciones Anarquistas salido de la conferencia anarquista catalana convocada por el grupo. Participa en las acciones contra Soldevila (con Torres Escartín), Martínez Anido y Laguía antes de ser nuevamente

Buenaventura Durruti⁷⁸.

encarcelado. Huido de la prisión con la ayuda de Buenacasa (1923), se traslada con Durruti a Francia con la misión de crear un subcomité revolucionario y una editorial de apoyo. Desde 1922 su vida corre paralela a la del legendario leonés, amigos inseparables. Reside en París como trabajador de la industria del plomo, participa en la fracasada incursión a Vera de Bidasoa y en diciembre de 1924 emprende con Durruti la aventura de América, largo periplo rico en acciones expropiatorias. En abril de 1926 se hallan de vuelta en Cherburgo. Se asienta el grupo en París, participa en la preparación del atentado contra Alfonso XIII y soporta los subsiguientes efectos: encarcelamiento, expulsión a Bélgica (acogidos por Hem Day) y retorno a Francia. En enero de 1928 la pareja se junta en París con Cortés, Sanz y García Vivancos, son de nuevo encarcelados en abril, pasan clandestinamente a Berlín en octubre y luego a Bélgica, desde donde participaron en el complot de Sánchez Guerra (enero de 1929) y en proyectos editoriales. Retorna con la República y se entrega a una febril actividad definida por los incalculables mítines, asambleas, manifestaciones, sublevaciones de Fígols y Ebro, enfrentamientos con los treintistas, desempeño de cargos orgánicos, colaboraciones periodísticas, todo ello salpicado de continuas escapadas, destierros, deportaciones y encarcelamientos. Al iniciarse el levantamiento fascista en Barcelona, combate en primera línea (encargado de la coordinación y las comunicaciones) y muere inesperadamente de un tiro en el cerco de Atarazanas el 20 de julio. De sus escasos escritos se deduce su desconfianza en las vanguardias clarividentes y que su discutido anarcobolchevismo era cosa más de circunstancias que de creencias. Administrador del periódico *Crisol*. Artículos en *Cultura y Acción* de Zaragoza (1922–1923), *Impulso*, *Solidaridad*, *Solidaridad Obrera*, *Voluntad*.

78 Buenaventura Durruti Dumange. León, 14-7-1896 / Madrid, 20-11-1936. Es sin duda la figura más mitificada del anarquismo español de todos los tiempos, por encima incluso de Salvochea y Anselmo Lorenzo, a lo que ha contribuido su trágica muerte en el frente madrileño, en circunstancias aún no aclaradas. Pertenecía a una familia luchadora, arruinada por su apoyo a las reivindicaciones sociales. Afiliado a UGT, participa activamente en la huelga de 1917, por lo que fue despedido y

expulsado del sindicato por izquierdista. Huye a Gijón, con el Toto, perseguido por saboteador y desertor, y en diciembre marcha a Francia. En enero de 1919 vuelve a España, trabaja en Mieres y se afilia a CNT. Posteriormente lleva a cabo misiones de sabotaje en las minas leonesas hasta que, camino de Galicia, es detenido y, reconocido como desertor, enviado u Marruecos donde le descubren una hernia, lo hospitalizan y se evade a Francia. En la primavera de 1920 retorna a la península, coincide en San Sebastián con Buenacasa, que le aconseja se traslade a Barcelona, trabaja en Rentería y ayuda eficazmente al fortalecimiento de CNT además de relacionarse con una serie de duros militantes (Suberviola, Ruiz, Aldabaldetrecu, Marcelino del Campo) con los que constituye el grupo *Los Justicieros*, que actúa en Zaragoza y País Vasco (frustrado atentado contra Alfonso XIII en San Sebastián). Ido a Zaragoza con Campos y Suberviola, contacta con Pina, Torres Escartín y otros y se encarga de viajar por Barcelona, Madrid y Andalucía con vistas a formar la federación anarquista peninsular. A partir de 1922 el grupo, ahora llamado *Crisol* y formado por Ascaso, Durruti, Torres Escartín, Campos y Suberviola, se asienta en Barcelona, se amplía con la entrada de otros militantes (sobre todo del ramo de la madera barcelonés) y crea un arsenal, para en octubre tomar el nombre de *Los Solidarios* y lanzarse a tareas de altos vuelos. Ante el temor de un golpe de estado, preparan una huelga insurreccional (que se subvencionará con los fondos procedentes del asalto al Banco de España de Gijón) y en la misma dirección hay que situar el Pleno anarquista de Madrid al que Durruti asistió por Cataluña y donde parece que defendió acabar con los cabecillas antiobreros. Detenido al poco en San Sebastián, fue liberado al no reconocérsele, y toma el camino de Francia con Ascaso (en París desde diciembre de 1923, la pareja financia la fundación de una editorial anarquista: Librería Internacional). Participa en la desastrosa expedición a Vera de Bidasoa y en la preparación de un atentado contra Alfonso XIII, para a continuación realizar la campaña americana (diciembre de 1924) que los llevó de Cuba a Argentina, subvencionando escuelas racionalistas y ablandando patrones a base de expropiaciones (en Argentina, durante un tiempo, se olvidaron de las actividades ilegales y se entregaron a la polémica anarquista reinante en el país). Retornado a Europa, en junio de 1926 es detenido en Francia, con Jover y Ascaso, acusado de atentar contra el rey de España y tras unos meses en prisión se le expulsa de Francia y se asienta en Bélgica. Vuelve a España con sus compañeros con el

Al entrar allí, vi sobre el mostrador al viejo y conocido compañero Emile Armand⁷⁹, y cerca de él un hombre cuyo

destronamiento de la monarquía y se vuelca en una febril actividad en pro de la revolución: asiste al Congreso de 1931, da innumerables mítines, está presente en todas las actividades revolucionarias del periodo, se aloja con frecuencia en las cárceles y conoce el destierro, es miembro del Comité Revolucionario de CNT en 1933, representa a la región catalana en el Pleno Nacional de mayo de 1934 y asiste al Congreso de Zaragoza de 1936. Sofocados los facciosos en julio de 1936 en Barcelona, abandona el Comité de Milicias, por discrepancias con García Oliver, y marcha al frente de Aragón al mando de la Columna de su nombre hasta noviembre de 1936 en que, con parte de la columna, se dirige a la defensa de Madrid, donde muere el 20 de noviembre de 1936 en extrañas circunstancias, probablemente asesinado por comunistas de la columna López Tienda. Trasladado su cadáver a Barcelona, su entierro constituyó la mayor manifestación popular de aquellos convulsos años. Hombre estrictamente de acción (sus únicos escritos conocidos en *La Voz Confederal* y *La Nau* en el último, 1 de septiembre, condena el manifiesto treintista), inmensamente popular, aún hoy es símbolo para muchos de las virtudes de los anarquistas. Algunas de sus frases han pasado a la historia: «Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones», «Renunciamos a todo menos a la victoria» (ésta parece apócrifa o al menos sacada de contexto). Se recuerda menos su alocución radiada de 4-11-1936 en que más o menos veladamente amenazó a los comunistas y defendió las milicias y la revolución: «más que indisciplina en el frente, la hay en la retaguardia»; «además del enemigo fascista en el frente, existe otro en la retaguardia que se opone a las conquistas revolucionarias»...

79 **Émile Armand.** Seudónimo de Erneat Luden Juin. París (Francia), 26-3-1872 / Rouen (Francia), 19-2-1963. Encabezó toda una corriente anarquista (la individualista) con notable presencia en España (Fontaura, Elizalde, Drovar, Costa Iscar, Juan Seguí, Daniel Seijas). Hijo de familia burguesa progresista (su padre ludió en la Comuna de París), recibió una pro funda educación anticlerical que le llevó inicialmente al humanismo cristiano, trocado en anarquismo. Adscrito en sus inicios al comunismo libertario, su personal visión de las cosas desembocó en el anarquismo individualista, corriente de la que fue creador y principal representante. En

rostro no me era extraño y creía haber visto alguna vez en fotografía, y cuyo nombre no atinaba a recordar. Era pequeñito de estatura, con el rostro de trazos enérgicos y firmes, y lo que me pareció más extraordinario era su vestimenta, que consistía en una camisa de las llamadas de sport, entonces muy en uso en París, un pantalón caqui y unas botas de montar que le llegaban hasta las rodillas. El compañero Ferandel, entonces gerente de la librería, al observar mi curiosidad me llamó hacia un extremo de la tienda para decirme:

–Ese hombre a quién miras con tanta curiosidad tiene también muchos deseos de conocerte ¿sabes quién es?

–No, –le contesté yo.

–Pues bien, querido Pérez –contestó Ferandel–, ese es Néstor Makhno, el héroe de Ucrania, la figura más grandiosa de la Revolución Rusa. Actualmente exilado en París donde lucha al lado de Voline,⁸⁰ Ranko, Archinov⁸¹ y

1911 escribió su gran obra, *Le petit manuel anarchiste individualiste*. Periodista y autor de numerosas obras.

80 **Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum**. Voroneje, 11–8–1882/París, 15–9–1945. Anarcocomunista ruso comúnmente conocido por su seudónimo **Volin**. En París completó los estudios que había interrumpido al ser deportado por su participación en la revolución de 1905. Allí se acercó a posiciones anarcosindicalistas, y decidió abandonar el Partido Socialista Revolucionario. Participó en la Sección Antimilitarista durante la Primera Guerra Mundial por lo que fue detenido y deportado, pero logró escapar con ayuda de algunos camaradas franceses hacia los Estados Unidos. En ese país trabajó con la Federación de las Uniones Obreras Rusas, en la que fue

muy bien recibido, encargándose de editar su órgano de expresión, *Golos Truda*, La Voz del Trabajo, y asiduamente era requerido para conferenciar a lo largo y ancho de Estados Unidos y Canadá. Su colaboración fue muy eficaz. Su fácil elocución, el tono persuasivo de su palabra, la elegancia de su lenguaje imaginativo y colorista, el vigor y la elevación de su pensamiento, le atrajeron la adhesión de las masas, que se agolpaban para escucharle. Pero en 1917 abandonó el trabajo para volver a Petrogrado, en plena Revolución rusa. Trató de unificar el movimiento anarquista a través de la Unión de Propaganda Anarcosindicalista de Petrogrado. Esta decidió continuar la publicación del *Golos Truda* (periódico anarquista), del cual Volin fue designado redactor. Tras la revolución de octubre, el periódico se hizo diario y se le añadió un comité de redacción, de orientación bolchevique. Dicho comité no fue del agrado de Volin y abandonó el periódico. Se marchó a Brobov, donde trabajó en el *soviet*. Poco después pasó al diario *Nabat* (La Campana) de la región, y se unió a los organizadores de la Conferencia de Kursk, la que le encargó redactar las resoluciones adoptadas y elaborar una declaración que pudiese ser aceptada por todas las tendencias y matices del anarquismo y que permitiese a todos trabajar en una Organización única. Así, Volin formuló su idea de la Síntesis Anarquista, en la que cabían sindicalismo, comunismo e individualismo, ya que él consideraba que esos eran los tres aspectos básicos del anarquismo. En otoño de 1918, Volin crea, junto con otros compañeros, la Federación Anarquista de Ucrania, conocida con el nombre de *Nabat*, organización que tuvo una gran capacidad de movilización debido a su elevado número de afiliados. En 1919, Volin decidió incorporarse al movimiento makhnovista, en la sección de cultura y educación, para organizar reuniones, conferencias, charlas, consejos populares, ediciones de volantes y carteles y cuantas publicaciones eran reclamadas por los makhnovistas. Ese mismo año, Volin fue electo presidente del Consejo de Insurgentes, en el que trabajó intensamente durante seis meses. Su labor fue interrumpida cuando enfermó de tisis; debido a su inmovilidad fue fácilmente detenido el 14 de enero de 1920 y trasladado a Moscú a manos de la *Tcheka*. Fue liberado en octubre de 1920, con motivo de la alianza firmada entre el Ejército Negro y el Ejército Rojo para combatir a las tropas del Barón de Wrangel, y por expreso deseo de Néstor Makhno. Se trasladó a Kharkov, donde, con la Confederación *Nabat*, preparó un Congreso anarquista para el 25 de diciembre. En la

víspera, los bolcheviques detuvieron a Volin y a los anarquistas que habían militado con Makhno, por su pertenencia a grupos libertarios. Desde Kharkov, Volin y el resto de prisioneros fueron transferidos a Moscú. A partir de entonces estuvo encarcelado en Butyrki y luego en Lefortovo. En ambas prisiones todos conocieron las brutalidades de la Tcheka, contra la que protestaron con una huelga de hambre que duró diez días y medio, y finalizó gracias a una intervención inesperada: convencidos por Emma Goldman, Alexander Berkman y Aleksander Shapiro, los delegados del sindicalismo europeo asistentes a un Congreso del Profintern, obtuvieron la liberación de diez prisioneros, entre ellos Volin, bajo condición de destierro político y amenaza de muerte en caso de infringirlo. Todos pudieron viajar con sus familias en enero de 1922 repartiéndose en diferentes destinos. Volin se instaló en Berlín, junto con su familia, y fundó una revista con Archinov llamada *Anarjicheskii Vestnik* (El Herald Anarquista). Junto con otros exiliados rusos integró varios comités de ayuda a sus camaradas presos por el régimen bolchevique. Posteriormente se trasladó a París, donde también con Archinov participó en la publicación *Dielo Truda*, del Grupo de Anarquistas Rusos en el Extranjero. A raíz de la publicación de la controvertida Plataforma Organizativa de los Comunistas Libertarios en 1926, Volin rompió con Makhno y Archinov. La agria disputa marcó una profunda división dentro del movimiento anarquista ruso en el exilio. En 1927 Volin fundó la Association des Fédéralistes Anarchistes y luego de varios reacomodamientos de las organizaciones anarquistas francesas, en 1934 integró la redacción de *Terre Libre*, junto a Prudhommeaux. Desde allí tuvo posiciones críticas a la colaboración con el Frente Popular y a la participación de la CNT española en el gobierno republicano. Durante la invasión alemana en la Segunda Guerra Mundial, Volin tuvo que pasar a la clandestinidad y en condiciones de extrema necesidad se abocó a redactar su obra *La Revolución desconocida*. Murió de tuberculosis en 1945.

81 **Piotr Andreyevich Arshinov**, también transcrito como **Archinov** o **Archinoff**. Nacido en 1887, murió alrededor de 1937. Fue un trabajador de metal procedente de Ucrania. En 1904 se unió al partido bolchevique y se convirtió al anarquismo después de la revolución de 1905–06. Más tarde fue encarcelado, pero huyó a Francia. En 1909, Arshinov regresó a Rusia y fue capturado por contrabando de armas procedentes de Austria. Fue encarcelado en Moscú, donde se reunió con Néstor Makhno. Ambos fueron

otros emigrados rusos por la causa que todos defendemos: la anarquía.

Sin poder contenerme, senté a mi Aurorita sobre el mostrador, y, dirigiéndome a Makhno, le abracé efusivamente. Abrazo que él retribuyó cariñosamente teniendo en los labios una sonrisa de simpatía.

Cuando empecé a hablarle en francés, Ferandel se aproximó a nosotros para decirme que debía esperar la llegada de Ranko para poder entenderme con Makhno, ya que éste solo hablaba el idioma ucraniano y el mencionado compañero debía servirnos de intérprete.

Mientras aguardábamos la llegada de Ranko, nuestro querido Makhno, que sentía pasión por los niños, cogió en brazos a mi Aurorita, que ya acostumbrada con el cariño de los compañeros no extrañaba sus caricias y reía locamente, cual si adivinara cuánto valía aquel hombre extraordinario...

puestos en libertad en 1917, y en 1919 Arshinov se alió a Makhno y se involucró en el trabajo educativo y cultural en la zona controlada por el Ejército Revolucionario Insurreccional de Ucrania, el Territorio Libre. También fue el líder de *Nabat* (Confederación de las Organizaciones Anarquistas de Ucrania). En 1921, Arshinov emigró del país, tiempo en el que él participará en el grupo *Dielo Truda* de Néstor Makhno y elaborarán la plataforma que lleva su nombre. Más tarde volvería a la URSS en 1935, donde fue ejecutado por el gobierno alrededor de 1937.

RANKO⁸² Y ARCHINOV

Media hora más tarde llegaban a la librería los compañeros Ranko y Archinov. El primero era un excelente compañero polonés que había sido teniente del ejército de cuyas filas desertó para defender nuestras ideas que amaba con verdadero delirio.

82 **Máxime Ranko**, seudónimo de **Benjamín Goldberg**, más tarde conocido por **Jerzy Borejsza** (Koswie Poleskim (Polonia), 14-7-1905 / 1952). Nacido en el seno de una familia acomodada, fue escolarizado en enseñanza judía. Simpatizó con el ala izquierdista radical del Sionismo y, más tarde, fue detenido por propaganda anarquista. Para evitar esas influencias su padre lo envió a estudiar arquitectura a Toulouse (Francia) donde se reafirmó en sus creencias y entró en contacto con anarquistas franceses y españoles (Durruti). En París realizó estudios hispánicos en La Sorbona y trabajó, con el seudónimo de Máxime Ranko, para las organizaciones anarquistas de la mano de Severino Ferandel. Mantuvo contacto constante con la *Polish Anarchist Federation* (AFP) a la cual organizaba los papeles y panfletos desde París así como el periódico *Najmita*, introducido ilegalmente en Polonia. También escribió para el periódico anarcocomunista *Dielo Truda*, fundado por Makhno y Archinov. Allí reivindicó que los anarquistas debían ser efectivos como los bolcheviques y evitar la desorganización. Participó en la llamada «Plataforma Archinov», aunque no puso su nombre en ella. En 1927 volvió a Polonia y cayó en la órbita comunista y fue detenido varias veces. Con la Segunda Guerra Mundial marchó hacia la Unión Soviética donde ocupó cargos en el Instituto para investigaciones sobre historia y literatura polacas, Puntal del comunismo, sirvió en el ejército rojo (1942-43) y fue uno de los organizadores de la Unión de patriotas polacos con la que Stalin preparó la toma de Polonia por los comunistas. Un misterioso accidente complicó su cuerpo ya debilitado por numerosas enfermedades. Murió en 1952 y fue enterrado en Varsovia. Pilar importantísimo en el campo del control estalinista de la cultura polaca, incluida la censura, no gozó de la aprobación total ya que era considerado demasiado independiente.

Archinov fue durante la campaña de Ucrania el brazo derecho de Makhno, y era considerado como el cerebro de la revolución dada su gran capacidad como intelectual y organizador. Archinov fue precisamente quién escribió el magnífico libro titulado *Historia del Movimiento Makhnovista*, libro éste que prestó grandes servicios a nuestro movimiento por los datos interesantes que aportaba para la obra revolucionaria.

Es lamentable, que precisamente cuando Rusia entraba de lleno en la funesta ruta del totalitarismo, Archinov, olvidando su pasado de luchador y lo mucho que debía a nuestro movimiento, claudicó vergonzosamente para aceptar el cargo que el gobierno soviético le ofrecía en el Comisariado de Instrucción Pública.

Debo esclarecer que este caso se verificó mucho después de yo haber abandonado Francia, ya que durante bastante tiempo mantuve relaciones en París con el tráfuga ucraniano, como verán los lectores en el transcurso de mis memorias.

Ranko, como digo anteriormente, desertó del ejército polaco en el cual llegó al puesto de capitán, y lo hizo precisamente porque sentía nuestras ideas que siempre defendió con verdadero cariño.

Amigo íntimo de Makhno y conociendo como éste el dialecto ucraniano, servía siempre de intérprete entre el

héroe de Gulai Polei y nosotros. Fue justamente por su intermedio que celebré mi primera entrevista.

Sentía Makhno verdadera admiración por el movimiento obrero de España y Portugal, y su mayor deseo –según afirmaba siempre– era acompañarnos al frente de un grupo de guerrilleros en la campaña de liberación que entonces se anunciaba, y que fracasó por razones que ya expuse en crónica anterior. Debo mencionar que en aquella época surgió una gran polémica entre los anarquistas refugiados en Francia en virtud de una plataforma publicada por Makhno en un pequeño folleto en el cual exponía sus puntos de vista sobre los métodos revolucionarios a emplear para vencer al capitalismo. Basándose en la experiencia vivida en Ucrania, Makhno, defendía la necesidad de organizar un verdadero ejército para hacer frente al potencial bélico del enemigo, pues entendía que con unas cuantas bombas y un caudal de entusiasmo no era posible vencer a la fuerza militar del capitalismo.

Como en aquella época había divergencias entre los refugiados españoles que integraban las fuerzas de la CNT, y los Grupos Anarquistas, ya que unos eran partidarios de una colaboración directa con Maciá y otros eran contrarios a dicha colaboración, lo mismo ocurrió con relación la llamada «Plataforma Makhnovista»⁸³.

83 **Plataforma Archinov.** Es un estudio que resume las controversias y discusiones que mantuvieron en París numerosos anarquistas rusos

Lamento no tener una copia de dicha Plataforma, que según mi criterio, tenía puntos aceptables y puntos inaceptables y en pugna con nuestros postulados, pero como no pretendo discutir aquí tal documento continuaré hablando de nuestro inolvidable compañero.

Vivía Makhno en unión de Voline, Ranko y otros refugiados rusos en una vivienda campestre en las afueras de París, donde habían establecido una verdadera comuna cuya organización tenía un carácter profundamente anarquista.

UNA COMIDA ORIGINAL

Como en aquella época tenía lugar en París un Pleno de la AIT, y poco después el Congreso Anarquista de Marsella, llegó a dicha ciudad el compañero portugués Manoel Joaquín de Souza que debía representar a la Confederación

exiliados tras la toma del poder por los bolcheviques. Fue publicada en París (noviembre de 1926) y su título completo era *Plateforme d'organisation de l'Union Générale des Anarchistes—Project*. Fue publicada por el grupo *Dielo Truda*, formado por Archinov, Makhno, Volesky, Linsky y Mett. Su redacción se atribuye a Pedro Archinov. Allí propugnaban, influidos por la eficiencia bolchevique en la revolución rusa, la constitución de un partido anarquista centralizado y homogéneo. Malatesta, Grave, Faure, Berneri, Fabbri... se manifestaron en contra de la Plataforma.

General del Trabajo y a la Unión Anarquista Portuguesa en ambos comicios.

Souza era la primera vez que visitaba Francia y solo conocía directamente el movimiento proletario y anarquista de Portugal y España. Por ello, al llegar a París y tener contacto conmigo manifestó gran deseo de que le presentara a las grandes figuras del anarquismo internacional, nombre que él daba a los valores de nuestro movimiento.

Entre ellos figuraban Sebastián Faure⁸⁴, Pierre Besnard, Carlos Malato⁸⁵, Jean Grave⁸⁶, y como es natural, nuestro

84 **Sébastien Faure.** Saint-Étienne (Francia), 6-1-1858 / Royan (Francia), 14 -7-1942. Escritor y filósofo anarquista francés. Inició estudios de seminarista para ser religioso católico, pero fueron interrumpidos por cuestiones familiares. Se inicia en política de la mano del Partido Socialista francés, pero lo abandona en 1888, pasándose al anarquismo. En 1894, fue juzgado en el llamado «Juicio de los 30». Durante el «Caso Dreyfus», fue uno de los abanderados de la defensa de Alfred Dreyfus. En 1904, creó cerca de Rambouillet una escuela libertaria llamada *La Ruche* (La colmena). En 1916, edita el periódico *Ce qu'il faut dire* (Es necesario decirlo). En 1918, es encarcelado por organizar un mitin ilegal. Viajó a España en 1936 invitado por la CNT. Fue también el iniciador de la Enciclopedia anarquista y uno de los promotores de la denominada síntesis anarquista. Autor también de *Las doce pruebas de la inexistencia de Dios*, editada por la Asociación Isaac Puente.

85 **Carlos Malato.** Toul (Francia), 1857 / ? 1938. Fue un anarquista francés de origen italiano, escritor y publicista. Su familia provenía de la nobleza, fueron condes de Nápoles. Su padre fue defensor de la Comuna de París, por lo que se le deportó junto a un Charles de 17 años a Nueva Caledonia en 1874. Educado en un ambiente republicano socialista y comunista, se acercó al anarquismo a partir de 1885, militando enseguida

muy activamente. Funda la *Ligue Cosmopolite* donde entre otras cosas defendió el ilegalismo, razón por la que es condenado a 15 meses de prisión y expulsado de Francia en 1892, bajo el cargo de «incitar el asesinato, saqueo e incendio». Se establece en Londres donde se casa con una conocida compositora. Dentro del caso Dreyfus, anima el *Journal du peuple* con Faure y toma parte en el Comité Revolucionario encargado de responder a los eventos de los nacionalistas. Desde Londres también dirige una campaña internacional contra el proceso de Montjuich. Retorna a Francia, donde por su amistad cercana al educador español Ferrer y Guardia se le imputa en 1905 la participación en un atentado contra el rey Alfonso XIII, el juicio comienza el 27 de noviembre y al final es absuelto. Entre 1907 y 1914, Charles Malato trabaja para los diarios *La Guerre Sociale* y *La Bataille syndicaliste*. Desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial, da su apoyo a los aliados, por lo que firma el «Manifiesto de los 16», que causó polémica dentro del movimiento anarquista.

86 **Jean Grave.** 16-10-1854 / 8-12-1939. Importante activista en el movimiento anarquista francés, de oficio artesano zapatero. Nació en una familia pobre de Auvergne trasladada a París en 1860. Inicialmente socialista, se convirtió en anarcocomunista después de 1880 y fue un popularizador de las ideas de Kropotkin. Colaboró con la publicación de Reclus *Le Révolté*. En 1892 escribió *La société mourante et l'anarchie* (La sociedad moribunda y la anarquía), una continuación de las ideas anarcocomunistas kropotkinianas, prologada por Octave Mirbeau, por lo que fue condenado a dos años de prisión acusado de promover saqueos, asesinato, robo, incendio, etc. Mirbeau, al igual que Élisée Reclus, Paul Adam, Bernard Lazare testificaron en nombre de Grave, pero fue en vano: recibió una condena de dos años de prisión y una multa de 1.000 francos. Grave fue condenado en el famoso «Juicio de los 30». En 1895 comenzó la publicación de *Les Temps Nouveaux*, que fue influyente en los círculos artísticos y literarios de la época. Muchos artistas famosos (como Paul Signac, Théo van Rysselberghe, Camille Pizarro, Van Dongen, etc.) ilustraron y ayudaron a financiar la publicación. También escribió *Las aventuras de Nono*, una historia de ficción libertaria para niños, para ser utilizado en escuelas modernas de España y América Latina, traducida por Anselmo Lorenzo. El libro fue mucho menos popular en Francia. En 1914 Grave se unió a Kropotkin en Inglaterra, y fue objeto de la ira de los

querido Makhno. Su alegría no tuvo límites al decirle yo que el héroe de Ucrania se encontraba en París.

Tras hablar con Makhno, Archinoff, Ranko y Armando Borghi, organicé una comida íntima que tendría lugar un domingo en mi domicilio, entonces instalado en un cuarto amueblado del *Passage Bouchardy*, muy próximo a la histórica plaza de la Bastilla.

A la comida, que consistía en conejo con arroz, asadura en adobo y un gazpacho estilo andaluz acudieron los siguientes compañeros: Néstor Makhno, Pedro Archinov, Armando Borghi, Manoel Joaquín de Souza, Pedro Orobón, Virgilia de Andrea –compañera de Borghi–, Ranko, mi compañera, mis dos hijitas Aurora y Carmen y yo.

Nunca olvidaré aquellas horas de emoción y alegría en las que hablamos con entusiasmo de nuestras luchas y nuestros ideales escuchando de Makhno y Archinov los grandes episodios de la revolución ucraniana y contándoles también detalles de nuestra actuación en España y Portugal.

La conversación era muy graciosa y difícil, y esto porque

anarquistas antibelicistas debido a su firma del «Manifiesto de los 16», que apoyó a los aliados durante la Primera Guerra Mundial. Grave también escribió *Le Mouvement libertaire sous la III^{ème} République*. Por su guardia vigilante de la «doctrina pura» comunista libertaria recibió críticas por parte de varios libertarios como Victor Serge y Rirette Maitrejean, que lo acusaron de sectarismo.

ni Makhno ni Manoel Joaquín de Souza entendían nada de francés, por cuyo motivo Ranko y yo servíamos de intérpretes cada vez que uno de ellos hacía uso de la palabra, y así la charla fue una especie de enciclopedia en la cual hablamos el ucraniano, el portugués, el francés y el español, sin contar el ruso que hablaban entre sí Ranko y Archinov.

A partir de aquél momento, y durante todo el tiempo que permanecí en París, mantuve las mejores relaciones con Makhno, Ranko, Archinov y los demás componentes del grupo ruso exiliado en Francia y regularmente nos reuníamos los domingos por la mañana en un bar del *Faubourg du Temple* a fin de cambiar impresiones sobre los problemas del momento.

Con posterioridad a mi salida de Francia Makhno murió tuberculoso en uno de los hospitales de París. En cuanto a Archinov supe más tarde, como ya indico anteriormente, que se había marchado a Rusia donde aceptó un cargo retribuido en el Comisariado de Instrucción Pública.

Del grupo ruso, era Ranko el que más se relacionaba con nosotros, y no sólo ayudaba en la labor que realizábamos en el semanario *Tiempos Nuevos* sino que también colaboró en la fundación de la *Revue Internationale Anarchiste* que se publicó durante algún tiempo en tres idiomas: francés, español e italiano.

Debo hacer notar a los compañeros que lean estas memorias que los acontecimientos que menciono tuvieron lugar entre los años de 1925 y 1926, siendo algo difícil indicar fechas fijas en lo referente a meses y días, ya que los apuntes que tenía se perdieron en Barcelona, y cuanto escribo lo hago a fuerza de memoria, pero como se trata de un relato auténtico no creo tenga ello gran importancia.

El Congreso de Marsella que mencionaré más tarde tuvo lugar en mayo de 1926 y no recuerdo si fue en la primera o en la segunda quincena, pero lo fundamental para el relato son los acuerdos tomados en el mismo.

Antes de llegar a ese punto quiero hablar aún de algunos militantes cuya conducta puede servir de ejemplo a la nueva generación libertaria, que tiene en sus manos el epílogo de la obra iniciada por las grandes figuras del Movimiento Anarquista Internacional.

PEDRO OROBÓN

Nunca olvidaré a este querido compañero, muy pequeñito en estatura y muy grande en sentimientos, en idealismo y en inteligencia, y sin que con ello quiera disminuir la inolvidable figura de su hermano, el gran Valeriano, puedo afirmar, sin cometer una injusticia, que Pedrito le superaba en inteligencia.

Físicamente había entre los dos hermanos un contraste, pues mientras Valeriano era alto en extremo Pedro era muy pequeñito de estatura y al contemplarle por vez primera daba la impresión de una criatura mediocre y sin el menor valor intelectual.

En las horas difíciles que vivimos en París, y cuando por la ausencia de Gibanel yo hube de tomar a mi cargo la dirección de *Tiempos Nuevos* encontré en Pedro Orobón el mejor colaborador ya que trabajaba con verdadero cariño.

Facilitaba su valor el hecho de que hablaba correctamente el francés y el italiano además de dominar con perfección admirable el castellano siendo él precisamente el encargado de hacer todas las traducciones referentes a los problemas internacionales.

Trabajábamos siempre en el modesto cuartito que yo ocupaba en el *Passage Bouchardy* y también nos ayudaba mucho en nuestra labor un compañerito argentino muy inteligente, y también muy pequeñito como Pedro que se llamaba Rolando Martel⁸⁷ del cual no volví a tener noticias después de 1927.

Valeriano, como ya indicaba al iniciar mi crónica sobre

⁸⁷ Pintor argentino anarcosindicalista. En 1925 intervino en la fundación de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París. Escritos en *Diario de la Marina*, *Izquierda* y *La Revista Internacional*. Alguna fuente, no muy precisa, afirma que más tarde evolucionó hacia posiciones derechistas.

Francia, fue expulsado de París marchando para Bélgica después a Alemania, donde según noticias las pasaba muy mal debido a la miseria reinante en aquel país, y esto atormentaba bastante a Pedrito que tenía por su hermano verdadero delirio.

Así las cosas, una mañana se presentó Pedro en mi domicilio para comunicarme, que al igual que su hermano, había recibido orden de expulsión y se disponía a ir a Alemania para encontrarle y ayudarle con las pequeñas economías que había conseguido trabajando en las Fábricas Citroën. Cinco meses más tarde, con gran sorpresa para mí, se presentó en el *Passage Bouchardy* el querido Pedrito que regresaba de Alemania con una documentación en regla para poder trabajar sin que nadie le molestara.

Al abrazarme con el afecto de siempre exclamó con su habitual sonrisa: «Chico, he pasado mucha hambre, pero he visto cosas muy interesantes, y lo que es mejor aún, he aprendido un nuevo idioma, pues hablo casi correctamente el alemán». Como era buen mecánico no lo fue difícil a Pedro Orobón encontrar trabajo en el ramo de automóviles, entrando en la fábrica Renault donde ganaba un sueldo relativamente bueno en aquella época: 6 francos por hora.

«Con este sueldo –afirmaba él– tenemos que vivir yo, mi hermano y su compañera, y aún ha de quedar algo para comprar unos dulces a tus hijitas Carmen y Aurorita...».

¡Qué corazón sublime! De todo se privaba para enviar semanalmente la mitad de su sueldo a Valeriano, sin preocuparse de su estado de salud bastante precario.

En los últimos tiempos de su permanencia en París acordamos que él comería con nosotros, ya que de esta forma podría ahorrarse algo y cuidar el estómago, bastante debilitado por la irregularidad de la alimentación que hacía habitualmente.

Nos separamos en 1927 cuando yo marché para Marsella y solo volví a encontrarle en 1931 durante el Congreso Nacional de la CNT, celebrado en Madrid.

Mi último abrazo al querido compañero fue en diciembre de 1931, cuando después de un Pleno Nacional al que acudí como delegado de la Regional del Norte fui a Valladolid, ciudad natal de la familia Orobón, a fin de tomar parte en un mitin en unión de su hermano Valeriano, el militante asturiano Aurelio Álvarez y el inolvidable José Villaverde.

Durante la guerra luchó como un bravo en la defensa de Madrid, y allá murió en 1937 destrozado por una bomba en uno de los ataques de la aviación franquista, cuando ya estaba casi ciego a causa de tantas privaciones y tantos sufrimientos. Este era Pedro Orobón.

ARMANDO BORGHI Y VIRGILIA D'ANDREA

Al hablar del gran militante italiano no podemos olvidar a su inseparable compañera, Virgilia D'Andrea, anarquista como él, sin que jamás le abandonara en sus luchas y en su peregrinación por el exilio que le había sido impuesto por la dictadura fascista.

Borghi fue el fundador y era el alma de la *Unione Sindacale Italiana*, organización creada para arrancar al proletariado de la tutela reformista que le imponía la *Confederación Italiana del Lavoro*, orientada por los socialistas.

Borghi, aunque colaborando con el grupo italiano que publicaba el semanario *Il Monito*, cuyo director era el conocido militante Hugo Treni, se acercaba aún más a los exiliados españoles, ya que sentía verdadera admiración por nuestro movimiento. Económicamente vivía muy mal, incluso pasando privaciones, pues difícilmente encontraba trabajo en su oficio de zapatero cuya industria estaba entonces controlada por los elementos reformistas de la CGT.

Virgilia daba lecciones de violín, pero lo que conseguía era insuficiente para hacer frente a las necesidades del hogar, por cuyo motivo la existencia de ambos era un verdadero calvario, que ellos soportaban con el temple natural de los grandes idealistas.

Yo iba a visitarles por las tardes, y casi siempre en los sábados y domingos, acompañado por el querido Pedrito, que sentía mucha alegría cuando hablaba italiano con Virgilia y ésta tocaba un poquito el violín.

Regularmente encontrábamos en el cuartito de Borghi, que estaba situado en el Barrio Latino, muy cerquita del Palacio de Louxembourg, al gran militante holandés Cristian Cornelissen⁸⁸, que en aquella época escribió un folleto muy

88 Christian Gerardus Cornelissen. 30-8-1864 / 21-1-1942. Fue un escritor holandés, economista y sindicalista anarcocomunista. Se hizo maestro de escuela. A fines de 1880 comenzó a trabajar para *Recht voor Alien* (Justicia para todos), el órgano de la Liga Social Demócrata (en holandés: *Social-Democratische Bond*, SDB). Junto a Ferdinand Dómela Nieuwenhuis, pronto se convirtió en líder de la SDB, miembro del Comité Central y jefe de la secretaría internacional. Asistió al segundo congreso de la Segunda Internacional en Bruselas, como corresponsal especial de la publicación *Recht voor Alien* y como delegado del sindicato de ferrocarriles holandés, contribuyendo a la resolución antimilitarista del ala izquierda del congreso. En 1891, tradujo el *Manifiesto Comunista* al holandés. En 1893 uno de los fundadores de la Secretaría Nacional del Trabajo. En el año siguiente conoce a Pelloutier anarquista y sindicalista francés y apoya a los anarquistas expulsados del Congreso de la Segunda Internacional de 1893 en Zurich. La creciente influencia de los socialdemócratas en la Liga Socialista llevó a Cornelissen a trasladarse a París en 1898. Sin embargo, se mantuvo en contacto con el movimiento sindicalista en los Países Bajos y continuó escribiendo para la *Volksblad* y varios periódicos anarquistas. En Francia, trabajó con muchos de los anarquistas que había llegado a conocer en Zurich. Como hablaba tanto inglés como alemán, además del francés y holandés, fue especialmente útil como traductor. Escribió para *La Voix du peuple* y *La Bataille syndicaliste* bajo el seudónimo «Rupert», ya que temía su deportación si se hacían públicas sus actividades anarquistas. Los contactos internacionales de Cornelissen también resultaron útiles en la organización en 1907 del Congreso Internacional Anarquista de

leído y discutido y en el cual exponía su opinión sobre el llamado Sindicalismo Revolucionario.

Recuerdo que aprovechando la estancia en París del militante portugués Manoel Joaquín de Souza fuimos a visitarles un domingo por la tarde en su cuartito del Bulevard de *Saint Michel*.

Lo encontramos sentado junto a su banquillo de zapatero remendando unos zapatos suyos y otros de Virgilia –los únicos que tenían– a fin de poder salir por la noche para su habitual paseo a los Jardines de Louxembourg. Al verme entrar con Souza, Borghi exclamó con su habitual humorismo:

–*Caro mio*. Si queréis, Virgilia os tocará un poquito el violín porque de café y azúcar... *Niente di piu...*

Ámsterdam, que sirvió para establecer relaciones entre los anarquistas de todo el mundo. Desde 1907, editó el *Bulletin internationale du mouvement syndicaliste*. Desempeñó un papel relevante en la organización del Congreso Internacional Sindicalista de 1913 en Londres. Durante la Primera Guerra Mundial, Cornelissen apoyó activamente la Unión sacrée, una tregua patriótica entre el estado francés y el movimiento socialista. Escribió varios folletos antialemanes en apoyo de la guerra, adhiriéndose al «Manifiesto de los 60». Su apoyo a la guerra lo distanció de muchos de sus compañeros sindicalistas y anarquistas. Después de la goma, se dedicó principalmente a sus estudios económicos. En 1944 se publicó su *Traité général de la ciencia économique*, una elaboración sobre *Théorie de la valeur* (teoría del valor), que había publicado en 1903, para refutar la teoría del valor trabajo, a la que se adherían tanto economistas clásicos y Marx.

Como ya estaba prevenido, pues conocía la vida íntima de Borghi y de Virgilia, le enseñé un paquetito que llevaba y que contenía café y azúcar exclamando alegremente: –Tendremos café con música querido Borghi, que Virgilia prepare el violín.

–*Bravissimo...* –contestó Borghi. Pero yo, para aumentar su alegría, le interrumpí diciendo con una sonrisa en los labios:

–El café y la música son el prelude de nuestro menú, porque más tarde tendremos una excelente macarronada a la italiana, ofrecida por nuestro querido compañero Manoel Joaquín de Souza.

Borghi, alegre como siempre, se levantó del banquillo, y abrazando a Souza exclamó con su voz de barítono:

–*¡Viva Portugale!*

Por la noche fuimos al Bulevard *Saint Michel*, y en el restaurante de un refugiado italiano, cuya cocina tenía gran fama entre los exiliados del Barrio Latino, encargamos la macarronada, idéntica a la que se comía en *Milano*, según la expresión de Borghi.

La comida fue tan alegre como la que hicimos en mi casa con Makhno y los compañeros rusos, pues además del macarrón hubo carne en adobo, filetes de sardinas y vino Chianti... Pero al pagar la cuenta, que importó cerca

de 400 francos, el pobre Souza me miró con asombro...

Más tarde, cuando después de dejar a Borghi y a su compañera Virgilia en su cuartito marchábamos hacia el hotel donde Souza se hospedaba, éste me dijo con gran preocupación:

–O rapaz, ¿como é que eu vou justificar lá en Portugal un jantar de 400 francos?

–No te apures –contesté–, escribiré a los amigos de la CGT en Lisboa explicando el motivo de este banquete, y ellos al saber que lo ofreciste a Borghi y Virgilia lo darán por bien empleado.

Cito estos casos para que vean los jóvenes de hoy a qué punto llevaban su escrúpulo y honradez los militantes de aquella época, que jamás abandonaban la lucha por muy duras que fueran las privaciones. Virgilia D’Andrea, la excelente y culta compañera que tanto sufrió y tanto hizo por nuestras ideas, murió aún relativamente joven, y Borghi continuó su lucha contra el fascismo, sin claudicar jamás de sus ideales.

Al terminar la guerra en 1944, y cuando se encontraba en New York condenado a expulsión por entrada irregular hacía varios meses, en una carta enérgica dirigida al Departamento de Estado exigió el cumplimiento de la sentencia para volver a Italia. Gesto magnífico en un

hombre que ya pasa de los 60 años, y que sin la menor vacilación, cuando aún existen grandes peligros, volvió a Italia para luchar por el anarquismo y por el resurgimiento de la Unión Sindical Italiana⁸⁹ que él fundara con tanto

89 **Unione Sindacale Italiana (USI)**, es un sindicato anarcosindicalista italiano y sección en ese mismo país de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). La USI fue fundada en 1912, después de que un grupo de trabajadores, previamente afiliado a la Confederazione Generale del Lavoro (CGL), se reuniera en Módena y se declarara ligado a la herencia de la Primera Internacional a la que se adhirieron en 1922. Sus principios fueron, en oposición a la CGL, el rechazo de contactos con cualquier partido político, su voluntad de organizar también a los trabajadores no cualificados, la denegación de los acuerdos dimanados del Estado (rechazo de la legislación social y de los puestos de funcionario público), utilización de los métodos de lucha basados en la acción directa y la no exclusión de la violencia. Su línea general era el sindicalismo revolucionario. Los sindicatos de la USI tenían su zona de influencia situada en el triángulo industrial del norte (Turín–Milán–Liguria), en Emilia, en Toscana y el Puglia. Organizó sobre todo a los trabajadores del metal, los albañiles, los mineros, los campesinos y los jornaleros. Durante sus primeros años de vida la Organización se vio envuelta en una serie de luchas para mejorar el trabajo y las condiciones de vida de los proletarios, con una postura antimilitarista que la caracterizará en toda su historia. A la altura de 1913, hegemónica en el ramo metalúrgico, superando a los sindicatos socialistas, intentó promover un sindicalismo de industria, adaptado para organizar a todos los trabajadores de una fábrica sin la distinción de la calificación. Después del brote de la Primera Guerra Mundial, la USI fue sacudida por el conflicto alrededor del tema de la intervención de Italia en el conflicto del lado de la Entente. El problema fue enconado por la presencia de eminentes voces pro intervención, los sindicalistas «nacionalistas», dentro de la Organización: Alceste De Ambris, Filippo Corridoni (que terminaron siendo expulsados entre 1915 y 1916). La Unión mantuvo su oposición al militarismo, bajo el liderazgo de Armando Borghi y de Alberto Meschi. Cuando la guerra terminó, las luchas sociales llevaron el país cerca de la revolución social en los eventos conocidos como bienio rosso y en el curso

cariño allá por el año de 1919.

LA CGTSR ⁹⁰

de estos acontecimientos los sindicatos de la USI consideraron intervenir en la organización de las ocupaciones de fábricas a través de consejos obreros, de manera especial en Liguria, USI multiplicó su afiliación llegando a tener aproximadamente medio millón de inscritos, durante este tiempo se ensambló a la AIT, como USI-AIT. Se convirtió en un opositor importante a Benito Mussolini y al régimen fascista, entablando batallas callejeras contra los Camisas Negras, culminando en los alborotos de agosto de 1922 de Parma, cuando USI-AIT hizo frente a Italo Balbo y a sus *arditi*. USI-AIT fue proscrito por Mussolini en 1925, pero retomó sus actividades en la clandestinidad y el exilio. Luchó contra Francisco Franco en la guerra civil española, junto a la CNT y la FAI. Después de la Segunda Guerra Mundial y de la proclamación de la república, los miembros anteriores de la Unión siguieron las pautas recomendadas por la *Federazione Anarchica Italiana* que llamó a la creación de un movimiento obrero unitario, y se ensamblaron en la *Confederazione Generale Italiana del Lavoro* (CGIL). Cuando CGIL se partió en 1950, varios activistas refundaron USI-AIT, no obstante el grupo era marginal y presente solamente en algunas pequeñas regiones de Italia. Solo a partir de finales de los años 60 fue expandiéndose y a finales de los años 70, luego de un arduo trabajo, el sindicato pudo ser reactivado oficialmente, con presencia en importantes zonas de Italia.

90 La Confederación General del Trabajo-Sindicalista Revolucionario, *Confédération Générale du Travail-Syndicaliste Révolutionnaire* (CGT-SR), fue una organización de federaciones sindicales francesas surgida re 1926 por la escisión de federaciones (*L'Union Fédérative des Syndicats Autónoma*) de la *Confédération Centrale du Travail Unitaire*, adheridas a la CGT ante el giro dado por dicha confederación en la primera mitad del siglo XX. La tendencia hacia

Al terminar la biografía de Borghi y de Virgilia D'Andrea es justo que mencione un hecho histórico en el cuál tomó parte también nuestro querido compañero, y éste es la fundación en París de la Confederación General del Trabajo Sindicalista Revolucionaria, creada para agrupar a los

ideologías de corte más reformista y de aproximación hacia los partidos socialistas de la CGT, decidieron la separación de estos sindicatos anarquistas para mantenerse fieles a las bases del sindicalismo revolucionario, a la acción directa, a la herencia de organizaciones como las «Bolsas de Trabajo» de Pelloutier; y a los fundamentos del movimiento obrero que permitían la autonomía de clase. El congreso constitutivo de la CGT–SR tuvo lugar los días 1 y 2 de noviembre de 1926, siendo elegido presidente Pierre Besnard. La sede de la Organización se estableció en la *Bourse du Travail* de la *Fédération des Bourses du travail*. Su órgano confederal de expresión fue el periódico *Le Combat Syndicaliste*, fundado en 1928. En los años treinta del siglo XX, la CGT–SR se opuso activamente, tanto en Francia como en Argelia, al colonialismo francés. A raíz del centenario de la ocupación francesa de Argelia, en 1930, se firmó una declaración conjunta entre la *Union Anarchiste*, la *Association des Fédéralistes Anarchistes* y la Confederación General del Trabajo–SR denunciando: «el colonialismo asesino, la mascarada sangrienta» que representaba la colonización francesa del norte de África. Durante la Revolución Española y la Guerra Civil, la CGT–SR participó y apoyó activamente a sus compañeros de la CNT española y de la FAI. Mantuvieron constantes encuentros con Antonio Martín, «El Cojo de Málaga», puntal del Comité Revolucionario de Puigcerdá, que les informaba sobre las actividades realizadas por los anarcosindicalistas catalanes. A la salida de estas reuniones, se organizan refuerzos para las milicias libertarias, por parte de la confederación francesa. Después de la Segunda Guerra Mundial, el escaso número de militantes, apenas unos 20 000 afiliados, rebajó muchísimo la influencia social del sindicato. En 1946, muchos de sus integrantes participaron en la fundación de la CNT francesa. Si bien la influencia sindical de la CGT–SR fue discreta, su contribución teórica fue notable, como se puede observar en la «Charte de Lyon» del congreso constitutivo de la CGT–SR, los días 1 y 2 de noviembre de 1926.

trabajadores que no aceptaban las tácticas reformistas de la CGT, orientada por los socialistas y la CGTU, orientada por los comunistas.

A esta obra, iniciativa del gran Pierre Besnard y su inseparable compañero Huart, prestaron su ayuda los refugiados españoles, italianos, rusos, búlgaros y portugueses, como igualmente el Comité de la AIT, entonces ubicado en París.

La reunión de fundación tuvo lugar en la Bolsa del Trabajo y a ella asistieron Besnard, Huart, Ferandel, Borghi, Schapiro, Agustín Gibanel, Pedro Orobón y yo.

Ya en aquella época existía la lucha entre comunistas y socialistas para dominar a los trabajadores, y existía, además de la vieja CGT, controlada y orientada por el patriarca León Jouhaux, la CGT Unitaria, controlada por los comunistas, entonces bajo la orientación de Marcel Cachin, Jacques Duclos y el fatídico traidor Jacques Doriot⁹¹.

91 **Jacques Doriot.** Bresles–Oise, 1898 / Mengen, Württemberg (Alemania), 1945. Político francés. Obrero metalúrgico, fue Secretario General de las Juventudes comunistas de Francia. Condenado por su postura contra la guerra del Rif, salió de prisión gracias a su elección como diputado por Saint–Denis (1924), ciudad de la que se convirtió en alcalde (1930). Fue excluido del Partido Comunista francés en 1934 por haber querido organizar el Frente Popular con dos años de antelación, lo que en esa época era rechazado por Moscú. Se opuso a la política de Maurice Thorez y de la *Komintern*, que condenaban todo frente único con los socialistas, y evolucionó hacia un cierto tipo de fascismo de izquierda.

Este fue el inicio fecundo de la intervención de los anarquistas en los sindicatos de Francia, que acaba de culminar con la fundación de la CNT, cuyo prestigio aumenta día a día entre la parte consciente del proletariado.

EL CONGRESO DE MARSELLA Y EL MOVIMIENTO ANARQUISTA INTERNACIONAL

El año de 1926 fue fértil en acontecimientos internacionales, tanto en el terreno puramente político, como igualmente en lo que se refiere a los problemas sociales e ideológicos.

Precisamente, y para estudiar la situación internacional, la AIT, convocó un Pleno Extraordinario al cual asistieron,

Fundó el Partido popular francés (PPF) y el diario *La Liberté* (1936), tomando posición contra el Frente Popular. Partidario de la colaboración, participó en la fundación de la Legión de Voluntarios Franceses contra el bolchevismo (LVF) y combatió en el frente ruso junto a los alemanes. Según un procedimiento judicial, sus partidarios habrían asesinado a Constant Chevillon el 25 de marzo de 1944. Se refugió en Alemania en 1944, e intentó organizar un *Comité de libération française*. Murió al ser ametrallado su vehículo por dos aviones, posiblemente alemanes. Según algunas teorías, habría sido víctima de divergencias entre los nazis.

además de Souchy⁹² y Schapiro, ambos componentes del Comité, los compañeros Johnson, Anderson, Borghi, Pierre Besnard, Souza, Armengol y yo en representación de los organismos de Suecia, Holanda, Italia, Portugal, Francia y España.

Aquella, según una frase de Schapiro, era la época de las dictaduras, fruto lógico del ambiente creado por la gran guerra, en la cual tanto se hablara de una libertad, que servía apenas de pretexto para conquistar el apoyo de las masas populares embriagadas por el fanatismo de una

92 **Agustín Souchy.** Alemania, 28-8-1892 / ¿?, 1-1-1984. Anarquista y periodista. En 1915, durante la Primera Guerra Mundial, emigró a Suecia para evitar el servicio militar, siendo expulsado dos años más tarde por el gobierno nuevo por hacer propaganda antimilitarista. A partir de entonces viajó por el mundo, para volver a Alemania a fines de 1919 e ingresar en la redacción del vocero de la FAUD *Der Syndicalist*. En 1920 asiste al Congreso de la Tercera Internacional en Rusa, se aloja en casa de Kropotkin y a su regreso escribe un libro contrario a los soviéticos. Interviene en la creación y desarrollo de la AIT (Conferencias de Düsseldorf de 1921 y Berlín de 1922, uno de sus tres secretarios en 1922). Miembro del secretariado de AIT al celebrarse el Congreso de 1928, presente en el Congreso de Madrid de 1931 y secretario en funciones en el momento de celebrarse la Conferencia de Ámsterdam (1933). Con el triunfo de Hitler escapa a Francia. En 1936 participa en el julio barcelonés y milita activamente hasta la derrota. Miembro del grupo faísta barcelonés *Ascaso* a comienzos de 1937. Exiliado en Francia en 1939, asistió con Marianet a la reunión londinense de 14-4-1939 con los Comités Nacionales venidos de España cara a solucionar la duplicidad representativa del exilio y trabajó para los sindicatos hasta su retorno a Alemania (1950). En 1951 representa a Alemania en el Congreso de la AIT celebrado en Toulouse. Colabora en *Solidaridad Obrera* de París (1949). Autor de numerosos libros y folletos, muchos de ellos traducidos al español.

demagogia puramente patrioter.

Teníamos el fascismo de Mussolini en Italia. La dictadura de Primo de Rivera en España, la de Grecia con el famoso general Pángalos, como igualmente en Bulgaria y Rumania.

Esto en relación con Europa, ya que el mismo problema existía en América donde las dictaduras eran también muy numerosas como veremos. En el Perú, la más cruel de todas, con el coronel Sánchez del Cerro, que pagó sus crímenes muerto a tiros por un libertario⁹³. En Chile existía la del coronel Ibáñez, en Venezuela la del funesto Gómez. En Cuba, la del general Machado, y en Argentina una confusión política que culminó un año más tarde con la cruel dictadura del general Uriburu.

El caso más interesante, y que Souchy expuso en aquel Pleno memorable, es que el país más libre de Europa en aquella época era precisamente Alemania, donde estaba en pleno vigor la famosa Constitución de Weymar⁹⁴,

93 El autor del crimen, efectuado el 30 de abril de 1933, se llamaba Abelardo Mendoza Leiva, joven militante del Partido Aprista Peruano, que murió en la acción. Para otras fuentes fue un chivo expiatorio, ya que el verdadero autor de los disparos sería Matías Manzanilla, a las órdenes del general Óscar R. Benavides. Manuel Pérez lo considera libertario, pero parece o bien un error o la utilización de la palabra en sentido amplio, no como sinónimo de anarquista.

94 **Constitución de Weimar.** Constitución alemana sancionada el 11 de noviembre de 1919. Estableció una república federal con nueve estados y la elección de un presidente por votación popular, el cual a su vez tenía la facultad de elegir al canciller para que formara un gobierno. El presidente

considerada como la más avanzada del mundo...

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA FRANCÉS

Los que conocíamos la historia del anarquismo francés y su acción fecunda en la segunda mitad del siglo XIX cuando existieron figuras tan grandiosas como Louise Michel⁹⁵, Elíseo⁹⁶ y Elias⁹⁷ Reclus, Jean Grave, Carlos Malato,

podía disolver el gabinete y vetar las leyes del poder legislativo. Sus facultades incluían el poder de intervenir los estados federales, con el fin de prevenir problemas de orden social. La Constitución de Weimar, junto a la Constitución de México sancionada dos años antes, dieron origen al constitucionalismo social, que estableció el Estado de bienestar y reconoció los derechos de los trabajadores.

95 **Louise Michel.** Haute-Marne (Vroncourt-la-Côte), 29-5-1830 / Marsella (Francia), 9-1-1905. Destacada anarquista francesa y una de las principales figuras de la Comuna de París, fue también escritora, poetisa y educadora. Fue la primera en enarbolar la bandera negra, que bajo su impulso se convertirá en el símbolo del movimiento anarquista.

96 **Elíseo Reclus.** Su verdadero nombre **Jacques Elisée Reclus.** Sainte Foy la Grande (Francia), 15-3-1830 /Torhout (Bélgica), 4-7-1905. Geógrafo francés, miembro anarquista de la Primera Internacional. Sus tratados sobre geografía humana y geografía económica están entre los mejor elaborados en la historia de estas ciencias.

97 **Elias Reclus.** 1827 / 1904. Fue un etnógrafo francés. Era hermano mayor del célebre geógrafo anarquista Eliseo y siguió una trayectoria similar a la de éste y más adelante también sería continuada por su hijo Paul. En 1865 se afilió a la Alianza de la Democracia Socialista, fundada por Bakunin en Italia en 1864. Cuando en 1871 se proclamó la Comuna de

Proudhon⁹⁸, Sebastián Faure y tantos otros, sentíamos una

París, los dos hermanos trabajaron codo con codo a favor de su desarrollo. Elias fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, cargo en el que duró muy poco, ya que los versalleses entraron en París poco tiempo después y lo apresaron. Fue liberado en 1879 y continuó trabajando por una revolución anarquista hasta su muerte en 1904.

98 **Pierre–Joseph Proudhon.** Besançon, 15–1–1809 / París, 19–1–1865. Filósofo político y revolucionario francés, y, junto con Bakunin y Kropotkin, uno de los padres del pensamiento anarquista y de su primera tendencia económica, el mutualismo. Nació en el seno de una familia de artesanos y campesinos. Las condiciones duras pero satisfactorias de su niñez influyeron en su idealización de una sociedad digna donde el granjero tuviera derecho a la tierra que podía cultivar y el artesano al taller y las herramientas necesarias para ganarse el sustento. El mismo trabajó toda su vida manualmente: como guardador de vacas y boyero hasta la edad de 12 años, y después como tonelero, junto a su padre; después, como mozo de labranza, luego, como tipógrafo. La imprenta le permitió el sentido de independencia que da un oficio bien aprendido y fue su segunda escuela. A ello se debe su contacto con Fourier y la publicación de un primer ensayo filosófico que le valió una beca para estudiar en París, mientras tanto escribía su obra más conocida: *¿Qué es la propiedad?*, cuya publicación en 1840 le costó la pérdida de su beca de estudios, en cambio favoreció sus contactos con Marx, Bakunin y Herzen. No tardaron en surgir discrepancias y a su *Filosofía de la miseria* en la cual se erige en portavoz de un socialismo libertario y declara que la sociedad ideal es aquella en la que el individuo tiene el control sobre los medios de producción, Marx respondió con *La Miseria de la Filosofía*. Tras la revolución de 1848, Proudhon es elegido diputado a la Asamblea Nacional y no tarda en demostrar que la revolución debía tomar la forma de una lucha de clases, pero no fue un revolucionario violento. Como miembro de la Asamblea lanzó propuestas que no tuvieron éxito: un impuesto sobre la propiedad privada, un banco popular que concediera préstamos sin interés. Desde su periódico *La voix du peuple*, Proudhon ataca duramente a Luis Napoleón y por ello es condenado, en 1849, a varios años de cárcel. Huye a Bélgica, vuelve a Francia y es encarcelado. Siguió escribiendo, y su obra *Sobre la Justicia en la Revolución y en la Iglesia* le llevó de nuevo a la cárcel y al

pena profunda al contemplar cómo estaba dividido y desorientado en 1926.

Y no era por falta de valores positivos, porque estos existían, ya que allí estaban Faure, Han Ryner⁹⁹, Besnard,

exilio. Una amnistía le permite retornar a su país, donde en 1863 publica otra de sus obras fundamentales: *El Principio federativo*. En ella desarrolla ampliamente su concepción del federalismo integral, que pretende no sólo descentralizar el poder político y hacer que el Estado central se disgregue en las comunas o municipios, sino también, y ante todo, descentralizar el poder económico y poner la tierra y los instrumentos de producción en manos de la comunidad local de los trabajadores. Este concepto del federalismo es quizá el que mejor resume esa totalidad móvil que es el pensamiento de Proudhon. En los últimos dos años de su vida escribe otra obra de gran importancia doctrinal, que influye decisivamente en la formación ideológica de los fundadores de la Primera Internacional: *De la capacidad política de la clase obrera*, aparecida en 1865.

99 **Han Ryner**, seudónimo usado por el filósofo anarcoindividualista francés **Jacques Elie Henri Ambroise Ner**. Nemours (Argelia francesa), 1861 / París, 6-2-1938. Nacido en el seno de una familia muy religiosa, durante su juventud realiza estudios de teología y filosofía, vinculándose a algunas de las corrientes ideológicas francmasonas francesas a la muerte de su madre. En 1896 adopta el pseudónimo de Han Ryner, siendo el redactor jefe de la revista *Demain* y colaborador en numerosas revistas y publicaciones como *L'Art social*, *L'Humanité nouvelle*, *L'Ennemi du Peuple*, *L'Idée Libre*, así como *LEn dehors* y *L'Unique* de Émile Armand. En 1900 escribe *Le crime d'obéir* en 1903 publica el ensayo *Petit manuel individualiste*, en el que presenta lo que podríamos considerar su particular propuesta anarcoindividualista, profundamente influida por el estoicismo griego clásico, principalmente por la obra de Epícteto. Hace campaña por la liberación de Eugéne Dieudonné en 1913, por la de Émile Armand durante la Guerra, por los motines del Mar Negro, por los italianos Sacco y Vanzetti y por el ucraniano Makhno. Se opuso tenazmente al desarrollo de la Primera Guerra Mundial, apostando por el antibelicismo y el antimilitarismo pacifista. Durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera

Armand, Bastien, Colomer y muchos otros cuyos nombres no puedo recordar en su totalidad.

Faure no intervenía para nada en los asuntos orgánicos pues toda su actividad la dedicaba a dar conferencias remuneradas cuyos beneficios dedicaba a la preparación de la *Enciclopedia Anarquista*¹⁰⁰, que aun siendo una obra fecunda, no debiera haber impedido que hiciera algo en beneficio de la propaganda.

Armand casi exclusivamente cuidaba del problema sexual y la camaradería amorosa, organizando excursiones semanales en las cuales apenas si se abordaba otro asunto. En el orden intelectual publicaba el semanario individualista

se convierte en un autor que influye dentro de círculos anarquistas individualistas de España.

100 La *Encyclopédie anarchiste* es el nombre de la enciclopedia iniciada por Sébastien Faure entre 1925 y 1934, y publicada en 4 volúmenes una traducción al castellano, con contenido ampliado, publicada por el grupo *Tierra y Libertad* de México en dos volúmenes (en los años 1972 y 1984 respectivamente) bajo el título de *Enciclopedia anarquista*. El proyecto inicial estaba formado por cinco partes:

- Un diccionario anarquista.
- La historia del pensamiento y de la acción anarquistas.
- Las biografías de militantes y pensadores.
- Las biografías de individualidades que hayan contribuido a la obra de la emancipación humana.
- Un catálogo de libros y revistas anarquistas.

Sólo la primera parte, en cuatro volúmenes con un total de 2893 páginas, llegó a ser publicada, en 1934. Tuvo cientos de colaboradores.

L'Endehors. Colomer, individualista como Armand, era más activo, acudiendo de vez en cuando a las reuniones sindicales para hacer algo en el sentido de orientación y propaganda.

Enérgico, y de un dinamismo fantástico, Colomer, auxiliado por su excelente compañera, escribía, componía, imprimía y vendía en la plaza pública su semanario titulado *L'Insurgé*. Para tal fin tenía en su domicilio una pequeña tipografía en la cual trabajaban ambos con dedicación y cariño envidiables. Los emigrados españoles le teníamos mucha simpatía y le ayudábamos los domingos a vender semanarios en las puertas del metro y por los grandes boulevares.

Como estaba algo enfermo del pecho, y sabían que era enemigo acérrimo del régimen soviético, le convencieron a que hiciera un viaje a Rusia, pues así vería de cerca la realidad de la vida comunista y curaría su dolencia en uno de los excelentes sanatorios que allí existían. Pobre Colomer¹⁰¹... Aceptó el convite y fue a Rusia pero nunca

101 **André Colomé**. Cervera (Francia) 4-12-1886 / Moscú, 7-10-1931. Poeta, teórico lírico de la violencia y anarquista individualista francés. Abrazó el ideal anarquista gracias a la lectura de la obra de Zola. Tras una época como profesor, se instala en París, empieza a escribir y ejerce como periodista. Funda dos revistas: *La Foire aux chimères* y *L'Action d'Art*. Exiliado en Italia por su postura antimilitarista, comienza la edición de *A nous deux, Patrie!* Al entrar Italia en la guerra, pasa a la clandestinidad. Finalmente es detenido y enviado a Perpiñán, liberado el día del armisticio. Escribe en la revista *Le Libertaire*, siendo su secretario de redacción, y

más volvió a Francia, allá murió y allá quedó sepultado con su idealismo... Han Ryner, el viejo filósofo y excelente compañero, al cual algunos llamaban «el Tolstoi francés», dedicaba todas sus actividades a la propaganda escrita, la cual tenía un sentido profundamente humano y anarquista.

No era hombre de combate pues la lucha activa estaba en pugna con su propio temperamento, sin embargo jamás negaba su concurso cuando éste era solicitado y continuamente acudía a nuestras reuniones para dar charlas y conferencias. Estaba grave, completamente apartado de la lucha y vivía en uno de los suburbios de París donde alguna que otra vez íbamos a visitarle para hablar del pasado, y siempre teníamos el cuidado de no nombrar en su presencia a Sebastián Faure, al cual detestaba desde que rompieron relaciones debido al famoso «Manifiesto de

colabora como orador en el *Club des Insurgés* (Club de los Insurrectos). Organiza a los trabajadores intelectuales creando el Sindicato de los Escritores y el Sindicato de los Dramaturgos en 1920 y se convierte en secretario del Comité intersindical del Espectáculo. También será cofundador de la Confederación General del Trabajo Unitario en 1921. Pese a que este sindicato está próximo al Partido Comunista Francés, Colomer no queda impresionado con la revolución rusa de 1917. Piensa que la Revolución es un mito y una palabra vacía. En agosto de 1922, se convierte en director de *La Revue Anarchiste*. El 24 de noviembre de 1923 tiene lugar el caso Daudet en el cual Colomer revelará que Le Flaoutter era un confidente. A raíz de la «tesis del asesinato» de Philippe Daudet quien le acusa, Colomer deja *Le Libertaire* para crear la revista *L'Insurgé* (El Insurrecto). En febrero de 1927, cae de nuevo gravemente enfermo. Se convierte meses después al bolchevismo y se adhiere al PCF. Acogido, con su familia, en Moscú, allí muere en 1931.

los 13» publicado a raíz de la conflagración de 1914.

Caso idéntico ocurría con Carlos Malato, que algo viejo y agotado se ganaba la vida como redactor en el diario *L'Intransigeant* que entonces publicaba el famoso político Edouard Henriot.

Los más activos y positivos eran sin duda alguna Pierre Besnard y Huart, que como digo anteriormente llevaron a cabo la fundación de la CGTSR, hoy sustituida por la CNT, francesa.

Ya que en aquella época Besnard iniciaba la publicación de su magnífico libro titulado *Los sindicatos obreros y la revolución social*, libro que por cierto dio motivo a polémicas muy apasionadas en los medios libertarios.

EL ANARQUISMO ESPAÑOL Y EL CONGRESO DE MARSELLA

El Congreso de Marsella celebrado en mayo de 1926, aunque convocado por la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia, de acuerdo con el movimiento del interior, tuvo un carácter genuinamente internacional, ya que, además de la ayuda que a él daban sus organizadores, le prestigiaron con representación

directa los organismos libertarios de Francia, Italia, Portugal y AIT (Asociación Internacional de los Trabajadores).

Tres puntos muy importantes debía abordar y discutir el Congreso de Marsella, y todos ellos de gran trascendencia para la propia vida del anarquismo internacional.

Teníamos en primer término el caso de España, donde existía un problema casi idéntico al de hoy, motivado precisamente por la colaboración directa con los elementos políticos, que dispuestos a dar el combate a la dictadura de Primo de Rivera, para gobernar ellos en su lugar, querían unir a su astucia parlamentaria, algo que les faltaba y era indispensable para el triunfo, y esto era: la abnegación, el heroísmo y el desprecio a la vida que ha sido siempre patrimonio fundamental del anarquismo.

Como ya afirmé antes, la CNT de España mantenía un delegado directo junto a Maciá, al que incluso pagaba el viejo político catalán un sueldo semanal, cosa que repugnaba a la mayoría de la militancia anarquista, más aún cuando la colaboración estaba condicionada de forma tal que atentaba contra nuestra propia dignidad. Aún viviendo España en régimen dictatorial, ello no impedía que la CNT, aunque clandestinamente, actuara en la propia península con todos sus Comités Regionales, lo que no ocurre actualmente bajo el régimen franquista, y ha dado margen a la creación de Subdelegaciones en los distintos países de Europa y América.

En 1926, fecha de mi relato, el exilio de la militancia confederal y anarquista existía sobre todo en Francia y Bélgica, y aún perteneciendo toda ella a las filas de la CNT estaba organizada basándose en grupos, y entre ellos había profundas discrepancias al analizar los problemas del momento.

Existía, además de nuestro problema íntimo, el llamado problema peninsular, o sea, la aspiración que sentíamos los anarquistas de España y Portugal para unificar el movimiento libertario creando el organismo peninsular, idea esta ya aprobada en principio en Plenos celebrados en Lisboa y Valencia y que queríamos completar definitivamente en el Congreso de Marsella.

Por otro lado era muy necesario un estudio profundo de la situación internacional, pues así veríamos qué posibilidades existían para un apoyo efectivo a los compañeros y organizaciones que luchaban en los países sometidos a regímenes dictatoriales, como ocurría en España, Italia, Grecia, Bulgaria, Rumania, etc.

Fue en realidad muy importante para el anarquismo internacional el Congreso Anarquista de Marsella de 1926, por el gran número de representaciones que asistieron al mismo y por el valor y trascendencia de los acuerdos tomados. Además de todos los grupos y federaciones del movimiento español refugiado en Francia, asistieron representantes directos de Portugal, Francia e Italia cuyos

delegados eran Manoel Joaquín de Souza, Ferandel y Armando Borghi, y por la AIT Alejandro Schapiro. De España llegaron directamente dos delegados de la CNT, después de un penoso viaje a través de los Pirineos; eran, por cierto, aún jóvenes y ambos pertenecientes a la región Andaluza, cuyos nombres no quiero citar, ya que de uno ignoro el paradero y si aún vive, y el otro, por cierto granadino, lo dejé en una de las prisiones de Franco con petición de cadena perpetua. Entre los españoles más conocidos recuerdo a García Oliver, Pérez Combina, Agustín Gibanel, Emilio Mira, Roca, Lorenzo Benito¹⁰², Pedro Orobón y varios otros entre ellos yo mismo.

En la apreciación del momento, y referente a la funesta colaboración con Maciá los debates fueron muy agitados y yo hube de sostener larga polémica, que duró más de dos horas, con García Oliver y los componentes de su grupo.

Oliver y sus compañeros de delegación, que eran Martín y Combina, al no conseguir que prevalecieran sus puntos de vista abandonaron el Congreso, lo que provocó protestas enérgicas de todas las delegaciones, ya que tal gesto era una desconsideración impropia de hombres que se decían anarquistas.

102 **Lorenzo Benito.** Médico anarquista. Asistió al Congreso anarquista de Marsella (1926). En 1927, Manuel Pérez residió un tiempo en su casa de Marsella, época en que era militante discutido. Delegado por Sanidad de Barcelona al Congreso de 1931.

Finalmente, y después de un detallado estudio, el Congreso, con el apoyo de la propia delegación de España, aprobó por gran mayoría una resolución: que no existiera ninguna relación oficial entre la Confederación Nacional del Trabajo y el Movimiento Anarquista Español con el líder separatista catalán Francisco Maciá, y que si algún militante le acompañara en su aventura lo hiciera bajo su responsabilidad personal.

De esta forma el Congreso reafirmó de forma categórica nuestra posición revolucionaria, poniendo a salvo, no sólo la dignidad, sino también los principios fundamentales del anarquismo español cuya conducta sirvió siempre de ejemplo a todos los libertarios del mundo. En el orden internacional aprobamos en primer término una proposición firmada por mí y por Manoel Joaquín de Souza creando el organismo que había de unificar el movimiento anarquista de España y Portugal y que tendría el nombre de Federación Anarquista Ibérica¹⁰³. Estaba pues fundado

103 **FAI**, siglas de la **Federación Anarquista Ibérica**. Fundada en la Conferencia valenciana del año 1927. Rastreando sus orígenes, se puede llegar a la Alianza bakuninista decimonónica y en realidad grupos anarquistas más o menos organizados nunca dejaron de existir (a fines de 1915 se crea el Comité Español de la Internacional Anarquista). Como factores que favorecieron la aparición de FAI y como antecedentes próximos podemos señalar los siguientes:

1. Los escritos de López Arango y Abad de Santillán en pro de la trabazón (anarquistas y CNT) y de la eliminación de comunistas y reformistas de los sindicatos confederales, fundamentalmente desde el periódico argentino *La Protesta*.

-
2. La creación de la Federación Regional de Grupos Anarquistas de Cataluña y la elección de un Comité Nacional de Grupos Anarquistas para toda España en 1922– 1923, a petición del grupo *Los Solidarios*.
 3. El Congreso de Grupos Anarquistas de Lyon de 1925, que acordó la creación de la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia, la cual a su vez celebró un Congreso en Marsella en 1926 con presencia de las federaciones anarquistas de Cataluña, Portugal y Andalucía.
 4. La publicación de *El Productor*, de Blanca, por Buenacasa en 1925, que servirá de aglutinante.
 5. La reorganización de los grupos anarquistas de Cataluña y de todo el país a fines de 1925, así como el nombramiento de un Comité Nacional de Grupos Anarquistas encabezado por Miguel Jiménez.
 6. La reacción de los anarquistas contra los abusos sindicales de los pestañistas desde *Solidaridad Proletaria*.
 7. El Congreso de los anarquistas portugueses, Lisboa 1927. En 1924 el Comité Nacional de la Unión Anarquista Portuguesa formado por Manuel Pérez, Francisco Quintal y Fernando de Almeida en un Pleno lisboeta propuso la creación de la FAI, cuyo comité debería residir en Lisboa dada la situación española (según Manuel Pérez) y en 1923 (según otros en 1925) la Conferencia de Evora.
 8. El Pleno Regional de Federaciones de Grupos Anarquistas de Cataluña, marzo de 1927, con crecida asistencia, que ya más que un antecedente es el comienzo de la FAI puesto que en ese Pleno se discutió un orden del día que es el de la Conferencia de Valencia.

La fundación de FAI, por tanto, no es otra cosa que la culminación de un deseo ampliamente sentido por el anarquismo peninsular (incluida la fracción exiliada en Francia). Tan abundantes precedentes nos llevan a la Conferencia de Valencia (25–26 de julio de 1927), en la que ya formalmente se funda la FAI. A la conferencia, que abrió Miguel Jiménez, asistieron la Federación Nacional de Grupos Anarquistas de España, las federaciones regionales de Andalucía y Cataluña, la Unión Anarquista portuguesa, la CNT de Cataluña y Levante, la Federación del Sena, federaciones anarquistas de Granada, Castellón, Alicante, Elda y Valencia,

nuestro querido organismo peninsular. Igualmente acordamos llevar a cabo una intensa colaboración con las organizaciones anarquistas de Europa y América y también con la Asociación Internacional de los Trabajadores¹⁰⁴ dado

el secretario de la Internacional Anarquista, así como individualidades y algunos grupos diversos; se recibieron además adhesiones de la CGT lusa, Federación Nacional de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia, AIT, varios periódicos libertarios y diversas federaciones anarquistas y antimilitaristas junto a individualidades y grupos. De las decisiones de la conferencia destacamos:

1. Constitución de la FAI por suma de la Federación Nacional de Grupos Anarquistas de España, Unión Anarquista Portuguesa y Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia; contaría con un comité peninsular desempeñado alternativamente por cada una de las tres organizaciones.
2. Trabazón con CNT, conservando las partes plena autonomía.
3. Intervención en todas las actividades de la vida. Presencia en todo tipo de organizaciones anarquistas.
4. Campaña contra las dictaduras ibéricas; participación en cualquier levantamiento para encauzarlo hacia los intereses populares; rechazo de pactos con los políticos.
5. Comités de presos integrados por CNT y FAI.
6. Adherirse a la AIT y a la Internacional Anarquista y trabajar por la fusión de ambas.
7. Editar un boletín.
8. Mostrar confianza en la capacidad anarquista para estructurar una sociedad fundada en el antiautoritarismo y el federalismo.

104 **AIT. Asociación Internacional de los Trabajadores**, en inglés **International Workers' Association (IWA)**, es una organización internacional que une a sindicatos de diferentes países. La tendencia en que se encuadran son organizaciones integrantes pertenece al anarcosindicalismo o al sindicalismo revolucionario. Se puede señalar una

que esta defendía los puntos fundamentales que sirvieron de base a su fundación en 1922, o sea, los principios de la Primera Internacional.

Por unanimidad fue igualmente aprobada la orientación de nuestro semanario *Tiempos Nuevos* que en todo momento defendió los principios fundamentales del anarquismo frente a toda colaboración, que por su carácter político representara desprestigio para nuestro movimiento.

A partir pues de este Congreso dejaba de existir la Federación de Grupos Anarquistas de España y la Unión Anarquista Portuguesa para transformarse una y otra en secciones española y portuguesa de la Federación Anarquista Ibérica.

primera época que se extendería de la asamblea celebrada en Saint Martin el 28 de septiembre de 1864 hasta el séptimo y último congreso celebrado en IH76 en Filadelfia, donde se disolvió la AIT. El Congreso de La Haya (1872) habla repulsado a Bakunin y Guillaume y trasladado el consejo federal a Nueva York. La reacción antiautoritaria se produjo días más tarde: Congreso de Saint-Imier (15-16 de septiembre) que creó una AIT antiautoritaria que resultó ser la única, mostrándose así que los obreros europeos estaban con Bakunin. Esta etapa se caracteriza por la lucha de tendencias entre anarquistas y marxistas. Una segunda etapa la marca la refundación de la AIT en el Congreso de Berlín (del 25 de diciembre de 1922 al 2 de enero de 1923). La abrumadora presencia de la CNT en esta etapa propició que se justificase su participación en el gobierno. El resultado final de la guerra española marcó su declive pues redujo muchísimo su capacidad sindical. En diciembre de 2006 celebró en Manchester su 23 Congreso y su secretariado pasó a Belgrado, en Serbia, hasta 2011.

Dada la situación anormal de España fue decidido que el Comité Peninsular de la FAI tendría su domicilio en Lisboa y que existiría en el mismo un delegado directo de la sección española, siendo idéntica su organización cuando fuese instalado en España.

Exponer los debates del Congreso de Marsella en todos sus detalles sería labor muy difícil, y creo que también innecesaria, pues el resumen de los acuerdos es suficiente para demostrar su importancia y el valor que tuvo en la orientación de nuestro movimiento.

De cualquier forma al recordarlo vemos la coincidencia que existe entre las divergencias de entonces y las de hoy, ambas motivadas por la manía suicida de la colaboración política.

HISTORIA Y CAUSAS QUE DETERMINARON LA FUNDACIÓN DE LA FAI

Aunque ya mencioné en el folio anterior lo que fue el Congreso de Marsella, como igualmente la fundación en el mismo de la Federación Anarquista Ibérica, ya aprobada en principio en los Plenos celebrados en Lisboa y Valencia, quiero dar mayores detalles sobre este acontecimiento,

que tuvo valor profundamente histórico para el Anarquismo Internacional.

Los que han leído la historia de la Primera Internacional, principalmente *El Proletariado Militante* de Anselmo Lorenzo y *La Internacional y la Alianza Española* de Max Nettlau, verán los puntos de coincidencia que siempre existieron entre las organizaciones obreras de España y Portugal, como igualmente en lo que al anarquismo se refiere.

Siendo ambos pueblos de una misma raza, y existiendo idénticas características en lo que al orden político y económico se refiere, es lógico pues, que esta coincidencia se refleje más profundamente en el orden social y revolucionario.

De ahí el deseo vehemente que siempre animaba a los militantes de las organizaciones peninsulares para llegar a una mayor compenetración y unificar el movimiento obrero y anarquista de España y Portugal.

En 1923, cuando el Comité Nacional estaba ubicado en Sevilla, y yo era componente del mismo, celebramos la primera reunión preparatoria, y ésta fue el llamado «Pleno de Evora» al cual asistieron Sebastián Clará y Ferrer Alvarado por España y Joaquín de Souza y Santos Arranha por Portugal.

En principio fue acordada la fundación de la Confederación Ibérica del Trabajo, idea esta que se abandona más tarde por las múltiples complicaciones que presentarían las soluciones referentes a los problemas económicos.

Pero si esto ocurría en el orden sindical, tal no sucedería en lo referente a la unificación del movimiento anarquista, cuyas características tienen carácter profundamente internacional.

Por consiguiente, la creación de un organismo anarquista peninsular, solo beneficios podría proporcionar al conjunto del movimiento, máxime, si teníamos en cuenta las continuas represiones existentes periódicamente en ambos países.

En 1924, el Comité Nacional de la Unión Anarquista Portuguesa al cual yo pertenecía en compañía de Francisco Quintal y Fernando de Almeida Marques, en un Pleno celebrado en Lisboa propuso la fundación de la Federación Anarquista Ibérica cuyo Comité –por propuesta mía– tendría su residencia en la capital lusitana, dada la dictadura entonces en vigor en España.

Tanto la Unión Anarquista Portuguesa como la Federación de Grupos Anarquistas de España conservarían sus características propias, pasando a ser una y otra sección integrante del movimiento anarquista peninsular.

Esta idea tuvo por parte de la militancia anarquista de Lisboa la mejor aprobación, ya que grandes serían los beneficios de esta unificación, tanto en el orden revolucionario como igualmente en lo que se refiere a la aportación solidaria.

El Pleno de Valencia de 1926, en el cual fue aprobado el acuerdo de Lisboa, no era propiamente un pleno libertario ya que su convocatoria fue hecha por el Comité Nacional de la CNT, y ello determinó lógicamente que la fundación de la FAI, pasara a figurar en el orden del día del Congreso Anarquista de Marsella.

Y en este Congreso, con absoluta unanimidad fue aprobada en definitiva la unificación del movimiento anarquista de España y Portugal en ese organismo que ha sido y es motivo de orgullo para los revolucionarios de todo el mundo: la FAI.

Como muchos militantes, y gran número de trabajadores, aun queriendo con delirio a la FAI, cuyas letras constituían para ellos verdadero símbolo, ignoraban en realidad qué era y qué representaba nuestro querido organismo; recuerdo que en 1934 o 1935, envié a Rafael Peña, y éste publicó en *Solidaridad Proletaria* de Sevilla una crónica en la cual exponía el origen y la fundación de la Federación Anarquista Ibérica.

DESPUÉS DEL CONGRESO

A nuestro regreso del Congreso de Marsella celebramos en París varias reuniones a fin de ver la forma más práctica de poner en ejecución sus acuerdos, y estas reuniones fueron por cierto bastante agitadas por la oposición que hacían a los mismos los partidarios de la colaboración.

Finalmente, ya todo en calma, continuamos nuestra labor de propaganda y organización, siempre con miras a un próximo regreso a España, a cuyo efecto estudiábamos con cariño la mejor forma de reorganizar nuestro movimiento.

Pero el año de 1926 aún nos reservaba varias sorpresas, y también momentos de lucha muy intensos y llenos de peligros ya que hubimos de hacer frente a la reacción policíaca, lo que no era nada agradable tratándose de refugiados políticos extranjeros.

Uno de estos acontecimientos fue la que entonces llamaron *La Bataille des Siffles* que provocó en París un verdadero escándalo ya que tuvo lugar en el día de su fiesta más memorable: el 14 de julio.

Veamos el origen de este caso.

Los que han vivido en Francia saben cómo es conmemorado en París el histórico 14 de julio que recuerda

la toma de la Bastilla, pues además de las llamadas fiestas populares existe el gran desfile en la Plaza de la Estrella y la recepción a las representaciones extranjeras en el Arco del mismo nombre. Pues bien.

A la fiesta del 14 de julio de 1926 debía asistir personalmente el aciago dictador español, general Primo de Rivera, y, al recibir tal noticia, los refugiados españoles, apoyados por los emigrantes de otros países y por la propia Organización francesa decidieron hacer al lacayo de Alfonso XIII una manifestación condigna.

Es costumbre que, al aparecer en el Arco del Triunfo un representante extranjero, las bandas de música entonen el himno nacional de la nación representada, seguido inmediatamente de la ejecución de *la Marsellesa*.

Días antes del 14 de julio se había realizado intensa propaganda para que todos los trabajadores y antifascistas de París adquirieran un pito cualquiera para de esta forma organizar la fantástica orquesta de los *silbatos* que tendría a su cargo la recepción a Primo de Rivera.

Todos los bazares de París quedaron agotados, ya que todo lo que podía hacer ruido, desde la pequeña gaita de boca hasta las cornetitas que compran a los chicos durante las fiestas de Navidad y Reyes, fueron adquiridos por los músicos improvisados. Y llegó finalmente el 14 de julio...

La Plaza de la Estrella estaba animada como nunca, y en torno al Arco del Triunfo varias bandas de música aguardaban el momento de entrar en función para alegrar la fiesta con sus melodías, y poco a poco fueron llegando los representantes diplomáticos extranjeros.

De pronto, con uniforme de gala, surge la figura grotesca del marqués de Estella y las bandas de música dan inicio a la *Marcha Real Española*. Fue apenas el principio... El formidable ruido de los pitos, unido a los gritos de la multitud que repetía sin cesar «¡Abajo el fascismo!»... ahogaron por completo los acordes de la marcha oficial.

Consecuencia inmediata fue la intervención de la policía, que, estúpida como siempre, provocó gran número de conflictos, y con ellos el fracaso rotundo de la fiesta. Primo de Rivera desapareció como por encanto del Arco del Triunfo y al día siguiente abandonó precipitadamente París...

Pero aquella noche, la policía, organizó grandes batidas en los barrios populares de París, y efectuó la detención de millares de refugiados españoles, inicio de la represión, que había de perdurar, más o menos intensa, durante algún tiempo. Pero nuestro objetivo había tenido un éxito completo, ya que todo el capitalismo internacional representado en el Arco del Triunfo pudo sentir de cerca la repulsa popular contra todo método de opresión y tiranía, más vehemente aún cuando ella tuvo lugar en la histórica

ciudad de la Bastilla.

He guardado siempre un grato recuerdo de aquellos días de julio, y nunca el pueblo de París me pareció tan sublime como en aquella mañana histórica de 1926.

El atentado contra Alfonso XIII y el célebre proceso Ascaso, Durruti y Jover ¹⁰⁵

105 **Gregorio Jover Cortés.** Teruel, 25-10-1892 (en 1891 para otros) / México, 22-1-1964 (el 23 de marzo para otros). Vigoroso militante en el ramo de la madera barcelonés, destaca en los grupos de choque por lo que se vio obligado a desplazarse a Valencia (1920-1921). Retornado a Barcelona, adquiere prestigio como hombre de sindicato y lucha, ajeno a mítines y periódicos. Miembro de un grupo específico denominado *Los Valencianos*, se sumó luego a *Los Solidarios* con los que intervino en numerosas acciones siempre muy unido a García Oliver. Con la Dictadura de Primo de Rivera actuó de enlace entre los exiliados y el interior: se le detuvo en Barcelona en 1924, pero huyó saltando por una ventana y pasó a Francia como delegado directo del Comité Revolucionario. Colaboró directamente en el complot de Vera de Bidasoa y Atarazanas. En 1925-1926 realizó la expedición americana con Ascaso y Durruti a los que se unió con Alejandro Ascaso y García Vivancos en México, con su cadena de expropiaciones, asaltos, fundación de escuelas, financiación de prensa sindical, etc. En Francia desde abril de 1926, participó en el frustrado atentado contra Alfonso XIII (detenido con Ascaso y Durruti el 25 de junio, se le liberó en julio de 1927), y trabajó de ebanista en Béziers ya separado de Ascaso y Durruti. Hombre temerario, retorna a España antes de la caída del dictador y durante la República preside varios años la Casa del Pueblo de Santa Coloma de Gramanet, forma en el Comité del Sindicato del Metal

También ese mismo año hubo el atentado contra Alfonso XIII, de paso por París a fin de visitar, según afirmaban, a un célebre médico francés del cual era cliente hacía bastante tiempo. Este atentado consistía en la explosión de una bomba, que según la policía, no llegó a ser lanzada porque los que debían hacerlo fueron detenidos en un automóvil, en el cual, además del terrible artefacto, tenían ocultas varias armas automáticas, entre ellas un fusil

de Barcelona desde noviembre de 1932, asume las tesis garciaoliveristas de la gimnasia revolucionaria y sufre persecuciones, palizas y cárcel tras el levantamiento de enero de 1933. Se integró en el Comité Revolucionario de diciembre de 1933 y en 1935 en el Comité Regional catalán de CNT. En 1936 residía en Barcelona, presidía el potente Sindicato del Textil y en su casa se reunía el grupo *Nosotros*. Iniciada la guerra, mandó en el frente aragonés con García Vivancos la Columna *Los Aguiluchos*, asistió al Pleno de Columnas Confederales de Valencia (febrero de 1937) por la Columna *Ascaso* y tras la militarización encabezó la 28 División y el X cuerpo de ejército del Este con el empleo de teniente coronel. El exilio lo llevó a Francia y Santo Domingo para recalar definitivamente en México donde trabajó en distintos oficios y se obsesionó con la reconquista de España. En el país azteca aceptó los principios del POT garciaoliverista y las tesis de la Ponencia colaboracionista, fue secretario de la Subdelegación de la CNT exilada y, tras su disolución, del Comité de Relaciones y Ayuda, y como tal a él se dirigió Giral en 1945 para solicitar la entrada de CNT en el Gobierno republicano. En 1947 dentro de la Subdelegación de CNT en México a favor de dar preeminencia a la CNT clandestina. Con el paso de los años se fue decepcionando y mantuvo contactos con el PCE (parece que llegó a publicar un periódico con anagrama confederal y contenido comunista). Algunos aseguran que en sus últimos años conservaba sus ideales anarcosindicalistas. Hombre de acción y combate, presente en los Comités de Defensa confederal de Barcelona y Cataluña, difusor de escritos antimilitaristas y enlace con los soldados de los cuarteles, típico revolucionario al viejo estilo (calle y acción y poco amigo de la tribuna y la pluma). Un tiempo director de *Solidaridad Obrera* de México.

ametralladora.

Lo cierto es que Durruti, Ascaso y el chófer cuyo nombre no recuerdo de momento fueron detenidos por la policía y llevados a la famosa *Cité* donde les torturaron bárbaramente, hecho éste que denunciado a la opinión pública por la prensa de izquierdas provocó grandes protestas en todos los medios antifascistas.

Con la prisión de nuestros compañeros la policía inició una serie de investigaciones a fin de justificar un complot imaginario y envolver en el mismo al mayor número posible de refugiados españoles, principalmente pertenecientes a la CNT, y a los grupos anarquistas.

Entre los que buscaban con mayor afán figuraban Gregorio Jover, Aurelio Fernández y García Oliver, por cuyo motivo nos pusimos en acción a fin de evitar que pudieran caer en las garras policiales.

A fin de tomar las medidas necesarias celebramos una reunión en la *Librairie Internationale*, situada entonces en el n.º 1 de la *Rue des Prairies* a la cual asistieron, además de los españoles que integrábamos el Comité y la redacción de *Tiempos Nuevos*, los compañeros Sebastián Faure, Ferandel y Pierre Besnard. Acordamos entonces retirar de París a García Oliver, Aurelio Fernández y Gregorio Jover, siendo yo el encargado de conseguir para ellos un refugio seguro por conocer a varias familias portuguesas que vivían en pueblos

cercanos y no eran conocidas por la policía.

Después de varias indagaciones quedé de acuerdo en llevarlos a una ciudad llamada Le Pare Saint Maur, al domicilio de una familia de compañeros toda ella compuesta de artistas, ya que tanto el padre como dos hijos y una hija eran excelentes pintores cuyos cuadros tenían mucha aceptación en los medios artísticos de París. No quiero citar el nombre de la familia por ignorar si aún viven en Francia donde aún les encontré en una excursión de propaganda que hice en 1937.

Arreglado todo, acordamos que los tres irían para allá y yo les visitaría semanalmente a fin de llevarles 400 francos y las noticias que pudieran interesarles para su seguridad personal.

Recuerdo que aún tuvimos que mantener una violenta polémica en lo referente al dinero que debía ser facilitado por el Comité de la *Librería Internacional*, y como éste se oponía le hicimos saber, que si ella fue fundada y existía gracias al sacrificio generoso de Ascaso y Durruti, era lógico y humano que sus beneficios sirvieran para defender a esos queridos compañeros. El día que acordamos salir para Saint Maur, Gregorio Jover, a quien fui a visitar en los suburbios de París donde vivía, me dijo que él no abandonaría la ciudad y quedaría donde estaba, al lado de la compañera y su hijo –no recuerdo si era hijo o hija–, por cuyo motivo hicimos el viaje García Oliver, Aurelio Fernández y yo,

quedando ambos instalados en el domicilio de los compañeros portugueses.

Jover, que no quiso acompañarnos por exceso de confianza, fue detenido días después y enviado a la cárcel donde se unió a sus compañeros de proceso, Ascaso y Durruti.

Vivimos entonces momentos de profunda inquietud, pues el Gobierno de Primo de Rivera reclamaba la extradición de Ascaso y Durruti a quienes acusaban de haber asaltado el Banco de España en Gijón, y como igualmente se incluía en la petición a Jover, fue iniciada enérgica campaña de protesta a la que dábamos el nombre de «El proceso de Ascaso, Durruti y Jover».

La campaña fue intensa, tan intensa como la que entonces se hacía a favor de los inolvidables compañeros Sacco y Vanzetti¹⁰⁶, y fue tan intensa la repercusión que ella

106 **Ferdinando Nicola Sacco (22-4-1891 / 23-8-1927) y Bartolomeo Vanzetti (11-6-1888 / 23-8-1927)** eran dos inmigrantes italiano», trabajadores y anarquistas, que fueron juzgados, sentenciados y ejecutados por electrocución el 23 de agosto de 1927 en Massachusetts por el robo a mano armada y asesinato de dos personas en 1920 en South Braintree, Massachusetts. Su controvertido juicio atrajo una enorme atención internacional, con críticos acusando al fiscal y al Juez Webster Thayer de conducta impropia, y de permitir que sentimientos antiitalianos, antiinmigrantes y antianarquistas predispusieran al jurado. Algunos prominentes americanos, tales como Félix Frankfurter y Upton Sinclair apoyaron públicamente a los comités ciudadanos de Sacco y Vanzetti en una oposición no exitosa al veredicto. Las ejecuciones de Sacco y Vanzetti

tuvo en toda Francia que Ascaso, Durruti y Jover fueron liberados y puestos en la frontera de Bélgica, lo que evitó una extradición que les hubiese costado la vida...

Los acontecimientos que acabo de mencionar culminaron con una represión sistemática contra los refugiados españoles en Francia, cuya situación se había tornado ya algo peligrosa desde que Herriot abandonó el poder en virtud de una violenta crisis política.

Callejas, que había regresado de Barcelona donde estuvo algún tiempo detenido, tomó a su cargo la dirección de *Tiempos Nuevos*, quedando yo con la administración, y debo notar que su publicación se hizo algo difícil, debido a la represión policíaca y a la carencia de medios económicos.

Recuerdo, que una semana, para evitar la suspensión de nuestro órgano, cuya propaganda nos era muy necesaria en aquellos momentos, tuve que recurrir al Comité de la AIT, consiguiendo por intermedio del inolvidable Schapiro un préstamo de 3.000 francos.

generaron protestas masivas en Nueva York, Londres, Ámsterdam y Tokyo, huelgas a través de Sudamérica y disturbios en París, Ginebra, Alemania y Johannesburgo. La culpabilidad real de Sacco y Vanzetti aún es fuente de controversia. Pruebas relevantes obtenidas después del juicio sugieren la inocencia y crea dudas acerca del proceso judicial. Estas incluyen pruebas modernas de balística en la supuesta arma homicida, revelaciones de pruebas mal manejadas, testimonios retractados, una confesión de asesinato de otro conocido asaltante de bancos y declaraciones de múltiples individuos implicados en el caso.

Tanto Callejas como yo, estábamos sin trabajo en aquella época y como el sueldo estipulado por la Organización para el director de *Tiempos Nuevos* era de 250 francos semanales, menos de lo que regularmente ganaba un operario entonces, Callejas puso este sueldo a disposición de mi compañera para que hiciera frente a las necesidades del hogar.

Instalamos la redacción en mi propio domicilio situado en el *Passage Bouchardy* n.º 11 y Callejas quedó agregado a la familia como un nuevo componente, así, con los 250 francos vivíamos todos, aunque con alguna dificultad ya que la familia contaba con 5 personas: Callejas, mi compañera, mis hijitas Carmen y Aurora y yo.

Así pudimos mantenernos hasta principios de 1927, cuando debido al estado de salud de mi compañera, y por consejo de un médico amigo, decidí abandonar París con el fin de marchar a Marsella cuyo clima le sería más favorable.

Antes de iniciar el viaje hacia la gran ciudad mediterránea quiero citar algunos episodios muy interesantes de la vida en París en aquella época, episodios estos relacionados con personajes políticos muy conocidos de nosotros, entre ellos Blasco Ibáñez¹⁰⁷, Unamuno¹⁰⁸ y Rodrigo Soriano¹⁰⁹.

107 **Vicente Blasco Ibáñez.** Valencia, 29-1-1867 / Mentón (Francia), 28-1-1928). Valenciano de origen y aragonés de ascendencia. Aparatoso político y millonario al final de su vida, escritor de enorme éxito, hombre de acción, revolucionario, diputado 7 veces, perseguido, desterrado,

republicano intransigente próximo al anarquismo. Además de sus obras de ambiente valenciano (*Arroz y tartana, La barraca, Cañas y barro...*) y otras vendidísimas como *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, tiene otras donde recuerda a un héroe anarquista en Toledo (*La catedral*) o a Salvochea (*La bodega*).

108 **Miguel de Unamuno.** Bilbao, 1864 / Salamanca, 1936. Escritor español perteneciente a la denominada «Generación del 98». Doctor en Filosofía y Letras, rector de la Universidad de Salamanca al final de sus días. Tras una época de militante socialista, atraviesa una crisis religiosa que le coloca «a la vanguardia de una lucha individualista contra esto y contra aquello...». Por sus disputas con el gobierno fue destituido de su cargo de rector en Salamanca (1914) y más tarde desterrado a Fuerteventura y exiliado en París (1924–1930). Allí conspira junto a republicanos y socialistas. Acogido muy favorablemente a su regreso a Salamanca, se muestra partidario de la República y es diputado a Cortes y rector vitalicio. Saluda a la soldadesca sublevada el 18 de julio y Azaña lo destituye. Acepta el cargo de concejal en el ayuntamiento franquista de Salamanca, pero, amargado por la crueldad de la militarada, se opone al «¡Viva la muerte!» De Millán Astray: «Pero ahora acabo de oír el necrófilo e insensato grito “¡Viva la muerte!” y yo, que he pasado mi vida componiendo paradojas que excitaban la ira de algunos que no las comprendían he de deciros, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. El general Millán Astray es un inválido. No es preciso que digamos esto con un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Pero desgraciadamente en España hay actualmente demasiados mutilados. Y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más. Me atormenta el pensar que el general Millán Astray pudiera dictar las normas de la psicología de la masa. Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo cómo se multiplican los mutilados a su alrededor». «Este es el templo de la inteligencia, y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir, y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedir os que penséis en España. He dicho».

109 **Rodrigo Soriano,** BarroctaAldamar San Sebastián, 1868 / Santiago de Chile, 1944. Nacido en el seno de una arlutm lálh a lamilla gulpuzcoana,

evolucionó hacia el republicanismo radical y apoyó a la CNT. Comenzó la carrera periodística como crítico de arte del diario conservador *La Época* para pasar a ser diputado republicano por Valencia. Tuvo frecuentes y sonadas trifulcas. Atacó a Blasco Ibáñez por lo cual se separaron y Soriano fundó en Valencia el diario *El Radical*, colaboró con *La Lucha* y más tarde, en Madrid, fue director y editor de *España Nueva*. Este periódico apoyó a la CNT cuando celebraba el Congreso de 1919 y la prensa quería boicotearlo. Anteriormente publicó los ataques de Pestaña contra el Sindicato Libre. Se incorporó al Partido Republicano Radical que había fundado Lerroux y también acabó a la gresca con éste: le acusó públicamente de ser «espía del gobierno». Rodrigo Soriano llegó a tener incidentes con tres importantes militares en la historia de España: los generales Weiler y Linares, y con el entonces coronel Miguel Primo de Rivera. Con Primo de Rivera se retó a espada, el 15 de marzo de 1906. Pero el duelo más sonado lo protagonizó con el que fuera su amigo de antaño, Blasco Ibáñez. La cita fue en una finca del barrio de Hortaleza, en Madrid, el 13 de julio de 1903. Muy comentado fue el desafío que mantuvo con José Sánchez Guerra, Ministro de la Gobernación del gabinete de Antonio Maura. José Sánchez Guerra llegó a dimitir como ministro para retarse con Soriano sin que su acto salpicase al gobierno. Los aceros se cruzaron en un cuartel de Carabanchel, el 7 de diciembre de 1904. Actuó de juez de campo un adversario político suyo, Álvaro de Figueroa Torres, conde de Romanones. En otro duelo a sable, acaecido el 2 de junio de 1914, tuvo por contrincante al hijo de Maura: Antonio Maura Gamazo. Soriano resultó herido en la cabeza y Maura en la frente. Los dos duelistas zanjaron sus diferencias con varios puntos de sutura. El 17 de febrero 1917, Rodrigo Soriano resultó herido de gravedad en un atentado perpetrado en Valencia. Fue alcanzado en el cuello por dos disparos que habían partido de un grupo de pistoleros apostados frente a la Iglesia de San Bartolomé. Salvó la vida milagrosamente. *La Correspondencia Militar* publicó la reacción de Soriano ante este hecho: «No es nada, señores. Gajes del oficio. Dos tiros nada más. Esto puede considerarse un accidente de trabajo». En febrero de 1924, Soriano fue desterrado con Miguel de Unamuno a la semidesértica isla de Fuerteventura. La causa del destierro fue su vieja enemistad con Miguel Primo de Rivera y unas polémicas conferencias suyas pronunciadas en el Ateneo de Madrid, en 1923, acerca de las responsabilidades por la guerra de Marruecos. El 9 de julio de 1924 escapó con Miguel de Unamuno de la

Blasco Ibáñez, que a principios de la dictadura había publicado un manifiesto violentísimo contra Primo de Rivera, lo que le conquistó algunas simpatías en nuestros medios, perdió poco después nuestro apoyo, cuando en un gesto cobarde y desleal calificaba de bandidos e irresponsables a los heroicos compañeros que habían perdido la vida en el ataque frustrado de Vera del Bidasoa. Tanto a él como a Unamuno, que tenía la manía de atacar en sus discursos filosóficos a la CNT y a los anarquistas, no les dejábamos tranquilos en su obra de propaganda, interrumpiendo los actos en que tomaban parte como justo castigo a su felonía.

Soriano era algo mejor que ellos y más de una vez colaboró en las páginas de *Tiempos Nuevos*. Por cierto que a última hora se enfadó conmigo porque a su regreso de un viaje que hizo a Rusia me negué a publicarle un artículo en el cual elogiaba al régimen soviético, pero la tempestad

deportación en Canarias poniendo rumbo a Cherburgo. Tras abandonar Fuerteventura fijó su residencia en París y después se exiliaría en el Uruguay (1927–1931). Allí coincidiría con Mercedes Pinto, escritora canaria, con quien fundaría la Asociación Republicana Española en Montevideo. Rodrigo Soriano vivió siete años en el exilio. Volvería a España en junio de 1931. Fue diputado republicano federal independiente por Málaga. Durante las Cortes Constituyentes formó parte de un grupo de extrema izquierda que se hicieron notar por su política antigubernamental: *los Jabalíes*. Aspiró a ser embajador de España en la Unión Soviética, pero se lo impidió Manuel Azaña. A cambio le propusieron, y él aceptó, el puesto de embajador de España en Chile. Acabada la contienda española permaneció en Chile hasta su fallecimiento, en diciembre de 1944.

pasó y continuamos como amigos.

Recuerdo que una vez fui a visitarle en unión del inolvidable Agustín Gibanel, a quién mucho quería, allá en Colombes, donde ocupaba un pequeño y artístico chalet rodeado de un magnífico jardín, ya que Rodrigo Soriano tenía de la vida un sentido profundamente poético.

Aquel día estaba radiante, y no era para menos, pues su compañera, una joven y bella catalana, había dado a luz un lindo pequeño, y el viejo Soriano, cogiéndolo en los brazos exclamaba con alegría: «He de hacer de este “pilluelo” un auténtico revolucionario».

Entre las cosas curiosas que tenía Soriano figuraba lo que él llamaba «el Pabellón de los Agravios», una pequeña biblioteca en cuyos armarios coleccionaba todos los discursos, ejemplares de periódicos, y cuantas crónicas escribiera en su agitada vida política, figurando entre ellas las reseñas de los duelos que había tenido con Primo de Rivera y otros personajes con los cuales se había enfrentado, no solo con la palabra, como igualmente con las armas.

MARSELLA

A principios de 1927, en unión de mi compañera y de mis dos hijitas, Aurora y Carmen, abandoné París a fin de

instalarme en Marsella, donde esperaba conseguir un poco de reposo para todos.

Quedamos instalados en el domicilio de un médico amigo cuya conducta era por cierto muy discutida en aquella época, lo que al fin quedó reducido a pequeñas querellas de carácter personal. Este médico era el Dr. Lorenzo Benito, padre de la que hoy es compañera del ilustre «exministro» de la CNT, Horacio Martínez Prieto¹¹⁰...

110 **Horacio Martínez Prieto.** Bilbao (Vizcaya), 1902 / París (Francia), 26-4-1985. Desde los catorce años en el movimiento social, aunque se afilió relativamente tarde a CNT (1932) como obrero de la construcción, porque se consideraba anarquista puro. Conoció las cárceles y sufrió las conducciones de presos de la Guardia Civil a pie. Desde 1923 deambuló por París y participó en los sucesos de Vera de Bidasoa. Vuelto a España (1929) se le encarcela en Alicante (1929-1930). Es con la proclamación de la República cuando su influencia comienza a agrandarse: redactor de *CNT*, mítines, funda y dirige en Bilbao *La Voz Proletaria*, preside la magna asamblea de huelguistas en Zaragoza en abril de 1934, es vicesecretario del Comité Nacional de CNT en 1934 y secretario en 1935-1936; parece que dimitió al finalizar el Congreso de 1936, donde fue muy atacado, y reasumió el secretariado entre septiembre y noviembre de 1936, tras pasar siete meses en la prisión bilbaína por sus responsabilidades en la insurrección asturiana (curiosamente se había mostrado contrario a la alianza asturiana entre UGT y CNT). Al estallar la guerra representó a CNT en el Comité Provincial de Defensa de Vizcaya (Sanidad), redactó un manual para los milicianos y después marchó a Madrid para hacerse cargo de la secretaría general del Comité Nacional de CNT. Su permanencia en el cargo fue conflictiva: se mostró contrario al abandono de Madrid ante el avance fascista, pero, paralelamente, presionó a García Oliver y Montseny para que el movimiento libertario se integrara en el Gobierno. Abandonó el cargo el 18 de noviembre de 1936 en una reunión celebrada en Valencia. A partir de entonces, Martínez Prieto es considerado por muchos como el

artífice del politicismo y del revisionismo en CNT. Un Pleno Nacional de Regionales (que convocó por su cuenta en octubre, le otorgó poderes para gestionar la participación confederal en el Gobierno republicano y se entrevistó con Largo y Azaña), de seguido acude a la Asamblea barcelonesa de noviembre, representando al Comité Peninsular de FAI, que confirmó la entrada en el Gobierno. Fue nombrado director de Comercio con Juan López y al poco se integra en el Comité Nacional en representación de la Regional Norte. Representa a Cataluña en el Pleno de Regionales de septiembre de 1937, donde redactó un dictamen de aroma inequívocamente liquidacionista. En diciembre de 1937 encabeza la delegación cenetista al Congreso extraordinario de la AIT y allí justifica el gubernamentalismo y redacta la famosa «adicional». En abril de 1938 es subsecretario de Sanidad con Blanco, se le nombra delegado por el Comité Nacional al Congreso de la SAC de septiembre de 1938 y, en el Pleno confederal de octubre de 1938, al Congreso de la AIT. Por entonces, se opone a la resistencia y da la guerra por perdida, y en el famoso Pleno del MLE celebrado en octubre expuso la conveniencia de que FAI se convirtiera en partido político, al tiempo que pedía el entierro del apoliticismo y la condena de Kropotkin, y se encaminaba hacia el filomarxismo y el reformismo; poco antes presidía el Comité de Enlace con la UGT estalinista y el mismo año solicitaba entablar negociaciones con Franco. Pero, a pesar de ser miembro del CAP, extrañamente se opuso a la creación del Comité Ejecutivo garciaoliverista en abril de 1938 (y apenas acabada la guerra, también se opuso al POT, alegando inoportunidad). Tras la derrota, se exilió a Francia y fue miembro, aunque no ejerció en demasía, del Consejo General del MLE creado en París en 1939. Vencidos los alemanes y liberada Francia, asistió al Congreso parisino de 1945, participó en las reuniones de la fracción vasca en París que preparó la ruptura de la regional del Norte y en Bayona formó en el Comité Regional norteño en el verano de 1945 y, ya sin reparos, alineado en la fracción pro España, mantuvo tesis y cumplió actividades contundentemente colaboracionistas: ministro de Obras Públicas en el Gobierno Giral (1945–1947), partidario de la moción Luque en 1946–1947, propuesta de creación de un partido político (Partido Libertario) cuyo manifiesto firmó el 23 de enero de 1948, con escaso eco. Asiste al Pleno Regional de enero–febrero de 1948, donde defendió que el Comité Nacional debía residir en Francia y fue nombrado para representar a la regional en el consejo asesor político de la fracción reformista. En el

Vivía Benito en un chalet situado en la Barriada de L'Estaque, magnífica playa habitada en su mayoría por pescadores y gente pobre, y que distaba una hora del centro de Marsella.

En la cuestión de trabajo no tuve mucha suerte, pues hube de pasar por un verdadero calvario hasta conseguir alguna estabilidad. Primero trabajé en un taller de ebanistería que abandoné a los tres meses, pues siendo el trabajo a destajo mal ganaba para comer. Después pasé otra temporada en un taller de reparaciones, y finalmente conseguí un lugar en los Grandes Molinos de Marsella cuya instalación había sido iniciada.

Tranquilidad no pude conseguir como esperaba ya que por acuerdos de la Organización, y para huir a la represión existente en París, el Comité de Relaciones y la redacción de *Tiempos Nuevos* fue trasladada a Marsella, y como es lógico, yo no podía negarles mi ayuda.

Por otro lado, había en Marsella gran número de españoles, unos refugiados, y otros de ha mucho residentes allá, los cuales mantenían un centro en L'Estaque, en el cual

proceso degenerativo a que se entregó CNT, Prieto sólo fue la chispa, porque es evidente que de no haber contado con apoyos y silencios sus tesis no hubieran triunfado. A partir de 1950, prácticamente vive olvidado, rechaza el cincopuntismo y se olvida de las luchas orgánicas, entregado a una tarea intelectual de escritor en su mayor parte inédita (sobre marxismo, señoritismo español, personalidades anarquistas y confederales, nuevas formas orgánicas, etc.).

además de la propaganda organizaban funciones teatrales en beneficio de nuestro movimiento.

Por cierto que yo, sintiéndome inspirado, escribí dos pequeños dramas que fueron representados por el grupo artístico, figurando yo mismo como protagonista en ambos. El título de los dramas era *Redención y Abajo la guerra*.

Lo más interesante en aquella época era la campaña pro Sacco y Vanzetti cuyas vidas corrían gran peligro, ya que el imperialismo americano quería sacrificarles en la silla eléctrica. A tal efecto se organizaron gran número de mítines en toda la región y yo tomé parte en muchos de ellos que fueron celebrados en Pas des Lanciers, Toulon, La Ciotat¹¹¹ y Saint Henri, como igualmente en los celebrados en Marsella.

LLEGA AL MUNDO MI TERESITA

En la *Ville Elizabet*, donde vivía entonces, o sea, en la misma playa de L'Estaque, y en la madrugada del día 27 de junio de 1927, llegó al mundo mi querida e inolvidable hija Teresita, la que había de ser para mí buena y cariñosa

111 **La Ciotat** (en occitano provenzal «La Ciutat») CH una villa portuaria de Provenza, en las Bocas del Ródano.

compañera de ideales, y que la muerte arrebató tan trágicamente en la noche del 23 de febrero de 1948.

Tuvo mala suerte desde el nacimiento, pues su buena madre, una semana después de haber dado a luz, cayó gravemente enferma con fuerte hemoptisis que le atacó de forma violenta el pulmón derecho por lo que hubo de ser internada en el Hospital Central de Marsella.

Sin parientes que pudieran prestarme algún apoyo, tuve que hacer frente a la situación con el valor y la tenacidad que el caso requería. Así, durante el día, y mientras yo marchaba al trabajo, una amiga francesa quedaba en casa con las tres chicas, y durante la noche yo me hacía cargo de ellas cuidándolas en sus menores detalles.

Aurora y Carmen dormían conmigo en la cama, y Teresita en una cunita que yo mismo había construido. Debo decir, que también yo hacía la comida para los 4 y preparaba el biberón de Teresita, al igual que la bañaba y lavaba su ropita. Pero dejemos este triste episodio de mi vida.

LA EJECUCIÓN DE SACCO Y VANZETTI

El día 23 de agosto de 1927 era enorme la agitación en toda Francia ante la noticia de que Sacco y Vanzetti serían ejecutados aquella noche sin que de nada sirviera la protesta mundial contra el monstruoso atentado, que tenía el carácter de un auténtico acto de venganza, no contra el hombre, y sí contra las ideas.

Aquella tarde en todas las ciudades de Francia fueron celebrados mítines de protesta y enviados telegramas al gobierno americano solicitando el indulto de los condenados, figurando entre ellos del Senado, de la Cámara y del propio Gabinete francés. Todo en vano.

A media noche, la *Canebier*, la *Rue Paradis*, y cuantas desembocaban en el centro de la ciudad y *Gare de Saint Charles*, estaban repletas de un público en el cual predominaba el elemento obrero. Sin exagerar se puede afirmar que había allí reunidas más de 150 000 personas.

De momento a momento, un grito surgía entre la multitud, y éste era: «*Liberté pour Sacco et Vanzetti*», grito éste cuyo eco repercutía por toda la ciudad como condenación suprema al imperialismo yanqui.

Los que conocen el proceso Sacco y Vanzetti, recordarán que un portugués llamado Medeiros, condenado a muerte por un crimen de asesinato, había declarado ser el autor del

delito imputado a aquellos queridos compañeros, pero ni aún esta declaración sirvió para salvarles...

MOMENTO TRÁGICOS

A las tres de la madrugada, en los balcones del diario *Le Petit Provençal* fue colocada una pizarra con los siguientes letreros:

Medeiros – Ha sido ejecutado a las 12 y 4 minutos.

Sacco – A las 12 y 15 minutos.

Vanzetti – A las 12 y 20 minutos.

Un grito de indignación, cual si fuera el rugido de un león, surgió de aquella inmensa multitud, que sin que fuerza humana pudiera detenerla, se dirigió en forma amenazadora hacia el local donde estaba instalado el consulado de los Estados Unidos.

Una vez allí, y arrollando a la propia policía que lo guardaba, el pueblo invadió el edificio destruyendo cuanto encontró a su paso, muebles, documentos, retratos, etc. Después arrancaron el escudo del balcón y lo arrojaron a la calle envuelto en la bandera que fue quemada enfrente del

edificio. Cuando llegaron refuerzos de la gendarmería, estos solo pudieron evitar el incendio del consulado ya que nada existía de sus instalaciones. La embajada, como estaba instalada en las afueras de Marsella, pudo escapar de la furia popular, rodeada por una fuerza poderosa, armada incluso con ametralladoras...

Al día siguiente nadie trabajó en Marsella y su región, siendo grande el número de mítines y manifestaciones celebrados, no sólo por las organizaciones obreras sino también por los propios partidos políticos de izquierda y por la Liga de los Derechos del Hombre.

En el propio centro de Marsella, y bien cerquita del edificio de Correos y Telégrafos, apareció un enorme cartel con las efigies de Sacco y Vanzetti en tamaño natural y un gran letrero que decía:

Sacco y Vanzetti han muerto... ¡VIVA LA ANARQUÍA!

¡Qué tiempos aquellos! Cómo era consciente y revolucionario el proletariado francés de aquella época, en cuyas filas aún no había entrado, con la intensidad de hoy el virus terrible de propaganda comunista.

Confío que aquellos tiempos volverán algún día.

RUMBO A ESPAÑA

Malos, muy malos, fueron para mí los últimos meses de 1927, ya que día a día era más grave el estado de salud de mi buena compañera, y a esto hay que unir otro problema angustioso, cual era la falta de trabajo, ya que terminada la instalación de los Grandes Molinos de Marsella todos los carpinteros fuimos despedidos.

Existía entonces el recurso del *chomage*, o sea, el socorro de paro que era concedido a los extranjeros si estos tenían hijos nacidos en Francia, pero este socorro duraba apenas tres meses al año y yo sólo podía percibir semanalmente 112 francos, cantidad insuficiente para hacer frente a las necesidades del hogar.

No olvidaré nunca el apoyo que recibí de los compañeros de Marsella, Perpignan y Beziers, pero esto en ningún momento podía ser una solución para mi caso, principalmente cuando tenía a mi cargo tres hijitas de corta edad.

Así las cosas, el médico que cuidaba a Teresa, llamándome al Hospital me hizo saber lo difícil que sería su cura en Marsella, y como ella le había manifestado el deseo de regresar a España y estar al lado de su familia el facultativo me aconsejó que atendiera a sus justos deseos.

La situación de España era en esa época algo mejor en el

orden político, y esto porque día a día se acentuaba el fracaso del régimen dictatorial instaurado por Primo de Rivera; sin embargo, antes de tomar ninguna deliberación consulté a los compañeros de Francia y del interior pidiéndoles su opinión.

Entre estos compañeros figuraban Federico Urales¹¹² y

112 **Federico Urales**, seudónimo de **Juan Bautista Montseny Carret**. Reus (Tarragona), 19-8-1864 / Saló (Francia), 12-I-1942. Cabrea de una familia muy influyente en el anarquismo español (marido de Soledad Gustavo, padre de Federica Montseny, suegro de Germinal Esgleas). Fundador de *La Revista Blanca* en 1898. Al año siguiente aparece el *Suplemento* de la citada revista, que a partir de 1900 toma el nombre de *Tierra y Libertad*. Su popularidad aumentó y fue acusado de enriquecerse (campaña de críticas proveniente de Camba, Azorín, Polo, Romeo y Nákens, sin mucho fundamento). En 1923 relanza *La Revista Blanca* con su hija Federica. Años más tarde, funda las famosas colecciones de folletos *La Novela Ideal*, *La Novela Libre* y el periódico *El Luchador*, publicando, además, numerosos libros y folletos. Ya viejo y enfermo al iniciarse la revolución española, aconseja a su hija que acepte el ministerio de Sanidad y marcha tras la derrota al exilio francés: campo de concentración de St. Laurens, Montpellier y finalmente Saló, donde fallece. Defensor de un anarquismo sin adjetivos (desde 1887 comprensivo con el anarquismo violento y escéptico hacia los tolstoianos), vacila entre espontaneísmo y organización, para finalmente justificar la existencia de una FAI que acratizara el sindicato. Pedagógicamente asume las tesis ferrerianas con matices y desde otro punto de vista critica el neomalthusianismo. Confía en la acción de las masas y en la huelga general; rechaza la religión, por fundarse en el terror, y cree en el progreso, al tiempo que sostiene una moral socialista seguidora de la naturaleza, solidaria e igualitaria. La revolución, piensa, consiste en recuperar las originales cualidades buenas de las personas, corruptas por la sociedad; sin embargo, aun cuando claramente prefiere la comuna campesina a la ciudad industrial, no pide el retorno al pasado, sino la adecuación de la sociedad al desarrollo. Colaboró en incontables periódicos.

Soledad Gustavo¹¹³.

Todos opinaron de forma satisfactoria, e incluso creían que mi labor podía ser muy útil en España ya que se esperaba de un momento a otro la caída del dictador y entonces sería necesaria la ayuda de toda la militancia confederal para iniciar la obra de reorganización.

Así pues, en febrero de 1928, salía de Marsella en

113 **Soledad Gustavo**, seudónimo de **Teresa Mañé Miravet**. Cubelles–Villanueva y Geltrú (Barcelona), 30–11–1865 / Perpiñán (Francia), 5–2–1939. Nacida en el seno de una familia acomodada y federal, estudió magisterio y fundó la primera escuela laica de Villanueva (1887). Al casar con Federico Urales, pasó a convertirse en importante miembro del anarquismo militante. Fundó una escuela en Reus mientras su marido penaba en Montjuich. Después acompañó a Urales al exilio londinense hasta su traslado a Francia y más tarde, clandestinamente, a España. En 1898 vivían en Madrid y sacaron *La Revista Blanca* hasta 1905. En 1900 realizó una campaña oral y escrita (desde *Tierra y Libertad*) en defensa de los presos de Jerez de 1892, que repitió al año siguiente sobre *La Mano Negra* con éxito (pese a la oposición de Mella y la Federación Obrera). En 1901 mitineó contra la represión coruñesa. Se trasladó con su familia a Barcelona, tras dieciséis años de estancia en la capital del reino, con la intención de fundar una academia en Horta que, boicoteada, obligó a la familia a subsistir con una granja avícola y a marchar a Sardañola donde tradujo mucho y copió textos para compañías teatrales. Con la década del veinte vuelven las empresas editoriales: reaparición de *La Revista Blanca*, fundación de *La Novela Ideal* (1925), *La Novela Libre* y *El Luchador* (1933). Colaboraciones en muchísimos periódicos anarquistas. Su temática gira en torno a la enseñanza, el amor libre, la familia y el feminismo, y se ha señalado su adscripción al «anarquismo sin adjetivos» de Tarrida. Su prestigio aparece oscurecido por el de su marido e hija, pero para muchos a ella corresponde fundamentalmente la relevancia que la familia llegó a adquirir en el mundo libertario. Madre de Federica Montseny.

dirección a Barcelona, desde cuya ciudad seguiría para Sevilla y Huelva ya que en un pueblecito de esta provincia –Cabezas Rubias– tenía su domicilio la familia de mi compañera.

Como había escrito a la familia Urales, al llegar a la capital catalana encontré a varios compañeros que nos aguardaban, entre ellos uno de nombre Gastón que había conocido en el año de 1920 cuando estuve desterrado en la provincia de Huelva, y que entonces actuaba en la región catalana.

HUELVA

No quiero tomar mucho tiempo con mi tragedia íntima, consecuencia lógica de la lucha, y también, porque todos los que luchan tienen sus propios dolores, sin embargo he de resaltar el espíritu solidario que siempre animó a la militancia confederal y anarquista.

No podía ser más grata para mí la acogida que me dispensaron los amigos de Huelva, pues allá encontré a muchos con los cuales actué en los años de 1919 y 1920, entre ellos Pepe el Beato, Lara, Andivia, Gonzalo y Mateillo,

nombres que menciono porque unos han muerto y otros están felizmente lejos de la furia franquista, y continúan actuando como buenos compañeros.

Una vez instalada mi compañera en Cabezas Rubias regresé a Huelva con mis hijas Aurora y Carmen quedando Teresita al cuidado de su tía ya que necesitaba mayor cuidado que sus hermanitas.

Carmen quedó a cargo de una buena familia de compañeros, y a Aurora la llevé al Ateneo Popular, cuyo secretario era excelente militante, pero tuve que retirarla, ya que lloraba día y noche, siendo imposible alejarla de mi lado.

Como había conseguido trabajo en un taller de ebanistería de un simpatizante al cual llamaban el Curita, y junto al taller existía un jardincito, Aurora iba conmigo al trabajo y allí pasaba el día, unas veces jugando y otras durmiendo en una camita de virutas que yo le hacía.

Más tarde tuve que trabajar en la construcción de los llamados Muelles Definitivos y en trabajo de encofrador como carpintero, que por cierto, era, además de mal pagado, muy peligroso dada la forma en que era efectuado.

Se trataba de bloques de cemento que tenían 40 metros de largo, 20 de ancho y 12 de altura. Su construcción era iniciada en el dique seco, pero cuando ya tenían 3 metros

de altura eran lanzados al agua donde continuábamos el trabajo hasta la terminación final.

Algunas veces, según fuera la marea, los bloques quedaban retirados del muelle cinco o seis metros, y los obreros, para llegar al mismo, tenían que pasar por unos tablones cuya anchura era de apenas 20 centímetros de largo, y esto daba lugar a continuos accidentes, algunos de carácter muy grave.

Un día, a los cinco meses de trabajar allí propuse a los compañeros de trabajo la necesidad de protestar contra la forma que se empleaba en la construcción de los bloques, y también el miserable sueldo que nos pagaban, nunca superior a 7 pesetas.

Yo figuraba en la comisión que debía discutir el asunto con la dirección de la empresa constructora, que por cierto, y ante el temor de una huelga, peligrosa en aquellos momentos cuando esperaban la visita del aciago Alfonso XIII, accedió a nuestras justas peticiones.

Un mes más tarde, y con el pretexto de que había carpinteros de sobra en los diques, dos compañeros más y yo, que figuraban en la comisión fuimos amablemente despedidos por el capataz, un sujeto llamado Iglesias, que se enorgullecía de pertenecer al Partido Socialista Obrero Español...

CÓMO LUCHABA EL PROLETARIADO ANDALUZ

Aunque en plena dictadura, el proletariado andaluz no descansaba un momento en su lucha por la libertad, y eran precisamente Sevilla y Huelva las dos provincias mejor organizadas en aquella época.

En Huelva era muy grande la actividad de los compañeros, principalmente en las cuencas mineras de Río Tinto, Calañas, El Cerro de Andévalo, La Joya y La Rica, ayudados con gran entusiasmo por los que luchábamos en la capital y pueblos comarcales. Existían en Huelva varios grupos anarquistas que realizaban intensa labor de propaganda, entre ellos los denominados *Tierra y Libertad*, *Fermín Salvochea* y *Ferrer Guardia*, este último integrado en su mayoría por compañeros del muelle.

Funcionaba igualmente el Ateneo Popular, que aún teniendo sobre todo un carácter genuinamente cultural era aprovechado por nosotros como centro de propaganda ya que sus componentes eran en su mayoría militantes de la Organización confederal y anarquista.

Los socialistas actuaban a la luz del día sin que nadie les

molestara en absoluto, a tal extremo que el famoso Saborit daba conferencias en toda la provincia con el beneplácito de las propias autoridades. Era muy lógico que tal ocurriera, pues recordarán todos, que el conocido líder Largo Caballero, a quién ingenuamente la propia CNT, transformó en una especie de símbolo durante la guerra, aceptó el cargo de Consejero de Estado que le ofreció Primo de Rivera.

Más de una vez tuvimos que interrumpir las charlas de Saborit, principalmente cuando empleando métodos desleales se permitía atacar a nuestra Organización prestigiando de esta forma el régimen dictatorial que imperaba en España.

UN PLENO ANARQUISTA

Entre las cosas interesantes ocurridas en Huelva durante el año de 1928 figuran el Pleno Regional de la FAI que allí celebramos en un ambiente profundamente revolucionario. Recuerdo que al frente del Comité Peninsular se encontraban entre otros el inolvidable compañero Miguel Mendiola¹¹⁴ y el hoy viejo y querido compañero Piedra

114 **Miguel Mendiola Osuna.** Militante de primera fila de la regional andaluza, fusilado en Sevilla por el fascio en 1936. Su activismo anarquista comprobado precede a la dictadura de Primo de Rivera. Es seguro que hacia 1928, con Piedra Vázquez, componía el Comité Peninsular de la FAI, sito en Sevilla. Con la llegada de la República desempeña papel decisivo en la

CNT andaluza: elegido secretario en el Pleno de octubre de 1931 y como tal representó a Andalucía defendiendo las tesis cada vez más maximalistas de su regional. En marzo de 1932 acaece el «asunto de las bombas» y de seguido se produce un hecho de enorme importancia en la vida de Mendiola: era secretario de la CNT andaluza y se le destituyó, tras graves acusaciones, en el Pleno sevillano de septiembre (Vallina lo acusó del fracaso del movimiento revolucionario sevillano de marzo de 1932 y, también, de ser el responsable de la fabricación de bombas, luego entregadas al gobernador) y el Congreso andaluz de marzo de 1933 lo inhabilitó para ocupar cargos, por haber mantenido durante la huelga contactos indeseables. Al poco abandonó la CNT muy dolido por el tratamiento recibido e ingresó en el partido Unión Republicana (fue su Secretario General en Sevilla), sin que en ningún momento olvidara su pasado libertario y siempre convertido en voluntario defensor de CNT. En enero de 1933 detenido en el marco de la insurrección anarquista. En 1936 mitineó en Sevilla por su partido y por el Frente Popular. Mendiola vivió modestamente empleado en el Juzgado de Guardia de Sevilla, pese a haber tenido posibilidades para gozar de un empleo cómodo y bien remunerado. Por las noticias que se conocen, parece que los acusadores de Sevilla, atribuyéndole la plena culpabilidad del fracaso del movimiento insurreccional campesino, se confundieron de enemigo y que a ellos, más que a una evolución en el pensamiento de Mendiola, hay que culpar de su pérdida para el movimiento anarquista.

115 **José Piedra Vázquez.** Seguramente Sevilla, 1890 / Bagnères de Bigorre (Francia), 1-1-1949. El nombre de este anarquista aparece citado con frecuencia en reseñas y recuerdos de militantes, pero es poco lo que de él conocemos. Se ha dicho que era más anarquista que sindicalista y hasta purista en ideas: se le llamaba «el Quijote de la FAI». Fue colaborador del famoso *El Productor* de Blanes y formó en la primera hornada de FAI (miembro del Comité Peninsular con sede en Sevilla 1927-1928 y, según algunos, presente en la reunión fundacional de FAI en Valencia). En 1928, en el Pleno Regional anarquista andaluz de Huelva, rechazó la propuesta de colaborar con la masonería, época en que andaba muy unido a Mendiola, Vallina y Manuel Pérez. Proclamada la República, permaneció muy activo,

Es cierto que Mendiola abandonó la CNT, allá por el año de 1932 para ingresar en el Partido de Unión Republicana dirigido por Diego Martínez Barrio, y del cual llegó a ser Secretario General en Sevilla, sin embargo, sin que quiera discutir los motivos que tuvo para abandonar nuestras filas, es justo que declare que jamás pronunció una palabra en desprestigio de su antigua Organización, que siempre defendía en las propias reuniones del partido.

Mendiola fue fusilado por los falangistas de Sevilla en julio de 1936, y es justo que recordemos la honradez de su actuación durante el tiempo que militó en las filas de la CNT, y la FAI, a tal punto que teniendo varios autos de alquiler y una situación económica algo buena, acabó perdiéndolo todo para vivir modestamente de su empleo en el Juzgado de Guardia. Piedra Vázquez era de una actividad extraordinaria y sabía convencer con su propaganda ya que en sus palabras había siempre el signo profundo de la sinceridad.

Por su tipo original, y su altura algo excepcional, nosotros le llamábamos en la intimidad «el Quijote de la FAI».

según se dice, aunque no se ha señalado su presencia en ninguna acción concreta (lo mismo cabe decir de los años bélicos). Terminada la guerra, se exilió a Francia, sufrió los campos de concentración y se afincó en Bagnères, donde pasó sus últimos años al lado de Morales Guzmán, considerado por algunos su discípulo. En 1948 forma en el Comité de la CNT andaluza exiliada en Francia.

Recuerdo, que después del Pleno, celebrado por cierto al aire libre, Piedra permaneció unos días en Huelva a fin de poner término a las divergencias existentes entre el grupo *Ferrer Guardia* y los componentes de los demás grupos y del Ateneo Popular, cosa que consiguió después de una labor muy intensa.

ASALTO A LA *PERLA* Y HUELGA DE HAMBRE

Aún contra mi voluntad tengo que hablar de mí a fin de citar un hecho histórico en el cual tuvo intervención enérgica el proletariado de Huelva. Es el siguiente.

En septiembre de 1928 hube de ir a Cabezas Rubias a fin de trasladar a mi compañera para Huelva, ya que su estado de salud se agravó de tal forma, que había necesidad de internarla en el Hospital Provincial de dicha ciudad, y esto complicó más mi situación pues me encontraba entonces sin trabajo.

Una vez instalada en la enfermería, el médico me hizo saber que se trataba de un caso perdido, y que su muerte era inevitable, por lo que solo nos quedaba el consuelo de atenderla con el mayor cariño a fin de hacer menos penosa su dolorosa agonía.

Nada le faltó en la etapa final de su vida, y ello lo debe al espíritu solidario de buenos compañeros de Huelva, que

llevaron al máximo su abnegación y su sacrificio, pero un golpe cruel de la reacción me llevó a practicar un gesto terrible de desesperación, y este fue la huelga de hambre...

Nos reuníamos diariamente en el café *La Perla*, situado en las proximidades de la Plaza de Abastos, y allí nos atendía siempre un compañero llamado Gonzalo, que era el jefe de los camareros y a quién un malvado mató cobardemente después de la proclamación de la República.

Para despistar a la policía jugábamos casi siempre una partida de dominó, juego éste muy popular en Andalucía, y así, entre ficha y ficha se hablaba algo de nuestras ideas y de los últimos acontecimientos nacionales e internacionales.

Ya a fines de octubre, cuando tomaba café en *La Perla* se presentó de pronto un policía llamado Pacheco, que por cierto era jefe de la Brigada Social, el cual, dirigiéndose a la mesa en que yo me encontraba, seguido de varios guardias de seguridad, procedió a nuestra detención llevándonos a los calabozos de la comisaría.

Por la mañana los cuatro compañeros que habían sido detenidos conmigo fueron liberados y yo enviado a la cárcel provincial ingresando en una de sus brigadas con la indicación de «elemento peligroso».

Al día siguiente recibí noticias de que mi compañera se

encontraba bastante peor y las chicas –Aurora y Carmen– lloraban sin cesar llamándome con desesperación, y esto provocó en mí un sentimiento de dolor y de rebeldía, por cuyo motivo decidí en un momento de rabia que muerto o vivo había de salir de la prisión. Y decidí declarar la huelga de hambre.

Avisado el director de que yo me negaba a comer, ordenó que me encerraran en el calabozo de castigo, lugar tétrico, ya que aún existían en las paredes las famosas cadenas de hierro que servían para amarrar a los condenados a muerte.

Durante 11 días mantuve la huelga, sin temor a amenazas o a la propia muerte, lo que obligó a los médicos, para evitar un desenlace fatal, a aplicarme gran número de inyecciones, avisando entre tanto al director de que no respondían por mi vida. Éste, alarmado por las protestas de la calle y la amenaza de una huelga general en la ciudad telefoneó urgentemente a Martínez Anido, entonces ministro de la Gobernación, el cual ordenó que me trasladaran al hospital, y una vez curado me expulsaran de Huelva sin derecho de vivir en ningún pueblo de la provincia.

LUCHA CONTRA EL CLERO Y LA REACCIÓN

En la noche del día 20 de noviembre de 1928, Teresa Ibáñez, la que fue en vida mi compañera de luchas y de existencia, dejaba de existir, después de una agonía dolorosa en un modesto lecho del Hospital Provincial de Huelva. Asistimos a sus últimos momentos de vida mis hijitas Aurora, Carmen y yo.

Aquella modesta campesina que conocí en 1921, cuando desterrado en el pueblecito de Cabezas Rubias, y que haciendo frente a las intrigas y amenazas de las autoridades del pueblo y de la propia familia no vaciló en unir sus destinos a un anarquista, murió con la entereza de una verdadera idealista. En vano las llamadas *Hermanitas de la Caridad* quisieron convencerla para que confesara y aceptara los «auxilios espirituales»... Ella respondía con energía que sólo quería el abrazo de su compañero y el beso final de sus queridas hijitas.

Lloré sobre su cadáver, lloré con emoción porque fue una compañera buena y consciente, acompañándome a todas partes, sin medir sacrificios, sin pronunciar jamás una queja, ni aún cuando la miseria llamaba muchas veces a nuestras puertas.

Al día siguiente y a la hora de efectuar el entierro tuve que sostener una lucha titánica contra el cura párroco del Hospital Provincial, que se empeñaba en hacer el entierro religioso, a lo que yo me oponía categóricamente.

Al llegar con los monaguillos y los atributos religiosos a la capilla donde estaba expuesto el cadáver le dije con energía que se retirara, o en caso contrario mis compañeros y yo abandonaríamos el local dejando el entierro por su cuenta...

Convencido finalmente de que nada iba a conseguir, el cura se marchó con sus satélites; nosotros hicimos el entierro civil, lo que provocó en Huelva un verdadero escándalo.

Al día siguiente fui llamado a la Comisaría donde me comunicaron que sería muy conveniente para mí abandonar Huelva cuanto antes ya que en caso contrario mi libertad estaría continuamente en peligro. Después de larga discusión me concedieron 15 días de tregua para poder ir a Cabezas Rubias a fin de recoger a mi Teresita.

LA HUELGA DE SEVILLA

Antes de salir de Huelva quiero exponer algo muy interesante que ocurrió precisamente en aquel año de

1928, me refiero a la huelga del Ramo de la Construcción de Sevilla, gesto verdaderamente heroico teniendo en cuenta el régimen que imperaba en España.

Aprovechando la ocasión, y justamente porque había sido nombrado Gobernador Civil de la provincia de Sevilla un tipo degenerado y reaccionario, que era el coronel de Artillería Cruz Conde, la patronal del Ramo de Construcción inició tenaz persecución contra los trabajadores, principalmente los que pertenecían a nuestra Organización, llegando en su criminal intento a la reducción de sueldos.

No contaban con el espíritu revolucionario del proletariado andaluz que respondió con energía a la provocación declarando la Huelga General del Ramo, lo que determinó la paralización completa de los trabajos de la *Exposición Ibero-Americana*¹¹⁶ que querían inaugurar en mayo de 1929.

Cruz Conde inició cruel represión llenando las cárceles y los sótanos de la Plaza de España de trabajadores, pero esta conducta, lejos de acobardar al proletariado le dio nuevos bríos para proseguir en la lucha, más aún cuando contaba con el apoyo incondicional de los demás ramos, no sólo de Sevilla sino también de la provincia.

Había en la capital de Andalucía gran número de

116 *Exposición Ibero-Americana de Sevilla* (año 1929), inaugurada el 9 de mayo de 1929 y clausurada el 21 de junio de 1930.

ingenieros y delegaciones extranjeras que dirigían la construcción de los pabellones de la Exposición, y la huelga creaba un ambiente de malestar y descrédito, por cuyo motivo Cruz Conde, obedeciendo órdenes de Madrid, tuvo que decretar la libertad de los presos, condición primordial para el término de la huelga, como igualmente la readmisión de los obreros despedidos, y esto constituyó un verdadero triunfo para nuestra Organización.

Días después de terminada la Huelga de Sevilla, recibí carta del compañero Rafael Peña, a quien había consultado previamente, en la cual me decía que podía marchar inmediatamente pues tendría trabajo en la Exposición y en mi oficio de ebanista.

OTRA VEZ EN SEVILLA

En enero de 1929, por imposición de las autoridades de Huelva, abandonaba la capital onubense con dirección a Sevilla llevando a mi lado, como caudal querido a mis tres hijitas Aurora, Carmen y Teresita, la mayor con 5 años apenas, y ya privadas del cariño materno.

Al llegar a la capital andaluza fui a parar al mismo lugar donde lo hiciera en 1920, cuando allí llegué desterrado de

Brasil, o sea, al domicilio de Águeda de la Osa, en la plazoleta de las Naranjas, en el histórico barrio de Capuchino!.

Por segunda vez, la buena mujer que durante mucho tiempo fue para mi una madre cariñosa, abría de par en par las puertas de su modesto hogar para recibirnos, cual si fuéramos de su propia familia. Su recuerdo jamás escapará de mi memoria.

Existía entonces en Sevilla un movimiento extraordinario, en lo que a trabajo se refiere, ya que para el mes de mayo estaba anunciada la inauguración de la *Exposición Ibero-Americana* y la mayoría de las delegaciones se encontraban instaladas en la capital de Andalucía.

Tanto a mí, como a otro compañero carpintero que me había acompañado en el viaje desde Huelva no nos fue difícil encontrar trabajo en el recinto de la Exposición dada la carencia existente de obreros especializados.

Así pues, uno y otro encontramos trabajo rápidamente en el pabellón de Cuba, cuyo encargado era un mulato robusto llamado Felipe, y que aún siendo sargento del ejército tenía para los obreros a sus órdenes un trato verdaderamente amable y encantador.

En aquella época dirigía los destinos de Cuba el más terrible de los dictadores que ha conocido el continente

americano, y éste era el general Machado¹¹⁷, monstruo sin entrañas que hizo sacrificar cruelmente a centenares de trabajadores.

Es interesante notar que la mayoría de los componentes de la delegación cubana, empezando por el propio jefe, un coronel del ejército llamado Quiñones, eran contrarios a la política del dictador, destacándose entre ellos el jefe de dibujo y ornamentación Hidalgo de Cisneros.

Este, algún tiempo después de estar yo trabajando en el pabellón, y como ya conocía mis ideas, me dijo en la intimidad cuando tomábamos café en la cantina de la Exposición: «Amigo Pérez, yo soy el número 5 de los socialistas revolucionarios de Cuba».

Desde entonces existió entre nosotros una amistad muy sincera, y recuerdo que, a principios de mayo, con la llegada a Sevilla del funesto Alfonso XIII, que debía inaugurar la Exposición, y como era costumbre que siempre que el rey visitaba la ciudad la policía detuviera a los militantes más conocidos de la Organización, Hidalgo decidió que yo permaneciera en el pabellón durante la

117 **Gerardo Machado y Morales.** Camajuaní, 1871/ Miami Beach, 1939. Conocido por «Asno con Garras», fue el quinto presidente de la República de Cuba. Durante su gobierno destacan la construcción del Capitolio de La Habana, la Carretera Central y diversos, así como importantes logros económicos. Su mandato se caracterizó por la bonanza económica y por la represión de las fuerzas opositoras.

estancia del monarca en la capital andaluza. Recuerdo, que al comunicarme esta resolución me dijo con cariño dándome una palmadita en el hombro:

«Querido Pérez, el pabellón de Cuba será ahora tu casa, y como éste es un pedacito de América, los esbirros de Alfonso XIII nada podrán hacer contra ti».

Un día, llamándome al tercer grupo del pabellón donde existían varias cosas llegadas de Cuba para la exposición, me dijo indicándome un gran busto en yeso del tirano Machado: «Este monstruo tenemos que llevarle al primer piso para colocarlo en el salón de honra... Lástima y no se muriera en el camino...». Comprendiendo su intención le dije si quería que con algunos compañeros de trabajo, todos de absoluta confianza, hiciéramos el traslado de la estatua a lo que él accedió con bastante gusto. Resultado:

Entre 4 cargamos con Machado escalera arriba, con tan mala suerte que a mitad de la escalera tropezamos, y el pobre dictador, rodando sobre los escalones de mármol, se hizo en mil pedazos lo que provocó enorme ruido y gran disgusto a los jefes de la delegación.

A estos, y ante sus protestas, dijo Hidalgo con su tradicional calma:

«Al fin lo que se ha partido es un Machado de yeso, que el auténtico, para desgracia nuestra, aún vive en

Cuba, y peor sería que uno de los obreros se hubiera lastimado en su caída...».

AL PABELLÓN DE BRASIL

Permanecí en el pabellón de Cuba hasta la terminación total de su instalación que tuvo lugar a finales de mayo, cuando pasé a ocupar un lugar en el pabellón de Brasil, instalado en la parte sur de la Exposición.

Ocurrió que al visitar un día este pabellón encontré en uno de los salones al Dr. Paulo Vidal, periodista que había conocido en Río de Janeiro cuando el mismo trabajaba en la redacción de *O Jornal do Brasil*, donde yo acudía semanalmente, allá por los años de 1918 y 1919 a fin de llevar crónicas de carácter social.

Era yo en aquella época secretario del Sindicato de Ebanistas de Río de Janeiro y sostenía intensa campaña contra el trabajo a destajo y a favor de una Ley de Accidentes del Trabajo que aún no existía en Brasil.

Al verme en el pabellón, y sabiendo que había terminado el trabajo en el pabellón cubano, Paulo Vidal me ofreció un puesto de carpintero que acepté inmediatamente pasando

a trabajar al lado de Damián Cubero Quintana¹¹⁸, obrero malagueño que ignoraba por completo las luchas sociales.

Este hombre, entonces bastante inconsciente, era un año más tarde un excelente compañero de luchas, y me ayudó con entusiasmo extraordinario, cuando en 1931 inicié la organización del movimiento confederal en la ciudad de San Sebastián. Pero sigamos el relato de Sevilla.

Al poco tiempo de trabajar en el pabellón de Brasil, el jefe de la delegación, sabiendo que yo conocía perfectamente la vida política y económica del país, cuyo idioma hablaba perfectamente, además del castellano, determinó que yo pasara a dirigir el Servicio de Información, Prensa y Propaganda, cargo éste que acepté con bastante satisfacción. En él podía hacer mucho a favor de la Organización ya que, debido a la dictadura, era grande el número de compañeros detenidos en las cárceles de Sevilla y su provincia y yo les enviaba semanalmente paquetes de café, chocolate, hierba mate, cigarros y otras cosas de utilidad para amenizar su cautiverio.

118 **Damián Cuberos Quintana.** Carpintero malagueño. En 1929 trabajaba en los pabellones de la exposición de Sevilla sin inquietudes sociales que adquirió al contacto con Manuel Pérez. En 1931 residía en Guipúzcoa, y mostróse activísimo en la reconstrucción de la CNT donostiarra: con Pérez organizó el Sindicato de Oficios Varios. Administrador de *Crisol* de San Sebastián (1935–1936). Murió ante el franquismo en Guipúzcoa en 1936, momento en que se encargaba de la intendencia.

En junio hubo algo íntimo para mí, que citaré solo como parte integrante de mi vida. Es lo siguiente: durante el día, al marchar yo al trabajo, mis tres hijitas quedaban a cargo de Agueda de la Osa, y ocurría que en el patio de la casa en que vivía, una de las vecinas llamada Mercedes, trabajaba todos los días cosiendo a máquina abrigos y ropas de hombre, ya que su oficio era costurera.

Mis chicas le tomaron cariño, a tal extremo que si las llevaba de paseo por las tardes o los domingos tenían que ir acompañadas de Mercedes, que sentía por las chicas verdadero cariño.

Tenía ella 30 años y aún era soltera, ya que había sido algo infeliz con el hombre a quien estuvo a punto de escoger para esposo, y como le tenía gratitud por lo que hacía por mis chicas, y sentía por ella bastante cariño, una tarde, cuando paseábamos con las chicas por los Jardines de Capuchinos le dije bruscamente: «Mira, Mercedes, tú eres ya casi una madre para mis hijas y ellas te estiman bastante. ¿Por qué no unes a mí tu destino transformándote en madre definitiva?». Ella, algo emocionada, y con lágrimas en los ojos, quiso contarme su pasado y sus desventuras con el hombre que la engañara y a ello contesté con firmeza lo siguiente: «Mercedes, tu pasado no me interesa ni tengo el derecho de pedirte cuentas de él, lo fundamental es que eres buena para mis hijas y que ellas te quieren también, por consiguiente, piensa en lo que te propongo y contéstame mañana...».

Al día siguiente, ella me manifestó que estaba de acuerdo con mi proposición y aceptaba el difícil encargo de madre adoptiva de mis hijas, y una semana más tarde, en un pequeño apartamento de la calle Naranja, en la misma casa en que vivía Águeda, instalábamos nuestro hogar.

Nos unimos libremente, sin la intervención del clero y de la ley, ya que la afinidad y los sentimientos están por encima de todos los dogmas y prejuicios creados por el capitalismo. Y así vivimos desde hace 20 años demostrando al mundo que ni el juez ni el cura pueden dar a los seres una felicidad que sólo existirá si están unidos por un afecto y una amistad sincera.

El episodio que acabo de mencionar tuvo lugar a fines de junio de 1929 y en diciembre del mismo año se cerraba oficialmente la *Exposición Ibero-Americana* de Sevilla, que según los críticos de la época, fue un verdadero desastre en el orden económico, ya que dejó un déficit superior a 300 millones de pesetas.

Antes de terminar la exposición hubo algo muy interesante para mí y para mi familia, pues de ello dependió mi propia vida, cuando 12 años más tarde, o sea, en 1941, era prisionero del funesto Franco, respondiendo a un proceso que terminaría fatalmente con la petición de pena de muerte.

Fue el siguiente: por consejo del Dr. Paulo Vidal, que

ejercía el cargo de Comisario General de Brasil en la Exposición, acudí al consulado a fin de hacer mi inscripción y la de mis hijas como súbditos brasileños, derecho éste que lógicamente nos asistía.

Como en 1930 se iba a inaugurar en Amberes –Antuerpia– la *Exposición Colonial e Internacional* a la cual acudiría Brasil, se decidió que todos los muestrarios existentes en el pabellón de Sevilla se enviaran a la gran ciudad belga.

Decidió igualmente el jefe de la delegación que Damián Cubero Quintana y yo, marcháramos a Amberes para ejercer los mismos cargos que en Sevilla, y como la marcha iba a ser en el primer trimestre de 1930, hubo necesidad de trabajar activamente en el embalaje de los muestrarios y en la preparación de pasaportes y otros trámites indispensables para el viaje.

La policía sevillana quiso poner impedimentos a mi salida pero la Embajada de Brasil en Madrid hizo valer mis derechos de súbdito brasileño extendiéndome el respectivo pasaporte, en el cual figuraban con idénticos derechos mi compañera e hijas.

Salimos de Sevilla a finales de marzo de 1930, y a bordo del vapor alemán *Belona*, que iba directamente a Amberes. Ya por ese tiempo Primo de Rivera había dejado el poder siendo nombrado Presidente del Consejo de Ministros de

España el célebre general Dámaso Berenguer¹¹⁹, ayudante de cámara de Alfonso XIII. Así se iniciaba el fin de una dictadura que tantos males había causado durante 7 años de robos, violencias e inmoralidades.

Recuerdo que la misma noche que desembarcamos en el puerto de Amberes leímos en la prensa la muerte misteriosa de Primo de Rivera en el cuarto íntimo de un hotel de París. Aunque muchos afirmaron ser ella consecuencia de un colapso cardíaco, la versión más corriente era que había sido víctima de envenenamiento... Sea como fuere, bien muerto estaba el fatídico personaje.

ANTUERPIA

Poco puedo decir de mi estancia en Bélgica en 1930, o sea durante los nueve meses que mediaron entre mi llegada a principios de abril y el término de la *Exposición Colonial* a fines de diciembre del mismo año.

119 **Dámaso Berenguer y Fusté**. San Juan de los Remedios, Cuba, 4-8-1873 / Madrid, 19-5-1953. Fue un militar y político que permitió el gobierno que siguió a la dictadura de Primo de Rivera. Denominado la «dictablanda», se vio abocado al fracaso por la oposición social y política. Los partidos de la oposición se aliaron contra la monarquía en el «Pacto de San Sebastián» y en diciembre de 1930 se sublevó la guarnición de Jaca. Los partidos monárquicos no aceptaron participar en las elecciones, Berenguer dimitió y Alfonso XIII buscó otro espadón para sucederle (el general Aznar). La monarquía solo encontraba recambio dentro de los cuartos de armas.

En Amberes no existían refugiados españoles en aquella época, ya que la mayoría de ellos habían regresado a España y apenas si algunos se encontraban aún en Bruselas a quienes visitaba cuando algún domingo acudía de visita a dicha ciudad. Aún estaba yo en Bélgica cuando el movimiento de diciembre «los Sucesos de Jaca»¹²⁰, que habían de culminar con el fusilamiento de Galán y García Hernández, efectuado en la mañana del 14 de diciembre de 1930, en el Campo de los Mártires de Huesca.

Recuerdo aún que a Amberes llegó el célebre comandante Ramón Franco, después de su fracasada intentona de Madrid, cuando en unión del criminal Queipo de Llano volaron sobre la capital de España sin tener el

120 La **Sublevación de Jaca** del 12 de diciembre de 1930 fue un pronunciamiento militar contra el gobierno del general Berenguer. Se inscribe dentro de un clima de deterioro de la monarquía que se veía atacada por la movilización y agitación de las masas de las grandes ciudades, el recrudecimiento de las huelgas obreras y la crisis económica. Preparada una sublevación republicana para el día 15 de diciembre, Galán, mientras Casares Quiroga dormía, se adelanta en Jaca con la proclamación de la República el día 12 desde los balcones del ayuntamiento y con el nombramiento de la primera alcaldía republicana como símbolo de su carácter estrictamente civil. Al mismo tiempo se organizan dos columnas dirigidas por el capitán Galán (que no hizo caso de los consejos de Ramón Acín ni de Mola) y Sediles que parten hacia Huesca. Tras la escaramuza de Cillas, Galán y García Hernández asumen la responsabilidad y el 14 de diciembre, bajo consejo de guerra, se les condena a muerte. En marzo serían juzgados y condenados un número significativo de militares por los hechos. El capitán Sediles, condenado a muerte, fue indultado ante las movilizaciones populares. Poco después, tras las elecciones del 14 de abril, se les reconocerá como «mártires» por la República.

valor de lanzar una bomba sobre el Palacio Real como estaba previamente anunciado.

Ramón Franco, que después de militar en los partidos avanzados después de la proclamación de la República, llegando a tener actuación íntima con la militancia confederal, apoyó la sublevación de su hermano Francisco, tuvo el castigo merecido, ya que el avión en que evolucionaba sobre Palma de Mallorca se estrelló contra las montañas de la isla en agosto de 1936, cuando yo allí me encontraba luchando por las campiñas contra la persecución de la Guardia Civil.

OTRA VEZ PARA ESPAÑA

Terminada la *Exposición Colonial* de Antuerpia abandonamos Bélgica en dirección a París, donde permanecemos unos dos meses, al final de los cuales decidimos regresar a España, donde se esperaban a cada momento acontecimientos de gran importancia en el terreno de la lucha social.

La Delegación de Brasil nos ofreció pasajes gratuitos para la tierra del café, o en caso contrario para el lugar de Europa que creyéramos conveniente, por cuyo motivo decidimos el regreso a España.

En París, y durante el corto período en que allá permanecimos, entré en contacto con viejos y queridos compañeros que aún permanecían en Francia, entre ellos Regino Eguinoa y el portugués Carneiro de quien hablé anteriormente.

SAN SEBASTIÁN

Esta culta y preciosa ciudad vasca está íntimamente ligada a mi vida de luchador, tantas y tan profundas fueron las horas de emoción que en ella viví en el curso de febrero de 1931 a junio de 1932, cuando atendiendo a un llamamiento del Comité Nacional hube de abandonarla en dirección al archipiélago canario. Llegamos a San Sebastián a mediados de febrero de 1931, y además de mi compañera e hijas, me acompañaba el que fue durante el período de las dos exposiciones mi compañero de trabajo en el pabellón de Brasil, el carpintero Damián Cubero Quintana.

Este modesto obrero malagueño se transformó en un excelente militante de la CNT y del anarquismo, a tal extremo, que murió heroicamente en lucha contra las hordas franquistas cuando éstas invadieron la provincia de Guipúzcoa en julio de 1936.

Cuando llegamos a San Sebastián procuramos al

compañero Patricio Ruiz de Galarreta a que veníamos recomendados por Regino Eguinoa, y por mediación suya conseguimos instalarnos en un modesto hotel interín se encontraba mejor alojamiento, lo que era algo difícil dada la escasez de compañeros y de organización en la capital donostiarra.

Como era muy urgente el encontrar trabajo, y a consejos del propio Patricio, hicimos un viaje a los pueblos de Azcoitia, Azpeitia y Zarauz, donde la industria del mueble estaba muy desarrollada y trabajaba en gran escala para toda la región.

EL SARGENTO DE LA GUARDIA CIVIL ERA EL HOMBRE MÁS LIBERAL DE AZPEITIA

Cuando llegamos a Azpeitia sentimos que el propio viento tenía olor a «agua bendita», pues imperaba un ambiente de frailes y de sacristías, tan grande es el número de iglesias y el de beatonas que al pasar por sus puertas hacen la señal de la cruz... No nos equivocamos, como verán los lectores de mis memorias por el siguiente relato de nuestras aventuras en las pocas que vivimos en Azpeitia. Veamos.

Nos dirigimos a uno de los talleres de ebanistería a fin de solicitar trabajo e inmediatamente nos informaron que éste

existía en abundancia y que de aceptar las condiciones de la dirección, ésta, dada nuestra condición de forasteros, se encargaría incluso de buscarnos el necesario alojamiento.

Pasamos a la gerencia, y el jefe una vez al corriente de nuestra capacidad profesional, pues leyó atentamente los certificados de la Delegación de Brasil, nos habló en la forma siguiente:

–Voy a exponerles las condiciones de trabajo y de aceptarlas quedan incluidos inmediatamente en la plantilla de nuestra importante empresa –y prosiguió–. Sueldo de 9 pesetas diarias para una jornada de 8 horas, como determinan las leyes en vigor. Ahora bien, de tres a tres y veinte de la tarde existe descanso para todos, descanso éste que no es descontado del sueldo del obrero.

A esa hora, señores míos, todos los obreros de la fábrica se reúnen en el salón principal, y allí, en unión de la señora de nuestro jefe y un misionero del convento de *Capuchinos* rezan el santo rosario, como corresponde a todas las almas bien formadas... Los sábados –prosiguió nuestro gerente– el trabajo termina dos horas antes para dar un paseo de descanso a los obreros, y éstas dos horas se abonan íntegramente, pero para ello es necesario que acudan a misa el domingo por la mañana, ya que en caso contrario las mismas serán descontadas a la semana siguiente... ¿Qué les parecen nuestras

condiciones de trabajo? –exclamó con cierto orgullo el simpático y extraordinario gerente, al que respondí inmediatamente en la forma siguiente...

–Mi querido señor... para quien desee iniciar el noviciado a fin de ingresar en la Compañía de Jesús, las condiciones son excelentes, pero para trabajadores conscientes, y más aún, ateos como nosotros, son inaceptables....

El gerente, levantándose bruscamente con el rostro transformado por la cólera exclamó a gritos:

–Ateos y revolucionarios... Y se han atrevido a penetrar en esta casa, en cuya puerta está, como ángel protector, la imagen sagrada del Cristo redentor... Salimos de la ebanistería dando una carcajada irónica, pero antes de llegar a la estación a fin de aguardar el tren que había de conducirnos a San Sebastián nos salió al paso el sargento de la Guardia Civil, al cual habían avisado por teléfono que estaban en el pueblo dos elementos peligrosísimos llegados de Francia. Cosa difícil de encontrar en el funesto cuerpo de la Guardia Civil, el sargento de Azpeitia era una figura bastante culta y simpática, como prueban las palabras que pronunció después de exponerle nuestro caso y mostrarle la documentación.

«Han escogido mal sitio para buscar trabajo, más aún no siendo fanáticos del catolicismo, pues en Azpeitia, mis

buenos señores, quien manda es la Compañía de Jesús, y el que no se someta a ella es perseguido a sangre y fuego».

Y continuó el sargento:

«Yo soy católico a mi manera, pero no en la forma fanática que quiere esta gente, y precisamente porque no asisto diariamente al rosario ni obligo a los guardias a mis órdenes a que lo hagan, me tienen declarado un verdadero boicot y hacen gestiones para que me trasladen de aquí... Tengo dos hijos, uno carpintero y otro mecánico, y como ambos piensan como yo, he tenido que enviarlos a Bilbao ya que aquí no les daban trabajo en ningún sitio...».

Y el sargento terminó su relato de esta forma: «No vayan ni a Azcoitia ni a Zarauz pues les pasará lo propio que aquí, y no olviden nunca cuando cuenten a los amigos el viaje que han hecho a Azpeitia, que el único hombre liberal que existe en el pueblo es el sargento de la Guardia Civil...».

Un mes más tarde supimos por un compañero de Zarauz, por cierto, el único que existía en el pueblo, que el sargento de Azpeitia había sido trasladado para la provincia de Cuenca...

LA ORGANIZACIÓN DE SAN SEBASTIÁN

Al poco tiempo Damián y yo conseguimos trabajo en un taller de San Sebastián, pero como no interesa nuestra vida íntima, voy a hablar de la Organización que existía entonces en la capital de Guipúzcoa.

La principal, y por cierto más respetada por los patronos era la que se denominaba Solidaridad de Obreros Vascos¹²¹, la cual tenía un carácter profundamente clerical y nacionalista, a tal extremo que los obreros de otras regiones, irónicamente llamados «castellanos», eran tratados con verdadero desprecio.

La Federación Obrera era controlada simultáneamente por socialistas y comunistas, quienes perdían el tiempo en intrigas y maniobras políticas dejando en completo abandono los intereses del proletariado, el cual, sin un organismo enérgico y competente, vivía en un abandono verdaderamente suicida.

121 Se refiere a **ELA-STV, Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de los Trabajadores Vascos** (ELA-STV, o simplemente ELA), sindicato de ideología nacionalista vasca cuya creación estuvo ligada al Partido Nacionalista Vasco. Surgió principalmente en los astilleros Euskalduna, propiedad de la familia Sota, participante en la fundación de la formación nacionalista. Fue fundado el 23 de julio de 1911 en Bilbao bajo el nombre *Solidaridad de Obreros Vascos* (SOV) y con la intención de aminorar la influencia de los sindicatos de clase (UGT y CNT) entre los trabajadores vascos, en concreto entre los de origen vasco en contraposición de los provenientes de otros lugares.

Hicimos un recuento de nuestras fuerzas y éstas sumaban en total 17 militantes, entre ellos dos mujeres, y por propuesta mía en reunión celebrada al aire libre decidimos fundar un Sindicato de Oficios Varios adherido a la CNT.

Así empezamos... y 8 meses más tarde teníamos una Federación Local, 14 sindicatos y 2.800 trabajadores organizados...

SAN SEBASTIÁN

Este nombre no escapará jamás de mi memoria, y ello es debido a que en la bella capital donostiarra pasé momentos muy emocionantes de mi vida de luchador, y, sin que esto sea vanidad personal, tengo el orgullo natural de haber contribuido para que aquel baluarte del socialismo se transformara en uno de los más sólidos bastiones de nuestra querida CNT.

Como digo anteriormente, éramos apenas 17 militantes anarquistas los que allí existíamos a principios del histórico año de 1931, y justo es que recuerde entre ellos a Gregorio Alquézar¹²², Juanito Miranda¹²³, Juan Segura¹²⁴, Damián

122 **Gregorio Alquézar.** Confederal en tierras guipuzcoanas con fama de orador. Mitinea en San Sebastián con Muñoz, Viteri, Zabarain y otros en 1923 y de nuevo, ahora con Galo Diez y Manuel Pérez, en 1931. Multado

Cubero Quintana, Diego Zarco¹²⁵, Juan Esparza, Patricio Ruiz¹²⁶, José Zulaica, y el inolvidable Galo Diez¹²⁷, que aún

con veinte mil pesetas como responsable, con Miranda, Gurruchaga y otros, del movimiento anarcosindicalista de diciembre de 1933 en Guipúzcoa.

123 **Juan Miranda Alduarte.** San Sebastián (Guipúzcoa) / Hernani (Guipúzcoa), 18-10-1936. Junto con Alquézar y otros promotor del movimiento anarcosindicalista de diciembre de 1933 en Guipúzcoa. Fusilado por el fascio.

124 **Juan Segura.** En 1915 desde Tolosa envía donativo a *Tierra y Libertad*. Creada la CNT, militó sólidamente en Tolosa. Vocal de la junta de la CNT de Tolosa en los años treinta. Quedó en poder del fascismo con la caída del Norte en 1937.

125 **Diego Zarco Esperidón.** Vecino de San Sebastián, enrolado en el batallón *Durruti*, muerto en el frente Norte: Oqueta (Alava), 31-3-1937.

126 **Patricio Ruiz de Galarreta.** En 1931 residía en San Sebastián y a él se presentó Manuel Pérez a quien buscó alojamiento. Era uno de los diecisiete militantes con que contaba la CNT donostiarra a comienzos de 1911. Vocal por CNT de la Comisión de Abastos del Frente Popular de San Sebastián en julio de 1936. Delegado de la regional del Norte en el Pleno Interregional del Norte celebrado en Santander, diciembre de 1936, y miembro del Comité elegido desde enero de 1937. Redactor de *Crisol en San Sebastián* (1935-1936).

127 **Galo Diez Fernández.** Bilbao (Vizcaya), 16-10-1884 / Valencia, 25-7-1938. A fines de 1912 presidía la Federación Obrera vitoriana (que no era en principio anarquista), desde febrero de 1913 podemos rastrear su militancia anarquista en mítines y reuniones de la causa. Detenido a cuenta del conflicto de subsistencias (carestía del pan) en Vitoria a mediados de 1915. Ese verano se asienta en Eibar y toda la comarca guipuzcoana siente su activismo: partícipe del grupo anarquista *Los Desamparados*, mítines en defensa de los presos de Cenicero, responsable del Comité Pro Presos. Posteriormente cambió frecuentemente de domicilio arrastrado por la necesidad de alimentar a una familia numerosa. Ya era el gran tribuno anarquista del norte. Con él se contaba para cuantos mítines se anunciaban y también para representar a los compañeros en reuniones de altura.

Colaboró en la campaña nacional de propaganda de 1918. Participó en el Congreso de la Comedia de 1919 y en febrero de 1920 representa a los obreros eibarreses en el Congreso del Norte celebrado en Logroño. A propuesta suya se celebró la Asamblea de Madrid de agosto de 1921 que supuso el comienzo de la caída de la influencia bolchevique (Maurín, Nin, Ibáñez, Arlandis, etc.) en los medios confederales. Su momento de máxima popularidad viene dado por su asistencia a la Conferencia zaragozana de 1922, donde protestó contra la represión en Rusia y rechazó el plan que pretendía crear un comité fuerte con elevados sueldos formado por Pestaña, Seguí, Carbó, Peiró, J. M. Martínez y él mismo; allí se le designó delegado a la Conferencia berlinesa. Durante la dictadura de Primo vivió en Tolosa, muy precariamente, como cobrador de una fábrica de máquinas de coser, pero desde 1923 hasta la caída de Primo de Rivera poco se sabe de él. Impuesta la República, vuelve a la carga, pero las labores sindicales comenzaron a pesar más que las oratorias y más que artífice fue ya colaborador; no obstante, se destaca su tarea al lado de Manuel Pérez en la recuperación y fortalecimiento de la CNT guipuzcoana en 1931 que pasó en pocos meses de una docena a varios miles de afiliados y su presencia en el Congreso confederal del mismo año donde se mostró comprensivo con el entusiasmo popular por la República. Tras el congreso realizó una intensísima gira para difundir los acuerdos por todo el Norte con Manuel Pérez y Domingo Germinal, quizás su último gran momento oratorio. Iniciada la guerra, que le sorprendió en San Sebastián, formó en el Comité del Frente Popular de Tolosa, al poco se trasladó a Valencia y representó a la CNT del Norte en el Comité Nacional de CNT en calidad de vicesecretario cumpliendo casi exclusivamente labores burocráticas de poca entidad convertido al revisionismo y al circunstancialismo que dominaron a buena parte de la CNT en esos años. En abril de 1938 nombrado secretario del Subcomité Nacional sito en Valencia. Falleció en la playa del Saler, ahogado tras sufrir una congestión. Durante muchos años fue la cruz de los bolcheviques, opositor firme a su influencia en los sindicatos cenetistas, también un purista y, sobre todo, la gran figura del anarquismo norteño, un anarquismo que le debe en buena medida lo poco o mucho que llegó a ser en unas comarcas dominadas por el socialismo. Fue fundamentalmente orador, supo moverse en asambleas y comicios de altura, y también blandió la pluma.

estando en Tolosa venía a prestarnos su valiosa ayuda.

En reunión que celebramos en las afueras de la ciudad expuse a estos compañeros lo que habíamos realizado en Sevilla allá por el año de 1923, cuando la actividad de unos 15 compañeros contribuyó al resurgimiento de la Regional de Andalucía, y si esto fue posible en una región con mayor motivo podríamos triunfar en una ciudad.

NUESTRO PRIMER SINDICATO

Una semana más tarde, una vez cumplidas las formalidades indispensables en aquella época, instalábamos en un pequeño sótano de la calle Isabel la Católica el Sindicato de Oficios Varios adherido a la Confederación Nacional del Trabajo.

Recuerdo que en una reunión de la Casa del Pueblo, cuando uno de los oradores comentaba con ironía la fundación de nuestro sindicato en miniatura –como él lo llamaba–, el tristemente célebre líder comunista Jesús Larrañaga, afirmó con preocupación: «No os fiéis de las apariencias, esta gente de la CNT, es muy dura de vencer, y este grupito de la calle Isabel la Católica, si no tenemos cuidado, nos va a dar muchos dolores de cabeza».

Tenía razón Larrañaga, es difícil vencer a los anarquistas cuando estos se disponen a llevar a cabo una obra generosa y humana, y ésta fue para nosotros tanto más difícil cuanto los trabajadores de San Sebastián estaban ya cansados de intrigas y maniobras políticas.

Nuestro primer trabajo fue la publicación de un manifiesto de orientación y propaganda, en el cual, lejos de emplear palabras violentas y manejar la demagogia tan en moda por los líderes políticos, estudiábamos serenamente la situación de España en todos los aspectos, tanto en lo político como en lo social, analizando detalladamente la crítica situación en que se debatía el proletariado. Abordando el problema local llamábamos la atención de los trabajadores de San Sebastián sometidos a un régimen de miseria y esclavitud, incomprensible en una ciudad, que por ser uno de los mayores centros de turismo de Europa, estaba siempre llena de turistas extranjeros que derramaban escandalosamente el oro en sus casinos y cabarés. El efecto de este manifiesto fue formidable, a tal punto que un mes después, o sea, a fines de marzo de 1931, ya restablecidas las garantías constitucionales por el gobierno del almirante Aznar¹²⁸, contaba nuestro sindicato con 350 afiliados.

128 **Juan Bautista Aznar–Cabañas.** Cádiz, 1860 / Madrid, 1933. Marino y político español. Último presidente de gobierno de la monarquía de Alfonso XIII, sucedió a Dámaso Berenguer. Tío–abuelo del ex presidente José Ma Aznar.

PRIMERA HUELGA Y PRIMER TRIUNFO

El ramo de la piel contaba con gran número de adherentes, principalmente entre los zapateros que en su mayoría trabajaban en la fábrica de calzados del Sr. Tello e Hijos, considerada como una de las mejores del norte de España.

Tello y sus hijos se decían republicanos, lo que no impedía que explotaran inicuaamente a sus trabajadores, que en su mayoría trabajaban a destajo y mal ganaban para hacer frente a sus necesidades más imperiosas.

Más de una vez estos trabajadores hicieron ver a los dirigentes de la Casa del Pueblo la necesidad de poner término a esta situación, declarando, si necesario fuera, una huelga general del ramo, lo que no conseguían porque Tello y los líderes del sindicato estaban ligados por afinidad política.

Desesperados con su situación estos trabajadores, al leer el manifiesto de la CNT, acudieron llenos de esperanza a nuestro sindicato en el cual fundaron la Sección de Zapateros, que inició su labor con entusiasmo.

Ya en ese tiempo se hacía la propaganda para las elecciones del 12 de abril que habían de culminar con el derrocamiento de la monarquía, y que por desgracia para el

pueblo español no culminó en una verdadera revolución, lo que hubiera sido posible si tenemos en cuenta el ambiente de rebeldía que existía en todo el país.

Tello y su partido hacían llamamiento al pueblo de San Sebastián para que votara a sus candidatos, en lo que eran acompañados por el Partido Socialista y la Agrupación Comunista local, que como siempre transformaban a los trabajadores en instrumentos políticos.

Creímos llegado el momento de entrar de lleno en la lucha, y después de una reunión muy animada decidimos presentar a Tello e Hijos unas bases de trabajo, en las cuales, además de suprimir el trabajo a destajo, se establecían distintos tipos de salarios más humanos que los existentes en aquel momento.

Yo mismo, como presidente del Sindicato, fui a visitarles en unión de una comisión de obreros de su fábrica, siendo recibidos de forma grosera, a tal extremo que afirmó no querer ni siquiera tomar conocimiento de nuestras demandas. Al salir les dije con energía:

«Señor Tello, la CNT cuando entra en la lucha lo hace dispuesta a triunfar, cueste lo que cueste, y en su caso, por lo justa que es nuestra causa, iremos hasta el fin, pero ganaremos la batalla. Y no olvide –continué– que solo volveremos aquí cuando seamos llamados por vosotros».

Al día siguiente yo mismo redacté un manifiesto en el cual exponía a la opinión pública de San Sebastián la explotación cruel a que estaban sometidos los obreros de la fábrica de calzados Tello e Hijos, quienes no vacilaban en pedir votos al pueblo llamándose republicanos y amantes de un régimen de libertad y justicia. Colocamos unos cuantos manifiestos en los muros de la ciudad y enviamos un ejemplar al Sr. Tello, en el cual declarábamos, que, de no aceptar las bases de trabajo y pagar además los jornales devengados por los seis días de huelga que ya habían pasado, el manifiesto sería repartido al día siguiente por toda la provincia. Confieso que me quedé muy corto en mis previsiones, y esto porque el Sr. Tello no llamó a la comisión de la CNT, sino que acudió personalmente a nuestro sindicato para aceptar las bases y firmarlas en todos sus detalles, incluso el pago de los jornales devengados.

VIVA LA CNT

Al día siguiente era grande el entusiasmo en San Sebastián, y los trabajadores hacían los mayores elogios a la CNT, a quien vitoreaban con admiración por su honradez en la defensa de los trabajadores, hasta entonces sometidos a un grupito de intrigantes que hacían de la Casa del Pueblo

un baluarte político. Cuando el 14 de abril se declaraba proclamada la República, la CNT ya era una Organización potente en San Sebastián, pues con el triunfo de los zapateros se habían agregado a nuestro sindicato los metalúrgicos, ramo de construcción, madera, operarios de la Fábrica de discos para gramófono y productos químicos.

Ya a esa altura era necesario abandonar el modesto sótano de la calle Isabel la Católica, pues las cotizaciones eran abundantes, y mayor aún el entusiasmo de los trabajadores, y así conseguimos alquilar un magnífico salón en el mismo centro de la ciudad, calle *Birmingham* n.º 17, en cuya fachada colocamos un enorme letrero que decía: CNT – Federación Local de San Sebastián – FAI

El día de la inauguración celebramos un gran mitin al cual acudieron más de 2.000 trabajadores, tomando parte en el mismo además de Gregorio Alquézar, Galo Díez y yo mismo y el viejo propagandista Domingo Germinal¹²⁹, que vino

129 **Domingo Miguel González**, más conocido como **Domingo Germinal**. Burgo de Osma (Soria), 4-8-1880 / Elche (Alicante), 13-3-1936. Su primera juventud transcurrió en la provincia vizcaína, en los años veinte midió en Cuba, y otras fuentes destacan su actividad en la mejicana Veracruz. Mitineó en Camagüey, tras lo que fue detenido y desterrado a España. En 1929 corrió por España la noticia de su muerte, pero ese mismo año salió expulsado de la isla caribeña rumbo a La Coruña; a su llegada, fue brevemente detenido en Bilbao, en febrero de 1929 se encontraba en Barcelona y en 1929-1930 se constata su presencia en Blanes y Barcelona. Algo más tarde lo hallamos encarcelado en El Puerto de Santa María. Orador de mucha garra (especialmente se destaca su popularidad entre las mujeres): mitin de cierre de la Conferencia Peninsular de FAI en Madrid y

expresamente de Bilbao.

No quiero contar lo que hicimos hasta el momento en que abandoné San Sebastián para marchar a Canarias a petición del Comité Nacional a fin de organizar a los trabajadores de Tenerife, y no quiero porque la obra no fue mía apenas, y sí de un puñado de compañeros cuyo recuerdo guardaré siempre en mi memoria; sin embargo debo recordar con orgullo que no perdimos una sola huelga, y hasta julio de 1936 era nuestra Federación la organización más potente de Guipúzcoa, y quizás de todo el norte de España.

también en Sevilla por FAI en octubre de 1931. Asistió por los sindicatos de Baracaldo al Congreso de 1931 y allí se alineó con los más anarquistas, y durante todo ese año mitineó por el Norte, con frecuencia al lado de Alejandro Gómez, Galo Diez y Manuel Pérez. En 1932 subió a la tribuna en localidades de la provincia de Alicante y Granada y, por entonces, se destaca su importancia cara a favorecer la creación de las JJLL por la comarca alicantina. También en 1933 interviene en el mitin monstruo de Barcelona organizado por FAI y *Tierra y Libertad*. En los años republicanos anduvo un tiempo escondido en la comarca ilicitana, conferenció en Játiva, mitineó en Palma de Mallorca y seguramente dirigió el periódico balear *Cultura Obrera* (1935–1936), para finalmente morir en Elche. Se ha dicho que fue un anarquista romántico, rebelde y agitador, inmenso tribuno y menos recordado poeta. Colaborador de la prensa anarquista.

Parte II

REPÚBLICA, REVOLUCIÓN Y GUERRA CIVIL



CUATRO MESES DE BARBARIE
MALLORCA BAJO EL TERROR
FASCISTA

por
MANUEL PEREZ

ARTURO
SALLÉS

Capítulo III

LA ILUSIÓN DE LA REPÚBLICA

VIVA LA REPÚBLICA

Cuando el día 14 de abril de 1931 la radio anunciaba que había sido proclamada la República en España sin que se derramara una sola gota de sangre, ya que el almirante Aznar había entregado los poderes al gobierno provisional presidido por Alcalá Zamora, yo, lejos de dejarme dominar por el ambiente callejero, comprendí que este golpe político era una traición a las aspiraciones revolucionarias del pueblo español.

Así lo expuse en reunión que celebramos aquella noche en el local de la Federación Local, y en discurso que pronuncié, dije a los trabajadores que era necesario estar en guardia para impedir que el nuevo régimen fuera apenas una comedia ridícula para salvar los valores políticos y

económicos del capitalismo en peligro desde la ejecución en Huesca de Galán y García Hernández.

«No olvidéis –terminé– que el régimen republicano existe en la mayoría de las naciones del mundo, y en todas ellas existe la esclavitud que solo terminará con la abolición total del régimen capitalista. Urge pues estar en guardia para que la caída de la monarquía sea el inicio de una transformación social en España».

LOS PRESOS... LOS PRESOS... PRIMERA DESILUSIÓN...

En la tarde del día 14 una enorme masa popular se congregó en el centro de San Sebastián al grito de «Vamos por los presos» y, con gran entusiasmo, se inició la marcha hacia la cárcel de Ategorrieta situada en el Barrio del Antiguo.

Al llegar a la puerta de la prisión tuve la mayor desilusión, y también un momento de gran indignación, al contemplar la cobardía de los hombres que habían de ser figuras destacadas del nuevo régimen.

Una banda de música que seguía al frente de la manifestación tocó *la Marsellesa*, y el oficial de guardia, contagiado por el ambiente popular, mandó formar la

guardia y, ordenando al centinela que abandonara su puesto, apuntó con el dedo la puerta de la prisión, indicando que estaba abierta para los presos...

«Que salgan... Que salgan...» gritaba la multitud, y en ese momento apareció en uno de los balcones el poeta Campoamor, que en unión de Manuel Andrés, Pepe Bago y varios otros estaba preso desde diciembre de 1930 condenado a 30 años, el cual, haciendo un gesto al pueblo allí reunido exclamó:

«Ciudadanos... Ya está constituido el Gobierno legal de la República Española cuyas deliberaciones debemos respetar con espíritu de disciplina, así siendo, no podemos abandonar la prisión con un gesto revolucionario, y sí, esperar a que mañana sea publicado el decreto de amnistía...».

Un grito de rabia surgió de la multitud, y hasta el propio oficial de guardia tuvo una sonrisa irónica al ver la cobardía de aquellos hombres, cuyo gesto era un insulto a la generosidad popular que había acudido para devolverles la libertad. Yo no pude contenerme, y subiendo al techo de un automóvil, exclamé dirigiéndome al pueblo: «Trabajadores... Volvamos a San Sebastián, a luchar por la libertad, porque estos cobardes, que solo se amparan en la ley y en la legalidad de la burguesía, no tienen derecho a vivirla».

Y volvimos a San Sebastián dando vivas a la libertad...

Al día siguiente, ya decretada la famosa amnistía de Alcalá Zamora, Campoamor y sus compañeros de prisión fueron liberados –legalmente– y pasaron por la vergüenza de entrar en la ciudad acompañados apenas por sus familiares y algunos correligionarios... El pueblo sabe hacer justicia...

EL ZAPATERO DE EGUÍA

En la parte referente a mi paso por San Sebastián quiero referir un episodio muy curioso. Es la desilusión de un modesto zapatero que, siendo fanático republicano, se transformó poco después del 14 de abril en uno de los más entusiastas defensores de la CNT y del anarquismo. Veamos.

Cuando todas las tardes pasaba, de regreso a mi hogar, por la carretera que conduce al barrio de Eguía, me llamaba la atención un modesto zapatero que trabajaba en un portal de una casa de vecinos, y ello era debido a que casi siempre cantaba el *Himno de Riego* dando mucho calor a una coplita que dice así:

Si los curas y frailes supieran la paliza que les van a dar
subirían al coro cantando libertad, libertad, libertad...

Me fue tan simpático el zapatero que casi siempre paraba un poquito en su puerta y hablaba con él de problemas sociales entablado muchas veces animada discusión, pues él creía que la única solución para España era el establecimiento de una República Federal.

Así las cosas, surge el 14 de abril, y con él la comedia grotesca que había de culminar en el disfraz carnavalesco de ver a la vieja y corrompida monarquía fantaseada con el ropaje colorido de «República Democrática de los Trabajadores de Todas Clases»...

Cuando mayor era el entusiasmo popular y los ingenuos donostiarras bailaban alegremente por las calles con la pobre ilusión de que España había conquistado por fin la felicidad y la libertad tan deseada, encontré cerca de la estación de Atocha al buen zapatero de Eguía que, teniendo sobre la cabeza un birrete frigio, tocaba sin parar el acordeón, instrumento que manejaba a la perfección, dando vivas delirantes a la República...

Los días fueron pasando, y Maura decidió acabar con la juerga democrática prohibiendo las manifestaciones callejeras, pues el nuevo régimen necesitaba para su rápida consolidación de paz, disciplina y trabajo, orden ésta que transmitió al noble pueblo de San Sebastián su primer Gobernador Civil, el tristemente célebre Ramón María Aldasoro...

Volvió a su banqueta el zapatero y yo volví a verle cada tarde con su modesta labor de remendar zapatos a fin de ganar el pan de cada día... Como siempre cantaba el *Himno de Riego*, pero ahora con otro colorido pues tenía para adornar su ingenua cabecita el célebre birrete frigio, emblema de la República...

Un día por la mañana me informaron que la noche anterior la policía republicana... había penetrado en una sidrería, en la cual, después de apalea brutalmente a unos cuantos parroquianos que festejaban el nuevo régimen, los habían llevado a la cárcel bajo el pretexto de que alteraban el orden público.

Por la tarde, al pasar por Eguía noté la falta del zapatero en su banquillo, y una vieja andaluza que me conocía, pues vivía en la misma casa de mi buen amigo, comprendiendo que yo le buscaba me dijo con una risita irónica...

«¿Busca usted al zapatero, verdad...? Pues mire. Tantos vivas a la República y tanto escándalo hizo anoche por las calles del barrio que la policía se lo ha llevado a la comisaría, con el acordeón y el gorrito de colores».

Tres días después, al regresar a casa, encontré de nuevo al zapatero en su banquillo, pero ya no tenía el birrete sobre la cabeza, ni cantaba el *Himno de Riego*...

No pude contenerme, y le pregunté bruscamente y con alguna ironía... –¿Cómo va la República, maestro?

Nuestro hombre, mirándome fijamente y dando un golpe fuerte sobre la piedra donde preparaba la suela exclamó con tono de profunda indignación...

–No me hable usted más de República ni de republicanos, todo sigue igual y los únicos que tienen razón son ustedes, los anarquistas, los hombres de la CNT.–Y continuó–: mire, señor Pérez, anoche fui a su sindicato, y desde un rinconcito escuché su discurso con la exposición que hizo sobre la sociedad del porvenir, y tan de acuerdo estoy después del desengaño sufrido que desde hoy seré uno de los más entusiastas militantes de la CNT.

PASAJES. INTRIGA INFAME DE LOS COMUNISTAS. BALDÓN DE IGNO- MINIA PARA LOS HOMBRES DE LA REPUBLICA

El Primero de Mayo de 1931 fue festejado con gran entusiasmo en San Sebastián ya que los partidos republicanos, socialista y comunista organizaron una manifestación de adhesión al nuevo régimen que desfiló frente al Gobierno Civil, en cuyos balcones estaban el famoso Aldasoro y el general Villabrile, entonces gobernador militar de Guipúzcoa.

La CNT, ya bastante fuerte en San Sebastián, no se prestó a esta maniobra organizando un mitin por la tarde en la Escuela de Declamación Vasca, en el cual tomaron parte Gregorio Alquézar, Galo Diez y yo, siendo enorme y entusiasta la asistencia que acudió al mismo.

Días después hubo revuelo en San Sebastián al tener noticias de los acontecimientos de Madrid que culminaron en la quema de algunos conventos, ya que los donostiarras, profundamente religiosos protestaban contra lo que ellos calificaban de atentado a la fe.

Existía para nosotros un asunto que mucho nos preocupaba, al cual era urgente y necesario dar una solución humana, pues de ello dependía la suerte de más de 2.000 familias sometidas al hambre y a la desesperación.

Se trataba de los pescadores de Pasajes¹³⁰ que se encontraban en huelga hacía más de 4 meses, antes de la

130 **Sucesos de Pasajes.** En el trascurso de una larga huelga, los pescadores de Pasajes se ven envueltos en una de las manifestaciones más irresponsables y tremendistas que los comunistas hayan organizado. El 28 de mayo de 1931, espoleados por los comunistas, los pescadores inician una marcha hacia San Sebastián. Una primera barrera compuesta por soldados los deja pasar, pero en la bajada de Miracruz la Guardia Civil dispara dejando en la carretera 6 muertos y decenas de heridos. Con apoyo de la CNT y la UGT, la huelga se hace general. Los pescadores de «Avance Marino», considerándose manipulados por el PCE destituyeron al comunista Astigarrabía, Secretario General del Sindicato Pesquero de Pasajes, y se adhirieron a la CNT. La CNT envió a Miguel González Inestal a consolidar dicho sindicato.

proclamación de la República, y ésta era motivada por la ambición de la patronal pesquera que, enriquecida a costa del sacrificio de aquellos abnegados trabajadores, les tenía sometidos a un régimen de verdadera esclavitud.

Como el zapatero de Eguía, los pobres pescadores confiaron en la generosidad republicana, pero llegó el día 14 de mayo, y a pesar del desespero en que vivían y del llamamiento que hicieron al Gobernador Civil, éste no tomaba la menor providencia para poner término a la intransigencia patronal.

A su vez, la Casa del Pueblo nada hacía a favor de los pescadores, en su mayoría de filiación socialista, y estos llegaron al extremo de enviar sus hijos y compañeras a pedir sobras de comida en los hoteles de la ciudad.

Recuerdo que por esa época pasó por San Sebastián el célebre Lerroux en tránsito para Ginebra donde debía tomar parte en una reunión internacional en nombre del gobierno de la República, y al ser informado por Aldasoro de que la huelga de Pasajes podía traer complicaciones afirmó en tono amenazador: «Nada, mi buen amigo, la República concede libertad y justicia dentro de la ley, y si alguien atenta contra estos principios, mano dura con los perturbadores...».

LA TRAGEDIA

Aún no perteneciendo a nuestra Organización, la CNT, no podía permanecer indiferente frente al dolor de los pobres pescadores de Pasajes, por cuyo motivo, además de recoger donativos para auxiliarles, hicimos intensa campaña de protesta para poner fin a tan crítica situación.

Pensamos en primer término declarar la Huelga General en San Sebastián, pues de esta forma obligaríamos al Gobierno a tomar medidas rápidas a favor de los pescadores, tanto más que entraba la temporada de verano y a las autoridades no les convenía tener que hacer frente a conflictos cuyas consecuencias podían ser desagradables. Comunistas y socialistas se negaron a ello pues temían más que nada que ella culminara en el triunfo de los pescadores aumentando el prestigio de la Organización confederal, pensando entonces en lo más absurdo que se podía hacer en aquellos momentos, y esto era traer a San Sebastián en manifestación a los 2.000 pescadores de Pasajes acompañados de sus familias...

La distancia de Pasajes a San Sebastián es de más de 20 kilómetros, y aquella buena gente tenía que pasar por la misma puerta del cuartel de la Guardia Civil, que tenía

órdenes terminantes de impedir la «Marcha del hambre», como ellos la llamaban... Todo fue inútil... la manifestación fue organizada para la mañana del 27 de mayo de 1931, día que sería trágico para los pescadores.

Al amanecer del 27 de mayo nos reunimos en el local de la CNT los componentes del Comité, que decidimos no acudir al trabajo ese día en previsión de acontecimientos graves, ya que los comunistas insistían en llevar a cabo la manifestación y Aldasoro en impedirla por la fuerza.

Lo que nos preocupaba a los hombres de la CNT era el hecho en sí cobarde de colocar mujeres y niños al frente de una manifestación cuya disolución estaba a cargo del funesto cuerpo de la Guardia Civil, más aún sabiendo que ellos tenían deseos de venganza.

A las 9 de la mañana fuimos informados de que Aldasoro y el líder comunista Astigarrabía habían tenido un violento altercado en el Gobierno Civil, y éste último marchara en dirección a Pasajes a fin de poner en marcha la manifestación.

Corrí inmediatamente al Gobierno Civil a fin de entrevistarme con Aldasoro y hacerle comprender la necesidad de retirar la Guardia Civil que había concentrado en Ategorrieta, ya que la mayoría de los manifestantes eran mujeres y niños que no debían pagar las consecuencias del duelo que él mantenía con los líderes comunistas.

Bastante irritado Aldasoro me dijo que Astigarrabía le había desafiado y él estaba dispuesto a mantener el principio de autoridad, por cuyo motivo la manifestación sería disuelta a tiros si ello fuera necesario.

Protesté con energía, diciéndole que él sería responsable de lo que ocurriera, y que la CNT, iría a la Huelga General con todas las consecuencias para defender la causa de los pescadores, y ante la imposibilidad de conseguir que él ordenara la retirada de la Guardia Civil de Ategorrieta, marché al local de la CNT y uniéndome a mis demás compañeros del Comité, marchamos rápidamente en dirección a Pasajes para ver si era posible impedir la manifestación, con la promesa de declarar al día siguiente la huelga en toda la provincia.

SANGRE EN ATEGORRIETA

Llegamos tarde para evitar la tragedia ya que por desgracia para los pobres pescadores fue más fuerte la intriga política urdida por los comunistas, que antes Incluso de la hora marcada pusieron en marcha a los manifestantes en dirección a San Sebastián donde debían entrar llevando al frente la bandera del partido... Canallas...

A pocos kilómetros de San Sebastián encontramos a un

compañero, que visiblemente emocionado venía a nuestro encuentro para decirnos que la Guardia Civil había disparado contra el pueblo sin previo aviso y había gran número de muertos y heridos...

Poco después llegamos al lugar de la tragedia y contemplamos la terrible realidad... 24 cadáveres, entre ellos dos mujeres, y más de treinta heridos, pero entre ellos no existía ningún comunista, los cobardes tuvieron el cuidado de marchar en la retaguardia colocando al frente de la manifestación a los niños, las mujeres, y los buenos e ingenuos pescadores que se dejaron engañar por sus torpes maniobras.

Volvimos como locos a San Sebastián y organizando rápidamente un mitin en el centro de la ciudad declaramos la Huelga General en nombre de la CNT, y a ella se sumó todo el pueblo, inclusive los adherentes a la Casa del Pueblo, que no ocultaban su indignación ante el hecho brutal.

Es imposible describir lo que ocurrió en aquellos momentos, pues todo el pueblo, acompañándonos en el gesto de protesta, asaltó los locales de los partidos políticos, quemando tranvías, automóviles y dando mueras a la Guardia Civil, que por órdenes del General Villabrile fue acuartelada, pasando la vigilancia a las fuerzas del ejército que en la mayoría de los casos llegaron a confraternizar con el pueblo.

DESPUÉS DEL DOLOR, EL TRIUNFO

Nuestra huelga continuó hasta que el gobierno militar, cumpliendo órdenes de Madrid, obligó a la patronal pesquera a poner fin al conflicto entrando en entendimiento con los obreros, pero el triunfo, además del hambre a que estuvieron sometidas 2.000 familias, costó la vida a veinticuatro trabajadores...

La República consumó su primera infamia...

LA REPÚBLICA CONTINÚA MATANDO

Sería demasiada ingenuidad para nosotros el creer que el advenimiento de la República en España abriría para los trabajadores una era de libertad y de justicia, pues sabíamos, por conocerlos íntimamente, que los que estaban al frente del nuevo régimen habían sido siempre colaboradores directos o indirectos de la dinastía borbónica.

El primer cuidado de estos hombres, a pesar del enorme

clamor público que se elevaba en toda España, fue conservar con sus privilegios y prerrogativas el fatídico cuerpo de la Guardia Civil, la cual supo responder fielmente a esta prueba de confianza asesinando, como lo hacía anteriormente, a los trabajadores que, en un gesto legítimo, pedían un poco de pan y de justicia.

Lo de Pasajes fue complemento lógico de las provocaciones llevadas a cabo por la «Benemérita» durante las conmemoraciones del Primero de Mayo en las ciudades de Bilbao, Vitoria y Baracaldo, siendo que en la primera fue evitada una verdadera tragedia gracias a la rápida intervención del Gobernador Civil, el capitán del ejército Martínez de Aragón, que impidió pudieran los fatídicos «tricornios» disparar sus fusiles contra el pueblo. Sin embargo, la sangre proletaria continuó corriendo por las calles de España, y poco después de la infamia de Pasajes tuvimos la monstruosidad de Arnedo¹³¹, el laborioso pueblo de La Rioja, que vivió horas de dolor y de tragedia. Veamos. Predominaban en Arnedo los elementos socialistas, que por cierto estaban representados en el Gobierno de Alcalá Zamora, y de esta forma, los trabajadores de la UGT, no podían ser considerados como agitadores y provocadores

131 **Sucesos de Arnedo.** Tras los sucesos de Castilblanco (Badajoz) en los que murieron 4 guardias civiles, Sanjurjo (Director General de ese cuerpo) había precisado «De ahora en adelante, como San Bruno, ciento por uno», y empezó a cumplirlo: enero del 32, en tres días la Guardia Civil mató a 18 personas; Arnedo, 7; Épila, 2; Zalamea de la Serena, Calzada de Calatrava, Jeresa y Puertollano.

de huelgas, cosa que regularmente afirmaban cuando de la CNT se trataba.

La industria local estaba en su mayoría integrada por fábricas de calzados, cuyos trabajadores vivían reivindicando, ya antes de la República, mejor condición de vida, por cuyo motivo se habían presentado unas bases a sus respectivos patronos, y como estos se negaron a atenderlos, declararon la huelga general del ramo, cuyo carácter era absolutamente pacífico.

En el curso de esta huelga, además de las naturales reuniones, mítines, etc., decidieron organizar una manifestación de protesta, cuya finalidad era acudir al Ayuntamiento a fin de solicitar su intervención en la solución del conflicto, y ésta tuvo lugar en la mañana de un domingo, cuando acudieron a la plaza principal de Arnedo todos los huelguistas acompañados de sus mujeres e hijos, así como gran número de trabajadores de otros ramos.

LA TRAGEDIA

Cuando después de haber escuchado la palabra del presidente de la Casa del Pueblo los manifestantes iniciaban su marcha en dirección al Ayuntamiento surgió en la plaza un piquete de la Guardia Civil al mando de un

sargento, el cual, de forma grosera y amenazadora, ordenó la disolución de la manifestación.

El Presidente del Sindicato dijo entonces al sargento que los huelguistas, reunidos como estaban, irían al local de la Casa del Pueblo, y de allí saldría una comisión para entrevistarse con el alcalde.

Todo parecía en calma cuando los trabajadores iniciaron su marcha en dirección al sindicato, pero el sargento tenía sed de sangre, y al llegar los manifestantes a la primera esquina cantando *La Internacional*, con el pretexto de que habían insultado a la Guardia Civil, ordenó a sus sicarios que dispersaran a los trabajadores a tiros...

Fue horrible la tragedia, ya que todos, principalmente las mujeres y los niños, corrían como locos en todas las direcciones perseguidos a tiros por los sanguinarios tricornios, y el epílogo no podía ser más desolador: ocho muertos y más de veinte heridos... prueba evidente de la libertad republicana... Lo más terrible de esa mañana de angustia para Arnedo, fue el caso de la pobre madre que huyendo de la ferocidad de los guardias llevando en los brazos a un hijito de pecho fue muerta a tiros por la espalda en unión de la pobre criaturita cuando, por suprema ironía, llegaba a la puerta de una farmacia. Esta infamia provocó honda indignación en toda España y la CNT, declaró una huelga general de protesta durante 24 horas... ¿Después?... Una comisión de líderes socialistas, presidida por el célebre

Cordeiro, el hombre que llegó a acumular diecisiete cargos públicos de una sola vez, fue a Arnedo a fin de hacer una investigación.

ARNEDO

La investigación fue una comedia grotesca, y también una dura lección para los trabajadores de la UGT que pudieron comprobar con su propia sangre toda la miseria que llevan en el alma los líderes políticos que se titulan a sí mismos defensores de los intereses del proletariado.

Cordeiro y sus compañeros de delegación se limitaron a acudir al entierro de las víctimas, colocar unas flores sobre las tumbas, hacer un discurso necrológico y prometer que «la República sabría hacer justicia castigando a los culpables». Mentira.

Al regresar a Madrid, como era necesario salvar el buen nombre del gobierno del cual los socialistas eran parte integrante, la Comisión declaraba que elementos perturbadores influenciaron a los huelguistas para que insultaran y provocaran a la «Benemérita», y ésta, en legítima defensa, fue obligada a disparar sus fusiles... ¡Cuánta infamia...!

Meses después, durante una excursión de propaganda que hicimos por la región, pudimos ver en los balcones del

Sindicato de Zapateros de Arnedo la bandera de la CNT; justo castigo a los traidores que les abandonaron en los momentos trágicos de su lucha.

En San Sebastián continuamos nuestra obra de organización y propaganda, ya con mayor intensidad, no sólo por nuestro prestigio entre los trabajadores, sino también porque se preparaba el gran Congreso Nacional de la CNT, esperado con impaciencia ya que desde diciembre de 1919 no se realizaba un certamen de toda la Organización.

Surgieron rápidamente nuevos sindicatos en la provincia, entre ellos los de Pasajes, Rentería y Tolosa, éste último bajo la orientación del querido e inolvidable Galo Díez, muerto trágicamente en Valencia en 1938, en plena guerra.

GALO DÍEZ

Justamente porque hablo de Tolosa, quiero aprovechar la oportunidad para decir algo de la vida ejemplar de Galo Díez, uno de los militantes más completos y consecuentes de la Organización confederal, tanto por su idealismo, como por su vida íntima que era un verdadero ejemplo de abnegación y honradez.

Conocía la obra de Galo Diez desde 1920, al poco de llegar de América cuando leí un interesante folleto suyo que tenía por título *Apariencias*, en el cual combatía la comedia religiosa, después acompañé paso a paso su vida de luchador y propagandista, llena de episodios cuyo recuerdo dignifica tanto a su memoria como a nuestra querida Organización.

En 1922 fue con Avelino González Mallada a Berlín a fin de asistir ambos como delegados de la CNT a la reunión que tenía como finalidad fundar un organismo que fuera el continuador de la obra iniciada en 1864, con la creación de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Galo me contaba muchas veces las peripecias que pasaron, Avelino y él, para entrar en Alemania, ya que tuvieron que pasar clandestinamente por las fronteras de Francia y Bélgica hasta llegar a Berlín, y después su apuro por no saber hablar francés ni alemán.

Pero estaba contento al recordar este episodio, pues era uno de los fundadores de la Asociación Internacional de los Trabajadores, a la cual dábamos el nombre de Internacional de Berlín por haber sido realizado el Congreso Internacional en dicha ciudad.

Surgió esta Internacional como consecuencia del rompimiento con la Internacional de Moscú de los organismos proletarios de España, Italia, Portugal, Suecia,

Argentina y Uruguay, en virtud del carácter francamente burgués y reaccionario que había tomado la llamada «Revolución Rusa».

Galo Diez trabajaba sin descanso, y en la clandestinidad, durante la dictadura de Primo de Rivera, organizando a los trabajadores del Norte entre quienes gozaba de gran simpatía y admiración por su vida ejemplar y su tenacidad en la lucha.

Cuando yo llegué a San Sebastián en 1931, al saber que estaba en Tolosa fui a visitarle a fin de solicitar su ayuda para la obra que pensaba llevar a cabo en San Sebastián, y, aunque algo enfermo y aburrido por la situación interna que era algo precaria, conseguí romper su inactividad. Juntos iniciamos intensa labor de propaganda por todo el Norte de España, excursión ésta que hicimos después de los primeros meses de República.

Recuerdo que durante esa excursión de propaganda fuimos juntos a Alsasua, Pamplona, Sangüesa y Estella –todas de la provincia de Navarra, la más católica y reaccionaria de España–, y después por la parte de Vasconia, hablando en Bilbao, Las Arenas, Baracaldo, Santurce, Durango y otros pueblos más.

Algo curioso nos pasó en uno de los pueblos de Navarra donde estuvimos a punto de recibir cada uno una tremenda paliza, lo que no ocurrió gracias a la habilidad de Galo Diez,

que supo conquistar un auditorio que antes nos recibiera al grito de «¡Viva Cristo Rey!». Veamos.

Poco después de llegar a Sangüesa, un compañero de la localidad vino a buscarnos a fin de entregarnos un manifiesto publicado por el cura, en combinación con el sindicato católico, y en el cual aconsejaba a los vecinos del pueblo que no acudieran al «Mitin de los Herejes».

El manifiesto decía, entre otras, cosas como la siguiente:

Dónde ellos pasan no florece el trigo, no brota agua de las fuentes, no ponen huevos las gallinas, no hay paz ni tranquilidad porque falta la gracia de dios, ya que estos malditos son la representación del mismo demonio.

En la puerta del local destinado al mitin había algunos labriegos de tipo hercúleo empuñando grandes garrotes, y dentro, algo tímidos, una docena de compañeros temiendo por su integridad física. Entramos, y después de discutir un rato con los compañeros del sindicato local decidimos dar el mitin, pasara lo que pasara. Galo conocía bien a aquella gente, por ello me dijo que él sería el primero en hablar y yo cerraría el mitin, y afirmó seguro de sí mismo:

«Chico, te aseguro que cuando yo acabe tu podrás decir lo que te dé la gana».

Y Galo empezó. No habló de la CNT, ni les mencionó para nada sus ideales anárquicos, por el contrario, les habló de la

vida de Cristo, de sus obras meritorias expulsando del templo a los ladrones, dando de beber a quien tenía sed y de comer a los que tenían hambre.

Dijo que él andaba en sandalias por las carreteras, llamando cariñosamente a los niños y secando las lágrimas de las pobres mujeres a quienes la sociedad que las lanzara al vicio las perseguía a pedradas.

A medida que Galo hablaba, el hombre del garrote que estaba en la puerta avanzaba hacia el interior del salón haciendo señas a los que estaban en la calle para que le imitaran, y en poco tiempo, el salón estaba completamente repleto de un público que aplaudía con verdadero delirio.

Y cuando Galo, en un momento de feliz inspiración, les dijo que, lejos de imitar a Cristo, los que se dicen sus representantes en la tierra, en vez de dar de comer a quien no tiene hambre obligan a los campesinos a entregarles sus gallinas y sus huevos, y en tiempo de cosecha les arrebatan algunas fanegas para su consumo sin darles nada más que un poco de agua bendita, el Hércules del garrote exclamó con rabia: «Sí señor, esta es la verdad cruda y desnuda, por eso aquellos granujas no querían que el pueblo viniera a escucharles». Cuando Galo acabó su discurso entre delirante ovación, yo subí a la tribuna y ya sin preocupaciones hablé de la CNT, y del anarquismo exponiendo la bondad de nuestros ideales.

Cuando marchamos camino de la estación llevamos detrás de nosotros a más de 200 labriegos que comentaban alegremente las palabras de Galo Diez, y éste, cogiendo el manifiesto del cura, exclamó con ironía: «Cuándo ellos pasan» y uno de los labriegos contestó al momento:

«Cuándo ellos pasan dicen la verdad. Que vengan muchas veces por aquí».

Galo continuó a mi lado en la labor de propaganda durante todo el tiempo que estuve en San Sebastián e incluso fue conmigo al Congreso de junio de 1931 como delegado por los Sindicatos de Tolosa y San Sebastián.

Galo Diez vivió siempre en la mayor miseria y cuando le encontré en Tolosa trabajaba como cobrador de las máquinas Singer, con el pequeño sueldo de 6 pesetas y una comisión cuando vendía alguna máquina. Su compañera le ayudaba vendiendo huevos en el Mercado de Abastos, y vivían en una casita muy vieja cuyo propietario le estimaba mucho, por cuyo motivo el alquiler era bastante modesto.

Terminando su rápida biografía, recuerdo que en 1938, en plena guerra, estando él en Barcelona como componente del Comité Nacional por la Regional del Norte, un día, al visitarle noté que tenía levantada la solapa de la americana, ya que estábamos en pleno invierno y el frío era intenso.

En tono de broma exclamé:

–¡A quién se le ocurre salir de casa sin abrigo con estos días de frío!

Y el buen Galo, mirándome con el cariño de siempre, me contestó:

–A quien no lo tiene, alma mía.

Confieso sinceramente que no pude evitar que unas lágrimas brotaran de mis ojos ya que era sublime ver a un hombre que había dedicado toda su vida a la causa de la libertad, luchando por la felicidad humana, pasando frío, en plena guerra, y más aún, siendo miembro del Comité Nacional de la CNT...

Al llegar a casa conté el caso a mi compañera, y recordamos que yo tenía dos abrigos, uno que me regalaron en Sevilla al terminar la *Exposición Ibero-Americana* y otro, el que usaba, me lo compró el ínclito Callejas cuando llegué a Barcelona después de escapar de los fascistas de Mallorca.

El abrigo de Sevilla había estado expuesto en la Exposición, era de lana pura, pero muy grande para mí, tan grande, que cuando salía lo colocaba sobre los hombros pues si lo llevaba puesto me perdía dentro de él y los compañeros de la redacción de *Soli*, al verme entrar exclamaban con ironía: «Ahí viene el abrigo de Pérez».

Pues bien, con el abrigo sevillano en el brazo volvía al

Comité Nacional y lo entregué a Galo, que riéndose con alegría me dio un fuerte abrazo diciendo con verdadero cariño «siempre aparece un burgués bueno en la vida».

Fue el último abrazo que di al buen y dedicado amigo que días después marchaba a Valencia para ponerse al frente del Subcomité de la CNT. Y allí, en la ciudad de las flores, perdió la vida cuando se bañaba poco después de comer, víctima de una congestión cerebral.

Le recuerdo en mis memorias, porque su vida, merece mucho más que un recuerdo, ya que es digna de ser imitada por los jóvenes de hoy, los que llevan sobre los hombros la gran responsabilidad de abrir la ruta que nos lleve en línea recta hacia el triunfo de la Revolución Social.

EL CONGRESO DE 1931

Muy agitado, pero pletórico en realizaciones, fue el Congreso Nacional celebrado en Madrid en junio de 1931, al cual acudieron delegaciones de todos los rincones de España.

En la delegación del Norte, de la cual yo llevaba la representación, estaban: el viejo militante Domingo Germinal como delegado del Sindicato de Baracaldo, Galo Diez que era delegado por los sindicatos de Tolosa y San Sebastián, y un muchacho joven, muy entusiasta, que había sido delegado por el Sindicato Único de Vitoria (Álava)¹³².

En Madrid existían centenares de militantes, muchos de los viejos, y muchos también de la nueva generación, y que surgieron en los momentos heroicos de la clandestinidad, y durante la dictadura de Primo de Rivera.

Entre los antiguos, sin mencionar regiones o sindicatos que representaban citaré a Ángel Pestaña, Arturo Parera¹³³,

132 Se refiere a **Valentín García Presas**. Laguardia / Derio–Bilbao, 26–8–1938, fusilado con 38 años. Militante de la CNT de Vitoria, desempeñó cargos sindicales en los años republicanos y fue delegado de Vitoria al congreso de 1931. Detenido en Vitoria, abril de 1932, tras una manifestación, y encarcelado en Pamplona. Huido tras la sublevación fascista de 1936, anduvo por Zarauz (Guipúzcoa), combatió en el frente Norte enrolado en el batallón *CNT Reserva* y ejerció de comisario en el batallón *Bakunin* con residencia en Valmaseda.

133 **Arturo Parera Malí**. Villafranca del Panadés, 1889 (Barcelona) / Sevilla, 19–7–1936. Activista del Sindicato de Banca, represaliado, encarcelado y liberado con la condición de que dejase Madrid. Se opuso, en el Congreso de la Comedia, a los partidarios de unirse a la Internacional soviética, y cuando la represión arreció se dirigió a Zaragoza. En la capital maña vivió los primeros años veinte como infatigable propagandista del anarcosindicalismo, partidario de hacer frente por las bravas al pistolero de la patronal y del gobierno y con frecuentes estancias carceleras. Allí escribió para la prensa confederal y en 1921 formaba parte del clandestino Comité Nacional de CNT. Militó en el grupo anarquista *Vía Libre*.

Francisco Arín¹³⁴, Juan Peiró, Santiago Bilbao¹³⁵, Avelino

Partidario de las tesis de García Oliver de combatir en la clandestinidad al dictador Primo de Rivera, vivió a salto de mata y ya en ION estertores de la Dictadura se asienta en Barcelona, donde ION años siguientes milita con enorme Intensidad: 1930–1932 secretario del Comité Regional catalán de CNT, oposición al Treintismo, mítines, encarcelamientos... A medida que avanzaba la República se alejó tanto de Pestaña y Peiró como de García Oliver. La sublevación fascista de julio de 1936 lo sorprende en Sevilla en gira de propaganda y allí fue asesinado por falangistas. Su hijo le atribuye la idea de la bandera rojinegra hacia 1927, idea que luego retomó García Oliver con triángulos en vez de cuadrados.

134 **Francisco Arín Simó.** Benicarló (Castellón), 1891 / Sevilla, 19–7–1936. Destacado militante cenetista de la preguerra, buen organizador y orador. Ocupó cargos de relevancia en el Metal barcelonés, sufrió deportación a La Mola en 1920. Con el advenimiento de Primo de Rivera fue incluido en las listas negras (se vio obligado a trabajar en la descarga de pescado). Miembro del grupo *Solidaridad*, como Pestaña, en los estertores de la dictadura representa a CNT en los diálogos con los comités revolucionarios militares contrarios a la monarquía, mitinea en Mataró y Barcelona, se integra en la redacción de *Acción*, critica las actividades de la FAI y se suma al Treintismo. En los meses siguientes se sumerge en las luchas internas (asiduo colaborador de *Cultura Libertaria*, crítico de FAI, socio de la FSL encabezada por Pestaña). Preside el Sindicato del Transporte y acude al conflictivo Pleno de Sabadell (abril de 1932) que consuma la escisión treintista. Expulsado del Sindicato del Transporte por los faístas, reacciona creando el Sindicato de la Industria Pesquera. En 1934 al producirse el abandono de Pestaña, se encarga de la subsecretaría de FSL y favorece el retorno a CNT. Fue detenido y fusilado por las huestes de Queipo de Llano en Sevilla donde se encontraba en gira de propaganda con Parera, Nieves Núñez y María Durán (su último mitin en Carmona el 18 de julio).

135 **Santiago Bilbao Larroela.** Fonz (Huesca), 23–5–1896. Escultor de oficio, militante del Sindicato de la Construcción de Barcelona al que representó en el Congreso del Conservatorio, faísta de creencias. Opuesto al pestañismo, participó en las luchas de los inquilinos y visitó las cárceles. Exiliado a Francia al final de la guerra, alcanzó México con la ayuda del

González Mallada¹³⁶, José Villaverde¹³⁷, Juan Montes, Rafael

SERE. En el país azteca lo encontramos en la cuerda de García Oliver y Aurelio Fernández; en 1946, afecto a la Subdelegación de CNT en Venezuela y a favor de la CNT del Interior. En 1966 residía en México y era vocal de la Agrupación de Militantes de CNT que apoyó el cincopuntismo. Su trayectoria descarrila cuando a comienzos de los setenta retorna a España y acepta un puesto en el sindicato vertical con la ayuda de Pujalte.

136 Avelino González Mallada. Gijón (Asturias), 7-8-1894 / Woodsstock (Virginia-Estados Unidos), 27-3-1938. Desde muy joven en la CNT asturiana al lado de José María Martínez. Por su antimilitarismo y por el acoso de la patronal gijonesa se estableció en París, allí trabajó de estibador y en las fábricas de automóviles. Volvió a su ciudad en diciembre de 1918 y desde entonces ocupa un lugar importante dentro del anarquismo asturiano e incluso nacional: asistió al Congreso de 1919, fue delegado en el Congreso Nacional del Transporte de CNT en Gijón (junio de 1921), dio mítines y conferencias en todo Asturias, Palencia, y Bilbao, representó a los asturianos en la Conferencia zaragozana de 1922 (donde se le nombró delegado a la Conferencia de Berlín, a la que efectivamente se presentó), dirigió casi todos los periódicos Genetistas asturianos a partir de 1920. Durante la dictadura primorriverista, parece que encabezó el Comité Nacional de CNT con sede en Gijón (1925), seguramente acompañó a Segundo Blanco al primer Congreso de la CGT portuguesa (septiembre de 1925), mitineó pro Sueco y Vanzetti y participó en conspiraciones contra Primo de Rivera (Sanjuanada y Puente de Vallecas), Advenida la República, se mantuvo su prestigio: asiste a comicios confederales, dirige el *CNT* madrileño en 1932. Secretario de la CNT asturiana en 1935-1936 y firme defensor de la Alianza con UGT (encarcelado a cuenta de la sublevación de enero de 1933, desde la prisión planteó y favoreció aquella Alianza). Al iniciarse la guerra lo vemos en la Comisión de Defensa de Gijón cumpliendo fructífera labor como comisario de guerra; en enero de 1937 en el Comité de Enlace CNT-UGT; en febrero en el comisariado general de Asturias por CNT y mitineando en Pola de Siero y La Felguera; y desde octubre de 1936 ocupó la alcaldía gijonesa hasta el veinte de octubre de 1937 en que huyó ante la llegada de los franquistas. Hundido el frente norte, se traslada a Barcelona hasta febrero de 1938, en que viaja a

Estados Unidos en representación de SIA y CNT para explicar las posiciones libertarias. Pasa por ser uno de los más grandes militantes de una regional que los ha tenido de muchísima altura.

137 **José Villaverde Velo.** Santiago de Compostela (La Coruña), 12-7-1894 / Arteijo (La Coruña), 24-9-1936. Uno de los organizadores de la federación santiaguesa en representación del Sindicato de Carpinteros (presidente de los mismos en 1915). Encarcelado por su implicación en la huelga insurreccional de Santiago (1917), asistió a numerosos comicios orgánicos, partidario de la fusión con UGT. Sufrió prisión con Primo de Rivera. En 1925 la Federación Marítima del Litoral Gallego, en representación de Vigo y Bouzas, acordó pagarle un sueldo y encargarle la dirección del vocero *El Despertar Marítimo*. En 1928 estuvo al frente del periódico *¡Despertad!* de Vigo que, suspendida la *Solidaridad Obrera* catalana, actuó como portavoz del grupo *Solidaridad* (que encabezaba Pestaña y del que formaba parte Villaverde) en sus enfrentamientos con los faístas. Asistió al Pleno Nacional de Regionales de Mataró que decidió apoyar las actividades de Sánchez Guerra contra Primo de Rivera. Encabezó la CNT gallega durante época republicana, convertido en gran figura del anarquismo gallego e incluso nacional, hasta diciembre del 32 que lo dejó por presiones faístas, acusado de ocupar con demasiada frecuencia puestos remunerados, ya que mantenía tesis cercanas al Treintismo. En 1934 favorable a la Alianza Obrera y al año siguiente nuevamente se le elige secretario de la regional gallega (nombramiento que no aceptó). Detenido por los sublevados el cuatro de agosto de 1936, en septiembre le propusieron organizar los sindicatos fascistas y su negativa significó su asesinato. Orador de prestigio, frecuentísimamente requerido para conferencias y mítines. De personalidad acusadísima, llegó a terminar la carrera de abogado y durante quince años figuró a la cabeza del obrerismo gallego.

138 **Rafael Peña García.** Lisboa (Portugal), 1889 / Panamá, 1975. Su activismo se desarrolló tanto en Portugal como en España, especialmente en las comarcas andaluzas donde ya en 1915 contaba con prestigio en las organizaciones campesinas anarquistas. Detenido, por azar, en el transcurso de la huelga de *la Canadiense* se enroló en el anarquismo militante y ese año fue delegado de los agricultores de Espejo al Congreso de la Comedia.

Su activismo se notó sobre todo en Sevilla, al lado de Pedro Vallina en los años anteriores a la dictadura de Primo, y también en Oporto y Lisboa en el periodo del dictador. Tras la revuelta lusa de 1926, retorna a España, en Sevilla encabeza la regional andaluza. En 1930 se opone vigorosamente a los intentos comunistas de apoderarse de la CNT sevillana y aparece como el organizador del Comité provisional de la Federación Regional de Grupos Anarquistas de Andalucía con sede en Sevilla y en 1931 representa al Sindicato Fabril de Sevilla en el Congreso del Conservatorio. Siguió muy activo durante la República: mítines, miembro del Comité Regional andaluz, delegado de FAI en el Comité Revolucionario andaluz de enero de 1933. Elegido secretario en el Pleno Regional de Andalucía de agosto de 1933, delegado a Plenos y mitinero de éxito, defensor siempre de la revolución agraria inmediata. Iniciada la revolución de 1936, inicialmente mantuvo mi Influencia: Secretario General de la CNT, primero en Sevilla y después en Málaga hasta la caída de la ciudad en febrero de 1937. Con ello comienza a oscurecerse su estrella: expulsado de CNT en el Pleno de Baza por considerársele responsable, sin mucho fundamento, de la caída de Málaga, de los acontecimientos de Almería, de haberse quedado con dinero de la catedral de Ronda, de haberse dejado sobornar en un asunto de intercambio de prisioneros con los fascistas y hasta de no haber declarado inmediatamente la huelga general en Sevilla en julio de 1936. Su situación orgánica se trató en diversas reuniones (incluso en el Pleno Nacional de agosto de 1937 que acordó que el problema competía a la regional andaluza y no al Comité Nacional) sin que llegara a resolverse. Al final de la guerra se exilió a Francia y luego a Panamá, en todo momento firme en el ideal manumisor.

139 **Vicente Ballester Tinoco.** Cádiz, 13-6-1903 / Cádiz, 19-9-1936, Su relación con el anarquismo data de 1920, año en que se integra en el grupo *Fermín Salvochea*. Activo militante durante la dictadura: labores orgánicas, mítines, Comité Pro Presos. En 1929 se le detiene por vez primera en Jerez durante mes y medio; al año siguiente vicepresidente del Ateneo Enciclopédico Popular. Parece que el periodo dictatorial lo utilizó para formarse culturalmente y participar en debates ideológicos. Con la caída de la dictadura su figura se agranda superando los límites provinciales y convirtiéndose en gran figura del anarcosindicalismo sureño: secretario del Sindicato de la Madera de Cádiz, representante gaditano en la Conferencia

Fernández¹⁴⁰, Domingo Torres¹⁴¹, Enrique Andivia¹⁴²,

sevillana de 1930, miembro del Comité de huelga gaditano en 1931 (preso en octubre), delegado al Congreso de 1931, secretario del Comité Regional andaluz de CNT en 1932, miembro del Comité Revolucionario andaluz de 1933 (episodio de Casas Viejas), delegado gaditano en el Congreso andaluz de agosto de 1934, secretario de la CNT andaluza en 1934 (logrando sortear la escisión treintista), reorganizador con Manuel Pérez de la CNT gaditana en junio de 1935, representante del Comité Regional andaluz en el Congreso zaragozano de 1936 (habló en el mitin de clausura), secretario de la Federación Local gaditana en julio de 1936. A todo lo largo de los años republicanos orador de altura y notable conferenciante (mítines grandiosos y numerosísimos en las comarcas gaditanas a veces codo a codo con Manuel Pérez) y con frecuencia encarcelado, así en octubre de 1931, 1933 y tras la revolución asturiana de octubre de 1934. Sus años de apogeo corren de 1930 a 1934, para luego ser militante todopoderoso en Cádiz, pero discutido en otros lugares, sobre todo al haber abrazado las tesis asturianas de la Alianza Obrera de la que fue firme puntal en Andalucía. Fue fusilado por los sublevados. Colaboró en varios voceros anarquistas y es autor de varias novelitas y reportajes de actualidad. Su obra completa publicada como *Se nace hombre libre*.

140 **Progreso Fernández**. Seudónimo de **Antonio Fernández Badén**. Liria (Valencia), 1897 / Valencia, 23-5-1996. Militante anarquista en 1913 (grupo *Ni Dios ni Amo*) y afiliado a la Sociedad Obrera *La Espiga* (de la sección campesina de la Internacional). Marchó a Francia (1917) para eludir el servicio militar, confraternizó un tiempo con los anarquistas de Lyon donde constituyó un nuevo grupo *Ni Dios ni Amo*. Retornó en 1918 y participó en la organización de la CNT de la comarca de Liria, en contacto con Carbó y otros militantes de la época. Fue de los primeros que entendió la importancia de la FAI y así viajó por todo el territorio valenciano (1927) con el objetivo de crear la federación anarquista y asistió a su fundación, y paralelamente defendió la plataforma majnovista contra Caja y Benjamín Cano. En 1931 asistió al Congreso de CNT, donde sostuvo las tesis faístas y condenó el dictamen sobre CNT y Cortes como «francamente colaboracionista». Al año siguiente se le detuvo con motivo de los sucesos de Fígols, se le encerró en el buque *Buenos Aires*, se le deportó a África hasta septiembre y a su vuelta ejerció de secretario del Comité Regional

levantino de CNT. En 1934 abandonó la FAI por entender que estaba en manos de autoritarios. Durante la guerra se dedicó a la enseñanza infantil e impartió numerosas conferencias en el frente de Teruel. Acabada la contienda, extrañamente, no le alcanzó la represión hasta 1948 en que, acusado de ser el eje de la FAI valenciana, fue encarcelado durante cinco meses. En los años siguientes, tras desechar la opción de emigrar a Francia, siguió interesado por las ideas y con la caída de Franco volvió a militar intensamente.

141 **Domingo Torres Maeso.** Valencia, 25-6-1895 / Valencia, 25-6-1980. Portuario presente en las luchas sociales desde 1913. Militó en las sociedades de oficios, vinculado al grupo *Paso a la Verdad*, y alcanzó gran notoriedad en el puerto valenciano (de donde la enorme adhesión a CNT en 1916 del sector del transporte). Llevó a cabo una intensísima labor de organización imponiendo los sindicatos únicos tal como acordara el Congreso de Sans de 1918. Acusado de intervenir en las actividades de los grupos anarquistas de acción fue encarcelado en 1919 (tras la muerte de tres esquirols) hasta la primavera de 1921; escapó milagrosamente de la ley de fugas y pasó a Francia. A fines de la Dictadura adopta las posturas de Peiró. Conspira intensamente para acabar con Primo de Rivera en 1930. Con la República no decrece su actividad: defiende las FNI en el Congreso del Conservatorio y pretende montar un sindicato del transporte independientemente de la militancia en uno u otro sector ideológico. Forma entre los organizadores del Ateneo Sindicalista Libertario de Valencia, se suma a los Sindicatos de Oposición (de los que fue bastión en Valencia) e incluso crea la Alianza Obrera en Valencia (1934) para exiliarse tras el octubre asturiano. Una vez ultimada la reunificación confederal, a lo largo de 1936 se vuelca en fervientes campañas propagandísticas, forma en el Comité de la Huelga del transporte marítimo y, al sublevarse los fascistas, se integra en el Comité de Huelga valenciano; posteriormente representa a CNT en el Consejo de Economía de Valencia, es delegado político de la Columna Torres-Benedito y desempeña el cargo de alcalde de Valencia de febrero de 1937 hasta el final de la confrontación. Convencido de la participación en el Gobierno, intervino en diversos mítines solicitando el retorno de CNT a las labores gubernamentales. En el exilio posbélico sostuvo sus tesis colaboracionistas y fue secretario de relaciones en el Comité Nacional elegido en el Pleno tolosano de octubre de 1944, asistió al

Federico Urales o Gallego Crespo¹⁴³.

Y muchos otros cuyos nombres sería imposible recordar.

Congreso parisino de 1945, dio mítines y conferencias y ejerció como secretario político del Subcomité Nacional en Toulouse. Más tarde emigró a Venezuela y se sumó a todos los proyectos reformistas con Campá, Lara y Moyá. Retornó a morir en España tras treinta años de destierro (1970) y trabajó en el puerto.

142 **Enrique Andivia.** Delegado de los sindicatos del Metal, Portuarios, Zapateros, Electricidad y Madera de Huelva al Congreso de 1931.

143 **Juan Gallego Crespo.** Torreperogil (Jaén), 22-2-1886 / México, 14-4-1974. Militante prestigioso del anarquismo andaluz ya detenido en el transcurso de la huelga general de septiembre de 1911, practicante de oficio. En 1913 se asienta en Córdoba, vive de la fotografía unido a González Sola. Desde allí realiza una peregrinación proselitista por las comarcas cordobesas y defiende la causa de los aliados en la guerra mundial. Trabajó sindicalmente en actos orgánicos (Conferencia de 1922, Conferencia fundacional de FAI...), reuniones, congresos, mítines (1918 participa en la gira de propaganda nacional con Seguí y Oliva por Andalucía occidental), en Sevilla funda y dirige *Acción Solidaria*. Siguió activo en el periodo republicano como militante destacado y en el periodo bélico formó en el cartel levantino de mitineros y conferenciantes, fue secretario del Comité Regional del Centro hasta el triunfo franquista. Al final de la guerra se le encerró en Albaterra, pero consiguió llegar a Francia. En febrero de 1939, en París, formó en el discutido Consejo General del ML y ese año vivía en Ferté. Más tarde pasó a México: en 1945 al frente de la Delegación de la CNT tras la ruptura interna, en 1946 entre los defensores de la preeminencia de la CNT del interior, en 1947 en la Agrupación de CNT en México favorable al interior y en los setenta colaborador de la prensa de la Agrupación de Militantes de la CNT en México.

EL CONGRESO DE MADRID

El Congreso de junio de 1931 tenía mayor interés e importancia porque, como complemento ideal, a su terminación tendría lugar también en Madrid el Congreso Internacional de la AIT, a cuyo efecto habían llegado ya gran número de delegaciones de las distintas partes del mundo.

Entre los delegados figuraban Rodolfo Rocker, Edman Rudger¹⁴⁴, Anderson, Jonhson, Pierre Besnard¹⁴⁵, Huart,

144 Se refiere a **Helmut Rüdiger**, del que más tarde escribe. Frankenberg (Alemania), 1903 / Madrid, 9-6-1966. Huido de la Alemania nazi, en los años treinta recaló en Barcelona. En 1931 representó a la FAUD en el congreso AIT de Madrid. Hombre de confianza del Comité Nacional de CNT durante la guerra (luchó en el grupo Internacional de la Columna Durruti) y secretario de AIT esos años en Barcelona. Asistió por AIT al Pleno de Regionales de CNT de agosto de 1937. A mediados de 1937, enviado por el Comité Nacional a París para lograr un congreso de la AIT pedido por CNT, que efectivamente se celebró y en el que CNT lo propuso para la secretaría. Adquirida la nacionalidad sueca, en la posguerra militó relevantemente en SAC, a la que representó en diversos Congresos de la AIT: 1951 en Toulouse, 1953 en Puteaux, 1956 en Montpellier y 1958 (que abandonó con toda la delegación de la SAC), y siempre partidario de las tesis de la CNT clandestina del interior. Muerto de un ataque cardiaco (asesinado, según otros) en Madrid, donde se hallaba enviado por la SAC para conocer la situación española y las divergencias surgidas en CNT Se le ha otorgado mucha importancia en la deriva reformista de CNT en la guerra y años posteriores. Aunque casado, mantuvo desde 1938 a su muerte un idilio con Ligia de Oliveira. Escritos en *España Libre* de París y *Der Syndicalist* de Berlín. Autor de *El anarcosindicalismo en la revolución*

Santillán¹⁴⁶, Martí y el inolvidable Valeriano Orobón

española, *Ensayo crítico de la Revolución Española, Rapport du sécrétariat de Barcelone pour le congrés de l 'AIT a Paris, le 7 décembre de 1937.*

145 **Pierre Besnard.** Montreuil-Bellay (Maine-et-Loire), 8-10-1886 / Bagnolet (Seine), 19- 2-1947. Trabajador en los ferrocarriles franceses, elegido presidente de la CGT-SR en el congreso constitutivo que tuvo lugar los días 1 y 2 de noviembre de 1926. Allí los sindicatos anarquistas decidieron separarse de la CGT para mantenerse fieles a las bases del sindicalismo revolucionario y a la acción directa.

146 **Diego Abad de Santillán,** Seudónimo de **Sinesio Baudilio García Fernández.** Reyero (León), 20-5-1897 / Barcelona, 18-10-1983. Hijo de emigrantes a Argentina, país que junto con España y Alemania serán testigos de su actuación en el mundo libertario: Prensa anarquista (*La España Futura* –en Santa Fe– y *La Protesta*, de la FORA, *Solidaridad Obrera, Tierra y Libertad, Tiempos Nuevos...*), estancias carcelarias, relanzamiento de la AIT (asistió a los congresos de 1922 y 1924 e incluso sugirió el nombre). Defendió planteamientos puristas contra los que consideraba reformistas sindicalistas en CNT, favoreciendo el nacimiento de la FAI, trató de resolver los problemas de antagonismos dentro de *La Protesta* y desarrolló una vasta campaña en favor de Sacco y Vanzetti, al tiempo que comienza a dudar de las soluciones violentas y se interesaba por los problemas económicos y por el socialismo constructivo. Intervino en la fundación de la ACAT (redactó su declaración de principios en 1929) y favoreció las actitudes revolucionarias en el marco de la FORA. El pronunciamiento militar de Uriburu de 1930 lo expulsa del país. En España avisa contra los que esperan todo de la República, se enfrenta al Treintismo, participa en el proceso de relanzamiento de *Solidaridad Obrera*, pone en marcha *Tierra y Libertad* y *Tiempos Nuevos*. Con la sublevación fascista, formó en el Comité de Milicias Antifascistas de Barcelona en representación de FAI; posteriormente lo hallamos en el Consejo de Economía de la Generalidad, y desde mayo de 1937 se integra en el CAP. A partir de mayo de 1937 se desencanta, funda *Timón* (1938) y se desliza hacia el revisionismo. En enero de 1939 abandona España, sufre los campos de concentración y poco antes de terminar la Segunda Guerra Mundial se traslada a Santo Domingo y Chile (donde volvió a publicar *Timón*), para

Fernández, verdadero orgullo para el movimiento confederal y anarquista de España.

También, y simultáneamente con el Congreso de la CNT, había sido convocado el Congreso Nacional de la FAI y se daba el caso muy interesante de que muchos compañeros eran al mismo tiempo delegados de grupo al Congreso Específico y delegados de sindicatos al Congreso Confederal.

finalmente asentarse en Argentina durante decenios (un hecho anecdótico, pero interesante: en 1944 con Jaime Moragues y Jaime Ronda construye en la provincia de Córdoba un pueblo, Cerro Negro, que funcionó durante largos años al modo anarquista) dedicado a la elaboración de una inmensa obra intelectual: traducciones, enciclopedias, cofundador de la editorial Americalee, director de *La Campana* (1948), asiduo colaborador de *Reconstruir*, y desde 1955 aliado de todo lo que supusiera antiperonismo. Largo exilio en el que ideológicamente se fue deslizado hacia un progresivo reformismo, cercano al cincopuntismo, que se hizo evidente al retornar a España tras la muerte de Franco. Anarquista universal, extraordinariamente influyente en España y América, escritor prolífico con infinidad de artículos desparramados por toda la prensa libertaria, así como autor de crecida nómina de traducciones, de libros y folletos. Su ideario evolucionó sustancialmente con el tiempo, pasando de un anarquismo radical (MOA, trabazón) marcadamente anticomunista y antirreformista, a una progresiva asunción de la importancia de los problemas económicos (que le lleva a una síntesis de planificación y anarquismo espontaneísta) y a la valoración histórica del capitalismo (como fase necesaria en la historia de la humanidad que ha puesto al hombre en disposición de liberarse), rechazando el anarquismo sin programa. En los años setenta, ya viejo, su programa es muy diferente al primitivo con una atenuada presencia del anarquismo: sindicalismo participativo, la revolución de hoy es la reforma, necesidad de los técnicos en los sindicatos, el Estado es más represivo y peligroso que el capitalismo.

Esto dio margen a muchos incidentes que mencionaré en el curso de mi exposición ya que ahora quiero exponer lo que hicimos mis compañeros de delegación y yo al llegar a la capital de España. Recuerdo que era sábado y aquella noche, en el Cine *Europa* de Cuatro Caminos, Ángel Pestaña daba una conferencia relacionada con los famosos comités paritarios creados por Largo Caballero, cuya finalidad era poner una barrera a los métodos de acción directa preconizados por la CNT.

Aún habiendo bastante público, éste no era tan numeroso como el que Pestaña reunía en sus buenos tiempos de actuación al lado del inolvidable Salvador Seguí, y ello era debido a que ya se decía entre la militancia confederal que el futuro líder sindicalista se había transformado en un auténtico reformista, lo que infelizmente Pestaña confirmaba un año más tarde con el célebre «Manifiesto de los 30».

La conferencia fue buena y Pestaña estuvo muy acertado en sus ataques a los métodos de lucha de la UGT y del Partido Socialista, mereciendo la aprobación de toda la asistencia. Al día siguiente por la mañana hubo un gran mitin en el Teatro *Pardiñas*, en el cual hablamos Pestaña y yo junto a un personaje muy popular en aquella época, que era Nicasio Álvarez Sotomayor¹⁴⁷, uno de los militantes más

147 **Nicasio Álvarez de Sotomayor Gordillo y Aguilar.** Nacido en Cilleros (Cáceres). Médico afiliado al Sindicato de Sanidad de Madrid al que representó en el Congreso del Conservatorio (1931) donde fue elegido

activos de la Regional del Centro.

Como curiosidad debo recordar que Sotomayor fue poco después, al abandonar la CNT, el fundador de la JONS, Juventud Obrera Nacional Sindicalista, que era el organismo predilecto de José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange. Otro caso más curioso aún, y que me contaron cuando estuve preso en Madrid en 1940, es que arrepentido de su mala acción, Nicasio Álvarez Sotomayor se unió a las milicias confederales poco después de estallar la sublevación franquista, muriendo como un héroe en el frente de Madrid.

En el mitin del *Pardiñas*, Pestaña se enfadó conmigo porque al exponer la infamia de Pasajes con todo su

con González Mallada y Carbó para asistir al congreso de AIT, gozaba de popularidad y destacaba por su activismo en la regional Centro: era secretario de la Federación Local y se le atribuyó la dirección de la famosa huelga de teléfonos. Cambió de bando y participó en la constitución de las JONS, fundando con Ramiro Ledesma y Javier Martínez el periódico *Patria Libre*, y con el también excenetista Guillén Salaya encabezó el sindicato CONS (1934) en la línea del falangismo social. En enero de 1935, con Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, en nombre de las JONS, rompe con la Falange. Parece que al poco se enfriaron sus relaciones con Ledesma Ramos y retornó a su pueblo donde presidió la Casa del Pueblo y fue elegido alcalde en febrero de 1936, dentro de una candidatura de izquierdas, lo que no impidió su encarcelamiento (al parecer a cuenta de la huelga telefónica de 1931). Excarcelado, retornó a su pueblo y, sublevado el fascio, fue fusilado por falangistas. Otras fuentes, con menos fundamento, afirman que combatió en las milicias confederales y murió en el frente de Madrid (algunos hablan de asesinato). Colaboró en *¡Despertad!* de Vigo y *Solidaridad Obrera*.

realismo trágico provoqué entre la asistencia un movimiento de repulsa tan grande, que terminó entre muertas a la república y a la Guardia Civil. Yo le dije que era responsable de mis actos y estaba dispuesto a decir la verdad sin medir consecuencias.

Otro mitin mucho más importante fue el de la inauguración del Congreso, en el cual tomamos parte Sotomayor, Pierre Besnard, Orobón Fernández, Rodolfo Rocker y yo.

Entusiasmado por el ambiente y la enorme asistencia, Rocker hizo un discurso magistral que Orobón traducía con pequeños intervalos, y era tal el entusiasmo que Rocker producía entre el auditorio, por su elocuencia y la belleza de sus gestos, que este, aún sin comprender el alemán, le aplaudía con verdadero delirio. Al terminar el acto, de los ojos de aquel gigante de las ideas brotaban lágrimas abundantes, y él afirmaba emocionado a Valeriano Orobón Fernández: «Nunca en mi vida de luchador he visto un público tan numeroso prestigiando y aplaudiendo un mitin anarquista». Si grande era la expectación entre el proletariado por la celebración de nuestro Congreso, mayor era aún entre los elementos republicanos y socialistas, pues muchos de ellos confiaban ingenuamente que la CNT adoptaría en el mismo una posición de franco apoyo al nuevo régimen, cosa que felizmente no ocurrió, ya que el Congreso reafirmó los acuerdos de 1919.

En la sesión inaugural además de los discursos y la lectura de credenciales, lo único interesante que hubo fue la expulsión del teatro de un comisario de policía, que tuvo la audacia de presentarse como representante de la autoridad para acompañar y fiscalizar las tareas del Congreso. Una comisión nombrada al efecto, tuvo el encargo de visitar a Álvaro de Albornoz, entonces ministro de Justicia, para decirle que la CNT no aceptaría polizontes en sus reuniones y actos públicos.

Entre los puntos del orden del día, figuraban cosas muy interesantes y de un valor indiscutible para el porvenir de la Organización, entre ellas la declaración de principios, las Federaciones de Industria, nuestra posición frente al nuevo régimen, orientación para el caso de una transformación social, relaciones entre el movimiento confederal y específico, y relaciones internacionales.

Los puntos más discutidos fueron los que se referían a nuestra posición frente al nuevo régimen y la creación de las Federaciones de Industria, que encontraban gran oposición por creer muchos que dichos organismos tendrían un carácter centralista o autoritario. Era relator de la ponencia referente a este punto el gran militante Juan Peiró, que defendía con verdadero entusiasmo la creación de estos organismos, que, según él, tendrían una eficacia extraordinaria en caso de una transformación social.

Cuando él exponía su punto de vista varios delegados le

interrumpían de forma violenta, entre ellos García Oliver y Santiago Bilbao. Oliver en vehemente discurso lleno de demagogia, afirmó que el sindicalismo había sido importado de Alemania en un barril de cerveza.

A su vez los ataques de Bilbao eran más violentos aún, a punto de llegar al insulto personal, y en determinado momento, Peiró, perdió la calma y bajó del escenario agarrándose con Bilbao en lucha corporal que varios compañeros consiguieron terminar.

Pestaña, duramente atacado también cuando desde el escenario hacía una exposición de su actuación como componente del Comité Nacional tuvo una fuerte crisis de nervios siendo necesario retirarlo, tal era su estado de abatimiento.

Lo peor del Congreso fue que muchos delegados no querían interpretar fielmente los acuerdos de los Sindicatos que representaban por creer que atentaban contra los principios libertarios, cosa en cierto modo ilógica, ya que se trataba de un congreso de sindicatos y no de un congreso anarquista como el que simultáneamente celebraba la FAI.

Yo mismo, como delegado de la Regional del Norte tuve que llamar la atención al viejo militante anarquista Domingo Germinal, que era delegado al Congreso por el Sindicato de Baracaldo, porque quería votar contra las Federaciones de Industria, cuando el Sindicato, por gran

mayoría, había aprobado la creación de las mismas.

En virtud de su intransigencia, hube de decirle lo siguiente:

«Mira, Germinal, yo soy anarquista como tú, y quiero como tú llegar a una sociedad de productores libres, pero no podemos olvidar que la CNT no es un organismo anarquista y sí, una organización sindical de trabajadores, que nosotros orientamos de acuerdo con nuestros principios. Lógicamente, si como anarquista no querías aceptar ni defender la creación de las Federaciones de Industria, tu deber, como militante honrado y consecuente, era no aceptar la representación de un sindicato que aprobó por mayoría la creación de estos organismos».

Muchos delegados, erróneamente, tenían el mismo criterio de Germinal, lo que dio lugar a muchos incidentes, en los que intervinieron, entre otros, Arturo Parera, Francisco Arín, Progreso Fernández, Galo Diez y San Agustín¹⁴⁸, un simpático militante de Aragón.

Recuerdo que Galo Diez atribuía a influencias del

148 **Valeriano San Agustín Zarza.** Militante aragonés que destacó en la creación del Sindicato Regional de Obreros Azucareros al que representó en el Congreso de 1931 (partícipe de la ponencia agraria). Pertenecía al ala moderada de la CNT, al lado de Abós y Dámaso Infante, derrotada en el Congreso Regional de septiembre de 1931. Asesinado por los fascistas en Zaragoza, 19-8-1936, con 52 años.

Congreso de la FAI lo que venía ocurriendo en las discusiones y, apuntando para Urales que estaba en el escenario, exclamó: «Este tiene la culpa de lo que ocurre».

El tumulto fue enorme ya que una parte del Congreso apoyaba las palabras de Galo y otra defendía a Urales de los ataques de éste, pero al fin se fueron serenando los ánimos y se nombró mesa para la sesión de la noche, en la cual se votaría el dictamen referido a las Federaciones de Industria.

Más de 8 compañeros fueron indicados para presidir dicha reunión y ninguno aceptaba.

Por fin, la delegación de Andalucía pidió la palabra para proponerme como presidente a lo que respondió el Congreso con un sí unánime, quizás por estar cansado de hacer indicaciones, y ante esta unanimidad no tuve más remedio que aceptar.

Tuve suerte –lo confieso–, ya que el Congreso atendió el ruego que le hice, cuando al abrir la sesión exclamé:

«Compañeros... Una vez leída la ponencia, procederemos a verificar los Sindicatos que traen acuerdos a favor de las Federaciones y los que son contrarios a ellas; como está establecido, contaremos los votos y tendremos que acatar la voluntad soberana de los trabajadores, manifestada en sus respectivas asambleas».

Por respetable mayoría fue aprobada la creación de las Federaciones de Industria, con lo cual quedó liquidado uno de los problemas que más había agitado aquel memorable Congreso, y yo exulté de alegría al abandonar la presidencia, ya que esta sesión fue una de las más calmadas que tuvimos.

A pesar de estos incidentes, propios de un Congreso al cual acuden hombres de espíritu profundamente libre, el Congreso tomó acuerdos de gran valor histórico, acuerdos estos que decepcionaron a quienes confiaban ver nuestra querida CNT, absorbida por las intrigas malsanas de la política.

Lo fundamental es que el Congreso de 1931 reafirmó su posición apolítica manteniendo íntegros los acuerdos del llamado «Congreso de la Comedia» de 1919, en el cual la CNT adoptó como norma de lucha los principios fundamentales de la Internacional de 1864.

EL CONGRESO DE LA AIT

Terminado el Congreso Nacional de la CNT, hube de permanecer en Madrid a fin de acudir como delegado de la Regional del Norte al Congreso Internacional de la AIT que tuvo lugar en el Teatro *Barbieri*.

España estaba representada por Pestaña, Carbó¹⁴⁹,

149 **Eusebio Carbó Carbó.** San Juan de Palamós (Gerona), 31-12-1883 / México, 16-1-1958. Famoso militante confederal nacido en el seno de una familia federal y anticlerical. Militó en las Juventudes Federales para posteriormente derivar hacia el anarquismo. Trotamundos (incluso en prisiones: cerca de sesenta encarcelamientos desde los dieciocho años), residió muchos años en Valencia y viajó por Europa y América. Asistió a multitud de comicios confederales: Congreso ferrolano, con Bajatierra al Congreso de UGT y en representación de la Federación de Grupos Anarquistas de las DOS Castillas y León a la Conferencia de Valencia. Acude a la conferencia internacional de trabajo en Ginebra, al sexto Congreso de la EN A en Valencia (aquí destacó por su vehemencia y dureza) y por Levante al Congreso Nacional Anarquista de Barcelona. En 1919 dirige *Solidaridad Obrera* de Valencia, vocero por el que acude al Congreso de la Comedia. Su presencia en el Congreso ha sido calificada de decisiva: redactó el manifiesto anarquista, intervino en la ponencia sobre propaganda, defendió la revolución rusa en cuanto superadora de la socialdemocracia, se le nombró para ir a Rusia con Pestaña y Quemades y combatió las tesis de Quintanilla. Exiliado en Perpiñán, conspiró contra Primo de Rivera (intervino en el complot de Prats de Molló de 1926, pero rechazó las acciones de Vera de Bidasoa de fines de 1924, momento en que según algunas fuentes encabezaba la secretaría general de CNT). En 1934, por CNT, se entrevista con Companys, aparece en la comisión encargada de recibir a los hijos de los huelguistas de Zaragoza, representa a Cataluña en el Pleno Nacional de Regionales de junio celebrado en Madrid (polemizó con J. M. Martínez sobre el aliancismo astur, al que se oponía) y, otra vez más, se integra en la redacción de *Solidaridad Obrera*, dirigida entonces por Felipe Alaiz. Presente en el Congreso zaragozano (con Urales y Puig elaboró el dictamen sobre comunismo libertario del Sindicato de Profesiones Liberales de Barcelona que se impuso en el congreso). Iniciada la guerra su firmeza ideológica se cuarteó (poco antes desde la secretaría de la AIT había reafirmado la ortodoxia anarcosindicalista) y como tantos otros desempeñó cargos políticos: miembro del Consejo de Economía de Cataluña, puestos en el comisariado de propaganda de la Generalidad y en el ministerio de Educación e Instrucción. Confirmada la derrota bélica, marchó a Francia y de allí a Santo Domingo para finalmente recalar en

Robusté¹⁵⁰ y yo, Francia por Pierre Besnard y Huart, Suecia por Anderson, Alemania por Rocker y Rudiger, Holanda tenía un delegado cuyo nombre no recuerdo ahora¹⁵¹, y la Continental Americana por Santillán y Martí. Orobón y Rocker representaban igualmente a la AIT.

Orobón, que conocía 6 idiomas, era el traductor de las intervenciones que hacían los delegados de Holanda, Suecia y Alemania, y era tal su capacidad y dinamismo que se

México hasta su muerte. En el país azteca ocupó la secretaría de CNT (1942) y se opuso a las tesis garciaoliveristas desde la Nueva FAI. Los que siguen son años de recuperación ideológica (en 1945 rechaza el cargo de ministro en el Gobierno Giral, en 1947 se instala entre los ortodoxos de la Subdelegación).

150 **José Robusté Parés.** Valls (Tarragona), 1900 / Barcelona, 1981. Huyendo del servicio militar, llegó a París y se integró en los grupos exiliados anarquistas hasta que a resultas de un ataque a un banco fue deportado a Guinea. Regresa a España en época republicana, figura entre los fundadores de la CNT de Valls, asistió como miembro del Comité Regional catalán al Congreso de 1931, interviniendo en el mitin pro presos de Barcelona (3-8-1931) y en noviembre sustituyó a Alaiz al frente de *Solidaridad Obrera*. Participó en mítines y conferencias. Recrudecidas las tensiones en el seno de CNT, defendió la conciliación y finalmente se decantó por el Treintismo tras firmar en mayo de 1933 un manifiesto con Pestaña y otros cincuenta sindicalistas moderados. Más tarde, defendió el sindicalismo rechazando la presencia anarquista y afiliado ya a la FSL, acabó en el Partido Sindicalista cuyo portavoz (*Mañana*) dirigió. En la guerra, comisario de la 33 División y subcomisario del ejército de tierra y, ya en los últimos meses, inspector general de evacuación. Exiliado en México, en 1947 estaba afiliado a la regional catalana de CNT, afecto a la Agrupación de la CNT. En los sesenta anduvo en el proceso cincopuntista y en los setenta se le consideraba verticalista.

151 Se refiere a **Albert De Jong**.

transformó en el alma de aquel importante certamen internacional.

Aprobó el Congreso de la AIT, todos los acuerdos de nuestro Congreso Nacional, tomando además deliberaciones muy importantes relacionadas con la organización del proletariado internacional, que en aquella época contaba con tres potentes organizaciones que eran la CNT de España, la FORA de Argentina y la Organización sindical de Suecia que contaba inclusive con dos periódicos diarios. Recuerdo que uno de los casos más interesantes de este Congreso fue la acalorada discusión que mantuvieron durante la celebración del mismo los delegados de la CGTSR de Francia, Besnard y Huart, con los de la Continental Americana, Santillán y Martí. Estos últimos calificaban a los franceses de reformistas y aquellos les llamaban de románticos y visionarios, pero a pesar de todo el Congreso terminó muy bien, y sus resultados fueron provechosos para el movimiento internacional.

DESPUÉS DE LOS CONGRESOS

Terminados ambos Congresos, y una vez de regreso los delegados a sus lugares de origen hubo reuniones de sindicatos, locales, comarcales y regionales a fin de exponer

los acuerdos y dar inicio a su rápida ejecución en toda España.

En el norte esta propaganda estuvo a cargo del inolvidable Galo Diez, dos compañeros de Bilbao y yo, quienes hicimos un amplio recorrido por toda la región ya en aquella época con una Organización muy potente y eficiente por su contenido ideológico.

LA REVOLUCIÓN SEVILLANA

Si no fuera por los males que causó, el recuerdo de los acontecimientos de Sevilla en julio de 1931, al cual dieron el nombre grotesco de «Revolución», sería motivo para reírnos de la incapacidad política y social de los hombres de la Segunda República Española.

Existían en la capital de Andalucía dos personajes muy ridículos y que a toda costa querían ganar un título de popularidad. Eran ellos, el Gobernador Civil, cuyo nombre no recuerdo en estos momentos, tal era su vulgaridad, y el gobernador militar, general Ruiz Trillo, que se hizo célebre por sus payasadas. Veamos: Uno y otro estaban asombrados con el progreso de la Organización confederal, a tal punto que veían conspiradores por todas partes, y cada vez que surgía una huelga, aun siendo apenas en

determinado establecimiento industrial, ellos la calificaban como intentona revolucionaria.

Una de estas huelgas, muy frecuentes en Andalucía, dio margen a un pequeño altercado entre esquiroles y obreros en huelga, y esto, que en cualquier otro sitio no tendría la menor importancia, fue motivo para que el «Desgovernador Civil» y el valeroso general Ruiz Trillo hicieran patrullar las calles por fuerzas del ejército y de la Guardia Civil.

Los obreros se reían de este aparato ridículo, y en algunos lugares, como el carácter andaluz es profundamente bromista, estos le tomaban el pelo a los soldados, que sin saber por qué disparaban sus fusiles a diestro y siniestro.

«LA BATALLA DE LOS JAMONES»

Así pasaron tres días de batallas imaginarias que hacían recordar la lucha de Don Quijote contra los molinos de viento, y, ante el ridículo que ello representaba, era necesario buscar un epílogo heroico, y éste fue el ataque al bar de Cornelio, en la Macarena, y que pasó a la historia con el nombre de la «Batalla de los Jamones».

El bar de Cornelio pertenecía a Ramón Mazón y sus hermanos, que hasta 1924 pertenecieron a la Organización confederal, pasando ese año al Partido Comunista, del cual eran, con Manuel Adame, los dirigentes más destacados.

Ruiz Trillo inventó que en el bar de Cornelio existía un depósito de explosivos, armas y municiones, y que igualmente aquel establecimiento era el cuartel general de los conspiradores, y, una vez comunicado esto al flamante gobierno de la República, ordenó el asalto a la peligrosa fortaleza.

Éste tuvo lugar una linda mañana de julio, cuando el «valiente cabo de guerra» mandó desalojar la plaza de la Macarena emplazando dos poderosos cañones, que después de varios disparos consiguieron destruir el famoso y tradicional bar...

Efectuada rigurosa búsqueda entre los escombros en procura de armas y municiones, los satélites de Trillo sólo encontraron salchichones, jamones y botellas de manzanilla, y cuando marchaban triunfantes con el trofeo de la victoria, el público, muy numeroso en la popular y típica plaza gritaba en tono de chacota:

«Ruiz Trillo y el Gobernador acaban de ganar la “Batalla de los Jamones”...», y con este nombre pasó a la historia este episodio sevillano¹⁵² del cual, como voy a exponer, la

152 Las cosas parece que fueron algo más serias (tal como las reuniones

del Pleno al que alude muestran) y fue calificada de Huelga general revolucionaria. El **bombardeo de Casa Cornelio** se produjo en Sevilla el 23 de julio de 1931 en el marco de una huelga declarada a partir del 20 de julio en la capital y en la provincia por la CNT. Todo comenzó el 19 con mítines de Pestaña y de los comunistas, en la huelga de 48 horas hubo un muerto comunista. Según las autoridades (Maura), se supone que con ironía, los obreros solicitan la disolución de la Guardia Civil, destitución de las autoridades y dimisión del ministro de gobernación. Para Azaña se trataba de crear alarma y dificultades al Gobierno. Según el mismo Maura varios miles de huelguistas que venían del entierro de un compañero muerto el sábado en un tiroteo, desoyeron la orden de disolverse, tirotearon a los guardias de asalto desde las azoteas y estos reaccionaron: un guardia y dos paisanos muertos, bastantes heridos y 45 detenidos. Largo Caballero (ministro de trabajo) denunció las tácticas confederales. Los campesinos desde Alcalá de Guadaira dirigidos por Vallina pretendían llegar a la capital. El barrio de la Macarena (donde se encontraba Casa Cornelio) quedó acordonado. La huelga general se extendió por Alcalá de Guadaira, Utrera, Constantina, Carmona, Dos Hermanas (16 heridos graves), Coria del Río, Osuna, La Rinconada, Bustillos, Los Palacios, Viso del Alcor, La Campana, Puebla de los Infantes, Constantina, etc. en todos ellos hubo enfrentamientos con la Guardia Civil saldados con grueso número de heridos y varios muertos. Hubo de todo: fuertes choques y tiroteos abundantísimos, lucha de CNT y la UL (comunistas) por el control sindical, tropas acuarteladas, declaración del estado de guerra, clausura de los sindicatos de CNT, huelga declarada ilegal. Intentos de asalto a las sedes de telefónica, aplicación de la ley de fugas, emplazamiento de ametralladoras, enarenamiento de calles para facilitar la presencia de la caballería, cientos de detenidos (400 liberados el 24), detención de alcaldes y concejales sospechosos, bombardeo de casas, quema de carnés. El 28 se impuso la normalidad con las cárceles (*Pópulo* y vapor Vizcaya) atiborradas, nombramientos de más de una docena de tribunales militares. Se pidió la destitución del gobernador, del fiscal de la República, mientras fuentes gubernamentales sugerían antirrepublicanismo (gritos de abajo la República, según el Director General de Seguridad) y decían que era cosa de 200 pistoleros mayoritariamente forasteros. Los muertos entre el paisanaje fueron muchos, algunos que estaban o pasaban por allí e incontables los heridos, a los que habría que sumar las bajas entre las

única víctima fue, el ya en desgraciada decadencia en los medios confederales, Ángel Pestaña.

EL PLENO DE BARCELONA

Precisamente cuando la prensa divulgaba los graves acontecimientos de Sevilla, que según algunos diarios ponían en peligro la propia estabilidad del nuevo régimen, yo recibí un telegrama urgente de la Regional del Norte para que me presentara sin pérdida de tiempo en Bilbao.

Al llegar allí asistí a la celebración de un Pleno convocado rápidamente para tomar conocimiento de un comunicado urgente del Comité Nacional, entonces en Barcelona, pidiendo el nombramiento de delegados para un Pleno Nacional cuyo único objetivo era analizar la gravísima situación de Andalucía.

Nombrado para delegado del Norte en dicho Pleno, salí aquella misma noche en dirección a Barcelona. Llegué al día siguiente y me dirigí a la Rambla de San Pablo, domicilio del Comité Nacional, allí tendría lugar la reunión plenaria.

fuerzas del orden (incluido un capitán de la «Benemérita»). La UGT, a río revuelto, anima a afiliarse a su sindicato una vez que la CNT ha sido ilegalizada.

El Pleno fue algo confuso ya que las noticias eran algo contradictorias, y aún no habían llegado ni el delegado de Andalucía, ni el conocido militante Ángel Pestaña, que estaba de excursión de propaganda por Andalucía.

La situación se hizo algo más confusa porque precisamente la noche anterior a la celebración del Pleno había explotado una bomba de gran potencia en el Paseo de Gracia, que aún sin provocar víctimas, sembró la alarma y abrió enorme boquete en el pavimento de dicha avenida.

Finalmente, en la sesión de la tarde se presentó Ángel Pestaña, que había salido precipitadamente de Sevilla ante el temor de ser detenido, ya que la estación estaba literalmente ocupada por fuerzas de policía y guardia civil.

El pobre Pestaña sufrió terribles ataques de varios delegados, que le llamaban cobarde a grandes gritos, diciéndole que un militante como él no podía huir en plena lucha dejando a sus hermanos de Organización haciendo frente a las fuerzas del estado.

Pestaña llegó al extremo de llorar, tan duros eran los ataques, y las delegaciones del Norte, Asturias y Aragón protestaron porque los diálogos entre los miembros del Comité Nacional, la delegación de Cataluña y Pestaña eran en catalán, diálogo que nosotros no conocíamos en absoluto.

Ya por la noche el ambiente mejoró con la llegada de una delegación de Andalucía que expuso ampliamente la verdad de lo ocurrido, haciendo ver al Pleno la necesidad de tomar enérgicas providencias, pues la comedia de Sevilla, al poner en relieve la mentalidad estúpida de los hombres de la república, demostraba claramente que estos estaban dispuestos a entrar en guerra abierta contra la Organización confederal.

Y así, después de otra sesión y de tomar los acuerdos que el momento requería, a fin de colocarnos en guardia contra posibles intrigas de los gobernantes, apoyados en sus ataques por el partido socialista y la UGT, el Pleno dio por terminadas sus tareas.

OTRA VEZ EN SAN SEBASTIÁN

De Barcelona salí directamente para Bilbao donde di cuenta de mi misión al Comité Regional, marchando después para San Sebastián a fin de continuar mi labor como secretario de la Federación Local de Sindicatos.

En el transcurso de 1931 nuestra Organización en el Norte tomó gran impulso, y a ello contribuyó indudablemente la ayuda que nos prestaron otros militantes de las distintas regiones de España, entre los cuales es justo destacar a

Eusebio Carbó, Hermoso Plaja Saló¹⁵³, Isaac Puente¹⁵⁴ y

153 **Hermoso Plaja Saló.** Palamós (Gerona), 28-4-1888 / Palafrugell (Gerona), 23-3-1982. Iniciado en las filas del federalismo, pronto se enroló en el anarquismo. Amigo de infancia de Eusebio Carbó, compartieron muchas horas de militancia. Pasa a primer plano en el mundo libertario hacia 1917: mítines, funda *Acracia* desde cuyas páginas llevará a buen término una campaña de extensión cenetista por las comarcas tarraconenses. Implantada la dictadura de Primo de Rivera, mantuvo su activismo: dirigió *Solidaridad Obrera* (1924, durante cuatro meses), emprendió una vasta tarea editorial, preparó la mayor parte de la propaganda clandestina de CNT de aquellos años en Barcelona, encabezó numerosas publicaciones y editoriales: *Hoy*, *La Novela Social*, *La Poligráfica*, *Vértice* (1925) y *Crisol*, y prácticamente no pasó año sin que visitara las cárceles contra su voluntad. Además de formar parte del Comité Nacional de Peiró, comité que acaba en las mazmorras. En 1931 acompañó a Carbó en gira de propaganda por Levante y Norte, facilitada por el trabajo de ambos (representantes de la editorial *Espasa Calpé*). En 1927 adquirió una imprenta, lo que le obligó a permanecer sin afiliarse a CNT en la República (hasta la guerra). Prestó servicio en la oficina de espionaje de García Oliver, formó en el grupo faísta *Presente y Futuro* y, tras la derrota, marchó al exilio, primero en Francia y luego en México donde continuó desarrollando una ímproba tarea de recogida y divulgación de documentación anarquista (editorial *Vértice* de nuevo), militó en el movimiento libertario (cargos en la Delegación de CNT), colaboró en la prensa afín de todo el mundo y dirigió en varias ocasiones *Solidaridad Obrera*, hasta 1976 en que retorna a España. Conferenciante de altura, su prestigio descansa en una notable labor de periodista y editor de publicaciones periódicas, folletos y libros durante décadas en España y México. Su tarea editorial, con la inapreciable ayuda de su compañera, Carmen Paredes Sanz, se llevó a cabo a través de la quizás más valiosa editorial con que ha contado el anarquismo hispano (y de la que fue fundador), *Ediciones Vértice*, en la que se publicaron muchas docenas de libros y folletos. También cabe reseñar su Intervención en la historia bibliográfica de Lamberet y su participación en la proyectada historia de CNT. Fue director y colaborador de numerosos voceros anarquistas. Editor, organizador de sindicatos, propagandista, esperantista, enemigo del alcohol

José Villaverde, que fue uno de los valores más positivos de nuestra querida Organización.

No olvidaré nunca la conferencia que pronunció en el local del Sindicato de Pescadores de Pasajes, a la cual asistieron más de 2.000 trabajadores acompañados de sus compañeras e hijos, y a quienes el gran Villaverde, al abordar sus problemas y analizar la honda tragedia que viven los parias del mar, *empolgó*¹⁵⁵ de tal forma, que estos, en un momento de gran entusiasmo gritaron entusiasmados: –¡Viva Villaverde!

Villaverde, con gesto enérgico y con lágrimas en los ojos, subió sobre la mesa de la presidencia para gritar con entusiasmo:

–¿Viva Villaverde?... ¡No! ¡Vivan la CNT y la Anarquía!

y del tabaco, tenaz, impulsivo, ingenuo e inconsciente a veces, pero siempre ferviente anarquista por más que frecuentemente (por su profesión) no estuviera afiliado a CNT y se mantuviera al margen de FAI hasta entrada la guerra civil.

154 **Isaac Puente Amestoy.** Las Carreras–Abanto y Ciérvana (Vizcaya), 3–6–1896 / Pancorbo (Burgos), 1–9–1936, asesinado. Prestigioso médico anarquista, ejerció su oficio en Maeztu (Alava) y, al mismo tiempo, participó de las actividades del anarquismo militante: miembro del Comité Nacional Revolucionario en diciembre de 1933 y redactor del «Dictamen sobre concepto de comunismo libertario», gran parte de cuyas tesis fueron asumidas por el Congreso de la CNT celebrado en Zaragoza (mayo de 1936).

155 Es palabra portuguesa que significa *arrebató, emocionó*.

Después de la conferencia de Pasajes, Villaverde habló conmigo en dos mítines, uno en Rentería, en el cual tomó parte también el conocido militante gallego Montes¹⁵⁶, presidente de la Industria Pesquera de La Coruña, y otro en la Escuela de Declamación Vasca de San Sebastián.

Este último fue una grandiosa manifestación libertaria, ya que Villaverde, a quien alguien calificó de reformista por las conclusiones de su ponencia en el Congreso de Madrid, sobre nuestra posición frente al nuevo régimen, quería dar una lección de anarquismo a los trabajadores de San Sebastián.

Y lo consiguió plenamente, porque, a pesar de los ataques que sufrió como militante, Villaverde era un auténtico

156 **Manuel Montes Don.** Marinero (y patrón de pesca), presente en la lucha social y obrera desde sus años mozos. Reiteradamente detenido por antirreligioso y agitador, en 1923 secretario de la sección flota pesquera del Sindicato del Transporte de La Coruña, uno de los fundadores de la Regional galaica, socio del CES *Germinal* y militante del sindicato confederal *El Despertar Marítimo* en La Coruña. En 1925 logró imponer la CNT en el puerto de Vigo y llevar a la Sociedad de Maquinistas de UGT a CNT. Tuvo un papel importantísimo en el desarrollo del sindicato pesquero *El Despertar Marítimo* de La Coruña y de la FN1 Pesquera (encabezando su Comité Nacional) y en enero de 1936 lo vemos como vicesecretario de la CNT gallega. Delegado del transporte coruñés en el Congreso zaragozano de 1936. Sublevados los fascistas en julio de 1936, permaneció escondido en su domicilio, quizás intervino en la fuga del barco *Mascota*, para, descubierto, ser finalmente asesinado a comienzos de 1938. Autor del epílogo a *Derivaciones y consecuencias del locaut pesquero de Viga* (Vigo, 1933) de Dalmacio Bragado. Colabora en *¡Despertad!* de Vigo, *Mar y Tierra* de Vigo (director) y *Solidaridad Obrera* de La Coruña.

anarquista, cuya vida podía servir de ejemplo a muchos de los que injustamente le calificaban como elemento moderado.

En aquel mitin memorable se metió en el bolsillo al auditorio que llenaba ampliamente la Escuela de Declamación Vasca, a tal punto que había gente apiñada por las escaleras, ya que demostró ampliamente el valor constructivo del anarquismo y la bondad de sus soluciones para la Transformación Social. Habló de las Comunas de la Edad Media citadas por el gran Kropotkin, de la Revolución Francesa de 1793, de la de 1848, de la *Commune* de París, pasando después por las revoluciones rusas de 1905 y 1917 y por la *Commune* Húngara de 1921.

Y de todas ellas sacaba experiencias y conclusiones apuntando sus fallos para corregirlos en el futuro, ya que estaba convenido de que el capitalismo entraba en la etapa final de su existencia.

Fue como dije antes una verdadera lección de anarquismo que he recordado muchas veces pensando en lo útil que hubiera sido su labor durante nuestra guerra de no haber caído en los primeros momentos de la sublevación en las garran del enemigo.

En su vida íntima era un modelo de consecuencia y honradez, y sentí por el modesto hogar verdadero delirio, ya que éste se componía apenas –pues Villaverde era

viudo– de una hija ya moza y un hijo que por desgracia era paralítico.

No hacía un viaje de propaganda sin que llevara algo para su enfermito, al que quería con delirio, y siempre tenía consigo el retrato como recuerdo íntimo.

Su hija pertenecía al estallar el movimiento a las Juventudes Libertarias de La Coruña, y era como su padre propagandista entusiasta de nuestros ideales que defendían en reuniones y conferencias de la Organización juvenil.

Me informaron cuando estaba preso en Sevilla, que al ser asesinado su padre por los falangistas, ella acudió a la puerta de la comandancia militar para apostrofar duramente a los verdugos de su padre y con un valor que causó sorpresa a los propios tiranos. Estos hicieron cerrar un puesto de periódicos en el cual ella se ganaba lo necesario para vivir y atender a su hermanito enfermo, enviándola a la cárcel. Mi informante –un compañero gallego de paso para el fatídico Penal del Puerto de Santa María– ignoraba si fue liberada o tuvo la suerte de su heroico padre.

ISAAC PUENTE

De Puente poco puedo decir que no conozca la militancia confederal y libertaria ya que su obra ha sido ampliamente divulgada, tanto en la guerra como ahora en el exilio.

Era sin duda uno de los mejores teóricos de nuestra Organización y a él debemos los mejores trabajos sobre «Comunismo Libertario», aparte de ser un gran propagandista, principalmente en la conferencia, ya que su temperamento, demasiado calmado no se prestaba para el mitin.

Otra particularidad de Puente es que nunca jamás improvisaba, y sus conferencias, además de ser leídas eran pronunciadas estando él sentado, pues no había medios de hacerle hablar de pie.

Además de Puente y Villaverde, desfilaron por San Sebastián en aquella época de organización y propaganda, muchos militantes que eran ya en nuestro movimiento elementos de gran prestigio y capacidad.

Entre ellos debo destacar a Hermoso Plaja Saló y Eusebio Carbó, que trabajaban entonces en la Editorial Calpe de Madrid y aprovechaban los viajes que hacían en representación de la misma para llegar a todos los rincones de España la voz de la CNT, y del anarquismo.

Uno y otro me ayudaron bastante durante su

permanencia en Guipúzcoa, pues no solo tomaban parte en las asambleas y actos de orientación, inclusive dieron algunas conferencias en San Sebastián, Pasajes y Rentería.

Otra figura destacada, que mucho nos ayudó, fue el joven anarquista alemán Rüdiger que había tomado parte como delegado en el Congreso de la AIT.

Rüdiger tomó parte en la controversia con los elementos comunistas que tuvo lugar en la Escuela de Declamación Vasca, en la cual les demostró de forma elocuente la mentira que representaba el llamado comunismo ruso.

REPÚBLICA DE TRABAJADORES

El Parlamento Constituyente de la flamante república discutía ya avanzado el año la carta constitucional que había de orientar al nuevo régimen, y como prólogo del proyecto figuraba una proposición que decía: «España es una República de trabajadores en régimen de Libertad y de Justicia...».

Recuerdo que la parte moderada y reaccionaria de las Constituyentes hizo terrible oposición a esta llamada declaración de principios, cuya discusión duró varias sesiones hasta que pudieron llegar a un acuerdo que fue el

siguiente: «España es una República de trabajadores de todas clases en régimen de libertad y de justicia».

La diferencia no es grande entre una y otra declaración, sin embargo, ella tenía para los elementos de derecha gran significación ya que «de todas clases» indicaba que podían y debían ser considerados como trabajadores a los que nada útil hacían en beneficio de la colectividad.

Y esto quedó demostrado en la discusión habida entre un radical-socialista, no recuerdo si Botella Asensi¹⁵⁷ o Gordón Ordax¹⁵⁸ y un destacado elemento de derechas.

Acertadamente –aunque tampoco era trabajador– el diputado radical-socialista afirmaba en plena cámara que «trabajadores eran todos aquellos que realizaban algo útil en beneficio de la humanidad. El albañil, el minero, el carpintero, el campesino, el maestro de escuela, el médico, etc., etc...». Pero profundamente indignado el diputado derechista exclamaba...

«Muy bien... Pero no olvide su señoría que no solo el

157 **Juan Botella Asensi.** Alcoy, 1884 / México, 1942. Político radical-socialista, brevemente ministro de Justicia con Lerroux. Exiliado en Francia y después en México donde murió.

158 **Félix Gordón Ordax.** León, 1885 / México DF, 1973. Diputado radical-socialista, ministro de Industria y Comercio bajo la presidencia de Martínez Barrio (octubre-diciembre de 1933). Exiliado en México tras la guerra civil, fue miembro de la JEL y presidente de la república en el exilio desde 1951 a 1960.

que empuña una herramienta es trabajador, si no veamos.

Trabajadores son, el presidente de la República, los ministros del estado, los diputados, los militares, los sacerdotes, los mantenedores del orden, como el benemérito cuerpo de la Guardia Civil y seguridad, y cuantos contribuyen para la defensa y conservación del estado, ya que todos ellos y cada uno en su respectiva función, realiza una misión útil para la humanidad...»

Y así quedó el artículo primero de la Constitución.

Pero llegó después algo más terrible para los hombres de la República, y esto fue la discusión del famoso artículo 26 que decretaba la disolución de la Compañía de Jesús, expulsión de sus componentes y confiscación de sus bienes.

Esta última parte era muy difícil, porque los jesuitas, muy inteligentes, tenían estos bienes muy defendidos y a nombre de terceros, pero quedaba lo referente a la disolución y expulsión.

Tuvieron miedo los hombres llamados de izquierdas y transigieron con los deseos de la derecha quedando el artículo completamente mutilado y modificado, ya que apenas decretaba la disolución como Compañía de Jesús dejándole el derecho de organizarse en otra forma y de acuerdo con las normas establecidas para las sociedades

civiles...

MAURA SE VA

Lo interesante del artículo 26, es que aun mutilado y casi inexistente, provocó una crisis de gobierno, la primera de la República, ya que Alcalá Zamora, honrando su pasado monárquico y clerical, no pudiendo conformarse con la disolución de su querida compañía, dimitió de la presidencia del gobierno provisional de la República, en lo que fue acompañado por el aciago Miguel Maura, el asesino de Pasajes y de Arnedo.

Miguel Maura hizo honor también a su nombre, pues siendo hijo de Antonio Maura, el ultrareaccionario, que de acuerdo con La Cierva y Alfonso XIII, ordenó el fusilamiento de Ferrer Guardia, no podía olvidar la tradición jesuítica de su familia. La aprobación del artículo 26, provocó gran agitación en todos los sectores políticos y sociales, pues mientras las derechas afirmaban que era un atentado al espíritu religioso del pueblo español, las izquierdas clamaban porque era su redacción final extremadamente benévola.

Hubo mítines en toda España, y nosotros, aprovechando como es lógico todas las oportunidades, acudíamos a los que organizaban los radicales–socialistas a fin de atacar duramente, tanto al clericalismo, como a los fantoches de la república de trabajadores.

Uno de estos mítines tuvo lugar en San Sebastián y allí acudí con un personaje muy repugnante que entonces pertenecía a las filas de la CNT y del anarquismo: Emilio Mira.

Mira, como ya afirmé al hablar de mi permanencia en París, fue componente del Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia, al cual yo también pertenecía.

Después de proclamada la República, llegó a ocupar el cargo de Secretario de la Regional Catalana, para terminar como auténtico traidor, al seguir a Vidiella en la deserción de nuestras filas y en obra infame de difamación.

En aquel mitin y en otro que celebramos juntos en Vitoria, en el cual tomó parte también Isaac Puente, Mira aún hablaba con vehemencia del anarquismo, afirmando que era la única solución para los problemas humanos... Después se marchó al Partido Comunista Español, refugio ideal para todos los traidores.

Recuerdo que cuando un compañero de San Sebastián se

lamentaba afirmando que Mira había dejado de ser anarquista, yo le contesté en la forma siguiente: «Mira no ha dejado de ser anarquista, porque no lo fue nunca, ya que el hombre que siente noblemente nuestros ideales, no claudica jamás, cuando mucho podrá retirarse de la lucha activa, pero nunca dejar de ser anarquista».

Recuerdo que estábamos en Alsasua, pueblo de Navarra, Galo Diez y yo para tomar parte en un mitin la noche que el pobre Azaña asumió las funciones de jefe del gobierno y escuchamos su discurso lleno de vehemencia demagógica, el cual terminó con estas palabras:

«¡Ay de quien la tocare a la República!».

Y la tocaron, precisamente cuando el propio Azaña era presidente de la República, y fueron justamente los hombres que él mismo nombrara para comandar las regiones más importantes de España.

Sanjurjo –el traidor de 1932– que condenado a muerte, fue indultado por Alcalá Zamora.

Mola a quien nombra jefe militar de Navarra. Queipo de Llano y el funesto Franco, todos ellos de tradición monárquica que eran prestigiados por los hombres de la República.

EL PLENO DE MADRID

En los primeros días de diciembre de 1931, marché a Madrid a fin de tomar parte en nombre de la Regional del Norte en un Pleno convocado por el Comité Nacional para estudiar la situación de España, ya que la República entraba en un periodo de actuación francamente reaccionaria.

Entre otros, acudieron a ese Pleno que fue uno de los más importantes los conocidos militantes José Villaverde, Miguel Mendiola, Aurelio Álvarez¹⁵⁹ y Ángel Pestaña, y en el fueron tomados acuerdos muy importantes también para hacer frente a la situación.

Precisamente unos días antes del Pleno, las Cortes Constituyentes, habían elegido por unanimidad con el apoyo absoluto de los socialistas, al jesuita Alcalá Zamora para presidente de la República.

A la terminación del Pleno, celebramos un gran mitin de

159 **Aurelio Álvarez.** Militante del metal de Gijón, participó en numerosas actividades orgánicas: reiteradamente delegado a plenos, mítines, redactor de *Solidaridad*. Detenido junto a Avelino Salas al regreso del Pleno de Regionales de septiembre 1936 (apresamiento del barco *Galdames* por el buque *Canarias* camino de Bilbao), fue conducido a Pasajes y fusilado. Parece que se trata del militante conocido como el Chaval.

afirmación revolucionaria, en el cual tomamos parte Ángel Pestaña, Miguel Mendiola, José Villaverde y yo. Por cierto tuve que salir por la trasera del teatro ya que al analizar la situación de España y la represión iniciada por los hombres de la República contra la CNT, afirmé que era una verdadera vergüenza ver al frente de sus destinos a un representante genuino del jesuitismo –Alcalá Zamora– por cuyo motivo, el comisario que presidía el acto se había empeñado en detenerme.

Todos los delegados que asistieron a este Pleno, fueron distribuidos en cuatro grupos para hacer durante el viaje de regreso a sus respectivas regiones, algunos actos de propaganda.

Mi grupo se componía de José Villaverde, delegado de la Regional Galaica, Aurelio Álvarez, delegado de Asturias y yo por la Regional del Norte, por cuyo motivo y en atención a nuestro itinerario, debíamos hablar en Valladolid y Miranda de Ebro.

EL MITIN DE VALLADOLID

La cuna de Felipe II es indudablemente una de las ciudades más reaccionarias y jesuíticas de España, siendo

considerada también como el baluarte principal de Falange española. Y justamente por esto, el buen e inolvidable Pedro Orobón, vino expresamente a Madrid para solicitar del Pleno la organización de un gran mitin en dicha ciudad.

Cuando llegamos a la ciudad castellana, nos esperaba en la estación Pedrito Orobón y su querido hermano, el gran Valeriano que la muerte robó tan prematuramente a la CNT y al anarquismo.

El teatro Principal estaba completamente abarrotado de público ansioso por conocer a los hombres de la CNT y el anarquismo, y más que nada por escuchar la voz de los hermanos Orobón que eran hijos de la ciudad, y por suprema ironía no compartían el criterio reaccionario de la mayoría de sus habitantes.

Primero hablaron Pedrito y Valeriano, éste, aun no siendo orador de mitin, hizo un magnífico discurso en el cual expuso lo qué eran la CNT y el anarquismo de forma tan clara que hasta los modestos labriegos que acudieron en gran número al acto aplaudían con delirio.

Aurelio Álvarez habló de la vida asturiana, sus minas, su industria pesquera y las grandes aspiraciones de libertad de su proletariado de honda y entusiasta tradición revolucionaria.

Yo hice reír un poco al público contándole el chasco del

Gobernador Civil de Vitoria, que habiendo ordenado a su policía que fueran al local de la CNT para clausurarlo, al llegar ésta, se vio en la necesidad de ir en busca de un carpintero para colocar unos listones de madera, pues avisados a tiempo nuestros compañeros, se llevaron las mesas, los libros, las máquinas de escribir y cuanto existía en el salón. Y ya en plan de marcha, uno que era ebanista exclamó: «Vamos a arrancar también las puertas, así cuando llegue la *poli*, no podrá cerrarla». Así fue, hubo necesidad de clavar los listones...

Les conté también que un mes más tarde, al pasar por Vitoria, los compañeros me invitaron a asistir a la reapertura del local, cosa que fue muy interesante, pues a la hora indicada, la «Caravana de la CNT» partió del local donde estaban guardados los utensilios del sindicato. Al frente dos compañeros acordeonistas tocando los *Hijos del pueblo*, después la bandera de la CNT-FAI, seguidos de compañeros que transportaban mesas, máquinas de escribir, libros, sillas, etc., y por último cuatro compañeros llevando cada uno sobre los hombros una puerta.

Todo esto causó gran hilaridad a los trabajadores allí reunidos.

Por fin habló el gran Villaverde, cuyo discurso fue un verdadero poema, un canto maravilloso al anarquismo y a la libertad con el lenguaje encantador que tanto emocionaba a las multitudes, tal era su belleza y

simplicidad.

Orobón no podía contener su entusiasmo y a la salida, un hombre del pueblo, con aspecto de campesino exclamaba con cara de asombro: «*Vaya tío pá hablar y decir verdades. Redios*».

1932. COMO LA MONARQUÍA, LA REPÚBLICA SE HUNDE EN LA INFAMIA Y EN EL DESCRÉDITO

Recuerdo siempre unas palabras muy acertadas de Galo Diez, cuando al responder en Tolosa a un nacionalista vasco que afirmaba con orgullo en el transcurso de un mitin que en España la República había sido proclamada sin que se derramara una sola gota de sangre, exclamó con energía:

«Esta es nuestra mayor desgracia, pues como en la Francia del 48, algún día la sangre proletaria correrá a raudales por las tierras de España».

Tenía razón Galo, pues tanto él como yo, como todos los anarquistas sabemos que todos los sistemas políticos llámense como quieran llamarse, son la negación absoluta de todo principio de libertad y de justicia.

En 1932, cuando apenas contaba un año de existencia, la

República Española, confirmaba plenamente esta afirmación histórica, demostrando a los trabajadores con dolorosa experiencia que sólo la Revolución Social, puede dar solución a los problemas humanos.

ENERO. FÍGOLS. HOSPITALET

La llamada revolución de enero y la conquista de las minas de Fígols por los trabajadores, fue una respuesta lógica y enérgica de la CNT, a la política reaccionaria iniciada por el gobierno de la República.

Uno de los hombres que más destacó en la obra represiva contra la CNT y el anarquismo, fue el famoso líder socialista Francisco Largo Caballero *Paco el Tumbao* como le llamaban en la intimidad los obreros de Madrid, por su poca vocación para el trabajo.

Era el exconsejero de Estado de Primo de Rivera, ministro de Trabajo del gobierno republicano, cargo que ejercía defendiendo los intereses de la UGT y del Partido Socialista Español, del cual esta central obrera era un instrumento político. El célebre proyecto de ley, al cual dieron el nombre

de «Ley del 8 de abril»¹⁶⁰, tenía como objetivo fundamental anular los métodos de acción directa de la Confederación Nacional del Trabajo, para someterla incondicionalmente a la tutela del Estado.

Como en los tiempos de la monarquía, los sindicatos debían someterse a un registro obligatorio en el ministerio del Trabajo, y éste además de fiscalizar sus libros e intervenir directamente en su administración interna, imponía los llamados Jurados Mixtos para solucionar los conflictos que surgieran entre obreros y patronos.

Como es lógico, la CNT no podía aceptar esta ley, que era un verdadero atentado a su propia dignidad, y para tal fin organizó gran número de mítines en toda España, llegando en muchos lugares a la huelga provocada por la conducta agresiva de las autoridades.

MANUEL ANDRÉS

Este personaje es uno de los que estaban detenidos en la

160 Se refiere a la **Ley de Asociaciones Profesionales de Patronos y Obreros** de 8 de abril de 1932. En ella se quería controlar las cotizaciones sindicales y las huelgas. Dejaba la actuación de la CNT al margen de la ley.

cárcel de Ategorrieta de San Sebastián al ser proclamada la República el 14 de abril de 1931, y que se negaron a salir de la prisión cuando el pueblo acudió allí para libertarlos. Manuel Andrés, había colaborado con la CNT, en los últimos tiempos de la monarquía, como igualmente lo hizo el famoso Aldasoro, asesino de Pasajes, pero al llegar el nuevo régimen, comprendió que era apenas un republicano, y que los amigos de ayer por ser revolucionarios auténticos eran sus mayores enemigos.

Como habían premiado a Aldasoro, los hombres de la república premiaron a Manuel Andrés nombrándole Gobernador Civil de la provincia de Navarra, una de las regiones más reaccionarias de España, en cuyo interior y a pesar de haber pasado un año, el nuevo régimen no había podido penetrar aún.

Sin embargo, a Manuel Andrés le interesaba más el perseguir a la CNT y a los anarquistas, que el dar combate a los jaimistas, requetés y toda la tropa reaccionaria de aquel feudo carlista.

En San Sebastián, celebramos un gran mitin y una manifestación de protesta contra la fatídica ley y la represión iniciada en Barcelona contra nuestra Organización. Después, por acuerdo de la Federación Local y a petición de los compañeros de Pamplona, marché a Navarra a fin de organizar algunos actos de propaganda. Al llegar a Pamplona, fui informado por el viejo compañero

Melchor¹⁶¹, el militante más activo de la provincia, de que el famoso Manuel Andrés, había prohibido la celebración del mitin organizado para aquella noche, pero que si yo me disponía a hablar, ellos estaban firmes en la resolución de llevarlo a cabo.

Afirmé que sí, y en unión de Melchor acudí al Gobierno Civil a fin de comunicarle personalmente al revolucionario de 1930, que tendría aquella noche su primer choque con sus antiguos aliados.

Al anunciarle el secretario nuestra llegada, se apresuró a recibirnos en su despacho particular, y una vez enterado de nuestro firme propósito exclamó con voz en la que existía un tono de hipócrita emoción:

–Sabes amigo Pérez cómo os estimo, pues fuimos aliados contra la fatídica monarquía, y sé cuanto vale

161 **Enrique Melchor Jáuregui.** Máxima figura del anarquismo y del cenetismo pamploneses de la preguerra. Parece que había sido carabinero, oficio que abandonó para trabajar en adelante en la construcción. Fundador y secretario de la CNT pamplonesa, bravo oponiéndose al «sindicato libre» y a las pretensiones bolcheviques de crear la CRS en Pamplona. En 1931 asistió al Congreso confederal de Madrid por los Sindicatos de Pamplona y también al Congreso Regional cenetista de Zaragoza (27–28 de septiembre), en el que se ubicó entre los moderados, al poco lo conoció Manuel Pérez como activo y animoso. Decantado por los treintistas, militó en los Sindicatos de Oposición y, finalmente, recaló en el Partido Sindicalista de Pestaña. La sublevación fascista lo encontró en Pamplona y, detenido por los carlistas, fue asesinado parece que en las cercanías de Oricáin (1936).

vuestra Organización, por ello estoy seguro de que comprenderéis mi situación como gobernador de la República, a la que sirvo lealmente y no tomaréis ninguna actitud que pueda crearme complicaciones.

Yo le contesté en la forma siguiente:

–Manuel Andrés, nos conoce bien y sabe que no retrocederemos cuando de defender nuestros derechos se trata, y entre estos derechos está el del libre ejercicio de reunión, organización y propaganda, por consiguiente el mitin lo celebraremos esta noche, y de lo que ocurra tú serás el único responsable.

Diciendo esto abandonamos el Gobierno Civil de Pamplona, y marchamos al sindicato local, a fin de organizar la propaganda y tomar las medidas necesarias para defendernos en caso de que Manuel Andrés enviara la fuerza pública para atacarnos. Tal no ocurrió.

El local estaba completamente lleno de trabajadores, inclusive muchos socialistas ya en desacuerdo con los métodos de colaboración de la UGT, y el mitin tuvo lugar en medio del mayor entusiasmo sin que el flamante gobernador se atreviera ni siquiera a enviar un polizone con la orden de prohibición.

Al día siguiente, justamente marcado por el Comité Nacional para una protesta general en toda España, marché

a Falces, donde organizamos un mitin y una manifestación contra el gobierno y la famosa ley del 8 de abril.

El alcalde del pueblo navarro, fuerte y simpático me llamó al Ayuntamiento para decirme que Manuel Andrés le había telefonado ordenando la prohibición

del mitin y la manifestación, pero él, ni lo prohibía ni tomaría ninguna medida contra nosotros, pues sabía que en Pamplona lo habíamos celebrado sin que él tomara la menor medida represiva. Y reafirmó su resolución con estas palabras: «Yo no quiero complicaciones, que en el pueblo todos somos amigos y estas cosas quedan en nuestra historia y no hay quien las olvide después...»

Celebramos mitin y manifestación, y al día siguiente, la prensa de Madrid, al dar cuenta de los acontecimientos habidos en toda España en virtud de la campaña de protesta de la CNT, publicaba un telegrama de Pamplona que decía así:

Pamplona. El Gobernador Civil comunica que en toda la provincia reinó la mayor tranquilidad, exceptuando el pueblo de Falces, donde el conocido agitador anarquista Manuel Pérez, organizó un mitin y una manifestación contra el gobierno, que gracias a la prudencia de las autoridades no dieron margen a ningún incidente.

Poco después, como premio a los buenos servicios

prestados a la república, el gobierno le nombró para el cargo de Gobernador Civil de Zaragoza, uno de los puestos más difíciles, ya que la capital de Aragón era uno de los baluartes más sólidos de la CNT.

El hombrecillo tenía ganas de pelear con nuestra Organización, y lo hizo con tanta furia que llegó a meter en la cárcel a más de 300 militantes, todos ellos de la CNT-FAI y JJLL, pero hubo tantas huelgas, y estallaron tantas bombas, que el Gobierno hubo por bien darle un periodo de descanso remunerado.

Más tarde, cuando paseaba por la playa de la Concha en San Sebastián, fue muerto a tiros por un desconocido. Unos afirman que era un requeté, y otros que era un terrorista de la FAI. El caso es que al morir hizo la única cosa buena de su vida... Estos acontecimientos tuvieron lugar en la segunda quincena de abril de 1932, y justamente pocos días antes del Primero de Mayo llegó a San Sebastián el conocido militante Ángel Pestaña, que debía tomar parte en algunos actos de propaganda, entre ellos el que recordaba la Tragedia de Chicago.

La hostilidad contra Pestaña era grande en los medios confederales, y yo hube de pasar momentos muy amargos pues tuve que acompañarle en una excursión de propaganda que iniciamos en la ciudad de Éibar, próxima a San Sebastián, para terminar en la ciudad de Haro, provincia de Logroño. Le había enviado la Regional catalana

y el negarme a acompañarle sería un acto de hostilidad contra la propia Organización, tanto más que Pestaña no había sido ni expulsado, ni desautorizado aún por la CNT.

En Éibar organizamos una conferencia, y a fin de poder hablar uno y otro, yo presidí el acto para hacer la introducción. Al terminar Pestaña hice el resumen con un discurso en el cual discrepaba en muchos de los puntos por él abordados.

El calvario empezó cuando llegamos a La Rioja, una de la provincias más cenetista y revolucionaria de España, y en la cual yo había celebrado algunos actos de propaganda en 1931 y contaba con bastante simpatía entre los trabajadores.

El primer mitin tuvo lugar en el teatro principal de Logroño. Atestado de trabajadores y en el cual además de Pestaña y yo, tomó parte el conocido militante riojano Subero¹⁶².

162 **Feliciano Subero Martínez.** Recio militante de la CNT de Logroño. Adscrito a la línea radical, procesado por la insurrección de diciembre de 1933 y también reconocido conferenciante y mitinero (entre otros compartió tribuna con Manuel Pérez). Ante la sublevación fascista formó en la comisión CNT–UGT. Impuesto el fascio en Logroño, logró escapar (formaba en el Comité Comarcal de CNT) en 1936. Ocupó diversos cargos orgánicos durante el periodo bélico. Exiliado en México, sucedió a Alfarache al frente de la Delegación de la CNT, a comienzos de 1945 forma de nuevo en ese comité para al poco, tras encabezar con Alfarache una más de las escisiones mexicanas, aceptar ser secretario del ministro Leiva.

En primer término habló Subero, después subí yo a la tribuna, y por último fue anunciado Ángel Pestaña, dada su condición de delegado de la Regional Catalana. Y vino el desastre... El público que nos había escuchado a Subero y a mí con atención y entusiasmo, al subir Pestaña a la tribuna, abandonó bruscamente el salón con un gesto de profundo desprecio hacia aquel hombre que había sido un verdadero ídolo para las masas proletarias...

En varios pueblos de la provincia ocurrió lo propio, Subero y yo nos sentíamos abatidos y avergonzados, tanto más que Pestaña, con una calma sorprendente, no se daba por enterado del desprecio de que era objeto y subía a la tribuna tranquilamente aún estando el local poco menos que vacío.

Al llegar a Haro, encontramos a Ricardo Sanz¹⁶³, que más tarde había de seguir la misma ruta de Pestaña, quien venía

163 **Ricardo Sanz García.** Canals (Valencia), 5-11-1898 / Toulouse (Francia), 25-10-1986. Famoso por su activismo sindical y su actuación junto a *Los Solidarios*. Las frecuentes detenciones no le impiden participar en las sublevaciones faístas, la vida orgánica o las giras de propaganda. A la muerte de Durruti se hizo cargo de la columna del leonés y ya como 26 División hasta el fin de la contienda. En el exilio pasó por los campos de concentración de Vernet y Djelfa (Argelia). Liberado, trabajó de panadero en Argel y, por fin, en julio de 1945 saltó a Francia, por Marsella, y defendió el colaboracionismo. En Francia vivía en la década del setenta, recordando sus viejas glorias y sus desgracias familiares. En 1974 asistió a la Conferencia de Narbona y en los ochenta, tras la fractura de CNT, siguió a los escindidos (asistió a su Congreso de 1983 en Madrid).

de Santander y Asturias en unión de Rosario Dolcet¹⁶⁴ y debía tomar parte con nosotros en el mitin organizado en dicha ciudad.

El acto tendría lugar en el frontón local, y en reunión íntima que celebramos anteriormente, propusimos a Pestaña que hablara en primer término para evitar acontecimientos idénticos a los de Logroño, a lo que él accedió prontamente.

De nada sirvió este acuerdo. Después de abierto el acto por el presidente, y cuando este anunció como primer orador a Ángel Pestaña, la mayoría del público salió para los corredores del frontón, y solo volvió cuando el presidente anunció a Rosario Dolcet.

No queriendo continuar por más tiempo en aquella excursión que me llenaba de pena y de vergüenza, aquella misma tarde hablé por teléfono con la Federación Local de San Sebastián indicando a los compañeros la conveniencia de que me llamaran por telegrama o telefonista alegando algún caso urgente de nuestra Organización.

Al día siguiente, me despedí de Ángel Pestaña, y confieso

164 **Rosario Dolcet Martí** (también **Dulcet**). Villanueva y Geltrú (Barcelona), 2-2-1881 (según otras fuentes en 1890) / Carcasona (Francia), 27-10-1977. Una de las más famosas propagandistas de la idea anárquica y sindicalista durante la preguerra. Mujer temperamental y con inquietudes, capaz de enfrentarse a las convenciones sociales. Participó en incontables mítines confederales y libertarios.

que lo hice con verdadera emoción, pues siempre lo creí, no un traidor, y sí un equivocado, un vencido, y que por desgracia, a más de la situación ingrata que se había creado en la Organización, tenía una tragedia dolorosa en la vida íntima de su hogar.

LA INFAMIA DE BATA Y VILLA CISNEROS ¹⁶⁵

Las deportaciones a Villa Cisneros, como las tragedias de Pasajes, Arnedo y Casas Viejas, constituyen un episodio que cubre de oprobio y de vergüenza a los hombres de la república y del Partido Socialista Español, y figurará en las páginas de nuestra historia como una lección para el porvenir.

A bordo del *Buenos Aires*, barco viejo ya declarado inservible, con el mayor

B^A desprecio para la vida humana, fueron embarcados por inspiración de Largo Caballero y por orden expresa de Casares Quiroga –el que llamó a los hombres de la CNT, «bandidos con carnet»–, un grupo de militantes

165 Estas deportaciones son consecuencia de la **insurrección del Alto Llobregat** liderada por la FAI. Tuvo lugar en enero de 1932 y afectó a Fígols, Cardoner, Sallent, Suria, Berga... donde los mineros tomaron el pueblo y alzaron sus banderas rojinegras. Destacados militantes anarquistas como Durruti y F. Ascaso fueron detenidos y enviados a Bata en el *Buenos Aires*.

anarquistas, tan nobles y abnegados, que más tarde, olvidando esta infamia, habían de ofrendar sus vidas para defender el régimen que tan cruelmente les persiguiera.

Figuraban entre ellos Ascaso, Manuel Pérez Feliú¹⁶⁶, Tomás Cano Ruiz¹⁶⁷, Juan Arcas¹⁶⁸, Fernando Uclés¹⁶⁹, los

166 **Manuel Pérez Feliú.** Alicante, 6-9-1892 / Paterna (Valencia), 27-8-1940. Militante estimado y conflictivo en Valencia y Barcelona. Reiteradamente detenido: mayo de 1921 en Madrid, en 1932 fue detenido y deportado (embarcado en el buque *Buenos Aires*) a Villa Cisneros hasta septiembre, también en enero y abril de 1934 en Barcelona. Destaca su militancia en la CNT levantina en 1934-1935, que también fue muy intensa y difícil durante la guerra cuando ocupó diversos cargos: miembro del Comité Regional de CNT y FAI, uno de los jefes de la Guardia Popular Antifascista de Valencia en 1936, miembro del Consejo Provincial de Seguridad y miembro del Comité Ejecutivo Popular, alcalde de la capital en 1938 en sustitución de Torres y, con carácter definitivo, en 1939. Conferencias y mítines durante la guerra. Al final de la contienda fue a parar al campo de concentración de Albaterra junto a su amigo Manuel Pérez. Reconocido por los fascistas, fue encarcelado en Valencia y al poco fusilado.

167 **Tomás Francisco Cano Ruiz.** La Unión (Murcia), 13-10-1901 (en enero de 1900, según otros) / ¿Valencia?, agosto de 1986. Miembro de una conocida familia anarquista, desde muy joven en el movimiento libertario, en 1915 ya colabora en *El Rebelde*. Cargos, mítines y detenciones jalonan su vida. Tras participar en la fundación de la FAI se exilia a París y Argel. En Francia encabezó la secretaría de la federación anarquista del Sena. Durante la República, llevó a cabo una intensísima labor de periodista, conferenciante y tribuno. Detenido tras los sucesos de Fígols (1932), se le encerró en el buque *Buenos Aires* para ser deportado hasta septiembre. Retomada la militancia lo encontramos de nuevo en mítines y diversos actos. En mayo de 1933, fue herido (inicialmente se le dio por muerto) por la policía en Alicante durante la huelga general convocada por CNT. Más tarde secretario del Comité Peninsular de FAI, que dejó tras ser encarcelado de nuevo. Durante la guerra criticó durísimamente la huida del Gobierno de

hermanos Solé¹⁷⁰ y el inolvidable compañero Buenaventura Durruti, figura señera de la CNT y la FAI.

Al principio, el viejo barco, llevando en sus entrañas la preciosa carga, tomó el rumbo de Fernando Poo, la inhóspita región cuyo terrible clima es imposible resistir en

Madrid, y también rechazó el gubernamentalismo. Tras la derrota marchó al destierro, ocupó cargos de responsabilidad y dirigió periódicos, además recorrió casi toda América antes de radicarse en París como profesor de español en Nanterre. En este largo exilio, cometió algunos «errores» que la vieja militancia nunca olvidó, aunque rectificara, especialmente que defendiera a Indalecio Prieto y que llegara a tener carné del PSOE. En 1974 al frente de la regional levantina exiliada. Muerto Franco impartió clases en escuelas de verano murcianas y en 1983 se asentó en Valencia.

168 **Juan Arcas Moreda.** Militante adscrito a la línea más anarquista y radical de la CNT sevillana. Deportado de Sevilla tras la huelga de enero de 1932, fue detenido en Barcelona y figuró entre los desterrados a Villa Cisneros (de donde retornó en agosto). Los estalinistas lo consideraron con Francisco Valdés ejecutor del comunista Juan Navarro. Miembro reiteradas veces del Comité de Defensa Regional de la CNT. Murió al comienzo de la guerra en el frente de Cerro Muriano.

169 **Fernando Uclés Muñoz.** Murió en Sevilla, 13-12-1932, tras ser tiroteado tres días antes por sicarios comunistas a la puerta de la sede de la CNT. Militante del Sindicato de la Construcción, secretario en 1931 y 1932, y faísta. Deportado a comienzos de 1932 de Sevilla con motivo de la huelga del transporte, volvió de Bata en agosto y ocupó la secretaría del Comité de Parados. Formó en el ala anarquista de la CNT sevillana, tomó partido por Mendiola en 1932 en el pleito con Vallina y fue acusado, al igual que Juan Arcas, de haber matado a un comunista sevillano el 14-3-1932.

170 Se trata de **Antonio y Eduardo Solé Falcó.** Hermanos, confederales de Sallent (Barcelona), deportados en el buque *Buenos Aires* tras los sucesos de Fígols de 1932. Antonio murió antes de llegar a Las Palmas a causa de unas fiebres malignas.

virtud de las múltiples enfermedades que produce.

Ya en Bata, y ante la protesta general que surgía en toda España, el gobierno ordenó que el *Buenos Aires*, siguiera viaje para Villa Cisneros, en el protectorado español de África, y en esta ruta trágica, la muerte hizo mella entre los deportados, ya que al llegar a Las Palmas, después de un viaje terrible, y por falta absoluta de asistencia médica, dejaba de existir uno de los hermanos Solé, joven aún y pletórico de sueños y esperanzas...

Y allá fueron, camino de las tierras africanas, dejando en aquel rinconcito de las islas Canarias un pedacito querido de nuestra Organización. Cuando más tarde, llegué a Las Palmas, visité la tumba del querido hermano de ideas que los compañeros de la hermosa ciudad adornaban con flores y un emblema de nuestra Organización.

Esta infamia fue el punto de partida para un rompimiento definitivo entre la CNT y los hombres del nuevo régimen, y la Organización confederal y el anarquismo comprendiendo cómo fueron ingenuos al confiar en su demagogia revolucionaria cuando subían a la tribuna para atacar al régimen monárquico, llegando muchos a afirmar que estaban identificados con nuestros ideales. Farsantes...

RUMBO A CANARIAS

Más tarde volveré a hablar de los deportados de Villa Cisneros ya que pasaron por Santa Cruz de Tenerife cuando libres del destierro, se dirigían de nuevo para Barcelona donde continuarían luchando por la anarquía y por la CNT.

En junio de 1932, recibí carta del compañero Manuel Ribas¹⁷¹, entonces secretario del Comité Nacional, en la cual me decía si estaba dispuesto a partir para Canarias, cuyos compañeros solicitaban mi concurso.

Al mismo tiempo recibía carta de los compañeros que integraban el grupo confederal de Tenerife, en la que me indicaban la conveniencia de trasladarme a dicha isla,

171 **Manuel Rivas Barros.** Militante faísta y cenetista natural de Sevilla. Combatió el Treintismo con firmeza, reiteradas veces en el Comité Nacional de CNT. En los años republicanos visitó con frecuencia las prisiones, en 1932 a cuenta de la sublevación de Fígols y sobre todo a consecuencia de las dos huelgas de la construcción desencadenadas por CNT. Presente en el Congreso de 1936. Durante la guerra, incondicional de García Oliver, del que fue secretario en el Comité de Milicias, en la Consejería de defensa y en el ministerio de Justicia (ambos pertenecían al grupo faísta *Los Indomables*). Acabada la guerra, emigró a México, donde se convirtió en uno de los más grandes tráfugas del anarquismo. Al comienzo de los cuarenta firmó por la regional catalana la famosa Ponencia pro republicana (1942) y, más tarde, inició un camino sin retorno hacia el marxismo leninismo tras haber sido captado por un agente de Moscú llamado Carrera, encabezó el grupo *Unidad* en 1954–1955 (expulsado de CNT), abjuró de sus antiguas ideas, e incluso llegó a publicar un libro contra CNT y el anarquismo. En 1963 se le consideraba un traidor sin remedio.

donde, dado el desprestigio a que habían llegado socialistas y comunistas, sería fácil crear un movimiento confederal. En dicha carta afirmaban estar seguros de que triunfaría, pues conocían mi labor en San Sebastián.

Escribí a unos y a otros afirmándoles que estaba dispuesto a hacer cuantos sacrificios fueran necesarios en beneficio de nuestra Organización, pero para marchar a Canarias imponía algunas condiciones, y estas eran las siguientes:

- Primera. Que sólo iría llevando conmigo a la compañera y las tres hijas, pues en ningún momento las abandonaré.
- Segunda. La seguridad de tener casa en Tenerife para vivir y trabajo en mi oficio de ebanista, pues de ninguna forma iría a la aventura para ser una carga pesada para los compañeros y la Organización.

Aceptadas estas condiciones, y de acuerdo con los compañeros de San Sebastián, y aún sintiendo el que les abandonara, comprendían lo útil que sería el conquistar Canarias para la CNT, me dispuse a marchar para Santa Cruz de Tenerife.

CANARIAS

Perdonen mis amigos si al relatar mi actuación en Canarias, hablo algo de mí, ya que en ello no existe el menor átomo de vanidad, y sí la gran alegría de haber contribuido para dar a nuestra querida CNT, no un sindicato o una Federación Local, y sí una Confederación General.

Mi salida de San Sebastián dejó en mi alma un recuerdo imborrable, tantas fueron las pruebas de cariño de los buenos compañeros que tanto me ayudaron a dar vida a nuestra Organización en la provincia de Guipúzcoa.

Era por la mañana, en un día magnífico de junio de 1932. Y allí estaban en la estación de Atocha: Patricio Ruiz, Damián Cubero, Justo Esparza¹⁷², Juanito Miranda, Gregorio Alquézar, Diego Zarco, José Zulaica, y el inolvidable y buen compañero Vicente Alcaín, hoy en Baltimore, USA.

Este grupito de excelentes militantes, con su admirable esfuerzo y tenacidad, habían transformado a aquellos 17 militantes de marzo de 1931, en una Federación Local, con más de 15 sindicatos y 3.000 afiliados. Les abracé con lágrimas en los ojos. En Tolosa, me aguardaba el querido Galo Diez, con toda la directiva del Sindicato que me ofreció una magnífica boina vasca y unos regalitos para mis chicas.

172 **Justo Esparza Saralegui.** Militante confederal en Aragón y en el País Vasco. Firme apoyo de la prensa y de los presos. Quedó en poder del fascismo con la caída del Norte en 1937. Colaboró en *CNT del Norte*.

En Vitoria, estaban en la estación Isaac Puente, José Álvarez y varios compañeros deseosos de dar un abrazo al que fue durante dos años su compañero de luchas en aquella región donde la CNT, avanzaba ya a pasos de gigante.

Debo decir que a más de mi compañera e hijas, llevaba para Canarias una hija adoptiva que era Trinidad Urien, joven de Burgos que vivía con una tía en San Sebastián, y al frecuentar nuestro sindicato se había transformado en excelente compañera, como ya vivía en nuestra casa cual si fuera hija, le propuse que nos acompañara, lo que aceptó con bastante alegría.

El embarque para Santa Cruz de Tenerife, debía hacerlo en Cádiz, por cuyo motivo hubimos de ir antes a Sevilla, en cuya ciudad, aprovechando la tregua de dos días hasta la salida del barco, organicé una charla en el sindicato del ramo de Construcción.

Allí estaba entonces de paso Miguel González Inestal¹⁷³,

173 **Miguel González Inestal.** Afiliado desde muy joven a la CNT, participó activamente en las contiendas sociales y en la organización del sindicato (uno de los pocos militantes con sueldo en época republicana). Subió a la tribuna reiteradas veces, redactor de prensa y organizador de sindicatos (pagaba su ardor con estancias carcelarias). Asistió a los congresos de 1931 y 1936. En periodo bélico fue subcomisario general de guerra del ejército de tierra (nombrado el 6-10-1937) y representante de CNT en el estado mayor central e inspección central de milicias. A lo largo de la guerra fue cada vez más partidario de las posturas revisionistas: participación gubernamental, disciplina, militarización, etc. Tras el hundimiento

que en un paseo por los jardines de Murillo, se enamoró de mi hija adoptiva a la que hizo su compañera cuando en 1933 acudió a Tenerife a fin de tomar parte en nuestro primer Congreso Regional.

En la segunda quincena de junio –no recuerdo el día– embarcamos en Cádiz a bordo del vapor *Isla de Tenerife* que había de conducirnos al archipiélago canario donde llegamos 72 horas más tarde, pues el barco antes de ir a Santa Cruz de Tenerife, debía hacer escala en Santa Cruz de la Palma.

TENERIFE

Llegamos a la capital de la isla ya entrada la noche y nos aguardaba en el muelle el viejo militante andaluz Juan Díaz, secretario del Comité Local, recientemente organizado en

del frente catalán y la caída de Barcelona, se exilió a Francia iniciando un largo periodo de destierro que lo llevó a Santo Domingo, Cuba, Bolivia y Chile. Volvió a España en 1973 (algunas fuentes adelantan la fecha a 1970 y lo ligan al cincopuntismo) y entre 1975 y 1977 aparece estrechamente ligado al consejo de redacción de la revista *Sindicalismo*, incluso cuando aquella tomó unos rumbos ajenos a CNT. Asistió al V Congreso de CNT y, tras la ruptura confederal de 1979, se alineó con los escindidos, en cuyos medios ha conferenciado repetidamente.

dicha ciudad y poco después tuve mi primera contrariedad al saber que no disponía ni de casa ni de trabajo como previamente habíamos acordado para mi marcha al archipiélago.

Me negué categóricamente a ir a un hotel, y como la casa de Juan Díaz era grande, pues tenía una fábrica de cuadernos y ampliaciones fotográficas, decidimos instalarnos en ella, y la primera noche, como era pleno verano, la pasamos acostados en mantas sobre el suelo.

Al día siguiente, me reuní con los compañeros y decidimos hasta tener trabajo fijo, que yo, en virtud de mi oficio de carpintero, ayudaría a Juan Díaz en la fabricación de cuadros, asumiendo igualmente la dirección del semanario *En marcha*¹⁷⁴ que ellos publicaban y pasaría a ser el órgano de CNT en Tenerife.

Hicimos un recuento de fuerzas para dar inicio al trabajo de organización y vimos que contábamos con los siguientes elementos para ello. El Sindicato de Obreros del Puerto de Tenerife, el Sindicato del Valle de Arona, y el de Buenavista, además de un grupo regular de simpatizantes.

Existía luego de inicio para mi un conflicto algo grave en el puerto de Tenerife donde la patronal había organizado un

174 *En Marcha*. 1930–1936. Semanario, portavoz de la CNT canaria, publicado en Santa Cruz de Tenerife y dirigido por Bartolomé Hernández. Ha tenido varias épocas.

sindicato libre con elementos indeseables a cuyo frente se encontraba un catalán llamado Peregrín Agulló que capitaneaba el sabotaje contra los auténticos trabajadores.

LA REGIONAL DE CANARIAS

Repetimos en Tenerife en 1932 lo que habíamos hecho en Sevilla en 1922, cuando durante la visita de Salvador Seguí para una excursión de propaganda, en reunión celebrada al aire libre en la Alameda de Hércules, decidimos cuando aún no existía un solo sindicato, construir el Comité Regional de Andalucía.

Los compañeros del puerto, muy buenos y muy entusiastas, no sé por qué motivo, tenían metida en la cabeza la idea de que sólo la Regional de Canarias podía imponer al Gobierno Civil la solución del conflicto que sostenía con la patronal y el sindicato de esquiroles.

En reunión que celebramos en la calle Castillo, yo propuse que aprovechando los sindicatos existentes, aunque con un número muy limitado de afiliados, se convocara una reunión pública y en ella quedara constituido el Comité Regional de Canarias, el resto vendrá después...

Contra toda expectativa, el local estaba completamente lleno de trabajadores, tal el deseo de conocer las tácticas de lucha de la Confederación Nacional del Trabajo, y sus métodos de acción directa revolucionaria.

Con gran entusiasmo fue aprobada la constitución de la Regional y yo nombrado su primer secretario, acordándose la organización de actos públicos en toda la isla a fin de ir organizando sindicatos y Federaciones Locales y Comarcales. Recuerdo que a partir de entonces los obreros del muelle decían a los esquirols con entusiasmo y en tono de ironía: «Ahora veréis si ganamos o no la huelga, traidores, porque ya tenemos una regional, y nada menos que de la CNT». Rápidamente celebramos una reunión para analizar la situación de la isla, y con preferencia el conflicto del puerto, consiguiendo abundantes datos que demostraban de forma elocuente, que el sindicato de esquirols, al cual el Gobierno Civil daba forma legal, era mantenido con el dinero de la patronal cuyo presidente era un ultra reaccionario llamado Manuel Cruz.

Elaboramos entonces un manifiesto, amplio y detallado con palabras enérgicas, pero sin demagogia contraproducente, en el cual defendíamos los intereses de los auténticos trabajadores, afirmando que estábamos dispuestos, si fuera necesario, a movilizar toda la isla hasta conseguir el triunfo de nuestras justas aspiraciones.

Este manifiesto tuvo un efecto fulminante pues tanto el

Gobernador Civil, como la patronal, que ya conocían los métodos de lucha de la CNT, por las noticias llegadas de la Península, trataron de saber quiénes eran los componentes de la misma en Tenerife.

MANUEL PÉREZ *EL BURRO* Y MANUEL PÉREZ *EL SABIO*

Un caso interesante ocurrió entonces que había de tener repercusión en mi historia de militante, y es que a mi nombre simple y modesto de Manuel Pérez, habían de agregar las de la República el pomposo título de «el Sabio».

El caso es el siguiente. El presidente del sindicato del puerto era un modesto y excelente compañero, cuyo nombre de familia era Manuel Pérez Burro, y todo el mundo en Tenerife, sin que él se enfadara, le llamaba Manolo «el Burro», porque en realidad este era su auténtico apellido.

Pues bien, era gobernador de Tenerife un *botarate*, como decimos en España a los idiotas, que carentes de cultura tienen la manía de ser inteligentes, y este señor se llamaba Don Rafael Rubio Carrión, y su único mérito para ser nombrado gobernador fue el de ser amigo y cabo electoral de don Diego Martínez Barrio, que así premiaba sus

servicios para atormentar al noble pueblo tinerfeño.

Don Rafael, llamó a su despacho al Comité Regional de la CNT, y cuando llegamos a su despacho empezó con un discurso pleno de amenazas e imbecilidades, terminando por afirmar que en Tenerife, mandaba él y la huelga terminaría con las condiciones impuestas por la patronal que él apoyaba plenamente.

Después de oír con calma su letanía, le dije que estábamos dispuestos a quitarle el mando, o sea, que la CNT, sería quien en el futuro mandaría en Tenerife, pues para ello contábamos con el apoyo del Comité Nacional y de todos los sindicatos de España, terminando por decirle que preguntara a don Diego lo que valía la CNT, pues había colaborado con ella durante la dictadura de Primo de Rivera.

A medida que yo hablaba, notaba que el Sr. Carrión, mudaba de color demostrando gran preocupación, pues había llegado hacía poco de Sevilla, conocía bien a fondo nuestra Organización, y su falta de habilidad llegó al extremo de manifestar lo siguiente:

«Mire Pérez, hace dos meses apenas que soy Gobernador Civil de Tenerife y me recomendaron que obedeciera ciegamente a la patronal, pues de lo contrario poco tiempo duraría al frente del Gobierno Civil, ya que el Gobernador anterior fue destituido justamente por querer solucionar el

complicado caso del Puerto de Tenerife».

Yo le contesté que él procurara ser justo en su actuación y contaría seguramente con el apoyo del proletariado, mucho más útil y necesario a los intereses de la isla que las ambiciones de una patronal reaccionaria y egoísta.

Acordamos entonces que él convocaría a la patronal del puerto para una reunión en conjunto con el Comité Regional y el Gobernador a fin de encontrar una fórmula digna para la solución del conflicto, que por su duración amenazaba degenerar en un caso de orden público.

Y vino entonces lo de «el Sabio» y «el Burro», pues, al convocar a la patronal, el presidente de la misma, Sr. Manuel Cruz, preguntó a Rubio Carrión quién presidía la comisión de la CNT, y al decir éste que Manuel Pérez, el jefe de los patronos respondió en forma categórica: «Con ese burro no queremos nada». Y Rubio Carrión, con tono enérgico y conciliador exclamó «Sr. Cruz, el que viene aquí no es Manuel Pérez *el Burro*, es Manuel Pérez *el Sabio*, un hombre muy inteligente que la CNT ha enviado de la península a organizar la CNT, en Canarias».

Y he aquí como, por obra de Carrión, yo pasé a ser un hombre muy inteligente, y por añadidura un sabio, y no quedó aquí el asunto, sino que el apodo de sabio pasó a figurar en mi ficha policíaca, a tal extremo, que en 1941, al ser ordenada mi marcha al Brasil con la familia, en el

informe enviado por la Dirección de Seguridad a la Embajada este decía así: «Manuel Pérez, vulgarmente “el Sabio”, en unión de su esposa e hijas...».

PRIMER TRIUNFO

Tres días duró la discusión, y no sé por qué motivo hubo tres explosiones de bombas en distintos puntos de la ciudad. Ciertamente es que la patronal perdió la partida, pues del sindicato de esquirolas apenas admitimos en el turno del personal a los que en realidad eran obreros del muelle, los demás, reclutados en las Palmas, La Palma y otros lugares del archipiélago hubieron de regresar a sus puntos de origen.

Al día siguiente hubo un mitin monstruoso en Tenerife seguido de manifestación en la cual figuraba un gran cartel que decía en letras rojinegras «CNT REGIONAL DE CANARIAS».

Y yo lloré de emoción aquel día porque ello representaba el triunfo definitivo de la CNT en el archipiélago canario, hasta entonces dominado por socialistas, comunistas y esquirolas al servicio de la patronal.

El entusiasmo entre el proletariado era enorme y

debíamos aprovecharlo para consolidar nuestro prestigio y a tal fin iniciamos la lucha a favor de los tabaqueros de cuya industria dependía la existencia de más de 7.000 familias sólo en Tenerife.

La cuestión tabaquera era una de las más infames y vergonzosas de España, ya que el monopolio de la arrendataria, creado por la monarquía y mantenido por la república, llevaba el hambre a millares de hogares en todo el archipiélago. Veamos su origen.

La venta del tabaco no era libre en España, pues solo la compañía arrendataria tenía derecho a vender sus productos, de mala calidad y al precio que le venía en gana. Ocurría, entre tanto, que siendo libres todos los puertos del archipiélago canario, donde no existían aduanas, se había creado allí una industria tabaquera formidable, cuyos productos, eran de calidad superior a los del monopolio.

Pero lo más infame del caso es que los fabricantes de Canarias no podían venderlos en la Península donde eran sujetos al pago de derechos de aduana, idénticos a los establecidos para los productos procedentes del exterior y ello determinaba el hambre para más de 30 ó 40.000 personas. El gobierno consiguió que la Tabacalera comprara un 5% de su consumo total en Canarias, lo que era insuficiente para mantener la industria por cuyo motivo iniciamos enérgica campaña.

Además de la campaña a favor de los obreros tabaqueros, la Regional de Canarias abordó con energía el problema agrícola, pues el plátano y el tomate constituyeron siempre la riqueza fundamental del archipiélago.

Como suprema vergüenza es necesario exponer lo que hice en aquella época en las páginas de *Solidaridad Obrera*¹⁷⁵, que la mayor parte de los plátanos cosechados en Canarias eran exportados para Inglaterra y esto porque para enviarlos a España la Compañía Transmediterránea cobraba nada menos que 6 pesetas por guacal¹⁷⁶ de plátanos (dos pencas).

Ello determinaba que en España, el plátano se pagara al precio exorbitante de 3 pesetas el kg lo que la hacía una fruta accesible apenas para gente privilegiada.

Con el tomate canario ocurría lo propio, era en su mayoría exportado para Inglaterra, Suecia y Alemania, que no sólo lo pagaban mejor, sino que además ponían barcos a disposición de los cosecheros. Pero si esto podían hacer los

175 *Solidaridad Obrera*. El más duradero y famoso periódico anarcosindicalista. Publicado en Barcelona, alcanzó durante la guerra una tirada de 220 000 ejemplares (el periódico de más tirada en España). Su periodo más conflictivo fue el republicano pues además de los enfrentamientos entre faístas y treintistas, contó con la animadversión de las autoridades, que lo persiguieron con saña: recogidas de edición y suspensiones.

176 **Guacal**. Especie de cesta o jaula formada de varillas de madera, que se utiliza para el transporte de frutas.

grandes cosecheros, los pequeños vivían en continua ruina, pues habían de entregar sus productos al trust de la Transmediterránea, o dejarlos pudrir en su propio campo.

MÁS FIRME AÚN LA REGIONAL CANARIA

Nuestra compañía tuvo la virtud de despertar intensa simpatía en todos los sectores del archipiélago, ya que defendíamos intereses comunes a toda la población que vivía completamente abandonada por los gobernantes de la república, como antes lo era por los de la monarquía.

El mes de julio fue intenso en actos de propaganda, uno de ellos en el propio Teatro *Guimerá* cedido por el Ayuntamiento al cual asistieron más de 10 000 personas, y como complemento surgían nuevos sindicatos para nuestra regional, que al iniciar el mes de agosto era ya el organismo obrero más potente de Canarias.

LA REVOLUCIÓN DE SANJURJO

Cuando llegamos al mes de agosto ya teníamos el control absoluto de Tenerife, control éste conseguido con una actuación honrada y enérgica en la defensa de sus justas aspiraciones, y así, cuando el día 10 de agosto de 1932, al saber que en Sevilla se había sublevado Sanjurjo, y que la CNT luchaba contra los militares en las calles de la ciudad andaluza, declaramos la huelga general fue un éxito completo porque el proletariado respondió con absoluta unanimidad.

Aunque dando un salto de Canarias a Andalucía, y como recuerdo necesario para nuestros militantes, citaré el caso siguiente. En agosto de 1932 era Gobernador Civil de Sevilla el Sr. Varela Valverde, hombre de absoluta confianza del entonces ministro de la gobernación Casares Quiroga.

Ese hombre, funesto para la República, había ordenado una semana antes la clausura de todos los sindicatos de la CNT en Sevilla, y más tarde se comprobó que lo hizo porque estaba implicado en el fracasado golpe del general Sanjurjo.

Pues bien, cuando en la madrugada del 10 de agosto de 1932 este general dio el grito de revuelta, sin perder un minuto la CNT, aún con sus sindicatos clausurados declaró la huelga general revolucionaria, y los trabajadores, en un gesto enérgico, atacaron cuarteles, el casino militar y los lugares estratégicos de los sublevados, que aterrorizados

con los incendios y la furia popular, se declararon vencidos, huyendo Sanjurjo en dirección a Huelva donde fue detenido antes de llegar a la frontera de Portugal.

Si estúpido fue el hecho de que los hombres de la república nombraran al general Sanjurjo comandante supremo de la Guardia Civil, cuando había sido lugarteniente del dictador Primo de Rivera y hombre de confianza de Alfonso XIII, igualmente fue vergonzoso el que nombraran a Varela Valverde, gobernador de Sevilla, sabiendo que siempre había militado en las filas del partido conservador.

Lo más cómico es que al día siguiente al de la sublevación de Sanjurjo, y cuando la CNT había levantado por cuenta propia la clausura de sus sindicatos, Varela Valverde decía en nota publicada en la prensa: «En atención al heroísmo de la CNT, derrotando las hordas de Sanjurjo, él decretaba la reapertura de sus sindicatos...».

Confirmando lo que digo, no olvidaré que al llegar preso a Córdoba en septiembre de 1940, cuando en camino para Madrid, era Gobernador Civil de la Provincia el Sr. Varela Valverde, el mismo que lo era de Sevilla el día 10 de agosto de 1932, cuando la sublevación de Sanjurjo... Estaba pues probada su complicidad en el golpe fascista...

ORGANIZANDO EL PRIMER CONGRESO

Pasaré rápidamente por los meses de agosto y septiembre sin hablar de una detención de dos semanas que sufrí en Tenerife y dio motivo a una amenaza de huelga general de protesta, que no culminó en realidad porque el Gobernador Civil interino, Sr. Fernández decretó mi libertad.

Olvidaba decir, que el Sr. Rubio Carrión, como consecuencia de nuestro triunfo en la huelga de los obreros del puerto, y por presión de la patronal tinerfeña, fue destituido del cargo. Recordaré siempre sus palabras la víspera de su salida de la isla: «Amigo Pérez, por culpa de la CNT, he perdido el cargo de gobernador».

Estábamos en preparativos para organizar nuestro primer Congreso Regional que tendría lugar en el primer trimestre de 1933, cuando fuimos sorprendidos por unos acontecimientos muy gratos para nosotros, que fueron el envío a Villa Cisneros de los monárquicos sublevados en Sevilla, y la libertad de nuestros compañeros allí internados en los primeros meses del año.

HORAS DE EMOCIÓN

Fue en septiembre de 1932, y a bordo del vapor *Ciudad de Cádiz*, cuando llegaron a Tenerife de paso para Barcelona los deportados del Villa Cisneros entre quienes figuraban los inolvidables Buenaventura Durruti, Francisco y Domingo Ascaso¹⁷⁷, Manuel Pérez Feliú, Tomás Cano Ruiz, Juanito Arcas, Fernando Uclés, Solé y varios otros cuyos nombres no me es posible recordar.

Como homenaje a los queridos compañeros, la CNT decretó que el trabajo terminara a medio día y organizó una gira al monte de las Mercedes que está a más de 2.000 metros de altura.

^{139.} 177 **Domingo Ascaso Abadía.** Almudébar (Huesca), 10-6-1895 / Barcelona, 4-5-1937. Miembro de una famosísima familia anarquista, hermano mayor de Francisco y Alejandro. Desde muy joven adscrito a los grupos de acción del anarquismo aragonés. Miembro de *Los Justicieros*, perseguido en época de la dictadura logró eludir el cerco policial en Barcelona y pasó a Francia. Volvió a la península, fue detenido y desterrado tras los sucesos de Fígols-Cardona a Villa Cisneros (enero-septiembre de 1932; por entonces pertenecía al grupo faísta *Zor Indomables*). En 1937 pertenecía al grupo anarquista *Pachín* y se dedicaba a su profesión de pastelero y a las cuestiones sindicales (Sindicato de la Alimentación). Iniciada la revolución de 1936, figura como ayudante de García Oliver en el Comité de Milicias Antifascistas y de seguido con Aldabaldetrecu dirige la Columna *Ascaso* en el frente de Aragón, que dejaron al militarizarse. Vuelto a Barcelona, murió en los sucesos de mayo del 37.

Esta gira fue muy concurrida, y, como complemento, organizamos un gran mitin al aire libre que tuvo lugar en la plaza *Weyler*, uno de los lugares más céntricos de la población, el cual presidí, tomando parte en el mismo los compañeros de Tenerife, Amadeo Alfonso, Juanito Arcas, Tomás Cano Ruiz y Buenaventura Durruti.

Recuerdo un episodio pintoresco ocurrido entre Cano Ruiz, que fue siempre algo vanidoso y Manuel Pérez Feliú, y que tuvo lugar poco antes de ser iniciado el grandioso mitin de despedida de nuestros compañeros. Fue el siguiente: Estando juntos en la entrada del Comité Regional, Cano Ruiz me dijo que sería conveniente que, en lugar de Durruti, fuera él quien cerrara el mitin:

–Tú comprendes –me decía él– que Durruti tiene poca cultura y dejará mal sabor de boca en la asistencia...

No pudo terminar, pues Pérez Feliú en un arrebató propio de su temperamento exclamó, dándole un violento empujón:

–Si tiene poca cultura, posee un corazón más noble que el tuyo, y es más idealista que tú, por consiguiente ha hecho muy bien Pérez, al incluirlo como último orador. ¿Entiendes?...

Tenía razón Feliú, pues con un desmentido rotundo a Cano Ruiz, que por cierto hizo un discurso mediocre,

Durruti con palabras bruscas, pero muy sinceras, emocionó a la asistencia a la cual hizo llorar, cuando al terminar su discurso exclamó: «Con la CNT y con la FAI, iremos por el triunfo o por la muerte...».

La despedida fue emocionante pues el puerto estaba lleno de trabajadores y elementos de todos los sectores sociales, que al prestar su homenaje a los deportados de Villa Cisneros, querían manifestar su desagrado por la política suicida que seguían los hombres de la república.

La pena es que no pueda tener la foto que hicimos antes de su marcha de Tenerife, en la cual, además de mi familia y varios amigos de la isla, figuraban Durruti, los hermanos Ascaso, Pérez Feliú y un chicuelo descalzo y en camisa que allí estaba por curiosidad y nuestro héroe cogió en los brazos como recuerdo de Canarias...

PRIMER CONGRESO REGIONAL DE CANARIAS

El último trimestre de 1932, lo dedicamos a un intenso trabajo de reorganización y propaganda, así como a la preparación de nuestro primer Congreso Regional, que requería grandes esfuerzos y constituía, no tanto para mí como para todos los trabajadores del archipiélago canario, una aspiración suprema.

Finalmente, en el cine *La Paz* de la próspera y simpática ciudad de Tenerife, una mañana del mes de abril de 1933 tuvo lugar la inauguración solemne del Primer Congreso Regional de la CNT en el archipiélago canario. En el transcurso de estos escasos ocho meses había surgido allá, donde antes nada existía, una Organización regional que había de ser con su actuación futura verdadero orgullo para la historia de nuestra querida CNT.

Estaban presentes al Congreso los siguientes organismos: Federación Local de Santa Cruz de Tenerife, con todos sus sindicatos representados directamente y que eran los Sindicatos de Transportes, Agua Luz y Electricidad, Madera, Artes Gráficas, Tabaqueros, Obreros del Puerto, Alimentación, Obreros Agrícolas, Refinería de Petróleos y Panaderos.

Federación del Valle de Arona con dos sindicatos, Federación de Buenavista con tres: Sindicato Único de La Laguna, Sindicato de La Matanza de Acentejo, Sindicato de San Andrés, Sindicato de Obreros Tranviarios de La Cuesta. Todos de la provincia de Tenerife.

Acudieron también delegaciones de los siguientes sindicatos: Sindicato Único de Las Palmas, Sindicato Único de Santa Cruz de La Palma y Sindicato Único de Arrecife (Lanzarote) y todo ello hacía un total de 3 Federaciones Locales, 23 Sindicatos y un Comité Regional... El número de afiliados era de 32 000.

Al abrir la sesión inaugural y declarar que la CNT contaba con una nueva Organización regional, yo no pude contener mi emoción y lágrimas abundantes acudieron a mis ojos.

No era ello producto de un sentimiento de vanidad, y sí la alegría profunda de haber contribuido con mi esfuerzo, unido al de un pequeño grupo de abnegados militantes del archipiélago, a dar a nuestra querida Organización, no apenas un sindicato o una federación, y sí una regional con 32 000 militantes...

Acudieron a nuestro Congreso, además de las delegaciones directas de sindicatos y federaciones, un delegado directo del Comité Nacional de la CNT, que era Ricardo Sanz, y un redactor de *CNT* de Madrid, Miguel González Inestal.

Las tareas del Congreso dieron margen a discusiones muy interesantes, ya que por vez primera eran abordados en un certamen obrero los palpitantes problemas del archipiélago, y en el transcurso de ellas imperó siempre un espíritu profundo de fraternidad a la par de un sentido maravilloso de capacidad. Ocho días duraron las tareas del Congreso, y como epílogo final celebramos un mitin monstruoso en el Teatro *Guimerá*.

En este mitin, era la asistencia tan grande que hubo necesidad de colocar altavoces en las inmediaciones del teatro a fin de que el público, que llenaba las calles, pudiera

escuchar la palabra de los oradores, y estos fueron Amadeo Hernández¹⁷⁸ por la Organización del archipiélago, Ricardo Sanz por el Comité Nacional, Miguel González por CNT de Madrid y yo que presidí el acto. Debo declarar que a pesar de tener el propósito de abandonar el cargo de Secretario de la Regional Canaria, que ejercía desde su fundación, hube de continuar en el mismo por deliberación del Congreso apoyado por Ricardo Sanz y González Inestal.

Estos emotivos días de abril de 1933 jamás los podré borrar de mi memoria pues constituye uno de los episodios más queridos de mi vida de luchador, porque yo amaba aquella regional como el artista ama la obra prima en cuya confección ha puesto lo mejor de su cariño y de su entusiasmo.

VIVA NUESTRA REGIONAL

La nota más simpática y emocionante fue dada por el numeroso público que acudió al mitin de clausura, el cual,

178 **Amadeo Hernández Hernández** Tacoronte (Tenerife), 31-3-1899. Militante de la CNT canaria, hermano de los también libertarios Domitila, Ernestina y Paulino. Teórico del sindicalismo, asiduo colaborador de la prensa insular, mitinero, presente en múltiples actos de propaganda.

al terminar éste, desfiló por las calles de Tenerife enarbolando al viento las banderas de la CNT y la FAI y gritando con entusiasmo: «¡Viva nuestra Regional!».

UN SINDICATO MODELO, UNA HUELGA ORIGINAL Y UNA CONSAGRACIÓN POPULAR

Debo confesar sinceramente que nunca encontré, en el transcurso de mi vida de luchador, un sindicato tan bien organizado y con un sentido tan profundo de responsabilidad como el de Panaderos de Santa Cruz de Tenerife.

Lo componían en su totalidad unos 200 trabajadores del ramo, y entre ellos figuraban también los dependientes de mostrador, los distribuidores de pan a domicilio, y lo que es más interesante, los empleados de escritorio, incluyendo el propio contable de cada establecimiento.

Cada semana había una reunión general y cada panadero además de pagar los 50 céntimos establecidos para la cotización, entregaba 10 céntimos para cultura y propaganda, 15 para el Comité Pro Presos y 25 para el semanario *En Marcha* órgano de la Regional Canaria, o sea un total de una peseta.

Sabían los panaderos cuánto costaba el saco de harina y cuántos kilos de pan producía cada uno, procedencia de la harina, gastos generales de cada tahona, inclusive lo correspondiente a sueldos, impuestos, energía eléctrica y cuanto se relacionaba con el movimiento económico de la industria y lógicamente, sabían a ciencia cierta, las ganancias fantásticas de los patronos panaderos. Todo ello les daba fuerza moral para discutir con los mismos cada vez que reclamaban alguna mejora de carácter moral y económico. Recuerdo que Sierra, un militante muy simpático del Ramo y que era delegado del Comité Regional, me decía siempre con entusiasmo: «Te aseguro compañero Pérez, que el día de la Revolución –como muy bien decía Malatesta– no faltará pan para el pueblo, porque nuestro sindicato está en condiciones de poner en marcha la industria con mayor capacidad y eficacia que los mismos patronos».

LA HUELGA

Poco después de nuestro Congreso regional la patronal de panaderos, con el pretexto de que la harina había sufrido un aumento de 5 céntimos en kilo, decidieron aumentar en 10 céntimos el kilo de pan y para ello consiguieron la aprobación del Gobernador Civil y de la Comisión Provincial

de Abastos. No contaron entretanto, que como vulgarmente se dice en España, «la criada les saldría responzona» pues los obreros panaderos, con una noción exacta de responsabilidad, se declararon contrarios a dicho aumento. Y llegó algo muy interesante. En reunión extraordinaria celebrada por el sindicato de panaderos, estos tras un profundo estudio del problema decidieron declarar la huelga general del ramo en caso de que los patronos llevaran a la práctica el anunciado aumento. Decidido este aumento para entrar en vigor en la mañana de un martes, el lunes por la noche, previo acuerdo del sindicato, los panaderos no acudieron al trabajo, y al día siguiente el pueblo protestaba en las calles de la ciudad porque no existía un solo kg de pan en las tahonas.

Ya el Gobernador Civil, la policía y los elementos reaccionarios, daban inicio a su labor de descrédito contra la CNT y los anarquistas, afirmando que la ciudad carecía de pan por un capricho estúpido de los perturbadores, cuando ocurrió lo inesperado. Más de 50 panaderos iniciaron la distribución de un extenso y documentado manifiesto, en el cual estaba expuesta la verdadera situación de la industria panadera, que terminaba con una demostración elocuente de la falta de escrúpulos de los patronos, que ganando de media, aún con el aumento de 5 céntimos en *kilo* de harina, un lucro líquido del 60%, querían arrancar al pueblo un aumento de 10 céntimos en *kilo* de pan.

El manifiesto terminaba en la forma siguiente:

Los panaderos de la CNT, nada piden para ellos, y si han declarado esta huelga es para defender los intereses del pueblo tinerfeño, del cual son parte integrante, por consiguiente, pedimos a este pueblo que no se deje robar impunemente, porque nosotros no volveremos al trabajo hasta que no sea anulada la disposición que autoriza el aumento del precio del pan.

La lectura de este manifiesto provocó enorme emoción entre el pueblo de Tenerife que, sin distinción de clases sociales, aplaudía el gesto noble y simpático de los panaderos elogiando con entusiasmo a la Organización confederal.

Fue necesaria la intervención de la policía para evitar que el pueblo, en un gesto legítimo de indignación asaltara las tahonas, ya que la lectura de nuestro manifiesto le demostró de forma elocuente quienes eran sus verdaderos enemigos.

RESULTADO

En reunión celebrada en el Gobierno Civil, fue anulado el aumento del precio del pan, y como justo castigo los

patronos hubieron de abonar a los panaderos el día perdido a consecuencia de la huelga de protesta. Por la noche celebramos un grandioso mitin al cual acudió toda la población de Tenerife que aplaudió con entusiasmo a los oradores y el cual terminó con una manifestación que llegó hasta las puertas del Comité Regional desde cuyos balcones hice un saludo de agradecimiento en nombre de la CNT.

Fue una verdadera consagración popular que aseguró definitivamente el triunfo de la CNT y del anarquismo en el archipiélago canario.

LA HUELGA DE INQUILINOS

Otro problema que reclamaba solución rápida era el inquilinato pues cada día era mayor la arrogancia de los propietarios, que contando con el apoyo de un juez sin escrúpulos, aumentaba caprichosamente los alquileres y conseguía continuos desahucios, lo cual ocurría con preferencia a gente humilde y carente de recursos.

Para hacer frente a esta situación, fundamos el Sindicato de Inquilinos de Tenerife, cuyo Comité quedó instalado en el propio local de la Regional de Canarias, y en poco más de un mes se contaban por millares sus adherentes.

Al entonces Gobernador Civil –un socialista cuyo nombre no recuerdo ahora– le presentamos nuestras reivindicaciones que consistían en impedir tanto el aumento de los alquileres como la ejecución por el Juzgado de los innumerables desahucios en trámites.

Aún reconociendo que teníamos razón el gobernador tenía miedo de enfrentarse con la Cámara de Propietarios y con el Juzgado, prometiéndonos entre tanto que haría gestiones amistosas para conseguir algo en este sentido.

En reunión magna decidieron los inquilinos decretar la huelga general un día previamente marcado, si públicamente, tanto la Cámara de Propietarios como el Gobernador Civil y el Juzgado no declaraban que sería dada una solución humana al problema, y como agotado el plazo esta solución no llegó, fue declarada la huelga.

UN COHETE DE GRAN POTENCIA

El pueblo fue avisado de que en el caso de fracasar las negociaciones sería necesario declarar la huelga en el día previamente marcado y que sería anunciada por el estruendo de un cohete de gran potencia, que haríamos estallar a las 10 de la mañana en la azotea del Comité Regional. Esto fue un día de junio de 1933.

Cuando, perdidas las esperanzas, hicimos estallar el cohete, la ciudad quedó en pie de guerra y el pueblo corría por todas las calles en dirección al Juzgado, Cámara de Propietarios y Gobierno Civil, sin que la policía se atreviera a intervenir porque entre la multitud figuraban soldados, carabineros, guardias de seguridad e inclusive oficiales del ejercito, que, como inquilinos, se creían en el deber de defender sus intereses contra el robo a que les sometían los propietarios.

Es imposible describir con detalles lo que ocurrió aquel día en Tenerife, baste decir que la Cámara de Propietarios fue asaltada y destruida totalmente por el pueblo, como igualmente los domicilios particulares de varios propietarios. Lo mismo hicieron en el Juzgado, pues la parte destinada a los procesos de desahucio fue asaltada y los expedientes quemados en la vía pública.

Sólo a las 5 de la tarde, cuando el Gobernador Civil anunció que de acuerdo con los propietarios y el Juzgado quedaban anulados todos los desahucios en curso y sin efecto los aumentos puestos en vigor aquel mes, el pueblo abandonó las calles para concentrarse en el Parque Recreativo donde celebramos nuestro triunfo con grandioso mitin.

Al día siguiente de la terminación de la huelga de inquilinos, la policía y la fatídica Guardia Civil detuvieron a más de 200 militantes de la Organización confederal,

figurando entre ellos todos los componentes del Comité Regional y la directiva del Sindicato de Inquilinos. Esta vez, lejos de conducirnos a la vieja cárcel provincial, fuimos enviados al histórico castillo de Paso Alto, donde quedamos bajo la custodia de fuerzas del ejército al mando de un teniente. Entre los detenidos figuraba un viejo militante del anarquismo del cual quiero decir algunas palabras. Era Francisco González Sola¹⁷⁹. Sola en unión de Ojeda¹⁸⁰ y José Sánchez Rosa, fue uno de los mayores propagandistas del anarquismo en Andalucía allá por los años 1916 a 1920, cuando proporcionaron al proletariado de aquella

179 **Francisco González Sola.** Conocido como **Paco Sola.** Anarquista andaluz de la comarca sevillana, muy popular a comienzos de siglo como propagandista de la Idea por ciudades y pueblos. Participó en multitud de actos por toda España y Cuba, visitó frecuentemente las cárceles (Sevilla, Madrid). Con la implantación de la dictadura de Primo de Rivera, retorna la oscuridad sobre su persona, para finalmente reaparecer en 1932 en Canarias, donde seguramente llevaba años. En Tenerife malvivió de un puesto en el mercado y de nuevo prestó su concurso a CNT como orador, ayudando, ya muy viejo y enfermo, a Manuel Pérez al espléndido desarrollo de la naciente regional canaria. Falleció en Santa Cruz de Tenerife (Canarias), 27-3-1934.

180 **Antonio Ojeda.** Propagandista anarquista muy activo en Andalucía. Sevillano de origen, adquirió notable nombradla en el obrerismo revolucionario de muy comienzos del siglo XX. Delegado en congresos de las primeras organizaciones anarquistas: FTRE y FSORE. Militante de primera fila al menos hasta 1920, no faltaron periodos de cárcel en su vida. Con la guerra de 1936 se pierde su rastro y finalmente hay un testimonio, no confirmado, que asegura que vivía en Sevilla en 1940 en buenas relaciones con los vencedores de la guerra. Sea como fuere, es indiscutible su valiosa labor en los comienzos de siglo en pro de la idea sindical y libertaria por campos y ciudades andaluzas y especialmente sevillanas.

fertilísima región horas de profunda emoción e idealismo. De los tres, creo que el único que aún vive es Ojeda, el cual llegó a reunir una fortuna calculada en varios millones de pesetas, llegando –según me informaron en Sevilla en 1940– a colaborar directamente con los bandidos de Falange española.

Sola y Ojeda eran, en 1920, socios en un negocio de ampliaciones fotográficas y precisamente poco después de mi llegada a Sevilla rompían sus relaciones comerciales y de amistad, por cuyo motivo Sola se estableció por cuenta propia con un pequeño tallercito en la calle Duque de Cornejo en dicha ciudad, y fue en esta casa donde precisamente le conocí por intermedio del viejo Sánchez Rosa. Ya entonces no actuaba en la Organización, y solo de vez en cuando, y a petición de compañeros, tomaba parte en algún acto público, lo que determinaba siempre un éxito completo, tal era el prestigio de que gozaba entre el proletariado. La última vez que le escuché en Sevilla fue en conferencia organizada por la federación local a fines de 1922 y en la cual abordó el interesante tema «Sindicalismo y anarquismo».

Fue para mí una sorpresa encontrarle en Tenerife al llegar a dicha isla en 1932, y mayor aún esta sorpresa al saber que estaba en una gran miseria y ganaba lo indispensable para comer vendiendo libros y folletos en un puestecito del mercado.

Me enteré entonces que Sola se había establecido en Las Palmas en unión de Juan Díaz y que allí había fracasado como fracasara en Sevilla, afirmando algunos que Juan Díaz le había jugado una mala partida, cosa que nunca quise discutir, ni siquiera con el propio Sola, ya que Díaz actuaba activamente en la Organización tinerfeña como secretario del Comité Local.

A petición mía, Sola tomó parte en varios actos públicos hasta 1933, después hubo inclusive de abandonar el propio puesto en el mercado, dado su precario estado de salud, consiguiendo los compañeros de la Organización colocar al hijo menor como colaborador de *Ómnibus* y a la hija en una fábrica de cigarros a fin de que pudieran hacer frente a las necesidades del hogar.

Falleció en 1934, y a mí me tocó la triste misión de dedicarle en el cementerio unas palabras de despedida y murió como mueren la mayoría de los nuestros, con los pulmones en pedazos, el organismo agotado por los sufrimientos después de dedicar toda una vida a la causa de la libertad y de la felicidad humana. Su viejo compañero de lucha, el inolvidable Sánchez Rosa, fue fusilado en Sevilla por los falangistas.

PROCESO DE REBELIÓN

De los 200 presos de Paso Alto quedamos en el castillo, después de unas diligencias que duraron 15 días, apenas 8 militantes de la CNT entre los cuales, como es natural, me encontraba yo, ya que era Secretario de la Regional de Canarias. El juez instructor, un cretino llamado Ascanio, nos procesó por el delito de rebelión, pidiendo penas que oscilaban entre 8 y 12 años de prisión. No pudo el célebre juez llevar a buen término sus propósitos en virtud de la enorme agitación existente en Tenerife, agitación esta que estuvo a punto de culminar en una huelga general, que la Organización no llevó a la realidad porque, a los dos meses precisamente de nuestra entrada en Paso Alto, la causa fue sobreseída y decretada nuestra libertad.

Como complemento curioso debo recordar, que a ejemplo de lo que le ocurrió a Rubio Carrión, el Gobernador Socialista que ordenara nuestra detención, fue también destituido del cargo... Coincidencias...

LA REACCIÓN NO VENCE CON VOTOS Y SÍ CON LAS ARMAS

Además de nuestro Congreso, la huelga de panaderos y la

huelga de inquilinos, el año 1933¹⁸¹ había de ser histórico para nosotros ya que en su transcurso hubo dos acontecimientos muy importantes para el prestigio de la CNT, y estos fueron las elecciones a Cortes y el movimiento revolucionario del 8 de diciembre.

El llamado primer bienio había fracasado totalmente, y este fracaso tenía su origen en la política reaccionaria seguida por Azaña y sus satélites contra la Organización confederal ya que ésta respondía a los ataques del enemigo con una actuación francamente revolucionaria.

Recuerdo que en aquella época, un conocido militante afirmó en un mitin celebrado en Madrid: «Señor Azaña: Se puede gobernar sin la CNT, pero no se puede gobernar contra la CNT, porque ésta tiene más prestigio en España que todos los políticos del nuevo régimen». Disuelto el primer parlamento de la República y convocadas nuevas elecciones, los elementos políticos llamados de izquierda

181 **Año 1933.** Tras la **Insurrección del Alto Llobregat**, con epicentro en Figols, ocurrida en enero de 1932 y que trajo consigo las ya señaladas deportaciones a Bata, el año 1933 culmina el periodo denominado «gimnasia revolucionaria» llevado a cabo por la CNT y la FAI. Ese año tuvieron lugar las **Insurrecciones de Enero** (Sucesos de Casas Viejas) y **diciembre** (epicentro el Valle del Ebro). Confiado el anarquismo militante en un contagio revolucionario que no se dio, se lanzó a las armas con la esperanza de llevar a cabo su revolución. Muchos militantes muertos, miles de detenidos, sindicatos clausurados... fueron las consecuencias visibles de dichas intentonas, sin embargo, a pesar de la derrota, el anarquismo se manifestaba como alternativa social propia, independiente de los cambalaches políticos.

hacían vehementes llamamientos al pueblo para que acudieran a las urnas a fin de dar el triunfo a sus candidatos y evitar el triunfo de los elementos reaccionarios.

A esta campaña respondimos nosotros haciendo ver al pueblo que a la reacción había que vencerla con las armas en la mano y en lucha revolucionaria, y nunca con el voto que representaba una farsa ridícula y un atentado a los propios principios de libertad y de justicia.

Y completando esta propaganda hicimos colocar en los muros de la ciudad enormes carteles con estos llamamientos:

Trabajadores de la CNT. Acordaos de Pasajes, de Arnedo, del Parque de María Luisa, de las deportaciones de Villa Cisneros, de la fatídica ley del 8 de Abril, de todos los crímenes cometidos por los hombres que hoy os piden el voto en nombre de la libertad que jamás respetaron cuando eran dueños del poder.

Y vino la hecatombe para los farsantes, los llamados republicanos de izquierdas, los que hicieron asesinar cobardemente en Casas Viejas¹⁸² al noble Seisdedos y sus

182 **Casas Viejas.** (Benalup–Casas Viejas, Cádiz). Es en este pueblo gaditano donde se dieron los hechos más trágicos y más mediáticos de la insurrección anarquista del 8 de enero de 1933 y que tuvieron como consecuencia inmediata el final del gobierno de Azaña. Por orden de Casares Quiroga *el Dormilón*, el capitán Rojas reprimió el levantamiento en Casas Viejas y tras incendiar la choza y abrasar a seis de sus ocupantes

familiares, pues el resultado de la elección fue una derrota rotunda, y una lección histórica.

Al día siguiente, eran ellos mismos quienes confesaban el gran prestigio de la Organización confederal, al afirmar con rabia: «Las derechas han triunfado porque la CNT aconsejó a sus afiliados que no acudieran a las urnas».

inició una razzia por el pueblo alcanzando a 23 el número de asesinados. El capitán de estado mayor Bartolomé Barba puso en boca de Azaña la trágica frase de «tiros a la barriga».

Capítulo IV

EL BIENIO NEGRO

EL BIENIO NEGRO Y EL MOVIMIENTO DE DICIEMBRE ¹⁸³

No entraré en detalles de lo que ocurrió en el orden político posterior al triunfo de las derechas en las

183 Movimiento insurreccional de 8 de diciembre de 1933. Cuando las nuevas Cortes, de mayoría reaccionaria, se reunían, la CNT, que durante la campaña había propugnado «Contra el fascismo, revolución social», inicia un nuevo movimiento con epicentro en el Valle del Ebro. Aragón, Rioja y Navarra se entregan en cuerpo y alma a la revolución. En Zaragoza se luchó varios días y llegaron a controlar las barriadas... muchos pueblos proclamaron el comunismo libertario. Se extendió por toda España: Navarra, Logroño, pueblos de Burgos, Fabero, Villanueva de la Serena, región valenciana... Hasta el día 15 no estuvo totalmente sofocado. La CNT pagó cara su osadía, declarada ilegal, sus sindicatos clausurados, prensa prohibida... y las listas de detenidos sirvieron de base para los asesinatos masivos cometidos durante la guerra. En Zaragoza, el director de la prisión provincial Francisco Fernández Brell puso a disposición de los sublevados las fichas de quienes habían participado de manera destacada en huelgas, manifestaciones, «revoluciones libertarias» durante el periodo republicano.

elecciones de 1933, lo que me interesa recordar es que la CNT, y la FAI, cumplieron fielmente su palabra al iniciar intensa campaña de agitación entre el proletariado, campaña esta que había de culminar en el hecho revolucionario iniciado en Zaragoza en la madrugada del día 8 de diciembre del mismo año.

Como siempre los socialistas nada querían hacer en el terreno revolucionario, pues habían sido hasta entonces parte integrante del gobierno y cómplices directos de la obra reaccionaria contra la Organización confederal.

Infelizmente, aunque bien organizado, el movimiento del 8 de diciembre no dio el resultado deseado, y fuimos vencidos después de escribir como siempre páginas de abnegación y heroísmo, pero si fracasamos, en el orden revolucionario demostramos de forma elocuente que la CNT y los anarquistas saben luchar honradamente, empleando, en vez de votos, el único argumento para vencer al capitalismo: La «acción directa», único camino que ha de llevarnos a la verdadera transformación social.

LA MODELO DE ZARAGOZA

Recuerdo que, consultado por el Comité Nacional sobre nuestra aportación al movimiento de diciembre de 1933, yo

afirmé en carta enviada al mismo, y en nombre del Comité Regional de Canarias, que tan pronto recibiéramos las órdenes necesarias sería declarada en Tenerife la Huelga General Revolucionaria.

Con la detención del Comité Nacional en Zaragoza, y con él la confiscación de toda la documentación en poder de la policía –por razones que yo no debo discutir ni censurar en mis memorias–, ésta quedó al corriente de todas las ramificaciones que el movimiento tenía en España.

No me extrañó que, a finales de diciembre, debido a un telegrama llegado de Zaragoza, la policía de Tenerife ordenara mi detención y la de Alejandro Sierra y Domingo García¹⁸⁴, ambos componentes como yo del Comité Regional.

Sierra y Domingo salieron en el primer barco con dirección a Cádiz de donde serían enviados a la capital de Aragón custodiados por la Guardia Civil, y yo hube de esperar 8 días más, pues había de acudir a la Audiencia para ser juzgado en un proceso por delito de imprenta, del cual fui absuelto.

En enero de 1934, a bordo del vapor Río Francolí, salí con

184 **Domingo García Pineda.** Militante cenetista en Santa Cruz de Tenerife, nacido en Zaragoza, detenido en enero de 1934 y delegado al congreso confederal de 1936. Apresado por los carroñeros en julio de 1936 y asesinado (desaparecido).

dirección a Cádiz, y en esta ciudad hube de aguardar dos días en la cárcel provincial hasta ser ordenada mi conducción a Madrid y Zaragoza respectivamente.

En la Modelo de Madrid, permanecí un día y una noche y en la madrugada de la segunda quincena de enero de 1934, salía para Zaragoza para ingresar al día siguiente en la cárcel Modelo de dicha ciudad. Es muy difícil exponer la emoción que viví durante los 45 días que permanecí en la cárcel de Zaragoza, donde estaban detenidos en aquella época más de 300 militantes de la Organización confederal. Entre ellos recuerdo a un puñado de bravos que nos dejaron para siempre, como Buenaventura Durruti, Isaac Puente, los hermanos Alcrudo¹⁸⁵, Palomo y varios otros cuyos nombres no recuerdo. Allí estaban también incluidos en el mismo proceso Emilio Molins¹⁸⁶, Eusebio Carbó,

185 **Augusto Moisés y Miguel José Alcrudo Solórzano.** Famosos médicos zaragozanos, en 1930 se unieron a la CNT donde tuvieron papel destacado tanto por su participación en la tribuna y en la prensa como por el apoyo médico prestado a los obreros confederales. En diciembre de 1933 formaban parte del Comité Nacional Revolucionario que dirigía la insurrección, por lo cual fueron encarcelados hasta abril de 1934. Atrapados en Zaragoza en el 36, fueron asesinados en el descampado de Valdespartera (30 de septiembre de 1936).

186 **Emilio Molins Cusido.** Vallmoll (Tarragona), 1899 / México, 1942. Zapatero, militante del ramo de la piel barcelonés. Reiteradamente detenido, así en Barcelona, enero de 1934, acusado de participar activamente en la insurrección de diciembre de 1933, época en la que, al parecer, ejercía de vocal del Comité Nacional de CNT. Se opuso con vigor a la militarada en julio de 1936 estuvo en el frente de Aragón (Fraga y Caspe). En 1939 marchó al exilio: Francia y México.

Joaquín Ascaso¹⁸⁷ y gran número de compañeros de Aragón

187 **Joaquín Ascaso Budría.** Zaragoza, 5-6-1906 / Caracas (Venezuela), 12-3-1977. Hermano de los también confederales José (fusilado) y María, asimismo primo de la famosa familia de los Ascaso Abadía (Alejandro, Domingo, Francisco y María). Recio militante del Sindicato de la Construcción, colaboró con el grupo *Los Solidarios-Nosotros*. Exiliado en Francia. Volvió al proclamarse la República y pronto se convirtió en un destacado militante de las recién creadas Juventudes Revolucionarias, líder de los parados y miembro de la comisión de la CNT creada para discutir con las autoridades soluciones al paro. Elegido presidente de los albañiles y peones en octubre de 1931. Encabezó el Comité Nacional de CNT de octubre a diciembre de 1933 y ese mes formó en el Comité Nacional Revolucionario en representación de la regional aragonesa y fue encarcelado por ello. Liberado, presidió el Comité Nacional Pro Presos (1934). Representó al Sindicato de la Construcción en el Congreso de 1936. Durante toda la República mostróse partidario de la gimnasia revolucionaria. Participó en el sofocamiento de la sublevación militar en Barcelona en julio de 1936 se enroló en la columna *Durruti* (luego en la *Ortiz*). Asistió a la Asamblea de Bujaraloz de 6-10-1936, delegado por las columnas de milicias del frente, que acordó la creación del Consejo de Defensa de Aragón y fue nombrado primer presidente del mencionado Consejo. Asistió al Pleno Nacional de Regionales de Valencia de agosto de 1937 donde pidió que se hiciera frente a la presión comunista y poco después se produce la razzia de Lister en Aragón que supuso la disolución del Consejo (11-8-1937) y su personal encarcelamiento durante 32 días (acusado de tráfico de alhajas). Permaneció seis meses, sin funciones, en Barcelona a las órdenes del Comité Nacional y después marchó con Ortiz, nombrado jefe de la 24 División, pero el cuatro julio de 1938 se destituye a Ortiz y el día cinco la pareja con media docena de íntimos abandona el país (deserción, en opinión de sus compañeros confederales, convencidos de que se ha decretado su asesinato por su oposición a los planes comunistas, según Ascaso y Ortiz) por Andorra. Asentado en Francia, sufre un intento de asesinato y siete meses de prisión en Aix en Provence (en espera de ser extraditado a España por el asunto de las joyas). Acabada la guerra mundial, se dirigió a Bolivia y Venezuela donde discurrirá su vida en largo exilio, según se dice perseguido y abandonado de sus antiguos

en su mayoría campesinos.

Semanalmente había conferencias de orientación y propaganda en la que tomábamos parte casi todos los militantes habituados a hablar en la tribuna, y recuerdo las polémicas que sostenían siempre Carbó y Durruti, este último siempre apoyado con entusiasmo por los campesinos, a quienes agradaba su exposición brusca y sencilla.

correligionarios que lo consideraron un traidor y un provocador de escisiones con Ortiz, Gordo y otros hacia 1960, fundan en América el grupo *Fuerza Única*), Artículos en la prensa confederal y autor de unas *Memorias (1936–1938)*. *Hacia un nuevo Aragón* (Zaragoza–Huesca, Larumbe, 2006), finamente escritas, de una larga, e interesante, carta informe fechada el 13 de enero de 1939. En el citado escrito, de enero de 1939, Ascaso se plantea la doble pregunta: por qué fue posible y por qué se permitió la disolución del Consejo de Aragón. Responde a la primera y dice que la según da deberá responderla el Comité Nacional. Su explicación: en enero de 1937 se detuvo en la frontera a dos miembros del Comité Nacional portadores de un maletín con oro y alhajas, la pareja confesó que se dirigían a Francia para venderlas por orden de Marianet (Secretario General) y, para evitar que los comunistas sacaran punta al asunto, Barriobero y Valerio Mas aconsejaron que Ascaso asumiera la responsabilidad del hecho (al tiempo que se le garantizaba que el asunto se silenciaría rápidamente y el dossier desaparecería al estar el ministerio de Justicia en manos de García Oliver) y él, por amor a la Organización, aceptó y declaró que las joyas las había entregado al Secretario General para que adquiriera máquinas y productos con destino a Aragón... así salvó a los detenidos en la frontera, a Marianet y a la CNT, pero él permaneció 32 días encarcelado, Aragón se perdió, los comunistas fueron apoderándose de los resortes del poder, la CNT no dejó de retroceder y, cuando llegó la ofensiva fascista, el frente aragonés se hundió sin apenas resistencia.

Durante mi permanencia en Zaragoza, acompañábamos con ansiedad los acontecimientos de Viena, donde tenía lugar una revolución de carácter socialista, que a pesar del heroísmo de aquel pueblo, fue vencida como la nuestra, por falta de apoyo entre la parte de trabajadores dominados aún por el virus maldito de la política.

FRACASO DE UN JUEZ Y ANULACIÓN DE UN PROCESO

Al juez que instruyó el célebre proceso contra la CNT, y el cual pedía pena de 30 años para todos los componentes de los Comités Nacional y Regionales, ocurrió algo histórico que quiero referir.

Una mañana estando solo en su despacho, y cuando analizaba los autos del proceso entraron en el mismo tres hombres, que pistola en mano le intimaron a levantarse colocándole con el rostro y las manos pegados a la pared. Una vez en esta posición le dijeron: «Quieto como estás, pues si intentas mirar hacia atrás te daremos un tiro en la cabeza». Resultado: una o dos horas más tarde, el juez no sabía cuanto tiempo, al entrar su secretario le encontró en aquella posición ridícula y, lo que es peor, toda la documentación del proceso había desaparecido, por cuyo motivo era ya imposible condenar a nadie...

Refería el secretario que al pobre juez hubo que bañarle y mudarle la ropa del estado tan lastimoso en que se encontraba, y esto que él había dicho más de una vez por la prensa de Zaragoza: «Voy a demostrarles a los señores de la CNT que aún hay jueces en España para hacer frente a los valientes de la revolución».

Cuando el célebre juez nos llamó para prestar declaración, ya estábamos todos al corriente de lo que había ocurrido con los folios del famoso proceso, por ello íbamos dispuestos a «tomarle el pelo», como vulgarmente decimos en España.

Al presentarme en su despacho, y después de las habituales preguntas de filiación, nacionalidad, edad, religión, etc., que su secretario escribía a máquina, el juez me dijo lo siguiente:

–¿Es cierto que usted como secretario de la Regional de Canarias escribió al Comité Nacional de Zaragoza declarando que tan pronto recibiera órdenes declarararía la huelga general en Santa Cruz de Tenerife?

–Absolutamente incierto –contesté yo–, pues solo me enteré del movimiento revolucionario en la mañana del 9 de diciembre por la prensa de Canarias que afirmaba haber abortado el mismo gracias a la energía de las autoridades. Por cierto –continué– que creí tratarse de una comedia policíaca de las muchas que han sido

organizadas por los gobernantes de la república, pues la CNT no hace nada sin tener la seguridad de que triunfará en sus propósitos.

Algo irritado por mi ironía el juez exclamó:

–Pues le aseguro que su carta existe, pues la he tenido en mis manos y negarlo es una ingenuidad por su parte.

Sin perder la calma, respondí al momento:

–Si la carta existe usted podrá probarlo presentándomela para ver si en realidad ha sido escrita por mí, de lo contrario diré que se trata de una trama grotesca.

A este punto, y falto de argumentos, pues comprendía que yo estaba al corriente de lo ocurrido, el juez dio por terminado el interrogatorio.

EN LIBERTAD Y RUMBO A CANARIAS

A los dos meses exactos de haber salido de Tenerife para Zaragoza finalizaba el célebre proceso con la orden de libertad decretada por el juez para la mayoría de los

detenidos. Recuerdo que el mismo día en que salimos mis dos compañeros y yo de Tenerife, eran liberados también Eusebio Carbó y Emilio Molins. Todos abandonamos Zaragoza aquella misma noche por consejo del Comité Nacional que temía una nueva detención por orden gubernativa.

De Zaragoza, marchamos a Madrid y Sevilla tomando parte en ambas ciudades en actos de propaganda organizados por las respectivas Federaciones Locales, y, finalmente, en la segunda quincena de marzo de 1934, embarcamos en Cádiz con destino a Tenerife, donde nos recibieron con grandes demostraciones de cariño y simpatía.

EL PROCESO DE HERMIGUA

Fue este uno de los procesos más ruidosos y emocionantes de España, y también una dura lección para los que creen que pueden asesinar siempre a los trabajadores indefensos, amparados en la garantía brutal de la impunidad.

Los acontecimientos de Pasajes y Arnedo, en los cuales

fueron muertos por la guarda civil más de 30 trabajadores, habían servido de experiencia a las masas productoras de España, que al fin comprendieron que antes que morir fusilados por la espalda huyendo de los verdugos era preferible hacerles frente aunque fuera atacándoles a pedradas. Y esto hicieron los campesinos de Hermigua.

Aún llamándose «las islas afortunadas», por su abundante producción agrícola, la población de Canarias vivía en la mayor miseria, principalmente en las islas de Hierro, Gomera, Lanzarote y Fuerteventura.

En Lanzarote, cuando allí estuve de propaganda, a fines de 1933, no existía agua siendo necesario que la enviaran de Las Palmas en barcos adecuados para ello y lo mismo ocurría en Fuerteventura, y esto hacía la vida insoportable, ya que ambas islas están en la misma costa de África.

En el Hierro y la Gomera, cuya capital es Hermigua, sus poblaciones vivían de la cosecha de plátano y también de la pesca que no siempre era abundante, pero el plátano, como afirmé antes, estaba sometido a un monopolio infame lo que creaba una situación angustiosa para la clase trabajadora, ya que los cosecheros abandonaban las plantaciones al no obtener los beneficios deseados. Y llegó lo inevitable. Acosados por el hambre, los trabajadores –por cierto de la UGT–, después de una asamblea muy agitada, decidieron acudir al ayuntamiento para solicitar la intervención del alcalde junto a las autoridades de Tenerife.

No tenían los trabajadores de Hermigua el propósito de perturbar el orden, tanto más que el propio alcalde había autorizado la manifestación y aguardaba en el ayuntamiento las conclusiones que le serían presentadas a fin de enviarlas al gobernador de la provincia.

Pero la Guardia Civil, que tanto cariño merecía de los hombres de la república, continuaba siendo la dueña de España, y por tal motivo, el cabo comandante del destacamento de Hermigua decidió por cuenta propia disolver a tiros la manifestación. Cuando los trabajadores, en número de 2.000 aproximadamente, llegaban cerca de la plaza central de la ciudad le salieron al paso los tricornios en número de cinco bajo el mando del cabo, el cual ordenó a sus subordinados que apuntaran los fusiles. La distancia que les separaba de los trabajadores era de unos 50 metros más o menos, y al verles en actitud agresiva, como movidos por un resorte, los trabajadores lejos de huir, avanzaron hacia los guardias, que llenos de pavor y de sorpresa no tuvieron el ánimo de disparar los fusiles.

Lo que pasó es difícil describirlo, únicamente se sabe que media hora más tarde solo existían sobre el campo de batalla los cadáveres del cabo y tres guardias civiles, faltando uno llamado Fuentes, que fue encontrado más tarde lleno de miedo en el fondo de un barranco.

26 PENAS DE MUERTE

Precipitadamente fueron enviadas fuerzas de la Guardia Civil y del ejército a la isla de la Gomera a fin de dominar a los «rebeldes», nombre que daban a un puñado de honrados trabajadores cuyo único delito fue el haber defendido sus propias vidas y las de sus compañeras e hijos.

Y surgió el proceso en el cual sólo existía un testigo que era el guardia Fuentes, que por suerte escapó con vida tirándose, como dije, al fondo de un barranco, no estando pues en condiciones de poder decir nada por desconocer los detalles de la tragedia.

Sin embargo, él acusó uno por uno a los trabajadores que interesaba condenar, diciendo siempre: «Este disparó contra el cabo, aquel contra mi compañero, éste robó los fusiles» y cosas por el estilo, pero necesarias para organizar un proceso a todas luces ilegal porque no se podía condenar a una masa integrada por 2.000 trabajadores.

Finalmente, el fiscal, un coronel llamado Fesset, que más tarde fue el auxiliar de Franco en la sublevación del 17 de julio de 1936, presentó sus conclusiones en las cuales figuraban nada menos que 26 penas de muerte.

Aún siendo obreros de la UGT, la CNT no podía dejarles en abandono, tanto más que éramos los más potentes de la

isla, y además era un deber solidario al que jamás podíamos huir nosotros que amamos ante todo la libertad.

En nuestro semanario *En Marcha*, como igualmente en mítines y conferencias, tanto en Tenerife como en Las Palmas, La Palma y otras ciudades agitábamos a la opinión pública, demostrando la monstruosidad del proceso, y así llegamos al día en que nuestros hermanos habían de acudir ante el tribunal militar.

De Madrid vinieron para defender a los acusados los notables abogados socialistas Jiménez Asúa y Simeón Rodríguez Figueroa, ambos fusilados por los falangistas en agosto de 1936.

A pesar de las protestas de la Agrupación Socialista, que la creía peligrosa, por ser una coacción para el tribunal, la CNT, declaró la Huelga General ordenando a los trabajadores que acudieran en masa al cuartel de infantería donde tendría lugar el juicio de los procesados.

Uno a uno, los abogados destruyeron los argumentos del fiscal, demostrando que el guardia Fuentes, que afirmara estar escondido en el fondo del barranco cubierto con hojas de palmera para no ser visto, no podía indicar a nadie como autor de muerte o agresión, y hubo un momento en que el propio guardia exclamó: «Desde abajo no podía ver, pero escuchaba...».

Recuerdo siempre el magistral discurso pronunciado por Jiménez Asúa, discurso éste que emocionó profundamente a la asistencia dejando perplejos a todos los miembros del tribunal militar, tan contundentes eran sus argumentos en favor de los procesados, y contra el procedimiento violento de la «Benemérita», que desde la proclamación de la república venía manifestando su odio contra la clase trabajadora. Al final del discurso, después de manifestar jurídicamente la irresponsabilidad de las masas en los conflictos populares, exclamó con elocuencia: «¿Quién mató a los guardias civiles?».

Y concluyó: «Como en Fuenteovejuna. Todos a una».

Como me ocurría siempre que algo grave tenía lugar en Tenerife, en el transcurso del proceso hube de sufrir una nueva detención que catalogué en el álbum de mi vida de luchador. Fue lo siguiente. En una edición especial de nuestro semanario *En Marcha*, y en artículo de fondo dedicado a la defensa de los procesados, yo decía lo que sigue:

Contemplando el aspecto del tribunal, verificamos que sólo existe un reo y este es el fiscal que ve caer por tierra, destrozada por la obra magistral de la defensa, su trama diabólica de venganza contra un puñado de honrados trabajadores.

El mismo día que hacía esta declaración en el semanario

regional, al salir del cuartel de infantería, una vez terminada la sesión matinal del consejo de guerra, fui detenido por la policía y enviado a la cárcel provincial de Tenerife.

De nada sirvieron las protestas de Jiménez Asúa y sus compañeros de Tenerife, pues la policía se empeñaba en declarar que yo era el responsable de la Huelga General y aún tenía el descaro de insultar públicamente a las autoridades militares. Ocurrió entonces algo interesante que dejó en situación humillante a la propia policía y al Gobernador Civil, y esto fue que el propio fiscal, teniente coronel Feset, al saber de mi detención y de las causas que la habían motivado, se personó en el Gobierno Civil para exigir que yo fuera puesto en libertad.

Cuando salía de la cárcel, y al encontrarle en las proximidades del cuartel, respondiendo a su saludo, le manifesté mi sorpresa por su conducta con relación a mí, y él con una sonrisa en los labios contestó: «Escuche Pérez. Ideológicamente existe un abismo entre nosotros, pero yo admiro a los hombres que, como usted, tienen el valor de decir frente a frente lo que sienten sin temor a las consecuencias que puedan tener sus actos. –Y terminó de esta forma–: aunque enemigos, puede creer que he sido sincero en mi gesto con relación a su libertad».

CÓMO TERMINÓ EL PROCESO

Después de una semana de trabajo intenso y de grandes emociones, el tribunal militar dictó su fallo en el proceso de Hermigua, que tanto había preocupado a todos los trabajadores de España, pues dada la situación política temíamos por la suerte de aquellos trabajadores.

Pero triunfamos una vez más, ya que de las 26 penas de muerte pedidas por el fiscal, sólo 5 fueron confirmadas por el tribunal, y así mismo con la recomendación al auditor de guerra para que fueran conmutadas por 30 años de prisión. De los demás procesados, 8 fueron condenados a penas que oscilaban entre 6 a 12 años de reclusión y los restantes, en número superior a 25, fueron puestos en libertad inmediatamente.

Como epílogo a nuestra huelga de protesta, una vez en libertad los procesados absueltos, celebramos un grandioso mitin en el Teatro Guimerá al cual acudió toda la clase trabajadora de Tenerife, estando presentes los propios procesados de Hermigua. Nunca olvidaré los momentos de emoción que entonces viví en aquella hermosa isla, que despertaba entonces de su letargo para entrar con energía en la lucha activa por la causa de la libertad.

Mi alegría no tenía límites porque el proceso de Hermigua, cuyo epílogo favorable a los acusados se debía a la conducta enérgica de la CNT, consolidaba

definitivamente el prestigio de la más joven de las organizaciones de España: la Regional de Canarias. Mi querida Regional...

EL FASCISMO AVANZA Y AMENAZA

Fue en el año 1934 cuando en varias crónicas que envié a *Solidaridad Obrera* de Barcelona, crónicas estas que fueron recordadas por el mismo diario en julio de 1937 ya en plena guerra, yo exponía el grave peligro que representaba para España la intensa propaganda de carácter genuinamente fascista que se hacía públicamente en todo el archipiélago canario.

Denunciaba con pruebas concretas las reuniones secretas que tenían lugar en el Hotel *Quisisana* de Santa Cruz de Tenerife, las cuales era presididas por el jefe nazi alemán Jacobo Aller, entonces cónsul general de Alemania en dicha ciudad y que era también uno de los mayores propietarios de tierras en el famoso valle de la Orotava.

Decía yo en mis crónicas que los militares del archipiélago ostentan sobre el pecho un pequeño escudo en el cual estaba grabada la cruz esvástica del hitlerismo, y además, se publicaba mensualmente un boletín en alemán y castellano con el retrato en primera plana del dictador

alemán, en el cual se propagaban con entusiasmo sus nefastas teorías políticas.

Estos hechos, lejos de provocar una reacción de los elementos republicanos, ya que en el Gobierno Civil de Tenerife se encontraba el Sr. Enrique Malboisson¹⁸⁸, discípulo de Blasco Ibáñez, fueron motivo para que a mí me expulsaran violentamente del archipiélago canario como demostraré en el transcurso de mis memorias. Veamos.

CONCURSO DE GOBERNADORES

Digo esto porque en el transcurso de 1933 a 1934 nada menos que cuatro personajes desfilaron por el Gobierno Civil de Santa Cruz de Tenerife. Fueron ellos, el socialista que dimitió como consecuencia de la huelga de inquilinos. Después ocupó el puesto el Sr. Fernández Díaz, presidente de la audiencia territorial de Tenerife, quien sustituía eventualmente a todos los gobernadores dimisionarios.

Este energúmeno, fanático, vaticanista y acérrimo defensor de las ideas totalitarias, tenía la manía, cada vez

188 **Enrique Malboisson Ponce.** A fines de 1906, desde Valencia, escribe en el vocero anarquista *Tierra y Libertad* y de nuevo en 1910–1912 (desde Valencia y Benaguacil). Evidentemente en los treinta había cambiado, de creencias.

que asumía el cargo interinamente, de meter en la cárcel a un puñado de militantes de la CNT y entre ellos, como es lógico, figuraba siempre yo.

Tuvo mal fin, pues en 1935 y cuando me encontraba yo desterrado en Cádiz recibí la noticia de que al salir de una reunión en capitanía general le habían matado con un tiro certero en el corazón... Como era un excelente católico, al saber la noticia yo hube de exclamar con ironía: «Que Dios lo tenga en su Santa Gloria».

En 1934, después del «pobre» Fernández Díaz, nombraron gobernador a don Rafael de Pina y Millán, catedrático de Filosofía y Letras, el cual estuvo apenas dos meses al frente del gobierno, y recuerdo que un día que acudí a su despacho para solucionar una huelga de camareros, él me dijo en tono de aburrimiento: «Sr. Pérez, ya he enviado a don Diego Martínez Barrio mi carta de dimisión, yo no sirvo para esto...».

Y así llegó a Tenerife el célebre Malboisson, que según él mismo afirmaba fue uno de los mejores discípulos de Blasco Ibáñez, y era amigo íntimo de su hijo, el famoso Sigfrido, que como todos recordarán estuvo implicado en el célebre caso de estraperlo¹⁸⁹ con el sobrino del no menos

189 Tres empresarios, Strauss, Perel y Lowann (esta última esposa del primero) con el objetivo de que se autorizara la instalación de una ruleta en el Casino de San Sebastián (Guipúzcoa), sobornaron en 1934 a altos cargos del Gobierno, entre ellos Aurelio Lerroux (sobrino de Alejandro Lerroux,

célebre Alejandro Lerroux.

A su llegada hizo declaraciones sensacionales a la prensa, afirmando que, como buen discípulo, seguiría la orientación política del gran maestro y haría en Tenerife un gobierno genuinamente democrático, contando para ello con la colaboración de todos los sectores políticos y sociales de la Isla.

Todo ello no pasó de puro formulismo, ya que con el tiempo se transformó en uno de los gobernadores más reaccionarios de aquella provincia, entregándose de cuerpo y alma a los caprichos de los elementos patronales. El primer incidente de la CNT con Malboisson fue precisamente con ocasión de la visita a Tenerife de Sigfrido Blasco, éste celebró una conferencia en el Teatro *Guimerá*, y al hacer el gobernador el resumen de la misma, recordando la obra de Blasco Ibáñez, cuyo ejemplo seguía como buen discípulo, yo le interrumpí con estas palabras:

líder del Partido Radical, en aquellas fechas en coalición con la CEDA de José María Gil-Robles) o el ministro de Gobernación, Rafael Salazar Alonso, del mismo partido. El juego fue prohibido por la policía tras demostrarse que era fraudulento (pues la rueda se controlaba mediante un botón, y por lo tanto la banca ganaba siempre que lo deseaba), lo que no impidió que funcionara también en el Hotel *Formentor* (Mallorca), donde luego también fue clausurado. La revelación del caso de corrupción tuvo lugar como consecuencia de la denuncia formulada por el propio Daniel Strauss ante el Presidente de la República Alcalá-Zamora, una vez que Lerroux se negó a pagar la indemnización que Strauss le exigía por la prohibición del juego. El escándalo supuso el derrumbe del Partido Radical.

«Eso es mentira, pues usted no solo no sigue la orientación política del autor de *La Barraca*, *Cañas y Barro*, *La Catedral* y *Sangre y Arena*, sino que deshonra su memoria persiguiendo a hombres que luchan y defienden esa libertad que acaba de invocar hipócritamente». Y continué diciendo: «Prueba de ello es que tiene en la cárcel de esta ciudad, en calidad de detenidos gubernativos, a 15 militantes de la CNT, cuyo único delito es luchar contra la explotación y la miseria a que están sometidos los trabajadores de Canarias».

El escándalo fue enorme, pues el público, en su mayoría compuesto de trabajadores, empezó a gritar en forma violenta: «Los presos, queremos la libertad de los presos, Viva la CNT». Al día siguiente Sigfrido embarcaba para la península, los presos de la CNT eran puestos en libertad, pero quedaba declarada la guerra entre el gobierno de Malboisson y la Regional de Canarias...

LA HUELGA DE LA OROTAVA

Ya casi a fines de 1934, y poco antes del movimiento de

Asturias¹⁹⁰, fue declarada la huelga general de campesinos en Santa Cruz de Tenerife, huelga ésta que tenía su punto culminante en el valle de la Orotava y Puerto de la Cruz, donde predominaban los elementos socialistas.

Triunfamos en la huelga de campesinos, pero este triunfo había de culminar en mi destierro y en el de mi compañera e hijas de Santa Cruz de Tenerife, y con él, el discípulo de Blasco Ibáñez completaba la obra de venganza contra mí y contra la Regional de Canarias.

Permanecí 15 días en aquella casa, pero hubieron de mudarme de asilo ante el temor de una denuncia, ya que un lechero, en un descuido de la compañera que le dejó entrar sin avisarme, se dio cuenta de mi presencia allí.

Pasé entonces a vivir en casa de tres hermanas tabaqueras, las 3 solteras, que vivían con su vieja madre y eran excelentes compañeras, tanto en ideas como en sentimientos, y allí estaba cuando en la noche del 6 de octubre, un piquete del ejército paseaba por la ciudad

190 **Revolución de Asturias.** Octubre de 1934. La entrada de la CEDA en el gobierno fue el detonante para que el proletariado asturiano encendiera la llama revolucionaria. El 5 de octubre asaltan los cuarteles de la Guardia Civil, el 6 entran en Oviedo. El gobierno llama a Franco para que dirija la represión. El 18 de octubre caía el último reducto importante. Casi 900 muertos y 1500 heridos en Asturias más la represión subsiguiente (200 muertos en tormentos y de 30 a 40 000 detenidos). El total, en toda España fueron 1335 los muertos y 2951 los heridos (de ellos eran «paisanos» 1051 y 2051 respectivamente).

declarando el estado de guerra en virtud del movimiento de Asturias.

Yo no podía vivir, sentía ansias de salir a la calle, a pesar de los consejos del noble abogado Rodríguez Figueroa –asesinado más tarde por los falangistas– que temía por mi vida si salía a la calle.

Contra la voluntad de todos, decidí salir a enfrentar la situación al saber una mañana por el mismo abogado, que el general Salcedo, al no poder encontrarme, había decidido detener a mi compañera y amenazaba hacer lo propio con mis hijas para enviarlas a un asilo.

¿QUIÉN QUIERE DETENERME?

Aprovechando un descuido de la vieja amiga, en una mañana de fines de octubre, dejé el domicilio provisional y marché como loco en dirección a mi casa para abrazar a las hijitas queridas, seguro como estaba de que antes de terminar el día estaría en la cárcel de Tenerife para ocupar el puesto de mi compañera, pues el gobernador militar afirmaba que ella solo sería puesta en libertad cuando yo fuera detenido.

Vivía yo en casa de Enrique Villaverde, excelente amigo y compañero que los falangistas asesinaron cobardemente en los primeros días de la sublevación, y en unión de otros militantes de la Regional de Canarias.

Después de besar a mis pequeñas, y atravesando toda la ciudad, marché a la cárcel provincial solicitando comunicación con mi compañera, que como dije anteriormente estaba detenida por orden del capitán general de la región.

El director de la cárcel, un viejo hipócrita y cruel llamado don José, quedó algo sorprendido al verme llegar a su feudo, pero creía tal vez que mi visita estaba autorizada por el general Salcedo y no puso el menor inconveniente.

Mi compañera, a ejemplo de lo que hiciera la Organización, insistió para que no me dejara prender, pues, como los compañeros, temía por mi vida, pero yo no podía permitir su sacrificio y el de mis hijas, por cuyo motivo salí de la cárcel dispuesto a ingresar en ella conquistando su libertad.

Fui entonces hacía capitanía general, seguro como estaba de que algunos de los policías allí destacados, al verme rondar el edificio, procederían a mi detención. Y así fue. Uno de los agentes viendo que me sentaba en un banco de la plaza *Weiler*, frontera al edificio militar, fue a comunicar el hecho al capitán de guardia, el cual vino en persona a

efectuar mi detención llevándome al cuarto de guardia de capitanía.

MENTALIDAD DE UN GENERAL DE LA REPÚBLICA

Media hora después, el mismo capitán vino a buscarme para presentarme a su excelencia el general don Enrique Salcedo y Molinuevo, capitán general del archipiélago canario...

Estaba en su despacho, de gran uniforme y ostentando todas sus condecoraciones así como la banda de general que cruzaba su enorme pecho de un extremo a otro. Era Salcedo muy gordo y profundamente antipático y, completando su desventura física, tenía la desgracia de ser calvo, con la particularidad grotesca de que de la nuca partía un hilo de pelo muy largo que le llegaba hasta la frente, donde formaba un caracolillo que el general cuidaba con verdadero cariño... Al verme junto a la mesa, donde estaba rodeado de gran número de policías y militares, el general Salcedo exclamó con arrogancia mirándome fijamente:

–Por fin le tengo en mi poder Sr. Manuel Pérez, y medite bien sobre lo que voy a decirle, pues si quisiera podría ordenar que le fusilaran inmediatamente –y

continuó-. Yo reúno en estos momentos todos los poderes del archipiélago, pues además de comandante militar de Canarias, y capitán general de Tenerife, soy, debido al estado de guerra, Gobernador Civil de la provincia. Ahora escuche.

Y como yo respondiera:

-Usted dirá.

El general Salcedo, dando un golpe terrible sobre la mesa exclamó con profunda rabia: -¿Cómo es eso de usted dirá? ¿Olvida acaso que por el elevado cargo que ostento debe decirme su excelencia?

Conteniendo con gran esfuerzo la risa contesté al fogoso general en la forma siguiente:

-«Sr. general» -y el hombre dio nuevo golpe sobre la mesa-, hace mucho tiempo que la república ha suprimido los títulos nobiliarios, burocráticos, y como en España solo existen ciudadanos de acuerdo con la constitución de 1931, quiera usted o no quiera, yo le trataré de esta forma.

Irritado por haber escuchado esto delante de sus subordinados, el general Salcedo, no pudiendo contener su rabia, habló de esta forma:

-Tenía la intención de dejarle en libertad como

igualmente a su esposa, a condición, claro está, de que en el término de 8 días abandonara el archipiélago canario, pero en vista de su falta de respeto a la autoridad constituida, haré constar esto en el expediente y usted ingresará inmediatamente en la cárcel para ocupar el puesto de su señora que marchará al lado de sus hijas –y terminó de esta forma–. Hago con relación a su esposa una excepción para demostrarle que soy hombre de buenos sentimientos y no quiero vengarme de los agravios recibidos.

Ingresé en la cárcel para ocupar la misma celda que hasta entonces ocupara mi compañera, la cual, bastante contrariada por mi actitud, marchó, después de abrazarme, a nuestro domicilio donde las pequeñas la aguardaban con impaciencia.

A los 8 días de estar detenido, el capitán de guardia en capitanía, acompañado de tres policías, vino a buscarme para llevarme de nuevo a la presencia del excelentísimo Sr. don Enrique Salcedo y Molinuevo, comandante militar del archipiélago canario.

Esta vez, aquel brutote, me recibió de forma muy cariñosa, haciendo que me sentara a su lado para decirme lo siguiente:

–Mire amigo Pérez, don Manuel Silva, el médico que le trata, me ha dicho que el clima de Canarias no es bueno

para su salud y que a usted le conviene regresar a la Península. Además –continuó– para un hombre de su temperamento este ambiente es poco propicio porque los trabajadores, por índole buenos y pacíficos, no aceptan las teorías revolucionarias de la CNT, por consiguiente, lo mejor que puede hacer es marcharse a España con su esposa e hijas, pero claro está, no por su propia voluntad.

Diciendo esto sacó del cajón de su mesa un pliego escrito a máquina y ordenó al capitán que lo leyera en voz alta.

El pliego en cuestión decía lo siguiente:

El que suscribe, Manuel Pérez, declara que siendo precario su estado de salud, para lo cual contribuye el clima demasiado variable de Santa Cruz de Tenerife, desea regresar a la Península en unión de su esposa e hijas, y, careciendo de recursos para ello, solicita a su excelencia, el capitán general de la región, facilite los medios necesarios para efectuar el viaje hasta la ciudad de Cádiz, donde piensa establecer su nueva residencia.

Terminada la lectura por el capitán, Salcedo continuó:

–Para dar forma legal a esta resolución de usted, he mandado buscar a su mejor amigo, su auxiliar de confianza, que es Inocencio Delgado García, a fin de que él firme también como testigo la petición que el Sr. Pérez

acaba de hacerme.

No pudiendo contener mi indignación exclamé en tono enérgico:

–Sr. Salcedo, nunca he tenido en mi vida mejor salud que ahora, ni nunca tampoco me he sentido tan a gusto y feliz como en esta hermosa ciudad de Tenerife, por consiguiente, ni pienso marcharme, ni firmaré ese documento indigno de ser redactado por quien ocupa el cargo de autoridad suprema de una región.

Salcedo se levantó bruscamente para exclamar:

–Quiera o no, usted y su familia marcharán mañana para Cádiz a bordo del *Ciudad de Sevilla*, y para que no vuelva más a estas tierras canarias, ordenaré su destierro con carácter definitivo.

De capitanía los policías me llevaron a mi domicilio para que hiciera los preparativos para «el viaje voluntario» y los tres agentes de la autoridad tuvieron que pasar la noche al claro, ya que tenían órdenes de vigilarme atentamente hasta el momento del embarque.

RUMBO A CÁDIZ

Al día siguiente, a las dos de la tarde, abandonaba mi domicilio custodiado por la policía camino del puerto, a fin de embarcar en el *Ciudad de Sevilla*, que había de conducirnos a Cádiz. Mi compañera e hijas, para evitarles el disgusto de ir entre los esbirros, ya habían salido para el barco acompañadas por compañeros.

Jamás olvidaré la emoción de aquel día, pues a pesar de que todas las calles por donde debía pasar camino del puerto estaban custodiadas por un gran número de policías, guardias civiles y de asalto, centenares de compañeros y compañeras, aguardaban para darme el abrazo de despedida, y confieso sinceramente que no podía contener las lágrimas que acudían a mis ojos.

Ya en el barco, desde la barandilla, al despedirme de aquella gente tan noble y tan buena, de aquella militancia sana y sincera que tantos días de gloria dio a nuestra querida CNT, yo les dije con emoción y energía: «Compañeros de Tenerife... No abandonéis nuestra querida Organización, porque nada ni nadie podrá detener la marcha triunfante hacia la libertad... Yo os prometo que volveré para ayudaros a completar la obra que iniciamos en el maravilloso Congreso de abril de 1933. Hasta la vuelta».

POR ESAS TIERRAS DE ANDALUCÍA

En una mañana fría del mes de noviembre de 1934, el *Ciudad de Sevilla* llegaba al puerto de Cádiz, la linda «Tacita de Plata» en la cual actuó intensamente aquella gran figura del anarquismo llamado Fermín Salvochea¹⁹¹, y murió, asesinado por las hordas falangistas, otro de los grandes valores de nuestro movimiento, el inolvidable Vicente Ballester.

191 **Fermín Salvochea Álvarez.** Cádiz, 1-3-1842 / Cádiz, 28-9-1907. Sin duda el más grande anarquista peninsular, gaditano nacido en el seno de una familia acomodada, evolucionó al anarquismo desde el republicanismo federal conspirativo. En 1868 jefe de la comuna gaditana por lo que fue encarcelado. Alcalde republicano en el Cádiz de 1873 hasta que Pavía acaba con el cantón gaditano y lo manda a la cárcel, allí termina de impregnarse del ideario anarquista con el que ya había tenido contactos (afiliado a la Internacional en 1871, en 1873 había constituido el primer guipo anarquista andaluz). Escapa de la cárcel tras once años de encierro y regresa a España con la amnistía que siguió a la muerte de Alfonso XII. Se entrega a una intensísima propagación de las tesis anarquistas (tendencia comunista), para lo cual funda un famoso periódico: *El Socialismo*, muy perseguido por las autoridades, que le procura abundantes estancias carcelarias. Allí estaba cuando se produce la sublevación jerezana de 1892, lo que no impidió que se le considerase protagonista y se le condenara a doce años el 2-2-1893, que cumple en condiciones penosas en Valladolid y Burgos. Excarcelado en 1899 se asienta en Madrid acompañado de Vallina, y vive pobremente con los magros beneficios de una representación de vinos y de colaboraciones en distintos periódicos. Cercana ya su muerte, se desplaza a Cádiz y en la «Tacita de Plata» murió entre el clamor de las multitudes que en número ingente acompañaron su cadáver con gritos anárquicos el 28 de septiembre de 1907.

Al cruzar la barra y divisar la silueta trágica del castillo de Santa Catalina, donde tantos mártires fueron sacrificados por la causa de la libertad, recordé las crónicas que escribiera en su destierro, allá por el año 1921 el también querido compañero Juan Jerez¹⁹², cuyo título era *Por esas tierras de Andalucía*. Mal había anclado el barco, fui llamado al comedor de tercera clase donde me aguardaba un agente de policía con órdenes terminantes de vigilarme con la mayor atención, para lo cual había recibido un telegrama urgente de la Dirección General de Seguridad.

Cuando por petición suya hube de presentarle a mi familia, integrada por mi compañera y mis hijas Aurora, Carmen y Teresita que contaban entonces con 10, 8 y 7 años respectivamente, el policía, con una sonrisa irónica en los labios exclamó: «¿No hay nadie más Sr. Pérez?» y como yo le contestara negativamente, él me hizo leer el telegrama que tenía en la mano cuyo contenido era el siguiente:

Vigilen atentamente al propagandista anarquista Manuel Pérez y su familia, sin permitirle su permanencia en Cádiz, pues se trata de elementos peligrosísimos para el régimen.

192 **Juan Jerez.** Hijo de un general mejicano, se vino a España y se quedó con los anarquistas. Muy inteligente, pero amigo del vino. En 1919 visitó la cárcel sevillana cuando era redactor de *Solidaridad Obrera* de esa ciudad. Murió tuberculoso en la cárcel de Málaga en 1921, camino de la deportación. Escribió hermosas crónicas con la rúbrica *Por esas tierras de Andalucía*.

Muy amablemente, el agente de la autoridad retiró mis maletas de la aduana, haciéndolas llevar a la estación donde debíamos coger el tren camino de Sevilla a cuya ciudad llegábamos en la tarde del mismo día. En la estación de Cádiz nos aguardaban dos agentes que me hicieron pasar por la comisaría de la plaza Jáuregui donde me sacaron una ficha con la respectiva fotografía, ficha ésta que había de tener su historia cuando en mayo de 1939 ingresaba como prisionero de Franco en la Bastilla de Sevilla. Una vez cumplidas estas formalidades el comisario de día me hizo saber, que por órdenes del director de seguridad, mi domicilio quedaba establecido en la capital de Andalucía, y en calidad de desterrado, por cuyo motivo no podría salir para ningún pueblo cercano sin previa autorización del Gobernador Civil de la provincia.

Mi VIDA EN SEVILLA

En el orden íntimo, ella no tiene el menor valor para estas memorias en las cuales expongo lo que he visto en 30 años de lucha, pero lo tiene en el orden social e ideológico, por cuyo motivo diré cómo actuaban los nuestros en aquellos momentos de verdadero terror policíaco.

Puesta fuera de la ley en virtud del estado de guerra

decretado por el funesto Lerroux, la CNT y la FAI actuaban clandestinamente, pero lo hacían con valor y eficacia creando problemas difíciles a la reacción.

El Comité Regional tenía su domicilio en un cuartito oculto de una casa de vecinos de la calle San Luis, y debo citar como nota simpática de solidaridad que las mujeres y los niños se turnaban en la vigilancia para avisarnos cuando algún bulto sospechoso rondaba por las proximidades.

Durante el día yo ayudaba a Rafael Peña en su labor de correspondencia y por la noche acudía a las reuniones que celebrábamos en varios cafés de confianza para nosotros. Lo fundamental era que la CNT y la FAI trabajaban con cariño sin que le preocuparan las persecuciones policíacas.

UN VIAJE A TENERIFE

Así las cosas, llegamos al mes de abril de 1935, y casi al finalizar dicho mes recibí una carta de los compañeros de Tenerife en la cual me enviaban una nota que habían recibido del Sr. Enrique Malboisson, el célebre Gobernador Civil de la provincia, cuyo contenido era el siguiente:

Habiendo reasumido el cargo de Gobernador Civil de Tenerife, en virtud del restablecimiento de las garantías constitucionales, como homenaje a la gloriosa fecha del 14 de abril, declaro sin efecto el destierro impuesto a

Manuel Pérez, que puede regresar libremente a esta ciudad.

En dicha carta me pedían los compañeros que les hiciera una visita para ayudarles en su labor de propaganda y reorganización, principalmente en el gran mitin del Primero de Mayo que tendría lugar en el Teatro *Guimerá*,

Yo estaba decidido a no volver a Canarias con carácter de permanencia, ya que la Organización contaba con elementos capacitados para su labor de organización y propaganda, y también porque quería prestar mi ayuda a la Regional de Andalucía. Sin embargo creí que tenía el deber de ir a pasar unos días entre aquellos buenos compañeros, y como desagravio a la violencia de que fui víctima en noviembre de 1934.

En el *Villa de Madrid*, y a fines del abril de 1935, embarcaba en Cádiz con dirección a Tenerife, la ciudad donde viví las horas más emotivas de existencia de luchador. Ya a bordo, y poco antes de la partida del buque, tuve la grata sorpresa de saber que, como yo, partía para Canarias el querido compañero Cristóbal Aldabaldetrecu¹⁹³,

193 **Cristóbal Aldabaldetrecu Irazábal.** Durangués que encontramos a partir de 1920 con Durruti y *Los Justicieros*, grupo que actúa en la capital guipuzcoana y Zaragoza. Tras su paso por la cárcel se pierde su rastro hasta la República en que lo encontramos por Barcelona como presidente del famoso *Ateneo Faros*, también impartiendo numerosas conferencias y mítines contra las deportaciones a África. En 1933 reaparece en Manresa enviado por el Comité Regional de la CNT para preparar allí la sublevación

enviado por la Regional Catalana.

Nuestra llegada fue un verdadero acontecimiento, pues la Organización quería vengarse de los ataques de que fue víctima durante el estado de guerra, y demostrar al mismo tiempo que la CNT y la FAI eran invencibles.

Permanecemos en Tenerife 15 días que fueron bien aprovechados, ya que hicimos un largo recorrido por toda la isla, terminando la excursión con un gran acto organizado por los tabaqueros en el Teatro *Guimerá*, a fin de abordar la grave situación en que se debatía el ramo debido a la reducción impuesta a los pedidos por la reaccionaria Compañía Arrendataria de Tabacos. En aquel acto fue decidido que un compañero marchara a Madrid a fin de organizar una campaña en defensa de las 6.000 familias que, en virtud del gesto brutal de la Arrendataria, se debatían en la mayor miseria, y para esta misión, algo ingrata por cierto, fui escogido por la asamblea.

anarquista y ese mismo año es encarcelado en el buque *Arnús* con motivo de la dura huelga del transporte. En el verano de 1936, junto con Domingo Ascaso y su Columna, parte de Barcelona hacia el frente de Aragón. Al militarizarse la columna dejó el mando por exigencias de Jover, García Vivancos y Doménech. En enero de 1939 era el único miembro del Comité Regional catalán de CNT que quedaba en España (representaba al Sindicato Fabril de Barcelona). Posteriormente marchó al exilio, donde parece que permaneció muy unido a García Oliver (en 1947 dentro de la Subdelegación de CNT en México, a favor de la preeminencia de la CNT del interior). Murió en el Sanatorio Español de México en octubre de 1948.

MADRID

Al llegar a Madrid me puse al habla con la Regional del Centro para ver la mejor forma de organizar una campaña a favor de los tabaqueros de Canarias, tanto más necesaria si tenemos en cuenta que en su mayoría estaban organizados en las filas de la CNT.

Acordamos en la reunión celebrada en la calle de la Flor que, además de los actos de propaganda organizados por la CNT y la publicación de artículos en nuestro órgano nacional, sería necesario conseguir la colaboración de algún periódico de izquierdas para dar mayor vitalidad a nuestra labor.

Teníamos a un compañero que trabajaba como redactor en *La Libertad* y por su intermedio conseguí publicar una extensa exposición sobre el problema tabaquero en Canarias, atacando duramente a la Arrendataria.

Había en el Gobierno de Lerroux un ministro de Tenerife que era Andrés Orozco, el cual me tenía odio a muerte por mi actuación en dicha ciudad, ya que era un verdadero cacique, y al saber que me encontraba en la capital de España hizo lo posible para impedir mi labor.

Después de publicar varios artículos y haber dado una conferencia en el local de la CNT, por intermedio del periodista de que hablé antes, conseguimos que el Sr. Chapaprieta, entonces ministro de Hacienda, y al cual competía la solución del problema, nos recibiera en una audiencia especial a fin de exponerle la situación angustiosa de los trabajadores canarios.

En una mañana de mayo, y cuando esperaba en el café *Correo* de la Puerta del Sol, y en unión del compañero de *La Libertad*, la hora de ir a ver al ministro de Hacienda, entraron en dicho café dos agentes de policía, uno de los cuales, dirigiéndose a mí, exclamó en tono amable: «Sr. Pérez, el Director General de Seguridad, desea hablarle un momento para algo relacionado con la visita de usted al Sr. Chapaprieta y el asunto de los tabaqueros de Canarias, pues según creo se ha encontrado una solución para el caso».

Conociendo a fondo la policía, sabía que tal solución consistía apenas en detenerme e impedir que pudiera hablar al ministro de Hacienda, ya que más tarde supe que todo ello era una trama urdida por el famoso Orozco para impedir que Chapaprieta conociera el problema canario.

LA MODELO DE MADRID

Al llegar a la Dirección de Seguridad, el policía ya en tono bastante brutal y en contraste con la amabilidad que empleara al detenerme en el café *Correo* exclamó dirigiéndose a los guardias de servicio: «Lleven a este tipo a los calabozos del sótano». Allí pasé la noche entre unos cuantos raterillos, un chulo de los que abundaban entonces en Madrid y dos borrachos que se habían agredido mutuamente a puñetazos en el momento de repartir las limosnas, pues según decían eran socios en el lucrativo negocio.

Como la tarima que servía de cama era muy pequeña y no había lugar para todos, uno de los rateros me la ofreció a cambio de una peseta para tomar café, peseta que le di para que matara el hambre sin aceptar la cama que me ofreciera.

A la mañana siguiente, en un coche celular en el cual entraron también 5 infelices prostitutas, salimos todos en dirección a la cárcel Modelo ingresando yo en la celda n.º 137 de la primera galería, por cierto ya muy conocida para mí.

Al día siguiente recibí la visita de nuestro compañero el abogado Benito Pabón¹⁹⁴, que se había enterado de mi

194 **Benito Pabón y Suárez de Urbina.** Sevilla, 25-3-1895 / Panamá. Uno de los principales abogados de CNT en Granada, Zaragoza y Madrid. Defendió, entre otros, a los campesinos de Casas Viejas, a los también campesinos sevillanos (mayo de 1932), a los gaditanos participantes en la

detención por el compañero de *La Libertad* y tomó a su cargo el asunto para ver si conseguía que éste fuera anulado.

En primer término, habló telefónicamente con Tenerife, cuyos compañeros profundamente indignados prometieron iniciar una intensa campaña de agitación, ya que consideraban mi detención como una provocación al proletariado de Canarias.

Dos días después vino a visitarme el secretario particular de Martínez Barrio, que poco antes y seguido de 22 diputados radicales, habían abandonado a Lerroux para fundar el partido de Unión Republicana.

Ocurría que Antonio Lara, uno de los diputados de Tenerife, pertenecía al partido de Martínez Barrio y, como

insurrección de enero de 1933, etc. Siguió a Pestaña y formó parte del Partido Sindicalista llegando a ser diputado independiente (se presentó al parecer con el acuerdo del Comité Nacional de CNT) por Zaragoza en las elecciones de febrero de 1936. En julio de 1936 luchó en la Columna *Águilas de la Libertad* en las cercanías de Madrid; más tarde (diciembre de 1936) ocupó la secretaría del Consejo de Aragón presidido por Ascaso. Con el ministro García Oliver fue presidente de la Comisión Jurídica Asesora. Defensor en 1937 de poumistas y anarquistas (tuvo que escapar de España ante las iras comunistas). Expatriado definitivamente en octubre de 1938, anduvo por Francia, después por Filipinas (detenido por los japoneses, se le mantuvo en una jaula de bambú hasta su liberación en el otoño de 1942) y más tarde por el continente americano: enseñó lenguas en Santiago de Veraguas y Colón. En 1946 vivía en Panamá y en 1947 en México, afecto a la Agrupación de la CNT, favorable al interior. Murió en Panamá.

estaba contra Orozco, quería aprovechar el momento para demostrar a los tabaqueros de Tenerife que estaban a su lado.

Sabía Lara que la CNT tenía mucho prestigio en Canarias, como igualmente sabía que Martínez Barrio, que fue maestro racionalista en Andalucía, había mantenido relaciones con la CNT y los anarquistas durante la dictadura de Primo de Rivera, de ahí su empeño en que hiciera algo para conseguir mi libertad.

Después de ofrecerme la solidaridad de Martínez Barrio, su secretario afirmó que, en caso que Pórtela Valladares no accediera a concederme la libertad, estaba dispuesto a denunciar el caso en el Parlamento entonces en plena sesión.

Agradecí su ofrecimiento haciéndole saber que la CNT tenía el caso en sus manos y Benito Pabón ya había iniciado las gestiones necesarias, pero que todo lo que pudiera hacer iría en beneficio de un grupo de trabajadores sometidos a la miseria por la ambición de la Arrendataria.

Media hora más tarde, el Señor Elorza, director de la Modelo de Madrid, a quien consideraban como elemento de izquierdas, me llamó a su despacho para saludarme y decirme que haría lo posible para hacer menos penosa mi permanencia en la prisión, terminando por decirme que si quería me haría trasladar al departamento especial donde

estaban detenidos Companys, los consejeros de la Generalidad y Largo Caballero, que complicados en los acontecimientos de octubre de 1934, aguardaban ser juzgados por el Tribunal de Garantías Constitucionales.

No acepté este ofrecimiento diciéndole que me encontraba muy bien en la primera galería donde, además de un gran número de obreros de la UGT, se encontraban algunos compañeros nuestros, entre ellos el inolvidable Benigno Mancebo¹⁹⁵, fusilado por los falangistas en 1939.

A los 15 días de estar detenido volvió a visitarme Benito Pabón, a fin de comunicarme que había puesto a mi disposición en la administración de la cárcel 300 pesetas

195 **Benigno Mancebo Martín.** Sanchorreja (Ávila), 28-6-1906 / Madrid, 27-4-1940. Importante militante que veló sus primeras armas sociales en Argentina en contacto con Abad de Santillán y el periódico *La Protesta*, del que fue minervista. Detenido por los militares y luego, junto con su padre, deportado a España. Apenas recaló en la península fue arrestado en calidad de prófugo militar, y se le envió a cumplir el servicio militar en Valencia. Recién salido a la calle, se afilió a CNT y FAI. Fundó y dirigió el importante periódico madrileño *El Libertario*, colaboró en otros voceros confederales lo que le acarreó estancias carceleras en los años republicanos (preso durante buena parte de 1935, se le liberó con el triunfo frentepopulista). En el periodo bélico desarrolló labores de primera línea: miembro por CNT del Comité de Salud Pública de Madrid, del Comité Regional de la CNT castellana y de la comisión encargada de conservar el patrimonio nacional, diputado provincial por Madrid, secretario del consejo de seguridad del ministerio de Gobernación. En febrero de 1939 se integró en el famoso Comité de Defensa de la CNT del Centro. Posteriormente, la huida hacia Alicante, donde se le detuvo. Fue fusilado en Madrid el 27 de abril de 1940.

enviadas por los compañeros de Santa Cruz de Tenerife, y también para leerme una carta recibida del director de seguridad, en la cual éste le comunicaba, no poder ordenar mi libertad por estar yo detenido en virtud de órdenes directas del ministro de la Gobernación.

Ese mismo día recibí dos cartas por intermedio del Sr. Elorza, una de don Antonio Lara, en la cual reafirmaba que tanto él como Martínez Barrio, gestionaban mi libertad, y la otra de Rubens Marichal, diputado republicano por Tenerife, cuyo contenido voy a exponer por lo que tiene de interesante. Decía así:

Sr. D. Manuel Pérez, han llegado hasta mí rumores de que usted atribuye su detención a una denuncia mía y de don Andrés Orozco como espíritu de venganza por su obra de propaganda en Santa Cruz de Tenerife.

Debo manifestarle que jamás procedería de esta forma, pues aunque exista entre nosotros un abismo en el terreno ideológico, ya que usted es anarquista y yo republicano, he admirado siempre su tenacidad y entusiasmo al defender no solo los intereses de los trabajadores, como igualmente los que se refieren a la propia vida económica del archipiélago.

Como prueba de lo que afirmo pongo en su conocimiento que hoy mismo visitaré personalmente al ministro de la Gobernación a fin de manifestar el

disgusto que su detención me ha producido.

Cuente pues para cuanto guste con la ayuda sincera de Rubens Marichal.

Más tarde, y ya en libertad, pude comprobar que en realidad Rubens Marichal, no había tenido la menor intervención en mi detención, que fue debida a las torpes maniobras de Andrés Orozco y del famoso capitán general de Tenerife, el pobre payaso que se llamó en vida don Enrique Salcedo y Molinuevo.

MI ENTREVISTA CON PÓRTELA VALLADARES, MINISTRO ENERGÚMENO QUE QUERÍA ESTRANGULAR A LA CNT Y A LA FAI

A los 29 días de estar detenido fui llamado al despacho de Elorza en el cual se encontraba un agente de policía llamado Pacheco, el cual me comunicó que era portador de una orden de libertad para mí, pero él tenía la misión de acompañarme a la Dirección General de Seguridad.

Cuando llegamos a la dirección entramos inmediatamente en el gabinete del director, un gallego muy grande y muy bruto que se llamaba don Manuel, no recuerdo si Miranda o Castro, lo que al fin y al cabo no tiene la menor

importancia para el caso.

–Tenía deseos de verle y hablarle –exclamó don Manuel al verme entrar en su despacho–, ya que tengo mucho interés en conocer lo que de cierto existe en el asunto de Santa Cruz de Tenerife.

No pudiendo contener mi rabia yo le contesté:

–Hace un mes exactamente que sus agentes fueron a buscarme al café *Correo* a fin de tener una entrevista con usted, y por lo visto equivocaron la dirección ya que en lugar de venir a su despacho fui a parar a la cárcel Modelo.

–No es mía la culpa –replicó don Manuel–, precisamente cuando me disponía a recibirle, recibí órdenes telefónicas del Sr. Ministro para que le enviara a la cárcel a su disposición. –Y continuó–: ahora iremos juntos con el Sr. Pacheco al ministerio de la Gobernación, pues el Sr. Pórtela Valladares desea hablarle personalmente.

Llegamos a Gobernación a las 7 de la tarde, y en la antesala, aguardando el momento de ser recibidos, vimos a varios políticos y entre ellos al tipo más repugnante que he conocido en mi vida, el famoso diputado a Cortes Pérez Madrigal. Este individuo era empleado bancario en Madrid cuando fue proclamada la república, empleo este que le

había proporcionado Álvaro de Albornoz quien llevó su protección al extremo de hacer incluir su nombre en la lista de diputados para las elecciones a las Constituyentes, siendo elegido.

Más tarde pasó a ser partidario acérrimo de Lerroux y Gil Robles, para terminar en las filas del franquismo, donde continúa actualmente hablando casi a diario en Radio Nacional de España.

Poco después se abrió la puerta del despacho de Pórtela Valladares y apareció en el umbral la figura algo grotesca del Sr. Echeguren, subsecretario de Gobernación. Al verle Pérez Madrigal hizo un gesto para entrar en el gabinete, pero Echeguren le detuvo con un gesto, exclamando: «Tendrá que aguardar un poco, porque ahora hay algo más importante y es otro Pérez el que va a hablar con el Sr. Ministro» y, diciendo esto, me hizo entrar en el despacho.

El salón era enorme y todo rodeado de puertas, en las cuales, tras una rápida mirada, pude ver los rostros siempre inconfundibles de los agentes de policía de servicio en el ministerio.

Pórtela Valladares estaba sentado delante de una enorme mesa, y al verme entrar exclamó en tono entre amable y enérgico:

–Tenga la bondad de sentarse pues debemos hablar

seriamente. –Y continuó–: según informes, es usted el jefe supremo de la Organización de Canarias y por consiguiente el responsable directo de los graves acontecimientos que allí se desarrollan en estos momentos en virtud de una huelga general de carácter revolucionario.

–Hace un mes que el Sr. Ministro ordenó mi detención –contesté yo– y como he estado incomunicado, ignoro qué es lo que ocurre en Santa Cruz de Tenerife, por consiguiente deseo me diga a qué obedeció mi detención y qué desea de mí en este momento.

–Escuche –dijo Pórtela con tono de rabia y arrogancia–: hace una semana que estallan bombas diariamente en Santa Cruz de Tenerife donde ha sido declarada la Huelga General, y según me afirma el Gobernador Civil, es como protesta por su detención y por la situación que allí vive la Industria Tabaquera. Yo he hecho saber a Chapaprieta que hay que procurar solucionar el asunto tabaquero, solución que es de competencia del ministerio de Hacienda, pues ocurre que un asunto de carácter económico se ha transformado en perturbación de orden público. Pero vamos al caso. Dice el Gobernador Civil de Tenerife, que usted tiene influencia suficiente para ordenar la terminación de la huelga y le exijo que lo haga inmediatamente, Sr. Manuel Pérez...

–No olvide el Sr. Ministro que los trabajadores de la

CNT son hombres conscientes y no reciben órdenes de nadie –contesté yo–, por consiguiente el secretario de un Comité Regional no declara ni ordena la terminación de ninguna huelga y la de ahora ha surgido como consecuencia de una injusticia cometida por el propio gobierno al permitir que la Arrendataria suspenda los pedidos de Canarias.

Con un gesto de rabia Pórtela Valladares abrió el cajón de su mesa en el cual pude ver dos pistolas automáticas, una Star del 9 y una Parabellum, y mirándome fijamente exclamó con tomo de amenaza:

–Son ustedes muy arrogantes, pero le aseguro que yo estrangularé a la CNT y alaFAI.

–Lo creo muy difícil –contesté yo– y el Sr. Ministro lo sabe por experiencia, ya que siendo Gobernador Civil de Barcelona en los últimos años de la monarquía, hubo de hacer frente a una huelga general que por cierto le costó el propio cargo. ¿Recuerda usted?

Pórtela dio un puñetazo en la mesa, pero después un poco más calmado exclamó: –Vamos a lo práctico, Sr. Pérez, que es el poner fin a la huelga de Tenerife y para ello es muy necesario su colaboración, pues he encontrado una solución honrosa que es la siguiente: usted dirá telefónicamente a la CNT de Canarias que el Sr. Chapaprieta acaba de ordenar a la Arrendataria el aumento de los

pedidos, pero esto solo será posible cuando la calma sea restablecida en aquella ciudad, por consiguiente dígales por teléfono que vuelvan al trabajo y todo quedará arreglado.

–Sr. Pórtela –contesté yo–, si usted quiere yo diré a Tenerife lo que acaba de comunicarme, y ellos que decidan después, ya que le he dicho que yo no declaro ni pongo fin a ninguna huelga.

Pórtela llamó entonces a Echeguren para decirle que pusiera a mi disposición el teléfono de Gobernación a fin de que yo hablara directamente con Tenerife y las personas indicadas por mí lo harían desde el Gobierno Civil de aquella ciudad.

Al escuchar esto dije al ministro que bajo ningún pretexto hablaría desde Gobernación, ni sometería a mis amigos de Tenerife a hacerlo desde el Gobierno Civil de la provincia, y que si en realidad quería que les comunicara la solución prometida para el problema tabaquero, lo haría desde la compañía Telefónica.

–Si piensa engañarme –exclamó Pórtela– es una ingenuidad pues aún hablando usted desde la telefónica yo escucharé lo que diga a sus amigos pues no ignora que controlo las comunicaciones con toda España.

Viendo que yo no hablaría desde el ministerio, nuestro hombre llamó al director de Seguridad que estaba en la

antesala para decirle que me facilitara los medios necesarios para que yo hablara inmediatamente con Canarias, y diciendo esto me tendió la mano en un gesto de despedida. Del ministerio, en unión del director de seguridad y de mi secretario eventual, el célebre policía Pacheco, marchamos al edificio de la dirección donde don Manuel, con gesto muy amable, pidió disculpas por los aburrimientos que había tenido durante mi detención y me dijo que por órdenes del ministro yo debía abandonar Madrid en la tarde del día siguiente.

Me quiso entregar entonces 400 pesetas destinadas a los gastos de mi comunicación telefónica con Canarias y para el viaje de regreso a Sevilla, pero yo le dije que el dinero lo entregara a Pacheco, ya que destinándose a servicios del Estado, era éste como representante directo de la autoridad él que debía administrarlo.

El Director comprendiendo mi ironía, con un gesto entre amable y rabioso exclamó: «Sois terribles los hombres de la CNT».

Seguido de mi infatigable secretario, marchamos a la Telefónica desde donde hablé durante 10 minutos con el Comité Regional de Canarias a quienes expuse la entrevista celebrada con Pórtela Valladares y las promesas que hizo para la solución del problema, promesas éstas –según me dijeron los compañeros del Comité– hechas también por el Gobernador Civil de la provincia.

Les dije que ellos estudiaran el asunto y vieran la resolución que debían tomar pues yo no me creía con el derecho de opinar o dar consejos ya que la Organización tenía capacidad y autoridad moral suficiente para solucionar directamente sus propios problemas.

Terminada la conferencia, fuimos a cenar Pacheco y yo al café *Correo* que estaba cercano y que fue precisamente donde un mes antes me habían detenido por orden de Pórtela Valladares, marchando después a Cuatro Caminos donde debía pasar la noche en el domicilio del compañero González Inestal como habíamos acordado en visitas que me hizo cuando estaba detenido en la cárcel Modelo.

Pacheco tuvo que conformarse con pasar la noche en el corredor sentado sobre una silla, pues tenía órdenes terminantes de no perderme de vista en ningún momento, y como es lógico, la compañera de Inestal no podía ni debía ofrecer mayores comodidades a un policía.

Al día siguiente hicimos los preparativos del viaje y dediqué algunas horas a visitar y despedirme de los amigos, entre ellos Benito Pabón y los componentes del Comité Regional del Centro, y a las 5 de la tarde marchamos a la estación a fin de coger el tren para Sevilla.

LA FILOSOFÍA DE PACHECO

Como aún faltaba más de una hora para la salida del correo de Andalucía, Pacheco y yo marchamos al café de la estación a fin de tomar un bocadillo y esperar cómodamente el momento de la partida.

Pacheco, después de haber sacado mi billete de regreso y pagar los gastos en el café, hizo un recuento verificando que de las 400 pesetas recibidas del director de Seguridad aún le quedaban unas 160 más o menos, y pensando que no valía la pena devolverlas me dijo en tono interrogativo:

–Señor Pérez, yo creo que puedo decirle al director que he gastado todo el dinero. Pues la verdad es que yo tengo mujer e hijos y con estas pesetitas pasaremos el día de mañana –que por cierto es domingo– un poco mejor... ¿Usted qué opina?

–Mire Pacheco –contesté yo–. El dinero se lo entregaron a usted para que hiciera los gastos necesarios durante mi permanencia en Madrid, a mí no me interesa si lo devuelve o no, porque al fin y al cabo, entre darlas al director o emplearlas en dar un poco de alegría a sus hijos, quizá sea algo mejor que haga esto.

Nuestro «amigo» muy radiante con mi contestación, me dijo en tono muy amable y cariñoso:

–Sr. Pérez, voy a contarle un episodio de mi vida que tiene algo de coincidencia con lo que hacemos en estos momentos. Verá usted –y prosiguió–. En los últimos tiempos de la monarquía, yo era como ahora agente de policía y como usted recordará la situación política era algo grave por la desorganización en que había quedado el país en virtud de la dictadura de Primo de Rivera. Pues bien, la Dirección de Seguridad me ordenó que vigilara atentamente al Sr. Indalecio Prieto, sin dejarle un minuto, transformándome en su propia sombra, y yo, cumpliendo fielmente estas órdenes, le seguía a todas partes, y créame que pasaba horas amargas principalmente por la noche si no encontraba un colega que me reemplazara algunos momentos para descansar un poco. Vino el 14 de abril de 1931 y con él la proclamación de la República, después de los acontecimientos de diciembre de 1930 había conseguido huir para Francia, huida esta que por poco me cuesta el propio cargo. El primer director de Seguridad del nuevo régimen hizo una selección entre los agentes de policía destituyendo a muchos de ellos, pero yo tuve suerte y fui clasificado como elemento útil para la república. Y verá usted qué me ocurrió. Prieto, como recordará, fue el primer ministro de Hacienda en el gobierno provisional de Alcalá Zamora y poco después de tomar posesión de su cargo, la dirección me destina para prestar servicios en su ministerio.

Un día, al pasar yo por uno de los corredores del ministerio, me doy de cara con Prieto que venía acompañado de su secretario, y al verme en contra de lo que yo me esperaba, me tendió la mano amablemente exclamando... «¿Cómo le va amigo Pacheco?».

Temblando de los pies a la cabeza, yo le dije al ministro: «Excelencia, comprenda que en aquella época yo cumplía con mi deber sirviendo a la Monarquía». Contestó Prieto: «Pues continúe cumpliendo ahora sirviendo con la misma dedicación a la República».

Y diciendo esto, el buen ministro me dio una palmadita en la espalda exclamando cariñosamente: «No se apure Pacheco, y tenga la seguridad de que haré cuanto pueda por usted, pues no soy hombre de venganzas y sé analizar los actos de mis semejantes...». Terminado este relato el amigo Pacheco mirándome fijamente, exclamó en tono muy serio:

–Escuche Sr. Pérez, existe mucha coincidencia entre lo que me ocurrió en 1930 con Indalecio Prieto y lo que me ocurre hoy con usted. Veamos:

Usted sale de la cárcel Modelo y me encargan acompañarle a todas partes como antes me ocurrió con Prieto. Vamos a Gobernación y dejando en la antesala al propio Pérez Madrigal, el ministro le recibe inmediatamente en su despacho.

Después recibo el dinero para pagar sus gastos en Madrid y aquí estoy a su lado como el escudero de don Quijote de la Mancha...

Y yo me pregunto –continuó Pacheco– ¿será que mañana Manuel Pérez va a ser ministro como Prieto y yo le encontraré en los corredores del ministerio? Porque el mundo da cada vuelta, Sr. Pérez.

No pude contener una sonrisa y mirando atentamente a Pacheco algo confuso por mi actitud le dije en tono amable:

–No tenga preocupaciones amigo Pacheco, si alguna vez vuelve a verme será para prenderme o vigilarme como ahora, porque jamás seré, ni siquiera portero de un ministerio y mucho menos ministro.

–O el mundo está loco o yo no comprendo nada de lo que veo –dijo Pacheco acompañándome al andén para darme su despedida, pues el tren estaba a punto de partir, y cuando éste ya estaba en marcha, despidiéndose con la mano dijo una vez más– ¿El dinero me lo quedo, verdad Sr. Pérez?

–Hombre –contesté yo–, dé un buen domingo a sus hijos y salude en mi nombre a Manuel.

NI EN MADRID NI EN CANARIAS

En una mañana del último domingo de junio de 1935, llegaba a Sevilla de retorno de mi accidentado viaje a Madrid y por la tarde, cuando aún no había tenido tiempo suficiente para descansar, llegó a la puerta de mi domicilio un comisario de policía que me invitó a seguirle a la comisaría de la calle Jáuregui.

Como protestara mi compañera, el comisario dijo que ella podía acompañarnos en el coche pues volveríamos al momento ya que se trataba apenas de leerme un comunicado del ministro de la Gobernación. Y así fue en efecto. Al llegar a la comisaría, el jefe de día me dio a leer el siguiente oficio enviado por don Manuel Pórtela Valladares, ministro de la Gobernación:

Haga saber a don Manuel Pérez Fernández, por apodo «El Sabio», que bajo ningún pretexto y bajo pena de detención inmediata, podrá venir a Madrid o regresar a cualquiera de las islas que integran el archipiélago canario, debiendo establecer su domicilio en Sevilla o en cualquier otro punto de la región andaluza.

Manuel PÓRTELA VALLADARES Ministro de la Gobernación

Firmé el recibo dándome por enterado del atropello ministerial y pensé en la mejor forma de organizar mi vida

en el domicilio forzado que me imponía la autoridad republicana, que por cierto me trataba con más rigor que lo hiciera la monarquía del fatídico Alfonso XIII.

Pasé entonces a trabajar en la Organización sevillana que actuaba clandestinamente, y en aquella época escribí una serie de artículos en *Solidaridad Obrera* de Barcelona que tenían por título «El archipiélago canario y sus problemas».

En ellos analizaba el problema tabaquero, el del plátano, la cuestión del petróleo y, finalmente, el más importante de todos que era la organización de la propaganda fascista hecha descaradamente en Canarias por agentes directos de Hitler que incluso tenían en Tenerife un órgano de propaganda.

Recuerdo que en 1937, conmemorando el 19 de julio, *Solidaridad Obrera*, al analizar la imprudencia de los hombres de la república que no supieron evitar a tiempo la sublevación franquista, publicaba uno de mis artículos como prueba evidente de que la CNT dio en todo momento su grito de alarma.

MARTÍNEZ BARRIO NO CREÍA EN EL FASCISMO

En julio de 1935, llegó a Sevilla para hacerse cargo del

mando militar de la región el general Riquelme a quien acompañaba como ayudante el teniente coronel Francisco del Rosal que más tarde había de comandar una de las «Brigadas de la CNT»¹⁹⁶.

Días después de su llegada recibí la visita de un militante de una organización de izquierdas el cual me invitó a acudir a su domicilio donde Rosal me aguardaba para hablarme de un asunto muy importante para todos los españoles, principalmente para quienes amaban la libertad.

Tenía como garantía una carta para mí de González Inestal, presentándome al ayudante de Riquelme, por cuyo motivo acudí a la entrevista marcada para aquella misma noche.

Rosal después de saludarme me dijo que España estaba bajo la amenaza de un golpe fascista que era continuación del iniciado por Sanjurjo el 10 de agosto de 1932¹⁹⁷ y que

196 **Columna de Milicias Mera–Del Rosal.** Fue la primera columna confederal del Centro, constituida mayoritariamente por militantes del ramo de la Construcción, mandada por Mera y Mora y que al poco tomó el nombre de *Del Rosal* en razón del militar que la dirigió. Operó en la zona de Casaviejas–Mijares–Valdeiglesias y sus restos, muy castigados, llegaron en septiembre a Madrid. En octubre salió para Tarancón y de allí pasó a Cuenca y Albarracín, volvió a Madrid, en la Casa de Campo sufrió grandes pérdidas. Fue la primera de las milicias del Centro en ser militarizada y poco después se creó una División (la 14) mandada por Cipriano Mera.

197 Conocido como **Sanjurjada** (10 de agosto de 1932), este levantamiento antirrepublicano tuvo como epicentro Sevilla. Sofocado por la CNT que llamó a la huelga general, ardieron el Círculo de Labradores, el

esta vez con seguridad de éxito, ya que estaban comprometidos en el mismo la mayoría de los jefes militares.

A continuación, me dio a leer el manifiesto distribuido en los cuarteles por la llamada Unión Militar Española¹⁹⁸, en el cual después de analizar la obra de la República, se decía que era necesario declarar la guerra sin cuartel a todo lo que representara algo avanzado en el orden social y político, y para ello terminaba diciendo:

Hay que exterminar a la CNT, la FAI, los partidos socialistas y republicanos como igualmente a la masonería y al comunismo a fin de que España recupere su tradición monárquica y sus fueros de hija dilecta de la santa iglesia católica apostólica y romana...

Una vez leído el manifiesto, Rosal me dijo que era opinión suya y de Riquelme que debíamos obrar rápidamente a fin de crear un estado de opinión para hacer frente al peligro que consideraban inminente. Como ellos directamente

Círculo de la Unión Mercantil, la Unión Comercial, el nuevo Casino, los domicilios de Luca de Tena y José M. Ibarra. Sanjurjo fue detenido, condenado a muerte y luego indultado. En Madrid, el responsable de la intentona reaccionaria fue Barrera quien intentó asaltar el Palacio de Guerra y el Ministerio de Comunicaciones. Huyó junto a Cavalcanti y Senador.

198 **UME (Unión Militar Española)** era una asociación de militares monárquica y ultraconservadora, dirigida por Bartolomé Barba y Emilio Rodríguez Tarduchi. En 1933 ya conspiraban contra la república. En el polo opuesto estaba la **UMRA (Unión Militar Republicana Antifascista)**.

nada podían hacer por estar estrechamente vigilados, me hacían ver la conveniencia de entrevistarme con los socialistas y republicanos para organizar una acción de conjunto contra la Unión Militar Española.

En primer término, me puse al habla con Rafael Peña, entonces secretario de la Regional de Andalucía, y juntos fuimos a visitar a los dirigentes de la UGT y del partido socialista que, mostrándose acobardados, no quisieron acceder a publicar un manifiesto de conjunto, y mucho menos asumir compromisos para una acción conjunta en caso que fuera necesaria.

Después visitamos a Miguel Mendiola, entonces secretario local de Unión Republicana a fin de organizar una entrevista nuestra con don Diego Martínez Barrio, presidente de dicho partido, entrevista ésta que fue marcada para la noche siguiente.

EL OPTIMISMO DE DON DIEGO

Por la noche llegamos a *La Venera*, local en que funcionaba Unión Republicana entonces en gran actividad, pues esperaban para breve un cambio político en las

consecuentes próximas elecciones a Cortes en las cuales confiaban obtener una relativa mayoría.

Martínez Barrio me felicitó por el buen resultado a favor de los tabaqueros de Canarias, aunque ello me costó 30 días de prisión en Madrid, prisión esta que según él no se prolongó debido a sus intervención ante el ministro de gobernación. Recordó sus tiempos de maestro racionalista; su amistad con González Sola, Ojeda y Saavedra¹⁹⁹ y su colaboración con la CNT durante la dictadura de Primo de Rivera que había de culminar en la derrota del régimen monárquico y la proclamación de la república. Una vez abordado el tema principal y leído el manifiesto de la Unión Militar Española, Martínez Barrio, con aires de superioridad y queriendo demostrar conocimiento profundo de los problemas de España, me dijo en tono amable: –Amigo

199 **Abelardo Saavedra del Toro.** Histórico militante durante el periodo heroico del campesinado andaluz, de cuyos más ilustres representantes (Salvochea, Sánchez Rosa, Vallina, Ojeda y González Sola) fue compañero y amigo. Destacó como conferenciante y orador, pero también como periodista valeroso. Colaboró intensamente con Francisco Ferrer en la redacción de libros de texto para la Escuela Moderna. Sufrió, como otros tantos, cárceles, deportación. Acompañó a Lores en una gira proselitista por Cuba hasta que fue expulsado por el dictador J. M. Gómez y así pasó por Madrid, Francia, Cuba (de nuevo), Lisboa y Sevilla, allí reanudó relaciones con Ojeda y González Sola y juntos organizaron un negocio de fotografía, pronto disuelto por discrepancias con Ojeda. Saavedra y Sola marcharon de Sevilla, camino Saavedra de Barcelona donde desarrolló su activismo militante en el Sindicato del Vestir. Iniciada la guerra, y con 76 años a sus espaldas, se le permitió combatir en el frente de Aragón. Murió en Barcelona, el 18 de noviembre de 1938.

Pérez, el fascismo no encontrará eco en España y, aunque diga Riquelme que la mayoría de los generales están comprometidos, nada harán de positivo porque nosotros tenemos de nuestro lado a militares de auténtica fibra republicana como el propio Riquelme, Cabanellas, Queipo de Llano, Castro Girona, Mangada y muchos otros, sin contar con todos los sargentos.

–No olvide –contesté yo– que Primo de Rivera consiguió dominar a España durante 7 años, y ahora mismo vemos cómo el Gobierno Lerroux ha fusilado a 5 hombres en Asturias y mantiene en las cárceles a más de 30 000 españoles... Por consiguiente –terminé– sería lógico un entendimiento entre todos los sectores avanzados y la publicación de un manifiesto.

–Vosotros veis al fascismo hasta en la sopa –dijo Martínez Barrio–, pero nada de lo que proponen es necesario, por encima de todo la república triunfará.

Y diciendo esto dimos por terminada nuestra entrevista con el hombre que había de ser más tarde el presidente efectivo de la República española.

Cuando expuse a Rosal el resultado de mi entrevista con los socialistas y Martínez Barrio y el resultado negativo de la misma, éste en un gesto de profunda indignación exclamó: «Son unos cobardes, peor para ellos».

Al día siguiente, Rafael Peña y yo, previa consulta a la Organización, publicamos un violento manifiesto contra el fascismo exponiendo al pueblo el grave peligro que le amenazaba, fue la única voz que se pudo oír en Andalucía en aquellas horas históricas para los destinos de España.

Contrastando con la pasividad suicida de socialistas y republicanos, los elementos de Falange española actuaban de forma descarada y en confabulación directa con los componentes de la Unión Militar Española.

Eran continuas las provocaciones de los satélites de José Antonio Primo de Rivera, el cual organizaba mítines y conferencias en todas las regiones de España en cuyos actos atacaba de forma violenta tanto a las organizaciones obreras, como a los partidos políticos de tendencia más o menos avanzada.

Recuerdo que una tarde cuando un grupo de militantes de la llamada «Unión Local de Sindicatos», controlada por los elementos comunistas se encontraban sentados en la puerta de un café próximo al local social situado en la «Puerta del Arenal», pasaron dos autos a gran velocidad, cuyos ocupantes al grito de «¡Arriba España...!» dispararon sus pistolas matando a dos trabajadores que allí se encontraban.

EL PROCESO DE JERÓNIMO MISA ALMAZÁN ²⁰⁰

La CNT, hacía entonces intensa campaña de propaganda a favor del joven militante andaluz Jerónimo Misa Almazán que había sido condenado a muerte acusado de haber atentado contra la vida de un destacado miembro de Falange española.

Precisamente en el mes de julio de 1935, tenía lugar en el frontón *Betis* un mitin organizado por los partidarios de José Antonio en el cual, además del jefe supremo de la Falange, tomó parte el comandante Durán que fue uno de los acompañantes de Ramón Franco en su viaje del *Plus Ultra* al Brasil.

Naturalmente con la idea de conquistar simpatías para su partido, José Antonio a cierta altura de su discurso exclamó en tono de vehemencia: «Nosotros que somos

200 **Jerónimo Misa Almazán.** Sevilla, 17 11 IMI4 / Madrid, 27-4-1940. Militante confederal y faísta al que se acusó del asesinato de un camarero falangista en Sevilla en 1935. Condenado a muerte, hubo campaña exitosa por su indulto ya que fue conmutada la pena el 6-2-1936 y luego amnistiado con el triunfo del Frente Popular. Se ha dicho que se había pasado a los comunistas, pero nada favorece esa afirmación. Vencida la resistencia en Sevilla, logró escapar. Detenido en Alicante al término de la guerra, fue condenado a muerte y fusilado en una saca que alcanzó a 47 personas.

profundamente humanos, queremos también el indulto del joven anarquista Jerónimo Misa Almazán».

Esa tarde, después de mitin, hubo tiros y correrías en Sevilla provocados por los elementos de Falange, cada vez más envalentonados por la protección descarada que recibían del gobierno de Lerroux. Como es natural, la CNT respondía con energía a estas provocaciones lo que causó algunos disgustos a los amiguitos de José Antonio.

UN MITIN EN SAN BERNARDO

Para intensificar su campaña a favor de Jerónimo Misa, la CNT organizó un mitin monstruo en el cine *San Bernardo*, en el cual, además de los elementos de la localidad, debía tomar parte el conocido y querido compañero Vicente Ballester llamado expresamente de Cádiz.

Invitado por la Federación Local, acudí al Cine San Bernardo, a fin de tomar parte en el mitin lo que no pude hacer porque a ello se opuso terminantemente la policía, que no satisfecha con mantenerme en calidad de confinado en Sevilla, aún impedía que pudiera ejercer el derecho de exponer libremente mi pensamiento. El mitin fue formidable, tomando parte en el mismo Bartolomé

Montilla²⁰¹ de Córdoba, Rafael Peña de Sevilla y Vicente Ballester que habló en nombre de la Regional de Andalucía, pronunciando un discurso que emocionó profundamente al auditorio.

Al terminar el acto hablé a Ballester sobre mi situación en Sevilla que era bastante difícil, ya que además de la continua persecución a que estaba sometido por la policía, carecía de trabajo, por cuyo motivo deseaba marchar a otro punto de España.

Vicente me dijo que sería fácil para mí encontrar trabajo en Cádiz, ya que se había iniciado una grandiosa obra en el Puerto a la que daban el nombre de «Hidro Civil» en la cual se empleaba a gran número de carpinteros.

Quedamos de acuerdo en que él haría gestiones para buscarme alojamiento, una vez conseguido éste, marcharía con mi familia a Cádiz, cosa que me agradaba en extremo ya que a aquel puerto llegaban semanalmente todos los buques procedentes de Canarias.

201 **Bartolomé Montilla Ruiz.** Campesino de Castro del Río (Córdoba) donde ocupó puestos de responsabilidad sindical y fue miembro del Comité Revolucionario en 1936. Secretario de la CNT andaluza tras el Congreso Regional de Baza de 1937, hasta septiembre de 1938 en que lo sustituyó Manuel Pérez. En 1961 fue detenido en Córdoba en una redada con Espejo, Millán y otros.

RUMBO A CÁDIZ

Una semana después, recibía carta de Ballester diciendo que podía salir para Cádiz, ya que lo más difícil que era la vivienda estaba solucionado de formaba tanto favorable y muy próximo a la propia Hidro Civil. Y así fue.

Una semana más tarde llegaba a Cádiz en unión de mi compañera y las tres hijas, instalándome en el barrio de San Severino, que no hace mucho fue totalmente destruido por la terrible explosión de la fábrica de torpedos.

Establecimos nuestro domicilio en casa de un gran amigo de Vicente Ballester llamado Paco, un buen hombre que, aún no siendo anarquista ni militante de la CNT, simpatizaba con nuestros ideales sin faltar jamás a ninguna asamblea o acto de propaganda.

Vivía Paco en San Severino, en un caserón enorme, en pleno campo y cerquita de la playa, al cual daban el nombre –porque no tenía ni calle ni número– de «Casa Grande de la Pista». Fue precisamente Paco, quien hablando a Gavilán, que era encargado de la Hidro Civil, consiguió que éste me diera trabajo de carpintero en dicha obra donde ganaba el sueldo de 9 pesetas diarias.

Una vez organizada más o menos mi vida en Cádiz, inicié

la publicación de una serie de artículos que por cierto fueron muy discutidos en toda España, cuyo título era *Puntos de vista sobre la sociedad del porvenir* o *El comunismo libertario como forma de convivencia social*.

Estos artículos, en número de 15, fueron publicados en las páginas de *Solidaridad Obrera* de Barcelona, así como otros 8 más en los que abordaba los problemas de Cádiz, entre ellos *La cuestión pesquera*, *La dictadura de Carranza* –que era el cacique supremo de la ciudad y fue uno de los mayores auxiliares de Franco–, y finalmente *La fábrica de torpedos*, que, situada en plena ciudad, constituía un serio peligro para la población.

Precisamente, al saber cuando estaba ya aquí, en Río de Janeiro, de la terrible explosión ocurrida en dicha fábrica y que destruyendo casi media ciudad causó la muerte a más de 1.500 personas, en su mayoría trabajadores, yo recordé la advertencia que hacía en 1935 al escribir mis crónicas sobre Cádiz.

VICENTE BALLESTER

No puedo salir de Cádiz sin hacer una pequeña biografía de Vicente Ballester, uno de los valores más positivos de la CNT y del movimiento anarquista ibérico al cual prestó siempre su valiosa y sincera ayuda.

Pertenecía Ballester a esa legión heroica de militantes andaluces que sin medir sacrificios iban de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, para penetrar en las campiñas llevando a los modestos labriegos la voz vehemente y humana del anarquismo.

En Cádiz le querían con delirio, y su popularidad solo era comparable a la que tuvo en vida aquel genio de nuestras ideas, el inolvidable y siempre querido Fermín Salvochea.

Si los trabajadores le querían por su bondad y espíritu de sacrificio, la burguesía le respetaba pero le odiaba cordialmente pues sabía que era el alma de la Organización confederal en Cádiz y el orientador seguro de las masas proletarias que seguían fielmente sus consejos. Muchas veces quisieron sobornarle aprovechando la situación miserable en que vivía nuestro querido compañero, pero Ballester, fuerte como una roca y puro como un crisol, rechazaba siempre con indignación las insinuaciones de los caciques gaditanos. Ah... Si los que tanto hablan y difaman a los militantes de la Organización confederal llamándoles cobardemente vividores, hubieran vivido como yo viví en la intimidad con Vicente Ballester, tendrían que inclinar la cabeza avergonzados al ver el desmentido rotundo que aquel gran compañero daba a los detractores de nuestros ideales.

Ballester vivía en la más completa miseria, como contraste doloroso, tenía su domicilio en una casa de

vecinos de la calle de La Libertad n.º 2, próximo a la Plaza de Abastos, y anoten bien, en dos cuartos minúsculos y antihigiénicos estaban alojados él y su compañera con sus cinco hijos.

Me contaron los compañeros que aquel verano y en virtud del boicot a que le tenían sometidos los burgueses de Cádiz, Ballester, López y otros compañeros destacados de la CNT tuvieron que trabajar como barrenderos en las playas de baño, a fin de llevar un poco de pan para sus hijos. Poco antes de mi llegada a Cádiz, debido a la falta de carpinteros en la ciudad, la empresa constructora de los nuevos cuarteles le dio un puesto en los mismos, instalados precisamente muy cerquita de la casa en que yo habitaba en San Severino.

Todas las tardes, al salir del trabajo, Vicente pasaba por mi casa y allí permanecía hasta la noche cuando íbamos juntos a la Federación Local, donde yo le ayudaba en su labor de propaganda y organización.

Juntos, él y yo, hicimos una intensa gira de propaganda por la provincia, hablando en las ciudades de Algeciras, San Roque, Campo de Gibraltar, Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera, Puerto de Santa María, Puerto Real y San Fernando.

En Cádiz hablamos juntos también en un grandioso mitin celebrado en el gran teatro de la ciudad, mitin éste que

tuvo también la valiosa participación de Rafael Peña y del inolvidable José Villaverde. Tan formidable fue el discurso de Ballester que, al terminar, el gran Villaverde exclamó dándole un fuerte abrazo: «Chico, dicen que Cádiz es la “Tacita de Plata”, pero tienen en ti un “Canario con Pico de Oro”». Semanalmente los amigos de Canarias me enviaban café, azúcar, plátanos y tabaco, y todo ello era repartido como hermanos entre el querido Ballester y otros amigos cuya vida era idéntica a la suya.

En la vida íntima era infeliz nuestro querido compañero, como ocurre con mucha frecuencia en nuestros medios, ya que su compañera además de ser una persona inconsciente, tenía malos sentimientos y le atormentaba continuamente haciéndole responsable de la miseria en que vivían.

Cuando ya en régimen franquista estuve preso en Cádiz, un compañero me afirmó que fue su propia compañera quien denunció a la policía a nuestro querido amigo, que estaba oculto en casa de un zapatero, y ambos fueron presos y fusilados en el mismo día.

Más de una vez dije a Ballester el error que cometen muchos idealistas, que en su afán de propagar el anarquismo entre las masas, olvidan la vida íntima del hogar, y lo que es peor, el deber que tenemos de conquistarlo para nuestra causa, haciendo a cada hijo un hombre libre y consciente y de la compañera algo más que

una esclava del hogar, una mujer libre y complemento lógico de nuestra propia personalidad...

Cuando ya en Barcelona y a principios de 1936, oí duros ataques a Ballester porque había tomado parte en un mitin en la plaza de toros al lado de Largo Caballero, yo le defendí con vehemencia, pues sabía que él lo había hecho por conocer los graves peligros del momento y porque ello no representaba una claudicación como muchos malévolamente suponían.

LA MUERTE DE FERNÁNDEZ DÍAZ

En septiembre de 1935, publicaron los diarios de Cádiz que el Sr. Fernández Díaz, presidente de la audiencia de Tenerife, y que ocupaba regularmente el cargo de Gobernador Civil interino cada vez que el gobernador efectivo presentaba su dimisión, había sido muerto a tiros por un desconocido, y que según la policía pertenecía a la CNT.

No di la menor importancia al caso que pasaría al olvido –tan poco valía para mí este personaje–, si no fuera por la visita que recibí de la policía gaditana que además de un intenso interrogatorio realizó un registro en mi domicilio. Pero lo extraño del caso es que durante 60 días dejé de

tener noticias tanto de Canarias como del resto de España lo que me causó una sorpresa, que fue aclarada al ser llamado al Juzgado una mañana donde me entregaron toda la correspondencia que había sido intervenida durante ese tiempo.

Los caciques de Canarias, no contentos aún con haber conseguido mi destierro del archipiélago pretendían hacerme responsable de todos los actos y conflictos que surgían en el mismo.

CAMINO DE BARCELONA

En diciembre de 1935, ya restablecidas las garantías constitucionales por el gobierno que presidía Pórtela Valladares, recibí una carta del compañero Manuel Villar²⁰²,

202 **Manuel Villar Mingo.** Pradoluengo (Burgos), 24-12-1904 / Boulogne-Buenos Aires (Argentina), 29-10-1972. Emigrado en su infancia con su familia a la Argentina. Inició sus pasos en el anarquismo en la FORA. Tras ser desterrado en Chile y Uruguay, le vemos en 1933 por España al lado de Abad de Santillán (amistad perdurable) y se encarga de la dirección de *Solidaridad Obrera*. Durante la guerra estuvo en el Comité Central de Abastos catalán por la FAI. Encarcelado al final de la guerra durante unos meses, fue nuevamente detenido acusado de actividades antifranquistas y mantenido en prisión de 1941 a 1946. Excarcelado, asumió la secretaría del Comité Nacional de CNT, en momentos de apogeo

entonces director de *Solidaridad Obrera*, invitándome a ocupar el cargo de redactor en nuestro diario.

Como el trabajo en la Hidro Civil estaba en declive y fatalmente me quedaría sin mi puesto en dicha empresa no vacilé en aceptar el cargo, tanto más que tenía grandes deseos de actuar en la capital catalana.

Ballester fue convidado también por Villar, pero el gran amigo, debido a su problema íntimo, no quiso abandonar Cádiz, lo que lamenté bastante. Principalmente al saber más tarde que lo habían fusilado.

confederal, hasta su detención en noviembre de 1947. Condenado a veinticinco años de presidio, se le liberó en 1960 y se embarcó para Argentina llamado por Abad de Santillán, al que ayudó en la elaboración de obras enciclopédicas.

Capítulo V

EL FRENTE POPULAR GANA LAS ELECCIONES

EN TIERRAS CATALANAS

El día 2 de enero de 1936, acompañado como siempre por mi compañera y mis tres hijas, abandonaba la ciudad de Cádiz camino de Barcelona a fin de ingresar en la redacción de nuestro diario *Solidaridad Obrera*,

Cuando llegamos a la estación de la Ciudad Condal en la mañana del día 4 de enero, encontramos aguardando nuestra llegada a Liberto Callejas, el cual recordando las horas emotivas vividas en París nos abrazó con gran cariño a mí y a mis pequeñas, llevándonos a todos a un café próximo para el desayuno. Marchamos después a la Ronda de San Pablo para instalarnos con carácter provisional en casa de un compañero hasta encontrar, ya con más calma, un alojamiento definitivo.

Callejas me dio a leer la *Soli* de aquel día y a primera plana venía el anuncio del gran mitin que tendría lugar al día siguiente en el Cine *Olympia* donde debíamos tomar parte Fidel Miró, Durruti, García Oliver y yo. Por cierto que el anuncio dio lugar a cierta discusión y ello fue debido a que García Oliver protestó porque en el orden de oradores él figuraba el tercero y yo el último para cerrar el acto con lo cual él no estaba de acuerdo dada su condición de militante de élite.

Tuve que reírme al saber de este incidente, que para bien de todos fue corregido al día siguiente, cuando el anuncio de *Soli* colocaba a García en el último puesto y de acuerdo con sus deseos.

EL MITIN DEL 5 DE ENERO

En la mañana del domingo 5 de enero de 1936 yo hablé por vez primera en Barcelona y confieso que lo hice con profunda emoción, más que nada porque el proletariado de la gran ciudad, quizá porque conocía mi actuación en las distintas regiones de España, me recibió con grandes demostraciones de simpatía.

El cine estaba completamente abarrotado de público, a tal punto que hubo necesidad de colocar altavoces en la

calle dado el gran número de personas que no pudieron entrar en el local.

Habló en primer término Fidel Miró²⁰³ en nombre de las

203 **Fidel Miró Solanes.** Pía de Cabra (Tarragona), 1910 / México, 29-6-1998. Emigró en su juventud a Cuba, donde se inició en el anarquismo y luchó contra la dictadura de Machado hasta que marchó a Jamaica. En 1933 lo encontramos en Barcelona dentro de la FAI y la FIJL de la que fue secretario catalán en 1934. En 1936 ocupa una secretaría en los Comités Regionales catalanes de FAI y FIJL (secretario en 1937, encabeza la línea moderada frente a Peirats). Durante la guerra fue de los que aceptó el circunstancialismo y se metió de lleno en el terreno del colaboracionismo político. En 1938 ejerció de secretario del Comité Ejecutivo del ML catalán. Poco antes de la caída de Barcelona marchó como delegado de AJA a París y, liquidada esa organización, Marianet lo nombró, por FIJL, miembro del Consejo General del MLE creado en París (marzo de 1939). En el exilio permaneció un tiempo en Ginebra y, muerto Marianet, dejó el Consejo del MLE y abandonó Francia camino de América. En México lo encontramos en la Nueva FAI contra García Oliver, se alineó con los escindidos, ocupó una vocalía del Comité de la Agrupación de CNT en México (favorable al interior, defendió la ANFD). En el país azteca se instaló como librero y editor (creador de la importante editorial *Edimex-Edimusa*) y dirigió y financió desde 1962, durante nueve años, la revista *Comunidad Ibérica*. A partir de 1958 viaja a España con frecuencia, contacta con cenetistas del interior en Barcelona, Valencia y Madrid. En 1960 representa a los escindidos en las conversaciones que culminaron en la reunificación confederal. Posteriormente, su trayectoria es algo confusa: se le considera cercano al cincopuntismo y, ya en la década del setenta, interviene en conversaciones con Martín Villa y Socias cara a relanzar la CNT, al tiempo que se relaciona con veteranos confederales del interior. En 1974 se encuentra muy próximo a la comisión de relaciones creada en Barcelona (que se mantuvo viva hasta la reconstrucción definitiva de CNT en la Asamblea de Sans en 1976, a la que también acudió). Tras la reconstrucción confederal, criticó el radicalismo y aceptó las técnicas moderadas y hasta revisionistas de la línea de Abad de Santillán.

Juventudes Libertarias de Cataluña, pronunciando vehemente discurso en el cual expuso la labor de los jóvenes en la lucha para la conquista de un mundo mejor.

Le siguió en la tribuna el gran Durruti, el cual con su palabra bronca y sincera entusiasmó al auditorio, principalmente cuando en un momento de su discurso exclamó: «Yo entiendo poco de gramática y de literatura, pero mi vida y mi corazón son para el pueblo, para la Revolución».

Cuando subí a la tribuna, después de terminar Durruti, lo hice bastante emocionado, principalmente porque algunos asistentes gritaban desde uno de los palcos con gesto de simpatía: «Ahora va a hablar el Canario». Lo que dije en mi primera intervención en Barcelona no importa en este momento, pero quiero recordar mis primeras palabras porque ellas habían de tener un valor histórico esto porque las dediqué a nuestro querido e inolvidable Durruti. Fueron estas: «Compañeros de Barcelona. Acabáis de oír la palabra noble y sincera de Buenaventura Durruti, ese compañero extraordinario que por su arrojo, por su bondad y por su sublime ingenuidad solo merece un nombre y este es *un gigante con corazón de niño*». Y el nombre de gigante le acompañó siempre, pues recuerdo que en una biografía de Durruti escrita por Gilabert²⁰⁴, éste recordaba mis palabras

204 **Alejandro Gilabert Gilabert**. Barcelona, 10-3-1908 / Manta (Ecuador), 11-11-1979. Importante figura del cenetismo barcelonés en periodo republicano. Secretario de la regional en 1932, organizó la campaña

del *Olympia* que retrataban fielmente el carácter del gran amigo y compañero de luchas.

El mitin lo cerró como era su deseo García Oliver, que en largo discurso abordó el problema económico y sus soluciones para el porvenir, haciendo duras críticas a la forma de convivencia social que imperaba en el feudo de Stalin.

LA REDACCIÓN DE SOLI

Al día siguiente por la mañana, me presenté en la redacción de nuestro diario que entonces estaba instalada en los mismos talleres donde se imprimía, en la calle Consejo de Ciento.

El local por cierto era poco higiénico ya que se componía de tres salas bastante pequeñas muy cerca del lugar donde era fundido el plomo de las linotipias, y aún era peor la falta de luz que nos obligaba a trabajar con las bombillas

en defensa de los deportados a África y trató de suavizar las relaciones con el Treintismo cara a la reunificación confederal. Mitinero de altura y colaborador de la prensa anarquista, escribió: *Un héroe del pueblo. Durruti* (Buenos Aires, Nervio, 1938). Tras la guerra marchó al exilio francés y posteriormente a Ecuador, país éste que lo entregó a Franco, pero no se sabe de qué modo consiguió retornar a Ecuador hasta su muerte.

eléctricas.

Una de las salas pertenecía exclusivamente al gran Callejas, que por su temperamento nervioso –algo neurasténico– solo trabajaba completamente aislado de los demás redactores, que por cierto, le tomaban el pelo, cada vez que él aparecía en el local que nos estaba destinado.

Recuerdo que figuraban en la redacción, además de Manuel Villar que era el director, Callejas, Gilabert, Peirats²⁰⁵, Francisco Ascaso, Borrás –el barbero– y yo que era el más reciente. Una vez instalado en la barriada de Sans, precisamente al lado de nuestro amigo Durruti, y ya en contacto con el Sindicato de la Madera al cual pertenecía como ebanista, me puse a disposición de la Regional Catalana para tomar parte en los actos de propaganda que entonces se organizaban en toda la región.

205 **José Peirats** Valls. Valí de Uxó (Castellón), 15-3-1908 / Burriana (Castellón), 20-8-1989. Uno de los más conocidos militantes del anarcosindicalismo, trabajó en multitud de oficios y ocupó todos los escalones de responsabilidad orgánica en todas las ramas libertarias, dos veces Secretario General de CNT (1947 y 1950). Dirigió voceros anarquistas como *Ruta*, *CNT* y *Espoir*. Muerto Franco, se asentó en Vall de Uxó e intervino en mítines famosos en España (en 1977 en Valencia y Barcelona). Anarquista muy en contacto con las JJLL y la lucha antifranquista, conocedor de los entresijos orgánicos, con aficiones musicales, cinematográficas y teatrales desde joven, escritor de estilo; sin embargo, su fama y prestigio descansan en un libro esencial sobre la actuación de CNT durante la guerra de 1936: *La CNT en la revolución española* (editado varias veces).

Recuerdo bien que enero y febrero fueron de intensa actividad, ya que había mítines casi a diario, y siempre había de tomar parte en alguno de ellos, y dada mi condición de redactor de *Soli*, hacía la reseña del mismo en nuestro diario.

UN EQUIPO ORIGINAL

No olvidaré jamás aquellos días de emoción y mucho menos el querido equipo –como le decíamos en la intimidad– formado por Ascaso, Durruti, Mariano R. Vázquez y yo pues invariablemente íbamos siempre juntos para tomar parte en los mítines de los pueblos cercanos a Barcelona.

Eran interesantes aquellos mítines. Mariano muy romántico y algo pesado, ya que se extendía demasiado en la tribuna, y los demás teníamos que reír cuando al terminar le decía Durruti que parecía un franciscano haciendo un sermón de Semana Santa.

Durruti vehemente y violento como siempre, pero entusiasmando al auditorio con su forma brusca y sincera. Ascaso vehemente también, pero estudiando metódicamente todos los problemas, con una forma muy suya que

agradaba plenamente.

Yo contaba muchas cosas del exterior, de Canarias y de Andalucía, y a veces hacía reír con algún chascarrillo de tipo sevillano, lo que agradaba bastante, principalmente en La Torrassa, donde vivían gran número de murcianos y andaluces, y a la que daban el nombre de «Murcia Catalana».

También tuve como compañeros de propaganda a la buena compañera María Durán²⁰⁶, que dejé en 1941 en Andalucía condenada a 30 años de prisión, como igualmente a Ortiz²⁰⁷ –el de la 24– y al inolvidable

206 **María Durán.** Rubí (Barcelona), 1912 / Brasil, 6-1-1988. Destacada militante en los medios anarquistas en los años treinta, trabajó en los Comités Pro Presos y subió frecuentemente a la tribuna. La sublevación fascista la sorprendió en Andalucía en gira proselitista, se salvó en principio de caer presa en Sevilla (se creyó que había sido fusilada tras haber mitineado en Carmona el 18 de julio) y permaneció escondida hasta su detención meses más tarde. Condenada a muerte, luego conmutada, sufrió prisión y apenas liberada, retornó a la lucha clandestina en Barcelona hasta que muy acosada pasó a Francia y después a América (en Brasil al menos desde 1970).

207 **Antonio Ortiz Ramírez.** Barcelona 13-4-1907 / Barcelona 2-4-1996. Famoso militante del barcelonés Sindicato de la Madera y su presidente en momentos muy difíciles: gran huelga de noviembre a abril de 1933 y sublevación de enero de ese año, que le acarreó cárcel y apaleamiento policial. Amigo de García Oliver, formó parte del grupo *Nosotros* que en 1934 coordinaba todos los grupos de defensa confederal de Barcelona. Tras su activa participación en el sofocamiento de los fascistas en julio de 1936, salió hacia el frente aragonés al mando de la Columna *Sur-Ebro* (24 de julio) y tuvo decisiva participación en la reunión de Bujaraloz (octubre de 1936) que supuso la creación del Consejo de Aragón

Carreño²⁰⁸ que hace poco ha muerto en Toulouse.

y el nombramiento de Ascaso como presidente. Mandó la 25 División (antes y después de la militarización de las columnas) hasta que, acusado de abuso de poder y connivencia con algunas actividades oscuras atribuidas a Joaquín Ascaso, fue depuesto (septiembre de 1937). Meses después se le envía a Seo de Urgel como jefe de la 24 División, cuyo mando se le quita el cuatro de julio entre rumores de que se prepara su asesinato, y al día siguiente con Joaquín Ascaso cruza la frontera francesa, huida que provocó gran escándalo y una oleada de críticas virulentas por parte de CNT (se le acusó de desertión), hasta el punto de que se intentó envenenar a la pareja en Francia y lograr su extradición: nueve meses presos en Aix en Provence. Tras la derrota, conoció los campos de concentración, salió a fines de 1942 enrolado en el ejército francés. Combatió en distintos países de África y Europa, se le condecoró repetidamente (ocho medallas) y ascendió a sargento, Batidos los nazis, se asentó en Saverdun–Ariège y con Cerrada participó en el fracasado atentado contra Franco de 1948. Más tarde, se trasladó a América donde al lado de sus viejos amigos Ascaso, Gordo y Terrer mantuvo cierta militancia en los tiempos de la reunificación (en 1966 secretario de coordinación de la CNT venezolana) para, en los años siguientes, abandonar todo activismo, hasta 1987 en que retorna a Barcelona donde murió el 2 de abril de 1996.

208 **Francisco Carreño Vidal.** Maestro racionalista de origen vasco, evolucionó desde el lerrouxismo tras el comportamiento de los radicales en la Semana Trágica. Lo encontramos en Argentina y Uruguay engrosando las filas anarquistas. Asentado en Barcelona (1931), trabaja de maestro racionalista y destaca en medios faístas como orador y conferenciante. Participó en el asalto de las Atarazanas barcelonesas en julio de 1936, acompañó a Durruti en su columna y fue jefe de información de su Comité de Guerra y de su boletín *El Frente*, representó a dicha columna en el desfile celebrado en Rusia para celebrar la Revolución de octubre y a su vuelta denunció las lacras de la organización soviética. Alineado con los opuestos a la militarización de las milicias exigió la aniquilación de los comunistas y se integró en el grupo *Los Amigos de Durruti*, intervino en el mitin barcelonés del Poliorama, miembro de su primer comité al lado de Ruiz y Balius, y se le vio en las barricadas en mayo luchando contra la

Pero los actos más interesantes en que tomé parte fueron uno en Manresa en el cual hablamos Federica Montseny²⁰⁹ y yo, el mitin anarquista organizado por *Tierra y Libertad* en el *Gran Price* de Barcelona, y el de Zaragoza para clausurar el Congreso Regional en el cual tomamos parte Carreño, Federica y yo.

Sobre este mitin guardaré siempre un recuerdo muy grato, principalmente por la discusión que tuvimos con el querido Carreño que por poco lo transforma en una conferencia de carácter económico. Veamos: conociendo a Carreño, y sabiendo cómo le gustaba hablar principalmente para tratar problemas económicos, durante el viaje a Zaragoza, Federica propuso que cada uno abordaría un

reacción. En el exilio ocupó importantes cargos: fue nombrado secretario de CNT–MLE y también administrador del CNT. Ocupó reiteradamente la tribuna en mítines y conferencias.

209 **Federica Montseny Mañé** Madrid, 12-2-1905 / Toulouse (Francia), 14-1-1994. Histórica militante, hija de intelectuales anarquistas (Federico Urales y Soledad Gustavo), clásica de la tribuna durante toda su vida, primera mujer que ha ocupado un cargo de ministro (Sanidad) en España. Terminada la guerra, marcha al destierro francés y forma parte del SERE y del Consejo General del MLE (1939). El hecho de estar embarazada impidió que fuese deportada y asesinada por el franquismo. En Francia encabeza con su marido (Esgleas) la corriente ortodoxa y purista que censura el revisionismo bélico. Desde entonces permanece fiel a la ortodoxia anarquista y confederal, desempeña cargos de máxima responsabilidad dentro de la fracción mayoritaria del exilio (delegada a congresos de AIT, varias veces miembro del SI y varias también directora del periódico *CNT*), convertida con los años en la figura más simbólica de CNT. Conocida como «la Leona», intervino en numerosos mítines a lo largo de toda España tras la muerte del dictador.

tema diferente y que los discursos no excederían de media hora cada uno, pues de esta forma el mitin, con la presentación, los oradores y el resumen de la presidencia no pasaría de dos horas y media.

Quedamos pues que Carreño abordaría el problema económico, yo el problema internacional y Federica haría una exposición sobre el Comunismo Libertario, cosa que ella hacía continuamente en Cataluña y agradaba bastante a los trabajadores. Carreño empezó a hablar, y después de abordar durante más de media hora el problema económico entró en lo internacional, en el Comunismo Libertario, en la filosofía y en cien mil cosas diferentes de lo que habíamos tratado en el viaje. Así pasaron 50 minutos, y Federica desesperaba porque el público daba muestras de cansancio. Esto me obligó a dar un tirón de la chaqueta de Carreño para que pusiera fin a su discurso.

Federica, ya bastante aburrida no quiso esperar para ser la última y habló después de Carreño, dejando al pobre Pérez sin tener qué decir, pues el buen amigo había agotado la Enciclopedia social y anárquica en su discurso.

EL MITIN DE MATARÓ

No recuerdo bien la fecha de este mitin, pero fue en el transcurso de febrero de 1936, y tenía como objetivo contribuir a la pacificación de la familia confederal y terminar el llamado problema del Treintismo, a cuyo efecto ya trabajaban con cariño los elementos más destacados del famoso manifiesto de 1932, entre ellos Peiró, Arín y Domingo Torres. Marchamos a Mataró Vicente Pérez Combina, un compañero de la Industria del Vidrio muy conocido en aquella ciudad que, aún siendo contrario a la orientación de Peiró, era muy estimado allí y yo. El mitin, al cual dieron el nombre del «Mitin de Unificación», tuvo lugar en el Teatro Principal, que estaba completamente lleno de trabajadores, y lo más interesante era la militancia confederal de Mataró, entre la que figuraban Peiró y Mascarell²¹⁰, que acudió en masa al grandioso mitin.

210 **Manuel Mascarell Calvet.** Mataró (Barcelona), 1900 / Courbevoie (Francia), 1953. Militante cenetista, compañero y mano derecha de Peiró con el que trabajó en la colectividad vidriera de Mataró. En el Comité Nacional de CNT en 1930 y más tarde uno de los treintistas más activos. Enrolado en los Sindicatos de Oposición, fue elegido secretario en su segundo Pleno Regional, agosto de 1933, y firmó el documento de constitución de la Alianza Obrera de Cataluña (16-12-1933). Asistió al Congreso de Zaragoza por los opositores. Iniciada la guerra, formó en el Comité Antifascista de Mataró, ejerció de concejal en nombre de CNT y mitineó con asiduidad. Hombre de confianza de Marianet en el periodo bélico, representante del Comité Nacional de CNT en el exterior, se integró en la comisión de compras de armas para los republicanos, época en que fue nombrado secretario de AIT (1938). Encerrado en el campo de

Habló en primer lugar un compañero de Mataró que en términos simples, pero muy sinceros y emocionantes, expuso la necesidad de poner fin a nuestras divergencias ya que eran muy graves los momentos que vivía España y debíamos estar unidos para hacer frente a posibles acontecimientos. Subió después a la tribuna Vicente Pérez Combina, cuyo discurso fue un verdadero desastre, y al mismo tiempo una falta de lealtad para quienes nos habían recibido con manifestaciones de cariño y simpatía.

Combina, lejos de contribuir con su discurso a la obra de pacificación, que era el objetivo fundamentalmente del acto, hizo una peroración violenta y grosera, dirigiendo insultos a los firmantes del manifiesto a quienes calificaba de traidores y vendidos al capitalismo.

Como es lógico parte de asistencia protestó de sus palabras y el propio presidente hubo de llamarle la atención por su conducta desleal, que no sólo colocaba en situación difícil a sus compañeros de delegación sino que desprestigiaba a la propia Organización.

Felizmente, comprendiendo el error cometido, Combina abandonó la tribuna a los 15 minutos de iniciar su discurso. Yo tuve que hablar para dar fin al mismo, y contra mi

concentración de Vernet y, liberada Francia, retornó a Bélgica. Consumada la ruptura confederal, se alineó con el Subcomité y en el Pleno tolosano de diciembre de 1947 por la Regional 14 firmó la ponencia sobre relaciones con UGT.

voluntad fui obligado a desautorizar públicamente a nuestro compañero, ya que por encima de la amistad personal estaba el buen nombre de la Confederación, que él, tal vez en un gesto inconsciente, dejaba en situación bastante precaria.

Al iniciar mi discurso afirmé que lo dicho por Pérez Combina no representaba el criterio de la Regional Catalana, ya que ésta al organizar el acto lo había hecho con lealtad y con el buen deseo de unificar a todos los militantes de la CNT para la obra común que tenía como objetivo final la transformación social.

Les dije también que todos cometíamos errores en la vida, principalmente los que luchan sin medir sacrificios para combatir todas las infamias del régimen capitalista y que nadie tenía el derecho por mayores que fueran las divergencias de poner en duda la honradez de hombres como Peiró, Arín, Domingo Torres y la mayoría de los firmantes del manifiesto, cuya existencia había sido dedicada siempre al engrandecimiento de la CNT. Al terminar, el gran Peiró vino a abrazarme seguido de gran número de militantes de Mataró, y nunca olvidaré sus palabras que dejaron en mi alma una emoción profunda: «Chico, has salvado el mitin y al mismo tiempo has dado un paso gigantesco para la unificación de la familia Confederal y Anarquista».

Confieso que no pude contener las lágrimas en aquel

momento y mayor fue mi alegría cuando 15 días más tarde el propio Peiró me invitaba para dar una conferencia en Mataró, pues decía él que con mi lealtad en el mitin anterior, había conquistado el corazón de aquellos buenos compañeros. Y en realidad la conferencia fue un acto grandioso, no por lo que en ella dije, y sí por el entusiasmo reinante entre el gran público, que llenó el teatro principal, el cual, al terminar el acto gritaba con verdadera emoción: «¡Viva la CNT... Viva la Unificación!».

Relato este caso de Mataró no por espíritu de vanidad, cosa que está en pugna con mi temperamento, y sí por la gran alegría que sentí en aquellos momentos al ver que había contribuido con mi modesta labor a la obra grandiosa de la unificación confederal.

EXCURSIÓN A GERONA

No sé por qué –quizá por los actos de propaganda en que tomé parte en Canarias, Andalucía, Norte de España y Portugal, actos estos que habían sido divulgados por nuestra prensa– lo cierto es que de varios lugares de Cataluña, me invitaban para tomar parte en mítines y conferencias, pues tenían ganas de conocer personalmente

al «Canario», como vulgarmente me llamaban en Barcelona.

Aún trabajando como redactor de *Solidaridad Obrera*, yo prestaba mi colaboración a la Regional Catalana, y precisamente fue el propio Comité quien me autorizó para una excursión a la provincia de Gerona en la cual sería acompañado por Francisco Esgleas y Palau. Se unió también a nosotros el militante asturiano Ramón Álvarez Ramonín²¹¹

211 **Ramón Álvarez Palomo.** Gijón (Asturias), 7-3-1913 / Gijón, 14-11-2003. Histórico militante asturiano, muy conocido como Ramonín. Ocupó cargos de máxima responsabilidad en la época de la alianza con la UGT y la Revolución de Asturias en octubre de 1934, por ello hubo de esconderse y pasó a Francia de donde regresó con el triunfo del Frente Popular. Durante la guerra civil fue concejal de Gijón y representó a la CNT en el Consejo asturleonés. Confirmada la derrota, marchó al destierro francés donde colaboró en la reorganización confederal y asistió al Congreso parisino de 1945, desempeñó la secretaría del Subcomité Regional astur y el mismo año firmó (y seguramente redactó) el famoso manifiesto «¡Con España o contra España!» que consumó la escisión de la CNT en Francia, encabezó la secretaría del Subcomité Nacional favorable a la CNT del interior y se implicó en el asunto de las regionales de origen. Como secretario del Subcomité Nacional se internó clandestinamente en España en 1947: en Madrid dialogó con Marco Nadal y asistió al Pleno Nacional de Regionales de abril; ese mismo año redactó la memoria-informe a las federaciones locales de Francia previa al Pleno Nacional de la CNT minoritaria. En el exilio fue una de las cabezas visibles de la «línea moderada» que se oponía a la «línea ortodoxa» que representaba Esgleas. Hasta la muerte de Franco permaneció en contacto con los restos de la CNT asturiana del interior y a la muerte del dictador intervino directísimamente en la reconstrucción de la CNT gijonesa y asturiana. Tras el Congreso de la Casa de Campo (1979), al que acudió en nombre de la Comisión de Unificación del Exilio, se decantó por los escindidos de los que fue importante dirigente hasta su muerte en 2003.

que tenía como atractivo el hecho de haber tomado parte activa en la Revolución de Asturias de octubre de 1934 cuyos episodios exponía con emocionante realidad desde la tribuna.

Recuerdo que hablamos en los pueblos de Llagostera, Rosas, San Feliú de Guixols, Calonge, Palamós, Puigcerdá, cerrando la excursión con un mitin monstruo en la ciudad de Gerona.

Lo interesante es que hubo días que hablábamos en tres puntos distantes, y para ello teníamos dos automóviles a nuestra disposición, así al terminar el primer orador en un pueblo salía inmediatamente para el pueblo siguiente a fin de iniciar el acto, y así hasta llegar el último.

En Calonge, al terminar el mitin, hube de ir para la fonda con fiebre bastante alta, y al saberlo el presidente del sindicato local me hizo trasladar a su domicilio en el cual permanecí durante 8 días guardando cama y atendido por su buena compañera que fue pródiga en atenciones como igualmente los compañeros y compañeras del pueblo que me visitaban diariamente.

Gente noble y buena la de estos pueblecitos de Gerona, cuyos gestos de cariño y solidaridad jamás he olvidado en el transcurso de mi vida, principalmente en las horas amargas del cautiverio y más tarde el exilio en que aún vivo.

Después de la excursión publiqué en *Soli* una serie de crónicas sobre los pueblecitos de Gerona, dedicando una muy emotiva a Calonge que tenía por título: *Calonge. Pueblo de ideas y de juventud.*

EL MITIN DE LOS TRES PÉREZ

Aunque después del famoso mitin de Mataró Combina había quedado algo enfadado conmigo, éste no se negó a acompañarme a la ciudad de Benicarló donde debíamos tomar parte en tres actos de propaganda organizados por la Regional Levantina y en los cuales nos acompañaría el inolvidable compañero Manuel Pérez Feliú, fusilado por los falangistas en 1939.

La convocatoria del mitin era muy interesante, pues decía lo siguiente:

Grandioso mitin organizado por la Regional Levantina en el cual tomarán parte los conocidos militantes Vicente Pérez Combina, Manuel Pérez Feliú y Manuel Pérez Fernández *El Canario*.

Al llegar a Benicarló en unión de Combina me esperaba en la estación el joven y querido compañero José Palomo que había sido mi acompañante de celda en la cárcel de

Zaragoza cuando allí estuve en 1934 junto a Durruti, Carbó, Molins, Puente y otros militantes de nuestra Organización.

Palomo que me acompañó en Valencia durante algún tiempo ya en plena guerra y en 1937, fue fusilado misteriosamente durante el funesto gobierno Negrín²¹², poco después de los acontecimientos de mayo del mismo año.

Los tres actos de Benicarló fueron realizados en un mismo día, que por cierto era domingo. El primero a las diez de la mañana en un pueblecito distante 35 kilómetros de la ciudad. El segundo a las dos de la tarde en otro situado a 20 kilómetros y el último a las 8 de la noche en Benicarló, y con la misma lealtad que le atacé en Mataró, saludé a Combina por su excelente actuación en esta excursión que llenó de entusiasmo a Pérez Feliú, que como componente de la Regional Levantina lo había organizado.

212 **Juan Negrín López.** Presidente de la República tras los sucesos de Mayo de 1937. La maniobra política de los comunistas para defenestrar a poumistas y anarquistas tiene su culminación con la sustitución de Largo Caballero por el «criptocomunista emboscado» doctor Negrín. Durante su mandato la CNT cae en un gubernamentalismo descarado que no impide su pérdida de influencia en unos medios (políticos) para los que no «tenía tablas».

CASI FUI DIRECTOR DE *SOLI*

Este es un episodio que voy a exponer por un deber de lealtad para mí mismo ya que dejó en mi alma un sentimiento de profunda tristeza al constatar la falta de sinceridad de algunos compañeros con quienes conviví en aquella época.

Cuando Manuel Villar me invitó a integrar la redacción de *Solidaridad Obrera* tardé bastante en aceptar el cargo que me ofrecía, y ello era debido a no crearme con capacidad suficiente para desempeñar una función que requería ciertos conocimientos de orden intelectual.

Sinceramente expuse el cargo a Villar, y éste en carta muy emotiva me decía lo siguiente:

Querido amigo y compañero... Las crónicas que escribes en nuestra prensa y los discursos pronunciados por tí demuestran que tienes conocimientos profundos de nuestros problemas. Además de esto tu actuación como militante, son para nosotros una garantía de que realizarás labor muy útil en beneficio de la Organización y las ideas, por consiguiente no debes vacilar poniéndote en marcha para Barcelona.

Aquí, querido Pérez no existen periodistas profesionales, todos somos simples trabajadores como tú y lo que nos falta en gramática nos sobra en

sinceridad y en la práctica que tenemos en las luchas diarias.

Esta sinceridad de Villar determinó que aceptara el cargo de redactor de nuestro querido periódico, y una vez en Barcelona hice cuanto pude por dar buen desempeño a la misión que me fue confiada abordando en mis crónicas casi siempre temas de carácter internacional.

Recuerdo que cuando las izquierdas publicaron su célebre manifiesto de propaganda para las elecciones del 16 de febrero, fui encargado de redactar el artículo de fondo de *Solidaridad Obrera* para comentar dicho manifiesto, y este escrito quizá en un momento de inspiración salió algo bien, lo que entusiasmó a mis compañeros de redacción.

Pero vamos al caso de la dirección de *Soli*.

En aquella época, no recuerdo bien si febrero o marzo de 1936, los sindicatos de Cataluña, debían proceder al nombramiento de Secretario del Comité Regional y de Director de *Solidaridad Obrera*.

Manuel Villar había abandonado la dirección debido a su precario estado de salud, siendo sustituido por el inmortal Liberto Callejas, cuyo nerviosismo nos causaba continuos aburrimientos.

Una mañana al llegar a la redacción noté que hablaba en tono misterioso con dos de los compañeros que integraban

la misma, y poco después, mirándome con una sonrisa en los labios exclamó con su habitual ironía: «Ahí tenéis al futuro director de *Soli*».

Al mirarle yo algo sorprendido, Callejas puso en mis manos la reseña que le habían entregado de la asamblea que la noche antes celebrara el Ramo de Construcción y en la cual me habían indicado para el cargo de Director de *Solidaridad Obrera*, y ya en tono muy serio me dijo lo siguiente:

«El Ramo de Construcción de Barcelona, tiene 40 000 afiliados y casi siempre marca la pauta de orientación en estos casos, por consiguiente querido Pérez, dada las simpatías que has conquistado en Cataluña, es casi seguro que seas nombrado para el cargo». Y terminó de esta forma: «¿Has pensado en la gran responsabilidad que caerá sobre ti si lo aceptas, principalmente desconociendo los graves problemas de la región y las características especiales de sus trabajadores?».

Yo nada había pensado, pues en aquel momento sabía que mi nombre estaba en juego para el cargo de director de *Soli*, pero sí pude observar inmediatamente que ni a Callejas ni a los demás compañeros que allí estaban les agradaba la indicación de mi nombre. Sin embargo por una cuestión de amor propio y algo aburrido por lo que notara a mi llegada dije a Callejas que pensaría el asunto con calma para entonces tomar una decisión definitiva.

Al salir de la redacción fui a visitar a Manolo Hernández²¹³, secretario del Ramo de la Madera y otros militantes del sindicato al cual yo pertenecía por mi condición de ebanista, y a todos expuse el caso que había surgido por la indicación de mi nombre para director de *Soli*. Tanto Hernández como los demás opinaban que debía aceptar en caso que fuera nombrado por la región lo que creían casi seguro ya que tanto el Ramo de la Madera como Servicios Públicos y otros sindicatos de Barcelona seguirían el ejemplo del Ramo de Construcción y ante mis argumentos recuerdo que Hernández exclamó: «El no ser tú catalán, no implica para que seas director del órgano de la Regional de Cataluña, pues yo que soy andaluz auténtico ocupé el cargo de Presidente de uno de los Sindicatos más importantes de Barcelona, el Ramo de la Madera». Por la

213 **Manuel Hernández Rodríguez.** Sevilla, 21-3-1900 / Dreux (Francia), 18-11-1976. Carpintero sevillano, desde adolescente en la CNT andaluza, desempeñó cargos y misiones con eficacia y audacia. Más tarde militó en Valencia y Barcelona. En Barcelona se juntó con Ciurana, Cubells, España, Salvadoret y otros en Pueblo Nuevo, se convirtió en reivindicador máximo (cambiando continuamente de taller una vez impuesto el sindicato en los años de la Exposición Universal de 1929), participó en todas las contiendas (huelga de teléfonos, aserradores, ebanistas, etc.) y se ganó muchas veces la cárcel y el boicot de la patronal. Desde noviembre de 1932 vicepresidente del Sindicato barcelonés de la Madera, detenido en enero de 1933. Vencido el fascio en julio de 1936, declaró (era presidente del ramo de la madera) que el reino de los patronos había terminado y se lanzó a la colectivización: uno de los ejes de la socialización del ramo, cabeza del Consejo Económico de la Madera Socializada (Barcelona, 1938). Derrotada la República, se exilió a Francia. Conferenció en París. Colabora en *Nervio y Solidaridad*.

noche encontré al inolvidable Ascaso que había llegado de Puigcerdá donde estaba entregado a reposo para reponer su salud algo abatida, me invitó a tomar un café y charlar un rato sobre un asunto que me interesaba bastante.

Con la sinceridad tan característica en él, Ascaso me dijo lo siguiente: «Querido viejo, acabo de saber que te proponen para director de nuestra *Soli*, y puedes creer que me alegraría que la región te nombrara para el cargo y tú lo aceptaras, pero existe algo que me obliga a modificar este criterio, y como buen amigo voy a exponértelo. En la propia redacción encontrarás el mayor obstáculo, pues hoy mismo, en la visita que hice a Callejas, pude notar que ni él ni los demás compañeros que hoy la integran, verían con gusto que te hicieras cargo de la dirección de *Soli*. En una palabra, querido Pérez, tendrías que abandonar tu puesto al no encontrar la necesaria colaboración o en caso contrario entablar una lucha sin gloria para ti. ¿Entiendes?».

Las palabras de Ascaso me hicieron meditar profundamente pues conocía su gran sinceridad, y más que nada a mí me interesaba la propaganda y si como redactor podía disponer de tiempo para ella lo mismo no ocurriría al tener la grave responsabilidad de ser director de nuestro diario.

Tuve deseos en aquel momento de desistir incluso de ser redactor de *Solidaridad Obrera* y procurarme trabajo en el

Ramo de la Madera, así tendría inclusive más tiempo para mi labor en la región, pero no quise llegar a ese extremo para que no creyeran que era despecho y decidí continuar como redactor pero no aceptar bajo ningún concepto el cargo de Director.

Al día siguiente comuniqué a Callejas mi deliberación y pude notar inmediatamente su alegría, y ésta fue mayor cuando le entregué una nota para publicarla al día siguiente en la cual después de agradecer a los compañeros del Ramo de la Construcción su prueba de confianza, les decía que no podía aceptar el nombramiento por dos razones. La primera por no conocer los problemas íntimos de la Región Catalana, y la segunda por el deseo que tenía de continuar mi labor de propaganda y organización, que creía más útil, tanto más cuando existían compañeros más capacitados que yo para la dirección de nuestro diario.

Al mismo tiempo rogaba a los compañeros de otros sindicatos que se abstuvieran de indicar mi nombre dispuesto como estaba a no aceptar el cargo bajo ningún concepto, y lo hacía justamente para dedicar más tiempo y más actividad a los trabajos de la Organización.

Callejas quedó contento y tranquilo, y yo aún sin tener el menor deseo de ocupar puestos de importancia, muy decepcionado al constatar que había compañeros que los ambicionaban y lo que es peor, se creían con el privilegio de la inteligencia.

A pesar de mi resistencia, aún reuní un número considerable de votos dejando bastante disgustados a los compañeros de los Ramos de Construcción y Madera que querían acabar con el espíritu regionalista que algunos elementos querían imprimir a la Regional Catalana, olvidando los principios federalistas de nuestra Organización.

Resultado... Liberto Callejas ocupaba más tarde con carácter definitivo el cargo de Director de *Solidaridad Obrera* que tanto ambicionaba, aspiración justa pero que debía ser llevada a la práctica con un poquito más de lealtad y espíritu de compañerismo.

EL CONGRESO DE ZARAGOZA

Aún trabajando en la redacción de *Soli*, yo acudía a las reuniones del Ramo de la Madera, y precisamente en aquella época se discutía el orden del día del Congreso Nacional y el nombramiento de delegados al mismo.

Tomé parte en las discusiones más importantes y un grupo de compañeros me propuso para integrar la delegación del Sindicato a dicho Congreso, a lo que yo

accedí, ya que el cargo que ocupaba en la Regional no me quitaba la condición de militante de la madera y el derecho de representar este sindicato en un certamen nacional.

Y surgió una maniobra para impedir que yo pudiera ir a Zaragoza como delegado, esta fue preparada por García Oliver que quería a todo trance que allí fuera por la madera el famoso Ortiz, que fue durante la guerra jefe de la 24.

Ortiz era ebanista de oficio y pertenecía al grupo de García Oliver, y en una de las reuniones del sindicato llegó a levantar una cuestión de orden para impedir mi nombramiento, y ésta era la de creer que siendo redactor de *Solidaridad Obrera* no podía representar un sindicato en el Congreso Nacional. No aceptó el sindicato esta cuestión y Ortiz fue derrotado ya que la delegación de la madera quedó integrada por Manuel Hernández, un compañero muy modesto y muy querido en el ramo cuyo nombre no recuerdo y yo.

Ortiz fue por cuenta propia al Congreso y la maniobra iniciada en Barcelona continuó ya que, al proceder a la revisión de credenciales, el compañero Roca, inspirado por el propio García Oliver, preguntó si era normal mi participación en el mismo por el Ramo de la Madera al ocupar un cargo en nuestro diario regional.

Yo mismo tuve que contestarle declarando que, justamente para poder acudir al Congreso, había solicitado

autorización al Director, desistiendo de cobrar el sueldo correspondiente durante los días que permaneciera en Zaragoza.

El Congreso no tomó en consideración lo dicho por Roca, aprobando como es lógico mi nombramiento, y recuerdo que los compañeros de Canarias, que por vez primera acudían a un acto de carácter nacional, protestaron al darse cuenta de la maniobra, tanto más que ellos eran portadores de una credencial de la Regional de Canarias para que yo les representara con carácter indirecto e informativo.

Confieso que estos dos incidentes me dejaron profundamente abatido por la deslealtad que había en ellos, pues llegué a la penosa conclusión de que tanto el caso de *Soli*, como el de Zaragoza eran una especie de venganza del grupo de García Oliver por las luchas que mantuvimos en el Congreso de Marsella de 1926, cuando dicho grupo, al no prevalecer sus puntos de vista favorables a la colaboración con Maciá, abandonó las tareas del mismo.

En fin, esto pasó a la historia y si lo recuerdo es porque son parte integrante de mi vida de luchador, y me creo en el deber de que figuren en el capítulo de mis memorias. En el Congreso fui nombrado para la ponencia sobre Comunismo Libertario junto a Federica Montseny, Rueda hijo²¹⁴ y otros compañeros, como igualmente en una

214 **Juan Rueda Ortiz.** Hijo del confederal Juan Rueda Jaime con quien

ponencia para discutir y estudiar los graves problemas del archipiélago canario que yo conocía de cerca por haber sido uno de los fundadores de aquella regional.

No creo necesario hablar de aquel Congreso cuyas memorias deben existir y son del conocimiento de toda nuestra militancia, sin embargo debo mencionar su grandiosa labor para elevar el prestigio de la CNT y lo más fundamental, la liquidación total del grave problema que dividía a la militancia confederal con el llamado caso del Treintismo.

Recuerdo ahora dos grandes figuras de nuestro movimiento cuya voz escuché por vez última en aquel histórico Congreso, Vicente Ballester, que tomó parte en el mitin de clausura, y Francisco Arín, que en emocionante discurso se congratulaba por la pacificación de la familia confederal, discurso este que llegó a arrancar lágrimas en los ojos de los compañeros.

se enfrentó. Maestro de la escuela sindical de Petrel en 1931, ocupó puestos de responsabilidad toda la década de los años 30. Exiliado en México dirigió el *Boletín de la Agrupación de Militantes de CNT*, que apoyó las tesis cincopuntistas y en el que escribió mucho. Muerto en 1976.

DEL CONGRESO DE ZARAGOZA A LA SUBLEVACIÓN FRANQUISTA

No he querido mencionar en estas memorias, ya que son de todos conocidos, los acontecimientos vividos en España desde las elecciones del 16 de febrero hasta el 19 de julio, cuando tuvo inicio la sublevación francofalangista.

Entre ellos figuran el triunfo de las izquierdas, conseguido gracias a la prometida amnistía para los 30 000 presos que existían en las cárceles de España, y como consecuencia la subida al poder del célebre Azaña, el hombre de Casas Viejas y de los tiros a la barriga...

Recuerdo también la destitución de Alcalá Zamora y la gran tragedia de los campesinos de Yeste²¹⁵, en la provincia de Badajoz, que en una huelga legítima reclamando un nivel de vida más humano, fueron atacados a tiros por la funesta Guardia Civil que asesinó a gran número de ellos.

No olvidaré nunca la cobardía sin igual de los representantes comunistas en el parlamento, que después de atacar duramente al gobierno y a la Guardia Civil por medio de su líder Mijé, exigiendo la destitución de ese cuerpo de asesinos, volvió atrás a petición de Casares Quiroga a fin de evitar exaltaciones populares... *Cobardes.*

215 **Yeste (Albacete), Masacre del 29 de mayo de 1936.** Tras una semana de incidentes en relación con la ocupación de la finca *La Umbría* en La Graya, que la creencia popular situaba su origen como comunal, la Guardia Civil, tras la muerte de uno de sus miembros, persiguió y disparó contra la población indefensa causando 18 muertos.

Después de regresar del Congreso volví a ocupar mi puesto de redactor en *Solidaridad Obrera*, reiniciando igualmente mi labor de propaganda por los pueblos de la región catalana. Y así en esta lucha intensa llegamos a mediados del mes de julio, que había de ser histórico para nuestro movimiento y para el anarquismo internacional que pudo constatar en la práctica el valor constructivo y revolucionario de la CNT y la FAI.

El día 14 recibí una invitación de la Regional Levantina para tomar parte en un gran mitin que tendría lugar en Valencia y en el cual tomarían parte los compañeros Juan Rueda padre²¹⁶ por la Local Valenciana, Manuel Vergara²¹⁷

216 **Juan Rueda Jaime.** Padre del también destacado anarquista Juan Rueda Ortiz y suegro de Santana Calero. Parece que procedía de las viejas sociedades obreras, de las que pasó a CNT donde inició una vida enteramente ligada al sindicalismo revolucionario. Es seguro que batalló mucho en pro del fortalecimiento de la primitiva CNT en Andalucía. Posteriormente militó en Valencia y Cataluña. Asistió a muchos de los más importantes eventos de CNT y del anarquismo. En los años veinte fue de los represaliados y perseguidos por los tenebrosos Arlegui y Anido y también por Primo de Rivera y la República (figura entre los deportados a Bata). Asiduo de las cárceles. Fue también conocido como organizador de sindicatos y de huelgas, por su actividad en el Ateneo de Mislata. Combatió en la guerra y a su final se exilió, primero en Argelia, después en Francia y por último en México, donde siguió militando en CNT.

217 **Manuel Vergara.** Recio militante del Sindicato de la Construcción madrileño por lo cual sufrió el boicot patronal, fue su delegado en el Congreso de Zaragoza y portavoz en la concentración de huelguistas del ramo en julio de 1936. Fundó con Giménez Igualada y otros el Ateneo Libertario de Ventas de la capital y fue tesorero del Comité Nacional de la CNT en 1936. La sublevación fascista le alcanzó en Mallorca y fue

por el Comité Nacional del cual era entonces tesorero y yo que lo haría en nombre de la Regional Catalana.

El mitin, que fue muy concurrido, tuvo lugar en el Teatro *Libertad* completamente lleno de trabajadores. Allí todos los oradores analizaron la gravísima situación en que vivía España bajo la amenaza de un golpe fascista, que como vulgarmente se dice «se mascaba en el ambiente», tal el descaro con que los militares y falangistas hacían su propaganda.

No olvidaré nunca a Manuel Vergara, muy pequeñito en estatura, pero grande en dinamismo y en amor a nuestra querida Organización, que defendía con extraordinario valor y energía sin medir sacrificios ni detenerse ante ningún peligro.

Fue el de Valencia el último discurso que le escuché, discurso este que hizo palpar de emoción al auditorio, principalmente cuando refiriéndose a la Huelga del Ramo de Construcción²¹⁸ declarada en Madrid por la CNT exclamó con palabras llenas de indignación: «Es lamentable que cuando el fascismo amenaza las libertades del pueblo

asesinado cerca de Calviá.

218 **Huelga de la Construcción** (Madrid, 1936). Tuvo principio (1 de junio) pero no final, los huelguistas tomaron el fusil y se fueron a asaltar el cuartel de la Montaña. En ella, la CNT liderada por Mera, Antona, Mora, Vergara, Eduardo del Val, Melchor Rodríguez, Mauro Bajatierra... desbancó la preeminencia de la UGT.

español, y cuando los obreros de Construcción de Madrid en un movimiento justo reclaman mejores condiciones de vida, sean sus propios hermanos de esclavitud, los trabajadores de la UGT, quienes se presten al repugnante papel de traidores trabajando en beneficio de la reacción.

Y más repugnante aún –continuó Vergara– es que asistan impasibles y sin el menor gesto de protesta a la prisión en masa de los militantes de la Organización confederal y al asesinato cobarde de que han sido víctimas muchos de ellos».

Este mitin tuvo lugar el día 16 de julio y yo debía regresar esa misma noche a Barcelona a fin de tomar parte en un acto de protesta contra el fascismo y la guerra que sería celebrado en la tarde del sábado 18 en la plaza de toros Monumental de dicha ciudad.

Entre otros debían tomar parte en este mitin los compañeros Félix Martí Ibáñez²¹⁹, Federica Montseny y un

219 **Félix Martí Ibáñez.** Cartagena (Murcia), 26–12–1911 / Nueva York (Estados Unidos), 1972. Doctor en medicina fuertemente relacionado con las revistas y los ambientes anarquistas. Intervino en la derrota del fascio en julio de 1936 en Barcelona (el médico de las barricadas) y durante la guerra se puso al servicio de CNT: participó en la expedición a Baleares, organizó la sanidad de la Columna Durruri y, por CNT, fue subsecretario de Sanidad del Gobierno Central y Director General en la Generalidad (se le han atribuido las medidas antileprosas, antivariósicas, antituberculosas y la ley pro aborto). Participó en mítines y conferencias y en 1937 lo encontramos como secretario honorario de *Los Amigos de* También trabajó como médico en el frente del Ebro (herido en cabeza y un brazo en mayo de

profesor argentino cuyo nombre no recuerdo en este momento.

Vergara seguiría desde Valencia para Palma de Mallorca donde yo le encontraría el domingo día 19, ya que al terminar el mitin de Barcelona yo viajaría también para la capital de Baleares, para en unión de este compañero y de San Martín tomar parte en el acto de clausura del Primer Congreso Regional que tendría lugar en dicha ciudad en la mañana del mencionado domingo.

El mitin de Barcelona no se realizó en virtud de los graves acontecimientos que surgieron, primero con la muerte de Calvo Sotelo y después con las noticias llegadas el día 17 anunciando la sublevación de las fuerzas de Marruecos, y el grito de Franco en Santa Cruz de Tenerife, cuando iniciaba el movimiento fascista patrocinado por Hitler y Mussolini.

1938), como capitán provisional médico, y seguramente como comisario de guerra, para de seguido, en agosto, viajar al Congreso Mundial de la Juventud en Nueva York. Su estancia en Estados Unidos (y también en México), al servicio de SIA, se extendió hasta diciembre, meses en los que participó en numerosas conferencias, reuniones, mítines. Vuelto a España, se reincorporó al ejército y, terminada la guerra, marchó a Francia y finalmente a Estados Unidos (julio de 1939), donde inicia, con la ayuda de amigos (especialmente Sigerist) forjados en su pasado periplo, una nueva fase en su vida de gran éxito en el campo de la historia de la medicina, de la edición, de la farmacia y como conferenciante (no menos de mil actuaciones) por todo el mundo, que acarreó tanto su alejamiento del movimiento libertario (quizás no tanto como se dice, si atendemos a sus colaboraciones en la prensa del exilio) como de las restantes organizaciones republicanas.

A pesar de la grave situación en España, el sábado por la mañana, acudí al Pasaje del Reloj a fin de conferenciar con el Comité Regional y saber si debía marchar para Mallorca o permanecer en Barcelona y en mi puesto de *Solidaridad Obrera*.

Precisamente había llegado un telegrama de la Regional Mallorquina solicitando mi presencia en Palma, por cuyo motivo el Comité Regional opinaba que yo debía salir para Baleares, ya que en caso de surgir algún acontecimiento grave yo podría ser útil a aquellos compañeros y ayudar en su labor a Vergara y San Martín. Marché, pues, a la Trasmediterránea para comprar pasajes a bordo del *Ciudad de Valencia* que salía para Baleares a las 9 de la noche para amanecer en Palma de Mallorca donde, como he dicho antes, ya me esperaban Vergara y San Martín.

Capítulo VI

REVOLUCIÓN Y GUERRA CIVIL

EL ÚLTIMO ABRAZO DE ASCASO Y DURRUTI

Ya adquirido el pasaje para Mallorca, a las 6 de la tarde del sábado 18 de julio de 1936, fui al Comité Regional para buscar mi credencial y presentar mi despedida a los compañeros del mismo y a los redactores de *Solidaridad Obrera* que estaba instalada en el mismo local.

Al llegar allí encontré en un grupo a los queridos compañeros Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, que con García Oliver, Martín y muchos otros ya debidamente armados, se preparaban para hacer frente a los acontecimientos.

Al saber que yo salía poco después para Mallorca, Durruti que me tenía mucha estima y sabía cómo era de delicado

mi estado de salud, me abrazó con cariño contra su pecho generoso exclamando con honda emoción:

–Viejo, la situación de España es muy grave pues los militares han dado ya el grito de revuelta y tu marcha a Mallorca me parece además de peligrosa una imprudencia del Comité Regional, ya que es justamente en Barcelona donde la lucha será más intensa y es necesario concentrar también el mayor número de militantes.

–En todas partes podemos ser útiles, querido Durruti –contesté yo–, y no quiero defraudar a los compañeros de Mallorca que me aguardan, como tampoco a los queridos amigos Vergara y San Martín que necesitan mi presencia para el mitin.

–Está bien, viejo –respondió Durruti–, pero ten cuidado, en Palma manda el fatídico Juan March y allí está como comandante militar un general genuinamente monárquico y reaccionario, que es Goded, y esto me da la seguridad de que apoyarán incondicionalmente el golpe de Franco y Mola.

RUMBO A MALLORCA

A las 9 de la noche debía partir el *Ciudad de Valencia* y como aún debía ir a La Torrassa a fin de comer algo y preparar un maletín con ropa, abracé a Ascaso, a Durruti y a los demás compañeros presentes en la Regional, sin pensar que a muchos de ellos no volvería a verlos jamás...

El viaje para Baleares fue muy bueno, pues aunque llevaba billete de segunda clase, un compañero camarero me proporcionó lugar para dormir en un camarote de primera que estaba vacante, pues poca gente salía de Barcelona aquella noche.

A las 6 de la mañana entrábamos en el puerto de Palma de Mallorca, y recuerdo que cuando el barco se preparaba para atracar, un tipo fuerte y mal encarado que viajaba en el *Ciudad de Valencia* hacía señas a otro que por lo visto le esperaba en el muelle, y éste, con un gesto significativo del índice de la mano derecha, le afirmaba que «habría tiros».

En el muelle me esperaba el compañero Guerra, un bravo que, según me informaron más tarde, murió en las montañas luchando contra la Guardia Civil días después de mi fuga de Palma de Mallorca, o sea a fines de noviembre de 1936. Guerra me llevó en primer término al hotel donde se hospedaban Vergara y San Martín, a fin de dejar la maleta y preparar habitación, y después marchamos al local del Comité Regional para saber cómo estaba la situación en

Baleares y si el mitin tendría lugar o no, dado el rumbo que tomaban los acontecimientos en España.

El local de la Regional estaba lleno de compañeros que, agrupados alrededor de una radio, escuchaban las noticias llegadas de España, y por ellas supe que Quiroga había abandonado el Gobierno y que Martínez Barrio le sustituía en el puesto.

En aquel momento –mañana del 19 de julio–, Martínez Barrio aconsejaba a los soldados que no obedecieran a sus jefes y declaraba que el ejército estaba disuelto, pudiendo regresar todos a sus hogares.

Me informaron los compañeros que Goded había visitado durante la noche al Gobernador Civil, el cual afirmó que él sería leal al régimen, obedeciendo todas las órdenes emanadas del gobierno legalmente constituido.

Cobarde, como la mayoría de los gobernadores de la República, el de Mallorca se negó a entregar armas al pueblo, afirmando con energía que la declaración de Goded era para él la mayor garantía, llegando a amenazar con arrogancia quienes se atrevieran a perturbar el orden.

EL FASCISMO EN LA CALLE

A las 8 de la mañana un compañero entró precipitadamente en el local de la regional declarando que en la puerta del Gobierno Civil estaban repartiendo armas, y que quienes las recibían tenían en el brazo derecho un distintivo rojinegro, o sea los colores de nuestra CNT.

Rápidamente comprendimos de qué se trataba, eran los falangistas, que como sabemos, tenían en su bandera los mismos colores de nuestro emblema confederal, y sin pérdida de tiempo tratamos de sacar del local todo lo que tenía valor, así como la documentación del Comité Regional.

Yo salí con Guerra a la calle para ver qué pasaba, y volvimos poco después para comunicar a los compañeros que fuerzas rebeldes colocaban en los muros el bando declarando el estado de guerra y que falangistas y soldados asaltaban los locales de la Diputación y Gobierno Civil.

Decidimos aprovechar la confusión para ir al hotel a fin de retirar el equipaje que habíamos dejado allí y arrebatarnos las fichas con mi nombre, el de Vergara y otros delegados que estaban en Mallorca. A pesar de nuestros consejos Vergara no quiso acompañarnos para retirar su maletín, en el cual tenía toda la documentación. Marchamos para el hotel Guerra y yo.

Guerra tenía su bicicleta y una pistola del 9 que me entregó, ya que poseía, además, una magnífica Parabellum, y al llegar al hotel, él colocó su pistola en el pecho del dueño que estaba radiante, porque era falangista, mientras yo me apoderaba del libro de viajeros, el fichero y mi maletín, quedando allí el de Vergara que infelizmente no tuvimos tiempo de recuperar ya que sonaban tiros en la calle.

Guerra cargó con todo en su bicicleta para su domicilio y yo, siguiendo sus indicaciones, marché a pie hacia la barriada de la Libertad, donde pensábamos organizar la resistencia ya que era un núcleo de trabajadores...

MALLORCA

Como habíamos previsto, el General Goded estaba comprometido en el movimiento militar. A las 9 de la mañana empezaron a circular gran número de autos repletos de falangistas que, al grito de «Arriba España», disparaban sus pistolas contra la población indefensa.

Ocupados los centros oficiales, donde los rebeldes no encontraron la menor resistencia, se inició el asalto a las

organizaciones obreras y a los locales donde tenían su residencia las agrupaciones políticas de izquierda. Nada escapó a la furia vandálica de las hordas fascistas. Después de destrozarlo todo: muebles, cuadros, instrumentos de trabajo, etc., recordando los autos de fe de la Santa Inquisición, hicieron hogueras con los libros que encontraron en las bibliotecas.

Empezó entonces la caza del hombre, y con ella una serie de crímenes que no tiene precedentes en la historia humana. Sólo en los pueblos de Pollensa y Manacor encontraron alguna resistencia los fascistas; ésta fue por parte de los carabineros que, después de la heroica lucha, fueron vencidos por el enemigo.

Sin armas, sorprendidos por la rapidez de los acontecimientos y además poco entrenados en las luchas sociales, pues como saben estaban orientados por los socialistas, a los trabajadores de Palma de Mallorca solo les quedaba el recurso heroico, declarar la huelga general paralizando todas las actividades de la isla. Y esta huelga general que constituyó una verdadera epopeya si tenemos en cuenta la situación del proletariado de Palma de Mallorca, duró veintidós días, pero al cabo de ellos tuvieron que rendirse ante la crueldad del enemigo. Las autoridades fascistas ordenaron a sus agentes que fueran de casa en casa para obligar a los obreros a que se reintegraran al trabajo, y para conseguir sus propósitos fusilaron a cinco camaradas que dignamente dijeron no estar dispuestos a

trabajar para los miserables que habían implantado en Mallorca un régimen de terror y barbarie.

LA CNT EN MALLORCA

Como saben los amigos de nuestra Organización en las islas Baleares, CNT era muy pequeña en número, principalmente en Palma de Mallorca donde predominaba el elemento socialista, y precisamente habíamos organizado en esta ciudad el primer Congreso Regional para darle mayor vitalidad y entusiasmo.

Es cierto que un grupo de compañeros publicaba hacía bastante tiempo el semanario *Cultura proletaria*, luego *Cultura obrera*²²⁰, que propagaba en las islas las ideas anarquistas, pero en materia de organización existía apenas un sindicato de oficios varios ya que Baleares no tenía hasta 1936 una regional propia estando unida a la regional catalana. Mahón, por el contrario, era todo confederal, y precisamente por esto el fascismo fue vencido en menos de una hora, mientras en Mallorca se hacían rápidamente dueños de la situación.

220 *Cultura Obrera*. Periódico de Palma de Mallorca publicado en diferentes épocas: 1919–junio de 1924, 1931–1932 y 1934–1936. En su primera época contó con una biblioteca que publicó obras de Ballano, Lujambio, Magre, Paronas y Torres.

Manuel Vergara, San Martín y yo con los demás delegados del archipiélago, que habían acudido al Congreso, nos congregamos en la barriada de la Libertad, ayudando a los trabajadores en la obra de resistencia, pero, vencida, tuvimos que ocultarnos para continuar la lucha clandestina y no ser capturados y aprisionados por el enemigo. Yo no quiero contar el calvario que vivimos los 101 compañeros de la CNT que conseguimos ocultarnos durante 4 meses en la heroica barriada, hasta el 18 de noviembre, cuando apenas 11 supervivientes pudimos escapar de la isla en una pequeña embarcación ya que deseo apenas exponer lo que ocurrió en Mallorca durante el tiempo de nuestra permanencia en dicha ciudad.

Y entre los acontecimientos que voy a citar figura la expedición de Bayo que, de haber triunfado, podía haber sido histórica para los destinos de la guerra, y también la descarada ocupación italiana llevada a cabo bajo las miradas indiferentes de Francia y de Inglaterra.

Otro episodio que no puedo olvidar es el asesinato de nuestro querido compañero Manuel Vergara, tesorero del Comité Nacional de la CNT. Vergara fue detenido cuando escuchaba noticias por la radio en casa de un compañero que tuvo la misma suerte, pues jamás supimos su paradero como ocurría a cuantos tenían la desdicha de caer en las garras del enemigo.

5.250 ASESINATOS EN CUATRO MESES

Los falangistas instalaron su cuartel general en la Casa del Pueblo a la que dieron el nombre de *Casa Primo de Rivera*, y desde allí organizaron la terrible matanza que en cuatro meses alcanzaba la enorme cifra de 5.250 fusilamientos...

En el primer día del movimiento se limitaron a detener a los trabajadores más significativos en las organizaciones obreras, llevándoles a su cuartel general, donde después de insultarles y apalearlos les obligaban a beber medio litro de aceite de ricino.

Estos obreros eran enviados a la cárcel y a los barcos que se encontraban anclados en el puerto, pero en poco tiempo las prisiones eran insuficientes, ya que el número de detenidos se elevaba a muchos millares.

A principios de agosto, llegó a Mallorca esa figura trágica que se llamaba conde Rossi²²¹. Yo no sé si en realidad era

221 *Conde Rossi* o *León de Son Servera*, **Arconovaldo Bonaccorsi**, vicecónsul de Italia, jefe fascista de Bolonia, creador del grupo fascista *Dragones de la Muerte* (muy activo en la represión posterior). Este asesino se dedicaba a recorrer la isla en un coche rojo de carreras, persiguiendo obreros y cualquier persona de izquierdas. Esa época marca el apogeo del genocidio que los fascistas cometieron en las Baleares.

conde y si su verdadero nombre era Rossi, pero sí puedo afirmar que era un verdadero tipo de bandolero. Al contemplarle pasaba por nuestra imaginación la idea de que era uno de aquellos salteadores de Calabria que figuran en las novelas populares.

El conde Rossi dijo a los falangistas que su procedimiento era ineficaz pues las cárceles costaban mucho dinero y el régimen fascista no debía hacer sacrificios para mantener a sus enemigos. «El mejor sistema –dijo Rossi– es eliminarlos; así desaparecerá el peligro y el Estado se libra de una carga penosa». Hablaré algo más tarde de este funesto personaje.

LA EXPEDICIÓN DE BAYO ²²²

Poco después de la llegada del funesto conde, llegó a Palma la noticia de que las islas de Cabrera, Ibiza y

222 **La expedición de Bayo.** Una columna de milicias barcelonesa dirigida por Alberto Bayo desembarca en Menorca (hasta 1938 no caería en manos franquistas), el 8–9 de agosto toman Ibiza y Formentera y el 16 desembarcan en Mallorca. Tras establecer una cabeza de puente, no pudieron avanzar (los nacionales recibieron refuerzos italianos) y la noche del 4 al 5 de septiembre el gobierno de Largo Caballero daba la orden de retirada. Algunos grupos dispersos quedaron abandonados. El 20 de septiembre los sublevados ya habían recuperado Cabrera, Ibiza y Formentera. De la mano del fascista Rossi se fomentó una represión terrible. Bayo fue cuestionado por la derrota, resultando absuelto. Más tarde se unirá a la columna de López Tienda que sale de Barcelona (septiembre de 1936) hacia el Tajo.

Formentera, habían sido ocupadas por las fuerzas leales y que estas se preparaban para hacer un desembarco en Palma de Mallorca.

Un gran pánico se apoderó de los fascistas mallorquines, ya bastante desmoralizados por los fracasos que sus huestes habían sufrido en Barcelona, Madrid y Levante. Días después, era el comandante militar fascista coronel García Ruiz, quien desde Radio Mallorca, comunicaba con voz emocionada –en la cual demostraba el miedo que le dominaba– que los rojos habían conseguido desembarcar en Porto Cristo.

Entre la clase trabajadora y los elementos de izquierda la noticia causó una alegría profunda, pues dado el pavor imperante entre los rebeldes, creían llegada la hora de la liberación.

Yo me encontraba a 80 kilómetros de Porto Cristo y no quería emitir en aquel momento juicios que podían ser injustos. Sin embargo los que conocían a fondo la isla de Mallorca y seguían paso a paso las operaciones de los rebeldes afirmaban que Palma pudo caer en poder de los nuestros en menos de diez días. Veamos el porqué de estas razones.

Manacor estaba en aquellos momentos casi desguarnecida, pues los fascistas no esperaban que por aquel sitio se pudiera intentar un desembarco. Si tenemos

en cuenta que Manacor es la ciudad más importante de la isla, como también era la más izquierdista de todas, y además que carecía de fuerzas suficientes para defenderla, no era aventurado afirmar que si los nuestros atacan en el primer momento la guarnición se hubiera rendido sin la menor resistencia.

Es más, cuando los nuestros desembarcaron en Palma no existía un solo avión; prueba de ello es que durante diez días los aviones leales visitaban diariamente la capital, sembrando el pánico entre los rebeldes y durante ese tiempo los nuestros se dedicaron a hacer operaciones en la costa, ocupando pequeños pueblos como Son Servera y Son Carrió que no tenían la menor importancia estratégica. ¿Por qué no se hizo el ataque a Manacor que dista apenas 10 kilómetros de Porto Cristo?

Lo cierto es que los rebeldes aprovecharon este tiempo para movilizar sus quintas, fortificar y guarnecer Manacor y traer de Italia los aviones trimotores y cazas que habían de emplear para ametrallar a los nuestros y asegurar la defensa de la isla.

Con todo esto los rebeldes no consiguieron elevar la moral de los suyos, los hombres que movilizaban eran en su mayoría de izquierdas, padres de familia que debían dejar sus hogares en ruinas y por consiguiente marchaban al frente de mala gana, dispuestos a pasar a las filas leales en el momento más oportuno.

Y cuando todo estaba preparado para dar el golpe de muerte a los fascistas de Mallorca, se ordenó la retirada de los nuestros, retirada que causó profunda decepción entre los trabajadores de Palma y alentó al enemigo para perseguirles con mayor crueldad que antes. Pero haré punto final a este relato, seguro de que el día que se escriba la historia fiel de nuestra guerra, ésta afirmará la razón que tengo al hacer estas manifestaciones.

LAS PROPAGANDAS DEL CONDE ROSSI

Ya tranquilos los fascistas con la retirada de los expedicionarios de Bayo, organizaban casi a diario desfiles militares y el famoso conde Rossi marchaba al frente de las milicias fascistas montado a caballo.

Después le encargaron ir de propaganda de pueblo en pueblo, y en un célebre discurso que pronunció en el pueblo de Sóller dijo lo siguiente:

«...Italia y España son hermanas en raza y en religión y hoy lo son igualmente en ideales.

La cultura, la civilización y el engrandecimiento de la raza latina exigen que exterminemos hasta el último

marxista o anarquista y si fuera necesario, mataríamos a padres, madres e hijos para que esta semilla maldita no fructifique...».

En otro discurso pronunciado en Manacor, hizo esta grave afirmación que fue publicada en la prensa de Palma al día siguiente sin que surgiera la menor protesta de las autoridades consulares francesas:

«...Hemos reconquistado Ibiza, después conquistaremos Mahón, y por último nos apoderaremos de Cataluña. Una vez conquistada Cataluña, instauraremos el régimen fascista en toda España. Después –continuó afirmando el conde Rossi– triunfante el fascismo en España, colocaremos a la Francia democrática en situación crítica, porque entre Alemania, Italia y España, formaremos un círculo de hierro y podremos restaurar en Europa, el antiguo Imperio Romano, que era orgullo de toda una raza...».

CÓMO HABLARON LOS OBISPOS

Nadie ignoraba en Mallorca que el reparto de armas a los elementos fascistas de la isla se hizo en el interior de iglesias y conventos. Triunfante el movimiento en Palma, colocaron ametralladoras en las torres y azoteas de los

edificios que estaban fuertemente guarnecidos por soldados falangistas.

En la Casa del Pueblo, transformada en cuartel general de Falange española, se celebraban misas diariamente y a ellas acudía el obispo de Palma para bendecir a sus huestes de asesinos. Al terminar una de estas misas, el célebre obispo pronunció desde el micrófono de Radio Mallorca la siguiente alocución:

«Si queremos honrar a Dios y defender su santa religión católica, apostólica romana, es necesario que, dejándonos de sentimentalismos, exterminemos hasta el último enemigo, porque los rojos, sea cual fuere su ideología, desde el anarquismo hasta el republicano más moderado, no son para nosotros ni cristianos ni españoles...».

EL CURA DE MANACOR

Este personaje siniestro, que huyó de la ciudad al saber del desembarco de los nuestros, tan pronto se efectuó la desdichada retirada de las fuerzas de Bayo, planeó una obra terrible de venganza.

Estaban detenidos en dicho pueblo 39 milicianos hechos prisioneros durante la operación, así como unos 40 vecinos acusados de profesar ideas extremistas, los cuales por órdenes del propio cura fueron condenados a muerte.

La ejecución de los 79 antifascistas tuvo lugar junto al muro interno del propio cementerio de Manacor en grupos de 5, y era el feroz párroco quien, después de darles la absolución en nombre de Dios, ordenaba el asesinato de los condenados.

Como uno de los cadáveres tenía la boca abierta y por ella asomaban dos dientes de oro, el cura dijo a un falangista de los que componían el grupo de ejecución: «... Muchacho. No dejes que esto se pierda bajo la tierra, arráncalos para tí que el oro va caro en estos tiempos de guerra...». Y el falangista, siguiendo el consejo del cura arrancó los dientes del miliciano.

LA OCUPACIÓN ITALIANA EN BALEARES

Voy a recordar el episodio vergonzoso para las llamadas «Democracias de Europa», que fue la ocupación de todo el archipiélago balear –excepción de Menorca– por fuerzas regulares italianas, constituidas por las tres armas: aviación, ejército y marina.

Recuerdo esto porque dicha ocupación fue la causa fundamental del triunfo de Franco, pues con ella las potencias del Eje tenían en sus manos el dominio del Mediterráneo, bases navales y aéreas formidables para sus ataques contra Levante y Cataluña, que eran los baluartes más sólidos de nuestra resistencia. Justamente por esto, y porque viví de cerca dicha ocupación, es por lo que sentí profunda indignación cuando el celeberrimo Indalecio Prieto ordenó que la expedición de Bayo abandonara las tierras de Mallorca, precisamente cuando el pueblo en pleno se disponía a ayudarle y cuando su ocupación por las fuerzas leales hubiera decidido el destino de nuestra guerra.

Veamos cómo llevaron a cabo los italianos su dominación sobre Palma de Mallorca, que había de culminar más tarde en la ocupación de todo el archipiélago.

Desde el mismo día 19 de julio, fecha en que fue iniciado el movimiento en Mallorca, aparecía semanalmente en la ciudad un avión italiano que hacía el servicio regular entre Palma y Génova, en ese avión viajaba siempre el hijo del célebre contrabandista Juan March²²³, que como nadie

223 **Juan March Ordinas.** Empresario y financiero, hijo de un tratante de ganado. Comenzó simultaneando la trata de cerdos con una casa de banca autorizada en su domicilio. Más tarde se dedicó al contrabando, producción de tabaco, negocios eléctricos y tranvías. Suministraba a barcos austríacos durante la Primera Guerra Mundial. En 1916 creó la Transmediterránea. En 1923 diputado a Cortes por Mallorca de la mano de Santiago Alba (Izquierda Liberal). En 1926 funda la Banca March. Vendió miles de fusiles

ignora, fue el que financió con sus millones el levantamiento franquista.

El hijo del March, ayudado por el marqués de Sayas, realizó las gestiones necesarias para conseguir que Mussolini enviara técnicos y material de guerra y fueron ellos quienes llevaron a Mallorca al fatídico bandido llamado conde Rossi.

A los diez días de haber desembarcado la expedición de Bayo, apareció en la isla el avión fantasma y con él tres potentes aviones de combate para los facciosos. Más tarde y coincidiendo con una nueva visita del famoso avión, llegaron seis trimotores de bombardeo italianos, y con ellos tres cazas, cuarenta aviadores e igual número de mecánicos.

Simultáneamente llegó también a Palma de Mallorca un buque mercante italiano custodiado por un crucero ligero de la misma nacionalidad, desembarcando gran cantidad de

y cartuchos a los marroquíes de Abd-el-Krim que acosaban al ejército español. Según Cambó «el último pirata del Mediterráneo». En 1931 acusado de colaborar con la dictadura y contrabando. Encarcelado por actividades económicas irregulares, soborna al oficial de guardia y se fuga de la cárcel. Reelegido diputado en 1936. Financió la sublevación franquista poniendo 600 millones de pesetas a su disposición, igualmente financió el puente aéreo que trajo las tropas de África a la Península así como los aviones italianos que irrumpen en el frente de Porto Cristo (Mallorca) para frenar el ataque de los milicianos durante la «expedición de Bayo».

material de guerra. Pero Italia no se limitó a enviar ese material; hizo más aún, montó en Mallorca una fábrica de armas bajo la dirección de técnicos militares y en ella se fabricaban proyectiles para cañones y las potentes bombas de 100, 150 y 500 kilos que empleaban para bombardear los puertos de Levante y Cataluña.

En el puerto de Mallorca, desde que se inició el movimiento militar, permanecieron siempre un acorazado y tres cruceros ligeros italianos. Esos buques no se limitaban apenas a estar anclados en el puerto, sino que vigilaban la costa, hacían señales a los barcos piratas y protegían el contrabando de armas.

El conde Rossi asumió la dirección suprema del ejército rebelde y de la aviación se encargó un comandante también italiano llamado Marcotti. Todo esto a los ojos de los representantes consulares de Francia, Inglaterra y Estados Unidos de América.

No puedo olvidar el parte oficial publicado por la prensa de Palma de Mallorca al día siguiente de la ocupación de Ibiza por las tropas italianas. Era el siguiente:

Nuestras valientes tropas, apoyadas por la marina, después de una acción brillantísima, han reconquistado la hermosa isla de Ibiza, que estaba sometida a la barbarie roja. (Firmado: El conde Rossi)

El CIUDADELA

Aunque la prensa franquista afirmó que el vapor *Ciudadela* que marchaba de Mahón a Valencia, conduciendo a bordo ocho alféreces y gran cantidad de víveres, había sido aprisionado por un buque de su escuadra, nadie ignoraba en Palma de Mallorca que dicho buque llegó al puerto de Sóller escoltado por un crucero italiano, como nadie ignoraba tampoco que todos sus viajeros y tripulantes exceptuando dos mujeres y un niño de corta edad, fueron fusilados como traidores a la causa de «España» por los sicarios del llamado ejército nacional.

NUESTRA FUGA DE MALLORCA

El martirio que tuvimos que soportar durante nuestra permanencia en Palma de Mallorca no es cosa que pueda interesar en estos momentos, ya que son muchos los dolores que ha sufrido el pueblo español para que contemos nuestros sacrificios.

Voy a contar apenas lo que fue nuestra fuga del infierno

franquista para exponer el contraste que existía entre el feudo fascista mallorquín y la heroica isla de Menorca, cuyos habitantes, con un valor extraordinario, consiguieron vencer en pocas horas a las hordas rebeldes que allí intentaron imponer su tiranía.

Recordemos con orgullo que al contrario de Mallorca, controlada por los socialistas, la organización de Mahón y los demás pueblos de Menorca estaba orientada por la Confederación Nacional del Trabajo.

Once compañeros a bordo de un pequeño barco de 5 metros, de los destinados a la pesca, salimos de Mallorca en la mañana del 18 de noviembre de 1936. Durante el día permanecimos en la bahía y a las seis de la tarde, aprovechando la oscuridad, conseguimos pasar entre los fletes y emprendimos la huida.

A las cuatro de la madrugada pasamos por la isla de Cabrera ya en poder de los rebeldes, y como era peligroso seguir el viaje, ya que al amanecer nos encontraríamos fatalmente frente a Manacor y seríamos descubiertos por los aviones, decidimos desembarcar en una de las islas desiertas que allí existen para esperar la noche y continuar nuestra huida para Menorca.

A las seis de la mañana tuvimos que ocultarnos precipitadamente al oír el ruido de los aviones que vigilaban la costa, ya que de ser descubiertos seríamos

detenidos y fusilados. Por la noche iniciamos otra vez la marcha en dirección a las costas de Menorca, pero a las diez de la noche nos sorprendió un terrible temporal, tan formidable que fue casi imposible dominar nuestra pequeña embarcación que marchó a la deriva hasta el amanecer.

Para mayor desgracia el viento era favorable y a las seis de la mañana, vimos con dolor que en vez de estar en las costas de Menorca, el temporal nos había conducido otra vez a Mallorca y estábamos a cinco millas de Felanix. No era caso retroceder, la lucha entablada podría conducirnos a la libertad o a la muerte, y apartándonos precipitadamente de la costa hicimos rumbo en dirección a Mahón.

Quizás debido al mal tiempo, los aviones fascistas no se levantaron ese día, circunstancia que contribuyó a nuestro salvamento, y siempre acosados por el temporal seguimos el viaje llenos de esperanza, confiando en nuestra suerte y dispuestos a morir en pleno mar antes de caer en las garras del enemigo.

Por fin a las cuatro de la madrugada del día 21 de noviembre, setenta y dos horas después de haber salido de Mallorca, entrábamos en la bahía de Ciudadela, y un suspiro de alivio se escapó de nuestros pechos. Mahón era para nosotros la libertad, la vida plena. A las cinco de la mañana desembarcamos, recibiendo los abrazos cariñosos de nuestros hermanos. Fueron momentos de emoción que

jamás olvidaré en mi vida. En aquellos minutos, entre seres queridos, que como nosotros luchaban por la libertad, olvidamos todo el calvario de los cuatro meses de dolor y tragedia.

Después de secar nuestras ropas y darnos alimentos para poder reconfortar nuestros organismos hambrientos y debilitados por un viaje terrible, los compañeros de Ciudadela pusieron coches a nuestra disposición para conducirnos a Mahón, donde el proletariado nos recibió con grandes muestras de cariño y simpatía.

MENORCA LA HEROICA

Un mes permanecí en Mahón. Yo no encuentro palabras para demostrar mi entusiasmo y mi agradecimiento a aquel pueblo heroico cuya conducta constituyó un ejemplo sublime para los luchadores de toda España.

Sometido a un bloqueo terrible, careciendo muchas veces de lo indispensable para vivir, el pueblo de Menorca, lejos de desanimarse, luchaba cada día con mayor entusiasmo para vencer a las malditas hordas del fascismo.

Recuerdo que en el último mitin en que tomé parte en Menorca, yo pronuncié las siguientes palabras: «La isla de Menorca es en pleno Mediterráneo el centinela vigilante de la libertad –y continué–, digamos con orgullo y como homenaje supremo al valiente pueblo de Mahón que entre las trece islas que integran el archipiélago canario y balear, Menorca es la única que en gesta sublime consiguió vencer a las hordas malditas del fascismo, levantando en lo más alto de sus montañas la bandera gloriosa de la libertad y la justicia. Que el proletariado de España no olvide nunca a estos hermanos queridos».

MOMENTOS DE DOLOR

No olvidaré nunca la amargura que invadió mi alma cuando al entrar en el local de la Federación Local de Mahón momentos después de nuestra llegada a la ciudad y en la mañana de mi liberación, 21 de noviembre de 1936, escuché por la Radio de Barcelona los gritos de dolor del proletariado que asistía al entierro del querido e inolvidable Durruti.

El gran amigo había perdido la vida en el frente de Madrid, cobardemente asesinado por las balas de un

sicario, y murió cuando yo, en lucha desesperada, cruzaba el mar con el afán de llegar a Cataluña para ayudarles en la grandiosa obra de iniciar en España la conquista de un mundo mejor.

Y lloré de emoción, y llorando recordé su último abrazo, el abrazo que me dio en la tarde del 18 de julio, allá en el Pasaje del Reloj, cuando al saber que salía aquella noche para Mallorca exclamó estrechándome contra su pecho generoso «...Cuidado viejo, Mallorca es un feudo del contrabandista Juan March y el fascismo triunfará fácilmente, tu vida corre gran peligro...».

Cuando al día siguiente nos incautamos del periódico *La Voz de Menorca*²²⁴, aún controlado por los republicanos de Lerroux, y asumí la dirección del mismo en nombre de la CNT mi primer artículo, el artículo de fondo, tenía el siguiente título: *Durruti. Ha muerto el Gigante con corazón de niño*.

RUMBO A VALENCIA

Todo el tiempo que permanecí en Mahón lo dediqué a la

224 *La Voz de Menorca*. Portavoz de la CNT en Mahón–Menorca, 1936–1939. Dirigido por Juan y Narciso Manent y Florián Cardona.

dirección de nuestro diario y a ayudar a los compañeros en su obra de propaganda por los pueblos y ciudades de la isla. Conseguí también, por intermedio de la radio, ponerme en comunicación con Federica Montseny, a fin de darle cuenta de mi resurrección, pues todos creían sinceramente que yo había muerto en Palma de Mallorca.

Ya a finales de diciembre, llegó a Mahón el destructor *Ciscar*, que había conseguido burlar el bloqueo fascista y en una comida íntima que celebramos en el Ayuntamiento solicité al comandante que permitiera les acompañara en su viaje de regreso a España. Este me dijo que accedería a ello si el comandante militar de la plaza me autorizaba para ello, y al dar éste su consentimiento quedó convenido que yo no volvería a la Organización ni al sindicato marchando directamente al buque, ya que nadie debía saber que yo iría en el mismo ni la hora de la partida.

Un marino fue encargado de ir por mi maletín y llevar una carta a la Federación Local, y al mismo tiempo yo hablé por teléfono a los componentes del Comité que aprobaron plenamente mi deliberación, tanto más que podría exponer personalmente en Valencia la situación en que se debatían los luchadores de la heroica isla de Menorca.

EL CISCAR, GIGANTE DEL MAR

Valientes y nobles los tripulantes del *Ciscar*, el valeroso destructor que más tarde naufragaría, alcanzado por un obús fascista, en la defensa del puerto de Gijón. Era su comandante un joven y entusiasta guardia marina que obedecía las órdenes emanadas de un comité de a bordo que actuaba con un sentido de profunda responsabilidad. Salimos de Mahón a las once de la noche marchando de inicio a una velocidad de 22 millas, para aumentarla poco después al máximo de 44 ya que los submarinos italianos y el crucero franquista *Canarias* vigilaban atentamente.

Cada uno en su puesto, dispuestos a la lucha, y después de cenar y tomar unas copas de coñac y un café muy caliente, a mí y a tres artilleros que habían embarcado en Mahón nos entregaron un fusil ametrallador y formamos al lado de los demás tripulantes aguardando serenamente los acontecimientos.

VALENCIA

Los tubos lanzatorpedos estaban preparados y en sus puestos los respectivos artilleros, ya que por aquellos lugares andaba el famoso crucero *Canarias* y varios submarinos italianos.

En efecto, ya de madrugada el *Ciscar* hubo de hacer varios disparos y elevar su marcha al máximo para escapar de los ataques que le hacían los piratas enemigos, y no fue alcanzado por ellos en virtud de su enorme velocidad, y también por su calado que no ofrecía un blanco seguro a los submarinos.

A las siete de la mañana de uno de los últimos días del año del 1936, el valiente destructor *Ciscar* entraba triunfante en el puerto de Valencia después de haber cumplido la noble misión que le había sido encargada, que era la de llevar a la heroica isla de Menorca elementos de que carecía para su defensa.

VESTIDO DE ALMIRANTE

Es verdad queridos amigos... Llegué a Valencia vestido de almirante, y nada menos que con el uniforme que usaba en vida el que fue comandante supremo de la base naval de

Menorca, una de las más importantes de España. Pero veamos la historia de este uniforme.

Cuando llegamos a Mahón, los 11 fugitivos de Palma de Mallorca íbamos casi en cueros ya que nuestra ropa, además de muy gastada por la peregrinación vivida en las montañas de la isla, había completado su ruina durante nuestra penosa huida para Menorca.

Por casualidad fui a alojarme en casa de unos compañeros –hombre y mujer– que estaban instalados en el domicilio que antes de la sublevación había pertenecido al almirante jefe de la base naval de Menorca. Aquella misma noche la compañera se acordó de que existía en el patio de la casa un pequeño cuarto con varios baúles y pensó que en ellos quizá existiera alguna ropa interior que pudiera serme útil en aquellos momentos.

Buscamos en ellos y, además de alguna ropa interior, encontramos un traje de lana azul marino, que era nada menos que el uniforme de diario del almirante. Por suerte para mí, se trataba de un uniforme simple que apenas tenía las insignias en las hombreras y bocamangas y, una vez arrancadas éstas, se transformó en una indumentaria simple, por cierto muy útil para mí en aquellos días de frío intenso, tanto más que era de pura lana.

UN FANTASMA

Tuve que reír bastante cuando al bajar del *Ciscar*, una vez que éste hubo anclado en el puerto de Valencia, hablé por teléfono con el local del Comité Regional de Valencia ya que, al decir quien era, el compañero que acudió al aparato, éste que seguramente ignoraba que aún vivía y había conseguido escapar de Mallorca exclamó soltando una carcajada irónica: «Déjate de bromas a esta hora, cómo vas tú a ser Manuel Pérez, si al “Canario”–así me llamaban en la intimidad– hace cuatro meses que lo fusilaron en Palma de Mallorca».

Cuando media hora más tarde llegué al local del Comité, el mismo compañero que me había atendido por el teléfono, después de abrazarme con lágrimas en los ojos, me dijo bastante emocionado: «Ahora sí que creo en los fantasmas».

Aquel día fue para mí pletórico en emociones, unas provocadas al abrazar a compañeros muy queridos y que en las horas amargas vividas en Mallorca creí no volvería a verlos jamás.

Estas eran emociones de alegría, pero otras eran de profunda tristeza al saber de muchos otros que habían

caído en lucha heroica contra las malditas hordas del fascismo.

Después de presentarme al Comité Nacional y de abrazar a los buenos amigos Marianet²²⁵, García Oliver, Peiró,

225 **Mariano Rodríguez Vázquez.** Barcelona, 1909 / Ferté (Francia), 18-6-1939, ahogado. Conocido como Marianet. Militante del Sindicato de la Construcción barcelonés. Se dio a conocer en las huelgas del sector y sufrió prisión en 1931. Formó parte de los grupos de acción que en 1933 atacaron Atarazanas e intervinieron en la sublevación faísta, más tarde desempeñó la secretaría de la Federación Local barcelonesa y dirigió (casi único redactor) el clandestino *La Voz Confederal*. Detenido y torturado, escapó de milagro de la aplicación de la ley de fugas. De nuevo encarcelado en 1935 durante varios meses, apenas liberado inicia una vertiginosa carrera hacia los más altos puestos orgánicos de la Confederación: miembro del Comité de Presos, redactor de *Solidaridad Obrera*, secretario de la CNT catalana, cargo en el que se encontraba al estallar la guerra. Dimitido en noviembre de 1936 Martínez Prieto, accede a la secretaría general de CNT y se traslada a Madrid y Valencia siguiendo al Gobierno; pidió moderación en mayo de 1937 y se convirtió en un incondicional de Negrín, por lo que fue muy censurado. Su actuación a lo largo de la guerra fue, como poco, nefasta, de una ingenuidad rayana en la estulticia y siempre en manos de Martínez Prieto y Negrín; continuos los pactos con la UGT estalinista, mítines pro gobierno, tesis prietistas de negociar con Franco ya en 1938 (aun cuando en el Pleno Nacional de ese año rechazó el derrotismo de Martínez Prieto), asistencia al Congreso de AIT, con Prieto y Esgleas, para justificar el colaboracionismo. En el Pleno Nacional del MLE (octubre de 1938) se mostró negrinista, entreguista y liquidacionista en ideas, subordinado a Martínez Prieto, y llegó a pedir que se echara por la borda la filosofía libertaria. Es el ejemplo, triste, de hasta dónde se puede llegar cuando olvidadas unas creencias, seguramente mal asimiladas, se cae en el revisionismo politicista, para el que además no se está preparado. Su entreguismo ha sido atribuido por algunos a un supuesto estalinista (el oscuro asunto de las joyas con el que pechó Joaquín Ascaso), pero la pasión con que, por ejemplo, en el citado Pleno del ML defendió el revisionismo

Federica Montseny, Francisco Carreño, y muchos otros, entre ellos los inolvidables David Antona²²⁶ y Claro

más radical, nos lleva más bien a pensar en que había dejado de creer en el anarquismo, en el anarcosindicalismo y en su gente. En todo caso, no rayó a la altura que las circunstancias le exigieron, por más que él creyera que estaba realizando una labor formidable (su frase favorita: «el caso es ganar posiciones») cuando la realidad mostraba que el mundo libertario se hundía bajo su dirección. Sin embargo, la militancia anarquista y confederal no ha sido dura con Marianet, sea por su temprana muerte, que le liberó de las polémicas posbélicas, sea porque no se le tomase en serio y se le considerase un muñeco movido por Martínez Prieto y García Oliver, y ha destacado su franqueza, su ternura y cordialidad.

226 David Antona Domínguez. Bercimuelle (Salamanca), 22-11-1904 / Madrid, 15-3-1945. Destacado militante de FAI y uno de los artífices de la potente CNT madrileña. Detenido en enero del 33, fue uno de los dirigentes de la famosa huelga de la construcción madrileña de 1936. Apenas sublevados los militares, se unió a la Columna de Mera con la que se apoderó de Guadalajara e intervino en otras acciones de guerra. En septiembre defendió la conveniencia de entrar en el gobierno de Largo Caballero, pero sus tesis fueron derrotadas. Durante la guerra fue uno de los puntales de la CNT madrileña y su Secretario General tras la muerte de Isabelo Romero. Poco después con Leval viajó a Francia con la misión de adquirir armas y en noviembre del mismo año acudió a Bujaraloz para forzar la venida de Durruti al Madrid asediado. En 1937 representó a CNT en el Congreso de la AIT de París. Delegado por la CNT del Centro en el importante Pleno de Regionales de septiembre de 1937, formó en la ponencia que elaboró un dictamen liquidacionista. Ejerció de Gobernador Civil de Albacete y Ciudad Real (1938) y, en los estertores de la contienda (11-3-1939), siendo Gobernador Civil de Ciudad Real (entonces Ciudad Libre), redujo por las armas a los comunistas. Al final de la guerra fue encarcelado en Albaterra y condenado a muerte en marzo de 1940 (conmutada por la de treinta años). En 1940 penaba en la prisión de Porlier, muy enfermo del pecho, y en 1943 en la cárcel de Santa Rita. Liberado en diciembre de 1943, no se recuperó plenamente aunque siguió activo en la lucha clandestina hasta su acabamiento físico. Fue un organizador, pero también tomó la pluma y destacó en la oratoria.

Sendón²²⁷, entonces al frente de la Sección de Propaganda de la CNT .

Quedó acordado que yo iría a Barcelona para ver a mi familia, regresando días después a Valencia a fin de tomar parte en varios actos de propaganda y escribir un folleto sobre lo que había visto durante los cuatro meses que viví en el infierno mallorquín.

Si grande fue mi emoción al llegar a Valencia, mayor fue aun cuando me encontré de nuevo en la hermosa ciudad del Tibidabo, de tan gratos recuerdos para mí, y esta emoción arrancó lágrimas abundantes de mis ojos al abrazar a mi compañera y a las tres hijitas queridas en el modesto pisito de La Torrassa, el mismo que ocupábamos al marchar yo para Palma de Mallorca en la tarde histórica del

227 **Claro José Sendón.** Louro—Muros (La Coruña, según otros de Noya), 1899 / Nueva York (Estados Unidos), noviembre de 1937. Gallego universal que hizo sus primeros pinitos libertarios por Argentina y Estados Unidos. Con la República regresa a Galicia. Adscrito a la tendencia faísta, subió frecuentemente a la tribuna con un discurso agresivo y anticlerical, dirigió *Solidaridad Obrera* de La Coruña en sustitución de José Villaverde, formó en la redacción de *CNT* (agosto de 1933) hasta su encarcelamiento en diciembre. En mayo de 1936, llamado por la CNT onubense, participa en la organización de los pescadores sureños y comienza a trabajar en las minas de Riotinto. Sublevados los militares, consigue pasar a África y, de seguido (otoño de 1936), a Madrid donde trabaja en la redacción del *CNT* antes de trasladarse a Valencia (en diciembre se le nombra delegado levantino al Comité Nacional de CNT), interviene en numerosos mítines con la Montseny y otros. Enviado con Aliaga, Juan López y Mallada en julio de 1937 en viaje de propaganda a Estados Unidos y México, falleció de tuberculosis.

18 de julio de 1936.

Después de pasar varios días en Barcelona y de exponer a los compañeros y al Comité Regional lo que había visto en Mallorca y Mahón, acompañado por la compañera e hijas, marché para Valencia, instalándome en la calle de La Paz, donde tenía su domicilio el Comité Regional de la FAI.

En primer termino, fue organizada una conferencia en el Teatro Principal cuyo título fue el que había de tener el folleto que escribí más tarde *Cuatro meses de barbarie. Mallorca bajo el terror fascista*²²⁸.

Todo el mes de enero de 1937 lo dediqué a escribir dicho folleto que fue editado por el Comité Nacional en varios idiomas: francés, inglés, alemán y castellano. Al mismo tiempo tomaba parte en excursiones de propaganda por la región acompañado por varios compañeros, entre ellos Rueda padre e hijo, José España²²⁹ y un joven de Alcoy cuyo nombre no recuerdo en estos momentos.

228 Reeditado. Bonitamente, en julio de 2009 por *Edicions Del Moixet Demagog*.

229 **José España Garzo**. Manuel (Valencia), 7-11-1902 / 2001. Militante del Sindicato de la Madera valenciano. Participó en los movimientos dirigidos a instaurar la República y con ella fue detenido varias veces, En ese tiempo fue secretario de la CNT levantina y destacó como orador. Durante la guerra le encontramos organizando colectividades desde el Comité Regional. Condenado a muerte por el franquismo, pena conmutada. A la muerte del dictador seguía colaborando en la prensa confederal y libertaria.

Ya editado el folleto por el Comité Nacional, éste para atender un pedido de la AIT de la cual era entonces secretario el querido compañero Pierre Besnard, me invitó para ir a Francia a fin de tomar parte en una intensa gira de propaganda que explicara al pueblo francés la verdad sobre los acontecimientos de España.

Quedó acordado que me acompañaría Armand Guerra²³⁰

230 Se trata de **Armand Guerra**, seudónimo de **José María Estivalis Cabo**. Liria (Valencia), 4-1-1886 / París (Francia), 10-3-1939. Educado en ambiente religioso (monaguillo, seminarista), rompió con la religión y se dedicó al teatro y al cine. Desde antiguo en el movimiento anarquista, detenido en una huelga de tipógrafos. A partir de 1909 rastreamos su presencia en el *Tierra y Libertad*, *Tierra de La Habana* y *Le Réveil*. En 1911 se señala su presencia en El Cairo dentro de una comunidad anarquista italiana y su participación en el periódico *L'Idea*. De nuevo en Francia, se asienta en París y en los años 1913-1914, dirige películas mudas (*Les misères de l'aiguille*, *Un cri dans la jungle*, *Le vieux docker*, *La Commune* 7) para su cooperativa *Le Cinema du Peuple* y en la última fecha mitinea en nombre de los anarquistas españoles. Expulsado del país galo en septiembre de 1915, seguramente por su oposición a la guerra, vive como tipógrafo en Lausana. A partir de 1917 reemprende su labor de cineasta en Madrid (funda la empresa *Cervantes Films*, que deja tras completar media docena de películas, entre ellas *La maldición de la gitana*). Durante la República trabaja con su hermano Vicente para el Cine Popular Español (intentan montar unos estudios de cine, *Estudios Hispano-Cineson*, que fracasan) y forma en el grupo organizador de ACE con Lescarbourea, Mateo Santos y otros. En 1936 rueda la película *Carne defieras*, que deja sin montar ante el estallido de la guerra para dedicarse con cámara y pluma a la defensa de la revolución confederal (rueda *Estampas guerreras*), mitinea por el sur de Francia, traduce textos al servicio de CNT y sufre la vesania estalinista (cuatro meses preso de abril a agosto de 1938). A fines de 1938 se hallaba en Barcelona desesperado por no recibir un pasaporte y por fin consigue abandonar España en enero de 1939. Colaboró en la prensa

que actuaba en la FAI de Valencia y conocía perfectamente el idioma francés por haber vivido muchos años en aquel país, y cuando todo estuvo preparado salimos de Valencia el 15 de febrero rumbo a Barcelona donde trataríamos de obtener los respectivos pasaportes.

Al llegar a este punto no puedo olvidar a uno de los compañeros más queridos para mí, un luchador simple y modesto, pero que luchó siempre con una sinceridad y entusiasmo difícil de ser igualados, este compañero es Ricardo Marugán, actualmente refugiado en México.

Marugán, que luchó conmigo en San Sebastián y me dedicaba una estima profunda, al saber que yo había escapado de Palma de Mallorca, fue a verme en Valencia dispuesto a no abandonarme un minuto.

Ya en Barcelona, se empeñó en seguir conmigo para Francia y como no teníamos dinero para costearle el viaje, pues no había sido nombrado para la delegación, fui a visitar a Domenech²³¹, entonces consejero de la

confederal.

231 **José Juan Doménech.** Barcelona, 1900 / Barcelona, 1979. Cenetista que se inició en el cooperativismo de consumos y alcanzó notable relevancia durante la guerra. Presidió el Sindicato del Vidrio barcelonés y fue secretario de la Federación Nacional del mismo sector productivo. Secretario de la CNT catalana en 1934 tras Ascaso. En el periodo bélico desempeñó la consejería de Abastos en el primer Gobierno de la Generalidad, septiembre– de 1936, y luego la de Servicios Públicos, diciembre de 1936, y volvió a ocupar la secretaría regional confederal

Generalidad, y con él conseguimos que Ricardo siguiera como agregado para vender en los mítines folletos, periódicos, insignias y otros objetos de propaganda.

Ya en aquel tiempo la gente de la Generalidad iniciaba su rastrera campaña contra la CNT, y digo esto porque el Sr. Aiguadé²³², entonces Consejero de Gobernación, puso infinidad de dificultades para concedernos los pasaportes, siendo necesaria la intervención enérgica de Marcos Alcón²³³ y Aurelio Fernández que entonces estaban en

(1936–1938, tras Eroles). Terminada la guerra, recaló en los campos de concentración de Vernet y Djelfa del que salió enrolado en el ejército inglés (1942) y según algunos fue miembro del Consejo General del MLE. En el exilio optó por la fracción colaboracionista del Subcomité, que encabezó en diciembre de 1947 tras la fase provisional de Ramón Álvarez y penetró clandestinamente en España. Ya viejo, retornó a Barcelona en los setenta, alejado del activismo militante.

232 **Jaime Aiguadé Miró.** Dirigente nacionalista catalán (*Estat Catalá*) y uno de los fundadores de Esquerra Republicana de Cataluña. Consejero de Interior con Tarradellas (*Generalitat*), ministro sin cartera con Largo Caballero y de Trabajo con el criptocomunista Negrín, tras las «jornadas de Mayo». Destacó por su aversión hacia los cenetistas.

233 **Marcos Alcón Selma.** Barcelona, 10-4-1902 / Cuernavaca (México), 6-7-1997. Arrojado militante, desde agosto de 1917 en el sindicato vidriero confederal y sobre todo en las agrupaciones anarquistas. Formó parte de los grupos que no opusieron frontalmente a la patronal, lo cual le valió encarcelamientos y heridas frente al somatén. En 1924 aparece por Sevilla, donde participa en la reorganización de la CNT. En el periodo republicano se abrillanta su estrella: miembro del Comité Nacional de CNT entre 1931 y febrero de 1933, delegado al Congreso de 1931, presidente del .Sindicato y Federación vidriera (1931–1932 y posteriormente hasta el comienzo de la revolución de julio) de cuyo portavoz *El Vidrio* también se encargó, en 1932 viajó con Schapiro y Carbó a Valencia para solucionar el

comisión en dicha conserjería.

Finalmente, a finales de febrero salimos para Francia vía Puigcerdá y en esta ciudad catalana permanecemos un día junto al querido e inolvidable compañero Martín, que tanto luchó por nuestra querida Organización y dos meses más tarde era cobardemente asesinado por los sicarios del PSUC, cuyos planes derrotistas él destruía enérgicamente vigilando la frontera con energía y tenacidad admirables.

problema de los Sindicatos de Oposición, encarcelado en el buque *Arnús* con motivo de la huelga del transporte de 1933, etc. Al estallar la guerra trabajaba en unos estudios cinematográficos (fue el primer secretario de la Federación Nacional de Espectáculos Públicos) y sustituyó a Durruti en el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña (encargado de los transportes) hasta su disolución. En 1938 se destaca como opositor a las pretensiones de la Generalidad de controlar el sector autogestionado de los transportes. Al final de la guerra se exilió a Francia (París), sufrió prisión (Orleans) antes de ser encerrado en el campo de concentración de Vernet, logró trasladarse más tarde a México. Alineado en principio con la Nueva FAI (1942), militó en la Delegación del MLE oponiéndose a las pretensiones politicistas de García Oliver y Aurelio Fernández. Su actividad libertaria fue muy intensa tanto en el campo de los exiliados como en el anarquismo nativo: secretario de organización y propaganda de CNT, colaborador del periódico *Regeneración*, varias veces entre 1940 y 1979 miembro del Comité de CNT, elemento de primer orden del grupo editor de *Tierra y Libertad* durante muchísimos años. En las décadas del ochenta y noventa vivía en Cuernavaca y, al lado de Katia Landau, siguió, pese a sus años, al servicio del anarquismo con la pluma y con el dinero. Alcón es uno de los militantes más destacados de la generación de la Dictadura de Primo de Rivera, organizador de primer orden, hábil con la pluma, solidario inveterado y miembro también de aquellos legendarios grupos que plantaron cara al terrorismo patronal y policiaco de los años veinte.

FRANCIA

Como el itinerario de la excursión, que debía durar cerca de dos meses, ya estaba organizado por la AIT, el primer mitin tendría lugar en la importante ciudad de Limoges por cuyo motivo tuvimos que hacer un penoso viaje en tren que iniciamos en la ciudad fronteriza de Tour de Carol.

En el mitin de Limoges que fue un verdadero triunfo para la CNT, tomamos parte Guerra y yo, junto al conocido militante francés Fontaine que entonces estaba al frente del periódico *Le Combat Sindicaliste*, cuya redacción y talleres estaban instalados en dicha ciudad.

Después del mitin de Limoges viajamos a varios pueblos de aquel departamento y, después de un día de descanso, iniciamos nuestra marcha a través del territorio francés.

La caravana de la CNT quedó integrada entonces por Guerra, Marugan, yo, y el activo e inteligente compañero Fontaine que hoy según noticias ocupa el cargo de Secretario General de la CNT de Francia. Otro personaje muy interesante de nuestra caravana era el chófer de nuestro coche, un excelente compañero francés llamado Stik. Éste se encargaba de conducir el vehículo y a la vez era

el administrador, recaudando los donativos y pagando todas las cuentas de hotel, propaganda, etc.

Nunca olvidaré aquella excursión que fue extremadamente útil tanto para la CNT y la FAI como también para la causa del pueblo español en guerra, pues en ella destruimos una a una las calumnias que el franquismo y sus aliados en el exterior lanzaban sobre el proletariado y la militancia confederal y anarquista.

Entre las ciudades más importantes en las cuales hablé durante mi gira de propaganda, recuerdo las siguientes: París, Lyon, Nice, Burdeos, Toulouse, Pau, Marsella, Perpignan, Lesignan, Resiers, Carcassonne, Toulon, Bayonna, Agen, Mont de Marsan, Vienne, Saint Etienne, Rion, Tarascón, Lourdes y muchas más ciudades y pueblos cuyos nombres no me vienen a la memoria en este momento ya que en total serían más de 70 los actos de propaganda.

Cuando llegamos a Toulouse se nos unió el activo compañero Mirande, que por cierto nos fue muy útil por hablar correctamente el castellano y conocer a fondo nuestros problemas. En Burdeos se encontraba de visita David Antona, allí tenía su residencia la familia de la compañera de éste, y nos acompañó también en el mitin monstruo que fue organizado en el teatro principal de la ciudad.

BAYONA

Recordaré esta ciudad porque en ella ocurrió algo que pudo ser muy grave para mí en virtud de la conducta del prefecto local que, siendo un acérrimo partidario de Franco, amenazó con entregarme en la frontera a los falangistas. Fue lo siguiente. Nuestro mitin estaba previsto para un domingo por la mañana y el prefecto, que el día anterior había autorizado un acto organizado por el funesto Doriot²³⁴, quiso impedirlo. Esto provocó una protesta enérgica de la Organización obrera local, obligándole a cambiar de actitud.

Ya todo preparado para el mitin, y antes de salir del hotel, recibí la visita del jefe de policía que por cierto pertenecía al Partido Socialista, el cual me dijo lo siguiente: «El prefecto del departamento ha autorizado el mitin pero tú no podrás tomar parte en el mismo y sólo podrán hacerlo compañeros franceses. –Y continuó–: escribe lo que pretendes decir, acudes al teatro y tomas asiento en la mesa, y cuando llegue el momento de tu intervención, el

234 **Jacques Doriot**. Político comunista francés expulsado del PCF por haber querido organizar el Frente Popular antes de que se les ocurriera a los gerifaltes moscovitas, evolucionó hacia un fascismo de izquierdas.

compañero presidente que lea tu discurso protestando de la conducta arbitraria del prefecto.

Mañana –afirmó el Jefe de Policía– en el periódico *Sud et Sudeste* que yo dirijo, publicaré en primera plana tu discurso con el siguiente título: *Lo que Pérez no pudo decir ayer*. Pero no intentes hablar –terminó el policía–, pues tengo órdenes de entregarte a los falangistas en la frontera».

Celebramos el mitin, uno de los más importantes de la excursión, con el teatro lleno y además de la protesta general contra la conducta del prefecto hubo una manifestación pública de solidaridad al pueblo español.

El último mitin lo celebramos en París, allí vi por última vez al querido e inolvidable Pierre Besnard –cenando en la intimidad con su delicada compañera– que tanto luchó siempre para llevar al proletariado francés por las rutas de su verdadera emancipación.

RETORNO A ESPAÑA

A mediados de abril de 1937, retornamos a España y lo

hicimos entrando en Puigcerdá por el último pueblo francés Bourg Madame, ocurriendo por cierto un caso muy simpático, que fue el siguiente:

Al salir del hotel camino del puente fronterizo llevando en los hombros una caja que pesaba unos 12 kilos, un guardia móvil francés, después de abrazarme emocionado y dar un viva la libertad, cogió la caja y la llevó en sus brazos hasta la entrada de Puigcerdá...

Al llegar al puente internacional, agradecí el gesto simpático del guardia móvil, que una vez más hizo votos por el triunfo del pueblo español y, con mi equipaje al hombro, entré de nuevo en las tierra catalanas.

Todo el día lo pasé en Puigcerdá, paseando por sus maravillosos contornos al lado del inolvidable Antonio Martín²³⁵ y un compañero francés muy dedicado que nos servía de enlace y prestaba excelente servicio a nuestra

235 **Antonio Martín Escudero.** Belvis de Monroy (Cáceres), 17-1-1895 / Bellver de Cerdaña (Lérida), 27-4-1937. Cenetista asesinado por fuerzas catalanistas y comunistas encargadas de apoderarse de la vigilancia de las fronteras. Había sido contrabandista (especialista en pasar armas con Flores para los grupos de choque) y colaborador del grupo *Los Solidarios* y desde antes de la época de Primo de Rivera. Asentado en Puigcerdá en 1934, presidió el Comité Revolucionario de la Cerdaña (julio 1936), formado exclusivamente por libertarios y, tras la entrada de CNT en los ayuntamientos (octubre 1936), fue responsable de gobernación de Puigcerdá, se hizo cargo de la frontera e impidió actividades contra los libertarios, lo que provocó que los enemigos de CNT lo difamaran y finalmente lo asesinaran.

causa.

Mal podía pensar yo que una semana más tarde el buen Martín perdería la vida cobardemente asesinado por un grupo de sicarios, que colocando los intereses de su partido político por encima de las aspiraciones de todo un pueblo, querían dar un golpe de muerte a la transformación social que los hombres de la CNT y la FAI realizaban con admirable capacidad constructiva.

La dolorosa noticia la recibí en la tarde del 27 de abril, cuando después de presentar las cuentas de mi misión de propaganda en Francia al Comité Nacional, acudí a la casa CNT-FAI para ponerme de nuevo a disposición de la Regional Catalana y prestarle mi colaboración en la obra de organización y propaganda.

El asesinato de Martín era el prólogo de la infame maniobra que, iniciada con la muerte del abnegado luchador y el envío de fuerzas de carabineros a la frontera para retirar del control de la misma a los milicianos, había de culminar en el asalto de la Telefónica la noche histórica del 3 de mayo de 1937.

LAS JORNADAS DE MAYO DE 1937 ²³⁶

No pretendo hacer en mis memorias una historia completa de los acontecimientos de mayo de 1937, ya que dichos episodios son conocidos en todo el mundo y sobre ellos escribió un folleto muy interesante el Comité Nacional de la CNT.

Pero hablaré algo de ellos porque tuve en los mismos participación directa y existen algunos detalles que es conveniente sean conocidos y recordados por el valor que tienen para la historia de nuestro movimiento.

236 Jornadas de Mayo de 1937. El deseo de acabar con la revolución, acelerado por los estalinistas, provocó una serie de incidentes (comunistas acusando al POUM de fascistas encubiertos, Tarradellas prohíbe que los miembros de la policía tengan filiación política en un intento de acabar con las patrullas de control, matanzas en Puigcerdá para controlar la frontera...) que culminaron con el asalto a la Telefónica de Barcelona, colectivizada legalmente y controlada por un Comité de la CNT. Anarquistas y poumistas respondieron con las armas al intento de acabar con la revolución y... perdieron. En el camino quedaron Domingo Ascaso, Berneri, Barbieri, Nin.. y unos quinientos más. El POUM, más débil, fue ilegalizado y sus dirigentes detenidos y muchos asesinados. La CNT recibiría en agosto el segundo y definitivo ataque contra sus realizaciones revolucionarias: las colectividades aragonesas fueron arrasadas por el ejército, ahora sí retirado del frente, dirigido por el comunista Líster. Las jornadas de mayo marcan un punto de inflexión en la revolución española, a partir de mayo del 37 los contrarrevolucionarios, con la aquiescencia de las altas esferas confederales, marcan el devenir histórico. A/aña, que estaba esos días en Barcelona, llegó a proponer a I. Pílelo que bombardeara Barcelona. Largo Caballero envió a loa guardias de asalto (unos 5.000). El discurso de García Oliver evitó que la 26 División (antigua columna *Durruti*) llegase a Barcelona en apoyo a los revolucionarios.

Yo vivía en La Torrassa y estaba en relación directa con los compañeros de la Barriada de Hospitalet, cuya actividad y actuación revolucionaria fueron siempre motivo de orgullo para el movimiento confederal y anarquista, tanto de Cataluña como de España entera.

En la noche del día mencionado y al saber en La Torrassa lo que ocurría en el centro de Barcelona, me encargaron que fuera inmediatamente al Comité Regional a fin de obtener información exacta de los acontecimientos. Fue difícil en extremo el viaje de La Torrassa a la Vía Durruti, ya que por todo el trayecto los compañeros de la CNT y la FAI levantaban barricadas para hacer frente a posibles ataques del enemigo y a cada momento debía hacer alto para dar la consigna que era «CNT Revolucionaria».

Por fin conseguí llegar a la Casa CNT–FAI y recuerdo que aquella misma noche celebramos una reunión de militantes a la cual acudieron, además de destacados elementos de nuestra Organización, el conocido militante del POUM²³⁷,

237 **POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista)**. Nace en Barcelona el 29 de septiembre de 1935 como fusión de Izquierda Comunista de España (Nin, Juan Andrade) y el Bloque Obrero y Campesino (Maurín). Lucharon en las barricadas junto a *Los Amigos de Durruti* y anarquistas durante los «Hechos de Mayo del 37». Todos fueron difamados por el estalinismo imperante, el POUM fue declarado ilegal y Nin y otros muchos de sus dirigentes fueron detenidos. Nin fue secuestrado y nada más se supo de él. Las primeras investigaciones, antes de ser abortadas por el gobierno, apuntaban la autoría de Alexander Orlov, agente soviético del NKVD con la colaboración de algunas instancias del gobierno y la policía. Se presume que Nin habría sido trasladado a Valencia y luego a

Andrés Nin y dos componentes más de dicho partido cuyos nombres no recuerdo en este momento. Fue esta la última vez que vi a Nin, pues como saben fue bárbaramente asesinado por los sicarios de Stalin cuya política combatía enérgicamente y aunque en completo desacuerdo con sus teorías, yo no puedo negar que era un elemento de extraordinaria capacidad social y revolucionaria.

Nin, así como los componentes del grupo *Amigos de Durruti*²³⁸, se colocaron incondicionalmente a disposición

Madrid y Alcalá de Henares, donde, al parecer, fue torturado y asesinado en un chalé propiedad de Constanza de la Mora e Hidalgo de Cisneros.

238 Los Amigos de Durruti. Agrupación de indudable marchamo anarquista aun cuando se haya dicho que comulgaban con la línea bolchevique de Munis. Su condena del reformismo confederal durante la guerra ha favorecido que algunos hayan destacado interesadamente esa supuesta marxistización, pero la gran realidad es que contaron con apoyos en otros sectores libertarios opuestos al gubernamentalismo confederal y a la militarización de las milicias anarquistas. Sus componentes más destacados fueron Jaime Balius, Marcelino Benedicto, Francisco Carreño, Eleuterio Roig y Pablo Ruiz, y entre sus colaboradores señalemos a Ponciano Alonso, Antonio Bonilla, Eduardo Cerveró, José Esplugas, Ada Martí, Vicente Pérez (Combina), Progreso Rodenas y Juan Santana Calero. La agrupación se formó en febrero de 1937 a raíz del abandono escalonado de numerosos miembros de la Columna *Durruti* (sobre todo de la IV Agrupación de Gelsa encabezada por Pablo Ruiz) contrarios al decreto de militarización. Sus primeros comunicados se difundieron en *La Noche* (2-3-1937) y en el periódico de la Columna *Durruti El Frente* (8-3-1937). Publicaron el periódico *El Amigo del Pueblo* (19-5-1937), también dirigido por Balius, convertido en clandestino desde su número dos. Balius asegura que contaban con no menos de cinco mil partidarios en Barcelona, sobre todo en el Sindicato de Alimentación, minas de Sallent, JLL y Aragón pese a la clandestinidad y a la persecución comiteril. Su

de la Organización confederal, pero ésta manifestó a los representantes del POUM que aceptaría su ayuda para el combate al enemigo común sin que en ello existiera el menor compromiso.

La CNT tenía una orientación marcada desde el inicio de la guerra y de ella no se apartaría un solo momento.

Aceptó Nin este punto de vista afirmando que solo querían contribuir para la derrota de los que pretendían arrebatar las conquistas de la revolución a fin de entregarnos como esclavos a los caprichos de Moscú, tanto más –terminó– que nosotros los del POUM, seremos exterminados de igual forma que vosotros si ellos consiguen un triunfo que debemos evitar a toda costa. Al amanecer del día 4 marché de nuevo a mi barriada y ya en los límites de La Torrassa y a la entrada de la carretera de Valencia los compañeros habían levantado barricadas, emplazando dos potentes ametralladoras mientras patrullaban bien armados y vigilaban atentamente todas las calles de la barriada identificando a cuantos entraban o salían de la misma.

momento de máxima influencia fue mayo de 1937 y se localizaron en Barcelona; lucharon en las barricadas durante aquellas decisivas fechas contra stalinistas y catalanistas. Por más que el grupo pretendió acercarse al pueblo trabajador reivindicando a Durruti en su faceta más libertaria, obrerista y anticomunista, nunca consiguió romper el aislamiento y apenas influyó.

En el transcurso del día la lucha fue muy intensa en todo el trayecto que va desde Montjuïc a Hospitalet, siendo dominados los guardias civiles acuartelados en la barriada de Sans y la mayoría de los que habían salido del cuartel de la Exposición para ocupar los puntos estratégicos en la ciudad.

Igualmente el cuartel de guardias de asalto de la Plaza de España estaba totalmente dominado por tener frente a frente el formidable edificio donde funcionaba anteriormente el Hotel Olimpie, en el cual estaba instalado el Comité de Defensa de Sans.

Al caer la tarde bajé de La Torrassa a la Plaza de España, junto con varios compañeros y precisamente cuando asistía a la llegada de un numeroso grupo de guardias civiles aprisionados por los nuestros, aparecía en la misma plaza una delegación enviada de Valencia con el objetivo de poner fin a la lucha.

Integraban dicha delegación Mariano Vázquez y Juan García Oliver de la CNT y Hernández Zancajo y Muñoz de la Ejecutiva de la UGT. Todos ellos se dirigían a la Generalidad a fin de conferenciar con los representantes de los distintos sectores en lucha.

Recuerdo que llovía torrencialmente y en el Paralelo el bombardeo era terrible, siendo de todo punto imposible pasar por él sin poner en riesgo la propia vida.

Al verme en aquel lugar, Oliver y Mariano se detuvieron para preguntarme cual era la situación, contestándoles que muy grave ya que los nuestros respondían con energía a una agresión cobarde y estaban dispuestos a luchar hasta vencer totalmente al enemigo.

Les hice ver también que la mayor parte de Barcelona estaba dominada por la CNT y que posiblemente Companys y los suyos no podrían resistir mucho tiempo en el pequeño reducto de que disponían.

También les manifesté que los compañeros de Hospitalet y La Torrassa dominábamos la carretera de Valencia y estaba seguro de que nadie podría penetrar por la misma a Barcelona.

García Oliver me contestó algo contrariado:

–Viejo, venimos dispuestos a poner fin a esta lucha que sólo puede aportar beneficios al enemigo, y estoy seguro de que lo conseguiremos haciendo un llamamiento a los nuestros y a los otros para que cese el fuego inmediatamente.

–No olvides –contesté yo– que ellos son los que han provocado esta tragedia y que la única finalidad que tiene es anularnos como fuerza revolucionaria y, dada la indignación existente entre nuestra militancia, considero algo peligrosa vuestra misión.

–No importa –replicó García–, lo intentaremos, y confío que se impondrá el buen sentido para evitar más derramamiento de sangre.

Diciendo esto, tomó el camino de la Generalidad en unión de sus compañeros de delegación.

Recuerdo que cuando García y Mariano iniciaron su marcha hacia el centro de la ciudad, un viejo compañero de Hospitalet que trabajaba en la construcción de barricadas y había escuchado nuestro diálogo, no pudiendo contener su indignación exclamó: «Estos no llegan a la Generalidad» y diciendo esto empuñó una bomba de mano para arrojarla contra el grupo, lo que conseguimos evitar con gran esfuerzo, calculando las complicaciones que esto podría ocasionar, tanto más que atentaría a dos elementos de la UGT con cuya Organización veníamos luchando en completa armonía.

¡ALTO EL FUEGO, COMPAÑEROS!

Por la noche, cuando me encontraba en el local del Sindicato Único de Hospitalet, escuchamos por la radio las siguientes palabras de Mariano Vázquez: «¡Alto el fuego, camaradas! Hemos de terminar para que sepan nuestros

compañeros en el frente que nos atenemos a las realidades del momento actual. Para que puedan dedicar su atención contra el enemigo, sin tener que temer por nosotros, entre nosotros, no creamos conflictos. ¡Alto el fuego, camaradas!».

Lágrimas de rabia acudieron a los ojos de los bravos de Hospitalet que, conociendo bien el enemigo, sabían que una traición no se haría esperar.

Después de Marianet habló García Oliver, que hizo un llamamiento a la militancia y a los trabajadores de la CNT y recuerdo que en un pasaje de su discurso exclamó: «Yo con la misma emoción que beso el cadáver de uno de mis compañeros de Organización, besaré igualmente el de un guardia de asalto, porque uno y otro han luchado siempre unidos para derrotar al enemigo común: el fascismo».

Al amanecer el día 5 y como la lucha aún era muy intensa, desde el Comité Regional el compañero José Sena²³⁹ hizo

239 Se refiere a **José Xena Torrent**. Cassá de la Selva (Gerona), 19-7-1908 / Caracas (Venezuela), 14-5-1988. Hijo de confederales, afiliado a la CNT de Palafrugell, varias veces en Francia (eludir el servicio militar). Volvió a la península poco antes de proclamarse la República y se incorporó a la vida orgánica libertaria (vigoroso en la liberación de presos en abril de 1931), al tiempo que ejercía de maestro racionalista y participaba intensamente de la vida orgánica (Congreso de 1931, Pleno Regional Catalán de 1933). Tras la derrota del fascio en julio de 1936 en Barcelona, permaneció dos meses al frente del Ayuntamiento de Hospitalet con José Abella de segundo, representó a CNT en el Comité de CENU y, de seguido, ocupó la secretaría de la FAI catalana (durante toda la guerra).

un nuevo llamamiento a los trabajadores de Barcelona para que pusieran fin a la lucha y este llamamiento aumentó aún

Acudió al Pleno Regional de 21 de julio de 1936 (rechazó el colaboracionismo que acordó e hizo gala de pureza de ideas y de una intransigencia que para muchos le caracterizó siempre). En mayo de 1937, tras los famosos sucesos, llamó desde el Comité Regional de CNT para que cesaran los enfrentamientos con los comunistas. En abril de 1938 formó parte del ominoso Comité Ejecutivo del MLE y seguidamente del Comité de Enlace del ML de Cataluña. Durante los años bélicos tuvo un cargo en la Generalidad, pero no llegó a ser consejero, como había propuesto CNT, al vetarlo Companys. Hasta 1939 asistió a innumerables plenos, asambleas, firmas, pactos y similares (delegado por CNT con Martínez Prieto, Marianet y Antona al Congreso Extraordinario de AIT, firma por FAI del manifiesto del Frente Popular de Cataluña el uno de abril que suponía la entrada de CNT, etc.); no obstante, se opuso al liquidacionismo ideológico de Martínez Prieto. Igualmente, a lo largo de la guerra intervino en mítines y conferencias. Perdida Cataluña, se exilió a Francia: de inmediato encarcelado (el primer preso de CNT) en Perpiñán y Montpellier y condenado a diez meses seguido de expulsión. Logró por intermedio del Consejo General del MLE (del que era miembro) embarcar para Santo Domingo. Asentado en Ciudad Trujillo, detentó la representación del citado consejo del MLE, se ajustó a la ortodoxia tolosana (estrechamente ligado a la línea de Esgleas y Montseny pese a su reconocida amistad con García Oliver) y seguidamente vivió en San Juan de Managua, con José Abella, como maestro. En 1945 se trasladó a Venezuela (Caracas) y desarrolló una intensa vida libertaria, especialmente tras la caída de la dictadura (1958): fundó el Centro Cultural y una especie de ateneo libertario anexo (*Estudios Sociales*) y animó el boletín *AIT* de la FORVE. Siempre contrario a las unificaciones confederales («que regresen los descarriados») se opuso a la confluencia de 1960 y asistió al Congreso de Limoges de 1960. En 1963 era Secretario General de los Grupos de Defensa Confederales en el país americano. En julio de 1976 mitinea en Toulouse en representación de la FORVE. Y en los años siguientes se movió por España: en 1979 acudió al V Congreso, mitineó en Hospitalet, conferenció en 1985 (aniversario de la fundación de CNT) y 1986 en Barcelona. Redactor de *Ideas* de Hospitalet. Colabora en *CNT* (1986) y *Nueva Humanidad* de Barcelona (1933).

más la indignación entre los compañeros de Hospitalet y La Torrassa, dispuestos como estaban a no abandonar las armas.

POR INGENUOS FUIMOS DERROTADOS

Han pasado muchos años ya desde los acontecimientos de mayo de 1937 y hoy, como pensaba entonces, estoy seguro de que con el afán generoso de evitar mayor derramamiento de sangre nos dejamos vencer ingenuamente y dimos un golpe de muerte a la revolución que tan heroicamente habíamos iniciado en las jornadas memorables del julio de 1936.

¿Para qué repetir en estas memorias lo que todos conocemos ya por la propia historia de nuestra CNT? Perdimos valores positivos de nuestro movimiento como Camilo Berneri²⁴⁰, Rúa²⁴¹, Barbieri²⁴², Domingo Ascaso,

240 **Camilo Berneri.** Lodé (Italia), 20-5-1897 / Barcelona, 5-5-1937. Comenzó su militancia en las juventudes socialistas, que abandonó para enrolarse en las filas libertarias. En 1917 fue movilizado para la guerra y al final de la misma trabaja como profesor de filosofía y colabora en la prensa anarquista (*Umanità Nova, Pensiero e Volonta*). Impuesto el fascismo en Italia, se exilia (1926). Vive en Francia (encarcelado y expulsado), Suiza, Alemania, Bélgica, Luxemburgo y Holanda, en ocasiones dificultosamente. Iniciada la guerra en España, allí se dirige, organiza una columna de voluntarios italianos con la que combate en el frente de Aragón (Monte

Pelado y Huesca) desde agosto de 1936, para de seguido intervenir en las emisiones radiofónicas de la CNT y fundar la revista *Guerra di Classe*, crítica con la marcha de la revolución sobre todo con la entrada confederal en los Gobiernos. A comienzos de 1937 en Barcelona miembro del grupo faísta, formado por italianos, *Pisacane*. En las jornadas de mayo de 1937 fue detenido y asesinado junto a Francesco Barbieri por sicarios comunistas. Hay traducción castellana de muchas de sus obras, siendo las más conocidas: *Guerra de clases en España 1936–1937*, *Maldiciones bíblicas*.

241 **Pedro Tufiró Rúa**. Intelectual libertario uruguayo. En 1930 vivía en Montevideo, activo militante: asiduo del centro *Ariel*, miembro del Comité de Relaciones Anarquistas, de la Asociación Estudiantil Libertaria, de la Federación Juvenil Libertaria, expulsado de la facultad de derecho bajo el régimen opresor de Terra. Estallada la guerra en España, cruza el océano, se integra en el grupo *Nervio* al lado de Abad de Santillán y en el Comité Regional de las JJLL catalanas (enlace con los jóvenes del frente de Aragón). Varias conferencias radiofónicas por radio CNT–FAI en marzo y abril de 1937. Murió en Tarragona (según otros en tierras de Aragón, contradicción a veces solucionada: en la carretera de Aragón a Tarragona) asesinado junto a Fraile y Silva por sicarios estalinistas en mayo de 1937 mientras desempeñaba una misión encomendada por el Comité Peninsular de FAI. Colabora en *Ruta*.

242 **Francesco Barbieri**, alias *Ciccio*. Briatico (Italia), 14–12–1895 / Barcelona, 6–5–1937. Abandonó los estudios de agricultura para entregarse a la lucha social. Residió asiduamente en Argentina (desde 1925) y se relacionó con los más renombrados anarquistas expropiadores (Di Giovanni, Roscigna), activos en la defensa de Sacco y Vanzetti y colaboradores del grupo de Durruti en la gira americana. Las circunstancias le obligaron a dejar Argentina. Vivió a salto de mata acuciado por las persecuciones policiales en Brasil (1928), Italia y Suiza. En Francia, clandestinamente desde fines de 1930, residió en Marsella, Lyon y Tolon y fue finalmente expulsado en marzo de 1932. Ya en contacto con Berneri recaló en España (Mallorca y Barcelona). Luchó en el frente bélico en agosto de 1936 con una columna de voluntarios italianos. Fue detenido y asesinado junto a Camilo Berneri en Barcelona, 6–5–1937, por sicarios comunistas.

Alfredo Martínez²⁴³, y muchos otros, cobardemente asesinados y masacrados por un enemigo que, llamándose a sí mismo antifascista, era más cruel en su venganza que las propias hordas de Franco y de Falange. Los partidos reaccionarios habían conseguido su objetivo: detener la marcha de la revolución, apartar a la CNT del Gobierno de la República y de la Generalidad de Cataluña y, al mismo tiempo, provocar la dimisión de Largo Caballero para formar un Gabinete fiel a las consignas de Stalin. Triunfaron, pues, el PSUC, la *Esquerra* y el fatídico *Estat Catalá*.

SOLOS, PERO CON DIGNIDAD

El día 7 de mayo publicaba yo en las páginas de *Solidaridad Obrera* un artículo en primera plana en el cual, después de analizar serenamente los acontecimientos y

243 **Alfredo Martínez Hungría.** Activista de las JJLL (grupo *Cultura Rebelde* en 1932) y del grupo *A* de la FAI. En julio de 1936, miembro del Comité Revolucionario del Clot y, al poco, del Comité Regional de las JJLL, presidió grandes mitines en Badalona y Barcelona. Con Valerio Mas dialogó con los poumistas (3-5-1937), pero los libertarios no aceptaron sus propuestas: aplastar al PSUC y tomar el poder. Secretario del Frente de la Juventud Revolucionaria, vicesecretario de las JJLL catalanas y miembro de la comisión CNT-FAI - JJLL cuando fue asesinado, 7-5-1937 por los estalinistas. Redactor de *Acracia* de Lérida en 1936. Colabora en *Ruta*.

describir los crímenes cometidos contra la Organización confederal y anarquista, entre ellos los asesinatos de 14 jóvenes libertarios cuyos cadáveres fueron encontrados mutilados en el pueblo de Sardañola Ripollet, terminaba en la forma siguiente: «Estamos solos, solos con nuestra dignidad, con nuestro heroísmo, con nuestro amor en la lucha por la causa de la libertad y la justicia humana. *Solos sí, pero con dignidad*».

EL PLENO DE VALENCIA Y LA DIMISIÓN DE LARGO CABALLERO

No recuerdo bien si fue el día 8 o el 9 de mayo, que tuvo lugar en Barcelona un Pleno Regional de los tres organismos libertarios: CNT, FAI y Juventudes Libertarias.

En este Pleno se analizaron detenidamente los últimos acontecimientos, tomando las medidas pertinentes para hacer frente a posibles maniobras del enemigo y, al mismo tiempo, nombrar delegados para el Pleno Nacional que tendría lugar en Valencia, en el cual, además de las medidas de carácter nacional se discutiría la posición de la CNT ante la petición de dimisión presentada por Largo Caballero.

Después de la terminación del Pleno Regional fui llamado

a la Casa CNT–FAI, por el compañero Dionisio Eroles²⁴⁴, entonces Secretario de la Regional Catalana, el cual me comunicó que había sido designado por los tres organismos para representarlos en el Pleno Nacional, por cuyo motivo debía prepararme para marchar a Valencia.

UN VIAJE PELIGROSO

Aunque terminada la lucha en las calles de Barcelona, continuaban los atentados contra los militantes del movimiento libertario, principalmente en las carreteras que conducían a Valencia y a la frontera francesa, en las cuales actuaban grupos de fanáticos al servicio del PSUC y del *Estat Catalá*.

244 **Dionisio Eroles Batlló**. Histórico militante de CNT y FAI que perteneció a los grupos de choque de Sans y por lo cual fue encarcelado (durante toda dictadura de Primo y en varias ocasiones con la República). En los años siguientes presidió el Sindicato Fabril (secretario en 1932) de la ciudad condal, defendió las actividades faístas y del grupo *Nosotros* y participó en los hechos de enero de 1933. En 1933 delegado al Pleno Regional de marzo y de seguido preso en el buque *Arnús* con motivo de la dura huelga del transporte. Iniciada la revolución de 1936, el 27 de septiembre la CNT lo responsabilizó, en la Generalidad, del orden público (Junta de seguridad interior), lo que no evitó la intervención de la policía en la Telefónica. Terminada la guerra se exilió a Francia, según algunos formó en el Consejo General del MLE y fijó residencia en Montauban. Hay diferentes versiones sobre su muerte.

Por otro lado sabíamos que existían otros grupos en las proximidades de Tarragona que seguían la orientación del capitán Medrano, líder del Partido Sindicalista, que dedicaba un odio terrible a nuestra Organización de la que fuera en otros tiempos acérrimo defensor.

Cuando yo me encontraba en Sevilla en 1935, y publiqué en las páginas de *Solidaridad Obrera* de Barcelona una serie de artículos en los cuales hablaba del valor constructivo de la CNT y el anarquismo, el capitán Medrano, entonces de paso por la capital de Andalucía, fue a visitarme felicitándome por los puntos de vista que yo defendía, afirmando, que aunque en campos opuestos, reconocía la lógica de mis argumentos.

Después de esta visita, y ya él en Barcelona, me envió varias cartas muy atentas y amigables por lo que establecimos relaciones de amistad, pero discutiendo siempre en nuestra correspondencia sobre los puntos divergentes que nos separaban. En cierto modo, al salir de Barcelona para asistir al Pleno de Valencia, tenía gran deseo de encontrar a Medrano, si como me afirmaron, él actuaba en las cercanías de Tarragona. En efecto, uno de sus grupos nos salió al paso, apuntando los fusiles en actitud amenazadora indagando cuál era nuestro destino y la finalidad que nos llevaba a la capital Levantina y, después de una revisión muy rigurosa de nuestro coche y de saber quien era yo, me dejaron el paso libre.

UNA NOCHE DE TERROR

Llegamos a Valencia al caer la tarde del día 11 ó 12 de mayo –no recuerdo bien– y mal habíamos llegado al local del Comité Nacional donde tendría lugar el Pleno, las sirenas tocaron anunciando la aproximación de la aviación fascista. No olvidaré nunca aquel bombardeo, el más terrible que sufrió Valencia durante toda la guerra, ya que se prolongó por toda la noche causando un número incalculable de víctimas. Compañeros que escucharon la radio facciosa afirmaron que el asesino Queipo de Llano gritaba con alegría desde Sevilla:

«En la Plaza de Castelar de Valencia, los nuestros están quemando las famosas fallas en señal de alegría por la dimisión del bandido número 1 de España, el camarada Largo Caballero...».

En el ambiente de terror tuvo inicio aquel histórico Pleno que había de marcar la conducta de la CNT frente a la maniobra comunista para expulsar a Largo Caballero del poder y organizar un gobierno que se prestara al indigno papel de satélite de Moscú.

Recuerdo que la delegación de Andalucía, apoyada después por la de Aragón, protestaron contra un artículo de fondo publicado en la primera página de *Fragua Social*, que estaba encabezado por una enorme foto de Largo Caballero y el siguiente titular: *La figura señera de la Revolución española*.

Afirmaron dichas delegaciones que la CNT hacía la apología de su mayor enemigo, el hombre que había organizado la Expedición a Bata y creara la famosa ley del 8 de Abril, cuya finalidad consistía en anular y perseguir a la Confederación Nacional del Trabajo.

Afirmaron además que era una verdadera vergüenza que hiciéramos nosotros para glorificar a un líder de la UGT lo que no hacían sus propios partidarios, ya que ni su organismo sindical ni el Partido Socialista le defendían en la forma tan humillante que lo hacía el órgano regional de la CNT.

La mayoría de las delegaciones se hicieron solidarias con Andalucía y Aragón, ya que aún reconociendo que la maniobra comunista era no sólo contra Largo Caballero, sino también contra la CNT y en este caso teníamos el deber de defenderle, comprendía que la forma en que esta defensa se había llevado a la práctica atentaba contra nuestra propia dignidad.

Por último, el Comité Nacional declaró categóricamente

que el artículo se había publicado bajo la responsabilidad de la Regional Levantina, y con esta declaración quedó liquidado este asunto, pasando el Pleno a discutir la posición que debía adoptar la CNT ante la dimisión del Gobierno presidido por Largo Caballero.

Como ya estaba planteada la crisis y nuestra Organización sería llamada a consulta por Azaña, el Pleno discutió ampliamente sin la menor interrupción aprobándose la siguiente deliberación:

... Que la CNT sólo colaboraría en un gobierno presidido por Largo Caballero y en el cual este ocupara la cartera de guerra.

LA PELOTA ESTÁ EN EL TEJADO

Cuando en la mañana siguiente recibió el Comité Nacional el oficio de la Presidencia invitándole a enviar su secretario a palacio para consultarle, a pesar de la gravedad del momento tuvimos que reírnos con nuestro inolvidable Mariano Vázquez que se empeñaba en ir a consulta con Azaña en alpargatas, sin corbata y con su famosa cabellera en completo desorden, que le daba un tono profundamente popular.

Aún reconociendo que él tenía razón, ya que en tiempos de guerra era necesario prescindir de los formulismos, le hicimos ver que era preferible peinar un poco el pelo o colocar una corbatita para evitar discusiones con los introductores de palacio. Y así fue a Buenavista el querido amigo.

Recuerdo que cuando dos horas más tarde él regresaba al Comité Nacional, al ser abordado por los periodistas exclamó con un tono simpático y habitual: «La pelota está en el tejado, veremos quién la coge», y concluyó de esta forma: «La CNT solo prestará su ayuda a un Gobierno de Largo Caballero».

Como es habitual y por mero formulismo, Azaña antes de llamar a consulta a otro político –y él ya sabía cual sería– solicitó de Largo Caballero que intentara formar otro Gobierno que agrupara en su seno a todas las fuerzas antifascistas. De antemano estaba fracasada esta fórmula ya que los comunistas habían provocado la crisis para destruirle y no volverían atrás de las órdenes recibidas de Moscú, sin embargo Caballero intentó formar el gobierno que Azaña deseaba, con menor número de ministros, y de aceptar esta fórmula la CNT tendría un solo representante en el mismo. Como estaba previsto, no dio resultado esta maniobra, y Largo Caballero hubo de desistir definitivamente de continuar al frente de los destinos de España en aquellos momentos críticos de la guerra.

EL GOBIERNO DE LA DERROTA

La renuncia de Largo Caballero dejó el campo libre a Azaña para completar la maniobra urdida por el Partido Comunista, y a tal fin llamó a su despacho para encargarle gobierno al fatídico Juan Negrín, satélite incondicional de Stalin.

Negrín quería formar un gobierno de emergencia, como lo había intentado Largo Caballero, en el cual cada partido y organización tendría apenas un representante, y para tal fin inició las necesarias consultas.

Cuando llegó al local del Comité Nacional, apenas nos encontrábamos en la secretaría el compañero Mariano Vázquez, un delegado de la Regional de Aragón y yo. Para dejarle libertad de acción el mencionado compañero de la región y yo nos marchamos a otra habitación para aguardar el resultado de la entrevista.

Esta fue rápida, y como Mariano le dijo de forma contundente que no daría su colaboración a otro gobierno si este no era presidido por Largo Caballero, Negrín salió algo espantado y ya en la puerta de la secretaría, y al

extender la mano a Marianet, escuchamos sus últimas palabras: «Amigo Mariano, lamento bastante vuestra actitud, pero dada la gravedad del momento que vivimos daré solución rápida a la crisis, con o sin el apoyo de la CNT».

Por la noche, como un desafío a las corrientes contrarias al comunismo, por la Radio de Valencia, el célebre Pepe Díaz, exclamaba con arrogancia: «Quieran o no los enemigos de la República, hoy habrá Gobierno en España».

Estaba finalmente constituido el Gobierno de Juan Negrín, el «Gobierno de la Derrota», como le denominaron los hombres de la CNT y de la UGT el fatídico gobierno, que debía de entregar al no menos fatídico Stalin los destinos de nuestra guerra, hundiendo en dolor y sangre las justas aspiraciones del pueblo español. Nuestro Pleno se declaró categóricamente contra el nuevo gobierno siendo aprobada la publicación de un manifiesto enérgico, marcando nuestra posición en el grave momento que vivía España, y no olvidaré nunca que hubo quien propuso como solución heroica que la CNT y la UGT, en acción conjunta, destituyeran a Azaña para formar un gobierno exclusivamente proletario con representantes de ambos organismos.

Esta solución profundamente revolucionaria, hubiera cambiado el curso de nuestra guerra, y tal vez llegara a despertar la conciencia del proletariado internacional a

favor de nuestra causa, que era también la causa de todos los explotados del mundo.

Infelizmente no fue posible poner en práctica esta medida salvadora, pues Largo Caballero –a quien encontraron en la cama los compañeros que fueron a visitarle– y la Ejecutiva de la UGT tuvieron miedo de llegar a este extremo de violencia.

Como premio a tanta cobardía, al día siguiente, el célebre Ramón González Peña, al frente de un grupo de comunistas que formaban el ala opuesta de la UGT, tomaba de asalto el local donde funcionaba la ejecutiva que seguía la orientación de Largo Caballero, que sin pena ni gloria dejaba el Gobierno de la República y la dirección de su organismo sindical en manos de sus encarnizados enemigos.

FIGURA SEÑERA DE LA REVOLUCIÓN

Aún tuvimos que discutir al día siguiente de la formación del gobierno de Juan Negrín con el compañero García Oliver, ministro de Justicia del gobierno anterior, porque olvidando que en ello iba la propia dignidad de nuestra

Organización, acudió al palacio de Buenavista para dar posesión legal al nuevo ministerio.

Es cierto que las normas políticas determinaban que el ministro de Justicia saliente dé posesión legal al nuevo gobierno, pero para nosotros que éramos víctimas de una maniobra infame de quienes querían poner un freno a todas las conquistas revolucionarias llevadas a cabo por las dos organizaciones sindicales CNT y UGT, no podíamos detenernos en formulismos ridículos.

La mayoría de los delegados censuraron duramente a García Oliver por su conducta, ya que por encima de un sentimiento de vanidad y de legalismo exagerado estaban el prestigio de dos organizaciones que tantos sacrificios habían realizado en la lucha contra el enemigo común.

Todo esto lo expuse sinceramente y crudamente en la reunión de militantes celebrada en Barcelona a nuestro regreso de Valencia, al dar cuenta de mi misión como delegado de los tres organismos regionales, y confieso que esta declaración no agradó a determinados elementos que ya en aquella época, y ahora lo han confirmado en el exilio, le habían tomado mucho cariño a la colaboración política.

FUERA DEL GOBIERNO

Los deseos del enemigo se habían cumplido plenamente, y estos eran expulsar a la CNT del gobierno de la República, ya que su acción fiscalizadora era un obstáculo poderoso contra los que querían poner un freno a los anhelos revolucionarios del pueblo español.

Comunistas, socialistas y republicanos habían conseguido el objetivo que perseguían desde hacía mucho tiempo, que era arrastrarnos al terreno político a fin de desmoralizarnos frente a las masas proletarias y al mismo tiempo dar un golpe de muerte a nuestros métodos de acción directa y revolucionaria.

Merecíamos este premio de nuestros enemigos, y lo merecíamos por la ingenuidad y la buena fe que demostrábamos al confiar demasiado en quienes desde la proclamación de la República sólo habían tenido en su mente la idea malsana de anular a la CNT y al anarquismo.

Por dos veces tuvimos en nuestras manos los destinos del pueblo español y, más que eso, los elementos necesarios para dar inicio a una transformación social que hubiera influido poderosamente en el ánimo de todo el proletariado del mundo y éstas fueron el 19 de julio de 1936 y el 4 de mayo de 1937.

Pudiendo ser vencedores absolutos, acabamos por ser

vencidos, dejando en jirones nuestra propia dignidad, la dignidad de una Organización que tanta sangre y tantos sacrificios nos había costado.

LA SALUD EN PELIGRO

Ya antes de acudir al Pleno de Valencia yo me sentía algo enfermo y a ello habían contribuido los horrores a que estuve sometido durante los 4 meses viviendo en el infierno de Mallorca, y también el esfuerzo realizado en los dos meses de propaganda por tierras de Francia.

Me alarmé bastante al regresar de Valencia al notar que, en virtud de un fuerte resfriado, mis esputos tenían algunas manchas de sangre, lo que hice saber a Cosme Rofes²⁴⁵,

245 **Cosme Rofes.** Dosaiguas (Tarragona), 1882. En 1957 vivía en Suiza. Militante socialista de Cataluña ingresado en CNT tras el octubre asturiano y desde entonces asiduo de los medios libertarios, en cuyo ideario profundizó. Destacó como conferenciante en Ateneos sobre enseñanza y escuelas autogestionarias, financió muchas actividades. Era médico, con clínica en Las Ramblas (y médico forense de Mongat) y en 1930, con Peiró, había dado su apoyo al «Manifiesto de Inteligencia Republicana». Interviene en mitin barcelonés de CNT, mayo de 1931, junto a García Oliver, Alfonso Miguel, Juan López y Gardeñas. En julio de 1936 curó heridos y CNT lo colocó como representante suyo en el Consejo de Economía de la Generalidad (departamento de sanidad, 11 de agosto), donde bregó mucho cara a la nacionalización de la banca. Más tarde la

médico bastante amigo, el cual, después de examinarme detenidamente, me aconsejó que abandonara Barcelona durante algún tiempo a fin de someterme a un periodo de absoluto reposo.

Lo difícil para ello estaba en mi situación económica, ya que no disponía de recursos para hacer frente a las necesidades de mi hogar y a tal efecto fui a visitar al buen amigo y compañero Félix Martí Ibáñez, al cual expuse crudamente lo que me ocurría.

Martí Ibáñez fue conmigo al despacho de Aurelio Fernández, que entonces estaba al frente del departamento de Sanidad y Asistencia Social, y éste, con carácter particular puso a mi disposición la cantidad de 2.000 pesetas para los gastos de viaje e instalación en el pueblo destinado para mi descanso.

El Comité Regional se puso al habla con los compañeros de Igualada y estos respondieron inmediatamente para que yo pudiera marchar a dicha ciudad en unión de mi compañera e hijas ya que ellos tenían los medios necesarios para atenderme. Y así fue.

Confederación lo envió a Suiza para recolectar fondos y defender la República (llegó a intervenir en el Parlamento) y ya no regresó a España ante la desintegración del frente del Ebro. En el país helvético dirigió un psiquiátrico, cerca de Berna, en el que aplicó sistemas liberalizadores con éxito. Uno de los pocos intelectuales con que contó el movimiento libertario antes de la guerra. Colaboraciones en los socialistas *Ideari*, *Justicia Social*.

En los primeros días de junio de 1937, acompañado de la compañera y las tres hijas, marchamos a Igualada, quedando instalados en una casita de campo distante 20 minutos de la ciudad.

Nunca olvidaré el cariño fraternal de aquellos buenos amigos, que todo hicieron para que a mí y a los míos nada nos faltara durante los 4 meses que allí permanecimos, y yo, como prueba de gratitud, y más que nada porque no podía permanecer inactivo en aquellos momentos graves para los destinos del proletariado en España, les ayudé en su labor de propaganda y organización, acudiendo a los mítines y conferencias tanto en Igualada como en los pueblos cercanos a ella.

A principios de octubre, después de dar una conferencia en el pueblo de Gélida, los compañeros de esta localidad me invitaron a pasar una temporada entre ellos ya que el clima era excelente y disponían de una casita amueblada que ponían a mi disposición.

Por otro lado, querían que les ayudara en su labor de propaganda ya que en Gélida predominaban los elementos del *Estat Catalá* y los socialistas, haciéndose notar que los últimos eran casi todos muy sospechosos, pues su agrupación solo había sido creada después del 19 de julio de 1936.

Acepté la invitación y, después de agradecer a los de

Igualada la solidaridad que me prestaron durante mi permanencia allí, marché con la familia al encantador pueblecito de la sierra catalana en el cual pasé el resto del año 1937 y donde conseguí reponer mi salud, gracias a su clima excelente y también al cariño sin igual que todos los compañeros me prodigaron.

Como en Igualada, hice lo posible para ser útil a los compañeros y a la Organización de Gélida, pero, además de la propaganda local, organizamos giras seguidas de mítines y conferencias, y llegamos con ellas hasta lugares distantes de allí como Sadurní de Noya, Villafranca del Penedés, Villanueva y Geltrú, Cardona, Sallent, Odena y otros de la región.

DE NUEVO EN BARCELONA

A fines de diciembre del 37, regresé a Barcelona y fui a vivir en un pisito que un compañero había conseguido en la calle de Nuestra Señora del Coll, por las faldas del Tibidabo. Me puse a disposición de la Organización actuando en los organismos nacionales de la CNT y la FAI, siempre en la obra de organización y propaganda, y aunque muchos opinaban lo contrario, yo opinaba que ésta era tan

necesaria en plena guerra como lo fue en fechas anteriores al 19 de julio de 1936.

EN LA DIRECCIÓN DE *RUTA*

Recuerdo que asistí a una reunión plenaria de las Juventudes Libertarias en la cual se trató entre otros asuntos el nombramiento del director y redactores para su órgano de propaganda *Ruta*, siendo yo propuesto para ocupar dicho cargo.

Antes de aceptar, yo pedí la palabra para declarar que siendo *Ruta* órgano de los Jóvenes Libertarios, su director debería ser un joven también pues existían muchos con capacidad suficiente para desempeñar este cargo.

Santana Calero, con la gracia propia de los militantes de Andalucía, exclamó provocando sonrisas entre los asistentes: «No olvides viejo, que hace poco, en una conferencia, tú recordabas unas palabras de Sebastián Faure pronunciadas en un acto de París y que eran las siguientes: “Nosotros los jóvenes, y continuó Faure: digo jóvenes porque a pesar de mis 70 años llevo en el corazón la juventud de las ideas y del entusiasmo”».

Así pues –terminó Calero–, si piensas como Faure, acepta el cargo como joven de espíritu, que los jóvenes en años te ayudarán con su entusiasmo en la obra que realices al frente de nuestro querido paladín».

Acepté el cargo, dispuesto como siempre a ser útil a nuestra idea, trabajando al lado de un puñado de muchachos que han asombrado el mundo con su entusiasmo, su cultura, su tenacidad, y su profunda capacidad creadora, ya que todo esto lo encontrábamos, y lo encontraremos ahora en las Juventudes Libertarias de España.

Santana Calero ²⁴⁶

246 **Juan Santana Calero.** Libertario nacido en Málaga en 1914 (otras fuentes indican Adra) y asesinado en abril de 1939. Anarquista histórico. fundador de las JJLL malagueñas y propagandista del anarcosindicalismo entre los campesinos. Iniciada la guerra de 1936, representó a la FIJL en el Comité de Salud Pública de Málaga y preparó una columna (batallón *Juvenil Libertario*) para dirigirla contra Granada que fue dispersada por la aviación enemiga. En esos meses, eje de la propaganda y agitación confederal. Partidario del antipoliticismo. Hundido el frente malacitano, se integró en la redacción del *Ruta* barcelonés (y fundó *Faro* como sustituto de *Ruta* en 1937), asistió a numerosos actos orgánicos y rechazó el ofrecimiento del Pleno andaluz de Baza de ayudar al Comité Regional confederal de Andalucía porque no podía ostentar cargos dada su pertenencia a *Los Amigos de Durruti*. Más tarde retornó al sur encuadrado

Voy a desviar un momento el curso de mis memorias para hablar algo de Santana Calero, uno de los valores más positivos del movimiento juvenil de España ya que Calero, además de escribir maravillosamente, era un orador formidable que arrebatava a cuantos le escuchaban en sus mítines y conferencias.

Cuando la pérdida de Málaga, y más tarde, cuando en virtud de maniobras turbias del fatídico Partido Comunista, el coronel Pérez Salas fue retirado del frente de Andalucía, Santana Calero escribió unas crónicas tan bellas, tan sinceras y tan emotivas, que además de la indignación que provocaron por lo que en ellas denunciaba, llegaron a arrancar lágrimas en nuestros ojos.

Calero era de un temperamento profundamente humano. Tenía alma de poeta, y le horrorizaba ver una gota de sangre, por esto, sin que se le pudiera llamar cobarde, pedía que no le enviaran al frente, ya que en la retaguardia, manejando la pluma y la palabra, podría ser tan útil a la revolución como en las trincheras empuñando el fusil mortífero.

Cuando en septiembre de 1938 –y de esto hablaré con

en la 147 brigada de Maroto, como comisario de campaña, para la cual creó la revista *Nervio*. Ya al fin de la contienda (se encontraba en Baza), en marzo de 1939, se interna en la sierra con Millán, Lozano y otros, pero fue interceptado y herido en la provincia almeriense y posteriormente asesinado.

detalles más tarde– me hice cargo de la secretaría del Comité Regional de Andalucía, entonces, en Baza, allí encontré a Santana Calero que había dejado Barcelona para auxiliar a los amigos de la región, entonces aislados como los de Levante del resto de España.

Como en Cataluña, evitamos que le enviaran al frente para que nos ayudara en la obra de organización y propaganda, y a tal efecto se marchó a Almería donde actuaba en el Comité Regional de la FAI.

Permaneció cerca de mí hasta la terminación de la guerra, pero después de la marcha para el puerto de Alicante no conseguí saber si había conseguido salir de Andalucía cuando los fascistas entraron en la región o, si por el contrario, le habían hecho prisionero.

Ya en la cárcel de Sevilla, en 1939, supe por un compañero de Guadix que cuando marchaba de Almería para Guadix en unión de otro compañero de la FAI, a fin de seguir para Alicante, fue sorprendido por la Guardia Civil y aquel niño tan bueno, tan humano, el que jamás podía ver una gota de sangre, luchó bravamente como auténtico héroe, defendiéndose a tiros contra los ataques del enemigo, hasta caer muerto con una bala en el corazón.

Este era Santana Calero.

Al frente de *Ruta* conté siempre con la ayuda noble y

entusiasta de todos los jóvenes y me asombraba la noción de responsabilidad que tenían y, más que nada, el afán de estudiar, de crear nuevas conciencias revolucionarias, de ganar la guerra para hacer efectiva la revolución.

No olvidaré al buen Conejero, tan simple, tan modesto y tan trabajador, y lo que más me admiraba era su noble afán de no hacer ostentación que demostrara un espíritu de vanidad. No olvidaré que nunca quiso firmar las crónicas que escribía y, al entregarlas, decía siempre: «Viejo, si ves que sirve la publicas, si no al cesto, que para mi la Organización y las ideas valen más, mucho más que el placer de ver mi nombre en las páginas de nuestra prensa...». Pobre Conejero, murió en aquel desastre de la carretera de Valencia, cuando tan necesario era su ayuda para nuestra Organización.

Mi ÚLTIMO MITIN EN BARCELONA

No lo olvidaré nunca. Fue en la llamada «Fiesta del Libro», celebrada en la Casa CNT–FAI, el día 14 de junio de 1938, y en la cual tomaron parte además del embajador de México Adalberto Tejada, Gonzalo de Reparaz, Eduardo Zamacois, López Alarcón²⁴⁷, Ruiz Villaplana, Félix Martí Ibañez y yo.

247 **Enrique López Alarcón.** Málaga, 1891 / Cuba, 1948. Escritor y

Fue un acto verdaderamente emocionante, ya que en aquellos momentos críticos de la guerra, el enemigo estaba en las puertas de Lérida, y todos sabíamos íntimamente que la gesta heroica del pueblo español sería ahogada en sangre gracias a la cobardía internacional.

PARA ANDALUCÍA

Al día siguiente fui llamado por Mariano Vázquez, el cual me dijo que la Regional de Andalucía solicitaba mi ayuda y que marchara a dicha región a fin de animar a los compañeros, que aislados del resto de España, luchaban con heroísmo para contener los avances del enemigo.

Lamentaba Mariano la actitud de Paulino Díez y de Juan Rueda hijo, principalmente éste que era joven, pues uno y otro se negaron terminantemente a marchar a Andalucía cuando tan necesaria era su ayuda en aquel momento.

Yo no podía vacilar y, como siempre, dije a Mariano que me ponía a disposición del Comité Nacional, y que podía comunicar a la Regional de Andalucía que marcharía lo

periodista malagueño, bastante conocido en los años prebélicos, aparece a partir de 1936 al servicio de CNT. Durante la guerra trabajó en los periódicos *CNT* y *Solidaridad Obrera* y colaboró en *Fragua Social*. Tras la derrota marchó al exilio, residió en Francia y luego pasó a Santo Domingo.

antes posible para ayudarles en la obra de propaganda e igualmente para compartir a su lado las amarguras de la guerra.

Acordamos entonces que el viaje lo haría por avión hasta Alicante, y como no sabíamos si el avión tocaría o no en ese puerto, pues era de la Air France y hacían el trayecto entre Barcelona y Orán, yo bajaría en la ciudad de Argelia y de allí, después de dar algunos actos de propaganda, seguiría para Alicante en el avión de carrera. De acuerdo con el viaje, iniciamos las gestiones necesarias para obtener el pasaporte, y esto no fue muy fácil, ya que a la CNT siempre le ponían el mayor número de obstáculos los hombres que gobernaban la república.

Finalmente, después de 15 días de trabajo intenso, consiguió Mariano Vázquez que el entonces ministro de Gobernación –que creo era Paulino Gómez– ordenara la expedición del pasaporte y el necesario visto de salida para África del Norte.

Yo había recogido cuando estaba en Gélida a dos refugiadas de Andalucía, eran dos muchachas ambas de Córdoba, una viuda con una hijita y otra soltera que habían preferido las amarguras del exilio a vivir en la ignominia que representaba el fascismo.

Sus parientes, exceptuando el padre que había quedado en Posadas, se encontraban en la parte de Andalucía

controlada por los nuestros, y por ese motive me solicitó Luisa que era soltera, consiguiera yo autorización para que ella me acompañara a fin de unirse a sus hermanas.

No fue esto difícil y Marianet pudo conseguir que la incluyeran en mi pasaporte como hija adoptiva e incluso se prestó el inolvidable compañero a facilitarme de sus recursos particulares el dinero necesario para el pasaje de Luisa.

EL COMITÉ EJECUTIVO QUISO IMPEDIR MI VIAJE

En aquella época se había constituido en Barcelona un Comité Ejecutivo²⁴⁸ que contra la voluntad de muchos

248 **Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario de Cataluña.** La creación de este ente sólo se explica (de ningún modo se justifica tal incongruencia) por el ambiente derrotista dominante a esas alturas de la guerra y por la degeneración ideológica padecida por los libertarios durante los dos años precedentes. Se constituyó en un atípico «Pleno de grupos, delegados de los sindicatos, militantes y comités de las tres organizaciones del movimiento libertario» celebrado en Barcelona el 3 de abril de 1938 que acordó: tendrá vigencia mientras duren las circunstancias de la guerra, estará formado por tres representantes del Comité Regional y dos de la Federación Local de CNT, dos del Comité Regional y uno de la Federación Local de FAI, uno del Comité Regional y otro de la Federación Local de las JJLL. Los acuerdos se tomarán por unanimidad o mayoría (caso de empate se renovarían todos los miembros del comité), sus resoluciones serán cumplidas por todos los órganos comarcales y locales, estará asesorado por

dos comisiones (política y militar) y su poder será tal que podrá expulsar a personas, grupos, comités, sindicatos, locales y comarcales, tanto del frente como de la retaguardia, que no acaten sus resoluciones. Esos poderes se concretaron en diez puntos:

1. Sostener la guerra hasta el último palmo de tierra.
2. Aceptar la militarización con todas sus consecuencias.
3. No amparar a desertores y prófugos.
4. Intensificar la producción.
5. Paralizar todas las ramas de producción superfluas en beneficio de las tareas de guerra y adaptar a las mujeres a todos los aspectos de la producción.
6. No encubrir ni amparar a los saboteadores de la producción.
7. No encubrir ni amparar a los perturbadores del orden público.
8. Defender sólo a los compañeros que por error o incompreensión de las autoridades caigan presos.
9. Participación de CNT en los Gobiernos de la República, Generalidad, municipios y en todos los órganos administrativos y directivos del país.
10. Permanencia de CNT y FAI en el Frente Popular Antifascista de Cataluña.

La ponencia que lo acordó estaba formada por J. Juan Doménech (Comité Regional de CNT), J. Tapia (Comité Regional de FAI), M. Seva (Comité Regional de JJLL), S. Mulero (Federación Local de CNT), J. Merino (Federación Local de FAI) y F. Rufinelli (Federación Local de JJLL) y en representación del Pleno García Oliver, Manuel Escorza, Federica Montscny y Miguel Jiménez. La primera circular tras su creación explicaba que a la tal reunión (ahora no llamada Pleno, lino «amplia reunión») el Comité Regional (que, dice, tenía un voto de confianza otorgado por el último Pleno de Comarcales) convocó a las juntas de los sindicatos, grupos de FAI y de JJLL y que confirmaban lo en ella acordado con una única matización: se daban ocho días de plazo para que se dejara de amparar a desertores y prófugos. También por esa primera circular, firmada como secretario del Comité Ejecutivo, por Aurelio Fernández, conocemos el nombre de los integrantes de tan ominoso comité: José Juan Doménech, J.

militantes, pretendía imponer normas al propio Comité Nacional de la CNT. Figuraban entre otros en dicho Comité los con pañeros García Oliver y Aurelio Fernández.

Al saber que iba para Orán y Andalucía, García Oliver me llamó para decirme que el Comité Ejecutivo no catava de acuerdo, ni autorizaba mi salida de Barcelona en aquellos momentos, pues entendía que mi presencia era necesaria en Cataluña.

Hice saber a García que yo me debía a la Organización y ésta, según mi criterio, estaba representada por el Comité Nacional con el cual me había comprometido formalmente a salir para la región andaluza y que allí mi presencia sería más útil a nuestra causa que en Cataluña donde sobraban militantes competentes para la propaganda.

Al mismo tiempo le dije que el Comité Ejecutivo, lejos de pretender impedir mi viaje, debiera aprobarlo, tanto más que marchar a la zona Centro-Sur, era precisamente afrontar los mayores peligros de la guerra, pues aquellos nobles compañeros estaban aislados del resto de España y, lo que era peor, en caso de peligro inminente no tenían fronteras como existían en Cataluña para escapar de las garras del enemigo.

García Oliver, Germinal Esgleas, Fernández Guardamino, Isgleas, M. Martínez, J. Merino, Fidel Miró y Xena. No se tienen noticias de que sirviera para algo digno.

Y terminé con estas palabras: «Amigo Oliver, yo lejos de huir del peligro en que vivimos, voy a la región donde este peligro es mayor y lo hago porque amo a nuestra Organización y a ella he dedicado lo mejor de mi existencia, por consiguiente seguiré para Andalucía, que allí como aquí se lucha por la libertad». Supe después que por este caso hubo una discusión algo violenta entre Mariano Vázquez y el Comité Ejecutivo, pues yo, como el inolvidable compañero, entendía que el Comité Nacional era la representación máxima de nuestra Organización.

ORÁN

Antes de contar lo que fue el viaje y mi permanencia en Orán, quiero hablar de un caso muy interesante que me ocurrió en el ministerio de Instrucción Pública, entonces a cargo de nuestro compañero Segundo Blanco²⁴⁹.

249 **Segundo Blanco González.** Gijón (Asturias), 1899 / México, 29-1-1957. Militante asturiano, destacó por sus intervenciones públicas y por su labor como organizador oponiéndose a la infiltración comunista en los sindicatos asturianos. Varias veces detenido bajo toda clase de gobiernos y, de nuevo, tras el «Octubre asturiano». Iniciada la guerra lo encontramos en puestos de gran relevancia: presidió el Comité de Guerra de Gijón, concejal de esa ciudad, consejero de Industria en el Consejo de

Como estaba terminantemente prohibido dejar España llevando cualquier cantidad de dinero y pensando que si el avión no hacía escala en Alicante llegaría sin un céntimo a Orán, lo que sería desagradable por no saber si allí encontraría alguien en el aeropuerto, solicité a Mariano viera la forma de conseguir autorización para llevar conmigo algunos francos.

Mariano me entregó un billete de 1.000 francos diciendo que los guardara en algún rinconcito de la ropa para que no los vieran en el Prat al hacer el habitual registro del equipaje, ya que la autorización oficial era imposible porque el Centro de Contratación de la Moneda lo negaba categóricamente.

La víspera de mi embarque para Orán fui al Ministerio de Instrucción Pública a fin de que me entregaran una credencial, por la cual quedaba autorizado para visitar con carácter oficial a los niños españoles enviados a África del Norte, pues existían denuncias de que los mismos estaban bajo el control de los elementos comunistas.

Hablando con Segundo Blanco, y después con Puig

Asturias y León. Hundido el frente asturiano, pasó a representar a la CNT asturiana en el Comité Nacional de CNT (secretario de defensa), ministro de Instrucción en el Gobierno Negrín desde el 6 de abril de 1938 (con una actuación discutida por algunos que le acusan de negrinista). Tras la derrota marchó al exilio francés, vivió en Orleans y luego en México (el mismo año de su llegada, en 1942, presidió el Bloque Democrático Asturiano).

Elias²⁵⁰, les conté el caso de los 1.000 francos, pues temía que me los quitaran en el Prat, ya que según informes el registro que hacían a los que salían de España era muy riguroso.

Recuerdo que Puig Elias, con una sonrisa en los labios, me dijo: «Espera viejo, tenemos en el Ministerio un ruso que consigue todo lo que quiere del Gobierno, voy a llamarlo a ver qué opina de este caso».

En efecto, llamó al ruso, por cierto un tipo muy amable y simpático, y enterado éste del caso, me pidió el pasaporte exclamando con mucha seguridad:

250 **Juan Puig Elias.** Sallent (Barcelona), 30-7-1898 / Porto Alegre (Brasil), 5-9-1972. Maestro racionalista, militante de CNT desde 1916. Entre 1922-1936 ejerce la docencia y la dirección en la Escuela *Natura* (conocida como *La Farigola*, con su colonia escolar y su revista juvenil *Floreal*). En 1932 presidía la sección de maestros en el Sindicato de Profesiones Liberales de Barcelona (del que también fue secretario, así como de la Federación de Sindicatos de Enseñanza). Durante la guerra ocupó por CNT cargos de relevancia: en el Consejo Municipal de Barcelona (en su comisión de cultura), secretario de organización de la FNI de Enseñanza y, en abril de 1938, es nombrado subsecretario de Instrucción Pública en el ministerio Blanco. Pasó por los campos de concentración franceses durante el exilio, luchó en la resistencia antialemana, fue secretario de organización del Comité Nacional del MLE en 1945, secretario de cultura en 1946-1948 y defendió la presencia de CNT en la JEL (secretario en 1945). Asistió al Congreso de octubre de 1948, en el que fue elegido para el Comité Nacional. Más tarde se traslada a América: reside un tiempo en Venezuela y, desde 1952, se asienta en la ciudad brasileña de Porto Alegre, donde regentó una librería y presidió la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

–¿Cuánto quieres llevar a África?

–1.000 francos –contesté yo.

–Vuelve luego a las cuatro –me dijo el ruso.

A las cuatro de la tarde, al llegar a Ministerio, el amigo ruso me entregó el pasaporte exclamando con un gesto de triunfo:

–Ya puedes llevar los 1.000 francos, tranquilo.

Y, abriendo el mencionado pasaporte, me hizo leer lo siguiente en una de sus páginas:

El Centro de Contratación de la Moneda autoriza al Sr. Manuel Pérez a llevar en su poder la cantidad de 1.000 francos franceses. Agradecí al amigo ruso y, después de despedirme de Segundo Blanco, Puig Elias y Ramonet, secretario del Ministerio, salí a la calle pensando que en la España gobernada por Negrín tenía más fuerza un agente ruso que el Comité Nacional de la CNT y el ministro que la representaba en el «Gobierno de la Derrota». Finalmente, el día 28 de julio de 1938, en un avión de la Air France que salió a las 11 de la mañana del aeródromo del Prat de Llobregat, abandonaba Barcelona en dirección a la ciudad de Orán, en el África del Norte francesa (Argelia), pues ya antes de salir nos avisaron que el mismo no haría escalas en la ciudad de Alicante.

A las dos de la tarde del mismo día llegamos a Orán y hube de caminar cerca de una hora y media para poder encontrar a los compañeros que allí vivían, pues, como no sabíamos si el avión tocaba o no en Alicante, el Comité Nacional no les había comunicado mi viaje.

Allí existía un grupo de compañeros españoles que seguían la orientación de la CNT y la FAI, y también un Comité que tenía a su cargo la defensa de unos compañeros que habían sido condenados a muerte en virtud de un proceso al que daban el nombre de «proceso contra los anarquistas de Orán».

Los implicados en este proceso eran todos españoles y les acusaban como autores de un atraco sin que existieran pruebas concretas contra ellos. Cinco fueron condenados a muerte y, gracias a una intensa campaña internacional idéntica a la que se hizo en el caso de Sacco y Vanzetti, esta pena les fue conmutada por la de trabajos forzados.

Cuando llegué a Orán, los condenados ya no estaban en la cárcel local, pues les habían llevado al presidio –solo a tres–, pues dos de ellos murieron tuberculosos en la prisión, adquiriendo la enfermedad que les arrebató la existencia en virtud del hambre y las torturas a que fueron sometidos.

También existía un grupo de compañeros franceses y argelinos y, caso curioso, integraban el mismo un joven

judío y otro moro, ambos expulsados de sus hogares por los familiares que no podía tolerar el que ellos profesaran ideas avanzadas y en contraste con su fanatismo religioso.

Con relación al movimiento español, había en Orán dos organizaciones de carácter político: el Centro Republicano y la Casa de España, esta última, según informes de los compañeros, controlada por monárquicos y fascistas.

Lo más absurdo es que había en Orán dos maestros de escuela cuyos sueldos pagaba el ministerio de Instrucción Pública de la República, los cuales no ocultaban su ideología fascista y hacían intensa propaganda a favor del fatídico Franco. Contra ellos envié una denuncia a Segundo Blanco.

LABOR DE PROPAGANDA

Aquella misma noche celebramos una reunión y en ella hice saber a los compañeros que apenas permanecería en Orán una semana, pues debía seguir para Andalucía a fin de ayudar a aquellos compañeros en su obra de organización y propaganda. Los compañeros de Orán entendían que no debía regresar a España tan rápidamente, tanto más que allí existían más de 50 000 españoles en su mayoría

enemigos del franquismo, por cuyo motivo sería muy útil una intensa campaña de propaganda a fin de exponerles la verdad de nuestra guerra y las grandes realizaciones de la CNT y el anarquismo.

Se acordó entonces enviar una carta urgente al Comité Nacional solicitando autorización para que yo permaneciera por lo menos un mes en Orán, ya que mi labor de propaganda serviría al mismo tiempo para recaudar fondos y víveres para los niños de la zona Centro-Sur.

Mariano Vázquez contestó autorizándome a permanecer en Orán el tiempo necesario para la propaganda, rogándome que escribiera a los compañeros de Andalucía a fin de ponerles al corriente de mi demora en llegar a la región.

Mientras los compañeros organizaban los actos de propaganda en el departamento de Orán, yo, aprovechando la credencial del Ministerio, que por ser de carácter oficial me daba el derecho de hacer una obra de fiscalización, traté de averiguar qué había de cierto con relación a los niños españoles refugiados en África.

En primer término visité al cónsul de España en Orán, el diputado a Cortes por Alicante Jerónimo Gomáriz Latorre, que siempre había mantenido relaciones de afecto con la CNT y en aquellos momentos, por motivos que yo ignoraba, estaba en pugna con los compañeros del grupo de Orán.

Supe por él que había en África del Norte muchos políticos de la República huyendo de los peligros de la guerra, entre ellos, con una misión especial, el que había sido Director General de Seguridad y el diputado a Cortes Artigas Arpón, además de muchos otros que llegaban diariamente en avión.

No pudiendo obligarles a regresar a España, Gomáriz lo único que podía hacer era negarles el visado de los pasaportes cuando pretendían ir para Francia. Como él, por su condición de representante diplomático, no podía hacerlo, acordamos que me daría una relación completa de todos los cobardes allí escondidos, para que yo los denunciara en los actos públicos que iba a realizar.

Después traté de visitar a los niños, para lo cual conseguí del Comité de auxilio que existía en Orán una relación completa de las personas que les tenían y sus respectivos domicilios. La impresión no pudo ser más penosa.

En su mayoría, los niños españoles estaban confiados a familias de ideología comunista que les orientaban de acuerdo con las tácticas del partido, fomentando en los pequeñines el odio contra todos los que no aceptábamos el credo de Moscú.

Lo más lamentable es que encontramos niños realizando trabajos impropios de su edad, lo que representaba una infame explotación y un insulto a lo que ellos llamaban

«auxilio a los refugiados».

Pero lo peor de todo es que encontré a tres niños de corta edad en una cabila de moros en un estado de abandono y miseria que causaba pena e indignación, y aquel mismo día, con el auxilio de Gomáriz, hice que les sacaran de aquel infierno, enviando una protesta documentada al ministerio de Instrucción Pública de Barcelona.

En uno de mis viajes por Orán encontré por casualidad a un tal Gonzálvez, que fue gobernador del Frente Popular en Murcia y, más tarde, confiando en la propaganda franquista se internó por Gibraltar en la zona dominada por el Caudillo.

Gonzálvez hubo de huir posteriormente, después de doloroso calvario por las cárceles de Franco y, ya libre del control de «los Salvadores de España», consiguió llegar a África donde escribió un libro que tiene como título *Yo creí en Franco. Proceso de una gran desilusión*.

Gonzálvez tenía miedo de volver a la zona republicana y, al mismo tiempo, miedo por los peligros que la lucha ofrecía en aquellos días de agosto de 1938, cuando las tropas de Franco estaban a un centenar de kilómetros de Barcelona.

ORÁN ERA PROFUNDAMENTE ANTIFRANQUISTA

Cuando visité Orán en 1938, la gran ciudad africana daba la impresión de ser una población genuinamente española, no sólo porque la mayoría de sus habitantes hablaban el idioma castellano, sino también por las grandes simpatías que sentían por el triunfo de nuestra causa.

Era en Orán donde se concentraban todos los jóvenes que, acudiendo al llamado angustioso que les hacían desde España, abandonaban la tranquilidad de sus hogares para marchar a la tierra de origen a fin de prestar su ayuda a la causa sublime de la libertad.

En el primer mitin que celebramos en uno de los teatros de la ciudad estaban presentes más de 80 voluntarios que habían llegado del Marruecos francés, y estos jóvenes no podían contener su entusiasmo al oír la exposición que hice del heroísmo de nuestros milicianos y la labor constructiva de los trabajadores de España.

MANIOBRAS COMUNISTAS

Como en España, los comunistas de Orán hacían campaña contra la CNT y los demás sectores antifranquistas que no aceptaban las tácticas moscovitas, y, mucho menos, la indignidad que representaba el transformar a los españoles en satélites del dictador Stalin.

Si en la capital africana era pequeño su prestigio, no ocurría lo mismo en las poblaciones del interior donde, dada la incultura de la población indígena, habían conseguido un dominio casi completo de las organizaciones obreras.

Aun sabiendo el peligro a que nos íbamos a exponer, decidimos celebrar un mitin en la ciudad de Peregoux, una de las más importantes del departamento de Orán y que era considerada como el feudo más potente del Partido Comunista. Habíamos conseguido el teatro principal de la ciudad y existía un interés enorme en escucharnos, principalmente entre los españoles, que acudieron en gran número de los pueblecitos cercanos, y que en su mayoría eran contrarios a la dictadura ejercida por los comunistas.

Cuando llegamos a la estación, fuimos informados por la comisión que organizaba el acto de que los elementos comunistas habían cercado todas las calles que conducían al teatro, colocando en las mismas gran número de moros armados con grandes garrotes, a fin de impedir que los

trabajadores y otros compañeros antifascistas pudieran oír la voz de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

No contentos con esto, habían repartido unas hojitas declarando que tanto la CNT como los anarquistas estaban vendidos al capitalismo y en convivencia antirrevolucionaria con los elementos trotskistas, por cuyo motivo era necesario sabotear el mitin llegando a la violencia si ello era necesario.

DIGNA CONDUCTA DE UN ALCALDE

Sabedor de lo que ocurría, el alcalde de Peregoux, que además de anticomunista era antifranquista, sincero y defensor acérrimo del derecho de reunión, organización y propaganda, ordenó a la guardia municipal que dispersara a los agresores comunistas y asegurara por todos los medios la celebración de nuestro mitin. No contento con esto, acudió personalmente al teatro para ocupar un puesto en el mismo escenario donde habíamos colocado la mesa que debía presidir el acto y esta conducta tuvo una repercusión extraordinaria, ya que el enorme público que se encontraba en las cercanías y no había entrado por temor a la agresión de los moros, al saber que su alcalde estaba en el local,

acudió en masa llenando totalmente el teatro.

Entonces ocurrió algo que demostró la cobardía y mala fe de los satélites de Stalin, pues el jefe comunista más prestigioso de la ciudad, viendo que tenían perdida la partida, asomándose a uno de los palcos exclamó con voz potente: «Trabajadores de Peregoux... Debemos prestar nuestro apoyo y aplaudir con entusiasmo a los oradores de este mitin que, aún siendo anarquistas, son nuestros compañeros de lucha y desean, como lo deseamos nosotros, el triunfo total del pueblo español contra la tiranía de Franco».

Esta conducta del líder comunista provocó un murmullo de sorpresa entre el auditorio, principalmente entre los trabajadores que seguían la orientación de su partido, pues no se comprendía que, después de hacer una campaña tan infame contra la CNT y los anarquistas, se declarara públicamente y en pleno teatro que éramos sus compañeros de lucha.

Cuando subí a la tribuna aproveché esta ocasión para hacer una exposición detallada de la obra realizada por la CNT y el anarquismo en la lucha contra el fascismo, al igual que de la capacidad constructiva en la organización de la vida social y económica de España en pleno periodo de guerra.

Aprovechando el gran entusiasmo del público, que

aplaudía con delirio mi exposición, censuré duramente a los dirigentes del Partido Comunista de Peregoux por los métodos indignos que habían puesto en práctica para impedir un acto de propaganda a favor de un pueblo, que al defender su libertad, defendían la libertad de todos los trabajadores del mundo.

Completando el éxito de nuestro mitin, el alcalde subió a la tribuna entre aplausos frenéticos del auditorio para leer una moción de solidaridad a favor del pueblo español, rogando a los reunidos que a la salida dejaran algunos francos para adquirir ropas y víveres para los niños y madres de España.

Para mayor alegría debo mencionar que, una semana más tarde, volví a Peregoux para dar una conferencia y en las cercanías del teatro ya no existían moros con garrotes y sí grupos de trabajadores que con gran entusiasmo daban mueras al franquismo y vivas vehementes a la libertad del pueblo español.

SIDI BELL ABES

En esta ciudad, también muy importante, celebramos un gran mitin y más tarde una conferencia para exponer con detalles lo que ocurría en España, actos que fueron muy concurridos pues todos conocían lo que había ocurrido en

Peregoux y sentían deseos de escuchar la voz de la CNT.

Al contrario de Peregoux en Bell Abés los comunistas tenían muy poco prestigio, y ello era debido a que la población española era muy numerosa y en su mayoría integrada por socialistas y republicanos que vivían en lucha continua contra los estalinistas.

Lo curioso del caso es que durante nuestra permanencia en la ciudad tuvimos que ir siempre acompañados de fuerte escolta de compañeros antifranquistas, e inclusive montaron guardia en la puerta del hotel donde dormimos.

Esto era debido a que existían bandas de fanáticos al servicio de Juan March, el célebre contrabandista y financiador del movimiento franquista, que no solo agredían cobardemente a quienes venían de fuera a hacer propaganda a favor de la República, también habían llegado al extremo de raptar y llevar en automóviles al Marruecos español a dos conocidos militantes de Izquierda Republicana.

BENI SAID

No recuerdo bien si este pueblo, uno de los más distantes de Orán, se llamaba de esta forma o, por el contrario,

Benisad, lo cierto es que de acuerdo con el programa establecido acudimos a él para celebrar dos actos de propaganda, y fue precisamente allí donde viví los momentos más emotivos de mi excursión en el África del Norte francesa.

Sus habitantes son en su mayoría pescadores y mineros, y todos ellos sentían sinceramente nuestra causa de tal forma que el teatro fue insuficiente para contener la enorme asistencia que acudió a escucharnos, siendo necesario colocar altavoces en las proximidades.

Esta gran simpatía tenía su origen en lo siguiente: al principio de la guerra, los buques franquistas torpedearon la cañonera leal *Almirante Ferrándiz*, precisamente en las proximidades de la costa africana y días después, unidos a varios destrozos del barco, llegaron a la playa de Beni Said los cadáveres de dos de sus tripulantes.

Aún estando irreconocible, uno de los cadáveres tenía amarrada a la cintura una latita de aluminio y dentro de ella una cartera de identidad con la fotografía y todos los datos necesarios para conocerle. Era un joven de 22 años, hijo de españoles y que por coincidencia había nacido en Argelia.

Esta circunstancia aumentó aún más el odio de aquel pueblo hacia el funesto Franco y, a la vez, sus grandes simpatías por nuestra causa, pues como digo sus habitantes eran en su mayoría mineros y pescadores, de alma noble, y

que arrostrando una vida de sufrimientos sienten como suyos los dolores de sus hermanos de explotación. Un compañero nuestro que vivía hacía mucho tiempo en Beni Said me contó emocionado lo que fue el entierro de los dos marinos del buque republicano cuyos cadáveres fueron arrastrados a sus playas.

El pueblo en pleno –afirmó él– acudió al funeral, todo el comercio cerró sus puertas como muestra de solidaridad y simpatía a nuestra causa, que aquellos dos mártires representaban. Después –continuó– hubo un gran mitin antifranquista en el cual se acordó levantar un pequeño monumento en el cementerio local en el cual se leía la siguiente inscripción:

A los marinos del *Almirante Ferrándiz*, víctimas de la tiranía francofalangista.

Pero lo más emocionante es que hicieron imprimir unas tarjetas postales con la foto del buque, teniendo a un extremo la del joven marino que había sido identificado, y estas tarjetas las ofrecían con orgullo a cuantos visitaban el pueblo como prueba evidente de su gran amor a la causa de la libertad.

MASCARELL Y LOS COMPAÑEROS DE ORÁN

Los compañeros de Orán estaban divididos en dos grupos, unos intransigentes en la defensa de nuestros ideales y contrarios a toda colaboración, principalmente teniendo en cuenta lo que ocurrió en mayo del 37, y otros aún convencidos que debíamos intervenir activamente en la vida política de España.

Los del primer grupo se quejaban amargamente del compañero Mascarell, que estaba en París como representante de la CNT y les había visitado dos meses antes de mi llegada a Orán. Afirmaban ellos que aquel militante, lejos de procurar armonizar la situación y hacer comprender a los colaboracionistas el error en que estaban, se colocara incondicionalmente al lado de ellos, envenenando aún más el ambiente. Como yo venía directamente de España y conocía mejor que Mascarell la verdadera situación de nuestra guerra, convoqué una reunión de ambos grupos haciéndoles ver la necesidad de actuar unidos y por encima de toda divergencia, ya que de esta forma sería mayor también la aportación solidaria a nuestra causa. Aunque hubo ataques violentos, al fin se impuso el buen sentido y para celebrar este gesto de concordia organizamos una gira campestre que fue muy animada y que dejó en mi alma un sentimiento de profunda alegría.

EL DEBER POR ENCIMA DE TODO

Voy a citar algo que se refiere personalmente a mí y no lo hago por un sentimiento de vanidad sino porque es parte integrante de mi propia vida y no debo ocultarlo a quienes lean estas memorias.

Llegamos a principios de septiembre de 1938, ya hacía más de un mes que me encontraba en Orán y, aún siendo muy útil la propaganda que hacíamos a favor de España, yo sentía necesidad de regresar allí, ya que al salir de Barcelona lo hice para auxiliar a los compañeros de la región andaluza, y solo vine a África del Norte porque el avión de carrera no hizo escala en Alicante.

Hice ver a los compañeros la necesidad de pedir plaza en el avión pues siempre había de esperar algún tiempo y estos, lejos de hacerlo, convocaron una reunión en la cual decidieron solicitar al Comité Nacional que autorizara mi permanencia en Orán con carácter definitivo, pues entendían que mi labor entre ellos sería más útil a nuestra causa que lo que pudiera hacer en España, donde existían gran número de militantes.

Argumentaban también mi edad algo avanzada y mi estado de salud, bastante precario, y al mismo tiempo que ello no representaría un gesto de cobardía en quien había

dedicado lo mejor de su vida a nuestra Organización y a la defensa de sus nobles ideales.

Les contesté con energía que bajo ningún pretexto aceptaría el quedarme en Orán, aún si ello fuera ordenado por el propio Comité Nacional, ya que por encima de todo yo colocaba mi dignidad de militante y de anarquista y jamás faltaría a lo que consideraba el cumplimiento de un deber, que era luchar hasta el fin por la causa de la libertad.

Argumentaron los compañeros que la guerra estaba virtualmente perdida y que mucha gente, en su mayoría más jóvenes que yo, procuraban refugio en el exterior y, siendo así, nadie podría censurarme, máxime cuando en Orán prestaría una ayuda eficaz a nuestra causa.

Reafirmé una vez más mi decisión de regresar a España, pues aún cuando muchos procuraran huir del desastre final que parecía inevitable, ello no sería motivo para justificar el que yo adoptara idéntica conducta.

«No olvidéis –terminé– que hay muchos militantes luchando y sufriendo en España, y que allí están mi compañera y mis tres hijas, por consiguiente seguiré para Alicante en el primer avión que me conceda plaza y de allí iré a Andalucía, donde me aguardan los compañeros para ayudarles en estas horas de prueba para todos nosotros».

SECRETARIO DE LA REGIONAL DE ANDALUCÍA

Por coincidencia extraordinaria, aquella misma noche recibí un telegrama urgente de Marianet cuyo texto era el siguiente:

Manuel Pérez. Orán. Pleno extraordinario celebrado en Baza, acaba de nombrarte Secretario General de la Regional de Andalucía, urge que apresures tu regreso a España. Mariano Vázquez.

Leí el telegrama a los compañeros de Orán y ellos, aún sintiéndolo bastante, comprendieron que yo tenía razón al mantener mi decisión de volver rápidamente a España y ahora con mayores motivos ya que una Regional, la que estaba en mayor peligro, me nombraba para ocupar el cargo más importante de la misma.

Hube de enviar un telegrama urgente a Mascarell para que éste me enviara los 3.000 francos que necesitaba para el pasaje pues los compañeros de Orán carecían de recursos y pedirlo a Barcelona sería muy difícil dada la situación anormal de la peseta.

Los días que tardó en llegar el dinero de París fueron aprovechados en la propaganda y, como nota simpática, debo recordar que varios negociantes judíos de ideología antifranquista me hicieron regalos de jabón, peines, ropa

interior, calcetines, lápices, cuadernos, latas de dulces, chocolate y otros artículos destinados a los niños que estaban internados en las distintas colonias infantiles de Levante.

ALICANTE

El 22 de septiembre de 1938, después de una permanencia de cerca de dos meses en el África del Norte, embarcaba en el avión de Air France que me llevaría a Alicante, la ciudad mártir, símbolo y orgullo de nuestra guerra.

Llegué a la linda ciudad a las 2 de la tarde del mismo día y, al contemplarla, acudieron algunas lágrimas a mis ojos, pues la ciudad que contemplaba en aquellos momentos no era la misma que yo había visto en los días aún llenos de esperanza de enero de 1937, cuando teníamos confianza ilimitada en nuestro triunfo.

El puerto estaba en ruinas, destruido completamente por la aviación fascista que tenía su base en Palma de Mallorca. Entonces recordaba con amargura el gran error cometido por Prieto al ordenar que la expedición victoriosa del

Capitán Bayo abandonara aquel archipiélago en manos de las hordas fascistas.

La avenida de Las Palmeras, una de las más lindas de España, estaba como el puerto, completamente destruida, e igual suerte tuvieron las principales calles de la ciudad que yo atravesaba lentamente mientras aguardaba el auto que debía conducirme a la ciudad de Baza, provincia de Granada, donde tenía su residencia el Comité Regional de Andalucía.

Jamás podría yo imaginar que seis meses más tarde, en aquel puerto semidestruido, en aquella ciudad heroica, cuyo nombre figurará como un símbolo en la historia de nuestra guerra, se reunirían 22 000 hombres, la militancia del antifascismo español, aguardando el momento en que unos barcos amigos les llevaran a tierras no dominadas por el fascismo...

POR TIERRAS DE ANDALUCÍA

En la mañana del 23 de septiembre, en auto que enviaron de Baza, inicié el viaje en dirección a la Región Andaluza a fin de asumir el cargo de Secretario General del organismo confederal para el cual había sido nombrado en el último

Pleno. Me alegró bastante el gran entusiasmo existente entre la población de la zona Centro-Sur, entusiasmo éste que pude constatar al atravesar las provincias de Alicante, Murcia y Granada, en cuyos campos las colectividades agrícolas trabajaban sin descanso para hacer frente con su producción a la escasez de víveres provocada por el bloqueo a que estábamos sometidos.

Este entusiasmo era mayor aún en la histórica ciudad de Cartagena donde estaba anclada nuestra escuadra y en la cual predominaban los afiliados de la Confederación Nacional del Trabajo.

BAZA

En esta ciudad, transformada por el gobierno de la República en capital de la provincia de Granada, estaba instalado el Comité Regional de Andalucía, que ocupaba un modesto edificio de tres pisos situado en la Plaza de las Heras. Llegamos a Baza en la madrugada del 24 de septiembre de 1938 y aguardaban mi llegada varios componentes del Comité Regional, entre ellos Bartolomé

Montilla²⁵¹, que ocupaba el cargo de Secretario General, y algunos miembros del Comité de Defensa.

Mi impresión fue verdaderamente excelente y al mismo tiempo emocionante, pues pude constatar la honradez y sentido de responsabilidad que animaba a los militantes andaluces en aquellas horas graves de nuestra historia, cuando tantos aventureros de otros partidos y organizaciones pensaban solo en la forma de huir a todos los peligros llevando consigo valores que les aseguraran una existencia feliz en tierras lejanas.

En el primer piso actuaba el Comité de Defensa que ocupaba dos salas con balcones a la calle y en un gran salón que completaba dicho piso, en el que había instaladas 12 camas de hierro, muy modestas, pero muy limpias, con sus sábanas y cobertores de campaña.

Estas camas eran ocupadas en parte por los miembros del Comité Regional que no tenían familia y evitaban de esta forma el tener que acudir a los hoteles de la ciudad, lo que ocasionaría gastos a la Organización y las que estaban vacantes servían para que en ellas descansaran los

251 **Bartolomé Montilla Ruiz.** Campesino de la rojinegra comarca cordobesa de Castro del Río. Organizador de los campesinos de la zona, participó en mítines y asistió a numerosos comicios orgánicos. Miembro del Comité Revolucionario de Castro en julio de 1936. Secretario de la CNT andaluza tras el Congreso Regional de Baza de 1937 hasta septiembre de 1938 en que lo sustituyó Manuel Pérez. Detenido en una redada durante el franquismo (1961).

compañeros que casi a diario transitaban por la ciudad.

En el segundo piso estaba la Secretaría General, la Sección de Imprenta y Propaganda y la Tesorería del Comité Regional, y en el último piso, que tenía apenas un gran salón y una azotea, teníamos los archivos y depósitos de material.

Como en el segundo piso, y al lado de la sala donde estaba la Secretaría General, existía una pequeña habitación donde había apenas un armario con material de expediente, decidí colocar en ella una cama a fin de seguir el ejemplo de mis compañeros de Organización. Los militantes que trabajaban en la Regional me causaron una impresión muy grata desde los primeros momentos, tal era su dedicación y espíritu de sacrificio. Entre ellos había algunos muy conocidos para mí, como Joaquín Díaz²⁵², viejo militante de Málaga, a quién llamábamos en la intimidad Joaquinito «el Gordo», Bartolomé Montilla, activo e inteligente compañero de Córdoba que hasta entonces ocupara el cargo de secretario y Vázquez, activo luchador de la provincia de Huelva.

252 **Joaquín Díaz Arias.** Miembro del grupo de acción *Los Charlots* con Cañé y Calero en Sevilla (1920). Detenido a comienzos de 1921 en Sevilla, acusado de la colocación de explosivos, con Calero y Agustín Ramos. Más tarde militó en Málaga: durante la guerra representante de FAI en el Comité Permanente de Trabajo. 1 luido tras la pérdida de Málaga. En 1938 integrado en el Comité Regional de la CNT andaluza (miembro del Comité de Defensa), sito en Baza.

Vázquez y Joaquinito pertenecían al Comité de Defensa en unión de Rodríguez y otro compañero de Granada cuyo nombre no recuerdo en este momento. La Sección de Propaganda estaba a cargo de Juan Pérez²⁵³, militante de Córdoba a quien ayudaba un hijo de 15 años muy estudioso y entusiasta, y la Tesorería la tenía un joven de Granada llamado Roldán²⁵⁴.

Después de un ligero cambio de impresiones y dada la hora avanzada en que había llegado a Baza, decidimos que al día siguiente y después de una reunión con el Comité Regional, yo tomaría posesión de mi cargo y organizaríamos el plan de propaganda ya previamente decidido antes de mi salida de Barcelona.

LOS ACUERDOS DEL PLENO

Al día siguiente, en reunión del Comité Regional convocada al efecto, procedimos en primer término a dar

253 **Juan Pérez.** Se trata seguramente del maestro racionalista de ese nombre. En 1930 regentaba la escuela del Centro Obrero en Bujalane. Ese año interviene en acto de Bajatierra en Castro. Mitinea en Castro del Río (1931). Detenido, por promover la huelga general, en el periodo republicano.

254 **José Roldan López.** Tesorero del Comité Regional andaluz tras el Pleno Regional de abril de 1937 celebrado en Baza.

lectura a los acuerdos del último Pleno en el cual yo había sido nombrado Secretario General de Andalucía.

Verifiqué entonces que dicho Pleno había sido muy agitado, lo que había motivado la dimisión del compañero Montilla en virtud de los ataques que le hacían las delegaciones de Granada y Almería» quienes afirmaban que la regional no actuaba de acuerdo con las necesidades del momento.

Carlos Zimmerman²⁵⁵, que representaba la Federación Local de Jaén, apoyaba incondicionalmente la actuación de Montilla y en virtud de ello se estableció fuerte polémica entre él y Francisco Maroto²⁵⁶, que le acusaba de querer

255 **Carlos Zimmermann Ruiz.** Madrid, 1898 / Lyon (Francia), 28-5-1979. Afincado en Jerez, ocupó cargos de responsabilidad orgánica (Comités locales, regional y nacional) y también destacó como orador persuasivo y con don de palabra lo que a veces le llevó a la cárcel (detenido en octubre de 1930 por sus ataques a la Guardia Civil en un mitin celebrado en Málaga). Volvió a la cárcel por la huelga del transporte y tras la sublevación de Fígols. Partidario de una revolución inmediata llamó a acabar con la República. Iniciada la guerra, encabezó el batallón de su nombre que combatió en la zona de Bujalance y ejerció cargos de responsabilidad. En septiembre de 1938 se enfrentó a Maroto en defensa de Manuel Pérez. Detenido al final de la guerra, salió en libertad provisional en 1945 y se unió a la lucha clandestina (secretario de la CNT andaluza). Más tarde marchó a Francia. En 1961 asistió al Congreso de Limoges y en 1962 acudió al Pleno tolosano. En los sesenta asumió las tesis de la CNT minoritaria (en 1977 participó en la Conferencia de Narbona).

256 **Francisco Maroto del Ojo.** Granada, 15-3-1906 / Alicante, 12-7-1940. Gozó de una enorme popularidad que llevó a algunos a denominarle el Durruti andaluz y a Amorós el Lorca proletario. Siempre en

primera línea de fuego, visitó la cárcel frecuentemente (por coacciones, huelga ilícita, amenazas, huelga revolucionaria...). Orador vehemente en defensa de la anarquía y contra la república burguesa que volvió a encarcelarlo repetidamente: abril del 32 acusado de dinamitero y de organizar la huelga general revolucionaria –absuelto–, detenido en noviembre de 1932, en el marco de una huelga de la construcción, detenido tras su intervención en el mitin de uno de mayo de 1933, nuevamente apresado en julio de 1933 acusado ahora de conjurar contra la república. A fines de 1934 residía en Madrid (huido de Granada tras un tiroteo) y trabajó en la construcción hasta su detención en la primera mitad de 1935. Excarcelado, marchó a Valencia (nuevamente apresado) y de seguido se trasladó a Alicante, a cuyo Sindicato de la Madera representó en el Congreso zaragozano de 1936. A comienzos de julio de 1936 fue detenido en Alicante por su participación en la huelga de panaderos, y encerrado en Orihuela. Iniciada la guerra, su figura adquirió gran relieve: encabezó la Columna de Milicias de su nombre, más tarde convertida en 147 brigada mixta, tras venir de Alicante. Aceptó la militarización, quizá afectado por la pérdida de Málaga. De espíritu independiente y defensor acérrimo de las prerrogativas anarquistas, chocó con comunistas y republicanos y se enfrentó a Morón, gobernador de Almería hasta el punto de que por insidias de todos ellos fue encarcelado en el buque *Jaime I* surto en Almería y luego en un cuartel de ametralladoras ubicado en Baza, procesado y condenado a muerte (bajo la acusación de inteligencia con el enemigo). El tiempo que pasó encerrado en Baza y Almería fue de continua presión anarquista para que se le liberara, ya que gozaba de enorme popularidad en Andalucía y su condena produjo notabilísima indignación. En Baza se reunió con García Oliver y parece que coincidieron en la conveniencia de poner en marcha el plan guerrillero *Camborio*. Liberado provisionalmente el uno de mayo, al poco fue nombrado jefe de la 147 brigada y ascendido a mayor de milicias, al tiempo que los socialcomunistas reabrían la causa y solicitaban pena de muerte. Pidió ayuda libertaria y finalmente a fines de agosto fue liberado. Se fracturó una pierna en el transcurso de una ofensiva, lo que le obligó a permanecer hospitalizado en Almería y Guadix. Asistió a los Plenos del ML andaluz de agosto de 1938 y septiembre (polemizó duramente con Zimmerman y sostuvo la candidatura de Manuel Pérez para secretario regional). Al final de la guerra, escapó de Albaterra, logró alcanzar Alicante, pero allí fue detenido y casi de inmediato fusilado. Para Amorós «Surgido

controlar a su capricho el Comité Regional, como había hecho en 1935, cuando estaba al frente de la Federación Local de Sevilla.

Montilla insistió pidiendo su dimisión y el Pleno hubo de proceder al nombramiento del nuevo secretario siendo indicado el nombre de Carlos Zimmerman que no aceptó y proponía por el contrario la continuación de Montilla.

La delegación de Granada, apoyada por Almería y Córdoba, propuso por intermedio de Maroto mi nombramiento para el cargo de Secretario, afirmando que yo estaba camino de Andalucía para una excursión de propaganda y estaban seguros de que no me negaría a aceptar el cargo. Carlos Zimmerman discrepó de mi nombramiento, afirmando que yo era el menos indicado para ejercer el cargo de secretario regional, pues hacía mucho que no actuaba en la región a la cual lógicamente pertenecía y había abandonado en 1936 para marchar a Barcelona. Hubo protestas contra este criterio regionalista de Carlos, ya que muchos delegados entendían que el militante, principalmente si es anarquista y pertenece a la CNT, es siempre útil a las ideas sea cual fuere el lugar donde preste su ayuda a la Organización.

en la época más turbulenta de la historia del proletariado, Maroto, en su doble vertiente de luchador obrero y jefe miliciano, encarnó tanto el ideal fraterno e igualitario del trabajador de su tierra, como la revolución social que causaba tanto horror a los caciques andaluces.

Puesto a votación el nombramiento, este dio el siguiente resultado: Manuel Pérez 12 votos, Montilla 3 votos, Zimmerman 1 voto, y con este resultado el Pleno decidió que yo sería el futuro Secretario de la Regional de Andalucía.

INTERPRETACIÓN ABSURDA

Los acuerdos del Pleno fueron tomados en su totalidad con el criterio de que cada sindicato tendría derecho a un voto cualquiera que fuera el número de sus adherentes y hasta el momento de proceder al nombramiento de secretario no hubo contra este criterio la menor impugnación.

Sin embargo y con sorpresa general, al terminar el Pleno la delegación de Jaén, a la cual pertenecía Zimmerman, declaró que no acataría los acuerdos tomados por entender que ellos deberían obedecer a número de afiliados y no de sindicatos como se había hecho.

Afirmó por último aquella delegación que solo Jaén, cuya provincia estaba en su totalidad en poder de la República, tenía más adherentes en el seno de la CNT que las demás

provincias de Andalucía las cuales, exceptuando Almería, apenas disponían de algunos pueblos de relativa importancia.

Esta conducta, verdaderamente absurda, provocó protestas del Pleno, pues se notaba el deseo que tenía la delegación de Jaén de humillar a las demás representaciones haciendo valer el poder numérico de sus afiliados, lo que no hubiera ocurrido caso de haber recaído el nombramiento en Zimmerman o en Bartolomé Montilla.

Con todo el Pleno dio por terminada sus tareas y confirmó todos los acuerdos, entre ellos mi nombramiento. Jaén se retiró bajo amenaza de tomar en un futuro las medidas pertinentes para anular estos acuerdos y, para ello, empezaría por negar su ayuda al nuevo Comité.

Sabedor de todo esto, hice saber a Montilla y a los demás componentes del Comité Regional que bajo ningún concepto tomaría posesión de mi nuevo cargo sin antes acudir a Jaén, y también consultar uno por uno a todos los sindicatos de la región, para saber si estaban o no de acuerdo con la celebración de un nuevo Pleno Regional.

Montilla a su vez dijo que no continuaría un minuto más y me entregaría el cargo por entender que legítimamente yo era el nuevo Secretario e investido de esta función podía hacer la consulta que deseaba.

Como los momentos que vivíamos eran muy graves y entendía que no podíamos crear nuevos problemas a la Organización, acepté el criterio de Montilla tomando posesión del cargo de Secretario Regional de Andalucía.

Hice saber a mis compañeros de Comité que yo había salido de Barcelona para una excursión de propaganda a Orán y Andalucía, y nada sabía sobre la celebración del Pleno ni me habían consultado sobre si aceptaría o no mi nombramiento, por consiguiente me creía con autoridad moral suficiente para consultar directamente a la Organización.

Terminé por decirles que para mí lo importante era ganar la guerra y la revolución, y me sentía mejor en mi labor de propaganda y organización que ocupando cargos de responsabilidad, tanto en la Organización como fuera de ella, por consiguiente Andalucía podía contar con mi ayuda incondicional.

LLEGA UNA DELEGACIÓN DE JAÉN

Inesperadamente llega a Baza en la tarde del 26 de septiembre una delegación de compañeros de Jaén, los

cuales me informaron que, enterados de la conducta observada en el Pleno por la delegación de aquella provincia, con la cual no estaban de acuerdo por estar convencidos de que era una maniobra de Carlos Zimmerman, deseaban que yo marchara inmediatamente a dicha ciudad a fin de discutir el caso en una reunión de militantes convocada al efecto.

A ella estaba invitado Carlos, que debería exponer los motivos que tenía para impugnar mi nombramiento y demostrar, como había afirmado, que yo había negado mi ayuda a la regional de Andalucía en 1936, cuando según él esta ayuda me fue solicitada.

Acepté la invitación y marché aquella misma noche para Jaén. Por la tarde tuvo lugar la reunión de militantes y a ella, con un desprecio incomprensible para la Organización, no acudió Carlos Zimmerman, lo que provocó repulsa general, inclusive entre los que con mayor entusiasmo seguían su orientación. Había en la reunión militantes de Huelva y de Sevilla, y entre ellos Germinal Alfarache²⁵⁷, que actuara conmigo desde 1919 a 1924 cuando en Sevilla desempeñé los cargos de Secretario de la Madera, delegado de la Federación Local y Comité Pro Presos y, por

257 **Germinal Alfarache.** (Según fuentes fascistas presidente del tribunal del Comité Revolucionario de Casares en 1936). Secretario de la Federación Local de la CNT de Jaén en junio de 1938. Delegado de Jaén en el Pleno del Movimiento Libertario andaluz celebrado en Baza en agosto de 1938.

último, Tesorero del Comité Nacional hasta que la dictadura de Primo de Rivera nos desterró a Pedro Vallina y a mí de Sevilla. Demostré igualmente que al regresar del exilio, en 1928, actué en Huelva clandestinamente todo aquel año y allí celebramos un Pleno anarquista al cual acudieron Mendiola y Piedra Vázquez, y en 1929 actué en Sevilla también en la Organización clandestina.

En 1930 tuve que abandonar Sevilla por razones de trabajo al marchar a Bélgica para trabajar en la exposición y, al regresar a España en 1931, quedé en San Sebastián para reorganizar la CNT a petición del Comité Nacional y más tarde, en 1932, marchaba con idéntica misión a las Islas Canarias.

En 1935, regresaba a Sevilla y auxiliaba a Rafael Peña en el Comité Regional, recordando que en aquella época existía una divergencia profunda entre la Regional y la Federación Local de Sevilla a la que pertenecía Zimmerman como secretario y éste era duramente atacado por la manía de querer imponer siempre su criterio en todos los acuerdos.

Nadie ignoraba que ese año fui preso y obligado a abandonar Sevilla, marchando a Cádiz donde ayudé al inolvidable Ballester en su labor de propaganda y si marché a Barcelona a fines del mismo para integrar la redacción de *Solidaridad Obrera*, lo hice por no tener trabajo en esta ciudad y no poder residir en Sevilla por orden de la policía,

luego mentía Carlos al afirmar que yo había negado mi ayuda a la región.

Todo esto comprobado por gran número de militantes de Huelva y Sevilla que conocían íntimamente mi actuación, provocó una reacción enorme contra Carlos llegando algunos a proponer su desautorización en caso que no se presentara a la nueva reunión marcada para el día siguiente.

Ante esta actitud de la militancia de Jaén, de cuyo nombre había abusado en el Pleno, Carlos acudió a la segunda reunión para decir que al impugnar mi nombre, lo había hecho apenas por entender que al haber permanecido mucho tiempo lejos de la región, él suponía que yo no estaría al corriente de sus problemas, ya que nada podía decir contra mi actuación de militante, tanto en el orden moral como en lo relativo a mi honradez en el terreno ideológico.

A pesar de que muchos militantes entendían que era necesario imponer un correctivo a Carlos Zimmerman, yo discordé de este criterio, pues no podía negarse el derecho de estar o no de acuerdo con mi nombramiento o el de otro cualquiera para un cargo determinado, lo que más lamentaba era el procedimiento desleal empleado por él en el Pleno Regional.

De esta forma terminó el incidente y fue acordada la

celebración de una asamblea general en Jaén, en la cual yo daría una conferencia y los trabajadores de la provincia decidirían si estaban o no de acuerdo con las resoluciones del Pleno de Baza. Así fue.

La asamblea de Jaén aprobó plenamente todos los acuerdos y la militancia inclusive el propio Carlos, prometieron apoyo incondicional al nuevo Comité para hacer frente al grave momento que vivíamos, ya que las noticias llegadas de Barcelona eran bastante alarmantes.

A TRABAJAR HAN DICHO...

Regresado a Baza y después de una reunión muy importante del Comité Regional, organizamos el plan de trabajo a realizar tanto en lo referente a propaganda y organización, como en las relaciones con las unidades militares de la CNT que estaban algo abandonadas debido a la situación anormal en que había vivido el organismo regional.

Inmediatamente después de poner todo en orden en el seno del Comité Regional, marché a los distintos frentes de Andalucía que eran Granada, Jaén, Almería y Córdoba.

En Granada, muy próxima del frente fascista, estaba la 22

división a cuyo frente se encontraba el querido militante confederal Eusebio Sanz, figura grandiosa de nuestra guerra a quien dedicaré más tarde y en esta crónica una página especial.

En Jaén, teníamos cerca de Martos la 147 Brigada, bajo el comando de otro gran militante que era Zarco²⁵⁸, que unía a su gran capacidad de heroísmo un espíritu sublime de sacrificio.

También en Jaén teníamos la 80 con el simpático Galván²⁵⁹ que, de modesto albañil sevillano, llegó en la guerra al puesto de comandante con una actuación verdaderamente notable y siempre de acuerdo con el espíritu revolucionario de la CNT.

258 **José Zarco Martín.** Ebanista confederal granadino. Gran luchador, detenido repetidas veces antes y durante la República. Mitineó con Maroto a quien ayudó en la organización de su columna con la que aspiraban a cercar Granada. Militarizada la Columna (147 brigada) al mando de Maroto, Zarco ejerció de comandante de batallón y, trasladado Maroto, se hizo cargo de ella como mayor; cubrió diversos frentes granadinos y luego fue destinado a Martos, donde le sorprendió la derrota. Aprisionado en los Almendros y encarcelado en Villacisneros de Jaén, organizó una fuga en la que recibió un tiro en la espalda. Cercados en la sierra de Baza, incapaz de escapar a causa de la herida, piadosamente un compañero le disparó en la nuca.

259 **José Galván.** Albañil sevillano que mandaba la 80 brigada en el frente de Jaén, septiembre de 1938. Parece ser el mismo que estuvo al frente de la 148 que, según se dice, dominado por estrellas y galones, permitió la muerte de anarquistas a manos comunistas, y que acabada la guerra estaba preso en Dos Hermanas entre el desprecio de los confederales.

En el frente de Córdoba, teníamos fuerzas confederales en Tres Torres y Villa Nueva del Duque, en las cuales eran figuras muy destacadas Manuel Guijarro, y otros que por estar hoy en las garras del funesto Franco no quiero mencionar. Con todos los compañeros mantuve un intenso intercambio de impresiones, quedando de acuerdo en intensificar cada vez más las relaciones entre el frente y la retaguardia, más aún en virtud de la gravedad del momento.

FRANCISCO MAROTO

Este nombre evoca para mí recuerdos muy gratos y también muy dolorosos ya que el querido compañero, después de conseguir escapar del puerto de Alicante en aquellos días trágicos de marzo de 1939 para ocultarse en una casa amiga de la ciudad, fue denunciado por un malvado y fusilado por las hordas terribles de Falange.

Conocí a Maroto allá por el año de 1931 y, como yo, pertenecía al ramo de la madera en el cual trabajaba como ebanista. Juntos tomamos parte en muchos actos de propaganda, principalmente en Madrid, y a ambos nos unía una amistad muy sincera.

En 1936 nos encontramos en el Congreso de Zaragoza, al cual acudimos como delegados, él con representación de Alicante y yo de Barcelona. Recuerdo que apoyaba con entusiasmo mis intervenciones a favor de los trabajadores de Canarias que por vez primera acudían a un Congreso de la CNT.

Cuando conseguí escapar del infierno de Mallorca, supe en Valencia cuanto había realizado el querido Maroto al frente de la Columna que llevaba su nombre, con la cual había conseguido librar a una parte de la provincia de Granada de la invasión franquista. Organizado el llamado «Ejército Popular», Maroto fue encargado del mando de una Brigada con el puesto de comandante, consiguiendo que le dejaran en el frente de Andalucía donde le querían con verdadera locura.

Después, debido a su intervención en un mitin celebrado en Almería en el cual se enfrentó con el entonces gobernador de la ciudad, un socialista llamado Morón, atacando duramente la política seguida por Largo Caballero, Maroto fue procesado y condenado a muerte por un consejo de guerra. Nuestro querido amigo fue preso e internado en la cárcel de Baza, y su condena provocó verdadera indignación en toda Andalucía, que reclamaba la libertad del heroico compañero y tan grande fue la agitación en toda España leal que el gobierno hubo de decretar su libertad, pero dejándole al margen de toda actuación militar.

Recuerdo que al marchar de Alicante con dirección a Baza, a fin de tomar posesión del cargo de Secretario de la Regional de Andalucía, en todas ciudades y pueblos existían en los muros y carteleras enormes letreros que decían:

Queremos la libertad de Maroto. Andalucía quiere a su valiente defensor. Viva Maroto. Abajo Largo Caballero...

Y fue precisamente este amigo el que, en nombre de Granada, indicó mi nombre para secretario regional de Andalucía y, al abrazarme al día siguiente de mi llegada a Baza, exclamaba con alegría infantil: «Viejo. Voy a ser reintegrado en mi puesto de comandante de Brigada y, según me informaba Inestal, tomaré parte en la próxima ofensiva que iniciaremos en el frente de Granada y esto, como comprenderás, es para mí una rehabilitación después de la gran injusticia que estuvo a punto de robarme la vida».

Y llegó la ofensiva tan deseada por Maroto y ésta, por un golpe terrible de la fatalidad, fue pródiga en accidentes. El peor de todos rompía definitivamente las ilusiones del buen Maroto, pues al subir la sierra se cayó del caballo que montaba rompiéndose una pierna.

Cuando algún tiempo después salía del hospital de Almería, le encontré en Guadix, su ciudad querida, andando agarrado a las muletas, pero con el mismo entusiasmo de siempre, él me decía ya algo resignado: «En todas partes

podemos luchar. ¿Verdad, viejo? Si ahora no puedo hacerlo con las armas, te acompañaré en la tribuna para pelear como tú lo haces, con la palabra».

Y agarrado a las muletas, pero firme en el valor y desafiando a los asesinos, marchó Maroto hacia la muerte que tantas veces enfrentara en el frente de batalla en su lucha titánica por la libertad. *¡Cuántos mártires como Maroto ha dado nuestra querida CNT!* El último trimestre de 1938 fue bien aprovechado por la Regional de Andalucía en su labor de propaganda y organización, así como en las relaciones entre el frente y la retaguardia, pero nuestra situación se hacía cada día más crítica, a ello contribuía la grave crisis internacional provocada por la cobardía de las naciones llamadas democráticas, frente a las arrogancias de Hitler y Mussolini.

De Barcelona nos llamaron con urgencia para un Pleno Nacional que tuvo lugar en octubre. Acudió como delegado Bartolomé Montilla, por entender el Comité Regional que yo no debía salir de Andalucía en aquellos momentos.

Inicié entonces una excursión de propaganda por la región, marchando en primer lugar a la provincia de Córdoba. En ella apenas teníamos en nuestro poder algunos pueblos, los más importantes eran Villanueva de Córdoba y Pozoblanco, este último arrancado a las hordas franquistas por el bravo e inolvidable comandante Pérez Salas.

Al llegar a Villanueva de Córdoba, en aquel fin de año histórico, supe que reinaba gran indignación por haber sido retirado del mandato de aquel frente el querido comandante, que había sido reemplazado por un general de la Guardia Civil llamado Herrera o Huete. No recuerdo bien.

INCIDENTES CON EL FAMOSO CARTÓN

Nadie olvidará en España este nombre, el famoso coronel Cartón, una de las figuras más fanáticas del Partido Comunista Español y uno de los que más daño e intrigas maquinó durante la guerra. Había sido elegido diputado a Cortes por Badajoz y precisamente por el partido socialista que después abandonó.

El Partido Comunista, pródigo en transformar en valores todas las nulidades existentes con tal que acepten las consignas de Moscú, le transformó nada menos que en coronel del Ejército Popular.

Precisamente cuando yo llegaba a Córdoba, Villanueva de Córdoba que era nuestra capital, llegaba también, por desgraciada coincidencia, la 52 Brigada al mando del

celebérrimo Cartón.

Negrín había decidido, para dar una satisfacción al famoso e inoperante Comité de no intervención, retirar de la zona leal a todos los componentes de las llamadas Brigadas Internacionales con la promesa formal de que éste ordenaría igualmente la retirada de alemanes e italianos de la zona franquista. Pues bien, el Frente Popular de Villanueva de Córdoba había organizado un mitin monstruoso para despedir a los internacionales en el cual tomarían parte todos los sectores antifascistas, entre ellos la CNT, y, al encontrarme allí en aquel momento, la Local de Córdoba solicitó mi intervención en el acto, lo que acepté.

En reunión previa, a la que asistió Cartón, acordamos que el acto tendría carácter genuinamente antifascista y nadie haría en el mismo propaganda partidaria, ya que se trataba de una despedida a quienes nos habían ayudado en la lucha contra el franquismo.

A la hora del mitin el Teatro Principal de la ciudad estaba completamente repleto, siendo de notar que la mayoría de las gentes eran milicianos, casi todos componentes de las unidades confederales, cosa que no agradaba mucho a Cartón y sus amigos.

El primero en hablar fue un capitán alemán que, como nada sabía de castellano, se limitó a un saludo cordial al pueblo español y un viva a la libertad que fue

unánimemente correspondido por la asistencia.

El segundo fue un verdadero desastre, pues se trataba de un italiano que hablaba correctamente el castellano y por cierto pertenecía al Partido Comunista, ya que su discurso fue una glorificación a Rusia y al Partido Comunista Español que, según él, eran los únicos que combatían lealmente a las hordas franquistas.

Igual conducta observó el delegado del Partido Comunista de Córdoba, sin el menor respeto por los acuerdos tomados con anterioridad y que habían contado con su aprobación, ya que asistió a la reunión previa que realizamos antes del mitin y su discurso provocó enorme agitación entre el auditorio que, como dije antes, estaba mayoritariamente formado por afiliados de la CNT.

LA MALA FE DEL CÉLEBRE CARTÓN

En la reunión preliminar del mitin, habían decidido los componentes del «Frente Popular», por propuesta de los propios comunistas, que sería yo el último orador ya que era la CNT el organismo mayoritario de la región.

Comprendí desde luego que esto obedecía al temor que tenían los comunistas de que si hablaban en primer

término los socialistas, los republicanos y los hombres de la Organización confederal quedaran sin público sus oradores, y a mí me alegró esto, pues de esta forma, siendo el último podría rebatir las intrigas que acaso emplearan los satélites de Stalin. Y así fue.

Cartón, dando pruebas de una falta de respeto indignante por los acuerdos tomados anteriormente, pretendió transformar el mitin en un acto de carácter político y lo que es peor, en una glorificación a Rusia y su partido. Habló de Stalin, de la gran Rusia soviética, del apoyo que ella había prestado al pueblo español, sin el cual Franco ya habría triunfado plenamente y, completando sus infamias con cinismo descarado, afirmó que solo el Partido Comunista Español, sabiamente dirigido por el gran Pepe Díaz, luchaba sinceramente por el triunfo del pueblo español...

Después, con demagogia patética, describió la retirada de sus milicianos en el frente de Levante, cuando los fascistas dieron el corte dividiendo en dos a la España leal y afirmaba en tono dramático: «Mis muchachos, los muchachos del gran partido, marcharon centenares de kilómetros, con los pies descalzos, rotos y hambrientos, pero con fe ciega en la victoria y el pensamiento fijo en la patria común, la gran Rusia del querido Stalin».

Pero como suprema ironía, la indumentaria del famoso Cartón contrastaba con la miseria de sus milicianos, ya que nuestro héroe vestía un uniforme nuevo, unas botas de

legítimo cuero de Rusia y tenía en la mano derecha un látigo con empuñadura de plata.

En una de sus vueltas por el escenario del teatro, uno del auditorio, cansado ya de tanto cinismo exclamó: «Basta ya de tanta comedia, fuera el intrigante». Cartón queriendo dar pruebas de valentía, dijo al pasar por la mesa de la presidencia donde yo me encontraba y haciendo gestos de amenazas con la pistola: «Esto acabará a tiros».

Yo, que ya no podía contener mi indignación, repliqué al *valiente* coronel: «Cuidado Cartón, si disparas un tiro y surge algún conflicto, es posible que yo no salga vivo de aquí, pero tú no pronunciarás un nuevo discurso». Y diciendo esto, saqué mi pistola quitándole el seguro y dispuesto a todo por lo que pudiera ocurrir.

Comprendiendo que pisaba terreno falso y que su conducta podía serle fatal, Cartón cortó bruscamente el discurso con un viva a la República, ocupando un lugar en la presidencia.

«Va a hablar la CNT».

Éstas fueron mis primeras palabras al ocupar la tribuna y confieso que acudieron lágrimas a mis ojos ante la enorme ovación con que fueron acogidas por la asistencia. Estas lágrimas no eran provocadas por un sentimiento de vanidad personal y sí porque aquella ovación era para la

querida CNT, para el anarquismo español, que yo representaba en aquellos momentos.

«Acudimos aquí –afirmé yo– seguros de colaborar en un acto de fraternidad y de unificación antifascista y, más que nada, para despedir a un puñado de antifascistas que acudieron a España para ayudarnos en la lucha contra el fascismo. Aún acostumbrados a estas maniobras, jamás podríamos imaginar que Cartón y sus amigos del partido, burlando acuerdos tomados en el Frente Popular, lo convirtieran en un mitin político del Partido Comunista y lo que es peor, que afirmaran cínicamente que sólo ellos han luchado y luchan por el triunfo de la guerra que sustentamos contra Franco y sus aliados internacionales.

Frente a esta conducta yo no puedo guardar silencio y tengo el deber de reivindicar el heroísmo de cuantos han muerto en la lucha, sin medir sacrificios, colocando por encima de los intereses partidarios los supremos anhelos del pueblo español».

Cité los valores positivos del anarquismo y de la CNT, que ofrendaron sus vidas generosas a la causa de la libertad, como Ascaso, Durruti y centenares de militantes que abandonaban sus hogares para marchar hacia los frentes de batalla con el afán supremo de derrotar a Franco y conquistar la revolución.

«Y cuando esto hacíamos nosotros –dije, mirando a

Cartón– los militantes del “Gran Partido”, permanecían cómodamente en la retaguardia, en obediencia a las consignas de Moscú, a quien no interesa el triunfo del proletariado español, y sí el triunfo del Partido Comunista para hacer frente a los que sinceramente luchan por la verdadera transformación social. Los anarquistas y la CNT».

Y el gran mitin de Villanueva de Córdoba, que Cartón y sus amigos de partido quisieron transformar en un mitin comunista, terminó con una verdadera consagración a la CNT y al anarquismo.

NUEVAS MANIOBRAS Y NUEVAS DERROTAS DE CARTÓN

Al día siguiente marchamos los componentes de la CNT a Pozoblanco, a fin de organizar un acto de propaganda en el gran cine de la localidad, mitin este que era esperado con ansiedad ya que hacía mucho no se hacía oír en aquella ciudad la voz de la querida CNT.

Por extraña coincidencia aquel mismo día, el famoso Cartón se hacía cargo interinamente del mando de la comandancia militar ya que había salido para Madrid el general que la ocupaba oficialmente.

Al iniciar los preparativos encontramos cerradas las

puertas del cine diciéndonos el vigilante que lo había hecho cumpliendo órdenes del secretario del ayuntamiento, que por cierto era militante activo del Partido Comunista.

Fui a visitarle acompañado de dos compañeros militantes ambos de la CNT, uno comandante y otro capitán y al decirnos el flamante secretario que la llave solo la daría con órdenes del alcalde, el comandante sacando su pistola le dijo con energía: «Mira energúmeno, aquí en Pozoblanco habla quien quiere en el cine y a nadie habéis puesto dificultades, ahora lo haces porque el mitin es de la CNT y te lo ordena tu amo “el coronel Cartón”. Coge pues la llave y acompáñanos para abrir el local si no quieres que te abra la cabeza de un tiro».

Ante este argumento, temblando de miedo, el secretario nos acompañó al cine en cuya puerta aguardaba ya enorme público que lo llenó totalmente repitiendo el entusiasmo de Villanueva de Córdoba, con vivas vehementes a la CNT y la FAI.

UN SILENCIO QUE NADIE OBEDECIÓ

Por la noche marchamos al pueblo de La Añora, donde estaba estacionada una Brigada de la CNT. Allí habíamos organizado un mitin precisamente en la nave principal de la

que antes de la guerra era iglesia y convento de la localidad.

Los habitantes civiles del pueblo eran muy pocos, dada su proximidad con el frente de batalla y, sabiendo que la asistencia sería en su mayoría de militares, Cartón, no queriendo repetir lo de Pozoblanco cerrando el local pues esto sería muy peligroso, buscó un subterfugio hábil para hacer fracasar nuestro mitin. Fue el siguiente: habitualmente el toque de silencio era dado a las 9 de la noche y nuestro mitin estaba anunciado para las 8. El célebre coronel ordenó que este se anticipara para las 7 y media alegando conveniencias de servicio.

Resultado: la oficialidad, que era toda nuestra, ordenó a su tropa que no obedeciera a la orden de Cartón y a las 8 en punto de la noche toda la Brigada se encontraba en el edificio donde tendría lugar nuestro mitin llenándole por completo. *Una vez más Cartón mordió el polvo de la derrota.*

ALCARACEJOS

Después de La Añora, visitamos los pueblos de Tres Torres

y Alcaracejos, éste último de gran valor estratégico pues estaba muy cerca del frente de batalla, a tal punto que al salir a las afueras tuvimos que ocultarnos detrás del coche para escapar de los tiros que partían de las avanzadas franquistas.

Para mí tuvo mayor valor aún el saber que precisamente en su carretera principal perdió la vida heroicamente el querido e inolvidable militante anarquista Elías García²⁶⁰, de

260 **Elías García Segarra.** En él pueden señalarse dos aspectos. Uno, el que lo caracteriza como representante de la acción directa en su interpretación violenta. Al parecer era ferroviario y, despedido del trabajo, siguió cobrando el sueldo todos los meses a punta de pistola, también fue de los que se enfrentaron al terrorismo de Arlegui, que no cesó de acosarlo: en julio de 1918 se abrió paso tiros (mató a dos guardias) y marchó a Bilbao, donde fue herido en un enfrentamiento y detenido, llevado a Barcelona (febrero de 1921) y condenado a dos cadenas perpetuas (abril de 1921). En febrero de 1921 llegaba a Barcelona, detenido, procedente de Bilbao donde, según la policía había sido detenido con una bomba y se le acusaba de la muerte de un guardia de seguridad el 12-7-1918. En mayo de 1921 el Juzgado de Gijón comunicaba auto de procesamiento, uno más, por desacato a la autoridad. Liberado en 1931, tras diez años de presidio (Bilbao, Dueso, San Miguel de los Reyes, etc.), muy resentido físicamente, continuó en la contienda social: en 1932 secretario de la federación sevillana de CNT, miembro del Comité Regional andaluz de CNT y director de su periódico *Solidaridad Obrera*. En 1933 se asienta en León, imparte clases de geografía y ciencias humanas, se le detiene en diciembre de 1933 en el marco del movimiento revolucionario. En 1936 lo vemos en el Congreso zaragozano, integrado en la ponencia sobre comunismo libertario en representación de la CNT leonesa. Murió, destrozado por un obús en su calidad de corresponsal de guerra del periódico *CNT*, en el frente de Pozoblanco, cerca de Alcazarejos (Córdoba) en marzo de 1937. En Elías García existe una segunda faceta: la literaria. Es uno de los buenos literatos anarquistas de la época, lírico de calidad y buen articulista, con un estilo

quien he hablado ya aunque ligeramente en esta memorias.

Unía Elías García el valor y el heroísmo a su asombrosa inteligencia como escritor y poeta y sus libritos, sus pequeños cuentos –como él decía–, eran leídos con verdadero afán por nuestra militancia, tal el encanto sublime de su poesía.

Yo recuerdo el proceso célebre de Elías García cuando, perseguido cruelmente por la policía que le quería abatir a tiros, huía por los tejados, y allí, con la energía propia de un verdadero revolucionario, se enfrentaba con sus perseguidores matando a dos para defender algo que es fundamental para el hombre: la propia existencia.

Preso finalmente, fue condenado a muerte, pero la enérgica campaña de nuestra Organización le salvó la vida. Marchó al presidio con la pena de cadena perpetua, saliendo con la amnistía decretada en 1931.

Estaba en estado algo anormal, consecuencia lógica de los grandes sufrimientos a que estuvo sometido durante la prisión, pero no por ello dejó de luchar, de escribir y de trabajar para la CNT y el anarquismo.

personalísimo y recargado, amante de las letras y de las artes (que compatibilizaba con la presencia en las tarcas más duras, audaces y peligrosas). Colaboraciones suyas pueden leerse en casi todos los voceros anarquistas.

Ya afirmé antes que en 1932, cuando pasé por Sevilla camino de Canarias, le encontré en la regional ocupando el cargo de Secretario General y de Director de su órgano en la prensa *Solidaridad Obrera*.

Después no volví a verle aunque mantuve con él correspondencia durante algún tiempo, muy escasa por cierto ya que le gustaba poco escribir a los amigos, sin embargo no descansaba escribiendo folletos y poesías.

Me contaron en Alcaracejos que cuando el bravo Coronel Pérez Salas conquistó Pozoblanco persiguiendo a los fascistas hacia el interior de la provincia, Elías García le acompañaba con un grupo de milicianos de la CNT y allí, a la entrada del histórico pueblo, luchando como un valiente y enfrentándose al enemigo a pecho descubierto, cayó para siempre el gran militante, dando vivas a la CNT y a la Anarquía, a quienes dedicara lo mejor de su vida y de su inteligencia.

PÉREZ SALAS

También me hablaron mucho de Pérez Salas, el hombre que con su heroísmo evitó que toda Andalucía cayera en

manos del fascismo y que marcó páginas de gloria en el frente de Pozoblanco.

Recordaban un caso emocionante ocurrido precisamente en el frente de esta ciudad. Fue el siguiente: Pérez Salas, que antes de la guerra era comandante de artillería, no quería que nadie le llamara coronel a pesar de haber sido ascendido a ese puesto por el gobierno, y afirmaba siempre: «Yo lucho por el pueblo porque amo la libertad y no para conseguir puestos de honor».

Era considerado el mejor artillero de España y estando en el frente de Pozoblanco recibió un mensaje de su hijo, también capitán de artillería al mando de una batería fascista, precisamente la que atacaba a las milicias de su padre, rogándole que abandonara a los rojos y pasara al lado de Franco.

Pérez Salas, lleno de indignación, ordenó a sus artilleros que abandonaran la pieza que defendían pues estaba dispuesto a desmontar con un tiro la batería comandada por su hijo. Y lleno de asombro, un compañero que había estado en aquel frente me contaba que Pérez Salas mandó cargar el cañón, ajustó la pieza, hizo la necesaria puntería y mandó disparar con tal acierto que la bala penetró en la misma boca del cañón fascista, y al verificar el acierto exclamó lleno de alegría y entusiasmo: «Esta es mi respuesta al hijo cobarde».

Más tarde, ya en las cárceles de Franco, un compañero andaluz me informó que Pérez Salas, con la misma dignidad que había vivido siempre, hizo frente a los verdugos que formaban el consejo de guerra que le condenó a muerte, increpándolos con energía y llamándolos traidores de España.

Cuando su hijo, el mismo que contra él combatiera en el frente de Andalucía le presentó una petición de indulto para que él la firmara, asegurándole que estaba seguro de salvarle la vida, Pérez Salas le expulsó con desprecio de la prisión rasgando con indignación el papel en el cual se pedía clemencia. Qué bello ejemplo de dignidad.

POR TIERRAS DE JAÉN

Después de los incidentes con Cartón y ya en relación con los compañeros del frente de Córdoba, creí más conveniente, antes de regresar a Baza, hacer una excursión de propaganda por la provincia de Jaén, que como afirmé anteriormente estaba totalmente en poder de la España leal.

Visité casi todos los pueblos, muchos de ellos, como Peal

de Becerro, de tradición revolucionaria pues tenían sindicatos organizados en las filas de la CNT desde hacía tiempo.

Otro muy importante, pues más que pueblo era una verdadera ciudad, es Linares donde existían unas minas muy importantes y cuyos trabajadores, en su mayoría, militaban en las filas de nuestra querida CNT.

En Martos, pueblo importante y también muy cercano del frente de batalla, tuve algunas sorpresas muy agradables ya que me recordaron días memorables de mi vida de militante.

Organizamos una conferencia en la cual hice una exposición detallada de nuestra guerra y del ambiente que había encontrado en el exterior con relación a las conquistas revolucionarias de la CNT. Acudieron, además de los trabajadores de la localidad, la mayoría de los compañeros que tenían puesto de mando en las Brigadas Confederales.

Al terminar la conferencia se aproximó a mí un comandante ya algo entrado en años, muy alto y de constitución robusta, el cual al darme un fuerte abrazo preguntó en tono muy cariñoso: «¿Viejo, no te acuerdas de mí?».

Al ver que yo vacilaba en recordarle, exclamó ya algo

pensativo: «Soy Rueda López, el viejo compañero de Sevilla, cuyos discursos y artículos tanto comentas en tus actos de propaganda». Le recordé entonces, pero estaba muy cambiado físicamente, como también lo estaba en el terreno ideológico, sin embargo yo no podía olvidar lo mucho que había realizado en beneficio de nuestras ideas, como también las causas que le habían llevado no a claudicar de estas ideas que tanto defendiera y sí a desviarse algún tiempo de la lucha acobardado por días muy negros de miseria.

Esto fue en Sevilla, poco después de proclamada la República, Rueda estaba sin trabajo y como escribía magistralmente conociendo muy a fondo los problemas sociales, cosa lógica en un anarquista, un grupo de republicanos de Dos Hermanas le invitó para dirigir un periódico que se publicaba en dicha ciudad, lo que él aceptó al momento, pensando según me dijo que algo podría hacer en sus páginas en beneficio de nuestros ideales.

Los compañeros de Sevilla, algo precipitados según mi opinión, le desautorizaron llamándole tráfuga y esto, que tenía algo de injusto, fue motivo para que él abandonara nuestros medios para actuar en el campo republicano.

Indiscutiblemente Rueda López fue uno de los valores más positivos del anarquismo andaluz y pude constatar que aun militando, entonces cuando le vi en Martos, en el

Partido Socialista, su corazón sentía aún un gran amor por nuestros ideales.

En aquellos momentos graves de nuestra lucha, el viejo Rueda López recordó con emoción horas vividas en nuestra propaganda por la región andaluza y al despedirnos, ya en la carretera de Jaén, exclamó con bastante emoción: «Pérez, debajo de este uniforme militar, aún palpita un corazón anarquista».

ORDÓÑEZ ²⁶¹, EL MINISTRO DE COMUNICACIONES DE RONDA

Otro encuentro muy agradable y emotivo fue el de Ordóñez, muy conocido en la CNT, pues fue uno de los pocos militantes activos que teníamos en el Palacio de Comunicaciones de Madrid, donde ejercía la función de cartero.

Su nombre estuvo en evidencia durante algún tiempo en virtud de persecuciones de que fue objeto por parte de los elementos socialistas de Madrid, que consiguieron inclusive que le enviaran a Santa Cruz de Tenerife en 1933. Allí le conocí yo cuando se presentó un día en el Comité Regional de Canarias donde yo ejercía el cargo de Secretario General y nos ofreció su ayuda incondicional, que por cierto nos fue

261 **Rafael Ordóñez Domínguez Honderto**, cartero de profesión, militante libertario y tío del famoso torero. En la preguerra It abajaba de cartero en el Palacio de Comunicaciones de Madrid con la animadversión socialista, lo que acarrió su traslado a Santa Cruz de Tenerife, localidad donde lo conoció Manuel Pérez. Durante la República formó en las logias masónicas. En 1938 residía en Martos y antes en Ronda colaborando en la radio contra el fascio. Condenado a muerte en la posguerra, salvó la vida por intermedio de una monja a la que engatusó sentimentalmente. Más tarde, anduvo en Francia enrolado en CNT. En los setenta residía, con más de ochenta años, en Adra al frente de una imprenta (durante catorce años y que finalmente fue a parar a la CNT sevillana) y después volvió a Ronda, perdió la vista, fue internado en un asilo sito en Espartinas (Sevilla) y, ya próxima su muerte, marchó a Almería, lugar de fallecimiento. Hombre de recia personalidad y de notable cultura, con mucho de quijote. Publicó la revista *Sierras de Ronda* (1977). Textos en *Faro de Motril*, *Hombres Libres* (redactor en 1936). Autor de *A orillas del abismo* (teatro), *El amor en el comunismo libertario*.

muy útil, ya que trabajando en la expedición y distribución de correspondencia de los correos de Tenerife cuidaba con cariño de nuestras cartas y periódicos.

Después de mi destierro de Canarias en 1935, ignoraba el destino que había tenido Ordóñez y, con gran sorpresa, al escuchar una radio clandestina cuando estaba oculto en Palma de Mallorca en septiembre de 1936, pude oír la voz del payaso Queipo de Llano que decía con ironía: «Algún día cogemos al célebre carterito de Madrid, el Sr. Ordóñez, hoy ilustre ministro de comunicaciones de Ronda y le daremos un salvoconducto para el otro mundo».

Ordóñez había asistido a mi conferencia y, a la salida, me acompañó al café con Rueda López contándome todas sus peripecias desde el momento en que nos separamos en Canarias. Entonces supe de sus polémicas radiofónicas con Queipo, a quien Ordóñez se dirigía también desde el micrófono de Ronda, titulándose con ironía y para hacer rabiar al flamante general, de ministro de comunicaciones de la ciudad. En Martos actuaba con entusiasmo y, caso muy interesante y simpático, estaba unido a una exmonja de las que huyeron del convento de la ciudad, con la cual tenía un hijito de corta edad.

Lo más encantador del caso es que la monjita, que según nos declaró había sido clausurada a la fuerza por sus padres, estaba profundamente identificada con nuestras ideas que defendía y propagaba con el mayor entusiasmo.

ROSADO ²⁶², MODELO DE IDEALISTA

El lugar que mayores emociones había de proporcionarme en nuestra región y en aquellos momentos críticos de nuestra lucha era la ciudad de Úbeda, de

262 **Antonio Rosado López.** Morón de la Frontera (Sevilla), 1889 / Barcelona, 1978. En la CNT desde 1915, tras un breve periodo socialista, organizador de sindicatos en su comarca y militante anarquista (será Secretario General de la Federación Andaluza de Grupos Anarquistas en 1919), defendió la primacía del sindicalismo sobre el anarquismo frente a Sánchez Rosa. Detenido por injurias al ejército y condenado a dos años, que no cumple; vive a salto de mata (lo que no le impide asistir a la reunión anarquista de El Arahal de 1922) y finalmente huye a Canarias y Argentina. Vuelve del Plata en 1924 y es encarcelado en Cádiz; sale con la amnistía de enero de 1926 y combate a la dictadura. Con la República es pieza fuerte en los sindicatos de Morón que, en razón de su enfermedad, acuerdan dedicarlo a actividades sindicales con sueldo; en consecuencia, recorre la comarca organizando sindicatos confederales, y participando en comicios orgánicos. Miembro del Comité Regional andaluz en 1932. La guerra le sorprende en Cantillana, huye hacia Almadén con su hijo (que enloqueció), consigue alcanzar Madrid y de allí se desplaza a Málaga, donde se encarga de todo lo relacionado con la economía agraria. Durante la guerra se responsabiliza de la constitución de la Federación Regional de Campesinos (Secretario General) y a la que, según confesión propia muchos años más tarde que suena a oportunista, trata de dar una dirección marxista (enfrentamientos con Zimmermann). Acabada la guerra, camina errante por el campo, se le detiene en El Arahal, se le excarcela al año siguiente y abandona toda militancia, limitándose a trabajar, tras su emigración a Barcelona. Publicó artículos en la prensa confederal y anarquista, director durante la guerra de *El Miliciano*. Es autor de *Los campesinos de la CNT y el colectivismo agrario. Tierra y libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista*.

tradición profundamente revolucionaria como Peal del Becerro.

Existía en Úbeda, además del sindicato local muy bien organizado, algo que nos llenaba de orgullo. Era la Regional de Campesinos de Andalucía, a cuyo frente se encontraba su esforzado fundador y organizador, el viejo y querido militante anarquista Rosado.

Rosado, a quién conocí en 1922 cuando trabajaba con cariño en el sanatorio para tuberculosos pobres organizado en Cantillana por el querido compañero y amigo Pedro Vallina, era el verdadero tipo del anarquista puro, de esos idealistas de que ha sido tan pródiga la región andaluza, que dio para la lucha hombres como Sánchez Rosa, Vallina, Sebastián Oliva, Vicente Ballester, Piedras Vázquez, González Sola y muchos otros cuya lista sería interminable y difícil para mis memorias.

Allí encontré de nuevo a Rosado, alegre como nunca, pues había llevado a cabo el sueño de muchos años que era la organización de las Colectividades Agrícolas

Esas colectividades asombraron al proletariado internacional que pudo verificar el valor constructivo del anarquismo en la obra de transformación social.

Entre las colectividades de Andalucía, la que más entusiasmaba al buen Rosado era una existente en la

provincia de Jaén y que tenía por nombre *Los Propios* colectividad ésta que yo visitaba en todos mis viajes de propaganda y en la cual pernoctaba muchas veces.

Realmente era maravillosa la organización de esta colectividad, completamente modificada desde que, al comienzo de la guerra, se encargaron de ella los propios campesinos, que trabajando con verdadero cariño, no solo ampliaron considerablemente las tierras de cultivo, sino que la dotaron de todos los elementos necesarios para dar a sus habitantes una existencia libre y feliz.

Tenía una central eléctrica propia tanto para el alumbrado como también para poner en marcha los molinos de aceite. Las viviendas eran amplias e higiénicas, existiendo también una escuela, una cooperativa y una radio muy potente al servicio de los solteros, ya que los casados tenían regularmente un aparato en su domicilio.

En el trabajo se empleaba un método verdaderamente libre y era profundamente humanizado, con maquinaria agrícola que reducía considerablemente el esfuerzo del hombre.

Aún teniendo cada una su administración propia, las colectividades agrícolas de Andalucía estaban bajo la orientación de la Regional de Campesinos, que como digo estaba ubicada en la ciudad de Úbeda, teniendo al frente al incomparable compañero Rosado.

No creo necesario mencionar las que existían en las provincias de Granada, Córdoba y Almería, pues todas ellas seguían el mismo método de organización y trabajo que *Los Propios* y en todas ellas imperaba un régimen de verdadera libertad.

Tenía Rosado como auxiliar al compañero Márquez²⁶³, activo militante de Morón el cual le ayudaba con cariño en la obra de organización y propaganda por toda la región. Márquez murió en 1940 en la enfermería de la cárcel de Sevilla, cuando ambos nos encontrábamos prisioneros del criminal Franco y murió como morían todos los enfermos, por falta de asistencia médica.

Era diabético y, víctima de una grave crisis, fue internado en la enfermería de la prisión, reclamado el médico asistente, que por cierto era también un prisionero político, se necesitaban inyecciones de insulina para salvarle pero esta no llegó y el buen Márquez sucumbía entre dolores terribles cuando apenas contaba 40 años de edad.

263 **Francisco Márquez Olmedo.** Activo cenetista de Morón (Sevilla). Tuvo papel destacado en los comités locales de la CNT de Morón, en las comisiones de negociación y en la tribuna durante la República. En 1937 miembro destacado de la Federación Regional de Campesinos de Andalucía. Tras el triunfo fascista, huyó por Cazorla, Ubeda, Baeza y Córdoba camino de Pueblo Nuevo (abril 1939), hasta ser finalmente detenido y encarcelado. Murió en la cárcel de Sevilla, 3-5-1940.

EJEMPLOS DE ORGANIZACIÓN Y SOLIDARIDAD

En la regional de campesinos todo estaba magníficamente organizado, pero sin que existiera la menor ostentación de lujo o de vanidad. Su ambiente muy simple, como simple y buena es el alma de los campesinos andaluces.

Rosado decía con orgullo: «Aquí siempre está la mesa puesta para el caminante». Y era verdad. El que pasaba por Úbeda, militante o civil o militar, no tenía la menor preocupación con relación a su alimentación y si marchaba directamente a la Regional de Campesinos seguro de que no le faltaría un plato de garbanzos o judías, un buen trozo de pan y un vaso de leche, como también la merienda para el camino si era largo el viaje a realizar.

Completando la obra de la regional campesina, teníamos el local de SIA, en el cual había siempre camas disponibles para pasar la noche y lo que es más importante, una sala de lectura con una magnífica biblioteca en la cual se encontraban libros, folletos, periódicos, manifiestos y cuanto podía servir de orientación a cuantos allí acudían.

Al buen Rosado le dejé en la cárcel de Sevilla cuando salí con otros prisioneros camino de Córdoba, Linares y Madrid, el día 21 de septiembre de 1940. Aguardaba la libertad

condicional que su abogado había conseguido, iba a marchar a Morón donde tenía a sus familiares, ignoro cual habrá sido su destino.

CÓMO ACTUABA LA REGIONAL DE ANDALUCÍA

Aunque ya hablé del ambiente modesto que encontré al llegar al Comité Regional de Andalucía instalado en la ciudad de Baza, quiero dar mayores detalles de su actuación como homenaje a los buenos militantes de la región, que por encima de toda ambición y vanidad colocaban su gran amor a la causa de la libertad

Mencionaba anteriormente que en el local existían camas muy modestas para los componentes del Comité y los militantes que continuamente transitaban por la ciudad y ahora diré cómo vivían estos compañeros, cuya vida estaba por entero al servicio de la revolución.

Al tomar posesión del cargo de secretario me informó Roldán, el joven entusiasta que ejercía de tesorero, que el sueldo que era abonado a los componentes del Comité no les permitía hacer frente con dignidad a los graves problemas del hogar, más aún con las grandes dificultades impuestas por la guerra.

El sueldo mensual establecido era apenas de 100 pesetas, inferior al que cobraban las demás regionales, como Centro, Levante y Extremadura y también inferior al que pagaban a sus militantes las federaciones locales de Jaén y Almería, cuya media era de 125 pesetas.

Teniendo en cuenta todo esto, el Pleno de Baza autorizó al Comité Regional a proceder a una revisión a fin de atender dignamente a sus delegados, pero éste aguardaba mi llegada para hacerlo en virtud de nombramiento para secretario. Así fue.

En reunión celebrada acordamos establecer para la Regional de Andalucía las mismas condiciones establecidas en las demás de la zona Centro-Sur, pues no era lógico llevar nuestra modestia al extremo de vivir como mendigos mientras otros sectores derrochaban de forma escandalosa las economías del pueblo.

Debo mencionar también el gran esfuerzo de Roldán, que era tesorero y administrador económico y, a tal fin, él mismo se encargaba de ir a las colectividades a procurarse aceite, pan, garbanzos, judías, leche y otros artículos agrícolas que eran distribuidos semanalmente a los componentes del Comité a un precio relativamente barato.

A cambio Roldán proporcionaba a las colectividades algo de ropa, calzado, herramientas de trabajo y artículos de que carecían, todo mediante el régimen de intercambio

económico, o sea, artículos por artículos, sin que el dinero tuviera la menor intervención.

Y así vivía el Comité Regional de Andalucía, dando ejemplo de honradez revolucionaria, más digno aún de admiración si tenemos en cuenta que estábamos aislados del resto de España y también de todo el mundo, lo que determinaba que tanto el civil como el miliciano tuvieran en una mano el fusil y en la otra la herramienta de trabajo.

Y no crean los que lean estas memorias que esto es simple demagogia, pues obedece a una realidad profunda, ya que en los frentes de Andalucía y Extremadura, como igualmente en el Centro y Levante todos los soldados que eran campesinos aprovechaban todos los momentos de calma para ayudar eficazmente a sus hermanos en el cultivo de la tierra.

Quede esto pues como padrón de gloria para los combatientes de la zona Centro-Sur, que tan alto elevaron el buen nombre de la CNT y del anarquismo en aquellas horas amargas de nuestra historia.

EL ÚLTIMO PLENO NACIONAL DE BARCELONA

No puedo dejar de mencionar el último Pleno Nacional de

la CNT²⁶⁴ celebrado en Barcelona en octubre de 1938, al

264 En el mes de octubre de 1938 se celebraron dos importantes reuniones en Barcelona, un Pleno Nacional de CNT y un Pleno de Regionales del Movimiento Libertario.

– **Pleno Nacional de Regionales de CNT.** Se celebró los días 15,16,25 y 31 de octubre (se suspendió el 16 y de nuevo el 25 para celebrar el Pleno del ML, lo que no deja de ser curioso) con asistencia de Andalucía, Aragón, Asturias, Cataluña, Centro, Extremadura (con carácter informativo), Levante y Norte. Cataluña criticó la actitud del Comité Nacional en el plano político (por eso habla retirado su representación del mismo), explicó las causas por las que se creó el Comité con motivo de Cataluña y el porqué de su oposición a Negrín (contrario a la autonomía catalana). Las restantes regionales censuraron la decisión catalana de retirarse del Comité Nacional (asunto principal de este Pleno), que sin embargo mantuvo sus tesis (dijo que romperá todas las normas y no tendrá en cuenta lo que digan otras regionales, porque desde el 18 de julio se han roto todas las normas, por ejemplo con la asistencia de regionales que no tienen sindicatos a los Plenos como era el caso de Asturias y Norte), protestó Levante de sus palabras y se hizo constar que los acuerdos de los Plenos obligaban a todas las regionales. Se rechazó la presencia del Comité Ejecutivo Catalán (formado por CNT, FIJL y FAI) en Plenos Nacionales, aunque sin oponerse a que existiera en su región. Se discutió la posición mantenida por el Comité Nacional en los últimos decretos gubernamentales (militarización de puertos, militarización de la justicia, nacionalización de industrias de guerra) y Cataluña se quedó sola en su petición de dimisión. Reanudado el día 25, se trató del inminente congreso de AIT (los acuerdos tomados coincidían básicamente con los de la SAC y se rechazaban los de la CGTSR francesa) para el que se decidió: que no se sancione a ninguna sección que por circunstancias como las de España actúe de acuerdo a la situación del país (es la famosa adicional que justificaba la presencia de CNT en el Gobierno, acuerdo por unanimidad, sin haberse debatido en los sindicatos ya que el orden del día llegó el día 24), que los grupos de refugiados no estén representados en la AIT como secciones nacionales, condenar el asalto de un grupo de militantes franceses dirigidos por su secretario a la sede de la AIT y pedir su expulsión así como la de la CGTSR si se solidariza con ellos, ratificar como secretario a Mascarell y fijar su residencia en

Suecia, nombrar delegados al congreso a Esgleas y Prieto. De nuevo reanudado el 31, trató asuntos de índole menor e informó de los conflictos que estaban sucediendo en el Congreso de la AIT (enfrentamientos entre CGTSR y CNT) y mostró su apoyo a la delegación de CNT, igualmente se fijó fecha para proceder a un referéndum de nombramiento de nuevo Secretario General de CNT por cumplirse sus dos años de mandato. Buen ejemplo del desconcierto, las discrepancias, el reformismo y el liquidacionismo ideológico reinantes (sólo a la regional Norte se le ocurrió pensar que era normal que con los acuerdos que se llevaban al Congreso de la AIT, éste fuera tenso y violento).

Pleno Nacional de Regionales del Movimiento Libertario. Celebrado en la sede de las JJLL de Gracia con un extenso orden del día (examen de la gestión y línea del MLE desde julio de 1936, actuación circunstancialista, coordinación de las tres organizaciones libertarias, ayuda a las JJLL, secciones de defensa, organismos auxiliares del ML, trayectoria a seguir en adelante), que significaba el primer intento de análisis de las actuaciones de los libertarios en el periodo bélico–revolucionario. Tras larga discusión se decidió que no hubiera votaciones y que los acuerdos tomados lo fueran por unanimidad (y someterlos a refrendo de las bases de las tres organizaciones). Fueron muchas sesiones: desde el 16 de octubre hasta el 30. Se fijaron dos corrientes: en torno al Comité Nacional de CNT y al Comité Peninsular de FAI, aunque a la hora de la verdad ni hubo sangre ni nadie dimitió, era una falsa alternativa. Martínez Prieto, que decía representar a la CNT del Norte, atribuyó la situación a desaciertos debidos a la ingenuidad del movimiento, a su excesivo altruismo, a sus tácticas e interpretaciones absolutistas, a la falta de planes concretos y de previsión, a su debilidad en algunas zonas (en su opinión no podía considerarse que ha fracasado nuestra Organización porque ha tenido que operar a tenor de circunstancias superiores a nuestras fuerzas), de no haber ido al Gobierno haría tiempo que nos hubieran destrozado con otros mayos barceloneses, hay que revisar las tácticas (y dice que, aunque no se quiera reconocer, las tácticas en la práctica se han rectificado y a gran escala). Ramón Álvarez comprendía las palabras de Prieto, coincidía en la conveniencia de una nueva táctica, que debía consistir en lograr una mayor representación en los organismos de dirección del país, constataba el avance comunista que atribuía a errores de la CNT, sobre todo a no haber sabido buscar los

aliados precisos. La FIJL catalana se preguntaba si nuestro fracaso se debía a las tácticas o a habernos alejado de esas tácticas. Isgleas apoyado por la FAI de Andalucía, Levante y Cataluña (ésta decía que esas tácticas ahora denostadas eran las que nos habían permitido ser decisivos hasta el IV congreso, han sido los demás los que nos han llevado al fracaso con sus obstáculos) discrepaba del bilbaíno. La FAI aragonesa entendía que fue un error partid- par en política y que el comunismo libertario no había fracasado porque no se había puesto en práctica, en Aragón sólo se ensayaron algunas facetas del trabajo colectivo. Unos (CNT catalana) cargaban contra los comunistas, otros (ML andaluz) justificaba la política de concentración y tolerancia y la entrada en el Gobierno porque el pueblo español era enemigo de dictaduras y no se arrepentían de no haber impuesto la dictadura donde hubiera sido posible (afirmó que con la entrada de los sindicatos en municipios y consejos provinciales se había dado una característica propia a la revolución). También se aludió a la carencia de orientación en nuestra prensa frecuentemente contradictoria en sus análisis y a la falta de coordinación en general. Martínez Prieto pidió que FAI se convirtiera en el órgano político del MLE (mientras Xena, por la FAI catalana, rechazaba la presencia de FAI en el Gobierno), y que CNT se limitara a lo económico. La delegación confederal de Levante reconocía que se había transigido en más de un caso, pero era normal porque éramos los más intransigentes con nuestra ideología y que se habían cometido errores pero con buena fe por lo que rechazaban sanciones y exigencia de responsabilidades y pedía se rectificara lo errado. Esgleas insistió en que los acuerdos de la FAI catalana eran no participar en el Gobierno, que entendía la participación circunstancial de CNT en el Gobierno y que si algún día debía participar FAI eso dependía de los anarquistas, pero que si esto significara robustecimiento y consolidación del Estado, él personalmente se negaría. El Comité Nacional por boca de Marianet dijo que estábamos solos contra todos y pidió nada menos que tirar por la borda el bagaje literario y filosófico del anarquismo, lamentó no haber aceptado antes la militarización y también que las colectividades no se hubieran puesto desde un principio bajo la protección estatal, al tiempo que criticaba la tarea de García Oliver y la labor de las patrullas de control, defendía el pacto CNT-UGT, la entrada en el Gobierno, a Negrín (como bastión anticomunista nada menos, lo que dice muy poco de su agudeza mental), trató del mayo de 1937, se quejó del derrotismo de los comités de la FAI,

de la división interna y de la oposición del Comité Peninsular de FAI al Frente Popular, del incumplimiento de los acuerdos del Pleno de 1937. Sousa y Herrera (por el Comité Peninsular de FAI) rechazaban las tesis de Marianet y justificaban la actuación de FAI, recordando a Marianet que el bagaje que pretendía tirar era el que les había permitido llegar hasta aquí. Centro y Norte denunciaban la existencia del Comité Ejecutivo Catalán. Como la discusión fue larga (doce sesiones), las posiciones fueron matizándose y los *Digo* convirtiéndose en *Diego*, así Horacio Martínez Prieto aseguró que él seguía siendo anarquista y que no quiso ser el primer ministro anarquista ni secretario de AIT, de paso hizo una briosa defensa del federalismo anarquista frente a otros y afirmó que estábamos abocados a una escisión. En sesiones posteriores González Entrialgo e Inestal se centraron en cuestiones militares (y dieron lugar a largas intervenciones sobre la influencia del ML en el ejército) y Cardona Rosell en asuntos económicos. Federica combatió el absolutismo de Negrín y defendió la táctica guerrillera, Abad de Santillán se opuso a Marianet y Horacio. Posteriormente se fueron elaborando dictámenes y el acuerdo principal decía que se reafirman los principios y aspiraciones fundamentales, que la participación en lo político–económico–militar ha sido por sentido de responsabilidad contra el fascismo, que no se han rectificado las tácticas sino que lo acaecido ha sido «una ampliación circunstancial e inteligente de métodos de acción», que el MLE declara que el poder político, el Estado será siempre la antítesis de la Anarquía. Mucha palabrería para en acuerdos posteriores afirmar que se mantendría la colaboración gubernamental, pero sólo a través de CNT (pese a que Prieto insistió en hacer de FAI un Partido Socialista Libertario) hasta tanto así lo sostuvieran los Plenos Nacionales de las tres ramas. Además se fijaron posiciones sobre orden interior político, federalismo, internacional, relaciones con otras fuerzas, democratización del poder, disolución del parlamento, sostenimiento del Frente Popular antifascista, revalorización del papel de los comisarios en el ejército popular, ratificación del pacto con UGT, creación de un Comité de Enlace del ML (los tres secretarios más tres militantes solventes), apoyo moral y económico a las JJLL, composición del secretariado de la Sección de Defensa encargado de controlar a todos los libertarios del ejército. No se llegó a considerar a Mujeres Libres cuarta pata de la silla libertaria (se entendió que les faltaba experiencia y organización), elaborándose un dictamen que se plantearía al refrendo de las bases. El 30 de octubre se

cual acudieron delegaciones de la zona Centro-Sur, entre ellas Andalucía, Levante, Centro y Extremadura.

Nuestro delegado fue el compañero Bartolomé Montilla, ex secretario del Comité Regional, el cual embarcó en Valencia junto a las restantes delegaciones en un barco preparado especialmente para tal fin y que por cierto estuvo a punto de caer en las garras del enemigo en las costas catalanas.

Este Pleno fue de gran importancia y en él se expuso claramente la crítica situación en que se debatía el pueblo español, pues nadie ignoraba y sería ingenuidad ocultarlo que la guerra estaba perdida para nosotros.

Cuando Montilla volvió de Barcelona y nos expuso la grave situación en que nos encontrábamos, recibimos la noticia con la necesaria calma y más que nunca comprendimos la necesidad que teníamos de seguir luchando hasta el último minuto, ofrendando nuestras vidas a la causa de la libertad.

levantó la sesión una vez que los Comités Nacional y Peninsular de CNT y FAI retiraron en mutua incompatibilidad. El Pleno evidenció la involución del Comité Nacional de CNT con un Marianet que había perdido con papeles, entregado a la defensa de Negrín y a la liquidación del anarquismo, siguiendo involuntariamente las directrices estalinistas. Marianet siguió siendo Secretario General de la CNT, signo inequívoco no de la inminencia de la próxima ruina de CNT, sino de que la ruina ya se había instalado.

LABORDA

Con Bartolomé Montilla, llegó de Barcelona el militante Valeriano Laborda²⁶⁵, que había actuado en el Comité Nacional y en una de sus comisiones durante bastante tiempo. Era portador de una credencial expedida por Marianet que le enviaba, a petición propia, para ayudarnos en nuestra labor.

Me agradó bastante su llegada, tanto más que era simpático el dejar Cataluña, teniendo tan cerca la frontera para venir a la ratonera que formaba la zona Centro-Sur que solo tenía salida para el mar.

Sin embargo, tuve que protestar cuando Laborda me dijo que venía a Andalucía para ponerse al frente del Comité de Defensa Regional, ya que tenía bastante práctica de los asuntos militares y sabía que ésta faltaba desgraciadamente en Andalucía...

265 **Valeriano Laborda.** Miembro del Comité Regional de la CNT catalana en 1937. Representó a CNT en la reunión de los comités nacionales de las tres ramas del MLE el 11-5-1938. Llegó a Baza en octubre de 1938 para ayudar al Comité Regional confederal andaluz, se puso al frente de su Comité de Defensa y chocó con Manuel Pérez (secretario regional) que lo consideraba muy vanidoso. Firmó por CNT el 13-3-1939 el programa de unidad de acción con UGT. Preso en la ratonera de Alicante el 31-3-1939.

Recuerdo bien que dije a Laborda lo siguiente: «Mira chico, te agradecemos el gesto de abnegación que has tenido al abandonar Barcelona para ayudarnos en Andalucía y aceptamos tu colaboración en el Comité de Defensa Regional, pero de ahí a que te pongas al frente del mismo como secretario existe un abismo, ya que es el propio Comité quien decide libremente sus problemas internos y no aceptará imposiciones de nadie, ni aún del Comité Nacional». Y terminé de esta forma: «Puedes integrarte en el Comité de Defensa y en él desempeñarás el cargo que sus componentes previa reunión te designen y para esto convocaré para esta noche dicha reunión».

Así lo hicimos, y el Comité Regional, en unión del Comité de Defensa, decidieron aceptar –como es lógico– la ayuda de Laborda, pero como componente del mismo, dejando como secretario al mismo que ocupaba el cargo que era el compañero Rodríguez, por cierto muy bueno y muy inteligente.

Escribí una carta a Marianet, contándole lo ocurrido y lamentando la conducta de Laborda, que atentaba contra la dignidad de la militancia de Andalucía y Marianet respondió que le había enviado a petición del propio Laborda, pero para auxiliarnos en el puesto que creyéramos conveniente y nunca con la condición de una función determinada, pues él, como secretario del Comité Nacional, sabía respetar la autonomía de las regionales.

Aunque prestó buenos servicios a la Organización, Laborda me creó muchos problemas en el seno del Comité, ya que era en extremo vanidoso –cosa infelizmente muy común en muchos militantes– y se creía indispensable, al extremo de afirmar continuamente con mucha arrogancia: «Ahora sí que pita el Comité de Defensa».

Debo lamentar también que la falta de energía de los componentes del Comité de Defensa, que, guiados por una sinceridad y buena fe incomprensibles, le colocaron al frente del mismo como él deseaba, aumentaron su arrogancia dando motivos a que yo me enfrentara con él continuamente. He lamentado siempre, pero debía colocar ante todo el prestigio y la dignidad de nuestra Organización. Mi rompimiento definitivo con Laborda en el mismo puerto de Alicante el día 31 de marzo de 1939, cuando ya perdida la guerra, aguardábamos los barcos que debían conducirnos al exilio.

Había rumores de que llegaría un destructor francés y llevaría a puerto francés a unos 300 refugiados y a la Regional de Andalucía correspondían cinco puestos para los cuales el Comité pensaba en cinco militantes de los más comprometidos por su actuación durante la guerra, entre ellos Maroto, Zarco, Galván y dos capitanes del frente de Córdoba.

Cuando yo me presenté con los cinco boletos de ingreso, Laborda, llamándome a un rincón exclamó:

–Viejo, hay que dejar de ser románticos, aprovecha esos cinco ingresos para ti, para mí, para Rodríguez y si quieres para Inestal y su ayudante, que bastante hemos luchado y debemos salvar el pellejo.

No pude contener mi indignación contestando a Laborda:

–Sólo un cobarde procedería de esta forma y yo no lo soy, por consiguiente, como hicimos al salir de Baza, el Comité Regional será el último en abandonar el puerto y aquí quedaremos mientras exista un solo militante de Andalucía. Intensa, muy intensa en emociones, fue para la militancia confederal de la zona Centro–Sur el último trimestre del año 1938 y cuando sus últimos días se perdieron en la carretera histórica de los siglos, llevaron consigo las últimas esperanzas que aún quedaban en los corazones de aquellos bravos que tanto habían luchado por la causa de la libertad.

Mucho he dicho ya de lo que hicimos durante estos tres meses en la Región Andaluza y aún he de decir algo más, si bien no cuento todo lo que vimos y realizamos, ya que ello haría muy extensas estas memorias. Sin embargo, existe algo que no puedo dejar en el olvido.

LOS ANDALUCES A VALENCIA

Durante el mencionado trimestre acudí tres veces a Valencia a fin de asistir a Plenos convocados por el Subcomité Nacional²⁶⁶, que tenía su domicilio en la capital levantina. En todos ellos se analizaba la crítica situación de España, principalmente de nuestra zona.

Durante mis viajes hacía escalas en varios lugares a fin de mantener relaciones con compañeros y organizaciones afines y, en primer término, me detenía siempre en Murcia, donde pasaba algunas horas al lado del viejo militante Tomás Cano Ruiz, que militaba en la Federación Local.

Romántico como siempre, Cano Ruiz era, en aquellos días de profunda inquietud, extremadamente pesimista pues consideraba que todo estaba irremediablemente perdido sin que de nada sirvieran las palabras de aliento que yo procuraba prodigarle. En Alicante, por el contrario, desde el compañero Llopis hasta el último militante mantenían todos un gran optimismo, quizás porque estaban muy cerca de las costas de Argelia, donde podrían marchar en caso de peligro inminente.

266 **Subcomité Nacional de Valencia o Comité Nacional del ML.** Comité que funcionó durante las últimas semanas de la guerra en la zona republicana, encabezado por Manuel López, tras Juan López, comité que no reconoció Marianet.

Pero el lugar que más me encantaba era el pueblo de Villajoyosa del cual tenía recuerdos muy gratos desde 1923, cuando siendo tesorero del Comité Nacional, que entonces estaba en Sevilla, mantenía con los compañeros del mismo relaciones orgánicas y de gran amistad.

Recuerdo que cuando los sindicatos de la CNT actuaban en la clandestinidad en virtud de la represión ejercida por la dictadura de Primo de Rivera, lo que nos colocaba en situación económica muy precaria, el Sindicato Único de Villajoyosa, con una puntualidad maravillosa, enviaba cada mes 300 pesetas al Comité Nacional. Era este sindicato, verdadero modelo de dinamismo y solidaridad, estaba en su totalidad integrado por pescadores, todos ellos muy entusiastas y defendían con verdadero entusiasmo a la CNT y al anarquismo.

Así pues, en mis viajes a Levante durante el último trimestre de 1938, jamás dejaba de detenerme en Villajoyosa y allí, al lado de los viejos militantes del histórico sindicato, recordaba los días emotivos del periodo dictatorial.

PÉREZ FELIÚ

Olvidar a Pérez Feliú sería una verdadera injusticia, no solo por lo mucho que le quería como amigo y militante, sino igualmente por lo mucho que hizo en defensa de nuestros ideales, antes y durante la guerra. Su entrega había de llevarle más tarde al pelotón de ejecución.

Recuerdo bien los duros ataques que sufrió cuando en Barcelona estaba al frente de la *Agrupación Faros*, en la cual, según se afirmaba, eran abordados los problemas sexuales casi exclusivamente. Lejos de allí, y sin elementos de juicio suficientes para juzgarle, no me creí jamás con el derecho de atacarle o de defenderle. Lo cierto es que cuando en 1936 marché de Cádiz a Barcelona para ingresar en la redacción de *Solidaridad Obrera*, volví a encontrarle actuando intensamente en la Región Levantina y con él tomé parte en varios actos de propaganda.

No olvidaré que en 1936, cuando juntos recorrimos varios pueblos de Levante, me presentaba siempre dos crónicas más que guardaba con verdadero interés. Una era el artículo de fondo que publiqué en la *Soli* de Barcelona comentando el «Manifiesto de las Izquierdas», y el otro un artículo que escribí para *Tierra y Libertad* que tenía el siguiente título: *Marx y Bakunin. Dos hombres y dos ideas*. Su actuación durante la guerra es de todos conocida y creo bien que si algunos errores cometió al frente de la *Agrupación Faros*, estos errores, colocados en la balanza de

su vida de idealista, nada pesarían comparados con todo lo bueno que hizo por el prestigio de la CNT y el anarquismo. Era Pérez Feliú en la fecha que menciono y cuando yo acudía a Valencia, como Secretario de la Regional de Andalucía, alcalde de la capital de Levante, pues el alcalde efectivo, Domingo Torres, había marchado a Marsella para asuntos relacionados con el abastecimiento de la ciudad. Al llegar, iba a buscarle al Ayuntamiento y de allí íbamos juntos a su domicilio donde regularmente almorzaba con él y con Juan López,²⁶⁷ exministro de comercio que entonces

267 **Juan López Sánchez.** Bullas (Murcia), 16-1-1900 / Madrid 26-8-1972. En su juventud se enfrentó a los pistoleros de Kóening (juzgado en julio de 1922), excarcelado se integra en el grupo *Solidaridad* y en 1929 forma en el Comité Nacional de Pestaña e interviene en los debates sobre la reorganización de CNT (a favor de la existencia de tendencias y encuadrado en una, la Unión de Militantes). En la primera mitad de 1930 encabeza el Comité Nacional de CNT. Su popularidad se extiende a raíz de firmar el documento treintista, por lo que a la larga fue expulsado de CNT (1932). Encabezó el Treintismo en Huelva y poco después la FSL, pero no siguió a Pestaña con el Partido Sindicalista, muy al contrario criticó ásperamente su iniciativa desde las páginas de *Sindicalismo* (que dirigió en Valencia, 1934). Tras el fracaso de la Alianza Obrera favoreció el retorno de los opositoristas a CNT. En el periodo bélico desempeñó importantes funciones por CNT: miembro del Comité de Huelga de Valencia el 19 de julio, fundador (julio de 1936) de *Fragua Social*, ministro de Comercio (noviembre de 1936), representante de CNT en el Comité Ejecutivo Popular de Valencia, además de intervenir en mítines y conferencias. Miembro del Comité Nacional del MLE creado en Valencia el 7-3-1939 (viajó a París y se entrevistó con Marianet para informarle de su creación), apoyó fuertemente el Consejo Nacional de Defensa de Casado. Exiliado, se afincó en Londres y mantuvo posturas colaboracionistas: pidió una CNT política, fue el delegado de la ANFD en Gran Bretaña y después abandonó el anarcosindicalismo en pro de un sindicalismo todopoderoso (los sindicatos

se encontraba en Valencia.

Como yo y como todos los militantes, Pérez Feliú, tenía la impresión de que todo estaba perdido, pero jamás tenía una palabra de desaliento; por el contrario, procuraba dar ánimos a cuantos le rodeaban y casi siempre cuando algún pesimista decía: «Nos van a matar a todos», él con tono alegre y entusiasta decía: «Mira, en las horas críticas, como buenos anarquistas, debemos recordar la primera estrofa de *Hijo del Pueblo*, que dice así:

Hijo del pueblo
te oprimen cadenas
y esta injusticia no puede seguir;
si tu existencia es un mundo de penas,
antes que esclavo, prefiere morir.

Éste era Manuel Pérez Feliú.

debían sustituir a los partidos políticos y gobernar en su lugar) que se denominó «permanentista» y que no encontró apoyos. Todo esto explica que en 1946 creyera en el anarcomonarquismo de Luque y que en 1965 viera atractivas las tesis cincopuntistas (de las que en realidad sólo asumió las más sencillas): dejó México, volvió a España (1966), asistió como observador al Congreso verticalista de Tarragona en mayo de 1968, defendió la desaparición de CNT, molestó su reformismo incluso a los cincopuntistas y aceptó un cargo remunerado en el sindicato vertical del transporte.

EL SUBCOMITÉ NACIONAL DE VALENCIA

Muchos recuerdos guardo en mi memoria de los últimos meses de nuestra guerra y también de los buenos militantes agrupados en la zona Centro-Sur, comprendida entre el Centro, Levante, Andalucía y Extremadura, en su mayoría sacrificados por las hordas franquistas.

En la calle de la Paz, donde tenía su sede el Subcomité encontraba siempre a Crespo²⁶⁸, delegado del Centro, a Eduardo Val²⁶⁹, también de Madrid, a Pedro Falomir²⁷⁰, el

268 **Francisco Crespo Hernández.** Membrilla (Ciudad Real) / París (Francia), 1967. Militante manchego muy perseguido ya con la dictadura de Primo, mitinea por la región en tiempos republicanos, pero como no cede la persecución emigra a Madrid y para evitar el acoso de los patronos monta un puesto de azafrán y chorizos en el mercado de Argüelles. Al iniciarse la sublevación militar formaba parte del Comité Nacional (tesorero provisional) en representación de la Regional Centro y en el periodo bélico desempeñó cargos de importancia (en 1937 secretario provincial de la CNT de Ciudad Real y secretario de la CNT del Centro en sustitución de David Antona, en mamo de [V3] vicepresidente del Frente Popular de la provincia manchega). El 28-3-1939 se dirige a Valencia, es detenido en Alicante y llevado a Albatera de donde logra escapar camuflado en una caravana de gitanos con la que durante varios años recorre toda España hasta que alcanza Francia. Allí se enroló en la fracción reformista y con la unidad confederal de los sesenta laboró sin descanso en la CNT ahora unificada.

269 **Eduardo Val Bescós.** Jaca (Huesca), 13-10-1908 / Baziège-Toulouse (Francia), 17-10-1992. Soldado con Galán durante la sublevación de Jaca y después animador del Sindicato Hostelero en

Zaragoza, se asentó en Madrid y organizó el Sindicato de Hostelería de CNT. Desde su oficio movía los grupos de acción. Aunque su nombre pasó desapercibido, sobre él descansó la seguridad de la CNT castellana: en Madrid, con Salgado y García Pradas, eje del todopoderoso Comité de Defensa de la CNT del Centro. En julio de 1936 con Barcia y Valle dispuso un plan para oponerse al inminente golpe de estado. Activísimo en la defensa de Madrid y muy ligado a Mera, luchó en muchos frentes y fue consciente de la necesidad de coordinar las milicias. En julio de 1937 fue nombrado para encabezar la sección de defensa del Comité Regional. En abril de 1938, delegado de Centro, en el Pleno de Regionales barcelonés sacó la pistola ante sugerencias de insolidaridad (independencia de Cataluña), a comienzos de 1939 marchó en misión a Francia con Amil y Juan López, y el cuatro de marzo de 1939 formó en la Junta de Miaja (encargado de comunicaciones y obras públicas). Salió por el puerto de Gandía el último día de la guerra, se estableció en Newhaven–Londres y asistió a la importante reunión londinense de 14 de abril para dilucidar el problema de la representatividad del exilio. Trasladado a Francia hacia 1941, se encargó del enlace entre Montauban y Toulouse dentro de la red de Ponzán hasta que lo detuvo la policía de Vichy: condenado a dos años, se le encerró en San Miguel de Toulouse acusado de atentado a la seguridad del Estado, de seguido se le encarceló en Mosac con Esgleas, González Marín y Barueta y finalmente se le llevó al campo de concentración de Vernet, de donde salió camino de los campos de exterminio nazis, pero logró evadirse en mayo de 1944. Liberada Francia, no aceptó ser miembro (tesorero) del Comité Nacional del MLE en Francia como había acordado el Congreso de París de 1945 y, al romperse CNT, se alineó con los favorables a la CNT reformista: secretario de defensa del primer Comité del Subcomité Nacional en Francia (1945), y firmó por el Comité Regional del Centro el manifiesto tolosano de octubre de 1945 favorable al interior. A mediados de los cincuenta abandonó la militancia descorazonado por las querellas internas, limitándose a participar en la Federación de Deportados, y en sus últimos años se unió a *l'Amicale Durruti*.

270 **Pedro Falomir Benito.** Puente de Vallecas (Madrid), 1901. Desde muy joven en CNT, destacó por su gran labor propagandista por pueblos y ciudades. Sostenedor del Comité Pro Presos de la CNT madrileña, con su secuela de detenciones policiales. Uno de los fundadores de la FAI,

simpático ferroviario, a Grünfeld²⁷¹, del Comité Nacional de Defensa, a Sánchez y tantos otros cuyo recuerdo me

partidario de la acción revolucionaria. Detenido el 8 de enero de 1933, en el marco de la insurrección anarquista. En diciembre de 1933 se integra en el Comité Revolucionario de Zaragoza por la regional Norte. Mitinero de altura durante el periodo republicano. Fue vocal del Comité Nacional de David Antona y acudió al Congreso confederal en representación de los ferroviarios madrileños. Ya durante la guerra formó como vocal, representando a CNT, en el comité de la comisaría de guerra (Frente Popular) de San Sebastián en julio de 1936, desempeñó la Tesorería de la CPCA (comisión de propaganda de Madrid). Asistió a numerosas e importantes reuniones orgánicas. Al final de la guerra formaba parte del Subcomité Nacional sito en Valencia. Dejó España por Gandía en las últimas horas de la guerra y se asentó en Gran Bretaña (1939).

271 **José Grünfeld.** La verdadera grafía de su apellido es **Grinfeld**. Otro de los muchos militantes argentinos que militaron en las filas libertarias españolas. Traía ya de Argentina un rosario de detenciones, heridas y desertión del ejército, así mismo organizador del anarquismo platense. Llegado a España en 1936, muy pronto adquiere responsabilidades en el movimiento libertario hispano. En Barcelona, durante algún tiempo fue secretario de la Federación Local de FAI, poco después secretario de la sección de guerra de la regional, por FAI, al lado de Domingo Ascaso. Después desempeñó la secretaría de FAI en la zona Centro– Sur con sede en Valencia y casi al final de la guerra se integró en el Comité Nacional del ML (vicesecretario), y ejerció de Secretario General al trasladarse López a Francia (de ahí que se haya dicho que en un tiempo Grünfeld encabezó las secretarías de las organizaciones libertarias en el interior). Fue de los últimos en marchar al destierro, que hizo por Gandía: Marsella, París, Dieppe y Londres, donde permaneció un tiempo refugiado hasta su definitivo retorno a Argentina. En el Plata reanudó su militancia en Rosario: fundó la Universidad Obrera y la USL y organizó la Federación Libertaria de Santa Fe. La llegada de Perón le acarreó numerosas dificultades: preso durante casi un año en 1943 y repetidamente detenido en años posteriores. En los años siguientes actuó en el comité de recuperación sindical antiperonista.

emociona profundamente.

Pero un militante que jamás olvidaré por lo mucho que valía es Pablo Monllor²⁷² secretario de la Regional de Levante, pues fue uno de los que más contribuyó para poner fin a las divergencias surgidas con el llamado problema del treintismo.

Siempre le encontraba en su puesto del Comité Regional, optimista y dinámico, sentimientos estos valorizados aún más por su juventud y entusiasmo, pues Pablo Monllor era el más joven de los secretarios regionales de España.

Le ayudaba en su labor una compañera muy joven y muy entusiasta también, llamada Conchita, verdadero modelo de mujer revolucionaria, que no medía sacrificios por el triunfo de nuestras ideas.

Conchita tenía un hijo de corta edad y vivía en compañía de su vieja madre, pues el compañero, excelente militante de la CNT, estaba en el frente luchando en una de nuestras

272 **Pablo Monllor.** Viejo militante de la regional levantina de CNT, secretario regional en los años del Treintismo, moderado, ayudó mucho a apagar las divergencias surgidas entre confederales. En 1936 era secretario del Comité Regional valenciano. Al final de la guerra seguía en la secretaría levantina y siempre en su puesto del Subcomité Nacional de Valencia. Elegido secretario del Comité Nacional de CNT en marzo de 1946, no aceptó alegando que la policía lo conocía; por otro lado, rechazó (propuesto por la CNT del Interior) la cartera de Información en el Gobierno Llopis porque prefería luchar en España.

divisiones y ella consideraba muy lógico el abandono en que se encontraba. Casi siempre yo le llevaba algunos víveres de Andalucía, principalmente destinados a su pequeña, pues jamás olvidaba que al llegar a Valencia, cuando conseguí escapar de Mallorca, fue ella la primera compañera que me abrió los brazos en un gesto sublime de solidaridad.

Ignoro cual fue la suerte de Conchita, pero seguramente cayó en las garras del franquismo, pues la vi por última vez en la mañana del 23 de marzo de 1939, días antes del desastre fatal de nuestra epopeya.

Capítulo VII

EL FINAL DE LA CONTIENDA

1939. AÑO FATÍDICO PARA LA LIBERTAD

Entramos en el año 1939 bajo la impresión dolorosa de una derrota fatal e inevitable, para ello contribuyó la gravísima situación internacional motivada por la cobardía sin precedentes de las llamadas naciones democráticas.

Hitler y Mussolini triunfaban plenamente en sus planes de dominación de Europa, cuyo complemento sería la instauración del fascismo en España con el triunfo de Franco, triunfo éste que ellos aseguraban con su intervención armada, tolerada cobardemente por Francia e Inglaterra.

La ocupación de Austria con el llamado *anchluss* por los ejércitos de Hitler para formar la «Gran Alemania» y la transformación de Abisinia en colonia de Italia, fueron el

preludio de la gran tragedia internacional que había de culminar en la guerra de España y más tarde en la hecatombe iniciada el 4 de septiembre de 1939. Pero el epílogo de la claudicación «democrática» fue la famosa reunión de Múnich, la mayor vergüenza política de todos los tiempos, pues en esa reunión a la cual acudieron Chamberlain y Daladier, primeros ministros de Inglaterra y Francia respectivamente, estos funestos políticos decidieron junto con Hitler y Mussolini que la llamada «Región de los Sudetes» que pertenecía a Checoslovaquia pasara a ser parte integrante de la «Gran Alemania».

Para justificar esta infamia, Daladier y Chamberlain afirmaron a sus pueblos que con este sacrificio para el pueblo checo se salvaría a Europa del peligro de una nueva guerra. Y los bárbaros de Hitler entraron en la República Checa ante el asombro y la indignación de todos los hombres libres del mundo.

Cuando escuchamos por la radio del Comité Regional de Andalucía los llamamientos desesperados que desde Praga se hacían al mundo, protestando contra la brutal invasión nazi, comprendimos dolorosamente que nuestra guerra estaba fatalmente perdida, pues sabíamos desde hacía tiempo que tanto Chamberlain como Daladier preferían el triunfo del fascismo ante el peligro de una transformación social que surgiría inevitablemente con la derrota de Franco por el pueblo español.

LA PÉRDIDA DE CATALUÑA Y LA OFENSIVA DE ANDALUCÍA

En enero de 1939 los fascistas avanzaban rápidamente por la región catalana, seguros como estaban de que la ocupación de la histórica ciudad de Barcelona, baluarte de la CNT y del anarquismo, sería un golpe de muerte en las aspiraciones libertarias del pueblo español.

Nosotros confiábamos ciegamente en la resistencia del pueblo catalán, pues no podíamos olvidar jamás las maravillosas jornadas de julio de 1936, que culminaron con el asalto heroico al cuartel de Atarazanas.

No olvidaré nunca las palabras del querido e inolvidable Mauro Bajatierra cuando al comentar la facilidad con que los franquistas conquistaban los pueblos de Cataluña, exclamaba con verdadera amargura: «La mayor desgracia de los catalanes es tener tan cerca la frontera de Francia. Si estuvieran como nosotros aislados del mundo y solo tuvieran salida para el mar, entonces, repetirían la gloriosa epopeya del Madrid en noviembre del 1936».

Desgraciadamente tenía razón Bajatierra, la frontera estaba muy cerca de Barcelona, y lo que es peor, al frente del Gobierno de la República estaba también un personaje funesto: Juan Negrín, el artífice de la derrota como la

calificamos en el Pleno de Valencia en mayo de 1937.

Es difícil exponer en estas memorias la ansiedad que nos dominaba al escuchar cada día por la radio el avance arrollador de las hordas franquistas por tierras de Tarragona camino de la ciudad heroica, en la cual derramaron su sangre generosa, millares de mártires de la CNT y la FAI.

Cuando en la tarde trágica del 24 de enero la radio anunciaba la entrada triunfal de los fascistas en Barcelona, bajo el mando supremo del general Varela, *el asesino de Cádiz*, de todos los pechos salió el mismo grito de desesperación: «La guerra está perdida».

Pero también de todos los pechos confederales y anarquistas salía, lleno de rabia y de entusiasmo, este grito sublime que era todo un símbolo de abnegación y heroísmo: «Ahora más que nunca hay que resistir hasta la muerte».

LOS MANDOS MILITARES DE ANDALUCÍA

Antes de entrar de lleno en la desgraciada ofensiva de Andalucía que, pletórica de esperanzas en su inicio, terminó en cruel desilusión para nosotros, quiero hablar

ligeramente de los hombres que se encontraban al frente del Ejército de Andalucía.

En Baza estaba instalada la comandancia militar a cuyo frente se encontraba el coronel Moriones, viejo militar de la monarquía, que ostentaba el título de Conde y fue en los tiempos de los Borbones Caballero Cubierto ante el Rey...

Este hecho es suficiente para analizar su personalidad, principalmente si tenemos en cuenta que nuestra lucha era una lucha a muerte por la causa de la libertad, principio éste que solo pueden comprender los que tienen un concepto elevado de los problemas sociales.

Los hombres de la República afirmaban que, siendo fiel al régimen en vigor en España, era para nosotros una garantía suficiente, por cuyo motivo debía inspirarnos absoluta confianza. Yo no quiero discutir esta lealtad, pero sí declaro sinceramente que su cultura era relativamente mediocre y su temperamento profundamente autoritario, como corresponde a un militar profesional, principalmente siendo como era oriundo de un régimen monárquico.

Igual ocurría con su Jefe de Estado Mayor, el Coronel Galdeano, que llevó su fanatismo de militar al extremo de declararme en la noche del 28 de marzo de 1939 que él no marcharía con nosotros a Alicante y quedaría en Baza para entregarse a los ejércitos de Franco.

En Guadix, y al frente del 23 Cuerpo del Ejército, estaba el tristemente célebre y fatídico personaje Juan Galán, elevado a la categoría de teniente coronel y satélite incondicional del Partido Comunista Español, cuya política defendía con verdadero fanatismo.

Galán tenía sobre su conciencia los crímenes de Turón, cuando hizo ejecutar bajo la infamia de calificarles como fascistas a nobles militantes de la CNT y de la UGT.

Su auxiliar más directo era el también coronel de intendencia Palazuelo, como él militante activo del Partido Comunista cuyos intereses colocaba por encima de las justas aspiraciones de nuestro pueblo.

Felizmente y como garantía para nosotros, teníamos en el frente de Granada a la 22 División, a cuyo frente estaba uno de los mejores militantes de nuestra Organización, Eusebio Sauz de quien hablaré con mayores detalles en el transcurso de estas memorias.

EL COMISARIO GENERAL

Era comisario general de Andalucía uno de los militares de mayor prestigio de la Regional del Centro, Serafín González

Inestal²⁷³, que fue antes de la guerra, fundador y redactor del brillante semanario *Campo libre*²⁷⁴, que se publicó en la capital de España.

Desde 1931, yo estaba unido a Inestal y a su hermano Miguel por una amistad muy profunda, tanto por la afinidad ideológica, como en el terreno particular y esto me da autoridad moral suficiente para hacer algunas críticas a su actuación al frente de la comisaría de Andalucía.

Era muy noble y muy bueno y su conducta en el orden moral era intachable, pero carecía de energía y de dinamismo para hacer frente no sólo a los graves problemas del momento, como también a las continuas intrigas del Partido Comunista, con el cual, bajo el pretexto de ser justo y desear la unidad de acción, contemporizaba demasiado.

273 **Serafín González Inestal.** El mayor de cuatro hermanos confederales, amigo de Manuel Pérez. Varias veces detenido con la monarquía y la república. Mitinero, periodista (fundador de *Campo Libre*, administrador de *El Libertario* de Madrid) y miembro de la FAI. En el periodo bélico formó en el estado mayor del teniente coronel Estrada en Madrid (1936), ejerció de comisario en la base de Albacete y por último de comisario general del ejército de Andalucía de 1938 hasta el fin de la guerra (se le acusó de contemporizar demasiado con los comunistas). Miembro del último Comité Nacional legal de CNT en marzo de 1939.

274 *Campo Libre.* Madrid, 1936–1939. Semanario órgano de la Federación Regional de Campesinos del Centro de la CNT–AIT. Redactado por García Pradas, Antonio Rodríguez, Criado y González Inestal e ilustrado por Baltasar Lobo.

Ocurría que, tal vez por no haber encontrado vivienda disponible a su llegada a Baza, Inestal se instaló en la misma casa de Moriones y como el «ilustre Conde» estaba influenciado por el Partido Comunista, procuraba, teniendo en cuenta la buena fe de nuestro comisario, envolverle y dominarle con sus intrigas.

De ahí se comprende que el Partido Comunista tuviera mayor número de comisarios en las unidades de Andalucía, siendo menor la cantidad de combatientes en los distintos frentes, cuya mayoría estaba integrada por afiliados de la CNT y de la UGT.

Esto daba motivo a que los componentes del Comité de Defensa Regional y yo mismo tuviéramos continuamente discusiones algo violentas con Inestal, que no quería comprender cuán ingenuo era en su lealtad con quienes solo empleaban contra nosotros la intriga y la calumnia.

ENTRAMOS DE LLENO EN LA OFENSIVA DE ANDALUCÍA

Por desdichada casualidad hube de asistir a dos ofensivas cuyos triunfos iniciales se transformaron misteriosamente en dolorosos fracasos, y ambas pudieron modificarse a nuestro favor en el curso de la guerra. Fueron la del capitán

Bayo contra Palma de Mallorca en agosto de 1936 y la del ejército de Andalucía en enero de 1939.

En la primera Prieto dio la orden de retirada cuando ya estaba libre para los nuestros el camino hacia la capital de Baleares y en la segunda los nuestros volvieron al punto de partida después de haber arrollado al enemigo llevándole más allá de Fuenteovejuna.

Veamos: a principios de enero, cuando el fascismo avanzaba precipitadamente por tierras de Cataluña y camino de Barcelona, recibimos la grata noticia de que iba a ser iniciada una formidable ofensiva en el frente de Córdoba, entre los pueblos de Tres Torres y Villanueva del Duque.

Las noticias llegadas de Sevilla y Córdoba eran muy optimistas, daban la seguridad de que tendría lugar un levantamiento general en ambas provincias tan pronto los nuestros rompieran las líneas franquistas iniciando la ofensiva hacía tiempo anunciada.

En la comisaría y en el estado mayor, confirmaron la ofensiva marcando incluso el día en que sería iniciada, igualmente se daba la seguridad de un éxito absoluto, tan formidables eran los recursos militares que serían empleados en la misma. Como era lógico, el Comité Regional organizó comisiones para seguir de cerca las operaciones y auxiliar a la población civil en su obra de

rebeldía a medida que los pueblos fueran ocupados por nuestras fuerzas.

Y EMPEZÓ LA OFENSIVA

Qué madrugada de emoción cuando la radio nos anunció el rompimiento del frente enemigo y el avance de los nuestros en una profundidad de 20 kilómetros, persiguiendo a los fascistas y conquistando dos pueblos importantes de la provincia de Córdoba.

Y así continuó durante una semana, con nuestros avances y ocupación de otros pueblos, las noticias nos hablaban del entusiasmo de la población civil, que se unía a los nuestros en la lucha por la libertad.

A los ocho días, cuando volvía de Almería donde fui a conferenciar con los compañeros de la Federación Local de aquella provincia, ya en las proximidades de Guadix, supe con gran alegría que los nuestros habían ocupado la aldea de Cuenca y el importante e histórico pueblo de Fuenteovejuna.

Y decía la radio: «La ofensiva sigue victoriosa y tiene como

objetivo llegar a la carretera de Sevilla para marchar simultáneamente hacia la capital de Andalucía y la ciudad de Córdoba, cortando en dos como lo habían hecho con nosotros en Levante a los ejércitos enemigos».

EL DESASTRE

De pronto, cuando otros componentes del Comité Regional y yo mismo nos disponíamos a marchar para el frente de Córdoba, un golpe profundo hizo helar la sangre en nuestras venas ante la noticia inesperada: los nuestros retrocedían precipitadamente hacia el punto de partida.

¿Qué había ocurrido para transformar en derrota una victoria que por lo fulminante había llevado la esperanza a nuestros corazones de idealistas?... ¿Por qué retrocedían los nuestros después de avanzar más de 100 kilómetros por tierras de Córdoba?... Misterio que aún perdura en mi ánimo a pesar de los años transcurridos.

Y más misterioso aún fue para mí este desastre cuando, al entrar tres meses más tarde como prisionero de Franco en la cárcel provincial de Sevilla, supe por los compañeros presos en dicha ciudad del enorme pánico que existía entre

los fascistas de ambas provincias –Sevilla y Córdoba– a cuyas ciudades acudían en verdaderas caravanas huyendo de los nuestros.

Cuando llegaron nuestros compañeros del frente, entre ellos el inolvidable Bartolomé Lorda Urbano²⁷⁵, fusilado más tarde en la cárcel de Sevilla, pudimos comprender que el fracaso de nuestra ofensiva no fue motivado por un golpe de fatalidad o por la superioridad del enemigo y sí por una maniobra infame de los enemigos de la revolución.

Recordamos lo ocurrido en el frente de Huesca, cuando al principio de la guerra los nuestros llegaron a ocupar el

275 **Bartolomé Lorda Urbano.** Algámitas (Sevilla), 1898 / Sevilla, 24-6-1940. No se conoce bien la vida de este militante quien parece haberse iniciado en labores de propaganda en Sevilla con Vallina y Paulino Diez. Al implantarse la Dictadura de Primo se exilió a América hasta la proclamación de la República en que volvió procedente de Argentina, poseedor de una respetable cultura. Se asentó en Morón como chófer y mecánico de máquinas de escribir. Detenido reiteradamente por su labor social. La sublevación militar lo encontró en Morón, de cuyo Comité Revolucionario formó parte hasta la toma de la localidad por el fascio, después lo vemos en el Comité Regional andaluz de Málaga. Atacó duramente a todos los ministros (incluidos los de CNT) en el famoso mitin de Almería de 18 de febrero de 1937, en el que se pidió la dimisión del gobernador Morón, responsabilidades por la caída de Málaga y respeto a la CNT, por lo que fue detenido. Combatió como comisario político en la comarca de Granada y fue jefe de abastecimientos en Barcelona además de colaborar con el Comité Regional andaluz de liaza hasta su detención en marzo de 1939. Sufrió un campo de concentración en Almería antes de ser encarcelado en Sevilla y finalmente agarrotado (según otros, fusilado) meses después.

cementerio de la ciudad y no lo ocuparon porque la aviación, controlada por los comunistas, no se presentó para apoyar el golpe final y no lo hizo porque las fuerzas de aquel frente pertenecían a la CNT.

Lo mismo ocurrió en el frente de Córdoba... Eran de la CNT los que marchaban victoriosos de pueblo en pueblo y era al grito de «Viva la CNT y la FAI» al que se unían a los nuestros los campesinos andaluces y, como en Huesca, la aviación no apareció en el momento oportuno y los tanques controlados por los comunistas quedaron concentrados en Villanueva del Duque.

No pudimos ni quisimos aceptar por ilógica la disculpa del alto mando de Andalucía cuando afirmó que la ofensiva era apenas una estratagema para obligar al enemigo a suspender su avance en Cataluña, ya que las fuerzas de que disponíamos no eran suficientes para llevarnos a la conquista de Córdoba y Sevilla.

Y no aceptamos esto porque, al ser iniciada ésta, se nos aseguró que teníamos fuerzas y material de guerra suficiente para reconquistar toda la región, inclusive tanques y aviación y esto lo confirmó Lorda y la comisión regional enviada por nosotros antes del inicio de la ofensiva.

Este, con profunda indignación, nos contaba después el plan tenebroso del mando comunista que era el siguiente:

las primeras unidades en entrar en combate serían de la CNT y el Partido Socialista, o sea la UGT.

Si el enemigo resistía y los rechazaba, además de la masacre sufrida por los nuestros, nos llamarían cobardes y lanzarían a la acción los tanques, la aviación y la artillería pesada, de esta forma sería para ellos la palma de la victoria.

Si por el contrario –como ocurrió– los nuestros y los de la UGT conseguían romper el frente y avanzar en dirección a Córdoba y Sevilla, se haría el sabotaje necesario para obligarles a retroceder hacia el punto de partida, pues un triunfo de la CNT sería el triunfo de la verdadera revolución, lo que representaría la muerte del Partido Comunista Español.

El día que podamos regresar a España discutiremos esta derrota y mostraremos al pueblo quiénes son sus verdaderos enemigos, los que para salvar el prestigio de su partido y evitar el triunfo de los trabajadores, prefirieron que España cayera en las garras de Franco y sus hordas funestas. La Historia dirá la última palabra.

DÍAS DE ANGUSTIA, DE INQUIETUD Y DE HEROÍSMO

Perdimos nuestra ofensiva. Barcelona fue ocupada por los ejércitos de Franco, y el fatídico Negrín, después de huir cobardemente en dirección a la frontera, aún se atrevía a hablar desde Figueras, prometiendo reorganizar nuestras fuerzas y resistir heroicamente hasta vencer al enemigo, prometiendo instaurar su gobierno en la capital de España.

Los que escuchaban en el teatro principal de Baza el discurso de Negrín no podían ocultar su indignación, y algunos gritaban contestando a los aplausos de los comunistas: «¿Por qué no resistió en Barcelona? ¿Por qué solo ahora se acuerda que Madrid es la capital de España?». Y terminaban... «Que no venga... abajo el traidor...».

Así llegamos al mes de febrero de 1939, aguardando a cada momento que el enemigo, que ya ocupaba Cataluña, reorganizadas sus fuerzas, iniciara la ofensiva general contra Madrid, Levante y Andalucía.

Internacionalmente era crítica nuestra situación, pues tanto Francia como Inglaterra, ya consumada la infamia de Múnich²⁷⁶, estaban interesadas en establecer relaciones

276 En marzo de 1938, aconsejado por Göering y alentado por Mussolini, Hitler ordenó la **Ocupación de Austria (el Anschluss)** que Francia y Gran Bretaña aceptaron en la creencia de poder evitar una guerra con Alemania, pero Hitler siguió reivindicando el territorio checo de los Sudetes, poblado en parte por germanos. En la **Conferencia de Munich**, Italia, Gran Bretaña

con el régimen de Franco y surgió la tragicomedia a la que dieron el nombre de «Acuerdo Jordana–Bérard»²⁷⁷.

Es muy difícil exponer en un puñado de cuartillas los gravísimos acontecimientos vividos por los bravos combatientes de la zona Centro–Sur desde el 24 de enero de 1939, cuando los nuestros abandonaron definitivamente Barcelona, hasta el 28 de marzo del mismo año, fecha en que las hordas de Franco entraban triunfalmente en la capital de España. Y digo que es muy difícil porque los acontecimientos surgían con rapidez vertiginosa, y tan llenos de dramatismo y emoción que era imposible retenerlos en la memoria, principalmente para los que como yo vivían directamente aquella dolorosa tragedia.

Al hablar de aquellos días terribles, indispensablemente para la fidelidad de mis memorias, tengo que hacer esfuerzos sobrehumanos para evitar que lágrimas de dolor y de rabia acudan a mis ojos, pues desfilan ante mi imaginación nombres de compañeros muy queridos, cuyas vidas fueron sacrificadas por los esbirros del fascismo.

y Francia aceptaron la ocupación de ese territorio. Las democracias burguesas cedían ante el fascismo, la República española no podía esperar nada de ellas. En 1939 Hitler ordenó la ocupación total de Checoslovaquia.

277 El acuerdo Bérard–Jordana fue concluido el 25 de febrero, poco antes de finalizar la Guerra Civil española entre el gobierno franquista de Burgos y el de la III República Francesa. Era una declaración de buena vecindad y tenía un convenio tácito por el que el franquismo era reconocido por Francia a cambio de una promesa de neutralidad por parte del fascismo español. La República española se quedaba más sola que la una.

Haré pues una exposición englobada sin mencionar fechas fijas, lo que haré apenas para los acontecimientos de Madrid y de Cartagena, que marcaron la infame traición de los satélites de Stalin y el valor indomable de la militancia confederal y anarquista.

Al caer Cataluña en las garras de Franco, los hombres conscientes de la zona Centro-Sur sabíamos categóricamente que la guerra estaba fatalmente perdida, pues sería muy ingenuo suponer que aquel pedacito de España, aislado totalmente del mundo, pudiera imponer respeto y ofrecer resistencia a un enemigo, que además de la moral que le daban sus triunfos disponía de elementos de guerra formidables.

Sin embargo, solo los que vivimos aquellas horas amargas podemos comprender el heroísmo sublime y el espíritu de abnegación de los combatientes de aquel sector de la España leal pues, aún sabiendo que estaban irremediablemente perdidos, se disponían a continuar la lucha para morir por la causa de la libertad, como un día lo hicieran los héroes de Numancia y de Sagunto.

Y aunque muchos gritaban indignados contra lo que llamaban «la Cobardía de los Catalanes», afirmando que jamás esperaban tal conducta de una región que era la cuna del Movimiento Confederal y Anarquista, yo analizaba el problema con mayor serenidad, pues conocía bien las causas que habían motivado nuestra derrota.

Y estas causas venían de muy lejos, desde 1936, cuando siendo dueños de toda Cataluña, que habíamos conquistado con sangre y heroísmo, la entregamos en un gesto de ingenua lealtad a los enemigos de la revolución.

Después, nuestra intervención directa en la vida política, negando nuestro pasado de luchas y atentando contra nuestra propia dignidad, para permitir que el enemigo fuera arrebatando poco a poco todas las conquistas revolucionarias hasta llegar al golpe cobarde de mayo de 1937, cuando el fatídico Negrín nos colocaba bajo la tutela suprema de Stalin.

Todo ello había destruido las esperanzas revolucionarias del proletariado, que comprendía claramente el malogrado esfuerzo, al ver que sus sacrificios no eran para asegurar la libertad y la justicia al pueblo español y sí para consolidar un régimen que defendía los intereses supremos del régimen capitalista. Y al comparar la resistencia de Madrid, en los días trágicos de noviembre de 1936, yo me decía a mí mismo: «En aquellos días memorables era el pueblo quien luchaba en las trincheras con sus legiones de milicianos, enarbolando las banderas gloriosas de la CNT y la FAI, y animadas por hombres como Durruti, Manzano²⁷⁸,

278 Seguramente se refiere a **José Manzana Vivó**. Sargento profesional de artillería. El 19-7-1936 abandonó el cuartel de Atarazanas (hecho que Ortiz rechaza, ya que según él Manzana ocupaba un calabozo) y se unió a los obreros en lucha en Barcelona. Acompañó a Durruti al frente de Aragón y, tras el cese de Pérez Farrás, pasó a ser asesor militar de la Columna.

Bajatierra y la esperanza fija en el triunfo de la revolución social».

Por ello yo no me atrevía a llamar cobardes a los trabajadores de Cataluña, que hubieran resistido, como resistió Madrid, si supieran como aquellos bravos sabían en noviembre de 1936 que su resistencia sería útil a la causa de la libertad.

Porque para mí la guerra no estaba perdida desde el 24 de enero de 1939 con la entrada de los fascistas en Barcelona, ella ya lo estaba desde los días trágicos de mayo 1937, cuando Negrín organizaba el «Gobierno de la Derrota», como le calificamos acertadamente en el Pleno de la CNT celebrado en Valencia.

SIGUEN LAS TRAICIONES

Poco después de la pérdida de Cataluña, la radio de París

Marchó con Durruti a Madrid (acompañaba en el coche a Durruti cuando falleció). Al morir el leonés (escoltó sus restos a Barcelona como delegado, con Antona), regresó a Aragón, se hizo cargo de las tropas, y restableció el orden y el espíritu primitivo prostituidos por indeseables como los Ruano. Tras la militarización mandó un batallón de la 10 brigada confederal (diciembre de 1936). Hacia 1970 vivía en México. Algunas fuentes, sin pruebas, consideran que la bala que mató a Durruti salió de su arma, ya sea por accidente, ya intencionadamente.

y de Londres hablaba continuamente de la necesidad de poner fin definitivo a la lucha de España y una y otra no ocultaban ya sus simpatías por el régimen de Franco, a quien consideraban ya como vencedor absoluto de la guerra.

Recuerdo que los periódicos que nos llegaban por vía aérea nos daban cuenta de unas declaraciones del célebre Churchill en el Parlamento Inglés, proponiendo la intervención de su país en la contienda a fin de hallar una «Paz Honrosa».

Ésta –según él– consistía en la formación de un gobierno militar integrado por generales de ambos bandos que no hubieran intervenido de forma muy directa en la guerra, ni tuvieran sobre sus conciencias la acusación de actos de crueldad.

Este gobierno sería presidido por el General Miaja y tendría la misión de pacificar España hasta llegar a la celebración de elecciones generales o plebiscito.

Esta idea fracasó por lo visto, pues días después otros rumores indicaban que Inglaterra y Francia se ponían de acuerdo para, juntas, reconocer el gobierno de Franco mediante determinadas garantías para los vencidos.

Nada de esto podía causarnos sorpresa pues, después de la infamia de Múnich, era lógico completar este atentado a

la libertad sacrificando al pueblo español, tanto más que este pueblo luchaba por la verdadera transformación social. Según noticias fidedignas que llegaron a nosotros, Inglaterra había exigido de Francia que la siguiera en el reconocimiento inmediato del gobierno de Franco, ya que así lo exigía la gravísima situación internacional.

Francia quizá movida por su propio remordimiento, ya que su abandono a nuestra causa había contribuido al triunfo de Franco, aceptó la propuesta de Inglaterra, pero quiso dar a su actitud un tono de lealtad y sentimentalismo imponiendo al Caudillo determinadas condiciones para el reconocimiento de su Gobierno. Y así surgió el llamado acuerdo Jordana-Bérard.

No sé si fue en Burgos o en Salamanca donde se reunieron para tratar del reconocimiento del gobierno de Franco por la República Francesa el conde de Jordana, ministro de estado del Caudillo, y el senador Léon Bérard, enviado especial de Daladier, lo cierto es que ambos tomaron los siguientes acuerdos: Francia reconocía como legítimo y único legal en España al gobierno presidido por el general Francisco Franco Bahamonde, el cual a su vez aceptaría las siguientes condiciones con relación a los vencidos:

- Primera. No se ejercerían represalias contra los españoles que hubieran empuñado las armas para defender el régimen republicano.

- Segunda. Solo serían detenidos y juzgados por los tribunales militares los que hubieran cometido delitos de carácter común, como robos, asesinatos, actos de venganza personal y otros previstos en los códigos en vigor.

- Tercera. Todos los españoles que no estuvieran de acuerdo con el nuevo régimen establecido por el gobierno de Franco tendrían el derecho de abandonar libremente el territorio español.

Ingenuamente todos creyeron en la sinceridad de este acuerdo y lo que es peor, lo consideraban como una tabla de salvación que pondría fin a la guerra y devolvería la paz y la tranquilidad al heroico y generoso pueblo español.

Nosotros sabíamos que era una comedia grotesca, complemento lógico de la infamia de Múnich, ya que Franco no podía ofrecer garantías de lealtad a nadie y Francia e Inglaterra no estarían en condiciones de exigirle nada, vencidas como estaban por la arrogancia de Hitler y Mussolini.

Así las cosas, y en el transcurso del histórico febrero de 1939, el Comité Regional de Andalucía, como lo hacían los de Levante, Centro y Extremadura, procuraba estar en contacto directo con las unidades militares y los organismos sindicales de la región.

El Subcomité Nacional de Valencia nos comunicaba que, debido a la derrota de Cataluña y la marcha a Francia de los componentes de nuestro organismo nacional, nuestro Subcomité pasaría automáticamente a ejercer las funciones de Comité Nacional.

Yo, en unión de un componente del Comité de Defensa Regional hice un recorrido por la región a fin de ver el estado de ánimo de nuestra militancia y de las unidades militares en las cuales predominaba la militancia confederal y anarquista.

Eusebio Sanz²⁷⁹, el admirable compañero, mantenía íntegra en moral de eficiencia a su heroica 22 División que había sido siempre el baluarte más sólido del frente granadino. Como yo, él sabía que todo estaba perdido, pero firme como siempre exclamó al despedirnos: «Chico, la 22 luchará hasta el último minuto».

El mismo entusiasmo encontré en Almería, en Jaén donde el valiente Zarco comandaba la 147 Brigada Mixta y también en Úbeda, donde el buen Galván que antes de la guerra era uno de los valores positivos del Ramo de la

²⁷⁹ **Eusebio Sanz Asensio.** Pertenece a una familia de confederales, junto a sus hermanos Carlos y Tomás. Mandó como comandante la brigada 70 (antigua Columna *Espartacus*) de la 14 División de Mera. Durante el asedio madrileño dirigió los trenes blindados y se distinguió en el ataque de Pingarrón y toma de Brihuega. En septiembre de 1938 mandaba la 22 División en el frente granadino y también estuvo al frente de la 25. En marzo de 1939 en Baza.

Construcción de Sevilla, estaba al frente de la 80 Brigada, toda ella integrada por militantes de la CNT.

Aunque algo tristes e indignados con el fracaso de la ofensiva, que ellos consideraban como verdadera traición, los compañeros de Villanueva de Córdoba, Pozoblanco y Tres Torres mantenían una moral muy elevada aún comprendiendo la gravedad del momento que vivíamos.

A todos ellos –militares y paisanos– hice ver la necesidad de permanecer firmes en sus puestos aguardando instrucciones del Comité Regional, pues éste les tendría al corriente de cuanto ocurriera y jamás faltaría al cumplimiento de sus deberes fueran cuales fueran los peligros que pudieran surgir en su camino. Después de la excursión por la región y en orden los asuntos del Comité, marchamos en dirección a Levante, siguiendo el mismo trayecto de siempre: Murcia, Alicante y Valencia.

En Murcia y en la reaccionaria y clerical ciudad de Orihuela, parábamos apenas para tomar algún alimento ya que ambas ciudades eran para nosotros muy antipáticas dado su carácter reaccionario, pues sabíamos que si no se habían adherido al fascismo fue en virtud de estar cercadas por dos ciudades profundamente revolucionarias como Cartagena y la extraordinaria y heroica Alicante, último baluarte que fue de la España leal.

En Alicante, ya en febrero de 1939, eran muchos los que

embarcaban con dirección a África del Norte –Orán y Argel– y lo hacían aprovechando los barcos que frecuentemente anclaban en su magnífico puerto. Creo muy justo declarar que no fueron los nuestros quienes iniciaron el éxodo hacia el exterior, pues éste partió de la filas comunistas y republicanas, precisamente a fines de 1938. Honradamente es necesario reconocer la heroicidad de la población de Alicante en todo el transcurso de la guerra, y digo esto porque fue una de las ciudades que sufrió los bombardeos más terribles en virtud de su proximidad a las islas Baleares.

Como Reus, en Cataluña, Alicante estaba semidestruida por la aviación y sus habitantes vivían momentos de verdadera locura, pues hubo días que sufrieron siete y ocho bombardeos, siendo casi imposible circular por sus calles.

El puerto, la maravillosa avenida de Las Palmeras y toda la parte céntrica de la ciudad estaban destruidos como igualmente las calles que comunicaban con las carreteras de Valencia y de Murcia.

Así pues, no es de extrañar que en febrero de 1939 Alicante estuviera casi desierta, pues la mayoría de su población civil hubo de huir en dirección a Murcia, Valencia y Andalucía y lo lógico es también reconocer el afán que ponían los que aún estaban allí de embarcar para el exterior, ya que además de las torturas de la guerra, el hambre rondaba como un fantasma sus pobres hogares.

Había en Alicante una figura muy querida de todos sus habitantes, cuyo recuerdo vivirá siempre en la memoria de cuantos le conocieron en aquellos días de dolorosa incertidumbre, era el noble y generoso cónsul de México.

Tenía verdadera pasión por nuestra causa y después de la derrota de Cataluña, exclamaba lleno de entusiasmo: «Solo España tiene un pueblo tan heroico, y hay que amar mucho la libertad para continuar luchando aún sabiendo que está todo irremediablemente perdido».

Cuando vio que nada más se podía esperar del exterior a favor de nuestros combatientes, este hombre admirable agotó todos los pasaportes de que disponía para facilitar el embarque de los que deseaban y debían marchar fuera de España y cuando surgían dificultades iba personalmente a bordo para convencer al comandante del buque.

Como contraste existía una figura profundamente antipática y que por suprema ironía llevaba un nombre muy querido para nosotros, era precisamente el Gobernador Civil de la provincia, hijo del inolvidable Ricardo Mella, cuya conducta era un insulto a la memoria del gran idealista.

Ambicioso y egoísta se había afiliado al Partido Comunista cuya política seguía incondicionalmente y de forma tan sectaria que hubo necesidad de lanzar una nota de protesta contra su actuación por parte de la CNT.

VALENCIA EN FEBRERO

Llegué a la ciudad del Turia en la segunda quincena de febrero de 1939 a fin de tomar parte en un Pleno Nacional y recibir las necesarias instrucciones, también para exponer la situación de Andalucía en aquellos críticos momentos de la guerra.

Al llegar, como el Pleno sería al día siguiente, fui al Ayuntamiento para visitar a Pérez Feliú y saber algunas noticias que él, por su calidad de alcalde, tenía siempre para orientarnos sobre lo que ocurría en el exterior.

Allí estaban Juan López y Cano Ruiz, este último comentando el famoso acuerdo Jordana–Bérard que, según él, aún podía ofrecer algunas garantías para los que nos encontrábamos en España.

Pérez Feliú y yo mismo le hicimos ver que tal acuerdo era una comedia grotesca y que precisamente la parte referente a que se someterían a proceso los acusados de delitos de carácter común era para nosotros una verdadera sentencia de muerte, pues sabíamos, por algunos que lograran escapar del infierno franquista, que todos los

condenados y fusilados eran acusados por el fiscal como ladrones y asesinos. Y esto sería lo que les ocurriría a todos una vez gobernando plenamente Franco.

Me dijo Feliú que circulaban rumores de que el Sr. Martínez Barrio se disponía a venir a nuestra zona ya que Azaña había renunciado al cargo al llegar a Francia, pero él no creía que el jefe de Unión Republicana llevara tan lejos su heroísmo.

También me dijo que Domingo Torres, alcalde efectivo de Valencia que se encontraba en Marsella tratando asuntos referentes al abastecimiento de la misma, se disponía a regresar a España y Feliú, apoyado por Juan López y por mí, opinaba que Torres debía quedarse en Francia ya que su presencia serviría apenas para aumentar el número de las futuras víctimas.

Y en aquel mismo momento se le envió un telegrama ordenándole que se quedara en Francia aguardando instrucciones. Después siguió una carta con mayores detalles, indicándole la conveniencia de ayudar al Comité que en la gran ciudad mediterránea organizaba el auxilio de los emigrantes que llegaban de España.

EL PLENO DE FEBRERO

El Pleno de febrero de 1939 fue verdaderamente histórico, jamás se perderá de mi memoria. Ya en momentos verdaderamente trágicos, el Movimiento Libertario marcaba una página de dignidad y de heroísmo.

Aún sentíamos en nuestra alma el dolor profundo que nos había causado la pérdida de Cataluña, tanto más que el fatídico Negrín y sus lacayos la habían abandonado sin ofrecer al enemigo la menor resistencia, huyendo hacia la frontera como verdaderos cobardes.

Azaña, quien un día ordenara el exterminio de los hombres de la CNT con la célebre frase de «Tiren a la barriga», el que hizo asesinar a los campesinos de Casas Viejas y a los obreros sevillanos en el Parque María Luisa, salía de Cataluña por caminos oscuros, temiendo la justa venganza de los hijos del pueblo, que con dolorosa peregrinación llenaban las carreteras de Gerona.

Al saber de esta huida, yo recordaba el discurso que le escuché en 1937, al llegar de Palma de Mallorca, cuando en un acto celebrado en Valencia, en el local del Ayuntamiento presidido por el entonces alcalde Cano Coloma, el célebre político exclamaba con arrogancia: «La República es inteligente. Nadie podrá destruirla y para defenderla contra los ataques del fascismo contamos con 500 000 bayonetas empuñadas por los bravos milicianos de España».

Pero lo más repugnante de Azaña fue el manifiesto que publicó al llegar a Francia para justificar su dimisión del cargo de presidente de la República, ya que él mismo declaraba que la guerra estaba definitivamente perdida. Y digo que el gesto era repugnante porque su deber, si se trataba de hombre digno, era trasladarse a la zona Centro-Sur, a fin de compartir con nosotros las amarguras de la lucha.

Otro cobarde fue Martínez Barrio, el político sevillano que en tiempos fuera maestro racionalista y más tarde hombre de confianza de Alejandro Lerroux, quien después de abrir la sesión de Cortes en la ciudad de Figueras y hablar de la última resistencia en los Pirineos, se internaba cómodamente en Francia negándose a ocupar el cargo que el presidente abandonara.

Cuando Negrín, el más miserable de todos pues era responsable directo de nuestra derrota, tuvo el descaro de afirmar en la famosa reunión de Cortes que estaba dispuesto a negociar la paz con Franco si éste aceptaba la celebración de un plebiscito, una amnistía general, o en caso contrario soportar una lucha a muerte, pues estaba dispuesto a organizar la resistencia.

Todo esto fue dicho en nuestro Pleno y fue motivo de profunda indignación ya que en cierto modo y, conociendo a fondo a Negrín, sabíamos que era una comedia grosera o el preludio de una nueva traición contra el pueblo español.

ESTAMOS SIN GOBIERNO

Recuerdo que estas palabras fueron pronunciadas por el compañero que presidió el Pleno histórico de febrero de 1939 y que uno de los delegados de la Regional Centro contestó con cierta amargura: «Ojalá que la situación de ahora fuera idéntica a la de Madrid en los históricos días de noviembre de 1936».

Y tenía razón. En noviembre de 1936, cuando el gobierno marchó a Valencia y fue constituida la Junta de Defensa de Madrid, la ciudad heroica, con un puñado de milicianos, con los trabajadores de la CNT y la UGT y con la inolvidable Columna Durruti detenía a las hordas fascistas que habían llegado hasta el Puente de los Franceses.

En febrero de 1939, si era grato no tener al frente de los destinos de España al fatídico Negrín que había huido para Francia, nos desesperaba el no tener para la resistencia, para ganar la guerra como los tuvieron los bravos de noviembre de 1936.

Después de discutir ampliamente la situación, acordó el Pleno que lo más lógico en aquellos momentos era hacer del Comité del Frente Popular de la zona Centro-Sur, un

organismo idéntico a la Junta de Defensa de Madrid en noviembre de 1936.

Poco después de iniciadas las tareas del Pleno, los compañeros de Cartagena, nos daban una noticia muy dolorosa que hacía más grave aún la situación, era la ocupación de la isla de Menorca por las fuerzas de Franco.

La forma en que Mahón había sido ocupada, dejaba en nuestra mente la idea de una traición por parte de Negrín y en combinación con el gobierno de Inglaterra, ya que se presentó en la heroica ciudad un barco de guerra inglés con emisarios de Franco, entre ellos el que ocuparía el cargo de comandante militar de la misma. El comandante del buque desembarcó y conferenció con el comandante republicano al cual transmitió las órdenes que tenía de su gobierno, después ordenó que se congregaran en el puerto las personas que por su actuación podrían sufrir persecuciones de Franco, entre ellas las que tenían cargos oficiales, las cuales fueron embarcadas en el mismo.

Después se hizo cargo de la plaza el comandante franquista con la comitiva que le acompañaba y, de esta forma, la histórica isla de Menorca era parte integrante de la llamada España de Franco.

Si para el Pleno fue dolorosa la noticia de que Mahón pasaba a manos del franquismo, para mí lo era más aún, ya que estaba íntimamente ligado a su propia historia durante

la guerra.

En mi folleto *Cuatro meses de barbarie. Mallorca bajo el terror fascista*, yo afirmaba en 1937: «La isla de Menorca es en pleno Mediterráneo el centinela vigilante de la libertad».

Y era verdad, pues de las 13 islas que integran los archipiélagos canario y balear, Menorca era la única que había resistido a las hordas de Franco, elevando bien alto el estandarte de la libertad y la dignidad humana.

Ningún pueblo de España la superó en heroísmo, pues yo recordaba que ya en diciembre de 1936, cuando llegué allí al huir de Palma de Mallorca, Mahón vivía una verdadera tragedia careciendo su población de los elementos indispensables para vivir y estos eran enviados en viajes muy arriesgados por buques procedentes de Valencia y Barcelona.

En el transcurso de la guerra, dos de estos buques, el *Ciudadela* y el *Jaime I*, fueron aprisionados por los piratas de Franco y de Mussolini, que rondaban el Mediterráneo, pero Mahón resistía haciendo esfuerzos sobrehumanos, y esta resistencia llegó hasta febrero de 1939 y hubiera llegado al fin de la guerra de no haber intervenido directamente el gobierno del fatídico Chamberlain, el comediante de Múnich.

En aquellos momentos no pude contener las lágrimas al

pensar en los bravos que allí quedaban y serían fatalmente exterminados por los verdugos del franquismo, ya que las noticias de su ocupación decían que apenas unas 400 personas habían embarcado en el buque inglés.

LLEGAN NEGRÍN Y SU CUADRILLA

Cuando estábamos redactando los acuerdos de nuestro Pleno a fin de comunicarlos a las respectivas regionales y ponerlos en práctica, recibimos dos noticias, la primera era que Bruno Alonso, comisario general de la flota anclada en Cartagena, había comunicado al general Miaja que los marinos antifascistas no acatarían ninguna orden de Negrín y la segunda daba la desagradable sorpresa de saber que este repugnante político había llegado a Albacete en unión del no menos despreciable Álvarez del Bayo,

Hubo necesidad de modificar los acuerdos ya que el Pleno entendía lógicamente que, si Negrín llegaba a nuestra zona, teníamos el derecho como parte integrante del Frente Antifascista, de exigirle cuentas de su actuación.

A tal efecto fue nombrada una comisión de la cual formaba parte el compañero Grünfeld, que era argentino de nacimiento y había luchado intensamente contra el

fascismo desde los primeros momentos de la guerra, siendo organizador del Comité de Defensa de Cataluña.

Después de conseguir que nuestra comisión fuera recibida casi por la fuerza por Negrín, éste como una provocación a la CNT declaraba que no podía confiar secretos de estado a una comisión que tenía en su seno un elemento extranjero, lo que provocó una escena violenta entre él y nuestros delegados.

Esta actitud de Negrín no podía causarnos sorpresa, pues conocíamos desde hacía mucho tiempo el odio que tributaba a la CNT y solo lamentábamos que a pesar de la infamia de mayo del 37 nuestra Organización le hubiera prestigiado en los días amargos de 1938 nombrando a Segundo Blanco como representante en su gobierno.

Sin embargo, era indignante su gesto declarando que no podía confiar secretos de estado a un extranjero, ya que él estaba virtualmente sometido a los caprichos de Stalin, cuyos agentes intervenían de forma descarada en las cosas más íntimas de nuestra guerra.

Por otro lado, él sabía categóricamente que Grünfeld había actuado siempre desde el principio de la guerra en la Organización confederal donde ejercía el cargo de Secretario del Comité de Defensa y que jamás abandonó su puesto en los momentos de peligro.

Olvidaba también el levítico personaje que al principio de la guerra el gobierno de la República había publicado un decreto por el cual eran concedidos derechos de ciudadanos españoles a todos los extranjeros que noblemente habían colaborado con nosotros en el combate a la sublevación francofalangista.

Yo mismo expuse al Pleno lo que me ocurriera en julio del 38, cuando al tener que partir para Orán y necesitando llevar algunos francos franceses, cuya autorización dependía del Centro de Contratación de la Moneda, ésta solo fue conseguida mediante la intervención de un ruso que prestaba servicios en el Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad y esto después de hacer fracasado el propio ministro, que era precisamente Segundo Blanco.

Analizada serenamente la situación llegamos a la conclusión lógica de que la llegada de Negrín a nuestra zona no podía tener como objetivo el organizar la resistencia, pues si de resistir se trataba lo hubiera hecho en la Región Catalana donde tenía elementos militares suficientes para impedir el avance del enemigo.

Negrín vino a la zona Centro-Sur para completar la obra de venganza que por orden de Rusia había iniciado en mayo de 1937 que consistía en el exterminio tanto de la CNT y la FAI como igualmente de las fuerzas socialistas y de la UGT que seguían la orientación de Largo Caballero.

Y este criterio se justificaba plenamente al saber que con él vendrían a nuestra zona los líderes comunistas que tan vergonzosamente fracasaron y huyeron de Cataluña Lister, Modesto, El Campesino, Etelvino Vega, Francisco Galán y otros.

El propio Segundo Blanco, en palestra con los compañeros de Madrid y Valencia declaraba que Negrín había venido para salvar los valores morales de España para cuyo efecto se organizarían listas en todas las organizaciones del Frente Popular, indicando a los militantes que por estar sus vidas en peligro debían se embarcados para el exterior en el momento que se creyera oportuno.

Lo más repugnante de todo era el saber que Negrín había ordenado que se prepararan unos 70 u 80 000 pasaportes para distribuirlos entre las organizaciones de la zona, ello daría a los militantes la seguridad de que el gobierno tomaba las medidas necesarias para defender sus vidas en los momentos de peligro en caso que no fuera posible llegar a un entendimiento con el enemigo para terminar la guerra de forma honrosa para ambas partes.

Y digo que esto era repugnante porque el propio Segundo afirmó que de los 80 00 pasaportes solo tendrían valor efectivo unos 3.500 o 4.000, que serían firmado personalmente por Negrín y distribuidos a militantes de absoluta confianza profunda actuación antifascista.

¿Quiénes serían estos militantes? Era muy fácil comprender que los «Valore Morales de la Revolución» eran los militantes del Partido Comunista, los satélites de Negrín y de Stalin y los demás, los de la CNT, FAI, Juventudes Libertaria UGT, y Socialistas de Caballero serían carne de cañón, y serían exterminados e el momento oportuno.

Este exterminio lo haría el propio Partido Comunista, una vez en sus manos los mandos militares y antes de la evacuación, ya previamente preparada, si algunos lograban escapar con vida de las hordas de Franco.

Esto que a muchos podrá parecer algo absurdo, por lo monstruoso que es, en el fondo obedece a una realidad incuestionable, realidad ésta que fue plenamente confirmada en los primeros días de marzo cuando Negrín decidía descaradamente entregar todos los mandos militares a los hombres de su partido.

Más patente quedó la traición al pretender que Galán asumiera el mando de Cartagena, a cuyo frente se encontraba un hombre leal y de absoluta confianza como era el general Bernal.

Pero el objetivo principal era apoderarse de la flota republicana anclada en el puerto, ya que ésta, lealmente orientada por Bruno Alonso, comisario general de misma, actuaba en franca y leal colaboración con la Confederación

Nacional del Trabajo, que por cierto contaba con gran número de adeptos entre la marinería. Con los mandos militares y la escuadra en su poder, muy fácil sería para Negrín nuestro exterminio y más fácil también la fuga para el extranjero en unión de sus satélites, pues los barcos, en su mayoría destructores y dotados de gran velocidad prestarían un servicio excelente.

Pero los planes de Negrín fracasaron ruidosamente y fracasaron porque la CNT y la UGT de tendencia avanzada junto a los jefes militares de la zona tuvieron energía y visión suficientes para impedir la infamia dando el golpe revolucionario del 4 de marzo, lo que contaré con mayores detalles en otros capítulos de mis memorias.

Así pues, el Pleno, comprendiendo la gravedad de la situación y comprendiendo las maniobras de Negrín, decidió suspender sus tareas para que los delegados volvieran a sus respectivas regionales para prevenir a la militancia y a las unidades militares contra posibles sorpresas.

Se acordó por absoluta unanimidad que en ningún momento se hablaría de evacuación y sí de resistencia a sangre y fuego, pues para nosotros la lucha era de vida o muerte, y tanto la CNT como los anarquistas debíamos dar al proletariado del mundo una lección elocuente de nuestro amor a la causa de la libertad.

En mi viaje de regreso a Baza pasé como siempre por Villajoyosa y Alicante, cuyos compañeros mantenían muy elevado su espíritu de lucha y de resistencia, después descansé un día en Murcia, donde ya se encontraba Tomás Cano Ruiz, quién me dijo que Blanco había pasado por allí en dirección a Valencia y Madrid, y al preguntarle yo qué hacía nuestro ministro por aquella provincia contestó con ironía: «Arrastrando por los suelos la dignidad de la CNT».

CARTAGENA, LA HEROICA

Al llegar a Alcantarilla no pude resistir el deseo de dar un salto hasta Cartagena, donde tantas veces había ido en 1937 para tomar parte en mítines y conferencias.

Encontré la ciudad casi destruida por los continuos ataques de la aviación fascista, que la visitaba casi diariamente con el firme objetivo de destruir nuestra escuadra anclada en su magnífico puerto, lo que en parte habían conseguido, ya que el *Jaime I* estaba totalmente fuera de combate.

Había allí dos grandes figuras cuya conducta causaba admiración a todos, por su lealtad, su heroísmo y su espíritu de lucha, que se mantenía íntegro en aquellos momentos trágicos de la guerra. Eran Bruno Alonso, militante socialista y comisario general de la Flota y Miguel Pérez Cordón²⁸⁰, uno de los valores más positivos del anarquismo en España.

280 **Miguel Pérez Cordón.** Algar (Cádiz), 17-10-1909 / Cartagena (Murcia), 4-3-1939. Jerezano que contactó con el anarquismo en Casas Viejas, trabajó en Sevilla en época republicana y alcanzó prestigio como organizador, mitinero y periodista obrero. Militó en el ala radical, asistió a comicios orgánicos, fundó un comité pro víctimas de Casas Viejas por lo cual fue encarcelado y en la cárcel conoció a María Silva, con la que se casó. Tras el fracaso de las sublevaciones anarquistas y la subida al poder de la derecha, asumió las tesis asturianas pro Alianza Revolucionaria (lo que acarreó su salida del vocero *CNT*). Vuelto de Madrid, en 1934 llevó a cabo una experiencia colectivista en una finca cedida por el torero Belmonte en Jerez. Más tarde, fue expulsado (según otros, la cosa quedó en intento) del Sindicato sin que se sepan los motivos (quizás porque en febrero de 1936 defendió la conveniencia de votar al Frente Popular). Sublevado el fascio, logró salir a duras penas hacia Ubrique y alcanzar Ronda donde con Rafael Ordóñez dirigió y redactó *UHP*, después fue evacuado herido a Marbella y Málaga. En los meses siguientes se muestra conforme con la participación en el gobierno y con la militarización y desde fines de 1936 se asienta en Cartagena. Su estancia en la ciudad resultó fructífera: puntal de los sindicatos confederales y de la Casa de Andalucía (receptora de andaluces huidos), redactor y finalmente director de *Cartagena Nueva*, secretario de la Federación Local de CNT, firme ante las apetencias comunistas, crítico con algunos hechos sucedidos en la retaguardia (lo que le llevó momentáneamente a la cárcel procesado por delito de imprenta en enero de 1938). Pasó brevemente por la 28 División (marzo a septiembre de 1938). Murió en los sucesos que, en Cartagena, siguieron a la sublevación comunista complicada con una intentona fascista, en circunstancias aún hoy oscuras. Escribió en muchos voceros de la Idea.

Bruno Alonso supo hacer frente a las intrigas de Negrín manteniendo firme el espíritu y la moral de la marinería, que como dije anteriormente había decidido no acatar ninguna orden que emanara del funesto gobernante.

Pérez Cerdón, que dirigía el periódico *Cartagena Nueva* y actuaba al frente de la Organización local, conservaba íntegra su energía indomable y al abrazarle en aquellos días de fines de febrero de 1939, mal podía yo suponer que jamás le vería, pues el querido y valiente compañero moría, pistola en mano, el día 4 de marzo luchando por la libertad, cuando la quinta columna fascista se sublevó en Cartagena y la aviación italiana bombardeaba ferozmente la histórica ciudad.

De regreso a Baza, me puse al habla con Serafín González Inestal, comisario general del ejército de Andalucía, a fin de exponerle los acuerdos del Pleno y las medidas que tomaría la Organización en aquellos momentos trágicos de nuestra lucha.

Al día siguiente, después de una importante reunión de nuestro Comité Regional, marché con dirección al frente de Granada para hablar con Eusebio Sanz, jefe de la 22 División, siguiendo después para Jaén donde me entrevisté igualmente con Zarco y Galván, respectivamente comandantes de la 147 y 80 Brigadas.

En Jaén convoqué una reunión de militantes y, una vez

terminada ésta, marché a Úbeda para visitar a Rosado en la Regional de Campesinos y de allí a Villanueva de Córdoba a fin de ver a los compañeros del frente de Pozoblanco y Tres Torres.

Después de un corto descanso, a mi regreso a Baza completé la excursión con un viaje a Almería, que fue durante el transcurso de la guerra bombardeada por la escuadra nazi de Hitler como venganza por el ataque que sufrió en Mallorca uno de sus buques, sobre el cual había caído una de las bombas lanzadas sobre aquel reducto franquista por la aviación republicana.

Recuerdo bien que a pesar del atentado que este ataque a una ciudad abierta representaba contra el Derecho Internacional y de la protesta universal que el mismo provocara ni Francia, ni Inglaterra, ni ninguna de las llamadas «naciones democráticas» elevaron su voz contra el cobarde gesto de Hitler.

MARZO DE 1939. LA SUBLEVACIÓN DE CARTAGENA. LA INFAMIA COMUNISTA Y EL DESASTRE FINAL

¿Para qué volvieron a España después de su huida

cobarde de Cataluña Negrín, su satélite Álvarez del Bayo y los dirigentes del Partido Comunista que habían ejercido mando en las unidades militares?

Esta pregunta se hacían la mayoría de los habitantes de nuestra zona, y a ella responde muy acertadamente el compañero J. García Pradas²⁸¹ en su libro *La Traición de Stalin*, cuando dice:

Tenían mucho que hacer allí. La zona central no podía quedar abandonada, porque en ella había documentos importantes, valores cuantiosos, dirigentes civiles y militares comunistas muy destacados, miembros de la GPU, material de guerra recuperable, barcos, aviones y sobre todo un problema político trascendental: el de la

281 **José García Pradas.** Quincoces de Yuso (Burgos), 10-12-1910 / Londres (Gran Bretaña), 26-3-1988. Periodista confederal, durante la guerra uno de los ejes de la CNT castellana: dirige *CNT y Frente Libertario*, se integra en el Comité de Defensa del Centro (con Val y Salgado), combate en Guadalajara y alrededores de Madrid y, ya al final de la contienda, destacó en la preparación de la maniobra antiestalinista de marzo de 1939, tan discutida con posterioridad. En el exilio vivió muchos años en Londres, primero como peón y camarero, y después como redactor de la radio británica, entregado a labores literarias (traductor de Shakespeare) y con marcada tendencia anglofila; mantuvo famosas polémicas con Leval, Carbó y Peirats y expuso críticas muy duras hacia Martínez Prieto (causante, según él, del colaboracionismo cenetista). En los cuarenta formó en la Comisión de Relaciones de la CNT de Inglaterra, mitineó en Londres, para con el paso del tiempo defender un anarquismo sin Bakunin y sin revolución y acabar expulsado del Núcleo de Inglaterra sin dejarle defenderse. Escribió mucho, entre ello: *La traición de Stalin. Cómo terminó la guerra de España*.

misma liquidación de la guerra. Tener el poder equivalía a ser dueño de los medios de evacuación, lo que ya merecía sacrificios, y conquistarlo bajo la bandera de la resistencia era acusar de liquidacionistas a los demás sectores del antifascismo, que si se resignaban a sufrir el golpe de Estado, se quedarían en tierra mientras embarcaban los estalinistas, a quienes las tropas que aguantasen el ataque de Franco les cubrirían la retirada hacia puertos y aeródromos, y si respondían con un contragolpe, con su digna y necesaria rebelión, podría decirse de ellos, con calumnia fácil en la confusión que se sublevaron en pro del enemigo.

El propósito, pues, era ambicioso y desaprensivo en igual medida. Apoderarse de los medios de evacuación, asesinar y desprestigiar a los rivales políticos y pasar por haber sido los únicos que no arriaron la enseña de la resistencia.

Yo, que ocupaba el cargo de Secretario General de la Regional de Andalucía y viví intensamente aquellos días trágicos e inolvidables, sé bien qué extremos de crueldad y de infamia llevaron a cabo los satélites de Stalin, dirigidos y orientados por el mayor de los traidores: Juan Negrín.

Al escribir esta parte de mis memorias hago esfuerzos sobrehumanos para que mi fuerza moral no se agote, para que resista al desgaste físico que las privaciones han producido en mi organismo, ya que solo me anima un deseo y éste es vivir hasta el momento supremo de ver la

derrota final del franquismo y con ella el retorno de aquellos días memorables de 1936.

Y esto no solo para ver a España Ubre de las hordas fascistas, sino también para estar presente el día fatal de ajuste de cuentas, cuando empuñando las armas invencibles de la verdad, diremos a nuestro pueblo quiénes son los verdaderos traidores, los que para defender los intereses y las ambiciones de su partido entregaron a la furia de Franco aquellos 22 000 mártires que el día 28 de marzo de 1939 se reunieron en el puerto de la ciudad de Alicante. *¡Ojalá pueda yo vivir ese día histórico!*

CARTAGENA

El 4 de marzo de 1939, recibí comunicación telefónica del Comité Nacional para trasladarme a Valencia ya que un asunto de extrema gravedad exigía la presencia en la ciudad levantina de todos los secretarios regionales de nuestra zona.

Precisamente se encontraba en Baza el compañero Torrens, comisario de la 147 Brigada Mixta, estacionada en Jaén, el cual marchaba a la ciudad levantina, por cuyo motivo aprovechamos su automóvil ya que los dos de los que disponía nuestra regional estaban de servicio por la región.

Salimos por la mañana de Baza y, cuando por la tarde pasamos por Murcia, en cuya ciudad hicimos noche, notamos algo extraño en lo que se refería a movimientos militares, pero no dimos gran importancia al caso por parecemos natural en tiempos de guerra.

Ya entrada la mañana del día 5, llegamos a un pueblecito muy cercano a Alicante en cuyos suburbios vivía una familia socialista que nos recibía siempre con mucho cariño y con la cual pasábamos algunas horas muy agradables. Uno de sus hijos pertenecía a la CNT y estaba en el frente de Jaén, por este motivo nosotros llevábamos a su padre el tabaco que él le mandaba y de regreso éramos portadores de los regalos del buen padre, en cuya compañía comíamos casi siempre.

Al llegar esa mañana, encontramos a toda la familia muy triste y abatida y al preguntarle el motivo de tal estado de ánimo, nos llamó a la habitación en que tenían instalada la radio y, sintonizando la emisora de *La Flota Republicana*, nos dijo con lágrimas en los ojos: «Escuchen». Y con dolor profundo, Torrens y yo escuchamos lo siguiente: «Aquí habla la Radio de la Flota Nacional, al servicio de España y de Franco». Y continuó: «Españoles... La flota y la guarnición de Cartagena se ha sublevado contra la barbarie roja colocándose al servicio de España y del Caudillo... Sublevaos todos y terminemos la guerra. Nuestro querido jefe os ofrece, con la paz, una existencia más libre y feliz. Viva Franco... Arriba España...».

Quedamos atónitos al escuchar el comunicado y, sin perder la calma, decidimos marchar inmediatamente en dirección a Alicante, donde seguramente tendríamos noticias seguras de lo que ocurría en la ciudad de Cartagena.

Fuimos al local de la Federación Local, allí se nos informó que el comandante comunista Francisco Galán se había presentado en Cartagena con la Brigada a fin de tomar posesión de la comandancia militar de la Plaza por orden de Negrín. Bernal se negó a ello, hacía tiempo que ocupaba el cargo de comandante militar de Cartagena dada su condición de general republicano, pero al consultar a Negrín, éste le ordenó que entregara el mando a Galán y, en un gesto de vacilación, hizo la transmisión de poderes.

Al enterarse de esto la flota, cumpliendo la palabra dada anteriormente al General Miaja de que bajo ningún concepto acataría las órdenes de Negrín, se sublevó contra Galán. Ante el temor de un ataque por tierra, Bruno Alonso, comisario de la misma, ordenó que los buques se hicieran a la mar.

Simultáneamente y sin previo entendimiento la artillería de la costa se sublevó, lo que provocó en la ciudad una terrible confusión, de la cual se aprovechó la quinta columna, que se apoderó de la radio instalada en un pueblo cercano a Cartagena y en continuos comunicados solicitaba auxilio de Ceuta y de Mallorca.

Por noticias telefónicas supimos que la aviación italiana, aprovechando la revuelta de la quinta columna, bombardeaba ferozmente la ciudad y que un grupo de marineros de la CNT desembarcaron para ayudar a las tropas leales en su lucha contra los fascistas a los cuales se habían unido muchos elementos de la propia Brigada de Galán.

Como ya mencioné anteriormente, el querido compañero Pérez Cordón murió luchando contra los fascistas, mientras el famoso Galán, contra quien se había sublevado la flota, invocando su condición de antifascista, conseguía el auxilio de ésta entrando en uno de los barcos que había de conducirlo más tarde al extranjero.

Estas fueron las noticias que tuvimos en Alicante hasta la noche del 5 de marzo y al llegar la madrugada comprendimos que algo favorable debía ocurrir cuando la radio de la flota suspendió bruscamente sus emisiones.

A Alicante había llegado el mismo día 4 el comandante comunista Etelvino Vega, pero tuvo menos suerte que Galán en Cartagena, pues cuando pretendía asumir el mando de la plaza en nombre de Negrín, fue hecho prisionero por los nuestros que tenían mayoría en las unidades militares de la ciudad.

A las 12 de la noche, cuando escuchamos el parte oficial que era dado por la radio diariamente a esa hora, tuvimos momentos de emoción, de sorpresa y de alegría al saber que se había constituido en Madrid el Consejo de Defensa, integrado por la CNT, UGT, socialistas de Largo Caballero, republicanos y el coronel Casado.

Escuchamos las nobles palabras de Julián Besteiro, Miguel San Andrés y Cipriano Mera, en las cuales se aseguraba el firme propósito de organizar la resistencia contra el enemigo, como en los días históricos de noviembre de 1936.

282 **Consejo Nacional de Defensa.** Hacia finales de febrero de 1939, las cosas no podían ir peor en el bando antifranquista. Francia e Inglaterra habían reconocido a la España franquista, las Cortes habían celebrado su última sesión en Figueras, Azaña, presidente de la República, estaba en Francia y había presentado la dimisión, Negrín, presidente del gobierno, también estaba en Francia y, además, estaba declarado el estado de guerra con lo cual el poder efectivo recaía en los militares. Ante la deserción del poder civil y legitimados por la declaración de guerra y por el hecho de representar a todos los sectores del antifranquismo, con excepción de los comunistas, los componentes del Consejo Nacional de Defensa se opusieron al golpe de estado que Negrín intentó dar en los estertores de la guerra cuando quiso que todo el poder militar lo controlasen los comunistas y con ello los recursos económicos y los medios de evacuación. Los comunistas no dudaron en retirar sus unidades del frente para atacar al Consejo; los anarquistas, dirigidos por Mera, dieron a los comunistas el correctivo que debían haberles dado, y no les dieron, en mayo del 37. Ahora ya era muy tarde.

Después de la destitución de Negrín y su cuadrilla, se constituyó un nuevo Consejo formado por el coronel Casado, Julián Besteiro (socialista), Antonio Pérez (UGT), Wenceslao Carrillo (Socialista), Eduardo Val y González Marín (CNT).

La presidencia del Consejo, como en noviembre de 1936, quedó a cargo del viejo general Miaja, que por su conducta al frente de la defensa de Madrid, inspiraba a todos la más absoluta confianza.

A la una de la madrugada teníamos la agradable noticia de que el bravo coronel Pérez Salas, enviado a Cartagena para hacer frente a los sublevados, triunfaba plenamente dominándolos en lucha y devolviendo la tranquilidad a la ciudad.

RUMBO A VALENCIA

En la mañana del 6 de marzo iniciamos nuestra marcha en dirección a Valencia, ya con el ánimo muy elevado, pues aún sabiendo que la guerra pasaba momentos muy graves, teníamos la alegría de saber, que como en su inicio nuestra epopeya asumía un carácter francamente revolucionario.

Al llegar a Villajoyosa nos dirigimos al sindicato local donde siempre éramos recibidos con pruebas vehementes de cariño por los nobles pescadores e invitados por estos,

aguardamos la hora del almuerzo para acompañarles, pues preparaban un guiso de pescado a fin de celebrar en la intimidad la derrota del gobierno de Negrín.

Poco después sentimos enorme ruido en la carretera que conduce a Alicante y al llegar a la puerta, vimos pasar una caravana de automóviles precedida de 8 motos que tocaban sin descanso sus antipáticas sirenas.

Más tarde, y al llegar a Valencia, supimos que se trataba de los ministros de Negrín, entre ellos Segundo Blanco, los cuales, al enterarse de la constitución del Consejo de Defensa y, cumpliendo órdenes de su jefe que ya se encontraba en la llamada «posición Yuste», instalada en un pueblecito cercano a Alicante, iban a su encuentro a fin de organizar su fuga para el extranjero...

Además de Negrín y sus ministros, huyeron cobardemente en los aviones robados al pueblo, Lister, La Pasionaria, Cerdán, Jesús Hernández, Tagüeña, Mendiola y el general Hidalgo de Cisneros, que era el jefe de la aviación.

Ésta era la conducta de quienes afirmaban haber venido a nuestra zona para organizar la resistencia, huir como cobardes, al ver que sus planes infames para exterminar a quienes se oponían a la política impuesta a España por el dictador Stalin habían fracasado ruidosamente.

A mi regreso de Valencia, y al detenerme unas horas en Alicante, supe que los compañeros de la CNT unidos a militantes de la UGT y del Partido Socialista, habían marchado rápidamente al aeródromo donde estaban los aviones de Negrín a fin de detenerle y evitar su fuga para el exterior, pero llegamos tarde pues estos habían levantado el vuelo.

Aún hicieron algunos disparos de ametralladora, pero no pudieron abatir a ningún avión, sin embargo como recuerdo de la infamia cometida, y para vergüenza de quienes querían pasar a la historia como héroes, consiguieron nuestros compañeros apoderarse de una maleta que allí dejaron en la precipitación de la huida. Al abrirla, verificaron que pertenecía a la famosa Pasionaria, y en ella, además de objetos de valor como joyas, piedras preciosas, etc., encontraron gran cantidad de dólares, francos y libras esterlinas.

Estos eran los valores morales de España, de los cuales hablaba Negrín al llegar a nuestra zona a fines de febrero... Canallas...

EN VALENCIA

Ya entrada la tarde, llegamos a Valencia y al penetrar el coche en sus primeras calles, notamos el gran entusiasmo que el pueblo sentía por la derrota de Negrín y la constitución del Consejo de Defensa, ya que este pueblo no podía olvidar nunca que el fatídico personaje había huido para Barcelona con su gobierno cuando los franquistas dividieron en dos a la España leal.

Grupos de operarios recorrían las calles dando vivas a la CNT, a la FAI, a la UGT, al coronel Casado y a cuantos habían cooperado con su esfuerzo para el éxito del contragolpe revolucionario. En los muros leíamos letreros que decían:

Abajo Negrín... Negrín es un traidor... Resistir con dignidad... Muera Stalin...

Entonces yo recordé el artículo que escribí en mayo de 1937 después de la infamia comunista contra la CNT y que tenía como título *Estamos solos. Solos, pero con dignidad.*

Al llegar a la calle de la Paz, donde estaba instalado nuestro Comité Nacional, aumentó nuestro entusiasmo al ver la enorme multitud que se reunía frente al edificio para escuchar la voz de la CNT. En aquel momento hacía una brillante alocución el querido compañero Pedro Falomir, que tanto había luchado por nuestra causa desde los días

trágicos de noviembre de 1936 y que aún luchaba con el mismo entusiasmo.

En el interior del edificio donde funcionaba nuestro Comité Nacional, el movimiento era verdaderamente extraordinario y en todos los rostros estaba estampada la emoción profunda que habían producido los históricos acontecimientos de la noche anterior.

Cuando el querido Falomir hubo terminado su brillante peroración, corrí a su lado para abrazarle y al estrecharle contra mi pecho, noté que de sus ojos corrían lágrimas abundantes.

Interrogado por mí sobre lo ocurrido en los dos días anteriores, Falomir habló en la forma siguiente: «Chico, hemos ganado una batalla muy dura, y al ganarla ponemos a salvo tanto la dignidad y el prestigio del Movimiento Libertario, como el del propio antifascismo español que Negrín y su cuadrilla querían hundir en el oprobio y la vergüenza».

Y prosiguió con palabras de indignación... «Sí, querido Pérez, Negrín vino a nuestra zona con el firme propósito de liquidar la guerra y liquidarnos a nosotros, con ello conseguiría salvar los valores políticos de su partido llevándose al mismo tiempo, como auténtico ladrón, todo lo que de bueno y aprovechable aún existe en esta pobre España, que ha llevado a la ruina y a la derrota.

La lucha a vencer aún es muy dura –terminó Falomir– y sería ingenuo pensar que vamos a ganar la guerra, pues ella, como tú mismo sabes, está perdida desde que el Gobierno huyó cobardemente de Cataluña, pero caeremos con dignidad, luchando como leones, como lo hicimos en los días memorables de noviembre de 1936, al defender Madrid contra las hordas de Franco».

Terminada nuestra charla íntima, pasamos a la secretaría del Comité Nacional y allí encontré a gran número de compañeros muy queridos para mí entre ellos a Sánchez –secretario del Comité de Defensa–, Grünfeld –del Comité Nacional de la FAI–, Crespo –de la Regional del Centro–, Rodríguez –activo militante de la Regional de Extremadura– y muchos otros cuyos nombres no puedo de momento recordar.

Por la tarde y una vez llegadas todas las delegaciones regionales, nos reunimos con los Comités Nacional de la CNT, Nacional de la FAI, Nacional de Defensa, Juventudes Libertarias y delegados de unidades militares pertenecientes al movimiento confederal. El secretario de nuestro organismo nacional, hizo una amplia exposición de las causas que habían motivado la constitución del Consejo de Defensa, como igualmente la finalidad de este organismo al destituir el gobierno de Negrín y Stalin.

Por las confidencias del propio Segundo Blanco, que faltando al cumplimiento de sus deberes de militante, se

negó a quedar en nuestra zona y huyó cobardemente con Negrín, sabía el Comité Nacional la conducta indigna del jefe de gobierno desde su huida de Cataluña.

Procediendo como auténtico traidor, el hombre que había pretendido organizar la resistencia en Madrid, después que las «famosas Cortes» celebraran su última reunión en Figueras, cometió la indignidad de proponer a Franco la terminación de la guerra con las siguientes condiciones que constituían una página de ignominia:

- Primero. Amnistía incondicional
- Segundo. Celebración de un plebiscito.
- Tercera. En caso que no fueran aceptadas estas condiciones, resistiría con todas sus fuerzas.

Nada tan infame y tan vergonzoso como este proyecto de rendición que equivalía a la mayor de las derrotas, ya que pedir amnistía al único que debía pedirla, ya que Franco era el único responsable de la guerra, nos colocaba en situación de delincuente que pide perdón de sus crímenes.

Hablar de plebiscito en una España sometida a un régimen de terror, era verdaderamente infantil, y decir que resistiría con todas sus fuerzas una comedia bufa pues no tenía autoridad para manifestarse de esta forma quien huía cobardemente hacia la frontera de Francia.

La contestación de Franco fue para Negrín una verdadera bofetada de desprecio ya que el Caudillo respondió en la forma siguiente a la humillante propuesta de Negrín: «El Gobierno Nacional de España, no puede entrar en negociaciones con quienes están vendidos incondicionalmente a la dictadura de Stalin» *¡Cuánta vergüenza!*

Pero no quedó aquí la indignidad de Negrín, que a toda costa y sin vacilar frente a ninguna infamia quería liquidar nuestra guerra, sin preocuparle para nada el porvenir del pueblo español.

Ya en tierras de Francia, envió emisarios a Inglaterra para que entraran en negociaciones con el famoso Lord Halifax, ministro de relaciones exteriores de Chamberlain y enemigo feroz de nuestra causa a fin de que éste hiciera sondeos de paz cerca de Franco.

Sin embargo, quería Negrín que Halifax lo hiciera como cosa suya o del gobierno inglés, dando a ello un sentido humano, pues sabía que de hacerlo en nombre de su gobierno, Franco la rechazaría como hizo con la primera propuesta. Halifax no quiso aceptar la propuesta, pues creía que la guerra estaba definitivamente perdida y no debía exponer el prestigio de su nación a una propuesta despectiva del Caudillo que él consideraba casi segura.

Pero nosotros, los reunidos en Valencia en aquel 6 de

marzo de 1939, al saber este detalle de las intrigas de Negrín, vimos confirmado plenamente el juicio que habíamos formado sobre la rendición de Mahón impuesta por un buque inglés

Este consistía en creer como seguro que la entrega de la capital de Menorca a Franco fue negociada por el propio Negrín con el gobierno inglés, mediante determinadas garantías que solo ellos podían conocer, pero que ponían en juego nuestra propia libertad.

Nosotros, analizando los últimos acontecimientos, entre ellos el famoso pacto de Múnich que culminó con el sacrificio del pueblo checo y la vergonzosa sumisión de Daladier y Chamberlain a la política de Hitler y Mussolini, comprendimos que los caudillos del EJE habían exigido de sus aliados que terminaran con el foco revolucionario –que es como ellos calificaban a Mahón– en pleno Mediterráneo.

Como Negrín sabía que Mahón era en su mayoría confederal y los demás sectores de la isla, inclusive republicanos y socialistas de tendencia profundamente anticomunista, fácil es comprender más aún conociendo su moral despreciable, que no vacilaría en negociar su rendición.

LA INFAMIA FINAL DE NEGRÍN

Continuando nuestro estudio de la situación y de acuerdo con los propios informes de Blanco –hecho en forma confidencial– de que Negrín venía a nuestra zona para organizar la resistencia, vimos en esta resolución del funesto político una intriga infame, no solo contra el movimiento confederal y anarquista, como igualmente contra los sectores políticos y obreros que no aceptaban la dictadura comunista en España.

Esta intriga quedaba patente al saber que pretendía sustituir todos los mandos militares existentes en nuestra zona para colocar al frente de las unidades a elementos de su partido, entre ellos Líster, Modesto, El Campesino, Tagüeña, Etelvino Vega, Francisco Galán y otros.

¿Por qué sustituir a Matallana, Menéndez, Bernal, Casado, Mera y todos los que con dedicación y heroísmo habían defendido Madrid, Valencia, Alicante, Almería, Cartagena y toda la zona Centro-Sur, desde los días trágicos de noviembre de 1936?

Solo con el cruel propósito de aniquilarlos, de asegurar la fuga de sus militantes y con ella una vez nosotros en las garras del enemigo, aún nos lanzarían en el rostro el terrible epíteto de «vendidos al fascismo». ¡Cuánta infamia!

Todo ello era motivo suficiente para justificar nuestro

contragolpe, para ello hubo acuerdo absoluto entre Casado, los jefes militares de la CNT, el partido socialista, la UGT, y los elementos republicanos que no se sometían a la dictadura de Negrín.

El «Consejo de Defensa» fue organizado para preparar una digna y tenaz resistencia contra el enemigo y defender la dignidad del pueblo español frente a las embestidas del fascismo y a las intrigas de Moscú, ya que unos y otros querían a toda costa exterminarlos.

Una nota de dolor para nosotros fue el saber que el bravo Pérez Salas, aún consiguiendo vencer a los sublevados de Cartagena, no consiguió que la escuadra regresara al puerto, pues ésta, llevando a bordo de uno de sus barcos al celeberrimo Galán levantó anclas en dirección al puerto de Bizerta en Argelia.

Sin embargo, consolaba el saber que Negrín no había conseguido su objetivo, que era apoderarse de los barcos para hacer más segura la evacuación de los miembros de su cuadrilla, pero en todo caso la pérdida era muy sensible para nosotros ya que la marinería, en gran parte confederal, tenía un sentido profundamente revolucionario de nuestra guerra.

Nuestros acuerdos, tomados por unanimidad, era resistir hasta el último minuto, ya que deponer las armas solo sería posible mediante una paz honrosa, que dejara intacta

nuestra dignidad y asegurara las vidas y los derechos de todos los españoles que habían luchado por la libertad.

Aún teníamos hombres y armamentos en abundancia para organizar esta resistencia, por otro lado, la presencia de Besteiro y Casado, cuyo prestigio internacional era considerable, nos daba alguna esperanza cuanto a una posible ayuda del exterior.

Ninguno de nosotros era tan ingenuo al extremo de creer que aún podíamos ganar la guerra, pues esta estaba radicalmente perdida desde que Negrín evacuara Cataluña sin la menor resistencia, pero si no podíamos ganar la guerra, al menos procediendo como hombres, podríamos ganar la paz.

Y esta paz, que salvaría millares de vidas, elevando bien alto el buen nombre de todo un pueblo en el ámbito internacional, la perdimos también gracias a la traición infame y cobarde del Partido Comunista, que para obedecer las órdenes de Negrín y de Stalin no vaciló en retirar sus unidades militares del frente de Madrid para combatir a sangre y fuego al Consejo de Defensa.

Cuando regresamos a nuestras respectivas regiones, llevamos con nosotros el propósito firme y enérgico de organizar en todos los frentes la más heroica resistencia y sobre todo una deliberación a la cual nadie podría negar su ayuda, que era no desertar, no abandonar nuestra zona, y

en esto aceptábamos la consigna que Negrín lanzara y que no cumplió: «O todos nos salvamos o todos nos hundimos...».

El Consejo a su vez preparaba una reestructuración en los mandos militares a fin de sustituir a los elementos que por obediencia ciega a Negrín no podían inspirar confianza en aquellos momentos gravísimos de nuestra guerra, principalmente en lo referente a los comisarios, dada la influencia que este cargo tenía en las filas del ejército.

SUBLEVACIÓN COMUNISTA

Al llegar a Baza en la tarde del día 7 de marzo supe con indignación que los comunistas a pesar de que la mayoría de sus jefes habían ofrecido obediencia y colaboración al Consejo, se sublevaron contra éste, retirando unidades del frente para atacar ferozmente Madrid.

El que más destacaba en la traición era el famoso coronel Barceló, uno de los que ofreciera su ayuda a Casado y a los demás miembros del Consejo de Defensa, y esta lucha cruel, que duró desde la madrugada del 7 hasta la tarde del 14 de marzo, cuando los comunistas fueron derrotados, fue un golpe fatal para nuestra guerra, hundiendo para siempre la gran esperanza que aún nos animaba.

La lucha de Madrid fue verdaderamente terrible, más aún si tenemos en cuenta que de los cuatro cuerpos del ejército que actuaban en aquel frente, tres estaban controlados por los elementos comunistas y nosotros disponíamos apenas del cuarto cuerpo, comandado por Cipriano Mera, y la guarnición de la ciudad integrada por guardias de asalto y carabineros.

Es cierto que el pueblo verdaderamente antifascista se unió a nosotros, pues detestaba a Negrín y a los comunistas, pero de todas formas el enemigo tenía superioridad numérica y armamento en abundancia.

Vencimos es verdad, pero vencimos a fuerza de derrochar heroísmo, sin medir sacrificios, como habíamos vencido el fascismo en las jornadas del julio de 1936, pero al terminar la batalla de Madrid, la guerra y también la esperanza de una «Paz Honrosa» se hundían definitivamente a nuestros pies.

PEORES QUE LOS FASCISTAS

Es doloroso decirlo, pero no podemos renunciar a la verdad y en honor a este principio yo debo declarar en estas memorias que los comunistas españoles fueron más crueles, más cobardes y más monstruosos en su venganza que los propios elementos franquistas.

Durante los días que duró la lucha, como ellos controlaban la mayor parte de Madrid, sus *checas*, los famosos organismos inquisitoriales creados por ese bando que respondía por el nombre de André Martí, perseguían a sangre y fuego a cuantos integraban los cuadros de la CNT y del movimiento libertario.

Centenares de compañeros fueron detenidos y torturados en aquellos antros de perversidad y muchos, muchísimos, asesinados sin el menor respeto por su condición de antifascistas.

Hubo agentes del SIM que fueron enterrados vivos, como los tres cuyos cadáveres fueron encontrados en el patio del cuartel de la 7ª División, y entre los asesinados figuraban entre otros los abnegados antifascistas Pérez Casolo, Arnoldo Fernández, Maldonado y Leal.

Todo esto lo escuchábamos desde nuestro Comité Regional en Baza, y nuestra indignación era más profunda al constatar que, a pesar de la infame trama urdida por Negrín, el Consejo de Defensa no había tomado la menor medida de represión contra él, sus ministros y los militares de su partido. Una ingenuidad sin precedentes, a la que dábamos el nombre de lealtad, fue la causa fundamental de lo que ocurrió en Madrid en aquellos días fatídicos de marzo de 1939, ni siquiera nos sirvió el recuerdo de lo ocurrido en Barcelona durante los trágicos días de mayo de 1937.

ADEMÁS DE TRAIADORES, LADRONES

Después de lo ocurrido en Madrid, no podía el Consejo de Defensa permanecer inactivo, y hubo necesidad de anular de forma rápida y enérgica la actuación del Partido Comunista en toda nuestra zona.

Al ser ocupado el lujoso local en el cual estaba funcionando el Comité Nacional del Partido Comunista en Madrid, nuestros milicianos palpitaban de indignación al verificar lo que había en aquel enorme caserón de la calle Antonio Maura. Las organizaciones antifascistas, principalmente la CNT y el movimiento libertario, carecían de los elementos indispensables a su desenvolvimiento. No teníamos *pneus* (neumáticos) para los automóviles, ni piezas de recambio y en lo referente a la alimentación y vestimenta, tanto nosotros como toda la población de Madrid, vivíamos en situación verdaderamente miserable. Pues bien, el local del Partido Comunista era un verdadero centro de abastecimiento –pero exclusivamente para ellos– y allí fueron encontrados más de 200 *pneus* completamente nuevos, piezas de recambio, una cantidad enorme de bidones de gasolina y en lo referente a víveres, había

centenares de sacos de arroz, garbanzos, judías azúcar, millares de latas de conserva y leche condensada... Y era esta gente la que hablaba de resistencia, de lealtad al pueblo y de amor a la causa de la libertad, los que llamándose campeones de antifascismo, eran más crueles y bárbaros que los seguidores de Hitler y Mussolini.

El espectáculo de Madrid, referente a la busca en el local del Partido Comunista, se repitió en toda la zona, desde Levante hasta Extremadura, y en todos ellos existía un verdadero arsenal, tanto en lo referente a armas y municiones como igualmente en ropas, víveres y otros elementos indispensables para nuestra resistencia.

En Baza, además de víveres, ropas, gasolina y gran cantidad de armamento y municiones había medicamentos en abundancia, sabiendo ellos que las dos farmacias de la localidad no podían dispensar las recetas por falta de estos elementos.

Y cuando el pueblo pasaba hambre y privaciones, en los depósitos de víveres por ellos controlados existía una cantidad tan grande de conservas, principalmente lentejas, que después de terminada la guerra, los franquistas alimentaban con ellas a los 22 000 prisioneros que caímos en el puerto de Alicante.

TRAIDORES Y LADRONES

La lucha de Madrid tuvimos que repetirla en nuestra zona y lo hicimos con energía y rapidez para evitar posibles sorpresas, así pues, tanto en Levante como en Andalucía y Extremadura, hicimos un expurgo en las unidades militares destituyendo a los elementos comunistas, a quienes fatalmente debíamos considerar como enemigos.

En Guadix teníamos a Galán, el asesino de Turón que comandaba el 23 cuerpo del ejército y en Baza al coronel Palazuelo que era jefe de intendencia, ambos fueron detenidos, pero hubo necesidad de enfrentarnos con Serafín González Inestal, comisario general de Andalucía que vacilaba en tomar estas medidas. Lo mismo hicieron los compañeros de Pozoblanco y Tres Torres con relación a Cartón, jefe de la 52 y los de Extremadura con Toral, jefe de la agrupación de ejércitos que tenían su nombre.

El día 18 había terminado definitivamente la lucha contra los comunistas y en la reunión plenaria que celebramos en Valencia, comprendimos que la resistencia sería ya casi imposible, y solo podíamos aspirar a una paz digna, pero ésta, que al ser constituido el Consejo de Defensa tenía muchas posibilidades de éxito resultaba muy difícil en aquellos momentos en virtud de la infamia comunista.

El frente de Madrid, antes de su sublevación, era muy sólido y podría resistir durante mucho tiempo los ataques del enemigo y si tenemos en cuenta la grave situación internacional y el ambiente de guerra que imperaba, no sería ilusión confiar en una intervención de Francia y de Inglaterra para poner fin al llamado problema español.

Hitler y Mussolini, ya dispuestos a provocar el conflicto internacional, tenían interés en terminar nuestra guerra a favor de Franco ya que, dueños de España, colocarían a Francia entre tres fascismos y Francia a su vez tenía necesidad de evitar este golpe.

Todo ello unido al prestigio que Besteiro y Casado tenían en Inglaterra, daba la impresión de que por lo menos Franco aceptaría una mediación en los moldes propuestos anteriormente por el acuerdo Jordana-Bérard.

Pero, lejos de fortalecer al Consejo de Defensa, para conseguir este objetivo que no solo salvaría nuestra dignidad como igualmente las vidas de 25 000 españoles, todos ellos activos militantes del antifascismo, los comunistas retiraron sus fuerzas del frente para combatir contra nosotros, contra sus propios hermanos de lucha.

Y todos saben –y la hora de decirlo públicamente a todo el mundo ha de llegar algún día– que el propio Franco deseaba que esto ocurriera, pues sabía cuánto había de costarle unos meses más de resistencia, y prueba de ello es

lo que decía la radio fascista del Frente de Madrid cuando más dura era nuestra lucha contra los comunistas: «Españoles, deponed las armas y uníos a nosotros; los rojos, los responsables de vuestra ruina se matan entre sí en una lucha de odios y ambiciones. Nada de “paz honrosa”. Paz victoriosa es lo que impone nuestro Caudillo, que os ofrece una España Grande y Libre. Arriba España... Viva Franco...». Estas palabras, escuchadas por la radio, nos helaban el alma y hacía que nuestros corazones palpitaran de odio contra los miserables que nos habían llevado a esta situación de tragedia.

LA CALUMNIA COMUNISTA

Lo expuesto en estas memorias como lo que en su libro expone García Pradas, son pruebas evidentes de que Negrín, al llegar a nuestra zona, no pretendía organizar la resistencia y sí salvar los valores de su partido y exterminar a las fuerzas antifascistas contrarias a la dictadura.

Sin embargo, desde que terminó la guerra, el Partido Comunista, con su cinismo, inició en todo el mundo una campaña de intrigas, calumnias y difamaciones afirmando que la CNT, la FAI, y la UGT que seguía la orientación de

Largo Caballero, unidos a Besteiro, Casado y Miaja se habían vendido a Franco para exterminar a los únicos que habían luchado sinceramente por la libertad de España. Es decir que nos atribuían a nosotros lo que ellos pretendieron cuando Negrín y sus ministros llegaron de Francia después de la fragorosa derrota de Cataluña.

Esta campaña infame yo la encontraba en todas partes, desde el día 20 de mayo de 1939 cuando entré en las cárceles de Franco a mi llegada a Sevilla, procedente de Alicante y hube de entablar una lucha titánica de prisión en prisión para destruir estas infamias, infamias que aún hoy perduran donde quiera que exista un comunista español.

Yo no creo necesario insistir sobre este extremo pues mucho se ha dicho y se ha publicado sobre la liquidación de nuestra guerra y como demostraré más tarde en el transcurso de mis memorias, mientras la mayoría de la militancia comunista consiguió huir tranquilamente al extranjero, los de la CNT, los que cayeron como hombres en el puerto de Alicante, han sido asesinados por las hordas de Franco. Como decía antes, el 18 de marzo celebramos nuestro último Pleno de Valencia y tratamos de organizar una relación completa de nuestra militancia para el caso de ser posible –como prometían Francia e Inglaterra– su evacuación hacia el exterior.

Se nombró un Comité encargado de estos trabajos que se trasladaría a Madrid fin de actuar de acuerdo con el

Consejo de Defensa. Para él fueron nombrados los compañeros Grünfeld, Lorenzo Íñigo²⁸³ y otro cuyo nombre no recuerdo ahora. Cada secretario o delegación regional tomó a su cargo el hacer un recorrido por su respectiva región y organizar las listas de los que deberían salir de España, con preferencia para aquellos cuyas vidas peligrasen a causa de su actuación durante la guerra.

Previamente se desautorizaba a todo militante u organización de obrar por cuenta propia, utilizando

283 **Lorenzo Íñigo Granizo.** Ledanca (Guadalajara), 10-8-1911 / Madrid, 31-4-1991. Militante confederal y anarquista, ocupó puestos de responsabilidad en ambas. Durante la guerra permaneció en Madrid y representó a la FIJL en la Junta de Defensa, cumpliendo magnífico papel desde la consejería de Industrias de Guerra y de Información pese al sabotaje de los comunistas. En abril de 1937, se encargó de la sección de defensa del Comité Nacional de CNT (hasta febrero de 1938) en representación de las JJLL y desde 1937 se integró en la comisión de propaganda del Comité Regional del Centro de CNT. En febrero de 1938 es nombrado, Congreso de Valencia, Secretario General de FIJL. Seccionado el territorio republicano en dos zonas, permanece en el sur y se le nombra secretario de propaganda del Comité Nacional del MLE (7 de marzo de 1939). El triunfo fascista lo encuentra en Alicante, se le detiene y se le encierra en los campos de Los Almendros, Albaterra, cárcel de Orihuela, reformatorio de Alicante etc. hasta su liberación en 1945. Apenas excarcelado, se suma a la lucha clandestina: secretario de la regional confederal del Centro y en 1946 Secretario General de CNT tras el Pleno de marzo. Apresado en abril, se le condena a quince años. Liberado en 1952 con la salud deteriorada, trabaja en diversos empleos (especialmente en los transportes urbanos de Valencia de cuya revista fue director) y más tarde aparece entre los organizadores del cincopuntismo, episodio del que tanto se ha hablado y que para Íñigo suponía una garantía de que el futuro sindical del país fuera confederal.

cualquier medio para salir de España, la consigna era terminante: «O todos o ninguno».

Lo principal y en ello radicaba este acuerdo, era evitar el desmoronamiento de los frentes, lo que sería inevitable si los combatientes verificaban que la militancia civil trataba de huir dejándoles a merced del enemigo.

Para orgullo nuestro y como galardón para nuestra querida Organización, es justo declarar que todos supieron cumplir heroicamente con su deber.

En la mañana del 20 de marzo, al regresar del Pleno me detuve en Alicante, camino de Murcia y Andalucía, a fin de cambiar impresiones con los compañeros de nuestra Organización. Ni en la secretaría de la CNT, ni en el local de SIA encontré a nadie, y debo declarar que aquel día la linda ciudad levantina tenía un aspecto verdaderamente desolador, ya que casi nadie circulaba por sus calles semidestruidas por la aviación.

Después de varios esfuerzos conseguí encontrar a un compañero, el cual me informó que en una villa de los suburbios de Alicante se encontraban reunidos gran número de compañeros y compañeras cambiando impresiones sobre la situación.

Al llegar al local indicado, pude ver muchos militantes de nuestra Organización y entre ellos gran número de mujeres,

una de ellas la compañera del inolvidable David Antona, que como recordarán era secretario de la Regional del Centro cuando estalló la sublevación de Franco.

David Antona, era en aquellos días de marzo de 1939, Gobernador Civil de Ciudad Real, como el compañero Catalá²⁸⁴ lo era de Cuenca, ya que al constituir el Consejo de Defensa la CNT había tomado el compromiso de actuar en todos los sectores de la administración pública.

Reunido con los compañeros de Alicante, les puse al corriente de los acuerdos del Pleno, entre ellos el más importante, el que determinaba que ningún militante

284 **Sigfrido Catalá Tineo.** Valencia, 1906 / Valencia, 7-7-1978. Militante sindicalista valenciano. Partidario de la moderación, se unió a los Sindicatos de Oposición a los que representó en un Pleno de la CNT valenciana que ultimó la reunificación, febrero de 1936. Durante la guerra ocupó cargos de relevancia (delegado de Abastecimientos del Comité Ejecutivo Popular de Valencia, Director General de Comercio en el ministerio Juan López, gobernador de Cuenca hasta el fin de la guerra) y destacó en el Pleno Económico Ampliado de CNT (Valencia 1938) al que asistió por el Comité Regional de Aragón. Perdida la guerra, fue encerrado en Albatera y tras su liberación permaneció en el interior en lucha activa contra el franquismo: secretario de la CNT levantina que vigorizó notablemente, uno de los creadores de la ANFD, cuyo comité encabezó como también la secretaría del Comité Nacional de CNT hasta su detención el 25 de diciembre de 1944 en Madrid poco después de haber asistido a una reunión de delegados de las guerrillas anarquistas. Enjuiciado, se le condenó a muerte, luego conmutada, y pasó muchos años en las cárceles de San Miguel de los Reyes, Alcalá y Burgos. Excarcelado, siguió rumbos muy sindicalistas, línea Juan López, que le acarrearón muchas censuras: formó en el cincopuntismo y asistió a su Pleno Nacional de septiembre de 1968.

saliera de España ya que de hacerlo estaba sujeto a ser desautorizado por la Organización.

Uno de los compañeros, que por cierto ocupaba un cargo importante en la local de Alicante, me expuso con sinceridad que los allí reunidos embarcarían aquella misma noche en un barco anclado en el puerto, y para ello disponían de pasaportes facilitados por el cónsul de México en Alicante.

Recuerdo con emoción sus palabras: «Pérez, tú que continuamente has visitado Alicante en los últimos meses, sabes mejor que otros el calvario que hemos vivido en esta ciudad sometida diariamente a los bombardeos de la aviación fascista. Como ves la ciudad está completamente destruida y la población carece de lo necesario para vivir. Esto, querido amigo, hace imposible nuestra resistencia, que ahora y en virtud de la infamia comunista es completamente inútil. ¿Qué hacer pues? La guerra está virtualmente perdida y sin que en ello exista un átomo de cobardía hemos decidido aceptar la protección ofrecida por el cónsul de México para abandonar España».

Y continuó: «Lamento que marches a Baza, pues es tanto como ir hacia la muerte cierta y tu presencia allí nada modificará la situación de tu región. Por ello, querido Pérez, te invitamos a que vengas con nosotros, pues aún tenemos tiempo de conseguirte el pasaporte de embarque».

Yo no tenía derecho de dirigir censuras al compañero que me hablaba de esta forma, y cuyo nombre no quiero mencionar, pues mejor que nadie sé que la vida en Alicante era para ellos completamente imposible, además no existía ya en la ciudad un solo militante de los sectores socialistas y republicanos, y en último caso, quien debería juzgarlos era la Regional Levantina, a la cual pertenecía Alicante, y yo era secretario de la Regional de Andalucía.

Pero sí hube de decirle que bajo ningún pretexto podía aceptar su ofrecimiento de embarcar para el exterior, ya que por encima de todos los peligros y conveniencias, colocaba mi dignidad de militante, más aún en aquellos momentos cuando tenía sobre mis hombros la responsabilidad de ser secretario de una Organización regional.

Cuando les abracé para despedirme deseándoles mucha suerte, lo hice con las siguientes palabras:

«Compañeros, yo os digo a vosotros lo que dije en septiembre a los compañeros de Orán, y es que los trabajadores de la CNT de Andalucía, en Pleno celebrado en Baza, me nombraron secretario del Comité Regional, y al aceptar el cargo lo hice con el firme y honrado propósito de acompañarles hasta el último minuto de la guerra, en el triunfo o en la derrota, pero fiel en el cumplimiento de mi deber de militante. De una cosa podéis estar seguros –les dije ya en la puerta de la villa–

y es que en ningún momento, ni ahora ni después de terminar la guerra, sea cual fuere el resultado, partirá de mis labios una palabra de censura hacia vosotros, pues sé bien como habéis luchado por nuestra causa, y también que vuestra marcha no obedece a un sentimiento de cobardía».

Ya camino de Andalucía y a mi paso por Elche, Orihuela, Murcia, Lorca y otros lugares de nuestra zona, encontraba en todas partes un ambiente de derrota que destrozaba el alma al pensar en los sacrificios que hicimos durante tres años de lucha intensa contra el fascismo.

En Cartagena, donde me detuve unos momentos, supe la desagradable noticia de que el compañero Miguel Arcas²⁸⁵,

285 **Miguel Arcas Moreda.** Benacazón (Sevilla), 1912 / Saint Etienne–Vallée Française (Francia), 27–11–1996. Sevillano, reiteradamente encarcelado. Se le consideraba adscrito a las tendencias más duras (miembro del Comité de Defensa) y se cuenta que solía ir al frente de los grupos encargados de distribuir propaganda clandestina para poner en fuga a tiros a la policía. Durante la guerra (que le pilló en Barcelona: viaje en busca de armas para los grupos de acción) asistió a un Pleno Regional andaluz celebrado en Baza y formó en el Comité Regional andaluz ubicado en Málaga y Jaén opuesto al existente en Baza, por diferencias con Nieves Núñez. Algunas fuentes afirman que al final de la guerra, siendo comandante de una división confederal, huyó a África llevándose el dinero de la división; otras aseguran que fue apresado por la flota de Franco y ejecutado. Pero la realidad es muy otra: luchó vigorosamente en la resistencia francesa al nazi en la comarca de Gard (utilizó el seudónimo Víctor, mandó un grupo de cuerpos francos de Lassalle, intervino en el asalto de un castillo en Limoges ocupado por los alemanes e instruyó) fue condecorado. Más tarde parece que anduvo un tiempo en México, para

comandante de una de las divisiones confederales, había huido con su estado mayor, llevándose consigo todos los valores de la misma.

Sobre el caso las versiones eran contradictorias, pues mientras unos afirmaban que él había conseguido llegar a las costas de África del Norte, otros decían que los barcos de Franco le habían hecho prisionero en el camino. De una u otra forma, la noticia me dejó bastante triste ya que era el preludio de una hecatombe total.

En Baza, reuní a mi llegada al Comité Regional, poniendo al corriente de los acontecimientos y de los acuerdos del Pleno, y en obediencia a ellos tratamos de organizar la lista de los militantes de la región, que en virtud de su actuación durante la guerra, debían ser los primeros en salir de España, en caso de que fuera posible la evacuación.

Mi ÚLTIMO VIAJE A ALMERÍA

Decidimos entonces que varias comisiones se trasladaran a los distintos puntos de la región para tomar las necesarias providencias, así mientras yo iba a Almería, Joaquinito «el Gordo» y otro del Comité de Defensa marcharían a Córdoba, y Laborda con Roldán se trasladarían a Jaén.

finalmente asentarse en Francia y formar una familia.

El 21 a media mañana, marché en dirección a Almería, haciendo escalas en Guadix, donde teníamos una buena organización y donde tenía establecida su residencia el compañero Maroto, entonces internado en el hospital de dicha ciudad en virtud del desastre que había sufrido cuando la fracasada ofensiva de Granada.

Al llegar a Almería, y en entrevista con los compañeros del Comité Regional de la FAI, que habían llegado de Madrid, tuve una noticia bastante desagradable y que había de producirme gran disgusto. Me informaron ellos que circulaban rumores en la ciudad de que Maroto, en combinación con militantes de nuestra Organización y algunos elementos republicanos tenían preparado un barco a motor para abandonar la ciudad sin obedecer los acuerdos de la Organización.

Afirmaban también, que los organizadores de la expedición habían reunido valores considerables, como oro, plata, divisas extranjeras, objetos de arte, etc., a fin de llevarlos consigo al extranjero.

En reunión que celebré con dicho comité, al ser interrogado sobre cuál sería mi actitud con relación a Maroto y sus compañeros de aventura, les dije lo siguiente: «Ignoro si la denuncia es cierta o no, me dolería mucho que Maroto hundiera para siempre su prestigio y su dignidad procediendo de esta forma, pero con dolor en el alma, y como Secretario de la Regional de Andalucía, cumpliendo

los acuerdos del Pleno de Valencia, me vería en la obligación de desautorizarle».

Los compañeros de Almería quedaron encargados de organizar las listas de militantes de nuestra Organización, y al mismo tiempo averiguar si la denuncia contra Maroto era cierta o no, ya que tratándose de un compañero muy querido para nosotros, era necesario evitar precipitaciones injustas.

Aún sabiendo todos que la guerra estaba perdida, sabíamos también que la fuga desordenada de militantes causaría mayor número de víctimas que la evacuación organizada conscientemente por los Comités Regionales de acuerdo con el Comité Nacional, pues si cada cual procedía individualmente o en pequeños grupos, corríamos el riesgo de provocar el hundimiento de los frentes y con él, un desastre fatídico para todos.

CAMINO DE MADRID

Con todo organizado en la región, recibí aviso urgente de marchar a Madrid, a fin de desarrollar el Comité Ejecutivo acordado en el Pleno de Valencia, pues los acontecimientos se precipitaban y era necesario, en estas condiciones, hacerles frente con calma y energía.

Para este viaje tuve como compañero a un joven libertario de Granada llamado Germinal²⁸⁶, por cierto muy activo e inteligente, el cual, según noticias recibidas hace poco de Francia, fue fusilado por los falangistas en la ciudad de la Alhambra el año 1945.

Hicimos el viaje por Jaén, Linares, La Carolina y otros pueblos de la región, ya que ir por Alicante y Valencia nos llevaría más tiempo y el Comité nos llamaba con la mayor urgencia posible.

MAROTO QUERÍA MATARME

Pobre Maroto... Le recuerdo siempre con afecto fraternal, a pesar de que estuvo a punto de matarme el día 24 de marzo de 1939, cuando nos encontramos en la carretera de Madrid, a donde él se dirigía también llamado por el Comité

286 **José María López Mingorance.** Conocido como **Germinal López.** Lanjarón (Granada), 9-1-1915/ Granada, 24-1-1945. Metalúrgico de oficio, su familia fue salvajemente represada (padre y tres hermanos fusilados), perdió un pie en septiembre de 1936 tras ser herido en Motril y fue hospitalizado en Almería y Barcelona. A comienzos de la guerra, miembro del Comité de Guerra de las milicias de Adra creado en Juviles y miembro del Comité de Guerra de la Columna CEFA con Morales Guzmán. Según alguna fuente también miliciano del batallón *Floreal*. Último secretario de las JJLL de Andalucía durante la guerra. Tras la derrota fue a parar a Alicante y los Almendros y, liberado, marchó a Almería donde tras permanecer escondido varios meses fue detenido. Encarcelado en Alicante y Granada, condenado a muerte y fusilado.

Ejecutivo. Nos queríamos como hermanos, y fue precisamente él, quién enfrentándose con Carlos Zimmermann, propuso en el Pleno de Baza de 1938 mi nombramiento para secretario del Comité Regional.

Con mala fe, o por interpretación errónea, le informaron en Almería que yo había ordenado su desautorización como militante y que ésta sería publicada en nuestro órgano regional y este informe provocó en él un sentimiento de odio contra mí.

Pues bien, a la salida de un pueblecito de dicha carretera, mi coche se encontró con el de Maroto, que viajaba en compañía de los jóvenes que integran su escolta, y al saludarle me dijo en tono agresivo e impropio entre nosotros: –¿Dónde vas, viejo?

–A Madrid –contesté yo–, pues me llama el Comité Ejecutivo para algo grave, según creo.

Maroto haciendo un gesto con la mano derecha exclamó, más agresivo aún:

–Pues corre bastante que a lo mejor no llegas.

Quedé algo aturdido, pero no tuve tiempo de contestar a Maroto, pues el chófer de nuestro coche dio gran velocidad al mismo y, ya algo lejos de Maroto, al preguntarle la causa de su conducta me dijo:

–Creo que Maroto está medio loco, pues vi que al hablar contigo, sacó la pistola con intención de disparar, y temiendo que te matara di fuerza a nuestro coche para evitar una desgracia.

En Madrid, en la calle Reforma Agraria n.º 18, donde estaba instalado (Comité Ejecutivo, cuando hablaba con Grünfeld y Lorenzo Íñigo, componente del mismo, se presentó Maroto. Entonces, en mi presencia, le dijeron que había recibido noticias de que él pretendía huir, lo que ellos consideraban una traición.

Me dijo el Comité Ejecutivo que le extrañaba que el Comité Regional de Andalucía no hubiera tomado ninguna providencia, y al contestar yo lo que había dicho en Almería, que jamás cometería injusticias sin tener pruebas de un mala acción de Maroto, éste avergonzado de su gesto en la carretera exclamó con lágrimas en los ojos: «Viejo, por poco cometo una infamia con mi mejor amigo, pues me informaron erróneamente, y al saber que tú, sin al menos avisarme, habías ordenado mi desautorización decidí matarte, y solo la pericia de tu chófer pudo evitarlo. Perdona mi gesto».

Correspondí fraternalmente a su abrazo y, para alegría de todos, el Comité comprobó que todo esto no pasaba de una denuncia falsa, ya que lo que Maroto preparaba era un barco para ponerlo al servicio de la Regional en el momento propicio para la evacuación.

MADRID

El día 25 de marzo de 1939 permanecí en Madrid acompañado del joven dinámico libertario Germinal en cuya capacidad mucho confiaban los buenos compañeros de Granada.

Visitamos los frentes, allí existía una calma aparente pues justamente ese mismo día, los fascistas, al caer la tarde, iban a iniciar su ofensiva final contra lo que no restaba de España: la zona Centro-Sur.

El propio Comité Ejecutivo nos había dicho claramente que todo estaba perdido y nuestra resistencia se hundiría fatalmente. Tan quebrantada había quedado la moral de los nuestros después de la infame traición comunista.

La paz honrosa de que se hablara cuando quedó constituido el Consejo de Defensa ya no era posible, pues el enemigo estaba seguro de que tenía ganada la última batalla. Exigía la rendición incondicional mediante irónicas promesas de perdón y tolerancia.

Solo teníamos la esperanza de una evacuación bajo la protección de Francia e Inglaterra, que habían prometido

poner barcos a nuestra disposición y a tal efecto el Comité nos llamó para ordenar la relación de militantes de cada región.

Por la tarde de ese día, en el local de la calle Reforma Agraria, me encontré con el querido compañero Manuel Pérez Feliú, el cual y en tono familiar me decía siempre en virtud de la coincidencia de nombres: «Tú eres mi segundo yo».

Nos despedimos ya entrada la noche, pues él debía seguir rápidamente para Valencia y, al darnos el abrazo fraternal, yo le pregunté en tono juguetón:

–¿Qué haremos ahora, tocayo?

–Mira –contestó él–, yo aún soy alcalde efectivo de Valencia y allá voy a aguardar los acontecimientos y sin saber a quién entregaré el mando de la ciudad. –Y terminó de esta forma:

– Chico, creo que todo está perdido para España, menos nuestra dignidad.

–Tienes razón –le dije–. Como tú con relación al cargo de alcalde de Valencia debo decirte que aún soy secretario de la Confederación Regional del Trabajo de Andalucía, y allá voy, con la única diferencia de que no entregaré el cargo a nadie, a menos que alguno, si es que escapamos con vida, podamos volver a España.

Y Pérez Feliú marchó en dirección a la ciudad del Turia, al verle partir en aquella triste y fría noche de marzo mal podía yo calcular que ocho días más tarde, ya prisioneros de Franco, estaríamos juntos en el campo de concentración de Albatera que, como suprema ironía, había sido creado por nuestro compañero García Oliver, siendo ministro de Justicia, a fin de internar a los elementos fascistas.

En la mañana del 26 de marzo de 1939, iniciamos nuestro viaje de regreso a Baza. Al salir de Madrid supimos que el enemigo había iniciado la ofensiva final en todos los frentes de batalla, ello nos obligaba a marchar a toda velocidad a fin de llegar a tiempo a nuestra región.

Cuando pasamos por Ocaña encontramos las carreteras llenas de gente que procuraba huir camino de Levante, pues todos confiaban en una salvación posible por los puertos del Mediterráneo. A fin de abastecernos de gasolina, paramos un momento al lado del penal que lleva el nombre de la ciudad toledana, ese penal hoy de trágicos recuerdos para nosotros, sacrificados bárbaramente por la furia sanguinaria de los esbirros de Franco.

Duro es para mí el recuerdo de aquel viaje, cuyo epílogo sería el dolor profundo de la derrota, pues en todas partes imperaba el desespero de saber que muy pronto, tal vez en cuestión de horas, España estaría totalmente dominada por las hordas fascistas.

BESTEIRO Y CASADO

Quiero y debo ser justo y sincero en mis memorias principalmente al hablar de determinados hombres de los cuales estuve siempre separado por sentimientos sociales e ideológicos.

Digo esto por la campaña infame que hicieron y aún hacen los elementos comunistas contra Casado y Besteiro quienes, según ellos –unidos a la CNT, la FAI y los afiliados avanzados del Partido Socialista–, se vendieron a Franco cuando, destituyendo a Negrín, organizaron el Consejo de Defensa de Madrid.

De Casado poco puedo decir, si bien todos sabemos que fue un militar honrado al servicio de la república, y que su conducta al final de la guerra fue digna al enfrentarse con el maquiavélico gobernante para evitar que triunfara en una maniobra infame cuya finalidad era el exterminio de cuantos no aceptaban su política de sometimiento a Stalin.

En cuanto a Besteiro, me siento con autoridad suficiente para defenderle, tanto más cuanto que fui quizá uno de los militantes de CNT que más le combatió cuando era presidente de las Cortes Constituyentes de la República.

Precisamente en los años 1931 y 1932 y a raíz de los crímenes de Pasajes, Arnedo y parque de María Luisa de Sevilla, yo en mis excursiones de propaganda por Guipúzcoa, Navarra, Vizcaya y Aragón atacaba duramente a los líderes socialistas Prieto, Besteiro y Largo Caballero, por su campaña desleal contra los hombres de la CNT. Pero si así procedía en aquellos tiempos, yo no puedo llevar mi fanatismo al extremo de no reconocer cómo fue digna la conducta de Besteiro en el transcurso de nuestra guerra.

Mientras otros procuraban marchar al extranjero con cargos de representación, o se dejaban envolver por maniobras políticas, el viejo catedrático permanecía en Madrid, al lado del pueblo, soportando con calma todas las amarguras que nos imponía la guerra.

Ya sabiendo que la guerra estaba perdida, se negó a abandonar Madrid, rehusando la protección y el asilo que le ofrecía el gobierno inglés, que incluso estaba dispuesto a darle una cátedra en la Universidad de Londres.

Jamás quiso colaborar con Negrín, cuya política combatía duramente, principalmente cuando éste cayó indignamente en los brazos de Stalin, y su colaboración en el Consejo de Defensa de Madrid fue un rasgo de honradez y generosidad, que tenía como finalidad el conseguir una paz honrosa y evitar el exterminio de millares de españoles.

Fracasados estos nobles propósitos por la infamia

comunista, Besteiro, aun sabiendo que en ello iba su propia vida, no quiso salir de Madrid cuando los fascistas se preparaban para ocupar la ciudad, ni siquiera procuró protección en la embajada de Inglaterra.

Pero los comunistas, en su afán de desprestigiarnos a todos, afirman que hicimos precisamente lo que ellos hicieron, entregarnos inermes en las garras de Franco, pues a esto vinieron Negrín y sus ministros a la zona Centro-Sur, a salvar los valores del Partido Comunista y sacrificar a los hombres de la CNT, la FAI, y los militantes políticos que combatían sus infamias. Y fue precisamente Negrín quien abandonó Cataluña sin resistencia, y quien cometió la villanía de entregar la heroica ciudad de Mahón a Franco en combinación con los ingleses, a quienes no interesaba aquel «foco revolucionario» en pleno Mediterráneo.

Pero estas infamias ya no pueden encontrar eco en las conciencias honradas del mundo, que con el transcurso del tiempo y la conducta observada por Rusia en el terreno internacional, conocen ya los métodos y las intrigas del comunismo, y también sus crímenes contra el propio pueblo español, cuya prueba evidente es el exterminio de los 80 prisioneros del *Karaganda*. Ya en la cárcel de Sevilla, un compañero, que llegado de Madrid pasó por la misma en dirección al penal del Puerto de Santa María, nos contó lo que fue el proceso instaurado contra Julián Besteiro, y la conducta digna que él observó durante el mismo.

El proceso contra el líder socialista tenía el mismo argumento que sigue el fascismo con relación a cuantos le combatieron duramente la guerra: «rebelión y traición a la causa de España».

Nos decía el mismo compañero que a cierta altura del consejo de guerra que le juzgó, el fiscal, que pedía para Besteiro la pena de muerte, le hizo irónicamente esta pregunta:

–Señor Besteiro. ¿Dónde habéis guardado el oro que robasteis de España?

Y Besteiro sin perder la calma y la dignidad que había mantenido durante todo el interrogatorio, mirando fijamente al fiscal le contestó con vehemencia:

–El oro de España lo tenéis vosotros en las cárceles, son esos millares de bravos que durante tres años defendieron con abnegación y heroísmo la dignidad de estas tierras generosas que habéis entregado como cobardes a la furia vandálica del fascismo internacional.

El consejo no le condenó a muerte, hizo algo peor, pues le aplicó la pena de cadena perpetua, lo que en el régimen franquista equivale a morir lentamente en las mazmorras de un presidio.

Ya a finales de 1939, Besteiro, junto a unos 30 sacerdotes vascos condenados como él a cadena perpetua, pasó por la

cárcel de Sevilla camino de Carmona, una de las etapas de su peregrinación. Más tarde, no recuerdo bien si en 1940 o en el 41, un compañero llegado de aquella ciudad nos comunicaba la muerte de Besteiro, en circunstancias que demuestran cómo es de cruel la venganza de los esbirros de Falange.

Afirmó dicho compañero que los falangistas que montaban guardia en la cárcel de Carmona, para humillar a Besteiro, le obligaban a fregar diariamente, arrodillado en tierra y con una escoba de alambre, el piso de su celda y de la galería donde estaban internados los 30 curas vascos. Y mientras tanto, para torturarlo aún más, le daban golpes en la espalda con las porras de goma cantando la célebre canción de José Antonio Primo de Rivera: «Cara al Sol con la camisa nueva que tu bordaste el rojo ayer...».

Estas torturas morales y materiales agotaron la resistencia de Besteiro, que cayó gravemente enfermo con vómitos de sangre, muriendo dignamente y no como lo hacen los cobardes que le difaman y nos difaman por todos los rincones del mundo.

DE NUEVO EN BAZA

Interrumpí mi viaje de regreso a Baza precisamente al hablar del penal de Ocaña y lo hice para destruir la infamia comunista contra Besteiro y la CNT.

Como digo aquel viaje fue muy terrible, pues en todas partes encontrábamos el mismo ambiente de derrota y la incógnita trágica de un mañana incierto si acaso Francia e Inglaterra no cumplían su palabra y organizaban nuestra evacuación. A las cuatro de la tarde del día 28, nuestro coche paraba en la puerta del local donde teníamos instalado nuestro Comité Regional en la ciudad de Baza. Cuando me disponía a entrar, encontré al querido compañero Eusebio Sanz comandante de la 22 División.

Al verme, y después de un abrazo fraternal, Eusebio Sanz, me dijo:

–Viejo, ¿qué noticias nos traes de Madrid?

–Creo que todo está perdido –contesté yo–, pero los frentes aún estaban firmes cuando salí de allí ayer mañana.

–Ya no existen frentes –afirmó Sanz–, la radio acaba de comunicarnos que los fascistas entran en la capital de España.

EUSEBIO SANZ

Este admirable compañero, cuya suerte ignoro en este momento, merece que le dedique un capítulo aparte. Tan noble y abnegada fue su conducta en las horas amargas de nuestra derrota, como noble y heroica fue su actuación en el transcurso de la guerra.

Como decía anteriormente al encontrarle cuando regresaba de mi viaje a Madrid Eusebio Sanz me decía con profunda amargura en la puerta del Comité Regional –Ya no existen frentes, querido Pérez, pues la radio nos comunica que los fascistas entran en la capital de España. –Y con voz emocionada y firme el querido amigo continuó de esta forma–: salí del frente para saber con seguridad qué es lo que en realidad ocurría ya que solo contábamos con las noticias que daba la radio, y éstas no podían ser más alarmantes.

Dejé a los hombres de mi división firmes en su puesto de combate, y todos ellos con gran entusiasmo me afirmaron que harían frente al enemigo si éste intentaba romper sus líneas de batalla durante mi ausencia.

Les contesté que volvería de Baza o de Madrid, si acaso las circunstancias me obligaban a llegar hasta la capital de España, pues si con ellos había formado durante tres años

un frente inexpugnable para defender el pedacito de Granada que teníamos en nuestro poder, con ellos compartiría igualmente las amarguras de la derrota.

He visitado al comandante general del ejército de Andalucía, y el jefe del estado mayor, por ellos he sabido que todo está fatalmente perdido, pues ni siquiera existe la seguridad de una posible evacuación, a pesar de las promesas que han hecho al Consejo de Defensa los gobiernos de Francia e Inglaterra. –Y continuó Eusebio–: aun en el caso de que esta evacuación sea efectiva, ella apenas podría alcanzar a unos cuantos millares de hombres. 15 ó 20.000, y en este caso, los que luchan en los frentes de batalla y que forman centenas de millares, están condenados a caer en las garras de Franco.

Ahora os van a llamar a la comandancia militar de Andalucía –dijo Eusebio–, y os hablarán de la formación de un Comité Regional de Evacuación, pero todo no pasa de una ilusión pues ya no hay tiempo para nada, y creo que esta misma noche tendréis que huir de Baza para no caer en las garras del enemigo, que posiblemente ha de entrar mañana en la ciudad.

–¿Qué piensas hacer tú? –pregunté a Eusebio Sanz.

Y el querido amigo con voz firme y lágrimas en los ojos, contestó en la forma siguiente:

–Viejo, ya te he dicho anteriormente que estaré al lado de mis milicianos sea cual fuere la suerte que nos aguarde, y puedes tener la seguridad absoluta de que la 22 División no huirá a la desbandada y el enemigo la encontrará en su puesto con las armas en la mano, rindiendo su último tributo a la causa de la libertad. –Y al darme el abrazo de despedida, el gran Eusebio me decía con voz llena de emoción–: viejo, procura salvarte que aún puedes ser útil a nuestra querida Organización.

Sintiendo sobre mi pecho las palpitations de su noble corazón, sin poder contener las lágrimas, le dije con firmeza y sinceridad:

–Eusebio, yo soy secretario de la Regional de Andalucía y, como tú, tengo noción exacta de mis deberes de militante, por ello, ten también la seguridad de que solo abandonaré la ciudad de Baza cuando salga de ella el último combatiente de nuestra querida CNT.

Eusebio entró en el coche que había de llevarle al frente de batalla y yo, sin poder contener mi emoción, subí las escaleras del Comité Regional en el cual habíamos de celebrar la última reunión para iniciar la marcha que había de llevarnos a la muerte o al destierro. *La obra del fatídico Negrín llegaba a su término fatal.*

Nuestro Pleno fue rápido, pues las circunstancias eran extremadamente graves y no podíamos perder un minuto.

En él tratamos la forma de organizar la evacuación de nuestra militancia y la destrucción de todos los documentos que pudieran ser utilizados por el enemigo en caso de que se hiciera imposible el embarque para el exterior.

No estuvieron presentes en este último Pleno los compañeros Joaquinito «c Gordo» y Vázquez, ambos del Comité de Defensa, y Juan Pérez y Roldán, el primero secretario de propaganda y el segundo tesorero del Comité Regional.

Joaquinito y Vázquez habían ido al frente de Jaén, Juan Pérez, su hijo y Roldán a de Córdoba, a fin de saber de cierto la situación de nuestros compañeros, ya que en ambos existían unidades de la CNT.

El Pleno quedó reunido mientras Laborda y yo marchamos al Estado Mayor de ejército de Andalucía, donde nos llamaba el comandante militar de la región, que entonces era un coronel socialista que había sido alcalde de Granada y sustituyo al coronel Moriones que fue destituido por el Consejo de Defensa.

GESTO NOBLE Y HUMANO

Antes de exponer lo tratado en la reunión con el comandante del ejército de Andalucía y su jefe de Estado Mayor, quiero contar algo que pone de relieve la nobleza de la CNT y los demás sectores de izquierda en contraste con la felonía de los elementos comunistas.

Debido a la infamia cometida por ellos en Madrid al sublevarse contra el Consejo de Defensa, éste como medida legítima para defenderse en aquellos momentos amargos determinó la detención de gran número de militantes del Partido Comunista. Pues bien, en la tarde del 28, y cuando la guerra estaba fatalmente perdida, por acuerdo de todos los componentes del Frente Popular antifascista fue ordenada la libertad inmediata de todos los detenidos para que pudieran escapar de las garras del enemigo, figurando en los grupos de evacuación.

Hacíamos nosotros con ellos lo contrario de lo que ellos pretendían hacer con nosotros, o sea, salvar la vida de quienes tenían la malsana intención de asesinarlos o entregarnos inermes a la furia del enemigo, pero este gesto profundamente humano le han ocultado siempre los émulos de Negrín en su afán de desprestigiarnos. Cobardes.

EN LA COMANDANCIA DE ANDALUCÍA

Al llegar a la comandancia de Andalucía el panorama que ofrecían sus salones era verdaderamente desolador, también terrible la confusión reinante en virtud de las noticias contradictorias que llegaban de momento en momento.

En el gran salón de entrada, estaban reunidas las grandes figuras del ejército entre ellas nuestro querido Maroto, apoyado en sus muletas, el cual muy emocionado no podía ocultar el dolor que le causaba nuestra desgraciada derrota.

A su lado y como contraste cruel, estaba Galán, el asesino de Turón, que hasta la constitución del Consejo de Defensa ocupaba el cargo de comandante del 23 Cuerpo del ejército que tenía su comandancia en la ciudad de Guadix.

Otro personaje funesto era el coronel Palazuelo, también comunista como Galán que mucho trabajo nos había dado siempre con sus intrigas en los últimos meses de la guerra cuando era comandante del grupo de Intendencia instalado en Baza. Notando mi presencia en el salón, el coronel Galdeano, jefe del Estado Mayor del ejército de Andalucía, hizo señas para que yo entrara en su despacho, lo que hice acompañado del compañero Laborda, secretario del Comité Regional de Defensa.

Una vez en su despacho Galdeano nos habló de esta forma: «Amigo Pérez, durante mi permanencia al frente del Estado Mayor de Andalucía he mantenido siempre leal amistad con los hombres de la CNT, cuya abnegación y heroísmo admiro.

Precisamente por lo mucho que admiro vuestra noble conducta quiero contaros la verdad del momento histórico que vivimos para que no seáis víctimas de una ilusión pasajera que pudiera llevaros a un verdadero suicidio». Y continuó: «El comandante del ejército os llamará a su despacho para hablaros de la constitución de un Comité Regional de Evacuación ya completamente inútil pues ni siquiera habrá tiempo para su organización. Los frentes están hundidos –afirmó Galdeano– y los fascistas avanzan en dirección a Jaén, Pozoblanco y pueblos de Granada, como igualmente en Levante, Madrid y Extremadura, y ahora mismo acaba de salir de aquí el general Bernal que va a Guadix para entregar el 23 cuerpo del ejército y evitar la desbandada, que daría margen al enemigo para hacer una verdadera masacre.

Mi consejo es –concluyó Galdeano– que aunque os pongáis al habla con el comandante del ejército organicéis rápidamente la evacuación de vuestra militancia utilizando los coches de que podáis disponer, y no olvidéis que el tiempo apremia y que mañana, quizá muy temprano, el enemigo entrará en la ciudad de Baza y estaréis fatalmente perdidos».

Agradecí a Galdeano su gesto de sinceridad, y al preguntarle qué pretendía hacer me contestó firmemente: «Amigo Pérez, yo no soy un idealista y sí apenas un militar profesional que ha servido con lealtad la causa de la República, y siendo como soy jefe de Estado Mayor de un ejército, debo permanecer en mi puesto hasta el último momento».

El comandante del ejército confirmó lo dicho por Galdeano sin tener la sinceridad de confesar que nada había seguro sobre evacuación, indicándonos apenas que organizáramos listas y estuviéramos en contacto con la comandancia militar.

De vuelta al Comité y al habla con compañeros de las unidades militares, fuimos preparando los coches y camiones disponibles. Haciendo llamamientos a nuestra militancia, la concentramos en la plaza de las Heras, donde estaba instalada la Regional, para aguardar la orden de marcha, pues no sabíamos si la evacuación –en caso que existiera– sería por Almería o Alicante, y para ello aguardábamos órdenes del Consejo de Defensa.

Estando en el Comité Regional el 28 de marzo de 1939, ya bastante tarde, llegó procedente de Martos (Jaén), junto a otros compañeros de aquella provincia, el buen y querido compañero Morales Guxmán²⁸⁷, el cual me acompañó en

287 **Antonio Morales Guxmán. Málaga**, 1H-2-1903 / Roanne (Francia), 21-7-1973. Albañil de oficio, vigoroso en la piensa y en los sindicatos de

las visitas que hice a la comandancia militar.

ALICANTE

A la una de la madrugada del 29 de marzo de 1939, el micrófono de la comandancia militar de Andalucía daba el grito de partida, grito este que retumbó trágicamente en el espacio: «Rumbo a Alicante».

No había tiempo que perder, por ese motivo y, como había decidido previamente, dije a los compañeros del Comité Regional que se pusieran en marcha, organizando lo mejor posible nuestra expedición, pues yo, como había prometido, quedaría hasta el último momento en la

la preguerra. Acogido por Mera, militó arduamente en el gremio de la construcción y se relacionó con las facciones más duras de la FAI madrileña. Detenido en 1932, escapó de la cárcel. Desempeñó un papel fundamental en la CNT de Adra en cuyas milicias luchó en el 36. A él debe su nombre la Columna malagueña CEFA en cuyo Comité de Guerra formó. Durante la guerra se encargó de editar *Hombres Libres* de Guadix. A fines de 1936 ocupó la secretaría provincial de CNT, representó a CNT en el Comité Provincial del Frente Popular ubicado en Baza, formó en el Comité Regional de la FAI andaluza y algo más tarde con Santana Calero y Damiano fundó la revista *Nervio* (portavoz de la 147 brigada). En 1939, con el apoyo de grupos masónicos, logró alcanzar la frontera francesa, fue detenido por la policía de Pétain y deportado a Alemania (cuatro años en Mauthausen desde agosto de 1941), de donde retornó muy debilitado. En el exilio ocupó cargos de relevancia en el sector ortodoxo.

secretaría, aguardando los que habían de llegar de Córdoba y Jaén.

La «Caravana Trágica», la legión heroica de los vencidos en lucha grandiosa por la libertad, se puso en marcha por la carretera de Granada, esa Granada que fue un día símbolo de una grandiosa civilización.

Entre la una y las dos de la madrugada de aquel 29 de marzo de 1939, pasaron por Baza centenares de coches y camiones procedentes de Almería, Guadix, Jaén, Úbeda, al igual que de los distintos frentes de batalla.

Como medida de precaución y de acuerdo con los demás organismos sociales y políticos de la ciudad, habíamos decidido quemar antes de nuestra marcha para Alicante todos los archivos existentes a fin de evitar que la documentación pudiera caer en las garras del enemigo.

Este trabajo lo realizamos en los últimos momentos de nuestra permanencia en Baza, y todo con bastante rapidez ya que a medida que avanzaba el tiempo se hacía más peligrosa nuestra permanencia allí.

A las dos y quince minutos dije a Laborda y Rodríguez que marcharan en un coche procedente de Jaén en el cual existía lugar para ambos, pues yo debía esperar algo más por encontrarnos ante un problema algo difícil de resolver. Aún estábamos en el local del Comité Regional a fin de que

viniera con nosotros para Alicante la compañera y dos hijas del compañero Juan Pérez, secretario de información y propaganda, que como digo anteriormente había ido con su hijo y con Roldán al frente de Córdoba. Igualmente estaban a mi lado la compañera y el hijo del inolvidable Bartolomé Lorda Urbano, que se encontraba en Úbeda con la 80 Brigada, y dos refugiadas de Córdoba que prestaban servicio en el Comité Regional.

Ni era lógico ni yo podía abandonarlas, pues todas eran excelentes compañeras cuyas vidas debíamos poner a salvo llevándolas al puerto de Alicante, pero a medida que el tiempo pasaba se hacía más difícil el conseguir lugar para todos nosotros en los coches que por allí circulaban.

MOMENTOS AMARGOS

A las tres de la madrugada llegamos a temer por nuestras vidas, no solo porque los coches eran cada vez menos frecuentes en su paso por Baza, sino también porque empezaban a surgir por la ciudad bulos que nos causaban sospecha y suponíamos que provenían de la quinta columna.

Felizmente a esa hora llegó procedente de Jaén una ambulancia de la 147 en la cual venían cinco compañeros

bien armados pertenecientes a la oficialidad de la misma, Al verme en la puerta del Comité Regional se detuvieron y, una vez expuesta nuestra situación, decidimos desmontar con rapidez las camas que existían en la ambulancia para colocar unas cuantas sillas y acomodarnos todos para seguir el viaje a Alicante.

Íbamos seis hombres, cuatro mujeres y tres niños, siendo de notar que los hombres íbamos bien armados disponiendo cada uno, además de la pistola habitual, un fusil ametralladora de los llamados Naranjeros, que tan buenos servicios nos habían prestado durante la guerra.

Cuando salimos a la carretera volví hacia atrás la mirada a fin de contemplar por última vez aquella ciudad de tan gratos recuerdos para mí, pude ver las nubes de humo que llenaban el firmamento, fruto de los incendios que habíamos provocado.

La carretera de Murcia y Alicante ofrecía un aspecto desolador, pues por ella circulaban verdaderas caravanas de fugitivos que querían huir de la furia fascista. Muchos de ellos, a falta de vehículos, marchaban a pie en dolorosa peregrinación.

Aún conseguimos a la salida de Baza abastecer nuestra ambulancia de combustible en el surtidor de gasolina que allí existía e iniciamos la marcha hacia Alicante, que era para nosotros el puerto de salvación.

A TIRO LIMPIO

Ya entrada la mañana, llegamos a las proximidades de la ciudad de Murcia, una sorpresa muy desagradable nos aguardaba ya que tres automóviles, ocupados por milicianos, que circulaban en sentido contrario nos hicieron señas para detenernos.

Uno de los ocupantes nos dijo que sería imposible pasar por Murcia ya que la patrulla de control estaba en poder de elementos de la Falange, dispuestos a impedir el paso para Alicante, por cuyo motivo –decían ellos– era necesario retroceder.

Bajamos rápidamente de los coches y, en reunión improvisada al lado de la carretera, analizamos serenamente la situación, y decidimos que entre volver atrás para entregarnos al enemigo e intentar pasar por Murcia aun siendo a tiro limpio y exponiendo la vida, era preferible lo segundo.

Para esta aventura teníamos una circunstancia muy favorable: la carretera que conduce a Alicante atraviesa Murcia de punta a punta en línea recta. En este caso,

dispuestos a pasar empleando la violencia, podríamos dar a nuestros coches el máximo de velocidad.

Nuestra caravana quedó constituida por siete coches y la ambulancia, en todos ellos estaban compañeros muy valientes y bien armados, estábamos seguros de que en caso de ser atacados, venderíamos muy caras nuestras vidas.

Decidimos que abriera filas la ambulancia por tener mayor capacidad para la resistencia llevando todos en las manos el fusil ametralladora para hacer frente al enemigo si éste nos cortaba el paso al llegar al control. Y así fue.

Cinco guardias de seguridad, que tenían en el brazo el emblema de Falange española, nos dieron el alto fusil en mano. Como contraste irónico estaba entre ellos el mismo sargento que días antes, cuando pasé por allí de regreso de Alicante, me saludaba con el puño en alto.

Sin hacer caso a la intimidación y arrollando a los guardias seguimos velozmente nuestro camino seguidos de los demás coches, y fue tan formidable el pánico de los guardias que solo cuando estábamos a más de un kilómetro de distancia, se atrevieron a disparar sus armas.

Igual hicimos a la salida de Murcia, pues la patrulla que allí existía, más prudente que la anterior, comprendiendo que aún era muy peligroso atacarnos, nos dejó libre el paso.

EL FEUDO CLERICAL DE ORIHUELA

A las doce de la mañana llegábamos a las cercanías de la ciudad de Orihuela famosa por su fanatismo religioso, por su carácter francamente reaccionario así como por sus simpatías franquistas, tan profundas que el fatídico Caudillo, como recompensa, no permitió que los aviones lanzaran sobre ella una única bomba en todo el transcurso de la guerra.

Ciudad antigua, llena de iglesias y conventos, con calles estrechas y repletas de laberintos que hacían difícil el tránsito. El paso por Orihuela sería muy peligroso si la quinta columna había salido a la calle, como así fue.

Amigos que retrocedían nos dijeron que la ciudad estaba en poder de la quinta columna, y para mayor desgracia los carabineros a quienes llamábamos irónicamente «Los cien mil hijos de Negrín», pues fue este personaje el que amplió el cuerpo, se habían sublevado también.

Dichos compañeros nos manifestaron que en Orihuela no podríamos hacer lo de Murcia, pues ya estaban presos gran número de compañeros que intentaron atravesar la ciudad, por cuyo motivo era necesario decidir con urgencia qué debíamos hacer en aquellos momentos difíciles.

Bajamos de los coches y estudiamos la situación. Unos estimaban prudente tirarnos a la montaña, cosa muy peligrosa por carecer de medios y de alimentos parí organizar la resistencia, también por el hecho de llevar mujeres y niños que no era humano abandonar en plena carretera a merced de un enemigo sin entrañas.

Un compañero de Orihuela que había conseguido huir de la ciudad y llegaba en aquel momento nos sacó de esta situación difícil, diciéndonos que si marchábamos por caminos vecinales a campo través a más tardar dentro de una hora llegaríamos a una carretera de segundo orden que podía llevarnos a Alicante sin ningún peligro, pues estaba seguro de que en los pueblos del entorno, la quinta columna no tendría ánimos para hacernos frente. Y así lo hicimos.

Marchando por el campo, entre barrancos y pequeñas veredas, siempre orientados por el compañero de Orihuela que había ingresado en nuestra caravana llegamos a un pueblecito por donde pasaba la carretera de Alicante.

Un suspiro de alivio escapó de nuestros labios al ver que en el balcón del cuartel de carabineros, aún ondeaba la bandera de la República y la radio tocaba alegremente el *Himno de Riego*.

ALICANTE

Ya bien entrada la tarde, llegábamos finalmente a la ciudad de Alicante, tan grata, tan conocida y tan querida para mí. Esta perla del Mediterráneo pasará a la historia como el símbolo heroico de nuestra resistencia.

A la entrada la patrulla republicana que estaba en el control quería arrebatarnos nuestras armas, afirmando que lo hacía por orden del Consejo de Evacuación, pero nosotros nos negamos a ello terminantemente y hubieron de conformarse. El Alicante del 29 de marzo de 1939 no era el mismo que yo había visto una semana antes. En aquel hermoso día de primavera la ciudad levantina parecía vivir en fiestas, tan grande era el movimiento de sus calles y avenidas. Ahora sus calles estaban desiertas y su ambiente era trágico y desolador.

Ya en plena alameda de las Palmeras pregunté a unos compañeros dónde se habían instalado los militantes de la Regional de Andalucía. Me dijeron que en el local de la Unión General de Trabajadores, situado en la calle Pablo Iglesias.

Al llegar allí me salió al encuentro el querido compañero y amigo Zarco, comandante de la 147, el cual me dijo que era muy conveniente dirigir algunas palabras a la militancia allí

reunida, pues circulaban rumores de que algunos componentes de los comités regionales habían huido cobardemente en los dos días anteriores. Subí a la tribuna que había en el centro del enorme salón y quedé muy emocionado al ver la alegría de aquellos bravos, pues si algunos podían creer que hubiera huido, la mayoría suponía que me encontraba en las garras del enemigo.

Recuerdo este discurso, el último que hice en mi querida Regional, procurando animar a aquel puñado de compañeros que tanto habían luchado por el triunfo de nuestra causa, y que estaban tan unidos en la derrota como lo estuvieron en las horas emotivas de la resistencia.

Les dije que ni un solo componente del Comité Regional había desertado de su puesto de combate. Los que allí no estaban habían ido en misión organizativa a Córdoba, Almería y Jaén. Llegarían a Alicante y, de no hacerlo, podían estar seguros de que estaban en poder del enemigo. *Desertores nunca.*

Les reafirmé nuestro propósito de estar unidos a nuestra militancia hasta el momento final, cumpliendo la consigna que nos habíamos impuesto noblemente: «O todos nos salvamos, o todos nos hundimos».

Y terminé con estas palabras: «Compañeros de Andalucía, el Comité Regional sólo embarcará, sólo dejará el puerto de Alicante cuando haya embarcado el último militante de la

región, y ahora tened calma que voy a la comandancia militar a fin de ver al Comité de Evacuación y a ver qué es lo que hay de cierto sobre nuestro embarque. ¡Viva la CNT!»,

Este viva entusiasta, repetido por todos los militantes de Andalucía, fue en aquellos momentos un bálsamo consolador para mi alma de idealista, bastante atormentada en aquellos momentos históricos para el pueblo español.

EL COMITÉ DE EVACUACIÓN

Entré en la comandancia militar donde operaba el Comité de Evacuación, y encontré entre otros a los compañeros Requena²⁸⁸ y David Antona, éste último Gobernador Civil de Ciudad Real, que por cierto tenía un pie bastante herido pues hubo de huir a pie por las carreteras de la Mancha para no caer en las garras de la Falange.

288 Parece tratarse del militante valenciano **José Requena Montalar**. Albuixech (Valencia), 1912 / París (Francia), 2-4-1971. Albañil que se distinguió por su militancia en las JJLL, miembro del Comité Regional de la CNT hasta el final de la guerra, detenido (Alicante 1939), pasó por Albatera y fue encarcelado en Valencia. Duramente tratado, más tarde compartió celda con Peiró.

También estaban allí los líderes socialistas Rodríguez Vega, Zabalza, Rafa Henche, alcalde de Madrid, y el coronel Burillo, jefe del cuerpo de Seguridad que presidía el Comité de Evacuación. Constaté desde el primer momento que el ambiente era de gran pesimismo, que el cuerpo consular, aunque lamentando mucho nuestra situación, no daba seguridades sobre una evacuación total, si bien los cónsules de Francia e Inglaterra afirmaban que sus gobiernos enviarían barcos suficientes para ello.

Según estos cónsules, los barcos destinados a la evacuación tenían que venir de territorio francés. El cónsul de este país nos dijo que estaba apremiando al gobierno para que los enviara con la mayor urgencia posible.

Se afirmaba en la Comandancia Militar que tres barcos franceses de gran tonelaje se encontraban a 3 millas de Alicante, pero no habían entrado aún por temor a un ataque de la escuadra italiana que bloqueaba el puerto.

También se afirmaba que un destructor de la marina francesa estaba en las proximidades y que su comandante se había puesto al habla con el cónsul francés para decirle que estaba dispuesto a evacuar unas 400 personas que debían ser escogidas entre aquellos cuyas vidas corrieran mayor peligro.

Temía entre tanto dicho comandante pudieran ocurrir incidentes desagradables al efectuarse el embarque, ya que

existían en Alicante más de 36.000 personas que querían abandonar España para no vivir bajo el régimen franquista, y siendo necesario que el destructor atracara en el muelle, era natural suponer que la enorme multitud se lanzara sobre el mismo.

Sin embargo, nosotros teníamos la impresión de que el mayor peligro para el barco francés sería un posible ataque de los italianos al cual fatalmente tendrá que responder disparando sus cañones, y agravaría aún más la situación internacional ya bastante crítica.

En fin, la impresión que yo tenía al abandonar la comandancia aquella noche era algo pesimista, ya que en realidad nada existía de positivo sobre la evacuación; como yo, otros miembros del Comité de Evacuación estaban preocupados, pues si en realidad el puerto estaba bloqueado por la escuadra italiana, no éramos tan ingenuos, al punto de creer que para salvar a un puñado de revolucionarios españoles, Francia e Inglaterra entrarían en conflicto armado con Italia y Alemania. Había, sin embargo, quienes tenían grandes esperanzas en nuestro embarque. Tan grandiosa era la actividad del cónsul francés que no paraba un solo momento reclamando de su gobierno el cumplimiento de lo que había sido establecido en el acuerdo Jordana-Bérard, que concedía a todos los españoles que no quisieran vivir bajo el nuevo régimen el derecho de abandonar su patria.

Todo esto, dejando aparte mi pesimismo íntimo, lo expuse a los compañeros de la Regional de Andalucía al llegar a la calle Pablo Iglesias, y ello determinó que la noche del 29 de marzo fuera algo tranquila para aquel puñado de bravos allí reunidos.

Otra nota simpática que aumentó la alegría de nuestra gente fue la llegada de gran número de camiones de los distintos frentes, cargados con víveres en su mayoría latas de conservas y galletas de campaña, que fueron distribuidos con abundancia entre los refugiados de Alicante.

EL 30 DE MARZO

El día 30 de marzo fue pletórico de emociones para nosotros, tanto que se llegó a afirmar que aquella misma noche llegarían tres barcos franceses con capacidad suficiente para hacer la evacuación de unas 25 000 personas.

El número de refugiados aumentó en el transcurso de ese día con la llegada de combatientes procedentes de Levante, Centro y Andalucía, haciéndose notar que del frente de Córdoba llegaron a la ciudad compañías enteras de soldados armados y equipados.

En las distintas visitas que hice al local donde actuaba el Comité de Evacuación pude recoger algunas impresiones optimistas, entre ellas la que aseguraba que se había conseguido de Franco, por mediación de Francia e Inglaterra, que sus tropas victoriosas solo entraran en Alicante una vez efectuada la evacuación total de los refugiados.

Pero la tarde fue penosa, tanto para mí como igualmente para cuantos tenían responsabilidad en las distintas regiones, motivado por haber circulado la noticia de una posible evacuación preliminar en el destructor francés, ya que cada uno de los concentrados en Alicante se creía en el derecho de figurar en ella.

El instinto de conservación ejercía tal influencia en el ambiente que cada vez que uno de nosotros entraba o salía de la comandancia militar era acompañado de cerca por gran número de compañeros que preguntaban, muchas veces en forma agresiva, si era verdad que existirían preferencias en la evacuación.

La situación se hizo tan crítica, en virtud de la enorme desconfianza existente entre los millares de refugiados, que yo, aun contrariando la opinión del propio Comité de Evacuación y para evitar males mayores, decidí exponer la verdad a la militancia de Andalucía.

A tal efecto acudí a la calle Pablo Iglesias, y con toda

sinceridad dije a los allí reunidos que en realidad se esperaba la entrada de un pequeño barco de guerra francés, el cual, deseoso de prestar su ayuda a los que querían abandonar Alicante, se disponía a aceptar a bordo a unas 400 personas.

Les dije que como el Comité de Evacuación no quería perder esa oportunidad pensaba reclutar entre todas las organizaciones políticas y sindicatos, mediante un reparto equitativo, a aquellos que por su estado de salud requerían un tratamiento inmediato, cosa que ellos sabían que no era posible en Alicante. Afirmé igualmente que ningún componente del Comité Regional sería incluido en dicho reparto, ya que todos estábamos dispuestos a ser los últimos en embarcar, pero teníamos el caso de Maroto, con una pierna partida, el de Zarco, comandante de la 147, bastante enfermo, y el de Galván de la 80 Brigada, cuyo estado era igualmente precario.

Así pues, los lugares que puedan corresponder a nuestra Regional que serán de 5 a 6, solo servirán para casos urgentes como os acabo de exponer, y creo que de igual forma procederán las demás organizaciones.

A pesar de algunas protestas de quienes afirmaban que ello representaba una preferencia, la mayoría de la militancia aceptó mis explicaciones, reafirmando su confianza en el Comité Regional.

AL PUERTO...

A las cinco de la tarde ocurrió algo muy trágico, tan trágico y terrible que nosotros mismos nos transformamos voluntariamente en prisioneros de Franco al abandonar la ciudad de Alicante para concentrarnos en el interior del puerto cuyas verjas de hierro nos convertían en auténticos presidiarios.

Yo había ido más o menos a esa hora a visitar el Comité de Evacuación, después de dar explicaciones a la militancia del asunto del barco de guerra francés. Dicho comité me afirmó que nada nuevo había y que esperaban noticias del cuerpo consular, que estaba reunido y conferenciaba continuamente con los gobiernos de Francia e Inglaterra.

Al salir de la comandancia militar, cuando llegaba al Paseo de las Palmeras, quedé sorprendido al ver qué enorme cantidad de coches, camiones militares, ambulancias y millares de personas a pie marchaban precipitadamente en dirección al puerto. Sin comprender qué ocurría, pues como digo terminaba de hablar con el Comité de Evacuación, marché rápidamente en dirección al local de la calle Pable Iglesias y al llegar a la puerta encontré a Laborda y

Rodríguez, miembros del Comité Regional, los cuales me dijeron algo emocionados: «Pérez, entra en el coche y vamos hacia el puerto, pues han dado la orden de concentrarnos allí para la evacuación, ya que según dicen los barcos entrarán esta misma noche y no hay tiempo que perder».

Quedé sorprendido con esta orden, ya que minutos antes era el propio Comité de Evacuación quien me afirmaba que no existía nada concreto, pero tuvo que rendirme a algo que ya era fatal y seguí para el puerto junto a mis compañeros de Comité,

Cuando llegamos a la puerta de hierro que da ingreso al mismo, contemplé algo verdaderamente terrible, era la lucha titánica que los refugiados sostenían unos con otros, con el afán de ser los primeros en pasar al interior, pues en aquel momento, perdida toda sensibilidad, triunfaba el más fuerte sin tener en cuenta a enfermos, viejos, mujeres o niños.

Predominaba el afán de vivir, de embarcar, de salir de España para no soportar la tiranía franquista, y este deseo noble y humano podía disculpar en parte los atropellos que contemplaba y llenaba mi alma de profunda amargura. Más de media hora tardamos en penetrar en el puerto, donde la barbarie era enorme, ya que cada cual quería aproximarse lo más posible a los muelles de embarque.

¿QUIÉN ORDENÓ LA ENTRADA EN EL PUERTO?

Aquella noche del 30 de marzo, y aún hoy cuando han pasado más de 11 años, me pregunto a mí mismo: *¿quién fue el que dio aquel grito de concentración para los refugiados en el interior del puerto de Alicante?*

No fue el Comité de Evacuación, pues el propio Requena, por cierto compañero nuestro, y el militante comunista Florencio Sosa Acevedo, ambos del mencionado comité, afirmaron no saber ni una palabra sobre este grito.

Pero veamos la cruel realidad. Se decía que la famosa división *Littorio*, bajo el mando del general Gambará, se encontraba a pocos kilómetros de Alicante, y esperaba nuestro embarque para entrar en la ciudad.

Por otro lado, la quinta columna de Alicante estaba ansiosa por entrar en acción y no lo hacía por temor a represalias de nuestra parte, tanto más que en un palacio del Paseo de las Palmeras un grupo de falangistas colocó una bandera roja y gualda en el balcón por lo cual fueron apaleados, y la bandera hecha añicos por nuestros milicianos.

Había en la ciudad 30 000 personas. De ellas,

descontando las mujeres y los niños, quedaban unos 25 000 hombres, militantes y combatientes, y todos ellos dispuestos a jugarse la vida hasta el último momento.

Había varios tanques, cañones, ametralladoras, bombas de mano, y todos tenían pistolas y fusiles ametralladoras, en estas condiciones sería muy difícil que la división *Littorio* pudiera conquistar Alicante, y estoy seguro que de intentarlo hubiera sido aniquilada por nosotros. La realidad vivida me demostró varias veces que debemos ser precavidos y desconfiados, y de ello tuve pruebas evidentes en el caso de la ocupación de Mahón con la complicidad de un barco de guerra inglés y de la conducta de los comunistas frente al Consejo de Defensa de Madrid, de ahí el creer firmemente que el grito «al puerto» fue una maniobra infame de la quinta columna y ¿quién sabe?... de los propios gobernantes llamados democráticos de Francia e Inglaterra.

Sabían ya que no habría evacuación, y sabían muy bien qué ocurriría si entraba en Alicante la división *Littorio*, y para evitar nuestra reacción que sería terrible, pues estábamos dispuestos a hacer un segundo Sagunto, creyeron oportuno prendernos en el puerto con el engaño de que llegaban los barcos, y nosotros, ingenuamente, entramos en la prisión. La historia hablará algún día.

EL 31 DE MARZO DE 1939. LOS BARCOS YA NO VIENEN

Noche trágica la del 30 de marzo de 1939, y también de ansiedad y de esperanza para muchos que aún confiaban en embarcar aquella misma noche para el África del norte francesa pues, según afirmaban, Orán sería el puerto de destino.

La ilusión de una próxima partida hacía que muchos pasaran de la realidad a ensueño ya que a cada momento surgía un grito en el espacio, y este grito era «Los barcos vienen». Los que daban el grito afirmaban con entusiasmo: «Se ven ya las luces». Pero cuando todos, llenos de emoción nos levantábamos y lanzábamos la mirada hacia el océano, poético y tranquilo en aquella noche hermosa de primavera, sólo distinguíamos el azul de las aguas, las luces no pasaban de una pobre ilusión.

Y así cada hora, cada media hora, cada minuto, y como contraste se escuchaban los gritos de la quinta columna, que dueña de Alicante porque los rojos se habían aprisionado voluntariamente, repetían sin cesar: «¡Franco... Franco... Arriba España!».

Las verjas de hierro del puerto, más sólidas aún con el amontonamiento de coches y camiones que las rodeaban, formaban una barrera ante la cual se hundiría nuestro

heroísmo, y ¿si en un momento de desesperación nos lanzáramos a la lucha contra el enemigo? Un enemigo, que seguro ya del triunfo, nos desafiaba con sus gritos de guerra. Así llegamos al trágico 31 de marzo de 1939.

Al amanecer el día 31 de marzo de 1939, cuando surgían en el horizonte los rayos radiantes de su sol de primavera, pude verificar con dolor toda la extensión de nuestra tragedia, que infelizmente llegaba a su epílogo fatal.

Tendidos sobre el suelo y teniendo a su lado el equipaje que habían podido salvar en la retirada hacia Alicante, formando pequeños grupos familiares o de afinidad, allí estaban millares de hombres, mujeres y niños que aguardaban impacientes el momento de poder embarcar para tierras lejanas.

Ya cerca de las ocho vino a buscarme el compañero Requena para decirme que debía ir con él a la comandancia de marina que estaba instalada en la parte del puerto más próxima al mar, a fin de cambiar impresiones con el Comité de Evacuación.

Le acompañé y, pocos minutos después de iniciar la marcha, fui dominado por un sentimiento de tristeza y de indignación, motivado por el hecho de verificar que el acceso a las oficinas marítimas estaba rigurosamente controlado, pues existía una enorme barrera formada por sacos de lentejas y de tierra, especie de muralla, que

defendían los carabineros armados de fusiles ametralladoras. No me hubiera extrañado esta separación si hubiera tenido como único objetivo permitir que el Comité encargado de la evacuación pudiera organizar tranquilamente el embarque de los que nos encontrábamos concentrados en el puerto. Pero me sentí profundamente contrariado al ver que más allá de la barrera había gran número de personas, inclusive familias enteras, en su mayoría personalidades destacadas de los partidos políticos que, cómodamente instaladas, aguardaban la llegada de los barcos en los cuales serían los primeros en entrar.

La política, que tan cobarde fuera siempre durante el transcurso de la guerra, continuaba siéndolo aún en los momentos trágicos de la derrota ya que ajena al dolor común que allí nos unía, aún establecía clases y diferencias sociales. Hice ver a Requena mi disgusto por este hecho insólito y él, aún coincidiendo conmigo en lo repugnante de tal conducta, me dijo que infelizmente debíamos rendirnos a la realidad y tener un poco de calma para evitar incidentes entre los refugiados, lo que sería algo fatal en aquellos momentos.

Ya en la comandancia marítima, se acordó que cada Regional y comité político procurara reunir rápidamente sus efectivos y organizar las listas de embarque a fin de que este fuera más fácil cuando llegaran los barcos encargados del mismo.

Me entregaron una contraseña para poder pasar libremente por la barrera cada vez que ello fuera necesario, al mismo tiempo me manifestaron que posiblemente atracaría antes del medio día el destructor francés, y que de confirmarse tal cosa me entregarían los boletos que correspondían a mi regional a fin de distribuirlos entre los que debieran embarcar en el mismo.

En efecto, una hora más tarde fui llamado de nuevo al Comité de Evacuación donde me entregaron cinco boletos para darlos a los cinco militantes de Andalucía, que por su actuación destacada durante la guerra fueron escogidos por su regional para el primer embarque.

INCIDENTES CON LABORDA E INESTAL

Al llegar al sitio donde teníamos instalado el Comité Regional de Andalucía, que por cierto lo integrábamos apenas Laborda, Rodríguez y yo, ignorando la suerte de los demás componentes, expuse a mis compañeros lo que había, diciéndoles que debíamos escoger a cinco compañeros para que salieran en el destructor francés.

Laborda, mirándome fijamente y hablando en tono que

me hacía palpar de indignación, dijo lo siguiente: «Mira viejo, yo creo que no debemos ser románticos en estos momentos, y opino que si alguien tiene el derecho de salir en primer término de España, ese alguien debe ser el Comité Regional, sobre cuyas espaldas pesa la enorme responsabilidad de una actuación destacada durante la guerra, por consiguiente –terminó Laborda– creo que de los cinco boletos, tres deben ser para nosotros, Rodríguez, tú y yo».

Contesté a Laborda diciéndole que me extrañaba su conducta, más aún tratándose de un militante que había actuado en el Comité Nacional de Barcelona, y desempeñaba en Andalucía el cargo de Secretario de Defensa, por cuyo motivo debía tener noción exacta de sus deberes y un sentido profundo de responsabilidad.

Y terminé de esta forma: «A nadie diré lo ocurrido aquí, pues ello nos llenaría de oprobio y de vergüenza, y llego a creer que tu gesto sea motivado por un impulso momentáneo creado por el propio instinto de conservación, por consiguiente discutamos quienes deben ser los que han de embarcar».

Lejos de comprender mis argumentos, Laborda me increpó con ironías impropias de un compañero de luchas, insistiendo en el derecho –que según él– le asistía de embarcar en la primera expedición. Esta conducta creó entre ambos un verdadero abismo.

De acuerdo con Rodríguez que, como yo, no aceptaba el criterio de Laborda, y en la imposibilidad de decidir a quién debíamos entregar los boletos, llamé a varios compañeros de la FAI y las Juventudes de Andalucía para entre todos discutir el asunto.

Acordamos entonces que los escogidos serían: Francisco Maroto, Zarco –jefe de la 147–, Galván –jefe de la 80–, Torrens –Comisario de la 147–, y un Comandante del frente de Córdoba cuyo nombre no recuerdo ahora.

Teniendo en mi poder los boletos de embarque, di una vuelta por el puerto pan localizar a dichos compañeros. Una vez reunidos les acompañé a la comandancia marítima donde quedarían concentrados hasta el momento del embarque.

Recuerdo que al entregar el boleto a Maroto, éste lleno de emoción y con lágrimas en los ojos, me abrazó con cariño exclamando: «Viejo, olvida lo ocurrido en la carretera de Madrid que yo no olvidaré jamás lo que ahora practicas con nosotros»

Lola, su buena y dedicada compañera, abrazándome también me decía con profunda amargura: «¿Por qué no dejáis que marche con mi Paco, qué va a hacer solo con la pierna rota?».

Le hice ver que en el destructor no podían embarcar

mujeres y que el propio Comité de Evacuación se opondría a ello, pues lo urgente era salvar a aquellos cuyas vidas peligraban más directamente en virtud de su actuación y entre ellos estaba Paco.

Maroto aprobó mis palabras y dijo a Lola que tuviera calma y estuviera siempre a mi lado para embarcar cuando lo hiciera el Comité Regional, que después nos reuniríamos en el exilio.

Cuando me disponía de nuevo a la entrada del puerto, me salió al paso el compañero Serafín González Inestal, que fue el comisario general del Ejército de Andalucía, el cual, asumiendo actitud idéntica a la de Laborda me dijo bruscamente: «Creo que por mi actuación de militante y el cargo que ejercí en Andalucía, debía ser uno de los incluidos en el primer embarque, sin embargo has entregado los boletos a algunos que valen mucho menos que yo, lo que re presenta una injusticia».

Rebatí sus argumentos afirmándole que todos los que recibieron el boleto de embarque, habían luchado heroicamente durante la guerra y sus cabezas desde hacía mucho tiempo tenían puesto un precio por el enemigo, por consiguiente consideraba un insulto sus palabras, tanto más que sabía perfectamente que pese a su actuación moderada tanto antes como durante la guerra, su vida no corría el mismo peligro que las de los cinco compañeros indicados por el Comité Regional. Inestal se retiró de mí

protestando contra el gesto del Comité Regional, y momentos más tarde supe que había asumido una actitud incorrecta al solicitar un boleto al comité del partido socialista, que se lo entregó, privando de él a uno de sus militantes.

NOS VISITAN LOS CÓNSULES

Aproximadamente a la una de la tarde del mismo día 31 de marzo de 1939, notamos desde nuestro improvisado campamento un gran revuelo en el puerto, por tal motivo nos dirigimos instintivamente hacia la entrada del mismo ya que nuestro Comité Regional estaba en las proximidades de la barrera que nos separaba de la comandancia de marina.

Al llegar a los primeros almacenes supimos que estaba entre nosotros una delegación consular integrada por los representantes de Francia, Argentina, México e Inglaterra, los cuales venían a visitarnos a fin de darnos ánimo y exponer las gestiones que realizaban para nuestra salida de España.

El momento era de gran emoción, todos los refugiados se pusieron de pie en un gesto de respeto y simpatía hacia

aquellos cónsules que, aun viendo fracasados sus buenos propósitos, trabajaron sinceramente para conseguir nuestra evacuación. Fueron unos minutos dramáticos e inolvidables para quienes estábamos aquel día en el histórico puerto de Alicante, pues asistimos a los comicios más grandiosos de nuestra guerra, organizados por los que habían luchado hasta el último minuto contra las hordas fascistas.

La capota de un camión fue improvisada en tribuna, desde ella militantes de las organizaciones obreras y de los partidos políticos expusieron al cuerpo consular la impaciencia que nos dominaba pues, siendo todos los reunidos componentes de Comités y jefes de unidades militares, nuestras vidas serían fatalmente sacrificadas si no se conseguía la evacuación para el exterior.

Uno de ellos hizo ver a los cónsules la vergüenza que representaría para las potencias democráticas el permitir nuestro sacrificio pues representaría el genocidio de un pueblo que había luchado por la libertad de todos los oprimidos del mundo. Había lágrimas en muchos ojos, los propios cónsules no podían contener su profunda emoción, y uno de ellos, creo que el de la República Argentina, afirmó que a pesar de las grandes dificultades que existían en virtud de la presión de Italia y Alemania, ellos no descansaban un momento, insistiendo ante sus respectivos gobiernos para conseguir rápidamente nuestro embarque.

Los cónsules se retiraron bajo una salva de palmas, y si es cierto que en la mayoría existía un rayo de esperanza, para los del Comité de Evacuación y los que pudimos hablar directamente con la delegación consular esta esperanza se transformó en desesperación ya que, en realidad, nada seguro y concreto existía y éramos, para todos los efectos, prisioneros de Franco.

EL DESTRUCTOR NO VIENE...

A las cuatro de la tarde circuló la aciaga noticia, pues era el preludio de una próxima hecatombe. El destructor francés no se atrevía a entrar en el puerto por temor a un ataque de la escuadra italiana que lo bloqueaba totalmente y lógicamente si un buque de guerra no se aventuraba a entrar en Alicante, mucho menos lo harían los barcos mercantes que no disponían de elementos de defensa.

El grado de indignación fue tan profundo que los que se encontraban concentrados más allá de la barrera defendida por los carabineros, quizá avergonzados del privilegio que habían disfrutado durante algunas horas, retiraron los sacos que formaban la barricada, y uno de ellos, ostentando el uniforme de comandante de división y subiéndose a un automóvil gritaba con lágrimas en los ojos:

«Compañeros... Es inútil confiar ya. No embarcará nadie. Somos ya prisioneros de Franco. Es mentira que el puerto sea internacional, y mentira igualmente que Francia e Inglaterra quieran nuestra evacuación. Nos consideran chusma revolucionaria y no tenemos patria», y terminando su emocionante discurso exclamó: «Unámonos en la derrota con el mismo cariño que nos unimos en las horas heroicas de nuestra guerra».

SIGUE LA TRAGEDIA. LA DIVISIÓN *LITTORIO* ENTRA EN ALICANTE

Aún perduraba en mi ánimo la emoción producida por el discurso de nuestro compañero de infortunio, cuando otro acontecimiento muy terrible para nosotros llamaba rápidamente mi atención. Los refugiados que estaban instalados a la entrada del puerto, bien cerca de la puerta, retrocedían rápidamente hacia el interior gritando con tristeza y profunda indignación: «La *Littorio*, los italianos. Ya no hay evacuación, somos prisioneros de Franco, las democracias nos han traicionado entregándonos inermes en las garras del enemigo. Cobardes».

Corrí hacia la entrada del puerto y pude ver de cerca la cruel realidad. La división *Littorio*, al mando del general

Gambara, había entrado en Alicante e instalaba su artillería, apuntando hacia nosotros, en las verjas de hierro que nos separaban del exterior.

Completando el vergonzoso espectáculo enormes caravanas de coches y camiones, profusamente alumbrados, desfilaban por las calles de la ciudad repletos de falangistas y soldados italianos que gritaban como locos: “Franco... Hitler... Duce... Berlín... Roma... Madrid...”

Insulto supremo... Los miserables que tanto hablaban de patriotismo, de traición española, los que se titulaban a sí mismos de *nacionales*, entregaban su propia patria a los invasores extranjeros.

Y no eran voluntarios los que allí se encontraban, era una división italiana, parte integrante de su ejército regular y al mando de uno de sus generales más famosos.

UN NUEVO GOLPE. ENTRA EL JÚPITER

Decididamente el 31 de marzo de 1939 era el día de las grandes emociones, pues, cuando contemplaba con dolor e indignación el desfile de los fascistas por las calles de Alicante, otro acontecimiento me llamó de nuevo la atención.

En la parte más lejana del puerto, cerca de la

comandancia marítima, la gente se aglomeraba mirando con ansiedad hacia el océano donde algo imprevisto le llamaba poderosamente la atención. Fui corriendo hacia allí y ante el silencio profundo y trágico de los 30 000 refugiados vi que un pequeño barco de guerra se acercaba en línea recta hacia el puerto.

Todos los corazones palpitaban de emoción. ¿Sería el barco de un país amigo que venía por un contingente de refugiados, o sería por el contrario un barco de guerra franquista o italiano?

En virtud de la distancia que le separaba del puerto no era aún posible distinguir su bandera, por ello los minutos de incertidumbre tenían para nosotros las dimensiones de un siglo. Poco a poco la pequeña unidad de guerra se fue aproximando al muelle, pronto el alma se hundía a nuestros pies, ya que en su mástil ondeaba la bandera roja y gualda del franquismo. Era el *Júpiter*.

Para aumentar nuestro dolor, ya atracado en el muelle, vimos a sus tripulantes formados en fila militar cantando la famosa *Marcha Real*, con las siguientes coplas que constituían para nosotros el mayor insulto:

Viva España,
alza los brazos hijos
del pueblo español
que vuelve a resurgir.

Gloria a la patria
que supo seguir
sobre el azul del mar
el caminar del sol.

LOCURA, TERROR, HEROÍSMO

La entrada del *Júpiter* era para nosotros un golpe mortal, era el hundimiento definitivo de todas nuestras esperanzas, y la cruda realidad nos demostraba que éramos prisioneros del fatídico Franco, en cuyas garras serían destrozadas las 30 000 vidas humanas que en aquel rinconcito de España habían aguardado con impaciencia el momento de poder emigrar para tierras amigas.

Instintivamente todos empezaron a romper sus documentos y todo aquello que pudiera servir para identificarlos. Y los delegados de organizaciones y comités que se encontraban en las oficinas de la comandancia militar hicieron lo propio con las listas que habían organizado para la evacuación.

Para aumentar más nuestro calvario, el cielo se cubrió rápidamente de nubes y empezó a llover. Cada uno vivía íntimamente su propia tragedia, y cada uno pensaba en la

cruel incógnita que representaba el porvenir, sometidos a la brutalidad de las hordas franquistas.

Algo muy triste llama de pronto nuestra atención. Un hombre se ha subido en un poste de luz y habla enérgicamente con los ojos fuera de sus órbitas, atacando a Franco, al fascismo, a las democracias de Europa, dando vivas frenéticos a la libertad. Se sujetaba desesperadamente con los pies y la mano izquierda, y con la derecha gesticulaba con ademán heroico, gritando en un gesto de desafío contra el enemigo: «En marcha los bravos de España, los que aman la libertad, la victoria será nuestra... Atrás los cobardes... Viva España libre...». Se había vuelto loco.

Aún faltaba algo más triste, más trágico, más heroico todavía. De pronto sonó un disparo de pistola y todos instintivamente corrimos hacia el lugar de donde había partido, entonces lágrimas de dolor acudieron a mis ojos.

Era el comandante Franco, el querido compañero Máximo Franco²⁸⁹, militante activo de la CNT y uno de los bravos

289 **Máximo Franco Caveró.** Alcalá de Gurrea (Huesca), 1913 / Alicante, 1-4-1939. Famoso militante oscense que entró en contacto con el mundo libertario a través de unos trabajadores del canal de los Monegros. Militante de la FAI, participa en las sublevaciones de diciembre de 1933 (proclamó el comunismo libertario en Alcalá de Gurrea), encarcelado, escapa de la prisión oscense (agosto de 1934) y es de nuevo encerrado (Alcalá de Henares) hasta el triunfo del frentepopulismo en febrero de 1936. La sublevación fascista lo alcanza en su pueblo natal, consigue pasar

que al inicio de la sublevación franquista marchó con las primeras columnas para el frente de Aragón, llegando con sus milicianos hasta las mismas puertas de Zaragoza. Estaba tendido en el suelo, tenía un cigarrillo en los labios, y cuando alguien intentó auxiliarle, él, con gesto enérgico, hizo un ademán con la cabeza diciendo que le dejaran morir.

Alguien que estaba a su lado, cuando Franco dio el tiro fatal, nos contaba que el bravo comandante al ver que el *Júpiter* atracaba en el muelle y la *Littorio* llegaba a la entrada del puerto exclamó con energía: «¡A mí no me mata el fascismo!».

a zona republicana; se incorpora de inmediato a las milicias, primero como delegado de grupo y luego como jefe de una centuria de la Columna *Roja y Negra*.; con la militarización mandó la 127 brigada mixta hasta que en 1938 los estalinistas de Modesto quisieron juzgarlo (tras el hundimiento del frente aragonés) posiblemente porque no le perdonaban su marcado anticomunismo; rehabilitado, mandó la 71 División con la que en marzo de 1939 aplastó a los comunistas en Ciudad Real. Consumada la derrota, se suicidó, junto a su amigo Viñuales, en un gesto no exento de grandiosidad trágica, el 1 de abril en el puerto alicantino. Para Máximo Franco la revolución era antes que la guerra y convencido de la labor contrarrevolucionaria de los comunistas en mayo de 1937, organizó una columna para aniquilar a los estalinistas, pero su marcha fue interceptada en Binéfar por Juanel que le convenció de lo irreflexivo de su actitud. Su misma conciencia anarquista explica que su columna no aceptara nunca plenamente la militarización y que fuera seguro cobijo para los anarquistas que venían huidos de la represión republicana.

ULTIMO RAYO DE ESPERANZA

Cuando aún contemplaba el cadáver del buen Máximo Franco, me tocó en el hombro el diputado Florencio Sosa Acevedo para decirme que el Comité de Evacuación había sido llamado a la comandancia militar de Alicante para hablar con el general italiano Gambará, jefe de la división *Littorio*.

Confiaba ingenuamente Sosa que el hecho de no haber entrado en el puerto la *Littorio*, ni haber efectuado ningún desembarco el *Júpiter* podían ser indicios de que en realidad Franco hubiera aceptado la propuesta de Francia e Inglaterra y permitía nuestra evacuación.

La noticia, como todo aquello que en momentos de dolor puede tener algo confortable para el que sufre, circuló de boca en boca, haciendo renacer en los espíritus un nuevo, quizá el último, rayo de esperanza.

ALICANTE ES UN PUERTO ESPAÑOL Y EN ESPAÑA MANDA EL GENERALÍSIMO FRANCO

Noche triste y trágica la de aquel 31 de marzo de 1939, cuando cercados ya por tierra, mar y aire nos considerábamos virtualmente prisioneros de Franco y de sus satélites, los sicarios de Falange española.

La lluvia seguía cada vez más intensa y, para aumentar nuestro tormento, sentíamos el terrible suplicio del hambre ya que los pocos víveres que habían llegado en los camiones de los frentes y lo poco que cada cual pudo salvar en su huida se agotó durante los tres días de permanencia en Alicante.

Una mirada hacia la vasta extensión del puerto me dio la dolorosa impresión de que éste se había transformado en un inmenso campo de concentración, primera etapa de un calvario cuyo fatal término sería la propia muerte.

Tirados por el suelo, algunos en el propio empedrado por carecer de mantas para ello, había mujeres, niños y ancianos soportando las inclemencias del tiempo, anhelando también el amanecer del 1.º de abril, lleno de incógnitas y de esperanzas.

Cerca de las dos de la madrugada fui llamado al local de la comandancia marítima, una vez allí, el buen Requena, que con los demás compañeros del Comité de Evacuación había

regresado de Alicante, nos dijo lo siguiente con voz profundamente emocionada: «Amigos, todo está irremediablemente perdido, acabamos de conferenciar con el jefe de la división *Littorio*, el cual nos ha declarado lo siguiente... Señores, he tenido comunicación telefónica con el generalísimo Franco, al cual expuse el deseo del cuerpo consular de que el puerto de Alicante sea declarado Zona Internacional hasta que se efectúe vuestra evacuación según estaba estipulado por el acuerdo Jordana-Bérard. Y pueden creer –continuó Gambará– que a nosotros no nos interesaría impedir esta evacuación e inclusive la creíamos oportuna ya que nuestra permanencia en España será motivo de perturbación.

No piensa así el Generalísimo Franco –dijo el jefe de la *Littorio*– pues acaba de decirme lo siguiente: España es hoy una nación libre e independiente que no acepta ni tolera imposiciones o SUGESTIONES INTERNACIONALES; por consiguiente, siendo Alicante un puerto español, y siendo yo el que manda en España, los concentrados en el puerto son mis prisioneros.

Ya veis pues –prosiguió Gambará–, nada de evacuación o de zona internacional, sois a partir de este momento prisioneros de Franco y él, como Caudillo supremo, decidirá vuestra suerte.

Una cosa os aseguro –terminó el general italiano– y es que mientras permanezcáis bajo la custodia de mi división

nada tenéis que temer, ya que he dado órdenes terminantes para que os traten con el respeto debido a los vencidos de guerra y vuestras vidas serán respetadas pues los soldados de Italia tienen un sentido profundo de caballeridad».

Aunque sabíamos desde que el *Júpiter* y la *Littorio* llegaron a Alicante que todo estaba perdido para nosotros, las palabras del Comité de Evacuación cayeron sobre nuestras cabezas como algo terrible. Era nada más y nada menos que una verdadera sentencia de muerte.

Cuando la terrible noticia circuló de un extremo a otro del puerto, pasados los primeros momentos de dolor, todos, como movidos por un resorte y guiados por el propio instinto de conservación, iniciaron la destrucción total de documentos y cuanto pudiera tener el valor de identificación para el enemigo.

Igualmente se arrojaron al agua gran número de armas cortas, millares de billetes de banco, joyas y todo aquello que pudiera representar algo útil para las hordas vencedoras, y así en ese ambiente de dolor fue llegando la mañana trágica del 1.º de abril de 1939.

Capítulo VIII

EN LAS CÁRCELES FRANQUISTAS

EL CAMPO DE LOS ALMENDROS

A primeras horas del primero de abril, los carabineros de la república que había montado guardia en el interior del puerto –inclusive defendiendo la barrera que dividía en dos bandos a los refugiados– iniciaron la recogida de armas cortas alegando que la hacían para evitar nuevos gestos de desespero ya que era grande el número de suicidios.

Muchos ya las habían arrojado al agua, pero la mayoría que aún las conserva en su poder se negaron terminantemente a darlas, pues decían con mucha raza que en último caso, y cuando no hubiera más remedio que despojarse de ellas harían lo que muchos otros habían hecho, entregarlas a las aguas misteriosas océano antes que darlas intactas al enemigo. Y así ocurrió porque cuando

a las siete de la mañana un coronel italiano en el puerto, hizo circular órdenes para que todas las armas fueran colocadas en determinado lugar, el número de éstas fue muy insignificante, teniendo cuenta que allí había concentrados 25 000 hombres, y todos ellos disponían por lo menos una pistola o un fusil ametralladora.

Una vez efectuada la recogida de armas, el coronel italiano, un tipo gordo y profundamente antipático, subiendo a la capota de un camión exclamó con voz autoritaria: «Señores, por orden expresa del generalísimo Franco, deben iniciar la salida inmediata del puerto a fin de seguir para el local previamente indicado, y deben hacerlo rápidamente, sin la menor resistencia, antes de que sea demasiado tarde.

Al decir esto, el oficial italiano miraba hacia la entrada del puerto donde estaban instaladas gran número de piezas de artillería y ametralladoras apuntando hacia nosotros.

La militancia de Andalucía había decidido momentos antes que de tener que abandonar el puerto lo haríamos todos juntos, a fin de no perder el contacto de unos con otros y evitar también algún incidente desagradable. A la entrada del puerto se había formado una barrera formada por fuerzas italianas entre las cuales íbamos desfilando sin que se escuchara una sola palabra que pudiera afectar nuestra dignidad lo que confirmaba las promesas de Gambará al Comité de Evacuación.

Pero ya en el recinto la situación cambió radicalmente, pues como auténticos salteadores nos salieron al paso soldaditos de Franco, que más tarde supimos pertenecían a los regimientos de San Marcial y San Quintín, los cuales nos saquearon de forma verdaderamente salvaje.

Entre empujones e insultos nos obligaban a sacar todos los objetos personales que teníamos en nuestro poder, quedándose con el dinero y todo aquello que representaba algún valor, y generalmente como si tuvieran «odio a la inteligencia» –parodiando las palabras del famoso general Millán Astray en Salamanca– nos devolvían las plumas estilográficas.

A muchos les arrebataron las botas de cuero que calzaban, entregándoles unas alpargatas, a la mayoría les quitaban los abrigos e impermeables del mismo material, y hubo caso de mujeres y hombres a quienes hirieron brutalmente los brazos para arrancarles violentamente los relojes o pulseras.

Jamás presencié, ni pude imaginar en mi vida una conducta semejante, principalmente tratándose de hombres a quienes por su lamentable condición de vencidos debía tenerse por lo menos un poco de respeto y, en honor a la verdad, debo recordar que un capitán italiano dio una tremenda bofetada, llamándole cobarde, a un soldado de la *Littorio* que hizo ademán de asaltar a uno de los refugiados.

No olvidaré nunca el puntapié que recibí de un falangista al que censuré porque arrebató el maletín de una joven que marchaba cerca de mí. Al agredirme, el repugnante individuo exclamó en tono de triunfo: «Vosotros sois criminales y ladrones, por consiguiente hay que trataros como os merecéis».

Dos kilómetros separan el puerto del Campo de los Almendros, lugar de nuestra primera concentración, y la caminata, aún siendo tan corta, nos parecía interminable en virtud de los insultos recibidos.

El llamado «Campo de los Almendros», nombre que nosotros le pusimos por la cantidad de árboles de esa fruta que existían en el mismo, está situado a la derecha de la carretera que va de Alicante a Valencia, a 2 kilómetros de distancia de la primera ciudad.

Durante el percurso y contrastando con la brutalidad de los soldados de Franco, tuvimos el consuelo de ver el cariño emocionante de las mujeres alicantinas, que saludándonos con lágrimas en los ojos nos ofrecían cantarillos de agua fresca con palabras de ánimo y de esperanza.

Desde los balcones de los chalets que existen en la carretera, vimos a muchas mujeres, que sin temor a los soldados, saludaban con sus pañuelos y algunas, no pudiendo ocultar las lágrimas que acudían a sus ojos, marchaban tristemente hacia el interior de sus viviendas.

PRIMER DÍA DE CAUTIVERIO

Al llegar al Campo de los Almendros, más o menos a las 11 de la mañana del 1.º de abril, pudimos respirar finalmente al verificar que los soldados de San Marcial y San Quintín quedaban en la carretera y de nuestra custodia se hacía cargo la división *Littorio*.

Un oficial nos dijo, a medida que íbamos entrando en el campo, que nos dividiéramos en grupos de 100 hombres, en la forma que creyéramos más conveniente, y cada grupo se dividiera en subgrupos de 20 a fin de poder hacer un recuento y organizar el abastecimiento.

Así lo hicimos teniendo en cuenta la afinidad, la regional u organización política a que cada uno pertenecía, lo que en cierto modo hacía menos penosa la prisión, aunque esta fuera al aire libre y en un lugar verdaderamente encantador.

Los soldados de la *Littorio* circulaban entre nosotros estableciendo animadas conversaciones, principalmente para hablar del régimen en vigor en Italia, que ellos creían excelente, y sobre todo ponían de manifiesto que no tenían hacia nosotros el menor sentimiento de odio o de venganza.

Un sargento, en una especie de mitin que improvisó, dijo que él tenía la seguridad de que a más tardar dentro de tres o cuatro días cada uno de nosotros sería enviado a su pueblo o ciudad de origen completamente libre, y con la única condición de aceptar y respetar el nuevo régimen instaurado en España, y en caso de castigo para algunos –afirmó–, sería apenas para los que hubieran cometido delito de carácter común, como robos, asesinatos, etc.

Preparados los grupos de 20 hombres y nombrado un delegado responsable para cada uno, se organizaron las listas con nombre y apellidos de los componentes listas estas que debían ser presentadas en el economato cuando este nos llamara para el reparto de víveres.

La *Littorio* hizo montar algunas barracas de campaña para instalar en ellas a los viejos y enfermos que existían en gran número, a los demás nos acomodaron lo mejor posible pues aquel día felizmente no llovía y el campo recibía ampliamente los rayos generosos de un sol de primavera.

FUERA LAS MUJERES

Por la tarde ocurrió algo que motivó enorme tristeza entre los concentrados, y fue por haber llegado una orden de Alicante, mandando la salida del campo de todas las

mujeres, las cuales serían concentradas en un local preparado en la ciudad. Hubo escenas de dolor, pues padres e hijos, hermanos y hermanas hubieron de separarse sin saber cuál sería el destino futuro, ni cuando volverían a verse, pero había que respetar la orden y las mujeres marcharon a Alicante en camiones enviados para tal fin.

A la una de la madrugada, cuando ya el desespero nos dominaba, recibimos orden de enviar a nuestros delegados a la cantina para recibir nuestra ración, y allí fuimos, tocando a cada uno media galleta de campaña extremadamente dura y una pequeña lata de unos 100 gramos de carne en conserva, que aunque de pésima calidad nos sabía a gloria, tal el hambre que nos dominaba.

Era el primer alimento que nos daba el franquismo...

LAS CÁRCELES Y LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN DE FRANCO

El día 2 de abril de 1939 no fue muy grato para los concentrados en el «Campo de los Almendros», por una parte la humedad helaba nuestros huesos, por otra el hambre nos destrozaba el organismo. También sentíamos el cambio brusco que se operó en nuestra vida: ahora éramos prisioneros.

Ya he afirmado que los italianos se portaron de forma bastante correcta con nosotros, su tolerancia fue al extremo de permitir que durante la noche del 1 al 2 pudieran abandonar el campo muchos prisioneros que tenían parientes o conocidos en Alicante.

Entre los que consiguieron salir estaban nuestros queridos compañeros Zarco, el comandante de la 147 Brigada, y Francisco Maroto que, como ya indicaba antes, tenía partida una de las piernas.

Recuerdo que a uno de los compañeros que huyó para Alicante le sorprendió el centinela italiano, el cual sin intentar detenerle le dijo en tono de consuelo: «Por mí puedes marchar tranquilo, pero ten cuidado que no te descubran en Alicante, porque los soldados de Franco tienen órdenes terminantes de exterminar a todo aquel que intente escapar de su justicia». Supe más tarde, ya preso en la cárcel de Sevilla, que Zarco y Maroto fueron descubiertos y fusilados por los sicarios de Falange española, suerte esta que tuvieron muchos otros que consiguieron huir en los primeros momentos del desastre. Durante la tarde del día 2 ocurrieron dos cosas muy desagradables, la primera fue la retirada de los italianos que fueron sustituidos por los salteadores de los regimientos de San Quintín y San Marcial, y la segunda fue el traslado de gran número de prisioneros a la plaza de toros, donde les aguardaban terribles momentos de angustia y dolor.

Unos 8.000 fueron enviados a la plaza de toros, y para los 15 000 que aún quedábamos en «Los Almendros» la noche estuvo llena de emociones, pues ignorábamos cual sería nuestro destino ya que en la plaza difícilmente podrían instalar los que anteriormente habían salido del campo.

ALBATERA

Al mencionar este nombre acuden a mi memoria recuerdos verdaderamente históricos pues evoco cosas que por un capricho irónico de lo que muchos llaman «destino» influyeron poderosamente en la vida de la CNT y de sus militantes. Poco después de mi fuga de Mallorca, estando en Valencia al servicio del Comité Nacional, asistí en el teatro Principal de la ciudad a una conferencia del compañero García Oliver, entonces ministro de Justicia en la cual expuso su labor en el gobierno de Largo Caballero.

En el transcurso de la misma, al justificar la creación de los llamados «Campos de Trabajo», que otra cosa no eran sino auténticos «Campos de Concentración», nuestro flamante ministro, entre aplausos frenéticos de la asistencia, exclamó con entusiasmo: «Hemos creado estos campos para que los fascistas trabajen, para castigar su

felonía, para que sean útiles a la colectividad, como lo hemos sido nosotros que trabajamos toda la vida».

No olvido tampoco que el joven José Palomo, sentado entonces a mi lado y tocándome en el brazo, me dijo con ironía: «Veremos si algunos de estos campos van a servirnos a nosotros».

Más tarde, ya como secretario de la Regional de Andalucía, en uno de mis viajes a Valencia y Alicante, pasaba siempre por los campos de trabajo de García Oliver, instalados en Lorca –provincia de Murcia– y en Albatera –provincia de Alicante–, y jamás podría suponer que unos meses más tarde yo sería trágico huésped del último de esos campos, el de Albatera, de dolor y terrible recuerdo.

El día 3 de abril a las 11 de la mañana, después de recibir la ración de galleta dura y la latita de lentejas, en lo que consistía la alimentación para toda la jornada, recibimos órdenes de formar en grupos de 100 hombres para iniciar la marcha hacia otro de los campos de concentración.

Salimos de «Los Almendros» de igual forma que lo hicimos al abandonar el puerto de Alicante, escoltados por soldados, con la diferencia que esta vez en lugar de italianos eran españoles sólidamente armados con fusiles ametralladoras. Nunca, por muchos años que viva, podré olvidar las emociones de aquel día 3 abril de 1939 y no encuentro palabras para describir en toda su extensión la

bondad el heroísmo y el espíritu solidario de las mujeres y los niños de Alicante. Cuando nuestra caravana penetró en las primeras calles de la ciudad, como contraste por la vergüenza que representaba el ver a los señoritos y las señoritas alicantinas del brazo con los italianos, cantando el *Cara al sol* y la *Giovinezza*, y dando vivas Franco y al Duce. Las mujeres del pueblo, las proletarias de Alicante, formaban filas a nuestro paso con lágrimas en los ojos y palabras de ánimo y consuelo en los labios...

Y sin temor a las amenazas de la escolta, ellas y sus hijitos nos ofrecían cántaros de agua y pedacitos de pan, el pan negro que habían recibido para su alimento diario, al cual renunciaban en un gesto que dignificaba el espíritu de toda una raza heroica que había luchado durante tres años por la causa de la libertad.

Recuerdo que una de ellas, muy joven aún, cuyo compañero ya estaba internado en la Plaza de Toros, exclamaba en voz alta, sin temor a nada ni a nadie: compañeros, que Franco aún no ha ganado, ni ganará la guerra, porque con violencia no se gana el corazón de un pueblo».

Ocurrió en el centro de la ciudad algo interesante que nos demostraba que todos los que estaban en las filas de Franco sentían su causa con sinceridad. Fue lo siguiente: nuestra escolta era comandada por un joven teniente, casi un niño, cuyo rostro, sin saber por qué, nos inspiraba

simpatía, ya que en ningún momento durante el traslado tuvo un gesto o una mirada que indicara odio o desprecio hacia nosotros.

Por el contrario, un sargento gallego que figuraba en la escolta nos dirigía al momento palabras irónicas y, a veces, verdaderos insultos, pretendiendo impedir que las mujeres se aproximaran a nosotros. En determinado momento al llamarnos bandidos, uno de los prisioneros le replicó con energía: «Bandidos sois vosotros que ni siquiera sabéis respetar a los vencidos». El energúmeno, cogiendo el fusil con ambas manos, pretendió descargar un golpe contra nuestro compañero, pero el teniente que estaba cerca le detuvo enérgicamente el brazo exclamando: «Marche al lugar que le corresponde y deje paz a estos hombres, tan españoles y tan honrados como nosotros, aunque hayan perdido la guerra y tengan ideas algo contrarias a las nuestras».

El sargento, aún contra su voluntad, fue al lugar que le indicara el jefe, y nosotros tuvimos la grata impresión de que aquel teniente, si no era de los nuestros abiertamente, detestaba el franquismo, y si estaba en sus filas es porque las circunstancias le habían sorprendido en la zona dominada por los fascistas.

A la una de la tarde llegamos a la plaza donde está la estación que conduce a Murcia y Andalucía y en la cual debíamos coger el tren que había de llevarnos al campo de

Albatera, lugar destinado para nuestra clasificación final.

Tuvimos que esperar más de dos horas. Tan grande era el número de prisioneros y tan escaso el de trenes para su transporte, solo a las cuatro de la tarde pudimos llegar al andén donde ya estaba formada la combinación ferroviaria con 8 coches de tercera clase.

Entramos a empujones y bajo insultos de los fanáticos de Falange que, cobardes durante la guerra, se mostraban valientes al vernos inermes entre fusiles y bombas de mano de los soldaditos de San Quintín y cuando uno de los nuestros protestó del trato que nos daban, un boina roja, dándole un golpe en la espalda, exclamó: «Esto merecen los criminales».

Durante nuestra marcha de Alicante a Albatera, y en todas las estaciones del trayecto recibimos las mismas manifestaciones de cariño y simpatía. Yo recordaba entonces las palabras de la buena compañera de Alicante: «Franco ha ganado la guerra, pero no ha ganado el corazón del pueblo».

Al llegar a Albatera marchamos en dirección al campo de concentración, algo retirado de la estación, y notamos enseguida que estaba transformado en verdadera plaza de guerra, tan grande era el número de soldados y de ametralladoras que lo rodeaban. Cuando entramos en el recinto, cercado por fuerte alambrado, llovía

torrencialmente y los 9.000 hombres que llegamos en las primeras expediciones recibimos órdenes de dividirnos en grupos de 100, teniendo cada grupo un jefe responsable.

Ya formados los grupos, un teniente del tercio se aproximó al que yo pertenecía, después de mirar de un extremo a otro se dirigió a mí exclamando: «Usted abuelo, hágase cargo de este grupo y prepare una lista con nombres y apellidos de los componentes del mismo para efectos de control y alimentación».

Así lo hice, llevando la lista al departamento que el teniente me indicara. Allí varios sargentos organizaban la relación de grupos, indicando uno de ellos la conveniencia de mencionar en las listas la edad de cada uno y el pueblo o ciudad de origen.

Comprendí entonces que, como todos habían destruido su documentación legal, las autoridades franquistas necesitaban organizar un nuevo fichero, pero lo que ignoraban es que habíamos acordado cambiar de nombre, de edad y también de pueblo de procedencia.

DOS BARRACONES PARA 18.000 HOMBRES

Tenía el campo de Albaterra apenas tres barracones,

aparte las oficinas que estaban en el exterior y en las cuales instalaron la comandancia del mismo. De los tres barracones uno estaba destinado a prisión en parte, y la otra parte servía de botiquín de urgencia, restaban por consiguiente dos con capacidad para unos 1.500 hombres muy apretados, y en el campo, al llegar la noche, nos encontrábamos 18 000.

Hecho el recuento por la oficialidad y ya organizados todos los grupos, después de un toque de atención dado por un corneta, un teniente montado sobre el muro exclamó: «Ahora acomodaos como podáis en los barracones».

Lo que ocurrió entonces es difícil describirlo y jamás pensé que el dolor llegara al extremo de destruir en el hombre –más aún siendo consciente– el espíritu solidario y la propia sensibilidad.

Llovía torrencialmente y, al oír el grito, todos los que constituían aquella multitud de vencidos y humillados corrieron como locos en dirección a los barracones, empujándose unos a otros, llegando al extremo de emplear la violencia sin el menor respeto por la fraternidad que nos había unido durante la guerra.

Un comandante de nuestra Organización, apenado por lo que observaba, subió a uno de los palos existentes junto al barracón y, con voz llena de emoción, hizo un llamamiento

para que dejaran pasar en primer término a los viejos y a los enfermos, pero todo fue inútil, predominó en aquel momento la fuerza bruta y el instinto de conservación.

Yo que ya me encontraba en la entrada de uno de los barracones, retrocedí, lleno de pena, hasta el exterior, pues prefería la lluvia y el suelo húmedo a la humillación que representaba aquella lucha entre hermanos de sufrimientos.

¡Qué noche aquella!... ¡Sin parar un solo minuto la lluvia caía a cántaros y nosotros teníamos que soportarla envueltos en los cobertores y mantas que al poco tiempo estaban completamente calados!

Para abrigar a algunos enfermos hicimos barracas humanas, formadas por grupos de 8 hombres que sostenían sobre las cabezas mantas abiertas y en el centro de ellos, sentados sobre el suelo húmedo, los que carecían de salud encontraban el consuelo solidario...

Es muy difícil describir en toda su realidad la dolorosa tragedia vivida en el campo de concentración de Albaterra –primera prisión que nos dio el franquismo– por los combatientes de la zona Centro–Sur, que un día con la esperanza de poder marchar a tierras amigas, se habían reunido en la bella e histórica ciudad de Alicante.

Encharcados de pies a cabeza, sin el menor abrigo y con el

estómago destrozado por los zarpazos del hambre, aquella noche del tres de abril de 1939 nos demostraba de forma palmaria y elocuente cuál sería nuestra suerte futura en manos del peor de los enemigos.

Acosados por nuestras preguntas, algunos sargentos de los que montaban guardia en el campo nos afirmaron que aguardaban la llegada de camiones con víveres a fin de darnos el primer alimento, que posiblemente consistiría en conservas y alguna galleta de campaña.

Con la misma ansiedad que aguardábamos los barcos en el puerto de Alicante, nuestras miradas estaban fijas en las alambradas de la entrada del campo con la esperanza de ver llegar los deseados camiones.

Por fin, a las tres de la madrugada, estos hicieron su entrada en Albaterra, pero solo a las cuatro, una hora más tarde, un toque de corneta ponía fin a nuestra impaciencia y un oficial de Falange, desde un altavoz, pronunció las siguientes palabras: «Que cada jefe de grupo, por orden numérico, se presente en el economato seguido de cuatro hombres y una manta, a fin de recibir los víveres correspondientes al mismo sin olvidar de traer consigo la lista de clasificación».

Mi grupo tenía el número 7 por cuyo motivo tuve que aguardar más de una hora hasta que los 6 primeros fueron abastecidos, en ese intervalo pudimos ver cual sería

nuestra alimentación en manos del fascismo. Cuando a las cinco de la madrugada del día 4 de abril llegué al economato, el oficial falangista ordenó que mis acompañantes abrieran la manta, sobre la misma hizo colocar 100 latas pequeñas de sardinas en aceite y 20 panes muy negros que pesarían cada uno de ellos apenas unos doscientos gramos.

La ración era pues de una lata de sardinas por cabeza y un pan para cada cinco prisioneros, lo que suponía una media de 40 gramos de pan en el transcurso de 24 horas... Era pues el suplicio del hambre.

¡Qué momentos aquellos...! ¡Con qué ansiedad se abrían las latas de sardinas para devorarlas en un minuto...! Y lo más terrible era ver las miradas inquietas de los cinco hombres que componían el grupito que había de dividir entre sí el minúsculo negro pan de 200 gramos.

Algunos no podían contener su impaciencia gritando al que hacía el reparto del pan: «Cuidado con dividirlo en partes desiguales, que aquí no puede haber ni privilegios, ni preferencias».

Ya al amanecer del día 4, tuvimos la suerte de que la lluvia aplacara algo, y más o menos a las 8, como un saludo a nuestra desgracia surgían en el horizonte los rayos benéficos del sol, ese sol encantador de la primavera.

Rápidamente, como obedeciendo a un solo pensamiento, todos los prisioneros se desnudaron e improvisando cuerdas, colgaron sus ropas encharcadas de agua, secando como les fue posible sus cuerpos ya bastante ennegrecidos por el fango y el polvo de las caminatas.

Pero durante el día aumentó más nuestro calvario, ya que además del hambre –aún después de comer la lata de sardinas–, apareció un suplicio mayor: era el de la sed, pues el campo carecía de ese precioso líquido que debía ser transportado en cubas desde la población más cercana.

Y el agua solo llegó por vez primera a Albatera a las tres de la tarde y apenas un camión cuba para abastecer a 18 000 personas, por ello hubo necesidad de formar filas interminables. Para mí es casi Imposible describir los momentos dramáticos que vivimos, pues hubo entre los prisioneros escenas de violencia para disputarse unos tragos de agua, y esto ante la alegría de los guardianes que gritaban con una sonrisa en los labios: «Cómo son de valientes estos rojos».

La ración del día 4 solo llegó a las 24 horas, es decir ya en la madrugada del 5 de abril y como la anterior, y como serían todas en el futuro en Albatera: la latita de sardinas y el trocito de 40 gramos de pan negro.

LA ESPAÑA DE FRANCO ES UNA ESPAÑA DE CABALLEROS

A las diez de la mañana del día 5 de abril un toque de corneta nos llamó la atención, pues fue seguido de la orden de silencio y un oficial de Falange, por el altavoz del campo, ordenó que todos los grupos formaran en el centro del mismo a fin de rendir homenaje al representante del Caudillo que venía a visitarnos.

Formados todos en filas de cinco, mirando hacia la alambrada de entrada, vimos llegar un coronel franquista seguido de numerosa escolta, el cual fue recibido por la tropa al grito de «¡Franco... Franco... Franco... Arriba España...!».

Ya en el interior del campo, a regular y prudente distancia de los prisioneros el coronel, subiendo a la capota de un camión militar, inició su discurso con las siguientes palabras:

«Españoles –continuando en tono irónico–, si es que aún os consideráis dignos de este nombre... La España de Franco es una España de caballeros... En ella nadie será asesinado al volver una esquina como hacíais vosotros en la zona roja. –Y continuó su discurso–: Hemos reconquistado España para el mundo y para la civilización, y en la nueva España nada tenéis que temer, que la generosidad de

nuestro querido Caudillo sabrá perdonar vuestros crímenes y orientará a su pueblo por el camino de la redención.

Los que arrastrados por malos consejos de los líderes revolucionarios, cometieron inconscientemente crímenes contra la patria serán perdonados y reintegrados a la vida nacional, los otros, los que tienen las manos manchadas de sangre, seréis juzgados con toda clase de garantías por los tribunales militares.

Y ahora, para terminar, os digo lo siguiente: sois prisioneros de Franco, y debéis guardar respeto y disciplina al nuevo estado español, de lo contrario, si acaso intentáis algún acto de violencia, la reacción será terrible, y podéis estar seguros de que no vacilaremos en transformar este campo en una balsa de sangre».

Y al terminar estas palabras, con el brazo en alto y gesto dramático, el coronel exclamó: «¡Franco... Franco... Franco... Arriba España!».

¿Por qué? No sé responder a esta pregunta, pero lo cierto es que el grito de «¡Arriba España!», dado por el coronel franquista, fue respondido por la mayoría de los prisioneros de Albatera.

MUCHO INFLUYE EL DOLOR EN EL ALMA HUMANA. VUELVEN LOS LADRONES

Una hora después de la marcha del coronel, y para demostrar que «la España de Franco era una España de caballeros», los ladrones que nos habían atacado a la salida del puerto de Alicante volvieron a repetir su hazaña en el campo de Albatera, pero esta vez con carácter absolutamente legal. Veamos...

Cuatro falangistas, agarrando cada uno la punta de una manta que llevaban abierta, y escoltados por soldados armados de fusiles ametralladoras, corrían de grupo en grupo exigiendo que los prisioneros colocaran en el interior de la misma todo lo que tenían de valor como joyas, dinero, plumas estilográficas con adornos de oro o de plata, etc., y esto bajo la amenaza de severos castigos a quienes trataran de ocultar cuanto tenían.

Pero antes de pasar por cada grupo, los ladrones legales, soldaditos de Franco, se mezclaban entre nosotros gritando dramáticamente: «¿Quién tiene hambre? Doy un chusco por un reloj de oro». Y cuando alguno protestaba indignado contra este robo, el soldadito de Franco exclamaba: «¡Peor para ti si no me das el reloj a cambio del panecillo. Te quedarás sin una cosa y sin la otra, que los de Falange vienen ahí!».

EMPIEZAN LAS DELACIONES

El día 6 de abril, ya más conformes con la nueva vida que nos daba el franquismo pues sabíamos que horas amargas nos aguardaban en el porvenir, tratamos de organizar nuestro pensamiento y nuestros actos para hacer frente al futuro. El mayor dolor fue constatar que entre los prisioneros de Albaterra existían centenares de individuos que habían militado en nuestras filas durante la guerra, muchos de ellos con cargo de confianza, prestando servicio de espionaje a favor del franquismo.

El primer gesto de repugnancia lo sentí cuando al llegar al lugar donde estaba el grupo número 1, frente por frente al mío, un grupo de soldados y falangistas, el jefe de los mismos exclamó con voz muy enérgica y autoritaria: «A ver, que salgan del grupo número 1 los individuos: Junco Toral, Etelevino Vega y Navarro Ballesteros».

El grupo número 1 estaba compuesto en su totalidad por militantes del Partido Comunista, como los demás lo estaban por afiliados de otros partidos y organizaciones obreras, y al ver el oficial de Falange que nadie se movía, se dirigió a uno de los componentes del mismo diciéndole con ironía:

–Tú que los conoces, indícalos al momento.

Y con sorpresa e indignación para todos, un individuo, el mismo que había indicado el jefe de Falange y fuera durante la guerra teniente de la propia Agrupación Toral, se levantó incontinentemente y, apuntando para los que habían sido mencionados por el falangista, exclamó:

–Estos son, mi capitán.

Poco después continuaban los gritos de llamada, pues la policía franquista tenía listas de nombres de los militantes más destacados en la lucha y entre ellos escuché los de algunos pertenecientes a nuestra Organización como Lorenzo Íñigo y David Antona.

A estos nadie los denunció en el campo, ni los falangistas pudieron clasificarlos entre los 18 000 hombres que allí estábamos, ocurriendo lo propio cuando llamaron a Rafael Henche –alcalde de Madrid– y Molina Conejero –Gobernador Civil de Valencia.

Algo interesante es que el joven Rafael Henche, hijo del primero, se presentó a oír el nombre de su padre, y al decirle el jefe falangista que a él no le quería y sí a su progenitor, preguntándole dónde se encontraba, respondió con energía que nos emocionó a todos: «Mi padre no se encuentra en Albatera, y si alguien tiene el derecho de preguntar por él soy yo, pues solo vosotros sabéis donde le habéis llevado»

Otra nota muy triste y repugnante de aquel día fue la llegada de camiones con guardias civiles e individuos vestidos de negro que entraban en el campo y pasaban revista a los prisioneros grupo por grupo y debidamente formados.

Eran los que tenían parientes muertos o desaparecidos durante la guerra, y buscaban a los que ellos calificaban de asesinos, para entregarlos a la justicia de Franco, allí representada por los fatídicos tricornios.

Era la obra de venganza de la quinta columna, los buscadores de víctimas, pues los que salían en los trágicos camiones, no volverían más al campo, comparecerían ante los tribunales de que hablaba el coronel franquista, y serían bárbaramente asesinados en sus pueblos de origen.

Y completando los horrores de aquel día de abril, además del suplicio del hambre y la sed, surgía en el campo de Albaterra, en virtud de la falta de higiene, una terrible epidemia de sarna que se propagaba rápidamente.

Y lo peor de esta tragedia, es que no existía el menor recurso médico, ya que el llamado botiquín de urgencia carecía inclusive de gasa, algodón y, como suprema ironía, de un médico que pudiera atender a los enfermos.

Éramos prisioneros de Franco... y la España de Franco era una España de caballeros...

EL CAMPO DE LOS VIEJOS

Para describir en toda su trágica realidad los horrores vividos en el campo de concentración de Albatera serían necesarias, además de muchas cuartillas, un; inteligencia privilegiada ya que aquellos horrores van más allá de lo que pueda imaginar el pensamiento humano. Tampoco quiero mencionar las vergüenzas vividas, ni los actos repugnantes puestos en práctica por hombres que, siendo parte integrante de la militancia activa del frente antifascista, llegaron al extremo de perder la propia noción del decoro y la dignidad.

Y digo esto porque hubo quienes, quizá dominados por el desespero y el hambre a que estábamos sometidos, no vacilaron en denunciar a sus propios compañeros de infortunio, con la loca esperanza de conseguir un trato mejor de nuestros enemigos.

Guardaré todo esto como recuerdo triste de aquellos días amargos, sin hacer el menor comentario pues he sido siempre, y hoy lo soy más que nunca, enemigo radical de toda crítica que pudiera atentar contra el prestigio y la dignidad de nuestra querida Organización.

Y en Albatera como en todas las prisiones o campos de concentración del franquismo, en los cuales el hombre era rebajado a la triste condición de fiera, perdiendo todo su valor de ser humano, es lógico que los espíritus débiles se rindieran ante el dolor, cometiendo actos que en circunstancias normales les repugnarían.

Tirados por el suelo húmedo, torturados por el hambre, la sed y la cruel sarna que minaba nuestros organismos; sufriendo igualmente el suplicio moral a que nos sometía el enemigo que jugaba irónicamente con nuestra desgracia, Albatera no era un campo de concentración para prisioneros de guerra, era un verdadero campo de tortura.

El día 10 de abril llegó a mi grupo el querido compañero y amigo Manuel Pérez Feliú para decirme que la comandancia del campo había dado órdenes de que formaran en el centro del mismo los prisioneros que tuvieran más de 50 años, a fin de trasladarlos a un sitio más adecuado con su edad.

Aunque extrañándonos mucho esta súbita bondad de los verdugos, decidimos formar en dicha fila, más que nada movidos por la curiosidad que un cambio de situación produce en momentos como los que vivíamos en Albatera.

Poco después del mediodía, iniciamos nuestra marcha hacia las afueras del campo un grupo de hombres no superior a 200. Las edades variaban de los 50 a los 75 años,

cargando cada uno lo poco que los falangistas nos habían dejado de nuestros ya menguados equipajes.

Poco anduvimos, quizá menos de media hora, pues nuestro alojamiento era en el propio Albatera. Era un lugar anteriormente destinado a los servicios de abastecimiento en el cual existían dos barracones, uno grande, con capacidad para unas 150 personas y otro menor en el cual estaba instalada la oficina y el cuerpo de guardia.

Ya en el nuevo alojamiento, el sargento de guardia, un gallego bastante simpático del cual hablaré más adelante, nos dijo que podíamos instalarnos en el barracón grande para estar libres de las inclemencias del tiempo, recomendando que lo hiciéramos como buenos amigos, dejando los lugares mejores para los más viejos y enfermos.

Esta recomendación del sargento nos dio la impresión de que se trataba de un hombre que, aún siendo enemigo en el orden ideológico, tenía por lo menos más sentimientos que las hienas de Falange que hacían guardia en el otro campo.

Ya cada cual en su rinconcito, Pérez Feliú y yo pudimos hacer una especie de recuento de los que allí se encontraban pues había militantes de todos los sectores antifascistas, como igualmente un número regular de carabineros y guardias de asalto, que pertenecían a la guarnición de Alicante.

Entre las figuras destacadas en la vida política de la república figuraban el padre del diputado socialista Carlos Rubiera, el fiscal del Supremo y el sabio catedrático don Juan Peset, considerado como una gloria de la medicina internacional.

Aquella noche del 10 de abril de 1939 pudimos dormir con relativa tranquilidad después de muchos días de tortura, cuando nuestro lecho era el duro y húmedo suelo del campo de Albatera.

Pérez Feliú, en su fuga precipitada de Valencia, tuvo que salir con la ropa del cuerpo, salvando apenas el reloj de oro que llevaba siempre en el bolsillo y unos cuantos billetes de 50 y 25 pesetas, que por suerte eran de los que tenían valor en la zona franquista, pues según decían los economistas del fascismo, estaban garantizados por las reservas de oro que existían en el Banco de Francia.

Yo tenía una manta de algodón y otra de lana, con ambas hicimos nuestra cama al lado del viejo catedrático don Juan Peset, que sentía por nosotros verdadero cariño y, aún siendo un republicano sincero, admiraba profundamente a la Confederación Nacional del Trabajo.

CARA AL SOL Y SARDINAS EN LATA

Tuvimos que reír en la mañana del 11 de abril, cuando entrando en el barracón el sargento, nos mandó formar para marchar al exterior diciéndonos en tomo humorístico: «Ahora tendréis cara al sol y sardinas en lata».

Era lo siguiente. Una vez formados en el exterior, y efectuado el recuento de los prisioneros, se nos ordenó que brazo en alto cantáramos la canción de Falange, o sea el famoso *Cara al Sol*, cuya letra como recuerdo y sentimiento de odio a los tiranos voy a repetir aquí.

Cara al sol con la camisa nueva
que tu bordaste el rojo ayer
me hallará la muerte si me lleva
y no te vuelvo a ver.

Formaré junto a mis compañeros
que hacen guardia junto a los luceros.
Impasible el ademán
que están presentes en nuestro afán.

Si te dicen que partí me
fui al puesto que tengo allí.
Volverán banderas victoriosas
al grito alegre de la paz
y traerán prendidas cinco rosas
las flechas de mi haz.

Volverán queridas primaveras
que por tierra, cielo y aire esperan.
Arriba escuadras a vencer...
Que en España, empieza a amanecer...

Terminado el canto obligatorio, se nos dividió en grupos de 5 para entregarnos a cada uno una lata de cinco sardinas en aceite y un pan de 200 gramos, que teníamos que repartir en partes iguales entre los cinco. El encargado de este reparto vivía momentos amargos, ya que cada componente del grupo tenía los ojos clavados en su mano para ver si un pedacito de pan era mayor que otro. Cosas del hambre...

Siguiendo los consejos del buen doctor Peset, que era para nosotros un verdadero padre, al recibir la latita y el pan comíamos apenas dos sardinas y un trocito muy pequeño del rico alimento, por la noche hacíamos lo propio, quedando para el amanecer del día siguiente una sardina y unos granitos minúsculos de pan negro. De esta forma conseguíamos engañar al estómago. También, por consejo del buen doctor, dábamos dos paseítos de media hora cada uno por el campo durante el día pasando el resto del tiempo acostados o recostados sobre el pavimento que nos servía de prisión.

UN GESTO SIMPÁTICO DEL SARGENTO

La verdad es siempre la verdad, por ello de la misma forma que fui justo al hacer el contraste entre los componentes de la división italiana *Littorio* y los soldaditos de Franco, lo hago hoy para recordar al sargento de Albatera, más noble y más humano que todos los componentes de Falange que conocimos hasta entonces. Veamos: el 12 de abril apareció en el campo un falangista cuyo tipo y la calidad de su traje indicaban pertenecer a la élite de esa agrupación de bandidos. Dicho falangista venía acompañado de dos paisanos que vestían riguroso luto y posiblemente buscaban entre nosotros alguna víctima.

Una vez realizada la búsqueda entre los prisioneros, sin encontrar por lo visto a quien buscaban, el falangista, sacando un carnet del bolsillo, preguntó si estaba entre nosotros Carlos Rubiera.

El viejo Rubiera, que como digo anteriormente estaba en nuestro barracón, al escuchar su nombre se presentó al falangista, el cual en tono brutal y autoritario exclamó:

–¿Es usted el diputado a Cortes por el partido socialista Carlos Rubiera?

–No –contestó con energía el viejo Rubiera–, yo soy su

padre, ¿qué es lo que desean de mi hijo?

–Por lo pronto, saber dónde se encuentra, después se lo diremos a él mismo lo que queremos –dijo la fiera de Falange con un sentimiento de odio para terminar de esta forma–: ¿dónde está su hijo?

Sin poder contener su indignación, el viejo Rubiera, habló de esta forma al falangista:

–Ignoro donde está, y aún sabiéndolo no os lo diría, ni como padre ni como compañero de infortunio y de luchas, pero si aún no lo habéis asesinado, solo los vuestros deben saber su paradero.

El falangista, levantando la mano, exclamó:

–Viejo idiota.

Pero antes que pudiera tocar el rostro del viejo Rubiera, el sargento, cogiéndolo violentamente por el brazo, le dijo con tono en el cual había algo de energía y dignidad: –El jefe de este campo soy yo y jamás he faltado, ni faltaré al respeto a hombres que pueden ser mis padres, menos aún cuando son prisioneros de guerra, por consiguiente retírese antes que ordene a mis soldados que le lleven fuera de las alambradas.

Lleno de rabia, el falangista dijo en tono amenazador:

–No olvide sargento que yo soy capitán de Falange española y puedo denunciarle por desacato a un superior.

Pero el sargento, sin perder la calma, le replicó irónicamente:

–Y no olvide tampoco mi capitán que soy un sargento del ejército con funciones de jefe en este campo, por consiguiente cumpla mis órdenes si no quiere salir por la fuerza.

Cobarde y rastrero como todos los de su organización, el capitán tuvo que marcharse hacia la puerta, sin mirar hacia atrás, mientras todos los prisioneros hacíamos al sargento una verdadera manifestación de cariño y simpatía.

DON JUAN PESET

No puedo olvidarle, y aún habiendo convivido a su lado apenas 8 días, su recuerdo permanece siempre en mi memoria, más aún cuando supe que las víboras de Falange le habían hecho fusilar en la cárcel Modelo de Valencia.

Peset era un auténtico sabio cuyo nombre había pasado las fronteras de Iberia para hacerle una figura internacional.

Con gran orgullo, él me hizo ver más de una vez el diploma del gobierno francés, concediéndole la Legión de Honor, y otro título que le concediera el gobierno de Inglaterra. «Yo no creo que esta gente me mate, ¿verdad?», me decía siempre Peset, «he vivido solamente para la ciencia y en política apenas he aceptado el puesto de diputado de izquierda en las últimas elecciones».

Pérez Feliú y yo escuchábamos atentamente las palabras de Peset y aunque le dábamos ánimo apoyando sus lógicos argumentos, temíamos por su suerte, ya que de nuestra mente no podía escapar el recuerdo del Dr. Puelles, gloria de la medicina española, cobardemente asesinado en Sevilla por los falangistas, solo por el hecho de pertenecer al partido de Unión Republicana y ser componente de la diputación provincial.

Igualmente recordábamos a García Lorca, Sánchez Rosa, José Villaverde, los hermanos Alcrudo, médicos de Zaragoza, fusilados por el único crimen de pertenecer a la CNT.

Y todo ello, unido al famoso grito de Millán Astray en Salamanca, como un desafío a Unamuno, cuando el general borrachín exclamó «Muera la inteligencia», nos daba la seguridad de que Peset no podría escapar a la furia franquista.

Pero volviendo a hablar del «buen sabio» quiero

mencionar en mis memorias su gran cariño para los compañeros de infortunio, cuyas amarguras, olvidando sus propios dolores, procuraba por todos los medios suavizar.

Recuerdo que el coronel que ejercía el cargo de comandante general de los campos de concentración de Alicante, conociendo su valor como hombre de ciencia y el gran prestigio que tenía tanto en España como en el exterior, vino a visitarle para ofrecerle su protección, a fin de que tuviera un trato algo mejor que el que era dispensado a los demás concentrados. Peset, en un gesto que le dignificaba y nos emocionó a todos, dijo al comandante que nada quería para él, ni aceptaba el menor favor como homenaje a su posición social, pero si algo quería hacer que le fuera grato, le rogaría su nombramiento para médico efectivo de nuestro campo y que le facilitase los medicamentos necesarios para atender a los enfermos, que en realidad lo eran la mayoría de los detenidos.

Este favor le fue concedido, y si es cierto que la alimentación no fue aumentada en calidad y cantidad, por lo menos, en el orden científico, teníamos alguna asistencia y el barracón mejoró bastante en cuanto a sus condiciones higiénicas.

Cuando me fue concedido, días después, el permiso para marchar a Sevilla, lo que explicaré en otras cuartillas, el buen doctor, que me había tomado mucho afecto, me dijo en tono cariñoso: «Amigo Pérez. Si llega libre a Sevilla u

otra ciudad importante de España, diga siempre que yo estoy aquí, principalmente a los médicos, pues todos me estiman y estoy seguro que harán lo posible para salvarme la vida». Cómo era de bueno e ingenuo el Dr. Peset.

CLASIFICACIÓN DE PRISIONEROS

El día 15 de abril, fue iniciada la clasificación de los prisioneros quienes, después de interrogados por oficiales del ejército franquista y policías, eran enviados a los pueblos de origen o separados de los demás en una prisión improvisada, si a juicio de la comisión se les consideraba demasiado peligrosos.

Ya he dicho anteriormente que todos los prisioneros, al fracasar el embarque en Alicante, habíamos destruido la documentación personal para organizar otra que por lo menos pudiera salvarnos momentáneamente de la furia policíaca.

Así pues, cada uno tenía un nombre diferente y el movimiento le había sorprendido en lugares donde no habían actuado ni tenían ficha en los archivos policíacos. Método éste que si no tuvo el éxito total que todos deseaban, por lo menos salvó a muchos en los primeros

momentos aunque más tarde, descubierta su verdadera identidad, tuvieron que sufrir la amargura de ser enviados a los lugares donde tenían su residencia al surgir el movimiento franquista.

Pérez Feliú decidió decir que tenía su residencia en un pueblecito lejano de Levante, pues contaba que de poder llegar allí con libertad provisional podría escapar a algún sitio seguro y estudiar la forma de salir de España.

Yo le dejé en Albatera, pero supe más tarde que no llegó a poner en práctica su proyecto, ya que una de las famosas comisiones que visitaban el campo en busca de elementos peligrosos lo descubrió y fue enviado a Valencia, donde le juzgaron en consejo de guerra, y fusilaron.

CÓMO SALÍ DE ALBATERA

Yo había destruido toda mi documentación, inclusive el pasaporte que me hicieron para marchar a Orán en 1938, y apenas conservé en mi poder dos pequeños carnets a los cuales debo mi salvación. Estos carnets, ambos con fotografía, eran especie de pasaportes en los cuales figuraba como componente de la Delegación de Brasil en

las *Exposiciones Ibero–Americanas* de Sevilla e *Internacional* de Amberes (Bélgica), en las cuales había trabajado en los años 1929 y 1930.

Recordé también que en 1929, para salir de España en dirección a Bélgica, lo que impedía la policía de Primo de Rivera, el cónsul de Brasil había hecho mi inscripción en el registro del consulado como súbdito brasileño, como igualmente hicieron para mis tres hijas Aurora, Carmen y Teresita. Dicho cónsul consiguió mi pasaporte de la embajada de Brasil en Madrid y como los libros existían, era lógico que para todos los efectos yo podía colocarme bajo la protección diplomática del respectivo consulado, o por lo menos ganar tiempo y salir de Albaterra para Sevilla.

El sargento del que hablé anteriormente se había hecho amigo mío porque le cambié una maleta nueva que había comprado en Barcelona por un maletín pequeño y un chusco de pan, dos pesetas franquistas y unos cuantos cigarrillos, y fue él quien me dijo que entrara en filas para la clasificación, a ver si podía salir hacia Andalucía. Con bastante calma, en la noche del 17 de abril estudié el discurso ingenuo que había de hacer el día siguiente cuando fuera a la clasificación, cuyo resultado era una cuestión de suerte para todos, pero de cualquier forma estaba seguro de que para algo habían de servir los documentos brasileños. En la mañana del 18, el sargento, al ver que entraba en la fila, me dijo amigablemente: «Tenga calma, que yo procuraré ayudarle en el acto de la

clasificación», y en realidad, al entrar en el pequeño despacho donde estaba la comisión integrada por un capitán castrense, un policía y el referido sargento, cuya misión consistía en decir la conducta que cada uno observaba en el campo, éste dándome un golpecito en el hombro exclamó:

–¿Cómo le va al amigo brasileño?

El capitán castrense, un tipo ridículo y vanidoso, mirándome de arriba abajo, dijo en tono irónico y con algo de extrañeza:

–Pero hombre, un brasileño metido entre los rojos –continuando–, ¿dónde le sorprendió el movimiento nacional de salvación de España? Y ¿dónde tenía anteriormente su residencia?

–En Sevilla –contesté yo con calma y sin la menor vacilación.

–¿Qué hacía usted en Sevilla, Sr. Brasileño? –repitió el capitán dando paseítos por la sala.

–Mire –contesté yo–, voy a contarle si me lo permite el motivo de mi permanencia en España. Vine a Sevilla, integrando la delegación de Brasil en la *Exposición Ibero-Americana* de Sevilla, cargo que acepté con alegría porque tengo pasión por vuestra patria, que es la patria de mis padres.

-Bonita conducta -dijo el sargento, que por lo visto quería en realidad ayudarme a salir del campo.

-Una vez en Sevilla, organicé el servicio de información y propaganda en lo que me auxiliaba el conocimiento que tenía del idioma de Cervantes. En 1929, casé con una española y marchamos a Bélgica, donde permanecimos todo el año de 1930, para volver a España en 1931, estableciendo mi domicilio en Sevilla, donde me dedicaba a la venta y propaganda de ampliaciones fotográficas, artículos de bisutería y algunas traducciones, pues guardaba mi nombramiento para un cargo en la Embajada de Brasil que iba a establecerse en Barcelona, un servicio de propaganda del café.

Pocos días antes del movimiento, mi esposa e hijas habían marchado a Levante para pasar una temporada con unos parientes, y yo pensaba unirme a ellas en agosto, pues debía liquidar unos asuntos pendientes. Y en estas gestiones me sorprendió el 17 de julio, precisamente en el pueblo de Morón de la Frontera, donde permanecí varios días.

Cuando la mayoría de la población emprendió la huida, yo le seguí con el afán de poder llegar a Levante, pues me decían que era peligroso volver a Sevilla, donde existía una lucha terrible, y en realidad conseguí mi objetivo después de muchas penalidades por pueblos y ciudades de Andalucía.

–¿Qué hizo usted después? –preguntó el capitán castrense.

–Pues mire, buscarme la vida como podía, valiéndome de mis conocimientos del idioma y en la misma forma que venía haciendo en Andalucía.

–¿Qué piensa hacer ahora?

–En primer término, visitar al cónsul de mi nación si acaso me lo permiten para ver si consigo la repatriación al Brasil, y después recoger a mi esposa e hijas que supongo estarán en Sevilla.

El policía que hasta el momento nada había dicho por creer que yo era un tipo de poca importancia, exclamó en tono vanidoso, como quien tiene el conocimiento profundo de los hombres:

–Este es uno de esos aventureros que viven explotando a la gente de los pueblos para ganarse la vida, bueno será que se vaya de España, que el Caudillo necesita gente que trabaje para reconstruir lo que han destruido los malditos rojos.

–Muy bien –terminó el capitán–; aquí en Alicante, no existe el cónsul de Brasil que pueda tomarle bajo su protección, por consiguiente, usted debe salir para Sevilla, porque pudiera ocurrir que allí tuviera alguna cuentecita que ajustar con las autoridades, y una vez en

la capital de Andalucía ya encontrará los medios de ver a su cónsul.

Y diciendo esto, tomó un pedacito de papel de la mesa, por cierto papel muy ordinario, en el cual escribió a máquina lo siguiente: Marcha en libertad a Sevilla el liberado Manuel Pérez Fernández, con la obligación de presentarse a su llegada a las autoridades de la localidad.

–Pero –dije yo–, ¿cómo voy a hacer el viaje a Sevilla si apenas dispongo de dos pesetas y aún no he tomado hoy el menor alimento?

–No se preocupe, hombre –dijo el capitán–. En la España de Franco, todo está magistralmente organizado y previsto; por consiguiente, usted va a la estación, aguarda el tren y cuando este llegue, ocupe un lugar en el mismo, y al conductor no tiene más que presentarle este salvoconducto, que le abrirá todas las puertas. Ahora bien –dijo como última observación–, no intente ir a otro lugar que no sea Sevilla, de lo contrario le harán bajar del tren en que viaje para llevarle allí, pero ya como preso y conducido por la Guardia Civil.

Realmente estaba todo bien organizado, porque el volante obligaba a los llamados «liberados» a ir al lugar indicado en el mismo, con la obligación también de presentarse a la policía o la Guardia Civil correspondiente.

Mi DESPEDIDA

Triste, muy triste fue la despedida de Albatera, pues allí quedaban amigos y compañeros muy queridos cuyo destino era una verdadera incógnita y no sabía si los volvería a ver jamás como ocurrió con Pérez Feliú, el Dr. Peset y muchos otros cuyos nombres no quiero ahora recordar, ya que algunos de ellos están en libertad en España y otros en las cárceles del fatídico Caudillo.

A las diez de la mañana del 18 de abril, salí del campo de Albatera con el estómago en pedazos, pues nada habíamos comido desde el día anterior y no permitieron que aguardara hasta las once para recibir la ración diaria que era, como ya he dicho, una lata de sardinas muy pequeña y 40 gramos de pan negro.

Salió conmigo un maestro de escuela de Albacete que, como yo, no tenía recursos. Juntos llegamos a la pequeña estación donde nos informaron que el tren llegaría a las seis de la tarde y eran las diez y media de la mañana de aquel trágico 18 de abril de 1939. ¡Cómo lo recuerdo aún...!

HAMBRE, DOLOR Y DESESPERO...

Esto fue lo que encontré en la llamada «España de Franco» cuando en la mañana del 18 de abril de 1939 llegué a la estación de Albaterra, pueblecito histórico que un mes antes era aún uno de los baluartes de nuestra resistencia, y entonces como nosotros, estaba sometido a la brutalidad de las hordas fascistas.

Debíamos esperar el maestro de escuela y yo muchas horas antes de que llegara el tren que debía llevarnos hasta Alcázar de San Juan, donde haríamos cambio para ir a nuestros puntos de destino.

El hambre nos dominaba y en la cantina de la estación nada existía para alimentarnos, si bien carecíamos de recursos para ello. Sin embargo, el cantinero, que por lo visto había sido de los nuestros, nos ofreció un vasito de vino blanco, aconsejándonos que diéramos una vuelta por los caseríos próximos donde posiblemente nos facilitarían algo de comer. Y así lo hicimos.

Después de una marcha de 15 minutos por la carretera, divisamos un pequeño cortijo y a él nos dirigimos resueltamente, tanto por el hambre como por ver el ambiente que imperaba entre los campesinos alicantinos que tanto habían luchado contra las hordas del franquismo en el transcurso de la guerra.

Entramos en una casa de apariencia modesta y vimos sentados junto a la mesa a un matrimonio aún joven al cual acompañaba un pequeñuelo de unos cuatro años de edad, y todos ellos comían con verdadero afán un guiso de habas verdes.

Al vernos, el joven campesino nos contempló con verdadero pánico, como si nuestra presencia allí fuera un peligro para su propia vida y sin poder contener su emoción nos dijo con voz trémula:

–¿Vienen del campo de Albatera, verdad?

–Sí –contestamos nosotros.

Y el buen campesino continuó:

–Yo también estuve allí y el antiguo propietario de este cortijo al cual servía antes de la guerra fue a buscarme abonando mi conducta, pero con la condición de no tener ninguna relación con los elementos rojos, pues de lo contrario me entregaría a la justicia de Franco.

Comprendimos la situación y decidimos marchar a campo traviesa. Cuando llegábamos a la puerta, el buen campesino, sin poder contener su dolor, nos abrazó cariñosamente y cogiendo de un saco un puñado de habas verdes, nos las entregó exclamando con lágrimas en los ojos:

–Tomad amigos, esto es lo único que os puedo ofrecer para aminorar vuestra hambre, pues de dinero ni siquiera disponemos de un céntimo y ojalá la suerte os sea propicia.

Seguimos carretera adelante, siempre al borde de la vía del ferrocarril y después de una nueva caminata de media hora, masticando las habas verdes, encontramos una viejecita de unos 60 años, vestida de negro, que llevaba en las manos un taleguito y un cántaro de agua. Era muy delgadita, pero su rostro denotaba gran energía y vivacidad, aunque en el semblante estaba estampado el estigma de un dolor profundo, el dolor que imperaba en el infierno franquista.

Al vernos corrió hacia nosotros y cuando estaba ya a nuestro lado, levantó el brazo y apuntando en dirección al campo de Albatera, exclamó con gesto de odio e indignación:

–¿Vienen de allí?

–Sí, buena amiga –contestamos nosotros.

Y ella con lágrimas en los ojos y una voz fuerte que contrastaba con su debilidad física continuó de esta forma:

–Mi hijo está allí también, es un mocetón bonito, de unos 30 años que luchó como un bravo contra la canalla falangista. Yo vengo del campo pero no me han dejado

verle ni han querido entregarle la ropa y algún alimento que conseguí en el pueblo. Son unos asesinos.

Pero no importa –dijo con voz enérgica–, algún día ellos pagarán sus crímenes y España volverá a ser nuestra –y al decir esto, en un gesto que nos emocionó profundamente, abrió el talego y sacando de él dos panecillos negros y un trozo de queso dijo cariñosamente–: veo que tenéis hambre, pues coméis habas verdes, y por estos sitios no creo que encontréis quien os pueda ofrecer algo más, no porque la gente sea mala, pues todos son de los nuestros, pero están sometidos a toda clase de privaciones –y entregándonos el pan y el queso, exclamó mirando con rabia a Albatera–: esto era para mi hijo, aquellos canallas han impedido que se lo entregue, pero no importa, ahora será para vosotros que sois también hijos míos, pues fuisteis durante la guerra sus hermanos de lucha y de dolor.

–Apretándonos fuertemente las manos, la viejecita marchó velozmente en dirección al pueblo gritando desde lejos–: salud amigos, mucho ánimo que Franco aún no ha ganado la guerra.

Aún nos quedaban momentos de emoción antes de abandonar la estación de Albatera, emoción ésta que nos demostraba cómo el pueblo alicantino continuaba firme en su lucha por la libertad, empleando en su combate al franquismo las armas más poderosas de que dispone el hombre: *el corazón y los sentimientos*. A eso de las tres de

la tarde, cuando entrábamos en una veredita al borde de la carretera para ver si encontrábamos un poco de agua, nos encontramos con un hombre joven –30 años más o menos– de complexión robusta y mirada enérgica, el cual sin poder contenerse nos dijo bruscamente:

–De Albaterra, ¿verdad?

–Sí –contesté yo, calculando que era de los nuestros también, pues solo los hombres buenos, los que aman la libertad, podrían hablar de aquella forma. Y el joven levantando el puño con gesto de rabia continuó:

–Me lo figuré al momento, al ver vuestro estado de flaqueza, y también vuestra cabeza rapada, castigo repugnante que el falangismo impone en primer término a sus víctimas. Yo tengo allí a un hermano cuya vida peligra, y odio a esta gente con todas las fuerzas de mi alma.

–¿Cómo ha podido salvar su vida? –pregunté yo al buen campesino, y éste nos contó su actuación durante la guerra en la forma siguiente:

–Al estallar el movimiento, yo trabajaba en un cortijo próximo a Albaterra, cuyos propietarios, aún siendo de derechas no eran malos ni reaccionarios con los trabajadores. Pues bien, como es lógico, siguiendo las normas de nuestra Organización nos incautamos del

mismo, organizando en sus tierras una colectividad agrícola en la cual ofrecimos trabajo a los antiguos propietarios que tuvieron que aceptar lógicamente. –Nuestro amigo continuó–: lo que hicimos en la colectividad fue verdaderamente grandioso, ya que no solo conseguimos mejorar su producción, sino que aumentamos las tierras propias para el cultivo, construyendo además una central eléctrica propia y varias viviendas amplias e higiénicas para los componentes de la misma.

A esta labor nos ayudaron con entusiasmo los antiguos propietarios, y al terminar la guerra, cuando falangistas y guardias civiles acudieron aquí para detener a los trabajadores y dar nuevamente posesión del cortijo a los mismos, estos, haciéndoles recorrer toda la colectividad e indicándoles cuánto de bueno habíamos hecho en la misma, dijeron con energía a los representantes de la autoridad franquista: «nosotros respondemos por nuestros hombres, pues los que han realizado una obra tan grandiosa como ésta, lejos de ir a la cárcel, o a un consejo de guerra, merecen respeto y gratitud».

Los guardias se marcharon avergonzados –continuó el amigo campesino– y yo continué en el cortijo con todos mis compañeros, y lo más interesante es que los propietarios aún explotan esto como colectividad y nos tratan como verdaderos amigos.

–Lección maravillosa –dije yo.

Siguiendo sus deseos, le acompañamos al cortijo, donde se nos recibió cariñosamente. Allí durante dos horas, pudimos descansar, tomar un poco de leche y recibir al partir 25 pesetas, que divididas entre los dos –el maestro de escuela de Albacete y yo– nos serían muy útiles para el viaje a nuestro punto de destino.

Al dejar el cortijo, camino de la estación, abracé con verdadero entusiasmo a nuestro amigo, repitiendo las palabras que escuché de una mujer alicantina cuando abandonaba el campo de los Almendros con dirección a Albatera: «Franco ha ganado la guerra, pero jamás ganará el corazón del pueblo...».

ALCÁZAR DE SAN JUAN

A las siete de la tarde llegó a la estación de Albatera el tren que había de llevarnos a la ciudad de Alcázar de San Juan, ciudad ésta a la que, durante la guerra, le dimos el nombre de Alcázar de Cervantes, por estar situada en plena Mancha, de la cual el genial escritor sacó el sugestivo personaje de su maravillosa obra *Don Quijote de la Mancha*.

La llegada del tren franquista nos heló el alma, pues en su locomotora que durante la guerra ostentaba con orgullo los letreros CNT-UGT-FAI, veíamos ahora los retratos del fatídico Caudillo, de José Antonio Primo de Rivera y las siguientes palabras:

Franco... Franco... Franco... Arriba España...

El tren iba lleno, parecía en el interior una caravana fúnebre, pues la mayoría de los viajeros eran como nosotros, refugiados que marchaban a sus puntos de origen. Algunos soldaditos de Franco. Los moros y los falangistas cantaban y reían de forma irónica.

Cuando pasamos por la vega murciana, por las ciudades de Lorca, Alcantarilla y Murcia, el corazón palpitaba de emoción recordando horas heroicas vivida en esa zona Centro-Sur, que tanto luchó y tan alto elevó el prestigio de nuestra querida Organización.

Recordé a Cano Ruiz, que visitaba siempre en el Sindicato de la ciudad de Segura, y al buen compañero y maestro Higinio Noja Ruiz²⁹⁰, ambos en presidio y condenados a 30

290 **Higinio Noja Ruiz.** Nerva (Huelva), 8-11-1896 / Valencia, febrero de 1972. Tenaz militante que se desarrolló fundamentalmente en la comarca levantina. Con veintiún años gozaba ya de prestigio en los medios anarquistas y confederales como escritor, maestro, periodista (en *Tierra y Libertad* al menos desde mayo de 1913) y conferenciante. Extendió el anarquismo por la sierra cordobesa. En los años veinte se trasladó de Andalucía a Valencia, regentó una escuela en El Cabañal y luego en

años cuando salí de España en 1941 camino de Brasil.

Pero al llegar el día 19 a Alcázar de San Juan, ciudad que pertenece a la provincia de Ciudad Real, de la cual fue último Gobernador Civil el querido David Antona que yo había dejado gravemente enfermo en el campo de Albaterra, mi dolor fue más profundo aún, pues recordé las horas emotivas que ambos vivimos en Francia principios de 1937, cuando hacíamos propaganda a favor del pueblo español. En Alcázar tuvimos que separarnos el maestro de escuela y yo, ya que él debía seguir para Albacete y yo camino de Andalucía. Nos abrazamos fraternalmente sin saber si volveríamos a vernos algún día, lo que infelizmente no ocurrió, pues jamás he sabido nada de él.

El problema del hambre surgía de nuevo, las 12 pesetas que nos habían correspondido a cada uno de regalo y que

Alginet hasta la llegada de Primo de Rivera. Posteriormente lo encontramos en Baleares y Cataluña, antes de retornar a Valencia donde colaboró en la revista *Estudios*. También destacado faísta: se señala su presencia en la Conferencia fundacional de FAI (Valencia 1927), así como en el Pleno de 1933 (se le nombró para la ponencia que debía dictaminar sobre el concepto de comunismo libertario). Durante la guerra formó parte del Consejo de Economía de Valencia (en razón de la nombradía alcanzada en los años anteriores con sus colaboraciones en *Estudios* y disputas con Puente), presidió la Asociación de Amigos de México en Valencia (1937) y conferenció y mitineó repetidamente en Barcelona, Valencia (1937 y 1938) y otras localidades. Acabada la guerra, se le detuvo en Alicante y fue encarcelado en el castillo alicantino de Santa Bárbara. Liberado a los cuatro años, vivió en adelante dando clases particulares. Desaparecido el franquismo, Alginet le dedicó una calle. Destacó como periodista y escritor.

recibimos en el cortijo de Albatera, se habían agotado durante el viaje, y aún faltaba mucho hasta llegar a Sevilla.

UN HUESO DE JAMÓN PROVIDENCIAL

El andén de la estación de Alcázar de San Juan era un verdadero laberinto aquel 19 de abril de 1939 pues, además de centenares de refugiados de guerra, paseaban por el mismo soldaditos del tercio completamente borrachos y moros con sus tradicionales uniformes marroquíes.

A nadie podía arrimarme para pedir nada, pues, aún siendo de los nuestros, guardaban sus alimentos avaramente, lo que lógicamente no podía censurar, ya que sabía por experiencia propia cómo influye el hambre en el ánimo del hombre. Cuando desesperado buscaba un rinconcito para pasar la noche, pues el tren de Andalucía llegaría en la mañana del 20, al dar una vuelta por el andén, encontré a Remedios Inestal, compañera de Serafín González, que estaba acompañada de sus dos hijos –hembra y varón.

Nos abrazamos y al contarle el hambre que tenía, me ofreció la mitad de una paletilla que tenía, un hueso de

jamón que aún conservaba en los bordes alguno pedacitos de carne... Iba a comer algo por fin...

Permanecí al lado de Remedios y sus hijos hasta que se formó el tren que debía conducirla a Madrid que era su punto de residencia al estallar la sublevación franquista. Durante las dos horas que estuvimos juntos me contó su dolorosa odisea hasta llegar a Alcázar de San Juan.

Dijo que había salido de Baza antes que Serafín, a fin de ver si podía embarcar en Cartagena junto a la familia del general Bernal de la que eran muy buenos amigos. Desgraciadamente esto no fue posible porque los acontecimientos marcharon con rapidez vertiginosa.

Como yo, había llegado a Alcázar con la ropa del cuerpo, y el único alimento que tenían ella y sus hijos era la paletilla de jamón, que ya casi destruida había repartido conmigo. Nos despedimos con lágrimas en los ojos, pues nos unía una amistad muy profunda y recuerdos muy gratos también. Al hacerlo, no sabíamos si algún día volveríamos a vernos en su casita de Cuatro Caminos, que siempre fuera tan cariñosa y familiar para mí.

El aspecto de la estación de Alcázar causaba en mi ánimo verdadera pena, al ver la caravana de vencidos que, agobiados por el dolor y el hambre, aguardaban la formación de los trenes que debían de conducirles a sus tierras queridas, ya dominadas por el terror fascista.

No existían horarios normales, ni el menor control en la organización de los trenes que en su mayoría estaban formados por coches de cargas y vagonetas de las destinadas a la conducción de animales, y en ellos, soportando las risas y los insultos de requetés, falangistas y la morisma fanática, se amontonaban como bestias los que habían luchado durante tres años por la libertad de España y la dignidad de todos los pueblos del mundo.

El tren de Andalucía llegó a Alcázar de San Juan a la una de la madrugada del día 20 de abril, estaba formado por cinco coches de segunda clase en verdadero estado de ruina, y en uno de ellos pude encontrar asiento al lado de un matrimonio de Córdoba, cuya esposa, para mayor desgracia, estaba a punto de dar a luz.

Yo me entretenía con una navajita que tenía en arrancar algunas piltrafas de carne que aún restaban en el hueso de jamón que me había regalado Remedios, agradeciendo el favor que me hiciera la buena compañera al permitir que al menos pudiera engañar el hambre durante el viaje.

Notaba con bastante amargura que la buena mujer que estaba a mi lado miraba con cierta angustia y envidia mi huesecito de jamón. Comprendí que ella tenía hambre, sin embargo me faltaba valor para ofrecerle un alimento de tan escaso valor. Felizmente el marido me sacó de esta tortura, pues, llamándome a la ventanilla del coche, me dijo en tono emocionado: «Veo que con ese hueso de jamón usted

procura engañar el hambre, y, si ello no le causa molestia, le rogaría me lo diera para dárselo a mi pobre compañera que nada ha comido hoy, y como ve está en estado interesante».

Le entregué el hueso rápidamente sin poder contener mi emoción y de mis labios surgió un grito de odio contra los miserables que habían conducido a España a aquel estado de ruina y de desespero.

Entre las dos y las tres de la tarde del día 20 de abril, el tren de Andalucía llegó a la estación de Córdoba que como en Alcázar de San Juan, estaba repleta de refugiados que se dirigían a los distintos puntos de la región.

Se nos avisó que nuestro tren no seguiría para Sevilla y los que nos dirigíamos a esa capital de la región, debíamos esperar la llegada del correo procedente de Madrid. Mientras esperaba la llegada del referido correo, pensé que sería muy útil para mí pasar la noche en el pueblo de Posadas, donde vivían los padres de las refugiadas que teníamos en Barcelona. De esta forma podría descansar un poco y conseguir algún alimento, y así, ya algo repuesto, seguiría al día siguiente para Sevilla.

Así lo hice, al llegar a Posadas por la noche, marchando por la calle Padre Domínguez, donde tenían su residencia los padres de Luisa y Manuela, nombre de las refugiadas que nos acompañaron durante dos años en nuestra

peregrinación por Gélida, Barcelona y otros puntos de la región catalana.

Luisa y sus hermanas, las que estaban durante la guerra en la parte de Andalucía no dominada por el franquismo, ya habían llegado al pueblo, faltando apenas Manuela, que según me informaron había salido de Barcelona con mi familia; estaba refugiada en Francia con su hijita.

El padre me recibió cariñosamente, agradeciéndome lo que habíamos hecho en beneficio de sus hijas durante la guerra, pero manifestó su temor de que me detuvieran si permanecía mucho tiempo en Posadas, así como de que ello pudiera causar molestias a los suyos.

Me informó que desde hacía dos días llegaban a Posadas refugiados de nuestra zona, y todos ellos eran llamados inmediatamente al cuartel de la Guardia Civil donde sufrían un terrible interrogatorio, antes de volver a sus domicilios en calidad de detenidos condicionales.

Me dijo que pasara la noche en Posadas, a fin de comer algo, descansar y lavar e cuerpo, bastante sucio en virtud del largo viaje, y a la mañana del día siguiente él mismo me llevaría a la estación para seguir con dirección a Sevilla.

Así lo hice y después de mucho tiempo de ayuno forzado pude comer por fin un magnífico cocido andaluz que me dio nueva vida, haciendo olvidar privaciones pasadas, y

completando esta dicha dormí aquella noche en una cama modesta pero muy confortable.

SEVILLA

A las siete de la mañana del día 21 de abril, después de abrazar cariñosamente a aquella buena gente, entraba en el tren que había de llevarme a Sevilla, la ciudad histórica de tantos gratos recuerdos para mí. Iba en mejor condición que cuando llegué a Posadas, pues además de un talego con pan, fiambre y algunos huevos cocidos, los queridos amigos me habían regalado un billete de 25 pesetas. Llegué a la estación de Córdoba –así se llama la estación de Sevilla situada en la Plaza de Armas– a las diez de la mañana. Al penetrar en sus amplios andenes no pude contener la emoción que me dominaba. Aquel lugar me hacía evocar episodios muy gratos, y también horas de dolor y de amargura vividas en aquella tierra, tan linda y tan pletórica en gestas revolucionarias, porque Sevilla, como toda Andalucía, ha sido siempre un verdadero nido de idealistas.

No resistí la tentación de sentarme unos momentos en uno de los bancos existentes en el andén y allí, penetrando en mí mismo, pasé revista al pasado lejano. Fue en aquella

estación de Córdoba cuando a finales de 1919 desembarcaba por vez primera en Sevilla, procedente de las cárceles de Vigo y de Madrid, amarrado y conducido por la fatídica Guardia Civil, para encontrar como primer domicilio el famoso *Pópulo*, nombre que daban entonces a la cárcel por haber sido antes un convento que llevaba ese nombre.

Y allí conocí a los primeros militantes, casi todos ya desaparecidos en lucha titánica por un mundo mejor: Talens, Claramonte, Pablo Ferrer²⁹¹, Juan Jerez, Julito Fernández, Manuel Carrera y muchos otros que fueron para mí verdaderos hermanos.

Me senté en uno de esos bancos, en que allá por los años 1920 a 1923 aguardaba la llegada de compañeros que venían de lejos para ayudarnos en nuestra labor de propaganda, entre ellos el querido e inolvidable Seguí, asesinado en 1923 en la calle Cadenas de Barcelona, Mauro Bajatierra, Ferrer Alvarado, Vidiella –hoy líder comunista–, Sebastián Clará y muchos otros.

Y fue en aquella estación donde una mañana de abril de 1924 embarcara con destino a Portugal, desterrado por la dictadura de Primo de Rivera, acompañado de mi compañera y mi hijita Aurora, que había nacido un mes

291 **Pablo Ferrer Carmona.** Detenido con Claramonte y otros en Sevilla (marzo de 1919). Procesado por un atentado (1922), se le condenó por ataques a la policía.

antes –el 12 de marzo– cuando yo estaba en la cárcel; embarcando para el exilio, sufría el primer golpe de la reacción, y apenas tenía un mes escaso de existencia.

Pero en aquel momento la realidad me decía que yo apenas era un vencido, un prisionero de Franco y España, esa España heroica, abandonada cruelmente por todos los pueblos del mundo, un enorme, un trágico presidio.

Decidí por fin abandonar la estación y entrar en la ciudad para encontrar a los parientes y aguardar un destino, que aunque bastante incierto, se presentaba con caracteres trágicos.

La estación estaba repleta de policías, guardias civiles y falangistas, los cuales nos miraban con indiferencia, sin darnos la menor importancia, pues sabían que veníamos de la zona roja, y que no sería posible escapar a la trama que tenían urdida contra nosotros.

Atravesé casi toda la ciudad para llegar a la calle Relator, donde vivían los parientes de Mercedes, mi compañera de existencia, que en aquellos momentos, junto a mis hijas, se encontraba refugiada en tierras de Francia.

Por el camino miraba hacia todas partes buscando algún rostro amigo, alguien a quien contar mis amarguras y que me contara algo de la vida de aquel infierno al que daban el nombre de «España Nacional».

En la Alameda de Hércules encontré a un viejo amigo y militante del ramo de la madera que había sido contador del sindicato cuando yo era su presidente en 1923. Al verme tuvo intención de correr hacia mí, pero vaciló y siguió su camino cabizbajo, con un sentimiento de tristeza.

Comprendí su situación, pues le dominaba el terror y tenía miedo, miedo que entendí más tarde cuando ya en la cárcel me contaron lo que hacían y como perseguían a todo aquel que tenía relaciones con los elementos llegados de la zona roja.

NO HAY ASILO PARA NADIE

Cuando llegué a la calle Relator, en la casa de vecinos donde yo viví en otros tiempos, se produjo un verdadero revuelo, pues nadie creía que yo me encontrara en España y mucho menos en la triste situación de prisionero de Franco.

Pero pasados los primeros momentos de emoción, y después de haber tomado algún alimento, la madre de Mercedes, su hija Carmen y su esposo mirándome fijamente empezaron a llorar amargamente dominados por profunda emoción. Comprendí que algo grave ocurría y les

pregunté para que explicaran las causas de aquel llanto. Entonces un vecino que estaba con ellos me entregó un ejemplar del diario *La Unión* en el cual pude leer lo siguiente:

El general don Carlos Dávila, comandante militar de la Región hace saber: Que todo aquel que reciba en su domicilio a cualquier individuo procedente de la zona roja, aunque éste fuere pariente cercano será procesado y juzgado como enemigo del régimen que, por la voluntad soberana del pueblo y del ejército, impera hoy en España.

En otro lugar del mencionado diario se leía lo que sigue:

Los individuos llegados de la zona roja deben presentarse en el cuartel de la Guardia Civil más próximo a su residencia y, después del correspondiente interrogatorio, serán enviados a los campos de concentración existentes en la provincia.

La situación era pues muy difícil, tanto para mí como para los familiares a quien no debía colocar bajo la furia vengativa del enemigo, por ello urgía una deliberación rápida.

Asilo no podía encontrar, por otro lado era imposible escapar de Sevilla, pues nadie podía entrar en trenes, autobús o cualquier otro medio de transporte sin tener un

salvoconducto que era negado a los elementos rojos. Por último marchar a la sierra era una locura, ya que todas las carreteras estaban dominadas por la Guardia Civil y elementos de Falange española.

La hermana de mi compañera pensó que sería quizá muy útil telefonar a otra hermana llamada Encarnación que vivía en el pueblo de Aznalcóllar, pues ella que tenía gran influencia en dicho pueblo podría dar solución momentánea a asunto. Y así fue.

AZNALCÓLLAR DE LA SIERRA

Avisada por teléfono, mi cuñada Encarnación se presentó en Sevilla en la misma tarde del 21 de abril y, una vez enterada de mi situación, fue al puesto de la Guardia Civil de la Puerta de San Juan donde prestaba servicio su cuñado Francisco, que era cabo del destacamento, a fin de conseguir del mismo el salvoconducto para que yo pudiera acompañarla a Aznalcóllar de la Sierra.

No le fue difícil, dada la gran influencia que tenía sobre el mismo. Aquella misma noche salimos para el mencionado pueblo, en el cual también tenía su residencia la hermana mayor, llamada Teresa, cuyo marido era uno de los jefes de la Falange local.

El marido de Encarnación era desde hacía muchos años el maestro herrero del pueblo, hombre ajeno por completo a las luchas políticas y de buenos sentimientos, a quien todos querían y trataban con el mayor respeto y cariño.

Aznalcóllar de la Sierra, cuyas minas son famosas en toda España, fue siempre un pueblo de tradición profundamente revolucionaria, como generalmente ocurre en todas las cuencas mineras del mundo, y en él tenía gran predominio la Confederación Nacional del Trabajo, cuyo sindicato agrupaba la mayoría del proletariado local.

No es de extrañar que este pueblo heroico y consciente resistiera durante más de un mes a las hordas fascistas, pues éstas sólo lograron ocuparlo totalmente a fines de agosto y para ello fue necesario emplear fuerzas del tercio, aviación y artillería pesada.

Durante la resistencia, el control de la vida social en Aznalcóllar era ejercido por la CNT y la UGT, cuya administración era verdaderamente admirable, cosa que justificaban los propios elementos contrarios al régimen republicano, ya que la distribución de los productos era efectuada con verdadero espíritu de justicia.

El propio Comité Revolucionario impedía que pudieran ser cometidos actos de venganza personal, limitando su acción a la detención y desarme de los elementos fascistas, como es lógico y natural, principalmente en momentos de

guerra. Todos los ataques de las fuerzas del criminal Queipo de Llano fueron rechazadas valientemente por los mineros que empleaban bombas de dinamita en cuyo manejo eran verdaderos artistas, a ello se unía su tradicional heroísmo y un amor profundo a la libertad.

Tomás, este era el nombre del maestro herrero, puso su taller a disposición del pueblo durante el periodo de la resistencia y el comité de la CNT y la UGT no sólo pagaba puntualmente los trabajos allí realizados, sino que mantuvo intactas las instalaciones del buen herrero.

Ocupado el pueblo por los fascistas, estos le respetaron igualmente, pues como digo jamás había pertenecido a ninguna organización política, y además sus servicios eran necesarios a todos los habitantes del pueblo.

En su casa quedé instalado desde que llegué a Aznalcóllar la noche del 21 de abril de 1939 y, como no sería posible ocultar la presencia de un extraño en el pueblo, comunicaron mi llegada al comandante de la Guardia Civil, el cual les dijo que podían quedar tranquilos pues no tenía órdenes de molestar o detener a ninguno de los elementos llegados de la zona roja.

Desde el día siguiente empezaron a llegar al pueblo y en grandes caravanas, todos los habitantes que se encontraban en nuestra zona al estallar el movimiento, o se habían marchado al ser ocupado el mismo por las fuerzas

de Queipo, y todos ellos, después de presentarse en el cuartel de la Guardia Civil, marchaban a sus respectivos domicilios.

Por orden de las propias autoridades la mayoría de los llegados volvieron al trabajo en sus respectivos oficios, muchos de ellos en los mismos puestos que ocupaban antes de la sublevación. Esto nos daba la impresión de que Franco, tal vez cansado de tantos crímenes, pensaba modificar su política con la esperanza de conquistar un poco de tolerancia entre las masas populares, tanto más que su situación económica era verdaderamente alarmante. *Era apenas un ardid maquiavélico...*

En reunión que pude celebrar con algunos compañeros de nuestra Organización, a los cuales pedí opinión sobre la conducta que debía seguir, estos manifestaron que yo, dada mi actuación antes y durante la guerra, podría correr peligro en caso de abandonar Aznalcóllar para marchar a Sevilla u otra capital importante de la región o de España.

Creían ellos, y yo acepté, que debía permanecer allí, tanto más que tenía parientes influyentes y, además, facilidades de trabajar en mi oficio de ebanista, para lo cual unos amigos ponían a mi disposición un banco y la respectiva herramienta.

Consulté el caso con la familia y opinó de igual forma, informándome que pondrían a mi disposición una casita

para que en ella pudiera vivir con la familia que mandaría regresar de Francia, donde se encontraban en calidad de refugiados. Yo había recibido carta de mi compañera, me decía que ella y mi hija Aurora se encontraban con la familia de Vallina en el pueblo de Salvagna, que Carmen y Teresita se habían extraviado al pasar la frontera, ignorando cual había sido su suerte, cosa que les atormentaba cruelmente.

Precisamente recibí carta de Carmen que estaba con Teresita en un pueblecito no muy distante de Mercedes, cosa que unas y otras ignoraban, e inmediatamente escribí a ambas para que se reunieran e hicieran gestiones para regresar a España, a fin de unirse a mí en Aznalcóllar.

Escribí a Pedro Vallina contándole lo que ocurría y manifestándole que en virtud de la situación de los refugiados en Francia, creía preferible que Mercedes y las niñas vinieran al lado de su familia, donde al menos estarían libres de privaciones pues, aun en el caso de que yo fuera detenido, tendrían ellas el amparo de los suyos. Y desgraciadamente esto ocurrió antes de que ellas llegaran a España.

LOS CRÍMENES DEL FASCISMO EN AZNALCÓLLAR

La represión en Aznalcóllar fue verdaderamente terrible, ya que el fatídico Queipo no podía olvidar la heroica resistencia de los mineros que le tuvieron en jaque durante 40 días y más de 800 personas –cifra monstruosa para un pueblo de unos 4.000 habitantes– fueron sacrificadas bárbaramente por las hordas de la Falange.

Se alegaba como motivo para la represión que los rojos habían matado con bombas de dinamita a 8 fascistas que estaban detenidos en la cárcel local antes de iniciar la retirada para las montañas, cosa que los componentes del comité negaban categóricamente, afirmando que habían sido muertos en lucha abierta con el pueblo. Pero cierto o no, el vandalismo de Queipo cobró bien la deuda matando a 99 habitantes de Aznalcóllar por cada uno de los 8 que perdieron en la lucha y los asesinatos los realizaron de forma verdaderamente monstruosa.

Como es lógico la mayoría de los habitantes de Aznalcóllar, al ser ocupado por los fascistas, se tiraron a las montañas a fin de organizar desde allí la resistencia, pero sus familiares no pudieron seguirles, principalmente los viejos, las mujeres y los niños y sobre ellos cayó el peso de la venganza.

Familias enteras fueron sacrificadas, algunas casas fueron quemadas por las hordas vandálicas que todo destruían con

furia verdaderamente sanguinaria al grito de «¡Franco... Franco... Franco... Arriba España!».

Los fusilamientos tenían lugar en el cementerio de Sanlúcar la Mayor, pueblo importante y cabeza de partido, a unos 12 kilómetros de Aznalcóllar, y me contaron con verdadero horror que, después de exterminar a toda una familia, el menor de los hijos, de 11 años de edad, fue colocado frente al pelotón de ejecución y el pobre pequeño, con palabras que cortaban el alma gritaba: «cabo Fuentes, no me mate usted, que soy un niño y no tengo culpa de lo que pasa».

Los guardias, quizá algo horrorizados con la monstruosidad del crimen, no se atrevieron a disparar, pero el cabo con gesto impasible y antihumano gritó a sus subordinados: «Venga disparen pronto, que este ladrón lleva en el alma la semilla maldita de los rojos».

LA HOGUERA SIMBÓLICA

Llegó el mes de mayo de 1939 y la vida en Aznalcóllar se desarrollaba de forma tranquila. Cada día parecía que aumentaba la esperanza de que España, aunque sometida a la dictadura franquista, entrara en un periodo de relativa

calma. Recuerdo que en una concentración, celebrada en la plaza principal del pueblo, el cura párroco, cuya vida había sido respetada por los rojos durante el periodo de la resistencia, hizo un discurso cuyas palabras finales fueron las siguientes: «Terminada la lucha, que durante tres años nos transformó en enemigos, es necesario olvidar los agravios recibidos para volver a vivir como hermanos y cada cual, consultando su propia conciencia, analice los errores y las malas acciones cometidas para que el odio desaparezca de todos los corazones».

Yo no puedo asegurar si eran o no sinceras las palabras del párroco de Aznalcóllar, sin embargo supe ya en la cárcel de Sevilla que había acudido al Juzgado varias veces para declarar a favor de los procesados, asegurando que le habían tratado humanamente durante la resistencia.

Así las cosas, y allá por el día 12 o 14 de mayo, no recuerdo bien la fecha, me informó Tomás que tendría lugar en el pueblo y en un lugar pintoresco de la montaña un acto simbólico para glorificar el triunfo del nuevo régimen, acto este que terminaría con una «hoguera».

Yo no quise acudir al mismo, pero fui informado por un compañero de su realización, que consistió en lo siguiente que es un espejo fiel de la mentalidad fascista.

En una especie de plazoleta, colocaron las mesas, las sillas, los libros, las urnas, las actas y cuanto había servido

para las últimas elecciones del 16 de febrero de 1936 en las cuales triunfaron las fuerzas de izquierdas.

Formaron militarmente los pequeños *balillas*, niños de la escuela con uniforme de Falange, las fuerzas de la Guardia Civil y los falangistas de Aznalcóllar. Una charanga –especie de murga– tocó la antigua *Marcha Real* y, terminada ésta, el alcalde, después de las célebres palabras «Franco... Franco... Franco... Arriba España...», exclamó: «Pueblo de Aznalcóllar. En nombre de Dios, de la patria y de nuestro querido Caudillo, y para glorificar el nuevo régimen que devuelve a España su tradición, su libertad y su independencia quemaremos en esta hoguera simbólica los vestigios de un pasado de vergüenza y de ignominia, pasado éste que no volverá jamás».

Y aquel puñado de trastos viejos, a los cuales daban los republicanos el pomposo nombre de «Baluartes de la Soberanía Popular», fue destrozado por las llamas de la «Nueva Inquisición», como insulto supremo a los políticos que, viviendo ajenos a las aspiraciones populares, contribuyeron con su cobardía al triunfo del fascismo en España.

El día 18 de mayo escuchamos por la radio el llamado «Desfile de la Victoria», efectuado en Madrid, en el cual además de las fuerzas de Franco, tomaron parte las unidades italianas *Littorio* y *Flechas Negras*, la división alemana *Cóndor* y los sicarios de Marruecos.

Parece que este desfile marcaba el término de la tregua, pues el día 19, tanto en Aznalcóllar como en todos los pueblos de la región y posiblemente en toda España, los combatientes llegados de la zona leal eran llamados a los cuarteles de la Guardia Civil y de allí destinados al campo de concentración más próximo.

RUMBO A LA CÁRCEL

A las siete de la tarde del 19 de mayo entraba yo en el cuartel de la Guardia Civil de Aznalcóllar, durante más de dos años antro de tortura de decenas de compañeros cuyas vidas terminaron junto a las tapias del cementerio de Sanlúcar la Mayor.

En un patio, que regularmente servía de cuadra para los caballos de los guardias, quedamos concentrados unos 50 detenidos procedentes de la zona leal, todos con la preocupación natural, pues sabíamos cómo procedía el fascismo en su obra de venganza.

Allí pasamos la noche del 19 de mayo, acostados sobre unos montones de paja si bien algunos, entre ellos yo, habíamos recibido de nuestros familiares una manta, almohada y alimentos que repartimos entre todos como buenos hermanos.

A las diez de la mañana del día siguiente fueron iniciados los interrogatorios, siendo yo uno de los primeros en ser llamado a la sala de armas, donde se encontraban un teniente de la Guardia Civil, un escribano y el secretario del ayuntamiento de Aznalcóllar.

Cuando entré en la sala, el secretario ordenó que me sentara en el banco allí existente a fin de responder a las preguntas «con el mayor respeto y fidelidad» (palabras textuales) ya que la justicia del Caudillo era severa con quienes pretendían engañarla.

Dice un refrán que «las apariencias engañan» y esta verdad pude comprobarla con la conducta del teniente de la Guardia Civil encargado del interrogatorio, cuyo aspecto bondadoso contrastaba con la maldad que llevaba en el corazón.

Era un hombre de unos 55 años, con el pelo completamente blanco, la mirada ingenua y dulce. En conjunto daba la impresión de no hacer daño a nadie.

Días antes le vi hablando con Tomás, el herrero, quien lo elogiaba grandemente diciendo que era un verdadero caballero, pero que colocaba ante todo su amor a España y su gran lealtad al querido Caudillo que consideraba como la mayor figura de nuestra raza.

Ya sentado en el banco de madera, le miré fijamente

aguardando los acontecimientos, y él a su vez, como si adivinara mis pensamientos, hizo lo propio, pero con ademán un tanto provocativo.

Tenía en la mano derecha un látigo de cuero, en cuya punta había una especie de porra de alambre de alpaca que terminaba con una bolita de hierro.

Más tarde, al verificar la crueldad que le dominaba, pensé que aquel látigo habría torturado más de una vez a los desgraciados que durante la guerra fueron conducidos al fatídico cuartel.

Por fin, mirándome fijamente y moviendo nerviosamente la mano derecha en la cual tenía el látigo, exclamó:

–¿Usted no es de Aznalcóllar, verdad?

–No –contesté yo–, he venido aquí porque tengo unos parientes de mi esposa. Más agresivo aún, el teniente continuó:

–¿Pertenebió al Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936?

–No, señor –contesté con energía–, ni al Frente Popular, ni a ningún partido político de derechas o de izquierdas.

–¿Cómo? –exclamó el teniente–. Entonces usted no es

ni comunista, ni socialista ni republicano... ¿Qué ideología es la que defiende y por la cual luchó durante la guerra?

–Siempre pertenezco a la CNT –contesté sin perder la calma.

El teniente, levantándose bruscamente y blandiendo el látigo con gesto amenazador, gritó de forma brutal como un verdadero energúmeno:

– A la CNT y a la FAI, a esa Organización de asesinos y de ladrones que tanto daño han hecho a nuestra pobre España, a ella pertenecían los canallas que asesinaron a nuestros hermanos en la cárcel de Aznalcóllar.

Y al decir esto hizo ademán de cortarme la cara con el látigo, pero el secretario del Ayuntamiento, que seguramente le conocía y era amigo íntimo de mi cuñado Tomás, colocándose entre ambos exclamó:

– Mi teniente, este señor es cuñado de Cecilio Barrera.

La fiera mudó bruscamente de actitud, y dirigiendo una mirada al secretario le dijo:

–Pero, ¿cómo ha podido este criminal penetrar en el seno de una familia tan honrada?

Algo más calmado el teniente, ordenó al secretario que

diera inicio al interrogatorio, y éste, siguiendo las normas rutinarias en estos casos, empezó con las preguntas habituales:

–¿Su nombre?

–Manuel Pérez Fernández.

–¿Edad?

–52 años.

–¿Estado civil?

–Casado.

–¿Natural de?

–Santos –contesté yo.

Y el teniente, hasta entonces en silencio, sin poder contenerse preguntó.

–¿Santos?, ¿pero dónde demonios está ese pueblo?, porque yo que por mi condición de teniente de la Guardia Civil he recorrido toda España, no lo he oído nombrar nunca.

–Esta ciudad, que no es un pueblo –contesté yo–, es una de las más importantes de Brasil, y en ella trabajan, tanto en la industria como en las faenas agrícolas

millares de españoles.

–Muy bien –exclamó el teniente con ironía–, ahora tenemos que el pariente de Cecilio Barrera ni siquiera es español.

Y mirándome fijamente, volvió de nuevo a las preguntas.

–¿Qué leche ha venido usted a hacer en España?

–A trabajar, haciendo lo mismo que hacen los españoles que van al Brasil –contesté firmemente.

–Ya veo –contestó el teniente–, bonita forma de trabajar, y existiendo tanta gente buena en España, no se le ocurrió a usted buscarla, sino que fue a lo peor que en ella tenemos: la CNT y la FAI –concluyendo con estas palabras–: menos mal que gracias a nuestro querido general Queipo de Llano, poco va quedando ya de esa raza maldita. –Después de esta forma de discurso, y para demostrarme que estaba enterado de los acontecimientos internacionales, principalmente en los referentes al Brasil, dijo lo siguiente–: Brasil es una gran nación, y hoy tiene al frente de sus destinos un gran presidente que es el señor Getulio Vargas, por cierto muy amigo de la España Nacional. –Y continuó–: nosotros no podemos olvidar que el Congreso brasileño, apoyando unánimemente la obra de su presidente, aprobó con gran entusiasmo una moción de homenaje a los héroes del Alcázar de Toledo, por su

magnífica resistencia a la furia roja.–Terminando su discurso, el teniente pronunció las siguientes palabras–: si usted fuese un brasileño honrado tendría gran orgullo con la noble conducta de su presidente en la ayuda que siempre prestó a la causa de España, pero como no lo es, prefirió meterse en las filas de la CNT y la FAI.

Terminado por fin el interrogatorio, volví al patio del cuartel y conté a los compañeros lo ocurrido para que estuvieran en guardia con relación al teniente, cuya crueldad muchos de ellos ya conocían, si no directamente, sí por las informaciones de sus familiares.

Desgraciadamente lo que no me ocurrió a mí había de ocurrir a otros detenidos, pues siendo todos de Aznalcóllar no podían escapar a la furia brutal de aquel energúmeno.

Sentado en un rinconcito del patio, con el alma en pedazos, escuchaba después los gritos de dolor de mis compañeros de infortunio que a medida que eran interrogados, recibían en pleno rostro los latigazos que les propinaba aquella fiera humana.

Felizmente para todos, en la misma tarde del día 20 de mayo, varios camiones custodiados por la Guardia Civil, fueron a buscarnos al cuartel a fin de conducirnos al campo de concentración de Sanlúcar la Mayor, donde aguardaríamos nuestro traslado para la cárcel provincial de Sevilla.

Entramos en el campo de Sanlúcar a las 9 de la noche, y después de breves preguntas, fuimos conducidos a un gran almacén que antes servía de depósito de aceitunas y habían transformado en dormitorio para los internados. Allí con gran emoción encontramos a muchos compañeros de otros pueblos con los cuales convivimos durante la guerra.

Tres días permanecimos en el campo de concentración de Sanlúcar la Mayor. El trato que recibimos fue relativamente humano, pues nuestra guardia estaba a cargo de fuerzas del ejército, en su mayoría integrada por jóvenes que no tenían el alma empedernida como los sicarios de la fatídica Guardia Civil.

LA BASTILLA SEVILLANA

En la mañana del 24 de mayo, también en camiones custodiados por la Guardia Civil, dejábamos el campo de Sanlúcar en dirección a la capital de Andalucía en cuya cárcel debíamos ingresar a fin de aguardar el fallo de la «justicia franquista».

Yo no conocía personalmente la nueva cárcel provincial de Sevilla, pues fue construida cuando me encontraba en Canarias, sin embargo, sabía por referencias que aún siendo cárcel como todas las demás, era considerada una de las mejores de España.

Fue construida siendo doña Victoria Kent directora general de prisiones, y aún siendo republicana, debemos reconocer que esta señora tenía sobre los problemas penitenciarios un sentido profundamente humano y quizá por ello su permanencia en el cargo fue relativamente corta.

La llamada cárcel Modelo estaba situada en la Cruz del Campo, uno de los barrios más saludables de Sevilla. Además de las celdas individuales con cama, mesa, banco y un servicio higiénico completo, existían varios dormitorios colectivos con capacidad para 50 detenidos, todos ellos con una cama bastante confortable.

Existían patios de paseo y de deportes, biblioteca, comedor, duchas, escuela, enfermería, economato, talleres, farmacia y todo lo necesario para dar a los detenidos una existencia relativamente soportable, ya que les faltaba lo que es fundamental para el hombre: la Libertad.

Pero todo esto existía antes de la sublevación de Franco, porque al estallar ésta, y cuando Sevilla fue dominada por las hordas de Queipo de Llano, la cárcel Modelo se transformó en una auténtica Bastilla, un verdadero antro de dolor y de tortura.

La capacidad normal de la cárcel era de 650 detenidos entre celdas individuales y dormitorios colectivos, y en la época en que yo ingresé en la misma su población penal era

de 2.850, cifra esta que se elevó a 4.800 en 1940, cuando el número de detenidos en cada celda individual era de 6 y de 250 en cada dormitorio colectivo, siendo enorme el número de los que debían dormir en los patios y corredores.

Nuestra expedición, compuesta de 240 presos, llegó a la Bastilla sevillana en la tarde del mismo día 24 de mayo. Después de un registro minucioso en la sala de entrada, fuimos integrados en la primera galería, que ya estaba preparada para recibirnos.

De acuerdo con el reglamento debíamos permanecer en ella, sin derecho a bajar a los patios, durante 48 horas y en este periodo nuestro alimento consistía en un poco de caldo por la mañana y otro poco por la tarde.

En la mañana del día 25 fuimos todos vacunados contra el tifus, que, según afirmaban, hacía estragos en toda España, principalmente en las prisiones y campos de concentración. Precisamente esta vacuna determinaba el ayuno a que nos sometían durante 48 horas.

Las ventanas de la galería daban a uno de los patios. Desde ellas podíamos ver a los compañeros que a ellos bajaban y en ellos hacían pequeños trabajos, principalmente los que se dedicaban a la confección de canastos de palma.

Cuando miré hacia abajo no pude contener mi emoción

pues vi en el patio que correspondía a nuestra galería a muchos compañeros queridos para mí, en su mayoría presos desde el inicio de la sublevación y condenados a penas bastante duras.

Todos, tanto los del patio como nosotros, teníamos ansia profunda de que terminaran las 48 horas para abrazarnos, para contarnos nuestras penas, para saber de aquellos que se habían marchado para siempre, unos en lucha heroica contra el enemigo y otros cobardemente sacrificados por los franquistas.

EVOCACIÓN Y RECUERDO

Finalmente, en la mañana del 26 de mayo, después del toque de recuento, recibimos orden de formar en filas de a dos a fin de bajar por vez primera al patio izquierdo en el cual debíamos pasar el resto del día.

Allí igualmente debían permanecer a nuestro lado los que dormían en una galería a la que daban el nombre de «talleres» y los de otras dependencias de la prisión.

¡Qué momentos de emoción...! Yo, cual si viviera

momentos de ensueño, miraba hacia uno y otro lado buscando rostros amigos, a fin de contar nuestra vida en la zona leal y saber algo de lo que había pasado en la linda e histórica capital de Andalucía desde los días trágicos de julio de 1936 cuando vencida, cayó en las garras de Queipo.

El primero que corrió a verme y abrazarme fue el viejo y querido compañero Zafra, activo militante ferroviario que durante mi estancia en Sevilla me acompañaba siempre en todos los actos de propaganda.

Después del abrazo fraternal, uno y otro nos miramos fijamente y yo pensé en aquel momento que éramos dos mundos distintos, aunque unidos por los mismos sentimientos de fraternidad humana. El buen amigo Zafra, había vivido tres años de angustia, jugando con la muerte en las mazmorras de Franco, y yo, después de mi tragedia en Mallorca, tuve la suerte de vivir las horas emotivas de nuestro triunfo en un ambiente profundo de libertad y de justicia.

Pero ahora, era Zafra un pobre vencido y cual náufrago a merced de las olas aguardaba el momento fatal, pues sabía que los hombres de la CNT, los que habían tenido cargos de responsabilidad en la lucha, difícilmente escapaban de las garras franquistas.

Ya repuestos de la primera emoción, el querido Zafra, con lágrimas en los ojos, exclamó abrazándome de nuevo:

«Pero tú aquí, querido Pérez. Cómo iba yo a imaginar esta horrible tragedia... –y continuó–: sí, mi buen amigo, temo por tu vida, porque esta gente no perdona, y tu pasado, tu actuación intensa en la CNT y la FAI son para ti una verdadera sentencia de muerte... Ojalá me engañe...» terminó Zafra.

Otros compañeros fueron llegando formando un grupo compacto. Las preguntas surgían a borbotones sin darme tiempo a que pudiera contestarlas con la necesaria calma, hasta que por fin propuso Zafra que después del café nos sentáramos en el suelo para hablar tranquilamente y estudiar nuestra situación, bastante crítica por cierto.

Entre los llegados a nuestro patio figuraban militantes que habían actuado directamente conmigo desde 1920, y otros de los que surgieron ya en la etapa del régimen republicano, o sea después del 1931.

Allí estaba Rojas, activo militante del ramo de construcción, que después de vivir dos años con la pesadilla de una condena de muerte, cumplía pena de 30 años de prisión en virtud de haberle sido conmutada dicha pena.

Calderón²⁹², el que fue en la época de 1919–1920

292 **Emilio Calderón.** Militante sevillano, en 1919–1920 contador del Comité del Ramo de la madera presidido por Manuel Pérez. Decano de los presos sociales (cuando Ricardo Sanz le conoció en la cárcel madrileña, en plena dictadura de Primo ya llevaba varios años preso acusado de haber atentado contra un patrón). Liberado, durante época republicana volvió a

contador del ramo de la madera cuando era yo presidente de dicho sindicato. Ese Calderón que en el Congreso de 1931 asombrara a todas las delegaciones con su formidable elocuencia, allí estaba también condenado a 12 años. Por cierto, y por razones que no puedo discutir ahora ni analizar en mis memorias, los compañeros le tenían puesto al margen, negándole su amistad.

Allí estaba Domínguez *el Tallista*²⁹³, como le llamaban por su oficio de escultor en madera, tan romántico y filósofo como siempre, sin perder la calma, aunque tenía sobre los hombros la pesadilla de 30 años de prisión.

Y con él muchos, como Esteban «el Ferroviario», Sánchez, del ramo de la construcción y otro puñado de amigos queridos que sería muy penoso mencionar en estas memorias, pero que en aquellas horas amargas para todos eran para mí un bálsamo consolador.

Después del café de la mañana –un poco de agua sucia–,

militar en la madera y subió a la tribuna. En 1939 preso en Sevilla, condenado a doce años, donde los compañeros lo tenían marginado.

293 Luis Domínguez Escalera. Confederal en Sevilla, cubano de nacimiento, tallista de oficio. Escondido tras la sublevación fascista, fue detenido en mayo de 1938 y condenado a muerte (pena conmutada por la de treinta años). Miembro del Comité Regional de la CNT andaluza en 1941–1943 y de nuevo en febrero de 1944 tras el Pleno de Sevilla. En 1945, al ser detenido Royano, asumió la secretaría de la CNT andaluza. En 1957 subsistía en Sevilla esculpiendo imágenes religiosas y en 1960 trabajaba en una fábrica de muebles.

nos sentamos en el patio izquierdo un puñado de compañeros, y el buen Zafra, interpretando e sentimiento de los demás, fue hablando con elocuencia y emoción en la forma siguiente: «Hace tres meses más o menos, cuando fue iniciada la formidable *ofensiva de Andalucía*, nosotros vivimos horas de intensa emoción y alegría, pues acompañábamos paso a paso, por informes que llegaban diariamente de la calle todas las peripecias de vuestro triunfo.

Esta alegría aumentó y llegó a ser verdadera locura cuando supimos que después de ocupar la aldea de Cuenca y la importante e histórica ciudad de Fuenteovejuna, las fuerzas leales entraban en la carretera de Sevilla marchando en dirección de Posadas. Y pensamos lógicamente que, ocupada esta ciudad, el frente enemigo quedaría cortado en dos, como él lo hiciera con nosotros en Levante, y de esta forma las comunicaciones de Sevilla, Huelva y Cádiz, quedarían virtualmente cortadas como Córdoba y Madrid. –Y Zafra continuó mencionando–: ¡ah!, querido Pérez, en aquellos días históricos, os aguardábamos como vencedores, pues aquí mismo, en la prisión repercutía el eco de vuestros triunfos, ya que los propios carceleros siempre brutales y crueles, se mostraban amables, procurando conquistar nuestra simpatía, pues temían como es lógico el castigo de sus crímenes.

De la calle nos decían que el pánico era terrible, a tal extremo, que los señoritos y los burgueses más destacados

de Sevilla y su provincia huían despavoridos en dirección a Huelva, pues allí, en caso de que los nuestros llegaran a la capital de Andalucía, podrían alcanzar la frontera de Portugal. De pronto –concluyó Zafra–, terminó la ofensiva, los nuestros regresaban su punto de partida en el frente de Córdoba, y ante el desastre, Queipo y los suyos, redoblaron su crueldad contra nosotros, pues se creían ya triunfadores absolutos... Y ahora, sois vosotros, los vencedores de entonces, los que llegan aquí como vencidos para acompañarnos en este calvario que soportamos desde hace tres años».

Con detalles abundantes expuse a los compañeros las causas de nuestra dolorosa derrota en aquella ofensiva, que constituía para nosotros la última esperanza de un triunfo sobre el fascismo, detalles que no repito aquí porque ya expuse e otros capítulos de mis memorias.

Después fui yo el que inicié las preguntas con el afán de saber qué había pasado en Andalucía, principalmente en Sevilla, al punto de entregarla inerme en las garras del fascismo, y entonces el mismo Zafra fue contando punto por punto el desastre de aquellos días inolvidables de julio de 1936.

–Faltó visión y serenidad –empezó Zafra–, y más que nada, hombres de pulso al frente de las organizaciones obreras y partidos políticos de izquierdas, pues si ello existiera, el fascismo mordería el polvo de la derrota, como

ya lo mordiera en la intentona de agosto de 1932, cuando la CNT y la FAI con una Huelga General Revolucionaria derrotaron a las huestes de Sanjurjo. –Después continuó–: el Gobernador Civil, Varela Rendueles, que tú conoces bien pues fue gobernador en San Sebastián en 1932, cobarde y reaccionario, se limitó a quedar dentro del Gobierno, defendido por la guardia de asalto que se mantenía fiel al régimen republicano.

Barneto y los demás líderes del Partido Comunista también se atrincheraron en el Gobierno Civil con Rendueles, dejando a las masas de su partido completamente desorientados sin saber qué actitud asumir, pues en los primeros momentos no había en la calle fuerzas sublevadas, y apenas los falangistas en pequeña minoría mostraban alguna actividad.

La guardia de asalto se había declarado categóricamente contra Franco y aguardaban órdenes para atacar los reductos rebeldes que pudieran surgir. Existía además la seguridad de que la caballería del ejército, acuartelada en el Prado, se mantendría fiel al gobierno.

–¿Y los nuestros, la CNT y la FAI? –pregunté yo...

–Ahora voy –continuó Zafra–. Como sabes al frente de la Regional de Andalucía, estaba Rafael Peña, militante que conoces perfectamente por la gran amistad que siempre te unió a él. Pues bien... Rafael Peña no salía del

local del Comité Regional y mantenía relación telefónica con los pueblos de la provincia.

Pero los momentos más graves requerían decisiones rápidas y enérgicas, entre ellas, la más lógica, una Huelga General Revolucionaria a ejemplo de lo que en otros momentos se hiciera con verdadero éxito.

Los principales pueblos como Morón, Lora del Río, Aznalcóllar de la Sierra y muchos otros, comunicaban que los trabajadores eran dueños de la situación y habían dominado y desarmado a las fuerzas de la Guardia Civil.

Hubo militantes que indicaron a Peña la conveniencia de decretar la Huelga General en la capital y ordenar a los compañeros ya triunfantes en los pueblos que cortaran las carreteras y organizaran grupos armados que marcharan en dirección a Sevilla, no solo para ayudarnos a contener al enemigo sino igualmente para cortarle la retirada en caso de una posible huida.

Peña, algo autoritario, se negó a ello, afirmando que todo debía ser realizado de acuerdo con el Frente Popular, y al mismo tiempo ordenaba a los sindicatos de los pueblos que se mantuvieran a la expectativa aguardando órdenes del Comité.

Así pasaron los dos primeros días y aún sabiendo lo que ocurría en Cataluña, ni los organismos políticos, ni las

organizaciones obreras, tomaron una iniciativa enérgica, y ocurrió el desastre.

Llegó precipitadamente a Andalucía el fatídico general Queipo de Llano, quien a pesar de su pasado revolucionario, se había hecho sospechoso por su conducta cuando la destitución de Alcalá Zamora del cual era pariente, por consiguiente no podía inspirar confianza a nadie.

Al llegar a Sevilla el famoso payaso, fue inmediatamente al micrófono de la radio local para afirmar en una alocución que venía como persona de confianza del gobierno, a fin de defender la integridad del régimen republicano, truco éste que tenía el objetivo de inspirar al pueblo sevillano espíritu de confianza e impedir su acción violenta contra los sublevados.

Después marchó a capitanía general, donde estaba el comandante general de la región, general Villabrile, hombre de tendencia profundamente republicana, pero algo tímido e ingenuo, como lo demostró al obedecer las órdenes de Queipo, pues sin tener órdenes del gobierno para ello, le entregó el mando de la región, dejándose prender en la misma capitanía...

Un tiro de Villabrile en la cabeza de Queipo y una acción enérgica de los organismos obreros hubieran librado a España de un auténtico canalla, y a Andalucía de caer en las

garras del fascismo y, libre Andalucía, nuestro triunfo hubiera sido rápido en toda la región y también en todo el territorio ibérico.

Pero no fue así por desgracia... Queipo, una vez dueño del mando militar, movilizó las fuerzas del ejército y guardia civil y junto a los sicarios de Falange, pudo dominar a la guardia de asalto y ocupar los centros oficiales, entre ellos el Gobierno Civil de la provincia y los principales cuarteles.

Cuando ya era tarde, y apenas movido por el propio instinto de conservación, el pueblo se lanzó a la calle, pero ya de forma desordenada, levantando barricadas, luchando con heroísmo en los barrios de la Macarena, San Julián, Triana y San Bernardo. Pero todo fue inútil, el enemigo era más fuerte y había de vencerles al fin.

Otro desastre nos ocurría en Triana, pues los mineros de Río Tinto que en camiones habían marchado en auxilio de sus hermanos de Sevilla, lejos de desarmar a las fuerzas de la Guardia Civil, confiaron en la lealtad que éstas les ofrecían, dejando que las mismas les acompañaran a la capital de Andalucía, y al llegar a Triana, los civiles que venían al frente de la caravana, bajaron de los respectivos camiones en forma de combate y empuñando los fusiles, dispararon contra los ingenuos mineros...

Después, querido Pérez –concluyó Zafra–, ya sabes que ocurrió, Sevilla terminó en las garras de Queipo. Una vez

dominada la capital, los pueblos tuvieron idéntica suerte, en estos tres años de horror 15 000 trabajadores y hombres de espíritu libre, entre ellos lo mejor de nuestra militancia, fueron sacrificados por las hordas de Falange y la morisma mercenaria, que encontró el campo libre, gracias a la cobardía del Gobernador Civil y a la apatía suicida de los dirigentes obreros.

VERDUGOS Y VÍCTIMAS

Ya al corriente unos y otros de los acontecimientos vividos en las dos zonas de combate durante los tres años de guerra, yo tenía interés profundo en saber la suerte que habían tenido muchos compañeros queridos y que no se encontraban en las dependencias de la cárcel provincial de Sevilla.

Entonces, aprovechando los momentos de paseo en el patio, tanto Zafra como otros amigos fueron exponiendo lo que había ocurrido después que el fatídico Queipo se hizo dueño de la capital. Y así empezaron:

«Los principales auxiliares y verdugos del fatídico payaso fueron el capitán del ejército Díaz Criado y el ya famoso sargento de la Guardia Civil Manuel Rebollo, que siempre

fue célebre por los actos de crueldad que ponía en práctica en el cuartel bajo su mando.

Vencida la resistencia y cercada la ciudad por fuerzas de Falange y guardia civil, fue pequeño el número de los que pudieron huir en dirección a los pueblos de la provincia aún no dominados por el fascismo. Los militantes de organizaciones y partidos políticos fueron buscados con furia y, una vez detenidos, exterminados con verdadera crueldad.

Para que sirviera de ejemplo, Queipo hizo fusilar en plena Plaza de la Macarena, junto al arco, al comandante de la guardia de asalto que se había declarado leal al régimen republicano, y también a un oficial de caballería del ejército. Igual suerte tuvo el alcalde de la ciudad, y el popular y querido doctor Puelles, al cual odiaban por su conducta humana con los trabajadores y por su colaboración con la CNT, ya que imitando a su inolvidable padre, acudía a nuestros sindicatos para dar conferencias de carácter cultural y científico.

Los bandidos de Falange, demostrando su odio a todo lo que representaba un sentimiento de amor a la cultura y a la libertad, después de matarlo, destrozaron con saña terrible todos los instrumentos científicos que existían en el laboratorio de Puelles, uno de los más completos de Andalucía.

Y ya que recordamos a los nuestros –dijo el buen Zafra–, te contaré la suerte de algunos de ellos, muy queridos para ti por la actuación íntima que tuvieron a tu lado desde 1920.

Sánchez Rosa, el viejo y querido maestro, fue fusilado en los antiguos terrenos de la exposición, junto al monumento llamado de “Los Libertadores”, junto a uno de sus discípulos más queridos llamado Chacón.

Lo mataron los sicarios del carlismo, los célebres *requetés*, que no le perdonaban lo mucho que había combatido al clero durante su vida y la grandiosa labor que realizaba en su escuela racionalista. Méndez y Juanito Casares, ambos del vidrio, fueron fusilados por los guardias de Rebollo en la carretera de Alcalá, allí cayeron también Manuel Viejo, Chacón, Miguelillo León²⁹⁴, Carlos Núñez²⁹⁵, los viejos compañeros del sindicato de la madera Adolfo Sáez y

294 **Miguel León Sánchez.** Militante andaluz encarcelado varios años en Madrid durante la dictadura de Primo de Rivera, acusado de atentar contra un patrón de la construcción. En 1932, integrante del Comité Regional de la CNT andaluza. Fusilado por el fascio en Sevilla.

295 **Carlos Núñez.** Sevillano, confederal desde los primeros tiempos y ya detenido en julio de 1910 (se le liberó a los veinte días), momento en que formaba en la directiva del Sindicato de Oficios Varios sevillano. En los años siguientes subió frecuentemente a la tribuna y a fines de los veinte se pasó al PCE y se integró en el Comité Nacional de Reconstrucción de la CNT creado en 1930 por los bolcheviques. Mitineó por la USL pro comunista en Sevilla (1931 y 1932) y siguió con Barneto tras la expulsión de Adame, pero en mayo 1934 fue expulsado del sindicato comunista del puerto.

Manuel Domínguez, este último padre de nuestro compañero Domínguez *el Tallista*.

Al principio era la Guardia Civil quien fusilaba, después ya cuando era grande el número de moros de Marruecos, estos, famosos por su buena puntería, eran los encargados de las ejecuciones que tenían lugar en plena carretera o junto a las tapias del cementerio de San Fernando.

A centenares entraban los detenidos en las comisarías de la plaza Jáuregui y la calle Jesús y después de terribles torturas, sin el menor interrogatorio, salían a la madrugada en camiones para ser asesinados.

Cuando el camión llegaba al lugar destinado para ello, los moros formaban en fila de combate y a medida que los condenados bajaban, los exterminaban con un tiro en la barriga... Tú no puedes calcular las horas amargas que vivimos en esta cárcel los inolvidables días de julio a diciembre de 1936, cuando mayor fue la represión contra los trabajadores y todos cuantos combatían el régimen fascista.

Ya era tan grande el número de detenidos que fue necesario desmontar las camas de los dormitorios para aumentar su capacidad. Las celdas individuales tuvieron que abrigar cada una de ellas a ocho y diez personas que estaban amontonados como bestias.

El ambiente era de verdadera locura, pues nadie sabía las horas que le restaban de existencia, y esto porque había grupos de 10 a 15 hombres que entraban en la cárcel por la tarde y salían durante la misma noche en dirección a las tapias del cementerio.

Díaz Criado, el jefe supremo de la represión, declaraba cínicamente en la propia capitanía general, donde tenía su puesto de mando, que no dormía tranquilo la noche que no ejecutaba a algunos rojos, y para aplacar su ira Rebollo y su gente organizaban diariamente una caravana, “la Caravana de la Muerte”, como la llamaba la gente que vivía cerca del cementerio...

Una noche llamaron a 14 detenidos de acuerdo con una lista que tenía en la mano uno de los guardianes, lo cierto es que por algún equívoco se presentaron 15, y cuando el guardia quiso leer de nuevo la lista para que el que sobraba volviera a su brigada, el criminal Díaz Criado, allí fuera en persona exclamó con ironía: “No hace falta, que se lleven a los 15, lo mismo da que sea uno más que uno menos, porque al fin, para suerte de España y de todos nosotros, toda esta canalla seguirá el mismo camino”.

Aquel desgraciado, que acudió por engaño al llamamiento, cayó aquella noche bajo el plomo asesino de los sicarios de Queipo... Olvidaba decirte –me contó Zafra– la suerte de Francisco Arín, Arturo Parera y María Durán, que como sabes estaban en Sevilla tomando parte en una

gira de propaganda cuando estalló el movimiento franquista. Por cierto que escapaste de buena –continuó mi amigo– pues la Regional de Andalucía quería que vinieras tú y María Durán, pero nos contestaron de Barcelona que tú debías acudir al Congreso Regional de Mallorca, por cuyo motivo fueron enviados Arín y Parera. Pues bien, Arín y Parera estaban hospedados en una fonda cerca de la calle Feria, y allí mismo fueron detenidos mientras dormían, pues según parece fueron denunciados por el propio dueño del hotel.

Afirman los amigos que hubo imprudencia por parte de ellos pues, al saber la gravedad de la situación, deberían haber mudado de local para refugiarse en casa de algún compañero, pero confiaron demasiado y esa confianza les llevó a la muerte. Nadie pudo averiguar dónde ni cómo les mataron, pero lo cierto es que de allí salieron conducidos y amarrados por la Guardia Civil.

María Durán estuvo mucho tiempo oculta en una casa del barrio de Santa Cruz, por cierto de un republicano muy amigo de la CNT, pero un malvado la denunció y un consejo de guerra la condenó a muerte. Hoy está en la prisión de mujeres de Valencia con la pena conmutada por la de 30 años de prisión».

Lo de Arín y Parera lo sabía antes de llegar a Sevilla, y para mí como también para nuestra Organización fue un golpe muy duro pues eran dos militantes de un valor inestimable

que habían dedicado lo mejor de su vida a la causa de la libertad.

Parera era un gran orador, destacó en la región catalana, siendo poco después de proclamada la República, cuando la CNT volvió a actuar libremente, el primer secretario de la Regional Catalana.

A Arín, yo le consideraba como uno de los mejores oradores de España y en el orden íntimo, de una conducta moral irreprochable, colocando la Organización por encima de todo.

Nos queríamos mutuamente y aun cuando estuvo al margen, por ser uno de los firmantes del «Manifiesto de los 30», yo no rompí la amistad que nos unía, y confieso sinceramente que aquel formidable discurso que pronunció en el Congreso de Zaragoza de mayo de 1936, cuando fue solucionado el problema de la división entre la militancia confederal, arrancó lágrimas de mis ojos, tan grande era su sinceridad y su gran amor a nuestra querida CNT.

Este recuerdo doloroso tuvo una compensación de alivio hace precisamente dos meses –estando ya muy adelantadas mis memorias–, al aparecer inesperadamente en mi domicilio, la querida compañera María Durán que ahora y en unión a su compañero, tiene su residencia en Brasil.

DESFILE DE MONSTRUOS

Antes de entrar de lleno en lo que fue mi vida en la Bastilla sevillana y contar lo que fue mi proceso y como conseguí escapar de las garras de Franco, quiero hacer la biografía de los verdugos que actuaban como carceleros en la cárcel provincial de Sevilla. Veamos:

– Don Máximo. Toda esta canalla tenía el tradicional y típico «Don», tan popular en España. Por este motivo y para que mi relato no se salga de la realidad, les nombraré de esta forma. Don Máximo era físicamente un tipo grotesco, sin el menor trazo de estética. Gordo, de piernas cortas, cojeando de una de ellas, nariz roja y aplastada, y unos ojos de víbora cuya mirada reflejaba toda la maldad que anidaba en su alma de fiera.

Su guerrera (uniforme de guardia) parecía un museo de variedades, tan grande era la cantidad de medallas que la guarnecían, pues estaba entre ellas el Cristo del Gran Poder –El Cachorro de Triana–, la Virgen de la Macarena –la de los Reyes–, San Ignacio de Loyola y como complemento una con las insignias del carlismo. Era requeté, lo que equivale a decir que era un católico

fanático, de los que tienen alma de inquisidores, y esto le acreditaba para ejercer el cargo de jefe de la galería en una prisión del régimen franquista.

Tenía odio profundo a la CNT y decía que este odio tenía su origen en una formidable bofetada que recibió del inolvidable y querido Durruti, cuando este gigante de las ideas estaba preso en el penal del Puerto de Santa María, con Ascaso y Paulino Díez, allá por 1932.

Don Máximo era entonces guardia en dicho presidio, habituado a maltratar a los condenados impunemente, y valiéndose de su condición de jefe de la galería llamó un día la atención a Durruti en forma brutal y amenazadora, y nuestro amigo que no toleraba arrogancias de nadie y menos de un guardián de prisiones, le dio tan tremenda bofetada que el energúmeno fue a parar al suelo con todo el equipaje de medallas y crucifijos... Desde entonces, juró vengarse de la CNT y sus militantes.

Su primera oportunidad la encontró con el buen Ortega, el valiente barberillo de la plaza de los Carros, que fue condenado a muerte en garrote vil por un consejo de guerra en 1936 –antes de mi llegada a Sevilla–. Me contaron los amigos que Ortega sufría mucho de dolores de cabeza, lo cual le obligaba a tomar aspirina continuamente, y estos dolores aumentaron lógicamente cuando le metieron en la celda destinada a los condenados a muerte. Si es cierto que en la celda

había hombres de temple como él, también existía alguno con menos ánimo a quienes la visión de la muerte próxima les aterraba, y ello como es natural, atormentaba aún más al buen Ortega.

Una noche –precisamente la víspera de su ejecución– Ortega tuvo una crisis terrible, y como el dolor de cabeza no paraba, llamó con fuerza a la puerta de la celda a fin de solicitar medicamentos. Pues bien, acudió don Máximo que estaba de guardia, el cual como era su costumbre preguntó bruscamente:

– Leche... ¿qué quieres tú a esta hora?

–Un comprimido para el dolor de cabeza– contestó Ortega.

Y el monstruo de la galería, mirándole con ironía y cerrando estúpidamente la puerta de la celda exclamó:

–Idiota... para qué quieres comprimidos ahora, si por la mañana te darán garrote y acabarán para siempre tus dolores de cabeza.

Ortega murió como un hombre, arrojando al suelo el crucifijo que le presentó el cura y escupiendo en el rostro al director de la cárcel que de forma hipócrita, le dirigía palabras de consuelo.

El caso de Ortega sería suficiente para demostrar todo

el veneno que llevaba en el alma el tristemente célebre don Máximo, pero desgraciadamente pude comprobar más tarde hasta dónde llegaba su maldad en la conducta que observó con el inolvidable compañero Bartolomé Lorda Urbano, fusilado la noche del 24 de junio de 1940.

Lorda fue condenado a muerte y como el fiscal pidió «garrote vil y pronta ejecución», comprendimos que el querido amigo estaba fatalmente perdido, ya que jamás eran indultados los que tenían tal petición de pena.

Para darle un poco de consuelo y ánimo, unos amigos que tenían mandos en la cárcel, consiguieron que en vez de llevarle a las celdas destinadas a los condenados a muerte le dejaran en la de Rojas, en la cual se encontraba antes de ir al consejo de guerra.

No se conformó con esto don Máximo, que le odiaba ferozmente, pues le conocía por haber estado Lorda bajo su custodia en periodo anterior a 1936, y tanto trabajó dentro y fuera de la prisión, que consiguió que le aislaran de nosotros. *¿Para qué más?*

– Don Pedro Solís. Tipo repugnante y cruel, y también profundamente hipócrita, ya que al tratarle daba la impresión de una criatura buena y dotada de excelentes predicados morales.

Como contraste con su alma de hiena, tenía la mirada

dulce y una voz en extremo cariñosa, pero sus actos le desnudaban con claridad diáfana para mostrarlo tal como era en realidad: *un auténtico canalla*.

Vestía siempre un uniforme impecable, llevando en la mano una varita de mando ya que, además de administrador, ejercía funciones de subdirector en la ausencia del director efectivo.

Casi siempre entraba en los patios inesperadamente a la hora de formar para el recuento o las comidas, sin hablar con nadie, observaba a los detenidos a fin de descubrir un detalle que diera motivo a algún castigo, y éste venía siempre sin que él reprendiera a nadie, pues daba órdenes a los cabos para aplicarlas. Así veíamos amigos que eran privados de recibir comida y ropa de la calle. Otros que ingresaban en las celdas de castigo o pasaban a otras brigadas sin saber las causas que motivaran estas medidas.

Era el tipo auténtico del jesuita y según afirmaciones seguras del compañero que prestaba servicios en la oficina de la prisión, don Pedro Solís tenía una enfermedad incurable, un cáncer terrible que le destruía el estómago. Continuamente, al pasar cerca de algún condenado a muerte exclamaba con rabia y despecho: «Este criminal aún puede salvar la vida si nuestro Caudillo le indulta, pero yo debo morir fatalmente, siendo como soy, además de cristiano y católico,

fervoroso patriota».

Su venganza más cruel era cuando acudía al patio de los condenados a muerte a fin de asistir al reparto del rancho que, por una ironía sádica de la dirección de prisiones, para estos condenados la ración era doble.

Se colocaba Solís al lado de la «hermanita de la caridad» que hacía el reparto, y cuando el condenado presentaba el plato para recibir su comida, el brutal carcelero exclamaba con tono amable e irónico: «Llene bien el plato hermanita, este desgraciado va a morir y es bueno que lleve un grato recuerdo de nosotros».

El último castigo que le vi aplicar en Sevilla fue el siguiente: cuando los doscientos hombres de mi brigada formaron para el último recuento, en el momento de gritar como era obligatorio «Arriba España», una voz del grupo gritó «Arriba Azaña». Aquel día no pudo contener su ira, y como nadie en la brigada se prestó al triste papel de delator, nos castigó a todos con 48 horas de celda, ordenando a los guardianes que a la salida del patio nos apalearan a todos con las porras de goma.

Don Manuel Lorenzo. Era un oficial de primera categoría y también por su graduación destinado para «Jefe de día», alternando regularmente con un viejo funcionario de igual categoría llamado don Francisco, que yo había conocido en la vieja cárcel del *Pópulo*.

Don Manuel Lorenzo ingresó en el cuerpo de prisiones por rccomendación de Diego Martínez Barrio en los primeros tiempos de la República perteneciendo, como era lógico, al partido de Unión Republicana, del cual era presidente su protector.

Conocía profundamente el movimiento obrero, como también a toda la militancia de la CNT y de la UGT, ya que en los buenos tiempos de la «República de Trabajadores», la cárcel de Sevilla estaba repleta de compañeros nuestros como lo estuvo en los de la monarquía del fatídico Alfonso XIII.

Posiblemente era un traidor a su propio partido, pues su tradicional bondad para los detenidos mudó bruscamente al triunfar el movimiento franquista. Se transformó en uno de los más dedicados auxiliares de Queipo de Llano. Centenares de compañeros nuestros fueron a las tapias, como igualmente miembros del propio partido al que debía el puesto de oficial de prisiones con más cinismo y mayor crueldad que los propios oficiales nombrados por el franquismo.

Ya estando yo en la cárcel, y cuando empezaron los fusilamientos cuyos condenados salían a las tres de la madrugada, don Manuel Lorenzo si no estaba de día cambiaba el turno con don Francisco para tener el gusto de ver salir la «caravana de la muerte», lo que para él representaba verdadero placer... Recuerdo que en una

de las levas, cuando la guardia que formaban el pelotón de ejecución insistía con un joven condenado de Lora del Río pan que firmara el acta de condena, al negarse éste, afirmando que no podía dar forma legal a su propio asesinato, don Manuel Lorenzo, sin el menor respeto para un hombre que debía morir momentos después, en un gesto cobarde, le dio en el rostro una tremenda bofetada.

Don José Bellón. Dicen que era gallego este energúmeno y que tenía el orgullo de haber nacido en la misma tierra del Franquiño, nombre que los falangistas de Galicia dan a su detestable paisano, lo que no impide que la tierra galaica, tenga en su historia grandes figuras en las luchas por e progreso y la libertad humana.

Bellón turnaba con don Máximo, uno era complemento del otro y la única diferencia era que Bellón no tenía medallas en el pecho, quizá porque su corazón era de hierro y le pesaba demasiado.

No abandonaba el látigo, principalmente cuando entraba en el patio de los condenados a muerte que estaba bajo su jurisdicción el día que entraba de servicio y, además de esto, se hacía acompañar siempre por tres cabos de vara. Cuando entraba en dicho patio para asistir al recuento, decía siempre con voz fuerte y tono grosero: «A formar los condenados a muerte».

Las noches que había sacas de presos para las tapias, era él mismo quien lista en mano, acudía a la puerta de las celdas para nombrar los que debían morir aquella madrugada y era tan cruel su misión que aun jugaba con los condenados en aquel momento trágico, a tal punto, que alguna que otra vez llamaba a alguno que no figuraba en la lista, para después decirle con una sonrisa irónica en los labios: «Anda vete a dormir otra vez, que todavía tendrás algunos días más de vida». Y después de todo esto era él quien dormía tranquilamente, cual si hubiera cumplido una misión humanitaria. En el patio de los condenados a muerte había cuatro locos que, aun no teniendo sobre sí la última pena, los separaron de los demás como medida de precaución. Los cuatro desgraciados habían perdido la razón a causa de las torturas a que habían sido sometidos en los calabozos de las comisarías. Los condenados a muerte les trataban con mucho cariño y ellos, a su vez, les tenían gran afecto, y con ellos hablaban extensamente en los momentos de lucidez, pero a los cabos de vara, y principalmente a Bellón, les tenían un odio profundo y no podían ni verlos. Una mañana, precisamente la del día siguiente a la ejecución de tres condenados a muerte, los cuatro locos, estaban muy agitados mirando por las ventanillas de las celdas que daban precisamente hacia el patio en que se encontraban. «¡Faltan tres hermanos! –gritaba Juanito, el más joven de los locos, y después exclamaba mirando la puerta del patio–: ¡Bellón los mató!».

Después se sentaron en el suelo, y con el barro que existía en el patio hicieron gran cantidad de bolas que colocaron en montones, colocándose cada uno delante de un montón. Cuando a las nueve de la mañana entraron en el patio los condenados a muerte, tristes con la pérdida de tres compañeros, no extrañaron la actitud de los locos, acostumbrados como estaban a sus extravagancias. Pero al entrar Bellón con los cabos para el recuento vistiendo un uniforme limpio y flamante, los locos, sin que nadie pudiera evitarlo, se arrojaron sobre él tirándole las bolas de barro al grito de: «¡Faltan tres... asesino... fuera de aquí...!».

Como es lógico los condenados a muerte no quisieron intervenir, y fue necesario que acudieran los demás oficiales y la propia guardia de la prisión para evitar que Bellón y los cabos de vara sucumbieran en manos de los locos.

Desde aquel día, el monstruo no quiso entrar más en el patio de los condenados a muerte y, como auténtico cobarde, asistía al recuento mirando por el ventanillo que había en la puerta.

– Otros verdugos. Había otros verdugos, todos del mismo calibre pero que no merecen capítulo aparte, ya que se limitaban a cumplir órdenes de los superiores. Entre ellos don Raimundo y don Antonio, que eran apenas vigilantes y no oficiales de prisión, pero seguían

fielmente el ejemplo de sus jefes, maltratando a los detenidos.

Otro, al que llamaban Clavero y era falangista, se vanagloriaba de haber sido en Carmona guardián de Besteiro, y de haber obligado al famoso catedrático a fregar con cepillo de hierro las losas de la prisión.

En el economato de la prisión estaba don Gabriel, un oficial de primera categoría, que ejercía el cargo de Jefe de abastos, vendiendo a los presos por el doble de su precio algunos artículos de primera necesidad, entre ellos queso, conservas, frutas, panecillos y también algo de tabaco, tinta y papel de escribir.

Éste no maltrataba a nadie, su interés era vender mucho y robar cuanto podía, pues sabía que nadie se atrevería a denunciarle por temor a mayores consecuencias. De igual forma procedía un tal don Ruidezindo, que estaba en la puerta registrando los canastos y conseguía un segundo sueldo a costa de la miseria de los pobres familiares que no regateaban sacrificios para dar un poco de consuelo a los detenidos.

Pero tan repugnantes como los verdugos oficiales eran los llamados cabos de vara, todos ellos presos y muchos ya condenados, que para conseguir algunos favores no vacilaban en perseguir, maltratar y denunciar a sus propios compañeros de infortunio.

EN LUCHA CON LA JUSTICIA DE FRANCO

Al hacer el desfile de los verdugos de Sevilla, di involuntariamente un salto en el curso de mis memorias, ya que expuse acontecimientos ocurridos algunos meses después de mi ingreso en la Bastilla. Ello, sin embargo, no tiene gran importancia ni altera el contenido general de las mismas.

Después de algunos días de emociones y confidencias mutuas, llegamos a los últimos días del mes de mayo de 1939 y por primera vez desde mi salida de Sanlúcar la Mayor, tuve noticias de mi familia. Esta había llegado de Francia y se encontraban en Aznalcóllar de la Sierra.

Mis esperanzas anteriores estaban completamente perdidas y, analizando la situación, comprendí que era profundamente grave, tanto para mí como para mi compañera e hijas, cuya suerte me preocupaba, pues sabía que sin mi amparo estarían sometidas a toda clase de privaciones. Ni siquiera podía confiar en su familia ya que la mayoría eran partidarios acérrimos del franquismo y, por otro lado, el espíritu solidario desaparecía totalmente ante el terror que inspiraban las represalias de un enemigo sediento de venganza. Recuerdo bien que en la mañana del

primero de junio, sentado solo en un rincón del patio izquierdo y alejado de todo lo que pudiera perturbar mis pensamientos, analicé serenamente mi situación.

Los recuerdos acudían a mi mente a borbotones y cual si fueran una cinta cinematográfica, empezaron a desfilar delante de mis ojos con todos sus coloridos, los cuadros emotivos de más de 20 años de lucha intensa.

Estaba preso y lo peor, en las garras del fascismo, con la vida en peligro como jamás la tuviera en mi peregrinación por las distintas cárceles de Europa y América. ¡Y fueron tantas!

Allá por 1919 en Río de Janeiro y Pernambuco... después Vigo, Madrid, Sevilla, hasta recobrar la libertad en enero de 1920 para perderla de nuevo en septiembre del mismo año ingresando por segunda vez en la Bastilla sevillana.

En 1921 el destierro hacia Huelva, a pie por las carreteras y haciendo escalas dolorosas en las cárceles de Santiponce, Castilleja, Espartina, Carrión, La Palma del Condado, Niebla, San Juan del Puerto y Huelva.

Una escala de dos meses en la cárcel de esta ciudad para continuar el destierro, ingresando en las cárceles de Trigueros, Calaña, El Cerro de Andévalo y Cabezas Rubias...

Nueva libertad en 1922 y regreso a Sevilla para continuar la lucha sin descanso hasta ingresar otra vez en la cárcel en

el mes de agosto de 1923, de la cual salí tres días después para reingresar en ella en diciembre del mismo año.

En 1924, destierro hacia Lisboa, y en 1925 para no perder el hábito, preso otra vez en la cárcel de la capital lusitana, recibiendo al ser libertado la orden de expulsión. Y llegó una etapa de calma relativa al marchar a Francia. Después París, Marsella, Lyon, La Ciotat, siempre en lucha continua por la libertad, hasta regresar a España. Asistir a los últimos estertores de la monarquía y el resurgimiento de su «República de Trabajadores», que abrió para mí, un año después de su proclamación, las puertas de la cárcel de San Sebastián.

Y me fui a Canarias, con el mismo programa, cual artista ambulante, representando un papel en el doloroso drama de la humanidad oprimida, y luchando siempre. Entraba en la cárcel de Tenerife a finales de 1932, de ella salí 15 días después para en 1933 ingresar en los calabozos del Castillo de Paso Alto. Nueva libertad, nuevo descanso, y aproximadamente en diciembre del mismo año, reclamado por la justicia de la península era preso otra vez y la Guardia Civil me llevaba de la cárcel de Tenerife a la de Cádiz, de la de Cádiz a la de Madrid y de la de Madrid a la de Zaragoza, y allí permanecí hasta marzo de 1934. Y otra vez a Canarias... Y en diciembre de 1934 nuevo destierro de Canarias para la península, para establecer mi domicilio forzado en la ciudad de Sevilla de la cual no podía salir bajo amenaza de prisión.

En 1935 rompo el destierro forzado para marchar a Madrid, siendo detenido y permaneciendo un mes en la cárcel Modelo de la capital de España, regresando después a Andalucía custodiado por la policía republicana.

Unos meses en Cádiz sin sufrir esta vez ninguna detención, para partir hacia Barcelona a finales de 1935 y vivir intensamente en la ciudad las horas emotivas de los primeros meses de 1936, hasta marchar a Mallorca y ser sorprendido por la sublevación franquista. De allí pude escapar con vida después de cuatro meses de dolor y calvario, volviendo a Barcelona para vivir intensamente las inolvidables horas de nuestra querida revolución. Y por fin otra vez en las tierras de Andalucía, hasta el terrible 28 de marzo de 1939.

Y vino la derrota, y con ella el campo de Albaterra, las tristes horas llenas aún de esperanza de Aznalcóllar de la Sierra, para caer finalmente en las garras del fascismo, primero en Sanlúcar la Mayor y ahora en la trágica Bastilla sevillana.

Durante mis años de peregrinación dos veces pesó sobre mí la amenaza de 30 años de prisión y una de 14 años y de todas, por un capricho de la suerte, había salido bien... ¿Pero ahora?... Una voz íntima respondía en aquella mañana triste del junio de 1939. Ahora, querido Pérez, terminará para siempre tu vida de luchador, el fascismo es un enemigo peligroso y no perdona nunca, sobre tí no pesa

ahora la amenaza de 30 años de prisión, es la propia vida...

El toque de formar para el recuento me despertó de aquel sueño momentáneo y reaccionando con energía, dispuesto a no perder la calma en aquellas horas de inquietud y de peligro, organicé mis planes de defensa, planes que había iniciado ya en Albaterra.

El día anterior habían llegado varios funcionarios del Gobierno Civil de Sevilla para organizar en la cárcel la filiación y clasificación de los internos llegados de la zona roja y como aguardaba mi llamada para ello, preparé de antemano las declaraciones.

El día 3 de junio de 1939 fui llamado a la oficina de la prisión y allí estaba, al lado de un escribiente, el viejo oficial don Francisco que conocía y él me conocía muy bien desde que en 1920 ingresara por vez primera en la cárcel de Sevilla.

Al verme, exclamó en tono familiar:

–¿Otra vez por aquí Manolo?

–Cosas de la vida, don Francisco –contesté yo.

Y el oficial en presencia del viejo funcionario inició el interrogatorio en la forma habitual para estos casos:

–¿Nombre?

–Manuel Pérez Fernández.

–¿Edad?

–52 años.

–¿Natural de...?

–Santos, estado de San Pablo, Brasil –respondí yo.

Don Francisco, hasta entonces en silencio, sin poder contener su sorpresa exclamó:

–Pero Manolo, yo siempre creí que tú eras un auténtico andaluz y si no recuerdo mal en la ficha del *Pópulo*, parece que decía que eras de Osuna, ese magnífico pueblo de nuestra provincia

–No, señor –dije firmemente–; yo soy brasileño, y como he dicho nací en Santos, aunque hijo de padres españoles.

Don Francisco, que conocía de memoria a todos los militantes de la CNT que habían desfilado por la cárcel de Sevilla desde 1920, dándome una palmadita en la espalda, pronunció estas palabras:

–Tú sabrás lo que haces Manolo, que tengas suerte y escapes de ésta como conseguiste escapar de otras. –Y ya fuera de la sala, me dijo casi al oído–: pero ten cuidado que estos no son los tiempos de la Monarquía.

En las cárceles ocurre lo mismo que en las barberías, de todo se habla y todo se sabe, así es que aquella misma tarde todo el mundo principalmente los compañeros decían unos a otros:

«Sabes que el amigo Pérez es súbdito brasileño y quizá consiga salvar la vida por esta circunstancia».

Pero a este optimismo yo contestaba que aún había mucho que hacer, ya que lo fundamental era conseguir la intervención de la autoridad consular brasileña a mi favor, y ponía como ejemplo el caso de Domínguez *el Tallista*, que era cubano y aún nada había logrado en caso idéntico.

Los compañeros contestaron a su vez que Domínguez por lo menos había salvado la vida al serle conmutada la pena de muerte por la de 30 años, lo que atribuían a su nacionalidad, y en el peor de los casos a mí podría ocurrirme lo mismo, y escapar del verdugo en la España de Franco era algo que muchos desearían. Después de estas declaraciones, y de unos momentos de emoción al recibir la visita de Mercedes y mis hijas días más tarde, dije a mi compañera que fuera a la calle Méndez Núñez, donde anteriormente estaba instalado el viceconsulado de Brasil, en el cual estábamos inscritos, a fin de exponer mi situación y solicitar un certificado de nacionalidad, que sería en aquellos momentos un excelente documento de defensa.

Mercedes cumplió el encargo, pero me comunicó que el

antiguo vicecónsul, que por cierto era español, le había dicho que toda la documentación se encontraba en el Consulado General de Cádiz, a quien podía pedir la necesaria protección. Así fue. Escribí inmediatamente a Cádiz, exponiendo mi caso y los servicios que había prestado en las Exposiciones de Sevilla, Antuerpia (Amberes) y en París, cuando trabajé en la propaganda como funcionario del Departamento del Café del Estado de São Paulo.

El cónsul respondió rápidamente, afirmando que si no había cometido ningún delito de carácter común que permitiera a la justicia de Franco mi detención y procesamiento, él me tomaría bajo su protección y solicitaría la intervención del ministerio del Exterior de Brasil.

Al mismo tiempo pedía el envío de una fotografía mía para expedirme el certificado de nacionalidad, lo que hice con la natural rapidez, valiéndome del «correo secreto de la prisión» y cuatro días más tarde, era el propio Francisco, que estaba de oficial de día, quien me llamaba a la oficina de la cárcel para entregarme el documento que había llegado por correo y cuyo contenido es el siguiente:

Luiz Carlos de Andrade Filho

Cónsul dos Estados Unidos do Brasil en Cádiz

CERTIFICA:- Qué examinando los autos de matrículas de súbditos brasileños del extinto consulado de Brasil en Sevilla, y cuyo archivo se encuentra al cuidado de este consulado, en el libro n.º 1, Folio n.º 6, del mismo libro, consta estar matriculado como brasileño (anotación n.º 11) el Sr. *Manoel Peres Fernandes*, actualmente con 52 años de edad, nacido en Santos, Estado de São Paulo, Brasil.

En fe de lo cual firmo y sello el presente en Cádiz, a los tres días del mes de agosto de mil novecientos treinta y nueve.

Luiz Carlos DE ANDRADE FILHO

Cónsul do Brasil

Ya con este documento en mi poder, documento que fue motivo de alegría para los buenos compañeros de prisión, siempre atentos a la suerte de sus hermanos, yo aguardé con calma los acontecimientos, tanto más que los jueces militares habían iniciado los interrogatorios.

Pude observar también que los oficiales de la prisión a quienes don Francisco había contado mi situación, me trataban con alguna deferencia, pero en ningún momento les solicité el menor favor, pues tan solo quería aprovechar la protección consular para salvar la vida y conseguir, si ello era posible, escapar de las garras de Franco.

NUEVOS PRESOS Y NUEVAS EMOCIONES

Ya en el transcurso del mes de agosto, con un calor asfixiante, la situación de los presos era terrible, pues en la cárcel cuya capacidad normal era de 600 detenidos, había nada menos que 4.850 que vivían amontonados como auténticas bestias.

He dado un salto de los primeros días de junio al 6 de agosto de 1939 porque durante esos dos meses nada extraordinario ocurrió en la Bastilla sevillana, a no ser el continuo movimiento de entrada y salida de presos procedentes de nuestra zona. Este movimiento nos producía momentos de tristeza y emoción, principalmente cuando llegaban amigos y compañeros queridos, cuyo destino ignorábamos, que abrazábamos con dolor al ver que, como nosotros, estaban en las garras del fascismo.

Con documento consular en mi mano, que para mí era una pequeña garantía de defensa contra la justicia de Franco, en una reunión privada, expuse a mis compañeros de prisión el plan que pensaba poner en práctica para salvar la vida en peligro y, si fuera posible, la propia libertad.

Hice ver a todos y todos lo aprobaron y comprendieron que en ello no existía la menor claudicación ni cobardía, y mucho menos humillación frente al enemigo, ya que al buscar amparo en la acción diplomática de una nación americana, burlaba la propia argucia de la ya famosa justicia del Caudillo.

Contaba a mi favor con la amistad del nuevo cónsul de Brasil en Cádiz, hombre que me conocía personalmente desde el año 1929, cuando presté mis servicios en la delegación de Brasil en la *Exposición Ibero-Americana* donde organicé el servicio de información prensa y propaganda.

Más tarde les acompañé a Bélgica y París, donde presté idénticos servicios durante los años de 1930 y 1931, ello sirvió de sólido argumento a dicho cónsul para informar a la embajada de Madrid que a un hombre que había prestado tan buenos servicios a la propaganda de Brasil en el exterior no se le podía abandonar en momentos de peligro.

Este cónsul, cuyo nombre quiero omitir en estas memorias, vino a visitarme personalmente a finales de agosto de 1939 a fin de darme instrucciones sobre la conducta que debía observar al ser llamado a la presencia del juez que debía instruir proceso contra mí, instrucciones que seguí fielmente y dieron excelentes resultados.

De todo esto hablaré en el momento oportuno, pues en

esta parte de mis memorias quiero apenas informar a quienes las lean que en las gestiones que realizaba para escapar de la furia enemiga, actué siempre de acuerdo con los compañeros de prisión y que pertenecían a nuestro movimiento.

Dos veces vino a visitarme el cuñado de mi compañera, que como ya mencioné era el jefe falangista de Aznalcóllar de la Sierra, a fin de ofrecerme su protección y abandonar mi conducta, en ambas ocasiones le hice ver que bajo ningún concepto aceptaría la ayuda de los que actuaban en las filas del franquismo.

PREANUNCIOS DE GUERRA

Ya en el transcurso de agosto de 1939 la situación internacional se hacía cada día más grave. Hitler envalentonándose ante la cobardía de Chamberlain y Daladier, que después del célebre pacto de Múnich le permitieron la invasión y ocupación de Checoslovaquia, se aprestaba a invadir Polonia para ocupar el llamado Corredor y la ciudad de Danzing.

Este acto, según acuerdos de Francia e Inglaterra,

implicaría la declaración inmediata del estado de guerra entre ambas naciones y el nazismo alemán, cosa considerada inevitable a fines de agosto en virtud de los preparativos de Hitler. ¡Qué días de emoción aquellos...! Todas las tardes, después del reparto del rancho, cuando podíamos pasear hasta el momento de recoger y marchar a los dormitorios, nos reuníamos en el patio izquierdo los compañeros afines a la CNT.

Sánchez, excelente compañero que prestaba servicios en la puerta como recogedor y repartidor de canastos a los presos lo que le permitía adquirir algunos periódicos y noticias del exterior, venía a unirse a nosotros para darnos las noticias diarias.

Por él sabíamos de la lucha heroica sostenida por el pueblo finlandés contra la Unión Soviética, y la dura resistencia que allí encontraban los satélites de Stalin, que seguían los mismos métodos de Hitler en su política de dominación. Acompañamos igualmente las marchas militares de Francia e Inglaterra junto a Rusia a fin de restablecer la alianza que les unió en 1914, en la guerra contra el militarismo del famoso *Kaiser* Guillermo II. Marchas estas que culminaron con el envío de una misión especial a Moscú.

Con la misma sorpresa y emoción supimos después del viaje de Ribbentrop a la capital soviética y de la conclusión

del ya famoso «pacto de no agresión»²⁹⁶ entre Hitler y Stalin. Por cierto, que este pacto dio motivo a grandes discusiones entre nosotros y los comunistas, quienes, con un cinismo que provocaba indignación, afirmaban que los dos dictadores estaban unidos para combatir el capitalismo internacional e instaurar el comunismo en toda Europa.

Finalmente, en la tarde histórica del 4 de septiembre de 1939, el buen Sánchez entró en el patio izquierdo, profundamente nervioso y con lágrimas en los ojos me dijo, abrazándome de emoción: «Pérez, marchamos para la derrota del fascismo, pues acaban de comunicarnos de la calle que en virtud de la invasión de Polonia por las fuerzas de Hitler, Francia e Inglaterra están en guerra contra Alemania, y esto como debes suponer –concluyó el ingenuo Sánchez– es nuestra salvación, pues Alemania no podrá resistir al poderío naval británico ni el famoso y poderoso ejército francés».

A pesar de mi pesimismo, principalmente después de lo

296 **Pacto Ribbentrop–Molotov.** Fue un tratado de no agresión firmado el 23 de agosto de 1939, poco antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial, por los ministros de exteriores de la Alemania nazi y la Unión Soviética estalinista. Contenía cláusulas de no agresión mutua, intenciones de estrechar vínculos económicos y comerciales, así como de ayuda mutua. En cláusulas secretas habían prefijado un reparto de Europa donde se repartían Polonia y las repúblicas bálticas y Finlandia quedaban bajo la órbita soviética. También se comprometían a consultarse sobre asuntos de interés común y a no participar en cualquier alianza formada en contra de alguno de los estados firmantes.

ocurrido con España y Checoslovaquia, compartía también y conmigo otros compañeros de prisión la opinión del buen Sánchez, pues no podíamos creer que Francia e Inglaterra se atrevieran a entrar en guerra con Hitler sin estar seguros de vencerle.

Era de notar también que el propio Franco temía el resultado de esta guerra, lo que repercutía entre la oficialidad de la prisión, que se mostraba muy preocupada e incluso procuraba ser algo más humana con los presos.

Algunos periódicos, llegados de Lisboa días más tarde, confirmaban este optimismo nuestro, pues la propia prensa de Salazar, entre ella el *Diario de Noticias* hacía grandes elogios al poder militar franco-británico, declarando que la famosa «Línea Maginot» era infranqueable, si bien afirmaba igualmente que lo mismo ocurría con la Sigfrido que defendía la integridad de la Alemania nazista. Pronto, muy pronto llegaría la desilusión para todos al comprobar que con los nuevos métodos de guerra de Hitler, las famosas líneas y las ya legendarias fortalezas belgas de Liège y Namur eran simples juguetes ante el poder diabólico de las «panzer división», y esta desilusión era para nosotros y para el antifascismo internacional un golpe de muerte.

Así, entre emociones y esperanzas, fueron pasando uno a uno los días que integraban el último trimestre de 1939, que ya antes de su término dejaba bien clara la situación de

los presos y la suerte que les esperaba en el infierno de Franco.

PRIMER FUSILAMIENTO

Ya en octubre empezaron a actuar los jueces de Franco, en su mayoría oficiales de los llamados de complemento. Un cuadro especial creado por el Caudillo para colocar a sus protegidos, estaba integrado por gente de la peor especie, pues entre los que prestaban servicio en Sevilla figuraba un *croupier* de casino de juego, procesado varias veces por ladrón.

Regularmente las declaraciones venían ya preparadas de antemano, inclusive con declaraciones de testigos imaginarios y el procesado debía firmarlas sin tener derecho a su vez a presentar testigos de defensa, lo que también era muy difícil, pues nadie ni aún los propios familiares se atrevían a defender a un rojo.

Es de señalar que el motivo de los procesos era: «rebelión, sedición, atentado contra la integridad de la patria, etc.», y para todas las penas pedían desde 30 años de prisión a pena de muerte.

Precisamente en octubre tuvo lugar el primer fusilamiento desde nuestra llegada en el mes de mayo, si bien el fusilado no fuera de los llegados de la llamada «zona

roja», y sí de los que estaban detenidos y condenados anteriormente.

Los últimos fusilamientos habidos en Sevilla, según nos dijo Sánchez, fueron en el mes de enero, cuando Queipo de Llano para festejar el día de San Gonzalo que era su santo, hizo ejecutar a 11 condenados a muerte.

JUANITO

Era un muchacho joven, muy simpático que estaba en nuestro patio y conocíamos apenas por este nombre. Según me informaron fue condenado a muerte porque intentó fugarse de las filas de Franco, y gracias a influencias que consiguió su abogado pudieron ir retrasando la ejecución.

Como en esta postergación habían pasado tres años, ello hacía suponer al propio abogado que le sería concedido el indulto, y a tal efecto fue la madre de Juanito a visitar al auditor de guerra, el cual dijo que era un rasgo de muy nobles sentimientos poner fin al calvario del pobre condenado, comunicándole finalmente la conmutación de la pena.

Recuerdo que un jueves de octubre, día de la comunicación, la madre de Juanito vino a visitarle junto a su abogado para comunicarle que el auditor de guerra le había dicho lo siguiente:

«Señora, tiene usted razón, hay que poner fin al calvario de su hijo, que bastante ha sufrido en estos tres años de incertidumbre. Marche tranquila que antes de terminar este mes tendrá una noticia agradable».

Es de calcular la alegría del pobre Juanito, tan grande que pasaba las tardes jugando a la pelota con otros detenidos, dando saltos de un lado a otro como un auténtico chiquillo. Y una tarde... cuando jugaba a la pelota, le llamaron a la oficina de la cárcel y salió corriendo como un loco, pues creía ingenuamente que recibiría finalmente la agradable noticia de que continuaría con vida, pues el Caudillo con su *generosidad*, le había conmutado la pena.

Todos pensamos lo mismo, pero llegó la hora de recoger a los dormitorios y Juanito no volvió al patio, y mayor fue la extrañeza de sus compañeros de celda al encontrarle allí cuando subieron, y además el saber que le habían encerrado en ella sin saber el motivo.

A la mañana siguiente, muy tempranito, el buen Sánchez me llamó por la puerta de mi brigada para decirme con profunda indignación: «Pérez, a Juanito lo han fusilado esta madrugada».

La noticia circuló rápidamente por la cárcel y después comprendimos, por noticias enviadas desde la calle, que el abogado y su madre con el noble afán de salvarle la vida, le habían matado antes, ya que por una circunstancia imprevista el proceso de Juanito se había traspapelado, y al ser visitado por ambos, el cruel Auditor hizo que lo buscaran y sin más demora ordenó la ejecución del desgraciado.

Aquel día triste de octubre de 1939, fue para todos de profunda emoción, pues la muerte cobarde del pobre Juanito nos demostraba toda la crueldad de la «Justicia Franquista», de la cual dependía la suerte de los 5.000 hombres encerrados en la Bastilla sevillana.

Por otro lado, comprendimos que el fusilamiento de Juanito representaba el reinicio de las ejecuciones interrumpidas desde enero, ya que además de aquel buen compañero de prisión, existían muchos otros con la misma condena y cuya pena no había sido conmutada aún.

Después del recuento, sentado en un rinconcito del patio izquierdo lleno de dolor e indignación, hilvané esta poesía dedicada a la memoria del pobre Juanito, ain preocuparme de métrica o forma literaria, pues la escribí tal como salió de mi mente, era así:

CONDENADO A MUERTE

Silencio en la noche, descansa el cautivo
pensando quizá en la madre amada.
De pronto, algo extraño, trágico ruido...
es que le despierta la fatal llamada.

En la humilde celda, el dolor domina
y todos lloran por la dura suerte
del querido hermano, que altivo camina
dejando la vida, buscando la muerte.

El patio está triste, ya falta un hermano.
Ayer le mataron con furia malsana
Ánimo muchacho... No tiemble tu mano...
Si puedes vengarle el día de mañana.

Esta poesía circuló de mano en mano, de patio en patio, y de ella se hicieron decenas de copias que fueron enviadas a la calle como protesta vehemente por el asesinato de aquel joven tan bueno y tan querido por cuantos le conocieron en los tristes días del cautiverio.

TRASLADO A OTRO PATIO

Poco después de este acontecimiento llegaron a la cárcel los hermanos Campana, ambos chóferes y de Sevilla, que

durante el último periodo de la guerra habían militado a mi lado en la región de Andalucía. El mayor de ellos era chófer de Carlos Zimmermann.

De familia algo abastada, recibían buena alimentación, y al saber que yo tenía que acudir al rancho de la cárcel, pues mi familia pasaba privaciones en la calle, me enviaban diariamente una parte de su alimentación.

Como era algo penoso y difícil pasar los alimentos de una a otra brigada, consiguieron que me trasladaran al patio derecho y a la brigada que a él correspondía. De esta forma quedaría a su lado y con mayor facilidad me atenderían.

Así se hizo, y mi vida mejoró un poco en lo relativo a alimentación y cama, pues ellos disponían de más de un colchón y pudieron cederme uno. Así pues, dejé de dormir en el suelo y sobre una manta para dormir en cama algo más blanda, lo que era ya mucho en aquellas circunstancias.

Así las cosas, al terminar el año fui llamado un día a la sala de abogados donde me aguardaba un juez –capitán de complemento– y su secretario –un sargento de infantería–, a fin de tomarme las primeras declaraciones.

El cónsul me había dicho que modificara las declaraciones de Albatera, que no tenían valor y habían servido apenas para la clasificación de prisioneros, y que declarara la

verdad, esto es, que estaba en la Región Catalana al estallar la sublevación franquista, pues de esta forma mi defensa por la embajada sería más fácil y eficaz.

Era el juez instructor de mi proceso, como la mayoría de los jueces de Franco, un individuo de cultura mediocre, sin la menor noción de asuntos jurídicos, y para él todos los que habían luchado contra la sublevación fascista eran auténticos criminales. Antes de tomarme la menor declaración, y como era costumbre en todos los procesos, el juez me dijo lo siguiente: «Para evitar trabajo a unos y a otros voy a leerle la acusación que pesa sobre usted».

A continuación, el sargento auxiliar inició la lectura de la acusación que en términos más o menos parecidos era la siguiente: «De acuerdo con las investigaciones realizadas por el Juzgado Militar que instruye el proceso contra Manuel Pérez Fernández, y revisadas las fichas e informes existentes en la Comisaría de vigilancia de Sevilla, fue comprobado que dicho individuo es elemento peligroso para la estabilidad del régimen que hoy impera en España.

Actuando desde hace muchos años en las filas de la Confederación Nacional del Trabajo y de la FAI, ocupó cargos de importancia en los mencionados organismos tomando parte en actos de propaganda subversiva en los cuales se incitaba a los trabajadores a la rebelión armada contra el Estado, para instaurar la llamada “Revolución Social”.

Quedó comprobado igualmente que durante la guerra de liberación actuó activamente en la zona roja, perteneciendo a varios comités revolucionarios, entre ellos la redacción del diario anarquista *Solidaridad Obrera*.

Por todo ello, este Juzgado instaura proceso contra el mismo que de acuerdo con las leyes militares en vigor, está incluido en los delitos de sedición y atentado a los principios fundamentales de la existencia del Estado».

Terminada la lectura el juez me dijo si yo tenía algún inconveniente en firmar la mencionada acusación, pues como podía verificar ella se ajustaba exactamente a informes verídicos de mi actuación como militante de la CNT y de la FAI. Yo le contesté que bajo ningún concepto firmaría ninguna declaración o acusación que no fuera hecha personalmente por mí, tanto más –agregué– que siendo súbdito extranjero no podía ser procesado en España por delitos de carácter meramente políticos.

Esta declaración la hice de acuerdo con las instrucciones del cónsul de Brasil, quien me afirmó que emplearían para mi defensa las normas establecidas en el Derecho Internacional.

El Juez se mostró sorprendido al decirle que era súbdito brasileño, pero algo Idiota, como todos sus colegas, exclamó en tono de amenaza:

–A la justicia de nuestro Caudillo no le importa que el delincuente sea español o extranjero, usted ha conspirado contra España, y será juzgado de acuerdo con nuestras leyes.

–Muy bien –contesté yo–, pero lo harán por rebeldía, porque categóricamente me niego a firmar cualquier documento que esta justicia me presente. En cuanto a mi defensa, las autoridades diplomáticas de Brasil se encargarán de ella.

–Usted, perderá con ello –replicó el juez– porque inclusive existen declaraciones del Ayuntamiento de Aznalcóllar que podrían beneficiarle y su conducta arrogante servirá para agravar las consecuencias que tendrá el proceso al que está sometido.

Como yo persistí en la negativa de firmar nada y de rechazar las acusaciones categóricamente, el juez dio por terminada su actuación de aquel día exclamando al retirarse en tono de amenaza:

–Ya vendrá alguien a comunicarle la resolución de la justicia, y entonces veremos si usted cambia o no de opinión.

Al día siguiente escribí al cónsul de Brasil en Cádiz para comunicarle –de acuerdo con sus instrucciones– el resultado de mi primer encuentro con la «Justicia de

Franco», y la amenaza del juez de procesarme por los delitos de sedición e Incitación a la rebelión.

En realidad, el energúmeno cumplió fielmente su amenaza, pues 15 días más tarde vino a visitarme el sargento que actuaba como secretario para comunicarme que el juez había dictado auto de procesamiento contra mí por los delitos de sedición y atentado contra la seguridad del Estado.

Como la vez primera me negué categóricamente a firmar el auto de procesamiento, y contra mi actitud protestó el sargento afirmando que todo ello serviría apenas para agravar mi situación, pero sin hacer caso de sus amenazas, volví tranquilamente al patio y escribí de nuevo al cónsul de Brasil.

UNA FICHA INOPORTUNA Y UN POLICÍA TIPO QUEIPO DE LLANO

Al volver a Sevilla tenía la seguridad de que en dicha ciudad no existía ninguna ficha mía, pues me habían informado poco después de proclamada la República que los archivos existentes en la comisaría de la calle Jesús habían sido destruidos, así como los del *Pópulo*, cárcel en la cual ingresé en 1919 cuando llegué de Brasil.

Yo no me acordaba que cuando en diciembre de 1934 llegué a la capital de Andalucía procedente de Tenerife, de cuya ciudad había sido desterrado en compañía de mi familia, la policía que me aguardaba en la estación me hizo comparecer en la comisaría de la Plaza Jáuregui, donde después de un pequeño interrogatorio me hicieron una ficha y una foto que fue agregada a la misma.

Esto fue precisamente a raíz de la revolución de Asturias, cuando estaba en el poder el gobierno del «Bienio Negro», del que formaban parte Lerroux, Gil Robles y Martínez de Velasco. Así pues, quedé algo sorprendido cuando días después de recibir la comunicación de mi procesamiento fui llamado a la sala de abogados donde me esperaba un agente de la policía el cual, después de un saludo muy amable, preguntó lo siguiente:

–¿Usted es Manuel Pérez Fernández?

–Sí señor –contesté yo.

–¿Natural de dónde? –continuó el policía.

–De Santos, estado de São Paulo, Brasil –repliqué.

El policía, esbozando una sonrisa irónica, sacó de una pasta que tenía en la mano una ficha y una foto mía, que después de mostrarme pasó a leer en voz alta...

Decía así la ficha:

Manuel Pérez Fernández, natural de Osuna provincia de Sevilla, activo militante de la CNT y la FAI, desterrado de las Islas Canarias como elemento peligroso y por estar implicado en los acontecimientos revolucionarios de Asturias.

–¿Qué dice usted a esto? –preguntó el policía que continuó de esta forma–: ¿por qué siendo usted brasileño declaró a las autoridades de Sevilla que había nacido en Osuna?

Sin perder la calma y haciéndome cargo rápidamente de la situación, contesté al astuto policía de Franco en la forma siguiente:

–Mire, yo, aunque brasileño de nacimiento, soy hijo de españoles y tengo verdadera pasión por esta tierra encantadora y heroica, y esta pasión es mayor aún porque estoy casado con una mujer española y tengo una hija nacida precisamente en Sevilla y como sabía en 1934 que el gobierno Lerroux, incluía en sus medidas de represión la expulsión de los extranjeros considerados peligrosos, traté de defenderme para evitarlo.

El policía franquista, sin poder contener su rabia, exclamó:

–Y para defenderse no vaciló en cometer un delito

castigado por las leyes españolas, como es la falsedad de declaraciones engañando a las autoridades.

–Amigo mío –repliqué yo–, mi interés primordial en aquel momento era no ser obligado a abandonar España, donde me encontraba muy bien, por ello hice aquella declaración en la comisaría de Jáuregui, y si existe algún culpable es la propia policía que, a pesar de su argucia, se dejó engañar por mí.

El agente franquista, dando un golpe brusco en la mesa y mirándome de forma provocativa y amenazadora exclamó en tono de rabia y desafío:

–Señor Manuel Pérez Fernández, en 1934 pudo usted engañar a la policía republicana evitando que le expulsaran de esta tierra en la cual es un elemento indeseable, pero esta vez, el caso muda de figura y el ardid de nada ha de servirle. –Y continuó–: la policía de Franco no es idiota como la policía republicana, y puede estar seguro que si el juez militar no encuentra materia para condenarle, a pesar de su amor a nuestra patria, amor que rechazamos nosotros, haremos lo que no hicieron en 1934. Expulsarle de España.

Haciendo esfuerzos para contener la risa contesté al policía franquista en forma Irónica:

–Puede creer que sentiré mucho el tener que

abandonar España y más que nada cuando está dominada por el peor de los enemigos: el fascismo.

Días más tarde recibí carta del cónsul de Brasil en la cual me decía que podía estar tranquilo porque la embajada intervendría directamente y mis derechos de ciudadano brasileño estaban plenamente asegurados.

Comprendí entonces la rabia de la policía de Franco al ver que escapaba de sus manos, pues ni siquiera la famosa ficha de la comisaría de Jauregui había podido servir como elemento para mi condena en virtud de acción enérgica del consulado brasileño, que demostraba con pruebas documentales mi condición de súbdito de este país.

Por otro lado, no existían temores para mi condena, ya que en el propio proceso se declaraba categóricamente que no existía delito de carácter común, único que podía impedir la intervención diplomática, y como la acusación tenía carácter meramente político, el proceso en virtud a las normas jurídicas internacionales era absolutamente nulo. Otra circunstancia que serviría para base sólida de argumentación en la defensa era el hecho de que Brasil había mantenido durante toda la guerra relaciones diplomáticas con el Gobierno de la República y yo, al prestar mis servicios a la causa legal del pueblo español, cumplía un doble deber acatando las normas de amistad que unían a ambos países.

A LA ENFERMERÍA

En noviembre de 1939, y ya sometido como indico a proceso militar pero bajo la protección de la embajada de Brasil, fui internado en la enfermería de la prisión para ser operado de un forúnculo en la pierna derecha.

Ocho días había permanecido en la propia brigada con fiebre alta hasta que consiguieron mi ingreso en la enfermería, cosa algo difícil para nosotros los de la CNT, ya que dicho departamento estaba totalmente controlado por elementos comunistas.

Esta gente, con la habilidad jesuítica que orientaba sus actos, había conseguido desde el inicio de la sublevación franquista conquistar todos los cargos que en las cárceles son confiados a los propios detenidos. Veamos pues.

Eran comunistas los dos enfermeros de la propia prisión, los ordenanzas del director, subdirector y jefes de día.

Comunista también el que dirigía a los encargados de recibir y repartir los canastos que llegaban de la calle y comunistas finalmente la mayoría de los cabos de brigada y repartidores de rancho...

Así pues, aunque esto parezca algo absurdo, para poder ingresar en la enfermería era necesario estar muy enfermo y exigirlo el médico efectivo de la prisión o, en caso contrario, pertenecer al célebre Partido Comunista Español.

Claro está que, más tarde, los afiliados de la CNT y de UGT tuvimos que tomar medidas enérgicas para poner fin a esta situación humillante, entre ellas la de ocupar aquellos puestos que podían sernos útiles en la prisión sin atentar contra nuestra propia dignidad.

Quien consiguió mi ingreso en la enfermería fue el boticario de la misma, un excelente amigo de Alcalá de Guadaíra, que estaba condenado a 30 años de prisión.

Este hombre, de nombre Antonio García, pertenecía a Izquierda Republicana, pero como trabajador militaba en las filas de la CNT y estaba completamente identificado con nuestros métodos de lucha, pero en virtud de su condición de boticario de Alcalá, por motivos que nosotros no queríamos discutir ni censurar, era componente del mencionado partido político.

Lo fundamental es que su conducta en la cárcel era profundamente honrada y consciente, y su mayor empeño era ser útil a los compañeros de infortunio, haciendo cuanto era posible para aliviar sus dolores.

Más de un mes permanecí en la enfermería y durante ese

tiempo hube de mantener violentos altercados con los comunistas allí internados, que no perdían cuantos pretextos se les presentaban para difamar a la Organización confederal y a los socialistas de Largo Caballero, acusándoles de traidores y derrotistas.

El jefe espiritual de esta campaña era un tal Modesto Villagrán Mendiola, que había sido teniente en la Brigada comunista y fue detenido por los nuestros en Alicante en marzo de 1939, cuando su partido se sublevó contra el Consejo Nacional de Defensa.

Como la enfermería estaba aislada del resto de la prisión, y como allí difícilmente penetraban los guardianes que solo acudían a la hora del recuento, las discusiones eran continuas y con la ayuda del buen boticario y dos compañeros más que allí se encontraban, conseguí finalmente reducirle al silencio.

Esta gente, siguiendo la norma de que «todos los medios son buenos para llegar al fin», se prestaban a los papeles más bajos y rastreros, principalmente para conquistar las simpatías de las *Hermanitas de la Caridad*, a cuyo cargo estaba la enfermería.

Todas las tardes una de ellas venía a rezar el rosario y ellos, sin el menor decoro, las acompañaban en voz alta, e inclusive se turnaban para leer la Historia sagrada, y aun tenían el descaro de decir que los cinco internados que

guardábamos silencio durante el rosario éramos unos idiotas pues no sabíamos adaptarnos a las circunstancias.

UN CIEGO DE CUERPO Y ALMA

A principios de diciembre, recuperado de mi operación, sentí deseos de pedir el alta para volver a mi brigada pues el ambiente de la enfermería me ahogaba y era en extremo monótono.

Ocurrió entonces algo muy interesante para mí que me colocó en condiciones de poder ser útil a los compañeros de prisión y a la propia Organización. Fue lo siguiente. Al manifestar el deseo de pedir el alta, Antonio García, activo boticario y excelente amigo, me informó que precisamente venía a comunicarme algo que debía agradarme en extremo: era el ocupar un cargo que, además de su carácter profundamente humano, me daría el derecho de penetrar en todos los departamentos de la prisión, inclusive el destinado a los condenados a muerte. Y expuso la cuestión de esta forma:

Pérez, ha llegado a la cárcel procedente de la zona republicana un detenido que fue guardia municipal de Alcalá de Guadaira antes de la guerra.

Este amigo está completamente ciego, pues fue herido por la explosión de una bomba durante la campaña de Levante y, al ingresar en la cárcel, hemos conseguido del director que le destinen una celda individual en la cual tendrá una cama y, como es lógico, tendrá un compañero para guiarle y acompañarle en la prisión.

Igualmente tendrá derecho a comida de enfermería y a pasear libremente por todos los departamentos de la prisión, entre ellos los patios, jardines, etc., y este derecho lo tendrá también quien le sirva de guía y he pensado en ti».

Acepté el encargo y aquella misma tarde en unión del ciego, apodado el Chele, me instalé en la celda n.º 34, en la cual existía una cama para él y una colchoneta de paja para mí. Pero lo más importante de todo era que no acudíamos al recuento matinal de los patios, ni formábamos para la misa de los domingos.

Inicié entonces lo que podíamos llamar una «vida nueva» pues, con el pretexto de pasear al cieguito, penetraba en todos los rincones de la prisión y controlaba la entrada y salida de los detenidos que me ponían al corriente de lo que ocurría dentro y fuera de nuestro recinto. Por otra parte, como estábamos solos y el ciego además de no poder ver nada era en extremo dormilón, aprovechaba el tiempo escribiendo crónicas y noticias llegadas de la calle que eran repartidas cuidadosamente por toda la prisión.

Todo el mes de diciembre lo pasé con el ciego en la celda 34, pero como aumentaba el número de detenidos nos agregaron tres más, uno de ellos del mismo pueblo del Chele, llamado Cerquera.

A pesar de las ventajas que obtenía a su lado, el ciego me aburría en extremo, pues era ciego de cuerpo y de alma, desconociendo por completo los problemas sociales y sólo por un azar militó en las filas republicanas. Ello fue debido a que al abandonar Alcalá cuando los fascistas de Queipo se aproximaban al pueblo, él fue arrestado en la huida de la multitud.

A esa altura, el compañero Corrales, que era encargado de la carpintería de la cárcel me propuso que me fuera a trabajar con él, cosa que conseguiría fácilmente de la dirección. Allí además de tener las mismas ventajas que con el ciego, podría ganar algunas pesetas cada semana para ayudar a la familia, que realmente pasaba privaciones en la calle.

Cerquera, que tenía miedo de ser enviado a una brigada, aceptó el encargo de ser lazarillo del Chele, tanto más que le conocía íntimamente y yo quedé libre para marchar a la carpintería sin perder mis privilegios y permaneciendo en la misma celda n.º 34.

1940. AÑO DE DERROTA, DE DOLOR Y DE TRAGEDIA

Año terrible desde su inicio el de 1940. Ese año Hitler inició su terrible ofensiva que había de llevarle a la ocupación total de Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, para culminar con su entrada triunfal en París.

Por medio de nuestros enlaces, seguíamos paso a paso los acontecimientos y cada golpe, cada derrota de los aliados era un golpe y una derrota para nosotros, ya que estos desastres servían para consolidar el régimen de Franco y aumentar su crueldad contra los vencidos.

En enero era enorme el número de condenados a muerte recluidos en la cárcel de Sevilla y, para aumentar nuestro dolor, fueron iniciados los fusilamientos en masa.

Los primeros que marcharon a las tapias fueron siete compañeros de Lora del Río, entre ellos un joven entusiasta a quien daban el apodo de Gasolina y Vallejo, activo militante de la UGT, que fue hasta el momento de la sublevación franquista jefe de estación del mencionado pueblo.

Después de la noche trágica del 7 al 8 del mismo mes, 22 condenados, entre ellos 16 de la CNT y todos de pueblos de la provincia, eran encerrados en una celda para marchar a las tapias al rayar el día.

Hubo aquella noche algo emocionante, profundamente trágico, en la brigada n.º 1, de la cual salieron la mayoría de los condenados a morir en la mañana siguiente... El feroz don Raimundo llegó a dicha brigada a las 10 de la noche del día 7, llevando en la mano una lista con el nombre de los condenados que debían salir de la misma para que ingresaran en la celda que les serviría de última morada en la tierra.

Con gran perversidad, lejos de leerla personalmente, la entregó a Federico, un simpático compañero que ejercía el cargo de jefe de la brigada, sin tener en cuenta que este desgraciado figuraba entre los que debían morir en la madrugada siguiente. El nombre de Federico era de los últimos que figuraban en la lista. El buen compañero fue leyendo los nombres de los condenados, y al llegar al suyo la voz le quedó helada en su la garganta. Entonces el monstruo don Raimundo exclamó con ironía: «Ahora eres tú, entra en la fila de los condenados».

MORALES Y PÉREZ SALADO²⁹⁷

Ambos estaban condenados a muerte, y ambos fueron fusilados en el primer semestre 1940 sin que pueda

297 **José Pérez Salado**. Sevilla / Sevilla, 18-12-1939. Trabajaba en el matadero, activista de CNT y FAI. En mayo de 1932 escapó del penal de El Puerto. Fusilado por el franquismo.

recordar ahora el mes y el día en que esto ocurrió, lo que en cierto modo no tiene importancia para el caso.

Morales era comunista, había ejercido el cargo de capitán durante la guerra, su condena a muerte estaba motivada por una supuesta sublevación que, según el juez militar, él había preparado en el territorio de Marruecos.

Pérez Salado era activo militante de la CNT y la FAI y estaba detenido desde el inicio de la sublevación sin que existiera otro motivo para su procesamiento y condena que el ser considerado como anarquista de acción por la policía.

La tarde anterior a su fusilamiento tuvimos que intervenir en el patio para separar a Morales y a Pérez Salado que por cuestiones ideológicas se habían agarrado violentamente y de esta forma evitamos que ambos fueran internados en celdas de castigo.

Mal podíamos suponer en aquel momento que uno y otro serían conducidos a las tapias del cementerio de San Fernando en la madrugada siguiente, para recibir en el pecho el plomo asesino de la «Hiena Fascista».

Tanto Morales como Pérez Salado marcharon a la muerte con calma verdaderamente heroica, sin la menor vacilación, demostrando en aquella hora suprema su temple de idealistas, de hombres que habían dedicado su existencia a la lucha por la liberación humana.

Antes de abandonar la celda para su último viaje, Morales con una tranquilidad que causó asombro y emoción a sus compañeros, se vistió con el mismo cuidado que lo hacía los jueves y domingos cuando iba a comunicar con la familia.

Nos contaban al día siguiente sus compañeros que se peinó cuidadosamente, ajustando bien el lazo de la corbata y cuando iba a salir, abrazó uno a uno a todos los amigos encargándoles que procuraran confortar a sus familiares.

Pérez Salado, que estaba en otra celda, recibió el llamamiento para la muerte sin la menor perturbación, y una vez vestido, al abrazar a sus amigos para la despedida final exclamó con energía:

«Va a morir un aguilucho, pero la FAI continuará viviendo y luchando porque representa al anarquismo, y el anarquismo es inmortal, no hay fuerza humana que pueda detenerle».

La noche era verdaderamente trágica pues llovía de forma torrencial, los truenos se repetían incesantemente y bajo este ambiente de tragedia y de dolor, Morales y Pérez Salado llegaron al «Centro», lugar donde les esperaban el jefe de servicio, que ese día era don Manuel Lorenzo, y al mando de un teniente, los asesinos que formaban el pelotón de ejecución.

Nos contó al día siguiente un compañero que ejercía la

función de cabo que al encontrarse Salado y Morales, los hombres que la tarde anterior se habían agredido mutuamente en el patio, en un gesto espontáneo, se abrazaron y besaron con emoción, exclamando Morales con los ojos llenos de lágrimas:

–Saladillo –este era el nombre popular de Pérez Salado–, olvidemos uno y otro el gesto de ayer tarde y marchemos a la muerte como hermanos.

Después, Pérez Salado, con aquella ironía tan típicamente andaluza que le caracterizaba, mirando fijamente al teniente de asalto que le amarraba los pulsos con alambre de alpaca, le dijo con una sonrisa en los labios:

–Hay que tener muy mala sombra para llevar unos hombres a la muerte en una noche de lluvia como esta.

Los que dormíamos en las celdas del piso bajo aún pudimos escuchar su voz en aquella madrugada trágica cuando gritó con energía al marchar hacia el camión: «¡Salud compañeros... Viva la revolución...!».

LOS GUERRILLEROS SEVILLANOS

Supimos días después que un grupo de guerrilleros de la

FAI, informados por conducto secreto de la ejecución de Pérez Salado y aprovechando la noche del temporal, habían preparado un golpe para arrebatarlo de los guardias.

Según dichas noticias, la ejecución estaba marcada para las cuatro de la madrugada como se hacía regularmente, pero en virtud del mal tiempo el juez creyó prudente terminar antes y mandó a por los condenados a las tres aproximadamente. Precisamente a las tres y cuarto llegaron los guerrilleros a la carretera de San Jerónimo, en la parte más próxima al cementerio, pues allí debían pasar los condenados y sus guardianes, y cuando se presentaron armas en mano junto a las tapias, oyeron la descarga fatal. Habían sido ejecutados.

Pero aquel grupo de valientes supo vengar a Salado y Morales, pues ocultos junto a la puerta del cementerio y protegidos por el mal tiempo, aguardaron la salida de los asesinos y atacándoles con pistolas ametralladoras, consiguieron exterminar a cuatro de ellos, huyendo después hacia las afueras de la ciudad.

«Dios me perdone. Yo pido para el procesado la pena de muerte». Estas palabras eran pronunciadas en todos los consejos de guerra celebrados en Sevilla por el fiscal militar, el teniente coronel Fernández y Fernández, que era conocido por el apodo de el Manquito.

Afirmaban los compañeros de Jaén que este monstruo

había sido durante su juventud militante activo de la UGT y del partido socialista español, llegando a ocupar el cargo de presidente de la casa del pueblo de Andújar de la cual fue uno de los fundadores.

Auténtico vividor, el Manquito fue expulsado de la Organización y del partido por ladrón, por haberse apoderado durante una huelga de los fondos destinados a los huelguistas, y entonces, como tenía malos sentimientos, juró vengarse duramente de los trabajadores.

Nadie podía explicarse cómo al cabo de algunos años era oficial del ejército y más aún al verle actuando en Andalucía como fiscal y con el puesto de teniente coronel.

Cuando los procesados de Sevilla eran llamados para notificarles que al día siguiente irían al consejo de guerra, miraban la lista de los componentes del tribunal y, si entre ellos figuraba el célebre Manquito, temblaban, pues sabían que volverían con petición de pena de muerte.

Sus discursos eran siempre idénticos: «Estos miserables han sembrado en España el dolor y la muerte. Destruyendo iglesias, exterminando a mansalva a hijos dilectos de nuestra patria. Querían entregar los destinos de esta tierra querida a los sicarios extranjeros.

En nombre de los principios cristianos de nuestra tradición y de nuestro pasado de glorias, señores del

tribunal, que Dios me perdone. Yo pido para los procesados la pena de muerte».

Y al pronunciar estas palabras, el miserable, como si hubiera cumplido un deber sagrado, mirando la efigie del Cristo que citaba en la sala, humildemente hacía la señal de la cruz.

Cuando el Manquito tenía empeño en que el procesado al cual pidiera la pena de muerte no pudiera ser beneficiado con el indulto, entonces en un arranque de perversidad pedía: «Dos penas de muerte, garrote vil y pronta ejecución».

Con estas peticiones de pena, el auditor quedaba imposibilitado de tramitar el Indulto para conmutar la pena de muerte por la de 30 años de prisión, esto porque «garrote vil» no tenía perdón.

Y dos penas de muerte no podían ser conmutadas porque, de acuerdo con las leyes militares del fascismo, el Caudillo solo podía perdonar una y como el reo tenía petición de dos, por la segunda, que quedaba firme, le ejecutaban.

Este era el Manquito.

BARTOLOMÉ LORDA URBANO

Aunque dando un salto hasta el 25 de junio de 1940 a fin de no hablar más de ejecuciones, cosa muy dolorosa para mí, voy a hablar de una que fue para mí muy terrible, ya que estaba ligado a la víctima, tanto por la afinidad ideológica, como igualmente por una amistad muy sincera y profunda. Era esta víctima Bartolomé Lorda Urbano.

Le conocí en 1923, cuando era joven y activo militante de la Organización de Andalucía y se iniciaba en los actos de propaganda a mi lado y al lado de Paulino Díez, Vallina y otros luchadores de la región.

En la intimidad me llamaba «el Maestro». Yo le quería mucho por su bondad y su entusiasmo pues jamás negaba su ayuda a la Organización, a tal extremo que los domingos sacrificaba su descanso para ir a los pueblos en misión de propaganda sin reclamar nunca un céntimo.

A Lorda le sorprendió la sublevación franquista en Morón de la Frontera, pueblo éste que fue siempre uno de los mejores baluartes de la CNT en la provincia de Sevilla.

En unión de la militancia confederal y de algunos socialistas avanzados, el querido compañero organizó la resistencia que durante más de un mes tuvo a raya a los sicarios de Queipo de Llano, tan bien sabían defenderse de

sus ataques. No existió en Morón el menor acto de venganza personal o colectiva, pues Lorda, que era un espíritu sensato, sabía muy bien que esto sería contraproducente y que lo fundamental era desarmar al enemigo, despojándole de los medios económicos, y controlar por medio de la organización la vida social y política de la ciudad.

Tenía Lorda el orgullo de haber conseguido instaurar en Morón el verdadero socialismo, pues todo el mundo quedó maravillado con la capacidad constructiva demostrada por la CNT en aquella localidad que, rica en minerales y agricultura, vivió siempre sometida al caciquismo brutal del llamado «señorito andaluz».

Vencida la resistencia de los defensores de Morón, Lorda en unión de la militancia confederal y socialista marchó a la provincia de Córdoba pasando después a Jaén para ingresar en la 80 Brigada, que estaba bajo el mando del militante de nuestra Organización Juan Silván. Simultáneamente colaboraba con el Comité Regional de Andalucía, que entonces residía en la ciudad de Baza y allí le encontré en septiembre de 1938, cuando me hice cargo de la secretaría del mismo.

Juntos colaboramos hasta el final de la guerra y el 28 de marzo de 1939, él no pudo llegar a Alicante, y fue detenido en la misma ciudad de Baza donde se había ocultado en casa de una familia amiga.

A principios de 1940, Lorda llegó a Sevilla y un mes después era procesado. El consejo de guerra, que aquel día tenía como fiscal al fatídico Manquito, le condenó a «garrote vil y pronta ejecución».

Cuando llegó del consejo, Lorda, a pesar de su calma habitual, venía desesperado pues sabía bien lo que esta petición representaba para un procesado, sin embargo quedó algo tranquilo al recibir al día siguiente una comisión de patronos de Morón que le comunicaron haber enviado al auditor un extenso informe solicitando la conmutación de la pena en virtud de la noble conducta que él había observado durante el tiempo que dicha ciudad estuvo bajo el control de la CNT.

El propio abogado confirmó este optimismo, y todos en la cárcel llegamos a creer que Lorda escaparía de la muerte, pues sobre él no pesaba ninguna acusación por delitos graves.

Desgraciadamente los patronos de Morón fueron vencidos en sus intenciones de salvarle porque el clero, que no perdonaba el cierre de las iglesias y la confiscación de los bienes, exigía como compensación la ejecución de Lorda.

Una vieja beatona, que servía de modista de la virgen y la vestía en los días de fiesta religiosa, en unión de una sobrina fueron a capitania general para declarar que

nuestro amigo había capitaneado el asalto a las iglesias e incluso, al huir de Morón, se había llevado en una maleta todas las joyas que en ellas había. Y el clero venció. Al principio Lorda permanecía en la misma celda, al lado de los compañeros Rojas, Esteves y Zafra. Entre todos y yo que también le visitaba diariamente, procuramos darle ánimo para aguardar la conmutación de su pena.

Leía mucho, muchísimo, y alguna que otra vez cuando yo iba a verle y recordarle las horas emotivas vividas en Baza, él me decía en tono de amargura: «Viejo... lo que quiero es que me quiten de los hombros esta pena de muerte, aunque quede en 30 años, porque Franco no va a vivir tanto tiempo. ¿Verdad?».

Pobre Lorda...

El feroz y vengativo don Máximo, que desde hace mucho tiempo conocía a Lorda y le odiaba como odiaba a toda la militancia de la CNT, empleó toda su influencia para arrancar a nuestro querido compañero de la celda donde se encontraba. Y lo consiguió.

Lorda tuvo que pasar a la galería de los condenados a muerte, paseando igualmente en el patio donde estos pasaban el día al lado de los locos y esto, como es natural, hizo más dolorosa su ya crítica situación.

Yo, por mi condición de carpintero, podía pasar de un

patio a otro e iba a verle y permanecía algunas horas a su lado. Esto le alegraba bastante pues recordábamos las horas vividas en Baza. Pero llegó la hora fatal, y llegó de forma brusca, cuando menos lo esperábamos: en la tarde del 24 de junio de 1940, precisamente el llamado «día de San Juan».

Me despedía de Lorda como lo hacía habitualmente y siempre con las mismas palabras: «Hasta mañana Lorda». Y él, con una sonrisa amarga en los labios me contestaba de esta forma: «Hasta mañana o hasta nunca». Porque todos sabíamos que los fusilamientos tenían lugar por la madrugada, y nadie podía adivinar cuál sería esa madrugada trágica.

Aquel día habían repartido tabaco a los condenados a muerte, por cierto ración doble, y a los demás los dejaron para el día siguiente. Lorda, como sabía que yo fumaba bastante, me ofreció dos cajetillas de las suyas como préstamo... Fue su última oferta.

A la mañana siguiente, el 25 de junio, cuando marchaba a la cocina a fin de buscar un poco de café, me llamó Rojas desde su celda para decirme con profunda emoción: «Pérez, han sacado uno esta madrugada, y me han dicho que es Lorda. Mira si puedes averiguarlo».

En efecto, al llegar al centro pude comprobar que el querido compañero y amigo había salido para la muerte a

las tres de la madrugada. Al volver a la celda de Rojas le encontré leyendo una carta que Lorda había escrito momentos antes de morir... La letra era firme y segura, y el contenido de la carta era el siguiente:

Queridos compañeros, envíen a Catalina todas mis cosas, y procuren consolarla ante lo inevitable. Quiero además que escriban a mis parientes de la Argentina para que se lleven a ella a mi hijito con el firme deseo de que continúen educándole con la misma orientación que le he dado desde que era pequeñín... El amor a la libertad.

Un abrazo para todos de Lorda.

Como decía antes, había dado un salto hasta el 25 de junio para no hablar más de ejecuciones ya que esto me causa profundo dolor, por ello he de volver atrás a fin de continuar mi relato y hablar algo de mi proceso y mi liberación de las garras de Franco.

A finales de mayo de 1940 –creo que fue el 24– fui llamado a la sala de abogados en la cual se encontraba un capitán del ejército que me comunicó que al día siguiente en unión de otros 12 procesados debía comparecer ante el consejo de guerra, que me juzgaría por el delito de sedición e incitación a la rebelión.

Cuando me leyó la lista de los componentes del tribunal

pude verificar que el fiscal no era el célebre Manquito, y por cierto un incidente, porque uno de mis compañeros de proceso sin poder contenerse exclamó:

–Caramba nos hemos librado de ese bandido.

Y el capitán que aparentemente parecía persona educada, respondió con voz agresiva y amenazadora:

–Bandidos sois vosotros, que los jueces de Franco son personas nobles y honradas.

Así terminamos aquella tarde, y debo confesar sinceramente que durante la noche no conseguimos conciliar el sueño, aguardando el momento de marchar al consejo de guerra, en el cual estaría en juego nuestra propia vida.

UN DÍA DE EMOCIONES

Salimos de la cárcel para el consejo de guerra a las nueve de la mañana de aquel magnífico día de mayo, éramos 12 los procesados y nos llevaron en un camión amarrados y custodiados por la Guardia Civil.

Al salir del patio recibimos abrazos y besos de los compañeros que nos decían con profunda emoción: «Buena suerte muchachos», y esos votos se repetían a la salida de la prisión, pues las mujeres que ya estaban en filas para entregar sus canastitos de comida nos saludaban cariñosamente, algunas con lágrimas en los ojos.

A las nueve y media, llegamos a la plaza de San Francisco donde está instalado el palacio de justicia, quedando instalados en una de las salas del patio, aguardando la llamada.

Poco después llegaba mi compañera y mis tres hijas y con ellas las compañeras de Rojas, Esteban y Guijarro, quienes me abrazaron cariñosamente ofreciéndome dulces, pan y tabaco.

Casi simultáneamente se aproximó a mí el abogado del consulado de Brasil, el cual me dijo visiblemente emocionado: «Amigo Pérez, creo que tendremos un desfecho muy favorable, y posiblemente se anulará el proceso debido a la enérgica protesta de la embajada de Brasil, que ha orientado la defensa basándose en el Derecho Internacional. –Y continuó–: ahora voy a entrevistarme con los componentes del tribunal que me han llamado para comunicarme algo muy importante, aguarde pues y tenga confianza».

La espera fue larga, 45 minutos que me parecían un siglo,

tan grande era mi impaciencia y la de mi familia y compañeras allí presentes. Finalmente apareció un capitán del ejército acompañado de mi abogado, el cual en forma solemne exclamó: «El procesado Manuel Pérez Fernández, vuelve a la cárcel a aguardar órdenes superiores pues su causa ha sido sobreseída provisionalmente».

Nunca olvidaré aquel momento... El abogado tenía lágrimas en los ojos y lloraban de alegría Mercedes, mis hijas, las compañeras de Rojas, Esteban y Guijarro, y lloraban también los buenos compañeros que debían ser juzgados aquel día.

Una pareja de la Guardia Civil llamó un coche de alquiler para conducirme a la prisión en unión de un compañero de Aznalcóllar, por cierto enfermo del pecho, cuyo juicio había sido aplazado para la semana siguiente.

Cuando entré en el patio de la cárcel hubo un revuelo fantástico y fueron tantos los abrazos y las pruebas de cariño que hube de recogerme a mi celda profundamente fatigado.

Solo los que vivieron aquellos años amargos pueden comprender cuán sublime es la solidaridad y el cariño de los que sufren en común los duros golpes de la tiranía... Los condenados a muerte, los que aguardaban de un momento a otro la hora fatal, olvidando sus propios dolores, palpitaban de alegría al ver que un compañero para ellos

querido, iba a escapar de las garras del enemigo... *¡Cómo recuerdo aquellos buenos compañeros de prisión!*

EN LIBERTAD, PERO CONTINUÓ PRESO

Doce días más tarde fui llamado a la sala de abogados, allí encontré al juez que había instruido mi proceso, éste en un tono amable, después de extenderme la mano, exclamó:

«Sr. Manuel Pérez, es usted un hombre de suerte, pues habiendo sido sobreseída su causa por el tribunal militar tengo aquí la orden de libertad que debe firmar al momento, pero a pesar de ello, continuará preso a disposición del señor ministro de la Gobernación que le considera elemento peligroso e indeseable para el régimen en vigor en España».

Firmé la libertad que, aun continuando preso, representaba un verdadero triunfo para mí y para la embajada de Brasil, ya que la anulación del proceso me colocaba al margen de la justicia de Franco y bajo protección de la autoridad diplomática. Por otro lado, mejoraba mi situación en la cárcel, pues dejaba de ser un procesado para ser un hombre a disposición de una

embajada y ello incluso me permitía tener derecho a comunicar extraordinariamente con mi familia.

LA ORDEN DE EXPULSIÓN

El día 20 de junio fui nuevamente llamado a la sala de abogados donde me esperaba un personaje grotesco y muy conocido para mí. Era el policía que anteriormente me había presentado el año 1934.

Al verme, después de mirarme fijamente y en forma irónica, sacó de la pasta de cuero un documento con el membrete del Gobierno Civil de la provincia que pasó a leer y cuyo contenido era el siguiente:

El señor ministro de la Gobernación, considerando que Manuel Pérez Fernández, súbdito brasileño que militó activamente con los rojos en el transcurso de la guerra de liberación de España, es elemento indeseable y peligroso para la estabilidad del régimen en vigor en España, decreta su expulsión del territorio nacional.

Terminada la lectura y con aires de triunfo, el policía exclamó:

–Ya le había dicho a usted que no es fácil engañar a la policía de Franco, como lo hizo en 1934 con la policía de la República. Ahora, quiera o no, tendrá que marchar a su país, Sr. Manuel Pérez.

–Lo siento –contesté yo–, y quién sabe, tal vez pueda volver algún día a esta tierra que tanto quiero, entonces seguro que no tendré la desgracia de tratar con hombres como usted.

El policía, sin poder contener su rabia, me volvió la espalda exclamando al cerrar la puerta:

–Se engaña usted rotundamente. La República no volverá a España...

UNA DEFENSA MAGISTRAL

Mi defensa, obra exclusiva del cónsul de Brasil en Cádiz, hombre de ideas libres y enemigo acérrimo de todo principio de tiranía, tuvo como base el Derecho Internacional.

En su argumento afirmaba que Brasil solo había reconocido el régimen de Franco una vez terminada la guerra y después de haberlo hecho Inglaterra y Francia, por

consiguiente, al prestar mi ayuda a la causa de la república con la cual Brasil mantenía relaciones diplomáticas y comerciales, yo estaba categóricamente dentro de la ley.

Por otro lado, el pertenecer a la CNT y la FAI como igualmente a la redacción del diario *Solidaridad Obrera* no atentaba para nada contra las leyes españolas ya que éstas no prohibían a los extranjeros, como trabajadores, el que pertenecieran a organizaciones de clase cuando eran legalmente constituidas como ocurría con las organizaciones confederal y anarquista.

De esta forma, no existiendo delito de carácter común y menos aún cometido ya durante el régimen instaurado por Franco, en cuyo caso era permitido el procesamiento de los súbditos extranjeros, de acuerdo con las normas establecidas por el Derecho Internacional las autoridades diplomáticas brasileñas reclamaban la anulación de mi proceso que consideraban ilegal y, como complemento, el restablecimiento inmediato de mi libertad...

Este documento fue enviado al ministerio del Exterior de Franco, que a su vez lo encaminó a la autoridad militar de Sevilla y el consejo de guerra. Para evitar que el abogado diera lectura en plena sesión, se reunió antes para decretar el sobreseimiento de la causa.

Nunca olvidaré cuánto luchó este cónsul –cuyo nombre debo ocultar en estas memorias– por mi libertad, que fue

conseguida dignamente, sin la menor claudicación ni transigencia con el enemigo, en lucha titánica que culminó con nuestro triunfo. Aunque anulado el proceso, decretada mi libertad, y como complemento mi expulsión como indeseable de la España de Franco, el enemigo no quería largarme fácilmente y ponía obstáculos para mi salida del país.

Esto me fue comunicado por el cónsul, el cual había visitado al Gobernador Civil de la provincia, quien le manifestó que yo, a pesar del decreto de expulsión, continuaría detenido a disposición de señor Serrano Súñer, ministro de la Gobernación, hasta que éste decidiera como y en qué forma debía abandonar España.

Afirmó el cónsul que no tuviera preocupaciones, ya que mi asunto estaba en manos del ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, el cual, por una cuestión de amor propio y dignidad, gestionaría mi libertad y mi regreso a Río de Janeiro en unión de mi compañera e hijas.

DÍAS DE DOLOR Y DE PREOCUPACIONES

Junio y julio de 1940 fueron meses muy duros para los prisioneros de la Bastilla sevillana, pues, contrastando con los días de septiembre de 1939, cuando imperaba el pánico

entre los guardianes y jefes de servicio, estos, al comprobar el triunfo de Hitler, se transformaron en auténticas fieras.

Por el servicio secreto de la cárcel llegaba a nosotros el eco doloroso de la derrota y el avance irresistible de las tropas de Hitler a través del territorio francés, y ello nos cortaba el alma ya que esta derrota consolidaba desgraciadamente el régimen del terror que imperaba en España.

Supimos de la conquista de París por los alemanes, de la renuncia del gabinete de Paul Reynaud²⁹⁸ y la constitución del gobierno del general Petain, como igualmente del armisticio firmado entre Francia y Alemania sirviendo como intermediario el fatídico Caudillo Franco.

La prensa que nos llegaba de la calle y leíamos con verdadera indignación exultaba de alegría con el triunfo de Hitler, afirmando que había llegado la hora de que España conquistara su puesto en el concierto universal para restablecer su grandioso Imperio.

Franco era presentado como uno de los mayores genios de la época y su prestigio internacional se hacía patente por

298 **Paul Reynaud.** Presidente del Consejo y Ministro de Exteriores (21 de marzo–16 de junio de 1940), como primer ministro era partidario de continuar la resistencia en las colonias si Francia caía, pero cedió ante los ministros favorables al armisticio y presentó la dimisión. Detenido por la policía de Vichy, fue entregado a los alemanes que lo encarcelaron hasta el final de la guerra.

el hecho de que Francia, siempre arrogante con España, había solicitado su ayuda para conseguir un entendimiento con los vencedores.

Simultáneamente con esta glorificación del Caudillo, el célebre Serrano Súñer ordenó que en toda España se hiciera una tenaz campaña que tenía como objetivo el reclamar los derechos sobre Gibraltar.

Recuerdo que como parte de esta ridícula comedia se hacía entre los niños de las escuelas intensa campaña patriótica con el mismo objetivo y un periódico publicaba una visita del ministro de la Gobernación a una de las escuelas primaria: de Madrid, terminando con la entrevista que el referido fantoche tuvo con un pequeñín de 10 años y que el periódico exponía de esta forma:

Serrano Súñer, para tener una idea exacta de las admirables dotes de educación puestas en práctica en España, al terminar su visita y felicitar a la profesora, manifestó deseos de hablar personalmente con uno de los alumnos

Le fue presentado uno que tenía apenas 10 años de edad y después de excelentes pruebas de capacidad, el ministro le preguntó en tono cariñoso:

–¿Niño, qué deseas para nuestra España en el orden nacional?

Y el niño, sin la menor vacilación y en gesto espontáneo contestó al ministro –Que la gobierne nuestro querido Caudillo.

–¿Y en el orden internacional? –continuó Serrano Súñer.

Y el niño –afirmaba el periódico– con gesto noble y altivo contestó de forma enérgica:

–Que nos devuelvan Gibraltar que en patrimonio de nuestra querida patria Cuánta miseria moral y cuánto dolor para nosotros, los que impotentes entre las garras del enemigo asistíamos a la derrota de España, que en manos del falangismo retrocedía a los tiempos ignominiosos de la Inquisición.

Esta campaña sobre la reconquista de Gibraltar a los ingleses, realizada precisamente cuando estos recibían los ataques más duros del enemigo, terminaba poco después de forma bastante ridícula para el Caudillo.

Nos contaban en la calle que, inesperadamente, el comandante militar inglés de la referida plaza hizo una visita a la ciudad de Algeciras, frontera a Gibraltar, y fue recibido con todos los honores por las autoridades militares franquistas.

Días más tarde fue el comandante militar de Algeciras quien fue invitado por las autoridades inglesas para que

visitara Gibraltar sin que nadie pudiera explicar el motivo de estas visitas. Lo cierto es que la prensa no volvió a hablar más de Gibraltar ni Serrano Súñer continuó sus visitas a las escuelas de Madrid.

EL CÓNSUL TRABAJA PARA MI LIBERTAD

Yo continuaba trabajando en la carpintería de la cárcel donde conseguía semanalmente unas 20 ó 25 pesetas que enviaba a la familia ya que pasaban toda clase de privaciones.

Voy a recordar un caso muy triste para mí y lo hago para que mis hijas, al leer estas memorias, conserven en su alma un odio profundo contra los tiranos que aún dominan en España. Fue el siguiente:

Uno de los últimos domingos de julio de 1940, cuando acudí a la comunicación para ver a mi familia, solo encontré a Mercedes, Carmen y Teresita. Al notar la falta de Aurora quedé algo triste por creer que estaba enferma, pero mi compañera con lágrimas en los ojos me explicó el motivo de su ausencia en la forma siguiente: –Mira Manuel, Aurora está descalza, sus zapatos necesitan medias suelas, pues el

agua le anega los pies, y como no tenemos dinero para arreglarlos ha tenido que quedarse en casa.

El zapatero que vive en casa de mi hermana dice que me los arregla de balde, pero no tiene suela, si tú me la pudieras conseguir en la cárcel, con algún amigo, unos zapatos viejos que no estuvieran muy malos, con ellos podríamos reparar los de nuestra Aurora.

–No te apures –contesté yo–, veremos la forma de que Aurora venga a verme al próximo domingo. Y al abandonar la comunicación fui al taller de alpargatería para rogar a Rojas, que allí trabajaba, que me hiciera un par de alpargatas para mí.

Yo tenía unos zapatos muy buenos aún, los había adquirido en la intendencia de Baza poco antes de nuestra derrota y como durante mis viajes había utilizado otros más viejos, la suela estaba en excelente estado. Al día siguiente por la mañana se los mandé a Mercedes para que arreglaran los zapatitos a Aurora.

Al domingo siguiente Aurora vino a verme, muy alegre con sus zapatos remendados y con gesto altivo que me llenó de emoción dijo lo siguiente:

«Papá, la familia de Mercedes es toda gente acomodada y disponen de bastantes recursos, si les pido unos zapatos es seguro que me los darían, pero lo harían

como el que da una limosna a un pobre, nosotros no queremos vivir de limosnas y menos aún de quien son tus enemigos. ¿Verdad, papá?».

Aquella tarde volví a mi celda emocionado y contento al comprobar que mis hijas resistiendo al ambiente de miseria y terror que imperaba en España, no se sometían a los caprichos del enemigo, y esto era para mí el mayor consuelo en aquellas horas de prueba.

Finalmente, el día 8 de agosto recibía por correo certificado un pasaporte –que aún conservo en mi poder– expedido por el cónsul de Brasil en Cádiz, cumpliendo órdenes de la Secretaría de Estado en Río de Janeiro, en el cual figurábamos mis hijas Aurora, Carmen, Teresita, mi compañera Mercedes y yo.

En la carta que acompañaba el mismo, me decía el cónsul que conservara el pasaporte en mi poder pues de un momento a otro podía llegar la orden de libertad y él gestionaba la forma en que debíamos dejar España.

El mes de agosto terminó sin que hubiera órdenes de Madrid decretando mi salida de España, y ello según el cónsul era debido a la grave situación internacional y al gran número de extranjeros que huyendo de la guerra penetraban en España.

Ya a principios de septiembre el cónsul en persona vino a

visitarme para darme buenas noticias pues, según él, el Gobierno Civil de Sevilla había pedido mi pasaporte para ponerle el visado y permitir nuestra salida de España por cualquier frontera bajo la responsabilidad del consulado de Brasil.

Fueron días terribles de impaciencia. El 15 del mismo mes Mercedes, que había conseguido una comunicación extraordinaria, vino a decirme que estuviera preparado pues de un momento a otro llegaría la orden de libertad.

TRAMA TERRIBLE CONTRA LOS EXTRANJEROS

El día 18 de septiembre el cónsul vino a decirme que el pasaporte estaba visado por el Gobierno Civil de Sevilla y que el 21 saldría de la cárcel, pero no ya en libertad y sí camino a Madrid ya que el ministerio de la Gobernación había decidido concentrar en la capital de España a todos los extranjeros que tenían orden de expulsión.

Aunque aquello causaba extrañeza pues, visado el pasaporte y próxima la frontera de Portugal, era lógico que se autorizara nuestra salida de España, el cónsul me dijo que tuviera calma pues había hablado por teléfono con la embajada de Madrid y estaba seguro de que no me dejarían en abandono.

Más tarde, ya en 1941 y en el hospital de Madrid, pude verificar que la concentración de los extranjeros obedecía a una trama diabólica para exterminarlos aprovechando la confusión existente con la guerra.

Como muchos de ellos carecían de protección diplomática, al llegar a Madrid, los enviaban al campo de concentración de Miranda de Ebro, provincia de Burgos, donde la mayor parte de ellos eran asesinados fríamente y con el pretexto de que habían intentado fugarse.

Otros, los que tenían orden de expulsión y estaban bajo la protección de los consulados, si estos no los repatriaban por su cuenta y eran mandados a Miranda, desde el campo de concentración los mandaban a Hendaya –frontera francesa– y como esta ciudad estaba ocupada por los alemanes, eran detenidos sin que nadie supiera jamás su destino final.

Yo conseguí escapar de esta trama gracias a la enérgica intervención del cónsul de Brasil pues en junio de 1941 y preso en los sótanos de la Dirección de Seguridad de Madrid, llegué a entrar en la fila de los que iban a Miranda, y no llegué a salir porque el cónsul, informado de ello, acudió en persona al ministerio de la Gobernación. Ya hablaré de esto en el momento oportuno.

RUMBO A CÓRDOBA

En la mañana del 21 de septiembre de 1940, junto a otros dos compañeros extranjeros, expulsados como yo, salía de la cárcel de Sevilla con dirección a la estación de Córdoba. Allí debía tomar el tren para la referida ciudad en tránsito para Madrid.

Fue emocionante la despedida. Allí quedaban amigos muy queridos, viejos compañeros de luchas y de sacrificios, unos con esperanza de libertad, otros aguardando de un momento a otro la llamada fatal. Jamás olvidaré las palabras de un viejo compañero de Lora del Río condenado a muerte:

«Pérez. Si logras salir vivo de España, trabaja por los que gimen en las cárceles de Franco y cuenta a todos los trabajadores del mundo lo que has visto en este infierno fascista, para que luchen como hemos luchado nosotros por la causa de la libertad, que llegará algún día, aunque yo no podré vivirla porque voy a morir».

POBRE Y QUERIDO AMIGO

Los tres detenidos salimos de la cárcel de Sevilla escoltados por dos parejas de la Guardia Civil, quienes después de amarrarnos convenientemente nos hicieron

subir a un camión a fin de conducirnos a la estación de la plaza de armas de donde salían los trenes con destino a Córdoba y Madrid.

Al llegar a la estación tuve la gran alegría de encontrar a Mercedes con las tres niñas, acompañadas también de su prima Estrella que iba a despedirme y a entregarme unos zapatos de su marido.

Mercedes había conseguido autorización de la policía para acompañarme a Madrid, pues tanto ella como el cónsul acreditaban que desde la capital de España saldríamos todos con dirección a la frontera de Portugal, donde embarcaríamos para Brasil... *Pobre ilusión.*

Entramos en el tren y por vez primera después de mucho tiempo pude almorzar junto a mi compañera e hijas. Para ello los guardianes accedieron a dejarme con las manos libres. Mal podíamos suponer en aquel momento de alegría íntima que al llegar a Córdoba habríamos de separarnos de nuevo.

Cerca de la una de la tarde del 21 de septiembre de 1940, llegamos a la estación de Córdoba, muy conocida para mí, y allí nos aguardaba una sorpresa muy desagradable que era la siguiente:

Las parejas que nos habían acompañado desde Sevilla debían regresar a dicha ciudad en el primer tren y nosotros

seguiríamos el viaje custodiados por guardias de la comandancia militar de Córdoba, pero ocurrió que como en aquellos días el movimiento de presos era enorme no estaban en la estación las parejas de relevo.

Uno de los guardias opinaba que podían seguir con nosotros hasta Linares, pues seguramente en aquella ciudad encontrarían guardias para el relevo, pero el cabo comandante se opuso a ello, y decidió llevarnos a la cárcel de Córdoba donde esperaríamos nueva condición. Y así fue.

Mercedes y yo quedamos desconsolados, pues de esta forma ella y las niñas debían presentarse solas en Madrid y la situación era muy crítica en el terreno económico, ya que lo conseguido para el viaje con la venta del abrigo de lana, las capas de lluvia de ellas y algunas cositas más habían dejado como sobrante apenas unas 30 pesetas.

Les aconsejé que vieran una familia amiga que allí residía y al mismo tiempo se presentaran en la embajada de Brasil contando lo que había ocurrido, como también que por intermedio de ella procuraran saber cuando llegaría yo a Madrid.

Nos abrazamos los cinco –las tres niñas, mi compañera y yo– despidiéndonos con profunda emoción con un «Hasta muy pronto». Era el 21 de septiembre de 1940 y solo volvimos a vernos en la ciudad de Cádiz nueve meses más tarde, o sea el 14 de junio de 1941.

LA CÁRCEL VIEJA DE CÓRDOBA

A las dos de la tarde llegamos a la Cárcel vieja de Córdoba. Antro de tortura y de dolor, tan terrible para los que tenían la desdicha de vivir en ella que los campos de concentración creados por Hitler en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, nada tenían que envidiarle.

Con toda sinceridad debo declarar en estas memorias que la cárcel de Sevilla, con todos sus horrores, con la maldad sin igual de sus guardianes y la disciplina de hierro a que eran sometidos los detenidos, comparada con la de Córdoba era un verdadero, un auténtico palacio.

Al entrar en la oficina de la prisión y como buena presentación tuvimos que permanecer los tres detenidos cerca de 20 minutos con el brazo en alto haciendo el tradicional y bárbaro saludo fascista... Después nos hicieron subir al primer piso para encerrarnos en una pequeña y húmeda celda que había en el fondo de un corredor que más parecía una catacumba.

Allí, tirados en pleno suelo, sin aire y sin luz, pasamos la primera noche de nuestra estancia en Córdoba, sin recibir el menor alimento pues nos dijo el cabo de vara que los que

ingresaban después de las ocho de la mañana no tenían derecho a ración.

El 22 por la mañana bajamos al patio de la prisión y como es lógico mi primer cuidado fue buscar y saludar a los buenos compañeros allí internados, que por cierto eran muchos, ya que la provincia de Córdoba fue siempre uno de los mayores baluartes de la CNT y del anarquismo.

No quiero ni debo citar nombres, pues allí los había a centenares y en su mayoría con peticiones de penas de muerte y de 30 años, esto sin contar a más de 300 que ya habían sido ejecutados desde abril de 1939 hasta aquella fecha.

Lo más terrible en aquellos días de septiembre de 1940 era la concentración que estaban haciendo en Córdoba de todos los condenados a muerte que había en España y que según decían serían enviados a la fatídica ciudad de Burgos. *¿Para qué?*

Romero, viejo y querido amigo que había actuado a mi lado en Baza y que estaba entre los condenados a muerte, con ese rayo de esperanza que el condenado nunca pierde, me decía que le había informado un pariente de su compañera que era militar que el envío de los condenados a muerte para Burgos era con la idea de conmutarles la pena y enviarles a los penales a cumplir 30 años de prisión.

Otros, por el contrario, afirmaban que querían evitar las ejecuciones continuas en las cárceles de provincias y para ello decidieron la concentración en Burgos.

Y allí, lejos de la curiosidad pública, se harían las ejecuciones en masa. Más tarde pude saber que en realidad era esta la verdadera versión ya que muy pocos de los enviados a la histórica ciudad regresaron a las provincias de origen. El patio de la vieja cárcel de Córdoba era muy pequeño, más aún teniendo en cuenta que siendo la población normal de la prisión de unos 500 detenidos, había en aquellos momentos más de 3.550 lo que hacía nuestra vida verdaderamente insoportable.

Jamás olvidaré los 15 días vividos en la cárcel de Córdoba, tantas fueron las crueldades a que hube de asistir y tan grande la miseria existente en la misma, ya que la mayoría de los presos andaban semidesnudos y descalzos y lo que era peor, sometidos a un régimen de hambre y de torturas físicas y morales.

Solo existían dos váteres en los cuales tres mil hombres debían hacer sus necesidades mas apremiantes, y también dos pequeñas fuentes para beber y lavar los pobres trapos que les cubrían el cuerpo. Para ello habían de formar colas interminables y muchos de ellos, sin poder resistir los dolores, evacuaban en cualquier rincón del patio, lo que hacía el ambiente irrespirable.

Los dormitorios existentes en el patio a los que los detenidos daban el nombre de «cuartelillos», eran verdaderos sótanos y en ellos los hombres se amontonaban como auténticos animales. *Para qué decir más de este aspecto.*

EL RÉGIMEN DE LA PRISIÓN

Por la mañana, a la hora del recuento, y para tener derecho a la ración de pan había que cantar formados y brazo en alto el célebre *Cara al sol con la camisa nueva*. Al medio día y para pagar el almuerzo –unas cucharadas de garbanzos duros con arroz– el himno de los requetés, que era de letra diferente al que cantábamos en Sevilla, pues decía así:

Por dios, por la patria y el rey
carlista con bandera.

Por dios, por la patria y el rey
carlistas a bregar.

Lucharemos todos juntos,
todos juntos en unión.

Defendiendo la bandera,
de la santa tradición.

Cueste lo que cueste,
se ha de conseguir
que los boinas rojas
entren en Madrid.

Por la tarde, como igualmente los domingos y a la hora de la misa semanal, era obligatorio cantar el himno nacional con la letra escrita especialmente para ello por el célebre escritor José María Pemán, a quienes orgullosamente los falangistas llamaban «el poeta del glorioso movimiento».

Pemán siempre tuvo fama de gran escritor y sus obras teatrales alcanzaron bastante éxito en toda España. Entre ellas una que tenía por título *El Místico*²⁹⁹. Pero al llegar el movimiento, quizá guiado por la ambición de gloria, degeneró adhiriéndose al fascismo, como lo hicieron igualmente el famoso Carretero (Caballero Audaz), y el que se llegó a llamar socialista avanzado Wenceslao Fernández Flores.

La letra del himno nacional, verdadera ironía para los sentimientos del pueblo español, que cantábamos antes de recogerlos en las celdas para dormir era la siguiente:

Viva España,
alza los brazos,

299 **José María Pemán Pemartín.** Dramaturgo en la órbita de la derecha católica, nacido en Cádiz en 1897 y fallecido en esa ciudad en 1981. Se refiere a *El Divino Impaciente*, drama en verso publicado en 1936.

hijos del pueblo español,
que vuelve a resurgir.

Gloria a la patria
que supo seguir
sobre el azul del mar
el caminar del Sol.

A partir de la noche del 23 de septiembre mi situación y la de los compañeros que me acompañaron desde Sevilla se agravó considerablemente, y esto porque habiendo llegado otros nueve transeúntes, entre ellos dos ancianos, uno de 68 años y otro de 73, debíamos dormir los 12 en un calabozo que no medía más de tres metros de ancho por tres de largo.

Carecía el calabozo de ventanas, apenas una minúscula gatera cerca del techo, y para mayor martirio nuestras necesidades debíamos hacerlas en una lata vieja colocada en un rincón del mismo.

Nadie tenía colchón, y algunos, como yo, teníamos una manta de algodón que doblada servía una parte de colchoneta y otra parte para cubrir el cuerpo, pero tuvimos que desistir de dormir acostados porque los viejos, muy enfermos ambos, necesitaban algún reposo.

Así pues, tuvimos que dormir los once que estábamos mejor de salud, sentados en el suelo con la cabeza

recostada en la pared que nos servía de almohada, y para que hubiera lugar para acostar a los enfermos cruzábamos las piernas, y así en el centro y protegidos por ellas, los viejecitos podían descansar un poquito. ¡Qué descanso! Solo los que vivimos esos momentos podemos calcular lo que representa pasar 15 días de esta forma, pues al bajar al patio cada mañana, mal podíamos andar, siendo necesario que nos diéramos unos a otros fuertes masajes en las piernas.

Dos cosas me atormentaron terriblemente durante mi permanencia en Córdoba.

Una de ellas la llamada fiesta de la Mercé, que como suprema ironía clasificaban los falangistas como «patrona de los presos», durante la cual permitieron la entrada en la prisión de los hijos menores de los detenidos, y la otra el fusilamiento de siete condenados cuya descarga fatal pudimos oír desde nuestra celda.

LA FIESTA DE LA MERCÉ

Fue el 24 de septiembre, el día de la llamada virgen de la Mercé, que tenía la misión de proteger a los condenados... Ese día hicieron una limpieza en el patio para recibir a los

pequeños a fin de que recibieran regalitos y el cariño de los padres. *Suprema ironía.*

Rotos y hambrientos en su mayoría, los pobres presos solo podían dar a sus hijos lágrimas preñadas de dolor para ellos, y de odio para los tiranos que les robaban el cariño paterno. Aquella mañana repartieron a cada preso tres sardinas fritas y una libra de pan blanco, y la mayoría no lo comieron, guardándolas avaramente como regalo para los hijos queridos. *Cuánta ternura en aquellos corazones.*

Aquel día, el 24 de septiembre de 1940, fue para mí y para muchos compañeros entonces en tránsito por la cárcel de Córdoba pletórico de dolores y de emociones, y en cierto modo consideramos como un beneficio para nosotros el no tener la familia en aquella provincia, ya que la visita de los hijos, lejos de proporcionar alegría, sería motivo de angustias y de preocupaciones.

Por la mañana hubo misa cantada en el patio seguida de un sermón hipócrita del párroco, el cual terminó por hacernos un llamamiento para que «fuéramos buenos y justos, pues así podríamos merecer el perdón de Dios y de nuestro querido Caudillo».

Después levantaron en el centro del patio una especie de palco a fin de celebrar durante el día varias funciones, cuyo objetivo –según el Director– era dar un poco de alegría a los pequeños que vendrían a visitar a sus padres.

Las visitas tuvieron inicio a las once de la mañana y eran por turnos de veinte. La permanencia de los pequeños al lado de los padres no podía exceder de cuarenta y cinco minutos, como tampoco serían admitidos para la visita los niños cuya edad excediera de los catorce años.

Antes de ser iniciada la visita, el Director de la cárcel, seguido de su estado mayor carcelario, subió al palco y haciendo formar en filas a todos los detenidos, inició un discurso cuyo contenido era más o menos el siguiente:

«El generalísimo, dando expansión a los nobles y generosos sentimientos que abrigan en su magnánimo corazón, quiere en este día en que celebramos la fiesta de vuestra patrona la virgen de la Mercé, modificar los rigores del régimen penitenciario para ofrecer la gran alegría de abrazar a vuestros queridos hijitos».

Terminado este discurso, verdadero insulto a los que sufríamos los rigores de la tiranía sin precedentes, se inició la visita de los pequeños. Entonces lo que para muchos parecía motivo de alegría, fue para otros un calvario de dolor y de sufrimiento.

Yo como no podía esperar ninguna visita, quise ver de cerca aquella tragedia dolorosa, y a tal efecto iba de grupo en grupo para ver a padres e hijos, que en aquellos momentos históricos se consolaban mutuamente. Los chicos haciendo preguntas inocentes, los padres con una

mentira generosa en los labios, prometiéndoles un rápido regreso a los hogares entonces abandonados.

¡Qué espectáculo más triste! La mayoría de los niños tenía estampado en su infantil rostro el estigma cruel de las privaciones, pues estaban pálidos, demacrados, y lo que era peor aún, las ropitas que vestían muy viejas y remendadas y los pies, en sandalias y alpargatas, demostraban la miseria que imperaba en sus hogares. Prueba evidente de esta miseria la daban los pobres pequeñines cuando comían con verdadera fiebre, cual si temieran que alguien les pudiera arrebatarse de las manos las tres sardinas fritas y la libra de pan blanco que el padre les había guardado con cariño. Otra cosa muy emocionante era la conversación que padres e hijos mantenían entre sí. Entre otras, recuerdo al hijo de un compañero nuestro que había sido comandante de brigada, que decía a su padre con palabras enérgicas y en tono de reproche:

«Mira, a mí no me gusta lo que haces con nosotros, mamá me dice siempre que tú volverás a casa de un momento a otro, y ese momento no llega nunca, y he sido yo quien, cansado de esperarte, me cuido que venir a visitarte».

De los ojos de nuestro compañero, que tenía petición de pena de muerte, brotaron lágrimas de dolor, y su emoción era tan profunda que no podía pronunciar una sola palabra para responder a las quejas de su hijito.

En otro grupo un compañero campesino tenía a su hijito sobre las rodillas y éste con palabras muy serias cual si fuera un hombrecito le decía lo siguiente: «Papaíto, don Rafael, el cura del pueblo, estuvo en casa el sábado pasado y le dijo a mamá que si tú eres bueno y te portas bien, él está dispuesto a intervenir con el alcalde y el comandante de la Guardia Civil para que despachen favorablemente un expediente de libertad condicional. Ya sabes papá –concluyó el niño–, tienes que ser muy bueno para volver prontito a nuestro lado, porque don Rafael dice siempre que en la España de hoy hay paz y trabajo para los hombres honrados».

La despedida fue terrible pues la mayoría de los padres abrazaban a los hijos con locura, sin saber si algún día volverían a verles y como contraste con tanto dolor, un altavoz instalado en uno de los ángulos del patio repetía a cada momento estas palabras crueles e irónicas:

«Españoles... los que un día conspirasteis contra la integridad de la patria, sed buenos y regeneraos, que el Caudillo perdona, y el hogar os aguarda».

En el tablado del teatrillo montado por el director, completando esta comedia grotesca e infame, un guitarrista, un cantaor de flamenco y un bailarín –por cierto homosexual– ejecutaban sus números para alegrarnos.

SIETE FUSILAMIENTOS COMO DESPEDIDA

No quiero hablar más de la fiesta de la Mercé porque el recuerdo de aquel día hiela la sangre en mi corazón. Por ello, y como la vida para mí siguió de igual forma en aquella cárcel, daré un salto hasta el 5 de octubre de 1940, vísperas de mi salida camino de Linares y Madrid.

Aquella noche, al llegar al miserable calabozo que nos servía de dormitorio, el cabo de la galería nos dijo que estuviéramos alerta por la madrugada, pues estaban anunciados siete fusilamientos, cinco de ellos de militantes de la CNT.

Si ya era difícil dormir en aquel infierno, más lo fue aún en aquella noche histórica, sabiendo que un puñado de mártires serían sacrificados antes de rayar el día por las hordas de Franco.

En efecto, a las cuatro de la madrugada, escuchamos un ruido extraño que partía de un patio próximo en el cual se efectuaban las ejecuciones de los condenados a muerte. Eran voces de protesta de hombres y mujeres, y órdenes de mando del comandante del pelotón.

De pronto una voz autoritaria exclamó: «Coloquen los condenados mirando hacia el muro».

Después un grito de rebeldía: «Asesinos. Viva la libertad».

Una descarga seca. Un grito desgarrador de mujer, silencio trágico, el silencio de la muerte. La justicia de Franco había cumplido su obra de venganza y nosotros transeúntes, marcharíamos a la mañana siguiente de aquella cárcel, llevando los nosotros el triste recuerdo de aquel asesinato cobarde.

RUMBO A MADRID

A las seis de la mañana del seis de octubre de 1940, salíamos de la cárcel de Córdoba doce detenidos camino de Madrid donde el gobierno de Franco decidiría nuestra suerte.

En la puerta nos esperaban cinco parejas de la Guardia Civil al mando de un sargento, un tipo bruto por cierto, cosa muy peculiar en ese fatídico cuerpo que tantos crímenes ha cometido en España.

Uno de los guardias le dijo al sargento que no tenía cadenas para amarrarnos y que por la cantidad tan enorme de presos que circulaban diariamente por la región se

habían agotado las que había en el cuartel, y al preguntarle si podía llovamos sueltos, el sargento contestó con ironía: «Nada de eso, con esta canalla todas las precauciones son pocas, si no hay cadenillas busquen cuerdas de esparto o alambre de alpaca, pero sueltos de ninguna manera».

El guardia entró en la cárcel y consiguió en la administración de la misma unos metros de cuerda de dos centímetros de grueso y con ellas nos amarraron fuertemente por las muñecas de dos en dos, y así, formando una caravana, marchamos en dirección a la estación.

Ya instalados en el tren, el sargento nos entregó a cada uno una peseta y cincuenta céntimos, que era nuestra dieta para la alimentación del día, cantidad ésta que figuraba en el presupuesto de la Dirección General de Prisiones.

Como era imposible adquirir alimentos con cantidad tan insignificante, uno de los guardias se prestó a comprar lo que quisiéramos en la cantina de la estación, y así con las dieciocho pesetas que era el total que correspondía a los doce condenados, conseguimos pan, sardinas, un poco de queso y un litro de vino.

Con ello conseguimos aliviar el hambre hasta nuestra llegada a Linares en la madrugada del día siete de octubre.

El viaje de Córdoba a Linares fue un verdadero calvario, no por el hecho de ir en segunda clase, cosa muy común

para nosotros, y sí por las ironías y los insultos del sargento y sus guardias civiles.

Al llegar a la provincia de Jaén, que hasta el 28 de marzo de 1939 había permanecido en nuestro poder, el feroz sargento, mirándonos inquisitoriamente, exclamó: «Hasta hace poco esta rica provincia estaba con los malditos rojos, pero ahora pertenece a la España nacional y por cierto que nos han dejado una cosecha de aceite excelente».

Después sacó del bolsillo un periódico del día que tenía en primera plana la fotografía de Franco al lado de Hitler como documento por la célebre entrevista de Hendaya y continuó sus ironías en la forma siguiente:

«Nunca España, ni en los tiempos gloriosos de Felipe II, tuvo tanto prestigio y respeto en el orden internacional, y la prueba esta aquí –dijo mostrándonos la foto– nada menos que Hitler, el hombre más inteligente y poderoso del mundo ha concedido el honor de una entrevista a nuestro Caudillo».

Y así continuó el sargento hasta que llegamos a Linares donde, como ocurrió en Córdoba, no había parejas para el relevo, por cuyo motivo debíamos ingresar en la cárcel local.

Existían entonces dos cárceles en la ciudad, una la vieja, a la que fuimos destinados nosotros, y otra, improvisada en

virtud del gran número de detenidos, era la antigua Escuela de Comercio.

En la cárcel vieja fuimos bien recibidos, tanto más que los que estaban en las oficinas eran militantes de la CNT, todos ellos muy conocidos para mí y, aunque muy antigua, esta cárcel era mil veces mejor que la Bastilla de Córdoba.

Un mes permanecimos en Linares, donde encontré a muchos compañeros que habían actuado a mi lado en la región hasta el 28 de marzo de 1939, algunos ya condenados a la última pena. También estaban allí, en tránsito, ocho sacerdotes vascos condenados a 30 años de prisión.

POR TIERRAS DE LA MANCHA Y ANDALUCÍA

A las cuatro de la madrugada del día primero de noviembre de 1940, una caravana de cuarenta detenidos abandonaba la cárcel vieja de la histórica ciudad de Linares camino de la capital de España.

Estaba formada por dos grupos distintos, uno de extranjeros al cual yo estaba agregado, y otro de españoles que iban destinados a sus pueblos de origen para ser sometidos a juicio.

Éramos custodiados por quince guardias civiles al mando de un sargento, hombres que, ya habituados al crimen y con instintos de fiera, no dejaron de dirigirnos insultos y amenazas durante todo el recorrido que va de la cárcel a la estación.

El frío era intenso en aquella madrugada y la mayoría de los detenidos carecíamos de ropas de abrigo lo que hacía más penoso aquel calvario, más aún si tenemos en cuenta que nada habíamos comido desde las tres de la tarde del día anterior.

Ya en la estación nos acomodaron a todos en un vagón, haciendo salir a los pocos viajeros que habían tomado lugar en el mismo, pues decía el feroz sargento que era necesario evitar todo contacto entre los criminales rojos y la gente de bien que circulaba por aquellas tierras.

Nuestra mayor preocupación era que el viaje se hiciera directamente hasta Madrid, ya que de ocurrir lo mismo que en el viaje de Sevilla a Córdoba, tendríamos que hacer escala en la cárcel de Alcázar de San Juan, considerada por cuantos la visitaron como una de las peores de la España franquista.

Felizmente al llegar a la histórica ciudad de la Mancha ya se encontraban en la estación las parejas de la Guardia Civil que debían acompañarnos hasta Madrid, lo que provocó en todos nosotros un suspiro de alivio.

MADRID

Finalmente, a las seis de la tarde del aquel memorable primero de noviembre de 1940, el tren que nos conducía entraba ruidosamente en el andén de la estación de Madrid. En ese momento no pude evitar que algunas lágrimas escaparan de mis ojos.

Era que Madrid tenía para mí recuerdos muy gratos pues bajo su techo viví horas intensas de emoción y de lucha. Desde 1919 cuando por vez primera ingresé en su famosa cárcel Modelo, hasta el 26 de marzo de 1939, dos días antes del desastre final, cuando allí estuve en compañía de Maroto, Manuel Pérez Feliú, Grünfeld y Lorenzo Íñigo para recibir instrucciones del Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario que allí tenía entonces su residencia.

En aquel Madrid habían muerto heroicamente el gran idealista Buenaventura Durruti, al que yo llamaba el «Gigante con corazón de niño», el inolvidable Mauro Bajatierra, y el romántico y profundamente humano Benigno Mancebo, pletórico de vida y en plena juventud.

Formados en filas en el andén, mientras el sargento pedía

instrucciones y transporte para nosotros, tuve un sobresalto al ver que un ferroviario muy conocido mío pues pertenecía a la CNT y había acudido a varias reuniones junto a Pedro Falomir, reconociéndome y sin poder contener su emoción, se dirigía hacia mí con la intención de abrazarme.

Temí por la suerte del buen compañero, ya que por no ser muy conocido de la policía y no ser militante de tribuna había podido escapar a la furia falangista, por ello, al verle cerca de mí, levanté el brazo que tenía amarrado y con una mirada enérgica y cariñosa al mismo tiempo, le hice comprender que su gesto solidario pondría en peligro su libertad.

El querido amigo comprendió la razón de mi conducta y dando media vuelta, marchó rápidamente al lado opuesto del andén. Ya algo distante de nosotros pude observar que, sacando el pañuelo del bolsillo, secaba las lágrimas que corrían de sus ojos. Media hora permanecemos en la estación aguardando los coches que tenían que llevarnos a la cárcel. Durante ese tiempo pude comprobar que el pueblo, la clase trabajadora que por allí circulaba, continuaba siendo nuestra y sentía odio profundo hacia el nuevo régimen en vigor en España.

Hombres y mujeres al pasar por nuestro grupo nos miraban con profunda simpatía y quedamos verdaderamente emocionados cuando un viejo, de

modesta apariencia, al pedirle uno de los detenidos una cerilla para encender el cigarro, le entregó su caja y, sacando la petaca del bolsillo, dijo con tono verdaderamente fraternal: «Quedaos con ella, hay tabaco y papel para que podáis hacer un cigarrillo cada uno». Y diciendo esto marchó hacia la puerta de la estación.

A LOS SÓTANOS DE LA DIRECCIÓN DE SEGURIDAD

A las siete de la tarde regresaba el sargento el cual, separándonos en dos grupos, ordenó a sus subordinados: «A ver, los españoles van a la cárcel de Porlier, los extranjeros a los sótanos de la Dirección de Seguridad».

Los diez extranjeros que me acompañaban y yo entramos en una camioneta escoltados por tres parejas de la Guardia Civil en dirección a los terroríficos sótanos, que si ya eran malos en los tiempos republicanos, el fascismo los había transformado en verdadero antro de dolor y de muerte.

Atravesamos las calles de Madrid, profusamente iluminadas. Por ellas circulaban, en grotesco contraste, militares de Franco con sus vistosos uniformes, falangistas con camisas azules y requetés con las boinas rojas y medallitas religiosas en la guerrera.

En los escaparates grandes retratos de Hitler y Mussolini. En algunos de ellos el dictador alemán abrazaba al Caudillo en su famosa entrevista de Hendaya. Y cosa terrible y que jamás había visto en Madrid, establecimientos comerciales con los siguientes letreros luminosos: *Café de Roma*, *Café de Berlín*, *Almacenes Littorio*. Finalmente, a las ocho de la noche, llegamos a la Dirección de Seguridad, y una vez presentados en el cuerpo de guardia, bajamos por la rambla –muy conocida para mí– que conducía a los fatídicos sótanos, que por lo visto tenían que servirnos nuevamente de prisión. Y digo nuevamente, porque en junio de 1935, Pórtela Valladares, entonces ministro de la Gobernación de la República, había ordenado mi detención para evitar que diera la conferencia anunciada en el Teatro *Pardiñas* para protestar contra las violencias de que eran víctimas los buenos tabaqueros de Canarias.

De momento ingresamos en el calabozo mayor, donde encontramos varios detenidos de distintos pelajes: homosexuales, chulos, raterillos y algunos por asuntos sociales como nosotros.

Mi equipaje se componía de un saquito de lona en el cual tenía una muda limpia, unos calcetines, un par de alpargatas, media libra de pan y una lata de sardinas, todo ello regalo de despedida de los compañeros de Linares.

Cuando el sueño me rindió, me acosté en el suelo envuelto en la vieja manta de algodón, teniendo el saquito

como almohada, pero al despertar por la mañana con bastante hambre, al buscar el pan y las sardinas, noté con amargura que el saquito había desaparecido.

Aquel mismo día, una vez fichado por la policía, me instalaron en el calabozo destinado a los indeseables extranjeros el cual, como en los dormitorios de tercera clase de los barcos, tenía unas 18 camas en forma de litera y montadas unas sobre otras. Todas ellas estaban ocupadas y varios tenían que dormir sobre el suelo húmedo si no disponían de mantas o abrigos adecuados.

Haciendo notar que existía riguroso turno para cubrir las vacantes de las camas que quedaran libres por traslado de algún detenido para otro sitio, comprendí al momento que sería muy difícil para mí conseguir alguna en fecha próxima.

MIS COMPAÑEROS DE PRISIÓN

Mala, muy mala, la compañía en el calabozo de los indeseables extranjeros, pues entre los 22 que allí había solo uno, por cierto lituano, era socialista moderado, los demás fascistas hasta la médula, que los azares de la guerra habían llevado a la España de Franco.

Había un teniente de las cruces de hierro, cuatro franceses partidarios de Petain, dos belgas pertenecientes al partido fascista de Degrelle, dos checos y el más canalla de todos, el que fue durante la guerra secretario de asuntos exteriores de la embajada rumana en Madrid.

Este tipo repugnante confesaba cínicamente que, durante la guerra, la embajada rumana estaba transformada en centro de espionaje franquista y que era él precisamente, el elemento de enlace entre Franco y la quinta columna madrileña.

Decía con bastante orgullo que en su embajada había refugiados más de 70 franquistas de categoría y que la mayoría de ellos había podido salir de España con pasaportes falsos hechos por la misma embajada, que les hacía pasar a Francia para, desde allí, dirigirse a la zona franquista o a Marruecos.

A todos ellos facilitaban alimentos o ropas, como igualmente las informaciones que les eran necesarias, principalmente la prensa de la España leal y la que en valija diplomática llegaba de la España de Franco.

Un servicio especial mantenía a los franquistas al corriente, por intermedio de su embajada, de los acontecimientos de Madrid, principalmente el movimiento de tropas, defensa de la ciudad, etc.

Cuando contaba todo esto, manifestaba su gran indignación por el hecho de llevar detenido cerca de un mes por una cosa insignificante: «pequeño estraperlo» (comercio negro), sin tener en cuenta los grandes servicios que había prestado a la causa nacional de España.

Lo mismo decía el teniente de las cruces de hierro pues, habiendo prestado sus servicios a Franco como militar durante la guerra, le habían detenido por dedicarse al comercio ilícito, cosa que según él, todo el mundo hacía en la España nacional. Estos canallas, aunque presos como nosotros, recibieron siempre además de las visitas de los familiares, ropa, comida, prensa y cuanto podía serles útil para humanizar su encierro en aquellos sótanos, cosa que no ocurría con los demás que, como yo, estaban sometidos a comer diariamente una pequeña ración de garbanzos duros y 200 gramos de pan negro.

Los dos primeros días fueron terribles para mí, no sólo por el hambre al cual estaba en cierto modo habituado, y sí por la incertidumbre de ignorar el destino de mi compañera e hijas, que dejara en el tren de Córdoba en la mañana del 21 de septiembre, sin tener el derecho de comunicar a nadie mi situación.

Ropa tenía apenas la puesta y además era obligado quedar casi desnudo para lavar la muda interior en una pequeña pila, lo que hacíamos cada dos días, ya que la miseria era verdaderamente espantosa.

HIMMLER EN MADRID

El 4 de noviembre hubo en los sótanos de la dirección un movimiento intenso que en cierto modo nos llenó de alegría, pues se efectuó una limpieza general con zotal y desinfectantes, además nos dieron a todos mantas de lana y colchonetas nuevas. Todo ello porque Himmler, el hombre de confianza de Hitler, estaba en Madrid y quería visitar los sótanos de la Dirección.

La noticia era cierta, el famoso Himmler, jefe de la flamigerada *Gestapo* se encontraba en la capital de España, y como buen polizonte, no podía dejar de visitar el antro de tortura, que otra cosa no era la Dirección General de Seguridad.

Después de visitar todo el edificio, bajó a los sótanos en los cuales apenas permaneció unos minutos. A pesar de nuestra natural curiosidad solo pudimos verle desde lejos, muy bien guardado y acompañado por una verdadera jauría de policías franquistas.

Supimos después que el verdadero motivo de su viaje a Madrid era pasar revista al nuevo cuerpo creado por

Franco, ahora llamado policía militar española, integrado por los antiguos cuerpos de Seguridad y Asalto.

La policía militar de Franco había sido organizada e instruida por técnicos alemanes, enviados por el propio Himmler, de ahí el interés del fatídico personaje en verla actuar de cerca, y al mismo tiempo –según afirmaba un guardia– dictar normas para instaurar en España un servicio policíaco idéntico a la Gestapo.

Aquella misma tarde entraron en los sótanos para prestar servicio dos elementos del nuevo cuerpo, que no eran otra cosa que antiguos guardias de asalto y venían desesperados con el uniforme que les habían dado, idéntico al que usaban en Alemania.

Era todo de color ceniza, de tela gorda, muy ajustado al cuerpo y como el cuello de la guerrera era alto en extremo, los guardianes estaban obligados a tener el pescuezo tieso. Unido a ello un kepis alto y pesado, y unas botas de cuero que llegaban hasta las mismas rodillas.

Los nuevos guardias nos hacían reír ya que parecían maniqués puestos en los escaparates de las tiendas, y ellos mismos, sin el menor recato, lanzaban maldiciones contra los que inventaron tal modificación en su indumentaria. *Decididamente el fatídico Caudillo estaba dispuesto a nazificar España.*

LA ODISEA DE COMPANYS, ZUGAZAGOITIA, CRUZ SALIDO Y PEIRÓ

Aquella tarde de noviembre, cuando paseaba por los corredores de los sótanos repletos de maleantes que habían ingresado durante el día, una curiosa coincidencia me hizo saber que por la Dirección General de Seguridad habían pasado varios militantes de organizaciones políticas y obreras detenidos en Francia, entregados a Franco por la policía alemana.

En determinado momento escuchamos gritos alucinantes que partían de uno de los calabozos, y al poco salían del mismo varios policías y falangistas empuñando dos de ellos vergajos de alambre.

No conseguimos saber quién o quiénes eran los que habían sido torturados, solo escuchamos a uno de los policías exclamar con rabia: «Ese canalla es un rojo de los malos. Os aseguro que si lo dejan por mi cuenta, o habla todo lo que sabe o lo mato a palos».

Al escuchar estas palabras, uno de los maleantes, dijo dirigiéndose a los de su grupo: «A que ese tío que está en el calabozo es también de los gordos y nos van a hacer lo mismo que cuando estuvieron aquí Companys, Zugazagoitia, Cruz Salido y aquel gordo que dicen era ministro de la CNT».

Estas palabras llamaron mi atención y con el deseo de saber algo sobre los detenidos de que el maleante hablara, pues suponía lógicamente que el gordo que era ministro de la CNT debía ser el inolvidable Peiró, procuré con habilidad entrar en relaciones con él.

No fue difícil la tarea, pues aquella gente a cambio de cigarrillos era capaz de hablar por los codos, como se dice habitualmente en España, y así al ofrecerle uno, que encendió con mucha alegría, iniciamos juntos un paseo por uno de los corredores. Después de varias preguntas sin importancia, yo le dije si él creía que tendríamos juico por culpa de los rojos que estaban en el calabozo de castigo, y cuyos gritos habíamos escuchado poco antes. Sin hacerse de rogar, el raterillo –después supe que estaba preso por ladrón– me dijo lo siguiente:

–La otra vez que estuve aquí, pues frecuento mucho estos sótanos y algunas veces me quedo en ellos semanas hasta ser destinado a alguna cárcel, pasamos tres días sin recibir nada de la calle, ni siquiera la ropa limpia.

–¿Por qué? –pregunté yo.

El raterillo me dijo lo siguiente:

–Una mañana, entraron aquí cuatro tíos que eran de los gordos en la zona roja, y los habían prendido después

de robar lo que pudieron. Uno dicen que era el presidente de Cataluña, otro el ministro de la Gobernación, otro periodista y uno muy gordo ministro de la CNT.

Y al decir esto el maleante repetía los nombres de Companys, Zugazagoitia y Cruz Salido que, según él, los tenía en la memoria porque los policías los nombraban mucho, solo no recordaba el nombre del gordo de la CNT a quien solo nombraban como el ministro.

–Y ¿qué pasó? –continué yo.

–Ya se lo he dicho –prosiguió el ratero–. Durante el tiempo que estuvieron aquí, no solo prohibieron la entrada de la ropa y comida de la calle, también nos obligaron a no salir para nada a los corredores. –Y concluyó así su exposición el raterillo–: debían ser gente muy gorda, pues desfilaron por aquí hasta oficiales del ejército y altos jefes de la policía, después se los llevaron y quedamos en paz.

–¿Les pegaron? –indagué yo.

–Creo que sí, pues se escucharon gritos de dolor, pero al fin qué importancia tiene eso –exclamó el pobre diablo–, nos pegan a nosotros por robar cualquier tontería, más justo es que les peguen a los ladrones gordos.

Este relato me llenó de amargura pues resultaba seguro que tanto Companys, como Zugazagoitia, Cruz Salido y el querido e inolvidable Peiró, no habrían escapado con vida de las garras del enemigo, y al mismo tiempo pensaba que quizá muchos otros tendrían la misma suerte.

EL COJO AURELIO

A los pocos días de ingresar en los sótanos conocí un tipo en extremo repugnante, su nombre de guerra era el cojo Aurelio, nombre que le venía al pelo pues en realidad cojeaba de la pierna izquierda, la cual arrastraba penosamente.

Aunque su detención no obedecía a asuntos de carácter social y sí a cosas de estraperlo y comercio negro, el cojo Aurelio contaba con alguna protección en la Dirección ya que le enviaron a los dormitorios destinados a los extranjeros, ingresando precisamente en el que yo me encontraba, junto al secretario de la embajada rumana.

Aurelio y el secretario se conocían bastante, por lo visto y en virtud de conversaciones posteriores, pude comprobar que habían actuado juntos en la quinta columna durante la guerra. Veamos.

La misma noche de ingreso en los sótanos, cuando el secretario rumano hacía una de sus habituales lamentaciones, protestando de la ingratitud que con él tenían después de haber prestado tan buenos servicios a la causa nacional, el cojo Aurelio replicó en la forma siguiente: «Más motivos de queja tengo yo que usted, porque al fin y al cabo si los rojos descubrieran su labor en el seno de la embajada, nada podría ocurrirle en virtud de sus inmunidades diplomáticas, como mucho le expulsarían de España.

Yo también estoy preso en estos sótanos, precisamente por asuntos que no tienen mayor importancia y las autoridades no han tenido en cuenta que durante toda la guerra expuse mi vida para conspirar en la misma zona roja a favor de la causa nacional. Cosa muy difícil y peligrosa, pues usted sabe que en Madrid imperaban los elementos de la CNT y la FAI que, de haber descubierto mis maniobras, no me perdonarían.

Sin embargo, conseguí engañarlos a todos, al extremo que llegué a tener carnets de la CNT y la FAI, Partido Comunista y partido socialista, e infiltrándome en los comités superiores conseguí, con habilidad, retirar muchos presos de derecha de cárceles y comisarías con el pretexto de que iban a prestar declaraciones, colocándolos en sitios seguros para que sirvieran a la causa nacional.

Bajo mi dirección actuaba un grupo de acción en todo el

sector de Madrid, Toledo y Guadalajara y cada mañana aparecían tendidos por las carreteras elementos rojos que la gente creía ingenuamente que pertenecían a la quinta columna franquista.

Tenía igualmente un fichero con datos completos de los elementos rojos cuya actuación podía interesar a los jefes del movimiento nacional, principalmente en caso de un triunfo de Franco, fichero que, como usted sabe, está siendo de una utilidad impresionante en estos momentos.

Gracias a estos informes, muchos rojos de actuación peligrosa durante la guerra, pero desconocidos por la policía franquista, han pagado sus crímenes en las tapias o cumplen penas de las cárceles y campos de concentración».

La conversación de aquellos dos canallas vino a demostrarme cómo fuimos de Ingenuos y humanos con un enemigo que se había lanzado a la calle para exterminarnos sin la menor piedad, pues yo mismo, en mi peregrinación por las cárceles de España, pude comprobar las afirmaciones del cojo Aurelio, al saber que acudían a los Juzgados Militares, como testigos de acusación contra nuestros Compañeros, individuos que habían militado en nuestras filas durante la guerra. Sabían las autoridades de la República que en el mismo Madrid y en el seno de determinadas embajadas y consulados se conspiraba intensamente contra el régimen y a favor de Franco, sin embargo, nada se hizo para poner término a esta labor, que

aún siendo realizada bajo la protección diplomática, constituía un delito a todas luces punible en momentos de guerra. ¿Cuántos Aurelios y rumanos existirían en toda la zona leal?

EL ÁNGEL ROJO

En el transcurso de la conversación entre Aurelio y el secretario rumano, salió a relucir la actuación de un militante confederal a quien los elementos de derecha y partidarios de Franco daban el nombre de Ángel Rojo.

En un determinado momento, el rumano decía al repugnante «cojo»:

–Yo asistí al consejo de guerra contra “el Angel” y la sala del tribunal estaba repleta de personas de derechas, cuyo número sin exagerar nada pasaba de 3.000. Pues bien. El fiscal después de exponer las ideas anarquistas del procesado y afirmar que más de 15 personas habían perdido la vida en virtud de su actuación en la Dirección de Prisiones, pidió para el reo la pena de muerte.

Pero ocurrió entonces algo extraordinario –continuó el rumano–. Un elemento destacado de derechas,

levantándose de entre la asistencia, entregó al presidente del tribunal un pliego con el nombre de 2.000 personas que le debían la vida, y estas personas, en su mayoría estaban en el tribunal y se levantaron para declarar que, en realidad, gracias a la generosidad del Ángel Rojo, estaban presentes allí en aquellos momentos.

Fue emocionante –continuó el rumano– pues el elemento que había presentado la lista al presidente exclamó emocionado: "Señores del Tribunal. Aun aceptando que el procesado pudiera ser responsable indirecto por la muerte de 15 personas, ¿qué vale esto comparado con las 2.000 vidas que salvó?". En aquel momento –afirmó el rumano– como el presidente preguntara si el procesado tenía algo que declarar, éste levantándose del banquillo de los reos exclamó: "Toda mi vida luché por la libertad, defendiendo los ideales anarquistas y durante la guerra tenía bajo mi custodia a más de 3.000 hombres acusados de conspirar contra el régimen legal que existía en España. Esos hombres eran los vencidos, si merecían castigo no era yo el que debía aplicarlo y sí los tribunales competentes, por ello, y de acuerdo con mis propios ideales, les traté con el respeto que para los anarquistas merecen todos los seres humanos.

No digo esto para pedir os clemencia, pues reafirmo una vez más mis Ideales, y sí para demostraros que la CNT y la FAI están integradas por hombres honrados. Hombres que en los momentos de peligro y cuando son atacados por el

enemigo, responden a la violencia con la violencia y cuando son vencedores, saben ser humanos con el vencido, y en lugar de venganza, les dedican un trato cariñoso y fraternal".

El tribunal –concluyó el rumano–, emocionado con lo que había ocurrido, volvió poco después para dictar la sentencia, y ésta no fue de muerte como pedía el fiscal, y sí de 30 años, con recomendación de indulto o rebaja.

El Cojo Aurelio, dando expansión a sus malos sentimientos exclamó con rabia: «Yo le hubiera condenado a muerte, tanto más que tuvo el descaro de declarar sus ideas en pleno tribunal, y esa gente que tiene tanto humanismo es más peligrosa que los que emplean las bombas y pistolas, pues convencen más a las masas y hacen una labor intensa de proselitismo.

Además –continuó el cojo– yo no le perdono que quisiera prenderme un día cuando acudí a la cárcel para retirar unos amigos de derecha para llevarlos a un lugar seguro y, como yo insistía, me amenazó con llevarme a la celda para hacerles compañía.

Terminado el relato, aunque sin conocer el apodo de Ángel Rojo que le habían puesto, calculaba quién era el anarquista en cuestión, por saber que prestaba sus servicios en la Dirección de Seguridad de Madrid. De forma hábil, pregunté al secretario rumano:

-Dígame amigo, apenas por curiosidad. ¿Cómo se llamaba ese hombre tan bueno a quien tratáis de Ángel Rojo, por lo bien que se portó con los prisioneros durante la guerra?

-Melchor Rodríguez³⁰⁰ -contestó al momento el

300 Melchor Rodríguez García. Sevilla, 1893 / Madrid, 14-2-1972. Formado en el sindicato hispalense al lado de Paulino Díez y Manuel Pérez a quien sucedió en la presidencia, al poco se asentó en Madrid. Afiliado a UGT (1920, anarquista de temperamento), fue uno de los primeros adherentes a la FAI en 1927 y cuando hubo sindicato confederal de su ramo, militó sin descanso. Fue destacada su actuación en la preguerra: mítines, entrevista con Martínez Barrio y Vaquero para liberar a doscientos cenetistas, y en 1936 brioso en la huelga de la construcción madrileña. Director de prisiones en el Ministerio García Oliver, periodo en el que destacó por su dignísimo comportamiento hacia los detenidos (lo que le acarreó no pocas críticas y hasta acusaciones de quintacolumnista desde la acera comunista), por la denuncia de existencia de checas estalinistas y eliminación de las sacas y por su contundente oposición a que se asesinara a presos encerrados en Alcalá y San Antón. Posteriormente, concejal de cultura y primer teniente de alcalde de Madrid, enviado por el Comité Nacional del MLE a Francia el 2-3-1939 y encargado de entregar el Ayuntamiento al fascio (28 de marzo de 1939). Condenado a treinta años al final de la guerra, y no a muerte, porque muchos derechistas recordaban su comportamiento al frente de las prisiones. En la posguerra, eje del anarcosindicalismo clandestino y uno de los más firmes apoyos del Comité Nacional de Marco Nadal, detenido en 1946-1947 y procesado al año siguiente, acusado de introducir propaganda en la prisión de Alcalá, fue condenado a dieciocho años. En los años cincuenta y sesenta mantuvo la antorcha confederal y en 1965 se opuso a las actividades del cincopuntismo. Formó en varios comités, asistió a muchos comicios regionales y nacionales y sufrió treinta y cuatro detenciones. Algunos han censurado su cercanía a algunos caciques del franquismo (fue condecorado por el franquismo), relaciones venidas de su cargo carcelario durante la guerra civil, pero son muchos más los que lo elogian sin reparos. Según Toryho un andaluz con

secretario–, por cierto que es un andaluz muy simpático y crea mi amigo que si todos los anarquistas fueran como él, yo no vacilaría en aceptar sus doctrinas.

Estas palabras me llenaron de alegría, pues como ya afirmo en el principio de mis memorias, Melchor Rodríguez fue discípulo mío y de Paulino Díez cuando, en 1920 y perteneciendo él a la sección de automóviles del ramo de la madera, le hicimos perder su afición al toreo para transformarle en excelente militante, al extremo de que fue mi sustituto en la presidencia del ramo de la madera de Sevilla cuando fui apresado y desterrado de la capital de Andalucía. Durante mi permanencia en las cárceles de Sevilla, Córdoba y Linares, escuché varias críticas referentes a la actuación de Melchor Rodríguez durante la guerra, estas críticas, en su mayoría realizadas por elementos comunistas, llegaban al extremo de calificarle como traidor.

Afirmaban algunos que tanto por eso como por ser él, como concejal del Ayuntamiento de Madrid, quien había entregado las llaves al nuevo alcalde cuando los franquistas entraron en la ciudad el 28 de marzo de 1939, ahora como recompensa se paseaba libremente por las calles de la capital de España.

ángel. Agresivo anticomunista, orador fogoso, incontables veces preso con la monarquía y la República y posteriormente con el franquismo, partidario de un anarquismo pacifista y muy humanista, que supo estar a la altura de las circunstancias.

Lo que escuché al secretario rumano y lo que me contaron más tarde cuando salí de los sótanos de la Dirección para el departamento de presos del Hospital Provincial pusieron fin a mi honda preocupación, pues comprobé que Melchor, lejos de vivir en libertad, cumplía pena de 30 años en uno de los presidios del franquismo.

Es posible que cometiera algún error porque ello es propio de los seres humanos, principalmente de los que luchan por un ideal, pero calificar el error –si es que existe– de traición, es manejar el arma más desleal que existe para el hombre: la calumnia.

Y para mí, como para cuantos le conocieron en la intimidad y saben cuánto luchó y sufrió por la CNT y el anarquismo, mientras no nos demuestren categóricamente lo contrario, Melchor Rodríguez es un excelente compañero... El tiempo dirá la última palabra...

CUANDO YO TUVE MIEDO DE MORIR

Sería un vanidoso si afirmara que en mi vida practiqué actos de heroísmo, limitándome a defender un ideal, sin temor a nada y sin medir sacrificios, que en ello iba la

alegría de mi propia existencia y de mi hogar, que era y es un complemento lógico.

Nunca temí la muerte, pues la considero como epílogo lógico y natural de la propia vida, pero confieso sinceramente que lo que no me ocurrió cuando en una pequeña embarcación escapé de Mallorca, ni en las horas trágicas de Albatera, acudió a mi mente en uno de los días tristes de noviembre de 1940 en los sótanos de la Dirección de Seguridad. *Tuve miedo de morir.*

El hambre que había pasado en mi peregrinación por las cárceles de Franco, las privaciones vividas hasta entonces y el frío intenso en aquellos sótanos terribles, debilitaron de tal forma mi organismo, que el día 10 de noviembre tuve que acostarme en el rincón que me servía de cama con fiebre alta y vómitos de sangre.

Sin amigos, lejos y sin saber de la compañera e hijas queridas, sentí cerca todo el horror de mi tragedia, pues sabía que estaba en las garras de un enemigo cruel que nada haría para salvar mi vida.

Sí, queridos amigos... Yo no quería morir en aquel sótano inmundo, rodeado de traidores, sin una voz cariñosa que me diera un poco de consuelo, una palabra de aliento y de esperanza, pero la realidad era superior, más fuerte que mi propio dolor.

Pero como contraste ocurrió algo extraordinario: había ingresado aquella tarde un profesor belga, hombre de izquierdas y de sentimientos elevados, y al comprobar la gravedad de mi estado, consiguió por medio de su consulado, con el cual estaba en relación, que la Dirección de Seguridad enviara a un médico a visitarme, y éste, un viejecito muy bueno, ordenó mi traslado inmediato al Hospital Provincial.

EL HOSPITAL PROVINCIAL DE MADRID

Eran precisamente las doce de la noche del día 10 de noviembre de 1940 cuando salí de los tenebrosos sótanos de la Dirección General de Seguridad a fin de ingresar en el Hospital Provincial de Madrid, en la enfermería que servía de prisión a los que estaban sometidos a procesos o cumplían condenas en las distintas cárceles de la ciudad.

Fui conducido en coche celular, custodiado por una pareja de la llamada policía militar española. Por el camino, atendiendo a un llamamiento de una pareja que hacía vigilancia en las calles, recogimos en el coche a un anciano que había caído al suelo víctima de un ataque, posiblemente producido por el hambre, tales eran los síntomas de debilidad que se notaban en su rostro.

Cuando entró en el coche, ayudado por uno de los guardias –por cierto el más viejo–, éste al demostrar yo la pena que sentía por el pobre anciano exclamó con cierta ironía: «No le extrañe esto, es muy corriente recoger por las calles gente que se muere de hambre, principalmente después que terminó la guerra». Por la forma de hablar, comprendí que el guardia en cuestión no sentía grandes simpatías por el régimen de Franco, y ello en cierto modo fue para mí motivo de alegría, pues comprobé que, pasados dos años desde su triunfo, el necrófilo Caudillo no había conseguido ganar el corazón del pueblo.

Al llegar al hospital nos encontramos con otro cuadro bastante desolador: en el salón de entrada estaban tendidos en pleno suelo tres indigentes como el nuestro, recogidos por las calles, y el guardia que estaba de guardia aquella noche discutía con la pareja que los había llevado diciéndoles que bajo ningún pretexto podía darles entrada, pues el hospital estaba repleto de enfermos.

El guardia viejo de mi pareja al escuchar estas palabras exclamó algo aburrido: –Pues aquí traemos otro desgraciado y estoy dispuesto a dejarlo aquí, pues no voy a tirarlo de nuevo a la calle.

Y como el funcionario insistiera en su afirmación de no recibirlos, el guardia replicó enérgicamente:

–Pues aquí tienen que quedar los cuatro.

Después, indicando a los demás guardias que dejaran sus enfermos también en el hospital, exclamó con acento de rabia:

–Y para esto se ha derramado tanta sangre en España.

El funcionario, algo sorprendido con la conducta de los guardias, dijo que aguardaría a que sor Carmen, la monja de día, decidiera el caso porque él, desde luego, no podía ordenar su ingreso en ninguna enfermería.

En ese momento, fijándose en mí, preguntó al guardia qué debía hacer conmigo, ya que mi ingreso estaba autorizado por el médico de la Dirección de Seguridad, pero de todas formas las enfermerías estaban totalmente llenas de enfermos.

A estos razonamientos mi guardián le respondió al momento:

–Este nada tiene que ver con los indigentes, viene en calidad de preso y debe ingresar en la enfermería n.º 1.

–Pues también está de bote en bote –replicó el funcionario.

El guardia, convenciéndome una vez más que si no era de los nuestros por lo menos odiaba al nuevo régimen, pronunció estas significativas palabras:

–Aunque la enfermería n.º 1 esté completamente llena, no faltará lugar para este hombre, porque los presos sociales saben ayudarse mutuamente y lo que es de uno es de todos. –Al decir esto me apretó la mano efusivamente diciéndome forma cariñosa–: que tenga suerte para recobrar la salud y la libertad, amigo.

LA ENFERMERÍA N.º 1

Entré en la enfermería número uno aún dominado por la excelente impresión que me había dejado el viejo guardia y observé con alegría que los que formaban guardia a la puerta de la sala, que me serviría de prisión nuevamente, conversaban cariñosamente con varios enfermos que se calentaban en un brasero que allí tenían. El frío era intenso aquella noche.

La enfermería estaba instalada en los sótanos del hospital, lo que equivale a decir que mi traslado de la Dirección había sido el traslado de un sótano a otro, si bien este era más higiénico y la convivencia sería más grata al estar al lado de presos sociales como yo, tanto más que

confiaba existiera entre ellos algún compañero de nuestra querida Organización.

Estaba la enfermería dividida en dos compartimentos, uno destinado a los heridos o que debían ser operados de hernias o apendicitis y otro para los enfermos del pecho, estómago o intestinos, que eran precisamente las enfermedades que más abundaban en virtud a las privaciones y mala alimentación a que estaban sometidos los presos bajo el régimen franquista. Yo ingresé en este departamento en calidad de enfermo del pulmón.

Tal como habían indicado a la entrada de la enfermería, estaba literalmente llena, repleta sin que existiera una sola cama libre y tuve que esperar cerca de una hora sentado en un banco de madera hasta que bajara la hermanita de guardia. Esta solo pudo providenciar una colchoneta para hacerme la cama en el suelo, con la promesa de ocupar una de las camas que en primer término quedara libre.

Tuve la suerte de encontrar un conocido allí, se trataba de un chileno muy simpático llamado Raúl Silva, que había pasado dos días en los sótanos de la Dirección, y gracias a la enérgica intervención de su embajada le trasladaron al hospital.

El chileno era socialista, había actuado en la provincia de Madrid durante la guerra y al llegar el desastre no abandonó la capital donde se encontraba por consejo del

propio consulado de su país, pero le detuvieron y aguardaba la repatriación.

Al verme allí se alegró bastante y solícitamente me ofreció una manta, una almohada y un buen vaso de leche pura, que le enviaban diariamente de la calle. Una vez enterado de mi situación, se prestó a facilitarme algún dinero para que pudiera escribir una carta expresa al consulado de Brasil en Cádiz y para pagar al mozo que iría a la embajada de Brasil al día siguiente para comunicarles mi ingreso en el hospital.

Nunca olvidaré este simpático chileno, como tampoco al profesor belga, que dos días después ingresaba también en el hospital en virtud de la intervención de su cónsul y puso a mi disposición cuanto tenía, jabón, toalla, peines e inclusive dinero, pues yo había llegado con la ropa puesta.

La mañana del once de noviembre llegaron los médicos para la visita habitual. Uno muy joven, de mirada triste y simpática, que más tarde supe que era muy querido de todos por su conducta humana, después de tomarme el pulso y la temperatura y leer el boletín de ingreso exclamó: «Enfermo del pecho... Uno más». Recetó un jarabe, unos comprimidos y ordenó a la enfermera que me colocara diariamente una inyección de calcio en las venas, indicando que el tratamiento lo marcaría después, una vez efectuados los exámenes de esputo, sangre, radiografía, etc.

Tuvo varias palabras de aliento, pero le dije que yo sabía soportar estos dolores como había soportado otros durante la guerra, y que de momento mi única preocupación era saber de los míos, la compañera y tres hijas cuyo destino ignoraba.

INTERVIENE LA EMBAJADA DE BRASIL

Aquel mismo día, el sirviente que hacía la limpieza en la enfermería, cuyo trabajo fue abonado por el chileno Raúl, fue a la embajada de Brasil, para llevar una carta mía en la cual comunicaba mi ingreso en el hospital y las penalidades vividas en los sótanos de la Dirección. Igualmente envié a correos una carta para el cónsul de Cádiz que con tanto cariño venía trabajando por mi libertad.

Al día siguiente, doce de noviembre, tuve la grata alegría de recibir la visita personal del secretario de la embajada de Brasil, el cual no podía ocultar su indignación por la conducta observada por la Dirección de Seguridad ya que, a pesar de haber solicitado informaciones desde mi salida de Sevilla para saber cuando llegaría a Madrid, aún el día anterior le manifestaron ignorar dónde me encontraba.

En primer término y para calmar mi gran impaciencia, me entregó una carta enviada desde Cádiz por mi compañera

hacía más de un mes, que no habían podido entregarme por ignorar mi paradero, en la cual me comunicaba que estaban recogidas en el consulado de Brasil en Cádiz.

Me explicó el secretario, que mi compañera e hijas, de las cuales me había separado en Córdoba, el 21 de septiembre al llegar a Madrid se dirigieron a la embajada donde no existían noticias mías, ni sabían cuándo ni cómo llegaría.

Después de permanecer largo tiempo en Madrid, y en la imposibilidad de saber mi paradero, la embajada providenció para que ellas regresaran a Sevilla donde el cónsul podría atenderlas y recibirían información sobre mi situación tan pronto como la embajada pudiera conseguirla. El secretario prometió enviarles noticias mías telefónicamente ese mismo día.

Me dejó algún dinero para que consiguiera alguna ropa y los alimentos que fueran necesarios, como igualmente la compra de los medicamentos que no existieran o no me proporcionara el hospital, encargándome que les tuviera al corriente de mi situación.

Después de esta visita encaré la situación con más optimismo, principalmente al saber por el mismo secretario que la embajada ya tenía órdenes de repatriar a mi familia, lo que solo podría llevarse a efecto una vez ultimada mi curación y resuelta la cuestión diplomática referente a mi expulsión del territorio español.

Pasaron los primeros quince días, al fin de los cuales me instalaron en la cama n.º 1, en virtud de haber salido para el Hospital del Rey, en las cercanías de Madrid, el enfermo que la ocupaba que fue atacado súbitamente de tifus, finalmente, el 26 de noviembre recibía una carta expresa del cónsul de Brasil en Cádiz el cual, después de justificar su demora por estar de viaje en Portugal, me decía que al llegar mi comunicación había enviado por giro telegráfico doscientas pesetas para hacer frente a mis necesidades. Después exponía la situación en la forma siguiente: de acuerdo con la embajada y también directamente desde el consulado, había solicitado de la Secretaría de Estado de Brasil mi repatriación inmediata y la de mi familia, ya desde Vigo en algún buque brasileño o enviándome a Lisboa desde donde podría embarcar igualmente.

Me decía este gran amigo que una vez al corriente de cuanto había ocurrido, y para evitar futuras maniobras de la policía española, acompañaría paso a paso mi situación, e inclusive pensaba hacer un viaje a Madrid para visitarme y entrevistarse con el embajador y el Director General de Seguridad, a quien haría responsable de cuanto me pudiera ocurrir una vez que había sido decretada por los tribunales de justicia mi libertad y ordenada mi expulsión de España por el ministerio de la Gobernación.

En justicia debo declarar en mis memorias que a este hombre debo mi vida, pues sin su intervención enérgica es seguro que me hubieran enviado al campo de

concentración de Miranda de Ebro, como era el propósito del Director General de Seguridad.

En realidad así fue. En enero de 1941 este buen cónsul vino personalmente a Madrid para visitarme y para hacer las gestiones que indicaba en su carta, consiguiendo igualmente recuperar el pasaporte, que había extendido para mí y para mi familia, retenido en la Dirección de Seguridad. Pasaporte este que ya tenía inclusive el visto de salida del Gobernador Civil de Sevilla, lo que demostraba categóricamente que mi traslado a Madrid había sido una maniobra para impedir mi salida de España.

Aun habiendo dado un salto hasta el principio del enero de 1941, debo retroceder a los últimos días de noviembre de 1940 para seguir hablando del hospital y de algo que demuestra cómo es de grandioso el espíritu solidario de nuestros hermanos.

El último domingo de noviembre, como todos los domingos ocurría, los enfermos recibían visitas de sus familiares, cosa que para mí no existía pues los míos estaban a muchos kilómetros de distancia. Esto no impedía que recibiera pruebas de cariño de los familiares de otros enfermos, cuyas camas estaban cercanas a la mía.

SIA ³⁰¹ EN LUCHA CONTRA LA TIRANÍA FRANQUISTA

No olvidaré nunca los momentos de emoción vividos en la tarde del último domingo de noviembre de 1940, cuando inesperadamente recibí la visita de una joven que jamás había visto, pero fue desde entonces para mí una verdadera hermana, tanto más que era parte integrante de nuestra querida Organización.

301 Solidaridad Internacional Antifascista. Organización fundada durante la guerra de España, alcanzó amplio eco y se ha mantenido con vigor hasta el presente entre los exiliados. El Consejo Nacional de SIA tenía unos estatutos redactados por una comisión organizadora (Valencia, 27-5-1937) y en ellos figuraba como sección española de una internacional de la solidaridad sin intromisiones políticas o religiosas. Su creación se acordó en abril de 1937 y se pretendía que alcanzara todos los rincones del país. Un paso muy importante fue su extensión a Cataluña (6-10-1937) con Baruta de delegado a petición del secretario del Comité Nacional, que al poco pasó a ser el secretario efectivo. El Consejo era nombrado por CNT, FAI, FIJL y Mujeres Libres. En Cataluña llegó a contar con 54 agrupaciones locales. Nació para cumplir determinadas funciones: asistencia social (cuidado de la infancia, heridos, refugiados y evacuados) y ayuda a los milicianos, distribución de víveres en los frentes, pero también desplegó actividad propagandística, educativa (creación de escuelas infantiles, guarderías, colonias) y cultural (celebración de festivales artísticos, conferencias, representaciones teatrales, distribución de libros, creación de bibliotecas circulantes, edición de libros y folletos). Tras 1939 alcanzó mucho eco entre los exiliados como entidad de ayuda a los más desfavorecidos y sus ediciones de calendarios se hicieron proverbiales. Fueron secretarios generales en Francia: Enrique Batet (1947), Enrique Pujol, Jaime Vive (1951-1961), José Sanjuán (hasta su muerte en 1968). En 1938 contó con un boletín en Barcelona, *Solidaridad Internacional Antifascista*, del que salieron al menos seis números, y ese año se cifraban en cuatrín de sus agrupaciones con 150 000 afiliados.

La enfermería n.º 1 estaba repleta de visitantes, todos ellos familiares de los presos, que allí acudían para llevarles además de consuelo cariñoso, algunos alimentos para hacerles menos doloroso el calvario a que estaban sometidos.

Mi cama estaba desierta, cosa natural pues mi familia se encontraba en Cádiz, y en aquellos momentos terribles para España, era difícil el tener comunicación directa con amigos, ya que una visita a las cárceles era poner en peligro su propia libertad. De pronto, cuando leía una revista que había llegado a mis manos, fui interrumpido por una joven de unos 20 años, rubia y muy simpática, la cual tocándome cariñosamente en el hombro exclamó con voz verdaderamente fraternal: –¿Tú no recibes visitas?

Al contestarle que no tenía familia ni amigos conocidos en Madrid, ella con un gesto que me llegó profundamente al fondo de mi corazón me abrazó contra su pecho diciendo:

–Desde hoy, todos los jueves y domingos recibirás la visita de tus hermanas, que en nombre de nuestra querida Organización te darán un poco de consuelo.

Algo sorprendido, pregunté a la joven quién era y quién la enviaba a visitarme, y ella solícitamente me explicó lo siguiente:

–En la enfermería destinada a los que deben ser

operados, había dos compañeros de la CNT, uno es médico y se llama Fernando y el otro es Urbano Galán que militó destacadamente en una de las brigadas confederales.

Ambos te conocen, si bien el médico apenas de nombre, pues tenía su clínica en una pequeña ciudad de Guadalajara, pero acompañando las luchas de la CNT en toda España, conocía tu actuación. Urbano por el contrario te escuchó varias veces en mítines y conferencias. –Y la compañera continuó–: como hace apenas dos días que llegaron al hospital e ignoraban la situación en que te encuentras, no quisieron hablarte sin antes tener la seguridad de que en realidad eras el Manuel Pérez que suponían, pero nos enviaron aviso a SIA y hará precisamente media hora, al ser iniciadas las visitas, estuve aquí en unión de Manuel A., que como sabes actuó contigo en el Comité Nacional en 1937, cuando este tenía su residencia en Valencia. Por circunstancias especiales, Manuel A. está en libertad y trabaja con nosotros en la lucha clandestina y en la obra de solidaridad con los compañeros presos. Manolo te vio desde lejos, y con dolor en el alma no se acercó a tu cama, lo que sería peligroso para ambos, pero me dijo quién eras, encargándome que te abrazara en nombre de la SIA, y de los compañeros que luchan en Madrid.

Terminada esta exposición, la joven se sentó en mi cama y abriendo un saquito que tenía en la mano, me entregó

dos panecillos, un poco de queso y jamón, una latita de sardinas, una cajetilla de tabaco y cinco pesetas en dinero.

En seguida me dio noticias de muchos de nuestros compañeros presos, entre ellos David Antona, gravemente enfermo del pecho en la prisión de Porlier y condenado a 30 años de prisión, confirmando igualmente la noticia que yo tenía de Melchor Rodríguez, también condenado a 30 años, y no en libertad como algunos afirmaban malévolamente.

Al retirarse aquella tarde, me dejó la alegría de saber que no estaba solo en aquel timón de Madrid. Me dijo que su nombre era María y pertenecía al Comité Nacional de SIA, nuestro querido organismo que, a pesar de los peligros que existían, actuaba con energía en la lucha clandestina.

–El próximo jueves –continuó María– vendrá a verte la secretaria de SIA, que es la compañera Carmen, una excelente luchadora cuyo compañero fue fusilado en el cementerio del Este a fines de 1939.

Ella trabaja de costurera para atender a sus necesidades y las de un hijo de cinco años que constituye su única familia, si bien –como ella afirma con orgullo– todos los compañeros son sus hermanos, y para ellos, para ayudarles en los momentos de prueba, ella dedica lo mejor de su vida y de sus energías.

CARMEN

Aguardaba el jueves con verdadera impaciencia, si bien los primeros días de la semana fueron menos amargos, pues entré en relaciones con el Dr. Fernando y Urbano Galán, formando los tres el grupo confederal de la enfermería que nos servía de prisión en el Hospital Provincial de Madrid, que en aquellos momentos tenía nada menos que 54 enfermeros, en su mayoría socialistas y republicanos.

El jueves, al abrirse las puertas de la enfermería se aproximó a mi cama una mujer joven aún, de rostro bello, en el cual se mostraban los trazos de un sufrimiento profundo, y como ella traía de la mano un lindo pequeño, comprendí al momento que era Carmen, la activa y dedicada secretaria de SIA.

Me incorporé en la cama y la abracé con emoción, haciendo lo propio con su hijo que ella sentó en el borde de mi lecho y al cual dijo en tono cariñoso: «Pepito, este es uno de los amigos de papá, que como te afirmé esta mañana volverá muy pronto».

Carmen me contó su vida de luchas al lado del excelente compañero, activo militante del ramo de la construcción de

Madrid, que a ejemplo de lo que hicieron la mayoría de los militantes confederales, no quiso abandonar la capital de España en los días trágicos de noviembre de 1936 y allí permaneció luchando hasta el final de la guerra.

Encontrándose enfermo el 28 de marzo de 1939, cuando la derrota fatal, no pudo abandonar Madrid y allí fue hecho preso en unión de otros compañeros cuando el célebre y monstruoso proceso al cual daban el nombre de «la Checa de Fomento»³⁰², siendo condenado a muerte y fusilado sobre los muros del cementerio del Este.

Y Carmen me decía con orgullo: «Vivo para vengarle, para vengar a todos los mártires de la hiena fascista, y para educar a este hijo que él quería con delirio, y que como su padre, será anarquista y luchará por el triunfo de nuestros ideales».

302 **La Checa de Fomento o de Bellas Artes.** Situada en el sótano del Círculo de Bellas Artes, calle de Alcalá 40. El 25 de octubre de 1936 se trasladó a la calle de Fomento n.º 9. Actuaba como Comité Provincial de Investigación Pública, creado por iniciativa de Manuel Muñoz Martínez, Director General de Seguridad el 4 de agosto de 1936. Estaba formado por tres miembros de cada partido del Frente Popular, constituyendo en total un comité directivo de treinta personas que formaban seis tribunales que tomaban decisiones de vida o muerte inapelables, sin procesos ni garantías. Manuel Pérez alude a que en la posguerra (tal como muestra la «Causa General» franquista) los tribunales franquistas aplicaron más venganza que justicia y fusilaron y condenaron a pesadas condenas a gran número de reales o supuestos responsables o partícipes de esta checa, con no más garantías y defensa para los acusados que las empleadas por la República.

Desde entonces quedó acordado que los jueves recibiría la visita de Carmen y los domingos la de María, ya que una y otra se dedicaban igualmente a ir a las cárceles y otros asuntos de la Organización.

Se comprometió a ponerme en relación con los compañeros presos en las distintas cárceles de Madrid y también con los que estaban en libertad, con la natural precaución a fin de evitar posibles contratiempos. Todo ello fue cumplido fielmente por esta excelente y dedicada amiga de quien no he podido conseguir más noticias desde que conseguí escapar del infierno franquista.

Así pues, desde diciembre de 1940 hasta junio de 1941, cuando abandoné las cárceles de Madrid, tuve siempre la grata alegría de recibir a las nobles compañeras de SIA, que eran para mí verdaderas hermanas y un símbolo de dedicación y heroísmo para nuestra querida Organización.

Durante este tiempo, enterada de las maniobras de la Dirección de Seguridad para enviarme a Miranda de Ebro, Carmen estuvo siempre activa y vigilante, llevando continuamente noticias mías a la embajada de Brasil en Madrid.

LA CIENCIA AL SERVICIO DEL CRIMEN

Es cierto que en el Hospital Provincial de Madrid y en la enfermería que servía de prisión, los que allí estábamos internados teníamos una cama y alimentación, si no totalmente buena, por lo menos mejor y más abundante que la que existía en las distintas cárceles de España.

Pero desgraciadamente no era menos cierto que aquel hospital, que debiera por su misión social ser un lugar destinado a aliviar los dolores humanos, se transformó por obra fatal de la venganza fascista en verdadero antro de dolor y de muerte.

Digo esto, sin temor a desmentidos, porque durante los seis meses que permanecí en el mismo, asistí al asesinato cobarde de más de 20 presos políticos, que allí fueron enviados para curar los males que les aquejaban.

Veamos... La mayoría de los internados sufrían enfermedades de estómago e intestinos, consecuencia lógica de la mala alimentación y las privaciones vividas bajo el régimen carcelario de Franco. Estos enfermos, según nos afirmaba el médico cuyo nombre debo ocultar por ahora, podían recobrar la salud sometiéndose a un régimen especial de medicinas y alimentación.

Sin embargo, la consigna era matar, matar impunemente y sin proceso, matar en nombre de la ciencia y para ello, los

médicos con almas de hiena, después de un riguroso examen a los que sufrían de estómago e intestinos exclamaban: «No hay más remedio que operar».

Al principio y cuando nadie conocía la trama terrible del falangismo, el enfermo recibía con alegría la noticia, pues creía ingenuamente que una operación efectuada por médicos competentes, pondría fin a sus sufrimientos. Pero llegó por fin la cruel realidad, y llegó demasiado tarde.

El primero en ser operado del estómago fue un joven de Guadalajara llamado Juanito, al cual y contra toda lógica le operaron por la tarde ya al caer la noche, cuando regularmente todas las operaciones eran efectuadas por la mañana y a la luz del día.

Juanito volvió a la enfermería una vez operado ya muy avanzada la noche, le dejaron en su cama sin tener al lado, como es común en tales casos, una enfermera o enfermero para atenderle en caso necesario.

Dos horas después de ingresar en la enfermería el pobre operado gritaba desesperadamente, con dolores que le atormentaban y a pesar de nuestras protestas, del aviso enviado a las hermanas de día, nadie en absoluto acudió para atenderle o aplicarle una inyección y estos dolores perduraron hasta la mañana siguiente, cuando el desgraciado dejaba de existir.

Después de Juanito, tuvieron igual destino Pedro, Geromo, un enfermo de Toledo llamado Antonio, uno que fue boxeador llamado Fermín y tres más cuyos nombres no puedo recordar de momento.

El médico que mencioné antes sin citar el nombre, nos dijo un día a Urbano Galán y a mí: «Digan a los enfermos del estómago que no se dejen operar, pues de lo contrario los matarán a todos».

Así lo hicieron una vez enterados del peligro, pero como venganza, los cirujanos –uno de ellos llamado don Alfredo, el otro ignoro el nombre– decían a los enfermos: «O se operan o vuelven inmediatamente a la cárcel».

Aún hubo dos que se dejaron operar por temor al régimen carcelario, pero murieron como los anteriores. Desde entonces no hubo un solo enfermo que aceptara la operación, prefiriendo la vuelta a la cárcel de origen.

EL ASESINATO DE FÁBREGA

Pobre Fábrega... Era un activo militante de la UGT, muy joven aún pues contaba apenas unos 30 años de edad y estaba internado por sufrir diabetes, por cuyo motivo debía someterse a un tratamiento especial, principalmente inyecciones de insulina.

Para exponer con todos sus detalles el cobarde asesinato de Fábrega es necesario que haga un historial del personal que prestaba servicios médicos en la enfermería n.º 1, entre los cuales debo mencionar los médicos, las enfermeras y las llamadas «Hermanitas de Caridad».

El médico de clínica general, por cierto muy joven aún, se llamaba don Manuel Arredondo y, según me informaban los presos que eran hijos de Madrid, su padre de igual nombre también era uno de profesores de medicina más famosos de España. Pues bien, don Manuel Arredondo, después de examinar a los enfermos, los ingresaba en nuestra enfermería, si entendía que ellos necesitaban ser sometidos a alguna operación los entregaba inmediatamente a don Alfredo y su ayudante que, como digo anteriormente, se encargaban de liquidarlos.

Es de suponer que don Manuel Arredondo conocía muy bien la trama de sus colegas de cirugía ya que su ayudante, el médico de que hablé anteriormente, cuyo nombre oculto, nos habló del grave peligro que corrían los que se sometieran a operaciones.

Aun tratándose de un hombre de espíritu reaccionario y que trataba a los enfermos con bastante indiferencia, es justo que mencione su inculpabilidad en el asesinato de Fábrega, pues recuerdo que discutió de forma enérgica con la hermana para que le aplicara las inyecciones de insulina.

SOR TERESA

Este es el nombre de la hermana que prestaba servicios en la enfermería número uno cuando yo ingresé en la misma, allí estaba aún cuando murió el pobre Fábrega, cuyo asesinato, afirmo sin la menor vacilación, fue obra suya y de su auxiliar, la enfermera que acudía por el nombre de Consesa.

Todos los días, al caer la tarde, sor Teresa se presentaba en la enfermería acompañada de uno de los empleados de la limpieza y, sentándose en un banco de madera en el centro del salón, exclamaba en tono irónico y provocativo: «Félix, vamos a rezar el santo rosario, a ver si algunos de estos herejes quiere acompañarnos y si no lo hacen, peor para ellos, pues tendrán su castigo, tanto en la tierra como en el cielo».

Inútil será decir que nadie la acompañaba, a excepción de su ayudante y la enfermera cuando prestaba sus servicios en el turno que coincidía con la hora del mencionado rosario.

Un día se empeñó en traer al capellán para confesar y comulgar a los enfermos y el fracaso fue rotundo, pues de los 50 que estábamos ingresados en la enfermería, solo dos

se prestaron a la comedia y precisamente ese día tuvo una violenta discusión con Fábrega, porque éste, al ser invitado por ella para la confesión, se negó a ello invocando su condición de libre pensador. Desde entonces le dedicó un odio profundo, odio éste que había de culminar en el asesinato.

Consesa era falangista fanática y no ocultaba el odio que sentía por todos nosotros, pues decía que su novio había muerto por los rojos y ella tenía que vengarle fuera como fuere.

Así pues, como era la encargada de hacer las curas y colocar las inyecciones, descuidaba a propósito los encargos del médico, a tal punto que nos veíamos obligados continuamente a dar quejas de ella al ayudante de don Manuel Arredondo, la única persona que nos merecía confianza y que muchas veces realizaba con los enfermos la misión que debiera realizar la antipática enfermera.

No recuerdo bien si la muerte de Fábrega fue en los últimos días de enero de 1941, o a principios de febrero del mismo año, lo que en cierto modo no quita importancia al caso que voy a relatar.

Fábrega llevaba dos días pasándolo mal y el mismo día de su muerte, antes de abandonar la enfermería a las once de la mañana, don Manuel Arredondo, que por cierto estaba al lado de su cama, llamó a sor Teresa a quien dijo que era

necesario no descuidar su tratamiento, que entre otras cosas exigía la aplicación inmediata de inyecciones de insulina.

Sor Teresa replicó afirmando que esas inyecciones no existían en la farmacia del hospital y, además, que eran muy caras para adquirirlas fuera del establecimiento, pero don Manuel le dijo enérgicamente que era necesario aplicarlas y, sin aguardar nuevas razones de la monja, abandonó la sala.

Poco después, como mi cama estaba a la entrada de la sala destinada a las curas en la cual trabajaban la monja y la enfermera, pude escuchar el siguiente diálogo que Consesa y sor Teresa sostuvieron. La perversa monjita decía lo siguiente a su cómplice:

–Don Manuel Arredondo se empeña en colocar inyecciones de insulina a Fábrega a pesar de haberle dicho que no existen en el hospital y valen demasiado caras para comprarlas fuera... ¿Qué te parece que hagamos, Consesa?

–Pues mire usted sor Teresa, le aplicaremos otra clase de inyección y cuando el médico pregunte, le decimos que seguimos sus instrucciones...

La monjita, que como dije anteriormente detestaba a Fábrega, aceptó la idea de la enfermera exclamando:

-Tienes razón amiga Consesa, estos herejes no merecen tantas atenciones, y en el caso de Fábrega lo único que puede ocurrir es que muera, cosa que no debe preocuparnos, al fin y al cabo tendremos un enemigo menos.

Un sargento del ejército llamado Francisco, cuya cama estaba cerca de la mía, escuchó igualmente el diálogo, y creo que tanto la hermanita como la enfermera se dieron cuenta de ello, tan así es cierto esto que Consesa salió precipitadamente de la enfermería camino de la farmacia, de la cual volvió diez minutos más tarde para decir a sor Teresa lo siguiente: «Fábrega va a tener suerte, pues el farmacéutico me ha dicho que aún existen dos inyecciones de insulina que podremos utilizar para aplacar la crisis que le aflige. Después, don Manuel Arredondo que tome las medidas que crea necesarias».

Ni el sargento ni yo podíamos suponer que la maldad de Consesa y sor Teresa fueran tan lejos, por ello creímos que en realidad, y por temor a posibles responsabilidades, iban a aplicar al pobre Fábrega las inyecciones indicadas, pero no fue así, como pudimos comprobar horas más tarde, ya que la ida de Consesa a la farmacia fue una comedia para despistarnos.

EL ASESINATO

A las cinco de la tarde volvieron a la enfermería sor Teresa y Consesa entrando en la salita de las curas de la cual salieron en dirección a la cama de Fábrega, al cual aplicaron una inyección, que afirmaron categóricamente ser de insulina.

Recuerdo que poco después el pobre enfermo pedía al compañero que tenía a su lado una manzana pues tenía ganas de comer algo y precisamente cuando le daba el primer bocado a la fruta, cayó muerto sin soltar un único gemido.

El compañero próximo pudo observar entonces que el brazo de Fábrega sangraba, cosa fatal para un diabético, ello era debido a que la feroz enfermera le había herido con la aguja al colocar la inyección que decía ser la insulina...

Un sentimiento de indignación invadió toda la enfermería, pues comprendimos entonces que Fábrega había sido asesinado, lo que comprobamos más tarde cuando Urbana, una muchacha que hacía la limpieza, nos confiaba encargándonos sigilo para ello, que la inyección aplicada a Fábrega no era de insulina y sí de agua hervida... Canallas...

A la mañana siguiente no vino a la enfermería don Manuel Arredondo haciendo la visita habitual su ayudante

al que contamos el caso doloroso de Fábrega y nuestro propósito de protestar contra su cobarde asesinato. Pero este nos aconsejó que no hiciéramos tal cosa, ya que nuestra protesta además de inútil daría margen a nuevos actos de venganza.

La hipócrita sor Teresa aún tuvo el cinismo de rezar junto al cadáver de Fábrega, afirmando en voz alta cuando le sacaron de la enfermería camino de la morgue: «Aunque no era católico Dios lo perdonará porque era una buena persona».

PRIMERO DIOS, DESPUÉS LA FAMILIA

Voy a hablar del sargento Francisco, excelente compañero que ocupaba la cama que estaba al lado de la mía y que desde que ingresó en la enfermería me dedicó gran cariño, poniendo cuanto tenía a mi disposición.

No pertenecía a ninguna organización y al estallar el movimiento franquista, prestaba servicios en la guarnición de Madrid y permaneció fiel a la causa republicana. Aunque ajeno al movimiento obrero, sentía grandes simpatías por la Confederación Nacional del Trabajo.

Al terminar la guerra aún estaba en el frente de Madrid, y cayó prisionero de los sicarios de Franco y, por su condición de sargento, en el consejo de guerra le declararon traidor a la causa de España, siendo condenado a 20 años de prisión.

Enfermo del pulmón derecho debido a las privaciones vividas en las prisiones de Franco, fue internado en el Hospital Provincial dos meses antes de mi llegada, y allí lo encontré, en estado muy grave pero con una moral formidable, a pesar de saber que jamás tendría cura.

Con un permiso especial de las autoridades militares, su compañera, una madrileña muy simpática, venía a visitarle diariamente con un hijo de seis años de edad, y, gracias a los cuidados de ella, conseguía resistir al mal, que ya en abril de 1941 había contagiado ambos pulmones. *Y llegó la hora fatal.*

Una mañana al llegar la compañera le dijo con una calma sorprendente: «Me siento bastante mal, creo que voy a tener pocos días de vida».

Ella procuró animarle, aunque sabía que era cierta la afirmación, y al salir para acudir al trabajo, ya que prestaba servicios de doce a seis de la tarde en casa de una familia bastante rica, me encargó que le avisara por teléfono si algo grave ocurría.

A las cuatro de la tarde Francisco entró en plena agonía,

pero con admirable lucidez rogó que avisáramos a la compañera pues deseaba verla, como igualmente al hijo que tanto quería. Cumpliendo sus deseos, rogué al cabo de guardia que avisara a la hermana a fin de comunicar telefónicamente con su esposa.

Cuando llegó a la enfermería la cruel sor Teresa, le hice saber el deseo de la esposa de Francisco, pero la monjita de forma Irónica se negó a ello exclamando: «El enfermo no puede morir sin la ayuda de Dios, por ello voy a llamar al párroco del hospital a fin de darle la extremaunción».

Al replicar yo que ello no impedía el que avisaran a la familia, ella me dijo con arrogancia: «No olvide usted que primero está Dios y después, la familia. Por consiguiente voy a tomar las necesarias medidas para este acto de salvación».

El cura bajó a la enfermería, iniciando una ceremonia que nos causaba indignación, porque el pobre sargento gritaba desesperadamente rogando que avisaran a su esposa, pues quería verla antes de morir, pero la monja arrodillada al lado de su cama repetía hipócritamente: «Hijo mío, Dios te espera en el cielo, pídele perdón de tus pecados, lo principal ahora es que salves tu alma, que la familia si no puedes verla antes de morir se unirá a ti algún día en el paraíso».

El sargento expiró después de una agonía terrible,

pidiendo la presencia de su esposa y el hijo querido. La perversa hermanita solo les avisó cuando terminó la extremaunción, por lo cual, cuando llegaron, le encontraron cadáver.

Entonces asistimos todos a una escena emocionante, pues la pobre mujer con energía y enterada de lo ocurrido, increpó duramente a la monja, retirándola con violencia del lecho de su esposo, mientras gritaba con rabia: «Hipócrita... Con su falsa bondad le ha atormentado los últimos momentos de su vida».

CURAR CON CARIÑO PARA FUSILAR DESPUÉS

En abril de 1941 ingresó, procedente de la prisión de Yeserías, en la enfermería número uno un joven socialista gravemente enfermo de los riñones. Por este motivo y por recomendación expresa de la Dirección General de Prisiones, debía ser operado rápidamente y con el mayor cuidado y cariño.

El mencionado joven había acudido a consejo de guerra hacía más de un año y el fiscal le pidió la pena de muerte. A pesar del tiempo transcurrido, ignoraba si el tribunal había

firmado la petición, o por el contrario esta fue reducida por 30 años de prisión, cosa normal en casos de esta índole.

Su madre, una viejecita que nos emocionaba a todos por su dedicación al hijo querido, le decía siempre con mucha alegría que el abogado estaba seguro de que la pena sería conmutada, y de ello era prueba el hecho de haberle enviado al hospital a fin de curarle del grave mal que le aquejaba.

Pobre viejecita... No sabía ella que la crueldad del fascista le reservaba un golpe cruel y cobarde, que era el robarle al hijo querido cuando éste, con la fuerza que da el vigor de la juventud, había resistido a la dolorosa operación y había recobrado totalmente la salud perdida.

Poco después de haber ingresado en la enfermería, el joven socialista fue operado con pleno éxito, cosa muy sorprendente para nosotros, acostumbrados a que todos los operados sucumbieran por abandono.

Lo que más nos sorprendió fue el cariño de médicos, hermanitas y enfermeras durante el tiempo de su convalecencia y, como es lógico, todos suponíamos que ello era debido a tener alguna protección entre personas ligadas al régimen franquista. Por fin, a principios de mayo y ya completamente curado, Antoñito –así se llamaba el operado– dejó el hospital para regresar a la prisión de Yeserías. Ya habíamos olvidado su caso, cuando dos

semanas después, ingresó de nuevo en la enfermería otro detenido procedente de la misma prisión y éste, al preguntarle si conocía al joven socialista, nos contestó lo siguiente:

–Era un excelente compañero, por cierto que su muerte nos causó una pena profunda, cosa que no esperábamos después de haber sido operado con tanta felicidad. –Pero... ¿Antoñito murió? –preguntamos nosotros.

Y el detenido de Yaserías nos contestó bastante emocionado:

–Sí, le fusilaron en el cementerio del Este, ocho días después de su regreso de este hospital.

EL CIEGUITO DE LA CNT

Este fue el último caso doloroso que pude vivir en la enfermería número uno, ya en la última decena de mayo de 1941, cuando allí ingresó uno de los compañeros más queridos de nuestra Organización y que por fatalidad había perdido la vista durante la guerra.

Su nombre era Juan, pero todos le conocían por el apodo de «El cieguito de la CNT», quien a pesar de su estado que le hacía completamente inofensivo, fue condenado por el consejo de guerra a 30 años de prisión.

El director de la prisión de Porlier, ante la imposibilidad de hacerle ingresar en el Hospital de ciegos en virtud de su condición de condenado social, ordenó de acuerdo con el médico de dicha prisión que Juanito fuera enviado al Hospital Provincial, donde quedaría hasta que la Dirección de Prisiones decidiera el caso.

Como no había lugar para él, ya que todas las camas estaban ocupadas, la hermanita ordenó que colocaran una colchoneta en uno de los rincones de la enfermería, y así pasaba la noche mucho mejor que en Porlier, donde dormía en una manta sobre el frío suelo.

Poco le duró esta alegría, pues a los cinco días de su ingreso, y precisamente un jueves cuando recibía la visita de su compañera y dos hijos –una hembra y un varón–, el médico de nuestra enfermería, el ya famoso don Manuel Arredondo, ordenó que lo devolvieran a la prisión.

De nada sirvieron nuestras protestas, pues hicimos ver a don Manuel que el pobre ciego no molestaba a nadie, ya que dormía en un rincón de la enfermería y su regreso a Porlier le haría demasiado cruel la existencia.

Impasible a los dolores humanos, y dando expansión a sus sentimientos reaccionarios, el médico se limitó a contestar fríamente: «Este hombre no tiene enfermedad ninguna que justifique su permanencia en un hospital. Además, esto no es asilo de ciegos, por consiguiente que vuelva a la prisión y viva en ella como viven los demás».

Juan lloraba como un niño y su hija que tenía unos quince años, abrazándolo con cariño, le decía con gran energía: «Papá, ten ánimo y no te desesperes, que nosotros lucharemos para defenderte y para que nada te falte durante el tiempo que permanezcas en la prisión».

«El cieguito de la CNT» volvió a Porlier, dejando en nuestros corazones un sentimiento profundo de dolor y de indignación contra el régimen que sometía España a la más cruel de las tiranías.

ÚLTIMOS DÍAS DE PRISIONERO

Llegó finalmente el mes de junio de 1941, el día dos de ese mismo mes recibí la visita del secretario de la embajada de Brasil, quien me comunicó que habían realizado gestiones con la Dirección General de Seguridad para

conseguir mi libertad, quedando bajo la responsabilidad de dicha embajada hasta el momento de embarcar para Brasil.

Dijo el secretario que el director de Seguridad aguardaba que el médico me diera el alta y, según él, a fin de precipitar mi salida, yo mismo debía pedirla ya que mi estado de salud no inspiraba cuidados.

Me indicó la conveniencia de avisarle por teléfono tan pronto hablara con don Manuel Arredondo, para que él mismo u otro funcionario de la embajada viniera a buscarme al hospital.

El día tres por la mañana solicité el alta a mi médico y éste me la concedió inmediatamente, comunicándolo a la dirección del hospital, que a su vez dio aviso a la Dirección General de Seguridad.

En la tarde de ese día hablé por teléfono con la embajada que prometió tratar el asunto durante la noche, pues de acuerdo con los reglamentos solo podría salir del hospital a la mañana siguiente.

Pero no fue así, aún me esperaban momentos de bastante peligro.

OTRA VEZ EN LOS SÓTANOS DE LA DIRECCIÓN

A las nueve de la noche, cuando me había recogido al lecho para descansar, aguardando confiado la mañana siguiente que según los cálculos de la embajada sería la de mi libertad, fui sorprendido con la llegada de un funcionario del hospital que me ordenó estuviera preparado para salir poco después.

Creí de momento que sería conducido a la embajada de Brasil y cuál fue mi asombro al ver entrar en la sala al viejo guardia de asalto que en noviembre de 1940 me había conducido de la Dirección de Seguridad al Hospital Provincial, el cual tocándome el hombro familiarmente me dijo: «Vengo a por usted, amigo».

Al preguntarle para dónde iría, el viejo guardián contestó: «Al mismo sitio de donde vino la otra vez, a los sótanos de la Dirección. –Y continuó en la forma siguiente–: si tiene alguien a quién avisar, hágalo Usted desde aquí, pues según creo usted figura entre los componentes de un grupo de extranjeros que salen mañana de los sótanos de la Dirección para el campo de concentración de Miranda de Ebro».

Comprendí el peligro que esto representaba para mí, pero a aquella hora era imposible hablar por teléfono con la embajada, ya que la sala de la hermanita estaba cerrada. Entonces Urbano Galán me sacó del apuro, afirmando que

antes de la diez de la noche, la embajada tendría aviso de mi salida para los sótanos de la Dirección.

Por suerte aquella noche, en la guardia de las nueve y media, entraba de servicio en el hospital un guardia de asalto que era primo hermano suyo, el cual más de una vez me había prestado algunos servicios entre ellos llevar recados a la embajada de Brasil que conocía perfectamente.

Esto me alegró bastante y al salir del hospital abracé con cariño a los que allí quedaban, seguro de que difícilmente les volvería a ver otra vez, ya que por el patio y camino del coche celular que aguardaba en la puerta, el viejo guardia me dijo casi al oído: «Por si ocurriera algún inconveniente y el guardia de que hablaron no acudiera esta noche al hospital, deme su nombre y la dirección de la embajada de Brasil, que yo mismo iré a avisarle esta noche sin falta, pero cuidado con decir nada a nadie».

La noche estaba oscura y no había nadie en el patio del hospital que pudiera vernos, por ello lleno de emoción abracé al viejo guardia que emocionado también exclamó: «Nada tiene que agradecerme, soy humano y cumplo con mi deber».

A las nueve y media de la noche ingresaba de nuevo en los fatídicos sótanos de la Dirección General de Seguridad y hora por hora fue pasando el tiempo sin que consiguiera

dormir un solo minuto, tan grande era la preocupación que me dominaba.

Finalmente a las cinco de la madrugada del día cuatro de junio llegó una leva de presos, en su mayoría maleantes cogidos durante la noche por las calles de Madrid y acompañando a la escolta pude ver al viejo guardia, el cual haciéndome señas me llevó a un rincón para decirme: «Puede estar tranquilo, fui a la embajada de Brasil y allí encontré al primo de Urbano para cumplir su encargo, y a ambos nos aseguró el secretario que inmediatamente irían a ver al director para evitar su envío a Miranda de Ebro». Y así fue en efecto.

A las siete de la mañana, cuando todos los extranjeros estábamos formados para el recuento que precedía a la salida para Miranda, el sargento de guardia, entrando en la galería, exclamó: «A ver, Manuel Pérez Fernández, que salga de la fila pues queda aquí a disposición de la dirección».

EL INFIERNO DE MIRANDA

Todo el día cuatro de junio lo pasé en los sótanos esperando alguna noticia de la embajada, gracias a ello pude saber la suerte que me aguardaba si me hubieran enviado a Miranda de Ebro y lo supe por un rumano que

había regresado a Madrid gracias a una intervención diplomática.

Me contó que en Miranda la mayoría de los extranjeros eran asesinados fríamente con el pretexto de que intentaban fugarse del campo, ya que en su mayoría eran evadidos de Francia, Bélgica y otros países ocupados por los nazis, por cuyo motivo, los sicarios de Franco los consideraban elementos peligrosos y amigos de los rojos. Y si alguno era liberado por intervención diplomática, le llevaban a la frontera de Francia por la parte de Hendaya ocupada por los alemanes y estos los detenían para incorporarlos a los batallones de trabajadores o enviarlos a sus terribles campos de concentración.

LA CÁRCEL DE SANTA ENGRACIA

A las siete de la tarde de ese mismo día cuatro, una pareja de asalto vino a buscarme para llevarme a la cárcel de Santa Engracia. Allí debía aguardar las deliberaciones de la Dirección General de Seguridad, pero en cierto modo estaba ya tranquilo, pues la embajada había conseguido impedir mi envío a Miranda de Ebro.

Aunque mala, como todas las cárceles del franquismo, la cárcel de Santa Engracia era mejor que los sótanos de la

Dirección y lo que era más agradable en ella estaban rellenos gran número de compañeros de la CNT y la FAI, entre ellos Celedonio Pérez³⁰³, antiguo secretario del Comité Peninsular de Madrid, y viejo Compañero de luchas durante mi actuación en la zona Centro-Sur.

Celedonio Pérez había salido de Valencia para Francia en unión de Juan López en los últimos días de marzo de 1939, y en misión del Subcomité de la CNT, precisamente para tratar allí asuntos referentes a la evacuación, pues la guerra en aquella época estaba fatalmente perdida.

303 Celedonio Pérez Bernardo. Uno de los más importantes militantes confederales en la comarca madrileña. Picador de mina en Asturias y en Bélgica (exiliado en periodo primorriverista). Luego en la construcción madrileña y otros sectores (forzado por una dolencia cardiaca). Militaba en los grupos anarquistas madrileños desde los años veinte y más tarde en FAI. En el periodo revolucionario dirigió una cárcel en Madrid, combatió en la guerra como comisario en la División de Mera y, a su final, se entregó con coraje a la lucha clandestina (fue de los que consiguió pasar a Francia, pero volvió en 1940, al parecer expulsado por los galos: se le atribuye la preparación de un atentado en San Sebastián contra Franco y Hitler en 1940), llegando a encabezar el tercer Comité Nacional clandestino de la CNT hasta su detención en 1942 (salvó a muchos compañeros de la ejecución). Condenado a treinta años, salió, por la confusión de aquellos años, pronto en libertad condicional, se enroló de nuevo en las filas del cenetismo combativo y se convirtió en bastión de la regional (miembro de los Comités Nacionales de Vallejo y Damiano en representación de la Regional Centro) hasta su nueva detención en 1953 (juzgado en febrero de 1954, se le condenó a quince años, cumplidos parcialmente en Guadalajara). De la cárcel salió muy castigado (había sufrido una embolia) y murió al poco en Madrid (1956). Militante excepcional, bondadoso y optimista, inaccesible al desaliento y con una innata capacidad de convicción.

Justamente cuando ellos cumplían su misión en Francia, vino la hecatombe final en aquel fatídico 28 de marzo, y como era lógico suponer para mí y cuantos caímos en las garras del franquismo, tanto Celedonio como Juan López y dos compañeros más que con ambos formaban la comisión debían estar a salvo en el exterior.

Grande fue pues mi sorpresa al verle en Santa Engracia. El me explicó las causas que motivaron su regreso a España, que fueron precisamente las mismas que yo expuse cuando en mis memorias menciono mi llegada a Sevilla y Aznalcóllar de la Sierra.

Los que llegaban en los meses de abril y mayo de 1939 a sus pueblos o ciudades de origen eran dejados en completa libertad y la mayoría iniciaban sus labores en los mismos lugares que ocupaban al estallar la sublevación de Franco, como estas noticias llegaban a Francia y allí la situación no era muy agradable para los refugiados, gran número de ellos decidieron regresar.

En uno de los grupos que pasaron por los Pirineos figuraba Celedonio. No encontró dificultades para llegar hasta Madrid donde tuvo siempre su residencia, pero llegó lo inevitable y cayó como caí yo cuando creíamos ingenuamente que el franquismo iba a poner término a su obra de venganza.

Como digo antes, la cárcel de Santa Engracia era

considerada como la mejor de Madrid, y diré con sinceridad que para mí fue la mejor de cuantas visité en España durante mi cautiverio bajo el régimen de Franco.

Pero al decir que fue la mejor debo explicar los motivos para demostrar cómo influyen los detenidos cuando proceden dignamente en el trato que reciben de los verdugos.

La población carcelaria de Santa Engracia estaba integrada en su mayoría por miembros de la CNT, FAI, UGT y Partido Socialista, los cuales, por la actuación que tuvieron juntos durante la guerra, vivían en completa y fraternal camaradería.

Comunistas había muy pocos y, como en todas las cárceles, estaban al margen de los demás presos sociales, pues cometían la infamia sin precedentes de justificar plenamente la alianza de Stalin con Hitler y el ataque simultáneo a Polonia, olvidando que era justamente a ambos dictadores a quienes debíamos la derrota fatal de nuestra guerra.

Entre los militantes de la CNT había miembros destacados de la Regional del Centro, cuyos nombres debo ocultar por ignorar cual ha sido su suerte, y entre los de la UGT y el partido socialista estaba uno de los diputados más populares por su honradez y actuación, y dos concejales del ayuntamiento. También de estos no debo divulgar los

nombres pues hasta entonces, junio de 1941, habían conseguido permanecer allí sin ser sometidos a proceso y bajo identidad diferente.

Lo que causaba verdadera amargura era la situación de los llamados «transeúntes», casi todos militantes de organizaciones obreras que allí estaban de paso para otras cárceles, llevando sobre las espaldas el peso terrible de la condena de muerte. Digo que causaba amargura porque de todos los que en iguales condiciones habían circulado por Santa Engracia jamás se había tenido noticias de ellos, lo que hacía suponer que les ejecutaban al llegar al punto de destino. El régimen carcelario era bueno, aunque mala la alimentación, si bien los que tenían familia en Madrid recibían canastos de la calle, e inútil será decir que prestaban solidaridad a los que, como yo, nada podían esperar por tener a la familia distante.

Allí no habían podido los comunistas apoderarse de los llamados *cargos*, tanto en las oficinas, como en correos, comunicaciones, cocina y otros puestos de responsabilidad, en los que actuaban afiliados nuestros o de la Unión General de Trabajadores. Gracias a esto sabíamos cuándo entraba algún preso nuevo y cuál era su situación, organización a la que pertenecía, condena que sufría y cuantos detalles podrían identificarle, lo que permitía que recibiera inmediatamente el apoyo moral y material que le fuera necesario.

Igualmente teníamos comunicación directa con el exterior, no apenas en lo referente a familia, como igualmente con los compañeros de otras cárceles y comisarías que en aquella época solo en Madrid pasaban de cuarenta, todas ellas repletas de detenidos.

Teníamos todos los detalles de la guerra, inclusive llegaban a nuestras manos algunos ejemplares de periódicos de Portugal, que aunque dominada como España por un régimen fascista, en virtud de su tradicional alianza y sometimiento a Inglaterra resaltaba siempre los triunfo! de los ejércitos aliados.

Esta facilidad de comunicaciones permitió que un panadero llevara personalmente una carta mía a la embajada de Brasil, comunicando mi ingreso en Santa Engracia y exponiendo mi situación, pues estaba casi en cueros y carecía de recursos en el caso de un posible traslado a otra prisión de España.

Por igual conducto recibí contestación muy amable del secretario de la misma en la cual me decía que estuviera tranquilo pues don Eduardo, el cónsul de Brasil en Cádiz, estaba camino de Madrid a ver si conseguía llevarme con él a dicha ciudad en la cual permanecería al lado de mi familia hasta el momento de embarcar para el extranjero.

Afirmaba igualmente que en caso de no ser posible conseguir mi marcha para Cádiz, vería la forma de dejarme

en Madrid bajo la protección de la embajada, y posiblemente en su propio edificio hasta el momento de mi salida de España. Todo esto me llenó de optimismo, pues en realidad estaba seguro, por conocer el carácter del secretario y del cónsul de Cádiz, que no me abandonarían en ningún momento y es justo que declare que tanto Celedonio Pérez como los compañeros de la CNT y de la UGT acompañaban mi caso con verdadero cariño y solo deseaban verme libre de las garras de Franco.

UNA PARTIDA DE AJEDREZ HISTÓRICA

En casi todas las cárceles de España los detenidos pasaban el rato jugando al parchís o al ajedrez, únicos juegos que eran permitidos y por cierto, fue en las cárceles que aprendí uno y otro juego que me sirvieron siempre de agradable pasatiempo.

Había en Santa Engracia un joven compañero de la FAI que tenía sobre los hombros el fantasma de la pena de muerte, petición que había hecho el fiscal cuando seis meses antes acudió al consejo de guerra y hasta aquel momento ignoraba si ésta fue confirmada o no, o si como ocurría en estos casos lo llamaban alguna madrugada para llevarle a las tapias del cementerio.

Se llamaba Francisco, había actuado en la Regional del Centro al lado de los inolvidables compañeros Isabelo Romero³⁰⁴, David Antona, Mauro Bajatierra, Benigno Mancebo y otros. Dormíamos uno al lado del otro y nos teníamos gran afecto, y como él tenía mucha afición por el juego del ajedrez, después de la siesta jugábamos siempre una partida que regularmente ganaba él, más práctico que yo en el mencionado juego.

El día once de junio, como siempre, nos sentamos en una de las galerías próximas al dormitorio e iniciamos nuestra habitual partida. Al dar inicio a la misma no podíamos suponer que sería la última, ya que aquella misma tarde debíamos separarnos, quizá para siempre.

Cuando más entusiasmados estábamos en nuestra partida, escuchamos un toque de atención y una voz muy

304 **Isabelo Romero Pérez.** Cerro Andévalo (Huelva), 21-1-1909 / Madrid, 15-7-1937. Destacó en los ambientes sociolaborales de Córdoba y, posteriormente, de Madrid. Convertido en reconocido agitador confederal y faísta con don de palabra, recorre los barrios de la capital y los pueblos de la comarca y, con la República, adquiere protagonismo. Al iniciarse la guerra ocupa la secretaría de CNT del Centro, activísimo en la defensa de Madrid (llegó en los comienzos de la guerra con la Columna de su nombre hasta Naval Moral de la Mata), puntal e impulsor del portavoz cenetista *Castilla Libre*. Se opuso contundentemente al abandono de Madrid por el gobierno. A comienzos de 1937 se decanta claramente por la intervención cenetista en todos los órdenes de la vida: mitin con Mera en pro de la militarización, defensa de la participación en los municipios. A su muerte se publicó un folleto en su honor: *Isabelo Romero* glosando su figura y se puso su nombre a una calle (Fernando III el Santo).

conocida para nosotros, la del «voceador» de la cárcel, que diariamente anunciaba el nombre de los que debían salir en libertad o de traslado, exclamó en tono fuerte: «A ver, ene Manuel Pérez Fernández, con todo lo que tenga, a la oficina y al momento».

La emoción fue enorme, tanto para mí como para todos los compañeros de mi galería pues, como decía anteriormente, todos vivíamos pendientes de la suerte de los demás, y de todos eran los momentos de amargura como también las horas –muy pocas– de alegría.

Poco trabajo me costó preparar el equipo, ya que apenas disponía de un talego blanco, una muda interior, un peine, un pañuelo y el traje que llevaba puesto, regalo del secretario de la embajada de Brasil. Zapatos no tenía y como las alpargatas estaban rotas, un compañero socialista me regaló unas nuevas.

Ya preparado e ignorando aún a qué lugar me destinaban, cuando iba a iniciar la marcha para la oficina, llegó Celedonio Pérez el cual con lágrimas en los ojos y dándome un abrazo de verdadero hermano exclamó: «Chico, vete deprisa que sales en libertad y en la oficina te aguarda una persona de la embajada de Brasil para llevarte en su automóvil».

Mi emoción fue profunda y no pude contener las lágrimas que acudían a mis ojos, pues si sentía alegría al poder

escapar de las garras de Franco, también me invadía una profunda tristeza al tener que abandonar a aquellos queridos y abnegados compañeros cuyas vidas peligraban en horas tan trágicas y amargas como las que vivía Europa aquel junio de 1941.

Mayor aún fue mi emoción cuando el buen Francisco, mi compañero en las partidas de ajedrez, al darme el cariñoso abrazo de despedida me dijo con palabras que me cortaron el alma: «Manolo hoy has ganado tú la partida, una gran partida, logrando escapar de este infierno terrible, yo desgraciadamente creo que la tengo perdida para siempre».

EN LIBERTAD

Llegué al patio y, antes de entrar en el corredor que conducía a la oficina, miré hacia arriba para hacer el último saludo a los compañeros que quedaban. Arrimados a las barandillas de las galerías, más de un centenar de queridos amigos apretaban los puños en un gesto de sublime amistad gritando con voz cariñosa: «Salud y suerte, amigo Pérez».

En la oficina encontré al buen y dedicado secretario al lado de una joven que creo era su hija. Este, al verme, me tendió la mano en un gesto muy amable y cariñoso diciéndome: «Como ve cumplo mi promesa y vengo a devolverle la libertad. Confío en que muy pronto iniciará el regreso al Brasil en unión de su esposa e hijas. Ahora le llevaré en mi coche a la estación donde nos aguarda don Eduardo con su esposa y esta misma noche seguirá para Cádiz, a fin de unirse a los suyos y aguardar días mejores».

Así fue, una vez firmada la libertad y cubiertos los trámites usuales en estos casos, salimos de la prisión de Santa Engracia camino de la estación, donde en realidad me aguardaba don Eduardo con su señora, quienes me recibieron con pruebas de verdadero cariño. Me dieron noticias de mi compañera e hijas, que habían quedado en Cádiz muy bien de salud pero impacientes por mi regreso.

Cerca de don Eduardo estaba un agente de policía de los que componían la inculta del tren, al cual me recomendó el cónsul diciéndole que me instalara lo mejor posible en uno de los coches, pues él y su señora iban en coche dormitorio.

Con una amabilidad impropia de un polizante, el agente de Franco entró como era de suponer en un coche de tercera clase muy lleno de viajeros, principalmente labriegos de los pueblos de la provincia, y me dijo en tono muy amable: «Voy a acomodarle en segunda clase, allí irá mejor que al lado de toda esta gente, además podrá dormir

algo porque el viaje a Cádiz es demasiado largo y llegaremos mañana por la tarde».

En realidad, el policía tuvo buen cuidado de acomodarme en un vagón de segunda clase y lo hizo no en atención a mí, lo que es de suponer en tales individuos, y sí porque como él tenía la misión de vigilarme durante toda la noche, quería hacerlo con el mejor confort posible.

No fue posible cerrar los ojos durante toda la noche, ya que la emoción que me producía la libertad, como igualmente el deseo de abrazar a mi compañera e hijas dominaba totalmente mi pensamiento.

Por otro lado, el camino a recorrer desde Madrid a Cádiz era muy conocido para mí y estaba lleno de recuerdos ya que en la mayoría de pueblos y ciudades en los cuales paraba nuestro tren habían sido parte integrante de nuestra zona de resistencia contra las hordas del fascismo internacional.

El cónsul, siempre atento y cariñoso, no me olvidó un momento, a tal extremo que durante el largo viaje acudió al vagón en el que yo iba para darme cigarros, frutas y una buena merienda, dando inclusive órdenes a los dependientes del coche restaurante para que me facilitaran café, tanto durante la noche del once de junio como en la mañana del doce del mismo mes.

CÁDIZ

Finalmente, en la tarde del día doce de junio de 1941 el tren llegaba al andén de la estación de Cádiz, y entonces mi emoción fue tan fuerte que en vano quise contener las abundantes lágrimas que acudieron a mis ojos.

No era solo el deseo de ver a la familia, que allí estaba bajo la protección cariñosa del consulado de Brasil, también el recuerdo de horas intensas de dolor y alegría vividas en la encantadora ciudad a que daban el nombre de «Tacita de Plata».

Era en el puerto de Cádiz donde yo embarcaba siempre para hacer mis viajes a Canarias y fue en Cádiz, el año 1935, cuando expulsado de aquel archipiélago busqué refugio, por orden expresa de Pórtela Valladares que no solo había prohibido mi regreso a Tenerife sino también mi permanencia en Madrid y Sevilla.

Unido a estos recuerdos mi vida y mi lucha en aquella ciudad al lado del inolvidable Vicente Ballester y Manolo López, ambos asesinados cobardemente por las horas de Falange, y del querido Puco, el buen camarero que nos

abrió las puertas de su hogar durante nuestra permanencia en aquel rinconcito del Andalucía y que como Ballester y López cayó bajo las garras del fascismo. Camino del consulado, seguido siempre del agente de policía, pasamos junto al teatro en el cual hablé en el histórico mitin de 1935, al lado de Villaverde, de Ballester y de Rafael Peña poco antes de mi marcha para Barcelona a fin de ingresar en la redacción de *Solidaridad Obrera*, Cerca del consulado encontré a dos trabajadores conocidos para mí, pues ambos habían trabajado a mi lado en las labores de carpintería de la Hidro Civil, donde presté mis servicios durante mi permanencia en Cádiz.

No eran militantes activos y sí simples cotizantes de la CNT, que justificaba estuvieran en libertad ya que no eran muy conocidos por la policía. Sin embargo, tuve miedo de que algo ocurriera en aquel momento, pues al conocerme hicieron un movimiento brusco para aproximarse, pero se contuvieron a tiempo al verificar que iba acompañado de un agente de policía.

Eran las tres de la tarde cuando llegamos a la puerta del consulado de Brasil, donde me aguardaban Mercedes, Aurora, Carmen y Teresita que como locas se tiraron a mis brazos mirándome fijamente, como si despertaran de un sueño.

No encuentro palabras para exponer la emoción de aquel momento, tan profunda que el propio don Eduardo y su

buena esposa no pudieron contener las lágrimas, y abrazándonos a todos exclamó: «Lo malo ya pasó, ahora vamos a empezar vida nueva y aguardar el momento de salir de España».

Después mirando al policía que nos acompañó desde Madrid le dijo en tono firme y enérgico: «Amigo, muchas gracias por la amable compañía, pero desde ahora no es necesaria, porque el Sr. Pérez queda bajo la protección de este consulado».

AÚN EXISTÍAN PELIGROS

Ya instalado con los míos en el segundo piso del consulado, don Eduardo me llamó a su despacho y después de hacerme sentar a su lado, me dijo lo siguiente: «Amigo Pérez, aunque estando en libertad y bajo la protección de este consulado, el peligro no ha pasado para ti, principalmente si tenemos en cuenta la grave situación internacional y la alianza de Franco con Hitler y Mussolini, hoy triunfantes en Europa.

Mi viaje a Madrid tuvo como principal objetivo evitar que te enviaran a Miranda de Ebro, donde seguramente sucumbirías, como han sucumbido muchos extranjeros por falta de asistencia de los representantes diplomáticos de sus países de origen.

El peligro surgió –explicó don Eduardo– porque al solicitar del gobierno de Brasil tu repatriación en unión de la esposa e hijas, éste por intermedio del ministerio del Relaciones Exteriores, declaró que ordenaría inmediatamente el embarque de Mercedes y las niñas por cuenta de la Secretaría de Estado. En cuanto a ti, dijo el ministro que como el gobierno de Franco había decretado tu expulsión de España, era este gobierno el que tendría la obligación de enviarte al Brasil, pagando todos los gastos que tu regreso determinaran.

Expuesto el caso al gobierno español, éste dijo que bajo ningún pretexto se encargaría de enviarte al Brasil, en el caso que la embajada de Madrid no se dispusiera a hacerlo por su cuenta, te enviarían al campo de concentración de Miranda de Ebro, donde quedarías a disposición de la misma hasta que el gobierno brasileño decidiera el asunto. Enterado de esto por teléfono y comprendiendo el peligro que ello representaba para ti, decidí marchar inmediatamente a Madrid. Una vez allí, hice ver al embajador que bajo ningún concepto debíamos permitir que te enviaran a Miranda, y en último caso yo estaba dispuesto, si el gobierno brasileño fío lo hacía, a pagar los gastos de tu viaje para arrancarte de las garras de Franco.

Esto lo hice saber directamente al ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, afirmándole que sería un crimen por una cuestión de dinero y amor propio dejar morir a un brasileño en tierras extrañas y separado de su

familia. De igual forma les propuse que el gobierno brasileño te repatriara con la familia, y después reclamara por vía diplomática al gobierno franquista el pago de los gastos de tu viaje, ya que te habían expulsado del territorio español.

Como los trámites tardarían mucho, y temía que te enviaran de un momento a Otro a Miranda, asumí ante la embajada el compromiso de tenerte en el consulado de Cádiz bajo mi responsabilidad, e inclusive pagar yo mismo tus gastos de viaje con carácter particular.

Este es el motivo por el cual te encuentras ahora en Cádiz, pero como te dije no estoy tranquilo y esta misma semana iré a Lisboa para gestionar vuestro regreso y si es posible, os enviaré a dicha ciudad en la cual estaréis más seguros que dentro de España».

Así fue. Don Manuel marchó a Lisboa donde permaneció más de una semana. A su regreso, como hacía siempre con mi familia, trajo para ésta gran cantidad de pan, víveres y algunas piezas de ropa para aliviar algo nuestra situación, ya que las dietas establecidas por el consulado eran de apenas cinco pesetas, cantidad insuficiente para hacer frente a las necesidades de una familia integrada por cinco personas. Ya de regreso, me comunicó don Eduardo que se había puesto al habla con el consulado de Brasil en Lisboa y con la agencia del *Lloyd Brasileiro*, que unos y Otros estaban dispuestos a conseguir mi regreso con mi familia, y

que posiblemente antes de terminar el mes de junio marcharíamos con dirección a Portugal. Así llegamos al 20 de junio cuando don Eduardo me dijo que las noticias que tenía de Lisboa eran muy animadoras y que el 22 saldría nuevamente para dicha ciudad, a la cual posiblemente me mandaría en unión de mi compañera e hijas.

RUSIA EN GUERRA

Por indicación de don Eduardo, el mismo día 22 de junio poco después de su salida para Lisboa, yo debía ir con el secretario del consulado a visar mi pasaporte en el viceconsulado de Portugal, y el visado de la policía de Cádiz lo haría personalmente dicho secretario a fin de evitar mi presencia en la comisaría.

A las once de la mañana salimos para visar el pasaporte y al llegar al centro de la ciudad vimos gran número de personas que se aglomeraban en la puerta de uno de los periódicos locales, el cual anunciaba en enorme cartelera la invasión de Rusia por el ejército de Hitler.

Confieso que sentí gran alegría en aquel momento, ya que la invasión representaba el pago lógico de la traición que

Rusia había cometido al invadir Polonia en unión de Alemania para repartirse entre ambas el territorio conquistado. Entonces me preguntaba a mí mismo qué dirían los comunistas españoles que hasta entonces justificaban la alianza de Hitler y Stalin, afirmando estúpidamente que uno y otro luchaban para liberar al proletariado de las garras del capitalismo internacional. Una vez visado el pasaporte por el vicecónsul de Portugal, regresé al consulado de Brasil donde me esperaba una sorpresa dolorosa, ya que encontré al lado de mi familia a una mujer que había sido muy querida para nosotros. Era Rosa, la compañera del camarero Paco, que como digo antes nos ofreció su hogar cuando vivimos en Cádiz en el transcurso del año 1935.

Rosa estaba irreconocible, había perdido toda su belleza y a pesar de su juventud, los sufrimientos la habían transformado en una verdadera piltrafa humana.

Estaba completamente embriagada, pues desde que le fusilaron a Paco, la mayoría de las desgraciadas que sufrían los horrores de la crueldad franquista, o se prostituían o estaban sometidas al suplicio del hambre.

Desesperada con su situación, Rosa se entregó a la prostitución y lo que es peor, al vicio de la bebida y del tabaco, y siempre que acudía al consulado para visitar a mi familia estaba –como digo antes– completamente borracha.

Aquel día fue para visitarme pues había sido avisada de mi llegada. Me contó muchas cosas de lo que ocurriera en Cádiz en los días trágicos de julio y agosto de 1936, cuando el fascismo conseguía triunfar plenamente en la histórica ciudad de Fermín Salvochea.

Sabía que yo fumaba mucho y había conseguido con unos amigos algunos cigarrillos que me ofreció cariñosamente. Su dedicación me llegó al alma cuando me decía con lágrimas en los ojos: «He sentido mucho la muerte de mi Paco, de Vicente Ballester y Manolo López, como todos los que tumbaron bajo el terror falangista en Cádiz, pero ahora tengo un poco de alivio y también de alegría al ver que mi viejo amigo Pérez ha conseguido escapar con vida. –Rosa me abrazaba con locura, diciendo de momento a momento–: no dejes de contar a todo el mundo lo que han hecho con la pobre España, y trabaja siempre para vengar a nuestros hermanos». Pobre Rosa... Ella, como muchas mujeres españolas, era la imagen fiel del cuadro de dolor y miseria a que unos miserables habían sometido aquellas tierras fértiles y encantadoras...

CAMINO DEL EXILIO

El día 30 de junio el vicecónsul de Brasil me comunicó que el uno de julio debíamos salir de Cádiz en dirección a Lisboa vía Sevilla, Huelva y Ayamonte, de cuya ciudad pasaríamos a Vila Real de Santo António.

El día primero de julio, unidos siempre tanto en las horas alegres del triunfo como en los momentos amargos de la derrota, los míos y yo –Mercedes, Aurora, Carmen y Teresita– abandonamos el consulado de Brasil en Cádiz en dirección a la estación del ferrocarril.

Nuestra ruta sería la siguiente: de Cádiz a Sevilla, de Sevilla a Huelva, de Huelva a Ayamonte, y de Ayamonte a la ciudad portuguesa de Villa Real de Santo Antonio, en la cual cogeríamos el tren que había de conducirnos a Lisboa, donde finalmente debíamos embarcar para Brasil.

Nuestro equipaje se componía apenas de una maleta de madera de 50 x 30 cm, maleta ésta que yo había fabricado en la carpintería de la cárcel de Sevilla durante los amargos días vividos en aquella Bastilla y que aún conservo como recuerdo histórico. En ella estaba acondicionada toda la ropa, algunos trapos viejos. Pero si este equipaje material era tan pobre, el equipaje moral era muy grande y muy doloroso, también llevábamos en nuestros pensamientos los recuerdos de tres años que pudieron ser el preludio de una transformación social en todo el mundo y la cobardía

internacional hizo malograr para dar el triunfo al fascismo liderado por las hordas de Hitler y Mussolini.

Ya en la estación, solos con nuestros recuerdos, sin ver cerca de nosotros como en otros tiempos ya lejanos los rostros queridos de antiguos compañeros de lucha, miramos por momentos hacia atrás y pensamos en los millares de mártires que sucumbían lentamente en la cárcel gaditana, cárcel trágica, considerada como una de las peores de España y en la cual yo pasé algunas semanas del año 1935.

Al lanzar una mirada hacia la montaña donde se encuentra el castillo de Santa Catalina pensé que allí se encontraba condenado a 30 años de prisión el general Villabril que siendo capitán general de Andalucía, no tuvo energías para detener a Queipo de Llano o darle un tiro en la cabeza, pues este gesto hubiera salvado a España de las hordas franquistas. Ya en marcha nuestro tren, pasamos por pueblos y ciudades muy conocidos para mí: en ellos junto a Ballester, Villaverde, Rafael Peña, Manuel López, y otros militantes de nuestra Organización había tomado parte en gran número de actos de propaganda. *Y todo aquello estaba hoy bajo el terror fascista.*

SEVILLA

A las once del día uno de julio llegamos a Sevilla y marchamos a pie desde la estación de la plaza de Armas hasta la calle Relator, donde tenía su domicilio la madre de Mercedes, y una vez descansados de las emociones que nuestra llegada proporcionó a todos, salí a la calle para organizar la marcha hacia Huelva.

El dinero que el vicedónsul de Brasil me entregara –250 pesetas– era insuficiente para llegar hasta la frontera de Portugal, ya que las combinaciones de trenes y autobuses nos hacía necesario pernoctar el día uno en Sevilla y el día dos en Huelva, para salir en la mañana del día tres en dirección a Ayamonte y Portugal. Una vez realizados los cálculos serían necesarias unas 400 pesetas.

Sin pérdida de tiempo me puse al habla por teléfono con el consulado de Cádiz y el secretario afirmó inmediatamente enviaría por vía telegráfica la cantidad de 200 pesetas para poder abandonar rápidamente el territorio español pues, según dicho secretario, estaría en peligro caso de permanecer más tiempo en él, dada la gravísima situación internacional.

Así fue, a las cuatro de la tarde recibía el dinero e inmediatamente gestioné los pasajes para Huelva. La

marcha sería a las siete de la mañana del día siguiente, dos de julio.

La noche del día uno la pasamos junto a la familia de Mercedes. Los momentos eran tristes para todos y no sabíamos si volveríamos a vernos algún día. Procuré olvidar lo malos y cobardes que fueron con mi compañera e hijas, dejándolas pasar hambre y privaciones durante el tiempo que permanecí en la cárcel provincial de Sevilla. Y es que comprendí que el fascismo con sus crueldades y horrores había llegado al extremo de modificar la propia mentalidad humana.

HUELVA

Llegamos a la ciudad de Huelva a las doce del día dos de julio, segunda etapa de nuestra marcha para el exilio, pensando siempre que la despedida sería final para nosotros, ya que difícilmente podríamos retornar a España a menos que vencido el fascismo en el mundo, arrastrara en su derrota al fatídico Franco.

Huelva, ciudad histórica, pues de Palos, uno de sus pueblos más importantes, salió el año 1492 Cristóbal Colón

con las carabelas *Santa María, Pinta y Niña* en búsqueda de nuevos continentes, estaba para mí llena de recuerdos.

En Huelva nació y murió Teresa, la buena compañera que fue madre de mis tres hijas, que sin vacilar jamás me acompañó siempre en las horas duras y dolorosas de la lucha, sufriendo a mi lado el destierro que me fuera impuesto por la dictadura de Primo de Rivera.

En esa ciudad declaré la huelga de hambre durante doce días cuando la buena compañera agonizaba en el lecho triste de un hospital y, finalmente, recordaba que fue precisamente en Huelva que tuvo lugar la huelga más formidable del proletariado español: «la Huelga de Río Tinto»³⁰⁵.

Nadie puede olvidar esta epopeya magnífica, pues la

305 **Huelga de Río Tinto.** Comenzó en enero de 1920 y, con intermitencias sucesivas, tuvo una época muy intensa entre marzo y abril y la de lucha más enconada en agosto–septiembre para terminar en enero de 1921. Fue seguida por 11 000 trabajadores y se extendió a todos los departamentos de la mina. Ante la precariedad creciente se inició el sistema solidario de acogimiento de hijos de los huelguistas y hasta 3.000 de ellos fueron repartidos por toda la geografía española. La situación fue tan grave que hasta el ayuntamiento de Río Tinto tuvo que repartir 1.000 comidas diarias. Un descenso de producción, tras finalizar el conflicto mundial, unos salarios de minería, la Intransigencia de la dirección de la empresa y un potente sindicalismo son las coordenadas de un conflicto que terminó por agotamiento y por hambre y con unos 3.000 trabajadores represaliados. La estructura sindical quedó desmantelada, la posterior dictadura primorriverista contribuiría a retrasar diez años más el resurgir sindical.

lucha era dura ya que las minas de Río Tinto pertenecen a Inglaterra, y toda la reacción monárquica española defendía los intereses del capitalismo británico.

La CNT hizo cuestión de vida o muerte el triunfo de este movimiento que abarcaría millares de familias, y los huelguistas para poder luchar con mayor energía, sin vacilar ante ningún peligro, decidieron distribuir sus hijitos entre los compañeros de Andalucía y España.

Aún recuerdo con emoción aquellos días de 1920, cuando millares de niños, llevados cariñosamente por madres proletarias, desfilaban por las carreteras de Huelva y Sevilla en demanda de otros hogares, mientras sus padres y madres se enfrentaban al enemigo para defenderles el pan y la felicidad.

La huelga terminó con un triunfo del proletariado, pero ese triunfo vino cuando en un gesto enérgico, un obrero sevillano cuyo nombre debo ocultar, disparó su pistola contra Mister Browning, entonces jefe de la poderosa compañía que explotaba las minas de Río Tinto.

Por la noche salimos de la modesta fonda donde nos habíamos instalado para una vuelta por esta ciudad tan conocida para mí, pero sus calles, en otros tiempos alegres, estaban desiertas y en todos los rostros existía el signo terrible del hambre y las privaciones.

Entramos en un café para dar algún alimento a las chicas y apenas había café, malta –cebada– pero solo, sin leche y sin un pedacito de pan, que además de negro estaba racionado a 100 gramos por persona.

Lo mismo nos pasó en una confitería donde, allá por 1928, iba todas las noches con mi hija Aurora en los brazos para comprarle un merengue. La dueña ya vieja, pero de buena memoria me reconoció y al pedirle unos dulces exclamó: «Don Manuel, no tenemos ni un bizcocho siquiera. Los tiempos de ahora no son los mismos que usted y yo conocimos, cuando todo era abundante. Es mejor callar que las paredes tienen oídos».

Aquella mujer que así hablaba, era además de monárquica fanática, católica, apostólica y romana.

AYAMONTE

En julio a la una de la tarde llegamos a la ciudad de Ayamonte, pequeño centro pesquero fronterizo con Portugal, distante apenas 15 minutos, pues atraviesas el río y llegas a Villa Real de Santo Antonio. Allí existió siempre un sindicato afín a nuestra CNT, por cierto de los más fuertes e importantes de la provincia, además había gran número de contrabandistas, que en momentos graves para los revolu-

cionarios españoles y cuando Portugal aún podía ofrecer el llamado «Derecho de Asilo», prestaban excelentes servicios a la Organización.

En este viaje no podía pensar como en otros tiempos, cuando allí acudía en misión de propaganda, en visitar el local de los amigos y la cooperativa que el sindicato tenía instalada en el pueblo, pues todo ello había sufrido la furia vandálica de las hordas de Falange.

Marchamos directamente a la comisaría de vigilancia que, como la aduana, estaba instalada a orillas del río, dada la condición de ciudad fronteriza que tenía Ayamonte. Nuestra fortuna era apenas de 15 pesetas.

Una vez visado el pasaporte por la policía, pregunté a la señora que estaba encargada de pasar revista a los equipajes cuál era la forma más fácil de llegar a Villa Real del Santo Antonio.

Ella nos dijo que existía una barca colectiva que hacía dos o tres viajes al día, pero hacía precisamente media hora que había salido. Otra opción era que uno de los barqueros individuales quisiera llevarnos.

Por suerte se aproximó en ese momento un hombre fuerte, verdadero tipo de atleta, muy alto y moreno, verdadero tipo de pescador andaluz y en su rostro notamos los trazos inconfundibles de la bondad. Se llamaba Antonio

y la mujer de la aduana, por cierto muy amable, le dijo lo siguiente:

–Antonio, esta familia quiere pasar a Villa Real y solo disponen de 15 pesetas para ello, como les he dicho que cobráis cinco pesetas por persona se comprometen a pagar las 10 restantes una vez en Portugal, ya que alguien les aguarda allí. ¿Aceptas tú?

Antonio, que durante la exposición de la señora me miraba fijamente, me tocó en el hombro familiarmente exclamando con gran sorpresa para mí:

–Vamos para el barco, Manolo.

Creo que la mujer de la Aduana no se fijó en este detalle, o creyó que Antonio había leído el nombre en el pasaporte que yo tenía en la mano, pero yo seguí a Antonio bastante intrigado y emocionado, con ganas de estar en el barco a fin de desvelar el misterio.

Entramos en el barco. Este rompió amarras y se alejó del muelle, sin poder contenerme empecé a llorar amargamente, pensando que allí quedaba España, esa España que tanto había luchado por su libertad, y en sus terribles cárceles millares de vidas de amigos queridos, que quizá no volvería a ver jamás.

Antonio, que me observaba atentamente, secando una lágrima furtiva que escapó de sus ojos me dijo muy

cariñosamente: «Ánimo Manolo, que es posible que vuelvas a España libre ya de la furia fascista, pues si los aliados ganan la guerra, es seguro que deponen a Franco».

Esta era una ilusión para muchos españoles.

Después continuó Antonio: «Te extrañaría que te llamara Manolo en Ayamonte, y ahora durante el viaje, pero te conozco bien, posiblemente tú no podrás recordarme ya que fui apenas un afiliado del sindicato pesquero de Ayamonte. Mi hijo fue activo militante del sindicato de Río Tinto, y murió en el puente de Triana de Sevilla, cuando los guardias civiles que iban en unión de un grupo de dinamiteros en auxilio de los trabajadores sevillanos, les traicionaron abriendo fuego contra ellos.

Yo le acompañaba siempre a los mítines y conferencias de Huelva, en ellos te oí hablar más de una vez, por cierto que la última vez que te escuché fue en la conferencia que diste en 1935 en el local del ramo de la construcción de Sevilla.

Pude escapar porque nadie me conoce como militante activo de organizaciones sindicales y aquí, querido Manolo, mordiéndome el polvo del dolor, hago lo que puedo a favor de las víctimas de Franco, y puedes creer que he salvado a muchos llevándoles a Portugal, pues a pesar de la dictadura de Salazar aún existen en Villa Real compañeros que les ayudan clandestinamente».

Antonio, cuando el barquito se aproximaba al pueblo portugués, término su conversación de esta forma: «Guárdate las 15 pesetas y cuando pasemos a tierra te acompañaré a la fonda de María la Triguera que es buena amiga, os dará comida y descanso hasta las nueve de la noche que sale el tren para Lisboa».

OTRA VEZ PORTUGAL

Precisamente a las dos de la tarde del día tres de julio de 1941, llegábamos al muelle de la ciudad portuguesa de Villa Real de Santo Antonio, ciudad ésta muy Conocida para mí, pues en 1925 durante mi primer viaje a tierras lusitanas, tomé parte en un acto de propaganda junto al joven militante Américo de Souza.

Cuando desembarcamos pude comprobar la gran dedicación y el espíritu de Organización del buen cónsul de Brasil, cuyo nombre quiero mencionar ahora como demostración de profunda gratitud: Dr. Eduardo Porto Bordini.

El jefe de la aduana de Villa Real, al vernos salir del barquito, se aproximó a nosotros exclamando:

–Por el número de personas, un hombre y cuatro mujeres, creo que será la familia de Manuel Pérez Fernández.

–Es verdad –contesté yo.

A lo que replicó el jefe.

–Muy bien, vengan a mi despacho a fin de cumplir el encargo del cónsul de Brasil en Cádiz.

Una vez allí, después de hojear nuestro pasaporte, me entregó 400 escudos diciendo lo siguiente: «Este dinero lo dejó para vosotros el Dr. Eduardo, pues sabía que no podríais salir de España con ninguna cantidad, con él podéis comer aquí durante el día y pagar los viajes hasta Lisboa, donde llegaréis mañana por la mañana, ya que el tren sale de aquí a las siete de la tarde. Al llegar a Lisboa os dirigís a la agencia de Lloyds Brasileiro donde os indicarán a qué hotel debéis dirigiros, pues lo mismo que hizo aquí, vuestro cónsul lo tendrá todo arreglado cuando lleguéis allí».

Tendiéndome la mano cariñosamente, el jefe de la aduana de Villa Real se despidió de nosotros en la forma siguiente: «Ahora vais a la fonda con el amigo Antonio, y aún podéis pasear unas horas por la ciudad hasta la llegada del tren».

Como había prometido el buen Antonio nos acompañó a la fonda de María la Triguera. Hecha la presentación y tras

encargarle que nos preparara la comida, pues teníamos mucha hambre, marchó a ver a unos compañeros, que como había dicho durante el viaje actuaban clandestinamente en Villa Real.

UN PAN DE DOS KILOS

María la Triguera era excelente mujer y por lo visto estaba acostumbrada a recibir gente que viajaba en igual situación que nosotros. Por ello, después de prepararnos agua para lavarnos y ofrecernos una copita de vino de Oporto, nos dijo que iba a preparar un buen cocido a la española, pues estaba segura que el hambre sería en nosotros muy abundante.

Media hora más tarde estábamos todos sentados alrededor de una mesa, con mantel y servilletas limpias y sobre ella, además de los platos y cubiertos, una fuente de aceitunas y pimientos aliñados para abrir el apetito, cosa que no era necesaria para nosotros pues en un minuto lo devoramos con verdadera furia.

Llegó entonces algo que me hizo llorar de emoción. María colocó sobre la mesa un enorme pan redondo de dos kilos y al verlo, mis hijas que hacía tanto tiempo que no habían podido comer pan bueno y en abundancia, lo miraron con

ojos asombrados, con deseos de echarle mano. Mercedes, emocionada como yo, cogió el cuchillo y lo partió en varios pedazos y las chicas lo comieron con tanta furia que al llegar el cocido la buena María fue a buscar otro, diciendo al colocarlo sobre la mesa: «Este no les hará daño aunque coman mucho, es de trigo bueno y no tiene la mezcla que emplean en España para engañar el hambre de los pobres».

Poco antes de terminar nuestra comida llegó Antonio acompañado de dos compañeros muy jóvenes aún pero desconocidos para mí, pues habían pasado 16 años desde mi primer viaje a Portugal.

Hablamos largo rato y me contaron que aunque la dictadura de Salazar no podía compararse a la de Franco en brutalidad, ni cometía los crímenes del funesto Caudillo, Portugal estaba sometido a un régimen de verdadera tiranía.

No existían derechos de reunión, asociación y huelga, los sindicatos hacía mucho tiempo que estaban sometidos al régimen de clandestinidad, ya que les impedían actuar libremente, aún bajo las normas establecidas anteriormente por los gobernantes republicanos.

Me contaron que en Lisboa y Oporto existían muchos compañeros en libertad, pero vigilados atentamente por la policía lo que impedía toda actuación o convivencia con los trabajadores. Pero como contraste, tanto *El Lomoeiro* –la

prisión central de Lisboa muy conocida para mí– como el fatídico *Tarrafal*, estaban repletos de compañeros, esto sin contar los millares que habían sido desterrados a las colonias de África.

«Aquí, en Villa Real –continuaron los amigos– aún se puede hacer algo y hasta ahora, desde que terminó la guerra de España, no ha sido detenido ningún antifascista español, y mucho menos entregado a la justicia de Franco.

Sin embargo, en Elvas, frontera con Badajoz, y en la parte que limita con Salamanca, difícilmente escapa un español que consiga pasar la frontera de ser devuelto a España. –Y terminaron–: aquí, amigo Pérez, conseguimos poner a salvo a los que consiguen huir de España internándolos en lugares seguros, y con ello apenas retribuimos lo que en tiempos de la República hacían con nosotros».

Antonio el barquero regresó a Ayamonte pues no podía permanecer mucho tiempo fuera de España. Al despedirnos cariñosamente le di algunos encargos para compañeros queridos que él podía visitar en la cárcel de Huelva cuando hacía algún viaje a aquella capital.

Los dos compañeros no nos abandonaron durante toda la tarde, llevándonos a los lugares más pintorescos de Villa Real, dejando apenas de ir a la estación, donde regularmente acudía siempre algún polizone a la salida de los trenes.

RUMBO A LISBOA

María la Triguera, cuando nos preparábamos para la marcha a la estación, nos hizo reír un poco y tuvimos que abrazarla con ternura, y esto fue porque en el momento de hacer las cuentas, cogiendo un lápiz empezó a apuntar lo siguiente: El tren para Lisboa os cuesta 300 escudos, o sea, 60 por persona. Al amanecer en Barreiros tendréis que tomar un desayuno que os costará unos 30 escudos, total 330. Una vez en Lisboa será necesario emplear 20 más para tomar un taxi que os llevará al *Lloyd Brasileiro* que está en el *Cais Sodré*. Ya tenemos 350, esto sin contar los inconvenientes propios del viaje.

Si os cobro la comida que vale 60 escudos, aún os faltará algo para llegar a vuestro destino, por consiguiente, entre Antonio y yo pagamos vuestra comida como tributo a vuestro sufrimiento y nuestro odio al régimen de Franco.

Y ahora –terminó María– os voy a dar una buena merienda para el viaje, que es muy largo, y solo deseo como única recompensa que al llegar a Lisboa y cuando tengáis todo listo para el regreso a Brasil, me enviéis una carta con noticias vuestras». El tren salió de Villa Real a las

nueve de la noche y por cierto quedamos muy bien instalados, aunque en tercera clase. El tren estaba formado precisamente en aquella estación por ser punto fronterizo.

Las chicas durmieron fácilmente pues estaban agotadas por los viajes continuos.

Mercedes y yo permanecimos despiertos contemplando el aspecto panorámico de los distintos pueblos y observando el ambiente que predominaba en Portugal en virtud de la guerra mundial que podía afectarle directamente.

Un caso interesante es que en una de las estaciones entraron unos 30 soldados del ejército que se instalaron en nuestro coche. Poco después entre ellos y varios paisanos se entabló una animada conversación referente a la guerra.

Todos ellos abiertamente y sin el menor recato, atacaban duramente a Hitler y Mussolini afirmando que al final costara lo que costara, ingleses y americanos ganarían la guerra.

Lo que me causó verdadera sorpresa es que uno de los soldados, cuando iba más animada la conversación exclamó provocando hilaridad entre los presentes: *«Olha que se isto acontece nao sei que vai ser do Caudillo Franco y dos falangistas que aoje governam a Espanha»*.

A las ocho de la mañana del cuatro de julio llegábamos a

la estación de Barreiros, importante ciudad industrial fronteriza a Lisboa de la cual estaba separada por el río Tajo, en la que debíamos tomar la barca que por cuenta de la propia empresa ferroviaria nos trasladaría a la capital portuguesa.

A las nueve y poco de la mañana desembarcábamos en Lisboa, en el histórico *Terreiro do Paco*, bajo cuyas arcadas están instalados todos los ministerios.

Recordé entonces que fue en esa plaza donde el día uno de febrero de 1908, cayeron para siempre victimas de un atentado el rey don Carlos I ³⁰⁶ y su hijo el príncipe don Luis Felipe de Bragança, y este atentado fue el prelude lógico de la revolución del 5 de octubre de 1910, que destronando a don Manuel II derrocaba la monarquía para instaurar en Portugal el régimen republicano. Recordé también que aquella república, como la del 73 en España, tenía un carácter bastante avanzado, ya que al frente de sus destinos estaban hombres como Antonio José de Almeida y muchos otros que, como los de la República española, se perdieron después bajo el ambiente malsano de las ambiciones políticas.

306 **Carlos I de Portugal.** Rey despilfarrador (durante su reinado llevó a Portugal dos veces a la bancarrota) y mujeriego. Incapaz de dar soluciones a su país, recurrió a la dictadura. Alfredo Costa y Manuel Buixa, en la Avenida *Terreiro do Paco*, le enviaron a mejor vida el 1 de febrero de 1908.

Entramos en la rua *do Ouro*, una de las más importantes de Lisboa, pues en ella existen comercios muy variados y gran número de casas de cambio. La mayoría de los escaparates tenían carteles con propaganda de la causa aliada, principalmente fotografías de los grandes buques de guerra ingleses.

Fuimos a una lechería para desayunar, marchando después y siempre a pie, porque el equipaje era pequeño, en busca de la agencia *Lloyd Brasileiro* donde nos recibieron cariñosamente y de acuerdo con las instrucciones de don Eduardo, hombre excepcional que todo lo tenía previsto.

De allí nos enviaron a la pensión *Brasil africana*, situada muy cerca del centro de la ciudad. En ella nos aguardaba el propietario que ya tenía reservadas dos habitaciones, una para mi compañera y para mí y otra para las tres niñas, ambas muy limpias y confortables.

Siguiendo las instrucciones que dejó en su carta don Eduardo, después de almorzar marché a la plaza de *Camoens*, donde estaba instalado el consulado de Brasil, y después de darme algún dinero para los gastos imprevistos en Lisboa me entregó una carta para acudir a un laboratorio médico con mi familia y sacar los atestados de vacuna.

Por la noche volví al consulado con don Eduardo. Allí me informaron que ya tenían órdenes de embarque para mi

compañera e hijas, pero nada había sido resuelto aún con relación a mí, y aguardaban respuesta de la secretaría de Estado de Río de Janeiro.

«De cualquier forma –me dijo el cónsul– no debes preocuparte, tu familia saldrá a bordo del *Siqueira Campos*, que parte de Lisboa el día 9 y tú saldrás después en otro vapor, una vez resuelto tu caso, pues lo principal es arrancarte de las garras de Franco y aquí estarás seguro bajo la protección del consulado».

Marcado el embarque para Brasil el día nueve de julio, teníamos aún cuatro días para permanecer en Lisboa, por cuyo motivo decidí aprovecharlos para revivir tiempos ya lejanos y ver si era posible encontrar algunos de los compañeros que a mi lado actuaron en los años de 1924 y 1925. En unión de toda la familia subimos al famoso *Elevator da Gloria* a fin de visitar el llamado *Bairro Alto*, muy célebre porque en sus tabernas y cabarets actúan los más famosos cantores *de fado*.

Pero el atractivo que tenía este barrio para mí era otro muy diferente, allí en la *Travessa da Agua da Floren* en el número 16 estaba instalado en 1925 el sindicato de ebanistas, donde yo vivía y donde nació el 25 de junio de ese año mi hija Carmen. Varias veces atravesamos la calle de un extremo a otro, siempre evocando los recuerdos pasados que eran muchos y muy emocionantes para mí.

Allí Vallina y yo, él como médico y yo como enfermero, habíamos instalado el consultorio médico para asistir a los trabajadores, lo que hacíamos diariamente de ocho a once de la noche.

También allí me reunía diariamente con el querido Fontanilla, que dormía a mi Aurorita y después a mi Carmen cantando con mucha alegría *Los campanilleros* y otros fandanguillos andaluces. Este excelente compañero fue fusilado en 1936 por las hordas franquistas en el Barrio de la Macarena de Sevilla.

Allí acudían también Restituto Mogrovejo, ex sargento del ejército y militante activo de la CNT, que durante la guerra fue coronel de milicias y acaba de morir en México donde estaba exiliado, y el viejo militante José Romero que hoy se encuentra como yo en Río de Janeiro.

Por allí desfilaban los mejores luchadores del movimiento confederal y anarquista de Portugal, como Manuel Joaquín Souza, Manuel da Silva Campos, Santos Arranha, Francisco Quintal, Jerónimo de Souza y muchos otros, la mayor parte ya desaparecidos para siempre.

Bajamos después al centro de la ciudad para descansar un poco en los bancos de la Avenida de la Libertad, en cuyas alamedas mi Aurorita, guiada unas veces por Mogrovejo y otras por Romero, ensayó sus primeros pasos.

Al día siguiente, día seis, fuimos al *Largo do Rocío* para ver si era posible encontrar algún compañero, ya que como me informaron en Villa Real de Santo Antonio existían muchos en libertad, aunque sometidos a vigilancia policíaca.

No fue posible encontrar a ninguno y ya al subir la histórica calle *del Chiado* camino de nuestra fonda encontré al negro Mario Domingues, que en 1925 pertenecía como yo a la redacción de *A Batalha* y que según noticias recibidas más tarde en España había abandonado la lucha adhiriéndose a la política de Salazar.

Me afirmaron también que era redactor de un diario católico desde cuyas páginas atacaba groseramente a la Organización obrera y a los ideales anarquistas, aunque al divisarle tenía el propósito de no saludarle, él evitó este gesto mío ya que, al llegar cerca de nosotros, atravesó la calle para seguir por la acera contraria.

LLEGÓ EL TELEGRAMA

Cuando por la tarde nos disponíamos a salir de la fonda para dar un nuevo paseo por la ciudad, avisaron por teléfono para que acudiera urgentemente al consulado de Brasil a fin de recibir instrucciones sobre nuestra marcha.

Dejé a la familia para ir más deprisa y al llegar al consulado encontré a don Eduardo que me aguardaba. Al verme me abrazó con emoción exclamando: «Pérez, marcha ahora mismo a la agencia *Lloyd*, pues acaban de comunicarme que ha llegado un telegrama de Río de Janeiro ordenando tu embarque en el *Siqueira Campos* en unión de tu familia.

La noticia no podía ser más agradable, pues temía no solamente las dificultades que Mercedes y las niñas encontrarían en Brasil al marchar solas, sino también el peligro que para mí representaba el permanecer en Portugal, aún estando bajo la protección del consulado.

El agente general del *Lloyd Brasileiro* me hizo saber al llegar a la agencia que la Dirección General de Río de Janeiro, teniendo en cuenta la situación especial en que se encontraba mi familia de acuerdo con la Secretaria de Estado, había decidido autorizar mi embarque sin perjuicio de reclamar posteriormente al gobierno de Franco el pago de los gastos correspondientes a mi pasaje.

Amable y cariñoso, me dijo que además de los pasajes para toda la familia, me daría la cantidad de 100 000 *reis* para gastos de viaje, esto con carácter particular, pues sabía que carecíamos de recursos y teniendo hijas aún pequeñas, era natural que algo desearan adquirir en los puertos del itinerario que serían Madeira y Pernambuco.

Después de indicarme que el día ocho por la tarde acudiera para recibir los pasajes y el dinero nos despedimos y yo, después de agradecerle las gestiones que había llevado a cabo, marché rápidamente a la fonda para dar a la familia la grata noticia.

Mi DESPEDIDA AL VIEJO CONTINENTE

El día nueve de julio de 1941, a las diez de la mañana, entrábamos los cinco en el vapor *Siqueira Campos*, que esa misma tarde levaría anclas en dirección a tierras de América.

Eran precisamente las tres de la tarde cuando el magnífico buque surcaba las aguas del Tajo iniciando la marcha para Brasil, no sin antes haber recibido instrucciones sobre la conducta a seguir en el caso posible de ser abordados por algún submarino nazi.

Lentamente el buque iba dejando el puerto de Lisboa, cuyas aguas estaban tranquilas en aquella tarde de verano. Pasamos frente al histórico palacio de Belén, la torre del mismo nombre y la magnífica playa de Algés, donde los domingos, en los días lejanos de 1924 y 1925, pasábamos las tardes al lado de los compañeros de la Organización.

Ya por la noche, al mirar hacia atrás, divisaba en la lejanía las luces de Lisboa y arrimado a la amurada del *Siqueira Campos*, pensaba que quizá jamás podría volver a las tierras de Europa que sufría entonces los horrores de la más terrible de todas las guerras.

Pensaba también en la España que iba quedando lejos, muy lejos, y en cuyas entrañas morían lentamente millares de hermanos nuestros, luchadores de la libertad, abandonados por la cobardía internacional, por los trabajadores de Europa que no quisieron comprender que en Europa se luchaba de 1936 a 1939 por la felicidad de todos los explotados del mundo.

Entonces recordé mi última poesía de la cárcel sevillana que dediqué a los que morían en las trágicas tapias del cementerio.

TAPIAS

Trágicas tapias de cementerios tristes,
pobre ciprés que fuiste fiel testigo.
No olvidéis los horrores que vivisteis,
que está cerca la hora del castigo.

Jóvenes y mujeres, niños y ancianos
perdieron la existencia con ayes y lamentos
nadie les ayudaba, ni temblaron las manos
de quienes no han sabido de amor y sentimientos.

Hermanos descansad, que lindas amapolas rojas cual vuestra sangre, símbolo de martirio os dicen muy bajito, como si hablaran solas... no salgáis de la tumba. España es un presidio...

Y cuando yo evocaba estos dolores, en el salón de primera del *Siqueira Campos* los componentes de una delegación cultural salazarista, que marchaban a Río de Janeiro, bailaban y cantaban alegremente.

La llamada *Delegação Cultural Portuguesa*, que viajaba con nosotros a bordo del *Siquiera Campos*, era presidida por el conocido escritor Julio Dantas, autor del famoso libro titulado *La Cena de los Cardenales*.

El ejemplo de lo que hiciera en España el célebre Benavente, olvidando que Salazar como Franco perseguían tenazmente a todo lo que representaba un átomo de cultura e inteligencia y que la mayoría de los escritores de Portugal estaban en la cárcel o en el exilio, Julio Dantas se acomodó al régimen dictatorial existente en su patria.

La figura repugnante de la delegación era el famoso Antonio Ferro, verdadero brutamontes, de cultura mediocre y baja moral, a quien Salazar, a falta de hombres dignos que quisieran ayudarle, pues todos le detestaban, había nombrado jefe del Departamento General de Cultura y Propaganda...

Y como digo antes, en la noche del nueve de julio de 1941, él y sus comparsas de delegación organizaron una fiesta de carácter carnavalesco en el comedor de primera clase del *Siqueira Campos*.

Aquella noche, la primera que vivimos a bordo, la pasé en el comedor de los marineros y fogoneros, en su mayoría hombres de espíritu libre, que detestaban no solo las dictaduras de Franco y Salazar, como igualmente la de Getulio Vargas que entonces imperaba en Brasil. Precisamente al día siguiente, diez de julio, tuve un altercado muy fuerte con uno de los componentes de la delegación de Portugal pues éste, hablando a un grupo de tripulantes y viajeros de tercera clase, afirmaba que gracias a Franco y Salazar, la Península Ibérica vivía una era de paz y de progreso. Al escuchar esto, yo sin poder contenerme exclamé:

–La paz que existe en la Península Ibérica es la paz de los cementerios porque aquellos energúmenos han transformado sus tierras generosas en verdaderos presidios.

–¿Con qué derecho afirma usted esto? –replicó el delegado portugués.

–Con el de testigo y víctima de las infamias de Franco en cuyas cárceles he vivido tres años –contesté con energía.

Como viajeros y tripulantes apoyaban mis palabras, el defensor de Franco y Salazar tuvo por bien marcharse a su departamento de primera clase. Seguramente diría algo al famoso Ferro porque éste se asomó a la barandilla del puente, mirando fijamente hacia el lugar donde nos encontrábamos los tripulantes de tercera clase.

LA ISLA DE MADEIRA

El primer puerto donde hizo escala nuestro barco en su marcha hacia Brasil fue la histórica y maravillosa isla de Madeira que, como las Canarias en España, son excelente base estratégica para el dominio y control del Atlántico.

Recordé entonces que en 1935, cuando hacía en las páginas de *Solidaridad Obrera* de Barcelona tenaz campaña contra el peligro fascista, después de exponer que Tenerife y las Palmas eran centros de activa propaganda de los agentes de Hitler, citaba el caso del famoso sanatorio para tuberculosos fundado en Madeira por los alemanes, pues más tarde, por una denuncia de Inglaterra, pudo verificarse que el mencionado sanatorio era un cuartel general de propaganda nazi.

Mucha gente bajó a tierra utilizando barquitos de alquiler, pero nosotros permanecimos a bordo por carecer de recursos para ello. Además, era para mí doloroso visitar aquella ciudad sabiendo que nada podía comprar a mis hijas, ya que en Madeira eran fabricados por sus mujeres los bordados más famosos de Europa.

Recuerdo que un telegrafista del *Siqueira Campos* que, como yo, odiaba todo lo que representaba opresión y tiranía, y que se había hecho nuestro amigo desde el mismo día de mi discusión con el agente salazarista, sabiendo nuestra situación económica, compró y regaló a mis hijas un canasto con frutas y dulces de la isla. El viaje transcurrió normalmente hasta cerca de la llamada Línea Ecuatorial, cuando nuestro buque tuvo que hacer alto ante la intimidación de un submarino alemán, bajo la amenaza de ser cañoneado si no obedecía a la misma.

Después de varias explicaciones, el *Siqueira Campos* tuvo orden de seguir el viaje sin sufrir como todos temían un registro de los sicarios de Hitler, que infestaban las aguas del Atlántico. Después de este pequeño incidente, en pleno paso de la Línea Ecuatorial, la oficialidad y los tripulantes organizaron la tradicional fiesta que consistía en una comida especial para todos los viajeros, dulces, vinos y bailes típicos, pero nada de esto podía alegrarnos a nosotros, que teníamos en el pensamiento el recuerdo doloroso de la tragedia española.

PERNAMBUCO

No recuerdo bien si fue el 20 o el 21 de julio cuando nuestro buque entró en la importante ciudad de Pernambuco, primera de Brasil en que paramos, ya que pasamos de largo por la isla de Fernando de Noronha.

Pernambuco es considerada la «Venecia de Brasil», ya que está cortada por varios canales sobre los cuales existen gran número de puentes que dan a la ciudad un aspecto bastante pintoresco.

Cuando el barco hubo anclado en uno de los muelles, el comisario del mismo, un viejecito muy simpático, me llamó a su despacho y, una vez allí, me entregó una nota (billete) de 50 000 *reis*, exclamando: «Sé que carece de recursos, pues viene repatriado con la familia, y como comprendo que tendrá deseos de dar un paseo por la ciudad, le ofrezco esta pequeña cantidad, rogándole que no lo tome como humillación y sí como un deber de compatriota». Agradecí al viejo comisario y bajé a tierra con la familia. Paseamos por los lugares más interesantes ya que el barco saldría para Río de Janeiro al día siguiente y había tiempo de sobra para ello.

En uno de nuestros paseos por la ciudad divisé el viejo y enorme edificio donde está instalada la Penitenciaría General. A mi mente acudieron recuerdos lejanos, cuando por vez primera visité la importante ciudad. Fue esto en noviembre de 1919 con los compañeros David Alonso, Manuel Perdigón³⁰⁷ y Antonio Cid que, como yo, pertenecían a la Federación Operaria entonces orientada por los anarquistas.

La policía pernambucana tuvo a bien alojarnos en uno de los peores cubículos (celdas) del presidio, que además de húmedo y sin la menor ventilación estaba cuajado de piojos.

Habíamos ingresado a medio día y al llegar la noche, como el hambre nos agobiaba y reclamamos alimentos, llegó un cabo de vara que entregó a cada uno una lata vieja llena de agua caliente y un cartuchito conteniendo un puñado de *farinha de mandioca* –harina que emplean para

307 **Manuel Perdigón Saavedra.** Brasileñizado Perdigão. Islas Canarias / Santos (Brasil), hacia 1926. Con sus padres en Brasil (Santos) desde niño, llevó una infancia agitada e irreverente y se tornó anarquista. Orador y escritor en la prensa, vigoroso en las huelgas, pasó dos años preso en la Cadeia de Santos (donde escribió *Memoria do Cárcere*). Con Severino Gonçalves y su primo Juan Perdigón Gutiérrez formó el activo Grupo *Infantis Revolucionarios* en 1907, luego llamado Grupo *Amor e Liberdade*. Detenido en 1919, fue embarcado para Río de Janeiro camino de España, pero no lo aceptaron las autoridades españolas y volvió a Brasil (peripecias que explica en su obra *Memorias do Exílio*). Más tarde escribió *Ao Frigor das Derrocadas* y dejó incompleta *Prosa Rebelde*. Colaboró mucho en periódicos como *A Plebe* (1922). Según Giráldez se suicidó en 1926.

mezclar con las habichuelas negras-. Al preguntarle para qué era el agua caliente y la harina, el cabo con una sonrisa irónica respondió: «Es vuestro alimento, mezcláis la harina con el agua y la coméis después».

Sin poder contenernos y movidos por un mismo impulso, arrojamos las latas y harinas a la cara del cabo y éste, dando silbidos, solicitó socorro, acudiendo varios guardias más armados de porras con intención de apalearnos, pero por suerte pasó por allí un sargento que, al saber quiénes éramos y lo que había ocurrido, ordenó que fueran a la calle a fin de comprarnos un poco de pan, fiambre y café, llevando su amabilidad al extremo de pagar de su propio bolsillo.

Evocando este recuerdo, inicié mi retorno al barco en unión de la familia y por el camino escuchamos las radios que anunciaban la marcha triunfal de los ejércitos de Hitler a través del inmenso territorio soviético.

RÍO DE JANEIRO

Por fin, en la tarde el 26 de julio de 1941, el *Siqueira Campos* entraba en la maravillosa Bahía de Guanabara. Al

pasar junto a la fortaleza de Santa Cruz, recordé que por allí había pasado la última vez en noviembre de 1919, cuando abandonaba la tierra carioca en dirección al viejo continente.

Habían pasado ya 22 años, pero en mi pensamiento vivían intensamente los episodios emocionantes de la lucha titánica que el proletariado de Río de Janeiro sostenía contra la política reaccionaria del presidente Epitácio Pessoa.

El barco tuvo que anclar durante dos horas en plena bahía para recibir la visita del cuerpo de sanidad y la policía marítima, ya que solo después de estas visitas podría atracar en el muelle, y esto fue precisamente a las cinco de la tarde.

Apenas me aguardaban algunos parientes, avisados de mi llegada, y estos habían creído prudente, dada la situación política que imperaba en Brasil, no avisar a ningún compañero de los que aún se encontraban en Río de Janeiro y habían actuado a mi lado en los años 1918 y 1919.

Ya en tierra, después de abrazar a los parientes y saber por ellos que en casa me aguardaban emocionados el viejo padre con 81 años de edad y la buena hermana que jamás me olvidara durante la larga separación, acudimos a uno de los bares de la plaza Mauá para descansar unos momentos y reconfortar un poco nuestros organismos.

EVOcando EL PASADO

Sentado bien cerca de la puerta del bar, pude contemplar por momentos la plaza de Mauá. En esos 22 años había cambiado mucho, no solo en belleza, también en tamaño, pues estaba bastante mayor que en 1919.

Había algo, sin embargo, que no había cambiado y continuaba en el centro de la plaza: era precisamente la estatua del *baráo de Mauá*, en cuya vida tenía su origen el nombre de la plaza.

Esta estatua era histórica para mí y también para el proletariado de Río de Janeiro, ya que justamente, en lo alto del monumento, instalábamos nuestra tribuna en los grandes mítines que organizaba la Federación Operaria de Río de Janeiro, que tenía entonces una orientación francamente libertaria.

Recordé entonces el mitin que allí celebramos la noche del 19 de abril de 1919, mitin que tuvo su inicio a las doce de la noche y tenía como finalidad protestar contra la intervención armada en Rusia, planeada por Lloyd George y Clemenceau, respectivamente primeros ministros de Inglaterra y Francia.

Se discutiría igualmente nuestra adhesión a la Huelga General Internacional que sería iniciada en todo el mundo en la mañana del 20 de abril a fin de detener los planes reaccionarios de los gobernantes aliados.

Recuerdo que, desde lo alto de la estatua, yo hice un discurso violento atacando la reacción internacional y defendiendo con energía nuestra participación en la Huelga General del día siguiente, y en determinado momento un delegado de policía que estaba abajo entre la multitud, en un gesto imprudente miró hacia arriba exclamando: «El orador no puede continuar en esos términos ofensivos a la ley y al régimen en vigor, por consiguiente baje inmediatamente y considérese preso».

La multitud que se aglomeraba en la plaza, al escuchar las palabras del delegado, protestó ruidosamente a los gritos de: «*A greve é um direito, O comido continua, Que Pérez continúe falando*».

Animado por esta energía del pueblo, y siguiendo sus orientaciones continué mi discurso con más violencia y más energía que antes y al bajar de la estatua, media hora después y sin saber cómo, me encontré entre los brazos de varios compañeros y poco después estaba en el local del sindicato textil en la rua *Acre* n.º 60. Continuando la evocación de recuerdos pasó por mi mente el espectáculo maravilloso que dio el proletariado de Río de Janeiro en la conmemoración del Primero de Mayo de 1919, cuyo inicio

fue el grandioso mitin celebrado en la plaza Mauá y cuya tribuna era precisamente la histórica estatua.

Jamás asistimos a un espectáculo tan emocionante pues la enorme masa proletaria ocupaba toda la Avenida de Río Branco, desde el obelisco del Palacio *Monroe* hasta la estatua de Mauá.

Las banderas de las agrupaciones obreras fluctuaban al viento en aquella mañana de mayo. Entre ellas recuerdo las del *Sindicato da Construção Civil*, *Centro Cosmopolita*, *Sindicato dos Marceneiros*, *Sindicato das Artes Gráficas*, *Metalúrgicos*, *Alimentação*, *Empregados do Comercio*, *Sapateiros* y muchos otros cuyos nombres sería difícil mencionar.

Los oradores tenían que desplazarse de un punto a otro de la avenida para hablar a los trabajadores. Estos, después de los mítines y un desfile monstruoso por las calles de la ciudad, marchaban a sus respectivos domicilios sociales donde se organizaban conferencias y otros actos alusivos a la fecha.

Entre los oradores de aquel día, recuerdo al viejo Romero, a Antonio Fernández, Carlos Dias, José Elias, Álvaro Palmeira, Nicanor Rodrigues y yo, junto con otros cuyos nombres no puedo de momento recordar.

NOS MANTENEMOS A ORDEN

Recordé algo muy interesante relacionado con el Primero de Mayo de 1919, ya que dimos al pueblo y a los llamados «mantenedores del orden» una lección moral que les dejó aturcidos al mismo tiempo que poníamos de relieve la capacidad constructiva y organizadora del proletariado.

El 30 de abril, el *major* Bandeira de Mello –comandante– que actuaba como auxiliar directo del jefe de policía y tenía a su cargo la parte social de dicho departamento, llamó a su despacho a una delegación de la Federación Operaria para cambiar impresiones sobre el Primero de Mayo.

Yo figuraba en dicha comisión y al llegar al despacho de Bandeira de Mello, éste con aire grave y preocupado nos dijo lo que sigue:

–Sé que mañana pretendéis organizar un gran comicio en la Plaza de Mauá, seguido de manifestación pública.

Todo ello –continuó Bandeira de Mello– es lógico y está asegurado por la Constitución Federal, como también es lógico que las autoridades tomen las providencias necesarias para mantener el orden. –Y Bandeira de Mello terminó de esta forma–: deseo vuestra ayuda como líderes

del Movimiento Obrero para que la tranquilidad no sea perturbada ni ocurran incidentes. ¿Qué pensáis vosotros?

La comisión estaba plenamente de acuerdo al acudir a la jefatura de policía, por ello uno de los compañeros al terminar Bandeira de Mello su discurso, le respondió en la forma siguiente:

–Los trabajadores van a la calle para conmemorar el Primero de Mayo, recordando el martirio de los que murieron en 1887 para defender la jornada de ocho horas, y todo ello tiene un carácter pacífico, por consiguiente opinamos que la mejor forma de que el orden no sea alterado es que la policía permanezca en los cuarteles. *Nosotros nos encargaremos de mantenerlo.*

Aturdido con la firmeza de nuestras palabras, el *major* Bandeira de Mello, exclamó extendiéndonos la mano:

–Muy bien, confío en la Federación pero no olviden que al menor intento de perturbación las fuerzas están en condiciones de actuar rápida y enérgicamente.

Bandeira de Mello cumplió su palabra, pues en realidad el día Primero de Mayo no había en las calles de Río de Janeiro un solo soldado de la policía militar, si bien sabíamos que los tenían concentrados en los cuarteles de Evaristo da Veiga y Frei Caneca.

Lo esencial es que no hubo provocaciones de la fuerza

pública y nosotros, que no teníamos el menor interés en provocar conflictos que solo servirían para justificar violencias inútiles, celebramos nuestro comicio, hicimos la manifestación, desfilando inclusive por la puerta de la jefatura de policía, dando con ello una demostración elocuente de cuánto vale el proletariado, organizado al margen de toda tutela estatal o política.

Al día siguiente, dos de mayo, el *major* Bandeira de Mello llamó a su despacho a la misma comisión que le visitara el 30 de abril, después de felicitarla por el éxito del Primero de mayo pronunció estas elocuentes palabras: «Admiro vuestra capacidad organizadora y la forma magnífica en que habéis mantenido el orden durante las conmemoraciones de ayer. –Pero continuó el *major*–: reconozco que seréis muy peligrosos el día que empleéis esa misma capacidad para hacer la revolución».

Camino del domicilio de mi hermana, aquella tarde del 26 de julio de 1941, el auto que nos conducía pasó por la rua *Acre* y al fijarme en el n.º 60, donde tenía su domicilio el sindicato textil y fabril –*Sindicato dos Teceloes*–, recordé otros episodios muy interesantes de tiempos ya lejanos, pero presentes siempre en mi pensamiento. «Fue allí mismo en 1919 donde tuvo lugar un grandioso acto de propaganda presidido por el inolvidable compañero Fabio Luz, al que podemos comparar con también inolvidable Fermín Salvochea, y al querido y activo luchador Pedro Vallina, ya que como ellos era médico y como ellos también

hacia de la medicina algo verdaderamente sublime y humano.

Además de la conferencia de Fabio Luz, escuchamos la exposición del compañero Iela que, en nombre del proletariado de Brasil, había acudido como delegado a la conferencia de Ámsterdam, en la cual quedó fundada la Internacional Sindical.

Canela expuso con detalles admirables lo que fue aquella conferencia que nada positivo representaba para el proletariado, pues la totalidad de los delegados que acudieron a la misma tenían una orientación francamente reformista.

Nos contó punto por punto la conducta del famoso León Jouhaux, que representaba al proletariado francés y fue nombrado primer secretario de la Internacional, de Albert Thomás, de Besteiro y Caballero, ambos de España, y de la mayoría de los delegados que abogaban por dar al proletariado una orientación francamente política.

Ni la FORA, que representaba al proletariado argentino, ni la Unión Sindical Italiana, ni la Organización sindical de España, podían aceptar y mucho menos colaborar con dicha internacional y de igual forma opinábamos nosotros con relación al movimiento obrero de Brasil.

Canela nos expuso también el ambiente existente en

Europa y la gran esperanza que los trabajadores tenían en la revolución rusa, pues estaban seguros de que allí se había iniciado la verdadera transformación social.

EN EL HOGAR DEL VIEJO PADRE

La llegada del auto al domicilio de mi hermana Amparo hizo que despertara a la realidad, haciendo un alto en mis evocaciones para pensar por momentos en la nueva etapa de mi vida de luchador, vida intensa de alegrías y emociones que el triunfo del fascismo en España había interrumpido de forma brusca y dolorosa. Vivía mi hermana en la rua Inválidos n.º 131, la misma rua en la que yo vivía también en aquel lejano octubre de 1919, cuando tuve que abandonar las tierras brasileñas buscando cobijo en las de la vieja Europa.

Sin aguardar a la compañera y a las tres hijas, aún en el interior del auto, subí precipitadamente las escaleras en cuyo rellano me aguardaba la buena hermana que, al verme de cerca, se tiró en mis brazos con abundantes lágrimas en los ojos.

Tuve que abandonarla y correr hacia el interior de la casa

al escuchar las palabras del viejo padre, que con paso torpe, pues además de sus 81 años, estaba quebrado y marchaba hacia mí con dificultad exclamando con los brazos abiertos: «Mi hijo ha vuelto, sí, ha vuelto y yo lo espero hace 22 años, pues no quería morir sin volver a verlo. Ahora puedo morir tranquilo, ya no llevaré en el corazón esa pena tan grande.

El pobre viejo se abrazó a mí llorando con emoción y alegría y yo lloraba también, y más aún al pensar en aquel momento que no podría ver jamás a la buena madre, que también me aguardaba siempre y no pudo ver cumplidos sus deseos, pues murió cinco años antes de mi llegada, en 1936.

Mi padre y mi hermana repetían alegremente las mismas palabras: «Ha vuelto por fin».

Yo pensaba íntimamente que mejor hubiera sido no haber regresado al Brasil, que hubiera cumplido el deseo que me animaba en los momentos aún triunfantes de la guerra, que era el poder llevarlos a España para que vivieran a mi lado la felicidad de un mundo más libre y más humano. Porque entonces no tendría que lamentar la tragedia terrible que había dejado en las tierras de España, ese presidio dantesco donde sucumbían bajo la furia sanguinaria del fascismo millares de hermanos, que eran el complemento de mi propia familia.

Pero la realidad era superior a mis deseos y había que soportarla sin perder la esperanza de días mejores para regresar de nuevo a las tierras de Iberia y revivir las jornadas gloriosas de julio de 1936.

Completando las emociones de esa primera noche en Río de Janeiro, tuve la grata sorpresa de recibir la visita del viejo y querido compañero José Romero, quien estaba avisado de mi llegada por el telegrama que envié de Recife, y a quien mi hija comunicó por teléfono mi regreso al hogar paterno.

Romero me abrazó con alegría. Yo, también, con lágrimas en los ojos, pues nos quisimos siempre como hermanos y como hermanos vivimos horas intensas de emoción en nuestra peregrinación por España y Portugal.

Sin poder contener su impaciencia, el viejo Romero me hacía preguntas continuas sobre la situación de España, nuestra lucha contra el fascismo, la derrota final y por último de lo ocurrido en Madrid en marzo de 1939, pues los comunistas, siguiendo la misma consigna de España y Francia, hacían creer a los trabajadores de Brasil que la CNT y los anarquistas se habían vendido a Franco, entregándole Madrid sin resistencia.

Le conté algo, y él contó también de lo ocurrido en Brasil en el transcurso de los 22 años que duró mi ausencia, ambos convinimos en que más tarde y un poco repuesto de

las fatigas del viaje le haría una exposición a él y algunos compañeros de los que aún quedaban de nuestro tiempo.

PARTE III

BRASIL



Manuel Pérez en el Congreso de Federaciones Locales de Nucli
de la CNT del Brasil
Río de Janeiro, octubre de 1961

Capítulo IX

OTRA VEZ EN BRASIL. RECUERDOS DEL PASADO Y NUEVA ETAPA DE LUCHAS

Los últimos días de julio de 1941 los pasé en la intimidad de mi familia que, Como es lógico, se sentía muy feliz por mi regreso después de una ausencia de 22 años en cuyo tiempo habían surgido tanto en Europa como en América acontecimientos verdaderamente históricos.

A principios de agosto, siempre acompañado del buen Romero, iniciamos las visitas a los viejos compañeros de lucha, entre ellos el incansable Oiticica³⁰⁸, que tenía

308 **José Rodríguez Leite e Oiticica.** Oliveira–Minas Gerais (Brasil), 22–7–1882 / Río de Janeiro, 30–7–1957. Reconocido militante anarquista, pensador e intelectual brasileño. Expulsado, por rebelión, del colegio religioso donde estudiaba. Tras estudiar, sin terminarlas, Derecho y Medicina se dedicó a la enseñanza y la filología. En 1906 fundó el Colegio Latinoamericano, donde se aplicó una pedagogía avanzada, posteriormente fue catedrático de filología portuguesa en la Universidad de Hamburgo (1929–1930). Hacia 1912 se adhiere a la Idea anarquista y se convierte en activo militante del Centro de Estudios Sociales y participa en las movilizaciones obreras, así en 1918 fue acusado de llamar a la huelga

montado un pequeño escritorio en la rua Buenos Aires 147.

Mi llegada fue motivo de gran alegría para él, y como Romero me hizo un sinfín de preguntas sobre nuestra guerra contra Franco, indagando las causas de nuestra desdichada derrota, pues debo confesar que inclusive entre los propios compañeros existía gran confusión en virtud de la campaña difamatoria de los elementos fascistas y comunistas y de la falta de relaciones con la Organización confederal de España.

Después de una serie de informaciones sobre la obra de la CNT y el anarquismo durante los años 1936 a 1939, Oiticica me contó a su vez lo que habían realizado en Brasil para ayudar a los luchadores de España. Justamente el gran cariño que puso en esta obra solidaria dio origen a que le detuvieran durante más de un año en el presidio de Río de Janeiro, por haber sido intervenida por la censura policíaca una carta a él dirigida desde Barcelona. Además de Oiticica, visitamos también al viejo y consecuente compañero Juan Pérez³⁰⁹, que fue siempre dedicado militante del sindicato

general insurreccional, detenido y deportado. Volvió a la prisión en 1924, a causa de sus ideas libertarias y antimilitaristas. En los años 20 combatió el autoritarismo comunista y participó en la Liga Anticlerical de Río de Janeiro. Fundó y dirigió el vocero anarquista *Ação Direta*, también escribió y publicó varios libros de poesía. A su muerte, se creó en su memoria el Centro de Estudios José Oiticica (CEPJO), en Río de Janeiro que en octubre de 1969 fue asaltado, sus miembros detenidos y torturados y algunos encarcelados.

309 **Juan Pérez Bouzas.** También brasileñizado como Joao Peres. Orense,

de zapateros y que, como Oiticica, tenía que vivir con grandes precauciones debido al sistema dictatorial aún imperante en Brasil.

Lo interesante es que viviendo como vivía en 1919, antes de salir para España, en la rua *Inválidos* y estando instaladas en estas calles varias fábricas de muebles, ramo en el cual trabajaba antes de abandonar Brasil, la noticia de mi llegada circuló rápidamente lo que dio motivo a que recibiera la visita de antiguos compañeros. Algunos –y no quiero citar nombres– aún me visitan y mantienen relaciones de amistad y en el terreno ideológico conmigo, pero la mayoría, después del primer encuentro, no volvieron más y no volvieron porque el sindicato de la madera se había transformado en un baluarte del fatídico Partido Comunista.

Un caso interesante es que uno de los más activos militantes en 1919, que inclusive perteneció a la junta

8-4-1890 / Río de Janeiro (Brasil), 4-10-1958. Zapatero de profesión, en Brasil desde 1915 (Río de Janeiro) y desde 1920 en Sao Paulo donde contacta con anarquistas y anarcosindicalistas, estudia a los clásicos y se troca en teórico y agitador peligroso (según la policía). En 1920 residía en Guaratinguetá, más tarde retornó a Sao Paulo y tomó parte activísima en las huelgas del periodo. El 15-6-1924 encabezó un manifiesto del Comité Revolucionario de Sao Paulo. Preso en 1934, torturado y expulsado en pleno periodo fascista de Getulio Vargas a Paraná y Santa Caterina, se exilia a Río Grande do Sul, meses más tarde retorna a Sao Paulo y luego se asienta en Río. A la caída de la dictadura de Vargas, ayudó a fundar *Ação Direta* con Oiticica, José Romero, M. Pérez y otros.

directiva cuando yo era presidente del sindicato, al cual me había ligado siempre una amistad muy intensa, vino a visitarme abrazándome con emoción y exclamando:

–Finalmente tenemos a nuestro lado al viejo Pérez, cuya ayuda será ahora muy útil por la experiencia que tiene de las luchas del proletariado en el viejo continente. Después, dándome una palmada cariñosa en la espalda, hizo la siguiente pregunta–: supongo que pertenecerás a nuestro partido, ¿verdad? Comprendí al momento el alcance de la pregunta y el camino que seguía aquel viejo amigo cuya mentalidad había cambiado de forma lamentable, por ello pregunté:

–¿Pero de qué partido hablas tú?

Algo espantado, V.F.–estas son las iniciales de su nombre– contestó algo sorprendido con mi pregunta:

–Al Partido Comunista, querido Pérez, el partido del proletariado.

–Pues yo –repliqué con energía– no he pertenecido, no pertenezco ni perteneceré nunca al Partido Comunista, como igualmente a cualquier organización de carácter político.

Entonces V.F., sin poder contener su contrariedad hizo su última pregunta:

–Entonces, querido Pérez, ¿cuál es tu posición y como piensas tú?

Yo le respondí a V.F.:

–Como pensamos los dos en 1919 y hoy más convencido que nunca de que sólo el anarquismo puede dar solución a los problemas humanos, principalmente después del fracaso lamentable de la revolución rusa en la cual poníamos tantas esperanzas. –Y terminé la entrevista con estas palabras–: hoy, como ayer, continúo anarquista y como anarquista volveré a luchar en el seno de nuestro sindicato el día que consigamos arrancarlo de las garras de la dictadura.

Mi antiguo compañero de luchas se marchó algo cabizbajo y jamás volvió a visitarme. Fiel a las tácticas de su partido, cuando nos encontrábamos en la calle, si no tenía tiempo de atravesar al otro lado de la calle, miraba hacia abajo para no verme...

¡QUÉ TIEMPOS AQUELLOS!

Una visita muy agradable fue la del viejo amigo Aniceto de Menezes e Silva, un negro de alma blanca, como el personaje de la famosa novela de Alberto Insúa³¹⁰, y que

310 **Alberto Insúa.** La Habana, 1905 / Madrid, 1963, Escritor que desarrolló su obra en España. En realidad se llamaba Alberto Galt Escobar.

había sido mi discípulo cuando en 1918 asumía la presidencia del Centro de Ebanistas de Río de Janeiro.

Al saber que estaba de regreso en Brasil, vino a verme y acordamos que pasaría un domingo en nuestra casa para recordar aquellos años emotivos de 1918 y 1919. Y así fue.

Durante aquel domingo de finales de 1941 recordamos las luchas de aquellos años y entre ellas, la Huelga de Ebanistas, en la cual triunfamos plenamente empleando métodos de acción directa, sin aceptar en ningún momento la intervención de las autoridades que ofrecieron su mediación en el conflicto. La huelga tenía como finalidad en el orden económico un aumento de salario, y en el orden moral, que era para nosotros la base fundamental, el respeto a la jornada de ocho horas y la supresión de los trabajos a destajo que transformaban los obreros en auténticos esclavos, ya que para ganar lo suficiente para vivir había que trabajar 12 y 14 horas por día.

Como es de suponer la patronal, entonces bajo la dirección de un reaccionario amado Souza Batista, negó rotundamente la aceptación de las condiciones estipuladas por la Organización y como consecuencia fue declarada la Huelga General del ramo.

En aquel tiempo la mayoría de los carpinteros y ebanistas

La obra a que alude Manuel Pérez es *El negro que tenía el alma blanca*, publicada en 1920.

de Río de Janeiro, además de su herramienta, ofrecían a los patronos el banco en el cual trabajaban, y, comprendiendo lo que ello representaba, para evitar el esquirolaje, decidimos en memorable asamblea celebrada en el local del Centro Cosmopolita retirar de los talleres los bancos y las herramientas de trabajo, a fin de guardarlos en un barracón alquilado para tal fin.

El resultado no pudo ser más halagüeño, pues 15 días después, uno de los talleres más importantes de Río de Janeiro –Leandro Martins & Cia.–, cargado de trabajo y sin poder realizarlo, decidió romper con la patronal y entrar en negociaciones con el sindicato.

Pero al llamarle la comisión de huelga, le hicimos saber que además de las condiciones establecidas anteriormente, los trabajadores solo volverían a sus labores después de cobrar los jornales perdidos durante los 15 días de huelga.

Leandro Martins tuvo que morder el polvo de la derrota y una semana después le imitaban Moreira Mesquita, Carlos Laubisch y Francisco Januzzi & Cia, lo que determinó el hundimiento de la patronal y un triunfo rotundo para el proletariado de Río de Janeiro, cuyos sindicatos actuaban revolucionariamente bajo una orientación francamente anarquista.

Otras huelgas fueron declaradas en aquel año de 1919, entre ellas la de zapateros, construcción, metalúrgicos y

artes gráficas. En todas ellas triunfó plenamente el proletariado.

Lo interesante fue que mientras se hundía la patronal de Ebanistas, el ramo de la madera llevaba a efecto su unificación cuando al iniciar la lucha, existían en Río de Janeiro tres organismos del ramo: *Centro de Marceneiros*, del cual era yo el presidente, *Unión de Trabajadores en Marcenarías e Serrarías* y *Sindicato de Marceneiros de Río de Janeiro*.

El espíritu solidario que unió a los componentes del ramo durante la huelga y el triunfo rotundo conseguido frente a una patronal considerada como la más potente de Río de Janeiro, culminó como era lógico en la terminación definitiva de todas las divergencias que nos dividían. En memorable reunión, celebrada en el Centro Cosmopolita, fue fundada la *Alianza dos trabalhadores em Marcenarías e Serrarías do Río de Janeiro*, cuya dirección estaba compuesta por José María Prreira, Nicanor Rodríguez, Aniceto de Menezes y Silva –el negro de quien hablé en esta crónica– y yo.

ESPARTACUS

La redacción de *Espartacus* la teníamos en el largo *Sao*

Francisco, en ella participábamos: Oiticica, Astrogildo Pereira, José Elias, Carlos Díaz y yo. También prestaba su colaboración el profesor Álvaro Palmeira, que como Astrogildo, Elias, Octavio Brandáo y otros, abandonó nuestro campo y llegó a ser Gran Maestro de la Masonería...

Astrogildo escribía mucho declarándose intransigente en todo aquello que representara claudicación de los principios anarquistas y recuerdo que en aquella época publicó un folleto cuyo título era *Dictadura policial*. Hoy, miembro del Partido Comunista, defiende la «dictadura de la *checa*».

Otro, muy activo en la propaganda, era Carlos Díaz, que publicó un librito muy interesante, cuyo título era *Maximalismo y minimalismo*.

Como ya afirmé anteriormente, la revolución rusa era para el proletariado una esperanza en aquel año de 1919, cuando Lenin y Trotsky daban la impresión de que en realidad marchaban hacia la instauración del verdadero socialismo.

Carlos Díaz estudiaba en su libro las dos tendencias del socialismo ruso y clasificaba como *Minimalistas* a los partidarios del programa mínimo del partido socialista, o sea los que seguían la orientación del famoso Kerensky³¹¹,

311 **Aleksandr Fiódorovich Kerensky**. Simbirsk, 1881 / Nueva York,

jefe de la revolución de marzo de 1917, y primer presidente de la República Soviética.

Maximalistas eran los partidarios del programa máximo del partido socialista, o sea, los que querían la instauración del verdadero socialismo, que tendrían por base la socialización de las riquezas, programa éste defendido por Lenin y Trotsky.

Este libro tuvo una gran aceptación y en realidad tenía bastante valor, pues en sus páginas, Carlos Díaz defendía puntos de vista que aceptamos lógicamente los anarquistas, como aceptamos la actuación de Lenin y Trotsky, que aún mantenían en la lucha contra el capitalismo internacional principios verdaderamente revolucionarios.

No olvido tampoco que llegó por aquella época a Río de Janeiro, acompañado del compañero Edgar Leuenroth, un viejo profesor ucraniano, por cierto naturista, el cual nos dio una conferencia en el Centro Cosmopolita bajo el título *Ucrania, el Cristo de las naciones*.

En ella, además de exponer la fertilidad del suelo

11-6-1970. Líder socialrevolucionario ruso, primer ministro del gobierno provisional ruso tras la «Revolución de febrero» que precedió a la de «Octubre de 1917». Intentó salvar la vida del zar y mantener compromisos internacionales de Rusia lo cual significaba prolongar la guerra contra Alemania. Los bolcheviques lo desalojaron del poder e iniciaron la «Dictadura del Partido Comunista».

ucraniano, afirmó lo que más tarde fue una realidad, el espíritu francamente libertario de los habitantes de aquella magnífica región, manifestándose en el movimiento del gran luchador Néstor Makhno.

UNA EXPLICACIÓN A LOS LECTORES

A estas alturas de mis memorias, que por cierto entran en su etapa final, me creo en el deber de exponer a quienes las puedan leer las causas que determinaron esta evocación del pasado. Son las siguientes: Por motivos de orden íntimo y, también, orgánico, como igualmente por las circunstancias en que fue conseguido mi retorno al Brasil en 1941, no he querido exponer las causas ni la forma en que tuve que abandonar Río de Janeiro en octubre de 1919. Todo ello fue la causa de que iniciara mis memorias partiendo del diciembre de 1919, cuando pasé a actuar activamente en el seno de la CNT y del movimiento anarquista español.

No queriendo, sin embargo, que los compañeros de España, quienes han de leer con mayor intensidad este modesto trabajo, ignoren lo que existía en Brasil en aquella época, decidí hacer una pequeña retrospectiva para contar algo de las luchas pasadas.

Como digo antes, el movimiento obrero y anarquista de Brasil en 1919 era intenso y magnífico también el plantel de militantes que, después de actuar activamente en los grupos específicos, acudían a los sindicatos para orientar a los trabajadores en las rutas de la verdadera emancipación.

Había en São Paulo, donde existía una gran población de origen español e italiano con las características combativas de la raza latina, gran número de compañeros que, sin medir sacrificios, trabajaban incansablemente para mantener latente entre los trabajadores el espíritu de lucha, tan necesario en las históricas horas de la posguerra.

Entre ellos es justo mencionar a Edgar Leuenroth, Florentino Carvalho³¹² Everardo Díaz, Oreste Ristori, Gigi

312 **Primitivo Raimundo Suárez.** También brasileñizado como Soares. Hizo célebre el seudónimo Florentino de Carvalho. Camponeses (Asturias), 3-3-1879 / Sao Paulo (Brasil 24-3-1947. Aunque nacido en Asturias, su militancia anárquica se desarrolló en América especialmente en Brasil donde su padre lo encaminaba hacia el sacerdocio; rehusó seguir ese camino y se alistó (1898) en la policía de Sao Paulo que abandonó, con el grado cabo o sargento según fuentes, tras la lectura de Kropotkin en 1902. Pocos meses más tarde militaba en la Internacional de Santos, donde trabajó de portuario y después de tipógrafo. Su ingreso en el movimiento societario le acarreó las inevitables persecuciones, viéndose obligado a escapar a Buenos Aires, donde fundó una escuela ferreriana y permaneció hasta su expulsión en 1910 en que retorna a Santos. Inicia una activísima vida al lado de Le Antonio Vidal, Carlos Zaballo y Garrido Gutiérrez hasta convertirse en el máximo propagador del anarquismo en el país brasileño pese a las persecuciones (expulsado a Portugal 1911 y de nuevo en 1912 tras una huelga de estibadores). Su figura brilló en la mayor parte de los congresos obreros del enorme país, dio innumerables conferencias, fundó y

Damiani y muchos otros.

En Río de Janeiro teníamos a José Oiticica, J. Romero, Antonio Fernández, Jose María Pereira, Nicanor Rodríguez, Jacob Alonso, Canelas, el infatigable Dr. Fabic Luz y otros muchos, sin contar los que menciono anteriormente al hablar del periódico *Espartacus*, que actuaron como auténticos traidores, abandonando nuestras filas. También en Río Grande do Sul existía una sólida Organización obrera orientada por los anarquistas y en relación directa y continua con los compañeros de la Argentina y Uruguay. Además de la Organización obrera, existía en Río de Janeiro la Liga anticlerical que hacía intensa propaganda en la cual se destacaba el joven militante argentina llamado Croce, que fue expulsado del país a finales de septiembre de 1919, cuando el gobierno de Epitácio Pessoa inició cruel represión contra los militantes extranjeros

Entre el movimiento obrero de Brasil, Uruguay y Argentina existía perfecta compenetración y recuerdo bien las magníficas crónicas de Alberto Ghirardo, Teodoro Antillí y el gran Rodolfo González Pacheco, cuya propaganda se extendía por todo el continente.

dirigió escuelas en Río Grande, Minas Gerais y Sao Paulo (también la Universidad Popular Cultura), colaboró en toda la prensa libertaria dirigiendo o redactando varios de sus voceros (*A Plebe, O Libertario, Germinal-La Barricata, A Obra, Nova Era*) y sustentó siempre la necesidad de una Organización netamente anarquista de obreros al tiempo que se oponía a los anarquistas exaltados.

Las luchas de Barcelona contra la reacción patronal y los esbirros de Alfonso XIII repercutían intensamente en Brasil y es interesante resaltar que los patronos de Río de Janeiro y São Paulo tenían un pánico terrible cuando la prensa indicaba que por cada trabajador que los esbirros de la patronal asesinaba en España caían al día siguiente cuatro o cinco patronos.

Recuerdo que en una asamblea de zapateros, comentando los abusos que ponían en práctica los patronos del ramo, un operario exclamó entre delirantes aplausos de la asistencia: «Aquí hace falta la ley de Barcelona. Ojo por ojo y diente por diente». No he de ser yo quien escriba la historia completa del Movimiento Obrero y Anarquista en Brasil, por cierto muy intensa y muy brillante, ya que desde principios del siglo las luchas sociales habían tenido gran incremento.

Es muy interesante exponer a los compañeros de España la influencia que ejercieron en esta parte de América, principalmente en Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Perú, los grandes idealistas como Manuel González Pradas, Pietro Gori, Neno Vasco, Paulo Bertolot [Paul Berthelot] y otros.

Pietro Gori, permaneció bastante tiempo en la Argentina donde dio una serie de conferencias muy interesantes y su nombre es evocado siempre por las bellas lecciones que supo dar, tanto en el orden jurídico como abogado, como en el ideológico como sincero y auténtico anarquista.

Neno Vasco, activo escritor y militante portugués, actuó intensamente en Brasil, principalmente en São Paulo, y entre los muchos recuerdos de su magnífica obra figura el libro que lleva por título *Concepción anarquista del sindicalismo*. Este libro, una de las mejores exposiciones sobre el sindicalismo revolucionario, tuvo gran repercusión y yo pensaba traducirlo en España poco antes de la sublevación franquista, iniciativa esta que infelizmente no pude llevar a cabo por motivos ajenos a mi voluntad.

En cuanto a Paulo Bertolot, ahora mismo publicamos en las páginas de *Ação Direta: O Evangelio da Hora*, reflejo fiel del espíritu profundamente humano de este abnegado compañero.

De González Prada poco puedo decir que no conozcan los militantes de España, ya que fue una de las mayores figuras del anarquismo internacional, cuyas obras figuran en las principales bibliotecas de nuestro movimiento.

Y, justamente, para hablar de lo que fue el movimiento obrero y anarquista de Brasil, debo recordar que desde su primera época circulaban en Río de Janeiro y São Paulo, los mejores periódicos y revistas libertarias de todo el mundo, entre ellas *Le Réveil*, *Le Libéraire*, *La Revista Blanca*, *Tierra y Libertad* y *Freedom*.

La Escuela Moderna tuvo gran repercusión y sus obras eran divulgadas y muchas de ellas traducidas al portugués

para la educación, pues existían varias escuelas racionalistas.

Con ocasión del atentado de Morral contra Alfonso XIII³¹³, los anarquistas hicieron intensa campaña para destruir las infamias del clero y la reacción contra el profesor Nakens y el movimiento anarquista español.

Pero lo más intenso y emocionante fue el gesto solidario de todo el proletariado de Brasil a raíz de los acontecimientos de 1909, cuando el pueblo se lanzó a la calle en Barcelona para impedir la marcha de las tropas para Marruecos, surgiendo aquel magnífico movimiento a que se dio el nombre de «Semana Sangrienta»³¹⁴.

Cuando se inició el proceso contra Ferrer Guardia al que

313 **Mateo Morral Roca.** Sabadell (Barcelona), 1880 / San Fernando de Henares (Madrid 2-6-1906, suicidado. Militante anarquista, gran idealista, relacionado con la Escuela Nueva de Ferrer. El 31 de mayo de 1906 lanzó una bomba al paso de la carroza real causando varios muertos y 100 heridos. Consiguió escapar de Madrid con ayuda de Nakens, pero en San Fernando de Henares levantó las sospechas de un guardia jurado y se suicidó después de matar a dicho guardia. Se ha asegurado que Morral también tuvo alguna intervención en el atentado anterior contra Alfonso XIII en París 1905. De su figura y acción regicida se hace eco Baroja en *La dama errante* (personaje Nilo Brull), que de manera elogiosísima Valle incluye en *Rosa de llamas*; Gil Bel lo novelizó en *El último atentado*, y el mismo Valle no lo olvidó en *Luces de bohemia* dando su nombre al brioso obrero catalán.

314 Hoy se la conoce más como **Semana Trágica**, pero el nombre que le da Manuel Pérez fue frecuente en tiempos pasados. Se extendió del 26 de julio al 2 de agosto de 1909.

habían querido complicar en el atentado de Alfonso XIII, Río de Janeiro, São Paulo y Río Grande do Sul participaron en la campaña a favor del gran mártir del Libre Pensamiento, y los anarquistas consiguieron unir a esta campaña a todos los hombres de espíritu liberal de Brasil.

Yo aún era joven, pero recuerdo con emoción que cuando llegó a Río de Janeiro la noticia de que Ferrer Guardia había sido fusilado en el funesto castillo de Montjuïc en la madrugada del 13 de octubre de 1909, el pueblo en masa se lanzó a la calle dando gritos de «¡Muera Alfonso XIII... Muera Maura... Abajo el clericalismo...!».

Estas manifestaciones culminaron en el ataque a la embajada y al consulado de España, destruyendo el pueblo todos los archivos, banderas, retratos, escudos y cuanto simbolizaba a la odiosa monarquía borbónica.

Hago este retrospectivo de las luchas sociales en Brasil con el único objetivo de que la militancia de España, y en particular la juventud de nuestros días, conozcan lo mucho que aquí se trabajó por la causa de la libertad, principalmente en momentos en que era muy dura y peligrosa la propaganda de nuestros ideales. Fruto pues de esta magnífica obra de aquellos abnegados luchadores era la potente Organización de 1919, que seguía lógicamente la evolución que el Sindicalismo Revolucionario había introducido en el movimiento proletario internacional.

La represión iniciada en Brasil en septiembre de 1919 por

el gobierno de Epitácio Pessoa, que tenía como jefe supremo de policía la figura odiosa y reaccionaria de Geminiano da Franca, era también reflejo fiel de lo que ocurría en Europa, cuyos gobernantes alarmados con la Revolución Rusa y la magnífica gesta del proletariado húngaro, temían que estos acontecimientos tuvieran repercusión en todo el continente.

Geminiano da Franca, verificando que era grande el número de militantes extranjeros en el movimiento anarquista de Brasil y en las organizaciones obreras, inició la persecución contra estos militantes, calculando que ello contribuía para debilitar dicho movimiento.

Surgieron entonces las deportaciones de extranjeros a sus países de origen, y recuerdo que ésta fue iniciada con la expulsión del joven compañero argentino Croce.

Después siguieron Gigi Damiani, Oreste Ristori, Everando Dias, Perdigão³¹⁵, Gama y muchos otros de São Paulo. De Río de Janeiro tuvieron el mismo destino entre otros Antonio Fernández, Nicanor Rodríguez, Antonio Cid, Adolfo Alonso, y más tarde el conocido compañero Marqués da Costa.

Claro que de nada sirvió esta represión contra los elementos extranjeros, y de nada sirvió porque era muy

315 Nombre brasileñizado del en otro momento citado como **Manuel Perdigón**.

grande también el plantel de militantes brasileños. Recuerdo que precisamente cuando era intensa la represión, a principios de octubre de 1919, los anarquistas brasileños publicaron un manifiesto firmado por más de 1.000 militantes activos cuyo título era el siguiente: *En el Brasil También hay Anarquistas*.

En este manifiesto, después de protestar contra la furia reaccionaria del gobierno, los anarquistas de Brasil declaraban enérgicamente que la expulsión de sus compañeros extranjeros, lejos de poner fin a las luchas sociales, sería motivo para hacerlas más intensas. El histórico documento terminaba de esta forma:

Los anarquistas aceptamos el desafío y como a nosotros no podéis aplicarnos el monstruoso método de expulsión tendréis que combatirnos frente a frente, y podéis estar seguros de que responderemos con la violencia a la violencia. Como digo anteriormente, yo tuve que abandonar Río de Janeiro en 1919, integrándome totalmente en el movimiento anarquista y confederal de España, y desde allí, por las noticias recibidas podía comprobar que la lucha en Brasil continuaba intensa y enérgica, prueba de ello era la publicación del diario *A Voz do Povo*, órgano de la Federación Obrera de Río de Janeiro y *A Plebe*, de la Federación de São Paulo.

De regreso al Brasil en 1941, supe por los compañeros que el movimiento obrero no decayó como consecuencia

de las persecuciones del gobierno de Epitácio y de Arthur Bernardes, que le sustituyó en el poder, y sí, más que nada, por la traición de un grupo de militantes, que fundando el Partido Comunista emplearon los mismos métodos en vigor en todos los lugares de mundo, sembrando con intrigas y calumnias la discordia en el seno del proletariado.

Este grupo de tráfugas llegó al extremo de asesinar en plena reunión de un sindicato a uno de nuestros mejores militantes llamado Antoninho, y el compañero Oiticica, estuvo más de una vez bajo la amenaza de tener idéntica suerte. Si tenemos en cuenta que la gran mayoría de los trabajadores de Brasil es de origen extranjero y que sobre ellos pesaba la amenaza de expulsión, y por otro lado la confusión establecida por la traición de los comunistas, es fácil comprender que Getulio Vargas encontró el campo abonado para poner en práctica su política demagógica, que con las llamadas «*Reformas Sociales*» de carácter genuinamente totalitarias y el apoyo de los mismos traidores habían de dar un golpe fatal al movimiento obrero.

Terminada esta pequeña retrospectiva, voy a contar lo que fue mi actuación en Brasil a partir del 26 de julio de 1941, fecha de mi llegada a Río de Janeiro, después de una ausencia de 22 años.

Nada podía hacer en los sindicatos que estaban controlados por el ministerio del Trabajo, y muchos de ellos

intervenidos por dicho organismo teniendo al frente directivas nombradas por el propio gobierno.

En el terreno ideológico apenas podía visitar a algunos compañeros y con ellos cambiar impresiones, ya que inclusive los propios grupos específicos hacía mucho tiempo habían dejado de actuar y todo nuestro esfuerzo se limitaba a reagrupar los valores que aún existían.

Pero si en este terreno la labor era difícil, la marcha de la guerra me dio elementos para hacer propaganda intensa contra el régimen franquista y al mismo tiempo para destruir la labor infame que contra la CNT y el anarquismo habían realizado los elementos comunistas.

En 1942 llegaba a Río de Janeiro el famoso jefe falangista Raimundo Fernández Cuesta, para desempeñar el cargo de embajador de Franco en Brasil. Esto me dio margen para que, aprovechando las páginas de un periódico de tendencia izquierdista, hiciera una biografía del fatídico personaje, sembrando entre la opinión pública brasileña la afirmación de que el embajador franquista tenía la misión de hacer espionaje a favor del Eje. Precisamente a fines de ese mismo año, a pesar de que se afirmaba que Getulio Vargas era de tendencia nazi, su gobierno, bajo la presión americana, tuvo que asumir una actitud de franco apoyo a los aliados.

Ocurrió entonces algo muy grave, varios buques

brasileños fueron torpedeados por submarinos italianos y alemanes, causando gran número de víctimas en su mayoría mujeres y niños. Esto llegó muy hondo al corazón del pueblo, que pedía a voces la declaración de guerra.

Una circunstancia determinó que yo tomara parte activa en los comicios callejeros que diariamente se celebraban en las principales avenidas y plazas de Río de Janeiro. Fue con ocasión de haber sido visto el buque mercante franquista *Cabo de Hornos* cerca del lugar donde fueron torpedeados los barcos brasileños y la afirmación de algunos pescadores de que le habían visto abastecer de combustible a los submarinos.

AHÍ pues, conseguí, y en esto me apoyaban los republicanos españoles, que la campaña contra Italia y Alemania se extendiera a la llamada «España franquista».

La ABI –Asociación Brasileña de la Prensa– cedió sus salones para la propaganda contra el Eje, yo tomaba parte en todos los actos y hablando en portugués y en castellano, exponía la verdad de lo ocurrido en España.

El Brasil entró en la guerra y ello contribuyó al incremento de la propaganda contra Franco, a tal extremo que después de la marcha de Fernández Cuesta, cuya situación era delicada, el fatídico Caudillo creyó de buena política enviar un embajador de renombre internacional y para ello

nombró al famoso Eduardo Aunós³¹⁶. Conociendo a fondo su vida política, desde su colaboración con la dictadura de Primo de Rivera, y también el libro que escribió sobre América en el cual insultaba a los libertadores del continente, afirmando que la mayor desgracia del continente era haberse desligado de la «Madre Patria», decidí publicar un manifiesto en el cual demostraba que Aunós era un agente al servicio de Hitler, Franco y Mussolini.

El periódico *A Folha do Dia* publicaba mi manifiesto con este sugestivo título: *Viene camino de Brasil para ejercer el cargo de embajador de Franco, un peligroso fascista español, agente de Falange al servicio de Hitler.*

Otro acontecimiento internacional facilitó mi labor contra el régimen franquista. Fue la publicación del *Libro Azul Americano*, en el cual se declaraba categóricamente que entre los agentes de espionaje enviados a América por Hitler y Mussolini, figuraba el señor Aunós.

Esta noticia fue un verdadero triunfo para mí y para *A Folha do Dia*, ya que antes que el propio gobierno, habíamos dado la noticia a la opinión pública, y en el mitin organizado en la ABI, la enorme asistencia pedía a gritos que no dejaran desembarcar a Eduardo Aunós.

316 **Eduardo Aunós Pérez.** Lérida, 1894 / Lausana, 1967. Dirigente de Falange. Ministro de Trabajo con Miguel Primo de Rivera y ministro de Justicia con Franco.

Así fue, cuando llegaba a Río de Janeiro el buque en el cual viajaba el embajador de Franco, que por cierto era portador de una enorme biblioteca para exponer en Brasil la cultura franquista, el ministro de Relaciones Exteriores João Neves da Fontoura ordenaba en nombre del gobierno que Aunós no era persona grata y su desembarque estaba prohibido en Río de Janeiro.

Grande, muy grande fue mi alegría por este golpe contra el franquismo, pues con ello contribuía a crear en la opinión pública de Brasil un odio formidable contra el régimen en vigor en España.

Y así continuó mi lucha durante todo el período de la guerra, luchando contra el régimen franquista y ayudando a los compañeros para la reorganización del movimiento anarquista, ya que el movimiento obrero sería labor más dura y difícil en virtud de la mentalidad creada por la dictadura de Getulio Vargas y que oprimía a una verdadera generación.

TIERRA Y LIBERTAD

Finalmente, en los primeros días de 1945, mi hija Carmen que ayudaba al compañero y profesor José Oiticica en su escritorio particular, al llegar a casa para almorzar me dijo

con mucha alegría: «Papá, Oiticica dice que pases luego sin falta por su escritorio pues tiene una noticia muy buena para ti y para todos nosotros. –Y concluyó mi Carmen–: dice que no dejes de ir».

Conociendo bien a Oiticica, comprendí que algo muy interesante debía comunicarme para llamar con tanta insistencia, y al llegar a su escritorio, abrió el cajón de su mesa y con gran emoción me entregó un ejemplar de *Tierra y Libertad*³¹⁷ editado en México por el Movimiento Libertario Español y que tenía la fecha del 10 de diciembre de 1944.

Lo leímos de un extremo a otro, sin poder contener la emoción y las lágrimas acudían a mis ojos al ver en él los nombres de muchos compañeros cuya suerte ignoraba, y más aún al ver que en el exilio el anarquismo español continuaba su lucha, como la continuamos nosotros en Francia durante la dictadura de Primo de Rivera en el periodo de 1923 a 1929.

317 *Tierra y Libertad*. México, 1944–1988, más de 400 números. Publicación de los anarquistas españoles en México, fundado en junio de 1944 por Hermilo Alonso, Marcos Alcói Domingo Rojas y Cano Rui/Dirigido sucesivamente por Cano Ruiz, Floreal Ocaña, Severino Campos, Guilurtr, Adolfo Hernández, Ismael Viadiu, José Viadiu, Guilarte. Contó con la intensa colaboración de Liberto Callejas que hasta su muerte se encargó de los editoriales. A lo largo de los años fue reduciendo su formato y tomando un aire más intemporal y americanista. Pléyade de colaboradores.

Al momento, sin perder un minuto, Oiticica y yo enviamos una carta al grupo editor de *Tierra y Libertad*, manifestándoles nuestra alegría y también el deseo de saber noticias de compañeros, principalmente de los que consiguieron escapar de Francia antes de la ocupación alemana.

También les manifestamos el propósito de trabajar activamente en Río de Janeiro y São Paulo para conseguir donativos, ya que según el balance no era muy halagüeña la situación del querido órgano del anarquismo español. Poco después recibía la carta de México, y por ella sabíamos de viejos y queridos compañeros, entre ellos Callejas, Carbó, Marcos Alcón, Cano Ruiz, familia Plaja Paredes, Magriñá, Aurelio Fernández, García Oliver y uno muy querido para mí y toda mi familia: Pedro Vallina.

En el número de *Tierra y Libertad* del 10 de abril de 1945 eran publicadas mis cartas y las del compañero Oiticica, anunciando a los compañeros de España que uno y otro estábamos vivos y dispuestos a la lucha por nuestros queridos ideales.

Éste fue el inicio de nuestras relaciones con los compañeros españoles en el exilio. Poco a poco, después del envío de cartas de los buenos amigos Magriñá y Hermoso Plaja. A partir de ese momento entré en relaciones directas con el Movimiento Libertario Español de México, enviando y recibiendo cartas de los compañeros

Pedro Vallina, Marcos Alcón, Magriñá, Hermoso Plaja, Guilarte, Giménez Igualada, Cano Ruiz, Gregorio Jover y muchos otros, entre ellos el viejo y querido amigo Patricio Navarro.

Debo recordar aquí que el año 1945 dio margen a que pudiéramos iniciar una labor de propaganda en Río de Janeiro y São Paulo. Esto porque, como consecuencia del triunfo aliado, el dictador Getulio Vargas hubo de modificar radicalmente su política reaccionaria e inclusive decretar una amnistía para los presos políticos.

Todo ello fue puesto en práctica, no por voluntad propia de Vargas, y sí por una visita de Stetinius, subsecretario de estado de Norteamérica, el cual le hizo ver que Brasil no podría tomar parte en las negociaciones de paz con los vencidos del Eje como potencia totalitaria, por cuyo motivo era necesario restaurar el régimen democrático.

Como digo anteriormente, iniciamos nuestra propaganda, si bien de una forma irregular y apenas entre amigos y viejos compañeros de luchas que hacía mucho tiempo fueron apartados por la feroz persecución política y policíaca que puso en práctica la dictadura.

De cualquier forma, nuestros primeros encuentros fueron muy fraternales y animados, casi siempre en giras campestres en Río de Janeiro, como igualmente en las islas de Governador y en la vecina ciudad de Niteroi.

Dos objetivos fueron abordados en las mismas, el primero ayudar económicamente a los compañeros del grupo *Tierra y Libertad* de México, pues nuestro querido órgano arrastraba un déficit terrible que ponía en peligro su publicación, y el segundo el conseguir que reaparecieran en Río de Janeiro el semanario anarquista que se publicaba normalmente antes del golpe fascista dado por Getulio Vargas en noviembre de 1937.

Tan grande fue el entusiasmo entre los compañeros de Río y de São Paulo que apenas en cinco meses conseguimos enviar a México más de 7.000 *cruceiros* brasileños, lo que permitió al grupo *Tierra y Libertad* no solo cubrir el déficit sino que llegó a tener un modesto superávit en el transcurso de 1945.

Recuerdo que en uno de sus números, y en letras grandes haciendo un llamamiento a los núcleos existentes en Cuba, Chile, Uruguay y otras repúblicas del continente americano, *Tima y Libertad*, decía con palabras llenas de entusiasmo: «El Brasil da el ejemplo».

UN VIAJE A SÃO PAULO

Olvidaba algo muy doloroso para mí, pero fundamental para mi existencia y que no puede faltar en mis memorias y

es la cruel enfermedad que había de llevar a la muerte a mi querida e inolvidable hija Teresita.

Había llegado de Europa algo enfermita, ya que la guerra la sorprendió en pleno desarrollo, y en el transcurso de 1941 a 1944 sufrió dos pulmonías de las cuales consiguió escapar pero con el organismo bastante debilitado.

Aconsejaron en primer término la mudanza de clima y enterados de ello a finales de 1944, su estado se agravó pues surgieron unos esputos de sangre y después de un examen que le hizo el doctor Oiticica, hermano de nuestro querido compañero el profesor del mismo nombre, unas radiografías de la base pulmonar constataron que el pulmón derecho estaba seriamente afectado.

Los compañeros de São Paulo, con el apoyo del Centro Republicano de dicha ciudad, tomaron el encargo de llevarla a aquella ciudad y costear el tratamiento de Teresita.

Con todo preparado, marché a la capital paulista acompañando a mi querida hija que quedó instalada en una casita de campo de Villa Matilde, en la cual vivía la vieja compañera Concha Carrasco³¹⁸ que, como digo en otra parte de mis memorias, actuó a mi lado en Sevilla en el

318 **Concha Carrasco.** Detenida a comienzos de 1921 en Sevilla, acusada de la colocación de explosivos, con Calero, Agustín Ramos, su hermana Juana y otros.

periodo de 1920 a 1923 y estuvo con petición de pena de muerte.

Yo jamás podré olvidar mientras viva lo que hicieron por mi Teresita, no solo la buena Concha y su hijo Helio, también los buenos compañeros de São Paulo y entre ellos, los nobles amigos del Centro Republicano.

Cerca de un año permaneció allí y durante ese tiempo nada le faltó, pues además de un especialista de enfermedades del pulmón, que por cierto se equivocó lamentablemente al creer que no era necesaria la aplicación del Pneu, los compañeros no regatearon sacrificios para que ella tuviera una vida tranquila y una alimentación sana y abundante.

Yo no puedo ser injusto atacando al médico, que fue muy cariñoso y tal vez se equivocara involuntariamente al ver que Teresita no solo reaccionaba enérgicamente, también aumentaba de peso, a tal punto que en cinco meses pasó de 48 a 54 kilos. En fin, ella volvió a Río de Janeiro a finales de 1945 y, según el diagnóstico del médico, tenía la herida completamente cicatrizada, siendo necesario apenas que continuara una vida tranquila, alimentándose bien y haciendo periódicamente nuevas radiografías. Pero dejaré por momentos este drama de mi hija para hablar de mi excursión a São Paulo.

La primera visita fue a fines de 1944, una vez instalada mi

hija en casa de la buena Concha y ya algo tranquilo con la opinión del médico, me puse a disposición de los compañeros para hablarles de lo que había sido nuestra guerra, ya que era grande la confusión existente, no solo entre ellos sino también entre la colonia española, en su mayoría integrada por elementos republicanos.

Esta confusión fue organizada por los partidarios del franquismo y también, con mayor intensidad y mala fe, por los elementos comunistas, que atacaban preferentemente a la CNT y al anarquismo bajo la infame calumnia de que se habían unido a Franco.

Tomé parte en cuatro actos de propaganda, dos en un local privado y dedicados a Compañeros de ideas, a los cuales hablé de nuestra actuación durante la guerra grandes conquistas llevadas a cabo por la CNT y el anarquismo, los otros en el local del Centro Republicano en los cuales expuse lo que fue la guerra en términos generales y la labor nefasta de los elementos comunistas. Sin que exista en esto un sentimiento de vanidad, debo decir que mi excursión de propaganda fue utilísima, pues con ello pude deshacer la confusión existente en nuestros medios y, por otro lado, poner al descubierto las infamias de fascistas y estalinistas.

Mi propaganda fue mayor a finales de 1945, cuando retorné a São Paulo para traerme a Río de Janeiro a mi querida hija Teresita, pues a esa altura ya estaba

organizado el Centro de Cultura Social, en cuyo local di varias charlas en las Cuales tratamos asuntos relacionados con la propaganda y la próxima publicación de nuestro órgano *Ação Direta*.

Regresé de allí doblemente alegre, primero por la esperanza de que mi hija recobrara la salud gracias a la solidaridad de los buenos amigos, en segundo lugar al ver que en São Paulo, que fue siempre un baluarte sólido de nuestros ideales, se reintegraba de nuevo a la lucha activa.

PRELUDIOS DE *AÇÃO DIRETA*

En giras celebradas en 1945 y después, en varias reuniones que tuvieron lugar en una Organización llamada *Asociación Cristiana de Jóvenes*, en la cual daba lecciones de esperanto el compañero portugués Roberto das Neves, iniciamos la colecta de donativos para la publicación del semanario anarquista, que por acuerdo general tendría el mismo nombre del que se publicaba antes de la dictadura y que *era Ação Direta*. Para la publicación de nuestro órgano en la prensa, era necesario abordar el problema bajo distintos aspectos y el principal de ellos era conseguir el registro en el ministerio de Justicia, ya que clandestinamente sería imposible hacerlo, pues las leyes de

la dictadura determinaban que ninguna imprenta pudiera editarlo bajo pena de proceso y clausura de la misma.

Otro problema era el asegurar su existencia bajo el punto de vista económico lo que requería grandes sacrificios, ya que no contando con Organización sólida que pudiera ayudarnos, serían los pequeños núcleos de compañeros de Río de Janeiro y São Paulo quienes tendrían que asumir esta responsabilidad.

Una vez realizadas las gestiones pertinentes, verificamos que para publicar 2.000 ejemplares por semana o por quincena, serían necesarios por lo menos de 1.800 a 2.000 *crúzeiros* cantidad esta que tendrían que abonar unos 50 compañeros de Río y otros tantos de São Paulo.

Con buena voluntad y, más que nada, con profundo amor a las ideas y un decidido espíritu de lucha, salvamos todos los escollos a tal extremo que en el primer llamamiento, conseguimos un fondo de reserva de 6.000 *crúzeiros*, lo que aseguraba la existencia de *Ação Direta* por un periodo de dos meses.

No puedo dejar de mencionar la conducta de los compañeros, pues parte de ellos contribuían con 10, 20 y 50 *crúzeiros* mensuales, había otros que aportaban 100 y 200 *crúzeiros*, siendo el mayor de los contribuyentes el compañero José Oiticica, que se comprometió a entregar 500 *crúzeiros* mensuales.

Estando todo en orden, aguardábamos apenas el registro oficial en el ministerio, labor algo difícil como menciono antes, si tenemos en cuenta que aún estaba en el poder el dictador Getulio Vargas.

EL 29 DE OCTUBRE DE 1945

Como ya he mencionado en esta memorias, el dictador Getulio Vargas se había comprometido con Stetinius a restaurar la vida democrática en Brasil. En realidad él había prometido en discurso público que antes de terminar el año de 1945, haría celebrar elecciones generales.

Inesperadamente, en la tarde del 29 de octubre, con un golpe de habilidad, destituyó el jefe superior de policía y al ministro de Justicia. Con ello pretendía tener en sus manos la máquina electoral a fin de llevar a cabo un golpe político y continuar en el poder con apariencias de legalidad.

Varios jefes del ejército se reunieron aquella misma noche y después de largos entendimientos, decidieron destituir al dictador y entregar la presidencia de la república al presidente del Tribunal Supremo, para que éste convocara inmediatamente elecciones. Esta conducta del

ejército determinó que Brasil volviera a vivir en régimen constitucional.

Pero verificamos hoy, cuando yo escribo esta parte de mis memorias –pues estamos en noviembre de 1950, y Getulio ha sido elegido por gran mayoría para presidente de la república– que los militares fueron muy ingenuos al destituir a Getulio Vargas y enviarle libremente a su provincia de origen, que es Río Grande do Sul.

Yo digo que fueron muy ingenuos pues ni siquiera, como castigo por su nefasta actuación durante 15 años, le privaron de los derechos políticos y el exdictador, muy hábilmente, supo aprovechar el prestigio que aún tenía entre las masas fanatizadas por su demagogia, al extremo no solo de presentarse como candidato al cargo de senador de la república, para el cual fue elegido, como igualmente de presentar como candidato para el cargo de presidente al que fue su ministro de la guerra y auxiliar en el golpe fascista de 1937, el general Eurico Gaspar Dutra.

Este movimiento político tuvo la virtud de facilitar nuestra labor, pues lo que no era posible conseguir en plena dictadura, pudimos lograrlo en marzo de 1946, cuando ya en el poder el nuevo presidente y en funciones el parlamento de la República, conseguimos que el día 8 del mismo mes, el ministerio de Justicia concediera registro a *Ação Direta*, cuyo primer número apareció el primero de abril del mismo año.

Valiéndonos de nuestro viejo archivo, en el cual existían direcciones de muchos Compañeros, hicimos una distribución a todos los lugares de Brasil, agotando la edición que fue inicialmente de 3.000 ejemplares.

La redacción de *Ação Direta*, quedó constituida en la forma siguiente: José Oiticica, Manuel Pérez, Cámara Pires, Pedro Ferreira da Silva, Roberto das Neves. Por acuerdo de la misma, el compañero Oiticica pasó a ocupar el cargo de director y Manuel Pérez el de administrador de nuestro órgano.

REMODELAÇÕES

Quiero exponer un caso muy interesante, para evitar posibles confusiones, por si ha llegado a manos de algunos de los compañeros de Europa algún ejemplar de un periódico «sedicente anarquista» que tenía el nombre de *Remodelações*, y fue publicado en los primeros meses de 1946 –enero a marzo.

Un día, uno de nuestros compañeros, precisamente cuando estábamos reunidos para discutir la publicación de *Ação Direta*, nos presentó con cierta alegría un ejemplar de un periódico que estaba en venta en los kioscos de la ciudad y que se decía defensor del socialismo anárquico, cuyo título era *Remodelações*.

El director era un tal Moacir Caminha, y la secretaria del mismo María Ieda de Moráis, que según el mismo periódico era doctora en derecho y, más que nada, mujer de ideales avanzados.

Leímos con atención el periódico y notamos una contradicción flagrante con nuestros ideales, pues inclusive nos hablaba de una organización de tipo socialista anarquista, con leyes, gobiernos del pueblo y otras cosas en pugna con el verdadero anarquismo. Como contraste publicaban algunos trabajos de Malatesta, Kropotkin y otros pensadores de nuestros ideales.

Acordamos que el compañero que había adquirido el ejemplar de *Remodelações* visitara la redacción e invitara a la secretaria a una entrevista con el compañero José Oiticica, entrevista ésta que tuvo lugar al día siguiente.

Oiticica, que de bueno y sincero llegaba muchas veces a ser ingenuo, quedó entusiasmado con el dinamismo de María Ieda de Moráis, a tal punto de creerla una auténtica anarquista, creencia esta que se disipó más tarde al celebrar en la Asociación Cristiana de Jóvenes una reunión en conjunto de nuestro grupo, la mencionada joven y el tal Moacir Caminha. Veamos.

Precisamente el número que se publicó el día de la reunión tenía en su primera página un gran artículo combatiendo a Luiz Carlos Prestes, cuyo título era el

siguiente: *Prestes o errado*, en la segunda página había otro comparando a María Ieda a la inolvidable Louise Michel y, finalmente, en la última página el programa completo de las carreras de caballos que tendrían lugar el primer domingo.

Quería el famoso Caminha que *Remodelações* pasara a ser órgano del movimiento anarquista de Brasil y por la fuerte oposición de Oiticica, que comprendió la maniobra, llegó al extremo de insultarlo y como es lógico la reunión terminó diciendo: «nosotros continuaremos nuestra labor aparte para publicar *Ação Direta*. Momentos antes de la reunión, habíamos sabido el origen del famoso *Remodelações* que era como sigue. Caminha había luchado al lado de Luiz Carlos Prestes en el nordeste de Brasil. Por ambiciones políticas rompieron relaciones y Caminha creyó oportuno el momento para vengarse del famoso líder comunista.

María Ieda, cuyas relaciones íntimas con Caminha no interesan en estas memorias, ni quiero discutir, publicaba una revista de Turfe que vendía en el prado de carreras, pues contaba con la protección de Osvaldo Aranha, exministro de relaciones exteriores y éste a cambio de que *Remodelações*, combatiera a Prestes, entonces muy popular entre las masas proletarias, abonaba los gastos del periódico y éste, en agradecimiento, no solo combatía la política del jefe comunista, también publicaba el programa semanal de las carreras.

Caminha y María Ieda aún pudieron engañar a algunos compañeros ingenuos, principalmente del interior de Brasil, pero su vida terminó 15 días después de iniciar su publicación nuestro querido órgano *Ação Direta*. La famosa parejita tuvo que conformarse con sus funciones de redactores de la revista turfista y la propaganda de las carreras de caballos.

POR FIN AÇÃO DIRETA ³¹⁹

El día uno de abril de 1946, después de una lucha titánica tanto en el terreno económico como para vencer las dificultades que representaba el encontrar una imprenta que quisiera editar nuestro querido órgano, era puesto en venta el primer número de *Ação Direta*.

La voz del anarquismo se hacía oír después de muchos años de silencio impuesto por la dictadura de Getulio Vargas, y se hacía oír en un momento oportuno, ya que los comunistas, que habían conseguido gran número de puestos en el parlamento y en los municipios del país,

319 *Ação Direta*. Rio de Janeiro, 1946–1959, 136 números. Inicialmente quincenal, posteriormente su salida tendió a ser mensual.

procuraban conquistar a las masas proletarias para su política de servilismo al credo moscovita. Solo los que vivieron aquellos primeros meses de actuación, pueden comprender los grandes sacrificios que el grupo anarquista de Río de Janeiro tuvo que realizar para hacer efectiva la publicación de nuestro órgano en la prensa.

Ação Direta lo imprimíamos en una tipografía de Niteroi, ciudad esta que está situada al margen opuesto de la bahía de Río de Janeiro, cuyo viaje se efectúa en barcas que emplean en el trayecto aproximadamente 30 minutos.

Además de esto, la tipografía era de tipo anticuado y, por carecer de linotipos, la composición se hacía a mano. Además de este problema, era necesario adquirir el papel en Río de Janeiro para trasladarlo a Niteroi, así como transportar el periódico a esta ciudad una vez terminada la impresión.

Todo esto lo hacía un grupo de compañeros y compañeras, entre ellos –esto me enorgullece– mis tres hijas, Aurora, Carmen y Teresita, ésta última fallecida el 23 de febrero de 1948.

Como justo homenaje al Movimiento Libertario Español, por su heroica lucha contra el fascismo internacional, y también para hacer propaganda en el seno de la colonia española muy numerosa en Río de Janeiro, yo tomé el encargo de publicar en cada número una crónica en idioma

castellano, exponiendo episodios de nuestra guerra. Iniciada la publicación con una tirada de 2.000 ejemplares, tres meses después, aumentamos a 3.000 por el gran éxito obtenido no sólo en Río de Janeiro y São Paulo, sino igualmente en los estados de Río Grande do Sul y Panamá, cuyos compañeros habían entrado en relación con nosotros.

Ação Direta fue abriendo paso a nuestras ideas, agrupando a los viejos militantes, que después de muchos años de inactividad fueron resurgiendo para la lucha activa y con ello aparecían igualmente militantes jóvenes, entre los que destacaban varios estudiantes que eran alumnos del compañero José Oiticica, quien como expuse anteriormente es catedrático del Instituto de Enseñanza Superior.

También vinieron hacia nosotros bastantes afiliados que hasta entonces habían estado en el seno de las agrupaciones comunistas, entre ellos el profesor Serafín Porto, que fue uno de los militantes más activos y prestigiosos del partido.

Y así, con la propaganda de *Ação Direta* y las reuniones de militantes, tanto en Río de Janeiro como en São Paulo, el movimiento fue tomando mayor auge y a principios de 1947, pudimos conseguir que una tipografía de Río de Janeiro se comprometiera a editar nuestro órgano lo que facilitó grandemente nuestra labor.

REAPARECE *A PLEBE*

Durante este año, los compañeros de São Paulo, que como digo anteriormente fue siempre uno de los baluartes más sólidos del proletariado revolucionario de América, fundaron el Centro de Estudios Sociales. Decidieron después –previo acuerdo con nosotros– reiniciar la publicación de *A Plebe*³²⁰, que fue hasta el inicio de la dictadura de Getulio Vargas, el órgano del anarquismo en aquel estado de Brasil.

Para asegurar la existencia de ambos periódicos acordamos que cada uno fuera publicado en semanas distintas, poniéndolo a la venta en todo Brasil, y así la propaganda era más completa, al contar con dos órganos en la prensa, lo que daba a nuestro movimiento un colorido más vibrante y original.

320 *A Plebe*. Sao Paulo, 1947–1951, 33 números. Inicialmente quincenal, al año mensual y después más espaciadamente.

DÍAS DE DOLOR Y DE ALEGRÍAS

Dando un pequeño salto retroactivo en el curso de mis memorias, es justo que recuerde el paso por Río de Janeiro de gran número de compañeros, en su mayoría procedentes de Francia y que se desplazaban a Venezuela con los gastos abonados por la IRO.

La primer visita que recibí fue la del conocido compañero a quien nombrábamos en Barcelona con el apodo de Malatesta, el cual se presentó en mi puerta a la una de la madrugada y en uno de los días de los últimos meses de 1946.

Nos abrazamos fraternalmente, y en una charla que se prolongó por el resto de la noche, el buen «Malatesta», me dio gran número de noticias, alegres unas, pues por ellas sabía que estaban a salvo compañeros muy queridos para mí, y tristes otras, al saber que muchos, también de recuerdos muy gratos, habían sucumbido víctimas de la furia cruel del fascismo.

«Malatesta» viajaba como empleado de cocina a bordo del vapor francés *Formose* y me entregó gran número de periódicos y folletos editados por el Movimiento Libertario Español en Francia que me habían enviado los buenos y queridos compañeros Germinal Esgleas³²¹ y Federica

321 **Germinal Esgleas Jaume.** Malgrat (Barcelona), 5-10-1903 / Toulouse (Francia), 21-10- 1981. Desde muy niño afiliado a la CNT, con

diecisiete años secretario del Sindicato de Oficios Varios de Calella y ya encarcelado. Comenzó a sobresalir hacia 1923 (mitin con García Oliver, nombramiento para la secretaría de la CNT catalana, miembro del Comité Regional catalán tras el Pleno de Mataró en diciembre), no obstante su popularidad e influencia se inicia en los años bélicos y se cimenta en el exilio francés en el que será todo un símbolo, aunque muy discutido. En 1928–1929 encarcelado tras un Pleno clandestino y después maestro en una escuela del Sindicato del Vidrio de Mataró. Delegado en el Congreso de 1931, defendió la intransigencia política e ideológica (por entonces era faísta). Iniciada la guerra formó en el Comité de Salud Pública de Calella, fue alcalde de la ciudad, formó en sus comienzos en la comisión de compra de armas con Mascarell y Roca, representó a CNT en la Consejería de Economía de la Generalidad (junio de 1937, pero no llegó a tomar posesión); en abril de 1938, miembro del ominoso Comité Ejecutivo del ML de Cataluña, miembro también del CAP catalán y delegado por CNT (con Marianet y Martínez Prieto) al Congreso de AIT que echó por la borda todos los principios (en el Pleno Intercontinental tolosano de 1951 al que asistió, como delegado adjunto por Inglaterra, entonó el *mea culpa* en lo referido a la famosa adicional redactada por Martínez Prieto), pero no en cuanto a que los exiliados estuvieran representados en la AIT. Representó, como secretario regional, a la FAI catalana en el Pleno del ML de 1938 donde dio por buena la participación de CNT en el Gobierno, pero se opuso a que lo hiciera la FAI. En los estertores de la guerra miembro del comité catalán de FAI. El 9 de febrero de 1939 cruzó la frontera francesa y casi de inmediato fue internado en el campo de concentración de Argeles, confinado en Combs-la-Vilie, detenido (octubre de 1941), condenado a tres años y encarcelado en Toulouse, Mauzac y Nontron de donde lo liberó el maquis en junio de 1944. Derrotados los nazis, la figura de Esgleas alcanza notable relevancia al negarse a ceder la representación del anarcosindicalismo a la línea Juanel (nombrado secretario) fundándose en su cargo de vicesecretario del Consejo General del MLE, terquedad que respondía a la lucha de tendencias que en 1943–1945 rompía a la CNT. En efecto tras 1939, Esgleas consideraba que la derrota había sido debida al abandono de los principios, se convirtió en conspicuo representante de la línea ortodoxa y anticolaboracionista en momentos de evidente tensión, línea que se impuso en el Congreso parisino de 1945, sobre todo al ser elegido Esgleas Secretario General del Comité Nacional. En años sucesivos

Montseny por cuya suerte yo había vivido momentos de honda preocupación, pero finalmente sabía que estaban a salvo y luchando como siempre por nuestros ideales.

Vino después una expedición en la cual figuraba un arquitecto sevillano, que había pertenecido al partido de Martínez Barrio, con su familia, y con él una compañerita catalana y dos militantes socialistas, y aunque no pertenecían a nuestra Organización, les recibimos con el cariño que merecían todas las víctimas del franquismo.

En la misma época –finales de 1946– pasaron los compañeros Jerónimo Rodríguez³²², Juan Sánchez y la

ocupó con frecuencia cargos del más alto rango: miembro de la CI en 1947 y 1948, secretario de la CNT en 1946 (reelegido en el Pleno tolosano de agosto), 1952, 1963 y 1965, secretario de la AIT en 1963, miembro del DI, presencia en la última reunión del JEL en representación del MLE en septiembre de 1947, delegado a varios congresos de AIT, etc. Su tendencia en el exilio francés dio nombre a la fracción mayoritaria («esgleísmo»), dirección muy discutida y muy distintamente valorada: para unos, la regeneradora de CNT y del anarquismo, para otros el oficialismo inmovilista que se hizo ortodoxo para seguir viviendo de los cargos retribuidos. Sea como fuere, la realidad confirma que la interpretación de Esgleas ha sido la dominante en el exilio confederal durante más de treinta años, a lo que ayudó notablemente su matrimonio con Federica Montseny. Dominador de los entresijos orgánicos y con innegable capacidad para maniobrar en plenos y congresos, subió con menos frecuencia de la esperable a la tribuna y tampoco figura entre las grandes plumas confederales, sustituido en ambos menesteres por su compañera. Entre sus críticos conocido como el Fraile, el Padre Prior y Fray Gerundio de Campazas. Artículos en la prensa confederal.

322 Jerónimo Rodríguez Sánchez. Gallego emigrado a Argentina, militante de los gremios de calzado (desde 1913) y chóferes (1925). Formó

compañera Consuelo, todos ellos con destino a Buenos Aires, y pude constatar el dolor por las discusiones entabladas entre ellos. La semilla de la discordia ya minaba el corazón de nuestra militancia y esto cuando aún estaba abierta la terrible herida de la guerra.

LOS TRES MOSQUETEROS

Una tarde de ese mismo final de año, se presentó en mi puerta el compañero José Oiticica acompañado de tres mocetones altos y robustos que habían acudido a la redacción de *Ação Direta*, y como los tres hablaban español, él creyó oportuno guiarlos a mi domicilio.

en el grupo editor de *La Protesta* y en el Consejo de la ACAT. Deportado de Argentina, llegó a Vigo en octubre de 1930 y poco después retornó clandestinamente al Plata (en 1933 secretario de la Unión de *Chauffeurs* de Buenos Aires). Nuevamente desterrado a fines de 1936, desembarcó en Barcelona y se integró en la sección de defensa del Comité Nacional de CNT hasta el fin de la guerra. Exiliado a Francia, fue nombrado tesorero del Comité Nacional del MLE en el Congreso de París de 1945 y, al año, tomó una vez más el camino de Argentina. Trabajó en la cooperativa *La Nueva* con el también conocido militante Florindo Gayoso y en 1956 encabezó la secretaría de la FORA. Parece que desapareció a manos de la junta militar hacia 1975 (otros retrasan su muerte a 1990). Colabora desde Buenos Aires en *CNT* (1933) y *La Protesta*.

El caso fue en extremo interesante. Llegaron a Río de Janeiro clandestinamente, y con la precipitación de la salida –pues venían de Argentina– no les dio tiempo de buscar direcciones de los compañeros de Brasil, por cuyo motivo pasaron algunos días corriendo de un extremo a otro de la ciudad como verdaderos atorrantes³²³. Finalmente –contaron ellos–, al pasar por un kiosco de periódicos cerca de la estación del ferrocarril, vieron expuesto nuestro periódico *Ação Direta*, y al leer el nombre del director José Oiticica y la dirección de nuestra redacción, corrieron a buscarle y el buen amigo les acompañó a mi casa. Permanecieron entre nosotros algún tiempo, hicieron algunos trabajos algo duros para ellos, inclusive albañilería, actuando también como vendedores ambulantes de artículos de materia plástica, finalmente dos de ellos se marcharon para Uruguay. El tercero quedó en casa hasta que le fue posible el regreso a Francia. Este era el militante muy conocido y querido para nosotros Ricardo Mejías Peña³²⁴.

323 **Atorrante.** Vagabundo, sin domicilio fijo.

324 **Ricardo Mejías Peña.** Seudónimo de **Edgar Emilio Rodríguez Zurbarán.** Buenos Aires (Argentina), 1924. A fines de 1946 llegó a Brasil (Río) desde Argentina, permaneció un tiempo al lado de Manuel Pérez y luego se dirigió a Francia. Sucedió a Milla en la dirección del *Ruta* tolosano hasta que lo sustituyó Parra. Se incorporó a la guerrilla urbana y en 1950 formaba en un comando de Massana. En 1953 redactaba e imprimía *Solidaridad Obrera* en Barcelona y fue al poco detenido. Se le liberó en diciembre de 1957. En los sesenta entre los creadores de la revista *Presencia* de París. En los ochenta residía en la Costa del Sol y parece que

Por el tipo hercúleo que tenían, por la energía y el arrojo con que enfrentaban las situaciones más difíciles y, más que nada por el gran cariño que se tenían mutuamente, nosotros les llamábamos cuando aquí estaban juntos «Los tres mosqueteros».

AUMENTA LA FAMILIA

Llegamos finalmente al año 1947, las noticias que nos venían de Francia eran en extremo halagüeñas. Esto porque nuestro movimiento, como ocurriera en 1924 cuando la dictadura de Primo de Rivera, se iba rearticulando, surgiendo comités, editoras y periódicos en abundancia.

Aquí entre nosotros, además de las noticias, llegaban con frecuencia nuevos compañeros, en su mayoría de paso para Venezuela, o para el Estado de São Paulo, que por su carácter genuinamente industrial y el elevado número de españoles allí residentes, ofrecía mayores posibilidades de vida para los refugiados.

En marzo de este año llegaron a mi domicilio tres jóvenes

franceses, dos de aquellos compañeros y mecánicos de profesión, ambos con credenciales de la Organización libertaria de Toulouse y el último sin recomendación de nadie ya que nada tenía de idealista.

Los dos primeros, José Tibogue y J. le Franc, aún encontrando un trabajo que les permitía hacer frente momentáneamente a sus necesidades, pasaron días bastante amargos, pues tenían que dormir en hospederías poco higiénicas dada la falta de viviendas y hoteles adecuados en Río de Janeiro.

Le Franc enfermó al poco tiempo, y después de permanecer algunos días en mi domicilio, por fin consiguió que el consulado de Francia le repatriara, y debo decir lealmente que, una vez allí, no nos olvidó nunca y aún hoy, ya completamente Curado y con hogar constituido, nos escribe desde allí con palabras de aliento y de cariño.

Con su marcha a Francia, Tibogue se vino a vivir con nosotros y conociendo bien su oficio pudo en poco tiempo mudarse de taller y poner orden a su vida.

A medida que el tiempo iba pasando, no solo se integró en nuestro movimiento como excelente compañero, igualmente lo hizo como parte integrante de mi propia familia. Tibogue es hoy el compañero de mi hija Aurora, y yo que tuve siempre precaución máxima con mi vida al constituir un hogar genuinamente anarquista haciendo de

cada hija una compañera de ideas, miro el futuro de estas hijas con optimismo, pues estoy seguro que, unidas como están a compañeros buenos y conscientes, seguirán el camino que les indiqué desde la infancia.

No quiero que quienes lean estas memorias me llamen vanidoso porque hago elogios de los míos, como en el caso de mi yerno Tibogue, que es hoy uno de los más activos militantes de las Juventudes Libertarias de Río de Janeiro, ya que a escribirlas me propuse ser justo y sincero y faltaría a esta justicia y sinceridad si olvidara a quienes tan íntimamente luchan y colaboran a mi lado por el triunfo de nuestra causa. Y más aún, porque al dejarles estas memorias como única herencia les ofrezco el recuerdo de una vida, toda ella dedicada a la defensa de un ideal, vida ésta en la cual existirán muchos errores quizá, pero en ella puse lo mejor de mi: energías y mi entusiasmo, soñando con la conquista de un mundo mejor.

Al dedicarles estas palabras, estoy seguro de que ellos no solo contribuirán con su esfuerzo para transformar este sueño en realidad, como confío ciegamente de que más felices que nuestra generación podrán vivir en un mañana no muy lejano, la era de paz y de libertad que iniciamos en España en los días memorables del julio de 1936.

EL CONGRESO ANARQUISTA DE BRASIL

Siguiendo el curso de los acontecimientos en Brasil, debo mencionar que desde la aparición de *Ação Direta*, en abril de 1946, el movimiento anarquista fue tomando cada día mayor incremento y después de reuniones plenarias en Río de Janeiro y São Paulo, fue decidida la celebración de un Congreso Nacional que tuvo lugar en São Paulo en la segunda quincena de diciembre de 1948.

UN CONGRESO HISTÓRICO

Como digo en la página anterior, el Congreso Anarquista, primer certamen llevado a cabo después de la dictadura de Getulio Vargas, iniciaba sus tareas en la segunda quincena de diciembre de 1948, y en la ciudad de São Paulo.

La parte interesante de este Congreso es que el mismo fue celebrado clandestinamente, ya que a pesar de estar en el poder un gobierno llamado democrático y en vigor una constitución que aseguraba el libre derecho de reunión y de huelga, los anarquistas no podían actuar libremente.

Así pues, en una estancia agrícola situada a algunos kilómetros de la ciudad, se reunieron los representantes del movimiento anarquista de Brasil, para reorganizar sus

fuerzas e iniciar enérgicamente una lucha tenaz de propaganda.

Allí estaban entre los de la vieja guardia los incansables luchadores: José Oiticica, Edgar Leuenroth, Pedro Caíalo, Afilio Pessagno y Alberto Dambiski, representando a los grupos de Río de Janeiro, São Paulo, Campiñas y Panamá. Entre los jóvenes, la nueva generación libertaria, muchos valores que son una esperanza risueña para el porvenir como Luiz Ney, profesor de idioma y el discípulo de Oiticica, Ideal Pérez estudiante de medicina e hijo del viejo compañero Juan Pérez, Vital estudiante de derecho y su hermana joven culta y dinámica a la cual acompañaba la hermana de Luiz Ney.

También estaba presente el compañero italiano Botino, acompañado de su hija, una joven entusiasta y dinámica, y gran número de jóvenes pertenecientes al movimiento anarquista de São Paulo cuyos nombres sería algo extenso de mencionar.

El movimiento español, aunque no con carácter oficial, tenía allí también su representación, pues acudieron al Congreso los compañeros Federico García que hacía poco tiempo que había llegado de Francia, y se alojaba en mi casa, y el joven canario Guillermo Suárez, hoy compañero de mi hija Carmen.

También, dándole un sentido más internacional, estaba

allí el joven anarquista José Tibogue, que antes de llegar al Brasil actuaba activamente en el movimiento libertario de Toulouse. Tibogue como digo anteriormente es hoy parte integrante de mi hogar como compañero de mi hija Aurora.

LOS ACUERDOS

Primero, como era lógico, hubo un recordatorio a la grandiosidad del movimiento libertario en Brasil hasta el advenimiento de la dictadura de Getulio Vargas, movimiento éste que declinó gravemente, no solo por la represión gubernamental, también por la labor de intrigas ejercidas por los satélites de Moscú.

Después la declaración de principios, idéntica a todas desde que el anarquismo se reunió por vez primera como fuerza efectiva en el ámbito internacional: luchar por la abolición del estado, la propiedad privada, la explotación del hombre por el hombre, el principio de autoridad y el triunfo de la revolución social. Seguidamente se aprobó con entusiasmo nuestra adhesión al organismo anarquista internacional, que contará con el apoyo efectivo del movimiento libertario de Brasil, tanto en el orden moral y revolucionario como igualmente en el terreno económico.

Ação Direta de Río de Janeiro y *A Plebe* de São Paulo merecieron las mejores atenciones del Congreso, que decidió por absoluta unanimidad prestarles el mayor apoyo para que su existencia fuera efectiva dado el gran valor que representaban para la propaganda de nuestros ideales.

El apoyo solidario al movimiento español en su lucha heroica contra la tiranía franquista fue asunto tratado con el mayor cariño, pues todos reconocieron que en España está el baluarte más sólido del anarquismo internacional, como lo prueban las magníficas experiencias de julio de 1936 y la grandiosa labor de propaganda que los exiliados de la CNT y la FAI llevan a cabo no solo en Francia e Inglaterra sino también en México, Cuba, Estados Unidos y otros países del continente americano.

Iba a cometer una injusticia dejando de mencionar a tres figuras que tomaron parte efectiva en el Congreso de São Paulo y merecen que sus nombres figuren en estas memorias.

El primero es Souza García, activo militante anarquista de origen brasileño, actuó durante mucho tiempo en el movimiento obrero y libertario argentino, donde es bastante estimado.

De regreso al Brasil, Souza se integró de cuerpo y alma a nuestro movimiento y sus conocimientos sobre el movimiento internacional fueron muy útiles en su obra de

preparación de la juventud. Souza es hoy componente de la Comisión de Imprenta, trabajando con cariño en la preparación de nuestro órgano *Ação Direta*.

El segundo es Perdigão³²⁵, también de la vieja guardia, que aún viviendo en el interior del estado de São Paulo y

325 **Juan Perdigón Gutiérrez.** Brasileñizado como Joao Perdigão Gutierrez. Casillas del Ángel (Fuerteventura, Canarias), 12-6-1895 / Sorocaba (Brasil), 1970. Emigrado en 1900, vivió con sus padres en Uruguay y luego en Santos, donde se convertirá en uno de los más fuertes anarquistas del país. Trabajó desde niño e ingresó en el sindicato, salió del analfabetismo, estudió a los clásicos de la idea, adquirió cultura sociológica, se mutó en activo luchador y el movimiento libertario fue su vida. Formó en el grupo *Infantis Revolucionarios*, más tarde llamado *Grupo Amor e Liber da de*, al lado de Manuel Perdigão Saavedra y Severino Gonçalves (hacia 1907). En el sindicato participó en asambleas, promovió huelgas y comicios públicos y consecuentemente acumuló persecuciones: en 1912 se le quiso acusar de robo; en 1914 y de nuevo en 1921 fue deportado a Río Grande do Sul, y en años posteriores se vio forzado a escapar muchas veces de Santos a Sao Paulo, Porto Alegre, Río de Janeiro, Sorocaba y Gavião (se le dio orden de expulsión de Brasil a comienzos de 1928). A fines de 1918 interviene en la frustrada insurrección obrera desencadenada por la conmoción que produjo la revolución rusa y al año siguiente ocupa en Santos la secretaría del recién constituido Partido Comunista (que en realidad era de ideología libertaria: pretendía la desaparición del Estado). En los años que siguen forma en comités revolucionarios (Sao Paulo, 1920), combate el bolchevismo y contempla la decadencia del movimiento lo que acarrea el descenso de su militancia a la altura de 1U2H, que coincide con la orden de expulsión del país, su matrimonio y asentamiento en Monn aba El resurgir anarquista le lleva a participar en los congresos anarquistas de 1948, 1959 y 1962. Fundó el periódico *Dolor Humano* (director en 1923-1924) y escribió folletos, manifiestos y unas memorias (inéditas). Colaboró en *A Plebe, O Sindicalista* (redactor).

dedicado a faenas agrícolas, no olvida nuestros ideales colaborando con el mayor entusiasmo en nuestra labor de propaganda.

El tercero es el compañero portugués Roberto das Neves, profesor de esperanto y periodista muy activo y muy dinámico, aunque por su interpretación algo extravagante en algunos aspectos de las ideas, da muchas veces motivo a polémicas y divergencias,

Por último, quiero prestar homenaje a la F.A.C.A., Federación Comunista Anarquista Argentina, que estuvo representada directamente por un delegado en nuestro Congreso.

Al ser iniciado éste, ya existían las Uniones anarquistas de Río de Janeiro y São Paulo, así como núcleos en Bagé, Pelotas, Porto Alegre y Río Grande, localidades del estado de Río Grande do Sul, y otros en Panamá, Campiñas y Presidente Bernardes.

Agrupando todas estas fuerzas, se decidió fundar una Federación Anarquista de Brasil, que en otros tiempos fue orientada eficazmente por los anarquistas. Fue aprobado el llevar a cabo una intensa labor de propaganda entre los trabajadores a fin de que estos rompan los vínculos que les unen a los actuales sindicatos que, bajo orientación directa del Ministerio del Trabajo, son apenas instrumentos inconscientes al servicio del Estado.

Claro está que todos comprendieron lo difícil que sería esta labor dada la imposibilidad de penetrar de forma efectiva en los sindicatos, pero se vio la forma de organizar aquellos grupos de resistencia y llevar nuestra prensa y folletos de propaganda.

Ya hoy, aquí en Río de Janeiro, esta labor está dando excelentes resultados, pues los trabajadores de tranvías y energía eléctrica, que inclusive en otros tiempos eran refractarios a nuestro movimiento, trabajan en gran parte de acuerdo con nosotros, propagando *Ação Direta* y publicando por cuenta propia un pequeño periodiquito impreso en multicopista.

Del resultado del Congreso podemos estar muy contentos pues, aparte de haber reorganizado a la militancia anarquista de Brasil, nos puso en relación directa con el movimiento internacional, cuya prensa recibimos y propagamos con regularidad y entusiasmo.

Aquí termina a vuelo de pájaro, como decimos vulgarmente, mi reseña sobre el Congreso Anarquista de Brasil en 1948, que aunque algo corta dicha reseña, dará una idea a quienes lean estas memorias del entusiasmo y la tenacidad de un puñado de buenos compañeros, que pese a la situación anormal en que ha vivido el país durante 15 años, no dejaron de trabajar por la Organización y las ideas.

1948–1949. Mi TRAGEDIA ÍNTIMA

Aunque ello me causa algún dolor y recuerde momentos amargos de mi existencia, quiero dejar en estas memorias la tragedia íntima que viví y que culminó con la muerte de mi querida e inolvidable hija Teresita, en aquella noche triste del 23 de febrero de 1948.

Ya he mencionado –aunque de forma breve– en qué circunstancias llegaron al mundo mis tres hijas, Aurora, Carmen y Teresita. Al recordarlo ya en el epílogo de mis memorias, lo hago para dejarlo a las dos que hoy viven como herencia íntima.

Aurora vio la luz del día en la madrugada del 12 de marzo de 1924, en el domicilio del querido amigo y compañero Pedro Vallina, que entonces vivía en la calle Gerona n.º 14 de Sevilla.

Él y yo, con gran número de compañeros nos encontrábamos detenidos en la tunosa cárcel llamada *El Pópulo*, y fue entre las rejas de aquella prisión que días después pude besarla por vez primera.

Carmen llegó al mundo en la noche del 25 de junio de 1925, cuando en unión del mismo Vallina –del cual era

entonces enfermero para efectos de colocar Inyecciones a sus clientes– me encontraba refugiado en Lisboa y vivía en el local del sindicato de ebanistas. Pues bien, aquella misma noche, cuando mi hijita lloraba por vez primera y su buena madre se quejaba con los dolores del parto, un grupo de policías al mando de un comisario a quien llamaban *chefe* Xavier Invadían el local del sindicato para detener a cuantos allí se encontraban, siendo necesario que la partera y el médico que asistían a mi compañera se impusieran enérgicamente para impedir que me llevaran a la cárcel.

Accedió a ello el flamigerado jefe, pero a condición de dejar un policía para vigilarme de forma que la primera visita extraña que mi Carmen recibió al llegar al mundo fue la de un esbirro policía.

Teresita, surgió para la vida el 27 de junio de 1927, en un barrio de Marsella llamado *L'Estaque*, cuando me encontraba en Francia como exiliado por motivo de la dictadura de Primo de Rivera.

Un derrame producido en el parto dio origen a la grave enfermedad de su buena madre que, atacada de ambos pulmones, dejó de existir en la noche del 20 de noviembre de 1928, en la ciudad de Huelva, provincia de su nacimiento.

TERESITA

No sé si mi pobre hija recibió algo como herencia de su madre en lo que a contagio se refiere, ya que más de una vez estuvo enferma, si bien pudo reaccionar valientemente, inclusive de una fuerte pulmonía. Lo cierto es que cuando llegamos a Río de Janeiro en julio de 1941, ella estaba bastante fuerte en sus 14 años.

Claro está que tanto ella como sus hermanas habían pasado gran número de privaciones en la España franquista durante mis tres años de peregrinación por las cárceles y campos de concentración y ello, como afirmó más tarde el médico, contribuyó a que su organismo no tuviera la energía necesaria para resistir a la grave enfermedad que la atacó en 1944 de forma tan violenta.

UNA FIERA CON EL NOMBRE DE HERMANO

Es muy duro el tener que hablar de esta forma, principalmente cuando se trata de un hombre, que para mayor desgracia es hijo de mi propia madre, pero su

conducta repugnante principalmente en el caso de mi querida Teresita, hace que apenas le considere como hermano por el hecho circunstancial de haber surgido de las mismas entrañas en las cuales se formó mi existencia.

Cuando llegamos a Río de Janeiro y nos alojamos en el domicilio de mi hermana Amparo, dos años mayor que yo, mi hermano Juan, por cierto el menor de todos pues hoy cuenta con 50 años, se ofreció para llevar a su hogar a mis tres hijas, a lo que accedí prontamente, ya que entre hermanos era casi un deber el proceder de esta forma.

Allá fueron mis hijas, y él, además de su empleo en una librería de la ciudad, tenía montado en casa un tallercito de encuadernación en el cual trabajaban su esposa y una hija de doce años.

Mis hijas estaban muy débiles debido a las privaciones vividas en España y lógicamente necesitaban algo de cariño además de una alimentación que les permitiera reponer las energías perdidas en los tres años de privaciones.

Grande fue mi sorpresa al saber, ya pasados 15 días, que lejos de alimentarlas al menos regularmente y tratarlas con el cariño que merecían por su condición de sobrinas, comían mal y eran obligadas a trabajar en la encuadernación hasta altas horas de la noche.

Felizmente un mes después de mi llegada a Río de Janeiro

conseguí trabajo en una casa comercial, retirando a mis hijas de allí y organizando regularmente mi vida, pero su propia conducta determinó que inclusive llegáramos al rompimiento de relaciones normales.

COMUNISTA

Con el tiempo olvidé aquel asunto, pensando que al fin y al cabo era mi hermano, si bien teníamos continuas discusiones, pues en diciembre de 1945 se hizo alistar en el seno del Partido Comunista del cual era fanático partidario.

Así las cosas, a mediados de 1946, mi hermano recibió orden de abandonar la casa que ocupaba. Ante el posible desahucio, su hija vino a buscarme rogándome le cediera una habitación en mi domicilio a lo que accedí a petición de mis propias hijas, pues sabían de antemano la serie de disgustos que ello iba a proporcionarnos. Pero lo que nunca podía imaginar es que la maldad llegara al extremo de atormentar a mi pobre Teresita, provocando disgustos continuos, desde fines de 1947 hasta el momento mismo de su muerte.

A mi domicilio, desde que terminó la guerra, llegaban continuamente compañeros procedentes de Francia y otros puntos de Europa, que eran recibidos con el natural cariño

y alegría, y estas visitas no eran del agrado de mi hermano.

Tampoco le agradaba el hecho de que la expedición del periódico *Ação Direta* se hiciera en mi casa, como igualmente algunas reuniones de jóvenes militantes, pero ante la imposibilidad de evitarlo, optó por romper nuevamente relaciones conmigo aun viviendo bajo el mismo techo.

Vivían en mi casa –esto en 1947– el compañero José Tibogue, hoy mi yerno, y Guillermo Suárez, yerno también pues es el compañero de mi hija Carmen, como Tibogue lo es de Aurora. Guillermo había llegado clandestinamente en un barquito que escapó de Canarias y le teníamos en casa con las necesarias precauciones por carecer de documentación legal.

Y aquí viene la mayor infamia de mi hermano. En la noche del 23 de febrero 1948, Teresita entraba en periodo agónico y precisamente cuando era mayor nuestro dolor, entraron bruscamente en casa mi hermano, su esposa e hija Sonia haciendo un ruido terrible. Al llegar al comedor, mi hermano retiró bruscamente un pequeño armario que allí tenían y como Guillermo le llamara la atención diciéndole que no hiciera ruido pues su sobrina estaba muy grave, el miserable intentó agredirle y como este reaccionó con energía, al no poder vencerle corrió a la calle para volver con la policía a quién le denunció como clandestino.

La *Radio Patrulla* –así se denominaba la policía especial que en automóviles con emisoras hacen la vigilancia de la ciudad durante la noche–, invadían mi domicilio a las diez de esa noche trágica y dolorosa para mí.

Precisamente cuando los dos policías penetraban en la sala donde se encontraba la moribunda, mi pobre Teresita dejaba de existir, abrazada a mi pecho y en aquel último momento de vida, asustada por el ruido que mi hermano provocaba, ella daba el último suspiro gritando con terror: «¡Socorro, Asesinos!».

La policía detuvo a Tibogue y Guillermo. El primero regresó horas después ya que tenía la documentación en orden, pero el segundo quedó en la comisaría por su condición de clandestino, y esto aumentaba mi dolor ante el peligro de verle devuelto a España donde su vida correría peligro.

Procurando ser más fuerte que el propio dolor y conformado con lo inevitable, pensé que era necesario salvar a Guillermo, tanto más que la pobre Teresita le quería con delirio, pues durante la última etapa de su enfermedad era él su enfermero y siempre le colocaba las inyecciones.

Corrí a la comisaría, allí pude encontrar a un hombre que, aun siendo esbirro al servicio de la ley y del estado, tenía más sentimientos que un hermano sin entrañas, cuya

mentalidad estaba prostituida bajo la influencia nefasta del Partido Comunista.

Un policía le había contado la tragedia y el comisario que me declaró ser espiritista, me dijo lo siguiente: «Comprendo su dolor como padre, y sé como le dolería además de perder hija el ver expulsado de Brasil y en peligro inmediato al joven que estima como si fuera su hijo. Pues bien, mi deber sería entregarlo a la policía de extranjeros para darle el destino conveniente, pero no lo hago ya que ha tenido la suerte de caer en esta comisaría.

No daré parte de su detención –concluyó–, marche a su casa y antes de las seis de la mañana Guillermo estará en su domicilio, pero siga mi consejo, procure por todos los medios normalizar su situación para evitar disgustos futuros. En cuanto a su hermano, puede estar seguro de que tendrá su castigo merecido. *Todo se paga en este mundo*, se lo afirmo así, porque soy espiritista convencido».

Apreté la mano de aquel hombre y volví a casa para dar la noticia a la familia, pues al menos ya que habíamos perdido a la buena y querida hija, nos quedaba el consuelo de haber salvado otra vida joven, a la que ella estuvo siempre ligada por los lazos de amistad y sincero cariño.

Mi hermano y su familia no volvieron a casa aquella noche. Días después se marcharon para siempre de mi domicilio, pero desde aquel momento, murieron

definitivamente para mí, colocándoles en la tumba del olvido mi dolor de padre y mi desprecio de hombre y de idealista.

Es posible que a muchos pueda parecer algo duro lo que digo en este final de mis memorias, pero que mediten sobre ello y piensen qué terrible es perder a una hija, que además era excelente compañera de ideas, viendo como un monstruo de mentalidad pervertida olvidaba sus deberes de hermano y también de hombre, y le atormentaba los últimos minutos de existencia.

Y al hacerlo quiero que mis hijas no olviden nunca este episodio y combatan como yo combatí siempre todas la tiranías, entre ellas la que lleva irónicamente el nombre de COMUNISMO.

Quiero cerrar el episodio doloroso de la muerte de mi inolvidable Teresita, publicando en estas memorias la crónica que en *Ação Direta* de marzo de 1948, dediqué como despedida final a mi querida hijita. Era así:

UNA LÁGRIMA Y UN GRITO DE ODIO

Mi hija ha muerto.

Ha muerto Teresita... Cerró los ojos para el mundo en la noche trágica del 23 de febrero de 1948, y murió como ella tanto lo deseara en los últimos días de su doloroso calvario, abrazada contra mi pecho, con la carita linda y cariñosa bien cerquita de mi corazón.

Quería tener en los últimos momentos de vida, el consuelo de ver a su lado al hombre que había sido durante su existencia, no apenas el padre, como también el amigo el compañero de ideas y de sufrimientos.

Con su muerte perdí una hijita querida, una amiga buena y dedicada, que sintiendo como yo las injusticias del mundo, me ayudaba a luchar por la conquista de una existencia más libre y más feliz. No pretendo con esta crónica glorificar la memoria de mi hijita querida, pues pienso con relación a los muertos lo mismo que pensaba el gran mártir del librepensamiento Francisco Ferrer Guardia, que momentos antes de ser fusilado en el fatídico castillo de Montjuic, escribía a sus discípulos y amigos estas palabras sublimes: «No lloréis mi muerte, no empleéis en glorificar a los muertos un tiempo que necesitáis para educar y orientar a los vivos».

Si la muerte de una hija es dolorosa para un padre de sentimientos elevados, mayor es su dolor cuando ella estaba ligada a nuestra existencia, no apenas por los lazos familiares, como también por la compenetración ideológica y por las mismas ideas de redención humana.

Mi mayor orgullo al llegar a los 63 años de edad, es el haber conquistado para la noble causa que defiendo desde la juventud, que es la de la libertad y la justicia, para llegar a la instauración de un sistema social que asegure a todos los seres humanos una existencia pletórica de amor, de paz y de felicidad.

Pensé siempre y hoy más que nunca, que el hombre de ideas, el que propaga por doquier sus doctrinas de redención humana, no puede tener dos conductas distintas, una en la vida pública y otra en la vida privada, ya que el ejemplo

y la bondad de nuestros actos en la intimidad del hogar, repercuten poderosamente en la propaganda pública de nuestros ideales.

Si queremos conquistar un mundo mejor, llevando la bondad de nuestros postulados a todos los corazones que sienten sueños de amor y de libertad, no podemos olvidar que nuestro hogar, es una parcela de ese mismo mundo y que en él debemos iniciar nuestra propaganda, haciendo de cada hijo un idealista, un amigo, un compañero de luchas,

de alegrías y de sufrimientos, porque también en el sufrimiento común existe algo de felicidad.

En mi peregrinación por España, Portugal, Francia y Bélgica, como también en Brasil y quizá en la última etapa de mi existencia, donde quiera que he ido perseguido o cumpliendo mis deberes de propagandista, llevaba siempre a mi lado a la buena compañera y con ella a las tres hijas Aurora, Carmen y Teresita.

En esta lucha a través del mundo, unos días alegres y otros amargos y llenos de dolores, templamos nuestras almas, uniendo más y más nuestros corazones para formar un bloque de granito, una pequeña Organización tan fuerte y tan potente que solo la muerte podría destruir... Y la muerte acaba de robarme un pedacito de este hogar querido... *Mi Teresita...*

Recuerdo que en junio de 1940, cuando yo era prisionero del fatídico Franco en la famosa Bastilla Sevillana, la compañera y las hijitas pasando privaciones, en un rasgo solidario y generoso enviaban a la prisión el pequeño pan negro que recibían como ración, ya que a los presos y en aquella época no les era fornecido este alimento.

Un domingo, a la hora de la visita, vi junto a las rejas de la sala de comunicaciones, a mi querida hija Teresita. Era entonces muy robusta y muy linda en sus doce años y al verla, pensando que quizá no habría comido pan esa

mañana para enviarlo a la prisión, no puede evitar que algunas lágrimas acudieran a mis ojos. Teresita, al ver mis lágrimas exclamó con gesto enérgico: «Papá, yo no quiero que tú llores, porque nuestros enemigos, los que nos persiguen quedarían muy contentos y te llamarían cobarde».

Al decir esto ella lloraba también... *Era así mi buena Teresita...*

En la tarde del 24 de febrero de 1948, bajo una lluvia torrencial en un rinconcito modesto del Cementerio del Cajú, mi buena Teresita bajó a la sepultura en una cajita blanca, cubierta toda de flores tan lindas y tan puras como su alma de idealista.

Al besar por vez última su carita pálida y hermosa, en una despedida final, brotaron de mis ojos lágrimas ardientes de recuerdos y de mi pecho de padre partió un grito de odio y de rebeldía contra todos los tiranos del mundo, los que mataron a mi Teresita y matan diariamente a millares de seres humanos. *El día de la justicia llegará.*

1949–1950. ETAPA FINAL DE MIS MEMORIAS

Ya expuse en páginas anteriores como terminó el año de

1948 con la celebración del Congreso de Anarquistas que tuvo lugar en la ciudad de São Paulo y constituyó un verdadero triunfo para nuestros ideales. En 1949 nada cambió en la vida íntima de mi hogar ya que en el orden ideológico, la muerte de mi querida Teresita fortaleció más aún los vínculos que nos unieran siempre en la propaganda del ideal común.

Ahora era mayor la familia, pues con Tibogue y Guillermo, dos compañeritos que se transformaron en nuevos hijos, éramos seis los componentes, lamentando la falta de Teresita, pero conformándonos ante lo inevitable.

En junio de este año, cuando Carmen cumplía 24 años de edad, unió sus destinos al compañero Guillermo y como siempre ocurriera en nuestra existencia, permanecieron junto a nosotros formando un único hogar.

Tibogue que había de unirse a mi hija Aurora, decidió hacer un viaje a Toulouse para visitar a sus viejos padres y a sus hermanos. Deseo este muy lógico y humano, ya que una vez realizada la unión y organizada su nueva vida, sería más difícil llevar a cabo este deseo. Y así fue.

Cuatro meses estuvo lejos de nosotros, pero siempre cerca de nuestros corazones, y cuando volvió le recibimos con alegría. Esta alegría aumentó para mí cuando, en febrero de 1950, se unía libremente a mi hijita Aurora.

Y digo que aumentó más aún, mucho más, mi alegría porque estaba seguro que estas hijas, a quienes eduqué con tanto cariño, no se perderían en la vulgaridad del medio ambiente, ya que unidas a compañeros de ideas, seguirían la misma ruta que el viejo padre le indicara desde la niñez.

Mi VIDA DE RELACIONES

Existe algo que hace menos penosa mi existencia en este exilio forzado, en el cual evoco tantas veces las horas emotivas vividas en nuestra pobre España, y este algo son las relaciones con los antiguos compañeros de luchas como yo, en triste peregrinación por tierras de Europa y América.

Desde mi llegada a Río de Janeiro en julio de 1941, aún con el trágico recuerdo de las horas amargas vividas en las cárceles de Franco, hasta fines de 1944 cuando conseguí iniciar mis relaciones con los viejos compañeros exiliados en México, Argentina y Panamá, mi vida era en extremo triste y monótona.

No podía borrar de mi mente el recuerdo de las horas emotivas de nuestra guerra, y si es cierto que el dolor dejó huellas profundas en mi corazón, no es menos cierto que estas huellas desaparecían al evocar las horas alegres, cuando el emblema de la CNT y la FAI fluctuaba el viento en

ciudades y aldeas de la España leal y revolucionaria. Estos recuerdos fueron aumentando a medida que recibía cartas del exterior, alegres unas al saber que aún vivían y estaban a salvo compañeros y compañeras muy queridas para mí, y tristes otras cuando me decían que otros habían caído para siempre bajo el plomo cruel de las hordas fascistas.

LOS QUE AQUÍ PASARON

Cuando fue iniciada la marcha hacia América del Sur de los españoles residentes en Europa, principalmente en Francia, los que hacían tránsito por Río de Janeiro acudían regularmente a mi domicilio, ya que este les era facilitado por los organismos de la CNT.

La IRO –como no ignoran los compañeros– organizó expediciones de refugiados destinados de preferencia a Venezuela, y en estas expediciones venían elementos de variadas tendencias, si bien todos ellos enemigos del fascismo y del régimen de terror existente en España.

Así pues, en la primera leva que aportó a Río de Janeiro, desde donde debían seguir en avión para Venezuela, venían afiliados de la CNT y la FAI, partido socialista e incluso algunos que militaban en el partido de Martínez Barrio –Unión Republicana.

Todos vinieron a mi casa y a todos tratamos con el cariño que es peculiar entre los hombres de la CNT, ya que en aquellos momentos, dejando aparte las divergencias ideológicas, pensaba que eran todos compañeros de lucha en el combate a las hordas de Franco y de Falange.

Estoy satisfecho de haber procedido de esta forma, pues aunque todos no aceptaban nuestros puntos de vista en el orden revolucionario, manifestaban su emoción por el cariño solidario que encontraban en el seno de una familia anarquista.

No olvidaré nunca a un viejo arquitecto sevillano que fue siempre persona muy íntima de Martínez Barrio, el cual en unión de la esposa y dos hijas, marchaba a Venezuela y permaneció una semana entre nosotros.

Su situación económica era en extremo precaria, apenas tenía la dieta que le facilitaba la IRO y la esperanza de un porvenir mejor en la tierra de Bolívar, por lo tanto carecían de ropa y de cosas indispensables en el hogar.

Procuramos atenderles y acompañarles en cuantas gestiones hubo de realizar en Río de Janeiro y, al marchar, abrazándome con lágrimas en los ojos, el viejo arquitecto me decía: «Querido Pérez, más de una vez he oído palabras muy duras contra la CNT y los anarquistas, principalmente pronunciadas por elementos de los partidos socialista y comunista, pero de hoy en adelante que nadie se atreva a

hablar contra vosotros, pues vuestro cariño y espíritu solidario son el mejor desmentido a esas infamias».

De igual forma que el viejo arquitecto, procedieron otros exiliados con los cuales mantengo actualmente relaciones y hablo de estos casos, no por una cuestión de vanidad personal, pues al proceder de la forma que lo hacía me limitaba a cumplir con un deber solidario, y sí para demostrar que la mejor forma de propagar nuestras ideas y valorizar a la CNT y a la FAI es la conducta que observamos en la intimidad del hogar.

Y en esto yo reafirmo unas palabras que escuché en Cádiz allá por el año 1935, al querido compañero José Villaverde cuando al censurar a un compañero que en estado de embriaguez maltrataba a la compañera y los hijos, le decía con indignación: «Juanito, no puede ser buen compañero quien no es buen padre». Aparte de estos casos íntimos, con un trabajo metódico fui consiguiendo aumentar las relaciones y localizar a muchos de los nuestros, distribuidos por Europa y por el continente americano.

Hoy, sin contar las relaciones normales con los Comités de la CNT, FAI, Juventudes Libertarias y Solidaridad Internacional Antifascista mantengo correspondencia normal con los compañeros y los movimientos libertarios de Uruguay, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Chile, Venezuela, Cuba, Francia, Bélgica y Martinica.

Hasta la entrada de las hordas comunistas en Shanghai, mantenía relaciones directas con el excelente compañero chino, el profesor Li-Pi-Kan (Li-Pei-Kan), el cual enviaba folletos relacionados con nuestra guerra por él y su grupo editados allí, e inclusive me envió como recuerdo dos ejemplares artísticamente encuadernados de las obras de Kropotkin: *El apoyo mutuo* y *La conquista del pan*, ambas en idioma chino.

Desde la ocupación de la importante ciudad por los comunistas, no he vuelto a tener noticias del viejo amigo y temo siempre que fuera víctima de las hordas estalinistas, suerte que seguramente tendríamos todos los anarquistas destacados en la lucha, si el fatídico dictador llegara a triunfar algún día, pues de ello tenemos un ejemplo vivo con lo ocurrido en España durante la guerra.

LOS EVADIDOS DE CANARIAS

Merecen los canarios un capítulo especial en mis memorias, no solo por la gran amistad y cariño que a ellos me unió en el transcurso de tres años, cuando actuaba en Santa Cruz de Tenerife, como también por su heroísmo y tenacidad en el combate contra la tiranía de Franco.

Desde el inicio de la guerra, y según informes fidedignos

que he recibido de la misma Tenerife, se eleva a más de 8.000 el número de los hijos de Canarias que, exponiendo la propia vida han conseguido huir de aquellas islas, muchas veces en embarcaciones tan pequeñas, que más bien parecían juguetes al sabor de las olas del mar.

A Cuba, Venezuela, Curaçao, e inclusive a las costas de Brasil han llegado continuamente barcos pesqueros repletos de fugitivos y muchos de ellos acompañados de hijos menores, con el afán generoso de arrancarles del terror imperante en España.

Con muchos de estos refugiados mantengo correspondencia directa, ya que la mayoría están instalados en Venezuela y Cuba, pero existe un caso que me emocionó profundamente que es el siguiente.

A las costas de Maranhão, uno de los estados de Brasil, llegó allá por 1948 en una pequeña embarcación procedente de Las Palmas con unos 28 tripulantes, todos ellos huidos del infierno franquista.

Al leer la noticia y saber que estaban detenidos y sería discutida su suerte por el gobierno brasileño, quedé algo irritado procurando encontrar la forma de entrar en contacto con ellos, y hubo la coincidencia de que uno de ellos, precisamente de la CNT, traía mi dirección y pudo enviarme una carta.

Aparte de otras gestiones en la prensa, conseguí algún dinero entre los compañeros a fin de enviarle al Maranhão y aliviar su situación, pero el tiempo pasó y la solución no llegaba, por cuyo motivo y ante el temor de la expulsión, muchos de ellos fueron abandonando Brasil por distintos medios a su alcance.

Quedó en São Luiz –capital del Maranhão– hasta el último momento un profesor de Las Palmas llamado Jacinto Medina junto a sus dos hijitos, a los cuales mantenía dando lecciones particulares, pero finalmente recibió orden de salir de Brasil bajo pena de ser reembarcado para Canarias.

Medina –que por cierto es de tendencia socialista– me escribió indicándome la forma en que haría el viaje para Bolivia, único país para el cual había conseguido permiso de entrada, y sería en un barco que tardaría más de un mes en llegar al puerto brasileño más cercano de la primera ciudad boliviana.

Me rogaba el buen Medina –y para ello indicaba todos los puertos en que haría escalas el barco– que le fuera escribiendo, dándole consejos y orientaciones, pues el hecho de encontrar en la lista de correos de cada ciudad una carta mía, le daría la impresión de no estar tan lejos.

AHÍ lo hice, y cada vez que Medina llegaba a un puerto brasileño, en su penosa peregrinación, encontraba mi carta en la lista de correos, e inmediatamente me escribía otra

con sus impresiones.

Finalmente, el buen maestro de escuela llegó a Cochabamba, una de las ciudades más importantes de Bolivia, pero por mala suerte a los pocos días, estalló un movimiento revolucionario de carácter fascista precisamente en la mencionada ciudad y en ella tuvo que permanecer oculto hasta que las fuerzas del gobierno Consiguieron dominar la sublevación.

Sin abandonarle jamás –siempre por correspondencia– le puse en relación con los amigos de Argentina, en cuyo país consiguió entrar de forma clandestina pero hoy, después de muchos esfuerzos y sacrificios, ya tiene normalizada su situación, y trabaja en unión de sus dos hijos y en ningún momento me olvida ni deja de escribirme.

LOS GALLEGUITOS Y ANTONIO EL CANARIO

Aunque brevemente quiero hablar algo de estos tres amigos a quienes me une hoy una amistad bastante grata para todos ya que aún siendo de orientación ideológica diferente, son auténticos luchadores contra la tiranía franquista. Los galleguitos –nombre que les damos en la

intimididad– son cuñados uno de otro. El primero, que se llama Emilio, salió de Vigo como clandestino a bordo de un barco brasileño y como desde Buenos Aires le habían enviado mi dirección vino a verme.

Era militante activo de la UGT y de la Agrupación Socialista de Vigo, y tuvo que pasar grandes peligros y sacrificios para escapar con vida hasta el momento de la fuga ya que luchaba en la resistencia organizada en la región galaica. Envenenado en su vida de relación por los elementos comunistas, tenía un concepto erróneo de la CNT y del anarquismo, pero –sin entrar en detalles– debí manifestar con alegría que en su convivencia con nosotros modificó totalmente su criterio y hoy nos estima sinceramente, lee nuestra prensa y habla con respeto y cariño de nuestra querida Organización.

El cuñado, como él, vino clandestino igualmente y aquí consiguieron trabajar algún tiempo, pero dada su situación anormal tuvieron que marchar también clandestinamente a Buenos Aires, donde tienen parientes. Hoy ambos trabajan con normalidad y, como Medina, no me olvidan. Cada vez que llega carta de ellos me emocionan sus palabras, pues siempre empiezan de esta forma: «Querido viejo y compañero». Antonio el canario, muy joven por cierto, salió de Tenerife clandestinamente y aquí le detuvo la policía marítima, pero por suerte no le devolvieron a España, consiguiendo marchar a Montevideo donde permaneció algún tiempo para volver después a Río de Janeiro ya con su

pasaporte legal.

Vino a verme para entregarme una carta que allí le dio un compañero y después de varias visitas, se hizo amigo íntimo de mi familia y a medida que el tiempo fue pasando, esta amistad se hizo más fraternal y hoy le consideramos como algo nuestro. Antonio no tenía al llegar ideas definidas, más bien podré afirmar que venía del Uruguay algo influenciado por el ambiente comunista, pero hoy es un compañero bueno y consciente ya que a fuerza de leer nuestra prensa y nuestros libros, se ha compenetrado perfectamente con nuestros ideales.

Hoy nos ayuda tanto en el terreno moral como en el orden económico y teniendo en cuenta su juventud, su sinceridad y su entusiasmo, creo bien que será en el porvenir uno de los buenos militantes de nuestra Organización.

LOS ÚLTIMOS QUE HAN LLEGADO AL BRASIL

Antes de llegar a la parte final de mis memorias, quiero mencionar los últimos compañeros que han pasado por Río de Janeiro, unos para quedar aquí y otros en tránsito para

la Argentina. Son ellos Benito Milla³²⁶, hoy en Buenos Aires, Vázquez Valiño³²⁷ y unos 20 compañeros gallegos, hoy

326 **Benito Milla Navarro.** Villena (Alicante), 6-9-1916 / Barcelona, 22-9-1987. Desde joven en las Juventudes Libertarias, al iniciarse la revolución de 1936 se alista en la Columna *Durruti* (uno de los creadores de las JJLL en el frente y secretario de las mismas en la columna en 1936-1937) y lucha en el frente aragonés hasta su hundimiento, momento en que retorna a Barcelona y se encarga de la dirección del portavoz de las JJLL *Ruta* (1938); ese mismo año asiste al Segundo Congreso de FIJL en Valencia como delegado de las juventudes de la 121 brigada. Al entrar los fascistas en Cataluña, se exilia a Francia y sufre los inevitables campos de concentración. En 1942 en Marsella. Tras la derrota hitleriana, aparece en los grupos que intentan reconstruir la FIJL y asiste a su Pleno fundacional en Francia (abril de 1945), del que sale como Secretario General, cargo del que dimite tras el Segundo Congreso, marzo de 1946, para ocuparse de la secretaría de relaciones manteniendo la dirección de *Ruta* (tanto en Toulouse como en París). También en 1945 asiste al Congreso confederal de París y en agosto de 1946 al Pleno Regional tolosano. Se opuso radicalmente al reconocimiento del MLR por entender que sería germen de actitudes autoritarias. En 1949 abandonó Francia rumbo a América, donde su trayectoria adquirirá nuevas auras. De 1951 a 1967 se afincó en Montevideo: fundó y dirigió varias revistas de sobresaliente relevancia en el panorama literario e intelectual uruguayo: *Cuadernos Internacionales*, *Deslinde* (1956-1961) y *Temas* (1965-1967), y colaboró en *Marcha y Acción*, al tiempo que creaba una casa de libros (1954) y constituía la editorial *Alfa* (1958) que editó más de 400 títulos en Montevideo y Argentina. En 1968 se trasladó a Venezuela, donde de nuevo funda una editorial, que alcanzará mucha importancia, *Monte Ávila*, así como *Tiempo Nuevo* (1971). Retorna a España en 1977, convertido en muy notable editor, y algo más tarde se asienta en Barcelona como director de la conocida editorial *Laiz*, en la que favoreció la edición de libros anarquistas, hasta su muerte. Militante discutido, por su marcada personalidad, cabe considerarlo uno de los artífices de las JJLL en Francia y en España. Colaboraciones suyas en la prensa del exilio.

327 **Miguel Vázquez Valiño.** Noya (La Coruña), 16-1-1910 / Montevideo (Uruguay), 1990. Militante de las JJLL en la preguerra y de

instalados en la ciudad de Porto Alegre, y por último el querido amigo y compañero Pedro Herrera³²⁸, que con la

Izquierda Republicana (concejal de Noya en 1936). Huido tras el levantamiento militar a Bilbao, se incorporó al batallón 219, destacó en las JLL gallegas con sede en Asturias y desempeñó importante papel en la Agrupación Confederal Galaica. Hundido el frente Norte, pasó a Francia y, de seguido, a Gerona (secretario de la Agrupación de Gallegos Libertarios y corresponsal de *Galicia Libré*) y acabada la guerra a Francia. Padeció el campo de concentración de Bram, en 1943 formaba parte del primer comité del campo de Montendre (Francia) y al poco ocupó la secretaría de la Comisión Departamental. En 1945 interviene en los intentos de reorganizar la CNT gallega y representa a Montendre en el Congreso de París. Designado secretario de organización en el Pleno de Regionales de Toulouse de agosto de 1946 y reelegido en el II Congreso de Toulouse de octubre 1947, año en que representaba a CNT en JEL cuando se disolvió. En 1948 asistió al tercer Congreso del MLE-CNT, momento en que formaba parte de los Comités Nacionales de FAI y CNT, y en su transcurso fue muy atacado por Peirats, que lo consideró un irresponsable. Con Penido y Chamorro constituyó un Comité Regional gallego en Toulouse que publicó en 1948-1950 el boletín *Solidaridad*. En octubre de 1950 se instaló en la ciudad brasileña de Porto Alegre, colaboró con el cónsul franquista y provocó la división de la Sociedad Española de Socorros Mutuos (republicanos), creando la franquista Casa de España o Centro Español; luego marchó a Montevideo (1956), donde abandonó la CNT, se integró en la franquista Casa Gallega, fundó el Centro Coruñés (1957) y dirigió su boletín *Finisterre* hasta 1962. En años sucesivos, siempre desde Montevideo, formó en la *Irmandade Galeguista*, Patronato de Cultura Galega y Casa de Galicia, fundó el Suplemento Gallego del *Diario Español* y colaboró en emisiones de radio. Personaje controvertido: por algunos, un infiltrado al servicio del franquismo, mientras que otros garantizan su talant galleguista y antifranquista.

328 Pedro Herrera Camarero. Militante desde muy joven en los ambientes confederales y específicos. A partir de 1936 su figura se engrandece: representa a FAI en el Comité de Enlace con UGT, PSUC y CNT en agosto, en octubre firma con los mismos el famoso pacto, e diciembre de 1936 asume la cartera de Sanidad en el Gobierno de la

compañera y la suegra, se encuentra también en la ciudad de Buenos Aires, por cierto algo irritado con el ambiente creado por el peronismo según nos indica en su última carta.

Generalidad (hasta abril de 1937) y a continuación encabeza la secretaría general del Comité Peninsular de la FAI a la que representó en numerosas reuniones. En julio de 1937 secretario del Comité Nacional de SIA y ese mismo verano integrante del Comité Nacional de enlace CNT-UGT con González y la Montseny. En el Pleno Nacional del MLE, octubre de 1938, por FA rechazó con dureza el entreguismo de Marianet. Al final de la guerra formaba en el Comité Peninsular de FAI (y en el consejo de las ediciones *Tierra y Libertad*) y como tal en marzo de 1939 se integra en el criticado Consejo General del MLE creado en París. Confirmada la derrota, sufre los campos de concentración franceses (Vernet) y luego norteafricano (Djelfa). Tras la derrota alemana, militó en Argel y Francia: ocupó puestos destacados en 1 CNT del exilio (secretario del CI en noviembre de 1947) dentro del sector mayoritario anticolaboracionista, fracasó en un proyecto editorial y fue el iniciador de SIA. Más tarde se trasladó a América y se asentó en Argentina (1950) tras pasar por Río de Janeiro. Grai actividad en Argentina con Cabruja, Prince, Maguid y Abad de Santillán, editando libros ; escribiendo en *Reconstruir*. Muy influyente sobre Marianet hasta 1938 en que lo abandone ante la postura favorable de aquel hacia Negrín. Ni agitador ni hombre de acción, contra rio a la demagogia, muy capaz. Con el paso de los años se fue acercando a posiciones má reformistas e incluso se asegura que favoreció las tesis de los cincopuntistas en la década del sesenta sin que por lo demás se alejara de CNT (se le enterró con la bandera rojinegra) Colaboró en la prensa confederal.

Parte IV

30 AÑOS DE LUCHA



Manuel Pérez en un acto festivo
del Liceo de Artes y Oficios de Río de Janeiro
Diciembre de 1960

Capítulo X

CÓMO CONOCÍ LAS IDEAS ANARQUISTAS

Inicié mis memorias a partir del año 1919, pues fue precisamente ese año cuando, al llegar a España, me entregué de forma activa al movimiento confederal y anarquista, movimiento este que no abandoné un solo momento en el transcurso de los últimos 33 años.

Veamos ahora –pues no quiero dejar de mencionarlo– cómo y cuándo conocí el ideal anarquista y las causas que motivaron el que cambiara radicalmente mi mentalidad, fruto lógico de una educación que se ajustaba al medio ambiente de la época.

Debo mencionar que la familia de mi madre era profundamente católica y reaccionaria, ya que precisamente tres de sus hermanos fueron generales del ejército monárquico, e inclusive uno de ellos encontró la

muerte en lucha contra el pueblo cubano que defendía su libertad e independencia. Pero entremos en el asunto.

En 1905, trabajaba yo de aprendiz de ebanista en Río de Janeiro y en el taller, a la hora del almuerzo, se discutía siempre el asunto palpitante del día, que era la guerra ruso-japonesa, la cual, aun no existiendo los métodos bárbaros de hoy, se desarrollaba en un aspecto de verdadera crueldad.

Había en el taller un viejo ebanista español llamado Valentín, a quien apodaban «revolucionario», pues siempre nos hablaba de huelgas y reivindicaciones contra los que el llamaba «explotadores del trabajo humano».

Un día pregunté a Valentín, que por cierto me tenía mucha simpatía por mi origen castellano, cuál era el motivo que daba margen a las guerras y por qué los hombres se mataban mutuamente. A ello el viejo amigo contestó con toda clase de detalles, haciendo una exposición teórica de su ideal anarquista que por cierto escuché con mucha atención.

Recuerdo que los demás compañeros del taller, algunos días más tarde, al ver mi amistad con Valentín, me decían humorísticamente: «Como sigas escuchando las teorías del viejo acabarás loco como él».

Surgió en aquella época, como protesta contra la guerra,

el movimiento revolucionario de San Petersburgo, entonces capital de Rusia, y en el cual tuvo intervención destacada el llamado Pope Gapon³²⁹, movimiento éste que emocionó a todo el mundo en virtud de las crueldades puestas en práctica por los bárbaros cosacos del zar Nicolás II.

Este movimiento dio margen a que Valentín aumentara su propaganda contra el régimen capitalista y también a que yo me fuera entusiasmando por sus ideas, tanto más que tenía mucho amor al estudio y había solicitado ingreso en el Liceo de Artes y Oficios de Río de Janeiro.

Así las cosas, llegamos a mayo de 1906, cuando ocurrió el atentado de Mateo Morral contra Alfonso XIII, cuando éste marchaba a la iglesia junto a la princesa Victoria de Battenberg a fin de efectuar su casamiento. Atentado éste del que escapó por un verdadero golpe de suerte.

329 En un contexto de conflicto bélico «la guerra contra el enano japonés», se produce en San Petesburgo una violenta represión (22 de enero de 1905) contra una muchedumbre conducida por un vulgar agitador: **El Pope Gapon**. Este era un sacerdote ortodoxo ruso, animado de una asamblea de obreros auspiciada por la policía secreta. Gapon organizó una marcha para entregar una carta al zar Nicolás II «garrote», la comitiva terminó en tragedia («domingo rojo»). La tropa disparó y hubo más de mil muertos, se creó un foso insalvable entre el zar y el pueblo. Las medidas liberales no pudieron acallar las revueltas y motines (*Potemkin*). La Revolución de 1905 fue un ensayo del golpe de fuerza de 1917. Gapon murió ahorcado en una cabaña finlandesa a manos de Rutenberg (su acompañante en el «domingo rojo») sospechoso de ser un agente provocador.

Cuando en mi casa, mi padre y unos vecinos catalanes discutían el caso con indignación contra los anarquistas y el viejo profesor Nakens que había ocultado a Morral en su domicilio, yo me enfrenté con ellos diciéndoles que Alfonso XIII era un tirano y Morral y Nakens hombres de sentimientos humanos.

Desde entonces la vida en el hogar se hizo difícil, a tal extremo que después de un calvario de tres años y precisamente a raíz de la Semana Trágica de 1909 y el fusilamiento de Ferrer, por motivo de una violenta discusión con mi padre, abandoné definitivamente el hogar.

Continué mis estudios en el Liceo y mis relaciones con Valentín y otros amigos, sin embargo no actuaba en la Organización obrera de forma efectiva, apenas como simple afiliado, situación ésta que modifiqué al terminar la primera guerra en 1918, cuando empecé a escribir algunas crónicas en la página obrera del *Jornal do Brasil*. Una de estas crónicas se refería a los accidentes del trabajo, muy frecuentes en aquella época, sin que existiera la menor garantía para los trabajadores, que regularmente eran despedidos sin la menor consideración una vez declarados inútiles parcial o totalmente.

Finalmente, al terminar ese año, fui nombrado secretario del centro de ebanistas de Río de Janeiro y más tarde, en las nuevas elecciones pasé a ocupar el cargo de presidente, iniciando tenaz campaña para el gremio que contaba

entonces con tres organismos: el centro de ebanistas, el sindicato de ebanistas y la agrupación de aserradores y similares.

Conseguido esto, no sin grandes luchas, fundamos el Sindicato del Ramo de la Madera –*Aliança dos Trabalhadores em Marcenárias Serrarias e Classes Anexas*– del cual fui nombrado secretario, pasando más tarde a representar el ramo en la Federación Operaria de Río de Janeiro.

Simultáneamente fui nombrado redactor del semanario *Espartacus*, órgano del movimiento anarquista y componente de la comisión de orientación y propaganda, que tenía la misión de organizar charlas y conferencias en el seno de los sindicatos obreros.

Esta era mi situación cuando, en octubre de 1919, fui obligado a abandonar Brasil hacia las tierras de Iberia, donde había de iniciar la parte más grata y más emocionante de mi vida de luchador en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo y del Movimiento Anarquista Español.

UNA PEQUEÑA BIOGRAFÍA

En mis memorias he procurado no hablar de mí, ni de lo que realicé en el transcurso de mi vida de militante, pues entiendo que es más interesante para la juventud de nuestros días el saber lo que yo he visto y lo que hicieron en vida quienes les han dejado como herencia el completar la obra iniciada por los grandes precursores del anarquismo.

Quiero sin embargo, y como recuerdo para los míos y para los compañeros de nuestra Organización, mencionar los cargos que ocupé en el transcurso de 31 años, pues con ello tendrán un pequeña biografía del viejo padre y compañero de ideales. Al ser constituido en Sevilla el Sindicato de la Madera en enero de 1920, fui nombrado Secretario General del mismo, cargo que ejercí hasta enero de 1921, cuando fui preso y desterrado para la provincia de Huelva.

A mi regreso en 1922, por motivo de la amnistía decretada por Sánchez Guerra, ocupé los cargos de secretario de la Federación Local de Sevilla y después de componente del Comité Regional de Andalucía.

A principios de 1923, fui nombrado nuevamente secretario del ramo de la Madera de Sevilla, cargo que dejé para ocupar el de contador del Comité Nacional de la CNT, que entonces pasó a residir en la capital de Andalucía.

Preso y desterrado a Portugal, a finales de 1923 me integré en Lisboa en el movimiento confederal lusitano, perteneciendo a la redacción del diario *A Batalha* y al Comité Nacional de la Unión Anarquista Portuguesa, fundando más tarde en unión de Restituto Mogrovejo y el militante gallego Sánchez, el Comité Internacional pro libertad del pueblo español.

Expulsado de Portugal en 1925, marché a París y allí, al poco de llegar, fui nombrado para la redacción de *Tiempos Nuevos* y secretario de correspondencia de la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia.

En 1926 tomé parte, como delegado, en el Pleno Internacional de la AIT, celebrado en París, y en el Congreso Anarquista de Marsella, en el cual quedó definitivamente fundada la Federación Anarquista Ibérica, pasando a ocupar el cargo de director de *Tiempos Nuevos*.

También y como delegado de la Federación de Grupos, tomé parte en unión de Besnard, Faure, Borghi, Schapiro, Huart, Hugo Treni y otros en las reuniones celebradas en la Bolsa del Trabajo de París, para fundar la CGTSR – Confederación General del Trabajo Sindicalista Revolucionaria– a fin de combatir la influencia comunista en los sindicatos obreros.

Simultáneamente con mi cargo en el Comité de Relaciones Anarquistas y en la redacción de *Tiempos*

Nuevos, ejercía la misión de elemento de enlace entre el movimiento anarquista español y la AIT, a cuyo efecto me entrevistaba semanalmente con el compañero Schapiro.

En 1928, dada la grave enfermedad de mi compañera, entré en España por la región catalana, marchando a Huelva a fin de dejarla al cuidado de sus padres, y actué intensamente en la lucha clandestina en el Comité de Relaciones de la FAI.

Ese mismo año tomé parte en un Pleno Regional como delegado del mencionado Comité, y a finales de diciembre marché a Sevilla, donde ingresé en el Comité Pro Presos, que tenía intenso trabajo por motivos de la cruel represión que contra la CNT y el anarquismo ejercía el Gobernador Civil, Cruz Conde.

Todo el año de 1929 lo pasé en Sevilla y en marzo de 1930 marché a Bélgica, donde continué actuando en los grupos de exiliados allí existentes, pasando después a París donde permanecí hasta principios de enero de 1931. Cuando regresé a España por la frontera de Hendaya e Irún, en San Sebastián establecí mi nueva residencia, y en unión de otros compañeros organizamos el Sindicato de Oficios Varios de la CNT del cual fui nombrado presidente y más tarde, cuando conseguimos formar una Federación Local con siete sindicatos, fui nombrado Secretario General de la misma.

En junio, ya en pleno régimen republicano fui, como delegado de la Regional del Norte, a Madrid para tomar parte en el Congreso Nacional de la CNT celebrado en el Teatro de María Guerrero, presidiendo una de sus reuniones y figurando en la ponencia sobre la organización social del porvenir.

Al terminar el Congreso de la CNT tomé parte en el mitin de clausura al lado de Pierre Besnard, Huart, Rodolfo Rocker y Orobón Fernández, acudiendo después como delegado de España al Congreso Internacional de la AIT, celebrado en el Teatro Barbieri de Madrid, en unión de Pestaña, Carbó y Robusté³³⁰.

330 **José Robusté Parés.** Valls (Tarragona), 1896. Militante represaliado desde muy joven, se refugia en Francia huyendo del servicio militar y allí se integra en los grupos de exiliado; anarquistas hasta que, a resultas de un ataque a un banco, fue deportado a Guinea. Vuelve a España, en 1931 figura entre los fundadores de la CNT de Valls. Miembro del Comité Regional catalán en los primeros tiempos de la República, en noviembre de 1931 sustituyó a Alaiz al frente de *Solidaridad Obrera*. En 1932 incrementa su labor de orador. Recrudecida; las tensiones en el seno de CNT, defendió la conciliación y finalmente se decantó por el Treintismo tras firmar en mayo de 1913 un manifiesto con Pestaña y otros cincuenta sindicalistas moderados. Más tarde, defendió el sindicalismo, rechazando la presencia anarquista. Afiliado ya a la FAI, acabó en el Partido Sindicalista (1935, miembro del consejo ejecutivo en Barcelona en 1936) cuyo portavoz *Mañana* dirigió. En la guerra, comisario de la 33 División y subcomisario del ejército de tierra (1938) y, ya en los últimos meses, inspector general de evacuación. Exiliado en México, en 1947 estaba afiliado a la regional catalana de CNT, afecto a la Agrupación de la CNT. En los sesenta anduvo en el proceso cincopuntista y en los setenta se le consideraba verticalista.

Regresando a San Sebastián, tuve que salir para Barcelona a finales de julio para tomar parte en un Pleno Nacional que debía discutir las medidas a tomar para hacer frente a la grave situación de Sevilla, cuyo proletariado estaba en lucha abierta contra la reacción republicana.

En diciembre del mismo año 1931, la Regional del Norte me envió a Madrid como delegado a un Pleno Nacional que tuvo lugar en la mencionada ciudad y, terminado el mismo, me integré en mi cargo de Secretario de la Federación Local de San Sebastián.

En mayo de 1932, el Comité Nacional me hizo ver la necesidad de que marchara a Canarias a fin de organizar a los afiliados de la CNT, creando allí el organismo representativo de nuestra querida Organización.

Al llegar a Santa Cruz de Tenerife, los compañeros me entregaron la dirección del semanario *En Marcha*, que pasó a ser órgano de la Confederación Nacional del Trabajo de Canarias, y a fines de ese mismo año era creado el Comité Regional del cual fui nombrado Secretario General.

En 1933 celebramos nuestro primer Congreso Regional que fue un verdadero éxito para el movimiento confederal de España, al cual se agregaba un nuevo organismo regional con cerca de 30 000 afiliados.

En diciembre de 1934 fui obligado a abandonar Tenerife,

marchando a Sevilla, donde actué en la clandestinidad durante algún tiempo, marchando después a Cádiz donde ayudé a Vicente Ballester en la organización de la Federación Local de cuyo Comité pasé a ser componente.

Permanecí en Cádiz todo el año de 1935 y en enero de 1936, llamado por la Regional Catalana, marché a Barcelona para ingresar en la redacción de *Solidaridad Obrera* al lado de Manuel Villar, Liberto Callejas, José Peirats, Gilabert y Francisco Ascaso.

En mayo de 1936, el Ramo de la Madera de Barcelona me nombró delegado al Congreso Nacional que tuvo lugar en Zaragoza, tomando parte al lado de Federica Montseny y Francisco Carreño en el gran mitin inaugural celebrado en la plaza de Toros.

En el Congreso fui nombrado para la ponencia que debía emitir dictamen sobre el «Comunismo Libertario», de la cual también formaban parte Federica Montseny, Rueda López y un compañero de Navarra cuyo nombre no recuerdo en este momento.

A mi regreso tomé parte en una reunión de militantes de la madera para analizar los acuerdos del Congreso Nacional y después, con Francisco Esgleas y Ramón Álvarez, hice un recorrido por la provincia de Gerona en misión de propaganda y organización.

Al regreso me reintegré a la redacción de *Solidaridad Obrera*, de la cual era entonces director Callejas y allí permanecí hasta el 18 de julio –víspera de la sublevación franquista– cuando embarqué para Palma de Mallorca, donde debía representar a nuestro diario en el Congreso Regional de Baleares y en el mitin de clausura del mismo.

En enero de 1937 conseguí escapar del infierno franquista de Mallorca, donde me sorprendió el movimiento, para llegar a la isla de Menorca en la cual permanecí un mes ejerciendo el cargo de director del diario *La Voz de Menorca*, órgano de la CNT en Mahón.

De Mahón marché a Valencia a bordo del destructor *Ciscar*, ingresando en la sección de propaganda del Comité Nacional entonces radicado en la capital levantina, escribiendo el folleto que llevó por título: *Cuatro meses de barbarie. Mallorca bajo el terror fascista*.

En febrero de 1937 marché a Francia y allí en unión de Armand Guerra, David Antona y los compañeros franceses Mirande y Fontaine, tomé parte en una excursión de propaganda que duró dos meses, regresando a Valencia y después a Barcelona a principios de mayo.

Poco después surgieron los dolorosos acontecimientos de mayo, provocados por los elementos comunistas y yo tomé parte en la lucha organizada en la barriada de La Torrassa, cuyos compañeros tenían la misión de evitar la llegada de

refuerzos de Valencia, cuya misión sería auxiliar a los satélites de Stalin.

Después de la ingenua claudicación de «alto el fuego», los Comités Nacionales de la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias, me nombraron para representarles en el Pleno Nacional que tendría lugar en Valencia en día once de mayo para analizar nuestra posición frente a los acontecimientos de Barcelona y la crisis del Gobierno de Largo Caballero, provocada por el Partido Comunista Español.

A mi regreso fui nombrado para el Comité Peninsular de la FAI, donde permanecí algún tiempo al lado de Germinal de Souza, Roberto Cotelo³³¹, Jacobo Princce³³² y Lunazzi³³³,

331 **Roberto Cotelo Suhet.** 1897 /1970. Anarquista gallego. Desde su juventud activo militante en Buenos Aires y Uruguay donde se relacionó con Gastón Leval y Durruti (éste utilizaba su pasaporte en 1926) cuando la gira expropiatoria de *Los Solidarios*. Formó en la Unión Sindicalista Uruguaya, escribió en *La Batalla* y colaboró en la creación del Sindicato Médico Uruguayo con los médicos anarquistas Fossalba y Bottero. Dos meses preso en Buenos Aires (1926). Desde 1929 relacionado con Luigi Fabbri y en 1934 muy activo en la huelga de periodistas. Iniciada la guerra en España, acudió en ayuda de la revolución (trabajó en el Consejo de Economía de Cataluña por FAI, sección de artes gráficas, formó en la comisión económica del Comité Peninsular de FAI, asistió al Pleno Peninsular faísta de julio de 1937, dirigió *Tiempos Nuevos* y, según algunos, también *Tierra y Libertad*), pero según otros en 1937 era el delegado de CNT y FAI en Montevideo; noticias aparentemente contradictorias, pero compatibles con esta aclaración: llegó a España en febrero de 1937 y la dejó en noviembre de 1937. Militó en la posguerra en Uruguay (miembro del secretariado del Sindicato de Sanidad, activo en el Ateneo de Cerro-La Teja, en la Casa de los Libertarios, en la FAU y en la Alianza Libertaria Uruguaya) y ayudó a García Durán en sus estudios sobre la

pero en virtud de mi extrema debilidad y por consejo del Dr. Martí Ibáñez, tuve que abandonar la actividad para marchar al pueblo de Igualada a fin de reponerme.

Ya en el ocaso del año de 1937, regresé a Barcelona para actuar en el Comité Nacional, pero los compañeros de las Juventudes solicitaron mi ayuda nombrándome director de

guerra de España. Prologó el libro de Alardo Prats *Vanguardia y retaguardia en Aragón*. Fundó la revista *Esfuerzo* y colaboró en *Comunidad Ibérica* y *Reconstruir* de Buenos Aires.

332 **Jacobo Prinzman**, más conocido por **Jacobo Prince**. Ucraniano residente en Argentina desde 1909. Militante del grupo Ideas en La Plata, más tarde director de *Pampa Libre*. En 1924, sufrió un atentado que lo dejó semiparalizado. En 1932 asistió al Congreso libertario de Rosario con Lazarte, Santillán, Leval y otros. Enviado como delegado de la FACA argentina a la guerra de España en febrero de 1937. Se asienta en Barcelona desde marzo. Trabajó en *Solidaridad Obrera* (redactor de las notas internacionales, editorialista y redactor jefe sucesivamente), en la sección sudamericana del servicio de propaganda para América del Sur y en el Comité Peninsular de FAI (se encargó de la correspondencia exterior y representó a FAI en la reunión de 11-5-1938 de los tres CNs del MLE y en la del 17 de mayo de la sección política del Comité Nacional de CNT). Dejó España en enero de 1939 camino de Francia. En 1961 declaraba sus reticencias hacia el castrismo y en 1963 prologó el libro de Abelardo Iglesias *Revolución y dictadura en Cuba*. Colaborador de la prensa anarquista.

333. **José María Lunazzi**. Anarquista argentino venido en defensa de la revolución española. A comienzos de 1937 se integró en el grupo faísta barcelonés Nervio y en marzo en el Consejo de Economía de Cataluña (sección de electricidad); miembro también de la comisión económica del Comité Peninsular de FAI y delegado de la Asociación Libertaria Estudiantil de Argentina. Colaboró en *Tierra y Libertad* y dirigió brevemente *Tiempos Nuevos*. Dejó España en noviembre de 1937.

Ruta, cargo que ejercí hasta junio de 1938, cuando el Comité Nacional me transmitió el pedido de la Regional de Andalucía a fin de acudir allí en misión de propaganda y reorganización.

El día 28 de julio del mismo año salí en avión de Barcelona, pero al no hacer escala éste en Alicante, tuve que seguir hasta Orán, donde permanecí dos meses en misión de propaganda y organización a favor del pueblo español.

En septiembre recibí un telegrama de Andalucía solicitando mi regreso inmediato a España para asumir en Baza –provincia de Granada– el cargo de Secretario General de la Regional de Andalucía, para el cual fui nombrado en un Pleno Regional.

Este fue el último cargo orgánico que ocupé en la Organización de España. En Brasil, desde mi llegada en julio de 1941, procuré auxiliar a los pocos compañeros que aun mantenían relaciones a fin de que no dejara de existir el movimiento libertario, lucha esta que se desarrollaba clandestinamente.

Al decidir la fundación de nuestro órgano *Ação Direta*, fui nombrado para la Comisión de Imprenta, en la cual desempeño desde entonces el cargo de administrador.

De igual forma, primero nombrado por la Subdelegación

de México, y después por el Secretariado Intercontinental instalado en Francia, actúo en Brasil como Secretario del Núcleo que aquí representa el movimiento libertario español en el exilio.

EPÍLOGO

EPÍLOGO DE MIS MEMORIAS

Durante el periodo de mi lucha activa que va más allá de los 30 años, en diversos momentos de mi vida perdí la libertad, y esa pérdida de la libertad hace un total de 9 años, distribuidos por las cárceles de España, Portugal, Francia y Brasil.

En total entré en las cárceles 63 veces y voy a citar como recuerdo para los míos el nombre de la prisiones que recorrí durante mi vida de militante confederal y anarquista. Son las siguientes:

- *En España.* Vigo, Madrid, Sevilla, Zaragoza, Huelva,

San Sebastián, Cádiz, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas, Córdoba, Linares, Alcázar de San Juan, Camas, Santiponce, Castilleja de la Cuesta, Espartina, Carrión de los Céspedes, La Palma del Condado, Niebla, San Juan del Puerto, Trigueros, Calañas, El Cerro de Andévalo, Cabezas Rubias, Santa Bárbara, Aznalcóllar de la Sierra, Sanlúcar la Mayor, Albaterra, Santa Engracia y Sótanos de la Dirección General de Seguridad de Madrid.

- *En Portugal.* Lisboa, por dos veces.
- *En Brasil.* Río de Janeiro y Pernambuco.
- *En Francia.* París, Bayona y Marsella.

Mis detenciones en Francia fueron en el período de 1925 a 1928, durante la dictadura de Primo de Rivera, pero estas detenciones duraron horas apenas y eran para interrogatorios.

En algunas cárceles como Sevilla, Madrid, Córdoba, entré más de una vez, tanto durante la monarquía como igualmente en los períodos del régimen republicano y bajo el terror franquista. Por dos veces tuve petición de 30 años de prisión, una en Tenerife y otra en Zaragoza. En Sevilla una petición de 15 años y otra de pena de muerte en esta misma ciudad y ya bajo el régimen de Franco.

Penas de destierro sufrí en 1921, 1924 y 1934. Las dos primeras estando en Sevilla y la última en Santa Cruz de

Tenerife, pero la que mayor alegría pudo proporcionarme fue la expulsión de España decretada por Serrano Súñer en 1940.

PALABRAS FINALES

Termino estas memorias en la mañana del cuatro de marzo de 1951, mes que, entre otros recuerdos, trae a mi memoria el nacimiento de mi hija Aurora, que tuvo lugar en Sevilla en la madrugada del 12 de marzo de 1924, el epílogo trágico de nuestra guerra ocurrido el 26 de marzo de 1939, cuando las hordas de Franco entraron en Madrid.

El barómetro de mi existencia se aproxima al número 64, ya que si mi organismo resiste con la misma energía que la fuerza moral, el próximo mes de agosto cumpliré 64 años de edad. Los primeros, o sea el período de la juventud, perdidos en el medio ambiente de una educación caótica, de la cual no culpo a mis padres, que fueron, como yo, víctimas de las tinieblas de un pasado que el hombre a fuerza de audacia y de heroísmo destruirá con la palanca poderosa de la libertad.

Los otros, desde que aprendí a ser hombre consciente, los

dediqué a la defensa de una causa justa y humana, la cual es crear un mundo libre que tenga como base fundamental la paz y el bienestar de todos sus habitantes.

Defendiendo el anarquismo y como concepción práctica para la transformación social el Comunismo Libertario, he tenido la grata alegría de haberlo vivido en toda su plenitud, durante el período heroico de la guerra española en los años de 1936 a 1939.

Pensaba entonces que aquellas horas de alegría eran el fruto lógico de muchas luchas y muchos sacrificios, y a mi mente acuden los nombres queridos de los grandes precursores del ideal: Bakunin, Gori, Malatesta, Lorenzo, Nettlau, Faure, Grave, Cañero, Kropotkin, Mackno, Besnard, Prat, Tarrida del Marmol, Villaverde, Urales, Ballesteros, Ferrer Guardia, Los Mártires de Chicago y tantos que, desde la epopeya de Espartaco, lucharon por la causa sagrada de la libertad humana.

Yo viví apenas un pequeño ensayo de la sociedad ideal que ambicionamos los anarquistas, posiblemente no viviré en toda plenitud el mundo por el cual he soñado y he luchado tanto, pero ahí quedan mis hijas, y con ellas sus compañeros que, idealistas como yo, estoy seguro que marcharán por la misma senda que yo he marchado siempre, la que al final de tantos sacrificios ha de llevarles a la meta de la libertad.

Y aquí queda también mi nietecita, esa criaturita que es hoy mi mayor alegría, porque recuerda a la querida Teresita, que se fue para siempre en plena juventud, y porque es también un complemento, la continuación de mi propia existencia. A todos ellos dejo estas memorias, como herencia y como recuerdo, y si algún día no muy lejano triunfan nuestros ideales, que piensen siempre que su viejo padre hizo cuanto pudo para que este día feliz se transformara en palpitante realidad.

UN DESEO VEHEMENTE

Si estas memorias llegan a editarse algún día, como ya he mencionado a los compañeros de la Regional de Andalucía, quiero que los beneficios que de ella se obtengan se destinen en su totalidad a auxiliar a los que luchan por la libertad de España y a aminorar el dolor de las madres y los niños españoles que hoy sucumben bajo la tiranía francofalangista.

Manuel PÉREZ

Río de Janeiro, 4 de Marzo de 1951